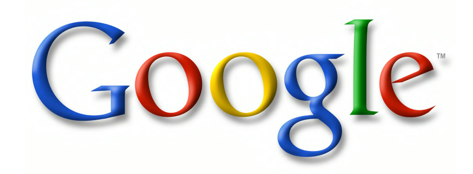
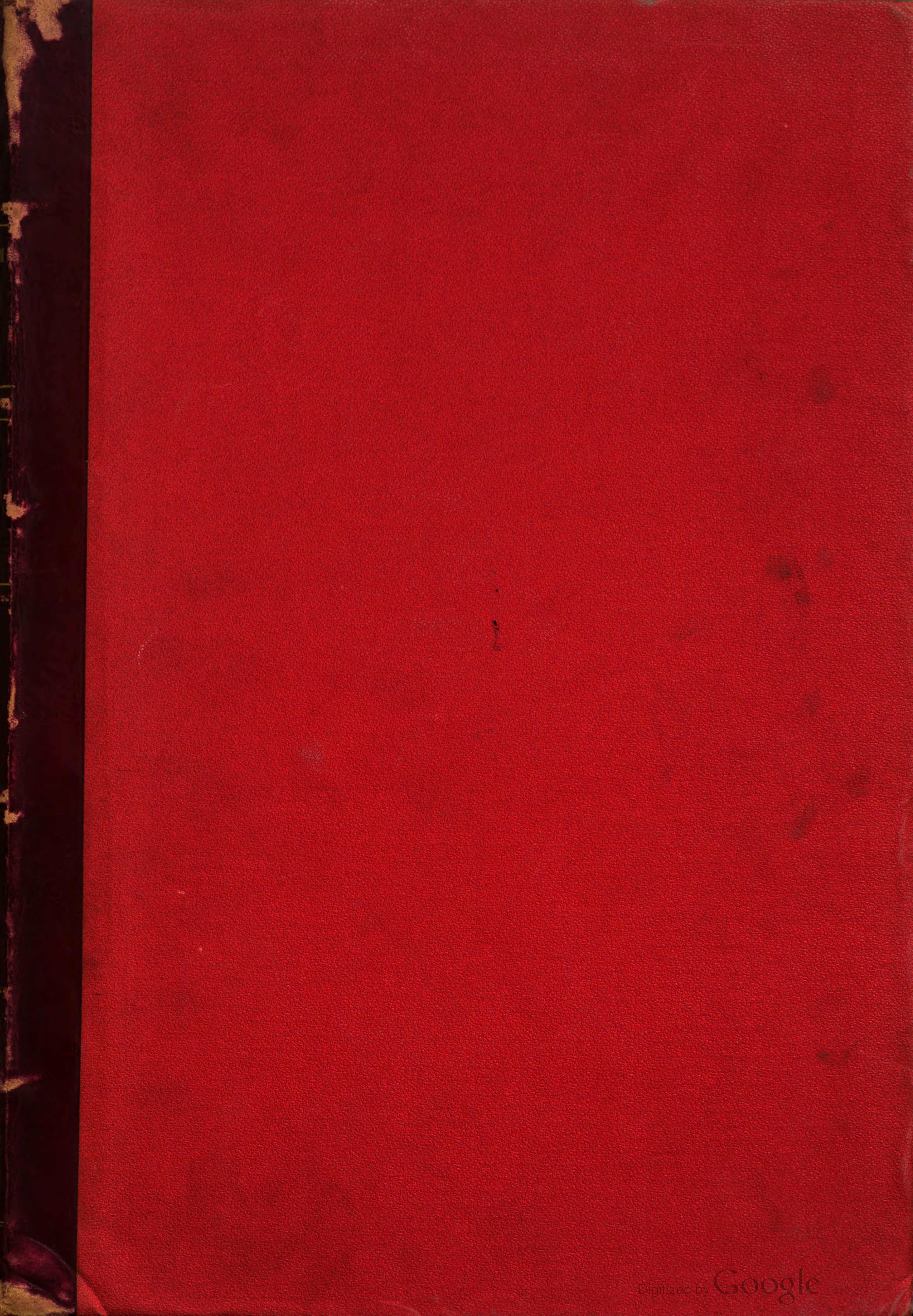
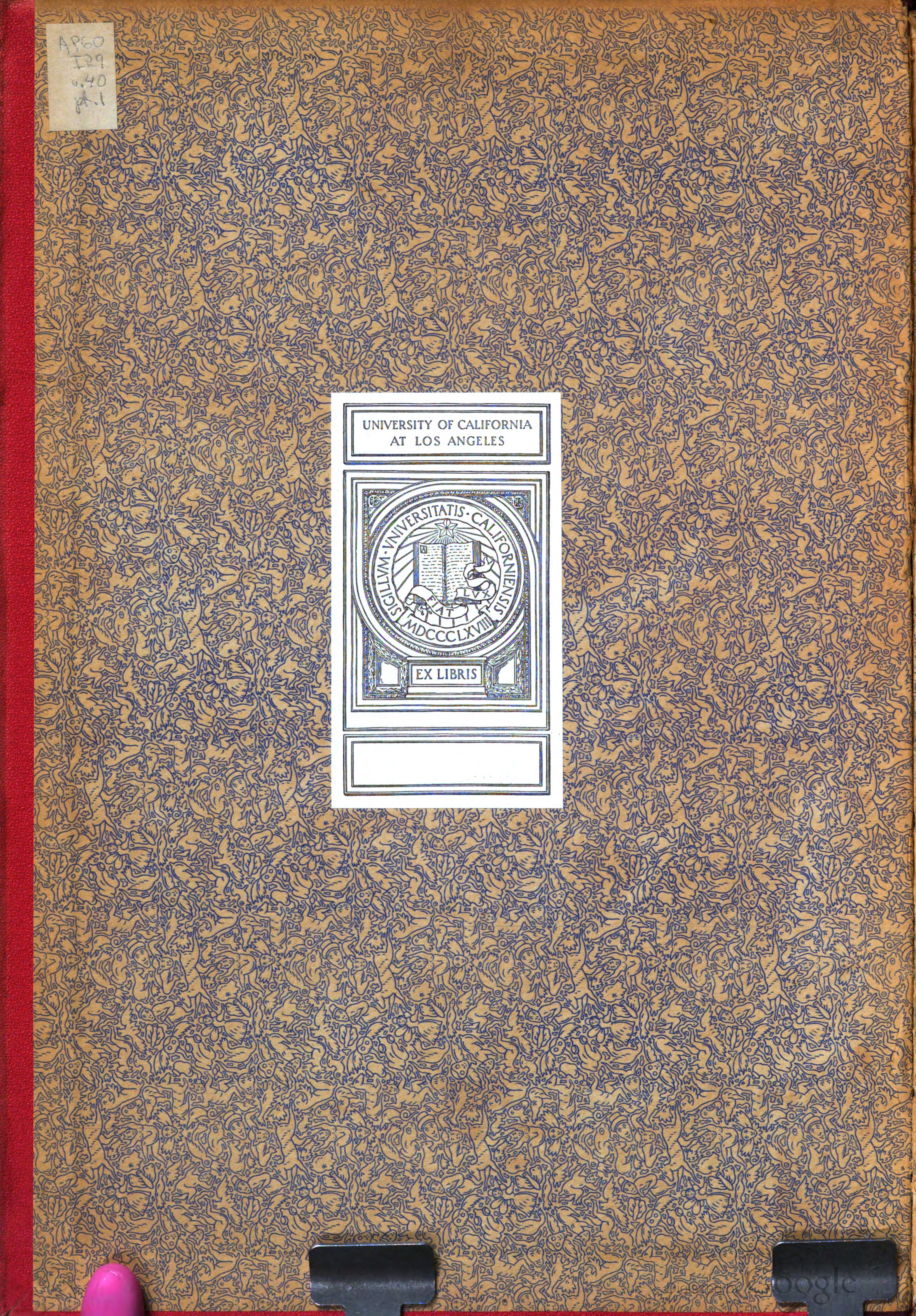
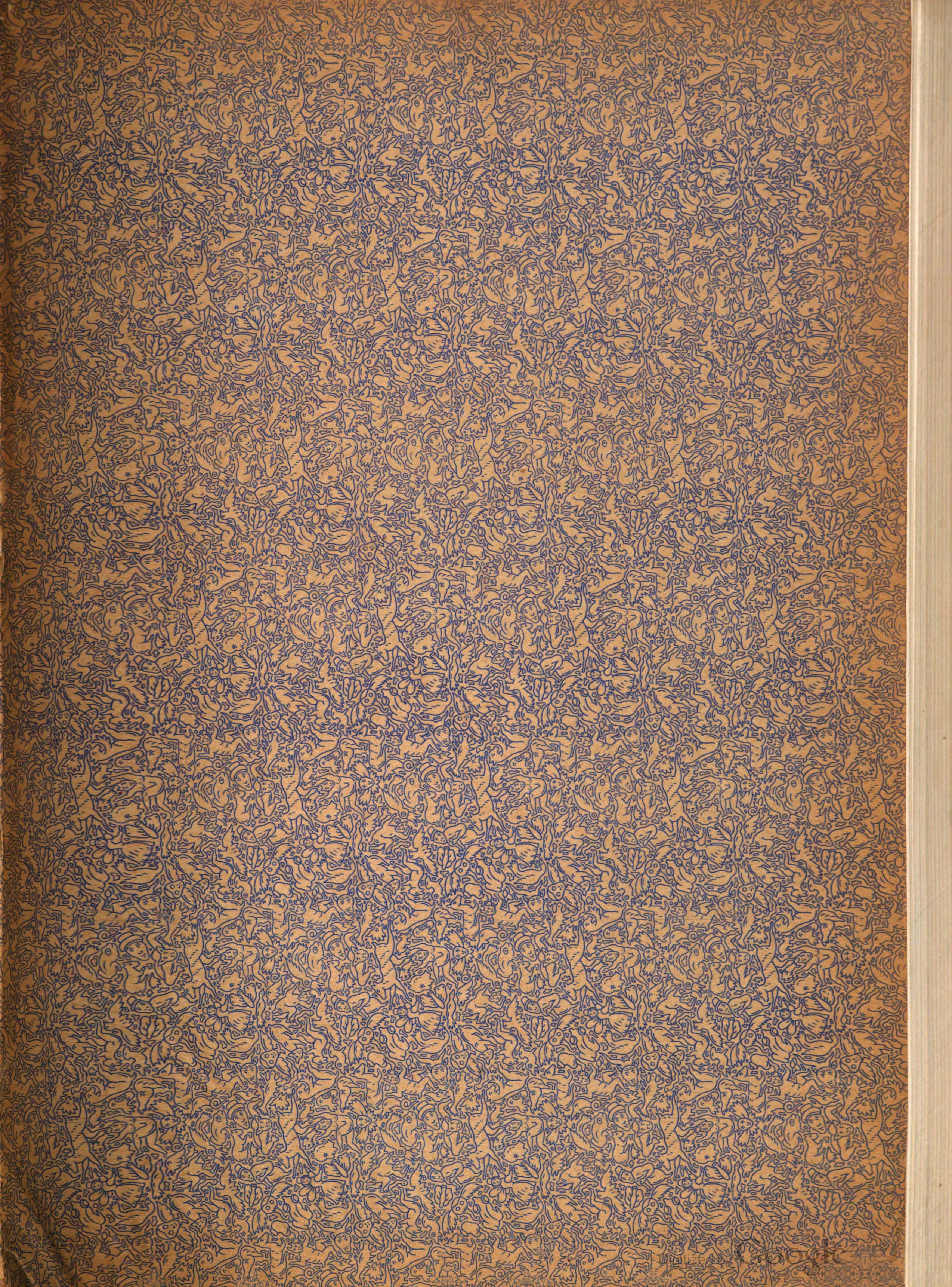











LA ILUSTRACION
ESPAÑOLA
Y
AMERICANA.
1896-1º

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

REVISTA DE BELLAS ARTES Y ACTUALIDADES

FUNDADA

POR EL EXCMO. SR. D. ABELARDO DE CARLOS.

AÑO XL.

ÍNDICE DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN EL TOMO LXI.

(PRIMER SEMESTRE DE 1896.)

BELLAS ARTES.

Cuadros, estatuas, monumentos, etc.

RETRATOS.

LA GUERRA EN CUBA.

ACTUALIDADES, ALEGORÍAS,

TIPOS, VISTAS, ETC.

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.

ÍNDICE DE LOS ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.



PRECIOS DE SUSCRIPCION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XL.—NÚM. I.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Enero de 1896.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de America y Asia........................	60 francos.	35 francos

BELLAS ARTES.



RETRATO DE HOMBRE,
CUADRO DE EL GRECO,
EXISTENTE EN EL MUSEO NACIONAL DEL PRADO, DE MADRID.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Sr. D. R. R. G. — *Holguín*.

Muy señor mío: En su grata del 5 de Diciembre plantea usted el problema más grave de la campaña de Cuba; y conviniendo conmigo en que España no debe tratar á ese país como si fuera enemigo, destruyendo su riqueza, que es parte de la suya, se manifiesta usted partidario de una política más enérgica y dura respecto de los insurrectos que talan é incendian cuanto se halla al alcance de sus teas. Con permiso de usted y de cuantos aquí piensan lo mismo, lo que más hace falta en los asuntos cubanos es que renunciemos al vicio que el absolutismo calificó de una manera pintoresca y ridícula, pero gráfica, y que es, sin embargo, exacta con una corta añadidura: la fatal manía de pensar por otro. Es decir, que cada español se convierta en un capitán general de Cuba, y tenga su plan de guerra, y no se crea en cambio obligado á cumplir su deber moral de ciudadano, coadyuvando no al desaliento sino á la confianza, no á la diversidad de pareceres sino á su unidad en la disciplina. Este es su deber de usted, señor mío: aceptando la dirección á que está sometido, robustecer esa autoridad; no discutirla; ahogar como malos pensamientos sus murmuraciones y distingos: en eso estriba la fuerza militar y la diferencia entre los ejércitos regulares que se mueven á una voz y las muchedumbres desorganizadas. Bien entiendo que á usted le mueve una buena intención; pero crea usted que cumple mejor con ella callando y obedeciendo que opinando á su manera y contribuyendo con sus dudas al desmayo: lo que se ha perdido y hace más falta en España, es la virtud de la obediencia; todos queremos mandar, unos desde la mesa del café, otros desde el salón de Conferencias, y otros desde la redacción de los periódicos: aquí sucede que cada telegrama modifica con ligereza increíble la opinión de los políticos: todos parecen incapaces de tener un pensamiento fijo á prueba de contratiempos, y en cambio obedecen como por resorte, y á manera de veletas, al vientecillo reinante. Y si un día el cable nos informa de la manifestación que se hizo al general Martínez Campos, exclaman á coro: «Este es el único caudillo posible». Y si á los dos días nos anuncia un despacho que una partida insurrecta, burlando la persecución, ha incendiado casas ó bohíos en sitio inesperado, se revuelven contra el mismo General, como si en ese género de guerra no fueran inevitables tales accidentes, y quieren enmendar el mal desorganizando de repente la dirección de nuestras fuerzas. Y como es de suponer que esta debilidad de la opinión ó aprovechamiento de cualquier obstáculo para fines egoístas no son desconocidos, claro es que nuestros enemigos procuran fomentar estos motines pacíficos con noticias á propósito para alarmar y dividir, siendo el vehículo la prensa diaria, cada vez más absorbente: claro es que lo hace invocando el derecho del público á ser informado de lo que le interesa, y que éste es su ministerio; pero ¿le cumple? Ello es que ni un mísero informe nos da de lo que en las filas enemigas nos convendría saber, gastando su actividad y su talento en anticipar al mundo la situación de nuestras fuerzas y sus movimientos. De todo lo cual resulta que ellos guardan, y nosotros no, el secreto de sus operaciones; y todo porque cada cual se sale de su círculo, y en vez de ser noticieros que nos adviertan de un peligro, quieren ser árbitros de la paz y de la guerra. Por de pronto, está verificándose, por la diferencia de conducta entre España y los insurrectos, una distinción ostensible y clara: que somos una nación civilizada; que ellos no hacen sino actos de salvajismo; que representan la anarquía y nosotros la moderación; que son falsas las nociones que se habían vulgarizado de ser tiránica la dominación española, y que están de nuestra parte el derecho, la razón y la moral, fuerzas inmateriales que no perjudican, sino que ayudan á la fuerza material.

Precisamente en estos días, ciertos telegramas de las correrías de los insurrectos han excitado en Madrid y en toda España gran indignación; y se debe recomendar la serenidad y la calma, y sobre todo el patriotismo, que no se demuestra con exageraciones y pidiendo medidas rigurosas, sino apaciguando á los exaltados. Al General en jefe corresponde adoptar lo que aconsejen las circunstancias de la guerra. Lo único que se debe decir, porque no se puede ocultar, es que los insurrectos encuentran mucho apoyo en la gente campesina, y que esto, explicable lo mismo por la afección que por el miedo, es la única ventaja en que fundan sus rápidos movimientos, mucho más fáciles á huestes equipadas á la ligera que á una fuerza regular.

°°°

Inglaterra está sufriendo un contratiempo grave en su colonia del Cabo de Buena Esperanza: el Dr. Jameson, por sí ó en representación de la Compañía, invadió la vecina República del Transvaal, sufriendo un descalabro y quedando preso y sometido á la jurisdicción militar. Desaprobado el hecho por el Gobierno inglés antes ó después del fracaso, y en vías de arreglo por lo tanto, la intervención del Emperador de Alemania felicitando al Presidente de la República invadida ha irritado á los ingleses, tan sufridos en el conflicto norteamericano, ante la prueba de desafección — así la califican — que les ha dado el emperador Guillermo. La verdad es que el telegrama dista mucho de ser una prueba de amistad, por tratarse de un acto que no era indispensable y tiene cierto carácter agresivo; pero no le creemos suficiente para alterar la paz del mundo por sí solo, aunque no es bueno que se acumulen tantos motivos de discordia.

°°°

Sr. D. Javier Soravilla.

He tenido varios días al alcance de mi mano un libro del obispo Guevara, *Menosprecio de corte y alabanza de aldea*, reimpreso hermosamente en Bilbao por su admirador y descendiente indirecto D. Julián de San Pelayo y Ladrón de Guevara, con un prólogo ó estudio de la vida y carácter interno del célebre cronista y consejero de Carlos V. Y he concluido por desistir de dar el juicio que se me pide acerca de aquella publicación: en ella todo es arcaico y pertenece á otra clase de revistas eruditas, de manera que sólo puedo escribir en el margen: «Pase á informe de los sabios», y hacer constar como cosa curiosa que el autor del *Menosprecio de corte* dedicó su libro á un rey de Portugal, D. Juan III, y su deudo y reimpresor á otro monarca lusitano, D. Carlos I, que hoy, según la frase consagrada, felizmente reina.

Y dígole á usted esto, porque en el libro que tiene usted la bondad de remitirme, con el título de *La Celestina*, sus pensamientos, máximas, reformas, juicio de la obra, biografía de sus autores, erratas de las principales ediciones, etc., etc., trata usted de tantas cosas, todas eruditas, que no son de mi incumbencia ni caben en mi sección, que debería decir lo mismo que del libro anterior, si no resultara un tema de cierta actualidad quién ó quiénes fueron los autores de la tragicomedia de *Calisto y Melibea*. Desde que la autoridad abrumadora de Menéndez y Pelayo, resistiéndose á la opinión general, vió, no dos, sino un solo autor en *La Celestina*, confiese usted, Sr. Soravilla, que me pone en un apuro al querer que tercie sin preparación en este difícil pleito entre un erudito de la fuerza de D. Marcelino y usted, que ha examinado veintisiete ediciones de aquel libro. Sólo puedo exponer sinceramente una opinión caprichosa y sin autoridad, basada en mis impresiones personales. Si al concluir de leer *La Celestina* me hubieran preguntado si creía ver allí la pluma de dos escritores distintos, me hubiera sorprendido la pregunta: no hubiera sospechado el dualismo, si bien es verdad que el estilo de cada época, examinado á distancia, da á los escritores de ellas aire de familia. Pero enterado de que el bachiller Fernando de Rojas se había declarado, no autor, sino continuador de la obra empezada por otro que había escrito un solo acto de los veintiuno que contiene, no hallo fundamento para dudar de su veracidad en asunto de esa índole, sino una demostración de carácter más positivo que las razones alegadas; porque la afirmación del bachiller Rojas es seria y formal, y no parece muy humano que un autor se despoje tan en absoluto del mérito de una exposición como aquel primer acto, en que están trazados los principales caracteres; porque no creo imposible que un autor que admira una exposición como aquélla y la ha releído, concluya por identificarse con los tipos y sentir la necesidad de continuarla y acabarla, toda vez que lo hace con entera libertad, hasta el punto de multiplicar actos y actos: que tampoco hallo imposible el que se escriba la obra en quince días, descontando la exageración natural del que trata de favorecerse, y añadiendo los meses ó años de corrección que pueden omitirse, mucho más cuando hay en la obra volubilidad, frescura, juventud, espontaneidad, madurez y corrección, cualidades que convienen á lo escrito á la ligera y enmendado despacio. Pero ¿cómo negar que la afirmación rotunda del Sr. Menéndez y Pelayo, sin persuadirme, obra en mi ánimo llenándole de dudas y que para tratar con uno necesitaría más tiempo del que dispongo? Lean los sabios ese libro que acaba usted de publicar: busquen los del pasmoso catedrático, y juzguen ellos. El bachiller Rojas debió disimular lo que no le convenía y declarar lo que más satisfacía su amor propio. Esto parece lo razonable. Pero, á mi juicio, siendo verosímil que el primer acto, si no fué suyo, ni de Juan de Mena por de contado, pudo ser de Rodrigo Cota, aun esto es una mera conjetura basada en informes inseguros. Acaso el primer autor, si le hubo, murió sin darse á conocer. A mi entender, hay en esta obra algo misterioso que ha borrado el tiempo.

°°°

La quiebra de la Empresa del teatro Real de Madrid en mitad de temporada pone en un apuro al Gobierno, dueño del coliseo, que llama á concurso breve á los que quieran terminar la temporada si no se presentan licitadores en condiciones aceptables. Como sucede siempre, unos opinan que se debe auxiliar á las numerosas dependencias que se quedan en la calle, y evitar que se carezca del espectáculo más aristocrático de la corte; otros se oponen, y niegan la conveniencia de una ayuda que no se concede á otras empresas; el caso no es igual: el teatro Real depende del Gobierno. Lo que se puede discutir es si conviene para más adelante que éste siga ejerciendo una tutela para la conservación de la ópera italiana, si no vive por sí propia, ó dedicar su intervención y sus cuidados á la protección del arte nacional. Nos atenemos á lo que resuelva el Sr. Linares Rivas, ministro de Fomento, que habrá resuelto probablemente, cuando esta Crónica salga á luz, la suerte de la temporada, como ahora la llamamos.

Pero de todos modos ha de haber víctimas: ó se quedan sin comer los dependientes del Real, ó pierden su herencia los demás teatros que calculaban repartírsela.

°°°

De cómo vienen á menos las personas.

Mi amigo X... es aficionado á cambios de antiguallas.

Tenía un buen retrato de Raimundo Madrazo; pero un día le cambió por un vargueño; antojósele una espada de lazo, y tuvo que sacrificar el mueble antiguo; cansado de la espada, la trocó por un Cristo bizantino, que poco después cambió por una badila del siglo XVII: sospechando si sería moderna, se la cedió á un prendero por un clavo árabe, que á su vez entregó para adquirir una cajita oxidada de forma caprichosa. Los anticuarios dudaban acerca de su naturaleza.

Pero yo, por no ser anticuario, la reconocí perfectamente: era una lata de sardinas.

De cómo se elevan otros.

El poseedor de aquella lata de sardinas, cuando tuvo el clavo árabe, se le regaló á un marqués coleccionista, que le dió un destino en el ramo de consumos; aforando aforando, puso una taberna; despachando y despachando, hizo dinero, y le eligieron concejal: administrando administrando, se construyó una manzana de casas. Pensando en la manzana, ésta le sugirió el deseo de una Eva, y se casó con una mujer muy rica: el matrimonio resultó bien, y nuestro Adán vivió en un Paraíso.

Un periódico inglés, disculpando al Dr. Jameson por su invasión en el Transvaal al frente de una legión aventurera, dice que sólo se proponía dar un paseo en aquella tierra.

Y sin duda para merendar llevaban las provisiones en las cureñas de algunas piezas de artillería.

El consejo de guerra de los boers le juzgará, no como invasor, sino como paseante. La verdad es que tiene originalidad esa excursión campestre con cañones. Quien así recorre un país amigo, es probable que haya entrado en la alcoba de sus enfermos con lanza y á caballo.

Hay en la Medicina muchas especialidades; pero no sabemos cómo clasificar al Dr. Jameson: no hace mucho tiempo asistía y curaba al Presidente de los boers: para terminar la convalecencia del enfermo, le combate á tiro limpio.

— ¿Qué nombre da la ciencia á estos doctores? — pregunto á un profesor amigo mío.

— Médicos de cuelga.

La intervención de Inglaterra acaso consiga el indulto del Doctor, de lo cual nos alegraremos. Su muerte sería un caso contra natura.

Sería el primer médico que hubiera muerto á manos del cliente.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Retrato de hombre, cuadro de El Greco. — Fragmento de *La rendición de Breda*, cuadro de Velázquez. — *¡Feliz Año Nuevo!*, cuadro de Wehle. — Tipos y costumbres madrileños: *La «toilette» en la plazuela*, dibujo de Méndez Bringa.

En las págs. 1.ª y 13 publicamos dos joyas de las más hermosas de las muchas que contiene el Museo Nacional del Prado de Madrid.

Es la primera un *Retrato de hombre*, cabeza y busto magistralmente pintados por El Greco, aquel insigne pintor, grande hasta en lo que algunos llaman extravíos de su pincel. Este retrato es una verdadera maravilla.

El cuadro llamado de *Las Lanzas* es sobrado conocido para que hablemos aquí de él. Baste decir que si siempre le contemplamos con honda emoción artística, hoy su vista nos conmueve más que nunca. Aunque ya muy distantes de los hermosos tiempos en que Farnesio rendía á Amberes, ¡qué grandes eran todavía aquellos en que Ambrosio Spínola tomaba á Breda! Entonces había capitanes como el infante don Fernando, el glorioso vencedor de Nordlhinguen, y pintores como Velázquez. Ahora las cosas han cambiado bastante, aunque no tanto para la pintura cuanto para la guerra.

La noche de Año Nuevo es noche de ilusiones y esperanzas. Cada cual pide al año que empieza lo que deseó sin conseguirlo en el año que acaba. Pocos, muy pocos, pueden pedir la confirmación y continuación de su dicha, porque son muy pocos los dichosos. Quizá los personajes del cuadro de Wehle (véase la pág. 20), puedan contarse en el número de éstos. Parece que brindan por sus amores, y en ese caso, pocos habrá que en aquel momento no deban envidiarles. Después, Dios dirá. Las grandes alegrías, las felicidades intensas suelen ser cortas.

El tipo del dibujo de Méndez Bringa (pág. 21) es de los más populares y curiosos de Madrid. Allí, en pleno mercado, entre cadáveres de conejos y besugos, junto á las hortalizas



y verduras, ejerce su profesión la peinadora de plazuela. Las parroquianas son mujeres que tal vez no se cuidan de otro adorno que el peinado. Alguna de ellas no se habrá lavado aquel día debidamente, pero sin peinarse bien no puede pasar. La escena es digna de los aficionados al estudio de las costumbres de nuestro pueblo.

°°°

D. RICARDO BECERRO DE BENGOA,

catedrático, académico, diputado á Cortes y consejero de Instrucción pública y de Agricultura.

La vida del Sr. Becerro de Bengoa no es aún muy larga (nació en Vitoria en 1845), pero si aprovechada como pocas. Comenzó á trabajar desde niño, pues desde la escuela á la Universidad ganó premios ordinarios y extraordinarios y las primeras notas en todos los cursos. A los diez y ocho años comenzó su carrera de escritor público, escribiendo *El Euskalduna*, *El Irurac-bat* y *El Porvenir Alavés*. Dirigió y dibujó el periódico vitoriano *El Mentirón*, y en 1868 fué redactor de *El Norte* y *La Reforma*, periódicos madrileños. Al año siguiente redactó, como secretario del Pacto Federal de Eibar, el Manifiesto del mismo, y en 1870 ganó por oposición la cátedra de Física y Química del Instituto de Palencia, desempeñándola hasta 1886, en que fué trasladado al de San Isidro, de Madrid. En Palencia fundó varias instituciones utilísimas (Ateneo, Observatorio Meteorológico, Escuela de Artes y Oficios) y algunos periódicos.

En Madrid continuó trabajando con iguales bríos, escribiendo y dibujando en *El Solfeo* y en otros periódicos, inclusos los más importantes. Su copiosa erudición, su raro ingenio, lo fácil, claro y correcto de su prosa le han ganado numerosísimo público. En La Ilustración Española y Americana escribe hace años la crónica titulada *Por Ambos Mundos*, hermosa síntesis de los más importantes sucesos políticos, literarios y científicos que ocurren más allá de nuestras fronteras. Es también conferenciante amenísimo é infatigable, cuyas pláticas, por largas que sean, no cansan nunca. En cosas de arte tiene gran autoridad, muy bien fundada.

Sus obras son muchas, por lo que sólo mencionaremos las principales, á saber: *El libro de Palencia*; *Excursiones artísticas*; *El libro de Álava*; *Etimología alavesa*; *De Palencia á la Coruña*; *De Palencia á Oviedo y Gijón*; *Historia del general Álava*; *Los Mendozas y sus tiempos*; *La Electricidad moderna*; *El Sol*; *Las minas de Barambio*; *Las minas de Somorrostro*; *El Romancero Alavés*, etc. Es cronista de Vitoria y socio de muchísimas sociedades científicas y literarias de España. En política ha figurado siempre entre los republicanos, y últimamente, representaba en las Cortes á su ciudad natal. A la sencillez de su trato y bondad de su carácter debe el gran número de amigos de que disfruta, y su rectitud, laboriosidad y ciencia le hacen particularmente respetado.

Hace poco ha sido elegido para el importante cargo de Consejero de Instrucción pública y Agricultura, en el que seguramente prestará grandes servicios.

Por esta reciente distinción y por otras muchas, así como por sus grandes méritos, tiempo há que el Sr. Becerro de Bengoa debía figurar en nuestra galería de retratos: pero él, con gran modestia, ha venido oponiéndose á nuestro deseo. Por fin podemos publicarlo hoy. Va en la pág. 4.

°°°

CANADÁ.

Ferrocarril sobre troncos de árboles en Nueva Escocia.

La vastísima comarca canadiense es una de las más pobladas de árboles que hay en el mundo; y aunque muchos ha cortado el hombre, aun hay número incalculable de ellos. La madera se aprovecha para mil usos que á nosotros nos parecen extraños, y uno de ellos es la construcción de vías férreas en las que los trozos de árboles no sólo hacen las veces de los rieles, sino también de la piedra de la mampostería (Véase la pág. 4). Algo muy parecido se hace en la Florida, según dijimos en uno de los últimos números.

°°°

LA GUERRA EN CUBA.

Santiago de Cuba.—Campamento de Firmeza en las minas de hierro de Juraguá.—La segunda compañía del batallón de Baleares, que guarnece el fuerte de San Antonio.—Mr. Albert E. Redlhammer, ingeniero de las minas.

Las minas de Juraguá son de las más importantes de Cuba. De ellas se extrae excelente hierro, calculándose que la explotación representa un capital de muchos millones de pesos. Pertenece á ciudadanos norteamericanos.

El terreno es muy quebrado, como formado por lomas que bajan del cerro de la Gran Piedra, la segunda montaña de Cuba en altura (1.611 metros). En el fondo del grabado de la pág. 8 divísanse, cerrando el horizonte, las cumbres de esta sierra. Como en aquellas fragosidades tienen sus guaridas los rebeldes de la parte Oriental de Cuba, ha sido menester poner en defensa estas minas, así como las de Daiquirí, habiéndose hecho las obras necesarias bajo la dirección del ingeniero austriaco Mr. Albert E. Redlhammer (véase la pág. 6), empleado en aquéllas. Guarnécenlas los batallones expedicionarios de Toledo y Baleares. En las páginas 5 y 6, además de la 8 ya citada, damos varias vistas de los fuertes de Juraguá y de las casas de empleados y pabellones de jefes y oficiales. También hallarán los lectores retratada en la primera de aquellas páginas á la cuarta compañía de Baleares, que guarnece el importante fuerte de San Antonio.

Hállase éste en la cumbre de un cerro de más que mediana altura, en la entrada de Santa Inés, y domina todo el terreno en dos leguas á la redonda, defendiendo los alrededores de la ciudad de Santiago por la parte Norte.

°°°

LEGACIÓN DE ESPAÑA EN WASHINGTON.

Mientras haya guerra en Cuba, la más importante de las Legaciones de España es la de Washington, y aun no habiéndola debiéramos tener la atención siempre fija en ella.

A poco de empezada la actual campaña fué nombrado ministro de España en la capital de los Estados Unidos el Sr. Dupuy de Lôme. Las circunstancias eran harto difíciles, porque los filibusteros trabajaban con suma actividad y no menos atrevimiento en preparar expediciones que habían de llevar á la Gran Antilla hombres, armas, municiones y pertrechos de guerra.

El Sr. Dupuy de Lôme mostró gran habilidad y discreción en el desempeño de su difícil cargo, vigilando constantemente los trabajos de los enemigos de España y desbaratando sus planes. Tenía que luchar, no sólo con la astucia de aquéllos, sino con el favor que encuentran en el país y además con la escasez de fondos. Sin embargo, ha conseguido notables resultados, entre ellos, deshacer la expedición de Collazo, que estaba á punto de hacerse á la mar y en la que fundaban grandes esperanzas los rebeldes.

El personal de la Legación ha secundado con gran eficacia los esfuerzos del jefe en todas las ocasiones, y por esta razón merece el reconocimiento de todos los buenos españoles. En la pág. 9 publicamos el retrato del Sr. Dupuy de Lôme y de los que componen el personal á sus órdenes.

°°°

ARNÉS DE PARADA DEL PRÍNCIPE D. JUAN DE AUSTRIA,

héroe de Lepanto, existente en la Real Armería.

El recuerdo de las pasadas venturas suele ser uno de los más eficaces consuelos en los días de dolor. Por eso ninguna memoria tan propia de estas desgraciadas circunstancias como esta de Lepanto, en que salvamos á Europa y nos cubrimos de gloria, sin tener otra ganancia que la honra de la jornada.

El arnés de D. Juan de Austria es una de las más hermosas obras de esta clase que del siglo XVI se conservan, y una de las mejores que hay en la Real Armería. Le reproducimos en la pág. 12.

°°°

CUESTIÓN DE FRONTERAS ENTRE VENEZUELA É INGLATERRA.

Al cabo de tanto maldecir de la sed de oro que llevó á América á los españoles, va á ser preciso declarar que en este mismo siglo XIX padecen dicha sed, con mayores ansias que nosotros entonces, las más filantrópicas, humanitarias y sentimentales naciones de Europa. Por unas minas de oro ha hecho Francia la guerra de Madagascar; por las del Transvaal han invadido los ingleses el territorio de esta República, y por las del Yuruari están á dos dedos de venir á las manos Venezuela y la Gran Bretaña. Esta nación quiere extender sus fronteras hasta muy cerca del Orinoco para quedar señora de dichas minas, y aquélla se lo defiende por lo mucho que la interesa conservarlas, animándola á resistir la ayuda de los Estados Unidos. Nosotros en esta contienda nada hemos de decir en defensa de ninguna de las partes. Venezuela es nación hermana; Inglaterra nación amiga. Los españoles debemos permanecer neutrales.

Pero esto no impide que ilustremos la cuestión con grabados y noticias que interesen á los lectores, y por eso publicamos en la pág. 16 un grupo de vistas de los poblados y estaciones fronterizas.

Los ríos Amacura y Cuyuni, en que están situadas, son bastante caudalosos, sobre todo el segundo, y en sus orillas crece espesísima vegetación.

°°°

CONSTANTINOPLA.

Derviches entonando cánticos religiosos.—El Sultán y su séquito entrando en la mezquita de los Sultanes.—Musulmán recitando versículos del Corán.

Una de las principales causas de las alteraciones ocurridas en Turquía ha sido el fanatismo musulmán, para quien cristiano y extranjero son sinónimos. Por eso tuvieron tanta parte en el atropello de los armenios, en Constantinopla, los ulemas ó seminaristas, llamados también, aunque menos propiamente, derviches. En la pág. 17 publicamos tres grabados referentes á estos sucesos. En el primero asistimos á un coro de derviches, que en presencia de los maestros cantan himnos religiosos. En el segundo damos una vista de Santa Sofía, la hermosa basílica de Justiniano, mezquita de los Sultanes desde que Mahomet entró en la ciudad y la hizo capital de su imperio. El tercer grabado reproduce una escena muy característica de aquella gente tan respetuosa con los muertos: un fiel musulmán reza, recitando versículos del Corán, ante las tumbas de los Sultanes, tomándolos de abogados para con Aláh.

°°°

MAX LEBAUDY.

No hace aún muchos años que murió en Francia un famoso refinador de azúcar, dejando á los herederos nada menos que 215 millones de pesetas. Estos herederos eran cinco: la viuda y sus hijos Santiago Lebaudy, Roberto Lebaudy, la Condesa de Fels y Max Lebaudy. Tocaron éstos á 27 millones cada uno.

Hasta los veintiún años no tuvo Max Lebaudy otra renta disponible que la pensión que le pasaba el consejo de familia; pero halló abiertas de par en par las puertas del crédito. Tenía infinitos amigos complacientes que le sacaban de todos los apuros presentándole á amables usureros, quienes, mediante un pagaré con buenos réditos, le daban cuanto dinero quería. Compraba coches, caballos, palacios, fábricas, minas, cortijos y cotos de caza, todo lo cual pagaba con su firma. A una joven su amiga entregó un día cincuenta billetes de mil francos y otras tantas hojas de papel con su firma en blanco, las cuales ella devolvió luego á la familia, mostrando ser una de las personas más decentes de cuantas trataban al pobre millonario.

Rodeábanle tantos y tan voraces parásitos, que la madre temió que le arruinaran, y para sacarle de sus garras compró el yate *Semíramis*, pagando por él 600.000 francos, con el propósito de embarcarle y mandarle á correr mundo. Pero acudió sobre la presa la nube de acreedores, y todos se opusieron al viaje, diciendo que no era tal viaje, sino escapatoria para no pagar. Hubo un ruidoso proceso, en el cual el abogado é importante político Waldeck-Rousseau defendió á los usureros y parásitos, diciendo «que la juventud y las pasiones tienen en sociedad cierto papel, y que al firmar Max Lebaudy aquellos pagarés no hacía más que devolver á la circulación los millones reunidos por su padre». Con tan nueva doctrina quitaron al pródigo el consejo de familia, y quedó en completa libertad de arruinarse.

En un año hizo Max Lebaudy más ruido que todos los príncipes y magnates de Europa que visitan á París. Verdad es que en ese año gastó más de la tercera parte de lo heredado. Jugaba sumas cuantiosísimas en las carreras de caballos; daba corridas de toros de muerte con toreros y toros llevados de España y en plaza construída á sus expensas; compraba caballos de carreras, y vivía tan disipadamente que no se sabe cómo tuvo dinero, vida y tiempo para tanto.

Llegó el Azucarerito (*le petit Sucrier*), que así le llamaban, á la edad de entrar en quintas, pero con la salud tan quebrantada que al poco tiempo cayó enfermo. Mandáronle al hospital de Fontainebleau, y de reconocimiento en reconocimiento vinieron los médicos á declararle tuberculoso. Pero la democracia francesa es terrible con los ricos, y, muy al contrario de la democracia española tradicional, que igualaba á los de abajo con los de arriba haciendo á *todos iguales al rey, dineros menos*, pretende que todos se igualen á los de abajo y que hasta el jefe de la República se denomine *ciudadano* á secas. Envidiosa de la felicidad de los ricos y nobles, cuida mucho de que no consigan la menor ventaja sobre los pobres; y, viendo á Lebaudy dueño de tantos millones, no le dió permiso para enfermar gravemente. Contra la opinión de los médicos levantóse la voz de los demagogos humanitarios, diciendo que la enfermedad era fingida, y que Max no debía holgazanear en las oficinas de su regimiento, adonde los doctores, viéndole tan débil, le habían mandado. Sobre esto escribió Mme. Séverine artículos llenos de furor femenino y saña igualitaria.

Como Max estaba cada día peor y escupía sangre, no podía volver al servicio activo; pero el Ministro de la Guerra tampoco se atrevía á licenciarle, temeroso de las iras de los demagogos. Entonces los médicos le mandaron á la enfermería. De hospital en hospital ha pasado los últimos días de su vida el triste Azucarerito, hasta que, tomando carácter tífico la tuberculosis, se lo ha llevado á otro mundo mejor, en el que no hay millones, demócratas igualitarios, ni periódicos. En sus últimos momentos le ha asistido la actriz de la Comedia Francesa Mlle. María Luisa Marsy, quien, dejando su puesto en el teatro, acudió á la sala del hospital militar de Amélie-les Bains, donde agonizaba el infeliz muchacho á quien Mme. Séverine y compañeros de campaña daban por bueno y sano poco antes.

En la pág. 24 hallarán los lectores el retrato de este millonario víctima de sus millones.

°°°

NUESTROS SUPLEMENTOS EN COLORES.

Acompañan á este número dos bonitos grabados en colores. El primero es copia de un cuadro titulado *Cuentos de vecindad*, obra de Ridgway Knight. Las dos muchachas murmuradoras entretienen el tiempo á costa de las vecinas, dejando la una descuidada la labor campestre, y la otra el ir por agua á la vecina fuente.

Tampoco está muy ocupado el muchacho del cuadro titulado *En la siesta del jefe*, de J. Bail. Aunque probablemente tiene tarea encomendada, prefiere el chico jugar con el gato. Más vale así, porque, si no, podría darle por visitar la despensa ó por cualquier otra cosa peor.

G. Reparaz.

LAS CONSECUENCIAS.

I.

Todo Madrid conocía á los de Cantillana, y se burlaba de ellos por su necedad de aparentar mayor fortuna de la que tenían: eran ricos, y aspiraban á parecerlo más: su renta podía bastarles á vivir con verdadero lujo, y ellos, extremándolo, incurrían en despilfarros y locuras.

Daban grandes comidas y muchas fiestas; así que las gentes hacían hasta bajezas por serles presentadas, para disfrutar de los primores de su mesa y la alegría de sus bailes, sin perjuicio de burlarse de ellos anunciando que tardarían poco en arruinarse.

Componíase la familia del matrimonio y una hija. Juan y Teresa, los padres, tenían él cuarenta años, y ella uno menos. Elvirita, *la niña*, acababa de cumplir diez y nueve. Juan era de buena índole, de agradable trato, generoso, compasivo, indulgente, pero de carácter tan irresoluto y débil, que por carecer de arranque para oponerse al mal podía hacerse cómplice de cualquier picardía.

Teresa, aunque de cara no valía gran cosa por faltarle gracia y movilidad en la fisonomía, era esbelta, airosa, de arrogante figura, y estaba en plena sazón de hermosura, distante aún de esa

triste decadencia contra la cual es inútil rebelarse, á pesar de lo cual todas las mañanas pasaba un rato muy largo encerrada en su tocador remirándose al espejo los rizos de las sienes, donde entre el fino y abundoso pelo negro le comenzaban á salir algunas insolentes canas que se arrancaba con valor, al mismo tiempo que discurría sobre si en su próximo viaje á París debía teñírselo de rubio pajizo ó de rojo caoba.

Elvirita era también de rostro poco animado, algo sosaina pero bonita, de buen talle y elegantísima, de suerte que la gallardía del cuerpo y el mejor gusto en el vestir compensaban aquella falta de gracia que parecía haber heredado de su madre. Tenía el genio voluntarioso y dominante, como de muchacha mal educada, ó, mejor dicho, casi sin educar.

En el colegio de monjitas extranjeras, donde permaneció desde los ocho hasta los catorce años, nadie se cuidó de estudiar y corregir su carácter; no le enseñaron más que á leer y escribir bastante mal en castellano, y rudimentos de geografía é historia, sobre todo sagrada. En cambio sabía rezar en francés, teclear algo y unas cuantas labores más costosas que aprovechables. Sus amigas la tildaban de coqueta, diciendo que á cualquier galanteador hacía caso y que rabiaba por casarse para lucir galas y perifollos que no usan las solteras.

En la primer afirmación puede que influyese algo la envidia, porque como Elvirita se vestía admirablemente, previo estudio de lo que le sentaba mejor, los hombres la elogiaban mucho; en lo de que rabiaba por casarse no había exageración.

La pobre niña era vanidosa, con esa forma de la vanidad algo parecida á la envidia; tres ó cuatro compañeras suyas de colegio se habían casado en poco tiempo con hijos de la nobleza, y se consideraba humillada; de esto nacía su afán de boda, pero de boda que trajese título. Estaba empeñada en casarse pronto, y no con cualquiera, sino con un hombre que la hiciese entrar en lo más alto y pingorotudo de la sociedad madrileña. Ya que sus padres, á pesar de lo que gastaban, no habían conseguido figurar entre ciertos elementos aristocráticos, ella deseaba encontrar novio que, de la noche á la mañana, la hiciese alternar con las más nobles y linajudas familias. Además, como en su casa se tiraba el dinero, creía ser más más rica de lo que era, y, finalmente, sin estar persuadida de que su hermosura fuese deslumbradora, sabía que tampoco era fea; con todo lo cual imaginaba empresa fácil la que se propuso, diciendo para sus adentros: «Muchacha que no es una fiera y tiene un poquito de dinero, se casa con quien quiere.» Su ambición se cifraba en que las ropas de su equipo de boda llevaran bordada una corona de marquesa, ó, por lo menos, condal.

Juan y Teresa cuidaban poco de su hija, imaginando cumplir su deber y quererla mucho con darle cuanto había menester para que viese satisfechas sus necesidades y colmados sus caprichos: trajes primorosos, tocados elegantísimos, dinero para baratijas, fruslerías, y nada más. Como no fuese á los teatros, bailes y visitas de cumplido, rara vez salían con ella.

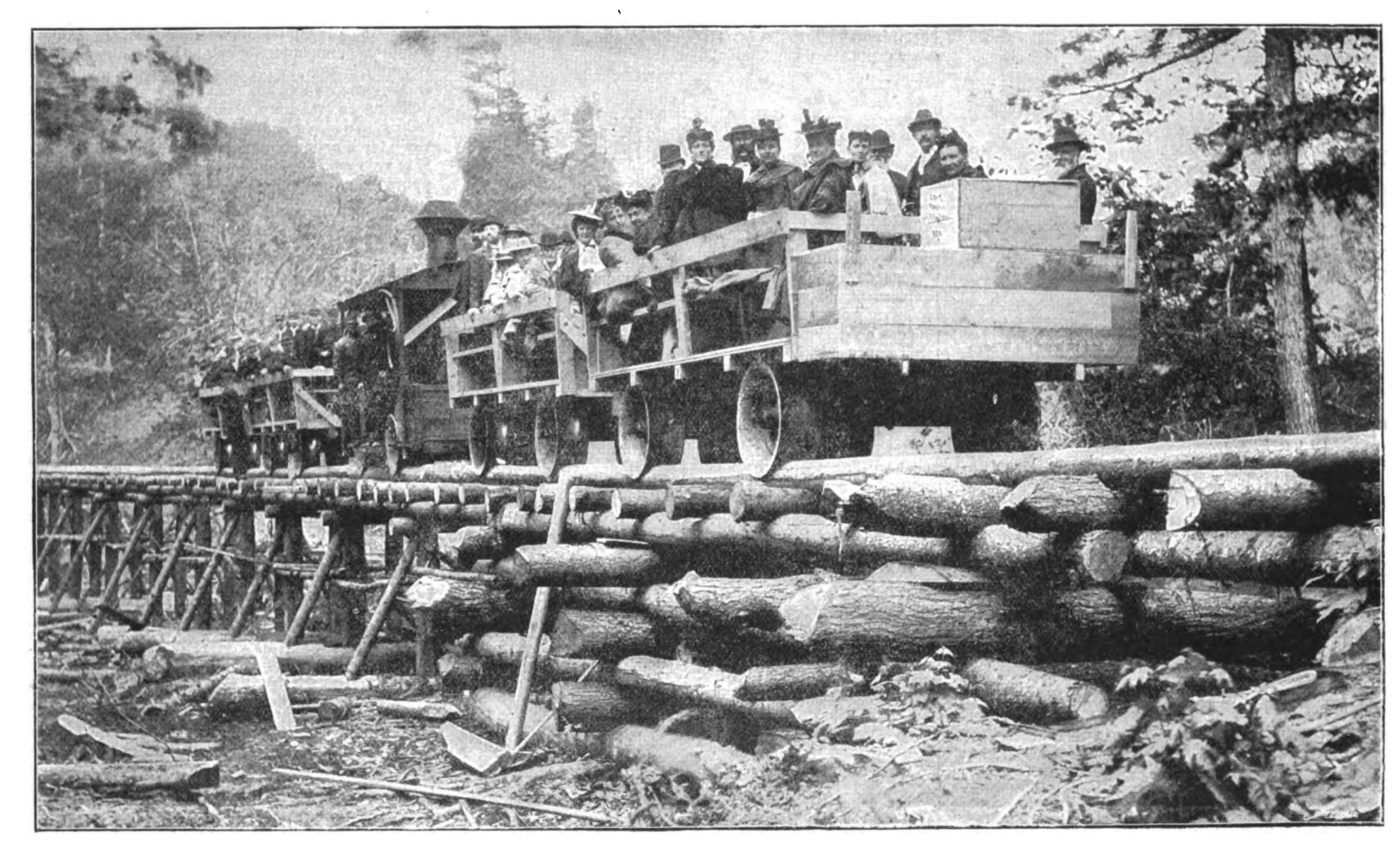
Quien la llevaba constantemente á compras, á casa de las amiguitas y de las modistas era Miss Débora, una inglesa de cuarenta y tantos años, exguapa, de antecedentes desconocidos, y, sin embargo, aceptada á cierra ojos como aya ó *demoiselle de compagnie* sólo por ser extranjera. Hubiérase llamado Pepa López, y no le confiaran la niña sin inquirir quién era y de dónde procedía.



D. RICARDO BECERRO DE BENGOA,

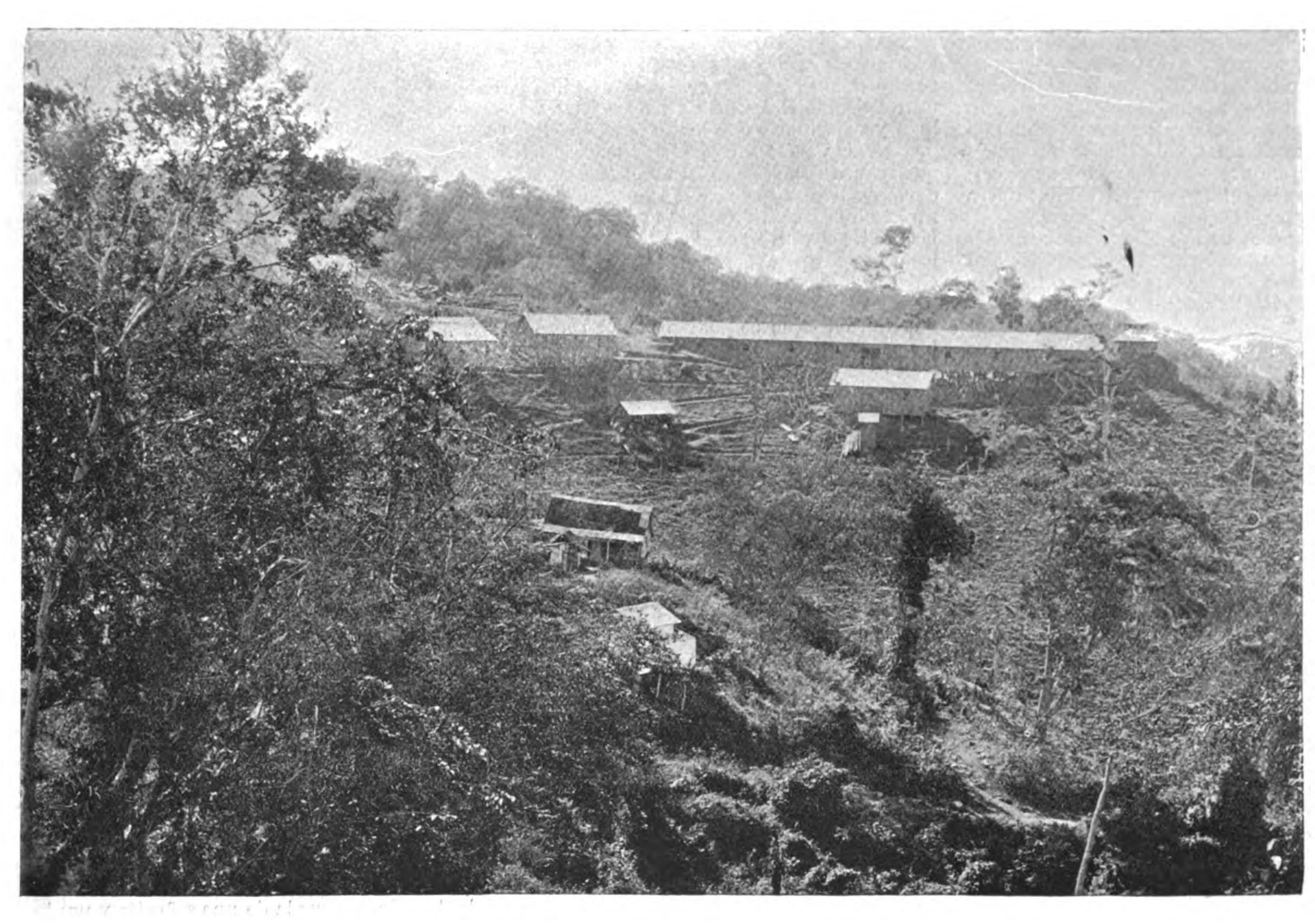
CATEDRÁTICO, ACADÉMICO, DIPUTADO Á CORTES Y CONSEJERO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y DE AGRICULTURA

(De fotografía de Huertas.)



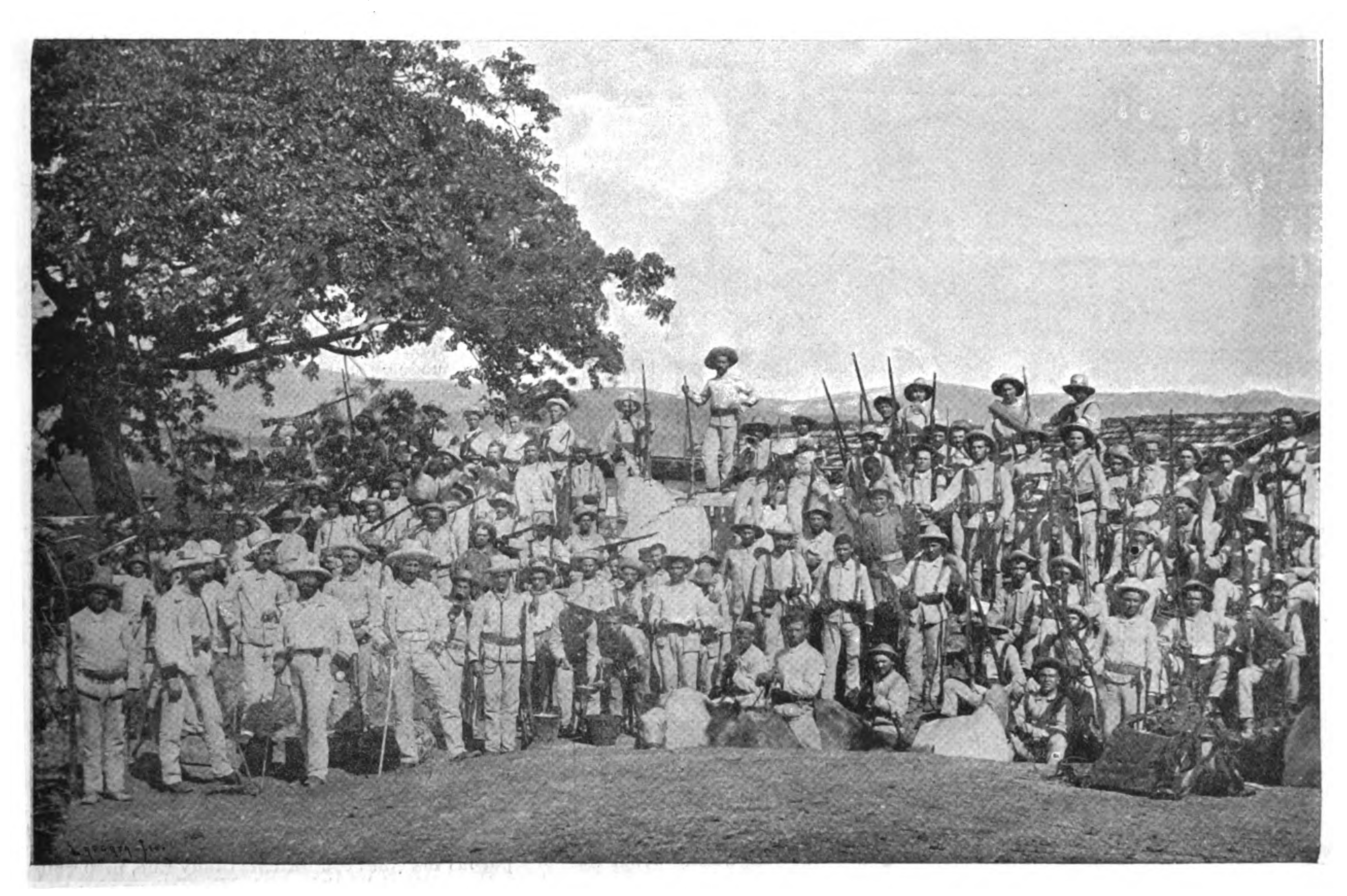
CANADÁ.—UNA VÍA SOBRE TRONCOS DE ÁRBOLES, EN NUEVA ESCOCIA.

(De fotografía.)



Enfermería. Factoría. Cuartel. Fuerte «Teniente Palacio.»
General de división Jiménez Moreno. Pabellón de oficiales.

SANTIAGO DE CUBA.—CAMPAMENTO DE FIRMEZA, EN LAS MINAS DE HIERRO DE JURAGUÁ.



SANTIAGO DE CUBA.—LA SEGUNDA COMPAÑÍA DEL BATALLÓN DE BALEARES, QUE DA LA GUARNICIÓN DEL «FUERTE SAN ANTONIO», UNO DE LOS MÁS IMPORTANTES DE LOS SITUADOS EN LAS INMEDIACIONES DE LA CAPITAL.

(De fotografías de Pérez Argemí.)



Elvirita se llevaba bien con ella, porque la astuta inglesa jamás le reprendía, permitiéndole mil pequeñeces, al parecer inofensivas, y en realidad peligrosas, que otra más juiciosa no hubiese tolerado. Los padres vivían tranquilos y descuidados, complacidos en lo aristocrático que les parecía ver á la niña de almacén en almacén y de tienda en tienda con aquella *miss*, que se les antojaba el colmo de lo respetable, y que tal vez estuviera huída, por malas causas, de su tierra.

Teresa no pensaba más que en vestirse y acicalarse para resistir las acometidas del tiempo, buscando, á fuerza de amabilidades y sonrisas, relaciones que le permitieran ir á todas partes y convidar á mucha gente. Su manía dominante era comprar alhajas: pero siéndole imposible satisfacer todas las tentaciones hijas de afición tan cara, siempre andaba en tratos y cambalaches con joyeros, diamantistas y prenderas, gracias á los cuales conseguía lucir con frecuencia joyas que, luego de limpias ó modificadas, parecían nuevas.

A Juan le daba por los caballos; pero, en vez de limitarse á invertir en ellos lo que su fortuna permitía, derrochaba sin tino: lo que en un hombre poseedor de grandes riquezas hubiese parecido lícito, era en él lisa y llanamente ridículo.

No pensaba más que en los caballos. Los tenía de silla, de tiro y de carrera, siendo éstos los que más le encantaban.

Comenzó por comprar algunos que le dieron baratos, y aumentándosele luego el entusiasmo con ocasión de un tercer ó cuarto premio que estuvo á punto de ganar, se dedicó á conocer los modos y maneras de educar potros hasta ponerlos, como dicen los inteligentes, *en condición* de correr en el hipódromo. Sabía qué ejercicios, purgas y sudoríficos son los mejores con arreglo al sistema inglés; llegó á desplegar maravilloso tacto para aprovechar las cualidades peculiares de cada animal; y consiguió, en fin, reunir los conocimientos de naturalista, fisiólogo y veterinario que ha de poseer el buen *preparador*. Sus amigos, particularmente los que iban á comer á su casa con frecuencia, declaraban que los célebres hermanos Jennings no le hubieran sacado grandes ventajas, y él, para expresar el contento que en tales ocupaciones experimentaba, solía decir: «Yo, cuando entro en mis cuadras, no sé salir.» La verdad era que todo estaba en ellas tan limpio, «que se podían comer sopas en los pesebres».

Si cuidaba de sus negocios, era para poder gastar en los caballos.

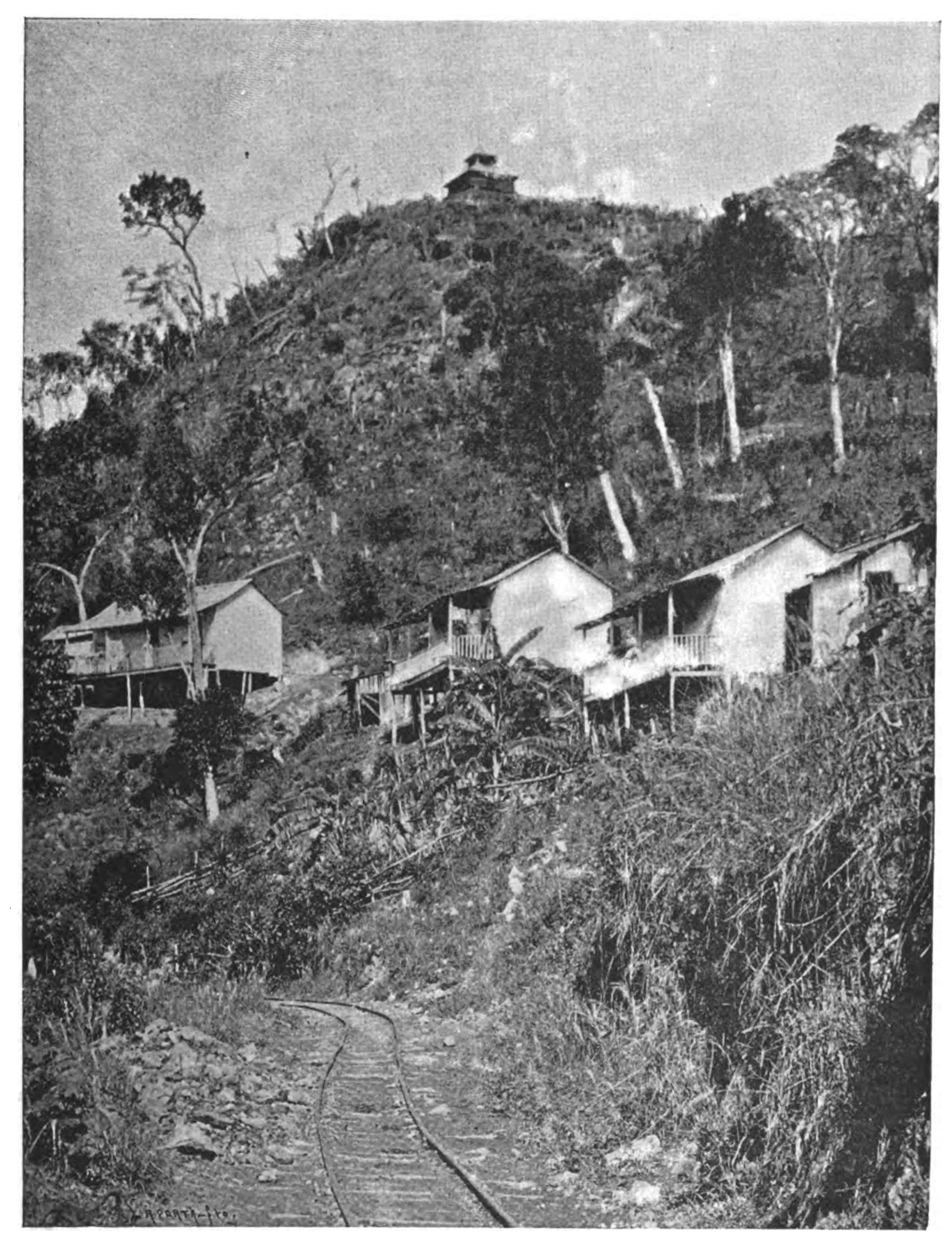
Así vivían los esposos y la niña, entregado cada cual á sus gustos é inclinaciones: Teresa, variando y renovando sus joyas, de suerte que parecía tener más que una reina; Juan, educando potros como pudiera hacerlo un gran propietario inglés; y Elvirita, disfrutando la imprudente libertad que le dejaban.

Por la mañana salía con la inglesa en busca de adornos y pequeñeces para su engalanamiento, ó simplemente á dar vueltas por las calles: otros días iba á las casas de sus amigas, con algunas de las cuales frecuentemente se quedaba á almorzar, sin más aviso á sus padres que decírselo por teléfono: muchas veces el convite se extendía á la comida, y hasta se dió el caso de mandar á pedir un traje con que mudarse para ir al teatro, regresando á las altas horas de la noche acompañada de cualquiera padre ó hermano de sus amigas que á ello se brindase, sin que Juan ni Teresa pusieran correctivo á semejante vida, impropia de una señorita y punto menos que indecorosa, pareciéndoles, por el contrario, que aquello tenía cierto barniz de distinción y extranjerismo de buen tono.

Nadie en la casa pensaba fríamente en su porvenir más que Miss Débora.



Mr. ALBERT E. REDLHAMMER,
INGENIERO DE LAS MINAS DE JURAGUÁ Y DAIQUIRI.
Constructor de las obras defensivas de las minas.
(De fotografía de Pérez Argemi.)



SANTIAGO DE CUBA.—CAMPAMENTO MINERO EN FIRMEZA.
CASAS DE EMPLEADOS Y FUERTE «TENIENTE ABAD».
(De fotografía de Pérez Argemi.)

II.

Cierta noche, en el portal de un casino, llamó á Juan un amigo suyo, y con ese interés bondadoso propio de quien sabe que hace un favor, le dijo:

—No para que me lo agradezcas, aunque la cosa es de agradecer, sino para que pongas remedio, te voy á dar un aviso. Siento causarte pena, pero es necesario.....

Juan supuso que aquel hombre venía á delatarle alguna picardía ó abuso que sus criados hubiesen cometido con los caballos, y prestó atención.

El amigo siguió diciendo:

—Pues has de saber que he visto varias mañanas en el Retiro á tu niña y al aya inglesa pasear, acompañadas de Manolito Sarracina, que, y tú no lo ignoras, es un perdido: borracho, jugador, comido de deudas, y, según dicen, encausado por estafa..... en fin, no hace falta ponerte en antecedentes, porque sabes de quién se trata. A pesar de todo, como las niñas no pueden estar al tanto de ciertas cosas, y además como el chico heredó el título de su tío, es fácil que la muchacha se haya interesado..... ¿Entiendes? No le conocerá á fondo..... y hasta puede que esté engolosinada y deslumbrada con la perspectiva de ser condesa.

—Pero ¿qué me cuentas?—dijo Juan más sorprendido que alarmado.

—Lo que oyes. La otra mañana iban por una alameda muy solitaria del Retiro de este modo: la inglesa delante, á cuarenta ó cincuenta pasos, y detrás los chicos..... por cierto muy entusiasmados.

—¡Vaya con la niña!

—Me parece que avisarte es cumplir un deber. En primer lugar..... está feo..... y puede ser peligroso.

—¡Y tanto! El chiquillo es un trasto .... por cierto que presume de caballista y no sabe una palabra.

—Eso te debe tener ahora sin cuidado. Lo esencial para ti es que no tiene el diablo por donde cogerle. Le creo capaz de cualquier fechoría. Si se le ocurre *redorar sus blasones*, como dicen los franceses, estás perdido.

—Tienes razón.

—Tu hija sólo verá en él un muchacho elegante y que puede hacerla condesa.

No hablaron más. El amigo quedó contento de haber dado tan útil aviso á Juan, y éste, aunque no tanto como debiera, se disgustó con la noticia. Al llegar á casa dijo á su mujer:

—Acabo de saber que han visto á la niña pasear en el Retiro por las mañanas con un chico muy fino, pero que tiene mala cabeza. ¿No te ha dicho nada Miss Débora? No ha debido consentirlo. Dicen que ella va delante y los chicos detrás..... En fin, hay que prohibirlo terminantemente. Podríamos tener mucho que sentir. Habla, habla con ellas.

Después la madre reprendió á la hija, recomendándole dignidad, decoro, miramiento.....; hasta le dijo que aquello era



expuesto é impropio de una señorita. Y habló también con Miss Débora, mostrándose enojada por su exceso de condescendencia con la niña; pero expresándose con increíble falta de energía, necesaria en caso tan grave, como si diese quejas á una amiga que le hubiera hecho un desaire, acobardándose ante la idea de que la inglesa se despidiera de la casa.

Juan, violentándose mucho, dijo á su hija que si en lo sucesivo se enteraba de cosa parecida, no volvería á poner los pies en la calle con la inglesa.

Ni la mujer ni el marido hicieron más por evitar el daño de que estaban amenazados. El aviso lo utilizó Elvirita, que, en vez de seguir yendo por las mañanas al Retiro, citó á su galanteador en paseos más extraviados.

La advertencia del amigo, lejos de dar origen al remedio impuesto por los padres, sirvió á la hija para ocultar sus imprudencias, y á Manolito Sarracina para preparar sobre seguro una boda que podía ser su salvación, el único recurso contra aquella causa por estafa de que hablaron al padre de Elvirita.

III.

Pasaron dos meses. Una hermosa tarde de primavera Juan estaba sentado ante su mesa de despacho, ocupado en tomar datos y apuntes para extender la papeleta de inscripción con que al día siguiente había de presentar en las carreras un precioso caballo. El papel, surcado de correciones y tachaduras, que probaban el esmero puesto en su redacción, decía, poco más ó menos, lo siguiente:

«*Torero:* alazán, lucero prolongado, cordón corrido, lunar en los ollares, calzado bajo del pie derecho con armiños. Nacido en España, en 1892. Su padre, *Lear*; su madre, *Betty:* el padre de *Lear*, *Flox;* su madre, *Chester*.....»

Aquí llegaba lo escrito, cuando de pronto se abrió la puerta de la habitación y entró Teresa sobresaltada y nerviosa: detrás de ella venía Miss Débora, también al parecer asustada, pero en realidad muy serena.

—¡Juan! ¡Juan! —gritaba la primera. — ¡Qué aturdimiento! ¡Qué locura! Oye lo que dice esta mujer. Nuestra hija está dejada de la mano de Dios.

—¿Y Elvira? ¿Qué pasa?—preguntó Juan ásperamente, sin sospechar la gravedad del caso y disgustado porque entraran á molestarle.

—¡Cuéntelo usted todo; no calle usted nada!—decía Teresa fuera de sí.

La inglesa, en torpe castellano mezclado de francés, porque de inglés no comprendían palabra los señores, habló de este modo, simulando más miedo del que sentía:

—Esta mañana, después del almuerzo, yo y *mademoiselle* ir *rue* del Príncipe por comprar cintas color *saumon:* allí media hora. Después *mademoiselle* empeñarse en ir escuchar la *messe* á *Saint Joseph*, *rue d'Alcalá*. Entrar nosotras dos por puerta de la *rue d'Alcalá* y escuchar misa. Luego señorita decir á mí: «Débora, espere usted un *moment*»; y rápidamente salió por puerta que da á calle las Torres. Yo *très surprisse* eché andar siguiendo á ella; pero señorita correr mucho. Salí á puerta de calle Torres; no vi nada. Entonces pregunté á una *muquér* que vende flores y conoce á nosotras. *Muquér* dijo á mí: «En la calle había esperando una berlina; señorita salió de la iglesia, entró en berlina y se fueron.....» ¡Yo muy sorprendida!

—Pero ¿con quién? ¿Qué ha hecho usted de mi hija?

Miss Débora siguió diciendo:

—Susto grande. Yo no saber con quién ha ido señorita. Entonces por no hacer pena á señores, creyendo á una broma de señorita, yo fuí á casa de primas, á casa de doña Matilde..... de modista..... todos parientes, amigos..... contar lo sucedido, volver á iglesia..... Señorita no es en ninguna parte, nadie ha visto Yo con pena muy grande..... yo en mi país muy honorable.

—Pero ¿dónde? ¿dónde está?

—Yo buscando desde doce mañana.

—¿Y en esas casas?.....

—Nadie ha visto.

—Pero esas gentes ¿se han enterado de todo?

—*Naturellement.*

Juan no mató, ni siquiera golpeó á la inglesa, porque era incapaz de toda violencia.

Teresa se dejó caer en una butaca, murmurando entre sollozos:

—¿Qué puede haber hecho esa loca?

A Juan no se le ocurrió cosa más atinada que irse á ver al Gobernador civil, con quien le unía estrecha amistad, y darle noticia de lo sucedido.

Toda aquella noche y parte del día siguiente estuvo la policía en movimiento buscando á Elvirita sin dar con ella. Solamente se averiguó que por la estación de Atocha, y con billetes para Aranjuez, había salido una pareja, al parecer de recién casados, sin que bajase nadie á despedirla. Las señas de ella y de él correspondían á Elvirita y al joven Conde de Sarracina.

También se supo que éste, tres días antes, había tomado á cierto prestamista, usurero de muy malos antecedentes, unos cuantos miles de reales, diciéndole que pensaba contraer matrimonio y comprometiéndose á reembolsarle en corto plazo.

La cosa no podía estar más clara.

A las pocas horas la pareja fué sorprendida, ó, mejor dicho, se dejó sorprender en una fonda de Aranjuez, y al otro día un periódico de la tarde daba embozadamente la noticia del suceso, sin publicar los nombres de los interesados, pero con tales datos y tan trasparentes indicaciones que no dejaban lugar á duda. En vez de Elvira, el suelto decía «la hija de un conocido *sportman* que debía presentar en las carreras un caballo notabilísimo»; y en lugar de Manuel Sarracina se hablaba de «un conocido y elegante joven que acababa de heredar un título, cuya denominación procedía de nuestras gloriosas luchas con los *sarracenos*».

Todo Madrid lo supo: y en aquellas horas que transcurrieron desde que los enamorados se fugaron hasta que se dejaron coger en Aranjuez, se enteró Juan de que el favorecido por su hija era hombre de tan malas cualidades y circunstancias que habría de hacerla desgraciada muy pronto: lo que le contó tiempo atrás aquel amigo de quien hizo tan poco caso, no valía nada en comparación de la realidad.

Manuel Sarracina era el tipo completo del señorito hijo de honradísimos y respetables padres, que por errores de educación é inclinaciones viciosas cae desde lo más alto á lo más bajo, envileciéndose hasta ser para su familia una vergüenza y para los demás un peligro.

Pero el mal no tenía remedio. Elvirita estaba hacía tres días en poder de aquel hombre; la astucia con que la inglesa fué buscándola de casa en casa, y los sueltos de los periódicos, todo preparado por Sarracina, había dado al suceso proporciones de escándalo. Miss Débora se despidió antes de que la echasen, diciendo muy enfadada que habían desconfiado de ella.

La boda se verificó á la semana siguiente, sin fiesta, casi á escondidas. Elvirita era Condesa. Alegre y orgullosa se fué á pasar con su marido la luna de miel en Andalucía, quedando antes resuelto que á su regreso vivirían todos juntos, porque el Conde no estaba, por entonces, en fondos para poner casa.

....

Juan y Teresa no quisieron salir aquella noche, ni recibieron á nadie: la pasaron solos, sentados frente á frente, sin dirigirse casi la palabra, pensando cada cual acusaciones y reproches que no tenían autoridad ni valor para formular, hasta que, abrumados por el mismo dolor, se arrojaron uno en brazos de otro, juntando sus lágrimas y diciendo:

—¡Qué desgraciada va á ser!.....

—¡Y qué culpables somos!

....

JACINTO OCTAVIO PICÓN.

Enero de 1896.

CARTAS Á HAMLET.

(REVISTAS DE IDEAS.)

TODAVÍA nos preguntamos, *Señor*, después de tantos siglos, las mismas cosas que te hacían soñar despierto, y parecer distraído á los *ojos* de.... los *ciegos* y palaciegos que te rodeaban, haciéndote más intensa la soledad de pensamiento en que vivías. —¿Por qué *hablan solos* pensadores y filósofos? Por eso; porque no hay con quien tratar. Por eso *hablabas solo* tú; por eso tu mejor filosofía está en un monólogo. Sin contar con que los diálogos suelen ser monólogos también cuando habla un hombre con un loro humano. Sin ofender á los interlocutores de Sócrates sea dicho, en los diálogos socráticos de Platón, muchas veces, á pesar de tanto personaje y tanta conversación, á quien se escucha es sólo á Sócrates.....

Como decía, todavía filosofamos. Poco y pocos. Leibnitz, un gran gastrónomo de ese café del espíritu que se llama la especulación pura, la libre metafísica, nos aconseja que no dediquemos cada día á la reflexión filosófica sino muy poco tiempo. Hoy siguen el consejo, demasiado fielmente acaso, aun aquellos que son más asiduos en esa labor de hacer telarañas de ideas, que el vulgo no se explica, porque esas telarañas no sirven para cazar moscas. Hoy hemos abusado un poco de la teoría moral que quiere que el pensador, el sabio, el filósofo, el poeta, sean *hombres como los demás*, y *se distraigan*, se diviertan, pierdan el tiempo— y con él á veces el alma—para ser *humanos*, para aprender también en el gran libro de la vida. De tanto leer en el gran libro de la vida se resiente no poco la escasa filosofía contemporánea. El pensador que frecuenta el café, desea poder llevar al café una filosofía que puedan comprender los demás parroquianos. De aquí la necesidad de una filosofía *fácil*, que se entienda pronto. Peligro inmenso, porque con el solo hecho de necesitar ir al café quedan fuera de concurso muchas filosofías.

Como hasta los pensadores tienen tantas cosas que hacer, se piensa poco. No hay tiempo. Si Kant no hubiera dispuesto de mucho más tiempo que nosotros, no hubiera tenido tiempo para probar, ó poco menos, que el tiempo no existía fuera de nosotros. Hoy nadie duda del tiempo, porque no lo hay para demostrar que no lo hay.

Se piensa poco. Y piensan pocos. Aunque hay muchos librepensadores y defienden con tesón su derecho de pensar, no lo hacen por el huevo, sino por el fuero; es decir, no lo hacen para aprovechar su derecho, sino para que conste que le tienen. Se defiende la libertad de pensar..... y de no pensar. Para los más, es puro acto de abnegación, de *altruísmo*, esa defensa: son capaces de dar su sangre por el derecho de que piensen libremente..... los que tengan esa manía. Podría hacerse una estadística que sería enternecedora: ésta: la de los buenos liberales que han muerto ó padecido por la libertad de pensar, en España, comparados con los contadísimos españoles para quienes ha servido prácticamente el derecho ganado con tan hermosa conquista.

Pero una cosa es pensar y otra afirmar, negar ó tener sus dudas. La democracia, para muchos, consiste en el milagro de tener una opinión acerca de las cosas sin haber pensado en ellas. ¿Qué diríamos de un niño holgazán que, en vez de estudiar la lección, se entretuviera en cazar las moscas que no caza la araña-filósofo, y que al día siguiente, al preguntarle el maestro, contestara: «No sé la lección..... *dudo* de ella»?

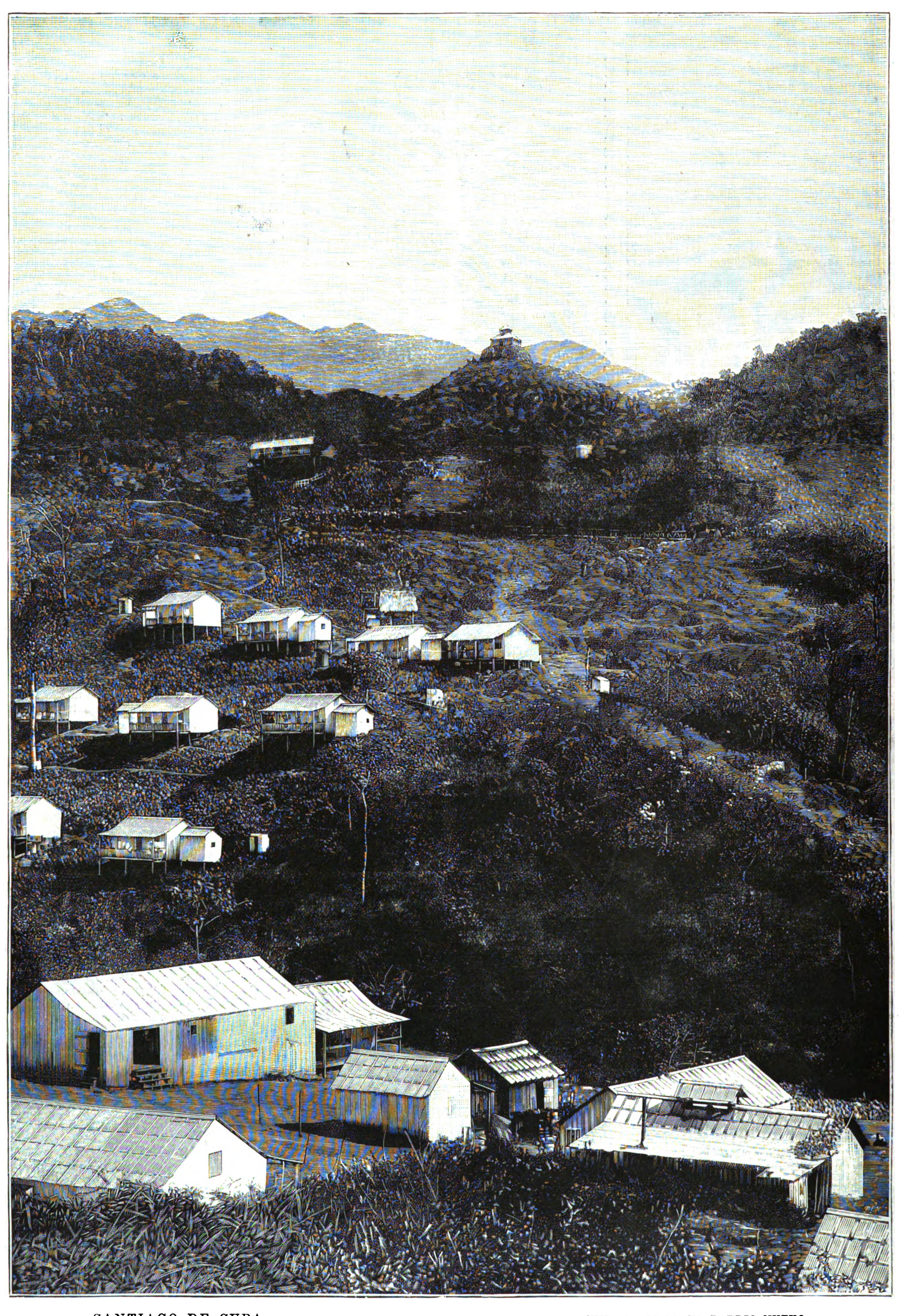
Pues esto hacen y dicen muchos de nuestros contemporáneos. «Los tiempos son de duda», se oye por todas partes: *la duda* es una enfermedad del siglo; y hasta se toma á gracia la duda, y el que duda se cree en *estado* interesante, y casi romántico y poético como la Dama de las Camelias. Los poetas cantan sus dudas, que en muchos de ellos es como cantar su ignorancia y su holgazanería.

«Nos mata el análisis»; ésta es la síntesis á que llegan de golpe muchos que en su vida han analizado nada.

Si oyéramos á ciertos fisiólogos y *médicos imaginarios* que quieren hacer del hombre contemporáneo el *enfermo á palos*, la gente se cae á pedazos por exceso de inteligencia, por demasiado ahondar en las ideas, por analizar excesivamente.

Pura calumnia: los vicios, la excitación sensual no diré que no maten á medio mundo; pero que las generaciones se vayan haciendo enclenques de tanto filosofar, es pura cavilación de quien tampoco ha analizado mucho, aunque se crea otra cosa.

Hay, Hamlet, ahora, una filosofía que se llama el positivismo, que tiene el inconveniente de que se enamoran de ella casi todos los boticarios y médicos de partido, y la multitud de aficionados que filosofan como los comisionistas, de sobremesa. Es de ayer, y ya llena el mundo. Y aunque en ciertas regiones de la vida intelectual ya no soplan buenos vientos para tal sistema, ó mejor *tendencia*, de escalera abajo su imperio es indisputable. Pues bien: este positivismo ha puesto de moda el desprecio de la metafísica, ha relegado á los ensueños de la edad *teológica* el ergotismo escolástico, ha materializado la especulación, ha metido las *ideas* y las *categorías* en sendos frascos de farmacia..... y, en suma, ha acostumbrado á la gente á no reflexionar, á no ahondar en las cuestiones, á no descomponer los juicios ni examinar los conceptos; y con motivo de *no hacer metafísica* la mayor parte de esos filósofos tan claros y llenos de *hechos*, sientan afirmaciones gratuitas, peticiones de principio, toman actos de voluntad por conocimientos positivos, arbitrarios ukases de autoridad por intuiciones irrefutables; y resulta de todo esto que tal vez, á pesar de tanto como se ha vulgari-



SANTIAGO DE CUBA.—CAMPAMENTO MINERO DE FIRMEZA.—CASAS DE EMPLEADOS EN EL BARRIO NUEVO,
Y FUERTE «CAPITÁN DELGADO».

(De fotografía de Pérez Argemí.)



D. Julio de Galarza. Agregado. — D. Antonio Benitez. Tercer secretario. — D. Alejandro Padilla. Agregado.

Teniente de navío D. José Gutiérrez Sobral. Agregado naval. — D. Ramón Gaitán de Ayala. Primer secretario de la legación. — Excmo. Sr. D. Enrique Dupuy de Lôme. Enviado extraordinario y ministro plenipotenciario. — Capitán de Artillería D. Carlos La Casa. Agregado militar. — D. Luis Pastor. Tercer secretario.

PERSONAL DE LA LEGACIÓN DE ESPAÑA EN WASHINGTON.

(De fotografía.)

zado la instrucción, jamás, en época de cultura regular, ha habido menos personas con el hábito de pensar profundamente, con original arranque é independencia.

La filosofía verdadera *goza* hoy de un descrédito á que no había llegado nunca. Ya casi nadie quiere llamarse filósofo en nuestro país; particularmente la literatura filosófica es casi nula. Se escriben novelas, dramas, poesías líricas, cuentos, libros técnicos, etc., etc.; pero ninguna de esas obras en que la filosofía es arte, se hace popular, interesa á todos. Aficionados de las letras que tienen regulares conocimientos de literatura amena, patria y extranjera, que algo saben de historia, de ciencia, de política, etc., etc., ignoran de un modo fabuloso las materias filosóficas. Está en la atmósfera esta ignorancia.

Pero ello no quita que cualquiera, hoy más que nunca, se atreva á sentar conclusiones categóricas acerca de los más graves problemas metafísicos; y esto se hace así, como al descuido, de pasada, incidentalmente, en cualquier ocasión, describiendo una sesión del Ayuntamiento, ó un estreno, ó un baile. Dar por hecho que de *tejas arriba* no puede saberse nada; ó que la ciencia moderna *ha hecho bancarrota;* ó que el hombre actual ha renunciado á las *hermosas ilusiones* de las edades creyentes; ó que toda filosofía es inútil; ó que el idealismo ha muerto; ó que ya nadie cree en el alma, etc., etc., es cosa corriente, y cada cual escribe estas afirmaciones ó negaciones terminantes, absolutas, sin darse cuenta de lo que hace, creyendo ser modesto. No falta quien estudia con gran escrúpulo los pormenores más insignificantes de un hecho histórico, de una noticia cualquiera, para marchar sobre seguro y estar bien informado al hablar ó escribir; y ese mismo no repara en resolver en medio renglón el problema capital de la ciencia, sin pensar siquiera lo que hace, repitiendo una frase hecha del positivismo callejero, v. gr., diciendo así: Como toda ciencia seria se funda en la experiencia sensible; ó: como ya no hay crédito para la metafísica; como el mundo de lo fundamental es incomprensible, etc., etc.; es decir, que llamamos matar la metafísica á improvisarla.

Y lo peor no es esto. Como tan desacreditada está la filosofía, y la literatura que ha de ser popular no quiere nada con ella, sucede que sólo consiguen á veces llamar algo la atención los pensadores extravagantes y extremosos, como el desgraciado alemán de *Zaratustra*, Nietzsche, cuyo sistema (?), de repugnante aristocracia intelectual, poco faltó para que anduviera por las cajas de cerillas.—Schopenhauer debe su popularidad relativa, no á lo que tal vez haya de fuerte y profundo en su sistema, sino á sus célebres *salidas* pesimistas. Max Nordau, una adocenada medianía, se ha hecho célebre por decir que todo es mentira, y que casi todos, menos él, están locos; Lombroso, maestro de Max Nordau, que hoy reniega de su discípulo *porque éste exagera*, se hizo conocer gracias á análogas exageraciones. Y en tanto, la filosofía metódica, tradicional, ordenada, *solidaria* de la historia del pensamiento, no tiene quien la presente al público; porque esos vulgarizadores que hoy hablan de un fusil nuevo, ó de una bailarina célebre, ó de un escándalo internacional, ó de un poeta vicioso, ó de un rey suicida, ó del sistema hidroterápico de un clérigo, ó de la filosofía desdeñosa y cruel de Nietzsche, nada tienen que decir de los filósofos *regulares* difíciles de entender, prudentes en sus teorías.

La consecuencia es que el gran público, medianamente enterado de novedades literarias, económicas, sociales, científicas, políticas, militares, etcétera, de las filosóficas sólo conoce lo peor, la extravagancia, el artificio, el exceso, la comedia y la locura.

Pues bien, Hamlet; yo quisiera empezar á contribuir, en el humilde alcance de mis fuerzas, á contrarrestar estos males, y entre otros recursos he ideado estas cartas á una sombra poética y filosófica, á un soñador engendrado por otro soñador, á uno de esos *mitos*, ya eternos, convertidos para la humanidad en *idea fija*. Sí, Hamlet; tú eres una idea poética, una larva ideal que ya no olvidarán los hombres, y la figura simbólica más adecuada para que yo le dirija estas cartas de *filosofía popular*, en que hablo contigo y hablo con todos los que ordinariamente no leen filosofía. Irme con estas *revistas de ideas* á una de esas apelmazadas y voluminosas publicaciones especiales que no lee el *hombre de mundo*, hubiera sido inoportunidad notoria, llevar hierro á Bilbao: no es allí donde está el daño que lamento, ni donde cabe procurar el remedio. En una ILUSTRACIÓN que leen todos, donde la filosofía en forma ligera (en lo posible) puede llamar la atención como picante contraste, es donde creo que esta clase de siembra puede dar mayor fruto. Y volviendo á lo de escogerte á ti, Hamlet, como corresponsal simbólico, recuerda lo que, según Shakspeare, fuiste en este mundo, y lo que fuiste según la interpretación que de tus cantos nos dieron Gœthe, Schlegel y otros. Tenías un propósito culminante, vengar á tu padre; un interés personal, de actividad ordinaria, mundana, que exigía facultades, recursos, mañas de las que suelen poseer los hombres que no piensan, pero hacen. ¡Raza terrible y poderosa! Pero tu espíritu de mariposa socrática te llevaba á volar de fenómeno en fenómeno, preguntándole al mundo su secreto; siempre abstraído de tu venganza, desmañado en los medios de conseguirla, desviado de tu camino por las ideas, siguiendo las ondulaciones del interrogante de tus dudas. Eras un pensador poeta, no eras un *hombre de acción;* estabas perdido. Pero..... dispénsame que te lo diga, eras un pensador..... aficionado. Está por demostrar si es mejor ser filósofo sistemático que filósofo *esporádico*, fragmentario, de ocasión. Renán ha censurado levemente á Cousin porque hizo á muchos jóvenes de su tiempo tomar el *dilettantismo* platónico, delicioso y profundo, pero no científico, como un sistema vigoroso; pero no falta quien encuentra menos expuesto filosofar como Platón, ó el mismo Renán, que encerrarse en la fortaleza aislada de un sistema provisto de todo el armamento de las hipótesis exclusivas y vigorosamente técnicas. El que se mete por los *Diálogos* adelante va confiado, porque ni un momento, volviendo la cabeza, deja de ver detrás de sí la entrada, que puede ser, si quiere, la salida; pero en las encrucijadas de casamatas, bastiones, fosos, trincheras, etc., etc., del criticismo, del positivismo de Comte, de la evolución spenceriana, del idealismo hegeliano, ¿quién, una vez allí emboscado, encuentra la salida? Por eso, entre un *sistema* (que no sea el de absoluta certeza) y una filosofía..... de guerrillas, es acaso preferible esta última, desde el punto de vista de la independencia personal. Pero una cosa es eso y otra el filosofar demasiado aleatorio, sin propedéutica, ó sea preparación y *aclimatación* intelectual, sin constancia ordenada, sin tradición de sabiduría, sin instrumentos auxiliares. Y tú, Hamlet, por culpa de tu edad, de tu siglo, de tu país, de tu alcurnia, de tus parientes, de tu educación, de tu..... *tragedia*, eras pensador de esta última clase; demasiado poco *informado* de lo histórico, de lo académico, de lo metódico..... aunque eras lince, y en facultades no adquiridas pocos te aventajaron. Sea como quiera, mis noticias, que van indirectamente á los lectores más distraídos y menos preparados con estudios de filosofía, no te ofenderán por lo conocidas, ni por la forma llana y clarísima, y aun trivial, con que te las dé; pues ni tú en este mundo tuviste tiempo ni ocasión de aprender ciertos tecnicismos, ni en tus días existían muchas de las cosas de que tengo que hablarte, ni se usaban los términos filosóficos que hoy se usan. De modo que, aunque pensador, por tus condiciones particulares se te debe hablar como á todos aquellos que no suelen parar mientes en la filosofía, y á los cuales precisamente yo quiero dirigirme por los motivos tantas veces señalados.

Y sin más preámbulos, te anuncio que el próximo asunto de mis cartas será, como conviene, una cuestión general, lo que se ha llamado el *espíritu nuevo*, y también la reacción idealista, y hasta el neocristianismo y el neomisticismo, como si todos estos términos no significaran cosas diferentes. En esta confusión de los nombres hay ya indicios de la vaguedad é inexactitud de los conceptos. Sí; se confunden y mezclan muchas cosas. Como yo, desde ahora te lo declaro, me intereso en favor, no sin reservas, del actual movimiento, quiero fijar bien sus condiciones, porque por muchos se empequeñece el alcance de estas tendencias y se quiere achacar ciertos defectos de alguna parte al conjunto de tan considerable crisis de la vida intelectual contemporánea. Y basta la primera. Tu admirador y amigo,

CLARÍN.

EL FUTURO AYUNTAMIENTO DE MADRID. *

(FRAGMENTO DEL DIARIO DE CÁNDIDO BUENO.)

Madrid, 27 de Enero de 1943.

Todavía resuenan en mis oídos los discursos de los compañeros en vísperas de las últimas elecciones del Ayuntamiento de Madrid. ¡Qué de promesas si triunfaba la santa causa, representada por el partido socialista! ¡Cómo se abría el corazón á la esperanza ante la risueña perspectiva de la victoria! Aquel organismo impuro, aquel foco de inmoralidad inveterada, aquel establo de Augias, que se llama Casa de la Villa, pedía á voces los trabajos de Hércules y las purificadoras aguas del río Alfeo, y á nosotros, sólo á nosotros, estaba reservado emular las portentosas hazañas del héroe de la Mitología. ¡Qué desencanto! Los que en la oposición alardeaban de Alcides, en el poder rinden culto á Mercurio.

El desorden, el despilfarro, la prevaricación, el cohecho, que durante el régimen burgués echaran raíces en la Corporación, parece que retoñan con nueva y más vigorosa savia. El mismo apetito desenfrenado que despertaban antes los bienes de la colectividad, la misma falta de sentido moral en presencia del Erario público, prevalecen ahora, sin que veamos realizarse ninguno de los ofrecimientos en el orden político y administrativo que figuraban en nuestro programa. Ni se suprime el irritante arbitrio de consumos, ni se reducen las cargas municipales que más afectan á las clases pobres, ni hacemos nada, absolutamente nada, para organizar el trabajo y disminuir la miseria, á no ser alentar la vagancia con la distribución de jornales á amigos y paniaguados que sólo prestan servicios de carácter personal ó de dudosa utilidad política.

¿Me opondré á la corriente de inmoralidad que invade á nuestro partido, como invadió á los que le precedieron en la administración urbana? Por grandes que sean mis energías, ¿alcanzarán á ellas las fuerzas necesarias? ¿Cerraré, pusilánime, los ojos, como han hecho tantos en circunstancias análogas á las mías, ó marcharé con paso firme y resuelto por el camino del deber?..... ¡Deber! ¡Qué abrumadora carga! ¡Cuán cómodas y preferibles no son la hipócrita ignorancia, la complicidad pasiva ó la calculada inercia!..... ¿Qué culpa es la mía si los que soñaban con los trabajos de Hércules han despertado Cacos en ese monte Aventino que se llama Ayuntamiento de Madrid? ¿He elegido acaso los concejales? ¿Pesa sobre mí la responsabilidad de que los empleados sigan su ejemplo? Verdad es que yo firmé sus nombramientos; pero ¿podía contar con el apoyo de la Corporación sin satisfacer su insaciable voracidad de credenciales?..... ¡Ah! ¡Mísera condición humana! ¡El egoísmo quiere ahogar la voz de la conciencia!..... ¡Seguiré los generosos impulsos de ella, y respiraré tranquilo con el goce íntimo del bien realizado, del deber cumplido y las leyes del honor satisfechas!

Mis enemigos son fuertes y poderosos; cuentan con las simpatías de las masas ciegas y fanáticas; conocen los resortes con que moverlas y empujarlas; disponen de ocultos medios de corrupción para conducirlas por torcidos derroteros; mas yo apelaré á la conciencia universal, al sentimiento de honradez, de bondad y de rectitud que existe siempre en el fondo de las grandes colectividades, y al fin triunfará la causa de la razón, de la moralidad y de la justicia.

Necesito el concurso de la prensa, poderosa palanca de la opinión pública, y no me faltará seguramente su auxilio noble y desinteresado. Por fortuna gozamos de absoluta libertad de imprenta, la única conquista de estos tiempos, y merced á ella la antorcha de la verdad disipará las tinieblas, en las cuales se recatan y ocultan los desleales y pérfidos servidores de la soberana voluntad del pueblo.

***

28 de Enero.

Ayer, pretextando ligera dolencia, permanecí encerrado en mi casa, sin recibir á persona alguna. Hoy me decido á presidir la reunión del Ayuntamiento. Los vocales de la Comisión de consumos á quienes convoqué anteayer en mi domicilio me saludan con aparentes muestras de afecto, no haciendo la menor alusión á nuestra anterior entrevista. Recibo un B. L. F. *(besa la frente*, fórmula con que hemos sustituído el servil *besa la mano)* del compañero Cazurro, quejándose de la *turbia*, casi secular, del Lozoya, y después del despacho de los asuntos urgentes abro la sesión del Concejo.

Severo Moral pide la palabra para una cuestión de orden.

Antes de concedérsela, en medio de la mayor expectación y produciendo general asombro, anuncio que he descubierto grandes defraudaciones en consumos, y, sin acusar á nadie, declaro mi firme resolución de llevar este asunto á los tribunales, para que el fallo inexorable de la ley caiga sobre los culpables, sin consideraciones á la amistad ó á la política.

Severo Moral, un tanto turbado, dice con voz balbuciente que pidió la palabra para una cuestión de orden..... económico, porque se proponía

* Véase el núm. XLVIII del año anterior de esta Revista.



duro. Nuestras revoluciones comienzan siempre en el ejército; la disciplina está relajada. Todo el Municipio ha implorado á la Reina el indulto de ese soldado, y yo me he opuesto. En estos instantes la clemencia sería peligrosa.

Entonces la Ristori apeló á todos los recursos de su maravilloso arte para conmover al viejo guerrero. Una interna lucha se revelaba en el rostro del Duque; las lágrimas consiguieron triunfar, y tomándole una mano:

—¡Ah, señora—exclamó,—me ha vencido usted! Si la Reina consiente, no me opongo. Pídale una audiencia: será usted recibida en un entreacto: arrójese á las plantas de S. M.; sea usted con ella tan elocuente como conmigo. La Reina quedará perpleja. Dirá á usted que el Presidente del Consejo se opone á la gracia .... Me hará llamar..... yo acudiré..... ¡ Esperemos!

Una emoción verdadera ahogaba á la Ristori; no podía hablar; estrechó la mano de Narváez con gran efusión, prometiéndole seguir sus consejos.

Apenas se marchó éste todos la rodearon, preguntándola: «¿Ha rehusado? ¿Ha consentido?»

Y la Ristori contestaba:

—¡Dejadme, dejadme!..... Os lo ruego. ¡No puedo aún deciros nada!

III.

Concluído el primer acto, se dirigió la Ristori al palco Real acompañada por Barbieri.

La Reina la esperaba: varios Ministros rodeaban á S. M.

La gran actriz, sin vacilar un instante, se arrojó á los pies de Isabel II, pidiéndole gracia para el pobre soldado con no menos elocuencia de la que le había hecho triunfar de Narváez.

—Cálmese usted—le dijo la Reina, levantándola, sin poder disimular su emoción.—Yo accedería, pero el primer Ministro.....

La Ristori, olvidando toda etiqueta, interrumpió á S. M.

—Señora, dígnese preguntárselo. Yo conozco sus sentimientos humanos, y no persistirá en su rigor.

Narváez, que se hallaba presente, se inclinó ante la Reina sin pronunciar palabra.

Esta entonces exclamó conmovida:

—¡Pues bien, sí, sí; concedemos el indulto!

Y la Reina pidió una pluma y firmó la gracia deseada. Después dijo á la Ristori, sonriendo:

—Hé aquí una tragedia que termina bien: guarde usted esta pluma, que será para usted y para los suyos un recuerdo bendito.

Con esa reliquia en la mano y el corazón desbordando alegría salió la actriz del palco Real, y atravesó la concurrencia que esperaba ansiosa el resultado de su tentativa.

—¡El indulto! ¡Tengo el indulto!—gritaba fuera de sí.

Algunos instantes después aparecía en la escena, y era acogida por una inmensa aclamación. Los vivas y aplausos resonaban interminables, uniendo los nombres de la Reina y el suyo.

Aquella noche obtuvo la Ristori la ovación más grata é imponente de su vida.

IV.

Apenas se supo la fausta nueva, cuando los tres jóvenes, autores del *complot* nobilísimo, abandonaron el teatro y uniéronse al general Enríquez, ayudante de Narváez, para ir á las prisiones militares.

En ellas aguardaba la hora de amanecer el condenado á muerte, ya perdida la más remota esperanza.

Enríquez mostró al gobernador la Real orden, y acordaron comisionar al cura Berrocal para que revelara al reo la noticia gradualmente.

Así convenido, entró aquél en la capilla: los tres jóvenes quedaron en la puerta, asomados á la mirilla enrejada.

El preso hallábase sentado y liaba un cigarrillo de papel. No hizo movimiento alguno cuando distinguió al sacerdote, y éste, esforzándose por disimular su alegría, le dijo:

—¡Hijo mío! ¿cómo tienes el ánimo? ¿Esperas aún?

—Nada, padre: bien lo sabe usted.

—Yo sé que la caridad cristiana nunca se rinde. La esperanza no debe abandonarse hasta el último momento. No estás olvidado..... y ¡quién sabe!

Chapado miró fijamente al cura: cayósele el cigarrillo de sus manos, que temblaban, y preguntó con voz ronca:

—¿Hay algo?

—¡Sí, hijo mío, sí! ¡Dale gracias á Dios!—repuso aquél;—la Reina acaba de firmar tu indulto.

El reo se puso de pie y dió un grito estentóreo, diciendo.

—¡¡Viva la Reina!!

É inmediatamente cayó desplomado y sin sentido á los pies del sacerdote.

V.

Los tres jóvenes, llorando de emoción, se miraron y se estrecharon las manos: parecían darse la enhorabuena por la hermosa obra realizada.

Pocas veces se unieron tres manos á impulso de tan santo motivo.

Pocas veces logró tanta fortuna una inspiración juvenil.

Inspiración hija, no del acaso, sino de la grandeza de corazón y entendimiento que atesoraban aquellos jóvenes, que años después serían verdaderas glorias de la Patria.

Sí; porque los tres periodistas, redactores de *La Discusión* y de *El Pueblo*, y salvadores de un semejante, fueron: D. Pedro A. de Alarcón, don Gaspar Núñez de Arce y D. Manuel del Palacio.

¡Envidiemos esa página de sus vidas!

PEDRO DE NOVO Y COLSON.

UN VOTO EN CONTRA.

Lo leí hace ya muchos días, y volví á leerlo, y aun lo saboreé como se saborea lo exquisito, porque el artículo á que me refiero, y que lleva al pie la respetable firma del *Conde de Morphi*, me parece muy bien pensado y deliciosamente escrito. *Labor fina, hechura delicada*, que muy rara vez es dable gustar en los trabajos periodísticos.

«LO DEL TEATRO REAL» se titula el primoroso alegato del Conde artista; y si bien el asunto, por lo que á la sazón tenía de interesante, ha perdido su oportunidad, apuntábanse en él tales soluciones para problemas (ó, si se quiere, conflictos) planteados entonces y todavía no resueltos, que no considero impertinente, antes bien juzgo de indiscutible conveniencia, exponer, con todas las salvedades y todos los respetos propios del caso —y alguno más si á mano viene,—lo que pienso acerca de las soluciones por el distinguido articulista propuestas.

Porque ¡ay!—con harto dolor de mi alma lo digo—si el artículo del señor Conde de Morphi me pareció, como obra literaria, excelente, el procedimiento señalado para resolver definitivamente el conflicto no me parece aceptable.

Piensa el insigne literato y notable músico á quien aludo que «es llegado el momento de pensar seriamente en dar al *Teatro Real* una organización que haga posible su existencia».

Y yo pienso que si, efectivamente, ha llegado ese momento (lo cual no discuto, y muy bien podría ser exacto), no corresponde al Gobierno la tarea de dar á ese teatro—ni á ningún otro, pero menos á ése que á otro—la organización apetecida.

Advierto ante todo que no soy músico; que no me propongo dilucidar esta cuestión (que para mí no es cuestión siquiera) desde el punto de vista técnico; que me declaro con sinceridad, no alardeando de modesto, incompetente de todo en todo en materias artísticas, y que, aun puesto caso de que esa incompetencia mía no existiese, nunca me permitiría yo invadir jurisdicción que á persona peritísima, á quien juntamente admiro y respeto, corresponde en estas columnas.

Hablo como periodista viejo de un tema que ha sido y es, y ha de ser aún, controvertido en la prensa periódica, y emito mi opinión como simple contribuyente, por si las personas llamadas á fallar en su día este pleito creen que merece ser tenida en cuenta.

Y hecha esta salvedad con que se tranquiliza mi conciencia, allá van las observaciones que la lectura del artículo me ha sugerido.

Dice el articulista en uno de los primeros párrafos de su trabajo:

«En primer lugar tenemos un Gobierno que, partiendo de la base de que el edificio es propiedad del Estado, en vez de conceder al empresario la subvención que tienen en toda Europa todos los espectáculos de este género, empezó por exigir como alquiler el pago de una suma respetable, imponiéndole además la obligación de pagar los sueldos de los empleados nombrados para la conservación y custodia del edificio.»

La afirmación de que en toda Europa se halla subvencionado el espectáculo de la *ópera italiana* me parece, cuando menos, discutible. No lo siento, sin embargo. Acepto como verdad averiguada que en todos los Estados de Europa se subvencione á los empresarios de ópera, y aceptado eso, no veo razón para que nosotros hagamos lo mismo. Creo de todas veras que esas subvenciones son injustas, y claro está que las injusticias ajenas no disculpan las propias. Encuentro, en cambio, perfectamente justo y equitativo que si el Estado posee una finca exija á quien la usufructúe el alquiler correspondiente; si bien no se me figura razonable exigir al inquilino ó al arrendante que pague á los empleados elegidos por el propietario.

Y—para que se vea lo que son las cosas—de esas dos condiciones, la primera, que es la ajustada á razón y á equidad, ha sido suprimida; y la segunda, que no es equitativa ni razonable, continúa vigente.

Extiéndese después el articulista en atinadas y luminosas consideraciones para probar, como prueba en efecto y hasta la evidencia, que en Madrid no existe público bastante para sostener un teatro tan caro como el *Teatro Real*, de lo cual, ó soy un porro en achaque de deducciones, ó se deduce que es juicioso renunciar á esa industria. Pero el articulista se lanza por el camino de las consecuencias caprichosas, y saca la de que el Estado debe poner mano en esto para que en Madrid oigamos óperas buenas y buenos cantantes. ¡Como si las tiples y los tenores fuesen artículos de primera necesidad!

Las fórmulas obtenidas para llegar á ese *desiderátum* por los partidarios de la subvención son sumamente complicadas y conducen casi siempre, como la experiencia ha demostrado, á la ruina de las empresas. El Gobierno ha de curarse, ya que no directamente por sí mismo, de una manera mediata por medio de representantes suyos y con carácter oficial, del mérito de los artistas contratados, desde el *primo tenore assoluto* hasta la *prima ballerina*; cuidar del uso conveniente del importe de los abonos; enterarse de las incidencias de los ensayos; intervenir en la propiedad de las decoraciones, y, en todo caso, responder subsidiariamente de cualquier contratiempo que sobrevenga al empresario.

La fórmula de los que piensan, como yo pienso, que el Estado nada tiene que ver en todo eso, es de una sencillez admirable.

Si el Estado es propietario de un teatro (que no debía serlo), lo primero que debe hacer es procurar su venta; en buenas condiciones, por supuesto. Y dejarse de embelecos y de administraciones y de alquileres que no valen lo que cuestan. Pero dado que, en ocasiones, la venta de fincas tan importantes no es fácil, alquilar el teatro á quien mejor lo pague.

Exija, como exigen todos los caseros, las garantías necesarias para la seguridad del pago..... Y aquí paz y después gloria.

Eso, eso, ni más ni menos, hacen los propietarios de los demás teatros de Madrid y de España y de Europa, y á todos les va tan ricamente.

Si de música se trata, ahí está la Sociedad de Conciertos, que arrienda todos los años el teatro-circo del Príncipe Alfonso para dar sus ya famosos y siempre concurridísimos conciertos de primavera, y que paga sus alquileres puntualmente, y que no pide subvención al Gobierno, y que sabe llevar público á ese espectáculo.

Para público más inteligente, y por consecuencia menos numeroso, para espectadores de gusto más fino, y por lo tanto más exigentes, hay en el Conservatorio los *conciertos clásicos*.....

Fuera bueno que los insignes artistas del sexteto dijesen al Gobierno: «Nosotros interpretamos magistralmente las mejores obras de los dioses mayores de la música. Conviene que esas creaciones sublimes de los genios se vulgaricen y sean conocidas y celebradas por todos: para esto deberíamos tener, en vez de un salón pequeño, un gran teatro; y como por ahora los espectadores capaces de comprendernos son pocos, y no podrían darnos lo indispensable para sufragar tanto gasto, danos una subvención. Por de pronto, esa subvención servirá para que se deleiten algunas docenas de personas; pero, poco á poco, irá aumentándose el número, gracias á tu paternal iniciativa.»

Algo parecido, muy parecido, casi igual á eso, es lo que piden los partidarios de que se den subvenciones á los teatros.

Y si las quisieran para todos, aunque no fuesen justos, serían lógicos. ¿Es el espectáculo teatral de tal modo necesario al progreso y al bienestar de las naciones que sin él sea la prosperidad de un país imposible?

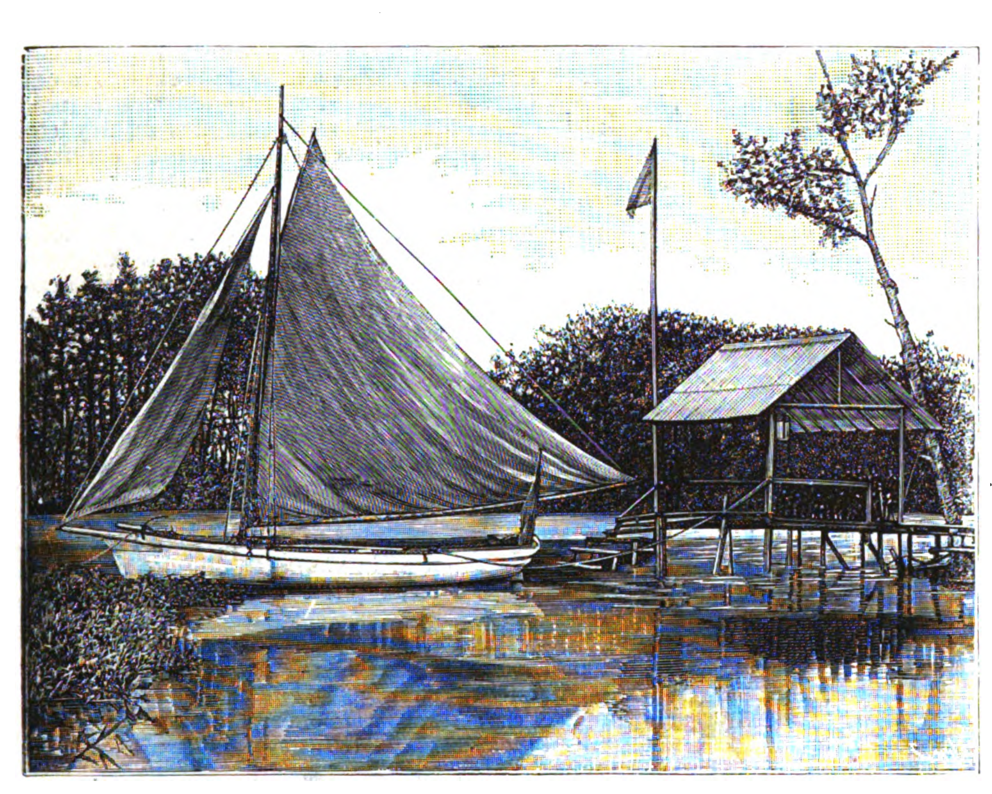
Corriente. Pues entonces sosténganse teatros como se sostienen escuelas; creemos espectáculos como creamos institutos; pero que no se reduzca



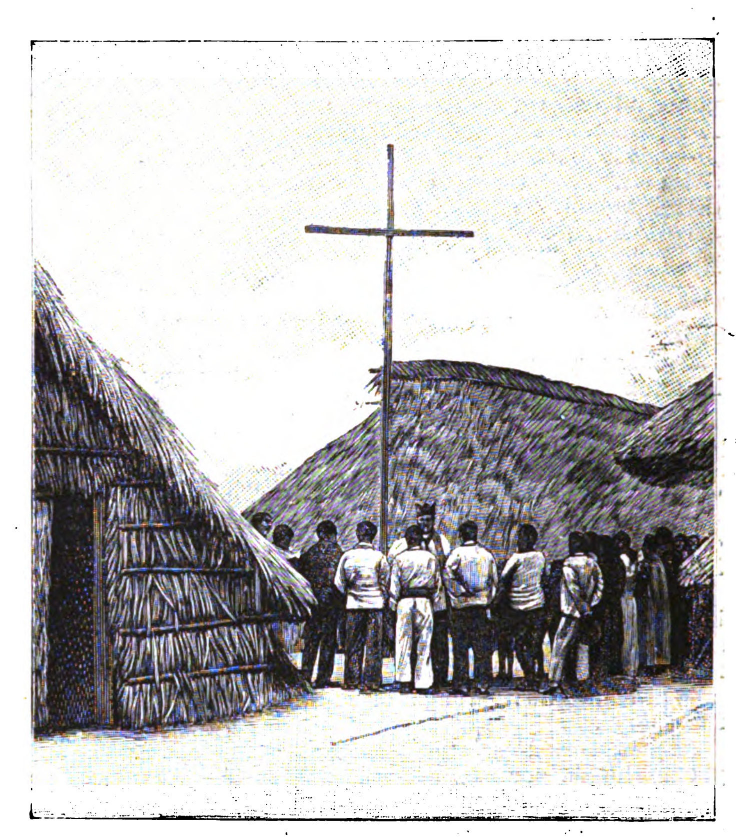
CUESTIÓN DE FRONTERAS ENTRE VENEZUELA É INGLATERRA, EN LAS GUAYANAS.



INDIOS BAUTIZADOS DE LA ESTACIÓN VENEZOLANA DEL RÍO CUYUNI.



ESTACIÓN VENEZOLANA EN EL RÍO AMACURA.



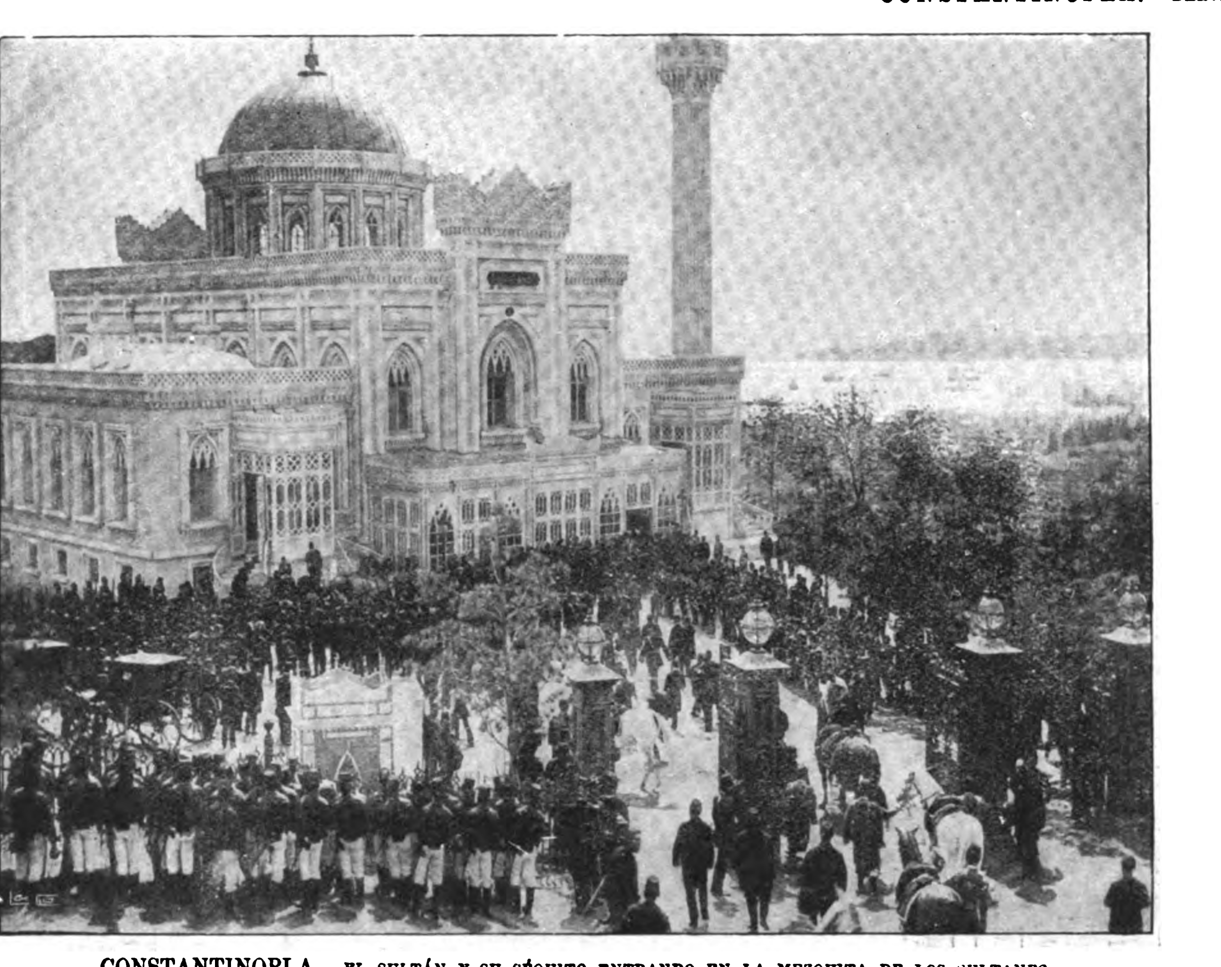
COLOCACIÓN DE UNA CRUZ EN EL POBLADO DE SAN JOAQUÍN.



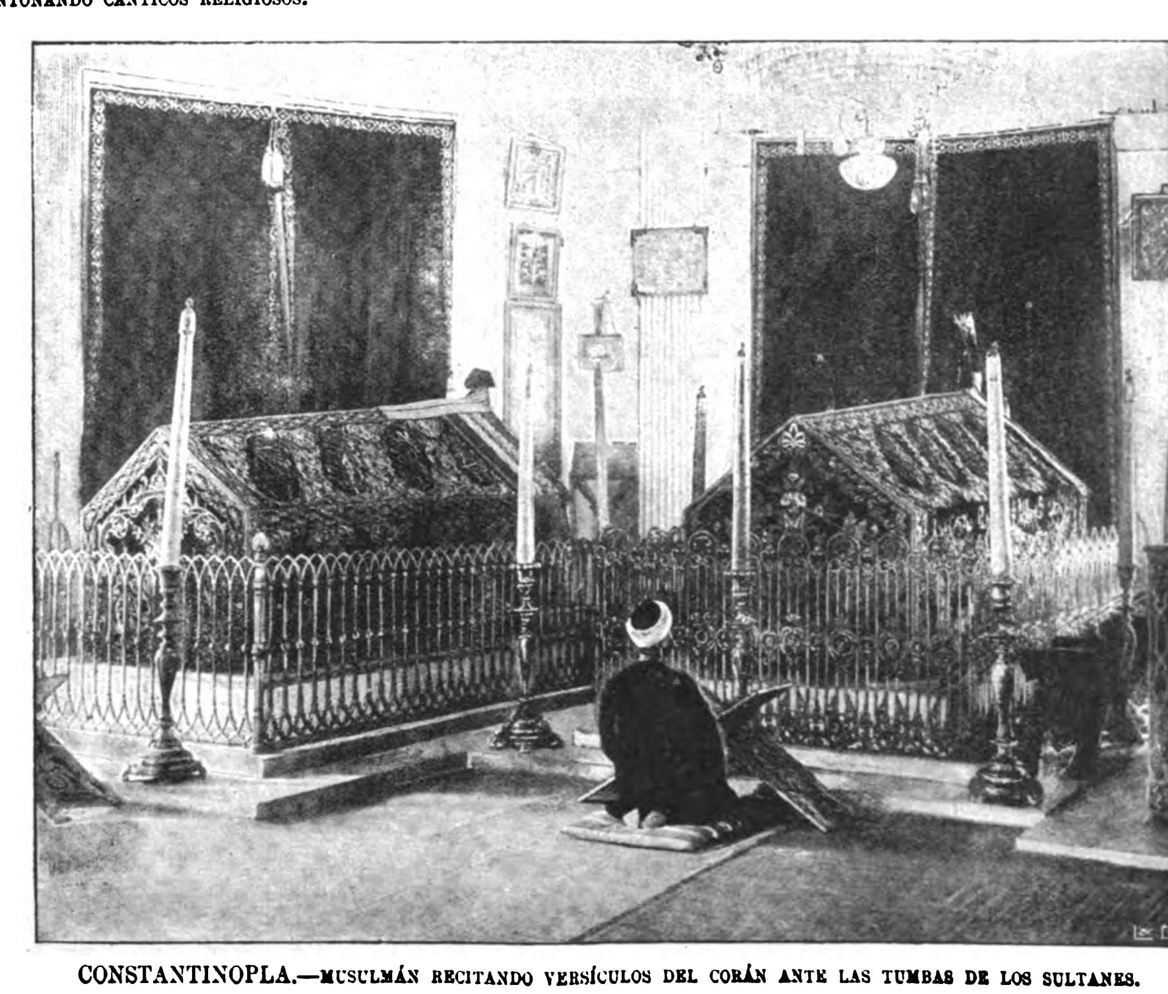
POBLADO INMEDIATO AL RÍO AMACURA, LÍMITE EXTREMO DE LAS PRETENSIONES BRITÁNICAS EN EL LITIGIO CON VENEZUELA.

(De fotografías.)

CONSTANTINOPLA.—Derviches entonando cánticos religiosos.



CONSTANTINOPLA.—El sultán y su séquito entrando en la mezquita de los sultanes.



CONSTANTINOPLA.—Musulmán recitando versículos del Corán ante las tumbas de los sultanes.

todo á sostener *para toda España* un solo teatro..... en Madrid..... y de ópera italiana.

A mí me parece, y los hechos confirman, con su elocuencia abrumadora, este parecer mío, que la iniciativa individual basta para dar al público los espectáculos que el público necesita.

Cuando un empresario de teatros se arruina, puede asegurarse, ó que no ha sabido *llevar bien su negocio*, ó que no ha tenido la fortuna de complacer al público. Si éste no acude á determinado teatro, es indudablemente porque lo que allí le dan no le agrada; si le agradase, acudiría.

Y, de todas suertes, esas relaciones entre el empresario y el público no deben ser, no pueden ser intervenidas por el Estado, sino estrictamente en aquello que á la policía ó á la higiene de los espectáculos públicos se refiere.

En ese sentido propone que sea resuelto, para otras temporadas, lo del *Teatro Real*

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

CAMPESINAS.

EL HIJO DE LA PAZ.

I.

¡Pero no! ¡Pues ya es la hora!

Y, deteniéndose en sus paseos febriles, se quedó mirando de hito en hito la esfera del viejo reloj de pesas, que acababa de dar las nueve de la noche con su voz cascada de alambres. Desde que obscureció llevaba midiendo el comedor de la alquería á grandes zancadas y echando leños á la chimenea campesina, que era, desde los morillos á la campana, una llama enorme. De cuando en cuando salía de la habitación, trepaba por la escalera interior de la granja al piso segundo, llegaba á la alcoba conyugal y preguntaba con honda emoción desde la puerta:

—¿Qué tal anda eso?

—Lo mismo—respondía en la penumbra un acento de mujer lleno de fatiga y dolor, entreviéndose á la débil luz del gran velón colocado sobre la mesa de pino, sumergidas en la sombra, tres ó cuatro personas, que rodeaban con solicitud á otra aposentada en un sillón de brazos.

—¿No ha venido aún D. Crescente?—agregó el colono con impaciencia la última vez que subió á la alcoba.

—Todavía no.

—Mucho tarda. Tendrá algún enfermo grave.

El casero permaneció un instante contemplando el grupo, y añadió por fin:

—En el comedor estoy, Ana. Ya sabes que tengo citado á Santiago.

El acento doliente exclamó entonces con una entonación de profundo miedo:

—¡También ha sido casualidad! Debiste mandarle recado y dejarlo para otro día.

—Sí que debí de hacerlo, pero se me ocurrió tarde. Ya no tiene remedio.

—¡Por Dios te pido la calma, Benito!

—Descuida, que no me faltará. Y en cuanto haya novedad avisadme, aun cuando esté con ese hombre.

Y el casero tornó al comedor, atizando de nuevo la lumbre y mirando por máquina hacia el exterior á través de los empañados cristales cubiertos de escarcha, que tuvo que borrar con la mano; afán inútil, pues la habitación, iluminada por la llama viva del hogar, no permitía ver nada en la noche cerrada y obscurísima: todo era negro fuera. Benito escuchó unos instantes. No se oía rumor alguno que se pareciera á trotar de un caballo acercándose; ladridos de perros de guarda solamente.

El temor de que el esperado no acudiera á la cita invadió el pecho del casero, produciéndole un calofrío repentino que por un instante le llenó las venas de nieve. Él, el ofendido, había dado un paso tal con menoscabo de su dignidad, por terminar de una vez la enemiga entre las dos familias un día inseparables, y la humillación iba á resultar estéril. Santiago quería, pues, la guerra, le odiaba; en aquel corazón, perdurable asiento de la nobleza, que siempre latió al unísono del suyo, reinaba ahora un encono terrible contra el amigo de toda la vida. ¿Y por qué? Por nada.

Su espíritu, preparado por las circunstancias para la ternura, se volvió hacia el ayer, atraído como un girasol por los recuerdos, y por su mente fueron desfilando los mil acontecimientos de su existencia, la dorada juventud compartida en penas y alegrías con Santiago, los años felices de estudiantes en la capital de la provincia, en la Universidad, el tiempo más deleitoso de su vida, y luego la primera semilla de la discordia entre ellos, la discrepancia religiosa sostenida por ambas partes con igual tesón, las diferencias políticas viniendo á ensanchar el abismo que les separó de pronto, y la cuestión de la servidumbre de un prado propiedad de Santiago, al tránsito del cual creía él tener derecho, concluyendo en último término por envenenar la herida, provocando una ruptura ruidosa y como consecuencia una lucha á muerte.

Sin embargo, no odiaba á su ex camarada, y eso que se veía perseguido por él con una tenacidad africana. Aun en el estado de las cosas, después de los insultos públicamente recibidos, el ayer podía tanto en su corazón, que con que Santiago hubiera pronunciado media palabra cediendo una pulgada en su conducta, habría él recorrido de un salto el resto del camino abriéndole los brazos. Y probábalo así aquella cita en su propia casa y á su instancia, en que ostensiblemente íbase á tratar de una fórmula de avenencia antes de entrar en un pleito que sólo trajera por resultado la ruina de las partes y la opulencia de los legistas que intervinieran en el litigio, y que en el fondo ocultaba el deseo de buscar una ocasión en que hacer las paces.

El reloj de pesas hizo oir un chirrido en lo alto de su esfera de porcelana, marcando una hora, y á poco dieron las nueve y media. Benito, que aguardaba aposentado en un ancho sillón, con la cabeza caída sobre el pecho, hundido en sus meditaciones, tostándose los pies en la lumbre, apartó su vista del fuego y murmuró con pesar:

—¡Decididamente no viene!

De pronto oyóse fuera de la alquería, en el silencio de la noche, el galopar de un caballo, confuso y lejano al principio, más cerca luego, viniendo á morir en la casa. Benito se levantó del sillón, exclamando:

—¡Ahí está!

Pero su ilusión se desvaneció en seguida, al oir una voz bronca y fatigosa de hombre gordo, que decía jovialmente:

—¡Vamos, ya estoy aquí! No pude venir antes. Tenía un enfermo grave. Por supuesto que mucho reviente usted el caballo que corre prisa, y luego ni asomos siquiera de urgencia.

Era el médico. Mas antes de que Benito se dispusiera á salir á su encuentro tornó á escucharse fuera ruido de herraduras chocando en un piso duro y erizado de guijarros. El jinete de ahora venía más despacio, á un trote corto. El casero trató de vislumbrar algo á través del vidrio; mas lo obscuro de la noche no le permitió descubrir sino la silueta de un hombre que se apeaba á la puerta de la alquería y ataba su caballo á un poste del cobertizo.

Casi en seguida una voz exclamó en el silencio del lugar:

—¿Está arriba D. Benito?

—¡Él es!—dijo para sí el casero, entre temeroso y satisfecho.—¡Por fin!

II.

La situación era violentísima. En períodos ciclónicos son muchas las nubes que cruzan el cielo, pero el rayo sólo brota de las que se encuentran. El casero se adelantó á recibir á su amigo á la puerta de la habitación.

—Buenas noches—dijo Santiago al penetrar en la estancia.

—Buenas las tengas—le contestó Benito. Y apartándose añadió:—Entra, y siéntate.

Obedeciόle el recién llegado, y los dos hombres se quedaron mudos, sombríos, sin mirarse á derechas, aunque contemplándose con el rabillo del ojo. Conocíase que ambos luchaban para imponerse á su emoción y recobrar la calma. Al cabo el casero, del que había partido la cita, exclamó con acento trémulo:

—Te doy las gracias por haber venido.

—Agradéceselo á mi mujer—repuso brutalmente Santiago.—Lo que es por mí, no estaba dispuesto á darte gusto. Me figuro lo que vas á decirme.

En el rostro de Benito se asomó un profundo desaliento, á la vez que le enrojeció las mejillas una llamarada de cólera. Ante tal acogida, tentaciones tuvo de levantarse y dar por terminada la conferencia; pero con un esfuerzo supremo ahogó su ira y continuó:

—No eres justo conmigo, Santiago, y en nombre de la amistad que nos unió en los primeros años te ruego que me escuches con tranquilidad, con reposo.

Santiago clavó en su interlocutor una mirada cortante, y murmuró secamente:

—Habla.

El casero comenzó procurando dar á sus palabras una inflexión suave:

—Santiago, soy mayor que tú, y por eso mismo doy este paso, haciendo el sacrificio de mi amor propio. Diferencias religiosas y políticas incompatibles nos han distanciado con mengua de aquel cariño que parecía eterno..... ¡No te impacientes! Concluyo pronto..... Pues bien, antes de que nos metamos en un pleito en que todo se lo lleve la curia, voy á proponerte una transacción.

Santiago se levantó de un salto, iracundo, y como el que da suelta á un borbotón que pugnaba por escaparse, exclamó:

—No te molestes. En el asunto del prado no cedo ni una línea, y en último caso no es de ti, sino de mí, de quien debe de partir esa proposición. Yo soy el dueño de la tierra.

—Pero tú no puedes negar la servidumbre.

—Ya dirán los tribunales quién tiene razón.

El casero se armó de paciencia y siguió:

—Yo pensaba proponerte que me reconocieras desde luego derecho al tránsito, aunque no lo hicieras extensivo á mis descendientes.

Tales palabras produjeron en Santiago el efecto de un latigazo. Se levantó de pronto, miró á su ex amigo echando llamas por los ojos, y prorrumpió á oleadas:

—Sólo te faltaba eso, lo cual te debe demostrar que el derecho es todo mío: proponerme una falsedad.

—¡Santiago!—gritó el casero sin poderse contener.—Agradece el que estás en mi casa.....

—Lo mismo sería fuera—le interrumpió su interlocutor mirándole con aire de desafío.—Bien cerca se halla el campo, y es de noche. Quiero demostrarte que eres tan cobarde como artero.

Una nube de sangre hinchó los ojos del casero hasta nublarle la vista. Con un movimiento rápido abrió el cajón del aparador, sacó dos cuchillos de aguda punta, y dando uno á su compañero le gritó rugiendo, espantoso:

—Ahí tienes; ahora mismo hemos de quedar tendidos uno ú otro.

Santiago cogió el cuchillo, dieron un paso, y en aquel momento se abrió la puerta de pronto, y Zoila, la vieja criada de la alquería, se precipitó gritando con alborozo:

—¡Corra, señor, corra! ¡Es un niño! ¡un niño!

Benito se puso espantosamente pálido, y Santiago se quedó inmóvil, como sobrecogido. Luego exclamó con viveza:

—¿Pero es que está dando á luz tu mujer?

—¡Ya lo oyes!—replicó con sencillez el casero.

Aquel anuncio de paternidad proclamado de improviso, hizo el efecto de una copiosa lluvia repentina sobre un incendio. Santiago no era malo: era sólo terco y orgulloso. Acordóse de pronto de su cariño entrañable por su amigo, de su promesa de servirle de padrino á su primer hijo; pensó que él se encontraba en un caso análogo, que sería en breve padre, y en su corazón, que creía blindado por el odio, sintió una suave blandura, un deseo súbito de abrazar de nuevo á quien hacía años no concedía ni aun el saludo.

Benito respetó aquel silencio, y equivocado ante su verdadera causa, dijo por fin temblando:

—¡Un último favor! Déjame darle un beso.

Una luz inefable se esparció por el rostro de Santiago; tiró el cuchillo, y tendiendo las dos manos á su amigo, exclamó con la voz húmeda y trémula también:

—¡Iré yo á darle otro!

—¡Santiago!—gritó el casero asombrado, estupefacto.

—¡Sí, chico, sí! Váyanse al diablo el prado y la política y todo lo que nos ha separado en mal hora. Perdóname mis insultos; sea todo lo que tú deseas, y no me niegues tus brazos.

—¿Cómo negártelos, si siempre han sido tuyos?

No pudo añadir más Benito; le nublaron la voz las lágrimas, y recibiendo á su amigo contra su pecho, confundieron sus sollozos, con harta sorpresa de la vieja criada, que se había quedado aterrada é inmóvil al verlos blandiendo los cuchillos. Santiago fué el primero que recobró la serenidad, y desenlazándose de su amigo le dijo alegremente:

—¡Vamos á ver á ese chico!

Y sin acabar de soltarle se encaminaron hacia la alcoba, gritando Benito loco de júbilo, transfigurado, fuera de sí, de felicidad:

—¡Ana, Ana! Todo se arregló, y Santiago te pide permiso para dar al niño un beso.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

LOS REYES MAGOS.

¡Ya vienen los Reyes!.....
¡Ya vienen cargados
De ricas preseas
Y dulces regalos!
Hace ya que vienen
Muchísimos años
Tras la misma estrella
Con el mismo rabo,
Y siempre el *terceto*.....
Un negro y dos blancos.
Ya tiene narices
Venirse á caballo
Del extremo Oriente
Por caminos malos,
Habiendo vapores
Y trenes baratos,
Y habiendo biciclos
Y coches y carros.
Pero ello es que vienen,
Según demostraron
Rellenos de almendras
Mis pobres zapatos,
Cuando yo era chico,
El sesenta y tantos.
Los Reyes se esperan
Porque vienen dando;
Que, á venir pidiendo,
No iría á esperarlos
Con luces y escalas
Tanto mentecato.
No hay que darle vueltas,
El mundo es monárquico.
Los pobres nacimos
Para ser vasallos,
Y vemos con gusto
Que uno se hace el amo,
Por rico ó valiente,
Por listo ó por sandio,
Y grita soberbio:
«¡Todos boca abajo!»
Los Reyes *se imponen*,
Y los esperamos
Y les damos vivas
Por ver si dan algo.
¡Siempre la esperanza!
¡Siempre mendigando!
El cinco de Enero,
Al ir á acostarnos,
Pequeños y grandes
Ponemos zapatos.
Al coger el sueño
En el lecho blando,
¿Quién hay que en el mundo
No espere un Rey mago?
El uno, laureles;
El otro, cintajos;
Aquel, la medalla;
Este, el entorchado.
El uno, la gloria;
El otro, el ochavo;
Este, lo de arriba;
Aquél, lo de abajo.
Botas de becerro,
Chapines de raso.....
Cada cual espera
Según el calzado.
Y yo, *zapatero*,
Que á jornal trabajo,
He puesto en *Apolo*,



Hará un mes escaso,
Unas *zapatillas*
Cosidas á mano.
¡Quiera Dios que pasen
Esos Reyes Magos
Y me echen dinero,
Aunque sea en cuartos!

José Jackson Veyán.

LA NOCHE DE REYES.

I.

Caía la nieve
Menuda, pausada,
Cubriendo colinas, oteros y valles,
Caminos y zanjas.

Tras de los cristales
En lujosa estancia,
Una madre contaba á su niño
De brujas y magos
Leyendas extrañas.

—¿Sabes?—le decía
Mientras le besaba—
Esta noche es la noche de Reyes.
A las doce en punto
Por los aires pasan,
Y á los niños que son siempre buenos
Les traen juguetes
De tierras lejanas.
Si pones tus botas
En esta ventana,
Ya verás cuántas cosas en ellas
De los Reyes Magos
Encuentras mañana.

—¡Ay, qué gusto!—decía el pequeño
Batiendo las palmas;
Y en tanto su madre
En brazos le alzaba,
Imprimiéndole un beso en la boca,
Un beso nacido
Del fondo del alma.

II.

Caía, caía
La nieve pausada,
Cubriendo tejados, cubriendo faroles
Y calles y plazas.

Tras de los cristales, la madre y el niño
Bajar lentamente
Los copos miraban,
Cuando un chico, haraposo, descalzo,
Pidiendo limosna
La calle cruzaba.

—Mamá—exclamó el niño,—
Mira ése que pasa:
Es un pobre que no tiene botas,
No podrá ponerlas
Sobre su ventana,
Y los Magos que traen golosinas
No van á dejarle
Juguetes ni nada.
¿Le digo que venga?
Llámale tú, ¡anda!
Tengo dos zapatos, le voy á dar uno,
Y cuando los Magos
Pasen por su casa,
Ya sabrán que allí duerme otro niño
Y pondrán juguetes
De tierras lejanas.....

Manuel Lassa y Nuño.

EL TERMÓMETRO DE DOÑA MANUELA.

I.

Se hallaba doña Manuela
Con gastralgia, crup, trancazo,
Paludismo, erisipela,
No sé qué cosa en el bazo,
Dolor en el peroné
Y diabetes sacarina.....
En fin, solamente le
Faltaba la tos ferina.
Su vida estaba en un brete,
Y la pobre, en un rincón
De su triste gabinete,
Sentadita en un sillón,
Aguardaba resignada
La visita del galeno
Don Fidel Ojeda y Prada,
Que era un médico muy bueno.
(Como advertencia oportuna
Debo decir que la tal
Doña Manuela era una
Señora muy animal.)

Llama el doctor á la puerta
Y sale á abrirle la Blasa,
Criada que es algo tuerta,
Por más que nació en Tarrasa.
Penetra el médico allí
Donde la paciente está,
Y empiezan á hablar así:
—Hola, amiga. ¿Cómo va?
—Mal, doctor; ¡mis ojos ven
Que este malestar no amengua!
—¿A ver el pulso? Está bien.
Ahora saque usted la lengua.
—Ahí va.
—Está sucia.
—Eso no;
Porque ayer mismo, la Blasa,
En cuanto se levantó
Me la fregó con potasa.
—La encuentro á usté, amiga mía,
Destemplada. Y no es extraño;
Porque esta pieza está fría,
Y el frío la hace á usté daño.
Para evitar que la dé
A usted un enfriamiento,
Conviene que siempre esté
A igual temple el aposento.
Se debe usted, pues, comprar
Un termómetro barato.
Y acabó el doctor de hablar,
Y se marchó al poco rato,
Dejando allí, en el rincón,
A su cliente hecha un lío
En los pliegues del mantón
Y tiritando de frío.

II.

Otro día don Fidel
Volvió á ver á la paciente,
Y entre la señora y él
Hubo el diálogo siguiente:
—Esta pieza sigue helada.
¿Y el termómetro encargado?
—Le ha traído la criada,
Y en seguida lo he colgado.
—¿A ver?
—Sobre el tocador
Lo he puesto, señor Ojeda.
—¿Y no sube?
—No, señor;
Donde le cuelgo se queda.
Yo no le veo subir,
Ni mi criada tampoco.
Y no debe de regir,
Porque calienta muy poco.
—Si rige lo he de probar,
Y para ello necesito
Poner el dedo pulgar
Sobre el mercurio un ratito.
—¿De esa manera se ve?
—Sí.
—(No estás tú mal granuja.)
—¡Ya sube! ¿No le ve usté?
—¡Qué gracia! ¡Si usté le empuja.....!
Pero sería una guasa,
Si él no subiera por sí,
Tenerle á usté siempre en casa
Con el dedo puesto así.
—No he de tomar tal costumbre;
Que él subirá bien ligero
Con el calor de la lumbre
Que eche usted en el brasero.
—¡Cómo! ¿Yo brasero aquí?
Ni le echo, ni le echaré.
—¿De veras? ¡Hasta ahora sí
Que no me ha partido usté!
¿Por qué entonces se lamenta.....?
—Por haber sido engañada;
¡Que un chisme que no calienta,
Ni es termómetro ni es nada!

Juan Pérez Zúñiga.

BALANCE ANUAL.

1895.

El año de 1895 comenzó en martes, circunstancia que para las gentes preocupadas suponía juntamente que regiría los destinos el mitológico dios de la guerra, y que en él había de influir el carácter aciago de aquel día de la semana. ¡Niéguese la exactitud de algunas preocupaciones!

La crónica de 1895 es un conjunto de tantas, tan repetidas y tan graves desdichas, que el ánimo sereno no puede menos de acobardarse al evocarlas.

Hijas las unas de fenómenos naturales, fruto las otras de las pasiones de los mismos hombres, han concurrido por igual á producir los tristísimos resultados que pueden precisarse leyendo los periódicos del año terminado, ó solamente, para no imponerse semejante trabajo, el recuerdo que ligeramente paso á consagrarles en los presentes párrafos.

En las primeras débense citar los repetidos terremotos sufridos en Grecia, en Italia, en Argelia, en la India, en Austria, en Rusia: por punto general, los citados fenómenos no ocasionaron daños de irreparables consecuencias, aun cuando alguno de ellos destruyó aldeas como la de Konchat, en Rusia. Las trombas y ciclones, ejerciendo no menos funesta influencia, ocasionaron terribles destrozos en Alemania, y arrasaron en Argelia una aldea y la importante población de La Baz, en California. Un derrumbamiento de tierras destruyó el pueblo de Bollara, en Italia, y en el ventisquero Altels (Alpes) ocurrió enorme desprendimiento, que destruyó hoteles y sepultó hombres y ganados.

El mar, que todos los años reclama numeroso contingente de víctimas, acentuó en el pasado sus rigores, haciendo registrar la pérdida, no ya de las humildes é indefensas barcas pescadoras, tan expuestas siempre en sus continuadas navegaciones, sino á enormes cruceros y transportes, cuya desaparición señaló á la vez la de sus tripulantes. Siempre se recordarán á este propósito los naufragios del vapor *Elba*, con 370 víctimas; el del *Reina Regente*, con más de 400; el *Gravina*, con 168; el *Don Pedro*, con 7; un torpedero japonés, con 13; el vapor *Stanley Force*, en que mueren el capitán y 20 tripulantes; el inglés *Cleveland*, con 7; el *Catter Thun*, con 60; el *Sánchez Barcáiztegui*, que causa la muerte del contraalmirante Delgado Parejo y varios marinos; una barca que se hunde en el río Oka (Rusia), pereciendo los 200 obreros que conducía; el vapor *Livonia*, en cuyo hundimiento mueren 14 individuos; el cañonero chino *Kimgpai*, en que perecen 600 tripulantes; la barca *Edgar*, en donde pierden la vida 48 marineros; el crucero japonés *Kirangping*, con muerte de 60 de sus tripulantes, sin contar otros muchos barcos naufragados, pero sin víctimas, como el trasatlántico *Ciudad de Santander*, los cañoneros *Tajo* y *Colón*, y otros muchísimos siniestros imposibles de precisar, aun cuando ayuden á la memoria los apuntes tomados durante el curso del año.

En la vida minera, en el penoso trabajo subterráneo, tan peligroso para los que lo efectúan como exigua é ingratamente retribuído por el cuerpo social, las explosiones de gases, las inundaciones y los derrumbamientos han producido numerosas víctimas en varias localidades de España, en Monceau-les-Mines (Francia), en Troppau (Austria), en Morgatown (Virginia), en Cummock (Escocia), y en otros muchos puntos. Y á la vez de las catástrofes de los trabajadores de las minas, exigen un recuerdo la explosión de una caldera en un hotel de los Estados Unidos, ocasionando el derrumbamiento del edificio con muerte de 50 personas; el hundimiento de una fábrica de hilados en Colonia, sepultando á 40 obreros; el de una imprenta en Detroit (Estados Unidos), del que resultan 12 muertos y 25 heridos, y los grandes incendios ocurridos en Hungría, Rusia, Bélgica, Italia, en los que el telégrafo acusaba la destrucción, ya de 40, ya de 80, ya de 230 edificios; y, finalmente, el de un colegio de Méjico, donde pierden la vida 31 personas.

Los choques y siniestros ferroviarios, cuya detallada enumeración sería punto menos que imposible, me hacen prescindir de los debidos á las pasiones de los hombres, y citar sólo, como debidos á otras causas, el choque de Monty, en Bélgica, en que perdieron la vida 18 pasajeros y quedaron heridos otros 50; el ocurrido en el Canadá con 25 muertos y 80 heridos; el de Río Janeiro, del que resultaron 15 y 30 respectivamente, y la catástrofe ocurrida en el camino de Hiroshima á Kobe, en que un tren se precipitó al mar, perdiendo la vida 140 viajeros.

De motines locales, de agresiones políticas, atentados anarquistas, insurrecciones de carácter interior, luchas de clases y otros sucesos de índole análoga, la reseña habría de ser tan extensa y prolija que renuncio desde luego á ella, limitándome á citar tan sólo, por no poder ser incluídos en otras secciones, la terrible explosión de cartuchería en Palma de Mallorca, en que 90 infelices operarios pierden la vida; la destrucción de una caravana de 1.200 personas en Zanzíbar; la entrada de los indios de Colorado en el pueblo de Jackson Hole, donde asesinan á todo el vecindario, y el crimen de Tejacapa (Méjico), cometido á la sombra de la ley y por funcionarios encargados de aplicarla, de quemar vivos á 10 individuos acusados de herejía por la voz popular.

°°°

Si hubiera de buscarse un carácter determinado al año que acaba de desaparecer, acaso no sería importuno asignarle el de las luchas coloniales, pues con independencia de la guerra entre China y Japón, tan decisiva para la preponderancia de esta última nacionalidad como funesta para el Celeste Imperio; con independencia de las rebeldías eternamente reproducidas de las kabilas de Marruecos contra el Sultán, y de las sombras que arrojan sobre la situación de Oriente la insurrección de los armenios y las crueldades turcas, hay que registrar la campaña de España en Mindanao y el acrecimiento de su poderío territorial en aquella región; la guerra separatista de Cuba, que consume la sangre y los tesoros de la metrópoli; las dificultades con que lucha Italia en Abisinia, tierra que ha servido de tumba á millares de valerosos expedicionarios; la campaña de Madagascar, terminada por Francia, no sin enormes sacrificios en hombres y en dinero; los tropiezos de los portugueses en Lorenzo Marqués y en Goa, y la peligrosa guerra de los achantis contra el poderío británico. Guerra en las cinco partes del globo; guerra de raza en unos puntos, de preponderancia en otros, de emancipación en algunos, de conquista en los demás..... El año, como se ve, no ha sido infecundo, y la Humanidad llega al término del siglo XIX como si de nada le hubieran servido las enseñanzas de los anteriores. Los grandes teóricos Víctor Hugo y Emilio Castelar, el primero anunciando que muy en breve se enseñarían los cañones en los museos como objeto raro, y el segundo dedicando generosos esfuerzos á preparar el presupuesto de la Paz, han demostrado ser malos profetas, y los hermosos discursos en los Congresos de la fraternidad y del Derecho se han ahogado entre el fragor de los combates. Edison, más práctico, después de realizar los prodigiosos inventos á que unió su esclarecido nombre, consagrase ahora á realizar otros guerreros y cuya sola enunciación espanta y aterra. ¡Qué lejana y qué problemática continúa estando la suspirada era de la paz del mundo!

°°°



¡FELIZ AÑO NUEVO!

CUADRO DE WEHLE.

Abandonando ahora por más gratos asuntos el sombrío cuadro que queda trazado; viniendo á España, y, ya en ella, al movimiento literario, necesito consignar que exageran notablemente los que suponen en decadencia á las letras patrias. El periodismo, exageradamente invasor acaso en los dominios del arte, sigue realizando verdaderas maravillas en el orden económico y en el artístico. Tal vez realiza estos fines con evidente perjuicio del libro; pero no es su dominio tan exclusivo que impida las demás manifestaciones de la vida intelectual. Posible es, y así parecen acreditarlo las estadísticas bibliográficas, que no se publiquen los centenares de volúmenes con que numerosos autores ponían á prueba hace algunos años sus facultades poéticas y la paciencia de los lectores; pero no puede conceptuarse como pobre un año en que Pérez Galdós da á la estampa *Torquemada y San Pedro, Nazarín* y *Halma;* en que Pereda da á conocer *De peñas arriba;* en que Balart escribe *El prosaísmo en el arte;* Núñez de Arce, sus *Poemas cortos;* Manuel Reina, *La canción de las estrellas;* el P. Coloma, *Retratos de antaño;* el P. Verdaguer, los poemas *Sant Francesch* y *Flors del Calvari;* Ortega y Munilla, *La viva y la muerta;* Picón, *Cuentos de mi tiempo;* Rodríguez Chaves, *Cuentos nacionales;* Nilo Fabra, *Cuentos ilustrados;* Valera, *La buena fama* y *Juanita la Larga;* Tusquets, *El Padre Nuestro;* Villamil, *El viaje de la «Nautilus»;* y se reimprimen otros muchos libros, para los que nunca falta la demanda pública, entre ellos algunos volúmenes de la insigne pensadora Concepción Arenal. No puede conceptuarse pobre tampoco, en el orden teatral, un año en que el maestro Bretón hace conocer su ópera *La Dolores;* Echegaray da á la escena *Mancha que limpia* y *El estigma;* Dicenta, *Juan José;* Feliú, *Miel de la Alcarria;* Galdós, *Voluntad,* y Aza, *La rebotica,* sin contar otros muchos laudables empeños, aunque no hayan sido seguidos del éxito más completo, de Enrique Gaspar, Leopoldo Cano, Sánchez Pérez y otros distinguidos escritores dignos de este nombre, haciendo caso omiso de otras muchas obras aplaudidas á rabiar y que han enriquecido á sus autores dentro del género á la moda, aun cuando su aparición no señale el más leve progreso en la belleza eterna del arte.

°°°

Durante el año terminado la Necrología española ha sido verdaderamente dolorosa, y la patria ha tenido que lamentar la pérdida de muchos de sus hijos ilustres, figurando entre ellos el general Pavía, que tuvo una hora en sus manos los destinos de España y la abnegación suficiente para no utilizar en su provecho aquella situación; el capitán general Marqués de la Habana, que en su dilatada existencia prestó á su país muy señalados servicios; D. Manuel Ruiz Zorrilla, que fué un verdadero carácter, puesto desgraciadamente al servicio de causas poco simpáticas; el ilustre marino D. Isaac Peral; los insignes purpurados D. Francisco Benavides y D. Benito Sanz y Forés. La Iglesia española ha perdido también, entre otros de sus dignísimos representantes, al obispo de Orense D. Cesáreo Rodrigo, al canónigo é ilustre escritor D. Valero Palacín y á D. José Salamero y Martínez, prelado doméstico de Su Santidad é individuo de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

El profesorado español lamenta la muerte de D. Manuel María José de Galdo, á quien tanto debe la enseñanza en España; D. Ambrosio Moya de la Torre, maestro de varias generaciones; D. Joaquín María Sanromá, economista, orador y una de las inteligencias mejor cultivadas de España; D. Emilio Ruiz de Salazar, que compartió las tareas del profesorado con las del periodismo docente; D. José Martínez Rivas, literato burgalés, no tan apreciado como debiera serlo; D. Mario Navarro Amandi; D. Celedonio Velázquez y Longoria; D. José María Llopis y Domínguez; D. Salustiano Fernández de la Vega; D. Salvador Arpa; D. Agustín Gutiérrez; D. Joaquín Sama; D. Romualdo Arnal; D. Antonio Rodríguez de Cepeda; D. Andrés Cabañero, y D. Juan Sala Bonau, todos los cuales dejaron en la enseñanza recuerdos imperecederos, discípulos ilustres y obras destinadas á sobrevivirles.

En el orden puramente literario tenemos que lamentar la pérdida del poeta asturiano D. Teodoro Cuesta; el distinguido poeta escénico D. José Estremera; el insigne dramático catalán D. Federico Soler; el historiador de la misma región D. José Coroleu, y el crítico D. José Ixart; el sainetero valenciano D. Eduardo Escalante, y el procedente de la misma región D. Jacinto Labaila; las poetisas y novelistas D.ª Faustina Sáez de Melgar y D.ª Enriqueta Lozano de Vilches; los poetas cómicos D. José Marco y D. Mariano Pina y Domínguez; el poeta gallego D. Fernando García Auñón; el insigne novelista D. Francisco Navarro Villoslada, y los que, cultivando varios géneros de literatura, hicieron justamente apreciados los nombres de Romualdo Alvarez Espino, Alejandrino Menéndez de Luarca, Santos María Robledo, José Sanchís Catalá, Juan Acebal, Joaquín Pardo de la Casta, Francisco Collantes, Joaquín Adán Berned, Estanislao Sánchez Calvo, Joaquín Fontanals, Felipe Jacinto Sala, Antonio Liminiana y Adolfo Aguirre.

Entre los escritores profesionales figuran los médicos don Joaquín Bauzá, D. Anastasio Alvarez y González, D. Juan Montserrat, D. Felipe López y Tarín; los jurisconsultos don Juan Manuel Paz Novoa y D. Santiago Pérez y Devesa; los militares D. Pablo Ferrazón, D. Hipólito Rogí y Dinarés, y D. Pablo Fernández de Miranda; los arqueólogos D. Arturo Lliberós y D. Arturo Pedrals, y los ingenieros D. Jacobo González Arnao y D. Manuel Fernández de Castro, director este último del Mapa geológico de España. También reclama referencia en este sitio D. Alejandro Soler, conocido por sus publicaciones médicas, y más aún por su célebre testamento, anulado después, en que legaba su fortuna de algunos millones á la Reina de España.

La prensa periódica ha sufrido la pérdida de dos veteranos: D. Mariano Urrabieta, que compartió en un tiempo la popularidad de Villergas y Ayguals de Izco, y D. Antonio Santiago Somoza, escritor tradicionalista, director que fué de *El Siglo Futuro* y redactor al tiempo de su muerte de *El Correo Español.* No menos sentida ha sido la de los que se llamaron en vida Valentín de Novoa, Ramón Armas y Sáenz, Agustín Urgellés de Tovar, Joaquín Fiol, Santos Villa, Aureliano García Barrasa, Juan Vilardell, José Sánchez de Mobellán, Rafael Sarachaga, José María Torquemada, Joaquín Cubero y García, Juan Astudillo, Juan Manuel Viller, Enrique Peris Salcedo, Eduardo Sellent, Juan Sancho y Serrano, Manuel Martínez Alcaraz, Rafael Almazán, Emilio Lon y Company, Alfonso Fernández y Casado, Antonio Mena y Zorrilla, Ramón Ferrer y Matutano, Faustino Díez Gaviño, Manuel Godínez, Nicasio Zúñiga y Javier Martínez.

En el mundo del arte se registra la muerte de los pintores D. Isidoro Lozano, antiguo pensionado en Roma; don Juan García Martínez, que logró primeras medallas en Exposiciones nacionales; D. Francisco Martínez Yago, restaurador peritísimo; las miniaturistas D.ª Asunción Crespo de Reigón y D.ª Teresa Nicolau de Parody, que lograron honores académicos en su juventud; D. Rafael Romero Barros, fundador del Museo de Córdoba, pintor esclarecido é ilustre arqueólogo; el escenógrafo D. Augusto Ferri, que aun siendo italiano tiene en España su verdadera historia artística; D. Alfredo Perea, dibujante fecundo y lleno de distinción; D. José Ramill y Muñoz; D. Luis Buxó; don Eduardo Martínez; D. Manuel Fernández Hidalgo; el escultor D. Fausto Baratta; los arquitectos D. Bruno Fernández de los Ronderos, D. Higinio Cachavera y D. José Oriol Mestres; el grabador D. Joaquín Vela; los músicos D. Domingo Olleta, D. Ricardo Benavent, D. Francisco Rodríguez Murciano y D. Angel Santafé, y los actores D.ª Carmen Fenoquio, D. Vicente Caltañazor, D. Ricardo Calvo, don Alfredo Maza, D. Ricardo Morales, D. Antonio Zamora y D. Julián Castro.

Tributemos este breve homenaje á la buena memoria de todos.

M. OSSORIO Y BERNARD.

DOS HERMANAS.

Se conserva la calle en Madrid, y se conservaba en pie la casa de D. Mendo de Figueroa.

Las reformas urbanas y el embellecimiento de la capital concluyen poco á poco con lo que queda.

Y no es por cierto el barrio del Mesón de Paredes de los más cuidados de Madrid.

Pero, al fin, algo le alcanza del «progreso municipal» de la villa.

Situado el antiguo palacio, ó caserón, del mencionado D. Mendo hacia el medio de la calle, en la acera de la derecha, como entramos por la del



TIPOS Y COSTUMBRES MADRILEÑOS.—LA «TOILETTE» EN LA PLAZUELA.

DIBUJO DE MÉNDEZ BRINGA.

Mesón de Paredes, se ha conservado hasta nuestros días.

Era el caballero celoso de su honra, y al confiarla, con su apellido, á D.ª Laura Pimentel, hermosa joven, niña casi, no hay para qué decir cómo y cuánto cariño sentiría por ésta.

Gustaba D. Mendo de la guerra más que de las dulzuras de la corte, por temperamento.

Joven todavía, puesto que rayaba en los treinta y cinco años, eran sus amores la guerra y Laura.

La boda había sido ostentosa.

Como que el mismo rey D. Felipe II envió rico presente á la novia, y asistieron á los festejos los más grandes caballeros y las más hermosas y principales damas, contando á la de Éboli.

Don Mendo se consideraba feliz.

Laura correspondía al cariño de su esposo.

Pero, bien por la ligereza natural en los diez y nueve años, ya por la orfandad en que había vivido, confiada al cuidado de un tutor que, aunque en mucho la estimaba, no podía llegar adonde llega un padre, ello era que la joven notaba en su corazón cierto vacío.

Su hermana Elvira residía con su esposo en Italia, y ya hacía tiempo que nada sabía de ella.

Por otra parte, las gentes curiosas y observadoras y los profetas caseros habían visto en la misa de boda cómo el cirio de la novia se consumía con más rapidez que el de su esposo, y de aquí dedujeron que la joven moriría antes que D. Mendo.

—¡Pobrecita!—murmuraban las comadres que asistieron al templo.—¡Tan joven, tan hermosa y con tan poca vida!

—¡Y tan desgraciada!—añadió otra de las mujeres.

—¿Por qué?—preguntaron algunas.

—Porque es el D. Mendo hombre de carácter altivo y capaz de cualquiera cosa, según dicen de él.

—Lo que hay ahora—interrumpió un escudero de D. Mendo—es sinnúmero de viejas dignas de la penca y del paseo en asno, y muchas salen por esas calles con menos motivo que otras maldicientes, y gallinas de cintura arriba que merecen menos las plumas que otras, brujas todas, pero vergonzantes.

Necesidades de la guerra obligaron á D. Mendo á partir de Madrid, dejando á Laura triste y encomendada á los cuidados de la servidumbre.

—Con vos, señora, quedan mi vida y mi honra; nada os digo; sé cómo habéis de guardaros y guardarme.

* * *

Entre los criados de D. Mendo era el de mayor confianza de su amo uno á quien reservadamente encomendó la guarda de D.ª Laura.

—Gil—le dijo,—tu vida me responde de todo.

Ya irían pasados dos meses después de la partida de D. Mendo, cuando una noche, ó ya cerca de ella, porque empezaba á obscurecer, llegó al palacio un desconocido.

Era un apuesto caballero, joven y hermoso.

Llamó, preguntó por la señora de aquella casa, y sin dar tiempo apenas para que le respondieran, entró y siguió al criado, que era el mismo Gil antes mencionado.

—Teneos en tanto que prevengo á la señora de vuestra llegada, y decidme quién sois primeramente.

—Dejadme y no tendréis que arrepentiros—replicó el desconocido.

—Decidme por lo menos quién sois.

—Avisad á Laura que un enviado de su hermana Elvira desea verla.

—Eso es otra cosa—murmuró Gil.

Y, adelantándose para advertir á su ama, dejó al caballero solo en un salón.

Pocos minutos después volvió el criado, y, dejando paso al joven, dijo:

—Podéis pasar.

Y para sí añadió:

—Esta visita intempestiva me inspira recelos; vigilaré por si acaso.

¡Cuál sería la sorpresa de Gil en viendo, á través de la unión de dos tapices, cómo D.ª Laura y el desconocido se abrazaban y besaban con efusión!

Tentado estuvo de entrar en la habitación y acabar con entrambos.

Pero se contuvo y esperó á que saliera el atrevido mancebo.

Espera inútil, porque el mancebo no salió.

Y no fué esto solamente, sino que al siguiente día, y durante más de quince, el joven continuó en la casa, y comía con Laura y aun algo mas.

—¡Esto pasa de lo que puede tolerarse!—pensó Gil, resuelto ya á cometer un atropello.

Para mayor confusión del criado, vió que el gentil mancebo había trocado su vestido por el de mujer.

Quiso la mala suerte de D. Mendo y de su esposa que viniese á Madrid el caballero cuando nadie le esperaba.

Llegó de noche, y el primer criado con quien tropezó fué Gil, el leal servidor, quien enteró á su señor de la llegada del desconocido y de cuanto había en él y en D.ª Laura visto con sus propios ojos.

No aguardó á más razones D. Mendo.

Entró cautelosamente en la casa, y siguió hasta el dormitorio de Laura.

Una lámpara alumbraba el salón inmediato.

En el lecho que fué nupcial, descorrida la cortina, vió, á la indecisa luz de la lámpara, dos bultos bajo el mismo paño de damasco rojo, y dos cabezas juntas, y los brazos de cada una de aquellas personas rodeando el cuello de la otra.

Su vista se nubló.

Un ligero estremecimiento nervioso agitó su cuerpo.

Requirió la daga que llevaba á la cintura, y con dos golpes cortó dos vidas.

Gil observaba aterrorizado.

—¡Hermana! ¡hermana mía!—murmuró Laura.

No se oyó más.

Don Mendo, espantado, retrocedió dos pasos.

—¡Miserable!—rugió después de convencerse de la injusticia de su crimen.

Y el aterrado Gil cayó herido por el mismo hierro que había cometido el doble crimen.

—¡Perdón, señor!—balbució el criado, cayendo sin vida.

* * *

Cuando, postrado de rodillas, confesaba don Mendo al Monarca los crímenes cometidos, oyó de labios de D. Felipe *el Prudente:*

—Dios sólo puede perdonaros; yo nada puedo. Buscad la paz en el claustro, ó la muerte en los Países Bajos.

Y cuentan que el mismo Rey dispuso que se diera á la calle el título de *Las Dos Hermanas.*

Eduardo de Palacio

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Estreno del año con las guerras del oro.—Magnetismo y ceguedad del oro, en latín.—En el Transvaal: los *burghers*, *uitlanders*, *afrikanders* y el *tío Pablo:* la batalla (?) de Kruger's Dorp.—El poema de Menandro.—Riqueza de los criaderos de oro: extensión, producción, sociedades, minas, obreros, intereses, banqueros.—El oro de las *aurranas* del rio Sil.



Al empezar el año no han resplandecido los fulgores de la paz sobre toda la superficie de la tierra, sino que la lucha, con sus sangrientos horrores ha continuado, sostenida por nosotros en pro del honor, del deber y de la justicia en nuestra rica posesión antillana; y ha estallado súbita en el Africa Meridional, impulsada por el ciego afán del oro, cuando por móvil idéntico estuvo y está á punto de encenderse otra en plena tierra americana, en las márgenes del Orinoco; siendo aquí, como allí, provocada por la ambición inglesa. El poder de atracción del oro para el corazón humano es como el del imán para el acero, y su irresistible influencia todo lo conmueve, trastorna y avasalla. Por eso desde muy antiguo se dijo:

Quod ferro magnes: humanis cordibus aurum est:
Consensu tacito ferrea corda trahit:

y como si estuviera viendo la agitada existencia del codicioso pueblo británico, que en todo se mete, y toda clase de peligros y de escollos sortea y salva, y á las más enfurecidas tempestades, desafía para arribar allá donde el oro se esconde ó se cría ó se produce ó se amontona ó se guarda, dijo San Agustín, al tratar de semejante voracidad: «*Amatoris auri vide quanta patiantur; Hyemalibus asperitatibus se navigando committunt, jactantur ventis, suspenduntur, et deprimuntur fluctibus, ineffabilibus particulis usque ad mortem agitantur.*»

Así lo habrán venido pensando, y lo piensan aún, el *tío Pablo* y sus cachazudos súbditos los *burghers* del Transvaal. Denominan con aquel mote al presidente de su República, Mr. Kruger, los mineros y colonos boers que viven en el afamado país del oro, y que pasando, como otros Viriatos, «de pastores á guerrilleros», acaban de derrotar á los ingleses de la Colonia del Cabo, que á las órdenes de un doctor en Filosofía y Teología, Mr. Jameson, tan hábil en el manejo de la Biblia como en el del fusil, habían invadido la República del Rand para ayudar á sus paisanos los *uitlanders*, con gran complacencia de los circunvecinos *afrikanders*. Para que nos entendamos respecto á estos nombres, conste que los boers del Transvaal, como todos los boers surafricanos, descienden de los holandeses refugiados en aquellas solitarias latitudes, siempre perseguidos, aunque no vencidos jámás, por sus eternos enemigos los ingleses, y que los que habitan en el país minero, como hijos nacidos en aquella tierra, se llaman *burghers* ó del pueblo; que llaman *afrikanders* á sus congéneres de procedencia los boers nacidos fuera del Transvaal; y, en fin, *uitlanders* á los extranjeros avencidados en la República.

Aspiran los puritanos *burghers* á que nadie se meta á legislar ni á mandar en su tierra, y sobre todo siendo inglés, para lo cual no conceden derecho de sufragio á ningún extranjero sino después de larga residencia, y no para la Asamblea legislativa, sino para otra inferior que tiene muy escasa autoridad. Usan además la lengua holandesa, y no ceden en nada á cuanto se refiera á imposiciones británicas.

Como la explotación de las minas ha llevado allí tantos y tantos extranjeros, resulta que éstos son hoy mucho más numerosos que los naturales, y que la presión que ejercen para conseguir el cambio de Constitución y de leyes de la República crece en términos alarmantes de día en día. Pero los boers siguen siendo tan pacientes y flamencos como sus abuelos de hace trescientos años, y no se preocupan de semejantes pretensiones, y menos que todos ellos su *tío Pablo.* Mientras la agitación no pasa de ser verbal y platónica, dejan correr por el aire las palabras; en cuanto ven que los enemigos cargan el fusil Máxim, lo cargan ellos también; si notan que se aproximan, les salen al encuentro, y sin más táctica, ni estrategia, ni geometría, que la serenidad y el ojo certero, sin generales ni estorbos de ninguna otra clase, sin dejar las pipas de la boca, se parapetan tras de unas trincheras de carriles, aguardan al invasor, descargan y tumban panza arriba medio centenar de *uitlanders*, rodean y pescan á los demás, y..... se acabó la guerra en dos ó tres horas.

Tal ha sido la *batalla* de Kruger's Dorp, empezada después de comer y concluída antes de merendar. El doctor Jameson con sus soldados ingleses de la Chartered Company, y sus aliados los cafres de Bechuanaland, que no llegaron al campo de batalla porque no se movieron de su tierra, se han quedado con las ganas de destruir el poder del presidente Kruger. Si, como pensaban, hubieran barrido á los *burghers*, al día siguiente se hubiera consignado en la Constitución de Johannesburgo que todo *uitlander*, inglés ó no inglés, establecido en el Transvaal tiene el derecho de votar en las elecciones de la Asamblea nacional, y es claro, antes de dos años la Asamblea sería inglesa casi en totalidad, y el nuevo presidente inglés, desde la coronilla al talón, y la soberanía del país de los dueños del Cabo, y la administración ó beneficio del impuesto de las minas de oro de los ingleses, que es lo que se trataba de demostrar. ¿Pero es posible que en nuestros tiempos, en que parece no debe andar torcido el derecho internacional, se atreva á tanto un pueblo como el inglés? «Nosotros no hemos sido—dice Mr. Chamberlain;—eso es cosa de cuatro aventureros calaveras, compatriotas nuestros.» Así será; pero la intención ha resultado muy transparente de parte de estos compatriotas. Imponerse en el país del oro y asimilárselo, es un propósito capaz de cegar á cualquiera. El oro todo lo puede, *omnia donat*, y todo lo merece. En los oidos de la humanidad, traducido al inglés, al boer, al cafre, al alemán y á todos los idiomas, resuena sin cesar el poema de Menandro acerca de las grandes virtudes y maravillas del augusto metal:

Ego vero Deos arbitror
Nostros, et argentum, et aurum maxime.
Istos quidem si dedices tua in domo,
Quidquid voles, roges, tibi omnia aderunt
Ager, domus, servique, et argyromata
Testes, amici, Judices: tantum dato,
Ipso habebis vel ministrantes Deos.

° ° °

¿Es que en la antigua Cafrería, en la república del *tío Pablo*, hay tanto oro? Ya antes de ahora, en estas crónicas, he descrito detalladamente la riqueza de aquella tierra, cuando la calentura del oro, *goldfeeber*, por el descubrimiento de los nuevos *reefs* ó bancos, ó criaderos, determinaba el momento crítico del alza, del entusiasmo, *boom;* y antes de que en la Bolsa de Londres y entre el público francés empezara á crujir el pánico, *run*, de los hábiles especuladores, que felizmente no llegó á reventar ante la ruina, *krach*, de todos los que habían comprado papel minero de las compañías de Witwatersrand.

Hace nueve años empezó la explotación de los criaderos de oro, obteniéndose 34.897 onzas; y en 1894 se han obtenido 2.024.159. Los dividendos distribuídos á los accionistas y obligacionistas en dicho año se elevaron á más de 25 millones de pesetas. La cantidad de oro existente sólo en el núcleo central de los criaderos, en una extensión de 17 kilómetros de longitud, y que se puede extraer, según el ingeniero de minas norteamericano Mr. Hamilton Smith, es de 60 millones de onzas, que representan un valor de *cinco mil millones de pesetas.* Otro ingeniero, el consejero alemán Schmeisser, calculando la cantidad de mineral existente no hasta la profundidad de 800 metros, sino hasta la de 1.200, sostiene que se extraerá oro por valor de *ocho mil setecientos veinticinco millones de pesetas* en la referida línea de 17 kilómetros. El lector ha de tener presente que la zona total donde está trazada esa línea, y en que hay minas denunciadas y en explotación, comprende hoy una longitud de 80 kilómetros. Las capas de mineral conglomerado en que se encuentra el oro tienen un espesor de 12, 15, 20 centímetros las más superficiales, y de 67 y hasta de 91 las profundas, con una cantidad de oro que varía entre 20, 66, 32, 240 y hasta 618 gramos por tonelada. Para que se comprenda lo que algunas minas producen, aquí apunto la relación del valor obtenido en libras esterlinas, en el mes de Enero de 1895, por algunas compañías:

Robinson	42.723
Langlaagte Estate	36.670
City and Suburban	35.812
Crown Reef	33.687
New Primrose	32.285
Simmer and Jack	22.482
Ferreira	21.074
Geldenhuis Estate	20.399
Total	245.112



Trabajan en las 141 minas de las 67 compañías existentes, 5.363 blancos y 40.888 negros. Estos ganan 20 pesetas por semana, además de la alimentación.

En la república del Transvaal, no sólo se explotan los famosos yacimientos del Witwatersrand, ó del Rand, como generalmente se dice, sino otros varios de menor producción, y que en suma produjeron en 1894 las siguientes cantidades de oro, en peso:

	Onzas.		Kilos.
Witwatersrand	2.024.164	ó sean	62.934
Valle de Kasp	92.577	—	2.878
Lydenburgo	60.275	—	1.874
Klerksclorp y Potchefstroom	77.714	—	2.416
Zutspansberg	10.629	—	331
Malmani	494	—	10
	2.265.853	—	70.443

El capital nominal de las compañías explotadoras es de 24.702.815 libras esterlinas, del cual se han gastado en efectivo 22.940.321. La totalidad de los dividendos distribuídos es de 5.240.930; el valor de las acciones de 52 compañías llega á 31.782.613, y las máquinas que funcionan han costado 3.370.345. Respecto á las ganancias de algunas minas, con relación á los capitales emitidos, el lector las encontrará, respecto á un solo mes (por ejemplo, Febrero 1895), en este apunte:

Capital emitido. — Lib. est.	COMPAÑÍAS.	Producto bruto.	Gasto.	Beneficios.	Tanto por 100 al año sobre el capital.
85.000	City and Suburban.	31.811	18.917	12.894	181
55.000	Wemmer	18.205	9.326	8.867	192
90.000	New Heriot	19.992	9.553	10.439	140
120.000	Crown Reef	32.205	22.903	9.302	93
130.000	United Main	15.447	8.106	7.341	68
83.857	Meyer and Charlton.	8.964	5.166	3.780	53
100.000	Jumpers	16.356	11.863	4.990	54

Además, en el curso variable de otras muchas minas se han repartido dividendos, á razón del tanto por ciento, como los que aquí van indicados:

Aurora	15	Deep Levels	20
Crown Reef	244	Tvelyn	23
Geldehuis	90	Johannesburg	132
Jumpers	110	M. and Charton	260
Nigel	117	Salisbury	240
Main Reef	30	Worcester	177
Champ d'or	30	Goldfield	65
D. Roodeport	196	Ferreira	325
Glencairn	12	Jubilee	425
Kleinfontein	12	Chimes	50
Orión	102	Stanhope	262
W. Knight	75	Wolhuter	10

La aparición y desarrollo de las minas de oro del Transvaal, que formalmente no datan más que de 1885, han hecho aparecer en el mundo de los grandes banqueros millonarios á una porción de hombres, que hace veinte años no tenían un ochavo, ni quien se lo fiara. Caídos como llovidos del cielo en aquellas montañas devonianas de Makafana, de Lydemburgo y de Draken-Bergen, en los valles por donde corren los afluentes del río Manica, en las fronteras de Suaziland, y en los páramos de las cumbres del Witwatersrand, entre las ciudades de Pretoria y Potchefotroom, dedicáronse con fe y enérgica voluntad al trabajo y á los negocios, y quedaron en pie, poseedores de maravillosas fortunas, entre otros muchos inmigrantes que se perdieron. A la cabeza de los millonarios figura Barnay Barnato, trescientas veces millonario. Pero aun se considera en Londres como hombres más ricos, como los más ricos del mundo, á Vernher y Beit, que son seiscientas veces millonarios. Además han adquirido inmenso crédito y fortuna Robinson, Abe Bailey, J. B. Taylor, Neumann, G. Farrar, Ekstein, De Rudd, Bullinger y Cecil Rhodes; unos pobrecicos que nacieron de pies, que en sus buenos tiempos ayunaron mucho y no por voluntad ni virtud, y que hoy son admirados por las multitudes y por los particulares, por los llamados ricos y por los que realmente son pobres, con más fervor y envidia que si cada uno de ellos reuniera en su persona á Alejandro Magno, á Miguel Angel y á Newton; ó como si algo de la mismísima divinidad se hubiera interpolado en su cuerpo y en su espíritu. No hay nobleza viviente, desde la de Godofredo de Buillón acá, que no se postre ante sus achaparradas personas, para lograr que otorguen á sus hijos la blanca mano de las apetecidas (aunque no sean apetitosas muchas veces) y soñadas niñas que los *uitlanders* tienen en su hogar, y que son en realidad verdaderas letras abiertas, á cobrar en todo el mundo, por valor de cincuenta á ochenta millones de pesetas. Nada se resiste á tan estupenda golosina. Bien pueden las afortunadas muchachas nacidas en Johannesburgo bajo el imperio del *tío Pablo* llevar, en sus brazaletes de oro y brillantes, escrito aquel lema secular que dijo del dinero: *Mihi omnia parent;* y bien pueden los pretendientes no olvidar las afirmaciones poéticas y sentenciosas de Propercio que dicen:

Aurea nunc vere sunt sæcula: plurimus auro
Venit honos, auro conciliatur amor,
Auro pulsa fides, auro vendita jura,
Aurum lex sequitur, mox sine lege pudor.

°°°

En España, el país del oro en la cándida y bendita antigüedad, hablar así de tanto y tanto oro, es como mentar el pan en casa del hambriento. Aquí no parecen el oro, ni los mineros improvisados, ni las chicas millonarias por ninguna parte. ¡Cuentos de brujas! Ni el Darro ni el Sil llevan en sus arenas aquellas escamitas brillantes de antaño, ni aquellas celebradas *pepitas* de nuestro corazón, que aparecían de tarde en tarde para gloria y contento de los pueblos ribereños. Ni oro, ni siquiera calderilla de la perruna más enana, se encuentra en nuestros ríos, ni en nuestros montes, ni en nuestros pueblos, porque todo se lo van arramblando los recaudadores: y sólo dicen por ahí que hay crédito y papel moneda, que vienen á ser dos clases de papel de estraza ó de papel mojado. Aun hay fe, eso sí: aun hay fe en lo de esperar que mañana ú otro día volverá á aparecer por aquí el oro, cuando corra tan barato que no lo quieran en ninguna parte, y el Transvaal y otros valles del Africa inmensa se encarguen de ello. Aun se cree que el Sil y el Darro y el Tajo y otros chorros nacionales volverán á sacar de las entrañas de las cordilleras escorzas, pajuelas, pepitas y hasta tortas de oro, ya que de ninguna otra parte puede salir el el deseado metal en esta esquilmada tierra de nuestros abuelos. Por eso sin duda siguen gastando los economistas lo mismo que si fuéramos ricos, en la confianza de que el oro vendrá: y por eso también las pobres familias ribereñas del Sil remueven de cuando en cuando las arenas de las orillas del famoso río, y las lavan en sus cuencos ó cuencos cónicos de madera, y las azogan luego, y las hierven y venden el pellizquín de oro, que alguna rara vez recogen, para sacar un jornal de tres ó cuatro reales, cuando lo sacan. ¡Exactamente el mismo que Barnato y Beit y Robinsón! No se parecen en la suerte, es verdad: pero los explotadores bercianos, valdeorreños, montefuradistas, quirojeños, marcelleses, gundibanos, pembeiros y rivasileños siguen usando el mismo, mismísimo sistema de beneficio, respecto al oro suelto y revuelto en la arena, que el que siguen los del Witwatersrand antes de llegar al aprovechamiento de los *tailings* ó residuos. Los chirimbolos usados en el Bierzo y en Galicia son:

El cuenco,
El palo,
El azogue,
La sartén,
La lumbre, y
El boticario.

La aureana separa en el cuenco el oro de la arena por decantación; compra al boticario mercurio; une por amalgama todo el polvo de oro recogido; separa el oro del mercurio por la ebullición de éste en una sartén ó cacillo, y vende la masa ó pepita al boticario, el cual se aprovecha dos veces de la rústica industria minera: una al vender el azogue, y otra al comprar el oro. *E tutti contenti: e si non è vero*, es que se habrán concluído los boticarios que así lo hacían; ó será que se habrá concluído el oro. Las que no se acaban, como he dicho, son las esperanzas; y como el que vive de esperanzas se muere de hambre, también es posible que á estas horas no haya quedado una sola aureana en las orillas del Sil.

Ricardo Becerro de Bengoa.

CERTAMEN.

JUEGOS FLORALES ORGANIZADOS POR EL ATENEO Y SOCIEDAD DE EXCURSIONES DE SEVILLA.

Hemos recibido, y publicamos á continuación, el programa de estos Juegos florales.

Premio de honor: Una flor natural.—Tema: «Poesía lírica, con libertad de metro, asunto y número de versos».

Premio de S. A. R. la Serma. Sra. Infanta Duquesa Viuda de Montpensier: Un objeto de arte.—Tema: «Estudio sobre la higiene de la infancia en Sevilla».

Premio del Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad: Mil pesetas.—Tema: «Cuadro de género ó de historia, con libertad de tamaño».

Premio de la Excma Diputación Provincial: Quinientas pesetas.—Tema: «Bases para una reglamentación jurídica de los contratos celebrados por correspondencia postal y telegráfica»

Premio del Excmo. Sr. D. Enrique Leguina, barón de la Vega de Hoz y gobernador civil de esta provincia: Una pluma de oro.—Tema: «Iconografía española del Salvador durante el periodo románico».

Premio del Excmo. Sr. D. José Lamarque de Novoa: Una artística alegoría, pintada por Mattoni.—Tema: «Tres romances octosílabos de más de cien versos cada uno, y descriptivos respectivamente de una fiesta religiosa, de otra popular profana y de las glorias y grandezas de Sevilla».

Premio del Excmo. Sr. Duque de T'Serclaes: Un objeto de arte —Tema: «Monografía de un templo parroquial del arzobispado de Sevilla».

Premio del *Círculo de Labradores y Propietarios* de esta ciudad: Un objeto de arte —Tema: «Mapa descriptivo del Convento Jurídico Hispalense».

Premio del *Círculo Mercantil* de esta ciudad: Un objeto de arte.—Tema: «Memoria acerca del progreso mercantil é industrial de la plaza de Sevilla durante los últimos diez años, y examen de las circunstancias que han contribuído al mismo y de las reformas que reclama».

Premio del Excmo. Sr. D Eduardo de Ibarra, diputado á Cortes: Un objeto de arte.—Tema: «Descripción geológico-mineralógica de la provincia de Sevilla».

Premio del Sr. D. Pedro Rodríguez de la Borbolla, ex diputado á Cortes: Un objeto de arte.—Tema: «Reglas que han de observar el poeta y el músico para conseguir la perfecta unidad en las obras destinadas al teatro».

Premio del *Ateneo y Sociedad de Excursiones:* Un pensamiento de oro.—Tema: «Un cuento en prosa».

Premio del Sr. D. Francisco Rodríguez Marín, vicepresidente del Ateneo y presidente de la Sección de literatura del mismo: El ejemplar número primero de una colección de madrigales clásicos, formada é impresa *ad hoc*, y en la cual se incluirán los premiados.—Tema: «Colección de madrigales, cuyo número no baje de seis ni exceda de doce».

Premio del Sr. D. Joaquín Hazañas y la Rúa, presidente del Ateneo y Sociedad de Excursiones: Una escribanía de plata.—Tema: «Biografía, bibliografía y estudio de las obras de un autor dramático sevillano anterior al siglo XVIII».

Las condiciones son, sobre poco más ó menos, las usuales en estos certámenes.

Los autores remitirán sus obras á la Secretaría del *Ateneo y Sociedad de Excursiones* antes de las doce de la noche del 31 de Marzo de 1896.

En cada uno de los temas se podrán conceder uno ó más *accésits*, consistentes en diplomas de honor. Los autores á cuyas obras se otorgue esta distinción deberán manifestar que la aceptan; sin este requisito se tendrá por no aceptada, y se procederá á quemar, sin abrirlos, los pliegos en que se contengan sus nombres.

Las obras de arte cuyos autores aspiren al premio del tema tercero, han de tener el requisito de no haber sido expuestas con anterioridad á este *Certamen*.

El poeta á quien se conceda el premio de honor designará la reina de la fiesta del Ateneo, bien por sí mismo, ó bien por medio de la persona en quien delegue.

La obra de arte premiada (tema tercero) quedará de propiedad del Ateneo. En cuanto á las científicas y literarias que obtengan premio ó *accésit*, el Ateneo se reserva el derecho de su impresión por una sola vez. Los originales de las obras científicas y literarias no premiadas quedarán asimismo en poder del Ateneo.

La fiesta del Ateneo y la solemne adjudicación de los premios y *accésit* se verificará en Abril ó Mayo de 1896.

R.

CARPETAS PARA «LA ILUSTRACIÓN».

Deseosa esta Administración de proporcionar á los Sres. Subscriptores el medio de conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se estropeen al hojearlos, ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, se hallan al alcance, lo mismo de los particulares, que de los establecimientos públicos y sociedades de instrucción ó recreo que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados. Su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en Provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y de embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de La Ilustración Española y Americana, Alcalá, 23, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

El Administrador.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Studi sulla legislazione decemvirale, por E. Antanibon.

Curioso folleto muy erudito, en que hay interesantes noticias sobre aquella primera época del Derecho romano. Cuesta 2 liras.

Calendario de las islas Baleares para 1896.

Contiene, además del almanaque, consejos á los labradores, itinerario de correos y otras noticias.

Juanita la Larga, por Juan Valera.

No es este sitio á propósito para dar opinión sobre una novela del Sr. Valera, y apenas si cabe lo esencial de las impresiones de un lector. Así, pues, sólo diremos que hemos llegado casi de un tirón á la última página, admirando siempre la sencillez, originalidad y hermosura de la acción, y deliciosamente entretenidos por la belleza de la castiza dicción del autor, uno de los contados autores españoles que escriben verdaderamente en español.

Cuesta la obra 3,50 pesetas, y véndese en las principales librerías.

Almanaque de los porteños para 1896, publicado por la librería C. M. Joly y C.ª

Este almanaque, además de cuentos, poesías, grabados, caricaturas, etc., etc., contiene una bonita pieza de música. Está editado en Buenos Aires.

Por Galicia, cuartillas y apuntes por José Novo y García.

Hemos recibido un ejemplar de esta obra. Contiene discursos, apuntes de viaje, artículos literarios, etc., etc. Todos están muy bien escritos, formando un conjunto de agradable lectura.

El tomo forma parte de la Biblioteca gallega. Cuesta 3 pesetas.

Emilín, por Angel Bueno.

Es un cuento para niños, en el que con sano propósito procura el autor imbuirles la idea de la unión entre ricos y pobres.

Album de poesías de escritores valencianos.

Este álbum es notable, no sólo como colección literaria, sino además como trabajo tipográfico. Débese á la laboriosidad é inteligencia del tipógrafo valenciano Sr. Guillar y Clarí, quien, deseoso de dar una señalada muestra de su amor al arte tipográfico, emprendió esta publicación.

El libro lleva un prólogo de D. Teodoro Llorente.

La impresión es notable, y la edición toda lujosísima. Sólo se han tirado 90 ejemplares, que no se venden.

Descentralización municipal y reorganización de los Ayuntamientos, por D. Antonio Torrents y Monner. El autor de esta obra es contador de la Diputación provincial de Barcelona.

Respecto del primer extremo, desarrollado con verdadero conocimiento del asunto, puede sintetizarse el criterio del Sr. Torrents en el tema que encabeza la citada Memoria, el cual dice así: *La independencia, que es un supremo beneficio, no debe confundirse con el aislamiento, que es una suprema desventura.*

Acerca de la necesidad de reformar la ley orgánica municipal en lo que ataña principalmente a la composición de los Ayuntamientos, parte el autor del supuesto que tales corporaciones deben tener un carácter eminentemente *económico-administrativo y patriarcal*, y en tal concepto reclamar que la mitad del número de concejales de que se componga cada Ayuntamiento se designe cada cuatro años por insaculación entre los individuos que, no estando incapacitados para el desempeño de cargos públicos, lleven más de treinta años de residencia constante en el pueblo y sean mayores de cuarenta años, no excediendo de sesenta. Así también propone, entre otros particulares, que se dé estabilidad y mayores garantías á los secretarios municipales, sujetándolos en cambio á ciertos requisitos para imperar en la carrera, ya que sobre dichos funcionarios descansa todo el peso de la Administración municipal, que constituye el primer engranaje de la general del Estado.

Ejercicios prácticos de Geometría, por don Joaquín Adsuar y Moreno.



M. MAX LEBAUDY.

«LE PETIT SUCRIER.»

Nació el 19 de Enero de 1873; † el 24 de Diciembre último.

Contiene la parte primera, ó sea el cuestionario. Es libro de interés para la enseñanza, y escrito con muy buen método. Cuesta 1,50 pesetas en las principales librerías de Madrid. En provincias, 2 pesetas.

Almanaque parisiense.

Contiene cuentos, caricaturas, recetas, que le hacen de lectura muy amena y divertida.

Sevilla intelectual. Sus escritores y artistas contemporáneos, por José Cascales y Muñoz (*Mathéfilo*), con una carta del Excmo. señor D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Contiene esta obra hasta setenta y cinco biografías de los mejores ingenios hispalenses, y un Apéndice con estudios bibliográficos y críticos acerca de las obras de algunos más que no han sido biografiados.

Merece elogio la diligencia del autor en reunir noticias, muchas de ellas poco conocidas, de tantos autores de mérito. Además el libro está muy bien escrito, descubriéndose en todo él sano espíritu crítico. Cuesta 5 pesetas.

Páginas de ajedrez, por Manuel Márquez Sterling, con una carta-prólogo de Andrés Clemente Vázquez, campeón de Méjico.

Recomendamos este interesante folleto á los aficionados al ajedrez que hay en España, y que no son pocos. En él encontrarán la circunstanciada historia de varias partidas jugadas por los más famosos maestros. El Sr. Márquez Sterling es también jugador de gran mérito, pues ha medido sus fuerzas sin desventaja alguna con maestros como Jasnogrodsky, Delmar y Janowski.

Teoría del Derecho, de Ubaldo Romero Quiñones.

No podemos juzgar, en las breves líneas que forzosamente ha de comprender esta nota, obra de tanta importancia como la del Sr. Romero Quiñones, filósofo profundo, cuyas obras son muy leídas en España, y más aún en América, donde tienen gran popularidad. La larga lista de sus obras y la importancia de los temas en ellas tratados, le dan puesto preferente entre los escritores contemporáneos.

En la *Teoría del Derecho* hay capítulos escritos con mucha elocuencia, verdades muy bien demostradas y no pocas ideas nuevas.

Cuesta la obra 3 pesetas, y véndese en las principales librerías.

G. R.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.





PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XL.—NÚM. II.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Enero de 1896.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos



Excmo. Sr. D. JOSÉ CANALEJAS Y MÉNDEZ,

EX MINISTRO, ELOCUENTE ORADOR.

(De fotografía de A. García, de Valencia.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Cuando la temperatura exagera, se mezcla de tal modo en todos nuestros actos, que no hay medio de evitar su influjo: cada vez que el termómetro desciende á uno bajo cero, los vecinos de Madrid perdemos la cabeza, sobre todo si sopla el viento de la sierra: y si es cierto que ha bajado la temperatura á menos diez, calculen los que viven en tierras calientes si es posible empezar la Crónica de otro modo que tiritando, y repetir lo que dice todo el mundo, aun cerca de la chimenea: «¡Vaya un tiempo!» ¡Infelices los que carecen de fuego en estos días! ¡Pobres centinelas de la Punta del Diamante, y empleados del resguardo, y—¿por qué no hemos de compadecerlos?—pobres matuteros, que acechan, con un frío siberiano, la ocasión de ganarse la vida! Hace tres noches un mendigo anónimo fué hallado moribundo en medio de la calle; conducido á la Casa de socorro, falleció sin poder decir su nombre. Es cosa triste que alguien muera de frío, habiendo tan cerca millares de chimeneas, hornos y fogones. Hace muchos años escribíamos que debían construirse, por lo menos en la capital, baños populares gratuitos ó con un interés insignificante: los moros los tienen establecidos hace siglos: las estufas de esos baños servirían en invierno para dar calor á los que carecen de refugio; porque no creo exagerar los derechos de la criatura humana reconociéndole el de no ser expulsado, por simple accidente de pobreza, de todas las casas, porque son de otros, sin que haya para proteger su vida contra la intemperie un barracón siquiera tibio, ó un mísero techado. Sabemos que hay asilos, pero son insuficientes y siguen trámites de admisión: allí se disfruta ya un bienestar que debería considerarse para el mendigo como un término de carrera. Nos referimos á otro orden de necesidades perentorias, semejantes á las del viajero extraviado en noche lluviosa, que sólo pide un lecho para cobijarse y continuar su camino.

De la temperatura más baja hemos de pasar repentinamente á la más alta: la del templo de Santa María ó del Sacramento, en la calle de este nombre, esquina á la bajada del Pretil de los Consejos, por donde tantas veces cruzaría hace tres siglos y medio con los libros bajo el brazo un estudiante, ya poeta, que se llamaba Miguel Cervantes y Saavedra, para ir al estudio de la Villa; y hará unos veinticinco años, otro poeta militar, Narciso Serra, en dirección de su casa en la calle de Segovia. La iglesia del Sacramento estaba llena de gente, atraída por una boda, la de María Guerrero, primera dama y empresaria del Español, con el galán de la misma compañía, D. Fernando Díaz de Mendoza, primogénito del Marqués de Fontanar, Conde de Balazote: el Sr. Mendoza era reincidente, viudo de la espiritual Venturita Serrano, hija del Duque de la Torre, que lució también, aunque sólo en teatros particulares, sus grandes cualidades de actriz. Los novios, que esperaban efectuar su enlace sin aparato, se encontraron la iglesia llena de amigos y curiosos: no habían previsto que esa boda quedaría como fecha memorable en la historia de nuestro teatro por la procedencia social del contrayente.

La iglesia de San Sebastián era en otro tiempo la usada para las ceremonias religiosas por los que pertenecían al teatro, que casi siempre vivían en aquella parroquia, de que son hoy feligreses los señores de Díaz de Mendoza: les deseamos mucha unión, mucha felicidad y muchísimos aplausos. Su luna de miel se deslizará con los ensayos y el estreno de un drama de Sellés, *La mujer de Lot*, mientras en el teatro vecino y rival ensaya Galdós *Doña Perfecta*, sacado de la obra de igual título. Y á propósito de este escritor: acabamos de leer su nueva novela *Halma*, continuación de *Nazarín*, y hemos de hacer en otra Crónica acerca de ellas algunas reflexiones.

Con alegrías y tristezas alternadas se escriben todas las historias: hemos hablado de una boda: ahora tenemos que dar un pésame á un compañero: al comandante del arma de Caballería D. Ramiro Uriondo y Saavedra, tan considerado por las conferencias militares que dió en el Ateneo. El día 10 perdió á la excelente madre de sus hijos, D.ª María Camacho y Merry: esto, como dijo Espronceda, importa poco al mundo, que sigue su marcha sin cuidarse de los dolores íntimos: pero ¡qué tristeza hay en aquel nido deshecho, en aquellos niños enlutados que juegan en la galería de un hotel sin conocer lo que han perdido, y en aquella familia dislocada por la muerte! Estrechemos la mano del amigo y sigamos adelante.

Y tan adelante..... no á un motín de verduleras, porque éstas fueron prudentes y se dieron pronto á la razón, sino á un conflicto de abastos, por faltar en el mercado durante dos días, ó entrar en cantidad insuficiente, las verduras destinadas al sustento público. Sólo conocemos la cuestión por lo que refieren vagamente los periódicos; pero si es cierto que una Sociedad de Horticultores tiene ó desea obtener un privilegio para aforar en mejores condiciones que los demás sus hortalizas, necesita justificar de un modo claro la razón de sus pretensiones y la conveniencia que esto trae al vecindario. Todo menos confabularse para encarecer los alimentos, que, si no nos equivocamos, está penado por la ley. Y lo condenaría también la moral, sobre todo en la estación más ruda para el pobre: porque si apenas puede probar la carne por su precio, y se encarecen las verduras, y el pan no está barato, ¿es de buen gobierno conceder ventajas á ninguna corporación que graviten sobre la miseria? Ya expusimos otro día que los mayores abusos que se cometen en Madrid están en el ramo de subsistencias, sin que aludamos á la citada Sociedad.

Un amigo mío, gran defensor de lo moderno, nos decía:

—¿Quiere usted que volvamos á los tiempos de la tasa?

—Estamos aún en ellos.

—Antiguamente la autoridad tasaba los precios del mercado: ¿sucede hoy esto?

—Sucede algo peor; la especulación tasa á los pobres la comida.

Nuevo contraste: de las canastas de verdura pasemos al teatro de la ópera. El editor Sr. Zozaya, á quien se había adjudicado el Real por el resto de la temporada, tuvo que desistir por no entenderse con los profesores de la orquesta. Le sucedió el Sr. Araco, y ya parece asegurada por este año la ópera italiana. Como la vida sin el paraíso del Real es para muchas gentes un infierno, están de enhorabuena, así como los abonados á palcos y butacas. Cuando se supo la noticia, los coros entonaron un himno de alegría, y las bailarinas saltaron de contento: los gemelos, esos catalejos impertinentes que obligan á acercarse á las personas, como decía en el siglo pasado el Escritor sin título, se estremecieron de placer en los estuches. La orquesta tocará. Cuando el Sr. Zozaya peleaba con los músicos, recordamos á Ventura de la Vega en *El estreno de una artista*.

—¡Maestro! ¡Maestro!
—¿Qué ocurre?
—No sé:
La orquesta se sube.....
—Pues súbase usté.

Y también lo recordamos en su concordia con el Sr. Araco.

—¡Maestro! ¡Maestro!
—¿Qué ocurre?
—No sé:
La orquesta se baja.....
—Pues bájese usté.

⁂

Margaritas dobles titula D.ª María de Belmonte un libro de cuentos, poesías y composiciones musicales, ilustrado por los Sres. Alvarez Dumont (D. César), J. Gil, Garnelo (don José) y Terán. Si hiciéramos críticas literarias, alabaríamos la ternura de algunos episodios, como el de *Jenaro* y *No me olvides;* la malicia y hechura de *Los tres milagros*, más que su intención; la fantasía y el símbolo de *Ilusión y realidad;* la poética melancolía de *Creer y esperar;* la antítesis humana que encierra *Celia y Carmen*, y la cultura que revela la discusión científica de *Concepción y sus enamorados;* encomiaríamos la soltura y sencillez de sus poesías..... Aunque si fuéramos críticos, en vez de elogiar las buenas cualidades, haríamos un expurgo de defectos, y los hallaríamos hasta en la música, que no sabemos solfear: llamaríamos ignorante á nuestro buen amigo D. Juan Tomás Salvany, autor del prólogo, por sus alabanzas, y aprovecharíamos la ocasión para declararnos más sabios que el diccionario de Larousse. Lectores y nada más lectores, nos limitamos á decir: la buena impresión que hace el retrato de la autora la sostiene el contenido del volumen. El Sr. Cascales y Muñoz tiene otra escritora de mérito que añadir á su *Sevilla intelectual*.

Otro volumen pequeño y elegante, sin más título que el de *Cuentos*, acaba de poner á la venta nuestro joven colaborador D. Alejandro Larrubiera: los que tienen su nombre hecho y su público, sólo necesitan, cuando publican un libro, que se anuncie. Los lectores, no los compañeros ó rivales, son los que deben hacer el juicio de la obra.

Si de libros de cuentos y poesías no queremos hacer crítica, con mayor motivo y por necesidad nos limitaremos á anunciar la monografía que dejó escrita el restaurador de la catedral de León D. Demetrio de los Ríos y Serrano. Publícanla sus hijos en elegantísima edición, en folio mayor, con soberbias ilustraciones y planos del monumento leonés. Sabido es que D. Demetrio de los Ríos no era sólo un arquitecto eminente, sino un anticuario y un erudito educado en la misma escuela que su ilustre hermano el autor de la *Historia de los judíos en España*, y de tantas obras de erudición y alta crítica, que realizó con feliz mano la difícil construcción de la parte ruinosa de la catedral, dejándola casi acabada. Y como empleó muchos años en ese glorioso trabajo, y tuvo ocasión de examinar los vestigios de las construcciones primitivas, sobre las cuales se edificó la catedral, resulta su monografía, no ya la más completa y detallada, sino también la de más autoridad entre las diversas que se han hecho, y cita en el corto pero sustancioso prólogo del libro el arquitecto Sr. Lampérez, discípulo y yerno del autor, esposo de la excelente escritora D.ª Blanca de los Ríos, y gran dibujante, como lo prueba en el libro de que tratamos. Titúlase *La Catedral de León*, y sólo ha aparecido el primer tomo, que es un recreo para la vista; en cuanto al texto, no se reduce á describir aquel templo magnífico, sino que, registrando el material desde sus cimientos y los archivos desde su origen, aclara y fija la historia de la catedral, como si hubiera vivido siglos enteros el autor de aquella obra de artista y de arqueólogo. No se han limitado sus hijos á salvar tan importante manuscrito, planos y dibujos; la edición que han hecho es monumental.

Bajo la honrada palabra de nuestro amigo D. Enrique Gómez Carrillo, creemos que al escribir su opúsculo *La suprema voluptuosidad*, impreso en París, sólo quiso estudiar una forma de la cristalización erótica, que así llaman los innovadores á ciertas aberraciones de las naturalezas estragadas. Pero permítanos decirle que, contra su voluntad, ha resultado un libro de los que todavía en España calificamos de prohibidos. Dice su autor que es un estudio.... No creemos que sea nunca obra de texto.

⁂

El señorito oye voces en la cocina, y se entera de que aquel día no han entrado verduras en la plaza.

—La coliflor está por las nubes; no me he atrevido á comprarla—grita la cocinera.

El señorito oprime el timbre, y dice:

—Que traigan inmediatamente una coliflor.

—¿Sabe usted lo que cuestan?

—¡Cuesten lo que cuesten! Se han puesto de moda.

—El caso es que he traído habas.

—Serán para verdura: la coliflor que yo he encargado es para el frac.

El cesante D. Tadeo dice en la mesa á sus hijos, después de consumida la cazuela de arroz con perejil:

—Hemos concluído por hoy.

—Ayer nos prometió usted un segundo plato de habas verdes.

—Y lo cumpliré; pero como su precio no nos permite comerlas, vamos á bailarlas.

—¡Una limosna por Dios!

—¿Cómo quiere usted que me destape con este frío horrible? ¿Por qué no trabaja usted?

—¡Señor! Sólo sé hacer horchata helada.

Se oye un disparo, y luego otro; ha sido el centinela: la guardia sale precipitadamente, y dice el cabo:

—¿Qué ha ocurrido?

—Pues nada y mucho: que no se puede aguantar el frío y he tenido que hacer fuego.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. JOSÉ CANALEJAS Y MÉNDEZ,

ex ministro, elocuente orador.

Nació en Julio de 1854 en el Ferrol, desde donde su familia regresó á Madrid cuando él contaba pocos meses. La familia paterna, aunque de origen castellano, había residido mucho tiempo en Cataluña, y es sevillana la familia de su madre; nacido en Galicia y educado en Madrid, tiene Canalejas vínculos de origen con las más distintas regiones de España.

D. Francisco de Paula Canalejas, hermano menor de su padre, y perdido para nuestras letras á los cuarenta años, puede decirse que fué su primer maestro. Canalejas ha heredado la tradición democrática de su abuelo D. José, padre del célebre académico, y cuya vida, como la de muchos liberales militantes del segundo tercio de nuestra centuria, fué un tejido de persecuciones y destierros.

Doctor en Letras muy joven todavía, desempeñó, como profesor auxiliar, antes de tener diez y ocho años, la cátedra de Literatura de la Universidad de Madrid. Las discusiones en el Ateneo fueron ocasión para los primeros triunfos de su oratoria, y apenas cumplidos los veinticinco años representó en el Congreso el distrito de Soria. Su carrera desde entonces fué rápida y merecida: subsecretario de la Presidencia con Posada Herrera, durante el Ministerio de la Izquierda figuró en el grupo democrático que dirigía el señor Martos, y se encargó de la cartera de Fomento en Junio del 88. En Diciembre del mismo año pasó á ocupar el Ministerio de Gracia y Justicia, que desempeñó hasta Enero de 1890. Desde Diciembre de 1894 hasta Marzo del 95 fué Ministro de Hacienda, cargo que abandonó cuando la caída de su partido.

Ha representado en las Cortes los distritos de Soria, Ágreda, Algeciras, Alcoy (renunciando para ello el acta de Madrid, en cuya candidatura obtuvo el segundo lugar entre los elegidos), y Alcoy, segunda vez; representación que en la actualidad ostenta.

Como escritor, además de sus obras sobre literatura latina y alguna otra publicada en edad bien temprana, son muchos los opúsculos y folletos que llevan su firma. Como orador, merecen recordarse su campaña parlamentaria sobre reformas militares; sus aún recientes discursos de apertura de la Academia de Jurisprudencia; sus comentadas conferencias del Casino Militar, y los debates parlamentarios sostenidos en el Congreso con motivo de su nombramiento para la cartera de Hacienda. Abogado distinguido, son también muy notables sus oraciones forenses; y en el periodismo, al



que consagró asimismo no pocos ocios de su juventud, pueden ocupar un lugar preferente sus razonados é intencionales artículos.

Su última conferencia del Ateneo es un acabado estudio de los principales problemas políticos interiores que hace tantos años procura España resolver sin lograrlo, y consumiendo en tan estéril tarea casi todas sus fuerzas.

Con ser tan brillante la historia política del Sr. Canalejas, nos atrevemos á esperar que lo que ha hecho hasta ahora es poco en comparación de lo que hará. Las cosas van en España de tal suerte, que basta, para llegar á mucho, voluntad firme, pensamientos levantados y una política no sólo pensada, sino también sentida. El Sr. Canalejas, que es joven y tiene gran talento, puede comprender esa política.

Publicamos el retrato de este eminente político al frente del presente número.

EXCMO. SR. D. JOAQUÍN CRESPO,

presidente de la República de Venezuela.

El general Crespo es uno de los principales políticos venezolanos, y quizás el de mayores ánimos y resolución en circunstancias difíciles. En las guerras civiles de aquella República ha mostrado buenas dotes militares.

Ha tomado á su cargo el gobierno en ocasión de poderlas lucir, porque la disputa con Inglaterra sobre límites territoriales parece en gran peligro de pasar del estado crónico al agudo.

No queriendo fiar la defensa de los intereses venezolanos á la amistad y protección de los Estados Unidos, el general Crespo hace grandes aprestos militares, pues, según noticias, armará un ejército de 100.000 hombres para pelear con la Gran Bretaña, si el caso llega.

El retrato de este general va en la pág. 28.

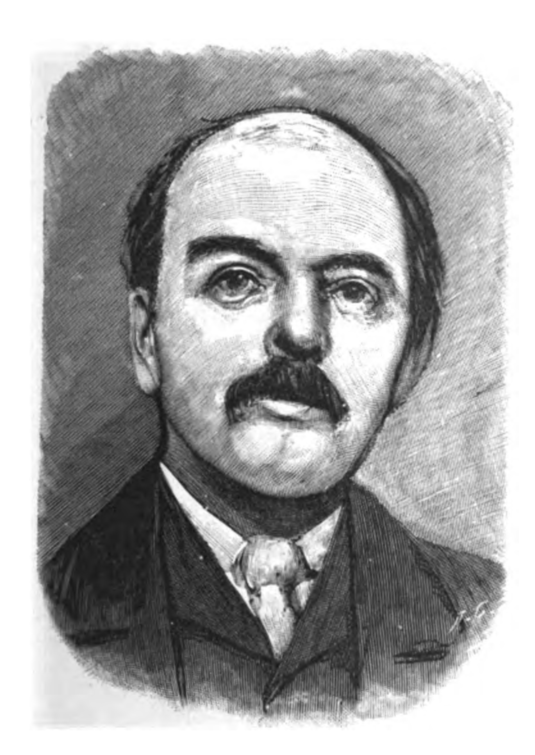
TRANSVAAL.

Parlamento del Transvaal. — El Dr. Jameson.

Desde que se tuvo noticia de haber en el Transvaal ricas minas de oro, pusieron los ingleses la atención en esta república, proponiéndose unirla á los dilatadísimos territorios que poseen en el Mediodía de Africa. Pero como los boers, aunque pocos, son muy de temer por su valor y resolución de conservar la independencia que tienen, la Gran Bretaña, en vez de hacerles guerra declarada, se fué apoderando de las comarcas que rodean su república, hasta dejarla completamente asediada.

Favorecía los proyectos del Sr. Cecil Rhodes, jefe del Gobierno de la Colonia del Cabo y presidente de la sociedad á quien el Gobierno inglés había concedido las nuevas tierras, la muchedumbre de extranjeros, ingleses casi todos, que la codicia de oro había llevado al Transvaal, y los cuales, viéndose en mayor número que los naturales, pedían que se les diese parte en el gobierno. Era esto tanto como poner al Estado en manos de los amigos de Cecil Rhodes, por lo que los boers se negaron á la petición de los *uitlanders*, que así llaman á los extranjeros.

Mientras andaban los boers en estos tratos y respuestas, preparábase el Dr. Jameson á entrar en el Transvaal en son de guerra, creyendo la empresa más fácil de lo que era, como verdaderamente lo parecía, pues sobre contar con la ayuda de la *Chartered Company*, estaba muy confiado en que, luego que cruzase la frontera, tendría la de todos los ingleses que viven en aquella república.



Juntó para ello hasta 700 hombres bien armados y dispuestos, y tomó la ofensiva sin más consideraciones ni avisos. Pero los boers no son tan torpes y desprevenidos como otros pueblos á quienes siempre cogen de nuevas los sucesos. En pocas horas reuniéronse unos 1.000, no menos bien armados que los de Jameson, excelentes tiradores, como lo son todos los de su nación; y saliendo al encuentro de los invasores, los desbarataron completamente, matando á 80 y obligando á los demás á rendirse. Los ingleses de Johannesburg, que se habían alzado en armas, también fueron reducidos en pocas horas. La victoria de los boers fué completa, quedando restablecida la paz inmediatamente.

El doctor Jameson, jefe de los filibusteros sudafricanos, es un aventurero hábil y atrevido. Nació en Edimburgo en 1853, y después de doctorarse en Medicina pasó á Africa. Conoció á Cecil Rhodes en las minas de diamantes de Kimberley, y desde entonces ha sido el ejecutor de sus grandes proyectos. Dirigió la campaña contra Lobengula, y después fué administrador del Mashonaland. Los vencedores le han condenado á muerte; pero el Sr. Krüger, presidente de la República, le ha indultado. Con estas líneas va su retrato.

La capital del Transvaal es Pretoria, ciudad situada á orillas del río Mooi, en una meseta que se levanta por aquella parte á 1.335 metros. En 1886 tenía 6.000 habitantes; pero desde entonces ha crecido mucho el vecindario. Del Parlamento del Transvaal damos una vista en la pág. 28.

LA GUERRA EN CUBA.

Santiago: Llegada del batallón de Toledo. — Alojamiento del mismo en el nuevo tinglado de las obras del puerto. — Tren mixto incendiado por los insurrectos en la colonia Cien Rosas. — Destrucción de la vía férrea de Cifuentes á Santa Clara. — Manzanillo: Preparación de un convoy para el Cauto. — D. A. Reguero, capitán del escuadrón de Montesa. — Campamento de Firmeza.

La gravedad á que ha llegado la situación de la Gran Antilla al cabo de un año de guerra, admira ahora á los más de los españoles y duele á todos, incluso á los que hace mucho tiempo tenían por indudable que, si no se enmendaban los errores cometidos, había de suceder lo que está sucediendo. Ni éstos esperaban que llegase á tanto.

Dadas las premisas que en lo militar y en lo político se sentaban, las consecuencias no podían ser sino éstas que tanto nos amargan. Lo extraordinario, lo increíble es que generales y estadistas creyeran que habían de ser otras. Puede decirse que por nuestra parte aun no ha empezado la guerra: tan suave y cariñosamente hemos tratado al enemigo; soltando á los prisioneros, incluso á los reos de los más espantosos delitos; dejando libres, sin la menor garantía, á los presentados; mimando (ésta es la palabra) á los espías é infidentes. En cambio los insurrectos machetean á muchos infelices soldados (algunos cabecillas los sueltan sin maltratarlos); ahorcan de los árboles á los campesinos de quienes tienen sospecha de sernos favorables; queman y destruyen casas y cosechas; saquean poblados, y vuelan los trenes.

El batallón de Toledo, que llegó á Santiago de Cuba el 6 de Diciembre, estaba de guarnición en Valladolid. Le componen 38 jefes y oficiales, 30 sargentos y 857 soldados.

El batallón fué recibido con grandes demostraciones de simpatía, poniendo colgaduras en los balcones los moradores de las casas de las calles por donde aquél había de pasar. Cerráronse los establecimientos públicos, y una comisión de la Junta directiva de la *Juventud Española*, presidida por el Sr. Berrueco, estuvo á bordo á dar la bienvenida á los expedicionarios, á los que esperaban en el muelle varias comisiones con estandartes. La fotografía de que está tomado nuestro grabado, fué hecha en el momento de llegar al muelle la primera compañía. Hasta salir para su destino alojóse el batallón en el nuevo tinglado de las obras del puerto, donde fueron muy agasajados los soldados, oficiales y jefes. (Véase la pág. 29.)

En la pág. 30 hallarán también los lectores una vista del tren mixto incendiado en la colonia Cien Rosas, ferrocarril de Caibarién. En esta línea ha construído la empresa explotadora de la misma un fortín que defiende el puente que salva el río San Andrés (pág. 37).

También son buenas aunque tristísimas muestras de la manera de combatirnos, los grabados de la pág. 36, en la cual publicamos diversos aspectos de la voladura del tren en que uno de los últimos días de Noviembre iba el general Suárez Valdés de Cifuentes á Santa Clara, y de la incendiada estación de Taguayabón.

La voladura ocurrió en la alcantarilla de Santa Rita, entre los kilómetros 146 y 147, donde la partida de Roberto Bermúdez había colocado una bomba de dinamita. Los largueros del puentecillo, después de subir á bastante altura, cayeron al fondo de la alcantarilla. El coche de tercera quedó casi del todo destrozado. En él iban veinticinco soldados, de los que pocos escaparon sin heridas ó contusiones. También quedaron contusos algunos oficiales y pasajeros.

El grabado de la pág. 35 reproduce el aspecto del muelle de los Sres. Rocas, Vivas y Compañía, de Manzanillo, en ocasión de prepararse un convoy al Cauto para racionar y municionar á Bayamo.

Del campamento de Firmeza, cuya importancia, situación y objeto explicamos en el número anterior, publicamos otra vista en la misma página que la de dicho fortín.

Acompaña á este grupo de ilustraciones de la guerra el retrato del valiente capitán del escuadrón de Montesa, que tan bizarramente peleó en la defensa del Paradero de Camarines.

BELLAS ARTES.

Una lección al dictado, cuadro de Ch. Durand. — Madrid: Exposición general de Bellas Artes, de 1895. *Premio sin gozo*, cuadro de D. O. Gari Torrent.

La tierna escena que ha servido á Durand de tema para el cuadro que reproducimos en el grabado de la pág. 32 es de las que nos hacen volver con el pensamiento á aquellos hermosos días de la infancia en que una madre cariñosa guiaba nuestros primeros pasos en el áspero camino de la vida. A sus cuidados debemos las oraciones que aprendimos y que, pasados los grandes arrebatos de los días juveniles, han de ser quizá nuestro mayor consuelo en los amargos trances de la existencia; y de todo lo que sabemos y sentimos dejó ella amorosamente en nuestra alma los gérmenes. Durand ha pintado *Una lección al dictado* con tanta delicadeza como la ha sentido.

El Sr. Gari Torrent descubrió en la última Exposición de Bellas Artes, con su cuadro *Premio sin gozo*, notables cualidades.

La figura del marino viejo que aparece sentado es muy notable, así como la de la anciana que llora en el fondo. El asunto échase de ver desde la primera ojeada. En aquel baúl vienen las ropas del marino muerto en el cumplimiento del deber, y la cruz que ostenta la blusa, premio del valor del soldado, no basta á contentar de la pérdida del hijo á los ancianos padres (pág. 33).

EL CAPITÁN REQUEJO.

El Sr. Requejo, cuyo retrato va á continuación, es aragonés y tiene todas las sobresalientes cualidades militares de los hijos de aquella noble tierra. Fué á Cuba voluntario. A poco de llegar tuvo ocasión de dar hermosa muestra de su serenidad y valor.



La columna del teniente coronel Sr. Rich, de solos 300 hombres, casi todos soldados bisoños, encontró en Mal Tiempo al grueso de las fuerzas de Gómez y Maceo, que iban hacia el río Hanabana. Trabóse la desigual pelea, y los nuestros, aunque tan valientes, hubiesen sucumbido al número sin la llegada del coronel Arizón con 400 soldados. A este refuerzo y al valor heroico del capitán Requejo, quien al frente de una compañía sostuvo largo tiempo el furioso choque del enemigo, debióse la salvación de la columna.

LA GUERRA ENTRE ITALIANOS Y ABISINIOS.

El comandante Toselli. — Menelik, rey de Choa y emperador de Abisinia. — Tauti, reina de Choa y emperatriz de Abisinia.

Hace tiempo que entre italianos y abisinios estaba declarada la guerra; pero nadie esperaba que éstos tomasen tan ejecutivamente la ofensiva. El puesto más adelantado de los italianos era el de Ambalagi, donde al frente de un batallón estaba el comandante Toselli, procurando fortificar aquella posición, que el general Baratieri consideraba de mucha importancia para las futuras operaciones. A unos 70 kilómetros á retaguardia de Ambalagi, en el poblado de Makallé, estaba la columna Arimondi, encargada de sostener al batallón de Toselli, que era la extrema vanguardia del ejército.

Casi todos los soldados y una parte de las clases del batallón eran indígenas. Los oficiales y el jefe pertenecían todos al ejército peninsular italiano. Toselli llevaba bastante tiempo de servicio en Africa, mereciendo muy buen concepto de los jefes por su comportamiento en los combates de Coatit y Sanafé. Advertido del avance ofensivo de los abisinios, y sabedor de la mucha fuerza con que éstos venían sobre él, avisó á Arimondi, el cual, ó porque no recibiera el aviso á tiempo, ó porque no pusiera la suficiente diligencia, no pudo hacer otra cosa que recoger á los últimos supervivientes del desastre de Ambalagi cuando ya se hallaba cerca de este punto, teniendo que volverse á Makallé, por no creerse con fuerzas bastantes para oponerse á las muchas que traía el ras Makonnen.

La pelea había sido terrible y sangrienta. La artillería hizo mucho daño á los abisinios; pero éstos se apoderaron de todos los cañones. Toselli y sus compañeros murieron en la batalla.

En la pág. 40 publicamos los retratos del valeroso jefe italiano y de los Emperadores de Abisinia. Menelik nació en 1842 y es hijo del rey de Choa Aiellé Malakot, el cual fué destronado por el emperador Teodoro, quedando prisionero Menelik, entonces niño. En 1864 pudo escapar, y, pasando á los Estados de su padre, mató al gobernador abisinio que los regía, tomando para sí la corona. El emperador Juan, sucesor de Teodoro, le nombró su heredero, y entretanto siguió sin disputa gobernando el reino de Choa.

En 1889 murió el Emperador, y Menelik tomó posesión de la herencia, venciendo á algunos pretendientes que se la disputaban.

G. Reparaz.



MACEDONIA
Y EL PROBLEMA ORIENTAL.

I.

Asuntos de primera magnitud atraen hoy el público interés: cuestión del Asia oriental; cuestión del centro de América; cuestión del desarrollo de las guerras tropicales en Madagascar, y en Cuba, y en las colonias lusitanas; cuestión de Arabia y Egipto; cuestión de Abisinia; cuestión del Transvaal, todas enmarañadas, todas confusísimas, todas cruentas; pero ninguna de tales peligros y daños para la humanidad y para el planeta como la cuestión de Oriente, que va tomando en su desarrollo aspectos del degüello de una raza por otra raza sobre inmensos espacios, y va promoviendo conflictos, de los cuales pudiera surgir muy pronto catástrofe tan magna é irreparable como la guerra universal. No hay operación del entendimiento ninguna tan dificultosa y grave, como correlacionar las causas con los efectos y los efectos con las causas. Aunque los hechos se desarrollan en serie y por deducciones de consecuencias, encerradas en sus premisas como los vapores en el agua y como el calor en la luz, su lógico rigor se nos oculta, según y conforme se ocultaban las causas y las influencias del fenómeno eléctrico al sabio de hace dos siglos, y mil felicidades ó desgracias, que parecen individuales, dimanan de grandes casos históricos, cual sucedió en la batalla de Waterlóo, que fué la rota perdurable de Napoleón y la indecible fortuna de Rothschild. ¡Cómo puede la riqueza, con que un potentado se huelga y regala, perderse por la dispersión de una partida kurda en Armenia, ó por el paso de un buque inglés desde la entrada de los Dardanelos al Bósforo; y cómo puede una madre perder al hijo, en quien se mira, y á cuya existencia tiene ligada su propia existencia, por una conspiración de Palacio en Corea y una contienda presidencial en Filadelfia! Muchas enfermedades, muchos ataques de nervios y de bilis, están relacionados con el punto de los espacios por donde camina en este minuto el planeta y con el resplandor de las auroras boreales que abrillantan y enrojecen los cielos. El tiro disparado por un albanés puede malherir á toda una generación. Así no hay que apartar la vista de Oriente, y hay que seguir los desarrollos de sus problemas y percatarse de las consecuencias en ellos contenidas; no sólo por interés colectivo y humano, por interés individual y aun egoísta. Entre los factores capitales del problema oriental está Grecia, y en Grecia, de un lado las montañas, Macedonia con Epiro; de otro lado las islas, Chipre con Creta; está Bulgaria, y en Bulgaria su dependencia de los sultanes, su interior unidad, sus vacilaciones entre Austria y Rusia, su ambición de próximo engrandecimiento en Macedonia; está Rumania, que guarda el Danubio; está Servia, que penetra en el Norte de la península helénica por sus aspiraciones á Salónica y en el Imperio austriaco por sus rivalidades con Croacia; está Montenegro perdido entre los al-

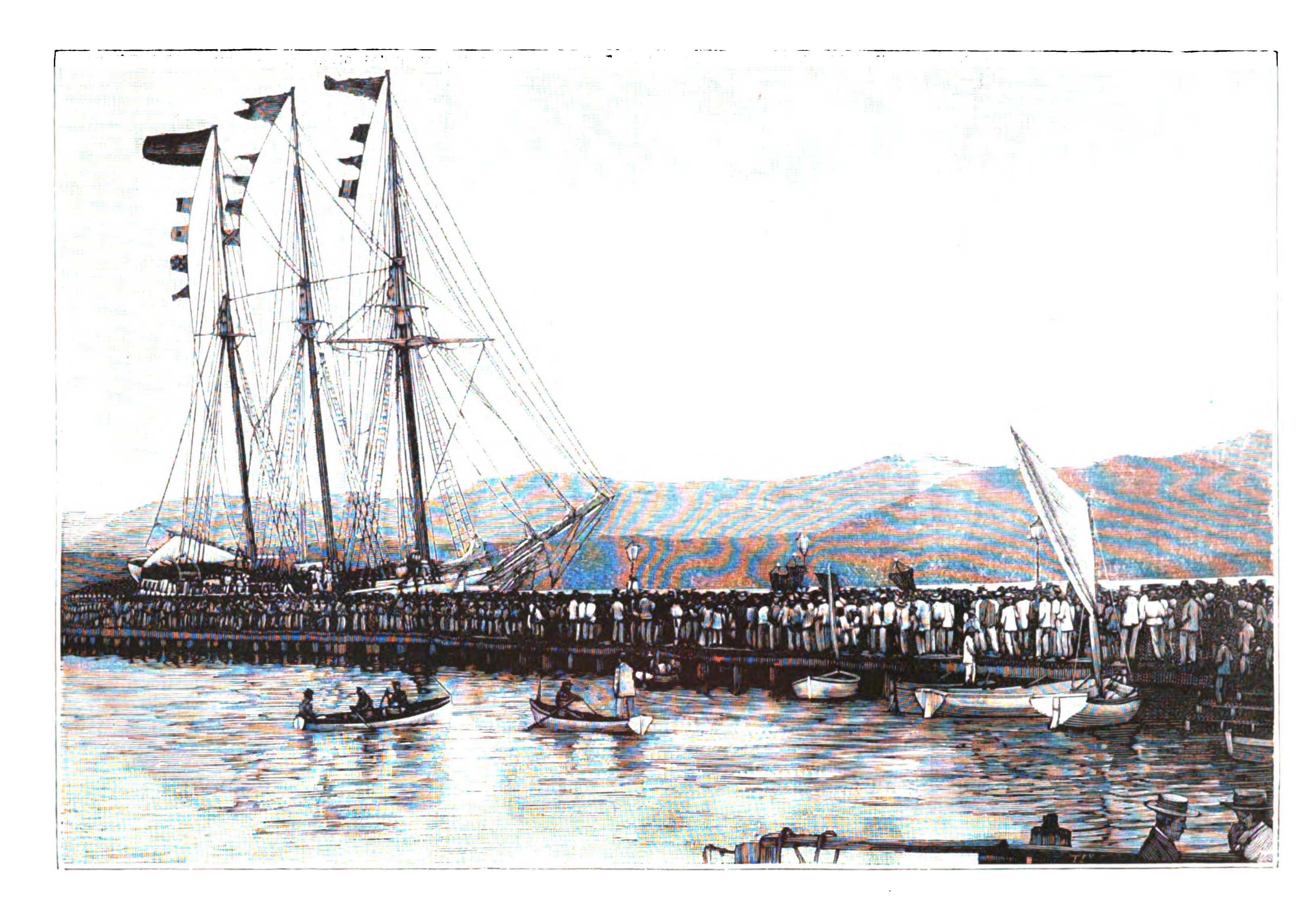


Excmo. Sr. GENERAL D. JOAQUÍN CRESPO,

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE VENEZUELA.



REPÚBLICA DEL TRANSVAAL (ÁFRICA AUSTRAL). — EL «VOLKSRAAD» Ó PARLAMENTO BOER, EN PRETORIA.



SANTIAGO DE CUBA.—EL MUELLE REAL AL DESEMBARCAR EL BATALLÓN DE TOLEDO, EL DÍA 6 DE DICIEMBRE ÚLTIMO.



SANTIAGO DE CUBA.—ALOJAMIENTO DEL BATALLÓN DE TOLEDO EN EL NUEVO TINGLADO DE LAS OBRAS DEL PUERTO.

(De fotografías de Pérez Argemí.)



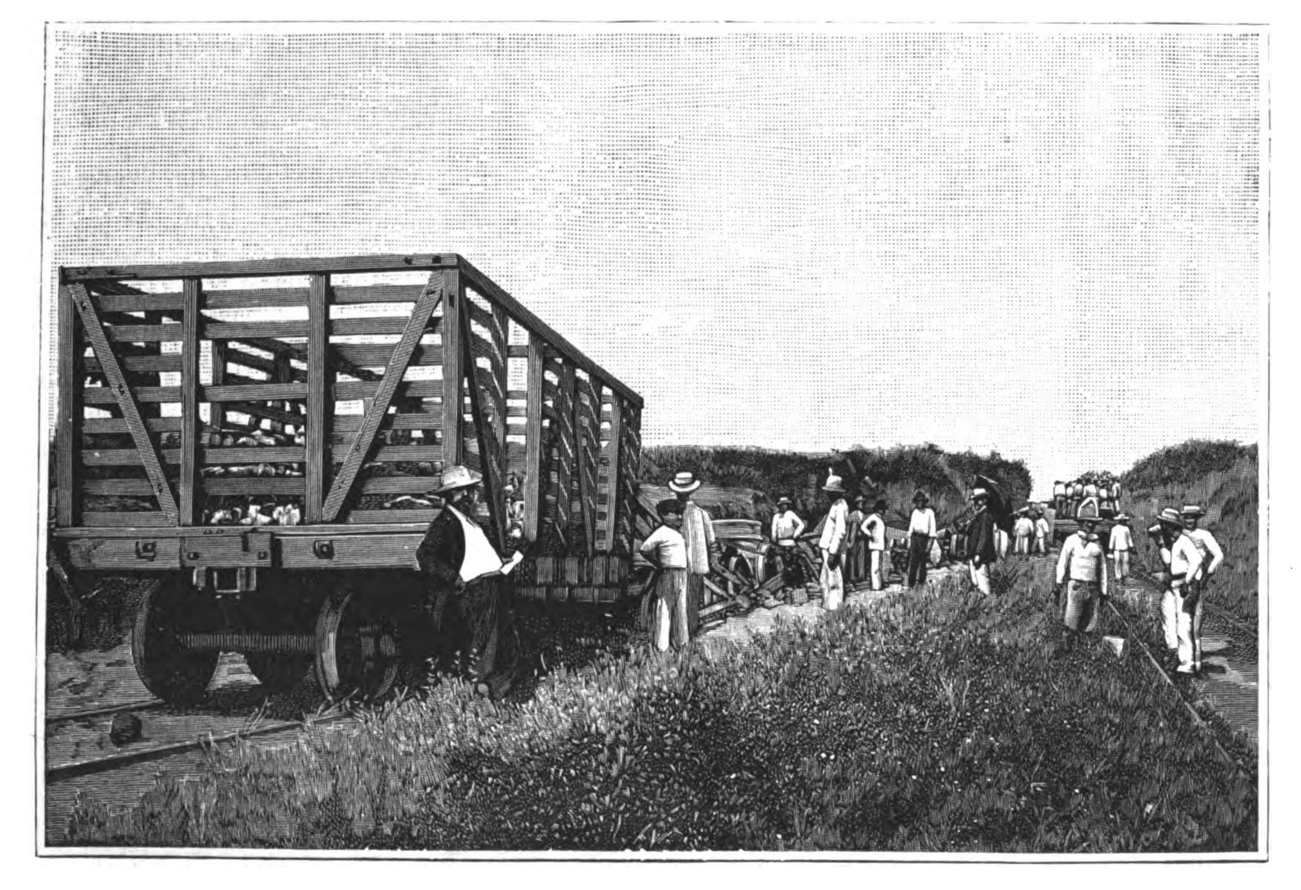
baneses, y con el rifle al ojo apuntando á Turquía; están Bostnia y Herzegovina en poder del Emperador de Austria, Egipto en manos de los ingleses, Trípoli requerido por los italianos, Palestina casi amenazada por los rusos, Arabia en armas, Armenia bajo el saqueo, el incendio, la matanza, la desolación. Pero la principal manzana de discordia es Macedonia, por su posición geográfica en parte, y en otra parte por su historia. Estudiémoslas, y de tal estudio surgirá su importancia.

II.

Grecia creció por tal manera en el siglo de su madurez, que no podía contener las ideas y las inspiraciones dentro del cauce de su territorio propio. Tantas riquezas intelectuales y artísticas, sumando una cantidad enorme de sustancia etérea, espiritual, sublime, debía desbordarse como la corriente del Nilo y regar con su luz el mundo asiático. Nuestro joven Occidente se hallaba entonces en estado tal, que cumplía su ministerio civilizador Grecia en su seno, erigiendo colonias por sus costas, ya juntas con las colonias fenicias, ya sobrepuestas á las colonias fenicias. Pero en el mundo asiático necesitaba seguir otros diversos procederes. Aun sembrándolo de colonias, había menester una gran fuerza para defender y salvar su siembra. Los occidentales no podíamos pensar en invadir á Grecia; mientras que los orientales no lo pensaban, lo hacían. Estados griegos, extendidos por los mares de Jonia y por el Asia Menor, eran puestos á cada paso en litigio cruento merced á demandas en guerra y á irrupciones terribles de los reyes asiáticos. En estas esfinges de la casta y de la magia no podía entrar la idea de que hubieran podido vencerlas y desacatarlas tristemente los gárrulos retóricos de Atenas, tenidos allá en los templos y en los palacios asiáticos por unos despreciables histriones. El desquite de Maratón, Platea y Salamina perturbaba la inteligencia de los déspotas y corría como una consigna sagrada de labio en labio entre los sátrapas. Grecia tenía que defenderse, y para defenderse no había otro remedio que atacar. Imposible la pura defensiva en el eterno combate entre ambos mundos enemigos. Las victorias de Grecia sobre medas y persas quedaran todas sin resultado ni sentido si no siguiera la dominación permanente al triunfo transitorio. Una dificultad enorme, sin embargo, había para todo esto. La condición de aquellas repúblicas mercantiles, que se prestaba mucho al arte, al comercio, al saber, al trabajo en todas sus actividades, no se prestaba ya, en cambio, al temperamento guerrero y al organismo militar. El asiático, para emprender estas conquistas, había sacrificado su libertad. Los dioses tomaban aspectos de fuerzas destructoras, las naves componían escuadras combatientes, las liturgias eran como ejercicios corporales previos al combate, los palacios como cuarteles poblados de numerosos ejércitos en armas, la sociedad como una fortaleza, los emperadores como generales, la vida entera como una batalla perpetua, la finalidad de todo aquel universo la guerra y la conquista. No podía revestir igual forma ni obtener igual temperamento la democracia helénica. Componíase de ciudadanos que trabajaban á una con su alma y con su cuerpo. La navegación serena, la industria creadora, el cambio y el comercio perpetuos, constituían las ocupaciones de su vida, en sumo grado armoniosa. Las trirremes doradas y ceñidas de guirnaldas, aquellos productos elaborados como elaboran mundos los dioses, el gobierno electivo, el parlamento resonando elocuencia y acompañado de música, los acompasadísimos hexámetros, las perfectas estatuas, el teatro por tipos como el de Antígona ocupado, el intercolumnio parecido al coro, la columna saliendo de su plinto á su chapitel en guisa de una estrofa, el discurso tan inspirado como el himno, sus ejercicios bélicos encerrados en palestras y en hipódromos, sus asambleas acompañadas por los juegos píticos, sus lecturas de historias al aire libre, sus atletas armados de lanzas áureas y ceñidos de cimeras multicolores, sus dioses tranquilos; todo su sér, en fin, estaba dispuesto para la ciencia, para la paz, para la libertad, como cumple á una democracia que debe revestir la forma perfecta de una melodiosa república. La parte de Grecia donde predominara el elemento aristocrático, dorio, guerrero, se hallaba constituída bajo una realeza, y no divertía su pensamiento de la guerra en consonancia plena con su particular complexión. Pero contra esta parte de Grecia protestó la Grecia jonia, democrática, republicana, y con ella luchó en el conflicto supremo, conocido con este nombre característico: guerra del Peloponeso. Tal guerra puede bien definirse con la fórmula siguiente: resistencia del elemento jonio y democrático al elemento dorio y monárquico, para que no representara éste con sus caracteres de guerrero y de conquistador á toda Grecia.

III.

La rivalidad entre Atenas y Esparta debía traer el predominio de cualquier otro estado fuerte y vigoroso. Entre los que se iban formando, ninguno dotado de las facultades y medios para levantarse con el ministerio altísimo de unir Grecia y lanzarla sobre Asia como la formidable Macedonia. Colocada en las regiones del Norte, su frío clima y ásperos declives le daban cierto vigor, conducente á establecer allí una severa disciplina que aunase muchas fuerzas y las dirigiese contra el común enemigo de la patria griega. Ésta, dotada con facultades eximias, que tan brillantes lauros le granjearon así en artes como en ciencias, no había conseguido jamás aquella unidad interior de su espíritu bastante á impelerla en sus trabajos y en sus esfuerzos contra una región enemiga tan extensa y enorme como Asia. Cada ciudad pretendía tener la hegemonía sobre todo el territorio heleno; cada partido la dirección y gobierno de su respectiva ciudad. Esparta unas veces, Atenas otras, ya Corinto, ya Tebas, pugnaban por el predominio absoluto en porfías inacabables, las cuales engendraban largas y ruinosas guerras. El Anfictionado, asamblea federal, hecho para coordinar todos aquellos elementos discordes, no conseguía ni autoridad en sí mismo, ni mucho menos obediencia en los demás. El desacato á Delfos complicaba las guerras verdaderamente regionales con guerras verdaderamente religiosas, á las que se unía un profundo y terrible malestar social. Sólo el heroico valor de la raza helena pudo intentar expediciones como las dos célebres del espartano Agesilao y del ateniense Jenofonte. Pero estas increíbles audacias, productos de temeridades aisladas y no de sistemas rigurosos, servían, á lo sumo, para hurgar en vez de vencer y subyugar á Persia. El pensamiento heleno se recogió en Macedonia; pero Macedonia no podía, no, asimilarse tal fruto de la común cultura patria sin destrozar á ésta como se destrozan en las asimilaciones todos los elementos asimilables. Macedonia, para encender en el genio griego la inmortal antorcha que iluminara el Asia y consumiera todas sus escorias en bien de la civilización universal, necesitaba romper la trípode maravillosa, en cuyo centro aquel genio brillara y ardiera. El espíritu heleno tenía un calor tan derivado íntimamente de su brillo, que trascendió al Oriente y modificó á una con sus rayos activos y eficaces, desde tan apartado centro, la vida misma y el espíritu interior de sus mayores enemigos. Y si esto pasaba lejos de su centro y de su acción, imagínaos lo que pasaría cerca, en regiones unidas á su tierra y en razas excelsas de su propia sangre. Macedonia está en el Norte de Grecia; y aunque la proximidad á Tracia é Iliria le hubiese prestado mucha parte de su vida, todo el fondo suyo quedaba íntimamente griego. Aristóteles nos cuenta que de los pueblos helénicos, tres tan sólo mantuvieron monarquías, á saber: los molosos, los macedonios y los espartanos. En Esparta dominaba la monarquía por su debilidad, y en Macedonia por su fuerza. Las leyes fundamentales habían puesto un freno muy férreo al poder monárquico en Esparta, y las costumbres seculares habíanle dejado una fuerza muy viva en Macedonia. Los montañeses aquellos, dirigidos por su monarca, empezaron bien pronto á pagarse de la cultura helénica, y cuando ya estaban de semejante superioridad bien pagados, podían fácilmente dirigirse contra las regiones de Asia en representación y nombre de Grecia.



ISLA DE CUBA. — TREN MIXTO INCENDIADO POR LOS INSURRECTOS EN LA COLONIA «CIEN ROSAS», EN EL FERROCARRIL DE CAIBARIÉN.

(De fotografía.)

IV.

Filipo tuvo desde los albores de su espíritu, y desde los comienzos de su reinado, esta inclinación á representar á Grecia en el mundo y lanzarla sobre Asia. Penetrado profundamente de que no podía cumplir tamaño ministerio sino en una organización militar, dióse á las armas con todo el empeño de las naturalezas que á un mismo tiempo resultan emprendedoras y tenaces. Un Estado tranquilo en medio de la intranquilidad general; unido cuando todo se rompía entre fraccionamientos; disciplinado cuando todo alrededor suyo se disipaba en terribles anarquías; militar, y sujeto por ende á la obediencia más ciega, tenía las condiciones indispensables á un predominio soberano é incontrastable. Pero, desde luengos tiempos, aquel pueblo militar, aquellas costumbres bélicas, el vigor de la complexión macedónica, fueron terriblemente contrastados por lo confuso del principio hereditario y por lo indecible de las regias herencias. Nunca estuvo claro, ni en la legislación macedonia, ni en las costumbres, el modo y manera de suceder en la monarquía. Las usurpaciones y los asesinatos menudeaban como en cualquier palacio de Oriente. Además de tal nativa indecisión, perturbaban la corte macedonia los empeños de atenienses, corintios, tebanos y lacedemonios en dominar allí. Todo príncipe ambicioso y todo pretendiente decidido encontraba, contra los reyes más legítimos y contra los sucesores de mejor derecho, protección activa en las ciudades helénicas. Si Filipo no tu-

viera ninguna otra razón para combatir el Ática y Atenas, hallárala en el encuentro diario de las intrigas maquinadas por éstas contra la corte de sus abuelos. Discípulo del gran Epaminondas, proscripto durante algún tiempo en Tebas, admirador y devoto de ciencias y artes que resplandecían hasta penetrar en los ojos más cerrados á toda luz espiritual, Filipo debía envanecerse mucho con la dirección suprema del movimiento helénico. Y comprendiendo que no podía tomarla sino mediante una fuerte organización militar de su patria, convirtióla en lo que ha pasado con tanto esplendor á todos los siglos y ha precedido á la legión romana, en falange macedónica. Todos cuantos podían guerrear y someterse á las duras condiciones de un organismo verdaderamente fuerte, guerrero, conquistador, todos, sin excepción alguna, entraron en aquel ejército de tanta fortuna por su vigor y por su pujanza, que pudo someter á los bárbaros circunstantes y, á pesar de las ciudades helénicas y sus ejércitos, arrogarse la hegemonía griega; y en su virtud, y con su eficacia, dirigirse á las regiones de Oriente, vertiendo en ellas, como una especie de agua lustral, todo el vivaz espíritu de los incomparables helenos. Cierto que Grecia resistió mucho tiempo á esta imposición, valiéndose de la fuerza mayor que tenía en sí, valiéndose del verbo de su Demóstenes; pero la incapacidad mostrada por su democracia para unirse dentro de sí misma y encaminarse al mundo asiático, auxilió mucho el empeño y el trabajo de Filipo, quien más tarde lo transmitió á uno de los hombres que levantan á su frente coronada de laureles sobre todas las edades y que resplandecerá en los cielos del tiempo con luz y gloria inextinguibles. Hablamos de Alejandro.

V.

El predominio persa y meda en Oriente generó la superioridad macedónica en Grecia. Una gran parte de los griegos no quería en su seno autoridad tamaña; pero á los ojos de muchos indudablemente representaba Filipo lo que Napoleón III á los ojos de Italia durante su esclavitud, y lo que Alejandro I, el Czar, á los ojos de Grecia durante sus esfuerzos por reconstituir en guerra con los turcos su gloriosa nacionalidad. Filipo seguía con los pueblos griegos, resistentes á su trabajo de unificarlos, una política muy semejante á la que sigue Prusia con los pueblos alemanes, indóciles á la unificación sistemática. Así necesitábase, para cumplir un ministerio como el que había tomado Filipo, deseoso de transmitirlo íntegro á sus herederos, una mezcla bien difícil del valor con la prudencia. Y teniendo ambos medios tan grande rey, tendió á los griegos sus cadenas como tiende araña tenaz á las moscas su tela, sin perjuicio de levantarse formidable como un león herido y despedazar á cuantos se preservaban de sus hábiles urdimbres. Heredero Filipo de reyes y generador de conquistadores, movíase por una idea, cuya virtud creadora le permitía todos los arrojos del héroe unidos con toda la paciencia del filósofo. Primero quiso apoderarse por fuerza de los vecinos bárbaros, y luego dirigir por fuerza ó por astucia los vecinos ilustres y civilizados. El genio de un hombre pocas veces ha reunido esta mezcla de ductilidad y de fuerza que se creerían de todo punto incompatibles en el mismo sér é inconciliables en la misma vida. El disimulo de los conspiradores no se aviene con el empuje de los guerreros. Parece la mañosa y hábil astucia un atributo de los débiles. Quien se cree fuerte usa de la fuerza y no retrocede para herir con mayor facilidad, como suelen los traidores y los cobardes. Todos aquellos que han á mano el hierro, no emplean el oro. Conquistar le parece digno á un héroe y corromper indigno, pues la corrupción pudre y envilece así al corruptor como al corrompido. Pero Filipo, que dispusiera de tanto hierro en sus falanges macedónicas, no desdeñaba los usos y empleos del oro. Mil veces ganó á los que no pudo vencer; mil veces corrompió á los que no pudo sojuzgar. Montañés de nacimiento, había conservado en su cuerpo la salud que presta el aire de las montañas; pero esta salud no le había servido á la preservación de su alma, en la que penetró un tanto así la corrupción de Atenas, á quien quiso absorber, como la corrupción de Asia y sus imperios, á quienes quiso combatir. Esta doble naturaleza moral del rey Filipo explicará muchas de aquellas contradicciones inexplicables que resaltan con tantos relieves en su hijo Alejandro: la piedad más caritativa y las crueldades más feroces; la reflexión de un filósofo sumada con las inspiraciones de un artista; la ceguera del apasionamiento y de la embriaguez en maravillosas combinaciones con los presentimientos del artista más inspirado y con la previsión del político más diestro; una especie de locura como aquella que atribuían los antiguos á la obsesión de algún dios, con el cálculo más hondo, más frío y más exacto que pueda concebirse; un escepticismo crítico y una iluminación mística; la voluptuosidad con todas sus intensidades, y la mortificación extrema con todos sus dolores; el aspirar constante á la poesía más alta y el vivir en la realidad más prosaica; neurosis de mujer histérica y resistencias de férreo montañés; concentración maravillosa de oposiciones irreconciliables y de términos contrarios é irreductibles, como si fuera el hombre más hombre de la historia, tanto merced á sus grandezas como merced á sus miserias, las cuales tocaban en los dos extremos de nuestra excelsa y desgraciada humanidad. Y su obra, que parece concluída tras siglos de siglos, la Macedonia, hechura de su genio, entra como un factor de primera magnitud en el problema oriental contemporáneo, por virtud cuasi divina del tiempo y por incontrastable influjo de la Historia.

EMILIO CASTELAR.

ANÉCDOTAS AUTÉNTICAS

DE

ESPAÑOLES CÉLEBRES.

LA ESCENA DE LOS CARNEROS

Y EL

ARTÍCULO DE «DOÑA MANUELA».

I.

En el año 1864 actuaba en el teatro de Variedades el famoso D. Julián Romea, del que era actor cómico Emilio Mario.

Cierto día se presentó á aquél un joven, casi adolescente, con largas melenas y todas las trazas de un bohemio (1).

—Don Julián—le dijo,—he hecho esta piececita, y ruego á usted que la lea por si pudiera representarse.

—Bueno; démela, y vuelva á verme pasados quince días.

—Perfectamente.

El joven se marchó, y dos semanas después, con la exactitud de un cronómetro, se presentaba á Romea.

—¿Ha tenido usted la bondad de leer mi obra?

—¿Su obra? ¡Ah! sí; la recuerdo, pero aun no la he leído. Procuraré complacerle en seguida: vuelva usted á primeros de mes.

—Muchísimas gracias.

El joven de las melenas no apareció por el teatro hasta la fecha indicada, para obtener igual respuesta y nuevo plazo de D. Julián.

Y lo mismo se repitió tantas veces, que la temporada ya tocaba á su fin.

Pero el bohemio, dispuesto á todo, fué á la propia casa del actor y pudo verlo casi por sorpresa.

—Señor D. Julián, ¿ha leído usted mi obra?—le preguntó.

—¡Hombre, sí!..... ¡la he leído!..... ayer noche.

—¿Y qué opinión le merece?—repuso con ansiedad y alegría.

—Diré á usted..... ¿Cuál es su título?

—*Doña Homobona.*

—¡Justo!..... ¿La primera que escribe?

—Sí, señor, la primera.

—Pues..... su obrita revela que posee usted condiciones, pero también una inexperiencia grande.

—¿Acaso no le ha satisfecho el asunto..... ó la factura?

—En ambas se nota ese defecto natural.

—Y ¿no podría usted concretarme?.....

—Es difícil..... es difícil.....

—¿Acaso le ha disgustado la escena de los carneros? Ya me lo temía.

—Pues eso le probará su inexperiencia, porque es tal vez la mejor de la obra.

—¿Lo cree usted así?

—Sin duda.

—¡Imposible!

—¿Por qué?

—Porque es el caso que en mi obra *no hay tales carneros.*

Romea dió un salto en su silla y miró fijamente al joven. Este permaneció impávido después del ingeniosísimo *mentís* que había dado al gran actor.

—Ahora sabré, amigo mío, lo que hay y lo que no hay en su obra de usted—replicó Romea vencido en buena lid.—Léamela en seguida.

El joven, diligente, sacó otro ejemplar y se dispuso á obedecerle.

—Un momento—interrumpió D. Julián.—¿Cómo se llama usted?

—Miguel Ramos Carrión.

II.

La obra gustó mucho á Romea, é inmediatamente *fué sacada de papeles y repartida;* pero la temporada terminó antes de que pudiera estrenarse.

Ramos la tuvo olvidada hasta diez años después, que se representó en Variedades treinta noches consecutivas, con el título de *La costilla de Pérez.*

Esta obra, como otras varias del celebérrimo autor, no consta siquiera en su catálogo.

III.

Transcurridos pocos meses de sus visitas á Romea, ocurrióle á Miguel Ramos otra aventura curiosísima, de la que ha guardado el secreto hasta ahora, ó sea por espacio de treinta y dos años.

Ya diremos la causa de este excepcional sigilo.

Por entonces desempeñaba Ramos un destino de escribiente en la Junta general de Estadística, con el sueldo de cuatro mil reales.

Le duró poco, y fué el único; porque cuando más adelante Adelardo López de Ayala y otros prohombres le ofrecieron buenas credenciales, aquél las rechazó sistemáticamente.

En la misma oficina prestaba servicios Eduardo Lustonó: allí confeccionaban sus poesías y artículos, que ya les habían dado algún nombre, y allí escribieron juntos el periódico satírico *Las Disciplinas*, que fué terror durante algún tiempo de actores y empresarios.

IV.

Cierto día hallábase Ramos en su pobre vivienda, cuando se le presentó un caballero y le dijo:

—Soy B...; me he honrado con la amistad de su señor padre; sé que tiene usted talento, y vengo á hacerle una proposición.

—¿De qué se trata?

—De que escriba usted en un periódico contra el Gobierno: se le pagará bien.

—Convenido.

—Entonces, vaya usted mañana á las doce á la calle del León, núm..... Allí me encontrará.

....

Ramos acudió puntualmente, y fué introducido por el Sr. B... en una sala donde no había otros muebles que una gran mesa y varias sillas de despacho: sobre la mesa, tinteros y cuartillas de papel.

—Tome asiento—le dijo,—y escriba un artículo furibundo contra la Unión liberal. Nadie ha de saber que usted lo ha hecho..... Yo volveré pronto.

Y el Sr. B... salió, cerrando con doble vuelta de llave la puerta de la sala.

Ramos quedó atusándose las melenas y viendo en perspectiva los pesos duros que iba á valerle su trabajo.

Pronto le dió principio, y antes de una hora lo había terminado á su satisfacción.

Entonces se dispuso á buscar al Sr. B... por la casa, y la halló deshabitada y desnuda. La sala, que comunicaba al portón, cerrada con llave.

Ramos, sorprendido, se resignó á esperar, y esperó tres horas larguísimas.

Hallábase ya algo inquieto, cuando sintió abrir, y el Sr. B... reapareció.

—¿Está eso?—le dijo.

—Sí, señor.

—¡Muy bien! ¡excelente!—repuso después de leer el artículo.—¡El primer número de mi periódico va á hacer mucho ruido! Se titula *Doña Manuela*, como la mujer de O'Dónnell. Voy á presentarle á usted otro redactor.

E hizo entrar á un caballero bajito, pálido, con barba corrida.....

—D. Gustavo Adolfo Bécquer.

Ramos, que había oído celebrarlo mucho en el Suizo por Floro Moro, Segarra Balmaseda y otros bohemios ilustres, se sintió halagado.

(1) En el libro *El Corral de la Pachecha* se relata muy ligeramente esta primera anécdota, como ocurrida á un autor desconocido.

Nuestro relato es rigurosamente histórico y completo.



UNA LECCIÓN AL DICTADO.

CUADRO DE CH. DURAND.

MADRID.—EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES, EN 1895.



PREMIO SIN GOZO.

CUADRO DE ONOFRE GARI TORRENT.

—No debo ocultar á ustedes—repuso el Sr. B...—que la libertad peligra en esta casa; ¡juren, pues, guardar secreto!

....

También Lustonó entró en aquella trinca de misteriosos.

V.

El primer número de *Doña Manuela*, escrito por estas y otras plumas, salió á la calle algunos días después.

Una viñeta parecía querer representar á la esposa del Duque de Tetuán vestida de chula y presidiendo el Consejo de Ministros.

Su éxito fué mucho más ruidoso de lo que el Sr. B.. suponía.

El público arrebataba los ejemplares á los vendedores; se leía y comentaba en todos los círculos y cafés, y la policía se puso en persecución del editor responsable y lo metió en el Saladero; el director, Sr. B..., logró hallar un buen escondite.

Ramos y Lustonó habían visto satisfecha su vanidad de muchachos mientras oyeron elogiar la valentía y gracia del periódico; pero las pesquisas (y no las de Patricio) para descubrirlos y enviarlos á Fernando Póo, trocaron sus satisfacciones en miedo y angustia.

Ramos, además, estaba desesperado, inconsolable, porque había sabido que *Doña Manuela* era un periódico de la fracción moderada, á la que aquél odiaba en mayor grado que á la Unión liberal.

Escribir contra el Gobierno siempre *viste bien*; pero él era republicano desde que pudo discurrir, y veíase perseguido ¡como defensor de Narváez!

VI.

En la oficina se miraban de reojo y apenas se hablaban los dos redactores del primero y único número de *Doña Manuela*, cuando inopinadamente los llamó á su despacho el jefe del negociado.

Era este jefe D. Angel Castro y Blanc, el insigne periodista, más tarde cofundador de *El Imparcial* y de *El Liberal*.

Ramos Carrión y Lustonó acudieron emocionados, y no de alegría. ¿Habrían sido descubiertos?

Don Angel los recibió afectuosamente.

—Señores, como buenos literatos que son ustedes, deseo leerles un artículo que he escrito contestando á los inmundos ataques de ese papelucho moderado. ¡Supongo que lo conocerán!

—Casi nada—dijo Lustonó.

—Yo odio á los moderados y á sus periódicos—añadió Ramos.

—Pues escuchen.

Y D. Angel les espetó una magistral réplica que los puso encarnados y verdes.

—¿Les parece bien?—preguntó al terminarla.

—¡Oh, Sr. D. Angel! ¿qué quiere usted que le diga?

—Yo opino como Lustonó—replicó Ramos.

VII.

Pero la zozobra iba en aumento.

Al día siguiente se encontró Ramos á Lustonó en la calle de Sevilla.

—¡Miguel, estamos perdidos! como dicen en los dramas. ¡Al Sr. B... lo han apaleado!

—¿Quién?

—¡Vinyals!

—¿El hijastro de O'Dónnell?

—¡Sí; y me aterra que empiecen á tropezar, en esa forma, con la gente!

—¡A mí, el haber servido á la reacción y..... de balde!

VIII.

Dos semanas después Ramos enseñaba una carta á su compañero. Era del Sr. B... En ella se les invitaba á acudir aquella noche, de nueve á diez, á una casa escondida en el barrio de las Peñuelas.

«Nada teman ustedes—decía;—mi único objeto es abonarles el importe de sus artículos.»

—¡No iremos!—gritó Lustonó.

—¿Por qué?

—Porque es un lazo de la policía.

—Pero ¿no conoces la letra del Sr. B...?

—¡La habrán falsificado!

—¿Y si perdemos ese dinero por cobardes?

—¿Dinero? ¡Bueno le ha salido el negocio!..... Después de la paliza, ¿crees que piense en darnos dinero?

—Pues iré solo—insistió Ramos.

—Eso no; si te empeñas, iremos juntos.

IX.

Á las nueve de la noche llegaban ambos al sitio indicado en la carta.

Subieron valerosamente las escaleras y tiraron del cordón de la campanilla.

El mismo Sr. B... les abrió.

—No pasen ustedes—dijo,—ni se detengan. Les doy las gracias, y les abono su trabajo. Adiós.

Y el Sr. B... puso en manos de los jóvenes una cantidad, los saludó y cerró la puerta.

Ramos y Lustonó salieron á la calle y contaron el dinero.

—¡Miguel!

—¡Eduardo!

—¡Me ha dado mil reales!

—¡A mí cincuenta duros!

—¡Qué dicha!

—¡Qué oprobio!..... debiera yo decir. ¡Es el oro de la reacción!

X.

Miguel Ramos no ha vuelto á ver jamás al señor B..., cuyo nombre verdadero me exigen que oculte.

Hoy el autor aplaudidísimo de cien comedias vive respetado y feliz sobre sus laureles, ¡pero no dormido!

Si le preguntáis:

—¿Cuál es el recuerdo que más te amarga?

—Haber escrito en *Doña Manuela*—os responderá.

—¿Hasta qué límite eres republicano?

—Hasta el que señalo en *La Marsellesa*.

Es decir, que, en política, se precia de *girondino*; dejádselo creer.

En literatura dramática lo apreciamos todos de insuperable maestro, aunque él no se lo crea.

Miguel Ramos podrá ser un *girondino*.....

Pero también es un *dictador*.....

De la Escena española.

PEDRO DE NOVO Y COLSON.

SAN ANTONIO ABAD.

REPRESENTACIÓN DE LAS TENTACIONES EN NUESTRO MUSEO.

HAY santos que dedicaron la vida entera á la purificación de su alma, y santos que hicieron muchas cosas útiles para los hombres, dentro de la existencia corriente y mundana, sin olvidar al mismo tiempo el fin religioso y la práctica de la virtud.

No faltan en nuestro país ejemplos de los segundos: á una y otra falda de los *Montes de Oca* se veneran los restos, encerrados en sepulcros ojivales muy semejantes, de San Juan de Ortega y Santo Domingo de la Calzada, que abatían árboles, trasladaban materiales, tendían puentes sobre los ríos, allanaban caminos y abrían comunicaciones en aquella región selvática y solitaria; y algo semejante á la de los bienaventurados españoles fué la obra de San Antonio Abad en los desiertos de la Tebaida, entre bestias dañinas, inclemencias del cielo y escaseces.

Mas es ley también común que unas sean en sí mismas las grandes figuras históricas y otras las imágenes que de ellas se forman los pueblos, por juego de esa extraña fantasía colectiva tan digna de estudio como la fantasía individual. En España se recuerdan más las piadosas tradiciones de Santo Domingo de la Calzada, referentes al peregrino ajusticiado, que los esfuerzos del santo para hacer habitable la comarca; y de San Antonio corren de boca en boca la fama de los tormentos que le hizo sufrir el espíritu del mal y de los peligros por su fe vencidos, mientras que apenas se tiene memoria de sus muchas fundaciones, y de los cenobios creados en el yermo, por fuego de caridad y energía firmísima, como otras tantas fortalezas erigidas en los terrenos conquistados palmo á palmo para el ideal cristiano y la civilización.

Á la imagen fiel y noble del San Antonio de la historia eclesiástica ha de agregarse, para que la sienta el vulgo, la imagen bella popular, fuerte estímulo de la genialidad artística, donde lucen los pintores la mayor ó menor grandeza de su misticismo en las figuras del santo, y sus desórdenes fantásticos en diablos, trasgos y animales caprichosos. Grabados y cuadros, á centenares, representan á San Antonio oponiendo su inquebrantable paciencia á las malas artes de Satanás; y ocho de los segundos, existentes en el Museo de Madrid, son buen ejemplo de los diferentes puntos de vista que pueden tomarse para trasladar á las tablas ó los lienzos el poético asunto.

Tres llevan la firma del *Bosco*, tan devoto de caprichos y visiones terroríficas, y otros tantos la de *Teniers*, opuesto al anterior en su sentido. Faltan tentaciones de los *Brüghel* y de algunos más, que pudieran considerarse como términos intermedios de la serie que se extiende desde el primero al segundo; pero poseemos, en cambio, una tabla española de autor desconocido, y otra atribuída á *Joaquín Patinir*, el pintor de Dinant, tan poco morigerado en sus costumbres, y cada uno de los cuatro artistas ha realizado obras de una significación distinta.

En la principal creación del Bosco pone sitio en regla á la virtud del santo un ejército infernal con extravagante aparato de guerra. Á la derecha intenta asestarle mortal golpe un extrañísimo sér con cuerpo de ciudadela, remate de embudo, cabeza de aguilucho, brazos humanos armados de pesado martillo, y piernas de mono. Sale del río un pez amenazador con rostro de persona. Algo más lejos avanza contra el venerable anacoreta un grupo de guerreros de singular aspecto, protegido por una rodela. Á la izquierda vierten, hacia el sitio donde se halla, el agua de una enorme tinaja dos personajes demoniacos. Pululan aquí y acullá figurillas estrambóticas, y todo se agita por satánico influjo, todo..... menos el ermitaño, que medita más que mira, cual si la escena entera se dibujara en su fantasía y no pisaran realmente los actores los campos que le rodean.

El anónimo autor español ha desdeñado, en cambio, los fantásticos caprichos del Bosco y de Brüghel, creando sus monstruos mediante la sencilla combinación de formas animales. Recuérdase ante su obra la tendencia general de la célebre lámina de *Martín Schöngauer*, ya que no su profusa variedad de formas y líneas, y no falta tampoco algún detalle que traiga á la memoria el nombre del grabador Jacobo Callot, tan celebrado por muchos escritores franceses y tan deprimido en las críticas de *Champfleury*. Rodean al santo, y le llevan por los aires, dos demonios á la cabeza y uno á los pies, un león derecho, un lagarto monstruoso de tipo exótico, un leopardo con doble cola, que echa fuego por la boca, un enorme escorpión con algunos detalles de crustáceo, y dos monos alados como los murciélagos. Mas no todo es horrible en el cuadro: al lado de los tormentos se dibuja la celestial esperanza, representada por Cristo, que aparece arriba envuelto en dorado nimbo, lleno de compasión y amor hacia el creyente.

La tabla bien ó mal atribuída á Patinir realiza el pensamiento de las verdaderas tentaciones, siendo su significación muy distinta de la significación que tienen las anteriores. El artista nacido á orillas del Mosa ha representado un San Antonio joven todavía y vigoroso, expuesto á los amores mundanos, rodeado por damas hermosas cuyos ligeros atributos diabólicos no aparecen ante su vista, maestras en reproducir la escena del Paraíso presentándole una manzana, al mismo tiempo que le acarician, le miran con dulces ojos, aproximan al rostro del solitario sus rostros encantadores, y encubren pudorosamente sus formas, dibujadas por el corte de los vestidos, con un refinamiento de coquetería mil veces más peligroso que la grosera desnudez y la voluptuosidad impúdica.

Una vieja de fisonomía sobrado expresiva, tipo acabadísimo de la zurcidora de voluntades para quien escribió un epitafio el P. Isla, dirige la empresa y aconseja con tanta vehemencia como satánica intención. Lleva una toca blanca, levantada, al parecer, por dos cuernos, presentando en su conjunto el adorno de la cabeza el mismo aspecto que los extraños tocados que ostentan las monjas bernardas del siglo XIV esculpidas á los pies del sepulcro de D.ª María de Molina. Las uñas en que termina una de las faldas, algún episodio común, representado con diminutas figuras en otros términos, y la vaga forma monstruosa de negrísima nube en lo alto del cuadro, descubren el carácter diabólico de aquella tentación, diferenciándola de muchas tentaciones humanas en la forma, aunque no menos pecaminosas en su esencia.

¿Está bien clasificado como de Patinir el cuadro? Hé aquí el problema que discutieron, hace ya algunos años, *Juan Rousseau* y *Clemente de Ris*, que le habían estudiado en nuestro Museo, y *Alfredo Michiels*, reducido á juzgar por los datos de



sus compatriotas. Convienen todos en que el fondo tiene el carácter que daba á sus obras el célebre paisajista del Mosa, con los rincones frescos de sus orillas y el tono de sus aguas; pero declaran al mismo tiempo que las figuras son muy superiores á las de sus creaciones más conocidas, estimándolas, unos, dignas de *Menlic*, y otros, de *Quintín Metsys*. Lo que nadie pone en duda es el valor de la tabla y lo orgullosos que podemos estar de poseerla.

David Teniers ha sintetizado en sus obras las tradiciones más continuadas que sentidas por él, combinando con éstas algo del espíritu escéptico, que tanto se extendía ya en su tiempo, y muchos elementos literarios que se iban popularizando desde los siglos anteriores. Se ven todavía en los cuadros aquellas osamentas animales que puso el Bosco en sus tablas; los cachivaches usados para sus caprichos por Brüghel; algunas de las formas extrañas de Martín Schöngauer, y las mujeres seductoras de Patinir; pero el conjunto resulta inarmónico, y justifica en parte las críticas un poco apasionadas de Michiels, porque las repulsivas figuras de los monstruos se unen mal con los bellos rostros de las damas para realizar el fin que el tentador se propone.

El diablo de Teniers es al mismo tiempo un diablo burlón, que encubre mal sus perversos propósitos permitiendo mofas y caricaturas á sus subordinados. A los pies del santo imita sus movimientos un mono, cubierto por el hábito del ermitaño que reza y lee en un libro, dando cómicas muestras de poca piadosa devoción. En lo alto acomete otro, lanza en ristre, á una rana, caballeros, respectivamente, en ave y pez, formando extraña caricatura de los torneos y justas de vetustas edades. En una de las tentaciones lleva un hidalgo de la mano á una hermosa muchacha, que presenta al anacoreta, deseoso de confiarla á su cuidado, para ver si es tan grande su debilidad como la de *Juan Garín;* mientras que en las otras dos acompaña á la joven una vieja, dando al hecho de la seducción un carácter vulgarísimo y tosco, indigno de lo excepcional de la empresa acometida.

Considerados ahora en conjunto los ocho cuadros de este género que posee el Museo de Madrid, se comprenden los diferentes puntos de vista que tomaron Bosco, el anónimo autor español, Patinir y Teniers para representar el mismo asunto. De un lado, la verdadera tentación dirigida á un santo joven, y realizada por el vicio atractivo, bajo la forma de mujeres encantadoras. De otro, el temor producido por el ensueño y las imágenes perturbadoras del infierno en el ánimo de un anciano débil, con el propósito de provocar el mismo juego de sentimientos que pintó Tirso en *El condenado por desconfiado*, juego de sentimientos que precipita el protagonista hacia el mal desde que piensa perdido el cielo á pesar de sus repetidas penitencias. Mover las pasiones de los mozos y despertar los recelos y terrores de los ancianos se han propuesto siempre todos los espíritus del mal, infernales ó humanos, para obtener la perdición de las gentes virtuosas.

Muchas de las obras fueron naciendo unas de otras, como brota la planta de la semilla fecundada; pero también fué decayendo poco á poco el espíritu que las animaba, al modo que disminuye la energía de los impulsos en las sucesivas transmisiones. Existe una fuerza genial que engendra cuadros de cuadros, como proceden los pintores de cada siglo de los artistas del precedente. Jerónimo Bosco se inspiró, indudablemente, en las concepciones de su casi contemporáneo *Martín Schöngauer*, autor de la célebre lámina «San Antonio atormentado por los diablos». Del Bosco aprendió representaciones fantásticas y escenas demoniacas su discípulo *Brüghel el viejo*, que transmitió á su hijo Pedro la afición á esta clase de asuntos. *Ana Brüghel*, sobrina del segundo, casó con *David Teniers el joven*, autor de tantas tentaciones del virtuoso anacoreta, que apenas hay colección importante de Europa que no posea alguna.

De maestros á discípulos pasaron, transformándose en parte lentamente, los elementos pictóricos: las osamentas de animales; los embudos extraños; las caras diabólicas de algunos personajes; la acumulación de los caprichos en aparente é infernal desorden; las formas extravagantes; la presentación de monstruos; las seducciones del vicio, y el pavor infundido por lo horrible, cuanto puede producir el ensueño ó los delirios de una imaginación sobrexcitada; pero la idea madre iba degenerando desde los que la sentían llena de fuego hasta los que la encarnaban sólo por un esfuerzo de su talento, llegando á ser para Teniers, tan conocedor de los recursos de su arte, un asunto más donde lucir una y mil veces su inventiva, y no una concepción espontáneamente expresada. Por eso son tan ilógicos sus cuadros de tentaciones; y el temor que las cohortes satánicas han de infundir en el ánimo de un anciano excluye en ellos los pensamientos pecaminosos que la belleza de las damas había de despertar en el varón largo tiempo alejado del comercio con los hombres.

ENRIQUE SERRANO FATIGATI.

MANZANILLO (CUBA).—PREPARACIÓN DE UN CONVOY PARA EL CAUTO, EN LOS MUELLES DE LOS SRES. ROCAS, VIVAS Y COMPAÑÍA.

(De fotografía de F. Vázquez.)

LOS TEATROS.

El enojo de un crítico.... y otros incidentes.—*La Dolores* en PARISH.—Algo de lo que he visto en los teatros cómico-líricos.—La vuelta de la Pirado á ROMEA.—La antigua *graciosa*.—Dos importantes estrenos.

Está visto: es un arrojo temerario eso de leer *Ilustraciones* mientras se sufre «la tortura de la navaja de afeitar». La irritación de la piel contagia fácilmente á los nervios, y la lectura puede producir efectos como los que revela en una crónica reciente el crítico teatral de un popular diario de la noche.

Con más calma que en un salón de peluquería podría leer mi irritado compañero las *Ilustraciones* en el Salón del *Heraldo* ó en la misma Redacción del periódico—donde tiene su natural asiento,—y así espero que lo hará en lo sucesivo para su tranquilidad, que es la mía propia.

Mi compañero, señor y amigo—á quien, aunque tan ex joven, no puedo corresponder con el honroso título de *venerable*—viene á decirme, en sustancia, que él ha recogido para sí solo la alusión que en mi última crónica dirigí á varios que juzgué *convertidos* por el prólogo de *Los condenados*, pues declaraban superior, grandísima obra dramática la comedia *Voluntad* y, de paso, defendían valientemente al autor contra la parte del público que no halló buena la obra: con lo cual ahorraban al autor la tarea de un nuevo prólogo.

¿Qué más puede desear el caballero crítico del *Heraldo?* Rectifico: no ha habido tal *conversión:* su juicio—como el de todos los que hallaron buenísima la última comedia de Galdós—es un juicio sereno, imparcial, independiente, de convicción pura.

Pero yo, también convencido, y al lado del público *protestante*—siempre con el respeto que Galdós merece,—pregunto á mi vez: ¿Con qué derecho pudo atribuir antes el crítico del *Heraldo* al juicio adverso de ese público móviles é influencias que, en sentido opuesto, no quiere que al suyo se le atribuyan? ¿Es posible siquiera suponer un acuerdo previo de tantas individualidades aisladas para llevar al teatro un prejuicio común, fundado en *rebeldías* del autor, olvidadas y quizá ignoradas por la mayor parte?

No; ese juez que se nos pinta tan *vengativo* y airado no reveló su opinión adversa hasta que se vió abrumado por la ruidosa ovación de los amigos del novelista. Y la prueba de que lo hizo con timidez y respeto es que no hubo esa fiera lucha que ha impuesto tantas veces el retraimiento á los autores. Galdós no tuvo que retraerse. Los *protestantes* cedieron fácilmente al ruido atronador de los aplausos, y el autor salió á recibirlos cuantas veces quisieron los que, para la segunda representación de *Voluntad*, no pudieron influir favorablemente en la taquilla del teatro.

Y al llegar á este punto, el *siempre sesudo* y hoy enojado crítico nos saca á relucir, comparativamente con *Voluntad*, nada menos que *La Vida es sueño*. No creo que sea ésa una irreverencia premeditada, ni quiero tampoco que busquemos en la historia de nuestro teatro los medios—nada fáciles—de averiguar los provechos que la maravillosa obra de Calderón produjo á los comediantes que la estrenaron hace, próximamente, doscientos cincuenta años.

Pero mi ofuscado compañero bien puede recordar ahora las muchas representaciones seguidas que de *La Vida es sueño* se dieron en el teatro Español, haciendo por primera vez el príncipe Segismundo Rafael Calvo, que obtuvo uno de sus más grandes triunfos. Después, siendo ya Rafael empresario del viejo Corral, y teniendo á su lado á Ricardo y á Donato Jiménez—testimonio vivo, por fortuna,—en funciones de la tarde como de la noche, galerías y platea se han llenado muchas veces al anuncio de la prodigiosa creación del Príncipe de nuestros dramáticos.

⁂

Para mí, lo más importante de la cuestión es que aquí hay dos que juzgan la última obra dramática de Galdós, y que sus opiniones son *totalmente contrapuestas*, como ha dicho muy bien el crítico del *Heraldo*. Ni él ha escrito más que algún concepto, no muy claro, acerca de lo que cree fundamental y superior mérito de *Voluntad*, ni yo he señalado

ISLA DE CUBA.—DESTRUCCIÓN DE VÍAS FÉRREAS POR LOS INSURRECTOS, EN LA LÍNEA DE CIFUENTES Á SANTA CLARA.
Vagonetas y rieles en el fondo de una alcantarilla, en Santa Rita.—Después del descarrilamiento.—Coche de tercera clase sobre la alcantarilla volada.—Tropas del ejército recomponiendo la vía.—Una caseta de guardavía.

(De apuntes del natural.)



más que los errores teatrales que, desde los primeros movimientos de la protagonista, chocan al espectador menos avisado, sin que para nada influya el ambiente *realista* de la trastienda comercial de Berdejo.

Pues bien; en tales condiciones, mi compañero y yo todavía podemos entablar una polémica en que ambos esforcemos nuestras razones, él en pro y yo en contra de *Voluntad*, como obra escénica. No han de faltar jueces que fallen en el pleito. Aunque he oído decir que mi compañero es un hábil *ciclista*, yo le cedo *la salida* para ese *record* de literaria polémica, y en su propio terreno, en el *Heraldo*, donde la réplica no puede sufrir largas dilaciones.

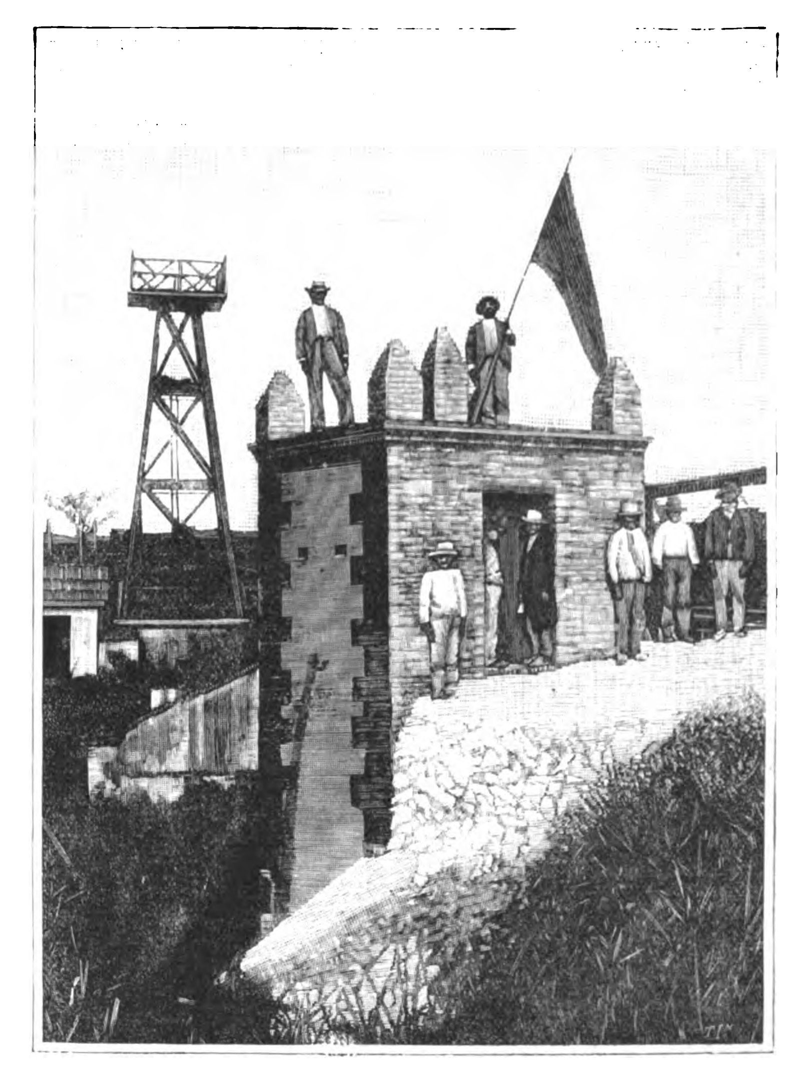
Si este reto amistoso es aceptado, yo estoy dispuesto desde ahora, con más gusto por lo mismo que sé que, entre escritores serios y amigos que se estiman, la mala fe no puede alterar un momento la serenidad y la pureza del juicio.

....

¡La mala fe! Con ella me ha salido por esas calles de Dios un chico de Gedeón, de esos que pretenden hacer de su mísero papá nada menos que un imitador de las gallardías de ingenio del inolvidable *Padre Cobos*. Pero, es claro, el ingenio de esos niños de que hablaba en mi crónica anterior se reduce al insulto personal cuando no halla mejor arma, y, en crítica literaria, á hacer un pisto manchego de versos y prosa cuando se pretende que sean malos.

Con la mala fe en el análisis crítico, no es posible que se salven ni los modelos literarios más puros que todos hemos estudiado, menos esos chicos para quienes el sentido más claro de una frase se vuelve *anfibologismo* cuando se proponen censurar, pegue ó no pegue.

«*Ofreciendo* interés» me lo tachan de *galicismo*..... ¡adiós, Baralt!..... Para ellos el adjetivo *místico* no tiene aplicación más que á la «relación espiritual con Dios», y—de paso que califican de *cuarteta* lo que es *redondilla*—no me permiten prescindir de la forma y, ateniéndome al fondo, llamar á la redondilla *hermoso pensamiento*. A los grandes escritores que nos ofrecen libros enteros con el título de



CAIBARIÉN (CUBA).—FORTÍN CONSTRUÍDO PARA LA DEFENSA DE LA VÍA FÉRREA.



D. AMALIO REGUERO,
CAPITÁN DEL ESCUADRÓN DE MONTESA.
Distinguido en la defensa del Paradero de Camarines (Cuba)



SANTIAGO DE CUBA.—EL CAMPAMENTO DE FIRMEZA: FUERTES «CAPITÁN MAHY» Y «TENIENTE ZUBIA».

(De fotografía de Pérez Argemí.)

Pensamientos, habrá que preguntarles por qué llaman *así* á unas cuantas páginas de prosa.

Con maestros como los festivos chicos callejeros está uno tan divertido; pero yo prometo á mis lectores no volver á ocuparme de la crítica de mala fe, hoy tan en uso, porque, de otro modo, es posible que no me quedasen tiempo ni calma para la tarea á que aquí estoy obligado.

***

Nada había dicho de la apertura del teatro-circo de Parish, donde, hasta ahora, la compañía organizada por el maestro Cereceda ha tenido por única tarea el estudio y representación de las obras más famosas del repertorio de la zarzuela española. No se ha anunciado estreno alguno de los que atraen con interés la atención del público aficionado al género. Falta será esa de los autores, dedicados ahora con más empeño al cultivo del género *chico*, que cuenta con tantos teatros y, sobre todo, con el mayor favor del público, aunque éste no encuentre todos los días una *Verbena*, un *Dúo de la Africana* ó unas *Zapatillas*.

Pero la dirección del teatro de Parish tuvo la buena idea de presentar en aquel escenario *La Dolores*, popular ópera del maestro Bretón, cuya habilísima batuta ha sacado todo el partido posible de aquella orquesta insuficiente.

El público, llenando aquellas inmensas gradas, tan entusiasmado como cuando oyó por primera vez esa hermosa ópera nacional en el teatro de la Zarzuela. Verdad es que las principales partes las cantan los artistas que la estrenaron; pero luchando ahora con dificultades como las que ofrece el mismo local, sin condición alguna acústica de las que exigen las representaciones escénicas, dramáticas ó líricas; porque tampoco se pensó, al construirle, en destinar á tan altos fines aquel edificio.

Aunque el efecto de algunos pasajes, los más populares y de mayor sonoridad, resulte siempre grande, no es posible que allí lleguen bien á todas partes ciertos delicados matices melódicos, como aquellos del famoso dúo del tercer acto, que es por sí solo una obra inspiradísima de la musa de nuestro gran artista.

La Corona, Simonetti y Mestres, como en sus mejores noches de la Zarzuela. El nuevo Celemín no me resultó, ni tampoco el Patricio; y en cuanto al sargento Rojas, hay que declarar que, por gracia del barítono González, se nos presentó con todos los caracteres de bizarría cómica de que le revistió en su hermoso drama el poeta.

A pesar del éxito de *La Dolores*, no hará mal la empresa de Parish en procurarse alguna obra nueva, de grande interés melodramático si es posible; pues así es como ha de tener de su parte el favor de ese público especialísimo que, para oir *La Dolores*, llenó las inmensas galerías.

***

No es posible hacer aquí mención de lo mucho, y en su mayor parte malo, que se ha estrenado en los teatros del *género chico*, y esa misma frecuencia de novedades prueba bien á las claras la inconsistencia de las obras y la propensión de los autores á no esforzar el ingenio, reduciéndose á seguir el patrón cortado hace años para ese terreno de cómico-líricas menudencias.

Por sus circunstancias especiales citaré *El bajo de arriba*, que, aunque antigua obra *de desecho* de Sánchez Pastor, resulta ahora en Eslava un pasillo cómico muy del gusto del público, desmintiendo el juicio de los inteligentes que al autor le habían hecho arrinconar la obrilla. Así también, como para cosa de pocos días, el maestro Chapí improvisó tres números que sirvieran para que *El bajo de arriba* saliese del polvo del olvido un poco más alegre.

Y ahí tienen ustedes al *bajo* tirando hacia *arriba* en el éxito, y dando á la empresa y á los autores lo mucho que no había prometido. El tipo del protagonista no tiene nada de nuevo, pero sí tiene mucho de gracioso, y hay que declarar que á su gracia acompaña muy bien la de su intérprete, García Valero, así hablando como cantando.

Otra de las obras que yo he visto, de las recientemente estrenadas, es *El Príncipe heredero*, que en el teatro Romea ha sido un buen éxito para sus autores, demasiados autores para tan poca obra, pues son cinco, dos del libro y tres de la música. La sociedad Arniches-Lucio ha hecho un libro muy gracioso, y Brull, Nieto y Torregrosa se han repartido bien los números de la música, sin duda porque corría mucha prisa el estreno.

Y este estreno del teatro Romea me trae á la memoria la vuelta triunfal de Loreto Prado á aquel escenario, donde nació para la vida del arte, en la que, sin su gran talento y prodigioso instinto, se hubiera desgraciado ya con tanto tipo repetido y tanto subrayado de frase como la ofrecen sus más adictos autores.

No está Loreto Prado en su verdadero terreno, que es el *cómico* sin lo *lírico*. En las compañías de los teatros principales había antes una damita cómica, á la que se llamaba *la graciosa;* y eso fueron la Juanita Pérez, la Chafino, la Zapatero y la Hijosa; y eso podría ser hoy la Prado en cualquiera de nuestros principales teatros *de verso*, pues esa figura de *la graciosa* se echa en ellos de menos muchas veces por el público y por los mismos que escriben las comedias.

....

Y concluyo por hoy, con el más vivo deseo de que en la próxima crónica sólo alabanzas tenga que decir de *La mujer de Lot*, de Sellés, y de *Doña Perfecta*, de Galdós, próximas á estrenarse respectivamente en los teatros Español y de la Comedia.

EDUARDO BUSTILLO.

14 de Enero de 1896.

LA CAMPANA DE LA ERMITA.

Don Antonio Escosura,
Hombre viudo, de edad algo madura
Y rico labrador de cierta aldea,
Enamorado un día locamente
Contrajo nuevas nupcias con Andrea,
Chica que no pasaba de los veinte;
Y era tal su gracejo y hermosura
Que, envidiosos los hombres de Escosura,
Lanzaban epigramas contra él,
Por ser el amo del tesoro aquel.
Quitábanle el pellejo
Llamándole tirano, loco, viejo
Y otras cosas de que él no se enteraba
O con sana prudencia despreciaba
En la unión cariñosa y placentera
De su esposa hechicera.

Hay que dejar sentado
Que su esposo la había conocido
En cierto pueblo adonde había ido
A ver la feria y á comprar ganado.
Excitante razón para que Andrea
Con su hermosa figura
Trastornase á los hombres de la aldea
En que estaba la casa de Escosura;
La cual frecuentemente,
Y lo mismo de noche que de día,
Por más de un atrevido pretendiente
Rondada se veía.

Feliz y entretenido Don Antonio
Con las dichas del nuevo matrimonio,
A su esposa celoso vigilaba,
Y cogida á su brazo la llevaba
A enseñarla sus casas y sus pares,
Sus sembrados, sus viñas y olivares.

Se pasó tiempo así, sin que ocurriera
Ninguna alteración que se supiera.
A guisa de ejercicio y de recreo,
Don Antonio y Andrea de paseo
Salieron cierto día
Por los alrededores,
Que eran sin discusión encantadores.
Sobre una loma no muy elevada,
Una ermita cerrada
Y medio derruída
Se encontraba hace siglos construída.
Denunciaba al vetusto santüario
Un alto campanario,
Del cual en su campana se veía
Que ondulante pendía,
Anudada al badajo,
Una gran cuerda que llegaba abajo.
Con religiosa idea
Quiso saber Andrea
La razón del silencio de la ermita;
Y preguntó:—¿Por qué está abandonada
Y día y noche sin cesar callada?
—Pues porque está maldita.
—¡Jesús!
—Lo que te cuento.
—¿Pues qué tiene
Que no suena jamás? ¿Por qué no suena?
—Porque estamos muy bien con que no suene:
Cuando hay aquí casada que no es buena
Y, como otras mujeres,
Olvida en un momento sus deberes,
Es la ocasión insana
En que se oye el tañir de esa campana.
En el mismo momento
En que falta la infiel al juramento,
Acude el diablo y de la cuerda tira.
Conque, ¿qué te parece?
—¡Que es mentira!

RICARDO MONASTERIO.

VISITA DE CUMPLIDO.

—¿Doña Concepción Andía?
—Servidora; pase usté.
—Muchas gracias.
—No hay de qué.
¿Usted es.....?
—José García.
—Me lo hube de maliciar.
Sírvase tomar asiento.
—Gracias.
—Pues hace un momento
Supe que iba usté á llegar.
—¿Sí? (¡Quién será el hablador!)
—Esperaba la visita;
De modo que así se evita
El prólogo de rigor,
Y hablando aquí, mano á mano,
Nos podemos entender.
¿No es ése su parecer?
—Justo.
—Pues vamos al grano.
—¿A cuál?
—Decía al objeto
Que trae á usted por aquí;
Al asunto.....
—¡Ah, vamos, sí!
Pues yo venía..... (¡Qué aprieto!)
—Vamos, no se corte usté,
Que con gusto le he de oir.
—Pues yo..... venía..... á pedir
Una cosa. (¡Lo solté!)
—No me coge descuidada
La petición; la he esperado,
Así es que ya me he informado;
Sé que usté es persona honrada,
Y no tengo inconveniente
En concederle en seguida
Todo lo que usted me pida,
Dentro de lo que es prudente.
—¡Cómo habré de agradecer
Tanta bondad!
—Prescindamos
De la gratitud, y vamos
Al grano. Vamos á ver:
Yo sé que Rita le quiere.
(Le animaremos.)
—¡Señora.....!
—Y yo sé que usted la adora,
Y desea que tolere
Ese amor. ¿No es eso?
—¡No!
—¿No es usté el novio de Rita?
—¡Ni he visto á esa señorita,
Ni Cristo que lo fundó!
—¡Qué enredo, Jesús divino!
¿Ni es José García usté?
—Es cierto; yo soy José
García Andía del Pino.
—¡Ah, del Pino!
—Sí, señora.
—Pues ya está deshecho el lío:
Tú eres el sobrino mío.
—Hijo de su hermana Aurora.
—El *quid pro quo* tiene gracia.
—Si la tiene.
—¡Es singular!
¿Y á qué vienes?
—A estudiar
La carrera de Farmacia.
—¿A casa?
—De ningún modo,
No es ésa mi pretensión.
—Pues habla claro, melón,
Que hay que decírtelo todo.
Tanta cortedad me exalta.
¿A qué vienes? ¡Sal de apuros!
—¡Pues..... á pedir cinco duros,
Que me hacen bastante falta!

FEDERICO CANALEJAS.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El frío físico y la calefacción espiritual.—Poetas del día: Juana Ambrosius en Alemania.—Ferriñi (*Yorick*) en Italia.—Alfredo Austin en Inglaterra.

Tembloroso y entumecido el cuerpo en estos horribles días del invierno, lo mismo en la vivienda aristocrática, en cuyos salones penetra como afilado puñal el aire frío en cuanto cualquiera puerta no cierra bien; que en el desportillado tugurio de los pobres, donde todas las ráfagas del cierzo inclemente van á rebotar en las paredes y en los pulmones; encogidos los músculos y comprimida la respiración, buscamos todos el calor colectivista, comunista y socialista que resulta de la acumulación de varias personas en una vivienda, tertulia ó rincón cualquiera; y nos dolemos del pobre individualista, que vive y anda solo, practicando la disolución anárquica de los grupos que dan calor, sin que nos expliquemos cómo tales entes no se quedan en estas noches, y aun en estos días, convertidos en estalactíticos guijarros y relucientes carámbanos, en justo castigo á resistirse á que nadie les caliente los pies con cualquier calentador na-



tural, ó el corazón con el plácido arrullo de la buena conversación y de la compañía.

En cambio, para que se temple y conforte el espíritu, lo mismo en invierno que en verano, porque en todos tiempos suelen resfriarlo los desengaños y las amarguras, no hay calentador colectivista que valga, y es preciso que el individuo se recete y aplique á sí propio la calefacción conveniente, propinándose algunas de esas llamaradas de calor y de luz que los genios han dejado almacenadas en sus obras, en verdadero estado de inagotable potencial, y las cuales, trasmitidas á nuestro cerebro y á su misterioso contenido correspondiente, allí se difunden, propagan, estallan y chisporrotean, y con la extraordinaria actividad intelectual que así surge caliéntase el caletre ó chirumen, y desciende rápida la vibración térmica al pecho; y una vez levantados en su temperatura el corazón y la cabeza, ya no hay frío que valga, y el hombre se siente resucitado, y hecho un santo ó un loco, ó un poeta ó un bienaventurado papanatas, convencido por el libro que lee, identificado con sus ideas, y más feliz que si hubiera descubierto un planetilla en los espacios infinitos ó una mirada de cariño en los ojos de cualquiera vecina apetitosa.

En el higiénico, saludable y egoísta eclecticismo que debe siempre regular la marcha de nuestra miserable naturaleza física y de nuestra fantástica esencia espiritual, bueno es, y aun necesario, ser colectivista para calentar el cuerpo, é individualista para dar calor al alma. Frecuentemos la familia y la sociedad, y dentro de aquel ambiente templado calentémonos la cabeza y el corazón. Hablemos de poetas y de pensadores insignes, no por lo poco conocidos menos dignos de ser celebrados.

«Siento que me elevo y que me aislo de cuanto me rodea; me encuentro en un mundo mejor cuando escribo.» Esto ha indicado repetidas veces en sus dulces estrofas la poetisa más popular y querida que hay en Alemania: la pobre Juana Ambrosius. La pobre he dicho, y es verdad. Se trata de una pobre, de una labradora aldeana, de una mujer rústica, que rompió á cantar en medio del campo, en su humilde casa de labranza de Wersmeningken, Prusia Oriental, con la espontaneidad, armonía y perfección con que cantan el ruiseñor y la alondra; que excitó muy pronto la curiosidad de las gentes, y que ha conseguido que la juventud alemana sepa de memoria sus versos y que los músicos los conviertan en melódicos cantares. En el resto de Europa tal vez no se conozca su nombre; en cambio en el Imperio germánico la Emperatriz, la viuda del emperador Federico, la corte toda, la prensa artística, el público en masa, como entusiastas de su mérito y de su nombre, no sólo protegen y contribuyen á difundir las ediciones de sus obras, sino que han concurrido á un gran concierto dado en beneficio de la poetisa. Cantora de los sentimientos que inspiran la contemplación de la naturaleza y la vida de la familia, sin que el arte, ni el artificio, ni la retórica, ni la imitación, ni la fiebre ni el desequilibrio nervioso, ni los impulsos de la vanidad, ni el ansia de la gloria hayan intervenido para nada en la cultura ni en la dirección de su espíritu, Juana Ambrosius es un ejemplo admirable del poeta que nace y que no se hace; del poder del genio que surge, se desenvuelve y se impone á pesar de todas las contrariedades y de todos los pesares. Porque si alguna mujer había nacido para enmudecer y para llorar era Juana, y si de alguna se podía esperar que no soñara ni cantara jamás, era de ella.

Nacida en una aldea, en Lengwethen, hace cuarenta y un años, fué á la escuela hasta los once, y sin haber adelantado mucho, tuvo que abandonarla para ayudar á vivir á su familia. Tenía trece años en el inolvidable año del hambre, 1867 á 68, tan horrendo para los pobres, en Alemania como en España, cuando la familia entera de Ambrosius estuvo á punto de perecer por la falta casi absoluta de recursos. Pero á fuerza de arrimar todos el hombro, la pobre muchacha inclusive, hubo un poco de pan negro, y el ciclón de la miseria pasó. Algún tiempo después, cuando Juana cumplió los veinte años, se casó con un labrador muy rico: tan rico, que tenía cuarenta duros de renta al año. Rica era ella de talento natural, de disposición casera, de virtud y de economía, y al cabo de hacer milagros, de esos que sólo saben realizar las madres de familia pobres, consiguieron comprar una casa-choza en Wersmeningken, y empezaban á levantar la cabeza, felices por tener dos hijos, cuando una enfermedad, con horribles dolores, contraída en el duro trabajo del campo, interrumpió para siempre la ventura y las esperanzas de Juana Ambrosius. Tuvo entonces que renunciar al trabajo; los recursos empezaron á faltar, y la tristeza saturó el ambiente de aquella pobre vivienda. Tenía entonces treinta años, y en lo hondo de su corazón apenado sintió vibrar la inspiración de algo extraordinario y grande que excitaba á su espíritu y que brotaba en sus labios en poética forma. Juana componía versos tan fáciles, tan sentidos, tan conmovedores, que sus convecinos tomáronlo como á maravilla del cielo, y por todas partes divulgaron la nueva, y repitieron muchas de las estrofas que la enferma recitaba. A los treinta y cinco años la dolencia física se agravó casi hasta la agonía; pero Juana resistió, y padeciendo aún vive. Y enferma y convaleciente, en su casa, en la vida del hogar, ó en el campo, en la soledad de los bosques, escribió y escribe, improvisó é improvisa, recitando á sus amigos y convecinos las composiciones, que recuerda todas de memoria.

La noticia de su raro mérito llegó á oídos del catedrático de Presburgo Carlos Weiss Schirattenthal, verdadero Mecenas de los escritores desvalidos, y, sobre todo, de los principiantes, el cual, sorprendido por el positivo valer de las poesías de la pobre aldeana, las coleccionó y editó, haciendo de paso la curiosa biografía de su autora. El público acogió con tal cariño este precioso libro, que hoy se han hecho de él veintiuna ediciones. La suerte de la poetisa ha cambiado por completo, gracias á la afición que ha sabido despertar en el pueblo alemán. Kœnigsberg, Berlín, muchas ciudades, le han enviado el producto de patrióticas suscripciones; y se le ha regalado una biblioteca de los mejores poetas viejos y contemporáneos, no para que aprenda nada leyéndolos, porque ella los ha sabido igualar ignorándolos, sino para que la acompañen en su obligado retiro.

Comprende cinco partes la colección de sus obras, y entre ellas figuran como de primer orden en las «Poesías íntimas» las tituladas: *En el rincón del hogar*, *Suspiros dolorosos* y *¿Por qué lloro?*; en las «Escenas de la vida del campo», que son dignas del pincel de los grandes maestros naturalistas, las que se llaman: *Noche de Mayo*, *La Solterona* y *La Ciega y la Muda*. En los «Cantos de amor» aparece entera la honda melancolía que, acumulada en su alma por los sufrimientos, la hizo sentir, inspirarse y ser poeta á fuerza de padecer; y son sus endechas de enamorada las de la mujer casta y pura que adora á los seres que le rodean; las de la mujer creyente y resignada siempre, que, á pesar de ser lírica, apasionada y valerosa, no se ha dejado arrastrar nunca por las extravagancias y por las pretenciosas ridiculeces del pesimismo sulfurado. Como en sus poesías no hay ficción, todo el mundo saborea la naturalidad y verdad de los pensamientos; y como en la forma no hay retorceduras mecánicas de estilo, ni moldes estrechos y duros, todo el mundo la comprende á la primera lectura, y los versos se pegan al oído, á la memoria y al espíritu con facilidad encantadora. Tal es Juana Ambrosius en su persona y en sus obras; y para honrar su memoria desde lejos, aquí quedan dedicados estos cuatro renglones.

°°°

Pocos caloríferos espirituales ha habido en Italia como el que acaba de apagarse ahora, como el genio humorístico del batallador y admirable publicista Pedro Cocceluto Ferriñi, que firmaba siempre en la prensa con el seudónimo de *Yorick*. Sus libros alegran el corazón y encienden el ánimo con la misma intensidad con que actuaban cuando en críticas circunstancias políticas los escribiera. Abogado entendido, animoso y elocuente, hizo la sátira cruel de la magistratura, de la curia y de los tribunales en su obra *Tribunali per ridere*; político avanzado en plena época del *risorgimento* de Italia, fustigó implacable en el *Fanfulla* á los demagogos populacheros, á los catones de barandilla, á los barricaderos de pico, á los orgullosos idólatras egoístas y á las nulidades que se encumbran á fuerza de mentir y de ahuecar la voz. Liberal sincero y bien probado, combatió con su acerada pluma en la *Domenica Fiorentina* la intemperancia radical; y hombre de acción al mismo tiempo que pensador, acompañó en Sicilia á Garibaldi en calidad de secretario y de combatiente, haciendo la campaña de los Mil. Impulsado por su carrera universitaria se dedicó al foro, y fué siempre tan feliz en sus alardes oratorios, tan oportuno y tan gracioso, que sus contemporáneos cuentan de él que no acaban.

Un día en Roma tuvo que defender cierto asunto relativo á una congregación religiosa. El abogado contrario, hombre muy redicho y muy inflado, le dijo antes de empezar el debate:

—Supongo que vendrá usted bien preparado, porque ante este tribunal se habla en latín.

— Pierda usted cuidado, compañero—contestó Ferriñi.— y procure prepararse bien para cuando vayamos al Tribunal Supremo, porque allí se habla en italiano.

La irresistible afición á la literatura y á la prensa pudo en él más que la abogacía. Dejó la toga por la pluma, y se encontró en su elemento dejando correr su ingenio y su fantasía por las cuartillas, siempre bajo la guía de un talento de primera fuerza y de un exquisito gusto. Fué, sin duda alguna, uno de los periodistas más eminentes de Italia, y su facilidad magistral le hizo brillar con igual mérito lo mismo en la redacción de los artículos *leaders*, de jefe del periódico, que en la crónica diaria, que en los sueltos humorísticos, que en la crítica. Ferriñi, *Yorick*, ha venido siendo el crítico de teatros de *La Nazione*, de Florencia, durante muchos años, y ese trabajo, publicado después en numerosos tomos, se considera en Italia como el modelo de la crítica de uno de los periodos más notables del arte patrio. *Yorick* ha sido en aquel país el crítico número uno. Había estudiado concienzudamente el teatro de los grandes maestros en los grandes pueblos, y escribía como un sabio con pleno conocimiento de causa. Su biblioteca teatral, que por contener muchas preciosidades y raros estudios, y por componerse de 6.500 volúmenes, se considera como una de las mejores del mundo en esta especialidad, demuestra con qué entusiasmo y esfuerzo acumuló en su casa los elementos necesarios para ser un crítico de autoridad indisputable, un crítico de verdad. El humorista típico, cuyo ingenio, por ser tan grande y tan espontáneo, se desbordaba en cuantos renglones escribía, supo, siempre que quiso, emplear la seriedad profunda y persuasiva en sus escritos. Nadie como él acertó, por ejemplo, á describir el duelo nacional que sintió la nación italiana cuando falleció Víctor Manuel, en cuyo honor compuso el famoso artículo titulado *Il Re è morto*, que fué reproducido mil veces por la prensa italiana de Europa y de América y publicado por los principales periódicos del continente, y que casi al pie de la letra fué puesto en admirables versos por el insigne poeta Maffei. Sus obras más leídas, riquísimas en erudición, estilo, color y gracia, son las tituladas: *La Storia dei Burattini*; la ya citada *Tribunali per ridere*; las encantadoras descripciones contenidas en los libros gemelos: *Vedi Napoli et poi.....*; y *Sù et giù per Firenze*, y en fin, *La festa dei fiori*.

Porque se burló implacable de los demagogos y radicales exagerados sufrió ruines acusaciones, feroces iras y sangrientas burlas de los que le apellidaron reaccionario; pero él siguió impertérrito su camino, sin bajar la cabeza, y continuó poniendo en caricatura á los patriotas callejeros; y no se dió jamás por vencido ni por convencido. Sus colegas de la prensa, y entre ellos la turba de los que nunca salen á flote, le mordieron excitados por la natural envidia que despertaba su bien cimentado crédito, y pagaron con sus traidores ataques la honra que muchos de ellos le debieron de que les otorgara su amistad y su apoyo, no concedidos con puras y frías fórmulas, con depresiva indiferencia ó como gracia casual, sino con llaneza, con hermoso afecto, con alegre frase y con caballerosa confianza. No podía ser, ni era de otra manera, el siempre alegre y siempre sencillo escritor. «Donde está Yorick—decían siempre sus amigos—está el buen humor.» Muchos, muchísimos acudían presurosos á los corros que en torno suyo se formaban, á disfrutar del placer de oirle, á admirar el relampagueo incesante de su ingenio, de su inagotable chispa, á reir con él y á aprender y á pensar en lo mucho bueno que decía. Jamás habló mal de nadie personalmente, nunca. Por esta virtud de su caballerosidad brilló tanto como por su talento. No es, pues, de extrañar por lo mismo que entre los hombres de altura y de valía, entre los caballeros, no tuviera un solo enemigo, aunque entre los topos haya muchos que para minar su reputación le royeran en vano el zancajo.

°°°

Un periodista de raro mérito, publicista fecundo pero no gran poeta, acaba de subir á la cumbre del Parnaso de la poesía *oficial* inglesa, al recibir el título de poeta laureado, que le ha conferido la reina Victoria con motivo de las honrosas distinciones que se otorgan en la festividad del año nuevo á la gente de valer del Reino Unido y á los personajes extranjeros gratos á S. M. El título en cuestión estaba vacante desde la muerte del insigne Alfredo Tennyson, el famoso poeta de la corte británica, autor de las admirables *Poesías líricas* y de los poemas *Elaine*, *Genierre* y *Viviane*. Le sucede en tan envidiado puesto Mr. Alfredo Austin, de quien ha dicho algún mordaz crítico de tertulia que no tiene nada de común con Tennyson más que el ser su tocayo. Como poeta, es posible que no raye tan alto; pero como escritor, sus obras suponen un talento y una laboriosidad mucho mayores que los de éste. A los diez y seis años, en 1846, era Austin redactor del *Daily News*; después dirigió la *National Review*, y hoy es redactor jefe del *Standard*. Sus escritos políticos *La Rusia ante la Europa* (1876), *Los horrores toris*, respuesta irónica y burlesca al estudio «Los horrores búlgaros», de Gladstone; sus cartas á lord Beaconsfield sobre «La política de Inglaterra y el peligro» (1877), y sus correspondencias al *Standard* durante la guerra franco-prusiana, á la que asistió como agregado al estado mayor del rey de Prusia, le valieron positivo crédito de eminente periodista. Como poeta, ha publicado la sátira en verso la *Estación*, la *Edad de oro*, *Intermedios*, *Roma ó la muerte*, *El hijo de la Madona*, el drama *La torre de Babel*, la tragedia *Savonarola*, los *Soliloquios*, *El Príncipe Lucifer*, *Mi jardín querido* y *El jardín de Verónica*. No llega Austin, sin embargo, según la opinión de los ingleses, á ser un poeta de la altura de algunos que hoy viven, como Swinburne, William Morris ó Coventry Patmore; ni brillará por su genio como brillaron en las letras y en la corte sus antecesores Ben Johnson, Dryden, Southey, Wordsworth y Tennyson. Pero Austin es un gran periodista del partido conservador hoy dominante, muy amigo del jefe del Gobierno, lord Salisbury, y tal vez esta circunstancia le haya facilitado su elevación al puesto de poeta de cámara. Por lo demás, como poeta resulta ser muy impresionable y muy entusiasmable y muy variable. En efecto, los periódicos ingleses recuerdan que cuando falleció el príncipe Duque de Clarence, presunto heredero del trono y prometido de la princesa May de Teck, publicó Austin en el *Standard* una elegía fúnebre, en la que condenaba á la Princesa á viudez perpetua; y que, cuando algún tiempo después se anunció el matrimonio de May con el hermano de su malogrado novio, con el Duque de York, hizo aparecer en el mismo periódico un epitalamio sentidísimo y lleno de placenteros augurios, no menos vehemente y aparatoso en pro de la dicha futura de la Princesa que lo había sido el dedicado á su duelo. Antiguamente, el poeta laureado de la corte recibía, además de su sueldo, el obsequio Real de un buen tonel de malvasía, líquido muy recomendado para hacer surgir y crecer la inspiración en cualquier poeta bueno ó malo; pero hoy, sin que los reyes lo regalen, no faltará para los poetas ricos, malos ó buenos, de la nebulosa Britania una buena colección de Jerez viejo ó de Oporto, que les ponga de cuando en cuando en punto de caramelo, y le haga ver todas las maravillas que quieran, para contarlas en verso.

Y con unos cuantos tragos de *strong bodied wine* y las caricias de la musa retozona, á solas ó en colectividad, á lo individualista ó á lo comunista, no necesitamos caloríferos; y vengan grados bajo cero, y, después de bien encendidos el corazón y el espíritu, «ande yo caliente y ríase la gente».

Ricardo Becerro de Bengoa.





EL MAYOR ITALIANO TOSELLI,
JEFE DEL 5.º BATALLÓN DE INDÍGENAS.
Muerto gloriosamente en la batalla de Ambalagi (Abisinia).



MENELEK, REY DE CHOA
Y EMPERADOR DE ABISINIA.

TAUTI, REINA DE CHOA
Y EMPERATRIZ DE ABISINIA.

LA GUERRA EN EL ÁFRICA ORIENTAL ENTRE ITALIANOS Y ABISINIOS.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XL.—NÚM. III.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Enero de 1896.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos

MADRID.—EXPOSICIÓN DE LA SOCIEDAD DE ACUARELISTAS, EN EL SALÓN HERNÁNDEZ.



EN LA MACARENA.

ACUARELA DE D. ANTONIO GARCÍA MENCÍA.—(NÚM. 83 DEL «CATÁLOGO».)

GRABADO POR TRAVER.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

LAMENTÁBAMOS hace dos crónicas que se hubiera perdido el hábito de la obediencia y todos quisieran convertirse en generales en jefe: no hemos de contribuir en nuestra línea modesta á la perturbación de los ánimos, que en nada puede favorecer ni á nuestra política ni á nuestras armas. El general Martínez Campos, designado por la prensa y la opinión para dirigir la campaña contra los insurrectos cubanos, ha sido reemplazado por el general Weyler, que sin duda representa otra política y un cambio de procedimientos en las operaciones militares. «Tanto va el cántaro á la fuente—había dicho el primero al emprender sin preparativo alguno su viaje,—que al fin se rompe.» Tenemos que hacerle, por lo menos, la justicia de que nadie ignoraba su programa, y de que, si ha podido equivocarse, con él se ha equivocado media España: el Gobierno, porque, á no creer que obraba bien, tendría la responsabilidad más directa al haber consentido un solo día que mandase nuestras fuerzas y practicase su representante una política funesta; la prensa, los partidos y cuantos abrigábamos esperanzas del buen éxito de su mando, en el mero hecho de no protestar contra su nombramiento. Conviene, pues, no volver los ojos hacia atrás, ni arrojarse las culpas á la cabeza unos á otros; quédese todo eso para el día de la liquidación, y quiera Dios, entretanto, que no sea un mal lo que hoy la voluble opinión tiene por remedio. Y si, cronistas fieles de lo que pasa ante nosotros, no al minuto y al detalle, sino en sus rasgos más característicos, no entendemos bien lo que ha pasado aquí, hoy sólo cumple procurar que el cambio de jefatura no ocasione dificultades, y que todos miremos por lo principal, por los sagrados intereses de la patria. Un hombre más ó menos, por mucho que valga, nada significa ante la conveniencia general: ante ésta, nada importa un sacrificio. Pero tampoco es conveniente ni justo, una vez separado el obstáculo, negar el respeto que se debe al que ha servido á su país con buena voluntad, exponiendo su vida y su prestigio.

A decir verdad, en los días anteriores á la sustitución del general Martínez Campos por el general Weyler las noticias que se recibían ó propalaban por Madrid eran alarmantes, aunque vagas, acerca de la salud del jefe de nuestras fuerzas: y aunque ya notoriamente falsos esos hechos, contribuyeron mucho á producir un estado de opinión desfavorable á la continuación de su gobierno. Sea de ello lo que fuere, y hayan contribuído á esparcir alarmas los jugadores de bolsa, los que pretenden ganar algo en este cambio de jefatura ó los que deseaban la adopción de otros planes de campaña, desde el momento en que ha sido sustituído el general Martínez Campos, sólo nos corresponde desear mayor fortuna al nuevo general y no poner obstáculo á su acción.

Regresa, pues, á España el gobernador que envió España á pacificar la isla, y vuelve resignado y con pena por no haber conseguido su propósito; pero no se puede negar que en la dirección de su campaña las tropas españolas han demostrado su superioridad sobre el enemigo en todas las ocasiones en que han hallado con quienes pelear; que se ha demostrado al universo que España representaba la cultura, y los rebeldes el salvajismo, defendiendo aquélla y destruyendo éstos la riqueza agrícola y urbana del país, allí donde alcanzaban sus explosivos y sus teas; que el General no ha rehuído, y sí buscado, quizás con imprudencia, las balas enemigas; que se trata, más que de una guerra, de una gran cacería de insurrectos, hábiles para sortear las columnas por su ligereza, conocimiento del terreno y complicidades dolorosas, y que la sinceridad y modestia del general Martínez Campos merecen la consideración de todo el mundo. Podrían otros procedimientos haber dado resultados más eficaces: pero no es eso tan evidente como pretenden algunos; y si lo es y ahora se corrigen las deficiencias, mejor para el país y para la humanidad. Sólo nos corresponde rogar á la prensa española que tome el ejemplo de Inglaterra, donde jamás se traslucen los acuerdos de los Consejos de Ministros, por ser de naturaleza secreta, y donde hoy mismo nadie sabe qué rumbo lleva la escuadra inglesa que zarpó de las costas británicas hace poco, mientras aquí se da razón á los insurrectos de la distribución de nuestras fuerzas, de las armas y caudales que enviamos y de otras noticias que, importando poco en sus detalles al país, pueden favorecer al enemigo.

° °

La República francesa ha perdido á Mr. Floquet, uno de los políticos de talla y de batalla como orador parlamentario. Fué de los que prepararon el régimen establecido en Francia: fué uno de los jefes de gobierno que procuraron consolidarle: enemigo valeroso del bulangerismo, se batió con el General y le atravesó de una estocada la garganta; pertenecía al partido radical, y ha muerto de una pulmonía infecciosa, después de haber presidido durante mucho tiempo, con gran autoridad, el Parlamento, y haber estado en candidatura para la presidencia de la República.

° °

Entre los nombres que figuraron estos días para reemplazar en Cuba al general Martínez Campos, se contaba el de D. José Gamir y Maladeñ, capitán general de Puerto Rico. Ya no existe este valiente é ilustrado militar. La terrible enfermedad que ha sembrado de cenizas de peninsulares nuestras Antillas, en tal cantidad que si no fueran por derecho de civilización y descubrimiento tierras españolas lo serían de hecho por esa triste causa, ha acabado en pocos días la honrosa historia de aquel teniente general. Tenía sesenta años de edad, y había nacido en Madrid y procedía del cuerpo de Estado Mayor. En la guerra de África y en la última campaña contra los carlistas ganó la mayor parte de sus grados: colaboró en algunos trabajos científicos de su profesión, y era considerado como un general que unía á un gran valor clara y cultivada inteligencia. Gobernaba la isla de Puerto Rico con prudencia y tacto, y no creemos equivocarnos al calcular que ha sido allí su muerte tan sentida como en España. Otro general de mérito ha perdido el Estado Mayor en estos días: el segundo cabo de Aragón, general Fassari, á quien se han hecho en Zaragoza los honores de ordenanza.

El famoso y Real monasterio de las Huelgas de Burgos, de monjas Bernardas, cuyas construcciones forman un museo histórico de los tiempos épicos de la Reconquista, ha perdido á su abadesa, la Ilma. Sra. D.ª Ángeles Fernández Grande. Esa prelada se ha considerado siempre en España como el puesto más eminente á que podía llegar la mujer en el orden religioso por los privilegios de que gozaba, que constituían una jurisdicción casi episcopal: las antiguas abadesas eran además señoras de muchas villas y lugares, nombraban alcaldes mayores y proveían capitanías, titulándose en los documentos públicos: «Nos D.ª..., señora, superiora, prelada, madre y legítima administradora en lo espiritual y temporal.....», etc. Si aquel monasterio cisterciense ha perdido muchas prerrogativas, siempre ha conservado una alta categoría moral: en sus muros se conservan los enterramientos del vencedor de las Navas y otros reyes, y trofeos de los tiempos más gloriosos, como puede verse en la *España Sagrada* del P. Flórez, y *Viajes de Pons*, si bien fueron saqueadas después sus alhajas por los franceses, que despojaron de una sortija á la venerable momia de Alfonso VIII *el Noble*, el que salvó á Europa de una formidable irrupción de sarracenos.

° °

Pequeña, pero interesante y selecta, es la exposición de acuarelas que el Sr. Hernández ha organizado en su local de la Carrera de San Jerónimo, núm. 49. Han concurrido á verla, desde la infanta Isabel, los principales aficionados de Madrid; y si en el *Catálogo* vemos muchas de las firmas de más valor en el mercado, en la instalación nos hemos recreado con no pocas muestras de talento de otros artistas no tan célebres, pero que presentan obras de valor positivo. La base de la exposición está formada por la antigua Sociedad de Acuarelistas de Madrid, cuya historia contó en LA ILUSTRACIÓN hace muchos años nuestro querido amigo el señor Castro y Serrano con su inimitable y sustanciosa amenidad. Si no es hoy tan numerosa como en aquellos tiempos, por haberse creado otro círculo artístico, queda en ella todavía digna representación que continúa las tradiciones. Como no somos críticos de arte, no citaremos nombres, ni haremos distinciones; nuestra tarea se reduce á recomendar á las personas de gusto la instalación del Sr. Hernández, seguros de que hallarán algo que adquirir si son compradores, y algo que admirar si son aficionados sin recursos.

° °

Los jesuítas han abierto al culto una nueva iglesia en la calle de la Flor Baja, en el antiguo solar del Rosario, que, como es sabido, tenía una de sus fachadas en la calle Ancha de San Bernardo cuando fué convento de Dominicos. En él residió el P. Froilán Díaz, tan célebre por la causa de los hechizos de Carlos II. Fué luego cuartel; hubo allí un teatro, y se consagra de nuevo al culto por la construcción de la iglesia, hecha bajo la dirección del arquitecto Sr. Rabanal, que aun no hemos visto; lo cual es lo mismo para el caso, toda vez que nos hubiéramos limitado á dar la noticia, por lo que interesa á la historia de la villa, sin pretender hacer la crítica de lo que no entendemos. Y no es que carezcamos de gusto individual; pero como es puramente caprichoso, nos abstenemos de imponerle como regla á los demás; pues dividimos las iglesias, según su objeto, en templos destinados á la mayor suntuosidad del culto, y en casas de recogimiento y oración. De cualquier modo que sean, todas se han de considerar como monumentos de la villa, y su aparición ó desaparición nos interesa.

° °

Madrid ha celebrado como de costumbre la fiesta de San Antonio Abad, desfilando por la calle de Hortaleza, entrando los devotos en la iglesia de los Escolapios, cruzando por la calle los jinetes con sus caballos muy engalanados, ó hechos unos adefesios y con extravagantes adornos con máscaras ridículas. No hace muchos años, cuando las afueras de Santa Bárbara eran el campo, se festejaba el día improvisando carreras de caballos y apuestas: hoy la plaza llámase glorieta de Alonso Martínez, y es el centro de un barrio muy poblado y lleno de lujosos edificios, que aleja por su aspecto serio las alegrías populares: éstas se acomodan más con los barrios antiguos y de fisonomía familiar. La fiesta de San Antón se hace cada vez más formal; las mojigangas son más raras, y ya sólo es un recuerdo la antigua rifa del cerdo de San Antón, animal cebado y elegido para el caso, y que se exhibía al público en la red de San Luis.



La costumbre de la embriaguez llega á constituir una necesidad del organismo, de tal modo que suele ser peligrosa la supresión de las bebidas espirituosas al borracho de profesión. Esto ha sucedido, según extractamos de un periódico extranjero, con Juana Cakebread, á quien sacaron de la cárcel en Londres colocándola en un asilo de templanza por ebria incorregible, para quitarla el vicio. La infeliz se ha vuelto loca, y sólo discurre con alguna claridad dándola un vaso de cerveza ó vino aguado.

Nada más digno de respeto que la intención de los que han querido curar á la alcoholizada Juana; pero la humanidad parece reclamar en este caso que la emborrachen de nuevo siquiera una vez al día, pues para quien empalmaba las chispas por meses, eso sería estar á media dieta.

° °

—Voy en busca de Pérez para insultarle gravemente.

—¿No recuerdas que de un bofetón te sacó dos muelas hace un año?

—Y hoy que me duelen otras dos vuelvo á insultarle. Es mi dentista.

—¿Pero tan triste es la situación de ustedes?

—Hace veinte meses que no cobro, Sr. Inspector. El Ayuntamiento de este pueblo cree que el maestro debe alimentarse de aire, y lo consigue.

—A propósito: ¿no podría usted cerrar esa ventana?

—¡Imposible! La he abierto para que éntre el aire: le estamos almorzando.

Anselmo tiene tal vozarrón, que se le oye hablar en medio de un tumulto. Sus amigos le aconsejan que la utilice, y se presenta á un maestro de música. El profesor le hace solfear ante el piano.

—¿Cree usted que puedo hacer algo con mi voz?—le pregunta Anselmo.

—¡Ya lo creo! Puede usted pregonar todo lo que guste.

—¿Qué ideas religiosas tiene tu amo?

—No lo sé. Es devoto á medias.

—Explícate.

—No oye misa; pero el día de San Antón da cebada bendita á sus caballos.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

En la Macarena, acuarela de García Mencía.

Antonio García Mencía, autor del cuadro *En la Macarena*, que reproducimos en la página primera, es discípulo de la Escuela de Pintura de Madrid. Su primer cuadro le expuso en el *Salon* de París, en donde tuvo un éxito lisonjero el año 73, y animado por él se trasladó á aquella capital á la edad de veinte años. De entonces á hoy ha sabido acrecentar su fama, en términos que sus pinturas de techos y sus acuarelas son muy apreciadas en el extranjero. Sólo el amor patrio y á la familia le ha hecho venir á establecerse en Madrid, en donde continúa pintando, casi siempre encargos del extranjero.

De su mérito no podemos hacer mejor alabanza que decir que, habiendo llegado á París con unas cuantas pesetas, es uno de los pocos pintores españoles que *sólo* con sus pinturas se ha hecho propietario, pues el hotel-estudio en que vive es de su propiedad.

En Londres, Berlín, Burdeos y en varias otras poblaciones ha sido premiado, y en Madrid, que es donde menos se le conoce, tuvo un éxito y tercera medalla en la penúltima Exposición con el cuadro *La estrella polar*.

Desde hace tres años que reside en ésta, sus principales trabajos para Madrid son: cuatro techos para D. Francisco Recur, y varios retratos de señora, en cuyo género es muy apreciado.

Su cuadro *En la Macarena* figura en la exposición de acuarelas del salón Hernández, mereciendo unánimes alabanzas de los inteligentes.

° °

LA GUERRA EN CUBA.

Sección montada de la Guardia civil.—Soldados lavando la ropa en el río Jatibonico.—Retrato de Serafín Sánchez.—Tren descarrilado é incendiado en el ferrocarril de Caibarién.—Ruinas de Guayós.—El cafetal Silencio.—El fuerte Luque, en Santa Clara.—Nueva estación del ferrocarril de Caibarién.—Fuerte central del Jíbaro indio.—Manigual del Júcaro.—D. Rafael Adreo, sargento del batallón de Zamora.—Campamento del general Garrich.

Hay en la isla de Cuba numerosas fuerzas de la Guardia civil, que *todas* debían ser montadas, pero de las que sólo tres escuadrones lo eran al comenzar la guerra, porque en esto, como en lo demás, se advierte el desconocimiento que de las cosas que deben gobernar tienen los que gobiernan. Estas fuerzas de Guardia civil han cumplido siempre muy bien su obligación en la guerra, habiéndose distinguido tanto en las operaciones activas como en la defensa de puestos.

En la pág. 44 reproducimos una fotografía, remitida por



el Sr. Riopelle, en la que se ve una sección de la Guardia civil montada de la que opera con el general Garrich en Sancti-Spiritus.

De la bizarría con que se bate el soldado español no hemos de hacer alabanza, porque muchos y muy notables ejemplos se han visto en esta campaña. En largas jornadas, cruzando maniguas, hundiéndose en el barro hasta la cintura, mojado y hambriento, nunca pierde aquel buen humor que le sostiene en los más apurados trances. Con un poco de confianza en los jefes lleva su constancia hasta el heroismo, y entonces hace las cosas más increíbles.

Para comprender los trabajos que en aquella campaña se pasan, basta contemplar nuestros grabados de las págs. 48 y 49, en los que damos una vista de un manigual. El enemigo á quien persiguen los nuestros es astuto y cruel. Vuela ferrocarriles, incendia poblados, ataca á pequeños destacamentos; pero pelea pocas veces, porque espera la victoria del tiempo y de las enfermedades, no de las armas. Aunque hemos publicado algunas vistas de ingenios, casas y ferrocarriles destruidos, damos hoy la del tren mixto de Caibarién incendiado por el cabecilla Vidal en el chucho del ingenio Cien Rosas, cerca de aquella población.

De los pueblos más castigados por la invasión de los orientales ha sido el de los Guayos, totalmente quemado por ellos. (Véase la pág. 46.)

En Oriente, como en el resto de la isla, los rebeldes han hecho cuanto han podido por destruir la riqueza é impedir la zafra, *dando candela* (como por allá dicen) á la caña y á toda otra cosecha. El cafetal Silencio (págs. 47 y 48), uno de los principales de Yateras (Guantánamo), fué incendiado á fines de Octubre por los insurrectos. Pertenece á D. Federico Preval, capitán de la guerrilla local del Palmar. Aunque para evitar estos atentados se hace lo que se puede, construyendo donde más conveniente parece fortines, de cuya importancia y aspecto podrán juzgar los lectores viendo los tres que reproducimos en las mismas págs. 48 y 49, lo cierto es que la propiedad ha sufrido gravísimos daños, á lo que ha contribuído mucho la falta de energía para castigar á los autores de estos atentados, y á aquellos que, sin mostrarse francamente enemigos, les han ayudado.

Menos tristes son las escenas á que asistimos contemplando el segundo grabado de la pág. 44 y el último de las 48 y 49. En el primero, varios grupos de soldados lavan la ropa en el río Jatibonico, al mismo tiempo que se bañan y divierten. El Jatibonico, llamado del Sur (hay otro que corre hacia la costa Norte), es de los más caudalosos de la isla. Tiene 106 kilómetros de curso, y en los últimos 12 le pueden navegar goletas. Como todos los de Cuba, corre entre bosques y maniguales espesísimos. El campamento del general Garrich en el ingenio San José, aunque da también idea de la monotonía y aburrimiento de aquella guerra, reducida á marchas, contramarchas y tiroteos, guarda alguna parte de la animación que hay siempre en toda escena militar.

El sargento Adreo, cuyo retrato va en las mismas págs. 48 y 49, es uno de los valerosos defensores de fortines que en esta guerra de Cuba han dejado tan bien puesta la fama de soldado español. Atacado por las fuerzas del cabecilla Varona, uno de los principales de Oriente, defendióse con singular denuedo y bizarría, obligándole á retirarse.

Acabamos esta serie de ilustraciones de la campaña con el retrato del cabecilla insurrecto Serafín Sánchez (pág. 45) á quien, juntamente con Roloff, corresponde la triste honra de haber introducido la dinamita en las Villas. Ambos cabecillas desembarcaron juntos en la playa de Tayabacoa, á mediados de Agosto, y con su llegada cobraron nuevos alientos los rebeldes de aquella provincia, saliendo al campo muchos que hasta entonces no se habían atrevido á hacerlo.

Munda la caballería villareña, y su nombre ha sonado bastante en los últimos meses.

°°°

DON RICARDO BURGUETE,

teniente de infantería, felicitado públicamente por el general Pando por su heroico comportamiento en la acción de Ventas de Casanova.

El teniente Burguete, cuyo retrato publicamos en la página 46, salió hace cuatro años de la Academia Militar de Toledo. Al comenzar la guerra de Cuba fué destinado á Puerto Rico; pero luego que llegó á esta isla pidió el pase á operaciones, recibiendo orden de incorporarse al batallón de cazadores de Colón, que guarnecía y guarnece á Bayamo.

Al desembarcar en Manzanillo quedó provisionalmente en el regimiento de Isabel la Católica, por haber en éste mucha falta de oficiales. Pronto dió muestras de arrojo é inteligencia, por lo que sus jefes le encargaron del mando de una pequeña guerrilla, con la que sorprendió el campamento de Campechuela. Al pasar á Bayamo dióle el general Santocildes una carta en que alababa su comportamiento y buena voluntad en el desempeño de su deber, recomendándole al general Lachambre. Diéronle el mando de otra guerrilla, con la que sorprendió el campamento de Miró en el camino de Bayamo á Holguín. Marchando en la extrema retaguardia de su columna, cuando ésta iba custodiando un convoy que llevababa de dicho punto á San José de Aguarás, intentó aquel cabecilla sorprender á los nuestros con un grueso grupo de caballería que no bajaría de 300 hombres: pero fué sorprendido por la pequeña fuerza del teniente Burguete, que escondida tras unas matas le aguardaba, pues por ser aquel terreno bastante despejado, había visto al enemigo con alguna anticipación. Cuando los insurrectos estaban á pocos pasos, levantáronse los nuestros, y á la voz de ¡fuego! les hicieron dos descargas, matándoles 10 hombres é hiriéndoles muchos más, con lo que volvieron las espaldas cargados por sólo los 30 caballos de la guerrilla montada de la columna, á la que no se atrevieron á hacer cara. Los 10 muertos recibieron en una pequeña loma cercana cristiana sepultura.

En los Moscones, el Corojo y Hoyo de Pipa distinguióse también mucho este oficial mandando la extrema vanguardia de la columna. Llevaba á sus órdenes al principio 26 hombres, armados con los únicos 26 Mauser que hay en el distrito de Bayamo; pero pronto se los reforzaron hasta el número de 40, que eran los que llevaba en el combate de Ventas de Casanova. La columna á la que servía de explorador tenía sólo 200 soldados, y los enemigos, mandados por Rabí, no serían menos de 1.200. La pelea fué dura y grande el peligro, hasta la llegada de los 400 hombres de la columna de Rodón. En el momento crítico, los negros de Rabí, que tiraban desde un escarpado cerro contra la guerrilla, gritaban á los soldados: *«¡Soltá! los Mausel! ¡Soltá! los Mausel!»* Entonces el teniente Burguete atacó la posición al arma blanca con sus 40 hombres, y se la ganó, matando á muchos. El general Pando, jefe del primer cuerpo de ejército, al conocer con todos sus pormenores este brillante hecho, dirigió por telégrafo una calurosa felicitación al teniente Burguete, y por telégrafo también le propuso al general Martínez Campos para una alta recompensa.

°°°

VENEZUELA.

Vista general de Caracas. — Un bulevard. — La catedral.

La ciudad de Caracas, capital de Venezuela, es de las más hermosas de la América del Sur. La fundó Diego de Losada en 1567, llamándola Santiago de León, sobre cuyo nombre prevaleció el de Caracas que era el de una tribu india que vivía en aquellos contornos. En 1595 la entró á saco el pirata inglés Drake, uno de los más famosos ladrones de mar de los que merodeaban por todo el mundo, viviendo de los despojos de la obra civilizadora de España. Está en un bonito valle, junto al río Guayre, en terreno desigual, cortado por tres barrancos muy hondos. Las casas son bajas y construídas con materiales ligeros por temor á los terremotos, pues los ha padecido grandísimos. El mayor fué el de 1812, en el que murieron 12.000 personas. Es ciudad de buena apariencia, con calles rectas, muchos parques y frondosas arboledas.

Los edificios más dignos de atención que hay en ella son la Universidad, el palacio de la Exposición y la Casa Amarilla, morada del Presidente, y á la que dan este nombre por imitar el de Casa Blanca, que tiene la del Presidente de los Estados Unidos de la América del Norte. Tiene muchas y buenas iglesias, de las cuales la principal es la de Santa Ana. Es famoso su clima por lo benigno, pues el termómetro no baja nunca de 9 grados ni llega á 30. Cuenta cerca de cien mil almas. Domínanla altos montes, á todos los cuales se sobrepone y aventaja la Silla, cuya cumbre se levanta á 2.700 metros.

En la pág. 52 damos una vista completa de Caracas, juntamente con la de la catedral y la de uno de los bulevards, que así llaman á ciertas calles.

°°°

TRANSVAAL.

El palacio del Gobierno, en Pretoria. — El Palacio de Justicia, en Johannesburg. — Entrada á una mina de oro. — Un lavadero de oro.

La importancia de lo sucedido en el Transvaal nos hace creer que los lectores verán con gusto algunos nuevos pormenores referentes á este país.

En el Transvaal hay Parlamento, y por cierto que éste tiene sus sesiones en un magnífico edificio, quizás el mejor de Pretoria. En el número anterior publicamos una vista fotográfica del salón de sesiones. El palacio de Justicia es un hermoso edificio, no tan grandioso, pero más original. Está en Johannesburg, ciudad á la que la vecindad de las minas ha hecho más populosa é importante que la capital de la República.

Las minas de oro, á cuya explotación han acudido tantos aventureros, las describimos hace algún tiempo, procurando dar idea de la magnitud de los tesoros que encierran. En la pág. 53 publicamos una vista de uno de los principales lavaderos de los alrededores de Johannesburg, y otra de la entrada de una de las minas.

°°°

EXCAVADORA PARA LAS OBRAS DEL PUERTO DE SEVILLA.

El grabado que insertamos en la pág. 56 representa la excavadora construída en los talleres del Arsenal civil de Barcelona, primera que se hace en España. Es igual á las mayores que se han usado en las grandiosas obras del Canal de Panamá y á la más moderna del Canal de Manchester, y la Junta de Obras del Puerto de Sevilla la destina á trabajos en la isleta Ferrando, en donde rectificará una de sus orillas.

Su peso total, cuando se halla á punto de funcionar, es de 97 toneladas, y tan enorme masa se traslada sobre una vía de acero de ancho normal, que se monta á lo largo de la orilla que se desea desmontar.

El útil de esta enorme herramienta está constituído por un rosario de 18 canjilones montados sobre una doble cadena Galle, y dispuestos de manera que un volteador superior, con dientes de acero colado, arrastre la cadena y los susodichos canjilones, obligándoles á morder el terreno que se ha de desmontar por medio de una cinta biselada sujeta á su boca, y sosteniendo en su interior los productos dragados gracias á unas tapas planas de hierro, que tan sólo se abren automáticamente al colocarse el canjilón encima de la vertedera de descarga. Cada canjilón tiene una capacidad de 213 decímetros cúbicos; de manera que, pasando por el volteador 18 canjilones cada minuto, pueden excavar 1.800 metros cúbicos de tierra cada diez horas de trabajo, aun suponiendo que sólo recojan los canjilones las tres cuartas partes de la tierra que en ellos cabe.

Mueve estos canjilones y la cadena una máquina de vapor, tipo pilón, en disposición *compound*, sin condensador, transmitiéndose el movimiento por el intermedio de una correa y un embrague sistema Lohmann y Stelterfolt. La máquina puede desarrollar una potencia de 10 caballos de vapor. Proporciona éste una caldera tubular, llama en retorno.

También mueve dicha máquina: un torno potente, que sirve para levantar ó bajar la escala y disminuir ó aumentar la profundidad de la excavación; un juego de potentes ruedas de acero colado, con cadenas Galle, situadas debajo del bastidor y destinadas al arrastre automático y en los dos sentidos de toda la excavadora, y un tambor de arrollamiento exterior, que sirve para el arrastre, por cable, de las vagonetas que han de situarse sucesivamente debajo de la vertedera para recibir los productos excavados. Además, hay un torno para levantar y tapar la vertedera, un tensor para la correa, y, agrupados en la plataforma del maquinista, todos los volantes de manivelas, que éste acciona para dirigir los movimientos de la excavadora.

La esbeltez de la forma disimula la solidez de todos sus elementos y la resistencia extraordinaria que se ha tenido que dar á éstos para resistir el balance de la escala de 15 metros de longitud, necesaria para excavar á la profundidad de 6 metros debajo del nivel de los carriles.

El ser ésta la primera excavadora construída en talleres españoles nos mueve á felicitar á la Junta de Obras del Puerto de Sevilla por la patriótica resolución de encargar á la industria nacional un trabajo tan importante y ganado en concurso, al que acudieron varias casas extranjeras, y hacemos votos para que otras entidades sigan el laudable ejemplo dado por la de Sevilla, logrando así la doble ventaja de realizar grandes excavaciones á precios sumamente económicos, y proteger esta nueva rama de la industria nacional que con tan noble empeño ha emprendido el Arsenal civil de Barcelona.

G. Reparaz.

NECEDAD DEL VULGO.

El vulgo es necio..... pero, de veras, ¿es necio el vulgo? Diré á ustedes; si bien, antes de que yo se lo diga, será preciso convenir en lo que unos y otros entendemos por vulgo.

«Definid y no disputaréis», dijo..... quien lo dijese, pues no lo recuerdo en este instante, aunque estoy seguro de que alguien lo ha dicho.—Vamos, por lo tanto, á definir ahora, para no disputar luego.

El *Diccionario* de la lengua castellana por *la Real Academia Española*, admite para el vocablo *vulgo* dos acepciones; son, á saber:

Primera: «El común de la gente popular ó la plebe.»

Segunda: «Conjunto de las personas que, en cada materia, no conocen más que la parte superficial.»

No creo necesario esforzarme para demostrar que esta acepción segunda no es la que hace ahora al caso. En este concepto no hay quien deje de ser vulgo, porque la omnisciencia no es dada á los mortales. El hombre más sabio en ciencias exactas, es posible que desconozca el breviario de Aniano y el Fuero Juzgo; y el historiador más erudito ignora tal vez lo que son la *ascensión recta* y *la declinación* de una estrella. Vulgo, pues, será todo el mundo, y no hay modo de admitir para todo el mundo la calificación de necio.

Desechada por tanto, por inadecuada al caso, la segunda acepción, nos quedamos con la primera. ¿No es eso?

Tenemos, por consiguiente, que vulgo es *«el común de la gente popular ó la plebe»*.

Guapo; y ahora, para no dejar ningún cabo suelto, veamos lo que la *Academia Española* llama plebe.

Plebe, dice el Léxico, es ESTADO LLANO; POPULACHO.

La voz *populacho* pongámosla aparte; primero, porque tiene algo y aun algos de desdeñosa; y después..... después..... porque, según el Diccionario mismo, *populacho* es *lo ínfimo de la plebe.*

De modo que plebe es populacho; y *populacho* es lo ínfimo de la plebe; y..... y esto no hay manera de entenderlo.

Volvamos sencillamente á la acepción de *estado llano*, que es *«el común de los vecinos de que se compone un pueblo, á excepción de los nobles»*. Y con estas y con las otras, nos hallamos—en el término de nuestras laboriosas investigaciones—con que el *Vulgo es el común de los vecinos de que se compone un pueblo, á excepción de los nobles*. Más claro, que todos los vecinos de cualquier pueblo, menos los nobles, son vulgo.

Vean ustedes lo que son las cosas: muchos hay que piensan precisamente lo contrario.

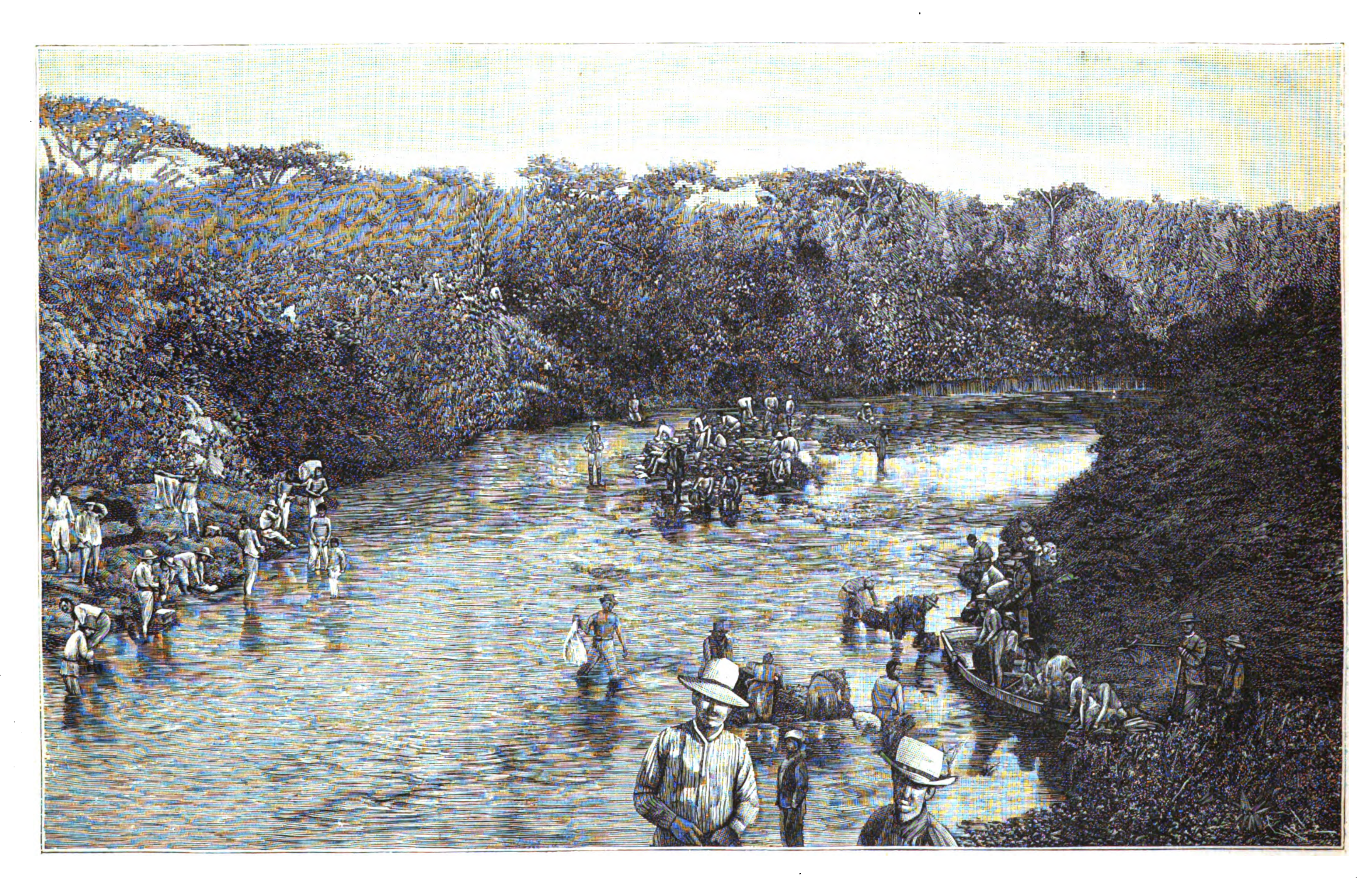
Pero yo á las definiciones académicas me atengo, y ya que, ajustándome á ellas, he llegado á saber lo que es vulgo, quiero averiguar lo que significa necio, para deducir si es justo ó no lo es aplicarle este calificativo.

Necio, según la Academia, es lo mismo que *«ignorante, que no sabe lo que podía y debía saber»*.

Resumiendo: vulgo somos todos, menos los nobles.—Necio es el ignorante, que no sabe lo que podía y debía saber.



ISLA DE CUBA (SANCTI-SPÍRITUS).—SECCIÓN MONTADA DE LA GUARDIA CÍVIL, EN EL CAMPAMENTO DEL GENERAL GARRICH.



UN DESCANSO EN LAS OPERACIONES.—SOLDADOS LAVANDO SUS ROPAS EN EL RÍO JATIBONICO.

(De fotografías remitidas por D. Eugenio Riopelle.)



Y como, sin cometer notoria injusticia, no hay manera de llamar ignorantes á todos los vecinos de cualquier pueblo, la afirmación de que el *vulgo es necio* resulta una falsedad insigne.

¿Que está generalizada? ¡Ya lo creo! Lo mismo que lo están muchas otras (igualmente falsas), porque nadie ha querido tomarse la molestia de discutirlas. Uno lo dijo; los demás lo aceptaron sin examen; pareció bien á todos, y ahí se está pasando plaza de profunda sentencia y verdad incontrovertible lo que es á todas luces aseveración gratuita y sin fundamento. ¡Que es necio el vulgo! ¿Qué ha de ser? Necios son los que lo afirman, y candorosos los que lo creen.

Mucho se ha escrito en estos últimos años, principalmente en Alemania, acerca del instinto—si place llamarlo así—de las multitudes; sobre la ciencia de las grandes colectividades. Confieso lealmente que nada de eso he leído; no, en verdad, por falta de ganas, sino por carencia absoluta de tiempo; pero, sin haberlo leído, sin tener noticia siquiera de que tales trabajos existiesen, diría yo, como he dicho en varias ocasiones, que una aglomeración de seres humanos solicitados todos simultáneamente por un solo objetivo, no es montón informe de unidades aisladas sin relación alguna entre sí, sino suma efectuada de varias cantidades homogéneas, cuyo total es evidentemente muy superior á cada una de las partes que lo componen.

No estoy muy seguro de haber expuesto con toda claridad este juicio mío, y voy á ver si consigo evidenciarlo con un ejemplo.

Transitan por una calle, en un momento dado—es un suponer—doscientas, trescientas, mil personas. Cada una de ellas va á sus negocios y en sus negocios piensa, sin cuidarse, ni mucho, ni poco, ni nada, de lo que piensan las otras. Pues bien, en aquel conjunto no hay suma; no existe unidad de pensamiento; no se realiza la adición de cantidades homogéneas. Cada uno de los sumandos representa el valor que por sí mismo tiene, ni un céntimo más, ni un céntimo menos.

Si entre aquellos mil transeuntes, ó los que sean, hay un varón sapientísimo, un artista eminente, un hombre grande por cualquier concepto, esa superioridad del genio con relación á cada uno de los individuos transeuntes, por nadie sería razonablemente discutida.

Pero esas mismas personas, doscientas, trescientas, mil, se reunen, pocas horas después, en el teatro para oir á un orador, para ver un drama, y entonces, coincidiendo en una aspiración misma, en un solo propósito, aquellas inteligencias grandes, medianas y pequeñas (pero siempre con algún valor positivo) se suman, y la suma representa un valor enorme, colosal, inmenso, con relación al del gran poeta, al del sabio eminente, al del grande hombre.

Y esto, como dice el vulgo y dice muy bien, son habas contadas.

Así se explican mil fenómenos que de otra manera no tendrían explicación aceptable.

Leen ú oyen leer una obra dramática varios literatos inteligentes; asisten á los ensayos personas doctas y además experimentadas; á todas parece muy bien el trabajo, todas auguran al autor éxito felicísimo. Llega la noche del estreno; allí va el *vulgo*, ese vulgo necio que nada sabe y cuyos aplausos solicita el sabio y envanecen al artista, y el *vulgo* dice: «no me gusta», y la obra fracasa.

Pero sucede algo más curioso; sucede también que los sabios mismos, los literatos y críticos que asistieron á los ensayos y hallaron aceptable el drama, mezclados después con el público, reconocen y confiesan, si quieren ser sinceros, que aquello que les había gustado, no les gusta; que lo que tan hermoso les parecía, les parece feo.

¿Y qué significa eso?

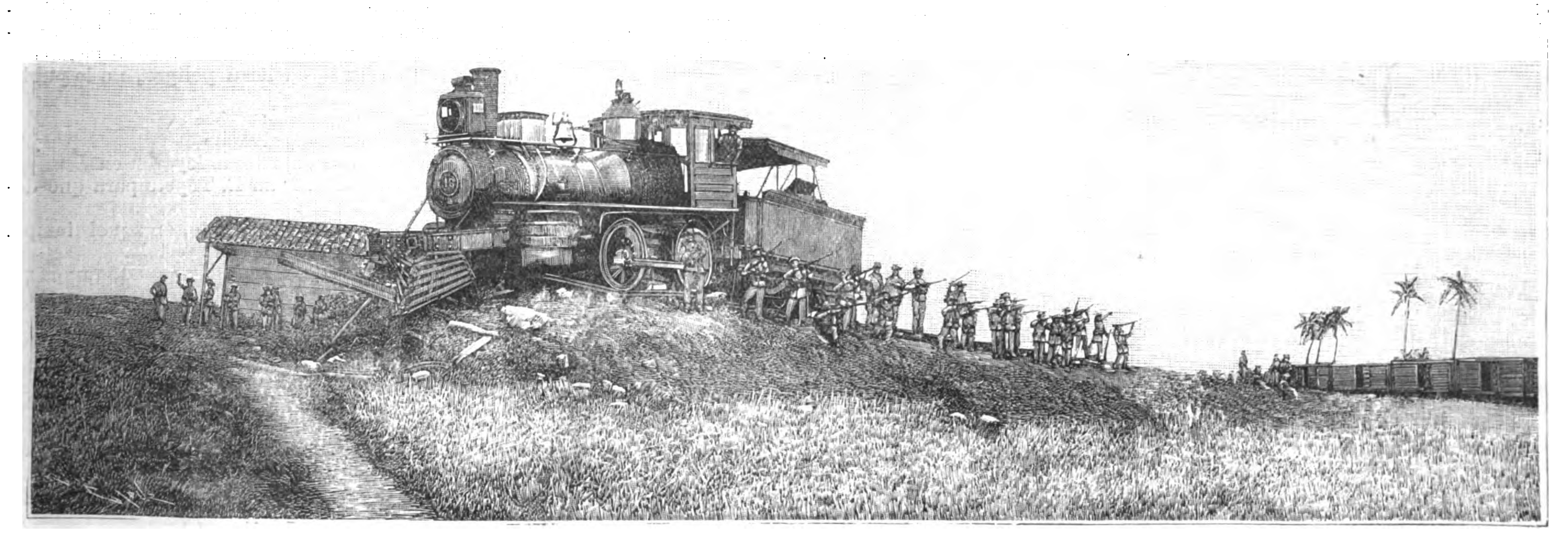
Nada; significa que primeramente juzgaron con la cantidad de entendimiento que individualmente poseen, representada por uno, por dos, por ciento; y que, por la noche, englobados en la suma total, han juzgado con la inteligencia colectiva que representa una cantidad mil, dos mil, ó diez mil veces mayor que la otra.

Que las multitudes se equivocan, no lo niego. Jamás me ha pasado por la imaginación la peregrina idea de reconocer la infalibilidad de las muchedumbres. Se equivocan, vaya si se equivocan. Y sus equivocaciones son monstruosas y de consecuencias infinitamente más temibles que los errores



SERAFÍN SÁNCHEZ,

TITULADO GENERAL DE LA CABALLERÍA INSURRECTA, EN LAS VILLAS.



LA GUERRA EN CUBA.—TREN DESCARRILADO É INCENDIADO POR LA PARTIDA DE LEONCIO VIDAL, EN EL FERROCARRIL DE CAIBARIÉN. SOLDADOS CUSTODIANDO LA MÁQUINA.

(De fotografía.)

de una individualidad por grande que sea. Pero esto mismo confirma mi opinión de que existe un entendimiento colectivo, conjunto ó suma de los entendimientos individuales de las personas que componen la colectividad, y que ese *espíritu-suma* vale la pena de que los sabios inventen una *psicología* especial, que todavía no existe, porque no se han reunido aún datos bastantes para formarla.

No trato de hacerlo, entiéndase bien; me proponía solamente demostrar que lo de llamar necio al vulgo no es razonable, ni es justo, ni es serio.

Y me parece haberlo probado.

A. Sánchez Pérez.

ANÉCDOTAS AUTÉNTICAS
DE
ESPAÑOLES CÉLEBRES.

EL POETA DE LOS DESAFÍOS.

I.

No acertaríais con su nombre.

Oigamos lo que de él dice Revilla: «En su cuerpo se alberga un alma bondadosa y dulce; un carácter franco y jovial; un corazón sencillo, cándido, casi infantil, y una poderosa inteligencia..... Afable en su trato, muy amigo de sus amigos, indolente para todo lo que no sea hacer versos, Campoamor es persona por extremo simpática y de todos querida.»

Y esta opinión es general y justa.

¿Cómo pudo resultar un pendenciero?

Por efecto de las circunstancias, que esclavizan á los hombres.

El autor de las *Doloras*, de esos dramas en veinte versos, como decía Alarcón, ha mantenido polémicas de variadísima índole sin retroceder nunca.

Esas *Doloras*, encanto de las mujeres, fueron objeto de burlas para los periódicos satíricos.

Los krausistas, que al principio las elogiaron por hallarles afinidades con sus tendencias filosóficas, después les declararon guerra cruda, y Campoamor se vengó de ellos publicando el famoso artículo «¡A la lenteja, á la lenteja!», frase que habían empleado los krausistas para determinar la forma de la creación.

Aquel artículo les *malhirió* tanto, que Azcárate decía á Campoamor pasado algún tiempo: «Si lo hubiera encontrado cerca, le habría dado de bofetadas.»

II.

El primer lance que tuvo fué con el senador D. José Polo.

Lo originó un suelto burlesco que el poeta eminente publicó en *El Heraldo*, cuando se hallaba de jefe político en Castellón de la Plana.

Polo juró vengarse, y apenas cesó Campoamor en dicho cargo, le envió sus padrinos.

El duelo se verificó en Valencia.

Las condiciones estipuladas fueron: á la pistola, apuntando, y disparando hasta que cayese uno de los dos.

Llegados al terreno y sorteados, le tocó á Polo disparar el primero.

Hízolo así, y la bala levantó tierra, que salpicó el rostro de Campoamor.

Inmediatamente éste apuntó á su adversario; pero, arrepentido, levantó el brazo y disparó al aire.

—Ahora vuelva usted á tirar—le dijo con sencillez á Polo.

—¿Cómo quiere usted que lo haga?—contestó sorprendido.—Usted es el que debe repetir, pero apuntándome.

—¡Eso no: yo no tiro más!

Los padrinos Dupuy y Castillo intervinieron con opiniones diversas, y el poeta interrumpió diciéndoles:

—No se cansen ustedes; no tiro más, porque conozco que mi contrario tiene razón. Yo he ofendido á Polo, y lo siento; por consiguiente, esto se ha acabado y seremos amigos.

Palabras textuales.

....



III.

El segundo lance del poeta fué más original.

Este y un antiguo conocido suyo se habían agraviado de palabra á consecuencia de una discusión.

Nombráronse padrinos, concertóse el duelo, y cuando todo quedó estipulado para la mañana siguiente, recibió Campoamor una carta de su antagonista pidiéndole que aquella misma noche le aguardara en el café Suizo.

Aquél acudió, y lo halló sentado cerca de una mesa.

—Señor mío—le dijo á Campoamor,—¿usted desea batirse á todo trance, tenga razón ó no la tenga?

—Me bato porque tengo razón.

—¿Y si no la tuviera?

—Entonces..... ¡pero la razón es mía!

—Eso no lo sabe usted, sino un extraño á quien usted mismo le cuente lo ocurrido y le pida su parecer leal.

—¿Pero ese extraño.....?

—Será el que usted elija.

—Bueno; ¿y qué haremos?—replicó con candidez.

—Convenir en que el ofensor injusto dé satisfacciones al ofendido. ¿No es esto lo más razonable?

—Razonable, sí.....; pero ¿á quién elijo?

Campoamor paseó una mirada por el café, y distinguió en medio de un grupo al poeta García Gutiérrez.

—Ya tengo mi hombre—repuso alegremente.—Vamos á contarle nuestra tragedia.

Acercáronse ambos al autor de *Venganza catalana* y le llamaron *aparte*.

—Escucha, Antonio. Este caballero y yo hemos resuelto hacerte árbitro.....

Y le contó con exactitud el origen, marcha y desenlace de la cuestión surgida.

García Gutiérrez escuchóle atentamente, y al terminar, le dijo á Campoamor:

—Chico, no tienes razón ninguna.

—¿Que no?

—Absolutamente. Toda le corresponde á este caballero.

—¿Se convence usted?—exclamó el aludido.—Pues ahora no quiero que me dé usted satisfacciones.

—Pero.....—contestó el poeta sonriendo.—¡Tomará usted conmigo una taza de café!



D. RICARDO BURGUETE,
TENIENTE DE INFANTERÍA,
felicitado públicamente por el general Pando, por su heroico comportamiento en la acción de Ventas de Casanova.

IV.

Transcurridos algunos años, cuando Ulloa era ministro de Marina, escribió Campoamor un artículo defendiéndolo contra los jefes de la Armada.

«¿Por qué no queréis al Sr. Ulloa?—venía á decirles.—¿Porque no ha cogido una ostra en su vida?»

Lo de la ostra era lo más *sustancioso* del artículo; sin embargo, el poeta, al enviárselo á Escobar, le escribía:

«Ahí va eso: si encierra peligro, no lo publiques.»

Y Escobar le contestó:

«Por lo gracioso te salvará.»

Pero los marinos, apenas lo leyeron en *La Época*, nombraron á D. Juan B. Topete para que desafiase á Campoamor.

Debemos de advertir que éste, en aquel tiempo, tiraba muy bien al sable y á la pistola.

Y como, aunque bondadoso y jovial, nunca rehusaba los lances, aceptó el reto del impetuoso Topete.

Fueron padrinos de Campoamor el general Reina y el Barón de Villatardi; de Topete, los generales de marina Quesada y Prast.

Concertóse el duelo á sable, y se verificó en la quinta de Salamanca.

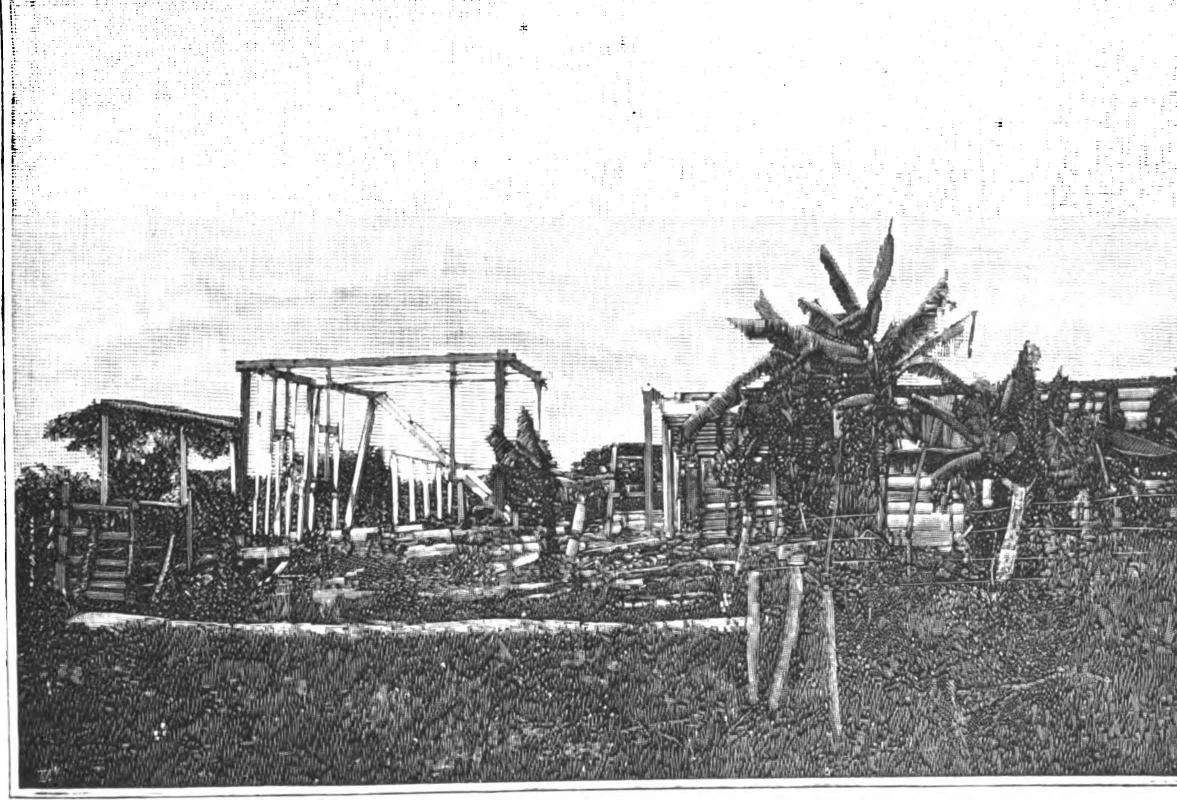
Una vez frente á frente los dos adversarios, dióse la señal y comenzó la lucha.

Muy pronto pudo advertir Campoamor la superioridad de su destreza.

El marino atacaba vigorosamente, pero sin resultado.

El poeta paraba sus golpes con facilidad.

Aquél, cegado por la ira, menudeaba los tajos y reveses, que siempre encontraban su quite.



ISLA DE CUBA.—RUINAS DE GUAYÓS, POBLADO INCENDIADO POR LOS INSURRECTOS.

Campoamor, á su vez, atacó sin lograr tocarle.

Pero la duración del asalto tenía que ser desventajosa para Topete.

Así, á poco, Campoamor le hirió en la frente y la cabeza.

Topete, con el rostro ensangrentado, dió un rugido y se lanzó sobre el poeta.

Éste acudió á la parada, y segunda vez le hirió en la mano derecha, desarmándolo.

Entonces el bravo marino exclamó con rabia:

—¡Condenación! ¿Qué dirán mis compañeros?

El general Reina, interponiéndose, le respondió:

—Dirán que ha sido usted un valiente; pero con las armas hiere la casualidad.

Campoamor en seguida se acercó á Topete y le dió un abrazo.

Desde entonces fueron buenos camaradas.

....

V.

Pasaron años: Topete era ministro, y Campoamor lo halló en el Congreso cierto día.

—¡Ay, amigo mío!—le dijo aquél.—¿Por qué no me abrió usted la cabeza en dos mitades?

—¿Á qué viene eso, D. Juan?

—¡Porque estoy aburrido, harto de la vida!—repuso el héroe del Callao.

....

Como dato curioso, añadiré que los sables que sirvieron para aquel desafío los proporcionó Moreno Benítez, y estaban afilados cual navajas de afeitar.

Pocos días antes de morir este hombre público, le dijo á Campoamor, mostrándole una panoplia:

—Mira, mira el sable con que deseaba yo que Topete te matara.

VI.

Y hé aquí por qué circunstancias un hombre todo bondad y dulzura puede pasar á la historia con la tacha de camorrista.

Para que nadie dude de esa ingénita bondad, sirvan de prueba algunos rasgos de su vida aún desconocidos.

Cuando Campoamor se hallaba de jefe político en Alicante, tropezó en una calle con el periodista Villalva, que estaba perseguido por el Gobierno.

—¡Hola! ¿es usted?

—No puedo negarlo, D. Ramón—le contestó Villalva emocionado.

—Pero ¿no sabe usted que lo busco para prenderlo?

—¡Sí!

—Pues, hombre, procure usted que yo no lo encuentre..... ¡Vaya usted con Dios!

....

Mientras ejerció el mismo cargo en Castellón de la Plana, fué aquella provincia refugio de todos los reos políticos: allí acudieron Ruiz Aguilera, Mendía, Mascarós y otros cien.

El Conde de San Luis le envió orden de prender á este último, y Campoamor contestó dimitiendo.....

....

A una circular de Narváez preguntándole cuántos soldados necesitaba para sostener el orden, respondió el autor de las *Doloras:* «No haya miedo de que aquí se altere el orden, *porque no tengo ni un soldado.*»

Repuesta que sacó de sus casillas á Narváez, aunque fué perdonada.

VII.

Como asunto de actualidad, recordaré su drama *Cuerdos y locos.*

Nadie ignora que en estos días prepara el teatro de la Comedia una función solemne en honor de Campoamor, para representar aquella obra filosófica.

Cuando, hace muchos años, se estrenaba *Cuerdos y locos*, ocurrió que, poco antes de levantarse la cortina, Mariano Fernández le dijo al poeta:

—Por supuesto, usted conocerá que su drama no puede pasar del acto segundo.

—¿Sí? pues, hijo, yo no lo sabría hacer mejor.

—¡Mire usted que no me engaño!

—Entonces..... ¡me voy á casa!

Y, con efecto, Campoamor se fué á su casa y se dispuso á dormir.

Á las dos horas le despertaron con la nueva de que la obra obtenía un éxito ruidoso.

El poeta se vistió y volvió al teatro, renegando de su credulidad en Mariano Fernández.

Las representaciones se repitieron veinte noches, si no estamos mal informados.

¿Por qué no ha seguido escribiendo para la escena después de aquel ensayo y de otros?

Á esto responde Campoamor invariablemente:

—Porque los disgustos que proporciona el teatro son insoportables. ¿Qué necesidad tengo de sufrirlos? ¡Yo, que siempre he sido tan comodón!

—¡Ninguna, y hace usted muy bien!—podría contestarle cualquier autor dramático.....

Pedro de Novo y Colson.

EL GLUCINIO.

Desde la invención del horno eléctrico de Moissán, no sólo cuentan la ciencia y la industria al mismo tiempo con medio, relativamente fácil, de conseguir tan elevadas temperaturas que en ellas todos los cuerpos redúcense á vapor, no resistiendo ni los calificados de más refractarios, á ejemplo de la cal y la magnesia, sino que poseen también poderosísimo agente de metamorfosis químicas, en cuya virtud han sido posibles meritísimos descubrimientos unas veces, extensión de las aplicaciones de lo conocido otras: llegóse, en ocasiones, á volatilizar el carbono; hubo experimentos en número suficiente para no considerar irreductible ningún óxido metálico, siendo sólo función de la temperatura aislar puros y en cantidad los más raros metales, calentando con carbón sus combinaciones oxigenadas, bien se encuentren formadas en la Naturaleza ó las separen de complicados minerales las artes y operaciones de la Química. Y es cosa bien particular la cualidad determinada en estos metales así aislados, porque, permaneciendo la temperatura muy elevada, únense al carbono, constituyendo carburos metálicos definidos, á los cuales sirven de tipo las fundiciones de hierro, descomponibles por el agua, ya en vapor, ya fría, con producción inmediata de muy sencillos carburos de hidrógeno, quedando como residuo el óxido del metal en el carburo contenido, propiedad ahora utilizada en la novísima industria del acetileno, á su vez base, fundamento y origen de la síntesis industrial del alcohol etílico. Con los experimentos realizados y los resultados en ellos obtenidos, bien puede decirse, sin temor de errar, que la Metalurgia adquiere nuevos desarrollos, modificando sus procedimientos por excelencias del horno eléctrico, y en sentido más general todavía, desde el empleo de la electricidad como medio para conseguir las más elevadas temperaturas conocidas, confirmándose una vez más el hecho tan repetido en la ciencia, y luego utilizado en la industria, de la dependencia y enlace de los descubrimientos y los métodos prácticos de investigación, cuyo alcance, en momento determinado, constituye el límite más avanzado del conocimiento científico.

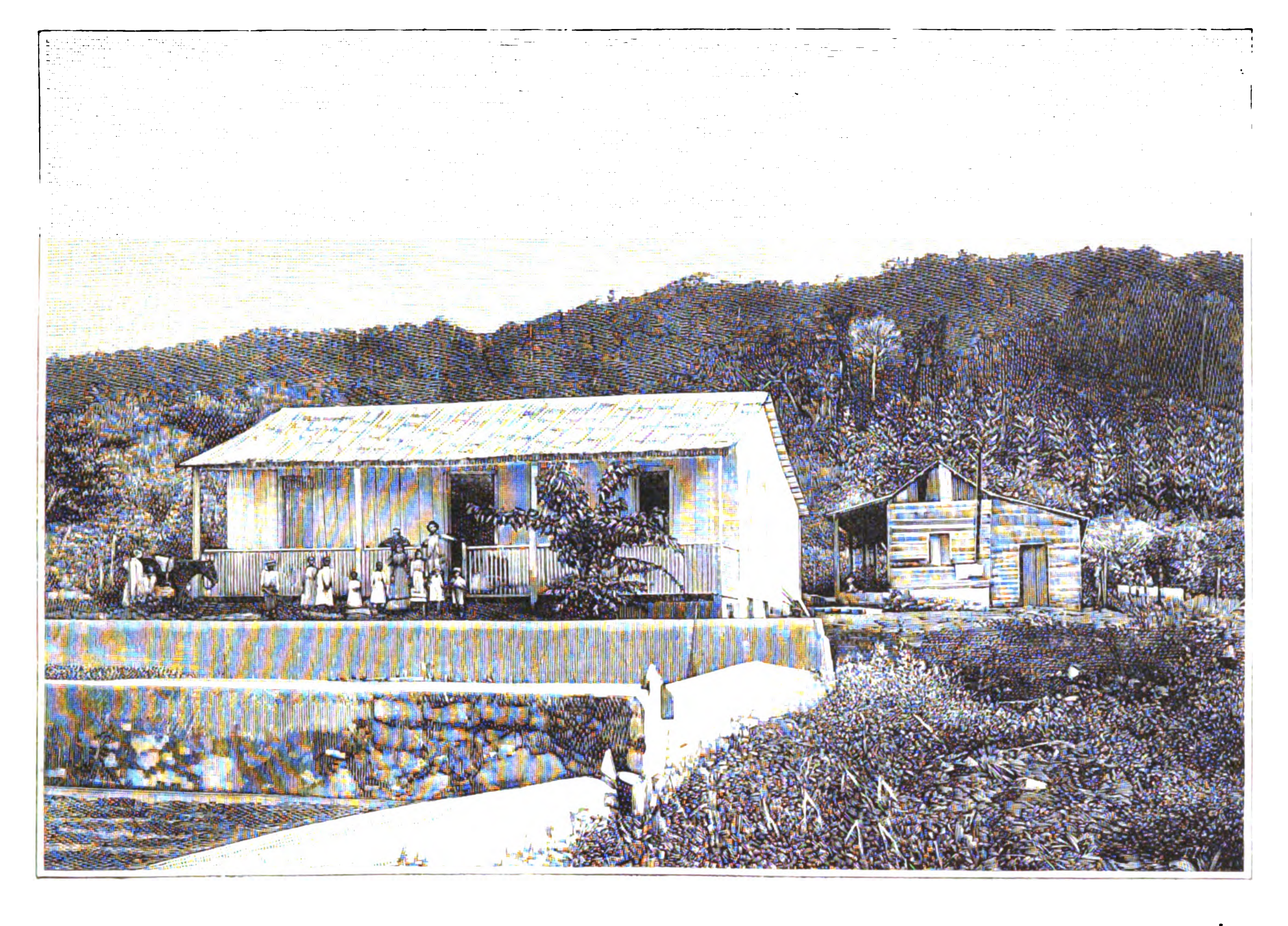
Una de las mayores excelencias y ventajas prácticas del horno eléctrico, acaso debida á las últimas modificaciones del aparato, inventadas por el mismo Henri Moissán, fué sin duda modificar las condiciones de los metales tenidos antes como más raros, en el sentido de utilizar sus cualidades, ya por haberlos obtenido en cantidades antes desconocidas, ya también por haber logrado determinadas combinaciones suyas, con el carbón ó con otros metales, dotadas de propiedades que en la industria del porvenir deben ser grandemente empleadas, si no acontece encontrarles aplicación inmediata como en el caso del carburo de calcio, tan fácilmente obtenido y tan sencillamente descompuesto En estos mismos días, y usando los procedimientos ingeniosísimos que tanto han contribuído al conocimiento de los estados del carbono, consiguió Moissán, valiéndose de muy finos y delicados análisis, determinar los de este cuerpo en los meteoritos que lo contienen, y pudo afirmar cómo, entre los conocidos hasta el presente, sólo uno, el de Cañón Diablo, contiene carbono amorfo, grafito cristalizado, diamante negro y diamante transparente; pues, en general, sólo en un estado, y como exceso de los carburos metálicos ó procedente de la disociación de los mismos, hállase el carbono en las piedras caídas del cielo. Si á tanto llégase en el terreno de la práctica con la sola aplicación de un aparato bien sencillo, en el campo de la hipótesis racional, fundamentada en bien probados hechos, puede irse mucho más lejos, modificando la doctrina de la ciencia y estableciendo acaso las bases de otra nueva, en cuya virtud quizá aparezcan descubiertos y claros los hasta ahora misteriosos y ocultos enlaces de lo mineral con lo orgánico y sus relaciones de mutua dependencia, por la cual afírmase, con nuevos é importantísimos datos, la solidaridad de todos los fenómenos naturales, y de esta suerte, aquella serie de experimentos comenzada en la síntesis del diamante, cristalizando el carbono en una masa de hierro fundido, acaso tenga su natural término demostrando el origen orgánico del cuerpo caracterizado por presentarse en la forma cristalina más directamente relacionada con las formas orgánicas primordiales y elementales.

Entre aquellos metales raros y escasos, cuyas propiedades han de ser utilizadas cuando se hayan facilitado los procedimientos de obtención, y cuyo conocimiento y monografía complétanse ahora, gracias á los experimentos realizados en el horno eléctrico, figura en primera línea el *glucinio*, nombre originado por el sabor dulce de algunos de sus compuestos solubles, capaz de formar con el oxígeno el cuerpo denominado *glucina*, calificado entre los óxidos irreductibles por el carbón á la mayor temperatura conseguida en los hornos ordinarios y la rareza del metal, en cuya historia ha de ocuparse el presente artículo, tanto estriba en lo exiguo de las cantidades obtenidas, cuanto en la escasez y corto número de los minerales que lo contienen, á la continua silicatos dobles, ocupando entre ellos el primer lugar la esmeralda y el berilo, ambos cuerpos silicatos de aluminio y glucinio, llamándose también *berilio* el metal en cuestión, á causa de ser parte constituyente del segundo de los minerales citados, cuyo hallazgo es frecuente en la provincia de Pontevedra, singularmente la variedad blanco-verdosa, siempre opaca y sin aparente brillo: cuando es transparente y límpido y de uniforme color, constituye la piedra preciosa denominada *agua marina*, siendo reputado como el mejor ejemplar conocido la de la corona de Inglaterra. Pueden citarse asimismo, entre los silicatos que contienen glucinio, la *euclasa* y la *fenacita*, muchas variedades de *gadolinita* y algunos otros, siendo asimismo conocidos el *crisoberilo* y el *cimofano*, cuya composición responde á un aluminato de glucinio: el primero de estos minerales es transparente, dotado de hermosos colores y á veces con magníficos cambiantes: el segundo posee color verde muy claro y bien marcado tricroísmo, y ambos cristalizan en formas alargadas, referibles al sistema del prisma ortorómbico, y sus yacimientos, siempre entre arenas, hállanse en el Brasil, Ceylán y el Ural. A lo que parece, existe también el glucinio en combinaciones oxigenadas en ciertos esquistos auríferos de Nueva Escocia, y su presencia aparece determinada en algunas aguas sulfurosas, á ejemplo de las de Alois, según los análisis de Bechamp.

Cuerpo tan poco abundante, cuyo principal mineral constituye una de las más estimadas piedras preciosas, como es la esmeralda; encerrado, si así vale expresarse, en nada sencillas combinaciones, todas ellas muy difíciles de fundir y más resistentes todavía á la disociación; formando con el oxígeno un compuesto irreductible, asimilado por esto, mejor que por su composición y fórmula, al sesquióxido de aluminio, parece lógico que aun á la hora presente sea, en ciertos respectos, mal conocido, y muchas de sus propiedades, esencialmente químicas, permanezcan, si no del todo ignoradas, determinadas con poco rigor y escasa precisión. Bien es cierto, y esto disculpa lo poco adelantado del conocimiento, que nunca se había conseguido el glucinio en regulares cantidades, á causa de la irreductibilidad de su único óxido. Andamos todavía tan atrasados, y tal es el desconocimiento del cuerpo objeto del presente estudio, que á los novísimos adelantos de su metalurgia está reservada la resolución de un problema bastante trascendental: señalar al glucinio su lugar verdadero en la serie de los elementos químicos en el presente momento conocidos. Y sin embargo de tantas dificultades, y á pesar de no ser empresa fácil el análisis de la esmeralda y demás silicatos en los cuales está hoy bien reconocida la presencia del glucinio, pronto se podría celebrar el centenario de este metal, por cuanto en 1797 encontró Vauquelin la glucina en la esmeralda de Limoges, y en el último año de la pasada centuria ya llamaba Link tierra del berilio al óxido dulce, objeto preferente, dos años antes, de las investigaciones del famoso químico francés, cuya inventiva y habilidad habíanse puesto á prueba en cosa tan difícil y de tanta monta como el análisis de la esmeralda, piedra de tan singular virtud para alquimistas antiguos medioevales y del Renacimiento, que atribuyéronle la de manifestar, obscureciéndose, la presencia de ciertos venenos, y cuanto pudieron esforzaron su ingenio en reproducirla é imitarla, logrando sólo llevar al grado de perfección suma el arte de colorir vidrios con tan raro primor que como piedras preciosas fueron estimados siglos enteros.

Vauquelin no podía, en su tiempo, aislar el glucinio, por ser insuficientes los procedimientos á la sazón conocidos y practicados, reducidos exclusivamente á tratar por carbón los óxidos metálicos, método tan expedito y seguro, aun en el caso de metales raros, que á él hubieron de acudir, en aquella época, los hermanos Elhuyar, notables químicos españoles, para aislar el volfram, tomando como punto de partida el ácido volfrámico de Scheele y Bergmann: mas basta para la gloria del sabio contemporáneo de Lavoisier haber señalado, de modo positivo é indubitable, la existencia de la glucina entre los componentes de la esmeralda de Limoges. Muchos años hubieron de transcurrir hasta que en 1827 aplicó Wœhler á la obtención del glucinio aquel procedimiento, hoy general en la ciencia, gracias al cual fuéle dado aislar el aluminio: fúndase en las propiedades reductoras de los metales alcalinos, cuando actúan, á temperatura elevada y en presencia del carbón, sobre los cloruros anhidros de los metales terrosos: tratándose del cloruro de glucinio, empleaba el gran profesor de Goetinga el potasio como reductor, y operaba calentando la mezcla de los dos cuerpos en un crisol de platino. Atestigua la eficacia del procedimiento el hecho de no haberse usado sino variantes suyas hasta estos mismos días y después de la invención del horno eléctrico, cuya temperatura ha hecho suprimir el calificativo de irreductibles dado antes á ciertos óxidos metálicos, no descomponibles por el carbón á temperaturas ya bastante elevadas. Debray, cuyo método permite obtener el glucinio más puro, usa el sodio como reductor y opera haciendo navecillas con una pasta de alúmina y cal, las cuales colocaba en un ancho tubo de vidrio refractario: en unas de estas navecillas hay cloruro de glucinio, y sodio metálico en otras; después de hacer circular por el interior del tubo una corriente de gas hidrógeno, puro y seco, caliéntanse las primeras; redúcese á vapor el cloruro en ellas contenido, y arrastrado por la corriente gaseosa llega al sodio también calentado, y allí redúcese, y sólo queda fundir los productos de la reacción en un crisol ordinario: mas no en contacto del aire, sino bajo una capa de cloruro de sodio.

Bien se advierte el progreso realizado por Debray, en cuanto el sodio es metal más manejable y barato que el potasio y no se ha menester de tan elevada temperatura para llevar á término la reducción del cloruro: fuera de ciertos pormenores de ejecución, de la misma manera obtiénense el glucinio y el aluminio, muy parecidos, de otra parte, en sus principales caracteres físicos: sólo hay esta diferencia: la primera materia del aluminio es tan abundante é inagotable, cuanto escasa y limitada la del glucinio, obstáculo de gran monta para su entrada en la gran industria. El mismo aluminio no ha entrado tampoco enteramente en ella, á pesar de los magníficos adelantamientos de su electrometalurgia y del beneficio de la *criolita* y de la *bausita*, no muy abundante la última; antes obsérvase una tendencia á retroceder



SANTIAGO DE CUBA.—EL CAFETAL «SILENCIO».

(De fotografía de Pérez Argemí.)



EL FUERTE «LUQUE», EN SANTA CLARA.

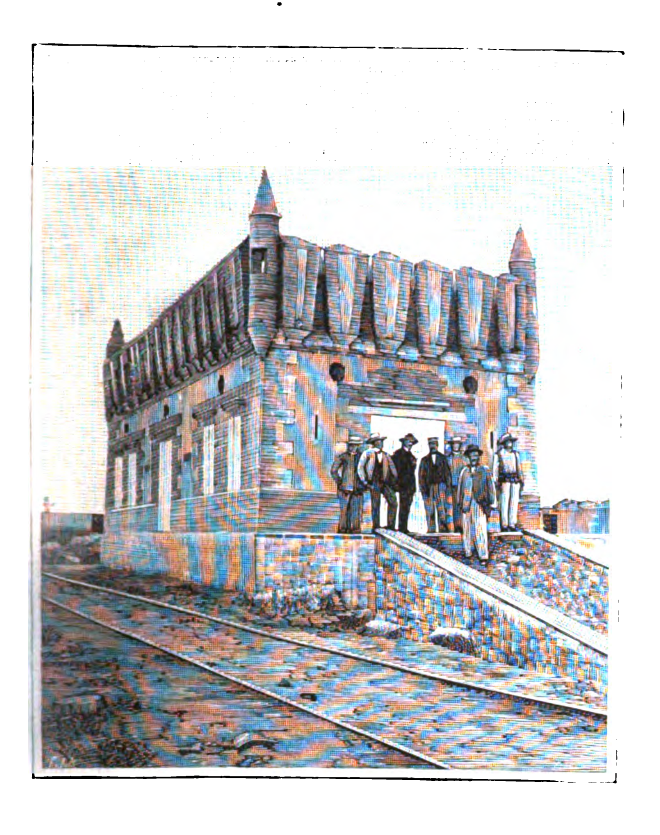
LA VEGETACIÓN EN CUBA.—MANIGUAL DEL JÚCARO, Á ORILLAS DEL RÍO JATIBONICO, EN LOS LÍMITES ENTRE LAS VILLAS Y EL CAMAGÜEY.

D. RAFA

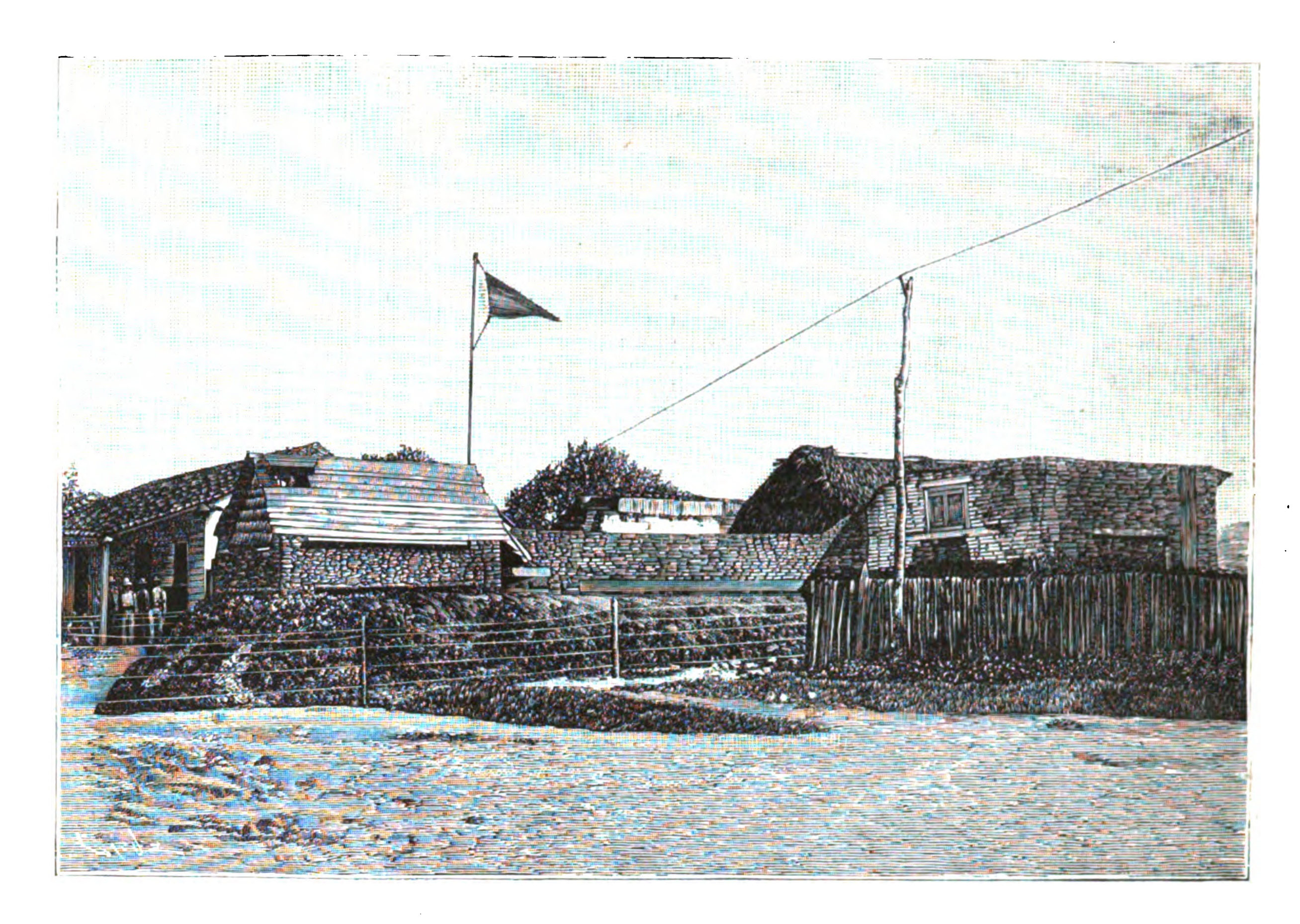
SARGENTO DEL B



(Fotografías remitidas por el Sr. D. Eugenio Riopelle.)



NUEVA ESTACIÓN DEL FERROCARRIL DE CAIBARIÉN,
EN SAN ANDRÉS, HABILITADA ACTUALMENTE PARA FORTÍN.



FUERTE CENTRAL DEL JÍBARO INDIO.

ADREO,
LLÓN DE ZAMORA.

SANCTI-SPÍRITUS.—CAMPAMENTO DEL GENERAL GARRICH, EN EL INGENIO «SAN JOSÉ».

á los antiguos métodos, con los cuales consiguese el metal más puro y de más constantes caracteres; y obedece tal tendencia á los grandes progresos de la industria del sodio, cuyo metal prodúcese muy barato, en grandes cantidades, y al mismo tiempo que el cloro, mediante electrolisis de disoluciones saturadas de sal común, efectuada á la temperatura ordinaria. Respecto del glucinio, cabe asegurar cómo el principio del método de Debray ha informado los otros posteriores, sólo variantes suyas, en cuanto sólo difieren en la manera de efectuar la reducción del cloruro de glucinio: así, mientras Wilson y Pettersson prefieren operar en un cilindro de hierro herméticamente cerrado, Reynolds calienta la mezcla de sodio y cloruro anhidro de glucinio en un crisol de platino, y luego de terminada la reducción funde, como Debray hacía, bajo una capa de cloruro de sodio. Infiérese de lo dicho que en el caso presente trátase por junto de aplicar un método general, pues la obtención del glucinio es sólo caso particular de la reducción del cloruro anhidro por el sodio metálico, y quizá atendiendo principalmente á ello, tanto como á encontrarse unidos por el ácido silícico en la esmeralda y por el oxígeno en el crisoberilo, clasifícanse juntos, de ordinario, el aluminio y el glucinio, y hasta se consideran unidos por los mismos lazos que unen el níquel y el cobalto.

Resaltaba más todavía el parentesco y semejanza indicados, aparte de los caracteres físicos más abajo apuntados, teniendo presente la igualdad de procedimientos de uso corriente para obtener los cloruros anhidros de aluminio y glucinio; pues concrétanse los métodos, en ambos casos, al más general, tratándose de casi todos los metales capaces de formar sesquióxidos; mézclanse estos compuestos con carbón, aglutinando la mezcla por aceite ó engrudo de almidón; hácense de ella bolas de no gran tamaño; calcínanse fuera del contacto del aire; colócanse en aparato adecuado, elevando la temperatura hasta la del rojo vivo, y pasando luego una corriente de cloro muy puro y muy seco, puede condensarse cristalizado el cloruro de glucinio, si se ha empleado su óxido del modo apuntado. En cuanto á la glucina ú óxido de glucinio, primera materia empleada en todos los procedimientos indicados, procede de las esmeraldas y berilos, cuyos minerales contiénenla en proporción no inferior del 12 por 100: procédese fundiendo dichos cuerpos bien pulverizados con carbonato de potasio, del residuo sepárase la alúmina, precipítase luego el hidrato glucínico, transformable sin gran trabajo en carbonato, de cuya calcinación procede al cabo el óxido, de aspecto muy parecido á la alúmina amorfa, infusible, sólo volátil al calor del soplete oxhídrico, insoluble en el agua y bastante soluble en los ácidos, particularmente ayudando la acción por medio del calor. También existe la glucina cristalizada en prismas exagonales bipiramidados, más duros que el cuarzo y la esmeralda, insolubles en los ácidos, producto artificial obtenido por Ebelmen calcinando, á la temperatura de un horno de porcelana, las mezclas de silicato de glucinio y carbonato de potasio. Para Cleve, los cristales de glucina anhidra son isomorfos con los de alúmina y óxido de zinc, en cuyo caso sería menester volver á las ideas de Berzelius, colocando juntos el aluminio y el glucinio: apoyan ahora esta opinión los estudios de Lebeau, relativos á la descomposición del carburo de glucinio por el agua en frío, produciéndose gas formeno, lo mismo que acontece, en iguales circunstancias, al carburo de aluminio, de cuyo hecho infiérese la análoga composición de los dos carburos.

Parece indicar la identidad esencial de los métodos de obtención del glucinio, cierta constancia ó igualdad de propiedades, y, sin embargo, son tan diferentes los productos y dependen tanto del pormenor de los procedimientos, que hasta en ocasiones pudieran tomarse por cuerpos distintos, ó, cuando menos, muy variados estados alotrópicos de una sola substancia. En el glucinio aislado en el primitivo crisol de platino, según la práctica de Wœhler, formaba una especie de polvo amorfo, de color obscuro, susceptible de adquirir brillo por el frote y la presión: calentado, arde, al igual de los cuerpos muy divididos, con extraordinario brillo, y combínase con el vapor de azufre, produciendo notable incandescencia. A su vez el glucinio de Nilson y Pettersson posee el color del estaño ó el del acero algunas veces; preséntase en glóbulos y también constituyendo dendritas y en menudos cristales prismáticos, duros, agrios y quebradizos, tan ligeros que su peso específico no llegue á 2, y se representa ya corregido por 1,64. Muy parecido al aluminio es el glucinio de Debray, mucho más puro que los anteriores; como el metal de la arcilla, es de color blanco, todavía dotado de menor peso específico, pues llega sólo á 2,1; es extremadamente dúctil y maleable en frío, tenaz en grado eminente, ráyase con dificultad, puede forjarse, y, al igual de su allegado el aluminio, es su punto de fusión algo inferior al de la plata; inalterable al aire, seco ó húmedo, con gran dificultad llega á notarse un principio de oxidación calentándolo á elevadísima temperatura, á la correspondiente al rojo vivo, y operando en una corriente de oxígeno puro no arde; hácelo, en cambio, experimentando en las mismas condiciones en una atmósfera de cloro, cuyo gas no actúa sobre el glucinio á la temperatura ordinaria; tampoco el metal del berilo descompone el agua fría y caliente, ni aun el vapor acuoso experimenta la menor alteración en prolongado contacto con el metal, á la temperatura del rojo vivo; no se combina súbitamente con el azufre; disuélvenlo, estando diluídos, los ácidos sulfúrico y clorhídrico, así como los álcalis potasa y sosa, desprendiéndose hidrógeno, y con dificultad es atacable por el ácido nítrico concentrado, por más que se eleve bastante la temperatura.

Al enunciar las propiedades generales del glucinio, puede advertirse su analogía con las determinadas como características del aluminio: trátase, pues, de un metal ligerísimo, todavía menos denso que el de la arcilla, muy blanco y brillante, inalterable al aire y por el agua, dúctil y maleable, tenaz en mayor grado que el hierro, y difícilmente rayable; cualidades bastantes para hacerlo metal industrial y susceptible de grandes aplicaciones, si el glucinio pudiera obtenerse en cantidades considerables, ó si el beneficio de los berilos, inútiles como piedras preciosas, á causa de su opacidad y mal color, se facilitase inventando nuevos y sencillos métodos para realizarlo en buenas condiciones económicas. Afortunadamente, el afán puesto en dotar á la industria de grandes elementos de aplicaciones nuevas y de medios adecuados á la satisfacción de las necesidades humanas, ha contribuido no poco á fijar la atención de los sabios en este olvidado glucinio, tan poco estudiado como mal clasificado, y al volver á las investigaciones acerca de substancia tan interesante, aplicando á ellas los procedimientos novísimos, no se hicieron esperar resultados muy lisonjeros: por de pronto, anuncia Libeau, en una recientísima nota presentada este mes de Octubre á la Academia de Ciencias de París, nuevos medios de aislar, sin mucho trabajo, la glucina, y al mismo experimentador débese el conocimiento del carburo de glucinio. Queriendo reducir el óxido por el carbón, á la temperatura del horno eléctrico de Moissán, observó un hecho, ahora general y propio de todos los metales, en cuya virtud no se conseguía glucinio puro, sino que éste, encontrándose libre en un medio formado por exceso de carbono, uníase á tal elemento, para constituir el correspondiente carburo ó fundición de glucinio, cuerpo sólido, estable, análogo, en cuanto á sus propiedades esenciales, al carburo de aluminio, ambos de igual manera generados y compuestos, siendo su principal característica descomponerse con mucha lentitud por el agua fría, produciendo el hidrocarburo denominado formeno ó metano, cuya reacción fundamental sirve ahora para agrupar de nuevo juntos el aluminio y el glucinio, cuyos metales andaban separados en muchas clasificaciones modernas.

Sirven las semejanzas apuntadas de guía y norma para el futuro y no lejano empleo industrial del glucinio, siendo de ello precedente las investigaciones ahora realizadas con objeto de completar su conocimiento y hacer su monografía. Poniendo atención en el carácter esencial de las analogías, tantas veces aquí citadas, adviértese todavía algo de mayor trascendencia, pues toca ya á la admirable obra del trabajo de las energías naturales: encerró la actividad de la Naturaleza cuerpo tan preciado y valioso como el aluminio en las abundantes y nunca agotables arcillas, las cuales representan papel de primer orden en la dinámica del globo, y reservó para su hermano gemelo el glucinio la hermosa esmeralda, tan escasa cuanto estimada, aquella agua marina de magnífico y uniforme color, cristalizada en magníficas formas; mas no separó en la complicada molécula de substancia tan valiosa los metales hermanos, sino uniólos en vínculo estrecho por medio de agente cristalizador tan importante como el ácido silícico, constituyendo así un cuerpo cuaternario en el cual determina el análisis silicio y oxígeno, aluminio y glucinio. Y como si quisiera hacer resaltar más todavía la semejanza y estrecho enlace de ambos metales, uniólos en el cimofano y en el crisoberilo, que son aluminatos de glucinio, por sólo el oxígeno con ambos combinado. No son, pues, las semejanzas de los cuerpos fundamento de las llamadas clasificaciones naturales, meras apariencias externas buscadas de intento para facilitar su agrupación y estudio metódico; son, empero, inherentes á los mismos cuerpos y dependen de la semejante generación y analogía molecular, en cuanto á la estructura interna, de la cual derivan, en definitiva, las propiedades de las substancias. De ello es buena prueba el caso del glucinio, cuyo parentesco con el aluminio resalta en su propia historia: ambos aisláronse el mismo año por el mismo sabio y empleando el mismo procedimiento, y ambos, siguiendo idéntico camino, van convirtiéndose en cuerpos raros, en metales útiles, y transfórmanse de meras curiosidades científicas en materiales de la gran industria.

José Rodríguez Mourelo.

UN RECUERDO OPORTUNO.

EL DUQUE DE ALBA Y LUIS DE REQUESÉNS.

Los políticos españoles pueden recoger de la Historia elocuentes enseñanzas que parecen olvidadas por unos y son lectura poco grata para otros. La guerra de los *Países Bajos*, las insurrecciones de Cataluña y Portugal, y la emancipación de nuestros inmensos dominios en el continente americano, fueron provocadas por la misma conducta imprudente, si bien las ideas propulsoras eran distintas, y se consumaron en daño nuestro gracias á idénticos extravíos de elementos civiles y militares.

Al visitar Holanda con una misión oficial en 1883, pude advertir lo vivo que se conserva allí el recuerdo de las luchas con España, revelado por los hechos á pesar de lo que nos aseguraban personas cultas del país, con la intención galante que es de suponer. En Delf se cuida con piadoso respeto la tumba de Guillermo el Taciturno, y se enseña el lugar donde le hirieron; en el *Panopticum* de Amsterdam se veía representado el sitio de *Haarlem*, por nuestros compatriotas; en varios museos se muestran, ennegrecidos, actos poco clementes de soldados españoles, y en diferentes poblaciones se observan indicios del mismo carácter. Mas es curioso también notar que en todas partes se pronuncia el nombre del Gran Duque de Alba con tanto respeto, por lo menos, como odiosidad, y que apenas suena el de Luis de Requeséns, que hubo de seguir una conducta de templanza en oposición á la de su antecesor.

Cuando llegó Alba á Bruselas en 1567 con la misión de abatir el espíritu revoltoso que cundía por las ciudades belgas y holandesas, puso en práctica en seguida, como es sabido, los procedimientos más rigurosos, reduciendo á prisión á muchos nobles, sacrificando á otros, creando un nuevo impuesto que es medida mirada siempre como de gran daño en los pueblos comerciales, apoderándose, á modo de rehén, del hijo de Guillermo de Orange, con el fin de mandarle á España, y organizando un tribunal para entender en los delitos de alta traición contra el soberano.

Sabían la gentes previsoras que tales determinaciones provocarían un conflicto sedicioso..... é insurrección hubo; pero contaban los jefes de la protesta con el auxilio prestado en masa por el país, y en esto se equivocaron; porque los pueblos se amotinan con más facilidad cuando sufren ligeras molestias, y no temen al mismo tiempo represiones sangrientas, que cuando impera en ellos el terror, aunque los desagrados sean mayores.

El Príncipe de Orange no se había descuidado en proporcionarse medios de fuerza. Declara J. Lothrop Motley, en su célebre *Historia de la República de las Provincias Unidas*, que estaba en relaciones, públicas ó secretas, con la mayor parte de los soberanos alemanes; tenía correspondencias en Inglaterra; contaba con el apoyo de los hugonetes franceses, que destinaban á su hermano Luis para jefe de la secta en el caso de morir Coligny; coadyuvaban á sus planes los señores desterrados de los Países Bajos; reclutaba de día en día más soldados, sin que sus preparativos hicieran ruido; las ciudades de Amberes, Amsterdam, Leyden, Haarlem, Middelbourg y Flessinguen se habían comprometido á sufragar la mitad de los gastos de su ejército, y la otra mitad se cubrió por suscripción entre muchos personajes.

Las condiciones de la comarca favorecían del mismo modo á nuestros enemigos. Hay que pisar aquellas tierras y correrlas en todos sentidos, para darse de las dificultades de la campaña una clara cuenta que no pueden dar ni la lectura de las descripciones más minuciosas, ni las referencias pintorescas de los viajeros, siquiera sean tan concienzudas como las de Amicis. Hay que pensar con terror en la suerte de los imprudentes que se extraviaran ó de los desgraciados que se cayeran en las profundas masas de fango, fluídas y movedizas, cubiertas de verdura ó por ligeras capas de agua, que ocultan el peligro y atraen al temerario como las potestades misteriosas de los lagos suizos, según los extraños cuentos que se escuchan en los cuatro cantones.

Muy conocidos son los principales episodios de la primer campaña. Guillermo de Orange dispuso que el país fuera invadido por varios puntos á la vez, y los primeros resultados no le fueron del todo desfavorables. Uno de sus caudillos, que atacó por el Brabante, *Hoogstraeten*, tuvo que retirarse luego de perdida por los protestantes la batalla de Dalem; pero *Luis* y *Adolfo de Nassau*, encargados de adelantar su columna por el país de los frisones, destrozaron el 23 de Mayo de 1568, en las proximidades de la abadía de *Heiliger-Lee*, á las tropas españolas mandadas por *Aremberg*, con muerte del noble veterano.

El conocimiento de este desastre y de lo crítico de la situación no abatió por un solo momento el ánimo del Gran Duque de Alba; no entró jamás en sus propósitos dulcificar su rigor, ni proponer arreglo á los rebeldes, sabiendo que en los períodos de lucha armada toman los adversarios tales decisiones por debilidad siempre, y nunca por clemencia. Le arrojaban el guante los levantados en armas contra su autoridad, y él se lo devolvió teñido en la sangre de los que simpatizaban con el movimiento. Puso fuera de ley á Guillermo y sus hermanos; subieron al patíbulo los Condes de Egmont, Horn y muchos señores flamencos; hizo arrasar el palacio de *Culembourg* y elevó sobre sus ruinas una columna en que se recordaba la traición fraguada entre sus muros; y luego de realizados estos actos, que la piedad condena tanto como la guerra exige, se puso en marcha para dirigir por sí mismo la campaña.

¿Para qué detallar los resultados tan sabidos de la lucha? Razonando como se razona comúnmente si se aplica á los estados anormales los sentimientos é ideas que imperan en la vida ordinaria, debe pensarse que el país en masa se levantaría lleno de vigor para vengar á sus hermanos sacrificados, y de indignación por la sangre derramada; pero los hechos no se acomodaron al cumplimiento de tales principios, y las ciudades no ayudaron al jefe protestante, que ni siquiera pudo entrar en el recinto de las que estimaba más adictas á sus ideas. Uno de los cuerpos de rebeldes, el dirigido por *Luis de Nassau*, fué completamente derrotado en *Gemmingen*, y los veintiocho ó treinta mil hombres reunidos á las orillas del Mosa se fueron dispersando

de tal modo, que Guillermo tuvo que retirarse al cabo de poco tiempo, acompañado de unos quinientos.

Así acabó la primera parte de aquella lucha formidable, después de sufrir todas las severidades de la ley ó de la fuerza los jefes y favorecedores de la protesta. El Duque de Alba pudo desplegar entonces sus varoniles cualidades, animado con la confianza del Rey, y seguro de los medios para batallar, obteniendo el resultado que se apetecía: la victoria contra la rebelión. No hay para qué discutir si los actos del célebre general se ajustan á los principios de humanidad que propagan con fe los dedicados á profesiones más pacíficas; pero sí es conveniente recordar que con toda la energía necesaria han obrado siempre los militares prácticos á quienes se han encomendado empresas semejantes, y que así deben obrar los que se vean obligados á obtener éxitos decisivos acudiendo á las armas.

Unos curiosos grabados de *Hogenberg* representan diferentes episodios de la época, revelando, más que la odiosidad, el convencimiento que se tenía de la fuerza española. Aparece en el primero la rica comitiva con que entró el Duque de Alba en Bruselas, y los apretados pelotones de lanzas y arcabuceros; se ven en otro los diferentes actos que precedieron y acompañaron á la prisión de los Condes de Egmont y Horn, y muestra un tercero el suplicio de estos nobles, decapitados sobre alto tablado, que rodean por todas partes soldados dispuestos al combate, y extendidos por las calles que desembocan en la plaza teatro de la triste escena. Leyendas en diminuta letra señalan el lugar ocupado por los principales actores, y los atavíos y ropas se hallan tan detallados, que pudieran tomarse para figurines los personajes á pesar de su pequeñez.

Contrasta la primer campaña con las demás que hicieron el mismo Alba y sus sucesores en el gobierno de los Países Bajos. Cuando comenzó la segunda habían cambiado mucho los sentimientos de la Corte. Corrían en ella vientos de templanza, movidos en el Rey por una clemencia real, y por el común espíritu oposicionista en los émulos del vencedor de *Gemmingen*. Pretendían algunos, de mejor ó peor fe, que el Soberano despertara el amor por su persona en aquellos súbditos que estaban en armas, resueltos á conseguir la independencia de su comarca, y cuyos amigos ó paisanos subieron al patíbulo pocos años antes. Sonó el nombre del Duque unido á las palabras avaricia, crueldad y tiranía, y estas intrigas le quitaron tanto prestigio, cuanto dieron ánimos á nuestros adversarios las dudas y vacilaciones de los poderes.

Luis de Requeséns fué el encargado de relevarle en el mando y de llevar á Holanda aquel perdón no pedido, que muchos historiadores extranjeros califican de tardío, y que pudieran censurar por impolítico, en vista de los resultados, todos los españoles. La guerra siguió: la mayor dulzura en los procedimientos no fué bastante á desarmar á los combatientes; pensaron muchos que sólo por debilidad y cansancio no se repetían los severos castigos impuestos por Alba; motejaron de tirano al nuevo General, como habían motejado al antiguo, concediendo á lo más algún escritor del Norte que «era menos cruel, por más que no le cedía nada en fanatismo»; y crecieron las esperanzas de triunfo en el campo protestante, á pesar de los abatimientos que debieron causarle la catástrofe de Mook, unida á otras derrotas, y la muerte de los príncipes de la casa de Orange.

Difícil es juzgar á Requeséns por sus hechos en Flandes. Tuvo éxitos brillantes y contratiempos graves. No le niegan aptitudes varios autores, en tanto que Motley dice «que se distinguió tan poco en las campañas como en el consejo», cometiendo con él una injusticia que no se atreve á cometer con su predecesor. Había dado muestras de tener virtudes y ánimo esforzado en el gobierno de Milán, y las siguió dando en los Países Bajos; pero no era una personalidad saliente, ni sus condiciones podían compararse á las del hombre que hubiera vencido la insurrección, de contar con medios para ello, si esas eternas inconstancias de nuestra política exterior que anulan todo plan nacional no nos hubieran causado entonces uno de los infinitos daños que nos han causado en diferentes siglos.

El desdichado Gobernador general se encontró allí en la triste situación en que se encuentran los que llevan el compromiso de realizar un pensamiento cualquiera y advierten sobre el terreno que es necesario seguir distinta conducta. Iba á representar la clemencia, y tenía que acudir á cada paso á la fuerza para defenderse de esos enemigos mansos que son en todas las contiendas mil veces peores que los soldados culpables de los abusos de guerra más violentos. Estas contrariedades, y los fracasos que son siempre la consecuencia necesaria de una lucha sostenida sin energía, le han hecho pasar á la Historia como un hombre mediano y una figura insignificante, mal visto de sus compatriotas y olvidado de los enemigos, que aun recuerdan, en cambio, con respeto el nombre de Alba.

Los puntos de vista para juzgar de los actos varían mucho de unos á otros historiadores; pero los hechos culminantes, que son tan útiles de recordar por el hombre de Estado, se narran sustancialmente del mismo modo en todas las obras. Retratan la energía, la altivez y la grandeza del Duque los autores españoles; se muestra clara en los documentos del erudito Mayáns, regalados á la Academia; no la niegan *Lothrop Motley*, *Namèche* y otros que han escrito en su sentido, y no puede ocultarla tampoco *H. Forneron*, cuyo libro, más que historia, es un libelo difamatorio contra Felipe II.

Cada período de las contiendas humanas lleva consigo unas necesidades distintas: en los momentos en que el espíritu de insurrección se forma son útiles la prudencia, para no excitar los ánimos, y la vigilancia; cuando la protesta armada estalla, provoca necesariamente la represión sangrienta, la energía, los medios de la guerra, el terror llevado á las filas del enemigo, como él intenta llevarle á las de sus adversarios; logrado el triunfo, llega el instante de intervenir los hombres de Estado humanos, clementes, justos y virtuosos, porque las vidas de los soldados, las lágrimas de las familias y el derroche de los recursos nacionales han de servir para alcanzar la paz de los pueblos, y no ser los precios con que adquieran el derecho al abuso y los provechos personales unos cuantos aventureros sin corazón y sin conciencia.

Enrique Serrano y Fatigati.

LA PRIMERA CHISPA.

Fué la primera y de primera la que pilló Antolín el 24 de Diciembre de no sé qué año; pero sí sé que el mozo cumplió los veinte aquel mismo día.

El Sr. Manuel, vidriero y plomero, con su miajita de portal como tienda; buen cristiano, y se dice que más buen bebedor, tenía la costumbre de celebrar por todo lo alto el nacimiento del Mesías; y como pocos meses antes había autorizado oficialmente la conjunción matrimonial de su única hija, Paquilla la Manola, con el supradicho Antolín, y como esta conjunción había de efectuarse el próximo día de Año Nuevo, invitó al Sr. Antón, padre del novio, á que el padre y el hijo les acompañasen á él y á la Paquilla á tamborilear por calles y plazas, visitar las tabernas, oir la misa del gallo en la parroquia y cantar unos cuantos villancicos delante del *Belén* que Nicolás el Joven, maestro carpintero de más abajo, enseñaba en su establecimiento, y que, al decir de la gente que ya otras veces lo había visto, *estaba muy propio*.

Aunque el Sr. Antón, desde la muerte de su *parienta*, se había dejado de manipular en guitarra, pandereta ó rabel, como no le estaba mal consuegrar con el vidriero, y además el chico le apretaba llevado de la *querencia* de la novia, se avino por esta única vez á echar su cana al aire, y hasta compró en la plaza un pandero monumental, que más que pandero parecía bombo por su sonoridad y tamaño. Y no bien sonó la media de las diez en el reloj del hospital, cuando Pacuela y Antolín, el tío Manuel y el Sr. Antón, *bien cenados y mejor bebidos*, plantáronse en los medios del arroyo; Antolín y Pacuela delante, aunque, por ellos, se quedaran atrás en excusa de las paternas vigilancias, y como de escolta, los futuros consuegros, muy formales, pero no tan firmes, apoyándose el uno con el otro.

La voz destemplada del Sr. Manuel comenzó el canto, soltándole un villancico al tabernero de la esquina, y también el Sr. Antón le obsequió con el suyo; y aunque la muchacha era modesta y poco decidora, animóse con el mal ejemplo, pues malo se le dieron con lo mal que cantaron, y dilatando el pecho y abriendo la boca, llenó de su hermosa voz la calle, *haciendo gente* á su alrededor y en las ventanas y balcones.

Era de esperar el premio de tan espléndida serenata, y el tabernero le otorgó generosamente en sendos vasos de vino artificial, que á los cuatro les supo á gloria y les sentó á demonios, y ya con éstos en el cuerpo siguieron calle arriba atronando á la gente, la Pacuela, muy crecida con el aplauso; Antolín, con avaricia de aquellos méritos que todos disfrutaban, y que, á su juicio, debieran dedicarse sólo á uno, y el Sr. Manolo y el Sr. Antón sin darse cuenta de que la moza llamaba público de más y de que al chico no le iba sentando nada bien.

Por dónde quiso el diablo, más suelto aquella noche que de su costumbre, que Pepe el Chulo, oficial de zapatero en el taller del Sr. Juan, vecino de la Paca, bajase con otros, celebrando la fiesta, por la misma calle por donde la gente de mi cuento subía, y porque se decía del tal Pepe que anduvo enamoricado de la Pacuela, púsole Antolín muy mala cara, sin conseguir por ello que el zapatero y los suyos dejaran de acercarse.

A la muchacha no le sentó mal que de aquel modo se aumentara su escolta, pues con el vinillo y el festejo se le había despertado la soberbia. Decíase del Pepe que era el más buen *cantaor* de las Vistillas; y creyéndolo la Paca, aunque sin haber oído nunca su canto, gustaba de que aquella noche la acompañase. Era mucha verdad que el Pepe cantaba más que bien, y así como lo advirtió Antolín se le desató la envidia, que hasta entonces por nada había sentido; pero no andaba todavía la moza tan falta de seso, y jamás de cariño lo estuvo, para que no advirtiese el perjuicio que podía causar el nuevo acompañante; y viendo que entre éste y su Antolín se cruzaban cantares de intención, y que no se pasaba por taberna sin que se hiciese alto para beber, puso término al copeo y al copleo encaminándose á la parroquia en que ya comenzaba la misa, y donde se entró con los suyos, muy apretada por éstos y por los extraños. Y los unos que empujaban hacia la derecha, y los otros hacia la izquierda; el ruido de castañuelas, panderos y almireces, y el humo del incienso, á poco si derriban al desalumbrado Antolín, que, para no caer, hubo de asirse á la Pacuela, abrazándose á su cintura. Con esto brotó una idea mala en el cerebro del mozo; y aunque se desasió de la novia por respetos al sagrado lugar, no dejó de prometerse con frecuencia, mientras duró la ceremonia, que había de intentar otra vez aquel abrazo, aunque ya naturalmente con malicia, en cuanto se saliera de allí y se presentara la ocasión; y como luego habían de ir á la casa del Sr. Andrés á ver el Nacimiento, confiaba en que, con el barullo de la fiesta, había de ofrecérsele coyuntura.

Estos nuevos y malísimos propósitos no le dejaron atender á la ceremonia, ni aun saborear la ocasión de hallarse, con las apreturas de la gente, arrimado á la moza gentil un tantico más de lo justo, sino que, con la esperanza de bienes mayores, deseaba sólo que aquello terminase y la misa se le antojaba eterna, poniéndole esto de tan mal humor que de su gusto hubiera armado bronca, no ya con Pepe el Chulo, á quien de antiguo tenía sentado en la mismísima boca del estómago, sino con toda la gente que allí le estrujaba y retenía. Pero cuando ya le quedaba poca paciencia por perder fué en el momento en que la muchedumbre se apiñaba más hacia la puerta buscando la salida, con lo que disminuyó su disgusto y se le aumentaron las esperanzas; y abriendo paso á fuerza de empellones, vióse pronto en la calle á la derecha de su novia, precedido de Pepe, y con su padre y su suegro á retaguardia.

—¡Ea!—gritó el mozo tambaleando.—A casa del Sr. Andrés el carpintero, porque se va haciendo un poco tarde, y yo tengo como ganas de dormir, y quiero ver antes aquel *Belén*; que todo buen cristiano debe asistir en noche como ésta al nacimiento de Jesús.

Así de antemano se había convenido, y no hubo, por tanto, réplica alguna, aunque á Pacuela ya no le agradara caminar entre Pepe y Antolín; y llegados al taller en que el nacimiento se exhibía, hallaron en aquél, y hasta en la calle, tanta gente que á Antolín le fué imposible entrar, y con el barullo le separaron de la novia, que al lado de Pepe se vió, sin saber cómo, en primera fila. Antolín los miraba desde lejos, irritado contra la casualidad que le privaba de la moza cuando él se disponía á llevar á cabo sus pésimas ideas, y en la necesidad de desahogar su ira desbordósele ésta por la boca en muchas groseras palabras y mayores denuestos, y allá fué su pandero á estrellarse en la cabeza de el Chulo, y la zambomba de éste encasquetósele al otro como sombrero.

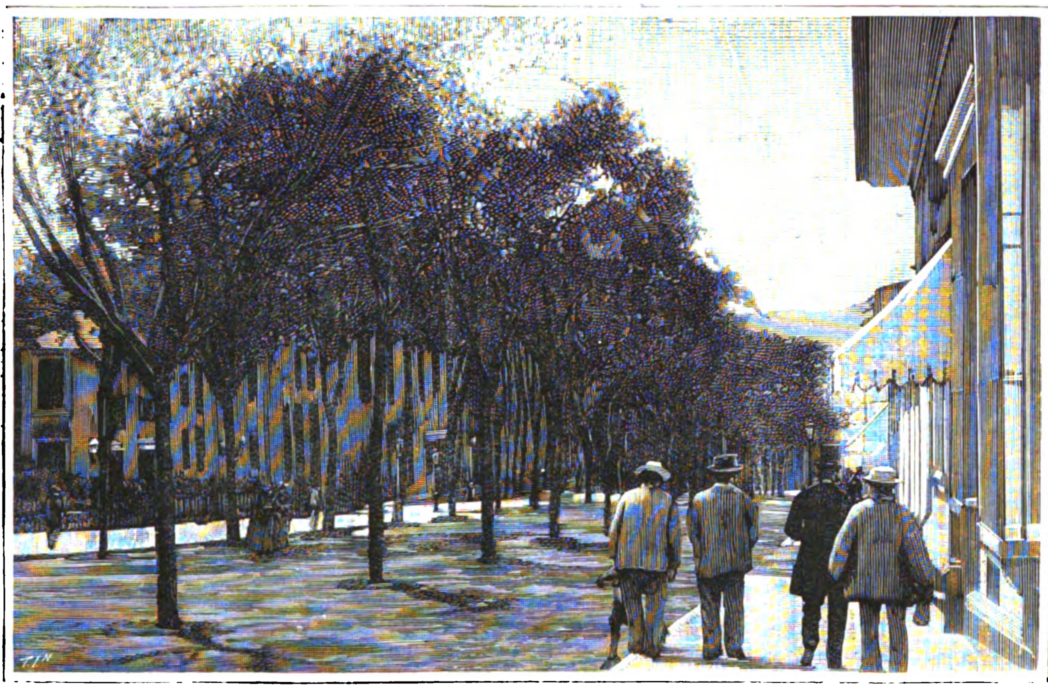
Pugnaba Pepe por acercarse á Antolín, y Antolín por arrimarse á Pepe, y cada cual embestía contra la gente que le cerraba el paso; y haciéndose general la contienda, armóse tanto estruendo y tal griterío y escándalo tan grande, que no durmieron todos en la prevención porque los de Orden público andaban lejos.

....

Una hora después de la batalla, Antolín y su padre, muy borrachos aún, trataban en su casa de discurrir acerca de lo sucedido. Quería el señor Antón que le explicara su hijo el motivo de aquel enojo; porfiaba Antolín, con la tenacidad de su



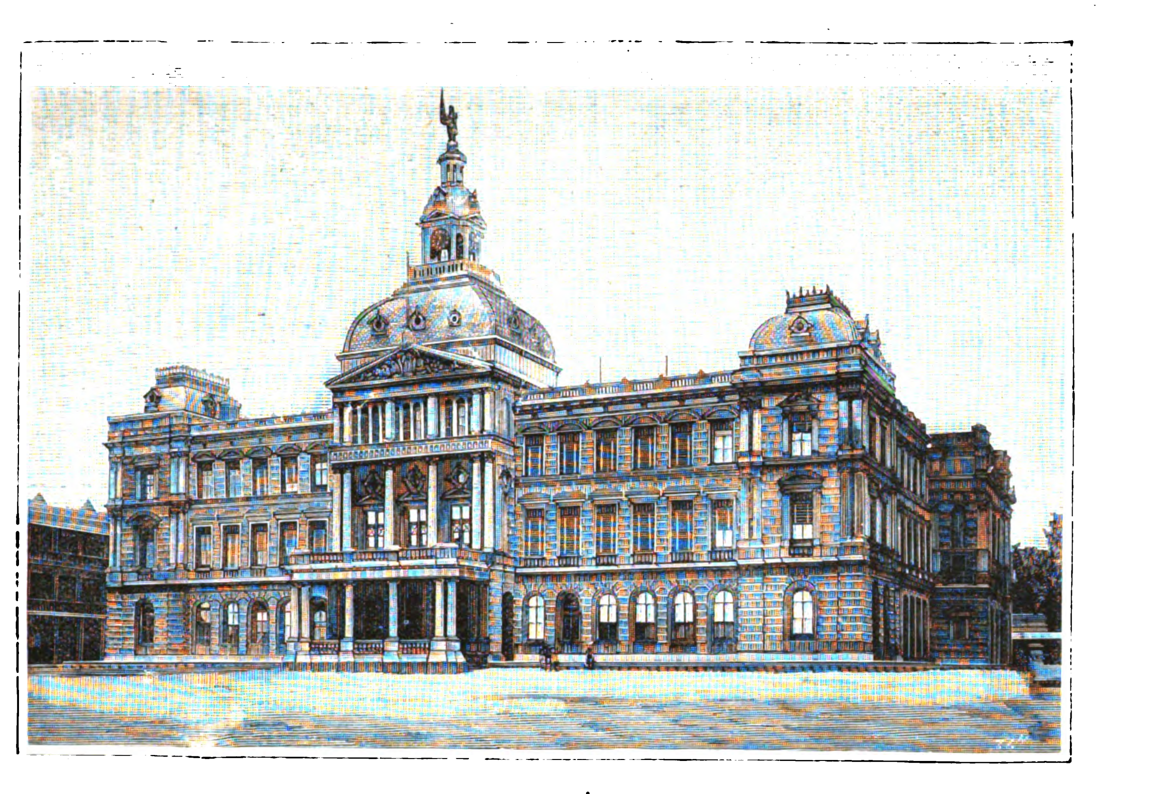
REPÚBLICA DE VENEZUELA.—VISTA GENERAL DE CARACAS.



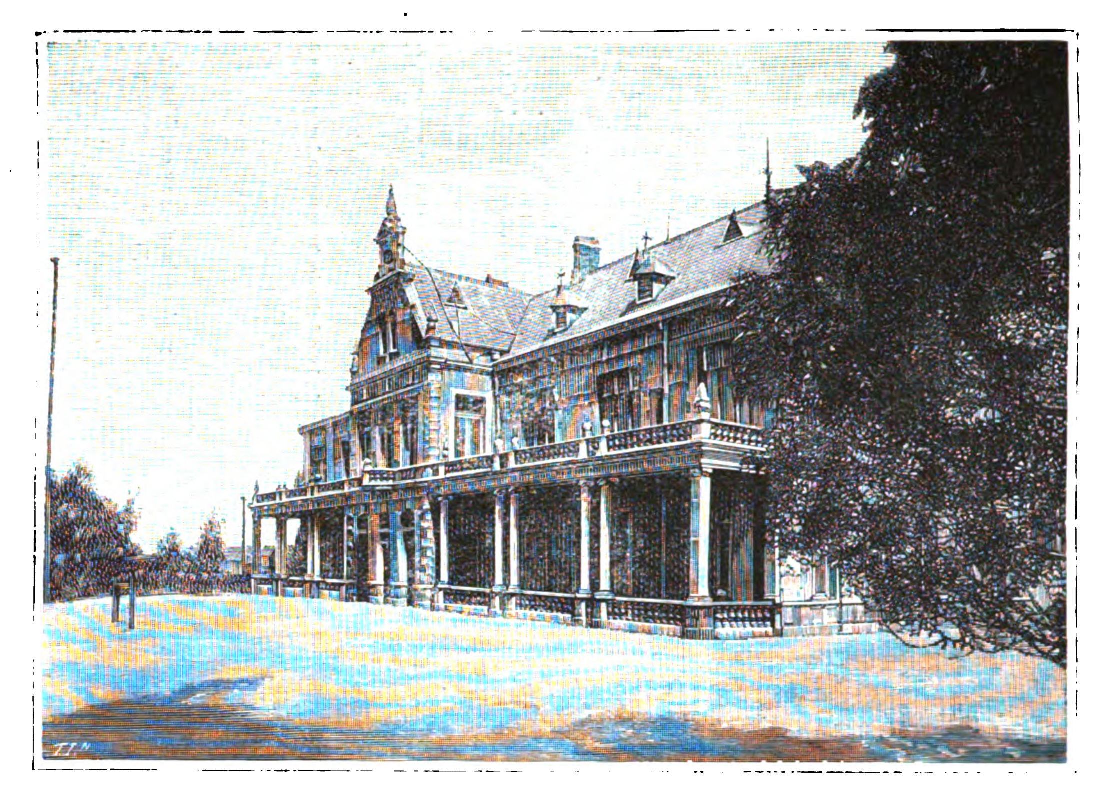
UN BULEVARD, EN CARACAS.



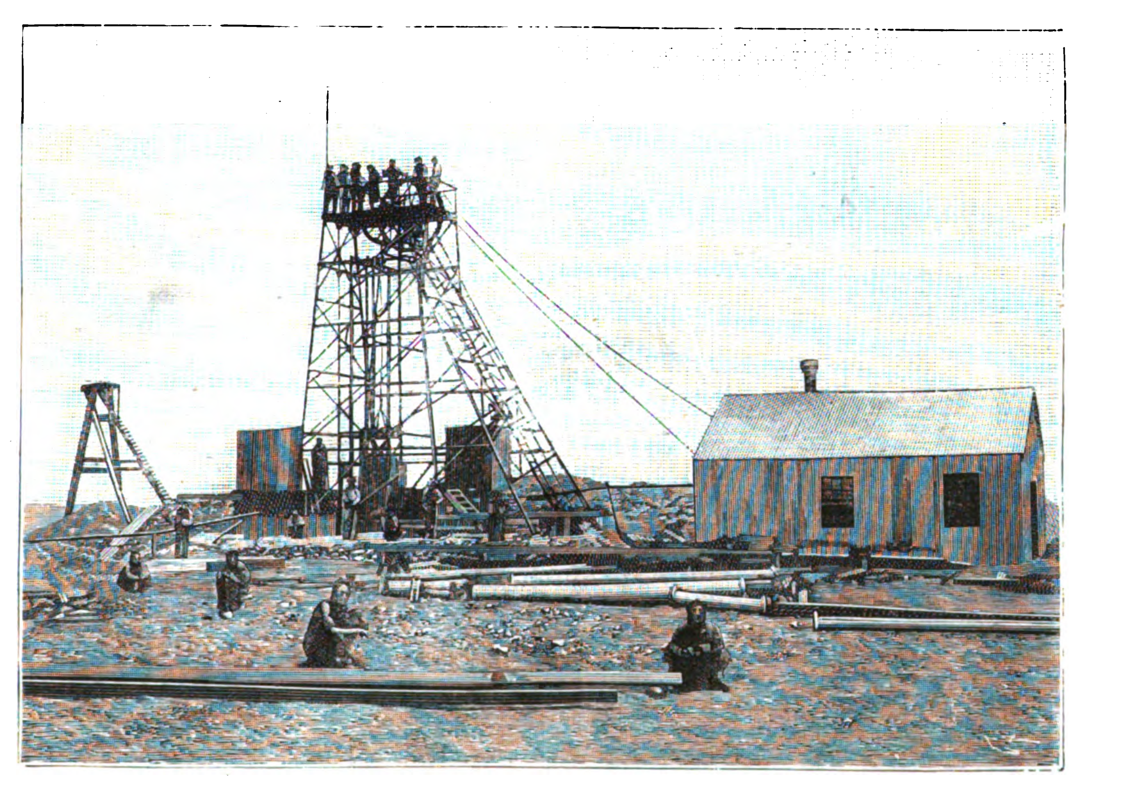
CARACAS.—LA CATEDRAL.



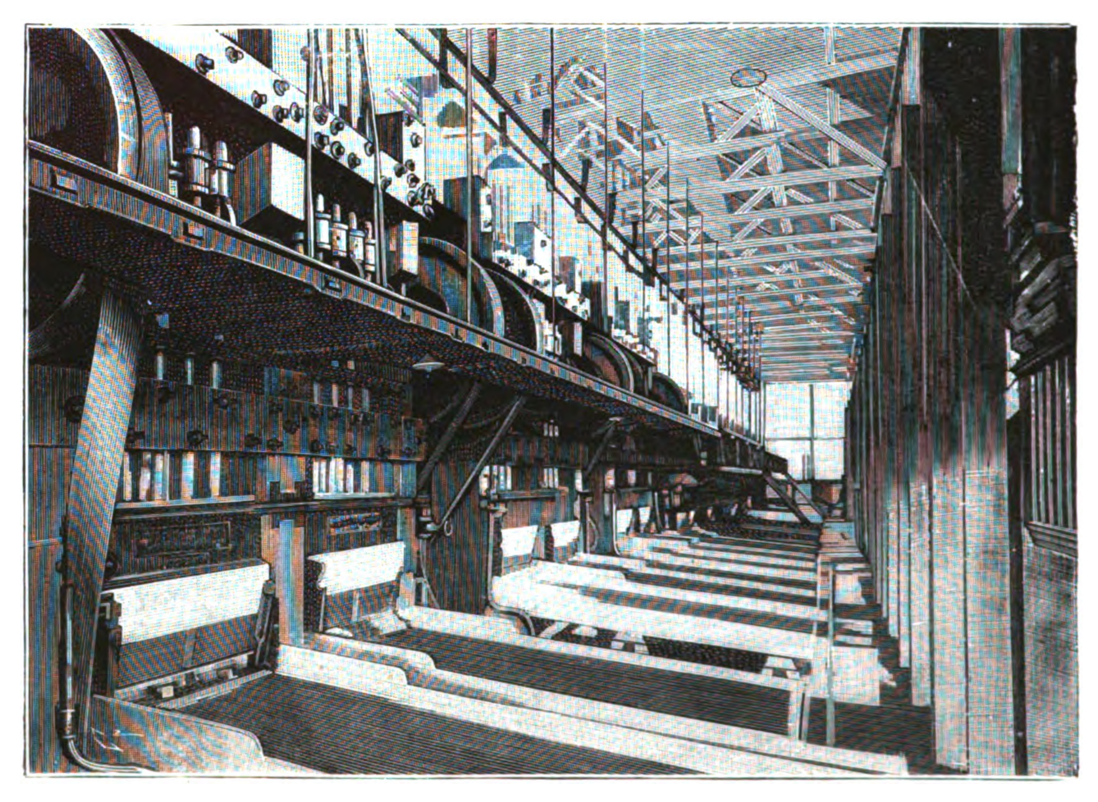
EL PALACIO DEL GOBIERNO, EN PRETORIA.



EL PALACIO DE JUSTICIA, EN JOHANNESBURG.



ENTRADA Á UNA MINA DE ORO.



UN LAVADERO DE ORO.

borrachera, que aun le quedaba por visitar la casa del Sr. Andrés y el *Belén* celebrado que allí se exponía; y como el padre tratara de obligarle á que entrase en razón, y le dijera si había visto algo en la Paca, ó lo que en cualquiera otro hubiere visto que justificase la pasada contienda, díjole el mozo esta verdad al insistir en su manía:

—Pues, padre, es que yo esta noche lo he visto todo, todo, menos el nacimiento de Jesús.

LUIS CALVO REVILLA.

EL CAÑÓN Y EL TELESCOPIO.

(FÁBULA FILOSÓFICA.)

Había en cierto salón
De una gran Exposición,
Entre el industrial acopio,
Un enorme telescopio
Y un estupendo cañón.

Por su forma casi igual,
El airoso ecuatorial
Y el cañón se parecían,
Y los chistosos decían
Al verlos: «Tal para cual».

Con asombro y embeleso
Fijábanse las miradas
En el cañón frío y tieso,
Con su calibre y su peso
De ciento diez toneladas.

Y otros miraban enfrente
El cañuto reluciente
Del descomunal anteojo,
Con su lente como un ojo
Que mira perpetuamente.

Apiñada en el recinto
La curiosa muchedumbre,
Con aritmético instinto
Calculaba su distinto
Poder y su pesadumbre,

Con solemne suficiencia
Y jurídica conciencia,
Fallando el pleito ó disputa,
Del cañón: la fuerza bruta,
Y el telescopio: la ciencia.

Cargado, y no de razón
Ni de pólvora, el cañón,
Viendo al docto tribunal
Favorable á su rival,
Así habló, sin ton ni son:

—Yo soy el omnipotente,
Yo soy el imperativo;
Con fuego mi ley escribo,
Con hierro alado y candente
Impongo lo que prohibo.

Yo encadeno, yo desato,
Yo aseguro, yo arrebato;
Derribo y fundo el derecho,
Suplanto á la idea el hecho
Y es doctrina mi mandato.

De una nación á la puerta
Soy el guardián siempre alerta,
Defensor de los hogares;
Soy la llave de los mares,
Cerrojo de orilla abierta.

Mi vista impone el respeto,
Mi puntería es un reto,
Mi grito rinde una plaza,
Mi pólvora es la amenaza,
Mi proyectil el decreto.

Soy la voluntad suprema,
La solución del problema,
La pujanza de los reyes,
El sustento de las leyes
Y del pueblo el anatema.

A rotunda negación
Opongo mi afirmación,
Que mi estallido es el *sí*
Cuando quiere hablar por mí
La fuerza de mi nación.

Cuando rujo en la muralla,
El mundo aterrado calla,
Y, sobre el acorazado,
Subyugo al mar asombrado
Cuando mi cólera estalla.

Soy gigante, soy titán;
Mi bramido es huracán,
Mi explosión es terremoto,
Y si sobre el agua floto,
Soy ambulante volcán.

Y quien mi poder no crea,
Venga á provocarme, y vea
Mi venganza en su exterminio.
Para el terrenal dominio
Basta que yo diga: *Sea*.

—Calla, cañón arrogante,
Respondió el otro gigante,
El tranquilo telescopio;
No te ciegue el amor propio,
Yo soy mucho más pujante.

Homenaje no te doy;
Que, aunque pretendas ser hoy
De la humanidad el bu,
Yo soy más grande que tú,
Pues rey del espacio soy.

Yo, sin tu hueca jactancia,
Empuño sin arrogancia
Más imperativo cetro;
Más hondo que tú penetro
Y abarco mayor distancia.

Se reduce tu conquista
Al alcance de tus balas;
Yo doy á la humana vista
El Universo por pista
Y rayos de luz por alas.

Y el pensamiento con ellas,
Más raudo que las centellas,
Hiende el vacío y la sombra,
Toca y mide las estrellas,
Y las numera y las nombra.

Cuando proyectiles lanzas,
Tu reino, tus lontananzas,
Son unas angostas millas;
La gravitación no alcanzas
A vencer, y al fin te humillas.

Yo las leguas por millones
Cruzo por altas regiones
Infinitas, silenciosas;
Me pierdo en las nebulosas,
Trepo á las constelaciones.

Mi radio abarca el redondo
Mar sin orillas ni fondo
Del éter, azul desierto,
Donde el secreto más hondo
Es el que está más abierto.

La ciencia me da su palma,
El firmamento su calma;
Yo ni destruyo ni agravio;
Mi cuerpo tiene por alma
El pensamiento del sabio.

Yo á su cerebro transmito
De la inmensidad el dato;
Le doy del Cosmo el retrato,
Y le elevo al infinito
Con celestial arrebato.

Y él con largas cantidades,
Calculando inmensidades
Por fracciones de segundos,
Siente el peso de los mundos
Y el terror de las edades.

Si tanto te ensoberbece,
Si tan amplia te aparece
De tus imperios la meta,
A mí sólo me parece
Un átomo tu planeta.

Tú eres polvo, vano ruido,
Humo, gases, vil miseria;
Monstruo brutal, maldecido,
Hijo del dolor, nacido
Del vientre de la materia.

¿Quién vale más de los dos?
¿Tú, de la tiniebla en pos?
¿Yo, de la luz testimonio?
¿Tú convirtiendo en demonio
Al que yo transformo en dios?

¡Quién sabe si, omnividente,
El hombre al fin, tras mi lente,
Y por magnéticos rastros,
Dialogará de los astros
Con la planetaria gente,

Cuando cual un sueño evoque
Lo que hoy presiente y columbra,
Lo que hoy late en la penumbra;
Cuando el alma casi toque
Lo que hoy el ojo vislumbra!

Yo, desde el sereno templo
De mi quieto observatorio,
Donde te doy santo ejemplo,
¡Con qué desdenes contemplo
Lo mortal, lo transitorio!

Cañón brutal, iracundo,
Monstruo infernal de la guerra,
Dominador infecundo,
¿Qué me importa á mí la tierra?
Mi reino no es este mundo.

Mísero rey de pigmeos,
Pobre autócrata de enanos,
Tus poderes serán vanos
Cuando nuevos Prometeos
Rediman á los humanos.

Cuando enmudezcan las voces
De tus rayos y explosivos;
Cuando fiero no te goces
En dar la muerte á esos vivos
Cuya misión desconoces.

Cuando las razas futuras,
Con las almas ya más puras
Y más puros ideales,
Asciendan, por mis cristales,
A las célicas alturas.

Vil cañón: tu vanidad
De la triste humanidad
Te hizo momentáneo juez.
¿Qué eres tú? Su estupidez.
Yo soy su divinidad.

Calló, y el rudo cañón
Respondió: —Tendrás razón,
Telescopio celestial;
Mas..... lo mortal es mortal,
Y los hombres hombres son.

Y si quieres comprender
Mi justicia y mi poder,
Deja que lance mi..... *¡pum!*
Por hoy, *ego sum qui sum;*
Por hoy, poder es poder.

JOSÉ ALCALÁ GALIANO.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Destrozo de la caballería francesa en las cocinas de París: la hipofagia y los platos hípico-gastronómicos.—El aceite de caballo en la sartén y en las lámparas: aspiraciones del poeta Verlaine.—La neurastenia de la juventud alemana: el alcohol allí y aquí: los budistas de Berlín: teatro de los judíos: la literatura escandinava.

En Francia no hay corridas de toros, ni toros bravos, y, sin embargo, no los toros, sino los franceses, han matado en el año último en París la friolera de 23.186 caballos y 383 burros y 43 machos, y no sólo los han matado, sino que ¡se los han comido! Nosotros estaremos en civilización todo lo atrasados que los franceses quieran; pero conste que no matamos caballos, y sobre todo que no los comemos, y sobre todo sabiendo que la carne que nos dan es de caballo. Si á cualquier tendero español se le ocurriera anunciar en un rótulo que vendía carne de caballo, le harían cerrar la tienda á patatazos, y la policía lo enviaría á la cárcel. No digo nada si anunciara «carne de burro»: delito semejante no está previsto en el Código, porque á ningún legislador español se le ha ocurrido que pueda cometerse. Y no hay razón fisiológica ni etnográfica que valga; á nuestro pueblo le produce náuseas el pensar que pueda comerse caballo, burro ó mulo, y ya puede la civilización extranjera avanzar todo cuanto guste, que lo que es con ese *menu* no entraremos nunca, y á sabiendas menos. Asqueroso es, indigno es ver en la Plaza de Toros desangrarse á un caballo, y contemplar cómo corre pisándose las entrañas; pero aquello con cerrar los ojos, ó con no ir á la Plaza, se concluye. En cambio, da quince y raya á lo inmundo el espectáculo expuesto en un mostrador de un jaco partido en chuletas, de una sesada de burro, de un hígado ó de unas morcillas matalonas hípicas, ó de un salchichón procedente de un jubilado de lanceros ó de algún ex tirador de un encuarte ó de un carromato. La asquerosidad sube de punto cuando se encuentra uno en la mesa con un plato de *cheval à la mode*, *au naturel*, ó *en vinaigrette*, ó *en miroton;* ó cuando le sirven *civet de cheval (¡o mieux d'âne!)*, ó *langue de cheval braisée*, ó *pâtés de foie de cheval*, ó *gelée de pieds de cheval*, ó *beignet à la cervelle*, ú *horsestead*, llamándolo en inglés para disimular, como pudiera llamarse toda esa serie de tajadas repugnantes de *horseflesh*. En este caso, en la mesa con cerrar los ojos no se adelanta nada, porque semejantes guisotes no han de entrar por los ojos, sino por la boca, y hay que tragarlos y conformarse.

Sin corridas de toros, los parisienses matan todos los días unos 60 caballos y un burro (¡buena corrida!) para sus correspondientes *pots-au-feu*, *bouillons* y *rotissoires;* y, según las cuentas de los que saben sacarlas bien, en estos últimos treinta años se han comido, sólo en la capital de la civilización, 389.975 caballos, 10.543 burros y 946 mulos, ó sean 401.464 cabezas de ganado, que suponen un peso de 8.866.770 kilogramos. Otros tantos, por lo menos, se habrán comido en el resto de Francia. La voracidad hipofágica va en progresión creciente: en 1868 se comían en París 2.297 caballos; en 1874 se despachaban 6.659; en 1878 llegaron á 10.800; en 1884 se embutieron 14.548; en 1888 ya fueron 17.256; en 1890 *¡consumiéronse!* 20.889, y en 1895 ya queda dicho que han sido 23.186. La afición al burro no resulta tan sostenida, ¡qué ha de resultar!; años ha habido, como el de 1873, en que se sacrificaron en las aras gastronómicas 1.092 burros, y algunos en que han pasado de 500; pero la cifra en estos últimos años oscila, ó trota, entre 250 y 350 personajes de la vista baja. Los *bouchers*, matarifes, tablajeros ó cortadores franceses, no tienen inconveniente en matar tantos pencos, tarea imposible para nuestros matarifes españoles, los cuales, antes de emular á un Veragua ó á un Miura, asesinando impunemente á un jamelgo, serían capaces de cortar el pescuezo de un tajo al contratista ó empresario que les propusiera emplear el puntiagudo acero en dar muerte á uno ó á un pelotón de caballos enramalados. No hay duda de que con la caballería difunta se podrá fabricar en Francia muy rico *saucisson de Lyon*, pero lo que no podemos creer en España es que, según lo asegura el apóstol hipomano Mr. Decroix, con la grasa de caballo se confeccionen muchos fritos y frutas de sartén, y buñuelos y bar-



quillos rellenos, mejor que con manteca y con mantequilla. «*La huile de cheval*, dice el hombre, *serait aussi bonne que la meilleure huile d'olive.*» ¡Que aproveche! ¡Si tendrá buen paladar el doctor! Aquí la grasa de caballo, más ó menos *huile*, se usa, entre otros menesteres de cuadra, para hacer más impermeables ciertas pieles, para untar los ejes de los carros y para emplastos perrunos; pero ¡para la sartén y para la cazuela!, ¡oh! preciso es que no avancen tanto los progresos científicos que se nos queden atascados en la garganta. Pronto han de hacernos saber los hipófagos que el aceite de caballo alumbra mucho mejor que el petróleo refinado, y tan bien por lo menos como las lámparas de incandescencia. Es lástima que se haya muerto tan pronto el inspirado y estrambótico poeta francés Paul Verlaine, para que á la luz de las lámparas de aceite rocinantesco no hubiera llegado á ver lo que ansiaba, que era esto:

> Ce qu'il nous faut à nous c'est, aux lueurs des lampes
> La science conquise et le sommeil dompté,
> C'est le front dans les mains du vieux Faust des estampes,
> C'est l'Obstination et c'est la Volonte.

Con el aceite de caballo difícil es que se engendre la obstinación en el espíritu, pero con el de burro no hay duda. A obstinados no les gana nadie á estos fieles servidores de la humanidad. En cuanto á la voluntad, obligado te veas; si el caballo, ó el asno, ó su amo no andan bien, preciso es despertar la voluntad con una buena vara de acebuche. Todo lo demás es literatura, como dijo el referido Verlain en su *Arte de trabajar:*

> Que ton vers soit la bonne aventure
> Eparse au vent crispé du matin,
> Qui va fleurant la menthe et le thym.....,
> Et tout le reste est literature.

°°°

Achácase el estado neurótico, desequilibrado, decadente y sinsorgo de mucha parte de nuestra juventud culta á la falta de fe y de ideales, al exceso de lecturas disolventes ó explosivas, á la carencia de método en el uso de la vida, al abandono de los padres, al amor madrugador y extemporáneo y á la ligereza específica de los portamonedas. Algo podrán contribuir, en efecto, estas deficiencias ó estas sobras en la perturbación del cogollo de los nervios; pero la mayor parte de ellas han acompañado al hombre en su juventud, en su madurez y en su decrepitud durante los siglos, y no parece que hay que amontonar tantos motivos ni ahondar tanto para saber por qué existen hoy tantos jóvenes que no pueden materialmente andar derechos. Así debe deducirse de lo que un eminente neurópata é histólogo alemán, Karl Muller, acaba de sostener con formales razonamientos en la revista pedagógica de Munich titulada *Las Sociedades Escolares*. Dice el sabio doctor: «La neurastenia, tan común en la juventud, no proviene de los variados excesos que se cometen en los años universitarios; data de más atrás, y tiene por causa la extraordinaria *absorción* de alcohol á que se entregan los estudiantes de nuestros *gimnasios* en la edad de quince á diez y ocho años.» No está mal el llamar cortésmente absorción al trasiego de la cerveza y de los licores fuertes desde el jarro á la copa al estómago. Pase la delicadeza. Pero conste que el «mal del siglo», la neurastenia juvenil, el destornilleo cerebral, no tiene un origen psicológico, un principio elevado, una desviación intelectual, sino que pura y simplemente es debido á la causa más material, pedestre y prosaica, á la embriaguez, lenta ó solemne, crónica ó intermitente. Mucha cerveza se necesita filtrar para que su alcohol ponga á la mollera en estado de perpetua insurrección, y horroriza el pensar lo que sería de los estudiantes alemanes si pudieran llenar sus vasos con nuestro Valdepeñas, Peralta, Priorato, Moscatel ó Rueda, de cuya absorción Dios les ha apartado felizmente. Pero dado el azúcar que allí se produce, abundan los licores alcohólicos que es un horror, y con mil distintos nombres se consume toda la bala rasa posible; y lo que no va en vino va en *brantwein* ó aguardiente, más ó menos amargo, *bitter*, ó más ó menos dulce, *lieblich*, pero capaz de envenenar á tres generaciones seguidas.

En España no se conoce plaga semejante. Nuestros estudiantes podrán no resultar tan grandes genios y sabios como los alemanes, pero no se emborrachan. Un escolar borracho es aquí *rara avis*, á quien el desprecio de sus compañeros castiga sin piedad alguna. Los escolares no entran jamás en ninguna taberna; y en cuanto al copeo del café, felizmente cuesta muy caro para estudiantes. Los escolares son, en general, pobres, y no pueden permitirse grandes excesos: un café, unos pitillos y mucha conversación constituyen toda la dicha de sus envidiables años. Cuando algún estudiante rico se aficiona á las lamparillas y se atufa á menudo y huele á tío, sus condiscípulos le señalan con el dedo, le curten el pellejo desde la coronilla al talón y le dejan solo con la pítima. No hay pena que más infame y duela, y por eso son muy pocos los desgraciados que se atreven á arrostrarla. Aquí se hombrea poco, y esto es un bien, aunque tiene la desventaja de que, acostumbrados á ello, hay muchos hombres que nunca se deciden á dejar de ser chicos. Tiene nuestra juventud, en general, excelentes condiciones morales y de carácter; si estuviera mejor dirigida y fuera más estudiosa, sería una juventud modelo. El alcohol de la holgazanería jamás produce la neurastenia; al contrario, abundan aquí las cabezas que, más que surcadas de alborotados nervios, con ruidos de grillera, parecen macizas, como las de las estatuas de la plaza de Oriente.

Y como son los jóvenes, son los hombres. Nadie se mete aquí en entusiasmos, ni monomanías de filosofía, de religión y de investigaciones abstractas de la ciencia sublime ó humilde. Se atiende al pan de cada día, y nada más; y si alguno que otro iluminado ú obscurecido se emperra en penetrar por esos laberintos y en volar por esos espacios, lo hace por su cuenta, á solas, y solo se divierte, sin que los demás le hagan más caso que el necesario para divertirse con él. En Alemania hay, como se ha visto, bebedores jóvenes insaciables, que degeneran en neurasténicos precoces; y hay creyentes orientales, correligionarios de los contemporáneos de Karracuca. Además de católicos, protestantes y judíos, abundan allí los budistas de traje de paño y sombrero de copa, que practican á su modo, con mucha fe y no poca gracia, la religión de Buda y de los djainas, como si se encontraran en los valles de Nepol y á orillas del Brahmaputra, de Djemna y del Nerbada. Los budistas alemanes publican dos curiosas revistas: las tituladas *Escritos teosóficos* y *La Esfinge;* y entre los creyentes más famosos de la fe índica figuran el popular novelista Julio Stinde, el pintor Gabriel Max y el filósofo F. Hartman.

°°°

Sin revistas de pretensiones filosóficas y sin revoluciones nerviosas de ninguna clase, sino sosegadamente, practicando aquella regla del arte de vivir en grande en el mundo, que está resumida en estas frases: *cara de bobo, paso de buey y tripa de lobo*, el pueblo judío vive en Alemania resistiéndose pasivamente contra todos sus enemigos, y permitiéndose, para sus esparcimientos, tener su teatro especial. De Alemania ha salido, en efecto, y ahora anda rodando por el mundo tolerante, la compañía artística *The Hebrew Opera Company*. No tiene necesidad el arte judío de libretistas ni de compositores, porque todo lo encuentra hecho. La letra de sus cánticos, tomada de los libros de la Biblia y de las leyendas judías, constituye un ciclo que forman las obras *Moisés*, *Salomón*, *David y Saúl*, el *Rabin Joselmán*, *Jonás*, etc., etc.; y la música es una verdadera mezcolanza de piezas de todas clases, místicas y profanas, algo de la *Pasión* de Oberammergan, de cantos litúrgicos de otras religiones, de melodías populares y aun callejeras, de *spartitos* de Ambrosio Thomas y de páginas enteras de *La Judía*. En el argumento de estas cantatas óperas no hay enredo alguno; las escenas se suceden con toda la sencillez y monotonía de los versículos bíblicos, y nadie sale, para cantar, ni para accionar, ni para sentir, de su paso de buey. La lengua en que tales piezas se representan es un alemán mezclado de hebreo, que sólo los descendientes de Matatías pueden entender. En la escena no hay regla fija á que atenerse, porque cada actor es muy dueño de introducir en la dicción, música, actitudes, mímica, traje y aditamentos cuantas novedades le parezcan bien. Felizmente el escenario suele estar por lo general á obscuras, lo cual facilita y favorece mucho la ilusión, y permite que cada uno se imagine que ve lo que mejor le cuadre. Si el argumento requiere que en el fondo y complemento de la escena haya de figurar algún lugar, habitación ó paisaje, se echa mano de la primera decoración que salte, por lo cual no suele ser extraño el ver que en la ópera *Moisés*, por ejemplo, la campiña de Egipto esté representada por un boulevard de la ciudad de Hamburgo, con sus grandes faroles en las aceras y sus farolillos en la ría. Al público, que generalmente se compone de familias judías de la clase modesta y pobre, le seduce, complace y entusiasma todo esto, siquiera porque, á pesar de tanto anacronismo y de la música ratonera, ven desfilar ante sus ojos aquellos grandes patriarcas, personajes, reyes y mujeres cuyos nombres aprendieron á repetir y reverenciar desde niños, y que representan el glorioso pasado de la tierra de promisión, á la que no volverán jamás.

Con el arte judío, pobre y prosaico, que como espectáculo curioso se va á contemplar en estos días á la sala del Standard-Theatre, en el East-End de Londres, donde trabaja la referida *The Hebrew Opera Company*, forma contraste entre gente que también gasta cara de bobo y usa paso de buey, el arte escandinavo, cuyos tres grandes representantes son los populares escritores Ibsen, Bjœrnson y Jonás Lie. Allí, en el Norte, la gente de alguna cultura espera siempre en Navidad ó en Año Nuevo el regalo, es decir, la producción última de alguno de estos tres ilustres publicistas. Poco antes de la Nochebuena de 1895 publicó Jonás Lie su novela *El abuelo*. En un mes ha vendido tres ediciones de ella: doce mil ejemplares. No hay más que decir esto para que se comprenda con qué calor la ha acogido el público en un país tan frío como aquél y en pleno invierno. Pero este frío y las noches inmensas echan á las gentes á sus casas, y en casa las horas eternas convidan á leer, sobre todo si la lectura es nueva y buena. Allí no se hace vida de café; la familia es el refugio, y en la familia el libro el mejor contertulio. El autor dramático Bjœrnson ha dado á conocer la segunda parte de su obra *Más allá del esfuerzo humano*, y agotados en pocos días los ocho mil ejemplares con que apareció, anuncia su editor que se prepara ya la segunda tirada. Ibsen celebró la Navidad de 1894 publicando *Eyolfillo*, obra que obtuvo extraordinaria aceptación en Suecia, Noruega y Dinamarca; pero este año no ha dado nada original, contentándose con celebrar las Pascuas con la sexta edición de la *Liga de la juventud*, con la séptima de *La comedia de amor* y con la décimotercia del *Brand* (El rayo). Asegúrase en la prensa sueca que muy pronto publicará un nuevo drama, y ya se preparan los críticos á recogerlo, curtirlo y zarandearlo, no porque el arte escandinavo sea mejor, ni más trascendental, ni más dramático que el de otras naciones, sobre todo que el de las meridionales, sino porque viste bien el imitar á la crítica sajona-germana, y el meterse en honduras dentro de las cuales no se perciben más que visiones, y el ponernos voluntariamente siempre á la cola en cuanto se piensa, escribe, proyecta y realiza en nuestro país respecto á los otros. Y si así nos consideramos á nosotros mismos, ¿cómo nos considerarán los demás? Pues como nos consideran.

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Idea general del método de Brown-Séquard, ó sea empleo de los extractos líquidos obtenidos de las glándulas y otras partes del organismo en inyecciones subcutáneas, por el Dr. D. Leopoldo Murga.

El autor refiere una porción de casos clínicos en todos los cuales las inyecciones de líquido testicular han producido muy buenos resultados. La obra véndese en Sevilla, Laboratorio histo-químico del Dr. Murga, calle de Zaragoza, número 9, y en la librería de D. Tomás Sanz, Sierpes, 92.

La riqueza agrícola y pecuaria en España, monografía presentada por D. Zoilo Espejo al concurso abierto en 31 de Enero de 1893 por el Círculo conservador.

El concurso en que ha sido premiada la Memoria del señor Espejo es el tercero de los que por subscripción pública fundó el Círculo conservador para honrar la memoria del difunto Conde de Toreno. La Memoria del Sr. Espejo es muy digna de atento estudio.

Defensa del Catolicismo, por Abdón de Paz.

Escribió este librito el señor de Paz en los tiempos aquellos de la revolución de Septiembre en que tan sañudamente atacaban los demagogos la religión católica, tradicional en España. Ahora le publica nuevamente con algunas modificaciones. Es muy digno de leerse. Cuesta 50 céntimos de peseta, y véndese en la librería de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10, y en la administración de *El Movimiento Católico*, Bola, 8.

Cuentos morales, por D. Leopoldo Alas *(Clarín)*.

La mejor manera de dar á conocer el sentido y alcance de de esta preciosa colección (28 cuentos), es copiar algunas líneas del prólogo en que su ilustre autor explica el título del libro:

«No digo *Cuentos morales* en el sentido de querer con ellos procurar que el lector se edifique, como se dice: mejore sus costumbres si no las tiene inmejorables: y declaro que no aspiro á esos laureles que ciertas gentes, que confunden la ética con la estética, tienen reservados para las buenas intenciones.... Los llamo así porque en ellos predomina la atención del autor á los fenómenos de la conducta libre, á la psicología de las acciones intencionadas. No es lo principal, en la mayor parte de estas invenciones mías, la descripción del mundo exterior, ni la narración interesante de vicisitudes históricas, sociales, sino el *hombre interior*, su pensamiento, su sentir, su voluntad.....

»Si en la juventud hubiese sido poeta, en el fondo de mis obras se hubiera visto siempre una idea capital: el amor, el amor de amores.... Como en la edad madura soy autor de cuentos y novelillas, la sinceridad me hace dejar traslucir en casi todas mis invenciones otra idea capital, que hoy me *llena más* el alma (más y mejor ¡parece mentira!) que el amor de mujer la llenó nunca. Esta idea es la del *Bien*, unida á la palabra que le da vida y calor: Dios.....

»Hágame el público el favor, aunque le aconsejen otra cosa algunos críticos, de no ver en este libro, y otros que escriba y se le parezcan, un punto de novedad (valiente novedad), un amaneramiento exótico. Tanto valdría llamar amanerado al otoño, la estación más *filosófica* del año .... y de la vida.»

Estamos seguros de que *Cuentos Morales* se leerá mucho. Hay allí páginas hermosas, muy bien sentidas y muy bien escritas. *La España Editorial* enriquece notablemente con esta obra la lista de sus importantes publicaciones. Forma un tomo de 422 páginas en 8.°, y cuesta 4 pesetas en rústica y 5 en tela.

¿Quieres ser mi amigo? Semanario infantil ilustrado.

Hemos recibido un ejemplar de este Semanario, escrito para niños, y que llena muy bien su objeto, pues está escrito con mucha sencillez y amenidad. Le dirige D. Angel Bueno. Cuesta la subscripción 2,50 pesetas semestre, y 4,50 al año.

Documentos relativos á la solemne distribución de *premios entre los alumnos del Instituto Campechano* (Campeche de Baranda), en el año escolar de 1894 á 1895, verificada por el C. Juan Motalvo, gobernador constitucional del Estado.

Hemos recibido un ejemplar. Por el informe del Sr. Montalvo vese lo mucho que en aquel Instituto se trabaja por el progreso de la enseñanza.

G. R.



EXCAVADORA CONSTRUÍDA EN LOS TALLERES DEL ARSENAL CIVIL DE BARCELONA

PARA LAS OBRAS DEL PUERTO DE SEVILLA.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XL.—NÚM. IV.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Enero de 1896.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de America y Asia........................	60 francos.	35 francos

EXCMO. SR. D. VALERIANO WEYLER Y NICOLAU,

NUEVO GOBERNADOR GENERAL DE LA ISLA DE CUBA, Y GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO DE OPERACIONES.

(De fotografía de Martí, de Barcelona.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Sustituído el Duque de Tetuán en el Ministerio de Estado por el Marqués del Pazo de la Merced; embarcados para la Península el general Martínez Campos, hoy presidente del Consejo Supremo de la Guerra, y para Cuba el general Weyler, á quien acompañan los generales Duque de Ahumada, Bargés, Ochando y Arolas, sólo nos corresponde esperar y desear buena fortuna á los que llevan la representación de las armas españolas bajo la dirección del nuevo Gobernador general de Cuba. Expuestas en diferentes ocasiones nuestras ideas, claro es que seguimos defendiendo la necesidad patriótica, hoy como ayer, de que la prensa cuide bien de no adelantar noticias que ponen al corriente á los enemigos de movimientos y situación de nuestras fuerzas; pues digan lo que quieran para defender sus ligerezas algunos periodistas, la prensa francesa dió muchos informes útiles á los prusianos en la guerra franco alemana. Para nosotros, el jefe investido con el mando superior del ejército de Cuba no tiene nombre: llámese particularmente D. Arsenio Martínez Campos ó D. Valeriano Weyler, es la entidad que personifica la patria combatida, sintiendo únicamente no tener condiciones para serla útiles. Nada importa la diversa significación personal de cada jefe; antes al contrario, interesa al país tener á su servicio y aprovechar alternativamente, y sólo hay que desear se haga en momentos oportunos, cada carácter de los hombres que ocupan las posiciones eminentes, y desmentir, si es posible, la frase proverbial «ésta es Castilla, que así hace á los hombres como los destruye».

°°°

Hemos perdido con corto intervalo en Madrid dos hombres de gran valer por méritos muy distintos: el famoso hacendista D. Francisco Camacho, y el pintor D. Vicente Palmaroli. El primero fué uno de esos Ministros de Hacienda que dejan memoria de sus actos, de sus cualidades personales y de su infatigable aplicación: los que le trataron en el desempeño de su cargo le consideraban un jefe exigente y de carácter vehementísimo: los que le conocimos en sociedad le juzgamos como persona bondadosa y de exquisita cortesía. La Universidad Central le debe el importante donativo de su biblioteca: su nombre figurará en las juntas directivas del antiguo Liceo de Madrid, y la Bolsa saludó alguna vez con alza su entrada en el Ministerio: y nos consta por acciones de su vida que tenía excelente corazón.

A D. Vicente Palmaroli sólo le conocíamos por su fama y algunos de sus cuadros, como el de la *Capilla Sixtina*, que existe en el Palacio Real, y los *Enterramientos del Dos de Mayo*, que posee el Ayuntamiento de Madrid. Pertenecía, con escasa diferencia de años, á la activa promoción de los Fortuny, Casado, Gisbert y Puebla. Era hijo de un pintor italiano establecido en Madrid, y nació en Zarzalejo, provincia de Madrid, el 5 de Septiembre de 1834, según afirma Ossorio y Bernard en su *Galería de artistas españoles del siglo XIX*: siguiendo al mismo, añadiremos que fué pensionado en Italia por Isabel II y que presentó su primer trabajo de importancia en la Exposición del 62, obteniendo medalla de segunda por su lienzo que representa á varios santos intercediendo con San Ildefonso para que guiase al Príncipe que fué el rey Alfonso XII; y obtuvo medalla de primera por una *Campesina de Nápoles*; otras dos de primera clase por los dos cuadros antes citados, en las Exposiciones de 1871, siendo ésta la última en que se presentó. Este alejamiento, muy frecuente en los maestros después de consagrada su categoría artística con los premios, porque juzgan no tener nada que ganar y sí mucho que perder, rara vez les favorece; les falta el estímulo de la lucha, en que el amor propio produce tantas obras maestras; dejan de escuchar con el efecto que producen sus obras, en el público y en los artistas nuevos, las advertencias del tiempo que corre y de los gustos que varían; descuidan el gran arte destinado á impresionar al pueblo por el más lucrativo, pero menos espontáneo y natural, de los encargos y el mercado, que ya absorben toda su atención. En 1871 dejó Palmaroli de luchar en España; cobraron fama otros pintores, y su nombre era respetado, pero como un recuerdo grato; su producción se había diseminado por el extranjero, en donde le dió á conocer la medalla de oro de segunda clase que mereció en la Exposición Universal de París su *Capilla Sixtina*. Había sido director de la Academia de Bellas Artes de Roma, y hoy deja vacante la Dirección del Museo Nacional de Madrid y una plaza de número en la Academia de Bellas Artes. Ha muerto en el estudio de la calle de Carranza que ocupó no há mucho todavía D. Germán Hernández. Su féretro, cubierto de coronas, fué conducido á la rotonda del Museo, toda enlutada, donde, rezado un responso y vuelto al carro fúnebre, fué regado de flores por los copiantes del Museo, mientras formaban el fondo de aquel cuadro triste, como una nota simpática, las niñas del Asilo de las Mercedes, que iban á despedir al hermano de su superiora.

°°°

Las cigarreras de Sevilla se han pronunciado contra su jefe, paseándose por la población con el ruido acostumbrado en tales ocasiones. Nadie respeta ese gremio más que nosotros, que somos fumadores, y nadie teme tanto sus alborotos; porque si es difícil dominar á una sola mujer irritada, es casi imposible hacer entrar en orden á cinco mil, y mucho más si abundan las pitilleras, flor del arte y las tiples más agudas de Triana. Lo malo en estos tumultos es que, tras ellos, hay siempre una cuestión humanitaria que impide tomarlos como broma de mujeres.

°°°

—Se confirma el naufragio del vapor *Hankins*, en que los filibusteros han perdido alguna gente y todo el material de guerra que trataba de desembarcar en Cuba Calixto García, y éste y los suyos aun han tenido la fortuna de escapar con vida: es, pues, un nuevo caso para probar la escasa buena fe de esa nación amiga, en que hay una comisión oficial que pide el reconocimiento de beligerantes para los que talan é incendian fincas en los campos cubanos. Realmente no se concibe que un Parlamento civilizado autorice política semejante: sería hacernos la guerra, no á pecho descubierto, sino escudándose en argucias indignas de una gran nación. ¿Usted lo cree?

—No creo nada, y todo me lo temo: en el momento en que de un país tan fuerte como Inglaterra se dice que acatará la doctrina de Monroe si en Africa se le garantiza la misma ventaja, lo cual no nos cabe en la cabeza, y que las potencias europeas han decidido el desmembramiento de Turquía, de la cual se habían declarado curadoras, todo hace suponer que la política internacional de fin de siglo ha de ser de las más inexplicables, por no usar términos más duros. Cuando el interés se sobrepone á toda otra consideración moral, no debemos extrañarnos de que saquen las consecuencias, tanto en Europa como en América, todos aquellos á quienes no corresponden grandes ventajas en esta forma social de que tanto nos envanecemos. Hay, en efecto, hálitos anárquicos en las esferas superiores que influirán en el espíritu de los desheredados: no se vuela y destruye con dinamita solamente: es más eficaz el mal ejemplo de los que dominan y dirigen.

—Acaso todo quede en propósitos ó en noticiones sin fundamento; y no por falta de voluntad de algunos políticos, sino por temor á los inconvenientes. A no ser por ellos, crea usted que hay alma y frialdad para todo lo más perverso. ¿No se llegó á secuestrar á dos príncipes abisinios confiados a un preceptor, por éste mismo, para que sirvieran de rehenes? En cambio los italianos llaman pérfida á Francia, nación que nada tiene que agradecerles, porque las tropas del Negus tienen algún armamento de fábrica francesa. Si nosotros hubiéramos de pedir cuentas al país que provee de fusiles y municiones á los insurrectos, no tendríamos apenas nación alguna á quien pudiéramos llamar neutral y amiga. Pero éste es el mundo, y éstos son los tiempos: las guerras son necesarias para que se sostengan algunas industrias; y para que unos vivan y negocien fabricando cápsulas, es preciso que otros tengan que presentar sus cuerpos ante esos proyectiles.

—Consolémonos con el descubrimiento de esos rayos X que hacen transparentes al hombre y permitirán al cirujano saber á ciencia cierta el sitio en que se alojan las balas, para extraerlas con seguridad y perfección.

—¿Sabe usted que me asombra, pero me causa recelo, esa invención? Hallada la luz ó el sistema que convierte en diáfanos los cuerpos opacos, me asusta la idea de que esas fotografías que se hacen á través de una caja de madera se puedan sacar algún día por detrás de las paredes, y nos fotografíe el vecino mientras dormimos, y saque á la vergüenza nuestro esqueleto, ese incógnito desagradable que nos sirve de armazón.

—Confiemos en que los físicos se detendrán ante este nuevo misterio de la luz, esa manifestación de la materia que se ha explicado de maneras tan distintas é ingeniosas. Pero preparémonos á ver pronto en las ilustraciones grupos macabros, como un motín de los esqueletos, ó los huesos de dos amantes sorprendidos en pleno idilio: los restos célebres de los de Teruel dejarán de ser cosa notable y rara, y acaso las bellas se horroricen contemplando su calavera, aunque no confesarán nunca que es la suya.

—Calle usted por Dios; prefiero que hablemos de política: de si se disolverán ó no las Cortes y se convocarán otras nuevas.

—¿Y eso quién lo sabe hasta que no lo declare la *Gaceta*? En todo asunto de la política trascendental hay una forma aparente que envuelve un esqueleto desconocido.....

—¿Volvemos á las osamentas?

—Tiene usted razón; hay en nuestra política algo que huele á cementerio: para desviar la imaginación de estas cosas lúgubres, le convido á tomar algo. Entremos en aquella botica.

—¿Qué hemos de tomar? Unas pastillas ó un jarabe: supongo que tendrá usted, si no el trancazo, alguna tos ó siquiera una ronquera. No hay madrileño que no tenga alguna forma de catarro.

—Muchas gracias por el convite; pero no acepto: entre eso y convidarme á que me saque una muela, hay poca diferencia.

—También podría hacerlo, porque hay epidemia de esos dolores rabiosos, y hoy se extraen las muelas á bajo precio.

—A caballo y gratuitamente, ¿no es eso?

—Es verdad; pero el dentista que hoy tiene más parroquia en Madrid no pertenece á nuestro sexo.

—¿Qué me cuenta usted?

—Es una beata: todos los días hacen cola á las puertas de un asilo cuantos tienen necesidad de acudir á su gatillo: no impone precio, y se contenta con la limosna que la dan.

—¿Y las extrae con arte?

—Como cualquier otro dentista: un buen tirón y muela fuera; y si ésta se resiste, la muela y la quijada.

—Bien: lo de costumbre. ¿No oye usted tiros á lo lejos? ¿Habrá jarana?

—¿Jarana? Hombre, no sea usted provecto: ese vocablo ya no se usa desde que se extinguió la última Milicia Nacional. Tiros en las afueras ya se sabe lo que significan: una acción entre los matuteros y el resguardo. Los alrededores de Madrid son una especie de manigua, y la insurrección es constante contra las tarifas de consumos.

—¿No le parece á usted que la Cruz Roja debía poner un hospital en cada casilla de resguardo?

—¿Sabe usted lo que digo? Que es gran ventura para España tener la capital tan céntrica y tan lejos de toda otra nación.

—¿Por qué?

—Porque no se le ocurra á otra potencia reconocer á los matuteros como beligerantes.

—Una reclamación me permito hacerle: algunos periódicos, al indicar el título de la comedia de Sellés, que se estrenó en el Español, la llamaron *Los hijos de Loth*, siendo *La mujer*.

—En efecto, y aun las hijas: sólo no he visto que se citase á toda la familia.

—Pues bien, ¿no le parece á usted que sería más fino llamarle la señora de Loth?

—No me consta. Y hay títulos simbólicos, y cada autor es dueño de poner á sus obras los que guste. Y..... esta revista no tendría fin si hubiera de contestar, señor mío, á todas las preguntas. Buenas noches.

—¿Se va usted á acostar ya? Mi última pregunta. ¿Duerme usted con la cabeza alta?

—Sí, señor.

—Pues bien: sepa usted que un sabio recomienda todo lo contrario.

—Gracias por la noticia; pero seguiré durmiendo á gusto mío.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. VALERIANO WEILER Y NICOLAU,

marqués de Tenerife, general en jefe del ejército de operaciones en Cuba.

El general Weyler es de origen prusiano, habiendo servido todos sus ascendientes en el ejército español desde que su familia se estableció en España.

Nació en Palma de Mallorca el 17 de Septiembre de 1839, ingresó en el Colegio de Infantería de Toledo, y siendo teniente de dicha arma pasó á la Academia especial de Estado Mayor, de donde salió con el número uno de su promoción. Ascendió á capitán á los dos años, y marchó á Cuba á petición propia, y de allí, también voluntariamente, fué á Santo Domingo, encontrándose en los combates de Bondillo, Managuayabo, paso de Monte Fundación y toma de San Cristóbal, donde se distinguió tanto que ganó el grado de teniente coronel. En toda la campaña dió repetidas muestras de gran iniciativa y de valor, pero sobre todo en la marcha de San Cristóbal á la capital, que hizo hasta el Jaina con 120 hombres y seis caballos, y del Jaina en adelante con un solo soldado y un oficial de las reservas dominicanas que le guiaba. Los enemigos ocupaban la comarca, y fué milagro que llegaran vivos los tres expedicionarios. El oficial dominicano que acompañó á Weyler era Luis Marcano, uno de los principales jefes de la insurrección que poco después estalló en Yara y que acabó en el Zanjón. Al regreso esperaban á la pequeña columna española muchas tropas enemigas, siendo tal la resistencia de los nuestros que, aunque reducidos á la mitad, sin municiones, sin comida ni recurso alguno, quedaron dueños del campo. Cuando la fuerza se incorporó á la división, mandó el general que formase y tributase al comandante Weyler honores de capitán general de ejército, publicándose este hecho heroico en la orden general de los ejércitos de Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo. Además se le concedió la única cruz laureada que se dió en la campaña de Santo Domingo.

Hallábase en Cuba al ocurrir la rebelión de Yara. El general Conde de Valmaseda le nombró jefe de Estado Mayor, y como tal le fué de gran utilidad en la campaña y toma de Bayamo, haciendo constar en los partes el General en Jefe *el acierto, valor é inteligencia con que guió la vanguardia, aplicando un sistema especial y propio de flanqueo, que produjo excelentes resultados.*

El comercio de la Habana había organizado un cuerpo de voluntarios de 1.500 infantes y 100 caballos, encargándose Weyler de mandarlos, á petición de los mismos comerciantes, y operando con tanta actividad y eficacia que fué propuesto cuatro veces para el empleo de brigadier, el cual no le concedió el Gobierno por ser demasiado joven el señor Weyler.

El 18 de Marzo encontró junto al río Chiquito á Vicente García. Mandaba éste 800 hombres, y Weyler, que iba haciendo un reconocimiento, sólo 40 infantes y 20 caballos; pero con tan pequeña fuerza logró sostenerse, y por último rechazar al enemigo, perdiendo 30 de los 60 soldados que le acompañaban.

Mandó después una brigada; fué comandante militar de Holguín, cuya población defendió muy bien de los insurrectos, y tuvo otros muchos é importantes mandos hasta Julio del 73, en que volvió á la Península siendo brigadier.



En la campaña del Centro derrotó al cabecilla Santós, con fuerzas muy inferiores, en Bocairente, y ganó también el año 75 la importante victoria de Breda.

Ascendió á teniente general en Enero de 1878 (á los treinta y nueve años), y algún tiempo después fué nombrado capitán general de Canarias, destino que desempeñó cinco años y medio con sumo acierto, mereciendo el honor de ser nombrado hijo adoptivo de aquella provincia. Después fué capitán general de las Baleares, director general de Sanidad y Administración Militar, y gobernador general de Filipinas, donde dirigió la campaña de Mindanao, primera parte de la que acabó el general Blanco con la toma de las cotas de Marahuit. Con sólo 1.200 hombres llegó á la bahía de Lanao, derrotando á los moros en muchos encuentros muy reñidos. Por esta campaña le concedió el Gobierno la gran cruz de María Cristina.

De vuelta de Filipinas mandó el sexto cuerpo de ejército, y luego sustituyó al general Martínez Campos en Barcelona, en circunstancias harto difíciles y que son muy conocidas. Ahora va á Cuba á mandar uno de los mayores ejércitos que ha tenido nunca ningún general español, llevando consigo las esperanzas de la nación, ansioso de acabar aquella guerra, pero resuelto también á no hacer la paz hasta haber vencido.

No es la nación española propensa á la crueldad, ni ha exterminado á los enemigos vencidos, como lo han hecho los norteamericanos con las mermadas naciones indias cuyo territorio han invadido y usurpado. Pero más que el nombre de humanitaria le cuadraría el de inepta para la guerra, si en ésta se condujese de tal modo que nunca pudiese llegar á imponerse á los que la combaten, castigándolos y reduciéndolos á la obediencia; porque siendo el fin de toda guerra el conseguir la paz con ventaja del que vence, y no poniendo España los medios, quedaría plenamente probada su incapacidad militar, y con ella su falta de virilidad.

Este camino llevábamos, merced á la suavísima política del general Martínez Campos; hasta que la opinión pública, viendo con espanto los resultados de tal sistema, pidió, así en la Península como en Cuba, que la guerra fuese de verdad y con todas sus consecuencias. Por eso va á aquella isla el General cuyo retrato publicamos en la primera página de este número.

Maliciosamente han dicho algunos que, más que riguroso, ha de ser cruel y sanguinario; anticipado juicio que nadie cree y sólo los enemigos de España tienen interés en propalar. Al general Weyler, para hacerse temer de las hordas que en Cuba incendian, saquean, asesinan y violan, le basta tratarlas como merecen.

°°°

LA GUERRA EN CUBA.

Fuerte de Paredes en la línea férrea de las Tunas.— Puente sobre el río Yayabo.—Cañaverales del ingenio Antonia, recientemente incendiados por los insurrectos.—Vista general del cafetal Jagüey, en Guantánamo.

Aunque desde los últimos y nada agradables sucesos ninguna novedad importante ha ocurrido en Cuba, creemos que los lectores de La Ilustración Española y Americana verán con gusto los grabados con que procuramos darles acabada idea de aquella guerra. El fuerte de Paredes se construyó hace pocos meses para proteger la línea férrea de Tunas de Zaza á Sancti-Spíritus, que fué la primera atacada por los insurrectos con dinamita (pág. 60).

El río Yayabo es uno de los tributarios que por la orilla derecha recibe el Zaza. Nace en el Caballete de Casa y en el Pico Tuerto; riega el partido de su nombre, y luego los de Cayaguaya, Pueblo Viejo y la Rivera, y muere en el Zaza, poco más abajo del Tuinicú. Tiene algunos saltos notables, y también pozos muy hondos con bastante pesca. Es vadeable y de buenas aguas.

El incendiado cañaveral (pág. 64) y el cafetal Jagüey, de Guantánamo (65), son dos cuadros, harto triste el uno y risueño el otro, que, mejor que cuanto pudiéramos escribir, expresan el estado de la isla. ¡Por desgracia son pocos los cafetales y menos los cañaverales que se han salvado!

Honramos también estas columnas con el retrato del bravo teniente coronel de la Guardia civil Sr. Armiñán, que tanto se distinguió en la acción de Vista Hermosa (Sancti-Spíritus).

°°°

CUESTIÓN DE LÍMITES ENTRE INGLATERRA Y VENEZUELA.

En la pág. 61 damos los retratos de los cinco señores de la Comisión norteamericana que pretende fallar en el pleito entre Inglaterra y Venezuela sobre límites en la Guyana. El Sr. David J. Brewer ha seguido la carrera judicial, habiendo llegado al alto puesto de miembro del Tribunal Supremo. Ricardo H. Alvey, también juez, es presidente del Tribunal de Apelación del distrito federal de Colombia. Federico R. Coudert, tenido por uno de los mejores jurisconsultos de Nueva York, perteneció á la Comisión del mar de Behring, de suerte que ya tiene alguna costumbre de pleitear con Inglaterra. El Dr. Andrew D. White fué profesor de Historia en la Universidad de Michigán, presidente de la «Cornell University» de 1867 á 1881, y representante de los Estados Unidos en Berlín y en San Petersburgo. Por último, el profesor Daniel C. Gilman es natural de Connecticut, ha explicado Geografía en la «Jhons Hopkins University» y escrito una biografía de Monroe.

En Venezuela nadie piensa en otra cosa que en oponerse á los propósitos del Gobierno inglés. Celébranse muchos *meetings*, en que se abren de par en par las válvulas del entusiasmo y se vitorea á los Estados Unidos. Justo es decir que en una de las últimas reuniones públicas se oyeron también vivas á España.

En el *meeting* del 18 de Diciembre, los manifestantes fueron á dejar coronas á la estatua de Wáshington, una de las más hermosas de Caracas. (Véase la pág. 68.)

Ciudad-Bolívar es la ciudad venezolana más próxima á las tierras en litigio. La fundó en 1764 D. Joaquín Moreno de Mendoza, denominándola Angostura. En la guerra separatista sirvió de base de operaciones á Bolívar contra el ejército leal mandado por Morillo.

Está en la orilla derecha del caudaloso río Orinoco, en el que pueden navegar los mayores barcos, á cuya feliz circunstancia debe Ciudad Bolívar su mucho comercio. Las casas (unas 1.700) están bien construidas y son cómodas y espaciosas. Cuenta unos 11.000 habitantes, y sus edificios de más nota son el Palacio del Gobierno, el Colegio, el Mercado público, la catedral y el teatro.

Dícese que esta república armará 100.000 hombres para la defensa de su territorio. Su marina es insignificante.

°°°

EXCMO. SR. D. JUAN FRANCISCO CAMACHO,

ex ministro de Hacienda.

El Sr. Camacho, cuya muerte, ocurrida hace pocos días, ha sido tan sentida, había nacido en Cádiz. Desde su juventud mostró gran afición á las cuestiones económicas y al estudio de la Hacienda pública, y la autoridad que en ellas llegó á tener le llevó al ministerio en que mejor podía probar su ciencia y talento. Fué ministro de Hacienda en 1872 y 1874, y á pesar de lo difícil de las circunstancias pudo empezar la reorganización de las rentas del Estado. Una de sus principales medidas de entonces fué el restablecimiento del impuesto de consumos.

En 1881-82 propuso un nuevo plan de Hacienda é hizo la conversión de la Deuda al 4 por 100, restableciendo el quebrantado crédito de la nación. Salió del Ministerio por haber sido desechado su proyecto de venta de los montes públicos, y después fué, aunque breve tiempo, gobernador del Banco de España y director general de la Compañía Arrendataria de Tabacos.

Tenía una copiosa biblioteca, que regaló á la Universidad central. Las distinciones que en su larga vida recibió fueron muchas, señalándose entre ellas el collar de Carlos III y la gran cruz de Isabel la Católica. Era senador vitalicio. Los lectores hallarán su retrato en la pág. 62.

°°°

EXCMO. SR. D. JOSÉ GARCÍA Y NAVARRO,

general de división.

El Sr. García y Navarro es de los oficiales generales de más reputación que tiene el ejército, pues en todas ocasiones ha probado gran celo, inteligencia y actividad en el cumplimiento de sus deberes militares.

Procede del Cuerpo de Estado Mayor, y sirvió con gran distinción, así en las guerras civiles de la Península, como en la primera de Cuba. En ésta adquirió mucha práctica en la manera de pelear el enemigo, al que batió muchas veces. Entre éstas merece notarse muy especialmente la derrota del cabecilla Carrillo en las Villas, siendo entonces el Sr. Navarro teniente coronel.

Al ocurrir los sucesos de Melilla era coronel, y por sus servicios en aquellas circunstancias fué ascendido á general de brigada. En esta segunda campaña de Cuba ha justificado las esperanzas que en él fundaban cuantos le conocían, habiendo perseguido á Máximo Gómez con infatigable tenacidad, derrotándole en varias ocasiones y no dándole un momento de reposo. Ha sido recompensado con el empleo de general de división. Su retrato va en la pág. 64, y está tomado de una hermosísima fotografía de los fotógrafos señores Napoleón, tan reputados entre los mejores de España.

°°°

EXCMO. SR. D. JOSÉ GAMIR Y MALADEÑ,

capitán general de Puerto Rico.

Este general, cuya inesperada muerte ha sido tan sentida, tiene una hermosa hoja de servicios. Salió de la Academia de Estado Mayor para ir á la guerra de Africa (1859), en la que ganó la cruz de San Fernando, el empleo de capitán y los grados de comandante y de teniente coronel.

En 1875 pasó á servir en el ejército del Norte, y luego en el del Centro, donde fué ascendido á brigadier por los importantes servicios prestados en Monlleu y Cantavieja.

Desempeñó después el cargo de segundo cabo en Puerto Rico, regresando á la Península en 1881. También fué comandante general del campo de Gibraltar, y luego de ascendido á teniente general (1892) tuvo á su cargo puestos tan importantes como el de capitán general de las Baleares, el mismo en las Vascongadas, la presidencia de la Junta Consultiva de Guerra, y, por último, el de capitán general de Puerto Rico.

Era hombre de singular capacidad, muy estudioso y de nobilísimos propósitos, pues le animaba el más desinteresado y ardiente patriotismo. Su excelente carácter, el afecto que mostraba á cuantos sirvieron á sus órdenes y el respeto que inspiraba su vasto saber, le habían ganado muchas simpatías en el ejército, quien fundaba en él las mejores esperanzas.

En la pág. 67 publicamos el retrato del Sr. Gamir, sintiendo que general que tan buenos servicios podía prestar á su país haya muerto en ocasión en que tan necesarios eran sus talentos. Este retrato está hecho en la época en que el fallecido General era ayudante de S. M. el Rey, sin que nos haya sido posible hallar otro de fecha posterior, aunque le hemos buscado.

°°°

LOS EXPLOTADORES DE MAX LEBAUDY.

A la muerte del triste *Azucarerito*, víctima de sus millones, el Gobierno francés propúsose averiguar si era cierto que le habían sacado dinero prometiéndole que le conseguirían la licencia absoluta por enfermo, y si le habían obligado á pagar gruesas sumas á cambio de no publicar artículos en los periódicos oponiéndose á la tal licencia absoluta.

Ambas cosas han resultado certísimas. Unos cuantos explotadores tenían puesto á Lebaudy en el duro trance de repartir con ellos su hacienda, lo mismo para escribir en su favor que en su daño. No había escape.

De aquellos caballeros de industria el primero que cayó en poder de la justicia fué el Sr. Ulrico-Guelfo-Eugenio-Honorato del Collin de Barizieu, vizconde de Civry, director del *Eco del Ejército*, gran espadachín y tan hábil en su oficio, que había sabido ganar por completo la buena voluntad del débil Lebaudy, y con la voluntad el repleto bolsillo.

Tras él fué á parar á la cárcel Jacques Saint-Cère, cuyo verdadero nombre es Armando Rosenthal, redactor de *Le Figaro* y uno de los *condottieri* de la pluma á quien más producía en París tan socorrido oficio. Le conocían mucho en las embajadas, y solía no estar bien con la española por no hallarla tan complaciente como quisiera. Algunos artículos mortificantes para España y el crédito de nuestra nación ha escrito el nuevo huésped de Mazas. Estaba casado con la mujer del literato alemán Lindau, divorciada del marido.

Labruyère, el que ayudó á escapar á Padlewski cuando éste asesinó al general Seliverstoff, era amigo íntimo de Mme. Séverine, y respondía con las armas de las demasías de la pluma de esta escritora, á la que debemos los españoles no pocas muestras de cómica hostilidad. Ahora, mientras el responsable está en la cárcel, tiene ella de caballero mantenedor á Drummond, director de *La Libre Parole*, de cuyo periódico era redactor Labruyère. Hace poco que Rochefort y esta arrojada señora se dicen en letras de molde las cosas más estupendas, y ninguno miente.

Cesti era de todos estos aventureros el más íntimo de Lebaudy, y probablemente le ha sacado más dinero que ninguno. Estos señores vivían á lo príncipe, gastando, el que menos, 30.000 duros al año. Tenían palacios, carruajes, caballos y amoríos de los más caros de París.

Son verdaderos casos sintomáticos del delirio de grandezas que padece una sociedad corrompida por el oro. Pero como lo mal ganado suele perderse malamente, deben estar viendo con toda claridad á estas horas que el que en las batallas de la vida sólo pelea por el botín, viene muchas veces á quedar vencido, perdiéndolo todo, incluso la honra.

En la pág. 69 publicamos los retratos de estos cuatro derrotados.

°°°

CORUÑA.

El faro de Cabo Villano.

En el peligroso trozo de costa gallega que corre de la Coruña á Marín hay tres cabos famosos y temidos de los navegantes: Villano, Toriñana y Finisterre. Sobre el primero de ellos se levanta desde hace pocos días el primer faro de luz eléctrica que alumbra las costas españolas, y que allí ha de ser de sumo provecho á los navegantes.

El mar aquel es tempestuoso, y la costa peñascosa y alta. Sobre una de tantas peñas como por allí se levantan á pico sobre el mar está construida la nueva torre, al pie de la cual se halla la casa del torrero, solitario habitante de aquel hermoso rincón del mundo. (Véase la pág. 69.)

°°°

FRERE-ORBAN,

jefe del partido liberal belga.

Frère-Orban era el decano de los políticos belgas y uno de los más viejos de Europa, pues nació en Lieja en 1812. Estudió Derecho, y muy pronto dió muestras de su entusiasmo por las ideas liberales, fundando periódicos en que combatió contra el partido católico. En 1847 le eligieron diputado sus paisanos, y aquel mismo año fué nombrado ministro de Hacienda. Volvió á desempeñar este cargo de 1848 á 1852 y en 1861. En esta última época opúsose inútilmente al tratado de comercio con Francia y en que se dejara circular libremente la moneda de oro francesa.

Gobernó casi sin interrupción hasta 1870, en cuya fecha ocupó el poder el partido católico. Derrotado éste ocho años después, volvió Frère-Orban al Ministerio, y entre otras leyes dió una prohibiendo la enseñanza de los dogmas de la Iglesia en las escuelas, á la que el partido contrario se opuso con gran violencia, llegando las cosas á punto de retirarse de Roma el Embajador de Bélgica en el Vaticano. En 1884 venció el partido católico y dió una nueva ley para las escuelas, que Frère-Orban combatió mucho.

Era, además de político, buen escritor y muy entendido en cosas de Hacienda. Ha muerto hace pocos días en Bélgica.

En la pág. 72 hallarán los lectores su retrato.

G. Reparaz.

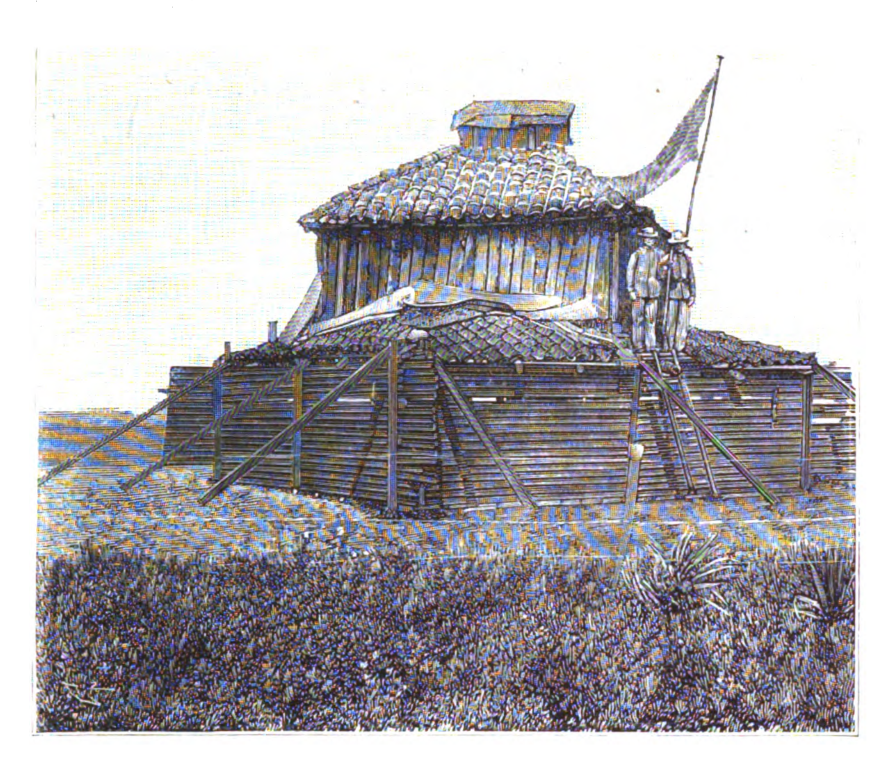
EL ANIVERSARIO DEL IMPERIO ALEMÁN.

Felices los pueblos que tienen un sentimiento nacional y que encuentran en su historia un manantial inagotable de las fuerzas más nobles, un paladión, su mejor patrimonio espiritual, su sentimiento más alto, su mayor satisfacción! ¡Dichoso, pues, el pueblo de Pelayo y del Cid, que siente el valer de ser español y nunca se rinde á la adversidad, sufriendo con verdadero estoicismo las cruentas penalidades de la guerra cubana y afirmando que el éxito final de la lucha entablada ha de ser la victoria; y afortu-

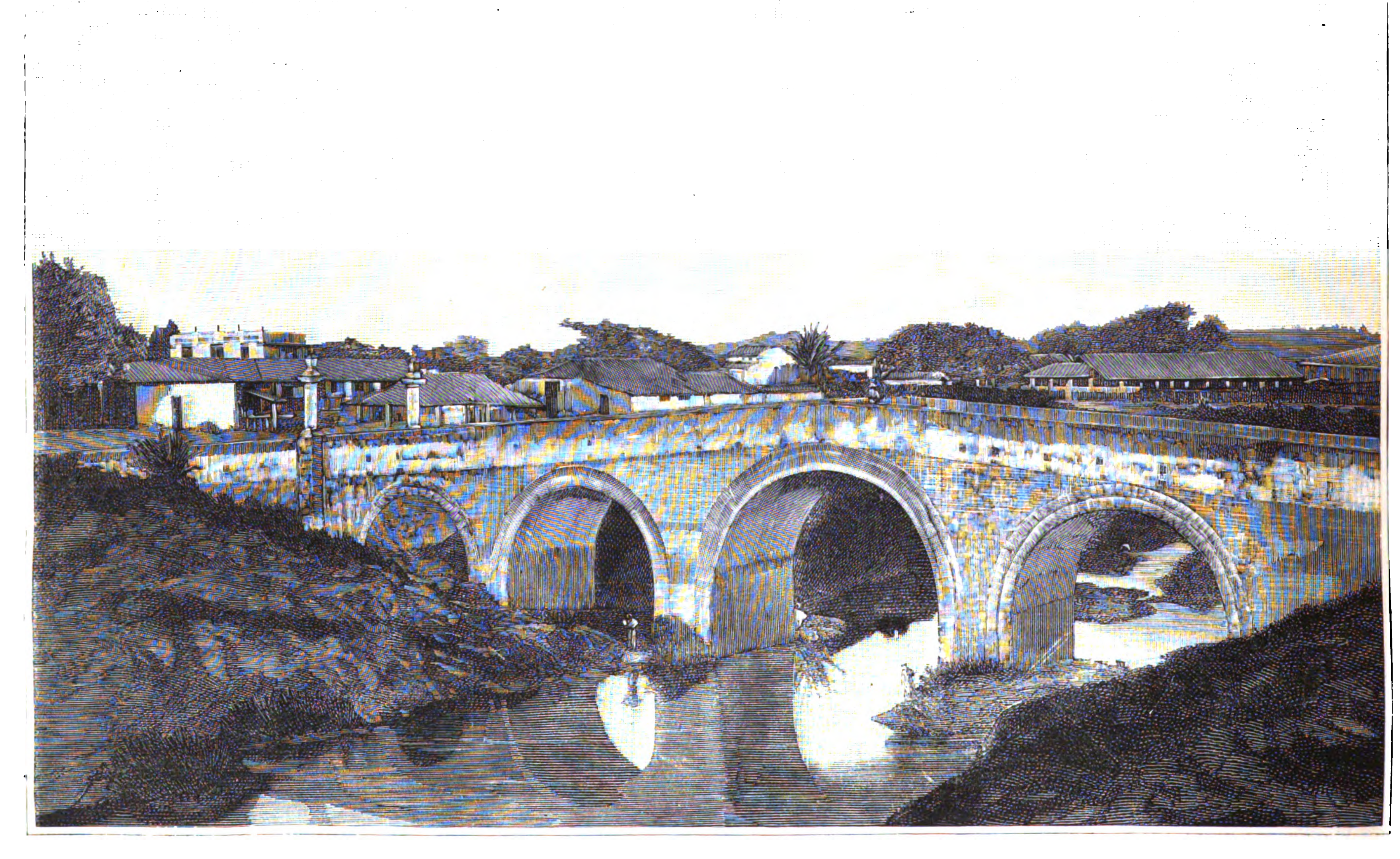
nado también el pueblo eternamente joven de Teut y de los Stauffen, que, celebrando sus triunfos, y teniendo en los héroes de los nueve meses de 1870 y 71 una riqueza que ofusca y asombra, rechaza al hijo espurio de la victoria, el orgullo! Pero ¿quién hubiera imaginado que el día más glorioso de Alemania, el aniversario del Imperio alemán, que devuelve á nuestros ojos espirituales la figura majestuosa del anciano Emperador, testigo clásico de la íntegra fuerza tudesca, y la de su hijo caballeresco, que fué el primero en arrodillarse ante su padre y agitaba el yelmo, gritando: «¡Viva el Emperador!», había de coincidir con el día en que el caudillo encargado de obtener la victoria, mediante el esfuerzo del valeroso ejército español, el capitán general Martínez Campos, recibía autorización del Gobierno de Madrid para despedirse de la isla de Cuba, malogrados sus planes, encargándose de la misión de vencer á los filibusteros, alistados para combatir á la noble matrona que sacó á América de la nada y les dió el sér, al hijo de un alemán, al general Weyler, marqués de Tenerife, á quien acompañarán en sus operaciones en Cuba las simpatías del pueblo germano, que tampoco faltaron al ilustre general Martínez Campos al embarcarse en el vapor *Alfonso XIII*, no impidiendo aquellas manifestaciones de respeto y cariño anteriores opiniones sobre los contratiempos de la guerra? El pueblo español es, y será siempre, el pueblo del Dos de Mayo, fecha gloriosa que mereció los sonidos más enérgicos de la lira de Quintana y de tantos otros vates españoles, y no se abatirá por contratiempos no irremediables. Y nuestra fiesta nacional, el aniversario del Imperio alemán, el día 18 de Enero de 1896 fué aclamado como apogeo de nuestros recuerdos, como zenit de nuestras fiestas conmemorativas, por 50 millones de alemanes y por una pléyade de bardos teutónicos. ¡Surge, día esplendoroso, del que decía el príncipe de la Corona Federico Guillermo: «Libertado de las escorias del santo Imperio romano, se levantaba, bajo el anti-



D. EDUARDO ARMIÑÁN,
TENIENTE CORONEL DE LA GUARDIA CIVIL,
distinguido en la acción de Vista Hermosa (Sancti-Spiritus).



CUBA.—FUERTE DE PAREDES, EN LA LÍNEA FÉRREA DE LAS TUNAS.



CUBA (SANCTI-SPÍRITUS).—PUENTE SOBRE EL RÍO YAYABO.

(De fotografías de D. Eugenio Riopelle.)



Mr. DAVID J. BREWER.



Mr. DANIEL C. GILMAN.

Mr. RICHARD H. ALVEY.



Mr. F. R. COUDERT.



Mr. ANDREW D. WHITE.

CONFLICTO ANGLO-VENEZOLANO.—MIEMBROS DE LA COMISIÓN NOMBRADA POR LOS EE. UU. DE AMÉRICA PARA INFORMAR SOBRE LA CUESTIÓN DE LÍMITES ENTRE VENEZUELA Y LA GUYANA INGLESA.

guo nombre y con las enseñas de mil años, un Imperio reformado en la cabeza y en los miembros, saliendo de una noche de sesenta años»! ¡Preséntate á nuestros pasmados ojos, día maravilloso que saludaron las leyendas de los siglos pasados, y que adornarán siempre con nuevas guirnaldas y coronas los poetas de los tiempos venideros; antiguo día de la coronación de la estirpe de Hohenzollern; día de cosecha de una siembra sangrienta de lágrimas; día glorioso de los generosos príncipes alemanes; día de bodas en que se rompió el velo de viudez de Germania; día de primavera que no había visto la patria en más de mil años; día felicísimo en que batía sus alas la Historia universal, elevándonos á las alturas serenas y lúcidas del sentimiento patrio y del sentimiento humano, y proporcionándonos un bien incomparable ansiado hace siglos! ¡Muéstranos en el castillo consagrado á las glorias de Francia las banderas alemanas de todas las estirpes inclinándose en señal de homenaje sobre los escombros de un Imperio derrumbado ante el primer Emperador alemán de la nación alemana! ¡Haznos ver, en aquel lugar en que se ideó tantas veces la perdición de nuestro pueblo, al vengador surgiendo de la sangre del Gran Elector; haznos ver en Versalles, debajo del retrato del llamado *Rey del sol*, al heroico vencedor, el del corazón de oro, siempre dispuesto á dar al enemigo lo que le pertenece, no considerándose sino como un instrumento de la Providencia! En aquel día lucían las coronas de los Príncipes alemanes con el esplendor peregrino del patriotismo desinteresado y puro. Parece que en el brindis con que el Gran Duque de Baden aclamaba al rey Guillermo I de Prusia como Emperador de Alemania, se mezclaron los saludos de los espíritus de Kyffhäuser, los saludos de la tumba de Carlomagno y de los nobles Othones. Parece que con la figura heroica del Príncipe de la Corona todos los héroes de la estirpe de Hohenzollern se inclinaron ante la majestad de Guillermo I, privilegiada por Dios; que la reina Luisa bajó para bendecir á su hijo del alma; que el Gran Elector y el Gran Rey depositaron sus laureles á los pies del Gran Emperador, cuya diadema no es la corona que Carlomagno recibió de las manos del Papa, sino la perla de victorias inauditas, la corona que el pueblo alemán compró con la sangre de sus hijos. Ya han bajado á la tumba muchos héroes del día 18 de Enero de 1871; murieron el venerable Emperador y su amabilísimo hijo; fallecieron los caudillos ilustres Moltke, Roon, Goeben y Von der Tann; pero aún vive el gran alemán por excelencia, el Canciller de Hierro, que, á pesar de estar solitario en su tranquila mansión, se hizo una parte de nuestra vida popular, y que ha de continuar pesando en las resoluciones y acciones de la nación alemana por muchos siglos. Y tenemos un heredero de aquel gran tiempo en el hijo del Príncipe arrebatado por un destino trágico, un joven y valeroso Emperador que confía en la sana fuerza de los alemanes para conservar lo que fué adquirido con sacrificios inmensos; que ocupa ya durante cerca de ocho años el alto banco del cuarto de la nave germana, y que acaba de hacer un voto sagrado enarbolando la antigua bandera destrozada en las batallas.

Los alemanes hemos sentido todos la grandeza del pasado, que ha de ejercer un influjo poderoso sobre los ánimos; hicimos votos por que fuésemos siempre un pueblo del trabajo, un pueblo de hermanos, sabiendo los dulces deberes que este nombre nos impone, y cada cual se ofrece al Emperador, tratando de imitar al caballero Ulrico de Hutten, quien al ver al emperador Carlos V salir para la primera dieta, le dijo: «Te serviré día y noche sin recompensa alguna; te despertaré muchos héroes altivos; tú serás el que empieza y el que concluye; no espero sino tu mandamiento.»

De todas las iglesias de la patria alemana han saludado las campanas el recuerdo del día 18 de Enero de 1871, en el que Germania, la de la mirada infantil y del corazón candoroso de Sigfredo, despertó de su sueño secular, resucitando el Imperio alemán en la *Sala de espejos* del palacio de Versalles, bajo el trueno de los cañones. Cada Príncipe presidió en su país las fiestas conmemorativas, rindiendo homenajes á las ideas del Imperio y saludando en éste al guardián de la paz. Decía el Gran Duque de Baden en el banquete que se celebró en Karlsruhe el 18 de Enero: «Camaradas, hoy no tenemos que cantar la *Guardia del Rhin*, pero hemos de tener la guardia del corazón para que lo que hemos adquirido dure siempre.»

No hay rincón de Alemania donde, sin distinción de clase, no se haya festejado el día nacional, el vigésimoquinto aniversario de la fundación del Imperio alemán. Así como la naturaleza duerme bajo las nieves hasta que la primavera la despierta á nueva vida, el pensamiento de la unidad creció recóndito en el corazón del pueblo hasta que le brillara el sol de la libertad, fulgurando la corona imperial á la unida nación germana.

Pero ¿qué diré de tantas y tantas fiestas celebradas desde Berlín, Hamburgo y Friedrichsruh hasta la Sociedad literaria de Colonia? Yo sé sentir, pero no describir, sobre todo porque en las fiestas que se celebraron en el palacio Imperial de Berlín no tomaba parte la prensa.

El centro de las fiestas del día 18 de Enero fué la capital del Imperio, donde ya á principios de este siglo resonaron las elocuentes palabras patrióticas de Fichte al pueblo alemán. Guillermo II inauguró el día memorable orando ante la tumba de su abuelo en el mausoleo de Charlottenburgo.

Luego entró en la *Sala Blanca* del palacio Imperial, donde se hallan las estatuas de Guillermo I y de Federico III, en cuyas cabezas puso coronas de verde laurel, mientras una música militar ejecutaba una marcha de circunstancias, compuesta por el capitán von Chelires cumpliendo órdenes del Emperador, y en la que tomaron parte los trompetas del regimiento de húsares de la Guardia Imperial y los del regimiento de Guardias de Corps, con treinta y seis instrumentos de grandes dimensiones.

Acto seguido el Emperador, en presencia de todos los miembros del Reichstag, excepto los socialistas, leyó un Mensaje recordando el día en que su insigne abuelo se ciñó la corona imperial en las inmediaciones de París, y dando las gracias al Príncipe de Bismarck por la parte que le corresponde en la magna obra de restaurar el Imperio. Concluyó diciendo: «Junto al desarrollo de nuestros admirables elementos militares nos ocupamos preferentemente de la reforma legislativa y de los diferentes ramos de la administración, empresas que reclaman todos nuestros esfuerzos.»

Terminado el discurso, que fué acogido con calurosos vivas, sobre todo en los párrafos dedicados á Bismarck, el Emperador, siguiendo los ímpetus de su corazón, asió la bandera de un regimiento de la Guardia y la inclinó ante la Asamblea diciendo: «Ante este emblema, que tiene una historia gloriosa de dos siglos, reitero mi voto de defender la honra del Imperio y del pueblo. *¡Un Imperio y una nación, un Dios!*»

Terminada la ceremonia en el castillo, el Soberano revistó las tropas de la Guardia Imperial. Sin descanso, y una vez concluída la parada, Guillermo II recibió en el castillo á las Comisiones militares y de los cuerpos de la guarnición; y á la una de la tarde dió audiencia á la Comisión de los estudiantes de la Universidad de Berlín, que le presentaron un homenaje inspirado por el más ferviente patriotismo. Envió al Príncipe de Bismarck una carta autógrafa diciéndole que tiene el propósito de mandar hacer el retrato del Príncipe, de pie y en tamaño natural, á fin de dejar un recuerdo perdurable de los servicios que ha prestado al Imperio, y será colocado en el palacio de la Cancillería. A las siete, el Emperador dió un banquete espléndido en la *Sala Blanca* del palacio Imperial. Sólo faltaba Bismarck, á quien impedía su salud asistir á las fiestas imperiales; pero faltando el creador del Imperio, todo lo que aun quedaba de la primera dieta era fragmento. En medio de la comida, el Emperador sorprendió á la concurrencia con el siguiente brindis, que produjo una impresión profunda: «El día de hoy es, como el año entero con todos sus festejos, una fiesta de agradecimiento por el gran Emperador. Sobre el día de hoy flota el espíritu del que descansa en Charlottenburgo (Guillermo I) y del que yace en la *Iglesia de la Paz* (Federico III). Tenemos el deber severo de conservar lo que nos conquistaron estos dos emperadores. *El Imperio alemán se ha hecho un Imperio universal.* Reclamo el apoyo de todos para poder proteger, no sólo á los nacionales que habitan el Imperio, sino á los que viven en países extranjeros, debiendo ser la máxima de todos: «Lo que heredasteis de vuestros padres, sabed ganarlo á fin de poseerlo». Los alemanes contestaremos:



EXCMO. SR. D. JUAN FRANCISCO CAMACHO,
EX MINISTRO DE HACIENDA.
Nació en Cádiz en 1817; † en Madrid el 25 del actual.

«La Corona imperial de Guillermo II es distinta de la Corona de los Carlovingios y de los Othones: no es un símbolo de un soñado Imperio universal, sino una Corona moderna en que, á pesar de muchas esperanzas que no se han cumplido todavía, vemos realizada nuestra grandeza. La política alemana no ha de ser una política de aventuras, sino una política genuinamente alemana, una política pacífica, no consistiendo en hacerse arrostrar por necesidades de poder y de prodigio, sino en fomentar los intereses alemanes, pues hay todavía tanto que hacer dentro del territorio alemán.»

El telégrafo nos comunicó la nueva de que la colonia alemana de Madrid ha conmemorado también el aniversario del Imperio con una recepción en el palacio nuevo de la Embajada alemana, pronunciando el embajador, Sr. de Radowitz, un sentido discurso.

Mientras haya alemanes flotará en los Océanos la bandera ostentando los colores germanos negro, blanco y rojo, se conmemorará el día 18 de Enero, y se celebrará al gran Emperador y sus paladines ilustres, y sobre todo, á Bismarck, el nunca bastante loado artífice de la unidad alemana.

JUAN FASTENRATH.

Colonia, 25 de Enero de 1896.

ANÉCDOTAS CONTEMPORÁNEAS.

PERICO MANGUELA.

Fué mi condiscípulo en el colegio de la calle del Clavel, dirigido por Sanz.

Le perdí de vista durante mucho tiempo. Volví á verle, á fines de 1858, en San Felipe de Játiba. Era yo militar, y Perico era cómico improvisado, perteneciente á una compañía de la legua.

Después de haber hecho el primer papel en *El héroe por fuerza* con un éxito deplorable, Perico determinó mudar de oficio y salir de Játiba.

El día en que resolvió marcharse visitó, á las seis de la mañana, todos los cuartos de la posada que servía de albergue á cómicos y militares, gritando con destemplada voz:

—¡Se venden unos chanclos usados y una maleta casi nueva!

Llovieron sobre Perico botas y zapatos, y tuvo que apelar á la fuga. Pero logró vender la maleta al posadero, y los chanclos al director de la compañía dramática.

Ya no le volví á ver hasta después de algunos meses.

Era el de Noviembre de 1859, pertenecía yo al ejército de África, y tenía mi campamento entre el Serrallo y Ceuta. Supliendo al abanderado de mi batallón, tuve que ir una tarde á Ceuta en busca de provisiones, y al penetrar dentro del almacén de la factoría, vi á Perico, muy bien vestido, con flamante y hasta lujoso uniforme de factor.

El asombro me hizo enmudecer. Perico exclamó, sonriéndose á medias, que era su modo de sonreir:

—No te espantes de verme: cada ciudadano se las busca por el camino que la Providencia le abre.

—¿Pero eres factor en realidad?

—Tú verás cómo te despacho realmente, suponiendo que tú seas abanderado y que traigas un recibo de patatas y arroz, que es lo que por ahora distribuyo.

—Aquí está el recibo.

—Muy bien: ojo á la cuenta.

Y á la vez que se acercaba al montón de sacos de patatas, hizo un guiño al que los despachaba y me dió un pellizco.

Distrajo mi atención otro oficial que entró á buscarme, y cuando salí del almacén me dijo el furriel:

—Mi alférez, han echado de ribete siete sacos de papas y uno de arroz.

—¿Cómo ha sido eso?

—Porque el que contaba decía *¡dos!* y echaba tres sacos; ó *¡cuatro!* y echaba cinco.

Comprendí que Perico había querido obsequiar á mi batallón á costa de otros; pero no devolví la demasía, porque en la guerra no se devuelve nada.

Ignoro si Perico siguió al ejército en su avance, y no traté de averiguar si era tal factor.

Le vi después, como en época posterior á mi salida del colegio de Sanz, hecho poste de la calle de Sevilla, junto al café Suizo, luciendo unas veces el traje de color de mahón y otras el pantalón escocés, y casi siempre con sombrero nuevo y botas de brillante charol.

No recuerdo cuándo dejé de verle, ni cuál fué



el término de sus hazañas, ni en qué ocasión desapareció de la tierra. Recuerdo, sí, algunos lances de su vida, que referiré brevemente.

Perico no era simpático; no tenía elocuencia, ni gracia, ni verdadero ingenio: y para ejercer su oficio de gorrón incorregible y de sablista contumaz, no poseía otras condiciones que la desvergüenza y el descaro, llevados á extremo tal y tan asombroso, que ponía siempre á las víctimas en el triste caso de tener que aguantarle por no matarle.

Requirió de amores á una dama casada con cierto personaje célebre, adoptando un sistema comprometedor para la honra de la señora, y exponiéndose sin temor á las iras del esposo; hasta que la agraviada se decidió á exigirle una explicación, dándole audiencia. Perico oyó sin pestañear los cargos que le hizo la bella, y respondió únicamente:

—Señora, en el caso de que yo pretendiera ser amado por usted, habría puesto en juego otros medios más eficaces. Yo no pido amor.

—Pues entonces—repuso la dama—no comprendo las imprudencias que usted ha cometido.....

—Necesitaba hacer algo para fijar la atención de usted; para que usted se persuadiera de los puntos que calzo.....

—En suma, ¿qué se ha propuesto usted?

—Que usted influya con su marido á fin de que me ceda alguna ropa en buen uso, ya que él gasta tanta y tenemos el mismo cuerpo.

Entró en el café Suizo un caballero provinciano, y pidió dos chuletas asadas á la parrilla. Perico se sentó junto al forastero, y dijo en alta voz al mozo:

—Tráete dos panecillos y dos cubiertos.

—¿Podré saber.....?—le preguntó tímidamente el provinciano:—¿podré saber á qué debo el honor.....?

—Este no es caso de honor, amigo mío—le respondió Manguela;—es caso de chuletas; y como usted ha pedido dos, claro está que me corresponde una.

—Pero yo no conozco á usted.....

—¿Qué importa eso? Todo el mundo me conoce, y puede usted preguntar á cualquiera, desde el café hasta la prevención, según como usted guste.

Temeroso del escándalo, y creyendo que se las había con un loco, el provinciano partió su almuerzo con Perico, y éste, al concluir, le dió las gracias y una tarjeta, soltándole además el siguiente consejo:

—Nunca almuerce usted con persona desconocida, salvo el caso en que el desconocido pague: es lo que yo hago siempre.

Otro sablista pidió en cierta ocasión á Manguela que le sirviera de padrino.

—¡Jamás—exclamó Perico—me busques para eso!

—Déjame explicarte.....

—Sería inútil. Si es para un bautizo, respondo: «No quiero contribuir á que éntre en la vida social otro desdichado.» Si es para una boda, contesto: «No quiero coadyuvar á la multiplicación de los vivientes, porque, á más vivientes, menos raciones.» Y si es para un desafío, replico: «No debo procurar que desaparezca del orbe un ciudadano que cualquier día podría prestarme dos pesetas.»

Con motivo de una de sus bromas recibió un puntapié, y tomó venganza del agresor dedicándose á molestarle y á perjudicarle por medio de burdas estratagemas.

Valiéndose Perico de algunos de sus camaradas, convirtió la casa de su adversario en centro de peregrinación de los vendedores ambulantes y de los dependientes de las tiendas de comestibles. A consecuencia de órdenes y recados que se daban con astucia y habilidad, llovían sobre la casa horteras y vendedores.

—Á la señora, de parte del señorito, que pague estos pimientos.

—Al señorito, de parte de la señora, que tome y pague este quintal de patatas.

—Á los criados, de parte de los amos, que guarden estos comestibles en la despensa.

—Aquí traigo dos arrobas de aceite que ha encargado el señor.

—Aquí están los doce jamones que ha encargado la señora.

—¿Es aquí donde han pedido un millar de huevos?

—¿Es aquí donde hay que dejar ocho quintales de cebollas?

Etcétera, etc.

(Este procedimiento fué usado después en Madrid por dos familias muy conocidas que se odiaban á muerte, llegando á extremos lamentables: el jefe de una de ellas envió al cabeza de la otra el carro mortuorio, con el séquito correspondiente á un entierro de primera clase.)

Por el afán de averiguar vidas ajenas y explotar misterios, se vió Perico en un trance muy amargo, que pudo costarle hasta la piel.

Un esposo indignado le cogió dentro de un portal y quiso matarle. Manguela perdió la serenidad y dijo, cayendo de rodillas:

—¡Máteme usted! Yo ni siquiera me defiendo: moriré sin confesión, como una mosca; pero juro á usted que en este asunto cualquier mosca es más culpable que yo.

La humildad le salvó la vida.

Y la humildad no era frecuente en Perico. Aunque raras veces ofendía con intención, pecaba de osado y de altanero. Si hubiese tenido más inteligencia, habría brillado en el mundo de la política. Pero siendo tonto en el fondo, nunca pudo pasar de pobre. Harto hizo con llegar á la celebridad dentro de su esfera.

X. X.

ROMA, ITALIA Y ABISINIA.

Las beatificaciones de Enero en el Vaticano.—La fiesta de la Epifanía según la fundación Torlonia.—Del Patriciado romano ante el Papa.—Francia y la Santa Sede en presencia del futuro conclave.—El Negus de Abisinia ante Makalé.

Fué en 1881 la vez primera que hablé de las canonizaciones y beatificaciones de ilustres santos y venerables en las columnas de La Ilustración Española y Americana, con motivo de enviar á la misma los dibujos, obra de eminentes artistas, evocando en pintorescos lienzos los milagros de los nuevos bienaventurados que figuran de derecho en tales solemnidades, como la portentosa transformación de la llamada Aula Santa, sobre el pórtico de San Pedro, destinada á servir de templo para estas magníficas ceremonias de la Iglesia. En aquel recinto, entre la basílica y la grandiosa plaza, desde la cual se la divisa y tantas veces se ha anunciado *urbi et orbe* la proclamación del sucesor del Apóstol, debían realizarse, por lo general, estas fiestas de la cristiandad, que, antes de los acontecimientos de 1870, se verificaron en el grandioso templo, siendo tan asombrosas las de los mártires del Japón.

Las solemnidades de índole parecida, celebradas en los domingos 12 y 19 de Enero en esa galería bellísima y colosal que da frente á la plaza de San Pedro, no han revestido las grandes proporciones que tuvieron las canonizaciones de los santos españoles, correspondiendo así, hasta cierto punto, con las vidas modestísimas de los nuevos *Beatos*, los venerables Bernardino Realeno, miembro de la Orden de Jesús, y de Teófilo de Corte, de esa seráfica legión del Patriarca de Asís que tantos servidores ha dado á la cristiandad y á la Iglesia. Resultaron, sin embargo, ambas ceremonias sublimadas por la presencia del Padre Santo, y en presencia de ellas, especialmente simpáticas á la numerosa y brillante colonia española que en la actualidad poseemos en Roma, tanto por los lazos que unieron al venerable Bernardino con grandes glorias de nuestra patria, cuanto por ser un español el reverendo Padre Martín, general de los jesuitas, el que ha presidido, á nombre de la Compañía de San Ignacio de Loyola, las fiestas de la beatificación. El joven Bernardino nació en Carpi, ciudad del Ducado de Módena, en 1530, y como su padre era alto palaciego de la corte de los Gonzagas, donde más tarde resplandeció el inmortal San Luis, paje á su vez de la de los Felipes de España, ocupó en su juventud cargos distinguidos, mereciendo sucesivamente la confianza del Duque de Alba y de Isabel de Gonzaga, gobernadores de Milán á nombre de los Monarcas de España; del ilustre Marqués de Pescara, que lo era del napolitano, y de las dos primeras ciudades del Mediodía y Norte de Italia; de San Carlos Borromeo y de San Francisco de Borja, pues son los tiempos de estas grandes glorias, con la de San Ignacio, de la Religión y de la España. El ejemplo de los que fueron más tarde santos españoles é italianos impresionó al cristiano Bernardino, quien, abandonando las más brillantes perspectivas, y resistiendo en un principio la oposición amorosa de sus padres, se decidió, con inquebrantable voluntad, á entrar en las duras fatigas y labores de la Compañía de Jesús. Desde este momento no da paz á sus faenas religiosas y apostólicas; y después de bellísima campaña cristiana en Nápoles, su arzobispo Mario Caraffa le mandó, en 1574, á la ciudad de Lecco, para fundar un templo y un Instituto consagrado á San Ignacio. El pueblo le aclamó santo al morir, y se repartió sus vestes beatas, sus reliquias y hasta partículas de su cuerpo y de sus blancos cabellos. El papa Pablo V abrió el proceso para la beatificación del Venerable al saberse que la ciudad del Lecco, movida de su culto y de los prodigios á su memoria atribuídos, deseando darle sepultura más digna en el templo, y mientras lograba satisfacer sus votos elevándolo á los altares, había encontrado, al trasladar estos restos mortales, incorruptos tras un siglo, que la sangre había brotado pura y líquidamente como la de San Ignacio; suceso más de una vez repetido en la catedral, donde se depositó. Y como á esto se uniese el testimonio de madres que habían obtenido la salvación de sus tiernos hijos invocando la protección del Venerable, y de sacerdotes de su convento curados de enfermedades crónicas estando en oración ante sus retratos: siguiendo á Pío VII en el pasado siglo, á León XII en las primeras luchas del actual, y ahora León XIII, después que la causa de beatificación ha pasado por todos sus grados en la Sacra Congregación de Ritos, ha declarado en 1894 lo heroico de las virtudes del discípulo admirador de nuestro San Francisco de Borja, y la sanción de los milagros, aclamados por Lecco y Nápoles, como por la primera asamblea de la Iglesia.

Teófilo de Corte, perteneciente á la sociedad franciscana, nacido de noble familia también, de la isla de Córcega, sigue las mismas huellas de piedad desde que á fines del siglo XVII entra en religión, profesando en este monasterio de Ara-Cœli de Roma, alzándose sobre las ruinas del antiguo templo de Júpiter capitolino, y ahora junto á la grandiosa fábrica del sepulcro-museo-monumento dedicado á la memoria de Víctor Manuel. Toda su vida, consagrada á las misiones, lo estuvo igualmente á auxiliar á los pueblos cuando sufren las epidemias y los terremotos, y camina acompañado de prodigios y de milagros por su intercesión alcanzados; siendo estas pruebas tan relevantes, que el modesto religioso, sin protecciones de pueblos ni altos valimientos, sólo por los resplandores de su reconocida piedad, y pasando por las pruebas todas de la Iglesia, es elevado á las alturas, y León XIII, que lo proclama beato con la Sacra Congregación, ora reverente ante el digno discípulo del patriarca de Asís.

Saben mis lectores que uno de los lauros más preciados de las canonizaciones y beatificaciones son, con el cuadro del que entre glorias celestiales asciende á un mundo mejor, y que resplandece sobre el altar mayor de la Cátedra de San Pedro ó del Aula Santa, los hermosos lienzos, cuatro cuando es una canonización, dos en caso de beatificación, encomendados por los postuladores de las causas á artistas distinguidísimos de Roma ó de la región á que el santo ó el beato pertenece. Grillotti ha dibujado el lienzo del venerable Teófilo, y el de la curación de la entonces infantil Josefina Alziabi, que todavía vive, y que sólo por su edad avanzadísima, pues pasa del siglo, no ha podido asistir á la beatificación de su salvador, aunque destinándole hermosísimas flores. Los otros dos dibujos consagrados, como el cuadro de la elevación á los cielos, al venerable Bernardino, se deben al pincel de los pintores Attilio Palombi y Conde Carlos Muccioli, y son de una verdad y expresión verdaderamente admirables.

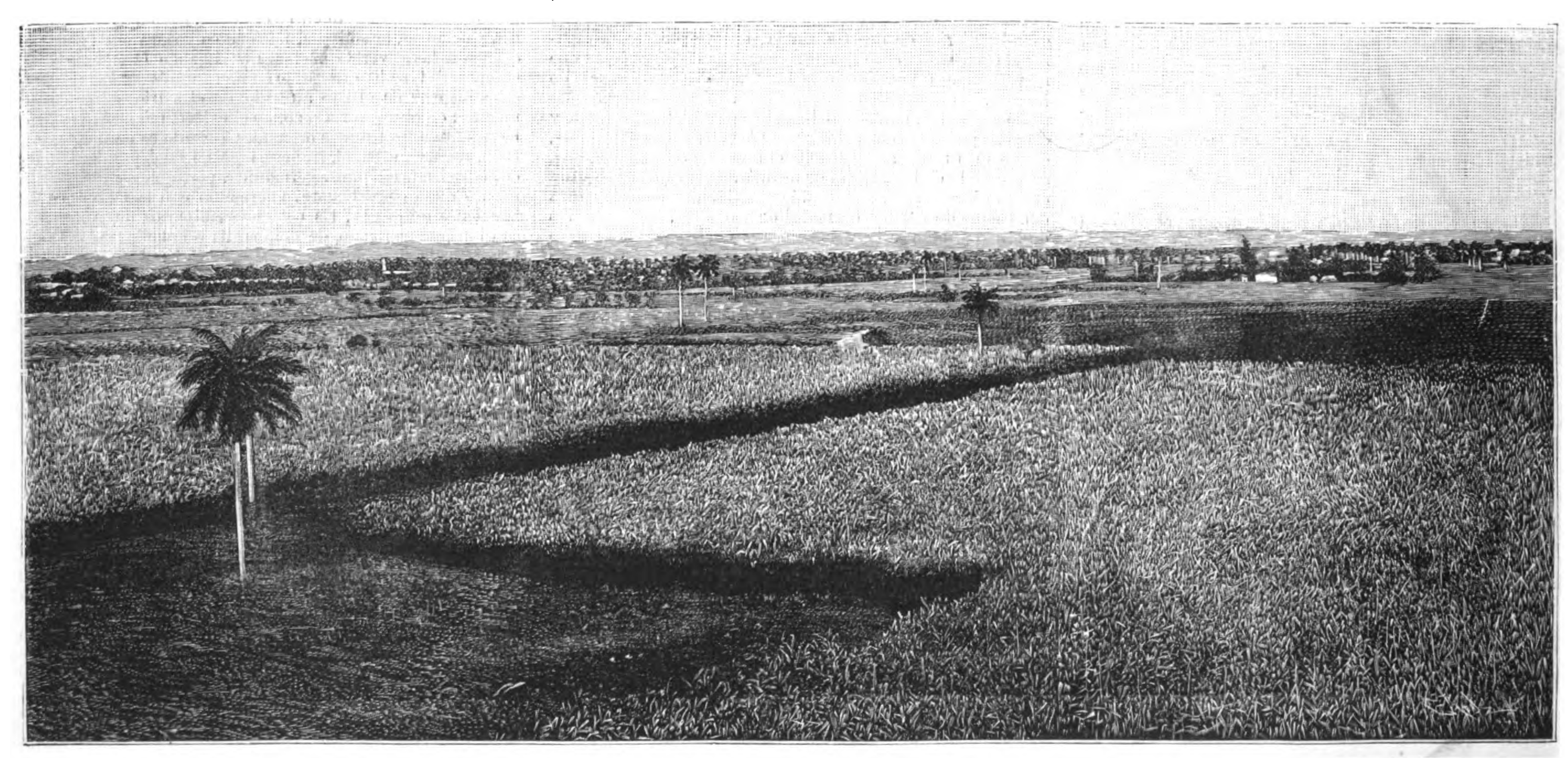


Una, si no de las más antiguas, de las más bellas instituciones de Roma, es la octava llamada de la Epifanía, cuyas funciones en el hermoso templo de San Andrés del Valle, que regenta la Orden de los teatinos, fundó el opulento príncipe Alejandro Torlonia, de inolvidable memoria, siguiendo las inspiraciones de un piadosísimo sacerdote, y que se prolonga hace medio siglo merced á la riqueza y sentimiento religioso heredados por su hija. En el altar mayor de la basílica, el escultor Agrizzi elevó un bellísimo nacimiento, donde, por medio de estatuas colosales, se representan la Virgen, San José, el Niño Jesús, los reyes Gaspar, Baltasar y Melchor, con parte del séquito de los Magos y de los pastores en el acto de la adoración del Santo Pesebre. Aunque precioso, no sería éste más que un monumento artístico, como los que hemos admirado, entre otros, en las capillas y palacios de Madrid, Nápoles y Viena, si á tal fundación no hubiese asociado el ínclito Príncipe, con el concurso de los Pontífices, y especialmente de Pío IX, una idea que evoca lo que en su obra intenta realizar León XIII, al proseguir incansable la reunión de las Iglesias de Oriente y de Occidente. En los ocho días de tan bellísima conmemoración religiosa se ha querido que en este altar de la Epifanía celebren de pontifical con sus ritos respectivos, y prediquen en el púlpito del Espíritu Santo en sus idiomas nacionales, cardenales, patriarcas, arzobispos, misioneros y sacerdotes pertenecientes á las diversas naciones y ritos de Occidente y de Oriente. Así, se han sucedido en San Andrés del Valle misas solemnísimas en el rito armenio, en el asirio, en el greco-melkita, en el greco-rutheno, en el caldeo, mientras predicaban, junto á las lenguas orientales, sacerdotes eminentes, en latín, italiano, español, francés, inglés, irlandés, polaco, grieco, austriaco, húngaro, germánico, portugués y otros idiomas. Asistían igualmente, adornando con sus cánticos las funciones religiosas, los colegios-seminarios de Alemania, Pío Latino-americano, de Lombardía y Polonia, de Inglaterra, Escocia, Irlanda, Canadá y Estados Unidos, Armenio y Propaganda Fide, del Seminario francés, belga, bohemio, español y del Colegio Capronica. Oficiaron los cardenales Vannutelli, Macchi, Logne primado de Irlanda, Legna, Galimberti, Cardenal-Vicario, y otros príncipes de la Iglesia, resultando de admirable efecto, principalmente las funciones en la liturgia caldea, griega y siria. Llevó la voz de España, en el púlpito, el P. Panadero, procurador de los franciscanos españoles en Roma.

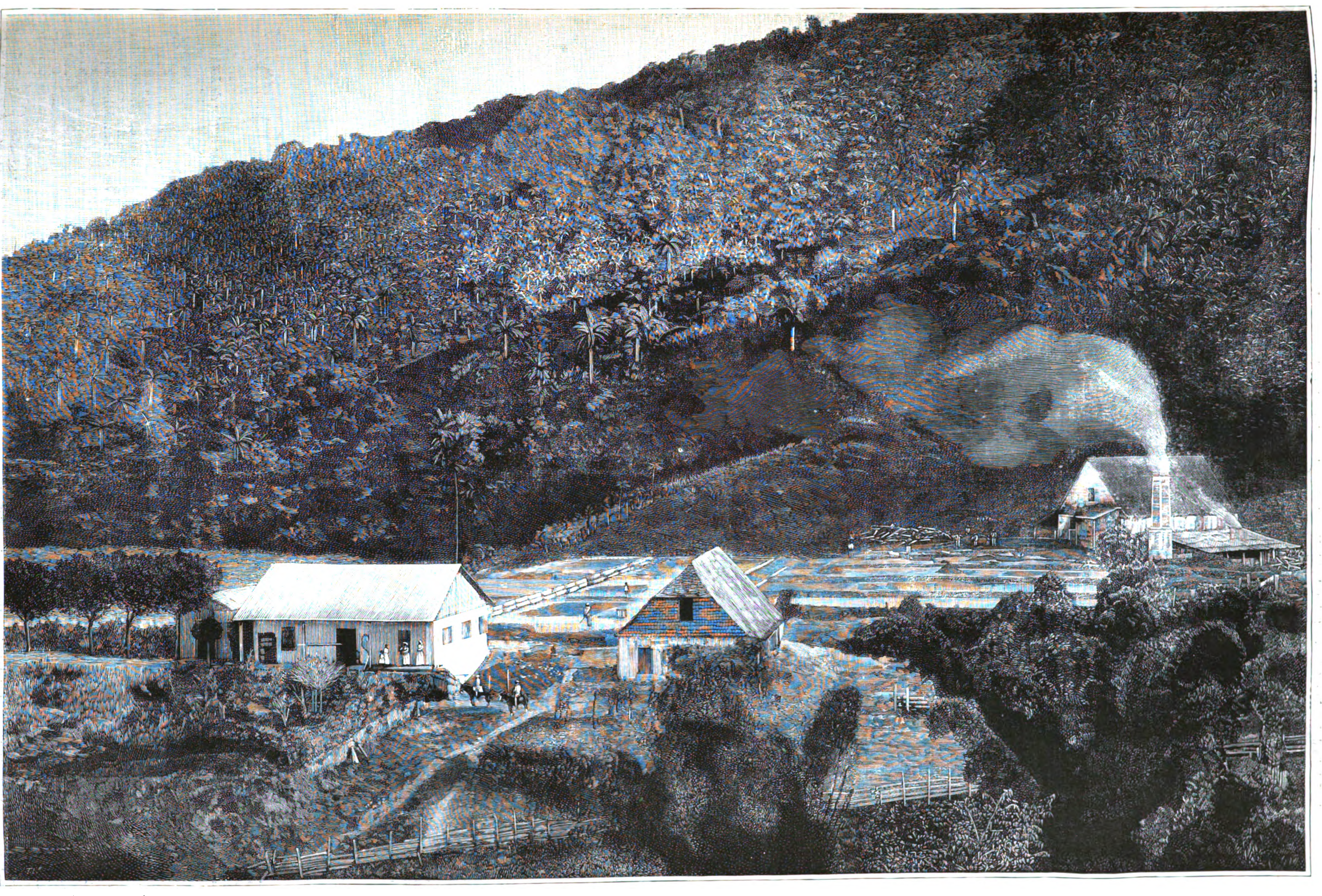
Siempre han sido solemnísimas estas funciones de la octava de la Epifanía; pero en este año, lo reciente que están las romerías de los greco-ruthenos y de los coptos á la Ciudad Eterna, los esfuerzos sublimes hechos por León XIII para ir preparando en lo posible la unión de las Iglesias de Oriente y de Occidente, la inauguración del santuario á la Virgen del Rosario en Lepanto, en cuyo acto han tomado parte, con los Delegados apostólicos, el Metropolitano de Atenas y el sacerdocio griego; y el eco, que aun resuena en los corazones, de los lamentos de nuestros hermanos de Armenia, cuyo cántico grave, piadoso y más triste que nunca se oía bajo las bóvedas de San Andrés del Valle, respondido por los maronitas del Líbano, por los greco-melkitas y los sirio-caldeos, parecía hacer más santa esta expresión del deseo que anima á orientales y occidentales para ver unidas



EXCMO. SR. D. JOSÉ GARCÍA Y NAVARRO,
ASCENDIDO Á GENERAL DE DIVISIÓN, POR MÉRITOS DE GUERRA, EN LA ACTUAL CAMPAÑA DE CUBA.
(De fotografía de Napoleón.



SAGUA (SANTA CLARA).—CAÑAVERALES DEL INGENIO «ANTONIA», RECIENTEMENTE INCENDIADOS POR LOS INSURRECTOS.



CUBA.—VISTA GENERAL DEL CAFETAL «JAGÜEY», EN GUANTÁNAMO.

(De fotografía de Pérez Argemí.)

en un mismo pensamiento las Iglesias de San Juan Crisóstomo y de San Basilio, los pueblos que apostolizaron los santos Cirilo y Metodio, y reunidas á la Sede de Pedro esas razas de estirpe eslava que recibieron con el rey San Valdimiro la luz del Evangelio, y la Iglesia bizantina, que se desplomaba en Santa Sofía ante la cimitarra de Mahomet II, mientras comenzaban á elevarse en Moscou las torres del Kremlín.

°°°

Tal vez desde 1870 no se había visto en los palacios Vaticanos, y con motivo del año nuevo, reunión tan notable como la que en la Sala Consistorial tuvo lugar el 16 de Enero del patriciado romano, convocado por el príncipe asistente al Solio pontificio Marcantonio Colonna, para ofrecer sus homenajes al Papa, habiendo llevado los príncipes y duques más ilustres de la aristocracia pontificia á sus esposas y á los vástagos herederos de sus títulos. Durante los jubileos sacerdotal y episcopal, ó en las romerías de los católicos de Italia, León XIII había recibido más de una vez á las señoras del patriciado romano, y todos los años, cuando Pascuas ó aniversarios de su coronación, á diversos grupos de patricios. Pero el deseo de no establecer una separación entre los que habían permanecido fieles á la causa del Pontificado y los no escasos que, perteneciendo á la nobleza de Roma, y con especialidad á otras ciudades de Italia, han hecho adhesión á la causa del reino unido y á la dinastía de Saboya, había evitado en gran parte asambleas semejantes. Tiene el patriciado romano, aparte otros timbres, como son el haber salido del seno de sus familias infinidad de pontífices, é ir asociados muchos de sus nombres, como los Colonnas y Dorias, á Lepanto, y otros á las Cruzadas de Tierra Santa, el privilegio de constituir una nobleza propia, que lleva con orgullo y á través de los siglos el título de romana, mientras no existe una aristocracia de Viena, de Londres, de Madrid ó de París, infiltrándose y confundiéndose en los magnates magiares, en los lores de la Gran Bretaña ó en la grandeza de España.

Llamaban principalmente la atención en esta asamblea ilustre los príncipes Chigi-Albani, que confunden sus timbres pontificios, que les han legado el papel de mariscales hereditarios y custodios del conclave, el cual una vez eligió á un cardenal de su familia, Alejandro VII, con el afán reciente de uno de sus jóvenes hijos, el príncipe Agustín, de derramar su sangre por la patria itálica, aun cuando lo de Abisinia no puede considerarse ciertamente como una cruzada cristiana, sino todo lo contrario. Los Colonnas, famosos en Lepanto, grandes también de España y caballeros del Toisón de Oro, como tantos otros personajes del patriciado romano asistentes al Solio pontificio, condestables del reino de Nápoles, Duques de Marino, tenían allí sitio verdaderamente privilegiado, siendo el príncipe Marcantonio quien presenta á todos sus colegas al Padre Santo, al cual dirigía bellísimo homenaje de devoción en nombre del patriciado romano.

Veíase, entre otros, á los Colonnas-Sciarra, á los príncipes de Palestrina, á los príncipes Barberini, que cuentan también en Urbano un pontífice ilustre; á los Corsinis, que anotan entre sus antepasados á Clemente XII y á diversos grandes de España. Aunque van al Quirinal, estaban también vástagos de esos Andrés Dorias, príncipes de Melfi y de Pamphili, que inmortalizaron su nombre en Lepanto. Una cosa parecida acontece con algunos de los príncipes Odescalchis, magnates á la vez de Hungría, y que cuentan entre sus anales al grande Inocencio XI. La reina Cristina de España doró de nuevo lustre el florón de la corona de los principes del Drago. Los Malatestas, aunque procedentes de Rimini; los Gonzagas, que brillaron en Mantua, como los Gerasdescas, Pignatellis y Patrizis, que lo hicieron en Toscana, Siena y Nápoles, tenían sus representantes en la Sala Consistorial. Aunque émulos en desgracias de los Borgheses, como rivales en otros siglos de los Colonnas, disputándoles la soberanía de Roma y los cargos de príncipe asistente al Solio pontificio, los Orsinis, príncipes de Sofraga, que han dado cinco papas á la Sede católica é ilustres miembros á la grandeza de España, como á la orden del Toisón de Oro de Austria, ocupaban su puesto en tan grande solemnidad. En ella estaban los príncipes Ruspolis, primer mariscal del Hospicio Apostólico, como los príncipes y duques Massimos, que ejercen, con los Barberinis, otras funciones vaticanas, atribuyéndose los Massimos la descendencia de Fabio Cunctator. La gran familia de los Torlonias, cuyos dignatarios sacrificaron la representación de Roma á sus respetos á León XIII, figuraban al lado de los Lancellottis, Anticci-Matteis y de los príncipes Rospigliosis, que tienen como suyo al pontífice Clemente IX; distinguiéndose entre las más bellas damas de aquella brillantísima asamblea la princesa Theodoli, la Grazioli y la Ruspoli.

El Papa, contestando á la arenga Colonna, evocó la memoria de Martino V, un Otón Colonna, quien en el Concilio de Constanza puso término al cisma de Occidente; y hablando de Eugenio IV, dijo cuánto bendeciría al Señor si le ayudase, como á aquel antecesor suyo en el Concilio de Florencia, para unir las Iglesias de Oriente y de Occidente. Besando amorosamente á los párvulos, dirigiendo palabras de paternal amor á los asistentes todos, terminó conmovidísimo, dando su bendición apostólica á una asamblea de la que quedará largo tiempo memoria en la Ciudad Eterna.

°°°

Esa doble terna fatal nacida de una leyenda tradicional se ha cumplido una vez más en Roma. En menos de tres meses han descendido al sepulcro, sucediéndose en brevísimos períodos, los cardenales Sanz y Forés, Luciano Bonaparte, Persico, Melchers (ancianísimo, y cuyos restos mortales ha reclamado la ciudad de Colonia), Graniello, y ahora Meignan, arzobispo de Tours, y de los decanos de la Iglesia de Francia, donde son ya numerosos los Prelados cuyas sedes se hallan por sustituir. Esta provisión amenaza presentar dificultades, por diferencias de miras y tendencias, vista la corriente que, con honda pena del Santo Padre, toman las relaciones entre el Elíseo y el Vaticano, cuando no sin grande trabajo se logró desapareciese el conflicto entre la Santa Sede y Austria-Hungría. Pero el arreglo con la nación Cristianísima será mucho más difícil que con el Imperio Apostólico y el Reino de San Esteban, habiendo provocado ya la dimisión irrevocable del distinguido diplomático que durante diez años ha representado la República francesa cerca del Vaticano, y que no parece se presta á la política de violencias que el elemento masónico quiere iniciar en el Gabinete Bourgeois. Se me dice que el Presidente de la República ha recibido una epístola muy conmovedora de León XIII, demostrándole los peligros de un divorcio entre la Santa Sede y la hija primogénita de la Iglesia, y que igual sentimiento se expresará en una encíclica al Cardenal-Arzobispo de Reims, al aproximarse el centenar de San Clodoveo recibiendo el bautismo. Un apartamiento entre el Vaticano y la Francia puede tener consecuencias incalculables, pues que todo el interés del futuro conclave tendrá por norte ver si el sucesor de León XIII, que esperamos sea lo más tarde posible, se inclinará hacia la Europa central ó hacia las tendencias que simbolizan hoy Francia y Rusia. Un apartamiento, por lo tanto, entre el Elíseo y el Vaticano debilitará la influencia que en este último sentido ejercita el Cardenal Rampolla, primer secretario de Estado, favoreciendo los elementos que se dicen representados por los príncipes de la Iglesia Galimberti, Vannutelli, Svampa, Ferrari y Sanfelice, arzobispos los tres últimos de Bolonia, Milán y Nápoles.

Como España tiene reconcentrada su vida en Cuba, Italia aparece absorbida por la guerra de Abisinia, á la cual ha sacrificado hasta la reunión de su Parlamento, prorrogado por ahora *sine die*. Con la diferencia de que nuestra patria ha sido conducida involuntariamente á los campos de una guerra fratricida, donde tiene que luchar por el honor de la bandera y la integridad de la patria; mientras la conquista del Tigré fué una aventura voluntaria y fatalmente inspirada, pues no se arrebatan con un puñado de miles de hombres á un pueblo religioso sus ciudades santas como Adúa y Axum, y se hiere á la vez el sentimiento religioso de una nación que, como la Etiopía, era la sola región cristiana y en gran manera civilizada del Africa, con simpatías en su correligionaria la Rusia, y el peligro evidente de que los derviches del Sudán y el Mahadi olvidasen que habían peleado con los abisinios, venciendo al rey Juan en los campos de Gueratef, para acordarse tan sólo de que los italianos les habían arrebatado su ciudad de Kassala, y con doce mil soldados ocupaban regiones tan vastas como toda Italia. El desastre de Dogali ha tenido el de Amba-Alagi, y quiera la estrella itálica no sufra en estos momentos otro tercero en Makallé. El síntoma más grave no es la reunión por Menelik y una docena de Ras del Tigré y la Abisinia de un ejército de cien mil etiopes, ni el predominio que la emperatriz Taitu ha dado en su tienda encarnada al Ras Mangascia, hijo del Negus Juan, ni la concentración de tropas sudanesas, ni el despertamiento del espíritu religioso. Es el haberse encontrado numerosos fusiles Lebel de fabricación francesa en las tropas del soberano de Abisinia, y cañones expedidos de Rusia, donde el Sínodo griego simpatiza con los descendientes más ó menos legendarios de la reina Saba y del rey Salomón, pero que ahora enarbolan la misma insignia cristiana que en el Kremlin de Moscou.

CONDE DE COELLO.

Roma, 25 de Enero de 1896.

CONTESTACIÓN Á UN SONETO DE R. RUBÍ (1).

SONETO.

¡Cuál ciega la amistad! Cuando has querido
Hacer grande en tus versos mi memoria,
Lograste sólo acrecentar tu gloria
Y entre flores sumirme en el olvido.

Con tu nombre mi nombre habiendo unido,
Mi pequeñez has hecho más notoria;
Yo vivo deste mundo entre la escoria,
Y en regiones de luz tienes tú el nido.

Tú elevas hacia el cielo la mirada,
Yo alzarla del abismo nunca acierto;
Tú cantas, y tu voz es escuchada,

Yo sólo rujo y rujo en un desierto;
Fe te alienta, la duda me anonada;
Esperas ¡ay! y mi esperanza ha muerto!

† JOSÉ VELARDE.

MUCHÍSIMAS GRACIAS (2).

Con el rubor consiguiente
Me tengo que levantar
De la silla, para dar
Las gracias, naturalmente.

Pero yo no estoy tranquilo.
Comiendo otra vez aquí,
¡Van á decir por ahí
Que me tenéis á pupilo!

Que escribo de mogollón,
Y que deseo estrenar
Por el afán de tragar,
Y en eso tendrán razón.

Si me dais, amigos fieles,
Banquetes como el de ahora,
Invitad á mi señora
Y á mis ocho *churumbeles*.

Otra vez no pongáis tasa,
Pues ya veis que es triste cosa
Que la familia dichosa
Me cueste el dinero en casa.

En vez de pollo y *foie-gras*,
La sopa refrigerante;
Un cocidito abundante,
Dos postres, y nada más.

Y doy gracias al Señor
Si nos lo da el año entero.
¡Un pobre *zapatillero*
No puede comer mejor!

¡Buenas las cosas están
Para no andarse con tino!
Mitad agua y mitad vino;
Poca carne, y mucho pan.

No tentéis á un desgraciado
Con lujos ni gollerías,
Que me que han muchos días
De cocidito pelado.

Que soy sencillo y frugal;
Que á ser glotón me enseñáis,
Y, francamente, me estáis
Acostumbrando muy mal.

Daño me pueden hacer
Los pollos y las chuletas.
¡Los sabios y los poetas
Somos de poco comer!

Si ha de ser dicha fugaz
De un día, yo no la quiero.
¡Convidadme el año entero
Con mi familia, y en paz!

Posdata. – Chueca me envía
A decir lo que le pasa.
«Olvidado lengua en casa:
Hable usted por boca mía.

»Yo no puedo, aunque lo siento,
Hablar ni mucho ni poco.
Tocante á *tocar*, les *toco*
Lo que quieran al momento.»

Esto me escribe al notar
Que el pobre se encuentra mudo,
Y yo por Chueca os saludo
Y por Chueca he de brindar.

Por ése, que en seguidillas,
Y en tangos y en jotas es
El *Verdi* de Lavapiés
Y el *Gounod* de Maravillas.

De su fresca lira brota
Cuanto el patriotismo entraña.
¡El grito de «Viva España»
Encerrado en una nota!

Sin *ciencias* que definir
Ni *fugas* que meditar,
Hace á las cuerdas llorar
Y hace al teclado reir.

Él refleja nuestra historia;
Y con sus cantos por guía,
Siempre tendrá una «Gran vía»
Para pasar á la gloria.

¡Yo le doy todo el laurel
Que vuestra amistad nos rinde,
Y, pues me encarga que brinde,
Brindemos todos por él!

JOSÉ JACKSON VEYÁN.

(1) Inédito.
(2) Versos leídos en el Círculo de Bellas Artes, en el banquete celebrado por el éxito de *Las zapatillas*, de Jackson y Chueca.

LOS TEATROS.

La mujer de Loth en el teatro ESPAÑOL.—Un buen autor original con un *arreglo* desatinado, ó *La cola de paja*.—Para recuerdo de *Los asistentes*, ahí está *La cantina*.—Dos palabras sobre *Doña Perfecta*, y.... hablaremos en la siguiente crónica.

Sellés, en *La mujer de Loth*, ha templado admirablemente sus armas de defensa; ha sido, á su modo, como aquellos habilísimos milaneses de que nos habla el anciano general del drama, que hacían del peto, el espaldar y el casco armaduras de grande y duradera resistencia. Pero el autor dramático se ha olvidado esta vez de la habilidad que distinguió siempre á los armeros españoles en el temple de las armas que hieren, de las que llegan al corazón venciendo toda resistencia, de aquellas que el general muestra entusiasmado á sus niños, decantando antiguas grandezas entre los muros del castillo señorial de Roca Fuerte.

Allí está el literato haciendo maravillas de su rico idioma; allí está el poeta vertiendo en hermosísima prosa las finas perlas de su ingenio; el mis-

mo autor dramático aparece allí potente y arrojado alguna vez, cuando le sale al paso una situación de interés relativo, de interés aislado, de un solo momento de estado psicológico de los dos principales personajes; pero sin que trascienda aquel calor de vida al conjunto de la armazón dramática, que flaquea por la absoluta falta de interés del mismo asunto de la obra.

Sí; el célebre autor del *Nudo Gordiano* ha empezado en esta ocasión por renunciar imprevisoramente á las armas con que, desde el principio de la batalla escénica, se llega al corazón del público, se le interesa, se le seduce, se le cautiva; á las armas con que se rompe el hielo, se vence la indiferencia, se persuade al espectador más escudado contra el convencimiento. Sin ellas, las hermosuras de lenguaje, las galas retóricas, las filigranas de estilo, no son en el teatro más que deslumbradores reflejos de una armadura bien templada y mejor bruñida que hacen admirar la gallardía del campeón, pero sin que le eviten en la larga lucha los peligros de la caída.

Aquel autor que en *El nudo* y en *Las esculturas de carne* llevó al teatro asuntos de tan palpitante interés, denunciando en conflictos dramáticos imprevisiones ó deficiencias de la ley ó atacando valientemente vicios y miserias del social organismo; aquel autor que con tanto arrojo desafió en *Las Vengadoras* las resistentes preocupaciones y mojigaterías de un público, después vencido y convencido por osadías del teatro extranjero; aquel autor *oportunista*, de su propio *momento histórico*, se ha enamorado esta vez de un asunto tan *pasado* en el teatro, como inabordable en estos tiempos en que se robustecen las ideas y los sentimientos democráticos. El símbolo dramático arrancado al pasaje de la Biblia, acusa al autor antes que á sus personajes. Sellés ha mirado hacia atrás, desvirtuando los impulsos de su propia naturaleza de artista, y, desde los primeros trazos, su obra se nos aparece como una estatua, correcta en las literarias líneas, hermosísima de forma, pero fría, muda, sin esa interesante y viva elocuencia de fondo que lleva al espectador al entusiasmo y al poeta al duradero triunfo.

***

Aquel Conde, veterano general que, hasta como guerrero, reniega del espíritu de la época en que vive, es el jefe de la linajuda familia en cuyos tiernos vástagos ese espíritu alienta y se descubre á los ojos mismos del viejo de las anacrónicas preocupaciones. Jaime, el hijo mayor, democratizado más ardientemente por el afecto que le inspira Ascensión, hija de mulata, educada en los Estados Unidos, institutriz de Isabel, la sobrina del general, está dispuesto á hacer su esposa de aquella con quien acaba de cambiar votos del más acendrado cariño en una hermosa escena llena de calor y vida. Pero cuando, con arranque nobilísimo, revela su propósito á su padre, éste, con severidad y firmeza, le recuerda los compromisos y conveniencia de familia que le obligan al enlace con Isabel, su prima: y, para acabar de disuadirle de su propósito amoroso, le muestra en la que adora, no ya á la hija de mulata, sino á la hija espuria, sin padre conocido.

La pasión—que después ha de desbordarse—no quita conocimiento á Jaime ante los paternales razonamientos; y cede fácilmente el muchacho, y se dispone á la boda impuesta, y con frialdad hiriente se lo declara á aquella pobre hija de esclava, inocente de los horrores con que la dura fatalidad ha influído en su nacimiento.

Y la comida de familia—anunciada ya á son de campana en la entrada de la exposición—se principia al fin del acto con la bendición del capellán del castillo en aquel hogar patriarcal y venerando, cuyas tradiciones forman parte de la religión del Conde guerrero. Y entonces es cuando—por equivocación que ofende al general—el niño Ramiro lee el pasaje de la Biblia que da título al drama, y se produce aquel alarmante desvanecimiento de la prima y prometida esposa del primogénito del señor del castillo.

Porque, para formar el cuarteto que ha de llevar la escasa y penosa acción del drama al injustificado conflicto, el autor nos ofrece secretamente enamorados á Isabel y á Pedro, su maestro de dibujo, un joven pintor, amigo, deudo ó pariente de la institutriz Ascensión y de su madre, la mísera mulata.

Gran parte del acto segundo se pasa en brillantísimos diálogos que en la acción dramática nada influyen, desapareciendo la severa figura del general, que tanto prometía, y dedicado el pintor Pedro á un trabajo artístico que también habla del bíblico pasaje á la vista de Ascensión y de su pobre madre. En la casa de éstas aparece al fin Jaime, con la pasión recrudecida, por lo imposible; y con lenguaje brillantemente retórico—al que Ascen-



Excmo. Sr. D. JOSÉ GAMIR Y MALADEÑ,

TENIENTE GENERAL, GOBERNADOR GENERAL DE PUERTO RICO.

Nació el 23 de Agosto de 1835; † en San Juan de Puerto Rico el 18 del corriente.

sión responde como quiere la genial inspiración del poeta—la induce á que, ya que con ella no puede casarse, le siga y huya con él á un rincón del mundo donde juntos gocen del encantador secreto de su dicha.

Esta escena, el monólogo de Ascensión, á su vista el cuadro bíblico y después de las revelaciones melodramáticas de la madre, con aquella felicísima frase final del acto en boca de la atribulada protagonista, son de lo más hermoso que Sellés nos ha ofrecido en su teatro.

Pero bellezas aisladas—como indiqué antes—que no comunican su vida á un cuerpo dramático herido en lo más hondo por la misma ausencia de interés de la idea. En el último acto, en aquel balneario de los Pirineos en que se encuentran por la fuerza de la casualidad todos los personajes, la frialdad, la dura rigidez de la escénica estatua se recrudece hasta el punto de que ya no la presta calor alguno la riqueza del ropaje retórico con que el autor la viste.

No pasa allí nada hasta que, en el final, no preparado por el arte, se empeña el autor en que haya un conflicto y una catástrofe de ninguna manera justificados. Parece recordar aquel conflicto algo de aquel otro admirablemente preparado por Ayala, también en un balneario, en el final del segundo acto de su *Tanto por ciento*.

Pero allí todos los personajes, estrechamente relacionados, están en su sitio: la blanca escala que cuelga del balcón del dormitorio de la Condesa habla de la aparente afrenta de la adorada y prometida de Pablo, y éste tiene todos los derechos de juez para acusar á la supuesta delincuente.

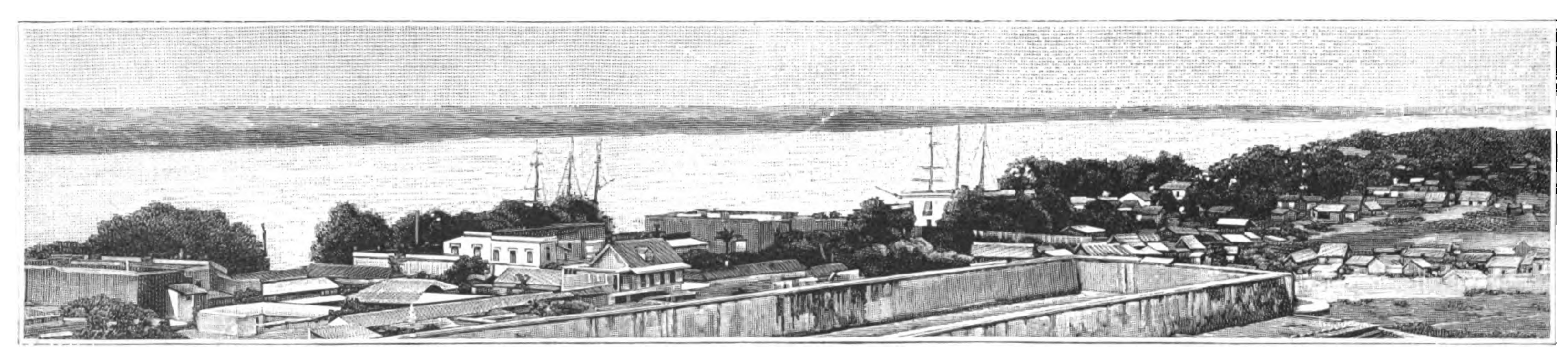
En *La mujer de Loth*, de una levísima expresión de afecto del pintor Pedro á Isabel, y á la luz del día, no puede resultar conflicto que obligue á la honrada esposa á su denunciadora ocultación de criminal, y mucho menos al suicidio. Para que todo, en aquel final, sea atropellado y falso, Jaime, marido hace ya meses de su prima, se presenta como juez implacable, airado y duro á recriminar á su abandonada Ascensión, cuando ésta quiere echar generosamente sobre su conciencia lo que como falta puede imputarse á su antigua discípula. Y no hay que decir que el Conde-general—que se anunció como gran figura del drama—concluye su misión como un pobre hombre ante el conflicto y la catástrofe imposibles.

El general tuvo muy propia representación en Donato Jiménez, que hubiera realizado todo cuanto el autor empezó prometiendo en aquella anacrónica figura. La Domínguez y la Valdivia procuraron vencer las dificultades que sus ingratos papeles ofrecían, y García Ortega, en aquel *embolado* insostenible, se defendió con discreción y talento. Los dos niños, encantadores, sobre todo el precoz Monteagudo. Díaz de Mendoza, en momentos decisivos de lucha con el público, tuvo necesidad de que le animasen los valerosos arranques de su esposa María, quien—aparte sus arraigados vicios de dicción—tuvo en el acto de más temeroso empeño momentos felicísimos, dignos de aquellos otros en que el autor brilló y triunfó por su labor exquisita.

Ahora, que el amigo Sellés éntre en cuentas y vuelva á su propio y natural terreno al elegir asuntos dramáticos; que bien sabe verlos en los vicios, preocupaciones y hondas luchas de la agitada sociedad de su tiempo, y su *Mujer de Loth* le enseña que volver la vista atrás es exponerse á la fría y dura petrificación de la estatua que, con todas sus hermosas líneas, debe ser en el teatro de carne viva, palpitante, seductora, como soñó y vió á la suya Pigmalión enamorado.

***

Cuando en el teatro de Lara se estrenó *La casa de baños*, de Enrique Gaspar, no comprendía yo cómo podía ser obra de escritor tan ingenioso, y de autor de tan acreditados y limpios procedimientos escénicos, aquel embrollo increíble y absurdo, aquella desordenada serie de incidentes y de *quid pro quo* vulgares, aquel desfile de personajes faltos de verdad, aquel cúmulo de atrevimientos menos decentes que cómicos, propios de las más insufribles bufonadas teatrales. Cuando yo di cuenta de todo *aquello* en estas columnas, con sinceridad de juicio para mí bien penosa, el público de Lara, por lo general tan delicado de gusto, tenía ya, con gran sorpresa mía, metida con creciente aplauso aquella obra en el repertorio de las de su prefe-



VENEZUELA.—VISTA PARCIAL DE CIUDAD-BOLÍVAR Y DEL RÍO ORINOCO.

rencia. A pesar de argumentar tan agradable y elocuentemente en la taquilla del teatro, la desatinada elocuencia de *La casa de baños* no pudo convencerme nunca.

Ahora me he encontrado con algo nuevo, incomprensible también en el experimentado y clarísimo talento del autor famoso de *Las personas decentes*. ¿Cómo un autor que ha dado tantas muestras de originalísima invención teatral, ha ido á elegir para un *arreglo* á nuestra escena obra francesa de tan poca novedad y tan escasa de recursos como la que en Lara nos ha ofrecido con el título de *La cola de paja?* Quizás el original de ese pobrísimo juguete ha vivido largas noches como libreto de *vaudeville* en alguno de los teatros de tercer orden de París, en los que todo resulta para su público de los desplantes de los cómicos *cabotins* que viven de seguir el humor y halagar el mal gusto de sus dignos admiradores.

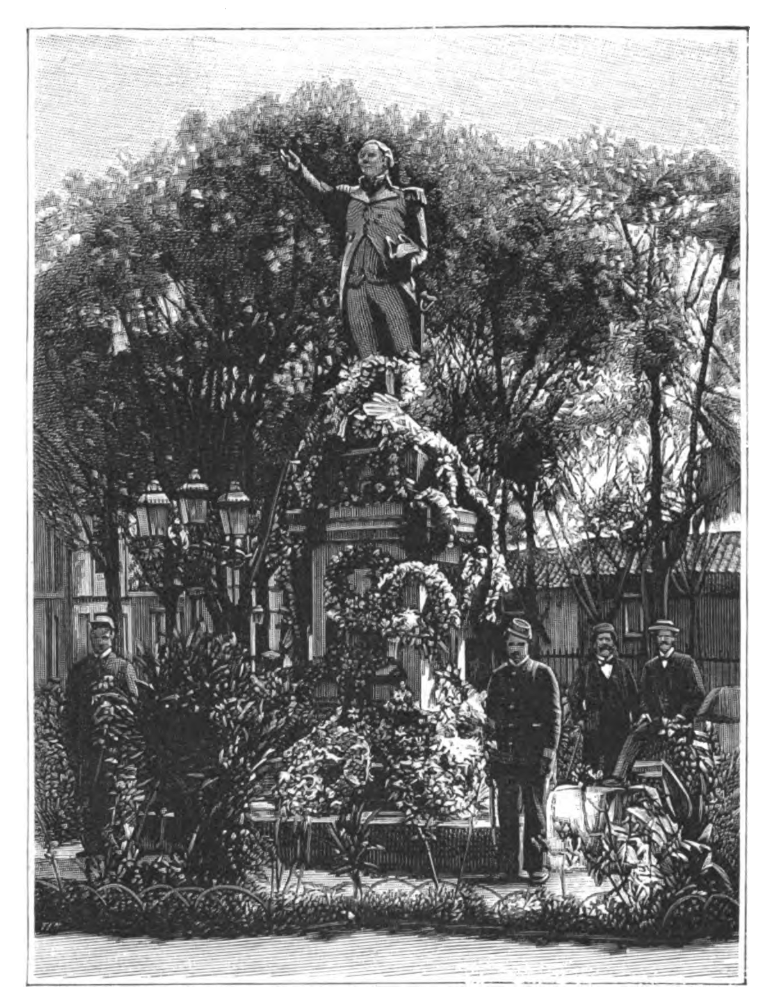
La cola de paja no es otra cosa que una insufrible caricatura de la hermosa comedia española *El hombre de mundo*. El protagonista se casa después de sus peligrosas correrías de aventurero, y todo lo que él hizo en daño de los maridos crédulos se empeña en verlo reflejado en su propio daño.

Pero ¿cómo admitir las inverosímiles artes y supercherías que apunta entre sus glorias pasadas de Don Juan, y que recela en su vida conyugal reproducidas por todos cuantos le rodean? Todos para él son insidiosos seductores de su mujer honrada, que cree que se ha vuelto loco al verle sospechar del tapicero que va á colgar una cortina, y hasta de la doncella rubia que ha entrado en la casa al servicio de la señora.

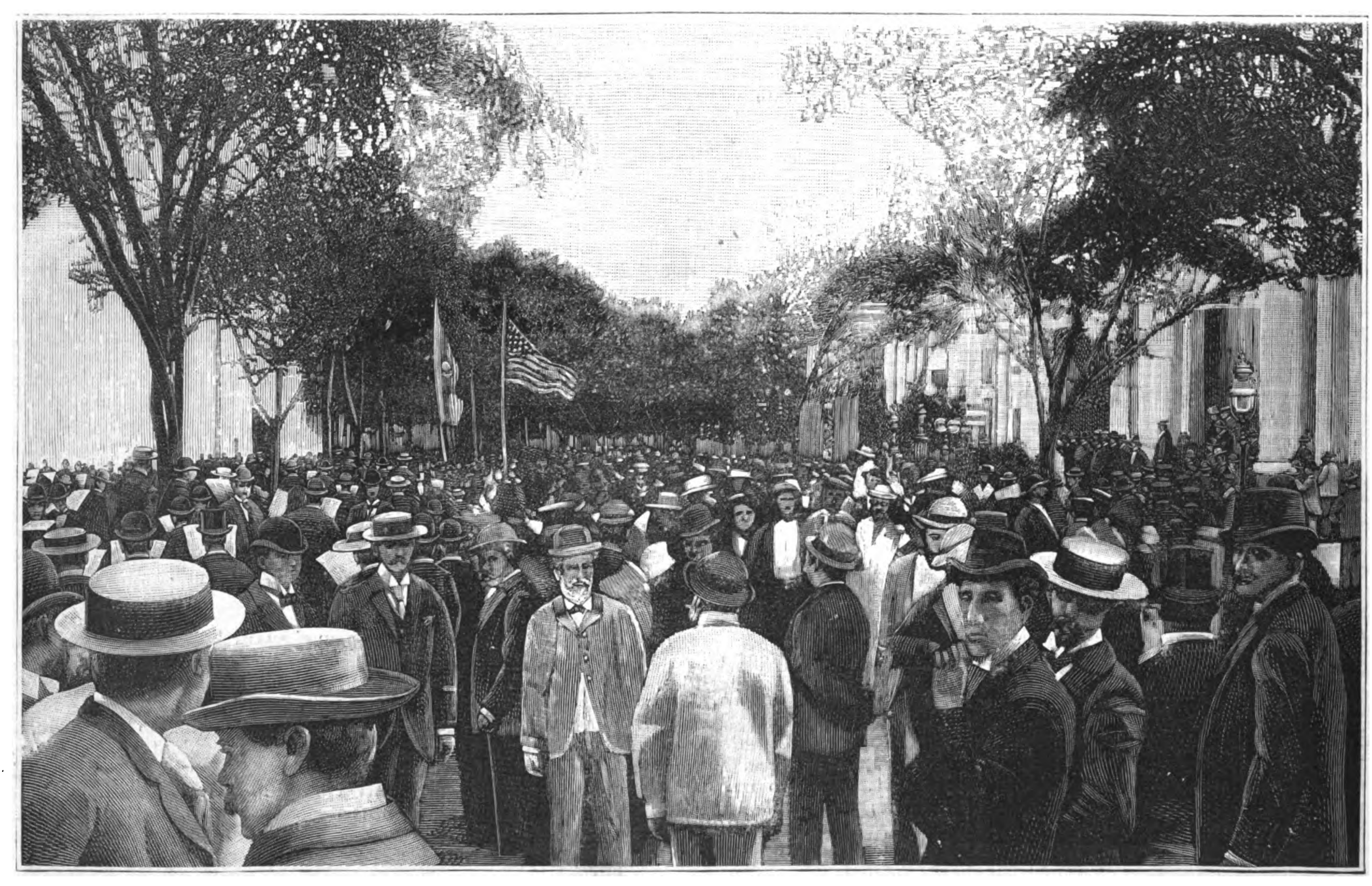
Todos aquellos pretendidos recursos de gracia llegan, por lo repetidos y extremados, á fatigar y enfadar á los espectadores, y bien sabe Dios que en la paciencia con que éstos sufrieron los dos deshilvanados actos de la *quisicosa* cómica, no influyó poco el respeto al buen nombre del arreglador ofuscado, cuyo fecundo y original ingenio no necesita acudir á malas ni á buenas fuentes del teatro extranjero.

Antes de ese desdichado arreglo de Gaspar se había estrenado en el teatro de Lara, con justo y felicísimo éxito, un nuevo sainete ó pasillo cómico del distinguido ingeniero militar, original y gracioso dibujante y habilísimo autor cómico, señor Parellada, tan celebrado en *Los asistentes*, que han corrido ya con sus *cangrejos* todos los teatros de España.

La cantina—que éste es el título de la nueva obra—tiene el sello característico de autor cómico tan genial y tan puramente español en la factura de sus realistas cuadros escénicos. Creo haber dicho ya que algo tiene de los rasgos de la fisonomía escénica de nues-



VENEZUELA (CARACAS).—ESTATUA DE WÁSHINGTON CUBIERTA DE FLORES POR LOS MANIFESTANTES DEL «MEETING» DEL 18 DE DICIEMBRE ÚLTIMO.



VENEZUELA (CARACAS).—«MEETING» CELEBRADO EL 18 DE DICIEMBRE ÚLTIMO CONTRA INGLATERRA. LOS MANIFESTANTES DIRIGIÉNDOSE HACIA LA PLAZA WÁSHINGTON.





Mr. WERTHER DE CESTI,
EL «CONSEJERO» DE MAX LEBAUDY.



Mr. GEORGES DE LABRUYERE,
COLABORADOR DE «LA LIBRE PAROLE».

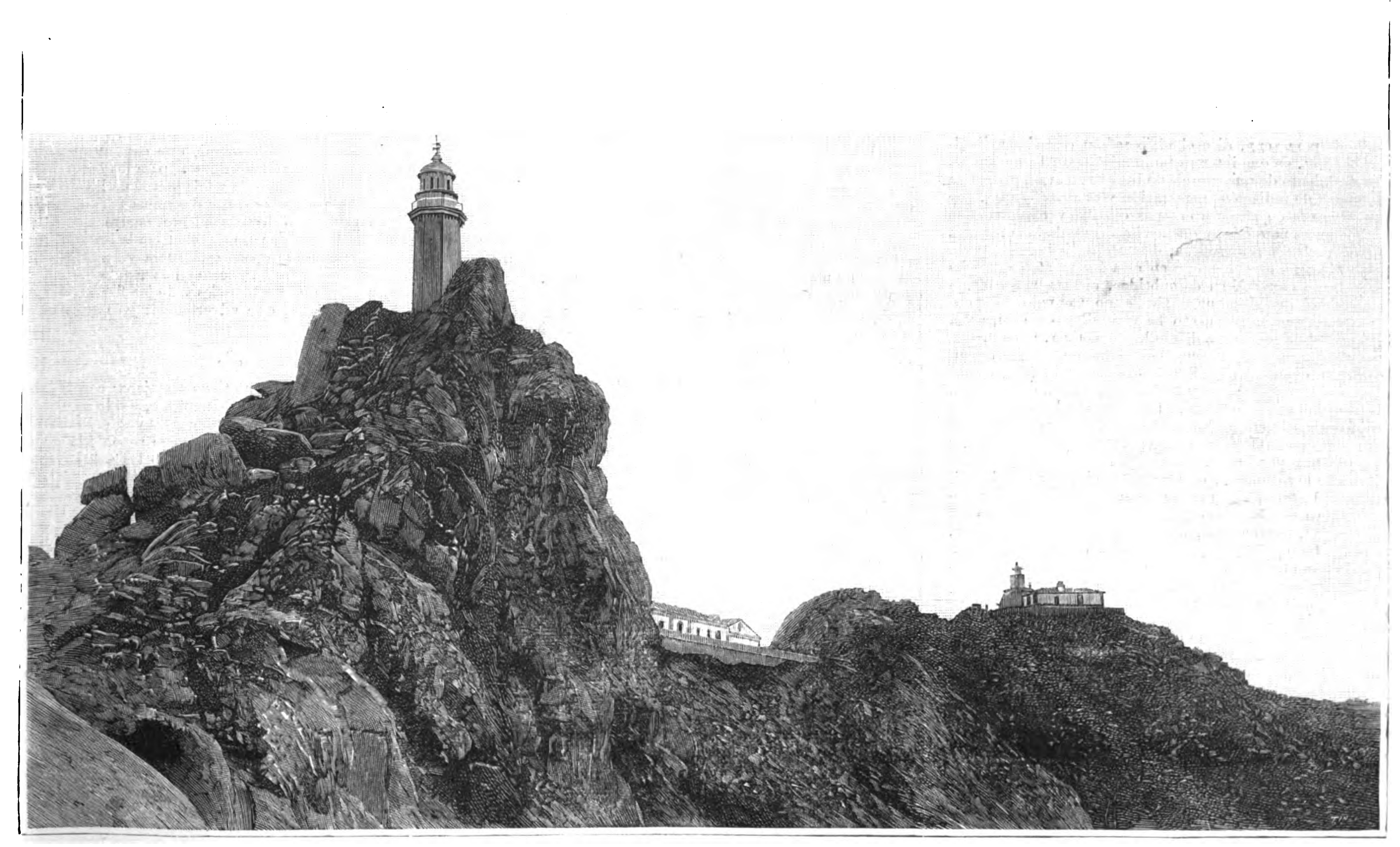


Mr. ARMAND ROSENTHAL
(JACQUES SAINT-CERE),
REDACTOR DE «LE FIGARO».



EL VIZCONDE DE CIVRY,
DIRECTOR DE «L'ÉCHO DE L'ARMÉE».

LOS ACUSADOS COMO EXPLOTADORES DEL MILLONARIO MAX LEBAUDY (LE PETIT SUCRIER).



CORUÑA.—NUEVO FARO DEL CABO VILLANO, PRIMERO QUE ALUMBRA EN ESPAÑA CON LUZ ELÉCTRICA, INAUGURADO EL 16 DEL ACTUAL.
(De fotografía remitida por D. Vicente Bermúdez.)



tro inolvidable Narciso Serra, y, como éste, busca en el ambiente que le es más conocido y propio los asuntos de sus cuadros cómicos y las figuras con que ha de darles la vida del arte legítimo.

De su observación justa y fina de costumbres y tipos, ha resultado *La cantina* un cuadro tan lleno de verdad y gracia como *Los asistentes*, animado por un diálogo fácil en que brilla el culto gracejo. Y es justo no olvidar que al efecto de esos bien trazados cuadritos no contribuye poco la ejecución irreprochable de los artistas de Lara, en quienes los buenos autores cómicos encuentran siempre inmejorables intérpretes.

* * *

Anoche he presenciado el estreno de *Doña Perfecta*. Pero, como obra de Galdós, merece que se la dedique todo el espacio que no me permite ya la presente crónica. Sólo diré, por hoy, que *Doña Perfecta*, drama, estaría á toda la altura de la admirable novela si, en conjunto, correspondiese la obra al maravilloso efecto de aquel hermoso acto segundo, para mí lo más verdadera y legítimamente teatral que han producido juntos la voluntad firme y el claro talento de tan insigne novelista.

La ovación que *el público entero* tributó al autor al final del acto segundo, fué tan grande como merecida. Pero, créame Galdós; nada le dan á ganar con su celo extremado los numerosísimos y poco discretos amigos que, abusando de un momento de sincera satisfacción del público, quieren convertir al fin el natural y justo aplauso en una especie de apoteosis que al espectador juicioso le suena á escandalosa. Hubo allí gritos repetidos de «¡el autor *solo!*», que no podían menos de ofender á los artistas que al autor acompañaban en el escenario, cuando con tanto amor y tanta fe habían luchado todos ellos por levantar la obra teatral en sus frecuentes y largos desfallecimientos. La victoria *en toda la línea* puede llegar; pero la crítica serena y juiciosa le dice hoy á Galdós en la prensa que no ha llegado todavía.

EDUARDO BUSTILLO.

29 de Enero de 1896.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

LA LUZ X DEL DR. RÖNTGEN.

Sr. D. Nilo María Fabra:

Cumplo gustoso el encargo que me hizo usted, de que dedicara esta crónica al maravilloso descubrimiento físico de la luz invisible, que permite ver lo que nadie había visto hasta ahora. No creí la noticia cuando usted me la dió. Hoy la creo firmemente, y me apresuro á contarla, en lenguaje sencillo y con la glosa y comentarios que son de rúbrica en estos trabajos de vulgarización. Mil gracias por su acuerdo.

«Vivir para ver», dice el viejo refrán castellano. Repitámoslo hoy, en que interesa tanto á la gente la nueva del descubrimiento de una especie de luz *que no se ve*, pero cuya intensidad de radiación, penetración y actividad es tal, que pasa al través de algunos cuerpos opacos, verdaderamente transparentes para ella, y que acciona como la luz ordinaria sobre las placas fotográficas, después de haberlos atravesado. A los rayos que producen esta luz misteriosa los ha denominado *rayos X* su descubridor, el catedrático de la Universidad de Wurzburgo Guillermo Conrado Röntgen (léase Roenguen). El suceso ha maravillado á sabios y á aficionados, la prensa ha difundido la noticia, y las academias científicas se han ocupado con interés de este descubrimiento, oyendo las explicaciones que han dado ante ellas los profesores Jastrowitz y Goldstein en Berlín, Exner en Viena y Poincaré en París, al poner ante los ojos de sus compañeros las pruebas fotográficas obtenidas por Röntgen, y repetidas en París por los doctores Oudin y Barthélemy, y en Hamburgo por Voller.

A nadie le sorprende, seguramente, el saber que las vibraciones materiales que producen el sonido pasan, casi íntegras, al través de los cuerpos, y con tanta mayor velocidad é intensidad, por regla general, cuanto más densos son éstos. No choca tampoco á nadie el ver cómo el calor, fuerza vibratoria ú ondulatoria que mueve las moléculas de los cuerpos tendiendo á separarlos, atraviesa también la masa de ellos, con tanta más facilidad, generalmente, cuanto más densos son; y, en fin, admitido está que lo que se denomina corriente eléctrica, resultado, según unos, del paso de un fluido especial; según otros, de la vibración etérea; y según mi convicción, vieja ya, que no admite los fluidos ni el éter, resultado del desequilibrio molecular de la constitución mecánica y constante de los cuerpos, producido por una fuerza extraña, instantánea determinada, como el calor, las acciones químicas ó la inducción; admitido está que la corriente marcha también al través de la masa no interrumpida de la mayor parte de los cuerpos, en relación de esa misma densidad, y que el magnetismo ejerce de igual manera su acción.

Pasan, pues, más ó menos íntegra y rápidamente, el sonido, el calor y la electricidad al través de los cuerpos; pero hasta ahora, ó casi hasta ahora, hasta que hace pocos años no empezaron á demostrarlo Herz y Lenard, hasta que Röntgen lo ha demostrado por completo, nadie se ha atrevido á decir, ni ninguno podía creer, que la luz pasara al través de la masa de los cuerpos, que por esta circunstancia se denominaban y se denominan opacos. ¿Cuáles son los hechos experimentales y positivos que vienen á modificar esta creencia? Aquellos á que se refieren las indicaciones primeras que quedan expuestas: las experiencias de Röntgen. ¿De qué luz se trata? ¿De la del sol, de la producida por la combustión ordinaria de los líquidos y gases hidrocarburados, de la eléctrica voltaica ó incandescente, ó de la de los metales en estado de incandescencia? De ninguna de ellas. Trátase de la luz que puede hacerse brillar en el interior de un tubo, en el que se haya enrarecido el aire y en cuyo interior se hacen saltar las chispas de una corriente eléctrica producida por una bobina de Ruhmkorff. Todo el que haya estudiado con alguna atención la física elemental, puede comprender cuanto aquí se dice.

La luz producida en espacios enrarecidos no se parece en nada á la luz ordinaria. Recuérdense las sencillas experiencias de la cátedra, al ver saltar la chispa dentro de un globo en el que «se haya hecho el vacío», como erróneamente suele decirse; las admirables luces estratificadas que brillan en los tubos de Geissler, haciendo fosforecer con su tono verdoso al sulfuro de calcio, ó blanco rojizo al sulfuro de estroncio, ó produciendo las fluorescencias verdes, rosadas y blancas con el vidrio de urano y el sulfato de quinina; la iluminación del vacío barométrico en el doble tubo de Cavendish; y, como ampliación de estos ensayos, la serie de trabajos de W. Crookes en sus llamados tubos de *materia radiante*, para el desarrollo de la fosforescencia, mediante lo que él denomina «bombardeo molecular», y que produce bellísimos resplandores azules con la fenaquita, amarillos de oro con el silicato de alúmina y glucina, carmesí con la esmeralda, blanco verdoso deslumbrador con el diamante, y rojo encendido con el rubí.

En el tubo de Geissler ordinario, con el que Röntgen opera, no hay sustancia alguna dentro, sino el mínimo rastro de aire que aún queda después de enrarecerlo todo lo posible. Los electrodos ó reóforos, que salen de una bobina Ruhmkorff, que pueda producir chispas de 6 á 8 centímetros, penetran por los respectivos extremos del tubo. En ese vacío casi perfecto las chispas producen una luz apenas visible, y sólo donde termina el electrodo negativo, en el polo denominado *catodo*, luce una fluorescencia verdosa, muy viva, de la cual, según Röntgen, parten los rayos obscuros, invisibles, denominados *rayos catódicos* ó *rayos X*, que son los que penetran al través de muchos cuerpos, tenidos hasta aquí por opacos, y que después impresionan las placas fotográficas.

Estos rayos invisibles para nuestros ojos se hacen sensibles para la producción de la fluorescencia ó de la acción fotográfica. En efecto, si teniendo el tubo de Geissler en actividad se le rodea de una envoltura de cartulina negra, ó se hace que sus rayos emergentes vayan á dar á una placa de cartón, y se coloca detrás de ésta una lámina de papel recubierta de una disolución mezcla de cloruro de bario y de platino, inmediatamente aparece la fluorescencia, lo mismo á la distancia de 10 centímetros que á la de 3 metros del tubo: y si en vez de la placa ú hoja de cartón se colocan en el intermedio 50 ó 100 hojas juntas, ó una plancha de madera de pino, ó una de caucho ó una de aluminio, de 15 ó 20 milímetros de espesor, la fluorescencia surge en el papel de igual manera, demostrando que los rayos catódicos han pasado al través de esos obstáculos. Pero no pasan al través de todos los cuerpos de igual manera, porque se ha visto que, por ejemplo, el cuarzo, el espato de Islandia y el plomo son, hoy por hoy, perfectamente opacos. Hay, pues, aquí, como en el paso del calor y de la electricidad por los cuerpos, algo que pudiera denominarse, si no diatermancia y atermancia ó dielectricidad y anelectricidad, diafotismo y afotismo, ó, como vulgarmente se dice, transparencia y opacidad.

Si en vez de dirigir esos rayos sobre papel preparado para la fluorescencia, como lo realizó en 1894 el catedrático del Instituto Físico de Bona W. Lenard, empleando el papel de seda impregnado en una disolución de pantadecilparatolilcetona, que luce con vivo tinte verdoso, ó con la mezcla ya indicada, se hacen incidir en una placa fotográfica de bromuro de plata, después de haber atravesado objetos opacos y transparentes para ellos, se obtiene una excelente prueba, aunque no tan clara y detallada todavía como las de la luz ordinaria visible. ¿Y cómo se hacen incidir, primero sobre esos objetos y después sobre la placa, esos rayos que no se ven? Parece ser un hecho que los rayos *X* ó catódicos, al irradiar de su foco de producción, no se abren divergiendo, sino que marchan paralelos y muy próximos unos á otros, en línea recta. Se dispone, pues, la operación colocando el tuvo ó ampolla Geissler perpendicularmente al objeto que se va á fotografiar, y la placa fotográfica en la misma posición, de modo que la dirección de los rayos sea normal á ambos. Es decir, que la prueba negativa se obtiene por radiación directa de una luz, y no por reflexión sobre el objeto que se trata de reproducir, como ocurre en la fotografía ordinaria.

Estudiando Röntgen la producción de la fluorescencia, observó, al interponer la mano abierta entre el tubo de Geissler y la placa de papel, que al fluorecer ó brillar ésta cuando las chispas saltaban, se producían en la placa luces y sombras especiales, que, bien miradas, no eran otra cosa que la reproducción del contorno y detalles de la palma y de los dedos de la mano, con la singularidad extraordinaria de que las partes carnosas aparecían casi transparentes, y los huesos del metacarpo, falanges, falanginas y falangetas obscuros, detallándose además muy obscuro un anillo metálico grueso, puesto en el dedo anular. Este admirable resultado se ha repetido, y fijado después por medio de las placas fotográficas.

* * *

Para obtener, por consiguiente, la fotografía de los cuerpos opacos que haya en el interior de un miembro ó de una cavidad orgánica, se hace atravesar por el tubo de Geissler la corriente de una bobina Ruhmkorff, que dé chispas de 6 á 8 centímetros, cuyo tubo no ha de ser de los que ordinariamente se venden en el comercio para las experiencias comunes de gabinete, sino escogido, á fin de que la corriente, al cabo de pasar algún tiempo al través de él, no dé lugar, como suele suceder, á la formación de vapores metálicos ó de hidrocarburos, de color violado, y los cuales impiden en absoluto la formación de las imágenes fotográficas. Así como para la producción y observación de los fenómenos de fluorescencia hay que trabajar á obscuras, durante el tiempo en que el aparato funciona, y es preciso recubrir el tubo de Geissler con una envoltura de cartón negro, en la obtención de las pruebas fotográficas se trabaja á la luz del día y con el tubo descubierto, pero envolviendo la placa fotográfica, de antemano, con varios dobles de papel negro. Colócase el tubo radiante de modo que su polo negativo ó *catodo* se halle en el eje perpendicular medio del objeto que han de atravesar los rayos invisibles, objeto que se pone á la distancia que la experiencia indique como más conveniente en cada caso particular; y al otro lado de él, y en el mismo eje, según queda dicho, se sitúa la placa sensible recubierta. La exposición varía también, pero en general se necesitan de diez á veinte minutos. A causa de la larga duración en que debe estar pasando la corriente por el tubo y produciendo rayos catódicos, es por lo que no sirven la mayor parte de los tubos que se fabrican para las experiencias ordinarias. La revelación de la imagen se hace después, por el método usual fotográfico.

Así se han obtenido la fotografía de una mano, en la que se ven perfectamente los huesos, y la de una brújula y la de una cadena de reloj, encerradas en una caja de pino, sin que aparezca la caja más que en las ligeras líneas que determinan su contorno; y así se ha logrado ver dónde estaba incrustado un trozo de vidrio en la mano de un obrero, que se había herido con él al cortarlo. Realizados y comprobados esta especie de milagros físicos, viene ahora la imaginación de las gentes sorprendidas á calcular qué maravillosas aplicaciones ha de tener semejante descubrimiento. Éste, en su origen, en sus primeros pasos, es imperfecto y rudimentario, naturalmente; y no puedo caber duda de que se perfeccionará de tal modo, que, en vez de las borrosas imágenes que hoy produce, ha de dar imágenes muy bien detalladas. Una vez lograda esta primera é indispensable aspiración, se tratará, de seguro, de ver si los admirables rayos que pasan al través de la musculatura de la mano, al aumentar en intensidad por el aumento proporcional de actividad de la corriente y del foco catódico que los origina, pueden atravesar del mismo modo el grueso total de las extremidades ó del tronco en sus diversas regiones; y, si así fuese, si se hiciera transparente el cuerpo humano con el detalle indicado, bien se podía afirmar que tan portentoso procedimiento había dejado atrás al del microscopio, que nos ha hecho conocer el mundo de los seres casi infinitamente pequeños; al del telescopio, que ha traído el descubrimiento de los mundos casi infinitamente lejanos, y al del espectroscopio, que nos permite analizar su composición. Las ciencias médicas se envanecían hasta ahora con el empleo de las lámparas quirúrgicas de incandescencia, con el laringoscopio y con el otoscopio eléctricos, con las sondas megaloscópicas y con el fotóforo eléctrico para las disecciones y preparaciones delicadas; instrumentos preciosos todos, que quedarán reducidos á la categoría de chirimbolos históricos en cuanto los rayos catódicos de Röntgen pasen al través del cuello, del pecho y del vientre, y se puedan obtener las fotografías de su contextura, disposición y estado, como si los estuviéramos viendo, no muertos y disecados en la mesa anatómica, sino vivos y funcionando en su maravillosa actividad.

¡Lástima grande que no pueda aspirarse á estudiar, en vivo, el cerebro! Si, como parece deducirse de las fotografías de Röntgen, Oudin y Voller, los huesos son opacos para los rayos X, seguro es que, siendo de hueso la cubierta del cerebro, no hay que esperar que esos rayos la atraviesen; y, por consiguiente, nada podremos ver ni saber acerca de la vida activa de la masa cerebral, que continuará estando como hasta aquí, para los sabios y para los ignorantes, á obscuras, y siendo siempre la verdadera X de las pretensiones humanas! En el cerebro, por desgracia para las aplicaciones de este famoso descubrimiento, ocurre todo lo contrario de lo de la caja de pino que encierra la brújula, y que ha sido fotografiada: lo opaco está fuera y lo transparente dentro. Parece que Dios ha puesto en la frente del hombre, para desesperación de los filósofos y de los fisiólogos antes, y de los físicos ahora, esta advertencia: *¡No se permite la entrada!*

* * *

La luz obscura catódica no tiene semejanza con la luz ordinaria. No es sensible para nuestros ojos, y si lo es para provocar alteraciones físicas, y químicas tal vez, en determinados cuerpos compuestos. No surge en el seno de la materia que constituye cuerpos tan tenues como los gases, sino en el espacio donde la materia está tan enrarecida que casi se considera vacío. Mientras hay en ese espacio, como en los de los tubos de Geissler, sustancias líquidas muy volátiles ó cuerpos sólidos, bien refractarios por cierto, se convierte en luz brillantísima de variados matices, pero pierde su poder de radiación penetrante para los cuerpos opacos. Entre la materia muy enrarecida parece que la corriente, al salir al tubo desde el polo negativo, con la fuerza de un torbellino de átomos, como quiere Crookes, ó con la intensidad de innumerables vibraciones etéreas, como suponía Hertz, no encontrando obstáculo alguno material en que chocar, se aumenta considerablemente su caudal ó gasto, y marcha unida, formando como una vena compacta y de extraordinaria potencia, sin divergir, ni separarse en nada de su primitiva dirección. Por esto mismo, porque no choca con ningún obstáculo, no brilla ni alumbra; porque va unida, compacta y fuerte, como las venas líquidas en su primer avance, no se refleja ni se refracta; y por esa misma unión y fuerza, y por la gran velocidad adquirida, tiene energía suficiente para penetrar al través de la masa de ciertos cuerpos, aunque de otros no. El imán ejerce marcada acción sobre la luz estratificada de los tubos de Crookes, como se demuestra en la sencilla experiencia de Mr. de la Rive en los gabinetes de física, y no ejerce acción alguna sobre los rayos de Röntgen. Como esta luz, en su formación y marcha inicial, no



choca ni se refleja en obstáculo alguno y no se desvía, no hay en su movimiento vibraciones transversales como en las de la luz ordinaria, sino longitudinales. Así lo cree Röntgen, que no es partidario de la teoría de Crookes, sino de la de Hertz. No se parece en nada á la luz eléctrica de arco voltaico, porque éste surge y arde en el seno del aire: ni á la de las lámparas de incandescencia, porque, aunque en ellas se ha hecho previamente el enrarecimiento mayor posible del aire, la corriente no salta en ese casi vacío entre los polos de los electrodos, sino que atraviesa la masa del filamento de carbón, y por el movimiento molecular intensísimo producido en él lo enciende, sin que éntre en combustión, porque falta, casi por completo, la materia comburente. Y aquella corriente continua y aquella luz que en cuanto nace choca con la resistencia del mismo carbón que las sustenta, no producen los rayos catódicos obscuros, sino una irradiación luminosa como las de las ordinarias, aunque de superior intensidad que las de otro origen.

El asunto en cuestión es tan interesante, tan trascendental en el estudio de la física y de sus aplicaciones, que conviene no perderlo de vista.

Ricardo Becerro de Bengoa.

MAPA DEL TEATRO DE LA GUERRA DE CUBA.

Cuando nos determinamos á publicar el mapa de la mitad oriental de Cuba (de Santa Clara á la punta Maisí) no esperábamos que la insurrección cundiese á la mitad occidental, extendiéndose por toda la isla. Para creerlo imposible había la razón poderosísima de no haber logrado nunca en la guerra pasada los insurrectos penetrar en estas regiones, pues el único cabecilla que se atrevió, en los mejores tiempos de la rebelión, á entrar en Matanzas, pronto fué alcanzado y muerto por las tropas leales. Pero ya que, contra toda previsión, el enemigo ha llegado hasta el cabo de San Antonio, nosotros completamos el mapa de la Gran Antilla dando una segunda hoja en escala igual á la primera, y que unida á ella permitirá á los lectores seguir las operaciones de la guerra tanto en Oriente como en Occidente.

Al mismo tiempo nos creemos obligados á resumir en breve espacio los antecedentes de la actual rebelión, porque, conociéndolos bien, se conocerá igualmente el carácter y alcance de ella, y no conociéndolos, la mayor parte de los sucesos de que dan noticia los periódicos no se comprenden las más de las veces ó tienen torcida interpretación. Con el mapa conocerán los lectores el teatro de la campaña; con estos breves apuntes los antecedentes de ella.

°°°

El origen de las guerras de Cuba hay que buscarle en la desdichadísima política del rey Carlos III, quien tuvo en 1779 la malaventurada idea de declarar la guerra á la Gran Bretaña para defender á las colonias de ésta en el Norte de América, que habían determinado obligar por las armas á la madre patria á dejarlas independientes. Aquél era el primer ejemplo de una provincia ultramarina rebelada, no habiéndose visto otro alguno desde los tiempos antiguos, y con sobrada razón debía considerarlo perniciosísimo el Rey de España, que era el que más provincias ultramarinas poseía. Por no haberlo entendido así, y por las reformas que en las leyes de Indias hizo, dejó Carlos III preparada la pérdida de nuestro imperio americano.

Consumada ésta en los primeros veinticinco años del siglo, quedaron Cuba y Puerto Rico unidas á España, pero muy expuestas al contagio de las ideas que dominaban en el continente. Eran éstas esencialmente antiespañolas, como nacidas al calor del enciclopedismo y crecidas entre las mentiras de una historia falsificada en Londres y en París, en cuyas páginas han aprendido los americanos que España es nación de tiranos y explotadores, sedientos de sangre y oro, incapaces de todo pensamiento humanitario, dominados por el fanatismo, y estériles ó poco menos para la civilización. Así nos han pintado nuestros enemigos; por la pintura nos han juzgado nuestros hijos; del triste juicio que han formado ha venido el odiarnos, y en los más benévolos el desdeñarnos. Hemos perdido las provincias de allende el mar porque antes nos habían arrebatado el pensamiento y el corazón de sus habitantes, y no nos queda ni el recurso de quejarnos, porque en esta obra han puesto sus pecadoras manos muchos peninsulares ilustres, entre ellos Quintana, gran poeta y mal historiador que escribió de América más que medianos desatinos.

°°°

Las sucesivas reformas, á cual más impremeditadas y nocivas; el vaivén de las constantes revoluciones españolas en este desdichado siglo; la falta de Gobierno en Madrid, pues por lo mismo que solemos cambiar de ministros cada año, por lo menos, estamos como si no nos gobernara nadie; la atracción mercantil, política é intelectual que sobre la isla ejerce el continente, prepararon los materiales del incendio que había de estallar en 1868. La serie de las expediciones separatistas empezó con la primera expedición de Narciso López en 1851, á la que manifiestamente ayudaron los norteamericanos. Muerto aquel filibustero en su segundo intento sedicioso y divididos los separatistas, quedó la isla en paz algún tiempo. La guerra entre los Estados del Norte y los del Sur alargó la tregua algunos años más. Nuestro principal enemigo estaba curándose las heridas recibidas en aquella sangrienta contienda; pero cuando empezaba á curarse y á amenazar, tuvimos los españoles la peregrina idea de dejar de pensar en él (si alguna vez habíamos pensado), para consagrar nuestras fuerzas á hacer una nueva revolución y con ella otra Constitución, por si no eran bastantes las muchas que de 1812 en adelante habíamos dado á luz con asombro del mundo.

Documentos no há mucho publicados han probado que Prim, jefe principal del alzamiento de 1868, anduvo en tratos con los cubanos. Repitióse, por tanto, lo hecho por Riego y Quiroga en 1820, y España siguió comprando libertades á cambio de pedazos del territorio nacional á tanta costa ganado por nuestros padres.

Lo cierto es que los trabajos se hicieron al mismo tiempo en Europa y en América: aquí por revolver el río: allá por aprovechar las aguas turbias para hacer una buena pesca. Las logias masónicas conspiraban sin descanso; pero había en ellas varias tendencias, y era difícil el acuerdo completo. La gente del Camagüey creía que no debía acudirse aún á las armas; la de Oriente negábase á todo aplazamiento. Aquélla hubiérase contenido algún tiempo, nada más que algún tiempo, con ciertas reformas muy radicales; ésta no se satisfacía con menos que con la independencia. Sucedió lo que en todas las revoluciones: los animosos y decididos arrastraron á los tímidos.

El 10 de Octubre de 1868, á los veinte días de la revolución de Cádiz, alzóse Céspedes en la Demajagua, cerca de Yara (Manzanillo), con unos cuantos hombres, y al frente de ellos encaminóse á aquel poblado. Recházaronle los pocos soldados que allí había, y ya se encaminaban los revoltosos á las breñas de la Maestra, nada contentos del principio de aquel negocio, cuando encontraron á Luis Marcano, quien les dió ánimos y algunos consejos, con los cuales, y la llegada de otros amigos, se determinaron á proseguir la mal comenzada empresa. Este Marcano era oficial de las milicias que habíamos tenido en Santo Domingo, y cuando nuestras tropas dejaron aquella isla fué con ellas á Cuba. Céspedes proclamóse presidente de la República, dió el mando del *ejército* al dominicano, y por consejo de éste fué sobre Bayamo.

Era capitán general de la isla el Sr. Lersundi. No faltó quien le advirtiese el peligro en que nos ponía la insurrección; pero lejos de creerlo, aseguró al Gobierno de Madrid que no tenía importancia alguna. Por desgracia, se equivocó completamente; pues en Noviembre pasó aquella al Camagüey, y en Febrero siguiente á las Villas. Sirva esto de respuesta á los que han dicho, no hace mucho, que la guerra de 1868 empezó con mucha menos fuerza que la actual. Empezó lo mismo y se cometieron iguales errores. Esta es la verdad.

Bayamo se defendió mal y cayó en poder de Céspedes. No así Holguín, defendida por Camps y Feliú. En cambio Balmaseda tuvo que volverse desde Manzanillo sin intentar, por falta de fuerzas, la marcha sobre Bayamo. Algún tiempo después salió de Nuevitas, fué á las Tunas, donde se le juntó el coronel Loño con alguna fuerza, y al frente de unos 2.000 hombres marchó sobre la que los insurrectos denominaban capital de la República. Derrotó al enemigo en el Salado, pasó el Cauto maniobrando con mucha habilidad, y entró sin más resistencia en aquella población: pero sólo encontró ruinas, porque Céspedes quiso representar en el corazón de la manigua una parodia del incendio de Moscou por los rusos (Enero de 1869).

Por entonces se desengañó Balmaseda de la política de atracción y benevolencia que había seguido. Estaba el enemigo muy arrogante para no creer que la benignidad era miedo. También Lersundi se convenció de que lo que á él se le había antojado pequeño motín era toda una guerra separatista. De la Península mandaron en su lugar á Dulce, el cual aun llegó á la Habana más equivocado que lo había estado su antecesor, porque para curar la agudísima enfermedad que la isla padecía no llevaba otras medicinas que unos cuantos decretos proclamando otras tantas libertades, á semejanza de lo que por aquellos mismos días hacían en Madrid sus compañeros de pronunciamiento. La intención de Dulce era buena, pero su capacidad escasa, y su acierto ninguno. En su tiempo se encendieron más que nunca las pasiones, y empeoró la situación.

Le sucedió Caballero de Rodas, bajo cuyo mando la persecución fué muy ejecutiva y eficaz, penetrando el ejército en los parajes donde el enemigo tenía sus guaridas. A este general, como á sus antecesores, le engañaron los rebeldes con tratos de paz, que les sirvieron para lograr alguna tregua, dinero y ropas con que vestirse, pues andaban muy destrozados. Los del Camagüey se quedaron con lo que el General les adelantó, y la guerra siguió como antes.

En las Villas la insurrección iba de vencida á fines del 70, y en todo el año 71 las pacificaron Portillo y Balmaseda, empleando una bien entendida severidad que atemorizó mucho al enemigo. Las listas de presentados llegaron á tener 14.000 nombres. Fué de mucha importancia la campaña del Conde de Balmaseda de capitán general. Con 30.000 hombres entre soldados, voluntarios y guerrilleros, en constante movimiento, llevó el terror á todas partes y tuvo la rebelión completamente dominada en el Camagüey, reduciéndola al departamento oriental. Si el año 1872 le hubieran enviado 20.000 más, hubiera acabado la guerra. El propio Máximo Gómez lo declara en su folleto *El convenio del Zanjón*, y no lo ha ocultado nunca en conversaciones particulares.

En vez de refuerzos le mandaron el relevo, pasando á ocupar su puesto el general Cevallos. La causa era estar el Conde notado de alfonsismo. ¡Cosas de nuestra política!

Cevallos quiso regularizar la campaña. Reunió las tropas para revistarlas y que se repusieran, concentró muchos pequeños destacamentos y comenzó las obras de la Trocha del Bagá, que había de ser para el Camagüey lo que la del Júcaro á Morón para las Villas. Gastóse mucho dinero, murió muchísima gente, y los insurrectos pudieron descansar de las pasadas fatigas y reorganizarse.

Tenían ya entonces soldados veteranos y buenos jefes, entre éstos Gómez, Sanguili, Vicente García, Maceo, Calixto García, Modesto Díaz y Salomé Hernández. El armamento era malo, las municiones escasas, y no estaban siquiera uniformados. En cambio tenían mucha costumbre de vivir en los bosques, conocían todos los caminos, y eran sobrios. La mejor, podría decir su única infantería, era la de Oriente. La caballería mejor dispuesta era la del Camagüey. El jefe de ella y organizador de la guerra en esta comarca fué Ignacio Agramonte, á quien nuestras tropas mataron el 11 de Mayo de 1873 en Jimaguayú.

No alteró su muerte la marcha de la guerra, cada vez menos favorable para nosotros. De la Península sólo mandaban quintos sin instrucción; no teníamos oficiales de artillería; escaseaban todos los recursos, y faltaba buena dirección. El enemigo tomó la ofensiva. El 10 de Abril entró en Auras y la saqueó; macheteó á la columna de Abril en el Cocal del Olimpo; saqueó á Santa Cruz y Nuevitas; macheteó la columna de Diéguez; atacó á La Zanja y á Manzanillo. En estos y otros combates cogió muchas armas y municiones, acabando el año con el macheteo de la columna de Vilchez en Palo Seco.

Tras esta acción vino la de la Sacra; luego la de las Guásimas (1874), y por último la entrada de Gómez en las Villas en 1875.

A principios del 76 llegó la insurrección á su apogeo. Pero estaba ya herida de muerte. A la disparatada constitución política ideada por los insurrectos se unían para hacer imposibles sus propósitos las antipatías locales, las rivalidades de los jefes y el ningún concierto entre los políticos y los cabecillas. De esto, de la falta de dinero y de la de víveres en la manigua, se estaba muriendo á toda prisa la guerra cubana cuando llegó Martínez Campos.

Como al propio tiempo España, ya pacificada, mandaba á Cuba muchos y buenos soldados y el general de mayor reputación, casi todos los rebeldes comprendieron la inutilidad de continuar peleando. Por eso fué el Zanjón una innecesaria muestra de debilidad. La paz hubiéranla hecho las armas. El convenio dejó á los insurrectos persuadidos de que el oro y no las balas les habían vencido. Aquello no fué pacificación; fué tregua que España, por falta de Gobiernos, no ha sabido aprovechar.

°°°

Costó la guerra 700 millones de duros y 200.000 hombres. La culpa de esta inmensa pérdida no debemos echarla á la manigua ni al vómito: la culpa es principalmente de la falta de preparación militar, de la poca inteligencia de los que dirigieron la campaña y de los malos políticos que gobernaban en Madrid.

La segunda guerra nos ha sorprendido aun más desprevenidos que la primera, con menos tropas en la isla, mal armadas, mal organizadas, sin caminos estratégicos, sin cuarteles, sin hospitales, sin dinero, sin nada. No había la historia de otro caso igual. En cambio, el enemigo tenía muy estudiado lo que había de hacer, y había reunido en diez y siete años de constante trabajo buena cantidad de recursos. Sobre esto pónganse todos los errores de Lersundi y de Dulce, muy aumentados, y se conocerán las causas de la desdichada situación actual.

R.

CARPETAS PARA «LA ILUSTRACIÓN».

Deseosa esta Administración de proporcionar á los señores Subscriptores el medio de conservar en buen estado los números de esta Revista sin que se estropeen al hojearlos, ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, se hallan al alcance, lo mismo de los particulares, que de los establecimientos públicos y sociedades de instrucción ó recreo que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados. Su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en Provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y de embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de La Ilustración Española y Americana, Alcalá, 23, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Señores Corresponsales.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

El Socialismo del campo, por D. Angel Ruiz Salcedo, teniente auditor de guerra. Memoria premiada por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

Hemos leído con sumo gusto esta Memoria, en la que hallamos perfecto conocimiento del tema y muy sana doctrina.

Libro de los opositores.—Con este título publican los acreditados editores de Madrid Sres. Hernando y C.ª una serie de libros destinados al fomento de la instrucción elemental y superior, especialidad á la que están consagrados, redactados por personas competentes en la ciencia pedagógica con arreglo á los programas recién publicados por la Dirección de Instrucción pública, con destino á los profesores que deseen hacer oposiciones á las escuelas de enseñanza superior.

Tienen publicados varios volúmenes sobre pedagogía, gramática, geografía, religión, agricultura, etc., etc., y en la actualidad acaban de publicar la *Teoría de la lectura y escritura* y los *Elementos de aritmética*, notables por su erudición y por su sencillo método.

Es digna de elogio la publicación de estos libros, por el servicio que prestan los los Sres. Hernando á los profesores dedicados á la enseñanza en nuestro país.

Sitio de Amberes (1584-1585).—Antecedentes y relación crítica, con el principio y fin que tuvo la dominación española en los Estados Bajos, por Francisco Barado.

Nuestras campañas de Flandes, tan olvidadas, debían estar en la memoria de todos los españoles por lo mucho que en ellas se puede aprender. El Sr. Barado refiere lo principal de aquellas guerras en el libro en que trata principalmente del sitio de Amberes por Farnesio, y lo hace con tal dominio del asunto, tanta copia de datos curiosísimos y en tan agradable estilo, que su lectura tiene tanto interés como la mejor novela.

Expone con suma lucidez las causas de la decadencia del dominio español en Flandes, todas las cuales tenían por único origen la falta de recursos para la guerra; pinta magistralmente la hermosa figura militar de Farnesio, y después de tenernos suspensos ante el gran cuadro del sitio y toma de Amberes, nos lleva á contemplar el fin de la epopeya en Rocroy y las Dunas.

Completan el tomo curiosos planos, importantes notas y una copiosa nota bibliográfica, y le adorna una preciosa portada de Mariano Benlliure.

Precio, 10 pesetas.



MR. FRÈRE-ORBAN,

JEFE DEL PARTIDO LIBERAL-MODERADO BELGA.

Nació en Lieja el 24 de Abril de 1812; † en Bruselas el 2 del actual.

(De fotografía de Géruzet-frères.)

Crítica popular, por D. Leopoldo Alas (*Clarín*).

Con este tomo comienza á publicar el editor valenciano Sr. Vives una Biblioteca de vulgarización literaria, que se compondrá de tomos de 150 á 200 páginas, de los que se publicarán dos cada mes, costando una peseta mensual por subscripción y 60 céntimos el tomo suelto.

Contiene el primero de los publicados varios trabajos de *Clarín*, todos de mérito y de muy amena lectura.

Van precedidos de una buena semblanza literaria del autor, escrita por el señor Sotillo.

Fábulas, por José Estremera.

Este notable poeta y autor cómico, perdido prematuramente para las letras, había escrito bastantes fábulas, que andaban esparcidas en periódicos. Ahora aparecen publicadas en un tomo de la *Colección Diamante*, que creemos será muy leído.—Precio del tomo, 50 céntimos.

Sanatorios para tuberculosos. *Base científica de la secuestración de los tuberculosos en estos establecimientos, en su doble fin de su tratamiento higiénico y de la defensa de la humanidad*, por el doctor Valenzuela, médico de número del Hospital provincial, por oposición, ex alumno interno del hospital clínico de la Facultad de Medicina, por oposición, ex médico de la Armada, por oposición, etc.

Contiene este interesante folleto un estudio completo de los principales sanatorios para tuberculosos que hay en Europa, y otro de los lugares que hay en España donde con gran fruto se podrían establecer.

Cuesta 2 pesetas.

La Ciudad de Dios. Revista religiosa, científica y literaria, dedicada al gran Padre San Agustín.

Hemos recibido el número de 20 del corriente, en el cual están tratadas las siguientes materias:

La universalidad del diluvio, por el P. Fr. Juan González Arintero.—Un congreso cristiano-rabínico, por el P. Fr. Félix Pérez-Aguado.—El corazón de María y el corazón humano, por el P. Fr. Marcelino Gutiérrez.—Bibliografía.—Revista científica: Nuevo procedimiento para rectificar la circunferencia.—Revista canónica.—Crónica general.

G. R.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.





PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XL.—NÚM. V.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Febrero de 1896.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos

Excmo. Sr. D. ENRIQUE BARGÉS Y POMBO,

TENIENTE GENERAL, DESTINADO AL EJÉRCITO DE OPERACIONES EN CUBA.

(De fotografía.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Lector amigo: Te escribo ésta con la dificultad y dejadez de un aporreado por esa enfermedad que padecen á un tiempo la mitad de los vecinos de esta villa. Sufrí el trancazo, de que estoy convaleciente, en las cercanías del cementerio de San Lorenzo, al acompañar á esa su última morada al que fué en vida el ameno, elegante y concienzudo escritor D. José de Castro y Serrano, académico de la Lengua y de Bellas Artes. Sólo duró una noche su última enfermedad, sin duda para molestar lo menos posible, como decía Kasabal, y sólo interrumpir un día su género de vida, parecido al de esos narradores árabes que tienen necesidad de buscar oyentes á quienes tener suspensos contándoles con lozano ingenio las últimas historias, el suceso más extraordinario y reciente y la anécdota del día. Estoy seguro de que se echará de menos su conversación en algunos salones, y de que los vecinos de la calle de la Libertad no sospecharían, al ver entrar en su casa aquel señor grueso, de cara seria y andar lento, bigote canoso, corta estatura y ojos vivos y atisbones, que era uno de los hombres más agradables para una tertulia ó sobremesa, y cáustico é intencionado como pocos siempre que venía á cuento, y lo es con frecuencia en sociedad. En mi Crónica de 8 de Diciembre de 1889 dediqué gran parte del trabajo á la biografía del Sr. Castro y Serrano, con ocasión de su ingreso en la Academia Española: forzoso es repetirse y recordar algo de lo que entonces se escribió. Desde luego, para conocer á D. José de Castro y Serrano en su concepto literario, se debe recurrir al discurso del Sr. Duque de Rivas, que le apadrinó en el acto de su recepción en la Academia: es un estudio hecho á conciencia de sus principales obras y de sus condiciones literarias. Sólo transcribiremos algunas líneas en que el noble académico daba idea general de su carácter de escritor:

«No procede el nuevo académico de famosas cátedras universitarias, ni ganó su reputación en la gimnasia intelectual de los Ateneos. Mucho menos pertenece á aquellos sabios obscuros que en el retiro de su gabinete consagran su vida á las áridas investigaciones de la Lingüística y la Filología, y á los cuales puede decirse que abrís las puertas de la celebridad cuando, por aprovecharos de su saber ó recompensar sus méritos, les abrís las de esta Academia. El señor Castro es de los escritores que entran siempre en estos Cuerpos precedidos por la fama; de aquellos que, por la agudeza del ingenio y la magia del estilo, conquistan desde luego popularidad y renombre, y sin ser precisamente filósofos ni sabios en determinada ciencia, poseyendo, sin embargo, vasto caudal de ilustración, compuesto de los más varios elementos, hechizan á la par que enseñan, contribuyendo con sus escritos á ensanchar los horizontes de la moral y la cultura. Sus títulos literarios consignados están en diez ó doce tomos de nutrida y cincelada prosa, en que se trata de multitud de asuntos en tono entre grave y festivo; pues tal es el temperamento del autor: que lo es todo á la vez, serio y jovial, ameno é instructivo, profundo y ligero.»

El retrato del escritor hecho por el Sr. Duque de Rivas, es tan completo como exacto, artístico y feliz. Al número ya citado de La Ilustración, en que se insertan los discursos de aquella solemnidad académica, deben acudir los que quieran estudiar más á fondo al escritor que han perdido ya las letras españolas. Castro y Serrano, veníamos á decir, ha conseguido en el periodismo ó en el libro éxitos extraños de naturaleza teatral, desconocidos en la esfera literaria y sólo comparables por su resonancia, aunque en todo disonantes por su índole, á los que produce la política en ciertos momentos ó lo agresivo casi siempre. Ha enternecido judíos y hecho llorar á ministros de Hacienda con narraciones sencillas; ha producido explosiones de ternura por acciones virtuosas, logrando con el bien efectos periodísticos tan hondos como los que el cinismo consigue, según hemos dicho, por el sistema opuesto de la mordacidad, de la calumnia y del escándalo.

El que ha llorado tantos infortunios ajenos, decíamos entonces y repetimos hoy delante de su tumba; quien ha hecho derramar tantas lágrimas generosas, y sin más recursos que su pluma ha hecho caer una lluvia de oro en el cepillo de las viudas, huérfanos y náufragos, no es sólo un escritor y un maestro del habla castellana, sino un buen ciudadano.

Lector amigo: si alguna vez ha podido sentir el que esto escribe tener el cerebro entorpecido, es al despedir á un colaborador de tal altura é importancia, que ha llenado nuestra colección de obras maestras.

⁂

Suntuoso ha debido ser, según todas las relaciones, el entierro del respetable Marqués de la Puente y de Sotomayor, padre político del Presidente del Consejo y una de las víctimas de la traidora estación, que tiene postrado en cama á medio Madrid. Formaban el cortejo fúnebre las personas de más viso en la corte, según la lista que publicó *El Nacional*, y S. M. la Reina comisionó al Duque de Sotomayor para representarla en aquel acto. Lo que ocurre ahora en Madrid, ó sea el aumento de mortalidad, se repite todos los inviernos, demostrando inútilmente á las personas de dinero cuán equivocada es la costumbre de abandonar la villa en la estación de verano y parte del otoño, época en que es más saludable, y venir á aguantar los cambios bruscos y peligrosos del invierno madrileño. Claro es que, hoy por hoy, son exigencias de las costumbres y de difícil alteración: acaso están fundadas en que, desde Carlos IV, no hemos tenido un rey viejo en todo el siglo; pero hemos tenido un rey enfermo, víctima de esas costumbres, que acaso hubiera resistido algunos años si Sevilla hubiera sido la corte en la estación fría del año.

⁂

La llegada á la Coruña, y luego á Madrid, del general Martínez Campos ha producido una gran excitación en los partidos, y en el público diversas impresiones, según la manera de sentir de cada cual. Observóse desde luego, por la aparición de pasquines en Madrid y demás poblaciones por donde debía atravesar el General, que había gentes interesadas en promover alborotos y en que se le hiciera un mal recibimiento. Y sin que hayan dejado de causarle aquí y allí ligeras molestias, la verdad es que han sido excepcionales, predominando el público respeto que se merece quien tantas veces expuso su vida, demostró su valor y estuvo y se halla dispuesto á aceptar los cargos más comprometidos y difíciles. En realidad, las maquinaciones á que hemos aludido no creemos que de veras se intentasen por hostilidad muy directa á la persona, sino por la agregación de circunstancias favorables para aprovechar cualquier perturbación. Rara vez faltan en un país elementos de desorden dispuestos á aprovechar cualquier coyuntura para producir tumultos, y es indudable que no se habrán dormido en esta ocasión las representaciones insurrectas, que si agitan en Wáshington la cuestión de la beligerancia, sin verlo, ni conocerlo, ni poderlo asegurar bajo juramento es poco menos que indudable se remueven á nuestro lado, é intrigan bajo cuerda para dividirnos, producir conflictos y desviar nuestra atención de aquello que les perjudica.

No nos ocuparemos para nada de si el General hizo ó no hizo tales ó cuales declaraciones en privado al tiempo de desembarcar. Las palabras dichas particularmente pueden confundirse tomando por afirmativo lo condicional, y sobre todo no causan estado mientras no se confirmen de una manera oficial y categórica.

De los personajes que se reunieron en la estación de Madrid para recibir al general Martínez Campos, creemos, unificando las versiones de la prensa, que acudió todo el elemento oficial conservador, absteniéndose los romeristas: acudió en pleno el partido que dirige D. Francisco Silvela: se abstuvieron muchas fracciones de las que reconocen por jefe al Sr. Sagasta, pero tuvo una buena representación la izquierda con los señores Moret y Aguilera, D. Pío Gullón y otros hombres importantes. La hora avanzada, cerca de las once de la noche, en que llegó el tren, tenía el inconveniente de prestarse, con la sombra y la confusión de las arboledas inmediatas, á ruidos y perturbaciones, si se querían producir. Y si no las hubo de consideración, en cambio hubo un dolorosísimo incidente que, por su leve causa, consternó á todo el mundo.

Nos referimos á la desgraciada muerte del infeliz pescadero Tomás Carrera, que, detenido por creérsele promovedor de alguna protesta, tuvo la mala idea de fugarse, fué perseguido y acabó trágicamente alcanzado por tres balas. La venial culpa de aquel pobre vendedor y la enorme pena sufrida causaron profundo sentimiento, de que honrada y lealmente hay que confesar participaron, sin duda, hasta los mismos que ocasionaron aquella catástrofe cuando se enteraron de la causa. No nos explicamos el hecho sino por aturdimiento y algo de fatalidad, ni imaginamos cómo no resultaron otras desgracias. Ello es que la autoridad recogió un cuerpo expirante, y que aun no se sabe quiénes dispararon dos de las balas que los médicos forenses extrajeron de las entrañas del cadáver.

Resumiendo, lector, esta carta que hace veces de Crónica, te diré que sin la venida del general Martínez Campos, y la noticia grata de haber sido nombrado director del Museo el ilustre Pradilla, los sucesos principales de estos días podrían titularse los tres entierros: el literario de D. José de Castro y Serrano, presidido por el veterano Conde de Cheste; el aristocrático del Marqués de la Puente, de solemne aparato y representación, y el popular y tumultuoso del infeliz pescadero Carrera, llevado en hombros por el gremio y coreado por voces subversivas.

⁂

—Dicen ustedes que D. Polibio es un bribón; entonces ¿por qué le tratan?

—Es que no carece de cualidades.

—¿Y nunca ha dado escándalo?

—¿Qué ha de darle? Es un bribón de muchísima vergüenza.

—¿En qué mes cree usted que estamos?

—¡Vaya una pregunta! En Febrero.

—Para mi cuenta estamos en Agosto.

—Comprendo: es usted socio de alguna Funeraria.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

D. Enrique Bargés y Pombo,

teniente general destinado recientemente al ejército de operaciones en Cuba.

El general Bargés es catalán: nació en Barcelona en 1842. Estudió la carrera de las armas en el Colegio de Infantería, del que salió destinado al regimiento de la Reina. Pasó á Africa con el batallón de cazadores de Chiclana en Noviembre del 59, y hallóse en el ataque de Sierra-Bullones (en el que ganó la cruz de San Fernando de 1.ª clase) y en casi todas las acciones de aquella campaña, siendo herido en Monte Negrón. De allí volvió teniente con grado de capitán.

El año 62 pasó á Cuba á las órdenes del general Dulce, y el 63 á Santo Domingo, donde se halló en buen número de encuentros y reconocimientos, ganando en las acciones de Capotes, Pulgaria y Llaguna (Enero del 64) el empleo de comandante.

Al estallar la rebelión de Yara, era el Sr. Bargés comandante militar de Guantánamo; y aunque hacía poco tiempo que ocupaba aquel puesto, supo mantener en paz la jurisdicción hasta que la invadió el enemigo. Entonces organizó 150 hombres de las escuadras de Guantánamo, que tan buenos servicios prestaron á la causa nacional, aumentándolos después hasta 350, con más 500 voluntarios. Habiendo mandado á Sagua los únicos 70 hombres de ejército que tenía, por ser allí de la mayor necesidad, quedóse en Guantánamo sosteniendo el ánimo de los leales, bastante abatido por haber entrado en el vecino pueblo de Tiguabo 800 rebeldes mandados por el cabecilla Rodón. Aunque estaba autorizado para retirarse á la batería del puerto, no lo hizo, y luego que volvieron los soldados salió con 150 hombres á batir al enemigo, lo que consiguió completamente en Palmas de San Juan. Con esta y otras operaciones posteriores pacificó completamente su jurisdicción, en la que se pudo coger toda la cosecha de azúcar y café y cobrar las contribuciones y el subsidio de guerra. Con 50 hombres cogió la expedición filibustera de Raya de Macambo, de la que sólo escaparon cinco enemigos: en Junio pacificó la jurisdicción de Baracoa, nuevamente sublevada por el cabecilla Rostau, y en el resto del año siguió operando y consiguiendo notables ventajas sobre los rebeldes.

Ascendido á teniente coronel en Agosto del 70, fué nombrado jefe de las fuerzas de operaciones en Santiago de Cuba, sin dejar la comandancia militar de Guantánamo. Limpió de enemigos el camino de Bayamo, y consiguió impedir la quema de los ingenios de su zona, por cuyos servicios se le concedió el grado de coronel.

En 1871 regresó á la Península, y siendo destinado al ejército del Norte, sirvió en él con no menos distinción que en el de Cuba. Mandó primero una media brigada, y luego una brigada entera, hallándose en muchos combates que la forzada concisión de esta nota biográfica nos impide puntualizar. En el ataque á las posiciones de San Pedro Abanto ganó el empleo de brigadier.

Herido en la retirada de Lácar, pasó al ejército de Cataluña, después de absuelto en el proceso que por aquel suceso se instruyó. Volvió luego al del Norte, y de allí fué á Cuba, mandando una de las brigadas expedicionarias. Encontróse en los combates de Mayarí Arriba, Jamagua, Yaguarí, Vega Bellaca, la Escondida, etc., etc., siendo ascendido á mariscal de campo después de la campaña que hizo en Oriente hasta la total pacificación de la Isla.

En los años de paz que transcurrieron desde 1878 hasta la fecha, el general Bargés ha desempeñado importantes cargos. Tiene la cruz de San Fernando de 1.ª clase; la medalla de África; la cruz roja del Mérito Militar de 2.ª clase; la medalla de la defensa de Bilbao; la de la campaña de Cuba; cruces del Mérito Militar por la toma de Peña-Plata, por el asalto de la Guardia (donde se presentó voluntario) y por el levantamiento del sitio de Irún. Ha sido declarado benemérito de la patria tres veces: por haber pertenecido al ejército de Africa, por servicios prestados en el de Cuba y por servicios posteriores que con tal declaración premiaron las Cortes el año 76.

Publicamos su retrato en la página primera.

⁂

D. Francisco Girón y Aragón,

marqués de Ahumada.

El general Marqués de Ahumada es uno de los que ha llevado á Cuba el nuevo capitán general Sr. Weyler. Nació en Agosto de 1838, ingresó en el ejército como alférez de caballería en 1850 y pasó á Africa en 1859 de ayudante de campo del general en jefe del segundo cuerpo. Portóse bizarramente, siendo ascendido después de herido en la defensa de los reductos Isabel II y Francisco de Asís.

A las órdenes del general Zavala persiguió á las tropas sublevadas en 1866. También peleó al lado de los leales el 22 de Junio del mismo año. La gracia general de 1868 le dió el grado de teniente coronel. Concurrió á las operaciones contra los revolucionarios malagueños, y por estos y otros servicios le concedió el Gobierno en 1871 el grado de coronel, cuyo empleo alcanzó el año siguiente por su comportamiento en la campaña del Norte. Fué nombrado ayudante del Duque de la Torre, entonces presidente del Poder Ejecutivo, y luego del General en jefe del ejército del Norte, y siendo ascendido á brigadier después de los combates de San Pedro Abanto. Hallóse en los combates de las Muñecas y Galdamés, por los cuales fué condecorado con la cruz roja del Mérito Militar.

En Septiembre de 1887 le fué conferido el cargo de jefe de brigada del distrito militar de Cataluña, y mientras le desempeñó mandó interinamente una división de caballería. En Octubre del 88 ascendió á mariscal de campo y se le nombró comandante general de división del distrito de Cataluña, y el año siguiente pasó de segundo cabo á Filipinas, donde fué capitán general interino.



Después ha tenido otros importantes cargos, en todos los cuales ha mostrado capacidad y celo poco vulgares. Últimamente era jefe del quinto cuerpo.

Además de la cruz roja del Mérito Militar tiene la de San Hermenegildo, la medalla de Africa y otras muchas distinciones tan honoríficas como éstas.

Véase su retrato en la pág. 76.

°°°

D. AGUSTÍN LUQUE Y COCA,

general de brigada, jefe de la fuerza que venció á Maceo en Paso Real.

El general de brigada Sr. Luque, cuyo nombre tanto ha sonado en la actual campaña de Cuba, es todavía joven, pues nació en 1850. Procede del arma de Infantería y tiene una hermosa historia militar, en la que descuella su conducta en Somorrostro, donde quedó gravísimamente herido. Atravesado el pecho de un balazo, estuvo algunos días entre la vida y la muerte. Venció aquélla, y el Sr. Luque se halló teniente coronel á los veintitrés años. Siendo por segunda vez ministro de la Guerra el general López Domínguez le dió un puesto de confianza en el Ministerio, y con él ocasión de dar nueva muestra de sus méritos.

En Cuba ha tenido cargos muy importantes, señaladamente el de comandante militar de las Villas, en la primera época del alzamiento. Después ha mandado columna con sumo acierto y valor, habiendo encontrado y batido muchas veces al enemigo. (Publicamos su retrato en la pág. 77.)

La última vez que lo ha hecho ha sido en Paso Real, entre Consolación del Sur y Los Palacios, en la parte meridional de la provincia de Pinar del Río (véase la segunda hoja de nuestro mapa). Maceo, con una gruesa partida (cerca de 3.000 hombres), proponíase pernoctar en Paso Real, pueblo de alguna importancia por hallarse en el camino de los famosos baños de San Diego, y hasta se jactaba de permanecer allí cuanto tiempo quisiera aunque las tropas leales pretendiesen estorbárselo. Tuvo noticia de todo el general Luque, y forzando la marcha llegó á Paso Real de noche. Entró en el pueblo la columna por varias partes, llevando delante de sí al enemigo, el cual tuvo al fin que abandonarlo para tomar nuevas posiciones en un palmar, á tres kilómetros de allí. Cargaron los nuestros con nuevos alientos, y los rebeldes, no pudiendo resistirlos, huyeron, dejando en el campo 62 muertos y muchos pertrechos de guerra.

En esta acción tuvimos pérdidas de alguna importancia, quedando herido en una rodilla, aunque levemente, por fortuna, el general Luque, quien no obstante dicha lesión mandó las tropas hasta el final del combate.

°°°

ISLA DE CUBA.

El ingenio Portugalete.

Á pesar de cuanto han dicho los periódicos y de lo mucho que se sabe por cartas particulares, la opinión pública no tiene aún sino muy remota idea de la magnitud de los daños hechos por los rebeldes cubanos á la propiedad. Las casas destruídas, el ganado muerto ó robado y los ingenios incendiados valen muchos millones de duros, pudiendo decirse que la mayor parte de las familias acomodadas que había en la Isla están hoy reducidas á la mayor necesidad, cuando no en la miseria.

Uno de los grandes ingenios de la provincia de la Habana que han escapado al furor incendiario del enemigo es el llamado Portugalete, propiedad de D. Manuel Calvo; mas para ponerlo á salvo tuvo el administrador de la finca que solicitar la retirada del destacamento que le custodiaba y aceptar un salvoconducto de Máximo Gómez. Así al menos lo han referido los periódicos.

Don Manuel Calvo ha probado en muchas ocasiones su amor á la patria, haciendo por ésta verdaderos sacrificios. El ingenio Portugalete prueba también su amor al trabajo y su talento industrial, pues por sí mismo montó la maquinaria, dirigió la explotación y enseñó á los obreros y capataces los nuevos procedimientos. Los dos grabados que publicamos en las págs. 77 y 80 representan los batayes, la casa del propietario y la fábrica ó casa de calderas, y están tomados de dos cuadros pintados por el reputado paisajista habanero D. Miguel Arias.

°°°

MR. SHERMAN,

presidente de la Comisión de Negocios Extranjeros del Senado norteamericano.

Para los españoles la biografía de Mr. Sherman empieza en su nombramiento de presidente de la Comisión de Negocios Extranjeros del Senado norteamericano. Los lectores saben ya que esa Comisión ha pedido al presidente Cleveland que manifieste al Gobierno español su deseo de que tratemos á los insurrectos con la humanidad usada entre beligerantes. Es graciosa la petición en boca del pueblo que en la guerra del Norte contra el Sur no daba cuartel á los prisioneros cuando pertenecían á tropas irregulares; que ha hecho las matanzas de indios del Far-West; que degolló á los chinos de California, y que después los expulsó airadamente.

Parece que ahora la tal Comisión propone el reconocimiento directo de la beligerancia de los rebeldes cubanos. Será un escándalo para el mundo, y para España una nueva ocasión de mostrar sus bríos y su propósito de no dejarse insultar. En la pág. 78 va el retrato de Mr. Sherman.

°°°

D. JUAN AROLAS Y ESPLUGUES,

general de brigada, destinado recientemente al ejército de operaciones en Cuba.

El general Arolas procede del arma de Infantería, y se ha hallado en todas las campañas del ejército español, desde la de Africa hasta la de Melilla; si es que á esta última le cuadra el nombre de campaña.

En Joló dió muy señaladas muestras de energía y de dotes de mando, conteniendo y dominando á los levantiscos habitantes de aquel archipiélago, á los que obligó á respetar la bandera española. Organizó también nuestro dominio sobre fuertes cimientos, fortaleciendo la disciplina.

En el segundo período de los sucesos de Melilla, es decir, al salir de aquella población el general Martínez Campos y quedar de jefe del ejército el general Macías, el Gobierno nombró gobernador de la plaza al Sr. Arolas; pero al poco tiempo cesó en este cargo por desavenencias, según dijeron los periódicos, con dicho Sr. Macías. Desde entonces no había vuelto á tener ningún mando. Ahora parece que mandará una brigada en Cuba, deseando nosotros que sea con mucha suerte, para bien de la patria. Su retrato va en la pág. 80.

°°°

EL «DIARIO DE LA MARINA».

Nuestros diligentes y celosos corresponsales artísticos en la Habana, los Sres. Otero y Colominas, nos favorecen con la fotografía del propietario, redactadores y administrador del *Diario de la Marina*, el más antiguo de los periódicos españoles que se publican en América, y cuyo crédito y popularidad aumentan con el tiempo, hasta haber llegado á ser uno de los más importantes. No se hallan en ese grupo de ilustrados y perseverantes periodistas todos los redactores del *Diario*, porque al retratarse hallábanse en campaña prestando sus servicios al periódico varios de aquéllos, que envían cartas que el público de Cuba y de España lee con verdadero interés. (Véase la pág. 81.)

El *Diario de la Marina* cuenta cincuenta y seis años de existencia próspera, en que el favor del público no le ha faltado un solo día, ni la consideración de las autoridades que han regido el país. Lo fundó D. Isidoro Arango de Lira, muerto el año de 1861, en desafío, por D. Benjamín Fernández Vallín, fusilado la víspera de la batalla de Alcolea, por el coronel Cevallos Escalera. Han figurado en su dirección hombres ilustres en todas las carreras: ingenieros como D. José Ruiz León y D. Manuel Fernández de Castro, magistrados como D. Ignacio González Olivares, políticos como D. Dionisio Alcalá Galiano, altos empleados como D. Fernando Fragoso, D. Luciano Pérez de Acevedo y otros periodistas. De su administración han salido dos directores, D. Gabriel Díaz Granados y D. Victoriano Otero. Dirígelo en la actualidad el Sr. D. Nicolás Rivero, á cuya iniciativa debe el *Diario* las grandes reformas que en estos momentos introduce en sus páginas, y que fué, hace poco tiempo, víctima de una agresión tan falaz como indigna, hábil y traidoramente preparada por despechados y ruines enemigos.

El *Diario de la Marina* pertenece á una sociedad anónima que, más que el lucro, persigue el bien del país, al que el periódico consagra sus esfuerzos. Al frente del Consejo administrativo de esa empresa se halla el Sr. D. Prudencio Rabell, que figura en primer término en el grupo que insertamos. Es el Sr. Rabell acaudalado industrial, propietario y hombre de grandes y generosas iniciativas. Es dueño de la gran fábrica de cigarros *La Legitimidad*, con sus anexas *La Hidalguía*, *La Honradez*, *Maura*, *El Fénix* y otras; presidente también del Consejo directivo del Benemérito Cuerpo de Bomberos del Comercio; vicepresidente del partido reformista, y alma y vida del célebre Movimiento Económico. El Sr. Rabell nació en Caldetas, á siete leguas de Barcelona, y llegó á Cuba el año de 1838, permaneciendo en ella hasta 1841, y volvió en 1851 para no abandonar el país que tanto quiere, al que tanto debe y al que devuelve con usura, en beneficios positivos, los favores con que ha recompensado su laboriosidad y honradez. Pertenecen al referido Consejo administrativo del *Diario* hombres de igual fama y generosos impulsos, como D. Manuel Valle, expresidente de la Diputación Provincial, coronel de voluntarios, presidente de la Unión de Fabricantes de Tabacos y del Centro Asturiano; el Conde de la Mortera, senador del Reino, jefe del partido reformista, gran propietario; D. Francisco González Alvarez, acaudalado propietario y diputado provincial; D. Ramón Argüelles, banquero, propietario, dueño de inmensa fortuna, presidente de la Empresa Unida de los Ferrocarriles de la Habana; D. Manuel Hierro y Mármol, respetado comerciante, y D. Emeterio Zorrilla, hacendado, exbanquero y electo director del Banco Azucarero que se ha fundado en la Habana.

Dirige actualmente el *Diario de la Marina*, como queda dicho, el Sr. D. Nicolás Rivero y Muñiz, sobrino del ilustre chantre de la catedral de Oviedo, de igual nombre y apellido, que por su virtud y saber fué nombrado por toda Asturias *el Santo*. El Sr. Rivero, que hizo sus estudios primero en el Seminario y después en la Universidad de Oviedo, donde obtuvo el título de notario, en nuestras discordias civiles tomó bando en las filas de D. Carlos, siendo de los últimos en retirarse á Francia, no sin haber sufrido antes dura cautividad, primero en la Península y después en Cuba, adonde fué en calidad de prisionero. Terminada aquella guerra, el Sr. Rivero volvió á Cuba, donde fundó los periódicos *El Rayo*, *El Español* y *El Eco de Covadonga*, que le conquistaron gran popularidad y la energía que desplegó en la defensa de los grandes intereses de la patria. Dirigía *El Español* cuando fué llamado á la redacción del *Diario de la Marina*, en la que demostró sus grandes condiciones de periodista, su tesón en el ataque y su habilidad en la polémica. Actualmente es vicepresidente de la Diputación Provincial de la Habana.

D. José E. Triay, redactor en jefe del *Diario de la Marina*, es el decano de los periodistas españoles en Cuba. Figuraba hace treinta y cinco años como cajista en *La Aurora* de Matanzas, cuando pasó á su redacción en calidad de gacetillero; dirigió luego el *Boletín Mercantil de Cárdenas*, y llamado por D. Gonzalo Castañón para fundar *La Voz de Cuba*, sucedió á éste en la dirección del periódico á su muerte. Ha figurado en la dirección y redacción de varios periódicos, así políticos como literarios, y es el más antiguo de los redactores del *Diario*.

D. Francisco de Armas y Céspedes ha sido diputado á Cortes en varias legislaturas y consejero de Estado: es persona de vasto saber y profunda experiencia, tan versado en la ciencia del derecho como en la administración, y notable escritor.

D. Alfredo Martín Morales, abogado también, orador elocuentísimo y periodista atildado y castizo, es una de las legítimas glorias de Cuba.

El más joven de los redactores políticos del *Diario de la Marina* es D. Miguel Espinosa. No menos que como brillante escritor, distínguese por su elocuencia.

D. Enrique de Vera y González ha dirigido en Madrid algunos periódicos políticos y dado á luz varias importantes obras, entre las que figuran un Diccionario enciclopédico y las biografías de Pi y Margall y el Marqués de Santa Marta.

D. José Pitaluga y Gasturde es licenciado en Filosofía y letras, y figura á la cabeza de los redactores *reporters* de los diarios habaneros.

D. Jacobo Domínguez Santi, gacetillero, es poeta festivo tan fácil como cáustico, y notable escritor, que viene figurando en la prensa de Cuba hace más de treinta años.

D. Miguel Gutiérrez, que al hacerse el grupo de los redactores del *Diario* figuraba como traductor del mismo, ha sido sustituído en ese cargo por el notable políglota y reputado periodista cubano D. Guillermo Schawer.

Aparece en el grupo, entre los Sres. Rabell y Triay, el Sr. D. Victoriano Otero, actual administrador del *Diario*, cuya dirección desempeñó con carácter de interino dos veces. Hizo sus estudios en la Escuela Naval de San Fernando, y más tarde, abandonando la carrera, se dedicó al comercio. Posee vastos conocimientos en economía política y domina los asuntos comerciales. — Por hallarse en campaña no figuran en el grupo de redactores del *Diario* los siguientes: Don Lucio S. Solís, abogado y notable escritor; D. Ramón S. de Mendoza, antiguo redactor del periódico; D. Julián de Ayala y D. Teófilo Pérez, como asimismo D. José Fernández, redactor judicial.

El *Diario de la Marina* cuenta como corresponsales en Madrid á D. Gaspar Núñez de Arce, D. Andrés Mellado, D. José Echegaray, D. Juan Ortega y Gironés y la señorita D.ª Salomé Núñez de Topete; en Roma, al Conde de Coello; en Nueva York, á D. Arturo Cuyás y Armengol (K. Lendas), y en el campo de la guerra más de veinte corresponsales, que, desde las principales poblaciones de la Isla ó siguiendo las columnas en operaciones, le informan de todos los sucesos de importancia que ocurren. Ha montado un extenso servicio telegráfico que comprende las noticias de España, las de la Isla y las de toda Europa y América. Dá dos ediciones diarias, y tiene una tirada de más de 25.000 ejemplares.

°°°

D. ÁNGEL PULIDO. — (Véase su retrato en la pág. 83, y el artículo del Sr. D. Angel Fernández Caro en la pág. 80.)

°°°

D. JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO,

insigne literato.

Las letras españolas están de riguroso luto por la muerte del Sr. Castro y Serrano, uno de los escritores que más las han honrado en este siglo, y lo está muy particularmente La Ilustración Española y Americana, en cuyas columnas publicó aquel insigne escritor la mayor parte, y sin duda también la principal, de sus hermosas obras.

La biografía de Castro y Serrano tiene poco que escribir, porque casi toda ella está en esas obras que nuestros lectores habrán saboreado tantas veces. No fué de los literatos á que hemos dado en llamar bohemios, ni fué político: vivió de las letras y para las letras, sin otro propósito que cultivarlas amorosamente. Nació en Granada el año 29; fué amigo y compañero de Alarcón, de Fernández Jiménez, de Manuel del Palacio y de Eulogio Florentino Sanz. Licencióse en Medicina y vino á Madrid, siendo aún muy joven, y con más cariño á la literatura que á la terapéutica. Vivió los primeros años obscuramente; pero pronto le dieron á conocer *La Novela del Egipto*, *Las Historias vulgares*, *Las cartas trascendentales* y otros escritos con los que pasó á paso fué fabricando una de las más firmes reputaciones literarias que había en España.

Era, además de autor excelente, hombre de hermoso corazón, que sentía los males ajenos aún más que los propios. El artículo *Las estanqueras* es, al mismo tiempo que buena obra literaria, buenísima acción. Sabedor de aquella gran desdicha, acudió á ponerle el remedio que podía, refiriéndola en La Ilustración para que las almas compasivas acudiesen en socorro de las desdichadas estanqueras de San Fernando. Los sentidos conceptos que entonces dirigió al Sr. D. Abelardo de Carlos explicándole su levantado propósito, tienen una elocuencia conmovedora. Hemos creído que el mejor homenaje que podíamos rendir á la memoria del Sr. Castro y Serrano es reproducir dicho artículo en el que tan hermosamente aparece retratado como escritor, como cristiano y como caballero.

Dios le anticipó en este mundo alguna parte del premio que en el otro le tenía reservado, porque Castro y Serrano podía contarse (al menos según todas las apariencias) en el número de las pocas personas felices que de cuando en cuando se encuentran en este valle de lágrimas. Vivía con modestia, pero sin incomodidad y sin el terrible aguijón de las ambiciones mundanas, teniendo satisfechas las suyas. Reputación, amigos, consideraciones; de todo gozaba en grado á que muy pocos llegan, y hoy, al verle muerto, no sólo lloramos al escritor, sino al hombre.

En la pág. 84 hallarán los lectores el retrato del que tantos años fué asiduo colaborador de nuestro periódico, y en la 77 un interesante artículo del Sr. Marqués de Valdeiglesias, que nos hace conocer á Castro y Serrano en la intimidad.

°°°



Excmo. Sr. D. FRANCISCO GIRÓN Y ARAGÓN,

MARQUÉS DE AHUMADA,

TENIENTE GENERAL, DESTINADO AL EJÉRCITO DE OPERACIONES EN CUBA.

(De fotografía de Martí, de Santa Cruz de Tenerife.)

HUNGRÍA.

Fiestas del milenario de la fundación del reino.
El palacio de la Exposición histórica.

Por ahora hace mil cien años que llegó á la fértil cuenca por donde corre el Teiss á verterse en el Danubio un pueblo asiático, denominado ugri ó wengri. Gobernábale un jefe valeroso denominado Almus, al que ayudaba su hijo Arpad en el gobierno. Este Arpad llegó con sus guerreros hasta Italia, y aunque los venecianos y los bávaros le hicieron volverse á Hungría, la Historia le cuenta como primer fundador del reino. El segundo lo fué San Esteban, hijo de Jeisa, primero de los príncipes húngaros cristianos, y el cual comenzó á reinar por los años 995, confiriéndole el papa Silvestre II la famosa corona de Hungría.

Los principales festejos con que los húngaros celebran el milenario son: sesión solemne en las Cortes; apertura de la Exposición Nacional y de la «Puerta de Hierro» en el Danubio; fundación de 500 escuelas y de un monumento á Arpad; gran cabalgata, y carreras de caballos.

El más importante de todos es la Exposición. La abrirá el Rey el día 2 de Mayo, y será un compendio de la historia nacional y de la cultura y riqueza de Hungría en nuestro tiempo. Divídese en dos partes: histórica y contemporánea, y contendrá 165 salas, en las que expondrán sus mercancías 17.000 industriales. Ocupará 520.000 metros cuadrados. El palacio de la Exposición histórica es obra del arquitecto Alpar, y en él están representados todos los estilos arquitectónicos húngaros. (Véase el grabado de la pág. 84.)

⁂

EL DR. W. RŒNTGEN, AUTOR DE LOS ÚLTIMOS EXPERIMENTOS DE FOTOGRAFÍA CATÓDICA. — (Véase el artículo del señor D. Antonio Espina y Capo en la pág. 83.)

⁂

JOAÕ DE DEUS,

insigne poeta portugués.

Joaõ de Deus, cuyo retrato publicamos en la pág. 86, merece un estudio especial que no podemos hacer en esta sección de La Ilustración Española y Americana. Si el divorcio intelectual entre Portugal y España no fuese tan completo, Joaõ de Deus sería entre nosotros muy leído, que bien lo merece por la suavidad y espontaneidad de su hermoso lirismo.

Nació en San Bartolomé de Messines (Algarve) en Marzo de 1830; estudió Derecho en Coimbra, saliendo de la Universidad en 1859; dirigió en Beja (Alemtejo) un periódico que se titulaba *O Bejense*, y dedicó después toda su vida á las letras, componiendo con maravillosa facilidad suavísimas poesías que solía dictar á los amigos que lo solicitaban, y que así fueron dándole fama de ser el mejor poeta portugués de este siglo. «El primero después del gran épico», le denominaba no há mucho un autorizado crítico.

Fué también popularísimo, porque sintió como su pueblo y lo expresó como nadie, á lo que se añade que con su método para aprender á leer pagó á la patria con creces cuanto la debía. Vivía muy retirado, porque su modestia y sencillez le apartaban del bullicio social.

Ha muerto hace un mes, llorado de todos sus paisanos, y tanto los particulares como el Estado le han hecho pomposos funerales.

Debemos su retrato á la bondad de nuestro buen amigo D. Antonio Soller, ilustrado caballero portuense, quien nos ha hecho el favor de remitírnoslo.

⁂

TORTUGA COLOSAL HALLADA EN LAS ISLAS EGMONT.

La tortuga que reproduce nuestro grabado de la pág. 88 es el mayor animal de su clase que hoy se conoce en el mundo. Pertenece al Sr. Antelme, habitante de la isla Mauricio, á quien se lo enviaron de las islas Egmont, las cuales están al Nordeste de Madagascar. La armadura de que la Naturaleza ha dotado á este animal tiene 166 centímetros de largo, y el peso del mismo es de 240 kilogramos.

Con las fotografías y las puntuales noticias remitidas por el Sr. Sumeire al Sr. Th. Sauzier, de París, pudo éste describir la gran tortuga africana en una nota que presentó á la Academia de Ciencias el sabio naturalista Mr. Milne Edwards, y en la que se le clasifica en la especie *Testudo Daudinii*.

G. Reparaz.



CASTRO Y SERRANO.

No intento escribir una biografía del ilustre escritor cuya pérdida lloramos todos. Más modesto es mi propósito: se reduce á trazar aquí, sin más orden que el marcado por mi memoria, algunos rasgos de la fisonomía moral del hombre y algunas noticias acerca de las costumbres y gustos del literato.

De otra parte, en la vida de Castro y Serrano no hay lances novelescos, ni episodios dramáticos. Su existencia ha sido recientemente comparada—y yo creo que con exactitud—á una llanura sin grandes ondulaciones ni altibajos. No tenía historia, y, caso de tenerla, era de aquellas que él escribió y bautizó con el adjetivo de vulgares. Metódico hasta la exageración, su vida fué una serie de los mismos actos y á la misma hora repetidos, de tal suerte que los años suyos no se diferenciaban de sus semanas más que en la extensión.

Refieren los biógrafos de Kant que de tal manera era proverbial en Kœnigsberg la exactitud del filósofo, que cuando los vecinos de su calle le veían entrar en casa, decían: «Tal hora es en punto.» Así era Castro y Serrano; lo mismo hubiesen podido decir los vecinos de la calle de la Libertad.

Quien una vez le vió en su despacho de la citada calle, en la cual vivió durante muchos años, sentado junto al balcón, detrás de su mesa rodeada de faldillas de lana, bajo las cuales ardía en el invierno abundante brasero, calados sus anteojos sobre su aguileña nariz, ante un pupitre levemente inclinado, cercado de libros puestos al alcance de su mano..... bien podía asegurar que si mil veces entraba en el cuarto del eminente escritor, otras tantas había de encontrarle en la misma postura y rodeado de los mismos objetos.

Si el orden puede, en algún caso, ser calificado de pasión, Castro y Serrano tenía la pasión del orden.

***

He oído referir una anécdota que no carece aquí de oportunidad. Cierto orador del Ateneo viejo, exaltado y vehemente como pocos, fué una vez á visitar á don Antonio Cánovas del Castillo. Recibióle el ilustre estadista en su biblioteca; enseñóle sus libros, objetos de arte, ejemplares rarísimos de obras antiguas, legajos de curiosos documentos..... todo ello perfectamente clasificado y ordenado con rigurosa escrupulosidad.

—¿Ve usted?—dijo el actual Presidente del Consejo, dirigiéndose á nuestro amigo.—Merced á este orden, me manejo *libremente* en mi despacho..... El orden, ya lo está usted viendo, no es incompatible con la libertad.

Cumplidor exacto de este aforismo, Castro y Serrano no transigía con la menor infracción en lo tocante al método y ordenación de su vida. No había en su despacho libro que no estuviese en su lugar, ni objeto alguno que no ocupase su sitio propio. El tintero, las plumas, el prensapapeles, las cartas, estaban siempre en su puesto, como las figuras de ajedrez en el tablero antes de empezarse la partida.

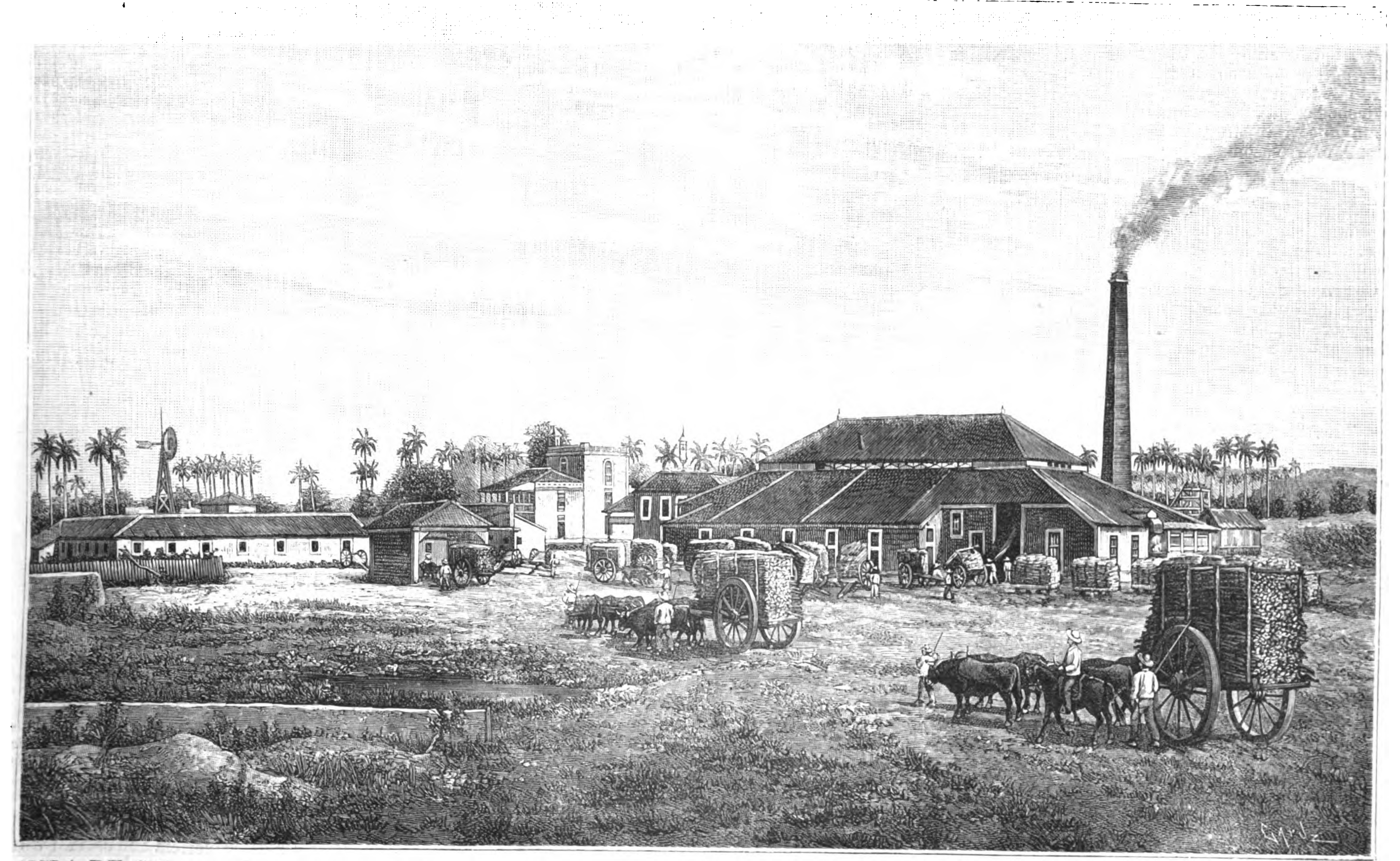
Escribía en cuartillas apaisadas perfectamente cortadas y limpias, con letra clarísima, aunque no hermosa; y como sus ideas estaban tan bien clasificadas en su cerebro como los objetos de escritorio en su mesa, su prosa correcta, precisa, castiza, brotaba de su pluma sin interrupciones ni desmayos, como manantial que mana sin exceso ni violencia, pero límpido, cristalino, transparente.

***

El alma de Castro y Serrano fué siempre joven. De aquí las simpatías que tenía entre la juventud. Nadie como él, entre los *Dii majores* de la literatura, para alentar á los principiantes. Los jóvenes salían encantados de la casa de aquel anciano de blancos cabellos, bajo los cuales se albergaba una inteligencia vigorosa que el tiempo no logró nunca ni debilitar ni envejecer.



EXCMO. SR. D. AGUSTÍN DE LUQUE,
GENERAL DE BRIGADA,
JEFE DE LA COLUMNA QUE DERROTÓ Á MACEO EN LAS INMEDIACIONES DE CONSOLACIÓN DEL SUR.
(De fotografía de la Sociedad Artístico-Fotográfica.)



ISLA DE CUBA.—EL INGENIO PORTUGALETE, PROPIEDAD DEL SR. D. MANUEL CALVO, DONDE ENTRARON LOS INSURRECTOS EL DÍA 13 DEL PASADO.
(De fotografía.

Lo que practicaba, eso aconsejaba. «Sobre todo— solía decir hablando del arte de escribir—la claridad: mucha Gramática y mucho Diccionario.» Convencido de la verdad de lo que decía, no abandonaba nunca el léxico de la lengua. Cuando viajaba lo llevaba siempre en su maleta. Muchas veces decía que hasta para escribir una carta debía consultarse el Diccionario.

* * *

Castro y Serrano, cuya vida exterior era de todos conocida, fué reservadísimo en todo lo que se refería á lo íntimo y privado de su existencia. Jamás hablaba de sí mismo: guardaba sus afectos, sus tristezas, sus recuerdos y sus esperanzas en el arca cerrada de su corazón. Era el reverso del egotismo; el *yo* no existía para él ni en la conversación ni en el escrito. En vano intentó la curiosidad de algunos amigos descorrer el velo tupidísimo que cubría la vida íntima de Castro y Serrano. Nadie logró conocerla. ¿Es posible, solían decir sus íntimos, que un hombre soltero, relacionado con lo más escogido de la sociedad y disfrutando del prestigio que da la fama justamente adquirida, haya alcanzado edad relativamente avanzada sin que en el libro sellado de su existencia haya una sola página de amor, un recuerdo de esos que, según la frase del poeta, iluminan la dorada mañana de la vida ó dan poético encanto al declinar melancólico de nuestro fugaz existir.....? ¿Algunas de las historias amorosas narradas por él será la suya?

Los que de esta manera cavilaban *forjaron* una novela, basada en el siguiente suceso. Fué el caso que murió en Madrid cierta hermosa joven, cuyos últimos momentos tuvieron carácter por todo extremo romántico. Castro, acompañado de unos pocos amigos, fué al cementerio, lloró desconsolado sobre el frío cuerpo de la infortunada belleza, y escribió después á una persona con quien le unía estrecha amistad: «Venga usted á verme, porque acabo de sufrir la pena más grande de mi vida.» Cuando la persona llamada por Castro llegó á casa del escritor, éste se arrojó en los brazos de su amigo llorando como un niño.

¿Hace falta más para construir con la imaginación una historia de románticos amores? Sin embargo, cuantas conjeturas se hicieron acerca del hecho que acabo de narrar se estrellaron ante lo impenetrable de aquel carácter cerrado á toda confidencia. Si alguna vez venía por acaso á su memoria el recuerdo de muertas alegrías ó de ilusiones despedazadas, las lágrimas de nuestro amigo corrían sin duda para adentro..... Jamás se asomaban á sus ojos.

* * *

Una dama muy conocida en Madrid, educada en las costumbres francesas y maestra en el arte de la coquetería, propúsose ablandar el corazón de diamante de Castro y Serrano. Es de suponer, aunque la crónica guarda absoluta reserva sobre el particular, que la espiritual señora hizo gala de su feliz ingenio para que el ilustre literato rindiese ante la bella sitiadora la fortaleza de sus desdenes.

Todo fué en vano. La protagonista de esta verídica historia solía decir á sus amigos:

—Aseguro á ustedes que Castro es el hombre más virtuoso que conozco. Tengo pruebas irrecusables...

Hay que advertir, sin embargo, que aquella dama no rendía un gran culto á la veracidad.

* * *

Dotado de espíritu muy observador y de feliz memoria, retenía cuanto veía y llegaba á sus oídos. Era una crónica viva, un registro minucioso é interesante de los hechos más importantes ó curiosos de su tiempo:—«Esto le aconteció á Fulano.—De tal modo fué la aventura de X...—En cierta ocasión, el General Z...—Lo que hay de cierto en lo que se cuenta de la Duquesa de N...» Y cuanto él decía era verdadero.

Su conversación tenía singular encanto.

Cuando, ocupando su puesto en la mesa de alguna de las casas en que diariamente comía, bien colocada la servilleta para preservar la pechera, oía contar sucesos de actualidad, historietas del gran mundo ó tal ó cual anécdota curiosa, dejaba que el narrador acabase su relato, y entonces, siempre en medio de la *mayor expectación*, con voz reposada y con ingeniosa finura, rectificaba los errores de la narración anterior, dábale interés, y convertíala, finalmente, en sabrosísimo cuento, sin añadirla, por supuesto, ningún rasgo inventado.

A veces era irónico; nunca maldiciente. Agudísima sátira se deslizaba á menudo en su conversación; pero jamás entraba en ella el chiste procaz ni la frase atrevida. Nunca tomaba el tono declamatorio; jamás tampoco incurría en lo chocarrero.

Era implacable en todo lo que se refería á asuntos de *re coquinaria*. De ello da fe, entre otras cosas, la polémica que con el doctor Thebussem sostuvo desde las columnas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, polémica que con el título de *La Mesa moderna* dió á luz Castro y Serrano en la edición completa de sus obras.

Siendo, como queda dicho, tan severo en todo lo relativo al *arte de la mesa*, y teniendo además muy bien sentada su fama de delicado *gourmet*, no es de extrañar que las señoras de las casas en que el escritor comía esperasen impacientes su opinión ó sentencia sobre los manjares servidos. Acabada la comida, el cocinero buscaba al jefe del comedor, y con la ansiedad con que el autor novel trata de inquirir la opinión que de su obra ha formado un crítico eminente, preguntaba:—¿Qué le ha parecido la comida al Sr. Castro?



MR. JOHN SHERMAN,

PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE RELACIONES EXTERIORES

del Senado norteamericano, que propone el reconocimiento como beligerantes de los insurrectos cubanos.

Hablando de su rectitud en cuestiones culinarias, decía un amigo del escritor: «Su palabra no hace jamás traición á su paladar.» En cierta ocasión, al salir de una casa en que la comida no había sido muy buena, y en la cual casa comía alguna vez Castro, dijo á un amigo que había sido aquella noche su compañero de mesa:

—¿Viene usted también á comer á este figón?

La dueña del figón le guardó tanto rencor, que nunca volvió á invitar á Castro y Serrano.

* * *

No estaba ciertamente acostumbrado á comer en figones. Las *mesas mejores* de la corte se disputaban la presencia del escritor insigne, y en casa de los Duques de Denia, de los Barones del Castillo de Chirel, entre otras, tenía siempre Castro y Serrano guardado un sitio todas las semanas.

Cuantos con él frecuentaban las citadas casas, recordarán siempre los amenos diálogos que el autor de las *Cartas trascendentales* sostenía con personas de tan feliz ingenio como Correa, Rancés, Fernanflor y Castelar. De estas polémicas, particularmente de las sostenidas con Fernández Flórez y Correa (de quien Castro decía, con exactitud, que hablaba mejor que escribía), pudieran referirse rasgos de talento, chistes é historias bastantes para formar un libro voluminoso.

Celebrábase una comida en casa de Cavestany: los comensales eran, entre otros, Cánovas, Castelar y Manuel del Palacio. Cánovas, que es tan gran *causeur* como insigne orador, tomó la palabra y á nadie dejó hablar en toda la comida. En vano trató Castro de meter su cucharada. Al despedirse, no pudo contenerse ya, y dirigiéndose á la señora de la casa exclamó:

—Señora, convídeme usted cuando no venga ese hombre..... (*ese hombre* era Cánovas). ¡Yo también sé hablar!.....

* * *

Su especialidad eran los cuentos. Tenía uno, oportuno siempre, para cada caso, y los contaba de modo inimitable, con ese gracejo que nadie puede disputar á los andaluces. En un banquete celebrado en honor del Dr. Thebussem, íntimo amigo de nuestro escritor, después que hubieron brindado casi todos los comensales, pidióse, por *sufragio universal*, que hablase Castro. «¡Un cuento, un cuento!» gritaron todos. Castro y Serrano se levantó, é inútil es decir que su cuento obtuvo un verdadero triunfo.

De sus rasgos de ingenio podríamos escribir columnas enteras. Citaré uno sólo como muestra, porque el artículo se va haciendo demasiado largo.

Cierto Sr. Guerra, que padecía la enfermedad, endémica en España, de escribir comedias, compuso una cuyo título no recuerdo, y fuése con ella á consultar la opinión de un notable literato que todavía vive.

Leída la obra, el susodicho literato exclamó con un asombro que quizá no era muy sincero:

—Amigo, usted no debiera llamarse *Guerra*, sino Victoria.

Castro, que estaba presente, rectificó en seguida:

—No; el señor se llama Guerra; quien se llama *Victoria* es su criada.

* * *

Fué siempre conservador, pero nunca militante: la política no le entusiasmaba.

Durante algunos años desempeñó un destino en Ultramar, en cuyo Ministerio estaba también empleado á la sazón Núñez de Arce. El gran poeta, hablándome de su amigo y compañero, me decía que fué Castro un funcionario modelo y exactísimo cumplidor de sus deberes.

La Restauración fué ingrata con él..... Ni siquiera le hizo diputado. Tampoco le fué fácil entrar en la Academia. Un novelista insigne, gloria de las letras patrias, su amigo primero, su enemigo después, opúsole verdaderos obstáculos que retardaron la entrada de Castro en la docta Corporación.

Sin embargo, su mérito triunfó por esta vez, y de él no se puede decir lo que de un escritor francés dijo otro al escribir la necrología del primero:

—¡Ni siquiera fué académico!

ALFREDO ESCOBAR.

LAS ESTANQUERAS [1].

RELACIÓN DE UNA DESDICHA VULGAR.

I.

HABÍA hace pocas semanas en la isla de San Fernando un estanquillo miserable, adonde acudían por tabaco y sellos personas muy distinguidas de la población. Era el estanco de las tres hermanas. Una vara cuadrada de hueco para cada una, y otra vara lo más para el estante de los cigarros y el mostrador de las transacciones, constituían aquella dependencia de la administración pública, confiada esta vez con acierto á la impericia industrial de tres huérfanas infelices. La mayor tenía treinta y

(1) Publicado en esta Revista, en el núm. VI del año 1874.



ocho años, diez menos la última, y una edad proporcionada entre ambas la tercera, que no era hermana como lo parecía, pero cuya breve historia pone de manifiesto el corazón de las tres. Fué novia de un hermano que se murió, y cuando se deshacía en lágrimas sobre el cadáver del que iba á ser su marido, lamentando el abandono en que quedaba en el mundo, las hermanas, que perdían también con el muerto su único apoyo por entonces, dijéronla á una:—«Vente con nosotras, y lo que de nosotras sea será de ti. Las tres lloraremos juntas, las tres partiremos un pedazo de pan.»

Desde ese tiempo las gentes las consideraron tres hermanas; y quizá por esto las gentes, así como por la extremada limpieza del estanquillo, como por la afabilidad de las vendedoras, como por la honradez que envolvía todo aquel pobre conjunto, prefirieron la tienda de que hablamos como fórmula de protección, y hasta llegaron á hacerse amigas de las estanqueras, cuyo sencillo trato cautivaba á todos los corazones sensibles.

No es de extrañar, por tanto, que una mañana del mes de Diciembre último, al ver que en el estanco se lloraba en vez de reir, hubiera muchas personas que preguntasen con interés la causa, y que con interés se condoliesen al oir por boca de las tres hermanas, á un tiempo, que el último miembro de la familia, un sobrino muy joven que trabajaba de carpintero en las obras cristianas de Tetuán, había caído soldado y lo reclamaban con urgencia para la guerra. No era esto todo lo peor. El sobrino, que por su buen comportamiento merecía las atenciones de nuestro Cónsul, obtuvo de él un permiso para demorar su vuelta á Cádiz hasta que concluyese un trabajo lucrativo de que se ocupaba; y esta condescendencia del Cónsul, debida á mutua bondad, fué causa de que, cuando llegó al depósito, hubiera ya terminado el plazo de treinta días que se les concedió á todos los quintos para elegir cuerpo donde alistarse. Las tías deseaban que el muchacho escogiese la marina por la probabilidad de tenerlo cerca; pero el abandono voluntario de su derecho lo impedía entonces, como no se consiguiese por gracia muy notoria del Capitán general del departamento.

De las tres hermanas, las dos que llamaremos mayores eran completamente nulas para toda suerte de asuntos graves. Sólo la menor, Emilia, que sabía un póquillo de cuentas y algo de lectura y escritura; Emilia, que era la encargada de entenderse con la administración, la que dirimía las cuestiones con los parroquianos, la que con su gracejo y natural atractivo sostenía en primer término el núcleo de amistades de que se hallaba rodeada la humilde tienda; sólo Emilia podía encargarse de dar los pasos conducentes al logro del anhelo común. Ella fué, pues, un día y otro la que anduvo por duplicado la gran distancia que separa á la población de la Capitanía general, sin conseguir ser recibida por el jefe, á quien embargaban en aquellos momentos importantes atenciones políticas. Al cuarto ó quinto viaje, sin embargo, quiso la fortuna que el General oyese los lamentos y súplicas de la joven, y que, mandándola entrar á su presencia, escuchase con benevolente atención su solicitud, ofreciéndola en el acto todo su apoyo. Dispuso que uno de los ayudantes hiciese el borrador de la instancia, informó á Emilia de cómo había de ser escrita y firmada, y, recomendándole la presteza por lo premioso del tiempo, aseguró formalmente que podían contar con el sobrino en marina.

No hay que encarecer ni la satisfacción de la joven, ni la premura con que daría los pasos sucesivos. Un parroquiano de la casa escribió sin pérdida de momento el memorial en el papel conveniente, y Emilia voló á Cádiz para obtener la firma del interesado, prometiéndose concluir el asunto en pocas horas. Pero la fatalidad, que perseguía con negra insistencia á aquellas pobres mujeres, hizo que la portadora del escrito llegase al depósito momentos después de haber marchado en tren expreso para Madrid todos los reclutas de la provincia. Se había obedecido á una orden telegráfica de la mayor urgencia.

La desolación de las tres hermanas no tuvo límites, ni era fácil que tuviese consuelos. Lo que el General hubiera hecho por sí mismo á la mañana siguiente, ya no podía hacerlo sino el Ministro de Marina, y el Ministro no estaba en San Fernando, sino en Madrid, y al pobre muchacho se lo llevaban sin haberse despedido de su familia, sin ropa, sin un escapulario, sin una bendición de Dios. La pobre hermana Josefa decía:—«¿Pero es posible que ese General, que era tan bueno, no sea ya nadie?»

Emilia y Concha abrieron de repente el cajón animadas de un pensamiento análogo. ¿Alcanzaría el peculio de la casa para que una de las mujeres tomase el camino de Madrid? El consejo de los amigos de la tienda era unánime en este punto. Una carta por el correo es una carta perdida; los pasos de un quinto fuera de su país son pasos infructuosos: una mujer cariñosa, en cambio, una mujer amante, provista de una recomendación eficaz, podía sólo obtener en la corte y del propio Ministro lo que ya obtuvo en la Capitanía general del jefe del departamento. No cabían vacilaciones en tiempo de guerra: dejar de conseguir para el mozo lo que ya tuvo alcanzado, era tal vez conducirlo á la muerte.

Una de las buenas señoras que con más frecuencia compraban sellos de franqueo les ofreció carta para cierto general residente en Madrid, que disfrutaba de gran influencia con los ministros. Al recibir aquella carta, Emilia contestó:—«Señorita: la carta está muy bien, y usted y la carta son de oro.—*Emilia Guzmán.*»—Se juntó toda la mejor ropa de las tres hermanas, se juntó todo el dinero posible, se juntó todo el valor de que tres hermosos corazones pueden disponer, y Emilia, á quien se dirigieron unánimes las miradas de Josefa y Concha; Emilia, que, según la ingenua expresión de sus hermanas, era *la única de las tres que tenía talento*, salió al día siguiente en un coche de tercera clase para Madrid, llevando fe cristiana en su empresa, una carta en el pecho, unos duros en el bolsillo y un pañuelo con ropas en la mano.

II.

Circunstancias especiales que no conocemos llevaron á la viajera á una humilde casa de huéspedes de la calle del....., núm. 24. Allí pagó por adelantado una semana de hospedaje, y sin pretender descansar de las molestias del camino, que tanto eran físicas como del alma, se dirigió en busca del General para quien traía la carta de recomendación. El General no estaba en casa, pero su amable esposa recibió á Emilia con el mayor cariño, prometiéndola que á la mañana siguiente conseguiría hablarle de su asunto. En efecto, al otro día el General le dió una carta para el Ministro de Marina; carta tan verdadera y calurosa como la pobre mujer no hubiera podido esperarse. Emilia bañó de lágrimas las manos de aquellos señores, á quienes desde aquí rendimos tributo de agradecimiento en nombre de la caridad, como ya se lo hemos rendido indirectamente al noble marino que mandaba en el departamento de San Fernando.

Cinco ó seis días mortales perdió Emilia en las antesalas del ministerio, y no fué poca su fortuna si al cabo de ellos oyó de los labios del Ministro que aquella recomendación que traía era para él irresistible; así que no se contentaba con escribir á su compañero de la Guerra en favor del quinto que salía para el Norte, sino que iba á recomendarle el asunto de palabra en el consejo de aquella tarde. Con esta lisonjera esperanza corrió Emilia al cuartel para consolar á su sobrino impaciente. Allí tuvo que dejarle algún dinero del poquísimo que ya tenía, porque el pobre muchacho, aun habiendo gastado todo el suyo, principiaba á carecer de lo más necesario. La carta que escribió en seguida á sus hermanas pidiéndoles más dinero y refiriendo los pormenores del asunto, sirve de apuntes á esta crítica parte de nuestro relato.

No fué, como se dice vulgarmente, palabra de ministro la que dió el de Marina á la joven: dos días después, que logró verlo, ya tenía preparada la carta, y le dijo:—«He hablado con mi compañero de Guerra; no hay inconveniente en acceder á lo que se solicita; dentro de cuatro ó seis días bajarán las órdenes para que el muchacho vaya á Cádiz é ingrese en el departamento como desea.»

Emilia se volvió loca de placer. Nadie la había engañado, nadie la había desdeñado, nadie había abusado de su inexperiencia ni de su debilidad. No le faltaba más que recibir el dinero y volverse con su sobrino á San Fernando.

Pero el dinero no venía, y Concha y Josefa ni aun contestaban inmediatamente, como de costumbre, á la carta de su hermana. Llegó ésta á sospechar si torpes, como lo eran, para el despacho, les habrían metido alguna moneda de oro falsa, y no tendrían remanente de utilidades que remitirle. Pensó también que con las décimas de la nueva moneda de cobre podrían haber armado un lío en que saliesen perdiendo; porque el estanco de las tres hermanas era de esos que cuando un trabajador daba dos cuartos y medio por un cigarro de á tres, se le decía:—«Bien está; otro día lo dará usted de sobra.»

En nuestros apuntes, sin embargo, obran otras noticias. Josefa y Concha reunieron dinero suficiente, y lo mandaron en seguida á Madrid; pero la carta se extravió.

Pasados algunos días, Emilia escribió de nuevo, no sin haber ya sufrido conminación de la casa de huéspedes por falta de puntualidad en el pago. Su vergüenza había sido infinita, y así lo apunta en su carta:—«Creí morirme.»

Necesitaríamos recurrir ahora á la fantasía para relatar este breve período de la existencia de la mujer; pero no queremos intentarlo. Emilia andaba por las calles de Madrid sin ocupación en que entretener la amargura de sus pensamientos. En la casa de huéspedes dicen que no parecía más que á acostarse, de temor sin duda de que le pidieran el dinero; y si comía, no saben dónde. Hemos procurado averiguar si entraba en el cuartel á la hora del rancho; pero el sobrino no la vió ni pudo descubrir en ella nunca más que alegría por haber conseguido su rescate. Ello es que una noche, de las que contra su costumbre se retiró temprano á su casa, rogó á la patrona que le echara alguna manta encima, porque tiritaba de frío. Entráronle además una taza de caldo; pero Emilia no lo quiso, poniéndose muy colorada, y lo que pidió por el amor de Dios fué un refresco, aunque no tuviera azúcar. Un huésped la oyó quejarse toda la noche, y por la mañana, cuando entró la patrona, la miró á la cara y llamó á un médico. Emilia no pudo extrañarse de esta solicitud, porque ella en San Fernando hubiera hecho lo propio con cualquiera. El médico vino, la pulsó, habló cuatro palabras con la patrona, y un rato después entraron dos hombres con una camilla y se la llevaron al hospital. Tenía viruelas.

III.

En el estanquillo de San Fernando el placer de las noticias recibidas hasta entonces se trocó en una triste inquietud. Emilia, que era tan puntual, no escribía; y el sobrino, que era tan cariñoso, no hablaba en una carta más que de sí, poniendo al pie:—«A tía Emilia no la veo: estará muy ocupada dando los pasos: en toda esta semana no puedo salir del cuartel.»

Los amigos de la tienda se interesaron tanto en el lance, que fueron á preguntar á la casa de comercio por donde se giró la letra si estaba cobrada. Miraron un libro y vieron que no. Entonces aconsejaron á las hermanas que se pusiera una segunda letra, por si la anterior carta se había perdido; lo cual fué corroborado por la llegada con atraso de la última de Emilia, en que se dolía de la situación probable de sus hermanas tanto como de la suya propia. Se mandó inmediatamente otra carta y un telegrama: pero este último no pudo correr, porque los carlistas ó los cantonales habían cortado los hilos. Así pasaron ocho días más. En el estanco ya no se discutía, se lloraba.

Con fecha de 3 de Enero escribe el sobrino que Emilia se halla enferma; que él ha abierto una carta de sus tías, y se aflige en pensar lo que están pasando con el embolismo de las cuentas por falta de la persona que sabía llevarlas; que pide á Dios misericordia para todos, y que cuando le sea posible tomará el camino de San Fernando. Esta carta se comentó ya, no sólo en la humilde tienda de las hermanas, sino en el extenso círculo de cuantos se iban haciendo partícipes de su deplorable situación. No había duda en que el sentido de las frases del soldado era siniestro.

Del 3 al 15 no hubo carta: el 16 amaneció cerrado el estanco. El 17 de Enero volvió á abrirse con otras caras que, para terror de las personas amigas, se mostraban alegres. La señora de los sellos se atrevió á preguntar, y le contestaron:—«Ya no están aquí; una se ha muerto y las otras se han perdido: ¿quiere usted del interior ó de fuera?»

En el Patio del Cambiazo, lugar el más miserable y sucio de la isla; en una habitación de entresuelo, sin luz propia, sin aire, y hasta olvidada, si nos es permitido decirlo, de la mano de Dios, allí encontró la señora recogidas á las dos hermanas, todo ojos para llorar, todo clamores para pedir la muerte. El sobrino había salido el día 12 del cuartel, y el 8 habían enterrado á Emilia en el hospital. Ni lo vió siquiera.

Hoy hay en Madrid una persona encargada de rescatar por cinco duros las ropas de la joven que están en secuestro; el quinto debe andar caminando para Cádiz á pie y por tránsitos de tropa; y tú, Emilia, pobre Emilia, desdichada y sin par criatura, cuyos terribles tormentos te han llevado al sepulcro sin que lo sepa nadie, ¿por qué cuando vagabas por esas calles de Madrid que desconocías, luchando con los secretos placeres de tu triunfo y los hondos pesares de tu escasa fortuna; por qué cuando mirabas á las caras alegres y á las gentes dichosas que te estorbaban el vacilante paso, no te fijaste en la nuestra ó en la de alguno de los muchos á quienes el corazón impulsa en momentos especiales para creer y remediar las desgracias del prójimo, contándoles tus apuros y tu aislamiento?

¿Por qué no referiste tus penas á los señores de la carta, ó al Ministro de Marina, ó al de la Guerra, que tan cariñosos estuvieron contigo, ó al propio soldado cuya libertad y fortuna acababas de obtener? ¿Cuál era el tamaño de tu vergüenza, cuáles los perfiles de tu pudor, para devorar dentro de ti misma, sin decírselo á nadie, hambres, miedo de volver á tu casa, calentura, desnudez y abandono absoluto? ¿Qué pasaba ya en tu pobre naturaleza cuando te atreviste á pedir una manta, cuando solicitaste de tus acreedores un refresco, cuando viste que dos hombres te echaban medio desnuda en la camilla de los apestados, cuando entraste en la sala del hospital, cuando se agravó tu pestilente dolencia, cuando te sacramentaron, cuando estertoraste, cuando moriste? ¿Qué visiones llenaron de amargura tus últimas horas, ó qué beatífica esperanza pudo despertársete en el último momento?

¡Duerme en paz, pobre joven, en esa fosa común, donde descansan los muertos desconocidos y donde todas las desdichas humanas encuentran fin! ¡Las lágrimas de las pobres estanqueras de San Fernando, y las que en este instante arrasan los ojos de cuantos leen esta tu verídica historia, son tu sufragio religioso, tu glorificación humana y las flores para la corona de tu martirio!

José de Castro y Serrano.

EL DOCTOR ANGEL PULIDO.

Todos los amantes de nuestra literatura médica conocen á Pulido. Hombre de ilustración poco común, escritor fecundísimo, orador de altos vuelos, sano en el pensar, correcto en el decir, entusiasta de todo lo grande, apasionado de todo lo noble, sensible á todo lo bello, enérgico hasta la brusquedad, bondadoso hasta el olvido de sí propio, con ideas y personalidad exclusivamente suyas, es Pulido una de las figuras que más se destacan entre las eminencias científicas de nuestros días.

Dedicado á las tareas periodísticas desde sus primeros años; cultivando la práctica médica en sus diversas ramas y obteniendo en todas ellas señalados triunfos; asociado siempre su nombre al movimiento progresivo de los tiempos modernos; dotado de una actividad incansable, traducida en multitud de producciones que rivalizan en incuestionable mérito; sacrificando siempre al interés de la humanidad y de la ciencia el interés propio; crítico severo y esclavo de la imparcialidad y de la justicia, no es extraño que desde los albores de su vida profesional, á la edad en que los hombres son apenas conocidos, hubiera ya alcanzado Pulido reputación y fama, y conquistádose gran suma de admiradores y no escaso número de enemigos, cortejo obligado y utilísimo del que logra superar los niveles de la medianía.

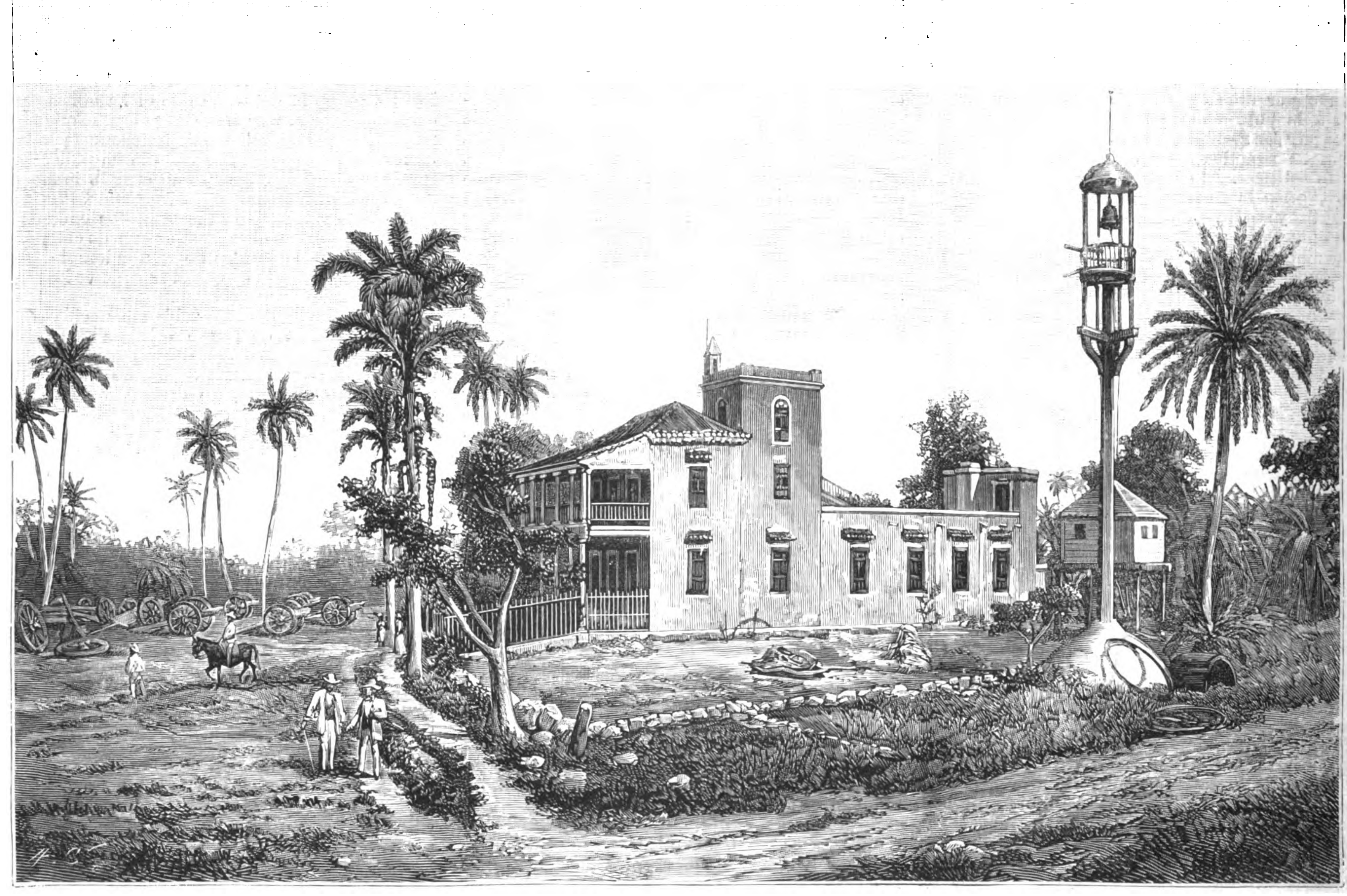
La historia de Pulido, que sólo trazaré á grandes rasgos, porque no consienten más extensión los límites prudenciales de un artículo de esta índole, encierra una enseñanza consoladora, y es palpable demostración de cuánto puede alcanzar el talento, acompañado de la perseverancia, en los arduos empeños de la vida. Los jóvenes que empiezan su carrera, aquellos que saben mirar á lo alto sin que los rayos del sol ofusquen sus ojos, ni las fatigas de la ascensión mitiguen su entusiasmo, lean estos renglones, que en ellos encontrarán sin duda aliento y estímulo para sus risueñas esperanzas, para sus legítimas ambiciones.

⁂

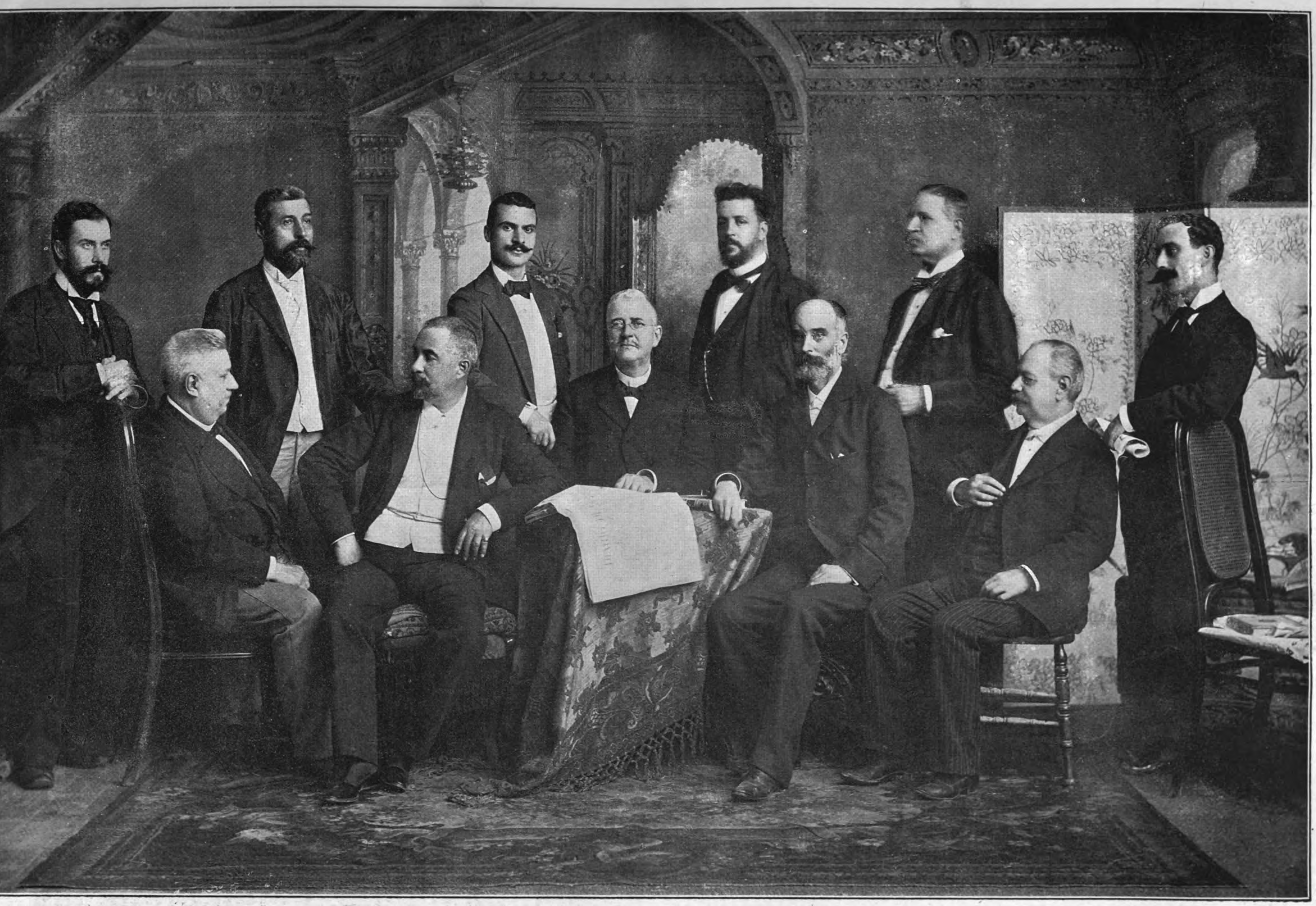
Don Angel Pulido y Fernández nació en Madrid el 29 de Febrero de 1852. Su cuna fué humildísima. Sus padres, modestos mercaderes de vino, de una honradez y austeridad legendarias, sacrificaron su vida entera al porvenir de sus hijos, y procuraron á fuerza de ahorros darles una educación que pudiera hacerles salir algún día de la esfera social en que nacieran. No de-



Excmo. Sr. D. JUAN AROLAS Y ESPLUGUES,
GENERAL DE BRIGADA, DESTINADO RECIENTEMENTE AL EJÉRCITO DE OPERACIONES EN CUBA.
(De fotografía de L. Sánchez, de Valencia.)



ISLA DE CUBA.—CASA VIVIENDA DEL INGENIO PORTUGALETE, PROPIEDAD DEL SR. D. MANUEL CALVO, DONDE ENTRARON LOS INSURRECTOS EL DÍA 13 DEL PASADO.
(De fotografía.)



D. Enrique Vera y González. D. José E. Triay. D. José Gutiérrez. D. Victoriano Otero. D. Miguel Espinosa. D. Prudencio Rabell. D. José Pitahiga. D. Nicolás Rivero. D. Jacobo Domínguez. D. Francisco de Armas y Céspedes. D. Alfredo Martín Morales.

PERSONAL DE LA REDACCIÓN DEL «DIARIO DE LA MARINA», IMPORTANTE DIARIO POLÍTICO DE LA HABANA.

(De fotografía de los Sres. Otero y Colominas.)

fraudaron aquéllos tan nobles aspiraciones, ni dejaron sin recompensa tanta abnegación y sacrificio. Las Artes españolas se envanecen con el nombre de Ramón Pulido, notable pintor premiado en diversas Exposiciones; la Medicina patria cuenta entre sus miembros más ilustres á Angel Pulido, que por sus méritos ha sabido llegar á una posición envidiable y considerada. Ese origen humilde, que suele ser un tormento para los hombres que de la nada llegan á puestos elevados, constituye para Pulido el timbre de nobleza más preciado, y de él se enorgullece sin vana afectación, sin necios alardes, que con frecuencia no son más que la expresión de mal encubiertos rubores.

Desde sus más tiernos años demostró Pulido una aplicación y un amor al estudio sorprendentes. Sin más estímulos que sus propias aficiones, pasaba días y noches devorando los libros y buscando en ellos una instrucción que ambicionaba su espíritu afanoso de saber. Dedicado por inclinación á la carrera médica, hizo sus estudios al lado del insigne Dr. Velasco, de quien fué muy estimado y á quien ayudó con verdadero entusiasmo en sus empresas de enseñanza libre, en la fundación del Museo Antropológico y en la publicación del *Anfiteatro Anatómico*, revista ilustrada de Medicina que dirigió durante ocho años. No ha olvidado aún Pulido aquellos ensayos de su vida profesional, en los que sintió los primeros halagos de la fama y las primeras mordeduras de la envidia, sin que los unos lograran envanecerle, ni consiguieran las otras mortificarle. Pocos discípulos habrán honrado al maestro como honró Pulido al Dr. Velasco. La biografía de este eximio anatómico, escrita por él no hace muchos meses, es el monumento más hermoso que haya podido alzarse á su memoria, condenada quizás á temprano olvido sin ese pequeño libro que con admirable belleza y delicadezas de sentimiento casi femeniles, realza la personalidad de aquel hombre mal comprendido y no debidamente apreciado por sus contemporáneos.

De espíritu inquieto, exuberante de actividad y de energía, sin fijeza aún en sus futuros destinos, hizo Pulido casi simultáneamente oposiciones á Sanidad Militar y á Sanidad de la Armada. En las primeras obtuvo, entre 200 opositores, el número 3; en las segundas alcanzó, entre 60, el número 1. Aunque sólo por breves meses, vistió el uniforme de médico de Marina, y yo, que tengo por una de mis mayores honras pertenecer á ese cuerpo, le he oído muchas veces con singular complacencia recordar aquella época, á la que debió, según sus propias palabras, la salud y quizás la vida. Su organismo, agotado por el estudio y el trabajo; su cerebro, desequilibrado por tareas intelectuales penosísimas, recobraron toda su entereza con el cambio de existencia y con la actividad propia del servicio de los barcos. Hace unos cuantos años, con motivo de un suceso importante de mi vida, me obsequiaron con un banquete fraternal algunos compañeros de la Armada, y nunca olvidaré que allí, espontáneamente y sin que nadie le hubiese invitado, impelido sólo por su amistad hacia mí, se presentó Pulido reclamando un puesto entre nosotros como individuo que había sido de esa Corporación querida, de la que, en un bellísimo discurso, hizo un caluroso elogio, que dijera yo merecido si, aunque en proporción insignificante, algo de él no me alcanzara.

El carácter de Pulido, poco amigo de sujeción y de dependencia, se avenía muy mal con la milicia. El movimiento, la vida agitada de la corte, las luchas de la inteligencia, que sólo en los grandes centros son posibles, le atraían con invencible fuerza. Dejó la Armada y volvió al lado del doctor Velasco, donde continuó con más afán que nunca sus tareas literarias.

Casi no hay un ramo de la ciencia médica que Pulido no haya cultivado. Como cirujano, ha hecho notables operaciones; en la clínica particular y hospitalaria ha alcanzado merecido renombre; en la cátedra se ha distinguido siempre por la precisión de sus explicaciones: en Academias y Corporaciones científicas es siempre hábil y temible polemista. Sin cultivar una especialidad determinada, la Ginecología y la Frenopatía han sido sus estudios predilectos, y no es poco lo que en España le debe el progreso de estas ciencias.

Su oratoria es fogosa, fácil, espontánea; la palabra afluye siempre á sus labios amena, elegante, con el calor de la inspiración, animada de un espíritu de doctrina y de sentido práctico que subyuga y convence. Es más polemista que conferenciante: diríase que su cerebro, refractario á las ideas de coordinación y de método, se resiste á los estrechos moldes de una exposición tranquila y ordenada. Su imaginación se mueve como el ave en el espacio, no como la rueda en el funcionar de la máquina: sus mejores discursos son siempre los menos pensados.

La erudición de Pulido es asombrosa; ábrase cualquiera de sus obras, por cualquiera de sus páginas, y causa admiración la suma inmensa de conocimientos que allí se encuentran aglomerados, con oportunidad, con exquisito acierto, con una riqueza de detalles que no se concibe ni cómo ni cuándo ni de dónde pudieran ser adquiridos.

Como escritor hay pocos que le aventajen. Sin contar sus trabajos periodísticos, que son numerosísimos, y algunas importantes traducciones sabiamente anotadas, sus obras pasan de cuarenta, todas originalísimas y muchas de singular mérito. En todas ellas se revela su particularísimo ingenio, que del asunto al parecer más trivial hace un motivo de estudio profundo, en el que no se sabe qué admirar más, si la ignorancia del que no supo descubrir tanta belleza ó el talento del que supo encontrarla. El Dr. Letamendi, con ese genio colosal que le hace encerrar en una sola frase un mundo de pensamientos, refiriéndose á la galanura del estilo de Pulido, ha dicho las siguientes palabras: «No tiene par, ni en tiempo lejano semejante alguno, dentro de la Medicina, en el arte de poner de frac y de corbata blanca las desnudeces de la ciencia.» Otro hombre ilustre, que no es por cierto pródigo de elogios, Castelar, hace este juicio de las obras de Pulido: «Son tan sabias en el fondo como bellas en la forma, de altísima elocuencia y con ternuras de sentimiento como las de una madre.» Y no he de omitir otro juicio de persona que, por sus talentos, es autoridad bien respetable, Echegaray. «Es Pulido—dice—escritor de gran colorido, noble elegancia, poeta y autor de tan altísima elocuencia que recuerda la de Castelar.»

Añadir después de esto la menor palabra sobre el mérito de las obras de Pulido, fuera atrevimiento de que no me considero capaz.

Pulido ocupa en la sociedad un puesto elevado, obtenido única y exclusivamente por sus propios merecimientos, pues nunca ha querido desempeñar destino ni cargo ni comisión alguna retribuídos por el Estado. Aunque es hombre político—en la actualidad es diputado á Cortes por Murcia,—no vive de la política, sino de su profesión y de su clientela, pues sus trabajos científicos no le impiden la práctica, que ejerce con solicitud y acierto. Ha sido también diputado provincial de Madrid, y durante el tiempo que desempeñó este cargo realizó una memorable campaña por el mejoramiento de la Beneficencia y Sanidad provincial, cuyos servicios organizó en un Reglamento que rige en sus hospitales. Es fundador de varias corporaciones científicas, y hace muchos años pertenece á la Real Academia de Medicina, de cuya Comisión de Gobierno forma parte. Es además uno de los principales redactores de *El Siglo Médico*, el decano de la prensa profesional de España.

¿Adónde llegará Pulido? No es fácil adivinarlo; pero con su energía, con su laboriosidad, con su talento, puede aspirarse á todo..... El tiempo dirá.

ANGEL FERNÁNDEZ CARO.

VIENDO ENTERRAR Á JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

SONETO.

Llore la patria al escritor galano
De propios y de extraños aplaudido;
Pero dejadme á mí que, enternecido,
Llore por el amigo y el hermano.

Albergarse no pudo en cuerpo humano
Más noble corazón, ni más sufrido;
Que tardo á la lisonja fué su oído,
No siendo para el bien tarda su mano.

Por la tierra pasó mirando al cielo,
Y, símbolo de paz y de alegría,
Llevaba por doquier calma y consuelo.

Si cayera sobre él en este día
El llanto que enjugó con dulce anhelo.....
¡Acaso en el sepulcro flotaría!

MANUEL DEL PALACIO.

INVIERNO.

SONETO.

Á MI QUERIDO AMIGO MANUEL DEL PALACIO.

Ahuyentando las brumas del paisaje,
La perezosa aurora que despierta,
Tímida alumbra con su luz incierta
Los árboles, desnudos de follaje.

Mientras se aliña el húmedo plumaje
Sobre el zarzal marchito de la huerta
La bandada gentil, triste concierta
Los arriesgados términos del viaje.

Ciérrase el melancólico horizonte
Sobre las crestas del cercano monte
Que envuelve el torbellino de la nieve.

Y del abismo en la tortuosa linde,
Acosando al rebaño que se rinde,
Prepara el buitre su festín aleve.....

RAFAEL OCHOA.

Segovia, Enero de 1896.

LAS MEDIANÍAS.

ESPANTÁBASE Julio, cuando muchacho, de no pasar de poca cosa; miraba en él su familia un prodigio, y sus amigos un ingenio, y hasta los hombres de más razón una esperanza. De mozo parecía, con efecto, muy listo, aunque bastante desordenado; pero ¿en qué sér superior no hubo desorden? Aquel mismo desbarajuste en sus ideas significaba, en concepto de los otros, y aun en el suyo, garantía de porvenir.

Lo más de admirar en sus facultades, era que todo lo abarcaba: filosofía, política, artes, etc., etc., y siempre con espíritu tan amplio de novedad y de progreso, que parecía predestinado para formar escuela, y ella para revolver el mundo.

Con el aplauso de la gente, y con lo que él advertía en sí, llegó á creerse designado por la Divinidad para empresas extrordinarias, y más cuando recordaba algo, como transformación milagrosa, que en su manera de ser había ocurrido: se acostó insustancial una noche, y se despertó razonable al día siguiente; no hubo, pues, desarrollo paulatino en su cerebro, sino que se le iluminó en una hora.

Esta mudanza súbita, que fué lo que le hizo soñar en cosas grandes, indújole asimismo á prevenirse para si se realizaban sus ilusiones; por lo que se dedicó al estudio de todo, y resultó no sé si desequilibrado ó instruído.

Mas como él desde luego creyó que valía, allá fué á romper una lanza en pro de su buen nombre, y á habérselas de frente con el público; y tras varios ensayos infructuosos, auxiliado una vez por las circunstancias, protectoras de los primerizos, dióse á conocer en el teatro como autor de tan altos vuelos, que recogió laureles y obtuvo vítores y elogios de la prensa, la que, con unanimidad extraña, le asignó preferente lugar.

Y aquí se estancaron sus triunfos y se desataron sus desventuras.

No pudo Julio comprender jamás por qué su segunda obra tuvo menor éxito que la primera, y la tercera menor que la segunda, y así en lo sucesivo. Ni advertía decadencia en su ingenio, ni se descuidaba en el trabajo, y con más práctica y mayor experiencia no era para él razonable que le resultase menos bien. Pero las corrientes iban quizás por otro lado, ó Julio se separó de su camino, ó acertó por casualidad en sólo una ocasión. Ello es que no obtuvo sino á su entrada aquellos frenéticos aplausos; que al escasear éstos, menguaron las ganancias; que la crítica motejóle de débil, y que, cuando más, algún periódico amigo le otorgó, tal cual vez, los modestos dictados de distinguido ó apreciable autor. Lo de eminente no lo escuchó jamás.

Aunque esto no era realmente una desgracia, porque se puede vivir muy bien sin la gloria, y acaso mejor que con ella, dolióle de tal modo al soñador, que le pareció como si le hurtaran algo que fuese suyo; y de continuo se desataba en improperios contra su suerte, llegando hasta á pedirle cuentas de aquello que le hacía, lo mismo que si con él tuviera hecho otro pacto, y á demandarle justicia, ni más ni menos que si para estas cosas existiera legislación. Y como en este batallar perdía poco á poco la esperanza, y con la esperanza los alientos, quedóse sin lo único que acaso le hubiera hecho vencer, y hubo de resignarse con su papel de medianía, y á vivir de un modesto destino, ayudado, aunque poco, con sus trabajos literarios, que, merced al favor más bien que á su nombre, lograba de vez en tiempo dar á luz y que pasaban inadvertidos para el publico, sumando decepciones en el alma del que todo lo ambicionó.

Fué viendo así cómo muchos de sus admiradores de la infancia llegaban á las cumbres de lo gloria (los menos con justicia, y por su suerte los más como único merito), y lamentó el desdén con que le miraron aquellas eminencias del saber ó de la fortuna. Sólo uno de los sobresalientes (y éste no por arte de birlibirloque) siguió tratándole con amistad, aunque es cierto que con la amistad del superior, más molesta, en muchas ocasiones, que el desprecio, y en aquél pretendía Julio hallar un desahogo ó calmante para sus penas.

Dolíase con él muchas veces de su infortunio; intentaba otras justificarse á sus ojos, como si con no acertar se incurriese en falta, y hasta confiaba todavía en que al menos este gran hombre reconociera su mérito y le ayudase á sobresalir; sólo que el sabio desde su altura le atajaba en tales desvaríos.

No es posible, según él decía con entonación de sentencia, que los efectos se muden sin que las causas se transformen; y las consecuencias obtenidas por Julio eran, al decir de su confidente, las que convenían á sus principios.

Las extravagancias de la fantasía, que se confunden en casos con el anuncio del genio, no son sino defecto de él, y nunca inteligencias dislocadas lograron producir cosa firme.

Ante estas y otras semejantes razones paralizábanse los ímpetus del autor infeliz, y más aún cuando su amigo le decía por lo claro, y sin ribetes ni perfiles, que no pasó ni pasaría de autor vulgar, y que las medianías no sirven en el mundo para nada. Y como tales desengaños había sufrido en sus quimeras, y de manera tan rotunda era su suerte comprobación de aquello que se le decía, no se aventuraba ni á discutir respecto del caso, sino



que, empequeñeciéndose cada vez más, daba siempre la razón á su amigo, y llegó á creer, sin duda ninguna, que él, como medianía, no servía para nada en la tierra.

Sin embargo, consultábale el otro todos sus proyectos; gustaba de su elogio y le satisfacía su opinión, lo que, como era natural, extrañábale á Julio, y un día expresó al eminente su sorpresa.

—¿Cómo—le dijo,—teniéndome en tan poco que, según tú, para nada valgo, buscas mi juicio en todos tus asuntos, te lisonjean mis plácemes y hasta atiendes mis observaciones?

A lo que su amigo le preguntó como respuesta:

—¿Pues qué aplausos, qué observaciones ó qué juicios pudiera yo buscar? Si someto mis escritos á un público de autores eminentes, no verán más que mis defectos: los sabios no se entusiasman sino cada cual con su propia sabiduría. Pues si pretendo el parecer del vulgo, ¿qué podrán decirme los que de seguro no me entienden? Tú no llegaste á ser ilustre; pero si llegas á entendido, condición precisa para aplaudir ó censurar con justa causa.

Oprimióse le de alegría á Julio el pecho cuando oyó estas verdades; sintió como consuelo que inundase su espíritu, y dijo á grandes voces, con entusiasmo tal como de loco:

—¡Bien haya la fortuna que no me hizo eminente, que más utilidad presto siendo lo que soy! Porque no es verdad lo que tú dices de que las medianías no sirven para nada. Servimos para hacer las eminencias; es decir, para lo que ni aun vosotros podéis.

Luis Calvo Revilla.

LA RADIOGRAFÍA

Ó ESTUDIO DE LOS RAYOS X DEL DOCTOR RŒNTGEN.

Proponemos el nombre de radiografía para el descubrimiento de las nuevas propiedades de los rayos catódicos, por creer que ni el de fotografía, ni el de electrofotografía que le da A. A. C. Swinton, son los adecuados para formar una idea de tan maravillosa revelación.

Aceptar de plano el nombre de fotografía á través de los cuerpos opacos, es suponer ya un conocimiento previo de la naturaleza de los rayos X, aproximándolos cuando menos á los rayos luminosos, pues no otra cosa significa el decir fotografía ó dibujo por la luz; pero al llamar radiografía á esta aplicación, no nueva, por otra parte, de los rayos catódicos en su propiedad de impresionar las placas sensibles destinadas á la fotografía ordinaria, no prejuzgamos nada acerca de su naturaleza.

Parece superfluo volver sobre este asunto después del incomparable artículo del eminente hombre de ciencia y notable escritor Sr. Becerro de Bengoa, publicado en el número anterior. Pero como este descubrimiento ocupa en la actualidad á todos, ya á los físicos, los químicos y los médicos, ya á los aficionados á las ciencias y á la fotografía, no estará demás algún nuevo aspecto de esta cuestión, no tan brillantemente desarrollado como lo ha hecho nuestro distinguido amigo señor Becerro de Bengoa, máxime cuando se trata en este momento de presentar los grabados de las radiografías obtenidas con los rayos X de Rœntgen.

La tradición en este periódico, que, aun cuando literario y artístico principalmente, nunca deja pasar en silencio los grandes trabajos y los descubrimientos de todas las ciencias, como lo demuestra elocuentemente la magnífica colección de sus números, nos autoriza también á explanar un poco más el estudio del descubrimiento, que representa la fusión de dos ramas del conocimiento humano que tanto porvenir tienen para el progreso de la humanidad: la fotografía y la electricidad. Ambas han transformado el mundo científico, manejando lo desconocido en su esencia, la luz y la electricidad Pero les faltaba poder pasar á través de los cuerpos opacos é impresionar la placa fotográfica, para que ni aun los secretos más íntimos de estos mismos cuerpos pudieran ser desconocidos, y casi lo han conseguido.

Este descubrimiento tiene precedentes. No es nuevo en absoluto. Su último adelanto sólo es una de las aplicaciones previstas y casi ensayadas hace algunos años. Para mayor orden y claridad, dividiremos este artículo en cuatro partes: antecedentes científicos; técnica; análisis científico del asunto; porvenir del mismo.

En la primera veremos de sintetizar lo estudiado desde los trabajos de Crookes hasta Rœgten. En la segunda, los trabajos de este eminente sabio; en la tercera, las diversas hipótesis que han tratado y tratan de explicar de una manera científica la naturaleza de los rayos catódicos, y hoy de sus derivados ó de ellos mismos en su función á través de los cuerpos opacos; y en la última, los entusiasmos que ha despertado esta nueva aplicación, y si son justas las esperanzas en ella concebidas.



D. ÁNGEL PULIDO,
REPUTADO MÉDICO Y NOTABLE PUBLICISTA.
(De fotografía de Fernando Debas.)

El primer precedente está en los trabajos hechos en 1870 á 81, en diferentes laboratorios, acerca de un fenómeno de interpretación todavía dudosa, pero de realidades de observación y experimento completamente indiscutibles. Me refiero á los trabajos de Crookes acerca de un estado especial de los cuerpos, que en España tuvo explicación clarísima por uno de nuestros más ilustrados hombres de ciencia y más laborioso trabajador de laboratorio, el Sr. Rodríguez Mourelo. Se trataba de la «materia radiante», acerca de cuyo descubrimiento el universal conocedor de todas las cosas científicas y literarias, D. José Echegaray, allá por el año 1880 decía lo siguiente:

«En cuanto á la trascendencia del nuevo descubrimiento, el porvenir resolverá; pero al presente ha de confesarse cuando menos que las experiencias de Crookes son curiosísimas y plantean problemas por todo extremo dignos de estudio.»

No hemos de recordar acerca de la «materia radiante» lo que tan perfectamente sintetizó en este mismo periódico, el 15 de Enero de 1881, nuestro querido amigo el Sr. Mourelo. Los que quieran tener antecedentes acerca de la materia radiante, allí pueden buscar las fuentes de conocimiento, en nuestra modesta opinión, de lo que hoy ha conmovido al mundo científico.

Otro de los antecedentes se refiere á los trabajos del sabio alemán Lenard acerca de la impresionabilidad por los rayos catódicos ó sus derivados, hoy en estudio, de la pentadecilparatiilcetona, que da una luz verde, y de la acción de los campos magnéticos sobre estos rayos, así como la demostración de que no se desvían á su paso por el prisma. Todas estas propiedades están demostradas de una manera experimental en el laboratorio, hace unos años.

Asimismo Hertz, en el año 1894, demostró que los rayos catódicos atravesaban hojas de papel metálico de poco espesor; que no ejercían sobre la piel acción alguna; que tienen un gusto y un olor particular, cuyas propiedades de olor y sabor creía Hertz que se debían á la producción del ozono, y además (y esto es lo más importante) que tenían acción fotográfica tan enérgica que podían velar el papel sensible.

Guillaume consideraba los rayos catódicos como debidos á movimientos vibratorios del éter; y por último, P. Curie, en 1894, fué el primero tal vez que consideró los rayos catódicos como rayos luminosos que tienen la propiedad singular de atravesar el campo magnético, refractándose sin obedecer al principio de retorno inverso.

Encuéntranse también como precedente de estos trabajos los de Faraday en 1816, y los de Crookes ya citados, y perfectamente analizados por A. Wurtz en la *Revue des Deux Mondes* de 1.º de Febrero de 1880.

En el trabajo ya citado del señor Mourelo se asignaba como la propiedad más saliente de los rayos catódicos la de propagarse en línea recta absoluta, y de formarse en torno del polo negativo un espacio obscuro, que, según dicen, es el resultado de repulsiones ejercidas sobre la masa gaseosa que el tubo contiene: «esta repulsión engendra necesariamente una corriente de moléculas electrizadas, corriente que, inversamente á lo que sucede en las corrientes eléctricas, va del polo negativo al positivo».

Otra de las propiedades que el Sr. Mourelo asignaba á la materia radiante eran las acciones fosforesgénicas.

Son también fundamento de este descubrimiento los tubos de Geisler, que son de donde parten los ya tan célebres rayos de la fotografía á través de los cuerpos opacos, por la propiedad de que en estas descargas eléctricas haya rayos tal vez luminosos, pero invisibles al objetivo y al aparato ojo humano, capaces de sensibilizar las placas fotográficas, que ya se las había visto impresionables á la acción de los rayos luminosos ultravioleta más allá del espectro sensible.

Todos estos hechos los podemos, por lo tanto, considerar sin gran esfuerzo como otros tantos precedentes científicos de este asunto.

Pero antes de pasar á la técnica, analicemos sumariamente otros datos científicos que, al par que los anteriores, son muy pertinentes como precursores del descubrimiento del Dr. Rœgten. Nos referimos á los trabajos acerca del vacío llevado más allá de lo normal por medio de máquinas sumamente interesantes para obtener el estado ultragaseoso de la materia, estado que se mide para las referidas presiones en milésimas partes de atmósfera, representada la unidad simbólica de estas presiones por la letra M, presiones que están en relación, por ejemplo, de corresponder á 760 milésimas de columna mercurial, ó sea una atmósfera igual á la 1000000M, y que no pueden obtenerse sino por medio de la bomba de Geisler ó de la máquina neumática de Alvergniat y otras poco conocidas en nuestros gabinetes de física. Estas presiones no pueden medirse ni siquiera con el manómetro barométrico de Regnault, y por lo tanto hay una verdadera dificultad para el

estudio de estos vacíos, única y exclusivamente apreciables por el manómetro de Leod, modificado por Crookes. Pues bien, operando estos vacíos y teniendo los tubos de Geisler se consigue el primer elemento técnico para obtener la producción de estos rayos capaces de determinar la fotografía á través de los cuerpos opacos.

Pasemos ahora á la técnica del descubrimiento.

El instrumental se compone de:

Un tubo de Geisler;
Una bobina de Ruhmkorff;
Una batería de Bunsen;
Una placa fotográfica,

Y, finalmente, de un gabinete de revelación fotográfica, para lo cual basta el de un aficionado.

Los tubos de Geisler son unos tubos de cristal que contienen, si se puede contener la nada, un vacío del género que hemos hablado anteriormente, pero sin que tengan absolutamente gas alguno, como contienen los que constituyen el material de demostración para los efectos luminosos de la bobina Ruhmkorff.

En los dos extremos del tubo de Geisler penetran dos alambres de platino de uno á dos centímetros.

La bobina de Ruhmkorff á que se unen estos tubos tiene que ser capaz de producir chispas de 8 á 9 centímetros, y por lo tanto los pares de Bunsen han de ser de algún tamaño para obtener esta corriente. Tal vez poniendo resistencias en una lámpara de nuestras instalaciones de luz eléctrica se puedan conseguir corrientes de suficiente intensidad para el experimento.

El Sr. Swinton ha operado con su aparato de inducción, que produce ondas eléctricas de alta tensión, como no las ha obtenido Tesla. Este señor Swinton ha ensayado también un gran cable de inducción para aumentar la fuerza de la lámpara; pero no ha obtenido efectos fotográficos en el mismo tiempo de exposición; por lo cual deduce que es indudable que las corrientes alternas rápidas de gran tensión son preferibles para producir el efecto de los rayos de Rœgten.

También puede usarse la pila de bicromato de potasa formando batería.

Si el tubo de Geisler es de los que están formados con un vacío casi absoluto, en vez de la luminosidad de diferentes colores que se producen en los tubos de Geisler llenos de vapor ó gas muy enrarecido, se obtiene una casi obscuridad, y se observa que del polo negativo salen los rayos que Crookes estudió bajo el nombre de *rayos catódicos* ó del polo negativo, que tienen propiedades muy especiales de que no hemos de ocuparnos en este momento.

Para obtener la fotografía se colocan las placas en su chasis, ó sencillamente envueltas en papel negro dos ó tres veces. Se monta la ampolla de Crookes, que para el experimento consiste en una ampolla

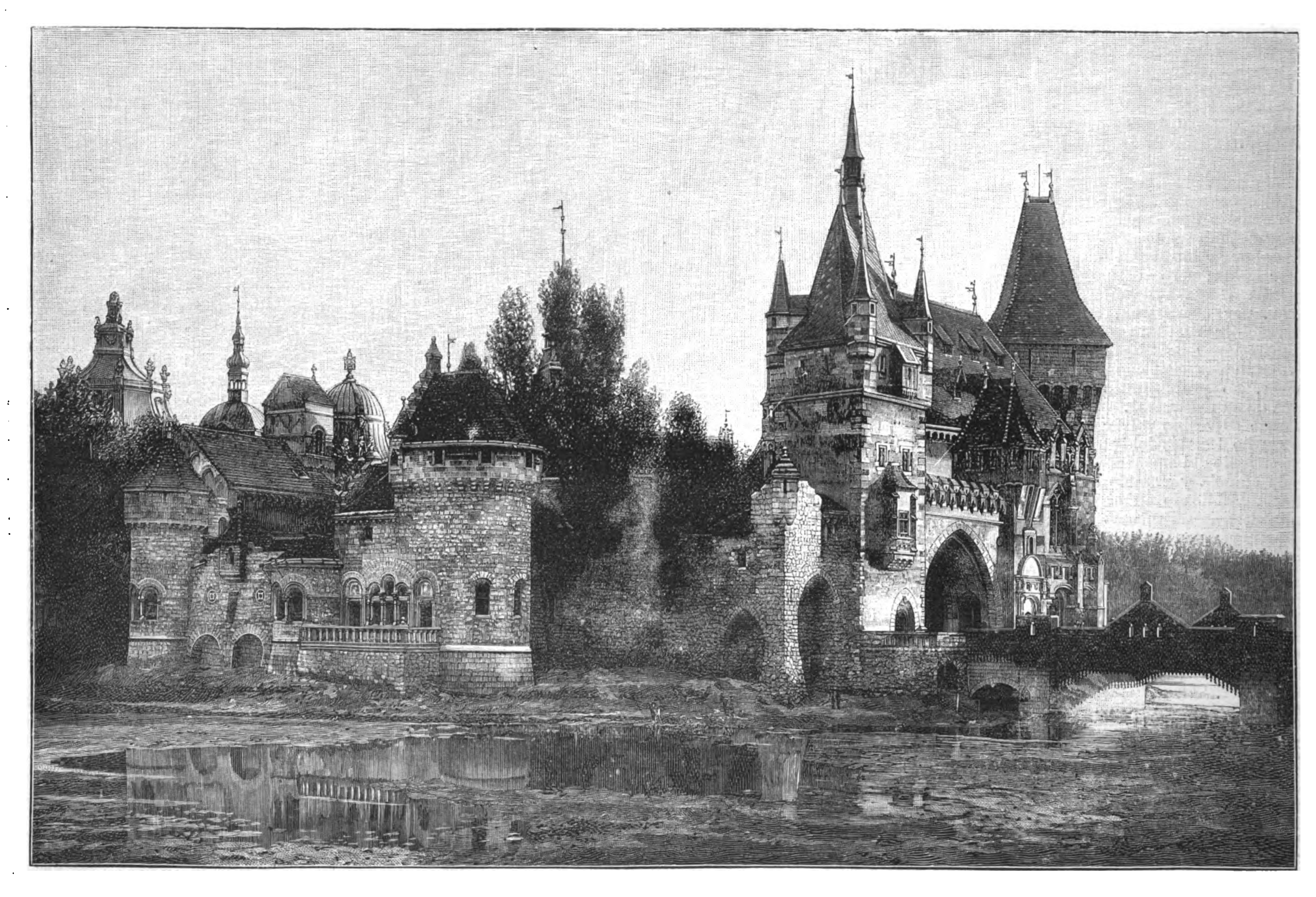


D. JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO,

INSIGNE LITERATO, ACADÉMICO DE LA ESPAÑOLA Y ASIDUO COLABORADOR DE ESTA REVISTA.

† en esta corte el 1.º del corriente

(De fotografía de M. Alviach.)



MILENARIO DE LA FUNDACIÓN DE HUNGRÍA. — PALACIO CONSTRUÍDO EN BUDAPESTH PARA CELEBRAR LA EXPOSICIÓN HISTÓRICA.

esférica, en relación con la bobina de Ruhmkorff, y se produce la corriente hasta obtener chispas de 6 á 8 centímetros. Esta disposición tiene la ventaja de poder operar en cámara clara y de dejar al descubierto los rayos de Rœntgen; pero puede procederse en cámara obscura envolviendo la ampolla y dejando al descubierto la placa.

Entre la nueva luz y la placa se coloca el objeto á fotografiar, cuidando de que los rayos caigan en línea recta sobre él, y se le da una exposición de 10 á 20 minutos, por lo cual hay que asegurar una corriente constante siquiera de esta duración, y después se procede á la revelación por los diversos medios de la fotografía ordinaria. ¿Qué sucede? Que para esta luz todo es transparente. Hé aquí cómo se expresa el doctor Rœntgen:

»A través de un volumen de 1.000 páginas he visto la fluorescencia producirse de una manera muy sensible sobre la placa.

»Gruesos trozos de madera son también transparentes; planchas de pino de dos á tres centímetros de espesor sólo interceptan una débil parte de los rayos. Una placa de aluminio de quince milímetros próximamente ha disminuído algo la fluorescencia, pero sin hacerla desaparecer por completo. Placas de cristal del mismo espesor se comportan diferentemente, según que éntre ó no el plomo en su composición.

»Si se coloca la mano entre el aparato de descarga y la pizarra, se ve la silueta del esqueleto óseo destacarse en sombra sobre la silueta más transparente de la mano. Aun cuando se interpongan placas de cobre, de plata, de oro ó de platino, la fluorescencia es sensible todavía, pero á condición de que la placa no sea muy gruesa.»



EL DR. W. RŒNTGEN,

AUTOR DE LOS ÚLTIMOS Y NOTABLES EXPERIMENTOS DE FOTOGRAFÍA CATÓDICA.

El Sr. Swinton procede de la siguiente manera:

La lámpara se fija en un sitio conveniente, á 30 centímetros por encima de la mesa, sobre la que se coloca una caja opaca que contiene una placa fotográfica ordinaria. Antes de introducir la placa sensitiva en la caja opaca de la cámara obscura se coloca detrás de la tapa de aquélla una placa de aluminio de $\frac{1}{100}$ de pulgada, de manera que no permita pasar la luz ordinaria cuando se levanta la tapa de la caja opaca. La razón de proceder así es haber observado el Sr. Swinton que los rayos Rœntgen atraviesan la placa delgada de aluminio mejor que la madera gruesa que forma la tapa. La superficie sensible de la placa fotográfica queda cubierta primero con una placa delgada de aluminio para preservarla de la luz; sobre esta placa de aluminio se coloca el objeto que ha de fotografiarse, y se expone á la radiación de la lámpara durante unos veinte minutos. En todo lo demás, se procede como con la fotografía ordinaria para revelar, fijar y obtener las positivas.

Los grabados que acompañan á estas notas demuestran con notable claridad cuanto pudiéramos decir acerca de la imagen obtenida, pues se apercibe perfectamente que nada hay impenetrable para estos nuevos rayos. La mano con su sortija, la cadena en su estuche, las tijeras procedentes de una bolsa de cirugía, nos revelan lo maravilloso de este nuevo descubrimiento, digno de mejor expositor en este ilustrado periódico; pero como una de las aplicaciones más brillantes de estos rayos, en el porvenir, ha de ser la Medicina, pues con ellos el diagnóstico recibe más luz que ya con la reflejada adquirió en el microscopio, laringoscopio, etc., nos ha tocado á nosotros exponer algunos datos de este nuevo descubrimiento, cuya práctica, auxiliados del ilustrado aficionado nuestro querido amigo D. Luis Guirao, estamos realizando, prometiendo mandar á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA los clisés obtenidos.

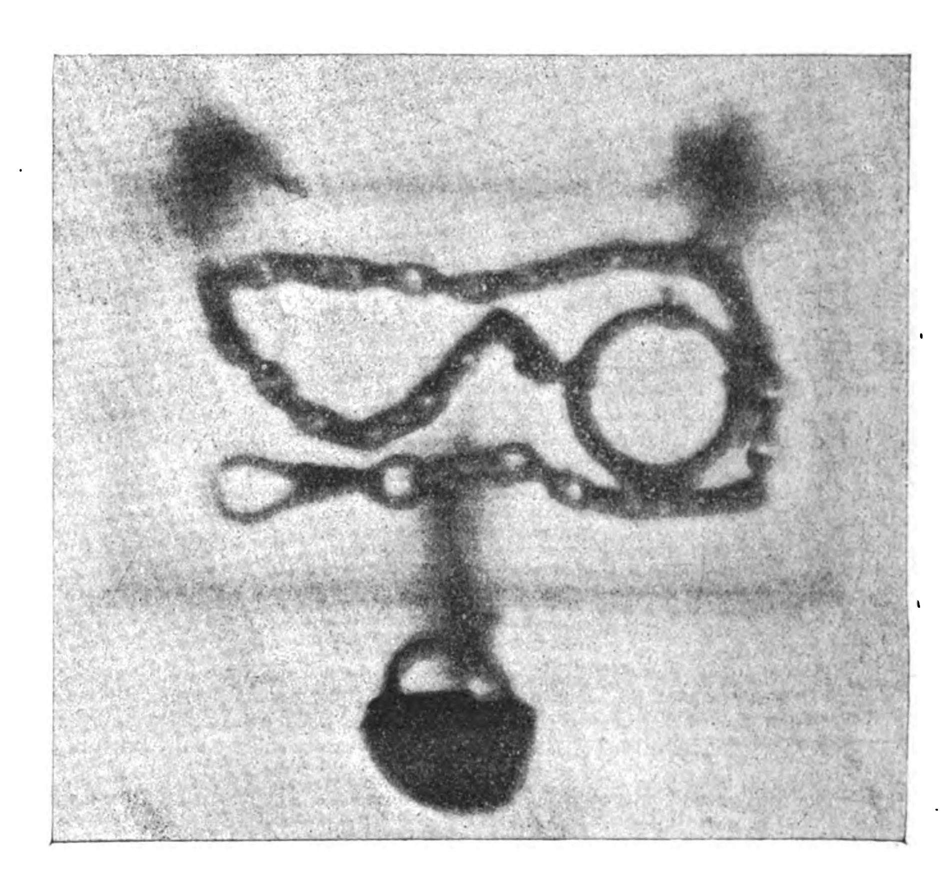
El Sr. Swinton ha hecho otras fotografías curiosas, obtenidas por el nuevo procedimiento. En una bolsa que contenía dos ó tres monedas acuñadas, la bolsa está representada en la fotografía sólo por el broche metálico, mientras que las monedas apenas aparecen distintamente como círculos obscuros. Según el Sr. Swinton, el tejido vulcanizado es una de las substancias más transparentes para los rayos de Rœntgen; la vulcanita y la madera son también transparentes; pero el cristal, aunque parece extraño, lo es menos que una placa delgada de aluminio. Aunque los metales son por lo general opacos, el aluminio, según hemos dicho, es una excepción, y hasta el cobre en placas está dotado de cierta transparencia.

Veamos ahora si podemos decir algo de la naturaleza de estos rayos.

Desde que se empezaron á estudiar los rayos catódicos, se concentró en ellos la atención de casi todos los físicos para explicar la causa real de ellos, y podemos dividir en dos grandes grupos las opiniones que reinan acerca de este asunto, cuando todavía, á decir verdad, no hay en favor de ninguna teoría un argumento completamente decisivo.

La opinión inglesa que se ha fundado sobre la teoría de Crookes es la de Kelvin, principal campeón de las ideas del bombardeo molecular en un gas muy enrarecido; la segunda es la que pudiéramos llamar alemana, ó sea del origen vibratorio de los rayos catódicos, en nuestra opinión la más cierta.

PENETRACIÓN DE LOS RAYOS DE LUZ RŒNTGEN AL TRAVÉS DE LOS TEJIDOS BLANDOS. FOTOGRAFÍA DE LOS HUESOS DE LA MANO.



PENETRACIÓN DE LOS RAYOS DE LUZ RŒNTGEN.—CADENA FOTOGRAFIADA DENTRO DE UNA CAJA CERRADA.





JOAÕ DE DEUS,

INSPIRADO POETA PORTUGUÉS.

† en Lisboa, el 9 del pasado.

(Fotografía de Bobone, remitida por D. Antonio Soller.)

En ambas teorías se asignan á los rayos catódicos multitud de propiedades ajenas á nuestro asunto, y por lo cual no las detallamos, citando, por su pertinencia en este momento, la de la fluorescencia verdosa muy viva y la de la producción de los rayos obscuros é invisibles, verdaderos agentes, en lo que hasta ahora se supone, de la impresión de la placa fotográfica, y completamente invisibles á nuestra vista.

Estos rayos catódicos tienen, además, una particularidad, que citamos por si algo pudiera aclarar esta nebulosa científica de la fotografía al través de los cuerpos opacos. J. Perrín ha descubierto que el penacho radiante que se escapa del electrodo negativo lleva electricidad negativa al cilindro, y que el electrodo positivo produce una descarga eléctrica análoga, invisible y más corta.

Estos rayos catódicos se afirma que no son los únicos que salen del tubo de Crookes; y aquí entra parte de lo maravilloso de este descubrimiento, que viene á involucrar la doctrina todavía misteriosa de los descubrimientos de Crookes, por un nuevo misterio sin duda más asombroso.

¿Son los rayos catódicos los productores de las sombras que impresionan la caja fotográfica, ó existen los rayos X, los X-Strahlen, como los llama Rœntgen al dar cuenta de su descubrimiento? Hoy por hoy, lo cierto es que su punto de emisión es el catodo ó polo negativo del tubo de Crookes, ó tubo de Geisler perfeccionado.

Parten, en verdad, de este polo, y consisten en la emisión de algo, como decíamos al principio, tal vez materia radiante, materia ponderable, vibración ó algo desconocido, que camina en línea recta con una velocidad de más de 200 kilómetros por segundo, y que, como vemos, es capaz de atravesar todos los cuerpos, que se difunde en los gases, se desvía en un campo magnético, produce vivas fosforescencias, impresiona las placas fotográficas, descarga con rapidez los cuerpos electrizados, y hasta atraviesa placas de metales poco densos.

Ya hemos dicho las dos teorías del bombardeo y de la vibración que reinaban para explicar las propiedades de los rayos catódicos; pero hasta ahora, como dice Guillaume, estos rayos son en la física lo que las enfermedades nerviosas en Medicina, que sirven para explicar todo lo inexplicable.

En este momento, es imposible afirmar á qué son debidas las imágenes obtenidas por Rœntgen.

Los experimentos citados de Lenard, que demuestran que los rayos catódicos pueden atravesar una placa delgada de aluminio y producir una impresión sobre una placa fotográfica, indican, al parecer, que los resultados de Rœntgen son debidos quizás á los rayos catódicos que emanan en cierta extensión del tubo en el que se ha hecho el vacío: el trabajo reciente de Lenard sobre la absorción de los rayos catódicos es interesante respecto á este particular. Si se acepta la teoría de Crookes, para quien los rayos catódicos consisten en materia radiante, se explica la propiedad penetrante notable de los nuevos rayos por referirse á los catódicos. Pero la teoría de Lenard, según la cual los rayos catódicos son ondas del éter cuando se disocia de la materia, concuerda, al parecer, mejor con los resultados experimentales y llena, según parece, muchos de los requisitos necesarios para explicar el descubrimiento extraordinario del profesor Rœntgen. Los resultados obtenidos por el Sr. Swinton son indudablemente importantísimos, porque, á no dudar, seguirán á este importante descubrimiento multitud de resultados notables, tanto para la teoría como para la aplicación de la electricidad.

Sea la teoría la que fuere, es lo cierto que estamos en presencia de una fotografía sin objetivo, hecha por sombras, puesto que no pueden reflejarse todavía, ni reconcentrarse los nuevos rayos. Tampoco se les ha podido refractar ni concentrar en lentes, siendo muy transparentes para ellos los polvos metálicos; y hasta la agrupación molecular de los cuerpos, factor tan importante cuando se trata de la luz, no afecta sensiblemente á los rayos X, puesto que el cuarzo y el espato de Islandia son igualmente transparentes en todos sentidos.

La génesis de este descubrimiento se debe, como decimos, á Rœntgen, el cual con un tubo de Crookes completamente envuelto en papel negro vió impresionarse un pedazo de papel recubierto de platinocianuro de bario, iluminándose brillantemente; es decir, que en las tinieblas más absolutas, sin que un reflejo, sin que el menor fuego fatuo deje suponer la más pequeña vibración luminosa, hay algo que, por llamarlo con algún nombre, el Dr. Rœntgen ha llamado rayo X, que impresiona, como decimos, la placa fotográfica, y que es, nueva paradoja física, una luz invisible.

Que estos rayos parten del aparato de Crookes no cabe duda, puesto que la placa de platinocianuro de bario se hace fluorescente á cada descarga eléctrica, y que pueden ser transformación de los rayos catódicos, si no son los mismos rayos, puesto que tienen muchas propiedades de los catódicos, entre ellas la de dirigirse en línea recta. Sean ó no iguales los rayos X y los catódicos, su poder de penetración fotogénico les coloca entre los medios más potentes de la asombrosa investigación moderna.

En casi todos los periódicos se ha presentado este descubrimiento como una nueva luz *que no alumbra;* pero hemos creído más comprensible para nuestros lectores el aceptar el hecho como una serie de vibraciones si pudiéramos llamar gaseosas, y por ende como una extensión del estudio de la materia radiante.

¿Cuál es el porvenir de estas aplicaciones?

Los grabados que acompañan y motivan estas líneas hablan más claro que cuanto pudiéramos decir nosotros. Estos rayos hacen transparentes las carnes, los vasos y los tendones de una mano, y ponen al descubierto el esqueleto; atraviesan una caja de madera y fotografían unas tijeras, una brújula, una cadena: sólo los huesos se les resisten por ahora; ¿pero resistirán á mayores corrientes ú otros procedimientos?

Estamos, como decíamos antes, en el principio del estudio de una nebulosa científica preñada de mundos nuevos, pero empezando este descubrimiento por donde otros acaban: dando realidades tangibles aun para el vulgo.

Nuestra ciencia, que con la asepsia y la luz reflejada ha llegado á ver y á operar en cavidades hasta esta moderna época científica impenetrables para la vista y prohibidas para el bisturí, que con el rayo de luz del laringoscopio, del endoscopio y del oftalmoscopio ilumina las profundidades del organismo, tiene, sin embargo, que practicar hoy todavía la laparotomía diagnóstica. Pero espera que si estos rayos X llegan á hacer transparentes las cubiertas y opacas las producciones patológicas, la intervención quirúrgica será más racional y segura. Por de pronto es un paso de gigante para la cirugía de la mano y del pie; esperemos que atraviese el muslo, el brazo, el tórax, el abdomen y quién sabe si el cerebro, y el diagnóstico, cuando menos de localización interna, será tan seguro como el de las enfermedades de la piel, y cesarán las dudas y se acabarán las intervenciones más ó menos racionales, pero siempre expuestas, de la cirugía exploradora.

En Medicina, la tuberculosis, las lesiones del corazón, las nefritis, tal vez se vean como hoy se ve un acné ó una placa de urticaria. Pero hasta ahora nada hay definitivo; trabajemos con fe, y no se vuelvan á olvidar los rayos de Crookes, hoy renacidos para la ciencia por el descubrimiento del doctor Rœntgen.

Para terminar, sólo resta suplicar á nuestros lectores nos dispensen algunas faltas de método en la exposición del artículo, hecho al correr de la pluma y en medio del entusiasmo que tan maravilloso efecto para el adelantamiento de la ciencia ha producido en nuestro ánimo.

ANTONIO ESPINA Y CAPO.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Mujeres fuertes y matrimonios flojos.—*En Italia:* La poetisa Ada Negri.—*En Inglaterra:* la antivivisectora Ana King-ford.—*La Asociación universal de grandes matrimonios*. Skates et C.ª, de Londres: las novias, los novios, la policía y la justicia.

DEJEMOS la tierra á las disputas de los hombres, y antes de entrar en el período de la Cuaresma dediquémonos un poco á las faldas; literariamente, se entiende. En una de las crónicas anteriores di cuenta de la popularidad que ha conquistado en Alemania la pobre aldeana poetisa Juana Ambrosius, labradora de Wersmeningken, émula de los cantores del amor puro y tranquilo Uhland y Rueckert, tan leídos y estimados en el país de la cerveza y de las nieblas. Hoy, puesto que están en boga entre sus paisanos, dedicaré estos renglones al recuerdo de la poetisa italiana Ada Negri y de la publicista y propagandista Ana Kingsford, fundadora de la revista *Ladies' Own Paper;* dos tipos de mujeres completamente opuestos, y sólo semejantes en la claridad y energía de su inteligencia. Del mismo modo que los habitantes de la Prusia Oriental descubrieron en las páginas del popular periódico *Gartenlaube* que había aparecido entre ellos una poetisa admirable en la insignificante y desconocida persona de Juana Ambrosius, así los italianos del Norte se encontraron sorprendidos un día con el conocimiento de la existencia de una inspiradísima escritora, Ada Negri, que era, y es, una humilde maestra de escuela, que había compuesto y publicado una colección de hermosos versos, reunidos en un tomo que lleva este epígrafe: *Fatalidad*. Ahora mismo acaba de publicar otro, titulado: *Tempestades*.

Toda Italia conoce ya y estima su nombre. De su primer libro se vendieron siete ediciones; del segundo se colocarán más. ¿De qué escribe Ada Negri? De todo cuanto le rodea é interesa á su corazón. ¿Qué escuela ha influído en su arte? Ninguna, porque no es romántica, ni positivista, ni naturalista, ni neomística. Se inspira espontáneamente en los sentimientos que despiertan en su alma la situación y estado de su propia personalidad; la pesadumbre de su aislamiento y los revoloteos de sus esperanzas; la vida del pueblo que le rodea; el amor que echa de menos; las desdichas de los que sufren. No es vulgar en su estilo, como los fabricantes de apropósitos poéticos; ni confusa, como los que no aciertan á ver claro y no pueden describir lo que no ven; ni altisonante y conceptuosa, como los académicos que construyen odas y poemas duros y angulosos mediante el prosaico empleo del andamiaje ultragramatical y retórico; es poeta en la sana y hermosa acepción de la palabra, artista por vocación y por intuición, sierva de la belleza, y fácil y fecunda en la confección de la obra, que en general no necesita nunca de tachaduras ni remiendos. Por atesorar tales condiciones se ha impuesto muy pronto en un pueblo como el italiano, en el que hay un poeta en una casa sí y en otra no. Su obra sencilla, seductora, acogida instintivamente por la muchedumbre de lectores, le hizo popular; pero la popularidad creció de un modo gigante, convirtiéndose en simpatía general, cuando se supo que allá en una aldea, en una reducida escuela de niños pobres, vivía aquella mujer, que después de pasar las mejores horas del día enseñando cariñosamente á los rústicos muchachos la cartilla y los palotes, se encerraba en su hogar, y á solas con sus ideales escribía aquellas bellísimas composiciones, que la clase media y la aristocracia devoraban, imaginándose que eran producto de la fina inteligencia, esmeradamente cultivada, de alguna dama conocedora del mundo, que disfrazaba su nombre con el seudónimo de Ada Negri. Y nada de eso; la aplaudida poetisa era la maestra de aldea; y desde la aldea se la hizo ir á Milán, para que sus admiradores se convencieran de su existencia y de su mérito personal. Recibió allí el homenaje de los entusiasmos populares, gustó de la seductora vanidad que despierta el aplauso público, y un poco más enaltecida para sí misma en la apreciación de su propio valer, se sintió capaz de volar con su imaginación por horizontes más amplios, aunque no tan naturales y verdaderos como los que había vislumbrado desde el retiro de su aldea. Por esto, al volver á ella para continuar su labor profesional, y al escribir de nuevo, ya se ve aparecer en ella otra personalidad, tan espontánea como la primitiva, pero no tan sencilla; y puede decirse que tan arrogante y tan candorosa al mismo tiempo.



Esta es la diferencia que hay entre sus dos colecciones de versos: entre *Fatalidad* y *Tempestades*. Ahora ya no resulta tan resignada como cuando no había salido de las cuatro paredes de su escuela y de los angostos linderos de su pueblo. «Quisiera ser siempre joven, dice, volar por los espacios, tener la ligereza de las alas, la lozanía de las flores, la limpidez y transparencia de las ondas del agua..... ¡Destino, yo ansío ser inmortal!» Le apena el no ser madre; entiende que palpitan en su corazón cariños sin objeto, y pensando en el ser á quien podía dedicarlos, exclama: «¡Oh tú, que duermes en la profunda noche de lo increado, en nombre de una dicha que yo prefiero á todas las dichas, en nombre del ansia profunda que por ti siento, ven!»

Antes en las páginas de *Fatalidad* decía, recordando su triste y rutinaria vida: «Trátase de una maestra de escuela. En su mirada y en su rostro se dibujan la paciencia y la resignación de quien está hecha á la soledad, á las lágrimas y al perdón. Con todo cariño, aunque aburrida, educa para el porvenir á los hijos de los demás, enseñándoles con austero y reposado acento. En su vivienda fría como un ataúd jamás la llama de la alegría templa la amarga pobreza ignorada. Allí, donde no sonríe jamás la juventud, morirá algún día, sola, ostentando en su rostro la triste huella del cansancio. Y en sus labios cárdenos y helados, entre el estupor de sus ojos que se apagan, concluirá con su existencia esta suprema frase de su delirio: —¡Niños!..... ¡niños!..... ¡atención!»

Los socialistas italianos presumieron que Ada Negri era, ó iba á ser, decididamente la poetisa de sus ideas, porque en el libro *Fatalidad* se leían algunas estrofas como éstas, con el título de *El fin de una huelga*: «Míranse unos á otros los obreros: débiles, lívidos de insomnio, consumidos por el hambre y las penas: —¿Y para qué?..... ¡Para morir! Otro exclama: «Mis hijos languidecen extenuados.» Y otro: «Mi mujer está en el hospital.» Siéntese que domina á todos un temblor, un estremecimiento negro, glacial. Un hércules de veinte años, de encendida mirada, grita: «¡Basta; resistamos hasta el último momento, porque no somos bestias, sino hombres!» Y, débiles, lívidos de insomnio, consumidos por el hambre y las penas, se miran; y un pensamiento unánime perturba el silencio general.—¿Y para qué todo esto?..... ¡Para morir! Y, majestuosos en sus personas cubiertas de harapos, rasgones y remiendos, conteniendo en sus corazones los suspiros de la vergüenza, vuelven al trabajo..... ¿Hasta cuándo?»

A pesar de estas frases, el público italiano ha visto que la poetisa no trató de sostener la propaganda de una idea, de una escuela ó de un programa, sino que describió la miseria tal cual la contemplaba. Se sintió conmovida, y pintó el dolor y el sufrimiento, sin tendencias ni fines revolucionarios, porque estos cuadros encajaban muy bien en el fondo de tristeza y de amargura que inspiró las composiciones de la primera colección. Después no ha reincidido en esta tarea. Italia se enorgullece de tan peregrino, sincero y enérgico ingenio, y la cuenta ya en el número de sus escritores más queridos.

°°°

Mistress Ana Kingsford, la indomable escritora y propagandista inglesa, enemiga irreconciliable de los franceses y defensora de los perros, ha muerto antes de cumplir los cincuenta años. Fué considerada bastante en Inglaterra por sus especiales dotes de conferencista, por sus campañas en la liga contra la vivisección fisiológica, por sus trabajos como redactora de la *Pall Mall Gazette* y por su vida excéntrica é independiente. Era el tipo de «la mujer nueva», de la obrera activa de la propaganda en la prensa y en la tribuna, espanto de los anatómicos y sabios que trabajan en los laboratorios de fisiología, médica de carrera y profeta hasta cierto punto. Fué su padre un comerciante rico, con sus humos de aristócrata antiguo, descendiente de un gran personaje italiano de la Edad Media, cuya familia judía vivió después largo tiempo en Amsterdam. Con estos antecedentes acerca de su estirpe estuvo siempre Ana muy envanecida, y tanto pensó en ello desde su juventud, que se acostumbró á creer que había existido «en otros tiempos» en calidad de romántica señora, dueña de castillos y palacios, servida por las hadas y otras impalpables maritornes y doncellas, hasta haber vuelto á vivir en nuestros días en calidad de hechicera secularizada. Siendo muy joven la casó su padre con un pastor protestante, que á pesar de quererla mucho, como ella á él, se quedó muy pronto sin oveja. ¿Cómo había de conformarse á vivir entre la sacristía y el campanario de un villorrio la que, nacida en Londres, había visto el mundo por tantos agujeros? Fué necesario inventar una causa respetable para dejar al bondadoso *clergyman*, y ninguna le impuso á éste más respeto que la de la salud, porque Ana padecía de asma en el campo y en Londres no. Además, ella era escritora y propagandista, y ¿para quién iba á escribir, ni á quién iba á convencer en la aldea?

Volvióse, pues, á Londres, dejando en la parroquia rural la persona de su esposo y llevándose su apellido. Mistress Kingsford lo sintió mucho. «Ya ven ustedes si soy desgraciada—decía á sus amigas;—yo no me parezco á las demás mujeres. La fatalidad me obliga á ser casada sin marido, y madre sin hijos, y á tener una casa en la que no puedo vivir.» Pero bien pronto encontró, en su filosofía especial, consuelo completo. Fundó la revista *Ladies' Own Paper*, y en ella hizo una terrible campaña para demostrar la superioridad de la mujer sobre el hombre, y el derecho que deben tener las mujeres á desempeñar todas las funciones y cargos políticos, civiles y sociales. «Ya está terminando el reinado de Adán y va á empezar el de Eva—decía.—Ya no oiremos á la mujer lamentarse de ser mujer, y en cambio oiremos decir á los hombres: «¡Por qué no he nacido yo mujer!» No le satisfizo el resultado de su propaganda, y, cambiando de rumbo, dejó la prensa y se trasladó á París para estudiar medicina. Esto era casi querer convertirse en hombre; y en prueba de que un hombre siempre da más carácter y autoridad que una mujer á todos los proyectos y empresas, no decidiéndose á vivir sola, en vez de buscar una compañera que le secundara sus trabajos, se entendió con un hombre para que la acompañara. Este tal era y es un viudo, correligionario de ella en los puntos esenciales de sus doctrinas, y al cual propuso que fuese su compañero espiritual sin ninguna otra clase de relaciones peligrosas. El compañero Mr. Edward Maitland aceptó, y bajo un mismo techo han vivido espiritualmente, sin pasar nunca más adelante; virtud inglesa, fundada sin duda en el poco atractivo de alguno de ellos ó de los dos juntos. Ella pasaba en París por sobrina de Mr. Maitland, y éste desempeñaba á maravilla el papel de tío paterno. A su puro y desinteresado afecto se debe la biografía de tan famosa señora, que ahora mismo acaba de publicarse en dos tomos, con este título: *Anna Kingsford, her Life, letters, diary and work, by her collaborator Edward Maitland*.

La alumna de Medicina pasó las de Caín entre los estudiantes y los transeuntes de las calles de París por los estupendos piropos y persecuciones galantes de que fué objeto, y que le hicieron comprender la grosería de la juventud literaria é iliterata; pero, según Mr. Maitland, parece que en todas partes cuecen habas, porque en las calles de Londres le ocurrió lo mismo. Al floreo de la grey estudiantil se añadió en las clínicas de París la desconsideración de los profesores. Uno de ellos declaró en plena clase que Ana «no era hombre ni mujer»; y otro la suspendió en varios exámenes, preguntándola las lecciones más inmundas de su asignatura. Pero la mistress, impertérrita, siguió estudiando y salió adelante. En las prácticas cobró profundo horror á los experimentos de vivisección, y maldijo y excomulgó á Claudio Bernard, á Paul Bert y á Pasteur, profetizando que los vería morir pronto y de mala manera. Aquellos crueles espectáculos del martirio de perros, palomas y conejos encendieron en su espíritu la fe del apóstol defensor de los pacientes víctimas, y con tal vocación, y con el profundo odio y tirria que los atrevimientos de sus condiscípulos hicieron nacer en su corazón, volvió á Londres, dispuesta á tremolar su bandera con este lema: «¡Muera Francia, y vivan los perros!».

Empleó para ello sus excepcionales aptitudes de enérgica oradora y su acerada pluma de publicista, y logró grandes triunfos en la tribuna, ante los auditorios seducidos y entusiasmados por su admirable verbosidad y su bien cultivado talento. Asegúrase en Inglaterra que ninguna mujer la ha igualado en el arte de la oratoria popular. En su mala voluntad para con los franceses, anunció que de nuevo sería Francia invadida y que París desaparecería para siempre. «No habrá piedad para ellos, exclamaba, porque los franceses son una raza horrible, y porque esa nación merece todos los suplicios y castigos que va á padecer.» Creía firmemente, como algunos lo creen, que basta desear con insistencia la muerte de una persona para que se muera, empleando para ello la espantosa maldición callejera de: «¡Ojalá revientes pronto!», ó alguna otra barbaridad semejante; y muchas debió soltar Ana en contra de sus aborrecidos maestros vivisectores, cuando de todas veras afirmó que Claudio Bernard y Pablo Bert murieron porque ella lo había deseado y les había descargado su correspondiente maldición. También maldijo á Pasteur y deseó su muerte; pero tornáronse los papeles, porque ella murió antes que el glorioso veterano de la ciencia.

°°°

Según se ve, Ada Negri y Ana Kingsford, mujeres de genio, no han conseguido lograr el ideal que por naturaleza acarician irresistiblemente las mujeres en este mundo, que es el disfrutar del cariño de un esposo: la una, porque no quiso ó porque no pudo; y la otra, porque rompió pronto y para siempre los lazos matrimoniales. Ni la una ni la otra eran tipos á propósito para casarse sin amor y sólo por egoísta conveniencia; de modo que en esto no parecían mujeres de su tiempo, aunque por su talento extraordinario y por sus obras y aspiraciones lo fueran como pocas. Seguramente Ada se libró de caer en el matrimonio por contrata, porque esto no se usa en los pueblos rurales de la Lombardía, ni en otras comarcas poco adelantadas, sobre todo entre las señoritas de ciertas pretensiones; y puede afirmarse también que Ana, dado su orgullo de raza, tampoco se pudo imaginar nunca que pudiera entregar su mano á uno de esos Tenorios ambulantes que se anuncian en la cuarta plana de los diarios de su tierra, y que, más que casarse, lo que hacen en realidad es alquilarse. Porque, como se sabe, es cosa corriente en Inglaterra y en otras naciones ¡muy cultas! el contratar y realizar matrimonios poniendo verdaderos reclamos de perdices en los periódicos, en los que cantan sus excelencias otras Adas y Anas de manga ancha y de escasa aprensión, y muchos don Juanes averiados, para atraer y atrapar á otros y otras como ellos, ó peores. El proceso criminal entablado contra los directores de la *Asociación universal de grandes matrimonios*, de Londres (103, New-Oxford street), por el juez Lushington, ha dado á conocer al público honesto y bonachón el sinnúmero de *casos* que ha producido semejante peste. La Agencia casamentera Skates-Hennabs-Maddows, caballeros directores procesados, está montada como un ministerio, y cuenta nada menos que con tres secretarios, dos cajeros, tres contadores y treinta y un empleados, estando representada en la prensa por su órgano especial *The Matrimonial Herald*, que tiene corresponsales en la mayor parte de las ciudades inglesas.

Parece que la policía seguía la pista á los casamenteros hace largo tiempo, y que ha llegado á comprobar que muchos de los supuestos matrimonios, y los trabajos preparatorios y la tarea de rebusca de novias y novios, eran otros tantos timos. La legión de los que caían ó aparentaban caer en el lazo se puede dividir en dos grupos: bobos creyentes, que iban á parar á la agencia en cuanto leían un anuncio apetitoso; y largos, escaldados, que siendo solterones marrajos se abonaban para conocer á las anunciantas y divertirse á su costa. Con los primeros, que eran muchos, se embolsaba la Sociedad muy buenos cuartos, porque como cada carta aspirando á ver á la anunciadora X ó Z iba acompañada de un sello de peseta; los agentes se lo embolsaban y tiraban la misiva al montón para venderlas todas después á peso como papel viejo. Los marrajos abonados podían, mediante un pago de 300 pesetas, conocer y charlar con todas las aspirantas anunciadoras. Al inculpar el juez á los procesados de que apenas casaban á nadie, demostraron éstos con documentos justificativos que habían logrado hacer afiliar en el matrimonio, entre otras personas, á las siguientes. Entre ellas: 42 dependientas de comercio, 41 hijas ó viudas de clérigos protestantes, 16 escritoras, 11 periodistas, 23 viudas ó hijas de comerciantes, 7 hijas ó viudas de médicos, 7 pintoras, 5 comadronas, 2 maestras de escuela, una doctora en medicina, 4 bailarinas, 2 viudas y 2 hijas de procuradores, una hija de un general de brigada, una hija de un obispo anglicano, una viuda de un teniente coronel, una hija de un juez, una hija de un gobernador de Ultramar, 3 hijas de oficiales de marina, etc., etc., etc.

Entre ellos: 100 lores ó hijos de lores, 40 clérigos disidentes, de los cuales 22 se volvieron á casar en la misma agencia; 100 rentistas, 60 oficiales del ejército, 33 de marina, uno de ellos capitán de navío en activo; 8 abogados, 5 procuradores, 55 caballeros particulares, 14 médicos, 49 directores de granjas agrícolas, un dentista, un veterinario, 14 ingenieros civiles, 3 de minas, 4 arquitectos, 9 agentes comerciales, 2 mineros, un electricista, 2 escultores, un pintor célebre, 11 profesores, 6 periodistas, 4 músicos, 5 actores, un recaudador, un droguero, 3 fotógrafos, 4 pintores restauradores, 2 zapateros, 5 pañeros, etc., etc., etc.

La mayor parte de estas personas van á comparecer ante el tribunal como testigos. ¡Qué desfile tan interesante! ¡Qué hartazgo para la prensa callejera! El director denunciado, Mr. Skates, manifiesta que la mayor parte de los que le acusan son aspirantes que no lograron casarse, porque no tenían condiciones para ello. «¡¡Mis matrimonios se contrataban con toda formalidad—dice;—yo los he garantizado todos por diez años!!» La verdad es que habrá pocos relojeros como él. Para explicar la garantía manifestó que él se obligaba *paternalmente* á cuidarlos durante ese tiempo para apaciguar sus contiendas, para aconsejarles y para que disfrutasen de toda la felicidad posible. En caso de incompatibilidad incurable de genios, la agencia se encargaba también de divorciarlos de la manera más aceptable y pacífica que fuera posible, corriendo de cuenta de la misma los gastos del arreglo del desarreglo.

Todo esto no se paga con dinero; y es seguro que los tribunales tendrán que absolverlos al fin y á la postre, porque á cambio de alguna irregularidad que hayan cometido en el cobro del corretaje matrimonial, habrán hecho felices á muchos desesperados, todos los cuales serán ante la justicia sus entusiastas defensores, ó no hay justicia en la tierra.

Ricardo Becerro de Bengoa.

CARPETAS PARA «LA ILUSTRACIÓN».

Deseosa esta Administración de proporcionar á los señores Subscriptores el medio de conservar en buen estado los números de esta Revista sin que se estropeen al hojearlos, ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, se hallan al alcance, lo mismo de los particulares, que de los establecimientos públicos y sociedades de instrucción ó recreo que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados. Su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en Provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y de embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de La Ilustración Española y Americana, Alcalá, 23, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Señores Corresponsales.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La sueroterapia.— Memoria de la comisión técnica nombrada por el Excmo. Ayuntamiento de Valladolid, y compuesta por D. Calixto Andrés y Teruel, decano de la Beneficencia municipal, y los doctores D. Eugenio Muñoz Ramos y D. Alberto Macías Picavea, director el primero del Laboratorio Químico y Micrográfico municipal, y médico el segundo de la Beneficencia.

La Memoria de los Sres. Andrés, Muñoz Ramos y Picavea nos ha parecido uno de los más completos y sesudos estudios que del suero antidiftérico se han hecho en España.

Pasatiempos. Con este título acaba de dar á la estampa D. G. L. de Conde un libro curiosísimo y entretenido, ilustrado con grabados, que es el primero en su género que ve la luz pública en España.

Dicha obra, que lleva en la cubierta una inspirada alegoría firmada por el reputado dibujante Sr. Nisarre, está consagrada exclusivamente al recreo de la imaginación por medio de una amplia y variadísima exposición de pasatiempos, que tanta aceptación tienen en las secciones recreativas de la prensa periódica, y de los cuales ha formado el autor, con raro acierto, un tratado completo con cuantas reglas y advertencias son necesarias para la formación y descifre de los mismos.

El libro del Sr. Conde se halla dividido en ocho secciones, metódicamente ordenadas, á cada una de las cuales acompaña una explicación minuciosa revestida de una forma amena que hace más entretenida y agradable su lectura. Consta de 163 páginas, su impresión es esmerada, y se halla de venta en las principales librerías al precio de 2,50 pesetas.

¡El 1900! sainete de los Sres. D. César Pueyo y D. Antonio Casero, estrenado con éxito en el teatro de Variedades.

El Arte en la Edad Moderna (siglos XVII y XVIII).

Si la *Biblioteca Popular de Arte*, que publica La España Editorial, no estuviera ya suficientemente acreditada, bastaría para acreditarla el volumen que hoy anunciamos.

En efecto: es imposible presentar con mejor método, con más claridad y con mayor suma de datos el interesante cuadro de las artes durante los siglos XVII y XVIII, en Flandes, en Holanda, en Italia, en Francia, en Inglaterra y en España, teniendo en cuenta el escaso número de páginas á que se han de contraer estos libros si han de conseguir el propósito de vulgarizar los conocimientos artísticos gracias á la fabulosa baratura de precios, sobre todo dada la riqueza de grabados que los avaloran.

La *Biblioteca Popular de Arte* es cada día más digna del creciente favor con que la distingue el público.

El tomo que acaba de publicarse tiene 78 páginas en 8.°, con 32 grabados, y cuesta una peseta en rústica y 1,50 en tela.—G. R.



TORTUGA COLOSAL

ENCONTRADA EN LAS ISLAS EGMONT, AL NORDESTE DEL MADAGASCAR (1m,32 DE LARGO).

(De fotografía.)

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XL.—NÚM. VI.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.
Madrid, 15 de Febrero de 1896.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos



EXCMO. SR. D. FEDERICO OCHANDO Y CHUMILLAS,

TENIENTE GENERAL, JEFE DE ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO DE CUBA.

(De fotografía de Valentín.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La salida de algunos batallones para Cuba, y su despedida por el vecindario de Madrid; la toma de posesión del mando superior de la gran Antilla por el general Weyler, serían sucesos de importancia si no quedaran obscurecidos ante el meteoro que á las nueve y media de la mañana del día 10 sorprendió y asustó, con su luz y su estruendo, no sólo á los vecinos de Madrid y á todos los habitantes de esta meseta de Castilla, sino que fué visto y oído en puntos tan opuestos como Lisboa y Valencia, cayendo trozos del asteroide en varias regiones de Aragón y Cataluña, lo cual parece más conforme con la dirección aparente del fenómeno celeste. Como estos bólidos, ó como quiera llamárselos, aparecen por sorpresa y desaparecen en breve, rara vez pueden ser estudiados por personas competentes, que tienen necesidad de atenerse á las caprichosas ó poco exactas referencias de testigos impresionados por el miedo, y al análisis de los pedazos más ó menos auténticos recogidos en tierra. Quédese, pues, para los directores de los Observatorios Astronómico y Meteorológico la unificación de datos, noticias y el examen y comparación de los fragmentos que se atribuyen al bólido que estalló sobre nuestras cabezas el día 10, y refiramos el efecto general causado entre las gentes. Todos los que se hallaban dentro de las casas sintieron la misma impresión que si les hubieran reflejado desde cerca los rayos del sol con un espejo; es decir, una luz viva y molesta en una mañana clara y despejada: todos afirman que la detonación tardó en sobrevenir, y claro es que no se puede dar ninguna fe á los cálculos que precisan ese intervalo, porque nadie contaba con el estampido que siguió. Los que desde la calle vieron el fenómeno luminoso harto hacían con mirar al cielo, y cuando resonó en sus oídos el espantoso y largo trueno, algunos cayeron á tierra, otros se refugiaron en las casas, de las que salían los vecinos aterrados, creyendo más en una explosión terrestre é inmediata que en un fenómeno de las alturas, y achacando el ruido á los vecinos más cercanos. Si no se hubiera averiguado el origen del estruendo, y la autoridad hubiera hecho indagaciones, cada cual hubiera culpado á su vecino más próximo. El que esto firma nada oyó: fué despertado y obligado á vestirse y asomarse al balcón: el cielo estaba purísimo: sólo una nubecilla se veía en el cenit aparente, blanca como algodón en los bordes y con un núcleo rojizo en su centro, como de gases que ardían en forma de torbellino; poco á poco la hoguera se apagó, quedando una nube blanca y persistente. Que el estampido debió ser formidable y largo lo prueba el desocuparse los colegios, las iglesias, las fábricas, y la salida de muchos vecinos en ropas menores á la calle; haberse desmayado muchas gentes; romper el pasamanos de la escalera, atropellándose al salir las pitilleras de la Fábrica de Tabacos; caer á la calle un albañil desde un tejado, y arrojarse dos sujetos por el balcón á la calle, sin causarse daño, por caer el uno sobre un árbol y el otro sobre un farol del alumbrado. Los que se la echaban de entendidos se tranquilizaron con la explicación de que era un bólido. Los que no tenían noticia de esa clase de fenómenos decían que era un rayo desprendido por el sol; hubo quien se lo atribuyó al general Martínez Campos, y un aguador decía á sus amigos: «Esto debe de ser dinamitancia». De todas las versiones, la más extraña es la del carretero que vió al bólido salir de la tierra y estallar en las alturas. ¿Se habrán anticipado los habitantes de Marte enviándonos un proyectil á manera de saludo? ¿Debemos corresponder con otro equivalente?

⁂

El Sr. D. Francisco Silvela, sin necesidad de la situación particular en que le colocan en el partido conservador las circunstancias, y que da á sus palabras, á más de la que les es propia y natural, una malicia que podríamos llamar de actualidad, hubiera atraído gran concurso al Ateneo, en la sesión del sábado, por sus dotes de orador cáustico, serio y elegante. No asistimos, por no ser socios, á la sesión, ni aunque lo hubiéramos hecho prestaría materia aquel discurso á una crónica neutral. Sólo nos atañe consignar el triunfo del orador como artista de la palabra. El Sr. Silvela es uno de los maestros de la elocuencia política, y habló como quien es.

⁂

Las condiciones de salud en que escribimos la última Crónica nos impidió, como hubiéramos querido y correspondía á nuestra Revista, saludar con un aplauso el nombramiento de director del Museo Nacional en la persona del insigne pintor aragonés D. Francisco Pradilla, condecorado por sus cuadros con las más altas distinciones á que pueda aspirar un artista, como el premio de honor que obtuvo en la Exposición de 1878, y la gran medalla de honor en la Universal de París del mismo año, la gran cruz de Isabel la Católica, la cinta de la Legión de Honor, medallas de oro en las Exposiciones de Viena y de Munich, y tantos otros títulos honoríficos que ocuparían demasiado espacio si quisiéramos detallarlos; perteneciendo, desde el Instituto de Francia, de que es individuo asociado, á las principales Corporaciones artísticas de Europa. El Sr. Pradilla no es sólo un gran pintor, es un artista de gran instrucción y de extraordinaria conciencia en cuanto al arte se refiere: sabido es que perdió gran parte del capital reunido con su trabajo en la quiebra de una casa de banca, y el afán conque deseaba regresar á España para educar á sus hijos en el ambiente de la patria. Bien venido sea el ilustre Pradilla al alto puesto que, con aprobación general, le ha ofrecido el Sr. Linares Rivas, ministro de Fomento.

⁂

Aceptada por el Gobierno la dimisión que presentó el Conde de Peñalver de la presidencia del Ayuntamiento de Madrid, ha sido nombrado para reemplazarle el Sr. Conde de Montarco, D. Eduardo de Rojas y Alonso, completándose el número de concejales suspensos por estar procesados, con personas de las más altas categorías, que habían sido elegidas para los cargos concejiles en épocas anteriores, según dispone la ley. Madrid tiene, por consiguiente, un ayuntamiento, si no nuevo, remozado y aristocrático. Si esa corporación tan lucida, tan titulada y tan simpática no administra bien, es que no tenemos remedio.

⁂

¿Para qué sirve el verdugo de Valencia si no sabe dar garrote? Los tribunales habían condenado á muerte al desdichado José Roig, y el ejecutor agravó la pena con el tormento, deteniéndole sobre el cadalso cerca de media hora, según los periódicos, en pruebas y composturas de los instrumentos, que no estaban corrientes. El mismo reo hubo de ayudarle con sus consejos, y el relator que asistía al acto dar parte á la Audiencia de aquella horrible impericia que presenció escandalizado La Audiencia le impuso un justo castigo al torpe y cruel funcionario, porque con verdugos que no saben su oficio, es preferible enviar un cordel á los reos para que se ejecuten á sí mismos. Malo es el oficio de verdugo; pero cuando éstos no saben ajusticiar, no se debe poner en sus manos á los pobres sentenciados. Los que degüellan cerdos en los mataderos necesitan saber degollar, y sólo así se les entregan las reses. ¿Para qué sirve el verdugo de Valencia si no sabe dar garrote?

⁂

El 13 del corriente recibió cristiana sepultura en la Sacramental de San Isidro la que fué en vida la Excma. señora D.ª Manuela Gil de Borja, viuda del inolvidable patricio D. Domingo Moreno, y venerable anciana, dechado de virtudes: era madre de nuestros queridos amigos el Excelentísimo Sr. D. Luis Moreno, intendente del Real Patrimonio, D. Alejandro, D. Manuel y D. Rafael, dignos individuos de la armada y del ejército; á los cuales, á su hija D.ª Julia y á sus hijos políticos D.ª Josefa Abella, D.ª Milagros y doña Trinidad de Carlos, D. Ramón Arizcun y D.ª Altagracia Gutiérrez de Terán enviamos nuestro pésame.

⁂

Aunque enfermos aún, pudimos hacer el domingo una escapatoria para corresponder á la invitación del maestro D. Felipe Pedrell, que daba en el Ateneo la primera de sus cuatro conferencias, con ejemplos, acerca del teatro lírico español anterior al siglo XIX. El año último había disertado acerca de la música religiosa. Las actuales conferencias tienen carácter muy distinto: por nuestra parte hemos de prescindir de la parte técnica, que corresponde á la crítica musical. Simples curiosos, creímos entender que algunas teorías de Wagner resultaban comprobadas históricamente con el estudio de las épocas á que no llegaron las investigaciones del maestro, y que toda la música moderna está fundada en las canciones y danzas populares; que España es una de las naciones que se anticiparon en la manifestación de su genio musical; todo ello sazonado con eruditas noticias acerca de las primeras representaciones músico-teatrales. La antigüedad de los bailes españoles lo prueba la fama que tenían en Roma las bailarinas gaditanas; y más tarde demuéstrase nuestra cultura musical al aparecer la ópera, en que sólo nos precedieron Italia en veintinueve años y Alemania en dos, pues la primera ópera italiana de que hay noticia, *Eurydice*, letra de Octavio Rinuccini y música de Jacobo Peri y Julio Caccini, se cantó en el palacio Pitti de Florencia el 6 de Octubre de 1600; la primera alemana, *Dafne*, poema del mismo Rinuccini, traducido al alemán por Martín Opitz, y música de Enrique Schutz Sagittarius, se representó en el castillo de Hartenfeld, en Torgau, el 13 de Abril de 1627; y la primera española, *La selva sin amor*, égloga de Lope de Vega, en el Real Palacio de Madrid, el año 1629, atribuyéndose á diferentes músicos; *Pomone*, francesa, se estrenó en 1671, y *Dido and Eneas*, inglesa, en 1680. El Sr. Pedrell nos hizo oir con gran placer el cantarcillo de Juan del Encina

Romerico, tú que vienes
De donde mi vida está.....;

la transformación rítmica del mismo; la canción del mismo,

Fata la parte
Tut ogni cal....;

el villancico, final de la égloga, ¡Carnal fuera, carnal fuera!, y una canción licenciosa de autor desconocido, de que se suprimió la letra, terminando la audición con la preciosa tonadilla de Pablo Esteve, estrenada en 1784, muy bien dirigida y ejecutada por varios profesores y alumnos. Todos salimos complacidísimos, y el maestro aplaudido y festejado.

⁂

Sr. D. Benito Pérez Galdós.

Prometí, en una de mis crónicas, algunas reflexiones que me sugería la lectura de sus últimas novelas *Nazarín* y *Halma;* aquélla la más castiza, á mi entender, y ésta más complicada, pero no más interesante, aunque soy de los que la han leído con placer. Defiéndese usted en ella, de un modo indirecto, contra el pretendido abolengo ruso que atribuyen al protagonista de su primera novela, Nazarín, y le sobra la razón por encima de los cabellos. Podrán tener otras naciones tantas historias de santos y venerables; pero dudo que nos sobrepuje ninguna en abundancia, ni que haya usted bebido en fuentes rusas teniendo en casa tantas aguas cristalinas. No es grande mi librería, y acabo de apartar, excluyendo santas y beatas y todo bienaventurado que no sea español rancio, un rimero de vidas que darían lectura para meses. Y eso sin acudir á santoral ni extracto alguno, sino á volúmenes aislados, y en folio mayor no pocos, dedicados á cada inclito varón. Y no será mucho lo que se pueda añadir en cosas místicas á lo que se dice en esos libros, que encierran todos los tipos de santidad, y sólo son monótonos en la exaltación de las virtudes. A la vista tengo á San Vicente Ferrer, seguido de sus legiones de penitentes; á Santo Domingo de Guzmán, martillo de los herejes; á San Ignacio de Loyola y San Francisco de Borja; San Julián, obispo de Cuenca, con otros que no es preciso recordar de sobrado conocidos. Casi no necesitan ser citados el extremeño San Pedro Alcántara, maestro de Santa Teresa de Jesús, que rehusó ser confesor de Carlos V, y á quien sirvieron de acólitos cuando decía misa San Francisco y San Antonio; el que flotaba sobre los ríos é hizo brotar ramas de higuera al plantar en tierra el báculo que le servía de bordón; ni el poeta San Juan de la Cruz, á quien la Virgen ayudó á descolgarse de su prisión en Toledo, y que al traer á Madrid las primeras carmelitas descalzas vino desde Getafe en un carro milagrosamente iluminado; el extático escritor descuartizado después de muerto por disputarse Ubeda y Segovia sus reliquias. El atlético en cuerpo y santidad, fundador de las Escuelas Pías, San José de Calasanz. El riojano Santo Domingo de Silos, Manso de condición y de apellido, que rescataba cautivos desde su celda antes que los mercenarios y trinitarios. El burgalés San Vitores, degollado por los moros después de ser crucificado á su ruego, y que predicó con la cabeza en la mano después de cortada por el verdugo. San Juan de Avila, el apóstol de Andalucía, el gran orador sagrado de su tiempo, que hallaba defectos en la lengua de Fr. Luis de Granada, y convirtió en santo á Juan el Pecador, ó sea San Juan de Dios. San Miguel de los Santos, que de niño se arrojó desnudo sobre unas cambroneras para hacer penitencia, y recibió, en trueque de su corazón, el del mismo Jesucristo, y á quien hallaron en uno de sus raptos sujeto á una cruz pintada en la pared los trinitarios descalzos de Valladolid.

Todavía hay en Madrid una calle, la de San Simón, en memoria del célebre trinitario fray Simón de Rojas, aquel tartamudo á quien el fuego celeste devolvió la limpidez del habla, el consejero de Reyes, el que purificó la calle del Ave María y santificó con sus penitencias los claustros de la Trinidad, adonde Dios le enviaba pájaros cantores en sus enfermedades. El prodigioso Job, fray Tomás de la Virgen, que pasó treinta y cuatro años en el lecho, en el solar derribado de Medinaceli, y que pidió y obtuvo del privado Duque de Lerma el local donde daba sus fiestas, y era, encerrado en su celda, uno de los poderes de su tiempo, sin más elementos que la resignación y la claridad con que leía el pensamiento ajeno. El franciscano Nicolás Factor, que siendo confesor de las Descalzas Reales, fué calificado de varón prodigioso por San Pascual Bailón, y mereció que, oyendo misa en dicha iglesia, volase una forma del cáliz á su boca; el amigo de San Luis Beltrán, que supo, rezando en Valencia, la victoria de Lepanto, y que cuando llevaba procesionalmente la custodia, un coro de pájaros revoloteaba en torno del viril. El infatigable Fernando de Contreras, que pasó media vida en las mazmorras argelinas auxiliando y rescatando cautivos. El beato Gaspar Bono, soldado de caballería en Italia, que cayó en un pozo bajo su caballo é hizo y cumplió el voto de consagrar su vida á servir á Dios, y curaba las llagas de los pobres con su lengua. El barcelonés José Oriol que, al navegar, elevábase y flotaba sobre los palos de la embarcación. Fray Francisco Camacho, que estuvo á punto de morir en la horca siendo soldado, y murió en Lima, de lego de San Juan de Dios, aclamado por santo. El jesuíta Pedro Claver, llamado en Cartagena de Indias padre y apóstol de los esclavos negros. El madrileño D. Jerónimo Abarrategui, teatino de San Cayetano, de vida milagrosa; y el cura castrense, luego ermitaño en Córdoba y fundador de un hospital, el V. P. Cristóbal de Santa Catalina, de tan ruda penitencia que pacía andando como las bestias; que rogó perdonasen los campesinos á una culebra, y ésta le siguió y sirvió de gato; el que instituyó en su hospital desafíos á penitencias y buenas obras, y cuya vida escribió otro venerable, fray Francisco de Posadas, aquel santo que arruinaba á los cómicos predicando contra las comedias á las puertas del teatro.

Y no puedo continuar, porque esto es una crónica. Sobran obras en que haber inspirado á *Nazarín*, de pura raza española, y hasta ahora, y ojalá continúe así en las sucesivas novelas, tipo pura y hermosamente nacional, según mi leal saber y entender.

⁂

Entra en la Vicaría D. Antón á casarse en quintas nupcias.
—¿Quién es ese caballero á quien todos saludáis?—dice un empleado nuevo.
—Es un abonado.

Panchito se prueba un traje de oso para disfrazarse.
—¿Qué tal me sienta?—dice.
—Parece tu traje natural. Dan ganas de pegarte un tiro.

José Fernández Bremón.



NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. FEDERICO OCHANDO Y CHUMILLAS,

teniente general, jefe de Estado Mayor general del ejército de Cuba.

La importancia del cargo que en el ejército de Cuba tiene el general Ochando ha puesto en él los ojos de la nación, ansiosa de ver comenzadas verdaderas operaciones militares que puedan conducir al feliz término de aquella sangrienta guerra.

El Sr. Ochando es de los generales más jóvenes del ejército español. Nació en Fuente Albilla (Albacete) el 13 de Marzo de 1848. Estudió en el Instituto de Albacete, donde se graduó de bachiller, viniendo después á Madrid á seguir la carrera militar. Logró entrar en la Academia del cuerpo de Estado Mayor, y como alumno de la misma peleó el 22 de Junio de 1866 contra los sediciosos. Al año siguiente fué agraciado por la Reina con el empleo de alférez de infantería, y en 1869 salió de la Academia, siendo luego ascendido á teniente de Estado Mayor. En Septiembre del 69 combatió en las calles de Barcelona á los republicanos amotinados, y que al fin fueron vencidos, aunque no sin trabajo y sangre.

Salió con el batallón, en que estaba en prácticas, á operaciones, desbaratando en San Celoni á los revolucionarios que andaban por el campo, y siendo tal su comportamiento que le dieron el grado de capitán. En el mismo regimiento (Navarra) continuó en prácticas de infantería, pasando luego á hacer las de caballería en lanceros de Montesa, que estaba en Andalucía. Las de artillería las hizo en el primer regimiento montado.

Asistió á la acción de Chert, en que fué batido el cabecilla carlista Ferrer, y por los servicios que prestó Ochando le concedió el Gobierno la cruz roja del Mérito Militar de primera clase. En Reus, Manresa, Igualada y otros puntos en que la soldadesca se amotinó, atentando contra sus jefes, ayudó con energía y celo á restablecer la autoridad. Hallóse en el bloqueo y toma de Valencia y en el sitio de Cartagena, del que tuvo que retirarse por haber enfermado. Luego de restablecido, y siendo ya capitán de Estado Mayor, operó con el general Palacio en el Maestrazgo, desde donde pasó á operar nuevamente en Valencia y Castellón, distinguiéndose mucho en la acción de Segorbe.

Pasó al ejército del Norte, y por su comportamiento en Monte-Muro se le dió el grado de teniente coronel de ejército. Después de la muerte de Concha volvió á Valencia y al Maestrazgo, hallándose en muchísimos encuentros y tomas de poblaciones, hasta los comienzos de 1870, en cuya fecha le encontramos nuevamente en el Norte. Por las acciones de Palomera, de Echalar y Vera se le concedió el empleo de coronel.

Fué á la isla de Cuba con el general Martínez Campos, el cual le confió el mando de cinco batallones y seis guerrillas volantes, con cuyas fuerzas debía acabar la pacificación de las Villas. Operó con gran actividad y energía hasta mediados de Septiembre, en que cayó enfermo; pero en cuanto se repuso de su enfermedad, tomó nuevamente el mando de sus tropas.

Hecha la paz del Zanjón, fué jefe de la segunda brigada de la primera división del ejército de Castilla la Nueva, secretario de la Inspección General de Carabineros (1881), secretario del Consejo de Redenciones y Enganches (1886) y diputado á Cortes dos veces. Unos once años llevaba de general de brigada cuando fué ascendido á general de división (Agosto de 1889). En 1893 fué á Filipinas de segundo cabo, desempeñando interinamente el importante cargo de capitán general. El 22 de Enero del 95 ascendió á teniente general. Ahora ha sido nombrado jefe de Estado Mayor general del ejército de Cuba. Publicamos su retrato al frente de este número.

°°°

D. JULIÁN SUÁREZ INCLÁN,

coronel de Estado Mayor.

El coronel de Estado Mayor D. Julián Suárez Inclán es, sin duda alguna, de los jefes más distinguidos de nuestro ejército, viéndose unidas en él cualidades que suelen andar dispersas, á saber: talento, afición al estudio y celo por el servicio.

Pertenece á una distinguida familia asturiana. Dió los primeros pasos en la carrera de las armas en las últimas guerras civiles, acabadas las cuales, y no queriendo que los ocios de la paz fuesen completamente estériles para él, se dió por completo á los libros. Entonces era ya coronel por méritos de guerra. Los que han escuchado sus conferencias, sus discursos en el Congreso Militar del 92, en el que tuvo parte tan principal, y algunas de sus oraciones parlamentarias, han podido apreciar la extensión y solidez de su cultura militar.

Al organizarse la Escuela de Guerra fué nombrado jefe de estudios de la misma, y á él se debe en gran parte la organización de este importante instituto.

Desde 1886 ha representado en las Cortes el distrito de Pravia, pronunciando notables discursos con motivo de las reformas de Cassola y los proyectos del general López Domínguez.

A Cuba ha ido después de comenzada la guerra, ofreciéndose, con todos sus compañeros, para marchar á aquella campaña, y cuando ya la insurrección señoreaba toda la isla, desde la punta Maisí hasta el cabo de San Antonio. Ocurrió al poco tiempo el relevo del general Martínez Campos, y quedó en su lugar, interinamente, el general Marín. Nombró éste al Sr. Suárez Inclán jefe de Estado Mayor del ejército de Cuba, y dióle con tal nombramiento la mejor ocasión que podía desear.

Corría Máximo Gómez la provincia de la Habana á su sabor, y Antonio Maceo adelantaba por la provincia de Pinar del Río, sin que nadie se lo estorbase. Para perseguirles no había otras fuerzas que las bien escasas de unas cuantas columnas de gente cansada por larguísimas marchas, y reunida de aquí y de allá sin orden ni concierto. En todas ellas no había un solo batallón completo. El primer cuidado del General en jefe interino y de su jefe de Estado Mayor fué reorganizar aquellas columnas y reforzarlas con tropas de caballería, de que absolutamente carecían.

La requisa de caballos, comenzada tan tarde y al cabo de tanto tiempo de pedida, se llevó adelante lo más aprisa que se pudo; se concentraron tropas en las líneas de Batabanó y el Mariel; se dió nuevo aliento á los voluntarios, de los que se sacó alguna gente á operaciones; y, por último, se vió lo que aun no se había visto en esta desdichada guerra, que fué una verdadera división en marcha con más de 5.000 hombres de infantería, 1.600 caballos y algunas piezas.

Gracias á estas y á otras disposiciones, en los breves días de la interinidad ha habido encuentros formales, habiéndose visto obligado Máximo Gómez á disgregar sus partidas, y sufriendo Maceo varios descalabros por no haberlo hecho. El espíritu de los leales se levantó un tanto, y los rebeldes comenzaron á sentir las consecuencias de la guerra hecha con alguna formalidad.

En tan críticas circunstancias ha dado muestras el señor Suárez Inclán de capacidad militar poco vulgar, y bien muestra la alta estima que sus servicios merecen al nuevo General en jefe el hecho de haberle nombrado éste segundo jefe de Estado Mayor, á las órdenes del general Ochando. El retrato del Sr. Suárez Inclán va en la pág. 92.

°°°

LA GUERRA EN CUBA.

Poblado de las Guásimas.— Exterior del cuartel de Jesús, en Sancti-Spiritus.— Convoy cruzando el río Jatibonico.— Santiago de Cuba: Desembarco de tropas expedicionarias en el muelle de Caballería.

Las Guásimas es uno de los nombres que más han sonado en las guerras de Cuba, porque junto al poblado de este nombre en Puerto Príncipe ocurrió el combate más importante de toda la campaña de los diez años.

Proponíase Máximo Gómez pasar á las Villas, considerando, y así lo tiene escrito, que era mayor triunfo para la insurrección entrar en esta provincia y dominarla, que tener *un millón* de soldados en Oriente. Entrar en Matanzas nunca pensó aquel jefe, ỹ mucho menos en la Habana y Pinar del Río. Con el grueso de las fuerzas de la insurrección, y custodiando al llamado gobierno que tenían los rebeldes, llegó el 15 de Marzo del 74 al potrero de las Guásimas, en el que al poco tiempo entró también el brigadier Armiñán, con fuerzas de las tres armas, que no bajarían de 4.000 hombres. No mucho menores eran las de los rebeldes; pero como estaban bien dispuestas y emboscadas, hicieron á los nuestros más de 300 heridos. Fué preciso acampar en el potrero, pues con tal impedimenta no se podía intentar la persecución del enemigo, ni menos la retirada, y fué preciso esperar á que fuera en auxilio de Armiñán el brigadier Báscones, que llevó de Puerto Príncipe dos batallones.

La gente de Gómez también sufrió bastante, gastó la mayor parte de las municiones que tenía, y no pudo entrar en las Villas, teniendo que dejar esta empresa para Enero del año siguiente. Este fué el principal resultado de aquella acción.

Guásimas y Guasimales hay muchos en Cuba. De uno de estos poblados damos una vista en la pág. 93, y es lo mismo que darla de todos, porque todos se parecen.

Publicamos otras ilustraciones de la guerra, que permitirán á los lectores tener exacta idea de ella. Trenes quemados, puentes volados y máquinas caídas, hay en Cuba infinitos. Aquello es una desolación, de la que damos una pequeña muestra en la pág. 92.

En la pág. 93 publicamos una vista del cuartel de Jesús, en la importante población de Sancti-Spiritus, y otra del paso de un convoy por el río Jatibonico del Sur, del cual hicimos una breve descripción geográfica en uno de los últimos números.

También reproducimos en la pág. 100 una escena, por desgracia, muy vista en Cuba de algunos meses á esta parte: el desembarco de fuerzas llegadas de la Península. No hace mucho que publicamos la llegada del batallón de Toledo á esos mismos muelles de Santiago de Cuba.

°°°

TRES JEFES DE LA INSURRECCIÓN CUBANA.

Calixto García. — Francisco Carrillo. — Manuel Suárez.

Calixto García nació en Holguín y fué uno de los jefes principales de la insurrección pasada. Mandó á los rebeldes de Oriente, en sustitución de Máximo Gómez, cuando éste, por haberse negado á obedecer al presidente Céspedes, tuvo que dejar el mando. En los primeros días de la guerra apoderóse de Santa Rita, Baire y Jiguaní, que estaban desguarnecidos.

Aunque mucho hizo por la causa que defendía, no fué tanto que «atacase á todas las poblaciones de aquella dilatada comarca y derrotase á las columnas españolas». Estas hazañas se las atribuye una revista ilustrada francesa, propicia, como lo son siempre nuestros amables vecinos, á ensalzar á cuantos nos combaten.

El año 73, viéndose á punto de caer en manos de los soldados leales, se pegó un tiro en la barba, saliendo la bala por el frontal, entre ambas cejas. No murió de esta herida, pero quedóle de ella señal bien patente.

La generosidad española (tan calumniada) le perdonó. Vino á la Península, donde fué muy bien tratado. Quedó libre algún tiempo después (cuando la paz del Zanjón), y aprovechó aquella libertad para volver á América, y de allí á Cuba á ayudar á sus amigos, que otra vez andaban en armas (guerra chiquita). Desembarcó con 19 hombres, pero no le dieron los nuestros punto de reposo, obligándole á entregarse con todos los suyos.

Nuevamente se le perdonó. Verdad es que dió su palabra de honor de no volver á alzarse en armas contra España. No sólo se le trató con la mayor consideración, sino que tuvo muchos y buenos protectores que le ayudaron á vivir en Madrid con alguna comodidad.

Nuestros lectores saben muy bien que ha correspondido á tales beneficios manchando la palabra empeñada para ir á pelear contra los que dos veces le perdonaron y luego le favorecieron.

Francisco Carrillo tuvo mucha menos importancia en la pasada guerra. Entró en ella cuando sólo contaba diez y siete años, y estuvo en campaña hasta la paz del Zanjón.

Tuvo alguna parte en el alzamiento de 1879, en la cual le hace pelear nada menos que en quince batallas la revista antes mencionada. No hubo tales quince batallas, sino un solo combate, en que Carrillo y los suyos salieron muy mal parados de manos del Sr. García Navarro.

Carrillo ha mandado en esta guerra una de las principales partidas de las Villas.

Manuel Suárez es, según el apunte biográfico que tenemos á la vista, natural de las islas Canarias. Tomó parte en la primera guerra, y en ésta ha sido, como Carrillo, uno de los jefes del alzamiento de las Villas.

Los retratos de estos tres cabecillas van en la pág. 94.

°°°

BELLAS ARTES.

El Carnaval en Madrid. En el salón del Prado. Figuras y figurones, dibujo de Angel Andrade.— *El Carnaval en Roma*, acuarela del Excmo. Sr. D. Alejandro Ferrant.— *La salida de un baile de máscaras*, cuadro de Salvador Viniegra.

Anda tan decaído y enclenque el Carnaval madrileño, que este año se han atrevido algunos á pedir que se le acabe de una vez y no se le permita que se presente ni en los bailes, que es su último refugio. Pero á pesar de todo y de su propia flaqueza, habrá Carnaval este año y otros muchos, no se sabe hasta cuándo. Todavía hay quien se divierte disfrazándose, y otros que encuentran muy de su gusto ver y oir á los que se disfrazan.

Por eso aun tenemos para rato escenas como las que tan fielmente reproduce el lápiz de Andrade en la pág. 96. Son los papás, las pollas y los *pierrots* de siempre. Por las bromas no hay que preguntar: también son las mismas.

Sin duda es más alegre en Roma el Carnaval. Por lo menos es más artístico y animado. Esta impresión deja la hermosa acuarela de Ferrant, que hallarán los lectores en la pág. 97. Allí hay algo que falta aquí.

El cuadro de Viniegra, *La salida de un baile de máscaras* (pág. 99), es muy apreciado de los inteligentes. En él asistimos al epílogo de alguna de las escenas de la fiesta. Aquel máscara que baja saltando las escaleras, sin duda aun tiene algo que decir á las dos damas que le preceden. Quizás procura el desquite de alguna pesada broma. La pareja del último término se ríe también, de suerte que de este baile todos salen contentos. No siempre sucede lo mismo.

°°°

EXCMO. SR. D. RAFAEL IBÁÑEZ DE ALDECOA,

general de brigada en el ejército de operaciones en Cuba.

El general Aldecoa nació en Burgos en 1849, y desde muy niño mostró gran afición á la carrera de las armas. Entró en la Academia Militar á los catorce años, gracias á la dispensa de edad que le concedió el general O'Dónnell. El 1.º de Julio de 1867 ingresó en el ejército y arma de caballería, ganando el grado de teniente por los servicios que prestó en Septiembre del 68; el empleo por méritos de guerra en el Norte (Julio del 71); el grado de capitán por la persecución de una partida carlista que se levantó Vizcaya, y el empleo por su valor en Somorrostro y Galdamés.

Su arrojo en la batalla de Monte-Muro le valió el grado de comandante, y la inteligencia y valor probados en la batalla de Treviño, el empleo correspondiente. En Peñaplata y Vera ganó el grado de teniente coronel.

En Octubre del 76 pasó voluntariamente al ejército de Cuba, siendo destinado á las órdenes del general Martínez Campos como ayudante, á cuyo lado estuvo desde Noviembre del citado año hasta Abril del siguiente, que á las órdenes del coronel Miret mandó las guerrillas en la jurisdicción de Bayamo y la de Manzanillo, obteniendo el empleo de teniente coronel en 14 de Diciembre de 1877.

Ascendió á coronel en 19 de Septiembre de 1886, cuando la sublevación republicana en Madrid del brigadier D. Emilio Villacampa.

Disfruta el empleo de general de brigada desde el 19 de Septiembre último, habiendo ascendido por antigüedad.

Innumerables son los hechos de armas en que se ha encontrado nuestro biografiado: recordamos entre otros, además de los citados, los de la acción de Monreal (Navarra) contra facciones reunidas de carlistas; el alcance que hizo á la retaguardia del cabecilla Lizárraga en Campezu (Alava), componiéndose ésta de una compañía á cuyo capitán y alférez dió muerte; la importante acción en Udabe (Navarra), distinguiéndose á las órdenes del coronel Castañón; la toma de La Guardia (Alava): tomó parte en la primera acción que al grito de ¡viva Alfonso XII! dió el ejército liberal mandado por el hoy teniente general Moltó en Aras (Navarra); asistió á levantar el bloqueo de Pamplona; defendióse heroicamente en la conducción de un convoy de víveres, municiones y dinero de Miranda á Vitoria, siendo herido de bala en el codo derecho en la Puebla de Arganzón al ser atacado por el enemigo; atacó y tomó con el general Quesada el pueblo de Villarreal de Alava: en la anterior guerra de Cuba mandó también la zona de Jatibonico del Norte, asistiendo á la capitulación de las partidas de las Villas, pasando á la provincia de Puerto Príncipe á ponerse á las inmediatas órdenes del general Martínez Campos, siendo después destinado á mandar las guerrillas que operaron por la costa Sur hasta la terminación de la guerra.

También á esta campaña de Cuba fué voluntario, habiéndose distinguido en ella, como es notorio, persiguiendo al enemigo con gran energía, y habiéndole batido y castigado ásperamente en muchas ocasiones.

El joven y valiente General se halla condecorado con tres cruces rojas de primera clase del Mérito Militar; dos del mismo color y segunda clase; una blanca de primera y otra de tercera, ambas del Mérito Militar, y la cruz y placa de San Hermenegildo.

Cuenta también con las medallas de Bilbao, Cuba, la de la guerra civil y la de Alfonso XII.



Publicamos su retrato en la pág. 100, juntamente con los de sus bizarros ayudantes y el del jefe de Estado Mayor de su columna.

°°°

PORTUGAL.

La expedición militar á Lourenço Marques.

La breve campaña que los portugueses han hecho en Africa ha terminado muy gloriosamente para ellos.

Esta campaña tenía mucha importancia política, pues se trataba de asegurar cumplidamente la soberanía de Portugal en el territorio de Lourenço Marques, tan codiciado por los ingleses, y más ahora que, con la terminación del ferrocarril de Pretoria, viene á ser aquella hermosa bahía el puerto casi único de la República del Transvaal. Hace mucho tiempo que andaban desmandados los negros de aquella comarca, siendo el más insolente de todos el poderoso cacique Gungunhana, contra quien dirigió el año pasado el Gobierno portugués la expedición militar que hace un mes ha vuelto vencedora, después de derrotar completamente al enemigo en Massacuene, Manjacaze, Coolella, Magul y Chaimite, y prender al propio Gungunhana. Este fué preso en Chaimite por el capitán Mousinho de Albuquerque, á quien acompañaban el teniente de artillería Miranda y pocos soldados.

Hubiéramos deseado publicar los retratos de los valerosos jefes y oficiales portugueses que más se han distinguido en esta expedición; pero nos falta absolutamente el espacio para ello, y nos limitamos por eso á dar á conocer á los lectores al jefe de la expedición, Sr. Rodrigues Galhardo, á cuyo valor y talento se debe en gran parte el éxito de la expedición.

Referir las muestras de alegría con que Portugal ha recibido á sus soldados y las honras que les ha hecho, sería tarea inacabable. No ha habido villa ni aldea que no haya dado muestras públicas de regocijo, siguiendo el hermoso ejemplo de Lisboa y Oporto, las dos grandes capitales lusitanas.

El distinguido caballero portuense don Antonio Soller, que ha tenido la bondad de remitirnos el retrato del Sr. Rodrigues Galhardo, nos ha enviado también una fotografía de la plaza de San Ovidio (Santo Ovidio, dicen por allá) en el momento de celebrarse la misa de campaña en acción de gracias por las victorias del ejército. La reproducimos, juntamente con el retrato del Sr. Galhardo, en la pág. 101.

El edificio que se ve en el fondo es el cuartel de San Ovidio, construído á fines del siglo pasado.



SR. D. JULIÁN SUAREZ INCLÁN,
CORONEL DE E. M., SEGUNDO JEFE DE ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO DE CUBA.
(De fotografía de Compañy.)

°°°

EL PRÍNCIPE BORIS DE BULGARIA,

heredero del trono.

El niño cuyo retrato publicamos en la pág. 102, á pesar de su corta edad representa ya mucho en la política europea.

La muerte de Stambulof dejó al príncipe Fernando sin su único defensor contra la influencia rusa. No atreviéndose á continuar la resistencia á los propósitos del Czar, dispúsose á transigir y á reducirse al papel de instrumento de aquel ambicioso soberano, y para esto el principal paso que tenía que dar era llevar al príncipe Boris, su hijo, al seno de la religión cismática griega.

Como el príncipe Fernando es católico, quiso explicar su conducta al Papa y aun obtener su consentimiento; pero el Sumo Pontífice se lo negó, y hasta se dice que le amenazó con excomunión mayor si llevaba adelante su pensamiento.

El príncipe Boris nació en Enero del 94. Tiene, por tanto, muy poco más de dos años. Se dice que el emperador Nicolás será padrino suyo.

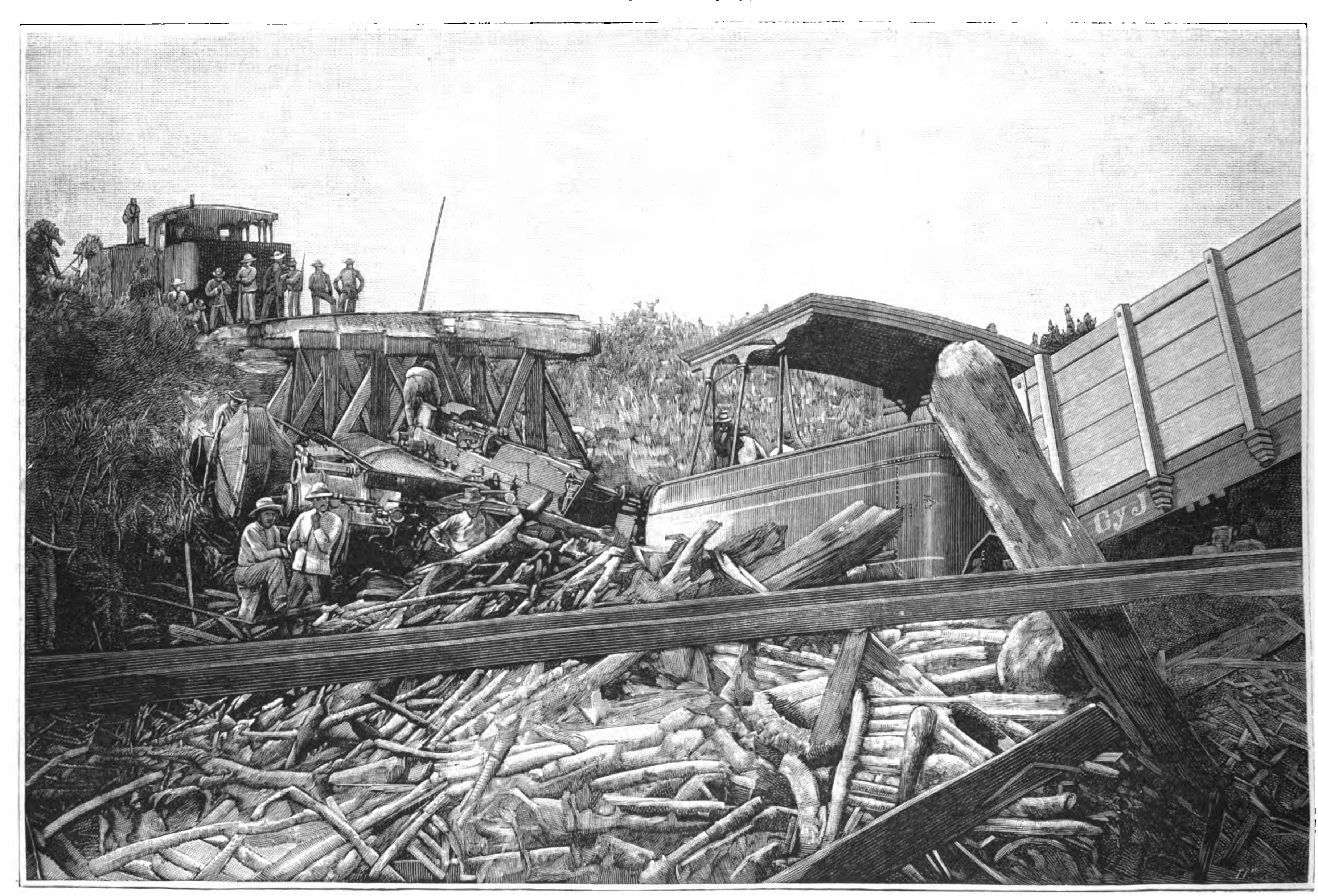
°°°

LA «PRINCESA TOPACIO».

De cuantos enanos hacen mención las historias, pocos se pueden comparar, así en la pequeñez como en la proporción de los diferentes miembros, á la llamada Princesa Topacio, famosa en Europa y en América.

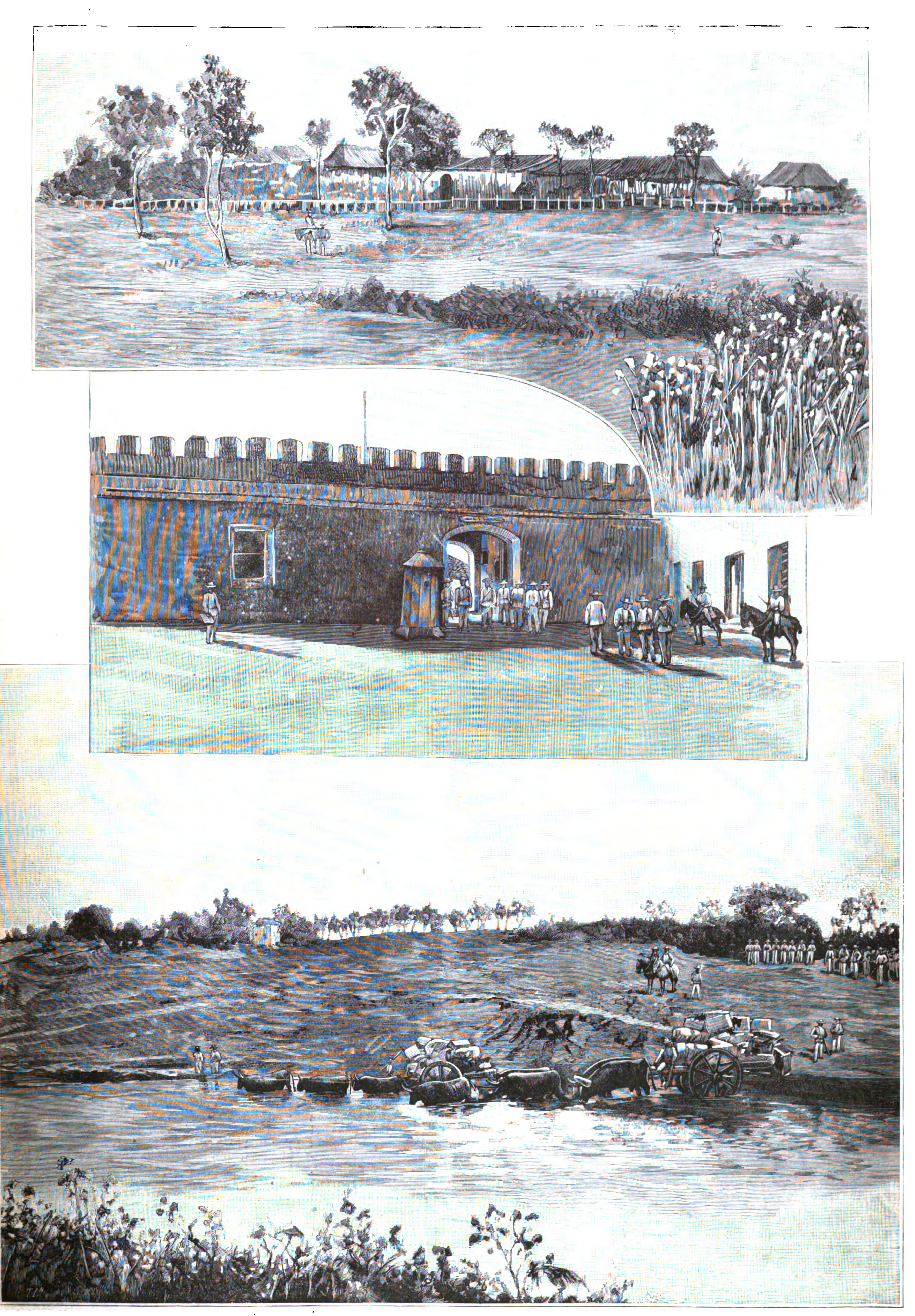
Nació junto á París, de padres de regular estatura; tiene veintitrés y media pulgadas de altura, y pesa catorce libras inglesas. Baila con singular soltura y gracia, principalmente la llamada danza serpentina, y tiene un diminuto cochecillo, en el que pasea con frecuencia. (Véase la página 104.)

G. REPARAZ.



ISLA DE CUBA. — TREN DESCARRILADO EN EL PUENTE «FLORA», EN LA LÍNEA DE CIENFUEGOS.





ISLA DE CUBA.—POBLADO DE LAS GUÁSIMAS.—EXTERIOR DEL CUARTEL DE JESÚS, EN SANCTI-SPÍRITUS.
UN CONVOY, PROTEGIDO POR FUERZAS DE LOS BATALLONES DE TETUÁN Y CHICLANA, ATRAVESANDO EL RÍO JATIBONICO.

(De fotografías.)

EL CENSO DE MADRID.

TERMINADAS las operaciones preliminares del censo con la recogida de padrones, y practicándose ahora la de recuento y clasificación de individuos, dentro de algunos meses aparecerá el resultado que ofrezca el de 1895 comparado con el de 1890.

En este último apareció una población de 490.000 personas; en el que se acaba de efectuar resultará un total de 500.000, y de seguro no pasará de ahí.

Saltan á la vista aun del menos perspicaz y observador las deficiencias del empadronamiento en Madrid, y son pocos los que meditan acerca de las causas que ocasionan una tan grande y apenas concebible ocultación. Los jugadores de oficio que en él cifran su existencia, y cuyo número se hace subir á no pocos miles de individuos; los bohemios, los que viven, como vulgarmente se dice, á salto de mata, y saben dónde duermen hoy, mas no dónde dormirán y mucho menos dónde comerán mañana; los menestrales sin familia; los preocupados contra toda inscripción en documento oficial, que ven que nada les produce y temen que no sea para cosa buena, todos dejan de consignar sus nombres en el padrón para no constar filiados en los documentos del Municipio.

Es, además, tradicional en cierta clase de vecindario de los barrios del Sur tomar el empadronamiento por asunto de burla y de chusquedades, inventando nombres y apodos, y omitiendo lo que en él debiera constar. En muchos millares de padrones lo que se declara es tan exacto como suele ser mucho de lo que se afirma ó niega al declarar en un Juzgado.

No será posible obtener una buena estadística del vecindario de Madrid mientras no se rectifiquen las idéas, ó no se cambie el sistema de investigación, renunciando por completo al que se halla establecido. De ello es buena prueba que hasta lo presente no se ha conseguido, á pesar de las conminaciones en bandos y en las notas de cada padrón.

Mas ya que el Ayuntamiento no haya de contar con una estadística legal, puede fácilmente obtener una muy aproximada estadística racional, y para ello, y para que se convenza de la enorme distancia que hay del resultado del empadronamiento á la realidad absoluta del número de habitantes de Madrid, haremos algunas indicaciones que lo demostrarán con evidencia matemática.

En 1801, cuando el recuento de habitantes se hacía, no por empadronamiento como ahora, sino de casa en casa por inteligentes delegados del Corregidor, activamente auxiliados por los alcaldes de barrio, grandes conocedores de sus respectivos distritos, la población de Madrid, entonces encerrada como herméticamente dentro del recinto de sus tapias, tenía próximamente 200.000 habitantes. Pues bien: el 85 por 100, cuando menos, de las casas de entonces, de uno ó dos pisos, muy pocas de tres, han sido derribadas en la época de renovación iniciada en 1836, habiendo sido sustituídas por edificios de cuatro ó cinco pisos, y no pocos de seis, contando con el bajo ó con el sotabanco.

Agréguense á ese extraordinario crecimiento en la cabida de los antiguos edificios las manzanas enormes de grandes casas construídas sobre los solares de los conventos de Santa Catalina, de la Soledad de la Victoria, San Felipe el Real, San Felipe Neri, San Martín, la huerta de las Descalzas Reales, monjas de Santo Domingo, en cuyo solar y huerta hay una verdadera barriada, Santo Tomás, el Carmen, hoy parroquia de San José, las Calatravas, Recoletos, Salesas Reales (su inmensa huerta), parroquias del Salvador y de la Almudena, el Pósito con su inmenso cuartel, en cuyo vastísimo perímetro se han abierto anchas calles y construído grandísimas manzanas; la mitad del amplio solar del antiguo Hospital General, las grandes y numerosas construcciones entre el salón del Prado y el Retiro, las del paseo de Atocha, toda la plaza de Oriente y las calles inmediatas desde la de la Unión, y, por último, el extensísimo barrio de la Montaña, hasta hace cuarenta años terreno erial, sin otro edificio que un palomar, y ahora una verdadera ciudad; agréguese todo esto, comprendido dentro de las antiguas tapias de Madrid, y dígase si no ha de suponerse que contiene hoy en el mismo recinto más de los 500.000 habitantes que probablemente se asignarán como resultado del censo de toda la población.

Inauguróse el día de San Juan de 1857 la entrada en Madrid de las aguas del Lozoya, y con tan poderoso elemento de vida pareció como que se ensanchaban sus pulmones y aspiraba y respiraba con el desahogo y fuerza de una vigorosa juventud. Aumentóse el caserío por Chamberí, mas los capitales continuaban invertidos muy lucrativamente, y no se consideraba oportuno emplearlos en la edificación de fincas urbanas.

Vino la revolución de 1868; depreciaron hasta lo increíble los valores públicos, y se suspendió el pago de cupones. Ante el espectáculo de la ruina de millares de familias y el temor de otra análoga catástrofe se renunció á la granjería del papel del Estado, y buscándose ante todo la seguridad de los capitales, sólo se pensó en afincarse, y todo el dinero se empleó en construcciones.

El ensanche pareció dar un estallido: las manzanas de casas, anchas y elevadísimas, surgían como por ensalmo; se alzaban otras y otras, y 18 ó 20.000 albañiles trabajaban con una furia que todavía continúa, sin visos de desaparecer. Por los cuatro vientos, ó más bien en inmenso círculo, apareció una extensa ciudad envolviendo á la antigua, que quedó dentro de la nueva como la pepita en el centro de carnosa y gruesa fruta. Madrid, que hace cuarenta y cinco años llegaba desde el extremo de la calle Mayor á la puerta de Alcalá, y de la de Toledo á la de Bilbao, llega hoy desde más arriba del puente de Segovia, en la carretera de Extremadura, hasta más allá de las ventas del Espíritu Santo y Vallecas, de Poniente á Oriente; y de Mediodía á Norte, desde las carreteras de Carabanchel y Andalucía hasta cerca de Fuencarral. En aquella época sus calles no llegaban á quinientas; hoy pasan de novecientas, de ellas muchas de considerable extensión, principalmente en la parte del Sur.

Por lo que hace al número de pobladores, no hay más que observar el aumento de tiendas de comestibles, ultramarinos, tabernas, grandes almacenes de vinos y carbonerías; es decir, de los artículos de comer, beber y arder, que son los elementos de vida de una población. Hace cincuenta años no había en Madrid ni la vigésima parte de tiendas de comestibles que hay al presente: no se conocían las numerosas y grandes lonjas de ultramarinos, ni los almacenes de vinos; por lo que hoy existe se puede juzgar de aquellos tiempos y el de ahora en lo relativo á densidad de la población.

Los que viven á expensas del Estado, en servicio activo ó situación pasiva, constituyen por sí solos la población de una ciudad: cada mes salen de las arcas del Tesoro más de siete millones de pesetas para el pago de sus haberes. A ese numeroso contingente hay que agregar el enjambre de empleados, superiores é inferiores, que mantiene el Ayuntamiento, en lo cual no se fija la atención.

Y tratemos de un dato muy importante y muy concreto.

En 1801 el consumo anual de carne (de San Juan á San Juan, año entonces tradicional para arriendos y contratos) era «de 9.348 reses vacunas, con peso de 3.830.649 libras, correspondiendo á cada res el de 409 $^{3}/_{4}$ libras y 179 del mismo peso á cada semana». Este dato es oficial, del Real y Supremo Consejo de Castilla, en la primera de las siete condiciones para la venta de cueros de las reses. Es decir, que en aquel año, y lo mismo sucedería en el siguiente, siendo ésta la suposición del Consejo, el consumo de carne de res vacuna sería de 1.762.000 kilogramos, y aumentando el de carnero, que, guardada proporción con el de hoy, ascendería á 120.000, el total sería próximamente, y por cálculo nada restringido, de 1.900.000 kilogramos.

Ahora se consumen en Madrid al año 124.800 reses vacunas, mayores y menores, con peso de más de 19.200.000 kilogramos, y 100.000 carneros con 1.300.000; en total, 20.500.000 kilogramos; ó sea *once veces más que cuando esta capital tenía 200.000 habitantes*. Y no entran en cuenta los corderos, cabritos, conejos, perdices y gallinas, los salchichones y otros embutidos y fiambres que aumentan el consumo de carnes en muchos millares de kilogramos.

Además se consumen cinco millones de kilogramos de tocino, que es la vianda del puchero del pobre, del trabajador, del poco favorecido por la fortuna.

Y no se diga que la causa del mayor consumo es el aumento de la riqueza y la profusión con que circula; esa riqueza lo que ha hecho ha sido aumentar el número de consumidores; además de que en medio de esa abundancia hay muchos millares de personas que apenas prueban la carne. A principio de este siglo las clases elevadas tenían sumas enormes de dinero, y las más modestas no escaseaban la carne para su alimentación.



CALIXTO GARCÍA. FRANCISCO CARRILLO. MANUEL SUÁREZ.

TITULADOS GENERALES DE LA INSURRECCIÓN EN LA ISLA DE CUBA.

(De fotografías.)

Después de estas indicaciones respecto de los vivos, hagamos otra acerca de los muertos.

El número de los que fallecen al año es próximamente de 18.000. Si la población fuese de 500.000, correspondería á 3,60 por 100, guarismo muy elevado. Al tratar de este asunto, suelen algunos escribir espeluznantes artículos acerca de las pésimas condiciones del clima de Madrid, diciendo que es la capital más insalubre de todas las de Europa: ni lo prueban, ni intentan probarlo, pero lo aceptan y publican como una gran verdad: es que saben cuál es el número de los muertos, y no han averiguado el de los vivos para establecer la debida proporción; ésta no pasa en realidad del 2 $^{1}/_{2}$ por 100; será todavía excesiva, pero atribúyese, no al clima, sino al modo de ser de la generalidad; á intemperancias y faltas de previsión más que á elementos extraños á la acción del individuo.

Siempre contaremos con 500.000 habitantes ó muy poco más, según la estadística oficial, y sin embargo, no bajan de 700.000.

Ya que no sea de esperar que por el actual sistema logre el Ayuntamiento obtener una estadística de la población que se acerque á la verdad, pudiera utilizar un recurso por demás sencillo, que se la daría á conocer con toda la aproximación que sea de desear; ni exige sacrificio alguno pecuniario, ni largo tiempo para realizarlo; en cuatro días y sin gran fatiga puede encontrarse con un resultado muy distinto del que le ofrecen los pa-

drones. Encargue á los tenientes de alcalde que, visitando personalmente todas las tahonas de sus respectivos distritos, averigüen el número de kilogramos de pan que cada una elabora y expende al día, y los que se venden procedentes de los pueblos inmediatos en los muy contados puestos donde se ejerce esta industria y por los que le conducen en caballería y servicio ambulante, pregonándolo por las calles, y con el resultado general calcule por tal consumo lo que es numéricamente la población de Madrid.

Es el más seguro ó menos falible de todos los datos: hay muchos millares de personas que no comen carne; las hay que no pueden comprar tocino ni disponen de medios para guisar ni aun un puchero de patatas; pero todos, desde el opulento que se regala con delicados manjares, hasta el más harapiento mendigo, comprado ó recibido de socorro, todos comen pan; quien no le coma no puede vivir.

Si lo hiciere el Ayuntamiento, saldrá del engaño en que se encuentra acerca del número de sus administrados.

JULIÁN MANUEL DE SABANDO.

LOS TEATROS.

Doña Perfecta en el teatro.—*La praviana* en LARA.—*El cortejo de la Irene* en ESLAVA.—La renovación de *Un pleito.*—Aparece al fin Medrano.—Hablaremos de la murciana *María del Carmen.*

AQUELLO fué una verdadera racha—que no se ha repetido—de famosos novelistas en la escena francesa. Sin contar con Dumas (hijo), triunfador dramático desde su célebre *Dama de las camelias*, ni con Jorge Ohnet, á quien su dramatizado *Maître de forges* había valido una fortuna, en los dos años 86-87 aparecieron en los teatros de París la *Renée Mauperin*, de los Goncourt, por adaptación de Henri Céard; *Numa Roumestan*, por el propio Daudet: *Renée*, que surgió del archivo de Zola tras el desastre de su *Vientre de París*, novela que el autor había llevado al escenario en colaboración con William Busnach, á quien un crítico llamaba «fabricante de *mélos*».

El que más airoso salió de su empeño fué Alfonso Daudet, que, con espíritu de conservación y con previsor talento, renunció en su tarea teatral al hasta entonces estéril procedimiento revolucionario, y se atuvo en lo posible á las leyes y convenciones escénicas. Zola había lanzado un atrevido reto á la crítica—especialmente á Sarcey, que se había insinuado bastante burlón al hablar del *Vientre*,—y tras aquel reto vino *Renée*, que al fin fué para el pretendido reformador una derrota, tanto más triste cuanto que el público y la alta crítica hallaron risible y ridículo todo lo que de más novedad y grandeza había soñado el autor en su arrogante desafío.

En aquellos mismos años no había podido realizar el *bis in ídem*, con la adaptación de su *Condesa Sarah*, Jorge Ohnet. Pero es indudable que éste, con la mina de oro que se había encontrado en el teatro en las *herrerías* de su *Maître*, y á pesar del menosprecio con que le trataron sus celosos colegas y algunos críticos, algo influyó en el ánimo de los que podían ser sus maestros en el arte de la novela.

Si un talento *vulgar*—como llamaban á Ohnet—había descubierto una mina, ¿por qué no habían de descubrir otras los talentos superiores? Y esos talentos se lanzaron al teatro más codiciosos que enamorados del arte *por el arte*; y sospecho que si algunos, como Zola, aparecieron *revolucionarios*, no fué por su horror á las leyes establecidas, sino porque esas leyes les pedían un imposible. «Se nace novelista ó autor dramático—decía entonces un crítico;—en general, las cualidades del uno son la negación de las cualidades del otro, y el talento de Zola, por muy grande que sea, es absolutamente antiescénico.»

Bien pudo suceder que aquel movimiento teatral de los grandes novelistas de Francia influyera en el ánimo de nuestro insigne Galdós para que éste se decidiera á llevar al teatro su novela *Realidad*, no *transformada* como exigen las leyes y convenciones escénicas. El malogrado crítico Ixart, sincero y convencido revolucionario, saludó con entusiasmo en la obra de Galdós á una bienvenida nueva aurora teatral, y se descorazonó luego cuando en obras sucesivas creyó ver al novelista abdicando, en busca de efectismos *del antiguo régimen*.

Aun suponiendo que Galdós abrigara verdaderas convicciones de revolucionario escénico, hay que convenir en que ha de ser muy duro para un autor que busca el triunfo y desea vivir de su penoso trabajo ponerse enfrente del público, que es el que da el laurel de la victoria y aparece en el teatro como único *verdadero conde*. En ese terreno es muy difícil imitar la fe del filósofo Taine, el cual dice, respondiendo á sus censores, que en él el hombre que bebe, come y viste se queda á la puerta de su estudio, en el que sólo el filósofo penetra, piensa y escribe, olvidado de que hay públicos en el mundo. Si, engolfado en su filosofía, se le hace observar á Taine que es hombre *casado*, contestará: «*¿Yo?* de ningún modo: eso es cosa del animal *exterior* que he dejado á la puerta.»

A quien quiere dejar á la puerta Galdós se ve bien claro, por los esfuerzos, estériles con frecuencia, que viene haciendo por violentar y cambiar en el teatro su propia naturaleza de artista. Después de *Realidad*, en casi todas sus obras escénicas se notan esos esfuerzos; y si viviese, para bien de las letras, el ilustre Ixart, no dejaría de echar en cara una vez más á Galdós sus abdicaciones en aras de *la tradición*, en los momentos más efectistas y brillantes de *Doña Perfecta*.

***

No todos los que asistieron al estreno del drama conocían la novela; porque hay muchos que no leen novelas, como hay muchos que nunca van á ver y oir dramas. Uno de aquéllos, persona ilustradísima, tuvo la curiosidad de ver á *Doña Perfecta* en el libro cuando ya la había conocido en el teatro. Poco después me decía: «No sé cómo explicar el *porqué* no he podido dejar de la mano la novela, cuando, en la butaca, mi interés por la obra escénica se había visto tan frecuentemente defraudado, sobre todo en los dos actos últimos.»

La misma naturaleza artística del autor explica bien sencillamente lo que no acertaba á explicar el espectador de *Doña Perfecta* y lector, *á posteriori*, del novelista. Este campa en su natural terreno, y, como Zola, aunque más psicólogo en sus análisis, luce sus cualidades positivas, y con la fuerza de su espíritu analítico lleva de un capítulo á otro al lector, persuadiéndole lenta, pero vigorosamente, y haciéndole penetrar en los más hondos secretos del alma de sus personajes.

Pero al teatro no van á estudiar con el autor los espectadores. Sólo á recibir impresiones vivas y rápidas van dispuestos. Y cuando las aptitudes positivas, naturales, ingénitas, se imponen al artista en terreno que no le es propio, aunque el autor se asimile, por esfuerzo de la voluntad, de la observación y del estudio, alguna aptitud que le es extraña, resultarán aquí ó allí efectos como el del segundo acto de *Doña Perfecta*, pero difícilmente resultará un conjunto de obra teatral que convenza y triunfe del todo.

Una novela de tan largo y tan hondo estudio psicológico como *Doña Perfecta* necesita ser hábilmente transformada, preparada, por decirlo así, á la *aclimatación*, para que tenga verdadera vida de arte en la ardiente y agitada atmósfera del teatro.

En el libro interesa al lector todo lo que es Orbajosa, con el fanatismo religioso, sabiamente representado y encendido por el penitenciario don Inocencio, y con el caciquismo temporal y espiritual que insidiosamente ejerce la terrible protagonista. Pero, á pesar de todo el empeño que en ser consecuente en la escena ha puesto el novelista, ya no es allí la primera, la más interesante figura doña Perfecta. Los verdaderos protagonistas *los hace* muchas veces el espectador, y frecuentes ejemplos de esto se han visto en el teatro. Ya desde aquella sencilla y encantadora escena del nobilísimo Pepe Rey y la ingenua Rosario en el acto primero, esas dos bellas figuras son las principales, si no las únicas, para las simpatías y el vivo interés de los espectadores.

No interesan á éstos los grandes empeños tradicionalistas de los empedernidos orbajosanos, ni sus resistencias armadas contra la ley del progreso que el Gobierno de la nación representa. Bástales la persecución, demasiado encarnizada, que sufre Pepe Rey, no en sus calumniadas ideas, sino en sus sentimientos nobles, en sus puros amores con la prima encantadora. Por eso en el hermoso acto segundo, en que todo lo llenan la misteriosa dulzura y los íntimos sobresaltos de aquella cita amorosa, y la lucha, ya declarada y abierta, de Pepe Rey con su tía, el público oye en los clarines, más que el anuncio de las tropas liberales que llegan á imponer la ley, la voz de la fuerza del derecho que viene á amparar los sentimientos de dos seres injustamente perseguidos. Aunque carezca de novedad aquel resonante efecto final, visto ya en cómico como en dramático, hay que declarar que está admirablemente preparado en la situación, la más teatral de cuantas ha imaginado hasta ahora nuestro insigne novelista.

El consecuente amor de éste á su *Doña Perfecta* borra después las dos figuras que cautivan al público, para quien aquella inacabable conspiración política, presidida por la implacable señora, resulta una fría é inmensa laguna en que se hunde y se ahoga todo el interés del drama, sin que conmuevan ya la no bien preparada catástrofe final, ni antes tampoco el tardío empeño de la madre de Rosarito en mostrar á ésta todas las solicitudes del amor que la debe, hasta entonces tan fieramente disimulado.

En resumen: un drama falto de unidad y fuerza en la acción, con un acto hermosamente teatral, que hace confiar en un completo y definitivo triunfo de la voluntad enérgica y del indiscutible talento del ilustre Galdós. No creo que viera bien éste los desplantes que en el estreno hicieron sus amigos, tan injustos con los celosísimos artistas que le defendieron en momentos difíciles. «¡El autor *solo!*», gritaban. Y, efectivamente, á pesar de los repetidos *reclamos* de algún periódico, pocas noches después vi al autor *casi solo* en el teatro, pero siempre acompañado del celo y el cariño de sus intérpretes.

***

No es, en mi concepto, *La praviana*—comedia que en Lara acaba de estrenarse—la que ha de aumentar el crédito de autor cómico de que Vital Aza goza tan justamente. Más bien opino que ese crédito es el que ha amparado á *La praviana*, dándole ante el público más importancia escénica de la que tiene.

Carece absolutamente de novedad el asunto, que, en lo sustancial, era ya conocido cuando el ilustre Tamayo le presentó en su precioso proverbio *Huyendo del perejil.....*, desarrollado con habilísima sobriedad, verdad sencilla y fina gracia, sólo con tres personajes, en los cuales hicieron maravillas Teodora Lamadrid, Joaquín Arjona y el hermano del autor, Victorino Tamayo.

De Vital Aza teníamos derecho á esperar recursos menos pobres y gastados que aquellos *quid pro quo* que sirven para que se desespere el campesino Antón y se engañe el ingeniero D. Luciano, que tiene que ceder al fin la palma del amor de la fingida y linda praviana á su enamorado sobrino y ayudante.

La bicicleta tampoco sirvió de mucho en su *record* cómico al celebrado autor de *La rebotica*. Claro es que éste había de revelarse y lucir en el diálogo, natural, vivo y chistoso, especialmente en los dos últimos tercios de *La praviana*, en la que bordaron con gracia sus papeles la Pino, la Valverde, Arana, Larra y Rubio.

....

Del éxito justo y casi excepcional de *El cortejo de la Irene*, en Eslava, ha hecho mérito unánimemente la prensa diaria, y es para mí lo más lisonjero de ese éxito ver á aquel público, hastiado de majaderías poco decentes, paladeando libros verdaderamente literarios, como el de Fernández Shaw, y música como la última de Chapí, de elegante factura, de hábil instrumentación, y, en general, tan bien hermanada con las situaciones que ofrece el poeta.

La sencilla acción de la obra se desarrolla con naturalidad y fina gracia, y en las escenas en prosa, como en las rimadas, como en los cantables—sobre todo en el famoso dúo,—se ve y aplaude al libretista de literaria conciencia, que huye de los vulgares efectos *gordos* y de esos rebuscados retruécanos y gracias *verdes* que tanto halagan al depravado gusto.

Fuera de aquel hermoso preludio—que media entre dos cuadros, y que lo mismo podría lucir en otra obra del autor—todos los números de música armonizan admirablemente con la letra, muy particularmente en la primera mitad del dúo de don Luis é Irene que queda citado. Parecióme que esa hermosa página musical se prolongaba demasiado, perdiendo á la vez mucho del carácter popular y de novedad hermosa con que se había anunciado desde las primeras frases.

De todos modos—y contando con la notable ejecución de los artistas de Eslava—el arte cómico-lírico está de enhorabuena por gracia de los justamente celebrados autores de *El cortejo de la Irene*.

No menos está de parabién el arte legítimo—convertido por tantos en industria—cuando la discreta y hábil dirección de Eslava hace gustar y celebrar á la nueva generación de buenos aficionados las delicias de *Un pleito*, zarzuela lindísima y delicada de Camprodón y Gaztambide, sacada ahora del polvo de los archivos, como antes lo habían sido *El Vizconde* y *Una vieja*. Vejeces no sólo

EL CARNAVAL EN MADRID.—EN EL SALÓN DEL PRADO.—FIGURAS Y FIGURONES.

DIBUJO DE ANGEL ANDRADE.





LA SALIDA DE UN BAILE DE MÁSCARAS.

CUADRO DE SALVADOR VINIEGRA.

tes y grandes destrozos en el campo y en la ciudad. La relación de este fenómeno se encuentra consignada en la *Gaceta de Madrid* correspondiente al 18 de Julio de 1825.

Mr. Meunier, en sus notables *Estudios sobre los meteoritos*, publicados en París en 1867, menciona la caída de una piedra meteórica el día 22 de Junio de 1850 en Oviedo, aunque sin expresar de dónde ha tomado la noticia, que no aparece confirmada por las relaciones verbales de las personas de la localidad, ni en documento escrito.

D. Luis de la Escosura, en un erudito estudio que publicó en la *Revista Minera*, tomo III, pág. 407, da importantes pormenores del aerolito que cayó el 5 de Noviembre de 1851 en Nulles, provincia de Tarragona, el cual figura en la colección del Museo de Historia Natural de Madrid; y los trozos del bólido que cayeron en la ciudad de Oviedo el 5 de Agosto de 1856, fueron igualmente descritos en un notable trabajo publicado por D. Ramón Luanco en el tomo XVII, número 3, de la *Revista de los progresos de las Ciencias*.

Tres de estos aerolitos figuran en el gabinete de Historia Natural de la Universidad de Oviedo, y un fragmento en la colección del Museo de Madrid.

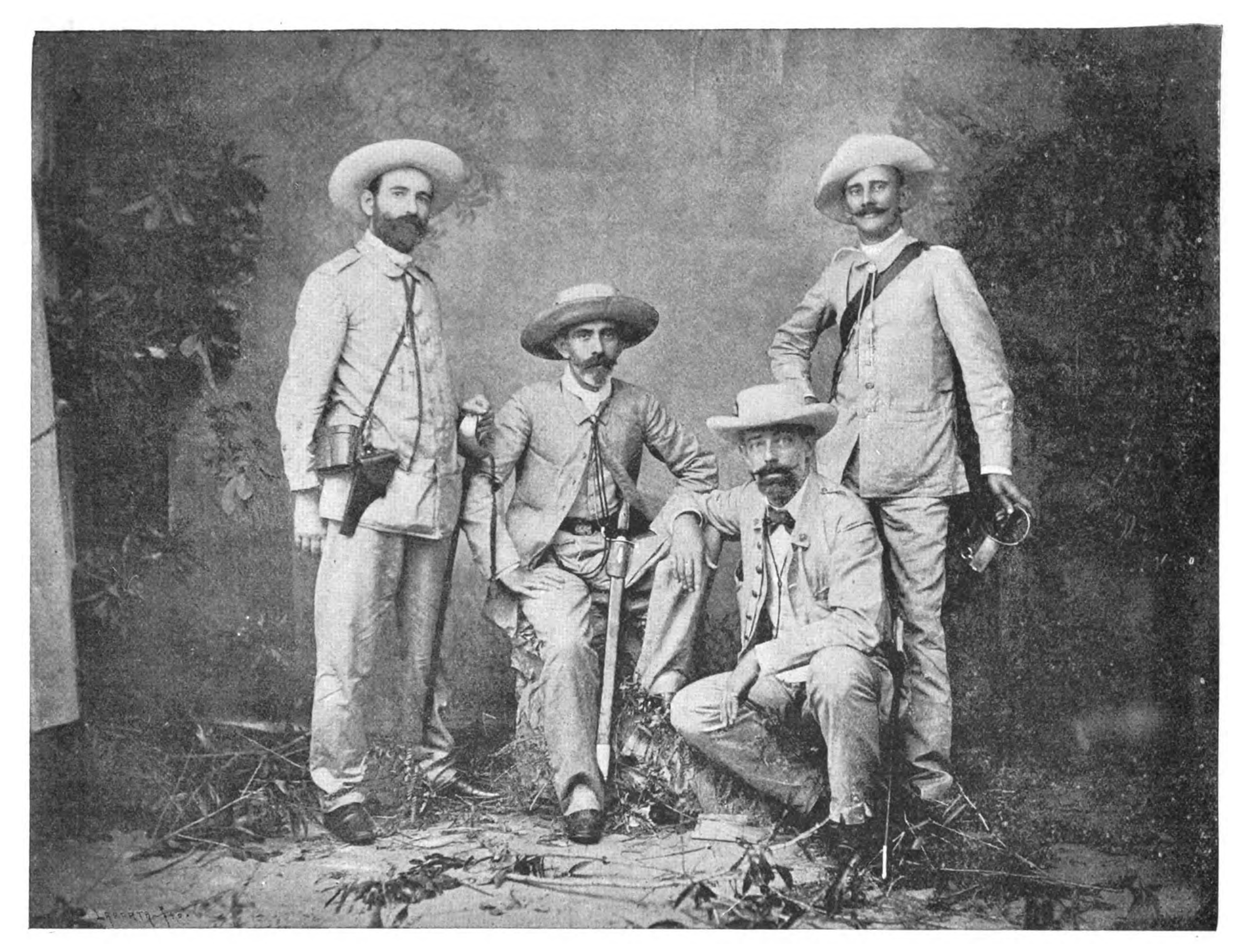
Todas estas piedras del cielo constituyen un estudio interesante y útil para la astronomía y la química; pero la más célebre de todas por su tamaño y peculiaridades, es la piedra meteórica que cayó en la madrugada del día 24 de Diciembre de 1858 en Molina, provincia de Murcia. Se halla en el Museo de Historia Natural de Madrid, en cuyo archivo se conserva la información judicial de su caída. Es un ejemplar magnífico. Tiene la forma de un prisma de base trapezoidal; pesa 114 kilogramos, su altura es de 27 centímetros, por 42 de largo y 35 de ancho en la base. El análisis de este aerolito lo hizo Mr. Meunier, y posteriormente lo eligió como tesis de la *Memoria* que hizo este sabio francés para recibir en París en 1869 la investidura de doctor en la Facultad de Ciencias.

Despues de esta célebre caída se verificó otra en Cañete, provincia de Barcelona, el 14 de Mayo de 1861. Uno de los trozos se conserva en el Museo de Madrid, y su descripción se encuentra en el *Philosophical Magazine* de 1861, pág. 170.

También el 1.º de Noviembre de 1862 cayó un aerolito en Sevilla, del cual posee un buen fragmento el Museo de Madrid: el Sr. Machado dió noticia detallada de este fenómeno.

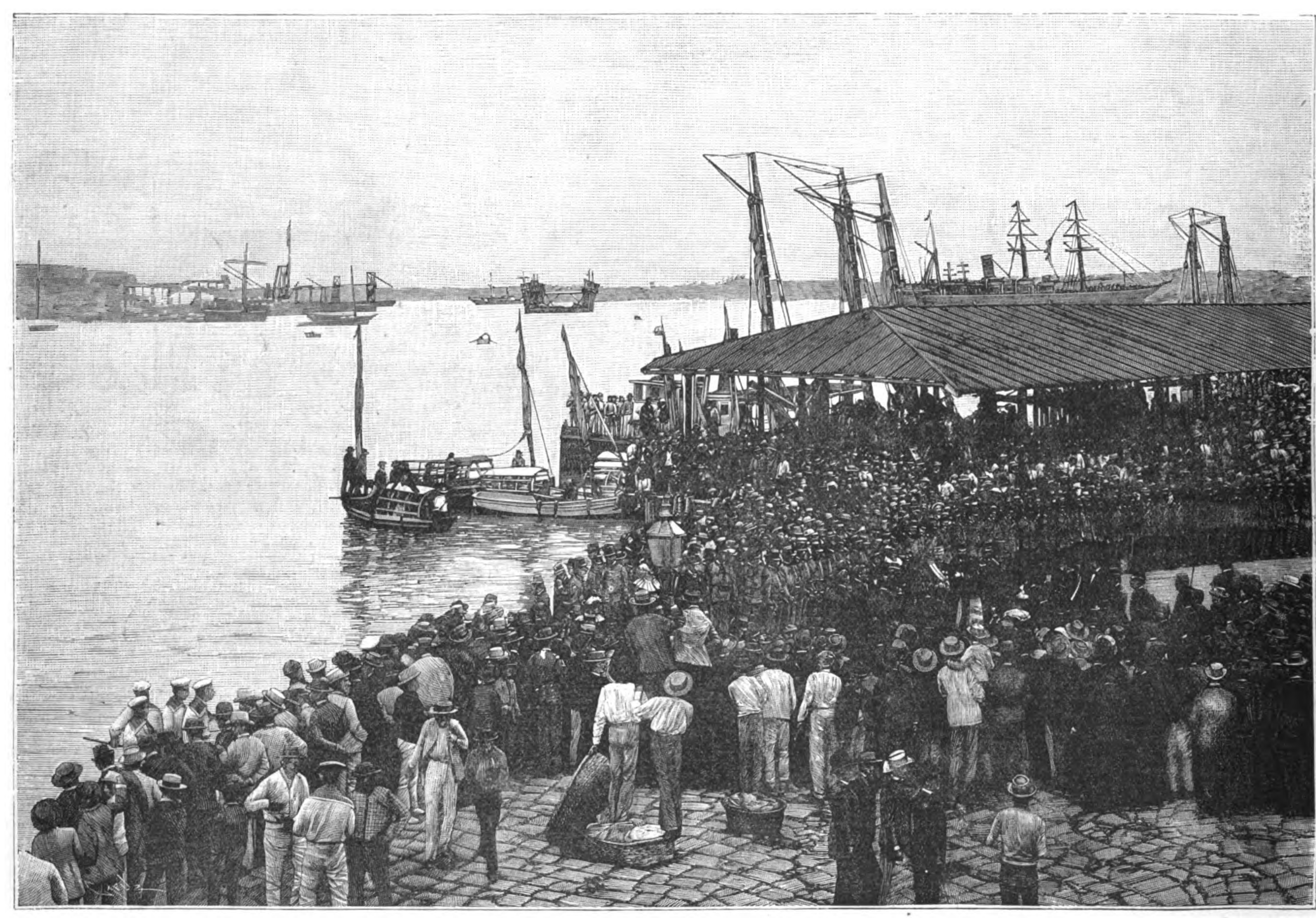
El 6 de Diciembre de 1866 cayeron también en Cangas de Onís, provincia de Oviedo, un gran número de aerolitos: fueron recogidos cuidadosamente, y su peso tenía más de 20 kilogramos. Dos ejemplares posee la Universidad de Oviedo, y otro el Museo de Madrid.

En el término de Murcia cayó un bólido el 18 de Agosto



Excmo. Sr. D. Rafael Ibáñez Aldecoa, general de brigada, de operaciones en Cuba. D. Miguel Betancourt, ayudante del general. D. Miguel Valdés y Maristany, ayudante del general. D. Francisco Manzanos, jefe de E. M. de la columna.

(De fotografía de A. Naranjo.)



SANTIAGO DE CUBA.—UN DESEMBARCO DE TROPAS EXPEDICIONARIAS EN EL MUELLE DE CABALLERÍA.

(De fotografía de los Sres. Bueno y López.)

de 1870, de cuyos fragmentos existe uno en el Museo de Ciencias de Madrid. De este fenómeno hizo una interesante descripción D. José Solano y Eulate en el tomo I, página 77, de los *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural;* y posteriormente en el tomo I de dicha *Revista*, en la pág. 183, dió el expresado profesor noticias importantes y curiosas de un hierro meteórico hallado en el departamento oriental de la isla de Cuba, sin que se haya podido averiguar la fecha de su caída. Este hierro existe en el Museo de Ciencias de Madrid.

Tales son las piedras meteóricas, bien comprobadas, que han caído en España desde 1300 hasta 1870.

La caída del bólido de este último año la presenció un amigo mío.

Con el objeto de que viese la luz en *La Ilustración de Madrid*, de cuya sección científica estaba yo encargado en 1870, me refirió todos los pormenores del fenómeno; pero habiéndose suspendido la publicación de aquel importante semanario, me fué imposible ocuparme de tan interesante y raro acontecimiento, por cuya razón doy á conocer ahora el relato de mi amigo, que es por demás curioso.

«Me hallaba — me dijo — en una de mis fincas rurales, situada á cuatro leguas de Murcia, el día 18 de Agosto de 1870. Proyectaba hacer varias reformas en algunos lugares de la finca, y para su mejor dirección consultaba sobre el terreno con mi capataz el modo de llevarlas á cabo. Eran las seis y veintidós minutos de la mañana de dicho día. La atmósfera estaba despejada; ninguna nubecilla empañaba el azul purísimo del cielo, y el sol brillaba en todo su esplendor. Discutía tranquilamente con mi capataz los medios más eficaces y económicos para realizar las obras, cuando de repente fuimos sorprendidos por una espantosa detonación que retumbó en la campiña con un estruendo parecido á la explosión de una mina poderosa. Penetrado de sorpresa, alcé los ojos involuntariamente al cielo, de donde partía el ruido, y vi una nubecilla negra en el aire, al parecer inmóvil, de la cual partió inmediatamente otra fuerte detonación semejante á una nutrida descarga de artillería, y un globo de fuego que caminaba con rapidez del Oeste al Este, lanzando innumerables chispas de fuego y dejando un largo y persistente rastro de luz vivísima, que no pudo defraudar la intensa luz del sol.»

Este globo inflamado se dividió en pedazos, los cuales se sepultaron en el suelo. De éstos, el más grande cayó en una vereda: pesaba 13,340 kilogramos; otros dos tenían 10,695 y 5,750 respectivamente: y una porción más pequeños, que se recogieron después, reunían un peso total de más de 10 kilogramos.

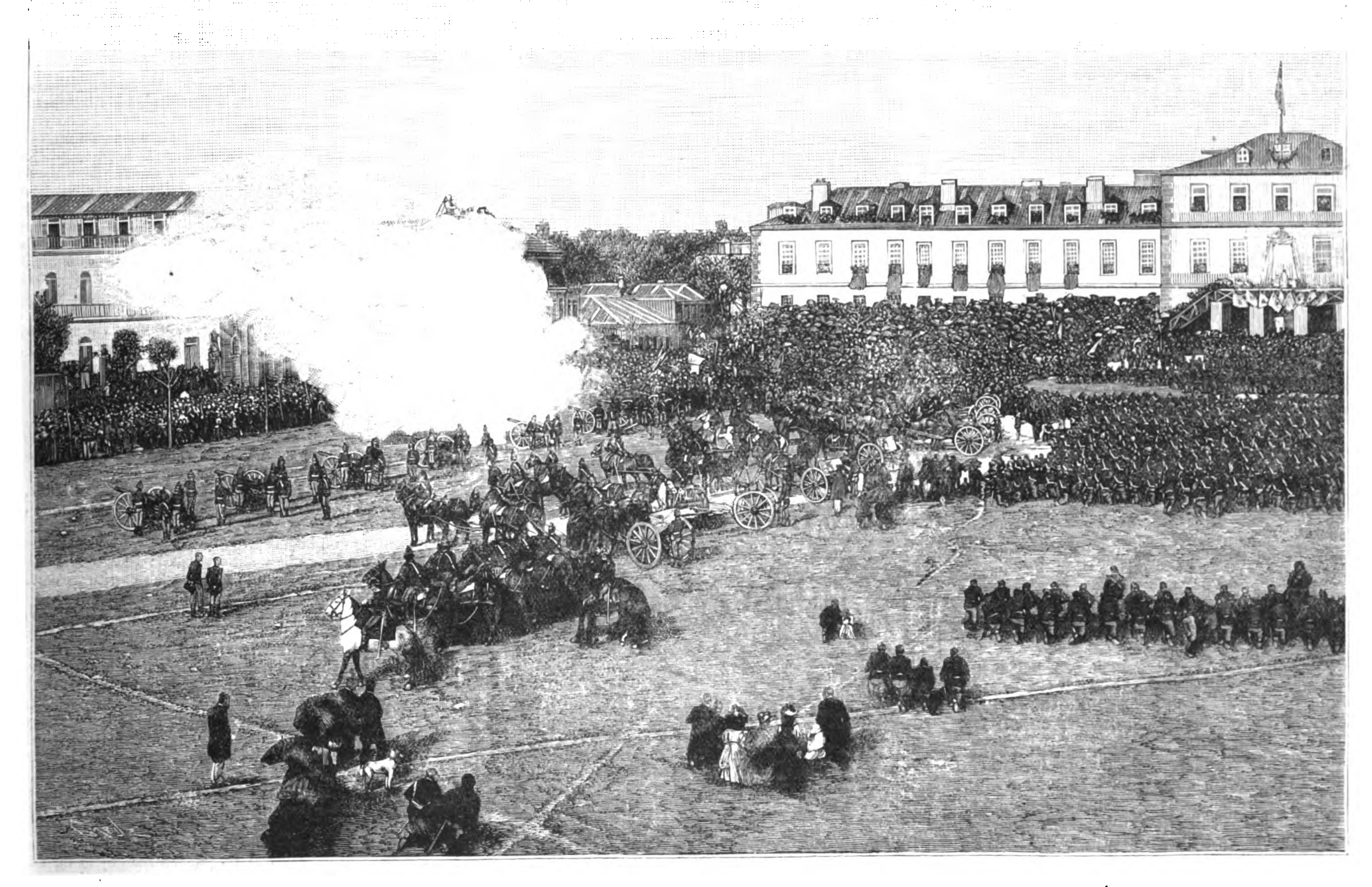
La detonación que produjo el bólido al estallar fué tan terrible, que se oyó en varios pueblos de la provincia de Murcia. La semejanza del bólido del día 10 de este mes ofrece idénticos fenómenos y exacta analogía con el anterior. Estalló hacia el Este del Meridiano y á pocos grados de nuestro zenit, y á juzgar por el tiempo transcurrido entre la aparición ígnea del meteoro y la audición del formidable estampido que produjo, el fraccionamiento del bólido debió verificarse á unos 35 kilómetros de altura. Se han encontrado varios fragmentos en los alrededores de Madrid, especialmente en la Prosperidad, en Vallecas y en Vicálvaro, uno de los cuales ha sido adquirido por los señores Cos y Aguilar, auxiliares del Observatorio Astronómico de Madrid. Un fragmento, al caer, ha herido levemente en la frente á D. Pedro Esteban, farmacéutico de Vallecas; y en la *Quinta de los Angeles*, situada en el alto del Hipódromo, cerca del despoblado de Maudes, ha caido un trozo del bólido de unos 500 gramos de peso (1).

(1) En virtud de los numerosos telegramas que se han recibido en los centros científicos y oficiales desde que escribí este artículo hasta el instante en que corrijo las pruebas del mismo, está comprobado que en el mismo día, y casi á la misma hora, el bólido se exhibió y arrojó sus fragmentos encandecidos á varios puntos de España y aun del extranjero. Ahora bien: como los hechos que registra la historia de la ciencia en casos análogos demuestran que un bólido solo, por extraordinario que sea, no puede producir jamás efectos semejantes, me atrevo á suponer (y someto respetuosamente esta opinión á la consideración de los astrónomos) que no ha sido un bólido solo, sino varios, los que han caído en esta ocasión en diversas ciudades de España, y que este fenómeno ha sido producido por una nutrida y espléndida lluvia de estrellas fugaces, que no hemos podido contemplar, por haberlo impedido la claridad del día. ¡Cuántos come-



Excmo. Sr. EDUARDO AUGUSTO RODRÍGUES GALHARDO,

CORONEL, COMANDANTE DE LAS TROPAS PORTUGUESAS EXPEDICIONARIAS DE ÁFRICA.



OPORTO (PORTUGAL). — MISA DE CAMPAÑA CELEBRADA EN EL CAMPO DE SAN OVIDIO, EN ACCIÓN DE GRACIAS POR LAS VICTORIAS OBTENIDAS POR LAS TROPAS PORTUGUESAS EN ÁFRICA.

(De fotografías de Emilio Biel, remitidas por D. Antonio Soller.)



EL PRÍNCIPE BORIS DE BULGARIA,

HEREDERO DEL TRONO.

Bautizado en la Iglesia griega por conveniencias políticas.

(De fotografía.)

Estos fragmentos revelan una vez más la unidad de composición química que distingue á estos cuerpecillos planetarios, que caen á la Tierra como heraldos que vienen á demostrarnos los elementos de vida que existen en las regiones siderales. ¿Y cómo no, si en ellos han descubierto los trabajos analíticos de los químicos más eminentes que los cuerpos simples que constituyen los aerolitos no se diferencian de la composición química de las sustancias terrestres, encontrándose además en los aerolitos hasta el carbono y el hidrógeno, es decir, los dos elementos fundamentales de la vida vegetal de nuestro planeta?

Este es uno de los triunfos más grandes que ha obtenido el hombre en el estudio de la Naturaleza por medio de la análisis química, que tantos beneficios reporta á la humanidad.

J. Jenaro Monti.

CARNESTOLENDAS.

Disfrazarse de arlequín, de guerrero ó de guerrera en buen uso, de *Perico Cruel*, de *Juan Tenorino*, de turco de la Edad mediana, de *tuno* de principio de siglo ó de tuna, según el sexo, de Pepe Hillo ó de Diego Corrientes!

Era el sueño de la gente alegre hace algunos años.

Después empezó la costumbre de disfrazarse de bailarina *sfogatta* ó de señorita ó de *bebé*.

Degeneración de la raza ó «*exquisiteces* del gusto modernísimo»—como decimos ó dicen ahora los autores.

> Esto, y algún ciudadano
> Que, fuese por afición
> Ó por ser más campechano,
> Se ponía el capuchón,

eran todas las máscaras que salían á la vindicta pública.

Pero ya no se lanzan á la calle los pelotones de máscaras harapientas y asquerosas, los indecentes marroquíes naturales, aquellas odaliscas de novillada, aquellas vestales ó *bestiales* y aquellos pajes como sotas de la baraja.

Hoy el Carnaval queda reducido á los niños disfrazados según el gusto de sus papás, y á las comparsas instrumentales ó instrumentadas.

¡Ah! y á los mascarones del *¡Al higui!* funcionarios todos y miembros de una familia que transmite, de padres á hijos, la caña y los higos y demás golosinas tentadoras del apetito de los muchachos transeuntes.

Las autoridades prohibieron la exhibición de despojos musicales durante el Carnaval en Madrid.

Aquellos cuartos sueltos y aloues de pobres instrumentales, unos en serones y otros en cajas en conserva, disfrazados de panecillos del Santo, que, conducidos por borricos ó por compañeros menos descabalados que aquéllos, recorrían las calles, cantando al compás, poco más ó menos, de dos ó tres guitarras y alguna bandurria, afinadas con error de dos ó tres tonos, por lo menos, ya no pueden exhibir sus desgracias.

Los padres disfrazan á los niños con arreglo á sus aspiraciones.

Unos de bandidos, otros de *incroyables* del Bajo Imperio, otros de imperdibles, otros de Carlos III *el Hechizado;* unas de damas con cola de la época de Luis XIV ó de la de D. Luis Mejía; de chulitas varias; de *tunitas* ó estudiantes de la Tuna, otras.

¡Pobres nenes, y cómo los mortifican sus papás para que se luzcan en Carnaval!

Porque hasta que empieza á sentir vanidades el niño, es el esclavo de la vanidad de sus padres.

Carnaval para algunos sujetos es un paréntesis en la vergüenza.

—¿Para qué se disfraza el hombre sino para hablar claro y decir una insolencia al más majo?—se dice un mascarón salvaje.

—¿Para qué se viste *uno* de pobre vergonzante, ó de estera, ó de pellejas? Para dar una paliza á cada amigo, y mantearle y lo que se ocurra. Un día de broma es un día.

Un sujeto carcomido por las trampas.—Hoy salgo blindado. Que me entren ingleses. Si adivinara alguno de ellos mi cara detrás de esta careta, ¡valiente bofetón iba á darme en la careta!

Una filósofa.—¿Por qué no durará el Carnaval todo el año? Es la única *estación* en que una vive y cena.

—No bajo al Prado ni á Recoletos más que disfrazado con cualquier majadería; porque, como soy tan conocido, temo que me embromen.

—¿Es ésta tu novia?—pregunta un tal disfrazado de «aldeanita», á otro que, efectivamente, acompaña á la novia y familia.

Todos se avergüenzan, menos el máscara, que añade:

—¡Pobrecita si te quiere! No le creas—continúa dirigiéndose á la joven, que se ruboriza.—No le creas, que es un granuja y tiene engañadas á otras dos, y todas con familia.

Estas bromas suelen traer «bofetás y palos».

—No puede salir á la calle una señora decente en estos días de Carnaval—he oído decir á varias, y algunas tienen razón.

—Mira, el año pasado nos salió un máscara á Benigno y á mí, y me preguntó por mi primo Lorenzo.

—¿Y qué?

—Que ir á nombrar la soga en casa del ahorcado es una imprudencia.

—¿Y quién es el ahorcado? ¿Benigno?

—Yo no sé cómo se divierten esas máscaras que ni corren, ni chillan, ni apalean á los amigos—opina un animal desenmascarado.

—Pues yo, fuera del año pasado, que no me vestí, ya se sabe dónde paso alguna noche de Carnaval: en la prevención del distrito.

—¡Calavera!

—Siempre.

Este año ha sido menos animado el Carnaval que el año pasado.

> Cualquier Carnaval pasado
> Fué mejor.
> Nuestras caras son caretas
> De cartón.....

Todos los años oigo decir lo mismo.

Los de Carnaval eran días de desahogo para las masas incandescentes ó inconscientes.

La prensa, la tribuna, el Hipódromo y el «género chiho» en los teatros, han inutilizado el Carnaval, y los disfraces y la careta.

¡Qué efectos tan diversos ocasiona la careta!

En la niñez nos asusta; en la juventud nos excita á las locuras; en la edad..... provecta nos irrita.

Es que vemos caretas que se parecen á nosotros.

Yo saludé ayer, pasando por delante de un escaparate, á un exministro muy conocido.

—¿Qué hará ahí D. Fulano?—me pregunté—¡tendido en un escaparate!

El Carnaval concluye como este artículo: por tonto.

Y este año, con un poquito más de..... memoria, habría habido menos animación.

Por el Prado, por el Botánico pasaron también ellos hace pocos días.

Nuestros soldados, que iban á Cuba.

¡Qué comparsa tan hermosa!

En Carnaval se declaró la insurrección, hace un año, en Baire.

¡Quiera Dios que sean éstas las últimas bromas que nos den!

Y las últimas *comparsas* que mandemos á Cuba, de nuestros hermanos.

Eduardo de Palacio

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El idealismo contra el naturalismo: conferencia de Mr. Brunetière en Besansón. — Exageraciones de ambas escuelas.—Peligros del idealismo. — Mr. Zola contra la juventud neoidealista.

Entre los muchos méritos que atesora el eminente pensador y académico francés Mr. Fernando Brunetière, director de la *Revue de Deux Mondes*, ninguno le da hoy tanta fama como el de ser un incorregible camorrista. Desde su cuarto de estudio, donde, lejos de todo contacto con las ciencias experimentales y de observación, escribió los cinco tomos de los «Estudios críticos sobre la historia de la literatura francesa»; otros dos acerca de «La evolución de la poesía lírica en Francia en el siglo XIX»; otro titulado: «La evolución de la crítica desde el Renacimiento hasta nuestros días», y otro en que estudió «Las épocas del teatro francés»; desde ese laboratorio de análisis puramente literario lanzó su reto de combate á los estudios é investigaciones científicas, emprendiendo, no hace mucho, la famosa campaña que intituló *La bancarrota de la ciencia*.

Ahora, firme en sus trece, ha predicado en Besansón contra el *naturalismo* en literatura, tremolando la bandera del *idealismo*, que hace ya mucho tiempo anda de mano en mano entre los grupos de escritores franceses á quienes arrastra el reflujo de las ideas viejas, hoy en moda.

La exageraciones del romanticismo, que imperó de veinticinco á treinta años, hicieron surgir el naturalismo positivista, que duró otro tanto tiempo; y las exageraciones de éste han producido la reacción hacia el idealismo y neomisticismo, que durará, con lo que ha andado ya á rastras, otros quince años, para que vuelva después la invasión científica materialista con más empuje que nunca. Todo se levanta, todo desaparece, todo renace, todo se va y vuelve en el flujo y reflujo del inmenso océano de la actividad intelectual; y en medio de ese eterno movimiento, lo que positivamente queda siempre erguido é inmutable es la obra del genio, sea éste romántico, ó sea naturalista, ó idealista ó incrédulo. Quedaron, y seguirán en pie, Chateaubriand y Carlyle y Víctor Hugo y Dickens y Flaubert y Renán y Tolstoi y Zola y Alarcón y Galdós, tan distintos en la naturaleza y tendencias de sus obras; y en cambio nadie recordará jamás á la muchedumbre de imitadores, discutidores y murmuradores, que creyeron ó creen que sus ideas se imponen, como sus odios ó sus quimeras, para siempre.

En las exageraciones, como obra ó empeño violento, rápido, de difusión, no hay base, y después que se forjan y se escuchan y pasan, no queda ni rastro de ellas. Brunetière arremetió contra las ciencias sin conocerlas, ó, lo que es peor aún, exageró lo que la ciencia pretende demostrar y saber, y el empeño así impulsado, sin base cierta, violento, rápido, difuso á fuerza de rebuscada lógica, se estrelló contra la seriedad y serenidad de los estudios experimentales. Como su sinfonía no hizo efecto á la puerta de los gabinetes y laboratorios, ahora ha vuelto á tocarla á las puertas del Parnaso, aunque suavizando un poco las partituras correspondientes á la trompetería.

Al pronunciar en Besansón su admirable discurso contra lo que en filosofía se llamó *positivismo*, y en el arte *realismo*, y en literatura *naturalismo*, fases, según él, de la religión de la materia, para basar en su argumentación la defensa del *idealismo*, no ha estado, en efecto, tan duro en sus ataques como cuando intentó probar la bancarrota de la ciencia. Pero entonces y ahora la exageración fué y es el foco de esa argumentación. Las ciencias experimentales nunca han pretendido, en suma, explicar lo inexplicable. Jamás ningún hombre científico serio ha podido exclamar: «¡ya no hay misterios!», ni por qué, ni para qué hemos nacido, ni por qué, ni para qué morimos. Sostener que se ha afirmado esto es una exageración, porque, lo más que el positivismo dijo, fué que tales cuestiones caen fuera de las investigaciones científicas y que no pueden ser objeto de éstas. Si algunos hombres de ciencia, algunos, una exigua minoría, han querido explicarlas por las leyes que rigen al mundo material, ésta ha sido tambien otra exageración, que se desacreditó en cuanto fué difundida.

tas al hallarse en sus perihelios pasarán sobre nuestro horizonte durante el día, y cuántos fenómenos celestes se verificarán en esas inmensas regiones sin poder ser observados por defraudarlo la luz del sol!....



En cambio, la mayor parte de los científicos eminentes, rindiendo tanto culto á la fuerza del sentimiento como á las luces del conocimiento, han sido, sin poderlo remediar, profundos idealistas y pensadores.

Brunetière mismo lo ha recordado en su discurso, al decir que hombre tan sabio en las ciencias como Claudio Bernard, dijo: «Conozco algunos *sectarios* que quieren prescindir de la imaginación y fundarlo todo en los hechos, pero no ningún sabio verdadero. Es necesario guardarse mucho de proscribir el uso de las ideas y de las hipótesis. Se debe, en cambio, dejar ancho campo á la imaginación. La *idea* es el principio de todo razonamiento y de toda invención; de ella nacen toda clase de iniciativas, y no es lógico prescindir de ella con excusa de que puede ser perjudicial.» Y añade que no sólo Claudio Bernard, sino Darwin y Pasteur, fueron dignos de admiración por la alteza de sus concepciones, por la abundancia de sus ideas y por la grandiosa amplitud de sus hipótesis. ¿Qué importa, pues, confesado y admitido esto, el que Buckner y Hæckel y todos sus admiradores, ya pasados de moda, hayan sostenido todo lo contrario?

Contra las pretendidas invasiones de la filosofía naturalista opone Brunetière como remedio el *idealismo*. ¿Y qué es el idealismo? Oigamos lo que dijo el maestro en Besansón: «Bien comprenderéis que no empleo la palabra *idealismo* en el sentido estricto, técnico y limitado que le dan los filósofos. Hay definiciones que rigurosamente deben ser concretas y determinadas, y hay otras, en cambio, que es bueno, y aun necesario, amplificarlas y completarlas con abundantes frases. Lo que yo denomino *idealismo* son aquellas doctrinas que, sin desconocer la incontestable autoridad de los hechos, de los acontecimientos históricos ó de los fenómenos de la Naturaleza, estiman que no se comprenden bien ni unos ni otros con su solo conocimiento, con su propia luz; que no contienen ó llevan en sí su significación toda entera, y que nos hacen pensar ó entender que existe algo ulterior, superior y anterior á ello mismos. El *idealismo* es también la convicción de que si la ciencia ó el conocimiento del hecho, el conocimiento experimental y racional, es una de las «funciones del espíritu», no es la única, ni tal vez la más importante. Existen en el mundo muchas cosas que nuestros sentidos (maravillosos instrumentos, es verdad, pero de limitado alcance) no son capaces de percibir y de dominar. El *idealismo* es, en fin, la persuasión, la íntima persuasión, la creencia indestructible de que detrás del cuadro, detrás de la escena en que aparecen el drama de la Historia y el espectáculo de la Naturaleza, existe ó se oculta una causa invisible, un misterioso autor de todo, *Deus absconditus*, que de antemano ha preparado todo cuanto vemos y cuanto sucede.»

A la verdad, los dos primeros conceptos en que está desenvuelta esa amplia definición bien pueden caber dentro de la calificación de idealismo, ó mejor neoidealismo, para oponerla, porque no hay otra, á la del materialismo ó positivismo; pero el concepto último no debe denominarse idealismo, sino como se ha llamado siempre: *fe*. Con aquéllos han estado conformes todos los sabios verdaderos; con éste algunos ha habido y habrá que no lo estén ó que entiendan el *Deus absconditus* á su manera. La definición total es vieja, muy vieja, tan vieja como el mal que se trata de combatir, y el remedio peca de vago: y si no se aplica bien desde la cuna, y en la educación de la familia y de la cátedra y del taller, el idealismo se convierte, en efecto, en verdadero idealismo, en fantasías, quimeras y palabras. Por no poner freno al idealismo, por pretender buscar fuera de la fe sencilla y de la razón serena la explicación de muchos hechos y el poder para realizar otros imposibles, las exageraciones de los idealistas ultracreyentes rinden furioso culto al sonambulismo, al ocultismo, al mesmerismo, al hipnotismo, al telepatismo, al neobudismo, al seudo misticismo, al magnetismo, á la magia alta y baja, al satanismo y á todas las aberraciones del espíritu desbordado. Las exageraciones del romanticismo, en su tiempo, produjeron una literatura, un arte y un gusto tan hinchados por la fantasía como ruines en su fondo; y si el idealismo se propaga como marcha, en muchos cerebros y en distintas naciones ha de dejar muy atrás en sus calamitosos efectos al romanticismo; y el mundo del ideal será presa de los soñadores decadentes, neomísticos, degenerados y locos. Maestro insigne fué aquel que ridiculizó el idealismo del Caballero andante y el positivismo de su escudero, para que todo el mundo se guardara muy bien de imitarlos. En la literatura, en el fondo sano y en la forma admirable, á quien se debe imitar es á él, al maestro, sin que nos dé una higa el que estén de moda las extravagancias idealistas ó las naturalistas.

°°°

La moda, pasajera como tal, viste hoy de idealismo. Brunetière ha intentado demostrar que así ocurre en la música, declarando que le conmueve y seduce tanto la de Wagner como le horripila la de los cafés cantantes, lo cual le sucede también á cualquier hijo de vecino medianamente educado; que así ocurre en el teatro, ó á lo menos que así le ocurrió á Dumas en un proceso de sus obras; que lo mismo se puede observar en la pintura, es decir, en un pintor, Puvis de Chavannes, que es para él el primer maestro de Francia; y, en fin, que así acontece en la política, nada menos que con la aparición y desarrollo del socialismo, en cuyas reivindicaciones, si no palpita precisamente la moral, palpita *la idea*, el deseo de mejorar la condición de la humanidad, contra el egoísmo brutal de los individualistas. Además de la música, de la pintura y de la política, pueden demostrar que el idealismo marcha y triunfa las aficiones literarias de la juventud, que si no está ya con lord Byron, con Arlincourt y con Hoffman, le falta muy poco. En Francia ha renegado de Zola, y ha hecho bien, tratándose de renegar de algunas de sus obras, menos aceptables que *Los perfumes de Barcelona*, aunque, por mucho que reniegen, ningún joven puede igualar ni acercarse á su maravilloso talento descriptivo. Semejante actitud y los sermones de Brunetière contra el naturalismo han sacado de quicio á Zola, quien, después del discurso de aquél en Besansón, se ha desatado en *Le Figaro* con una filípica humorística, titulada *A la Jeunesse*, en que, después de atusar y mimar á los chicos idealistas, los echa al diablo con cajas destempladas. El artículo es admirable, digno de su pluma viril y chispeante, lleno de burla y de desprecio. No cita á Brunetière, pero le responde con sarcástica fiereza. Lo que más ha encendido á Zola es el que la juventud literaria haya dicho que está furioso por la envidia y pesadumbre que le produce el ver que ya no le consideran como maestro y que no quieren nada con él, y con este motivo se ocupa del humillante y egoísta papel que suelen hacer los grupos de literatos jóvenes que siguen y adulan á un maestro para que les ampare, para que les abra camino y para desacreditarlo después, convirtiéndose en sus más ingratos y encarnizados enemigos. Hace luego la crítica, la burla feroz de las ideas y de las obras obscuras, incomprensibles y pretenciosas de los neoidealistas, y en oposición á ellas recuerda cuáles son sus ideales y los móviles que le inspiran en su trabajo literario.

«Si yo sigo fiel á la estrecha regla del positivismo, de lo verdadero, de la naturaleza, de la vida y de la ciencia, es porque no hay más amparo contra la demencia de los espíritus, contra ese idealismo que conduce tan fácilmente á las peores perversiones y á los peligros sociales más horribles. Os encontráis ya en el misticismo falso, en la religión que vive del diablo, en el amor infecundo..... Si no queréis nada conmigo, yo no quiero nada con vosotros; me ocurre lo que á la gallina de nuestros corrales, que retrocede espantada al contemplar la banda de patos salvajes que empolló sin saberlo..... ¡No me escuchéis, no os corrijáis! ¡Continuad, hijos míos, continuad, por favor! ¡Cuando recibo y leo vuestras revistas, ¡ah! si pudierais ver con qué sardónicas carcajadas me río de vosotros!»

Zola, en su burlona sátira, no se mete para nada con la ciencia, como Brunetière en su discurso, ni apela á las Bellas Artes, ni á la política, ni á ningún otro recurso extraño á la contienda literaria. Dentro de la literatura sacude con implacable saña sus latigazos contra las pretensiones y las obras de los neoidealistas. «Vuestras revistas, les dice, son pobres, incoloras, huecas, obra de muertos. Emana de ellas yo no sé qué olor de moho, de dogmatismo y de estrecha é intolerante doctrina. Sois, en efecto, doctrinarios, tenéis cien años. Vuestros párrafos son muy grandes, muy macizos, muy cultos, muy pedantes..... Vuestras obras hieden y repugnan, como la tumba subterránea donde no penetra el sol, como la ciega lubricidad sin edad ni sexo, como la religiosidad falsa ó ambigua, que conduce á las más funestas perversiones intelectuales y morales.»

El trabajo de uno y de otro maestro, el del idealista, así como el del naturalista, son dignos de su gran talento; están confeccionados á maravilla, y se recrea profundamente el ánimo al leerlos. Pero nada más. El convencimiento no resulta. El naturalismo es una exageración, y el idealismo otra. Entre ambas, el sentido común se queda sin ninguna, y con ambas ó sin ambas el genio puede producir obras admirables. Esto será oportunismo ó eclecticismo, ó lo que se quiera; pero á esto han venido á parar los grandes pensadores, aun los más radicales y al parecer indomables. Respecto á las doctrinas que se disputan la dirección de la vida moderna, decía Renán: «El movimiento del mundo es la resultante del paralelogramo de dos fuerzas: el liberalismo ó individualismo la una, y el socialismo la otra: el socialismo, digo, entendiéndose desde luego como práctica de la justicia, realizada de una manera estricta para el bienestar de la mayor parte de los hombres, sacrificados frecuentemente, en realidad, á las necesidades de la civilización y del Estado.»

Y parodiándole Brunetière, ha dicho: «El idealismo y el naturalismo son dos tendencias, y conviene, según las ocasiones, fomentar la una y aminorar la otra, ó viceversa. Hay épocas en que se puede ser idealista, y otras en que procede ser naturalista. Hoy es preciso ir al idealismo por todos los caminos que se encuentren.» ¿Lo quiere el lector más claro? Pues no es posible. Aquí también ha procurado Brunetière trazar el paralelogramo de las dos fuerzas; pero en vano, porque, á pesar de su oportunismo, se encuentra, no con una, sino con dos resultantes, que pueden seguirse respectivamente, según el gusto ó la moda que en cada ocasión dominen. Y si esto es cierto, ¿á qué esas furibundas campañas de los neoidealistas contra el naturalismo, y de los naturalistas contra el idealismo? Si cada una de estas tendencias no es más que reflujo contra el flujo de la opuesta, y esto ocurre en todas las manifestaciones del mundo material y del trabajo intelectual, ¿á qué venir haciendo aspavientos neomísticos contra la literatura y el arte de ayer, si es seguro que mañana otra generación se reirá del arte y de la literatura de hoy?

La ciencia no ha hecho bancarrota completa, dice ahora Brunetière, sino tres cuartos, una mitad, un cuarto de bancarrota; y el ideal, puede añadir todo el mundo, tampoco ha hecho fiasco en absoluto, sino medio fiasco, ó algo de fiasco. Para oir verdades tan viejas no había necesidad de contiendas nuevas. Esas quiebras y esos fiascos parciales demuestran que ni la ciencia, ni la literatura han podido llegar al dominio de la verdad total, y que mientras no lleguen, que no llegarán nunca, es una exageración pedante, lo mismo en las ciencias, que en lo que ahora se llama ideal, el pretender que lo saben todo y que pueden ser árbitros de la vida humana, de la fe, de las leyes de la Naturaleza y de los fundamentos de lo misterioso ó desconocido. Bajen la audaz puntería todos, los naturalistas y los idealistas; conténtense con andar por el suelo del mejor modo posible, ya que no tenemos alas para volar; y luego, con toda la mesura y serenidad necesarias, elevemos nuestro espíritu, ya que en este concepto á ningún sér más que al hombre le ha dado Dios mayores elementos, alas más poderosas para recorrer los espacios infinitos, para sentirse inspirado y para poder vivificar con los resplandores del ideal la prosaica pasividad y rutina de los hechos materiales, que si no se realizaran más que para servirnos mecánicamente, maldita la falta que hacía el hombre sobre la tierra.

Ricardo Becerro de Bengoa.

EXPOSICIÓN NACIONAL SUIZA DE 1896

EN GINEBRA.

El día 1.º de Mayo del presente año tendrá lugar en Ginebra la inauguración de la gran Exposición Nacional Suiza que en la llanura de Plainpalais ha de celebrarse.

El área del terreno ocupado por la Exposición es de 350.000 metros cuadrados, y en los distintos y grandiosos edificios levantados se instalarán exposiciones parciales de Bellas Artes, Industrias, Agricultura, Máquinas y Ganados.

Como secciones especiales habrá una de electricidad, otra dedicada á la instrucción y educación públicas, un edificio donde el sabio ginebrino Mr. Raoul Pictet explicará el resultado de sus descubrimientos sobre las aplicaciones del frío, un parque en el que se exhibirán los modelos de toda clase de *chalets* suizos, y muchas instalaciones de los Clubs Alpino y de Las Selvas, de la fotografía, de correos y telégrafos, de la prensa, etc., etc.

Un ferrocarril de dos kilómetros y medio de extensión enlazará las diferentes partes de tan vasto conjunto, y hay solicitados terrenos para construir un número infinito de fondas, restaurants, teatros, cervecerías y establecimientos de la misma índole que han de prestar gran animación al brillante certamen que se prepara.—C.

Se ha puesto á la venta en casa del conocido editor **Zozaya** la partitura y números sueltos de la última producción del popular maestro Chueca, **Las Zapatillas**.—La edición que de esta obra ha hecho la casa **Zozaya** es una prueba más del buen gusto artístico que preside en todos sus trabajos.

Hemos comenzado á publicar anuncios de la selecta perfumería de **Crusellas**, de la Habana, que compite con la mejor del extranjero.

No debe haber tocador de mujer elegante y linda en que no se vea particularmente el jabón de *Hiel de Vaca*, que no tiene rival para quitar las pecas y demás manchas del cutis, y refrescarlo y perfumarlo deliciosamente.

Creemos que entre las bellas hijas de España obtendrán esos productos gran demanda.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Revista crítica de Historia y Literatura españolas, *portuguesas é hispano-americanas*.

Hemos tenido el gusto de recibir el número 2 (Enero) de esta importantísima Revista, única que existe dedicada á los estudios bibliográficos referentes á la historia de la Península y América latina. El número es verdaderamente digno de la fama de la publicación y del nombre de sus redactores y colaboradores, entre quienes se hallan los Sres. Menéndez y Pelayo, Costa, Hinojosa, Hübner, Ribera, Codera, Mélida, Menéndez Pidal, Perés, Teófilo Braga y otros muchos. Contiene un precioso y eruditísimo artículo del eminente hispanófilo Arturo Farinelli acerca de *Baltasar Gracián*, reivindicando la figura literaria del gran jesuíta aragonés; otro, de Menéndez y Pelayo, acerca de los jesuítas españoles emigrados á Italia, tan hermoso é instructivo como todo lo que él escribe; dos notas de W. Webster acerca de la literatura española en Inglaterra; la crítica de *Juanita la Larga*, y numerosa bibliografía de libros y revistas.

La subscripción anual cuesta 10 pesetas.—Librería de V. Suárez, Preciados, 48, Madrid.

Plano general de Barcelona, de su ensanche y pue-*blos del llano*.—Acaba de ponerse á la venta el citado plano, que, en magnífico papel de tamaño 80 × 112 centímetros, y á la escala de 1 por 10.000, ha publicado en la capital del Principado el Sr. D. Francisco Puig.

La obra realizada por el acreditado editor catalán es la más perfecta que hasta ahora se ha llevado á cabo en dicha clase de trabajos, pues no falta en ella el menor detalle, y comprende, no sólo el casco de la ciudad, sino también los pueblos limítrofes, con expresión del actual estado de construcción de edificios públicos, conventos, casas particulares, ferrocarriles, tranvías, carreteras, canales, caminos, etc., que cruzan el llano.

Se vende en todas las librerías en Madrid y provincias, al precio de 6 pesetas.

Anant pel Mon, por Santiago Rosiñol.

El Sr. Rosiñol, pintor de gran mérito y muy original, es también, según se ve en este tomo, excelente literato. Bastaría para acreditarle de tal *L'home de l'orgue*, segundo artículo de los veintitrés que comprende la serie, y todos los cuales son hermosas composiciones literarias.

La edición es de mucho lujo, muy nueva y de muy buen gusto, de suerte que *Anant pel Mon*, así por el contenido como por el continente, nos parece que vale más de las 4 pesetas en que se vende.

Guía judicial de Cataluña. — Publicación utilísima para los letrados y curiales catalanes, en la que se expresan detalladamente el nombre, apellidos y domicilio de todos cuantos funcionarios de justicia existen en la región catalana: individuos de los colegios de abogados, procuradores y notarios de las cuatro provincias, y cuantos datos pueden interesar á los togados.

Se vende en todas las librerías de España.

Plagiado, por Roberto L. Stevenson.

La novela últimamente publicada por la casa editorial Appleton y C.ª, de Nueva York, es indudablemente una de las mejores que se deben al malogrado novelista inglés Roberto L. Stevenson, uno de los escritores que más han sobresalido en la literatura inglesa contemporánea.

La novela, esmeradamente traducida al castellano, nada ha perdido en la versión, y constituye una interesantísima narración de aventuras y descripción de costumbres populares escocesas que se leen con sumo gusto.

Se vende en todas las principales librerías de España.

Sensaciones de viaje. — Interesante narración de las impresiones que su autor, el señor Díaz Rodríguez, ha recogido en sus viajes por Italia y Turquía, en la que demuestra plenamente su fino espíritu de observación y sus brillantes cualidades de escritor fácil y ameno.

El tomo, primorosamente editado por la casa Garnier hermanos, de París, se vende en todas las librerías de España al precio de 5 pesetas.

Cuentos del otro jueves, por D. Carlos Ossorio y Gallardo. El distinguido director de *Barcelona Cómica*, que se ha conquistado un puesto en primera línea entre los escritores contemporáneos, ha publicado un precioso tomito en el que incluye quince cuentos, narrados con la brillantez de estilo y corrección de lenguaje en él acostumbradas.

El tomo, notablemente ilustrado por el caricaturista D. J. Xaudaró, se vende, al precio de 2 pesetas, en las principales librerías.

Anuario Barreiro. — Enciclopedia agrícola, ganadera, industrial, comercial y estadística de la República Oriental del Uruguay, que, bajo la dirección de D. Modesto Cluzeau Mortet, se publica en Montevideo.

Hemos recibido el tomo correspondiente al corriente año, que contiene, además de las materias propias de todo Calendario, las nociones esenciales de las que su título indica. No es necesario, pues, encomiar la utilidad de la obra publicada por el conocido editor de Montevideo, Sr. Barreiro.

Margarita, juguete cómico en un acto y en verso, original de la Sra. D.ª Dolores Gortázar Serantes, estrenado con éxito en el teatro de León. — Véndese al precio de dos reales en las principales librerías de Madrid y en las de la Viuda é Hijos de Carnier y La Puente y Artés, de León.

Memoria de un viaje á Santiago de Galicia, examen crítico musical del códice del papa Calixto II, perteneciente al archivo de la catedral de Santiago de Compostela, por el presbítero burgalense D. Federico Olmeda, que en el citado trabajo deja demostrada su competencia grandísima en todo lo referente á música sagrada.

Tan interesante trabajo se vende en Burgos al precio de 1,50 pesetas, en el almacén de música de D. Bonifacio López.

Galicia y D. José Elduayen. Con motivo de la próxima inauguración de la estatua con que la ciudad de Vigo quiere honrar á su constante protector, *El Faro*, diario de la misma, ha coleccionado en un bonito tomo el historial de todos los beneficios que Galicia debe al ilustre hombre público y los innumerables testimonios de gratitud de que ha sido objeto.

Se vende en todas las librerías de Vigo y Madrid, al precio de 2,50 pesetas.

G. R.



LA CÉLEBRE ENANA TITULADA «PRINCESA TOPACIO», DE DIEZ Y SIETE AÑOS DE EDAD (ESTATURA 3 PIES).

(De fotografía.)

VOCABULARIO
DE
TÉRMINOS DE ARTE
ESCRITO EN FRANCÉS POR J. ADELINE
TRADUCIDO, AUMENTADO CON MÁS DE 600 VOCES Y ANOTADO
POR
D. JOSÉ RAMÓN MÉLIDA,
del cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios.

Esta importantísima obra reviste particular interés, pues, como indica su título, tiene por objeto vulgarizar los conocimientos artísticos, definiendo en forma concisa y clara el tecnicismo especial de las Artes.

El **Vocabulario de términos de Arte** es un elegante volumen en 4.º, de más de 500 páginas, encuadernado en tela, y con profusión de grabados que facilitan extraordinariamente la comprensión del texto. Su precio de venta es 8 pesetas en toda España. Los Sres. Subscriptores á **La Ilustración Española y Americana** podrán adquirirlo por sólo 4 pesetas en Madrid, 5 pesetas en provincias y 6 pesetas en América y el extranjero (incluso franqueo y certificado, en estos últimos casos).

Diríjanse los pedidos á la Administración de **La Ilustración**, Alcalá, 23, Madrid.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

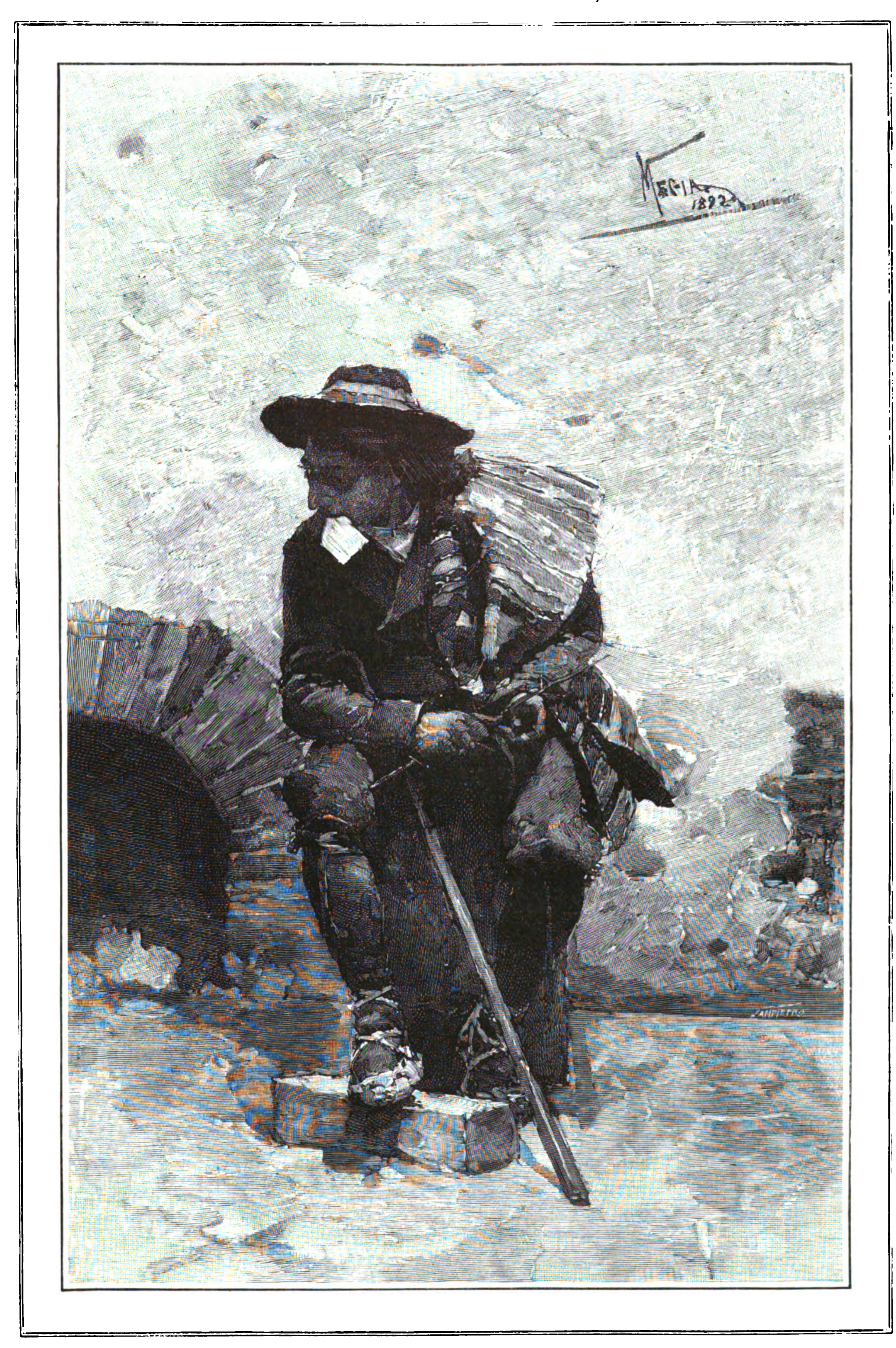
AÑO XL.—NÚM. VII.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Febrero de 1896.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos

MADRID.—EXPOSICIÓN DE LA SOCIEDAD DE ACUARELISTAS, EN EL SALÓN HERNÁNDEZ.



PICANDO EL CIGARRO.

ACUARELA DE NICOLÁS MEJÍA.

ADQUIRIDA POR EL DR. D. FRANCISCO HUERTAS.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Convendría establecer en España una previa censura norteamericana para que no se deslizase de los labios del orador ó de la pluma de los escritores ningún concepto ofensivo ó molesto acerca de las costumbres, instituciones, educación y modo de ser de la República del Norte de América, que Dickens satirizó sin ningún inconveniente, amparado por las escuadras de Inglaterra? ¿Convendría fabricar un género de mordazas internacionales para cerrar las bocas á los atrevidos que no reconozcan la jurisdicción y protectorado que ejerce sobre nuestro pensamiento el Gobierno *yankee* por una ley no escrita en ningún código, sino proclamada á son de embudo desde la libre América del Norte? Estas reflexiones nos hacíamos, llenos de sorpresa, al leer en los periódicos la relación de no sabemos qué reclamación enérgica, remitida, según refieren, por el digno representante de los Estados Unidos en España, Mr. Taylor, al Gobierno que preside el Sr. Cánovas del Castillo: el respetable diplomático se quejaba en términos que desconocemos, aunque no tenemos inconveniente en suponerlos todo lo delicados, selectos, corteses y bien razonados que suele usar en sus documentos la diplomacia norteamericana; quejábase de agravios inferidos, se ignora en qué forma, ni á quiénes, ni con qué fin, al explanar, en una conferencia de carácter privado, el marino Sr. Concas sus impresiones de viaje por los Estados Unidos. Y como la reseña del discurso que produjo la fundada y discreta reclamación del hábil diplomático no era sino ligero extracto hecho por un periodista anónimo, que oyó bien ó mal, y expresó ó no con acierto las ideas del conferenciante, la historia humana está expuesta á ignorar por desgracia, concreta y fielmente, el alcance de este episodio diplomático, que de ninguna manera hubiera podido alterar las buenas relaciones entre España y los Estados Unidos, pues su desenlace más funesto hubiera sido la retirada de Mr. Taylor de su suscripción al periódico aludido. Y esta carencia del texto y términos fijos de la nota es tanto más sensible, cuanto que convendría estudiar en tan útil documento la naturaleza del derecho en que se apoya y la lógica norteamericana, para no incurrir en responsabilidades si la tijera de Mr. Taylor, recortando artículos de periódico, puede ocasionar al escritor algún desastre; ó si resultaría ventajosa y preferible en nuestra patria la nacionalidad norteamericana á la española; ó si se trataba de una carta particular en que el honorable Mr. Taylor, haciendo de su capa un sayo, sólo pretendió averiguar lo ocurrido por si había ocasión de sentar moralmente las costuras al señor conferenciante.

Por desgracia, desconocemos cómo están hilvanados esos argumentos diplomáticos, pues, como suele decirse, no hemos visto la prenda ni por el forro: pero sean los que fueren, sucede en este caso lo natural y lógico: el Sr. Concas ha podido, como viajero, no apreciar con exactitud el nivel moral de los Estados Unidos, y el representante de esta gran nación ha sabido darnos una muestra palpitante de ella, poniéndose en evidencia la sagacidad y perspicacia con que ha sabido captarse la admiración pública en un asunto que ni aun reparado hubiera otro diplomático vulgar, y obligando, como decimos en España, á un capeo fino á los Sres. Cánovas y Elduayen para trastear el conflicto internacional que por poco se le viene encima al Sr. Concas. Este distinguido marino nada dijo, en realidad, que no estuviera dentro de las conveniencias; pero si, fijándose en que en los Estados Unidos hablan y obran contra España con la mayor libertad personas que ejercen cargos públicos, hubiera creído justamente recíproco hacer una crítica dura del país en que esto se hace, y mucho más que todo el mundo sabe, ó por lo menos que no chocaría esta conducta á un representante de país tan libre..... estaría equivocado.

La doctrina de Monroe se ha hecho vieja, y ha sido reformada de este modo: América, Europa, Asia, Africa, Oceanía, y todo el sistema solar, para los norteamericanos. Sólo falta á esta doctrina la sanción de los hechos, para lo cual se necesitan muchas cosas que se supone tengan los *yankees*: gente, capacidad, fuerza, dinero, buques, cañones y corazón para realizar tan altos fines, porque la gloria sólo se consigue exponiéndose á la ruina y á la desaparición completa del numen á que rinden culto ciertos pueblos: este numen es el dollar.

°°°

Los que creían sin consecuencias y de fácil y próspera vida el gobierno radical, con instituciones desfavorables para su expansión, se habrán convencido de la ligereza de su juicio. La crisis francesa tiene un carácter tan grave, que, más bien que ministerial y política, es constitucional. Si en un principio pudo conjurarse con la salida del Ministro de Gracia y Justicia, Mr. Ricard, hoy no tiene solución cómoda, y está perturbando y poniendo en peligro toda la vida nacional. Los conflictos de dos Cámaras iguales en derechos son de la peor naturaleza. Mucho patriotismo han menester los políticos de Francia para salir del atolladero en que el orgullo presidencial los ha metido.

°°°

La vacante de académico de número en la Española de la Lengua que dejó nuestro inolvidable Castro y Serrano, ha echado á volar por la prensa algunas candidaturas. Hemos sostenido siempre la doctrina de que, siendo ministerio académico la renovación de aquel cuerpo oficial, le corresponde votar y elegir libremente sus individuos. Pero esta vez la prensa de mayor circulación ha designado un nombre, el de Isidoro Fernández Flórez, ante el cual una amistad antigua, aparte del convencimiento de su mérito, haría omisión extraña para todos la de nuestro silencio. No sabemos si se presenta ó le han presentado oficialmente como candidato á la vacante, porque tampoco es un misterio para nadie que hace tiempo dejamos la colaboración literaria de *El Liberal:* nos inspiramos, pues, en los elogios con que gran parte de la prensa proclama la candidatura para apoyarla con verdadera complacencia. *Fernanflor* no es sólo un periodista brillante, de ingenio agudo, estilo elegante y amenísimo, y espíritu alado que ha podido volar por todos los géneros, con gracia sin igual al manejar el epigrama y la ironía, y con ternura exquisita en lo que requiere sentimiento: es un maestro á quien han seguido muchos; es un reformador del periodismo que ha retardado, al contribuir á formar los periódicos de empresa, que sean las letras arrolladas por el negocio: es un crítico literario que ha escrito juicios tan elocuentes y definitivos como los de Zorrilla y Tamayo; crítico de Bellas Artes algo duro, pero que distingue con verdadera inteligencia: sus *Cuentos rápidos*, tristes ó alegres, cultos é interesantes siempre, no se pueden dejar de la mano hasta concluirlos. Derrochador de talento, no ha querido hacer muchos tomos con las infinitas páginas llenas de ingenio y elocuencia que produjeron efectos periodísticos en su día, y al leerlas otra vez resultan siempre frescas, y serán el recreo de los que repasen algún día la prensa de nuestro tiempo, cuando se haya perdido la memoria de muchos que hoy han conseguido figurar en primer término. Puede sentarse dignamente en la Academia.

°°°

La crónica de lo horrible se ha aumentado en estos días con dos catástrofes: el incendio del Círculo Artístico de Santarem, y la voladura de un vagón de dinamita en Johannesburgo. Perecieron en el primero cerca de sesenta personas, mujeres jóvenes y niños, y un solo hombre: cuarenta muertos y cien heridos graves, deshanciados muchos de ellos, produjo la explosión en el Transvaal, que comparan por sus efectos los telegramas con la voladura del vapor *Machichaco* en el muelle de Santander. No describiremos de memoria lo que no hemos visto; que estas descripciones en frío siempre se resienten de falsedad. Sólo se nos ocurre considerar cuantas poblaciones se hallarán expuestas en este momento á ser voladas al menor descuido de un operario, sin darse cuenta de que corren tal peligro y de que existen en algún almacén materias inflamables suficientes para destruir la población en un momento.

°°°

La emoción oratoria, nuevo libro en que el fecundo doctor D. Angel Pulido estudia lo que en términos vulgares llamaríamos miedo del orador, es un trabajo muy curioso y de lectura entretenida. En España, el que no habla en público, lo pretende, ó por lo menos lo lamenta; y en ese concepto la obra es de interés general: como estudio médico, declinamos nuestra competencia y nos inhibimos de su conocimiento, que corresponde á las revistas profesionales. Lo que en el libro nos interesa, por ser el Sr. Pulido, además de médico, orador, es el estudio psíquico de esa emoción deprimente que experimentan los que van á hablar con tan escasas excepciones, que sólo cita al Sr. Moret en todo el libro. Son muchos y merecen leerse los datos anecdóticos que reune acerca de nuestros oradores notables: ya de la excitación que hacía á Ríos Rosas arañar los escaños: del miedecillo que sufre al entrar en clase Letamendi, y su manifestación diurética, que era la misma en Moreno Nieto: del encogimiento de Galdós al decir *si* ó *no* en el Congreso: la importancia que da el Sr. Cánovas al silencio profundo con que el orador se compenetra con su auditorio (1): la *cara de discurso* que revela si ha de hablar el Sr. Canalejas: la movilidad del Sr. Castelar el día en que perora: la famosa interrupción del cardenal Monescillo á Suñer y Capdevila, y un estudio de treinta y seis oradores antiguos y modernos.

°°°

En la referencia que hace un periódico de la última sesión de la Academia de la Historia leemos que se presentó por un docto epigrafista una inscripción há poco descubierta, que aclara algo el culto misterioso de los siete durmientes. De éstos sólo dice Cantú, en una simple nota, que fueron siete hermanos de Efeso que, habiendo huido de una de las persecuciones contra los cristianos, se refugiaron en una cueva, donde se durmieron en el Señor, y que sus cuerpos fueron hallados mucho más tarde, aunque no expresa si momificados ó dormidos. Otra leyenda, de que no habla el historiador italiano, es la de siete niños que escaparon de las matanzas de Herodes y durmieron milagrosamente no sabemos hasta cuándo. Convendría, si es cierto el descubrimiento, que saliéramos de dudas, y no quedara sumido otra vez en las tinieblas académicas, no menos densas que las de la antigüedad, y esperamos disfrutar alguna nota ó artículo en el *Boletín*, porque no será justo que se lo reserven para sí los señores académicos, como si el culto de los siete durmientes sólo mereciera su sabia solicitud. A nuestro juicio, el culto de los durmientes no se ha extinguido: le practican cuantos contribuyen á la fama y prestigio de ilustres personajes que en su vida hicieron nada de provecho, y los que acompañan con sus bostezos y ronquidos las lecturas de obras que se hacen populares y famosas por la imposibilidad de ser leídas y apreciadas hasta el fin. En cambio, sabíamos la manera de escribir un motete ó misa ó himno á dichos santos, porque lo enseña Cerone en su *Melopeo y maestro de música*. «Las obras, dice, que se dediquen á los siete durmientes empezarán con siete acordes perfectos, para demostrar la perfección y número de aquellos ínclitos varones.»

(1) En el prólogo del importante libro de D. Arcadio Roda, *Los oradores griegos*.

°°°

Parece ser que un juez municipal ha sentado una jurisprudencia de menor cuantía, por la cual todo marido puede y debe infringir las leyes para satisfacer los antojos de su mujer cuando esté en estado interesante.

Pongamos un ejemplo.

Petra está encinta, y se le antoja comerse la media naranja de San Francisco: el marido puede usar hasta la dinamita para llevar un casco á su señora.

La razón que alega el juez profano hace meditar. Hay seres internos que peligran si no se satisfacen los antojos de la madre.

Urge reparar en la Constitución un olvido lamentable. No se han consignado en ella los derechos del feto.

La verdad es que los seres internos nada saben de leyes, y no tienen obligación de respetarlas: y del feto á la madre, de la madre al marido y del marido á las leyes..... ya sabemos por qué no se cumplen éstas en España.

El caso se redujo á que el marido atentó contra la Guardia civil porque le impedía matar unos pájaros que se le habían antojado á su señora.

Todos sabemos la revolución que sufren las mujeres en estado interesante cuando les niegan unos pájaros, y la influencia de esta idea en la forma del embrión, que se acomoda por lo general al pensamiento de la madre.

El marido tenía razón en rebelarse contra las leyes. Todo antes que ser padre de un pájaro frito.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Picando el cigarro, acuarela de D. Nicolás Mejía.—*Preparativos para el baile. El último alfiler*, dibujo de Sorolla.—*¿Y ahora, nos conoces?*, por Gamba.—*En el baile. La hora del Champagne*, dibujo de Picolo.

La acuarela de Mejía, que reproducimos en la página primera de este número, es una de las obras que más han llamado la atención de las muchas y muy buenas expuestas en el conocido Salón Hernández. Aquel tipo de labriego es tan verdadero, y está dibujado con tal maestría y seguridad, que bastaría á hacer la reputación de acuarelista del Sr. Mejía si con otros trabajos no la hubiera acreditado.

Nació este notable artista el año 46, y sus padres le costearon la carrera de Medicina; pero pronto dejó el *bisturí* por los pinceles, y á los veintidós años ingresó en la Escuela Superior de Bellas Artes, en la que fué condiscípulo y amigo de Pradilla, Araujo y otros insignes pintores, habiendo ganado por oposición la plaza pensionada por la Diputación Provincial de Badajoz. Permaneció en Roma año y medio, y de allí pasó á París, donde estuvo hasta el año 81. Es autor del famoso cuadro *Laboremus;* y el año 90 ganó segunda medalla con su *Zaragoza en 1809*, una de sus mejores obras.

El último alfiler es un dibujo como de Sorolla: gracioso, intencionado y de un hermosísimo realismo. No es posible imaginar tipo de criada barata más exacto y característico que el de aquella lugareña que pone el último alfiler á la señora. (Véase la pág. 112.)

El cuadro de Gamba (pág. 113) representa, sin duda alguna, el desenlace de una broma. Las dos amigas han pasado un buen rato á costa de algún amigo, y después de haberse divertido con él un rato, se descubren. La escena es frecuente en Carnaval, pero le da particular atractivo la belleza de las dos figuras y la soltura con que están pintadas.

La última de estas que pudiéramos llamar ilustraciones de la presente semana, es el dibujo de Picolo, titulado *En el baile. La hora del Champagne* (pág. 116). Para algunos es ésa la mejor hora. Para muchos la peor, porque es la del gasto y las desilusiones. No sabemos si será de estos últimos algunos de los personajes del dibujo, pero sí que las más de las veces no salen las diversiones tal como las teníamos imaginadas.

°°°

D. CÁNDIDO HERNÁNDEZ Y VELASCO,

coronel de Infantería, jefe de una de las columnas que operan en Cuba.

D. Cándido Hernández y Velasco, natural de Motril, provincia de Granada, nació en 1847, y á poco de salir del Colegio de Infantería de Toledo se encontró en la batalla de Alcolea, ascendiendo á teniente. Después sirvió en Cataluña contra los carlistas, en cuya campaña dió muestras de gran arrojo y fué herido, siendo nombrado capitán. Pasó



á Cuba poco después, distinguiéndose mucho en varias acciones, y regresó á España de comandante. Estuvo un año destinado en el Ministerio de la Guerra; volvió á Cuba, en donde, ya de teniente coronel, desempeñó por espacio de cinco años los cargos de comandante militar, alcalde corregidor y delegado de Hacienda en la Isla de Pinos; y al ascender á coronel en 1895, á su instancia, fué destinado á las columnas que operan contra los insurrectos, batiéndose con toda bravura en varias acciones, siendo de las más notables la conducción de un convoy salido del pueblo llamado La Encrucijada, y últimamente la acción de «Paso Real», en la cual fué herido el general Luque, quedando el coronel Hernández de jefe de la columna, y batiéndose con extraordinario arrojo, por lo cual está propuesto para las recompensas que merece.

Publicamos su retrato en la pág. 108.

MADRID.

Revista de las tropas expedicionarias del primer cuerpo de ejército por SS. MM. en el campamento de Carabanchel.

Al frente de las manifestaciones de cariño y simpatía hechas últimamente á las tropas expedicionarias, ha estado, como era natural que estuviese, S. M. la Reina, siempre tan amante del ejército. El 9, por la mañana, recibió en Palacio á los jefes y oficiales de los tres batallones del primer cuerpo de ejército que debían salir para Cuba (Arapiles, Covadonga y Wad-Ras), conversando con ellos afablemente y dirigiéndoles patrióticas y sentidas frases.

Al día siguiente por la mañana pasó revista en Carabanchel á dichos batallones. Los jefes y oficiales vestían el uniforme ordinario, y los soldados el de rayadillo que han de usar en campaña. Formó la fuerza frente á la Escuela de Tiro, y á la una la revistó la Reina, presenciando después el desfile.

El grabado de la pág. 108 muestra á S. M. recorriendo en carruaje con S. M. el Rey la primera línea de tropas. La suavidad de la temperatura y los esplendores de un sol primaveral daban mayor brillo y animación á aquel hermoso cuadro.

MADRID.

Despedida de los regimientos de Wad-Ras y Covadonga.

La despedida que Madrid ha hecho á los regimientos de Wad-Ras y Covadonga, al salir éstos para Cuba, ha sido como correspondía á la capital de España y al patriotismo de sus habitantes.

Wad-Ras salió el 11. Desde por la mañana había gente en las cercanías del cuartel del Rosario. A las tres y diez se tocó llamada, y los soldados salieron al poco rato del cuartel, seguidos de inmenso gentío y al són de la marcha de *Cádiz*. La estación y sus alrededores estaban llenos de gente.

En el andén esperaban el Ministro de la Guerra; el comandante en jefe del primer cuerpo de ejército, Sr. Primo de Rivera; el segundo cabo, Sr. Sánchez Gómez; los generales Martitegui y Bascaran, y el Marqués del Zarco del Valle, en representación de S. M. la Reina. También estaba una comisión de la Diputación Provincial.

El entusiasmo era grande, y hubo rasgos hermosos. Un caballero, que quiso guardar y guardó completamente el secreto de su nombre, dió al teniente coronel Sr. Marqués de Mendigorría una magnífica cadena del reloj que llevaba, para el primer soldado del batallón que gane una cruz.

El *Heraldo de Madrid* había mandado preparar mil cien raciones de delicados fiambres para las mil cien plazas del batallón, y no hay que ponderar lo que los soldados celebraron el obsequio.

Al frente de este batallón ha ido el coronel del regimiento, D. Gonzalo Fernández de Terán.

Covadonga marchó el 13, con parecidas demostraciones del cariño que al ejército tiene el pueblo madrileño. Una comisión, compuesta de los Sres. Ortiz (D. Federico), Marqués de Cubas, Aguilera (D. Alberto), el Presidente y un diputado provincial, los Sres. Palacios y Labiano, tesorero y vocal del Círculo de la Unión Mercantil, y el Sr. Suárez de Figueroa, director del *Heraldo de Madrid*, estuvo en el cuartel de la Montaña, donde repartió 5.600 pesetas en metálico, con tal objeto recaudadas, dando un duro á cada soldado, 7 pesetas á los cabos, y dos duros y cigarros habanos á los sargentos. Obsequiaron también á los jefes y oficiales con una magnífica merienda de exquisitas viandas y buenos vinos de Champagne, Jerez y Burdeos. La misma Comisión había enviado también 2.000 pesetas para los soldados y clases de Arapiles (batallón que salía de Leganés), y habanos para los oficiales.

A las tres y media salió del cuartel el batallón, al que esperaban SS. MM. el Rey y la Reina Regente á la puerta de Palacio. Allí hubo vivas al Rey, á la Reina, á España, al ejército y á Cuba. De la plaza de Oriente al Salón del Prado era tal la muchedumbre, que no se podía dar un paso. Los balcones de muchas casas estaban adornados con colgaduras. Un obrero llamado Manuel Docal regaló al batallón un buen trozo de cecina, y el comerciante de la calle de Postas D. José Grande, 2.000 cajetillas.

En la estación esperaba una Comisión de la Cruz Roja con 1.200 curas antisépticas. Allí estuvieron también el Ministro de la Guerra; el general gobernador de la plaza, señor Sánchez Gómez; el general Martitegui, en representación de S. M. la Reina, etc., etc.

Describir las muestras de entusiasmo que en el camino del cuartel á la estación, y ya dentro de ésta, se vieron, es imposible, y además ninguna narración podría ser tan elocuente como los grabados que publicamos en la pág. 109, y que dan completa cuenta de las despedidas de Wad-Ras y Covadonga.

D. CAYETANO MELGUIZO Y GONZÁLEZ,

general de brigada, en operaciones en Cuba.

El general Melguizo nació en Junio de 1841. Procede del arma de Caballería, y tiene una brillante hoja de servicios. Sirvió en la guerra de Africa, y en las civiles de 1868 á 1876, ganando por méritos de guerra todos sus ascensos. Ascendió á general de brigada en 1887, y fué por entonces gobernador militar de Salamanca.

El general Weyler lo ha llevado á Cuba, donde tan necesaria es la cooperación de la caballería para el buen éxito de las operaciones.

Publicamos el retrato del general Melguizo en la pág. 115.

LA GUERRA EN CUBA.

Holguín: Inauguración del fuerte de «Rama Caneda».—Jefes y oficiales del batallón de Granada, distinguido singularmente en la acción de las Varas.—Retrato del Excmo. Sr. D. Jorge Gener y Batet, coronel del sexto batallón de cazadores de Voluntarios.

Uno de los principales cuidados de los generales del ejército de Cuba es impedir la entrada del enemigo en las poblaciones importantes, no porque puedan permanecer en ellas, sino por el daño que hacen y el mal efecto que la entrada produce. Por eso se ha trabajado tanto, así en Oriente como en el Camagüey y las Villas, en la fortificación de los pueblos principales, tales como Manzanillo, Guantánamo, Gibara, Holguín, Sancti Spiritus, Santa Clara, etc., etc. En la página 117 damos una vista de la inauguración del fuerte de Rama Caneda, en la citada población de Holguín, á cuyo importante acto asistieron las principales autoridades. Holguín defendióse bizarramente en la guerra pasada de gran número de insurrectos, los cuales no la pudieron tomar.

Publicamos en la misma página los retratos de los jefes y oficiales del batallón de Granada, que con tanto valor batió en las Varas á numerosas partidas enemigas, muy superiores en número, y á las que encontró perfectamente colocadas en excelentes posiciones.

Por último, también en dicha página hallarán los lectores el retrato del Sr. D. Jorge Gener y Batet, coronel del 6.º batallón de cazadores de Voluntarios de la Habana y á quien la patria española debe no pocos servicios, pues constantemente ha estado dispuesto á derramar su sangre por ella.

ILMA. SRA. DOÑA DOLORES DE LEÓN DE RAMOS.

La Sra. D.ª Dolores de León de Ramos es una de las más principales damas de Santiago de Cuba, y de tan altas prendas como modesta. En 1893 organizó las hermosas fiestas con que celebró Puerto Rico la visita de la nao *Santa María*, y la Junta de señoras, por ella presidida, regaló á aquel histórico buque un rico estandarte de mucho precio y mérito artístico, primorosamente bordado por señoritas de la leal ciudad de San Juan.

Ahora la Sra. de Ramos, con el entusiasmo propio de los grandes corazones virtuosos, inició entre las nobles matronas de la culta Santiago de Cuba la idea patriótica de regalar la bandera de combate al cañonero que lleva por nombre *Diego Velázquez*, fundador de esta ciudad; idea que en pocas horas se hizo realidad, quedando encargada á Barcelona la confección y bordado, á todo lujo, de nuestra santa enseña.

Muy honrados nos consideramos publicando en este número el retrato de la Sra. de León de Ramos. (Véase la página 117.)

G. Reparaz.

ESPAÑA Y LOS ESTADOS UNIDOS.

CARTA DE SANTIÁGUEZ Á JONATHÁN.

Harto sabes, compañero Jonathán, que me duele y aflige la extraña y por demás inicua manera con que, en menoscabo de mi autoridad, en daño de mis intereses y en detrimento de los principios de cortesía, te portas y conduces en cuanto atañe y se refiere á mi idolatrada hija, á quien la universal admiración puso el nombre antonomástico de *la Perla*.

Y en vez de ofrecerme el generoso paliativo de la amistad dando oídos á la obligación de la justicia, parece que te complaces en avivar y hacer más agudo el dolor mío.

No se fundan mis derechos sobre *la Perla* en la forzada adopción ó el violento secuestro, empleados por ti al apoderarte del patrimonio de Tejas y California, sino en las leyes de la sangre y del amor; lo cual debiera ser motivo bastante para que respetases el sagrado de mi hogar y no turbases su reposo con las destempladas y extemporáneas demostraciones de un sentimentalismo tan hipócrita como ridículo.

Dices que el deplorable estado en que se encuentran los predios de mi hija ha alcanzado proporciones que afectan á los que comercian y trafican con ella, y que, de prolongarse más tiempo las cosas, será necesario imponer el respeto de aquellos principios y leyes reconocidos como obligatorios por todas las gentes cultas.

¿Con qué derecho, prescindiendo de los más vulgares deberes de corrección, tratas de inmiscuirte en negocios ajenos? Te fundas en los perjuicios que sufre tu comercio. ¿No traficábamos contigo John Bull, Jacques Bonhomme, otros amigos y yo, cuando estalló la discordia dentro de tu casa y nos cerraste las puertas de los depósitos de primeras materias indispensables á nuestra industria, y, sin embargo, más atentos al decoro ajeno que al propio provecho, ni interpusimos nuestra intervención, ni apelamos al procedimiento de irritantes y ofensivas ingerencias?

Si la discordia ha estallado ahora en casa de mi hija, ¿quién es el principal responsable? ¿De dónde proceden las armas de las hordas vandálicas que la saquean, incendian y devastan? ¿De dónde los principales aventureros que capitanean aquéllas? ¿Quién los ampara bajo su manto tutelar? ¿Quién los absuelve de flagrantes delitos cometidos en mi daño? ¿Quién les presta apoyo moral y fuerza material? ¿Acaso sin tales auxilios hubieran podido llevar á cabo sus criminales intentos? ¿Y eres tú el que se duele y lamenta de semejante situación? ¿Tú quien ha de ponerle remedio?

No parece sino que quieres emular al famoso cirujano de la novela que, sigilosamente, favorecido por las sombras de la noche, acuchillaba á los transeuntes de su calle para tener la ocasión y la utilidad de la asistencia de los heridos.

Pides con alardes de compasivo corazón que reconozca el carácter de adversarios leales á los ingratos que caen en mis manos, como si ellos no fuesen tratados con harta blandura, y olvidas los ejemplos que á cada paso nos ofreces entrando á sangre y fuego en la región de los pieles rojas y tolerando los lynchamientos en las frecuentes y vergonzosas expansiones de la justicia popular.

Declaras que tus deseos se encaminan á asegurar vidas y haciendas en unas tierras que forman parte integrante del patrimonio de mi familia, y para conseguirlo propones que renuncie á aquéllas: así esperas conseguir la paz. ¿Por qué no apelaste á este medio cuando varios de tus hijos te abandonaron y, sacudiendo el yugo de tu autoridad, se establecieron en casa propia? Los que de ti se apartaban eran muchos y honrados, y no cometían desafueros inicuos y brutales, y los que ahora me dejan están en insignificante minoría y se entregan á criminales empresas, sin más objeto que el daño, ni más fin que mi ruina. ¿Y pretendes que yo ceda y renuncie á la posesión de un sér amado, á los vínculos estrechos de un afecto tan puro como desinteresado, ante la deslealtad y la perfidia facciosas, cuando tú ni siquiera prestaste oído á los consejos de la concordia para reducir á la obediencia á tus hijos, los cuales manifiesta y unánimemente se rebelaron contra ti, y cuando apelaste á su castigo, no con la blandura de un padre amoroso, sino con el rigor de un tirano cruel y despiadado? ¡Ah, compañero Jonathán, qué pródigos y generosos somos con los bienes ajenos! ¡Con cuánta energía defendemos los nuestros! ¡Cómo se olvida el propio ejemplo al pedir el extraño sacrificio!

Para disculpar tu ingerencia alegas la razón de la vecindad. ¡Necios los que, seducidos por el oropel de tus instituciones populares, explotadas y corrompidas por la más odiosa y repugnante de las tiranías, la plutocracia, no ven ni comprenden cuán peligrosa se presenta aquélla en un porvenir cercano para los vecinos que al Sur de tus posesiones tienen las suyas en gran número y en extensas comarcas, pero independientes y sin lazo de unión que pueda servir de valladar firmísimo á tus futuras y por la ley de la Historia inevitables intrusiones!

Existen además otras causas que, pese á los ilusos que fían en tu protección, han de crear eterno antagonismo entre ti y mis hijas emancipadas, dueñas de aquellos vastos territorios: el lenguaje, esa sublime manifestación del pensamiento; las creencias, supremo bien del alma; las costumbres, que se mantienen á través de las generaciones; el carácter, que se transmite por la herencia, y la raza, que se conserva á despecho del cambio del medio ambiente.

¿Qué hay de común entre mi raza y la tuya? Flexible, elegante, armonioso y lleno de gracia y majestad, mi idioma halaga dulcemente el oído, mientras que el tuyo, severo y rígido como el sentido lógico que lo informa, es áspero y desapacible; adoro á Dios con el alma y con los ojos, que son el espejo de ella, y someto mis creencias á la fe ciega, al dogma sagrado, á la autoridad indiscutible, y tú menosprecias la representación sensual que sin esfuerzo eleva el espíritu á las alturas, y navegas sin rumbo ni piloto por los tenebrosos mares del libre examen; mi hogar, abierto al aire y á la luz, parece una continuación de la vía pública, mientras que el tuyo, austero y recatado, sólo da entrada á la intimidad; mi carácter, alegre, franco

y vehemente, se entrega con fácil abandono á las irreflexivas expansiones de la pasión, mientras que el tuyo, taciturno, huraño y frío, se subordina al cálculo; en fin, á mí, como hijo de la tierra del Sol, me encanta y llena de júbilo la serenidad de los cielos, el claro brillo de los colores, la exuberancia de la Naturaleza, la obra portentosa de la luz y del calor, mientras que tú prefieres las regiones septentrionales con sus densas brumas, indecisas sombras y melancólicos paisajes.

No cabe duda, sin embargo, que dentro del orden utilitario, desde el punto de vista del sentido práctico, mi raza es de tal suerte inferior á la tuya que, puestas ambas en contacto, forzosamente resultaría la completa destrucción de aquélla. La Florida, California y Tejas, donde los descendientes de sus anteriores pobladores quedan en insignificante minoría, ofrecen claro testimonio de tu pujanza absorbente y dominadora.

Tan grande es, empero, la ceguedad de algunos, como si este hecho no bastara para infundir en su ánimo la desconfianza, que prefieren arrojarse en tus brazos á tomar la mano de la amistad desinteresada; retroceden ante un peligro imaginario, y no atienden al que está á la puerta de su casa; te piden auxilio soportando la humillación de la ingerencia, sin advertir la amenaza constante de la intrusión ó la conquista. No la vecindad, ni los accidentes geográficos, ni la semejanza de instituciones fueron los mejores consejeros de las alianzas, sino el temor del común enemigo.

Me acusas de que administro los bienes de mi hija con auxiliares á veces de dudosa honradez y á esto atribuyes la falta de paz y prosperidad. ¿Qué dirías si yo formulase cargos análogos sobre la deplorable manera con que son administrados los bienes de tu pingüe patrimonio? Harto debes saber que la concusión sólo echa raíces en la tierra abonada por el soborno y el cohecho; y si no, hablen por mí los escandalosos procesos contra los concejales de Nueva York. No hay prevaricadores donde falta el medio ambiente de la corrupción, como acontece, por ejemplo, en casa de mi buen hijo Juanito Puerto Rico, cuya administración es modelo de rectitud, probidad y competencia. Hay que tener, además, en cuenta que el asunto de la inmoralidad administrativa se presta á grandes exageraciones, porque los que más se aprovechan ó quieren aprovecharse de ella, los corruptores de hecho ó de intención, son los que ponen el grito en el cielo contra los presuntos funcionarios venales y concusionarios.

Si los rebeldes que destruyen ahora el rico patrimonio de mi hija llegasen á hacerse dueños de él, lo cual no permita Dios, ¿crees sinceramente que habían de administrarlo mejor? Tiende la vista hacia el Sur, y mira cómo anda la hacienda de los que fueron un día individuos de mi familia, al salir de las manos de dictadores más ó menos ilustres, pero escandalosamente enriquecidos.

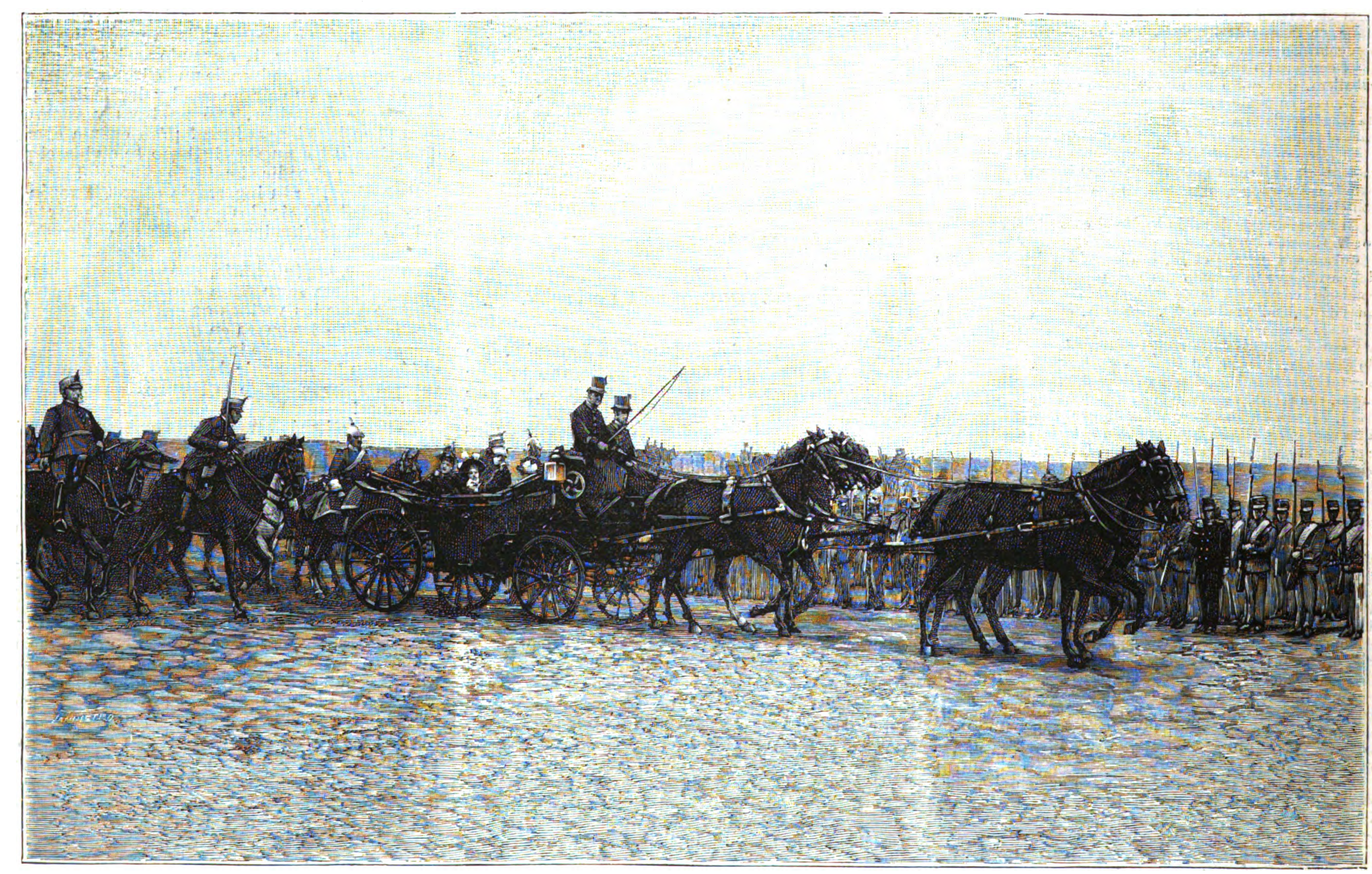
¿Y la paz moral, la felicidad doméstica? ¿Habían de darla y procurarla quienes discrepan entre sí hasta en el orden físico? ¿Se echaría gustosa mi hija en brazos de una raza distinta de la suya? ¿Preferiría á los aventureros que cambian de nacionalidad según los vientos de la conveniencia? ¿Cedería á los naturales para ser eterna víctima del despecho de los intrusos? ¿O se entregaría á todos á la vez, dando el espectáculo de la más espantosa anarquía?

¿Es esto lo que buscas, compañero Jonathán, llevado del propósito de presentarte después con el ramo de oliva en una mano y la espada en la otra, y apoderarte á poca costa de lo ajeno? ¡Ah! Si así fuera, que no será, porque me sobra aliento para reducir al silencio á los que turban el reposo de mi familia, dentro de breves años ni las costumbres, ni la religión, ni el lenguaje, ni siquiera los apellidos, darían testimonio del noble origen é ilustre ascendencia de la hija de mi corazón.

No quiere ella otro amor que el mío, porque tristes ejemplos y crueles desengaños le prueban que es el único verdadero. Además, ¿qué pueden dar de sí los insensatos pretendientes que para rendir



SR. D. CÁNDIDO HERNÁNDEZ Y VELASCO,
CORONEL DE INFANTERÍA,
sucesor en el mando de la columna Luque, al ser éste herido en la acción de Paso Real (Cuba).



MADRID. — REVISTA DE LAS TROPAS EXPEDICIONARIAS DEL PRIMER CUERPO DE EJÉRCITO, POR SS. MM. EL REY Y LA REINA, EN EL CAMPAMENTO DE CARABANCHEL.

(De fotografía.)





MADRID.—DESPEDIDA HECHA POR EL PUEBLO MADRILEÑO Á LOS BATALLONES DE WAD-RAS Y COVADONGA.

Llegada del regimiento de Wad-Ras á la estación del Mediodía.—Paso del batallón de Covadonga por delante del Congreso.—En la Carrera de San Jerónimo.—Ovación al teniente coronel Sr. Lastra.—Aspecto de la estación del Mediodía en el momento de salir el tren.

(Del natural, por Comba.)

su voluntad apelan al hierro y al fuego, y, lo que es más odioso aún, al auxilio extraño? ¿Qué ha de esperar de ti, á no ser el completo cambio de su naturaleza, la suerte de Tejas y California?

Renuncia, pues, Jonathán, á enojosas ingerencias, y vivamos en paz y buena compañía; y no olvides que ha más de cien años te di la mano, y que desde entonces soy tu amigo.

NILO MARÍA FABRA.

LA VOCACIÓN.

(CUENTO.)

Con mucha, con muchísima impaciencia esperaban todos en el pueblo á *Don Casto;* pero el más impaciente de todos era *Ceferinillo*, el hijo mayor del alcalde. Este alcalde, especie de príncipe rural *sin miedo y sin tacha*, que ni debía, ni temía, ni respetaba á nadie cuando tenía la vara en la mano (y no la soltaba nunca), no pronunciaba el nombre de D. Casto sin agregar un sinnúmero de calificativos á cual más encomiásticos.

El sabio, el prudente, el virtuoso, el caritativo, el heroico, el..... ¿Quién va á saber lo que D. Casto era para el Alcalde de *Villarrojos*, si empezaba y no concluía cuando lo alababa?

Por eso Ceferinillo, que era un rapaz (muy avispado por cierto) de nueve á diez años, que ya leía de corrido y sin equivocarse casi nunca, lo impreso, y medio descifraba lo manuscrito que estaba muy claro, y que sabía bien cuán poco aficionado era su señor padre á tributar alabanzas, habíase forjado, allá en su fantasía infantil, un D. Casto que en nada se parecía á los demás hombres. Muy alto, muy alto; de aspecto imponente y severo; con mucha barba—blanca, por supuesto,—y de andar reposado y grave y majestuoso; de mirada altanera y avasalladora; de voz muy fuerte y muy imperativa, como la de un instructor de quintos.

Así, punto más, punto menos, se figuraba á don Casto el travieso Ceferinillo, á quien no le dejaban en paz los nervios desde que el alcalde anunció solemnemente á la familia que el honrado, el sabio, el grande, el hombre más de bien que existía en la redondez de la tierra, accediendo á reiteradas solicitudes de algunos convecinos, había prometido pasar una semana ó dos en el pueblo, cuando pasase con dirección á Mocejareda, su aldea natal y donde D. Casto tenía familia.

Los preparativos que en casa del alcalde hicieron para recibir al deseado huésped no pueden contarse, como dice de los Papas el personaje de *Los Hugonotes;* todo parecía poco al alcalde y á la alcaldesa para alojado tan principal, y eso que no ya solamente salió á relucir el fondo del cofre, sino que salieron los fondos de muchas arcas y de muchos armarios, en que la madre de Ceferino guardaba apiladas nadie sabe cuántas docenas de sábanas y de ropas de cama que ella aportó al matrimonio hacía ya veinte años, y á las que miraba siempre con respeto casi supersticioso.

Llegó *al fin*, y cuando ya empezaban los villarrojeños á perder las esperanzas de saludarlo, el buen D. Casto, á quien sus muchas atenciones profesionales habían detenido en Madrid, y el aspecto del grande hombre fué para el travieso Ceferinillo verdadero desencanto.

Aquel ídolo del alcalde ni era alto, ni tenía barba blanca, ni hablaba á gritos, ni poseía, en fin, una sola de las condiciones con que la imaginación del chico lo había adornado.

De pequeña estatura, de complexión débil, de mirar dulce y de tranquilos ademanes, D. Casto, lejos de parecer á Ceferinillo un grande hombre, pareciale, casi casi, uno de los compañeros de la escuela. Esto amenguó en mucho la admiración que, antes de haberlo visto, sentía; pero, en cambio, determinó en el espíritu impresionable del muchacho confianza bastante para tratar al sabio de potencia á potencia.

Don Casto y Ceferinillo se hicieron de buenas á primeras los mejores amigos del mundo. Muy pocas veces se separaban, y cuando—para asistir á funciones oficiales que, no obstante la enérgica resistencia del recién llegado, dispuso en honor de éste el alcalde—se veía precisado el huésped á separarse por algunas horas de su amiguito, preguntaba frecuentemente por él y no parecía satisfecho hasta que reanudaban su conversación interrumpida.

Porque Ceferinillo y D. Casto charlaban por los codos, y aun discutían si llegaba el caso, no sin asombro de la autoridad local, á quien más de una vez faltó muy poco para imponer á Ceferinillo corrección dura por atrevimientos imperdonables.

¡Aquello era un escándalo! ¡Un muñeco, un trasto, meterse á enmendar la plana al más sabio de todos los sabios conocidos!

Don Casto, sonriendo bondadosamente, apaciguaba el enojo terrible del señor alcalde.

«¡Oh! amigo mío, deje usted, deje usted al muchacho que exponga sincera y lealmente su opinión. ¡Son tan raras en el mundo la lealtad y la franqueza, que es justo y es conveniente saborearlas cuando por casualidad las encontramos en nuestro camino! Estas conversaciones con los niños, que por lo general (y afortunadamente para ellos) aun no han aprendido á velar sus impresiones, ni á disimular sus sentimientos, parece como si refrescaran nuestro espíritu seco y agostado en el rudo combatir de la vida.»

Y el alcalde, para quien la insinuación más ligera de D. Casto era orden terminante, callaba y dejaba á Ceferinillo, no sin lanzarle miradas furibundas, siempre que el muchacho, animado por la indulgencia del interlocutor, se tomaba libertades que pasaban de la raya. Como que llegó á tutear á D. Casto, lo cual parecía al padre el colmo de la desvergüenza.

Como dos íntimos amigos paseaban una tarde el sabio bondadoso y el atrevido rapazuelo, cuando D. Casto, habiéndose hallado en las eras con el cachicán de una muy importante casa de labranza, el cual cachicán andaba inspeccionando las labores hechas en las parvas, comenzó á charlar con él mano á mano, lo mismo que si D. Casto fuera un mayoral de los alrededores ó el cachicán fuese otro sabio de las universidades.

Y D. Casto hablaba de las faenas del campo lo mismo que si en toda la vida no hubiera hecho otra cosa que apacentar ganados ó cultivar tierras, lo cual maravillaba á su compañero de excursiones.

—Yo creía—dijo cuando aquella conversación sobre agricultura hubo terminado,—yo creía que los sabios no entendíais de estas cosas tan ordinarias.....

—En primer lugar—replicó, riéndose muy de veras, D. Casto,—yo no soy sabio.....

—¿No?—preguntó con extrañeza candorosa el muchacho.

Y luego prosiguió, como si hablara consigo mismo:

—¡Ya me lo había yo figurado!

—¿Y por qué te lo figurabas?

—Toma, porque eres muy bueno, y siempre estás alegre, y no me regañas, y dices cosas que entendemos todos..... Ya ves que un sabio no puede ser así..... Pero como mi padre decía que.....

—Tu padre es muy amigo mío y me quiere mucho, y ese cariño le hace ver en mí lo que no hay. No soy sabio; no, hijo mío, no lo soy, por desgracia mía; pero, aunque lo fuera, no imagines que habría de estar siempre enojado, ni que hablase de modo que no me entendieran las gentes. Ni mucho menos creas que debía ignorar estas cosas ordinarias, como tú dices, y que son el alma, la verdadera vida de las naciones. ¡Ay, Ceferinillo! como suprimiéramos estas ordinarieces, si desaparecieran los agricultores, ¡qué poco tardaría en acabarse el mundo! Los verdaderos sabios son los que de esto entienden y á esto se dedican. Yo algo entiendo, aunque poco; pero no porque me lo hayan enseñado en las escuelas, sino porque en los primeros años de mi vida fuí trabajador del campo.

—¿Sí?

—Sí.....

—¿Y sembrabas?.....

—¡Vaya!..... y he apoyado muchas veces mi mano sobre la esteva, y he trillado, y hasta, cuando era necesario, ayudaba á los segadores. Luego mi hermano menor cayó soldado, y como él era fuerte, robusto, y su trabajo era de más utilidad que el mío, pues yo he sido siempre desmedradillo y para poco, fuí á sustituirlo en las filas, y él se quedó en el pueblo con mis padres. Precisamente á verlos voy mañana á la aldea.

—¿De modo que has sido soldado?

—Sí.

—Eso, eso sí que me gustaría á mí ser: soldado; es decir, capitán.....

—Buena y honrada profesión es..... Tanto, que uno de nuestros mejores poetas ha dicho, y con justicia:

> Porque la milicia es una
> Religión de hombres honrados.

Pero á mí, si hoy estuviese en condiciones de elegir, ninguna me llamaría la atención tanto como ésta; la primera que tuve,

> Que no hubiera un capitán
> Si no hubiese un labrador,

como dijo el mismo poeta, que había dicho lo otro.

Mucho dieron en qué pensar aquellas sencillas palabras á Ceferinillo. Por supuesto que, á sus ojos, D. Casto no era sabio, ni quien tal pensó. ¿Dónde se había visto un sabio de tales hechuras y de conversación tan llana? Pero, en cambio, aquellas cosas de *la religión de hombres honrados*, y lo otro del mismo poeta, excitó de tal manera su curiosidad, que desde aquel momento no cesó de importunar á su amigo para que le recitara cosas de aquel poeta y de otros.

Y, como suele decir el vulgo, se juntó el hambre con la necesidad, porque D. Casto, aficionadísimo á la literatura y devoto de nuestros dramaturgos de antaño, se perecía por hablar de Calderón y de Lope, de Moreto y de Tirso, de Alarcón y de Rojas..... Y estos autores y sus obras fueron el asunto único de las dos ó tres conversaciones que después tuvieron Ceferino y D. Casto.

....

....

Ceferinillo es hoy uno de nuestros más insignes y más aplaudidos autores dramáticos. Don Casto, que fué luego muy su amigo y muy su apasionado, ha muerto hace bastantes años. Ceferino lo recuerda siempre con gratitud y con enternecimiento.

—Nada soy, poco valgo—suele decir;—pero eso poco se lo debo á D. Casto, que, con tanta sencillez y con tan admirable bondad, supo tolerar mis impertinencias de chiquillo mal educado y despertar mi vocación. Muchos profesores he tenido después en institutos y en universidades, muchos libros he estudiado..... Nadie, ni nada me ha enseñado tanto, como aquellas dos ó tres conversaciones familiares con mi amigo D. Casto. Tenían razón mis padres: ¡Era un sabio!

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

ANÉCDOTAS CONTEMPORÁNEAS.

LA FUGA DE MORA.

Con un motivo poco agradable, y harto conocido de los lectores, penetraron dos sílabas en el panteón de mi memoria, despertando añejos recuerdos.

¡Mora! ¡Mora! ¿Qué tengo yo que ver con este apellido?..... ¡Ah! Sí: fué por el año 1856: era yo un muchacho.

Con infantil curiosidad registré las páginas de un Diccionario biográfico moderno, y me detuve ante estas líneas:

«Juan de Dios Mora.—Novelista español. Murió en 1881. Dióse á conocer publicando varias novelas que se hicieron populares: *Pelayo ó el Restaurador de España; Florinda ó la Cava; Felipe V el Animoso; Mariana de Austria; El rey D. Fruela; Los Templarios......*»

Yo recordaba estas novelas; pero no podía unir bien á estas obras la personalidad de aquel sujeto.

Proseguí la lectura:

«Castelar decía en el prólogo de «Los Templarios»: *La idea filosófica, alma de toda grande producción artística, resplandece en todas las páginas de esta hermosa novela.*»

¿Idea filosófica?..... ¿Cuándo se publicó ese libro?

«*Los Templarios*. 1856.»

¿1856? He aquí un rayo de luz. Continúo leyendo:

«Mora fué redactor del diario republicano *La Discusión*. Perseguido constantemente por sus escritos en aquel periódico, preso en el Saladero, adquirió una grave enfermedad que puso en peligro su vida.»

¿En el Saladero? Esta circunstancia no casa.....

«Recobró la libertad después del triunfo de la revolución de 1868, y obtuvo sucesivamente el gobierno de varias provincias.»

No me acuerdo de nada de esto.

«Disgustado de la política al terminar el reinado de Amadeo, se consagró de nuevo al estudio de las letras y á los estudios sociales. En este último período de su vida literaria redactó dos novelas: *Expiación de la Misericordia* y *La Voluntad y el Destino*. Las dos, con otros escritos del mismo autor, quedaron inéditas. Mora dejó á sus hijos en la pobreza.»

Esto sí lo creo: político de buena fe, y además literato......, ¿qué podía dejar á sus hijos?

Pero no casa completamente, aunque, en realidad, falta poco.....

Veamos si lo casa el lector. Allá va mi relato:

Fué en 1856. Vivía yo en la plaza de Bilbao, ó



más bien en la Costanilla....., y recuerdo que tuvimos alojados, durante los días de la lucha entre O'Dónnell y los milicianos, á varios de éstos, que al entrar llevaban uniforme, y al salir iban disfrazados con ropa de mi hermano mayor y de mi padre.

No sé si fué antes ó después de la jarana cuando llegó una señora de agradable fisonomía llorando mucho.

—¡Está preso!—exclamó dejándose caer en un sofá.

—Pues hay que salvarle á toda costa—respondió mi padre.

Y el autor de mis días, acompañado de dos ó tres de sus amigos, se puso en movimiento.

La señora permaneció en mi casa.

Mi padre y sus amigos no descansaban ni dormían.

Una noche me dijo mi padre, después de recomendarme el secreto:

—Ya que eres tan aficionado á la gimnasia, compra un buen cinturón con anillas, como si hubiera de ceñirse á un talle de doble circunferencia que el tuyo.

Compré el cinturón, y á fuerza de escuchar detrás de las puertas averigüé lo siguiente:

Mora (nunca supe el nombre de pila) estaba preso en la guardilla del Gobierno civil: junto á la ventana de su prisión estaba el asta de bandera. Tratábase de que Mora, pasándose dos cordeles por las anillas del cinturón, después de amarrarlos á unos ganchos del tejado, se descolgara por uno de los costados del edificio. Mas para esto era menester salir por la ventana de la guardilla, apoyarse en el asta de la bandera, guardar muy bien el equilibrio y dar la vuelta andando sobre una plancha de cinc hasta llegar al callejón de la derecha. Mora no se atrevió á ensayar tan peligroso paseo.

Y, sin embargo, temía que le envenenaran, y estaba ansioso de recobrar la libertad, más ansioso que un criminal condenado á muerte.

Pasaron días, no sé cuántos, y Mora cambió de prisión. No le llevaron á la cárcel, sino á una casa de la Cuesta de Leganitos, que todavía existe, á mano izquierda subiendo.....

Allí, en el piso principal, le acomodaron dentro de una sala que tenía, y tiene, dos balcones á la calle.

Le visitaban varias personas, entre ellas D. Nicolás María Rivero; siendo lo extraño que aquel hombre, que temía la más terrible venganza y que era tratado como un preso político de mucha monta, estaba en comunicación, aunque con dos guardias de vista.

Por influjo de no sé quién dividieron la sala con un mamparo de tela, á fin de que por la noche estuvieran los guardias separados de Mora; y tan pronto como fué lograda tal ventaja, mi padre y sus amigos concertaron la evasión del angustiado prisionero.

La comida de Mora se hacía en mi casa, y se le llevaba en una cesta con dos grandes botellas de vino.

Durante tres días, Mora invitó á beber á los guardias, que eran del Gobierno civil, y logró inspirarles confianza. En el cuarto día, el vino destinado á los inocentes guardias les produjo un sueño profundísimo.

Á la una en punto de la mañana, mi padre llegó cautelosamente al pie del balcón que correspondía á la habitación del preso. Le acompañaban dos amigos, que tenían un coche en la esquina más inmediata.

Momentos antes de aparecer el coche, mi hermano y yo, cumpliendo rigurosa consigna, aparecimos por la calle del Reloj, gritando: «¡Ladrones!» Y gritamos con tanta fe, que no quedó municipal, ni quedó sereno en todos los alrededores de la Cuesta de Leganitos.

Utilizando nuestras piernas juveniles nos llevamos tras de nosotros á los vigilantes de todo el barrio, dándoles esquinazo al llegar á la plaza de los Ministerios.

Excusado será decir que durante nuestra correría se fugó el preso.

Mora ató una cuerda al balcón y se dejó caer por ella, desollándose las manos. De los brazos de mi padre pasó á los de otro amigo y al coche, y se acabó la extraña aventura.

Oí decir que Mora llegó á Francia sin novedad, y que sobre su evasión se quiso echar tierra, y que una *Historia* tenía la culpa de todo.....

Yo no sé más que lo que acabo de referir.

¿Era aquel Mora el autor de *Los Templarios?*

Si le perseguía el Gobierno, ¿por qué le llevaron á la Cuesta de Leganitos?

Averígüelo el curioso lector.

X. X.

MANTOS Y VELOS.

La costumbre de cubrirse las mujeres el rostro es casi tan antigua como el mundo. General en los pueblos orientales, se extendió á los clásicos y subsiste en las naciones modernas, sobre todo en los institutos religiosos, ó como simple indicación del estado de la mujer. La novicia lleva el velo blanco de desposada; la profesa el negro, que significa muerte para el mundo y vida en místicas nupcias con Cristo. La esposa seglar renuncia al ponérsele la libertad del celibato, para quedar perpetuamente bajo la potestad del marido, único ante el cual debe, simbólicamente, descubrir sus encantos. En la viuda significa dolor por la pérdida del fiel compañero de su existencia. En las jóvenes, tristeza por la muerte de sus padres y demás seres queridos.

Manifestación externa de modestia, de autoridad, de sentimiento, de estado social ó religioso y de hábito generalmente admitido, el uso del velo mujeril se remonta en España á los más apartados siglos, según quieren ciertos eruditos que aducen para probarlo un pasaje de Estrabón.

Sea lo que fuere de semejante antigüedad, puesto que en la época del citado geógrafo ya era secular en la Península la dominación romana, y griegos, cartagineses y fenicios habían dejado en muchas regiones huellas indelebles de su indumentaria, puede darse por averiguado, con el testimonio de San Isidoro y San Eugenio para la época visigoda, y el de San Eulogio, obispo de Córdoba, para los primeros siglos de la Reconquista, la existencia más ó menos generalizada de la citada prenda femenina, que afectó diversas formas, de acuerdo con la diferencia de los tiempos, la calidad de las personas y el progreso de las artes suntuarias.

La generalización de los mantos en España durante la época visigoda debe buscarse tanto—á nuestro juicio—en el influjo de romanos, bizantinos y orientales, como en los preceptos religiosos, para lo cual basta recordar las advertencias de San Pablo y Tertuliano, las constituciones pontificias de San Lino, los consejos de Clemente de Alejandría y los decretos de algunos Concilios toledanos, que con graves penas prohibían á las mujeres asistir á los templos descubiertas, acto reputado poco honesto hasta cuando andaban por la calle.

Lo que sí debió alterarse entre los mozárabes fué la forma del manto gótico (romano bizantino), sustituído por el de los conquistadores. Véase la siguiente descripción que de las mozárabes toledanas del siglo XII hace Julián Pérez, arcipreste de Santa Justa, en la ciudad imperial: «Traen —dice—ciclades (enaguas), chinelas, y en las cabezas mitras pequeñas (rodetes), palios ó mantos de diversos colores, que ponen sobre los tocados ó mitras y llegan hasta los pies. Usan jubones de seda, y se encrespan y rizan los cabellos al modo gótico.»

Fray Prudencio de Sandoval, obispo de Pamplona, refiere en la *Historia del rey D. Alonso el Católico* que existía en la iglesia de Sahagún la figura de una reina de Castilla (acaso alguna de las mujeres ó de las hijas de Alfonso VI), la cual «*tiene el tocado alto, con una toca que sale dél, y vuelve por debajo de la barba, como lo usan ahora* (mitad del siglo XVI) *las labradoras más ricas, y aun muchas hidalgas de aquellas montañas. Sobre los vestidos tiene otra ropa como la del Rey, larga hasta los tobillos, y presa por los lados y escotada*», traje que califica el erudito historiador de gótico, agregando luego: «Después tomaron nuestros reyes (de Castilla) el vestido de los moros, salvo los turbantes, que no los usaron», refiriéndose á Alfonso VII y sus inmediatos sucesores.

La imitación de los vestidos moriscos por los monarcas, magnates y familias ricas, mujeres sobre todo, de las ciudades castellanas de la cuenca del Tajo, no debió generalizarse en las clases populares y campesinas de las provincias ribereñas del Duero, ni en las situadas más al Norte, entre quienes, con la tenacidad propia de todas las tradiciones regionales, debieron conservarse sin sensible modificación durante varios siglos los tocados femeninos característicos de cada localidad; por donde puede inducirse, á falta de testimonios fehacientes en cada caso, la costumbre de los mantos y tocas en toda clase de mujeres, desde las de condición más elevada, hasta las de más humilde y baja.

El uso de los mantos mereció de escritores y moralistas hasta el siglo XVI muchas alabanzas, mezcladas con tal cual censura por los abusos á que daba lugar, y que el legislador no corregía con la severidad que otros excesos atentatorios á las buenas costumbres. Aplaudiendo la virtud de las mujeres antiguas de Persia y Lacedemonia, que usaban andar cubiertas de pies á cabeza, dice Luis Vives, comparándolas con las de su tiempo, en su *Tratado de la mujer cristiana:* «Pero no así envuelta la cabeza, como en este tiempo lo hacen las mujeres en algunas ciudades de Europa, para que, yendo ellas desconocidas, sin ser vistas puedan ver y conocer á todos. En que llega á ser de admiración, no tanto el gusto que en esto tienen las mujeres, ó por mejor decir, en cubrir el rostro con velo transparente y delgado, densísima impudicicia, cuanto la necedad de los maridos, que no consideran de cuántos males es ocasión el *tapado.* Dirán que estos males no sucederán. ¡Ojalá, y nunca sucedan! Pero, sin embargo, no se ha de abrir la puerta á la licencia de pecar. Y así, en las mujeres esté el rostro desnudo de velos, y cubierto y tapado con la vergüenza. El velo antiguo tiraba, no sólo á que las mujeres no fuesen vistas de los hombres, sino también á que ellas no los viesen.»

Desear ver y ser vistas, ha sido y será siempre grave pero irremediable mal en las mujeres. Ni ¿cómo evitarlo con velo y sin velo? Porque si, como reza un antiguo adagio, tachado con razón de algo misógino, «el ver la mujer es malo, el oirla peor y el tocarla malísimo», aun cuando sea con el motivo inocente de darle la mano despojada de guante, no hay modo de atar corto ni poner freno á la imaginación de multitud de hembras y varones poco ó nada favorecidos por Dios con la gracia necesaria para vencer tentaciones.

Tratándose, pues, de semejante materia, lo más cuerdo, según San Agustín, que hablaba por propia experiencia, es huir de ellas, puesto que, como muy bien dice el santo, «el vencimiento está en la fuga».

Esto en cuanto al sexo fuerte. En cuanto á los dos, daba ya un cristiano y antiguo escritor, cuyo nombre no recordamos, la siguiente receta: «Récipe: De los vestidos de higuera que se puso Eva, una hoja. De la estatua de sal de la mujer de Loth, granos cinco. De la planta que Dina cogió en Siquem, manojos dos. De las nocturnas lágrimas de David, uncias dos. Molido todo esto en el mortero del corazón, sirviendo de mano la cruz de Cristo y rociado con algunas lágrimas propias para que mejor se pueda unir y juntar, se haga una venda del lienzo con que los judíos cubrieron los ojos del Salvador, y de esta pasta, que ha de ser muy densa, se haga colirio para los ojos, y se asiente con ellos lo que Job con los suyos, de que no pensarán jamás en la mujer que vieron, y así quedarán sanos.»

¿Y si todo lo expuesto fuera inútil? Entonces debe el cristiano, antes de pecar, seguir el ejemplo, no diremos de Orígenes y Ambrosio Morales, pero sí del papa León I, de quien refiere la tradición que, dando la eucaristía al pueblo un día de Pascua, le besó la mano una mujer; y sintiéndose tocado del veneno, se la cortó porque no le inficionase todo el cuerpo.

Concluyen de aquí gran número de moralistas y teólogos del siglo XVI que, puesto que la mujer toda es veneno, debe cubrirse toda ella, y por lo menos el rostro, para que no cause su vista los daños expuestos con encarecimiento, sin duda, pero fundados en multitud de hechos bien sabidos por muchos santos y entendidos varones divinos y humanos, cuya enumeración sería larga.

Y para muestra de la importancia que el asunto de los mantos revistió en los reinos de Castilla desde el siglo XV hasta los últimos años de Felipe II, en que comenzó la larga si bien ineficaz serie de pragmáticas contra la tradicional costumbre mujeril, basta citar entre los contrarios á la misma los célebres obispos Abulense y Fray Hernando de Talavera, que extendieron sus ataques á todo el vestuario femenino, desde el chapín hasta el copete, sin perdonar parte alguna, senda en pos de ellos recorrida por ceñuda falange de escritores, entre otros el Dr. Alonso de Carranza, autor de un famoso discurso *Contra los malos trajes y adornos lascivos*, y el maestro Bartolomé Jiménez Patón, en un libro titulado *Reforma de trajes*, comento erudito del publicado por el primer Arzobispo de Granada.

No fueron tampoco menos briosos y célebres los defensores de los mantos, si bien con ciertas salvedades. Además del ya citado Luis Vives, que elogia el *cubierto* y censura, como vimos, el *tapado*, merece recordarse Fr. Luis de León, el cual, si en *La perfecta casada* truena con Tertuliano y San Cipriano contra los afeites y lujo escandaloso de las mujeres de la época, se declara favorable al manto en la iglesia y lugares públicos; parecer á que también se arrima Fr. Tomás Ramón de Alcañiz, y por modo más radical y profano el anónimo autor del Memorial contra Carranza, cono-

PREPARATIVOS PARA EL BAILE.—EL ÚLTIMO ALFILER.

DIBUJO DE SOROLLA.

cuenta una carta de la época cuya copia tengo á la vista, «inquieto se hallaba Carlos I en Madrid por la suerte de su ejército, casi exhausto de dinero y provisiones, cuando se presentó el Comendador Rodrigo de Peñalosa anunciándole la victoria y prisión del Rey de Francia.....» «Al escuchar la noticia hizo un pequeño movimiento y quedó, por breves instantes, pálido, emocionado y en silencio.»

«*El Rey de Francia está en mi poder..... la batalla ha sido ganada*..... dijo, y entrando en su aposento y arrodillado en su oratorio dió gracias á Dios.....» «A las felicitaciones del Embajador de Inglaterra, contestó que la victoria era debida á la Providencia por el bien de la cristiandad.....» «A pesar de sus veinticinco años no dió muestra de alegría, rehusó todo festejo, y sólo fué en procesión á Atocha vestido de negro.....»

Y á pesar de todo esto, añado yo, mi querido Doctor, á pesar de todo esto, Carlos V señaló el día de San Matías de 1525 como uno de los tres más notables de su vida, lo cual prueba la importancia que le atribuyó: y al recibir tan fríamente, al parecer, noticia tan extraordinaria, no hizo más que poner de relieve la mayor de las cualidades que constituían su gran carácter: el dominio sobre sí mismo; cualidad que sin duda alguna fué de familia, puesto que su hijo Felipe, en el Escorial, en idéntica situación, hizo otro tanto.....

1530.

Carlos V estaba en Bolonia, en donde había hecho su solemne entrada el 5 de Noviembre de 1529, con un aparato y ostentación que biógrafos y cronistas describen tan detalladamente que hacen de este acto uno de los más ostentosos que registran las historias. Allí permanecía el Monarca, y allí el Papa, recibida la correspondiente información de haber sido D. Carlos elegido rey de romanos, convocó el consistorio de cardenales, el cual, en 21 de Febrero de 1530, votó que se verificara la coronación, proveyendo que el 22 recibiera la segunda corona que había de tomar, en la capilla del palacio apostólico, y que el jueves siguiente, 24, día de San Matías, se le impusiese la de Emperador de romanos, que era, por decirlo así, la coronación principal, en la iglesia de San Petronio. Y así se hizo en efecto. El martes 22 recibió la corona de Lombardía, que era la que se solía tomar en Monza, cerca de Milán, y que por varias razones ahora tomaba en Bolonia, adonde los diputados de aquellas dos poblaciones trajeron la misma *Corona de Hierro* que á los anteriores monarcas había sido impuesta.

El cronista *Vandenesse* consigna al detalle esta solemnidad: la manera como la comitiva se formó; los personajes que asistieron; el traje de éstos, como también el del monarca; su consagración; las ceremonias todas, en fin, con tales pelos y señales, que si no guardara tanta semejanza con la relación de la del día de San Matías, fuera cosa también de relatarlas. Pero como nuestro principal objeto es únicamente el dar á conocer la manera como el cronista *Vandenesse* refirió la coronación imperial, hago á usted, Doctor amigo, gracia de toda esa primera parte en obsequio á la brevedad, y aun la haría de la segunda si mi propósito no fuera el de vulgarizar los escritos de los cronistas belgas; porque creer que con este relato voy á ofrecer á usted alguna noticia nueva acusaría en mí una ignorancia, si no una candidez incalificable. Curado, pues, en salud, entro de lleno en el extracto de lo que á mí propósito conviene.

«Jueves 24 de Febrero, día de San Matías (dice *Vandenesse*), los capitanes españoles y alemanes llevaron su infantería á la plaza del palacio y su artillería delante de ésta, formada en batalla y permaneciendo allí al mando de su general D. Antonio de Leiva, durante las ceremonias y hasta que S. M. y la procesión volvieron á su casa.

»Cuando D. Carlos—vestido con el traje de amplia tela de tisú de oro, cubierto con un manto plegado y de gran cola, de brocado de oro, y un cuello redondo, forrado todo de armiño moteado y la corona sobre sus sienes—cuando S. M. se hubo sentado en el trono, entraron los príncipes designados para llevar las insignias en la coronación imperial. El Duque de Saboya, en traje de duque, con un largo vestido carmesí de terciopelo y manto de lo mismo, sombrero ducal guarnecido de rica pedrería, fué el designado para llevar la corona imperial: el Duque Felipe de Baviera, vestido también de duque, que había de llevar el mundo: el Duque de Urbino, vestido de prefecto romano, con un manto de raso carmesí cubierto de bordados y una gorra á la albanesa, de lo mismo, que había de llevar la espada; y, por último, el Marqués de Monserrat con traje y manto de terciopelo carmesí y sombrero de marqués ornado de rica pedrería, que era el que había de llevar el cetro. Sucesivamente fueron llegando los embajadores, príncipes, señores y gentileshombres.

»Entretanto el papa Clemente VII, bajo palio, de pontifical y acompañado de todos los cardenales y prelados revestidos de igual manera, fué conducido á la iglesia de San Petronio, de donde envió dos cardenales á S. M. para que le acompañaran hasta dicho templo. Llegados éstos á Palacio, la comitiva se puso en marcha por el orden siguiente: gentileshombres, tanto de la casa como de la boca; chambelanes, príncipes y señores; trompeteros, reyes de armas y maceros; el gran maestre (mayordomo mayor?) con su bastón levantado; los príncipes llevando las insignias, y después S. M. entre los dos cardenales y vestido como queda dicho. Monseñor el Duque de Nassau, gran chambelán (camarero mayor?), llevaba la cola del manto, seguido de los Embajadores y miembros del Consejo. A ambos lados iban las guardias española y alemana, y, por último, los arqueros de *corps* en columna cerrada.

»Una vez S. M. á la puerta de la iglesia, entró en la capilla llamada «Santa María inter duas Turres», donde los canónigos representantes de los de San Pedro de Roma le aguardaban, y arrodillado sobre rico paño de oro prestó el juramento acostumbrado; revistiéronle con la sobrepelliz y las pieles de marta en el brazo, le besaron en la mejilla, le recibieron como canónigo de San Pedro; se cantó un responso, y cuando S. M. se arrodilló, otro cardenal recitó una oración.

»Hecho esto, D. Carlos volvió á la puerta de la iglesia, desde la cual otros dos cardenales le condujeron á la capilla de San Gregorio. Sentado en un sillón, le quitaron la sobrepelliz y demás insignias canonicales, y el Obispo de Coria le calzó las sandalias, le pusieron el amito, alba, túnica y capa imperiales, y después de orar ante el altar de San Pedro fué conducido por ambos cardenales á la capilla de San Mauricio, en la que, después de varias ceremonias, y arrodillado ante uno de aquéllos, se le desnudó el brazo y desbrochó el coleto para dejar á descubierto la espalda, siendo ungido y consagrado en esta parte y en el brazo desde la muñeca hasta el costado, haciendo cruces con el crisma que eran enjugadas con algodón y finos lienzos blancos por el limosnero mayor; siendo después revestido por el gran chambelán y sumiller de corps. Dirigióse luego hacia Su Santidad, que se hallaba sentado en su sede y preparado para celebrar la misa: S. M. se arrodilló, y el Papa fué al altar á decir el *Introito*. Dicha la confesión, el Rey se levantó y fué á besar al Santo Padre en la mejilla y en el pecho, volviendo á sentarse, y los príncipes portadores de las insignias las entregaron al sacristán y fueron á tomar asiento en un banco más bajo que el de S. M. El gran chambelán se hallaba detrás del Monarca, el Arzobispo de Bari y el Obispo de Coria á sus lados, teniéndole las puntas de la capa, y el gran maestre á su izquierda, empuñando el bastón.

»Llegados al *Gradual*, dichos cardenales vinieron á buscar á S. M. y lo condujeron ante Su Santidad, al cual hizo una reverencia y se arrodilló. Entonces el Sumo Pontífice, tomando la espada imperial desnuda que el sacristán le presentara, la puso en la mano derecha del Emperador, diciendo el «*Accipe gladium*», etc.; después la tomó el diácono, la envainó, y Su Santidad y el cardenal diácono se la ciñeron al Monarca, quien, levantándose y desnudándola, hizo tres levadas, la tornó á la vaina y se volvió á arrodillar, en cuya posición el Papa le colocó el mundo en la mano derecha, el cetro en la izquierda y la corona en la cabeza, recitando unas oraciones. El Emperador besó los pies al Pontífice, se desciñó la espada, que entregó al Duque de Urbino, y se sentó en un sillón á la derecha de Su Santidad, en el que permaneció hasta el *Ofertorio*, en que, dejando el mundo, el cetro y la capa imperial, y desciñéndose la corona, con la cabeza descubierta y en túnica, besó el pie al Papa é hizo la ofrenda de una buena cantidad de oro que le fué presentada por el chambelán.

»Hecho esto, Su Santidad lavó sus manos, se acercó al altar seguido de S. M., que se colocó al lado derecho, hasta que después del *Agnus* vino á besar al Papa en la mejilla.

»Sentado Su Santidad en su trono, adonde el cardenal Cesarini llevó el Santísimo Sacramento, el Emperador esperó de rodillas á que el Papa consumiese y los cardenales diáconos y subdiáconos comulgaran, y en seguida vino á postrarse ante el Santo Padre, que le dió la comunión, y el cardenal diácono la percepción, de la cual el limosnero mayor hizo la deducción (*sic*). Besó otra vez al Papa en la mejilla, fué revestido nuevamente de los hábitos imperiales, arrodillándose hasta que, terminada la misa, dió el Papa su bendición, concedió las indulgencias, y quitándose los ornamentos pontificales tomó su «*pluvial*».... (capa pluvial?) y rica mitra.

»En seguida se ordenó la procesión en la misma forma en que acostumbran á ir á San Juan de Letrán los Emperadores coronados en Roma, y que es la siguiente:

»Primeramente marchaban los familiares del Papa y los gentileshombres de la casa del Emperador, todos á caballo y llevando uno de aquéllos la gradilla en que el Papa monta á caballo.

»Después iban doce lacayos llevando doce banderas con las armas de Bolonia, que son de plata con la cruz de gules, y un jefe de azul sembrado de flores de lis de oro. Seguían, en caballos con armaduras, cuatro gentileshombres vestidos de telas de oro, llevando cuatro banderas con las armas del Papa, y detrás cinco señores ricamente ataviados, llevando el primero la bandera del pueblo, el segundo la de San Jorge, el tercero, que era el Barón de Aultrein ó Lautrec (*sic*), la del Emperador, el cuarto la del Papa, y el quinto la de la Iglesia, viniendo, por último, la bandera de la cruz. Detrás de la bandera del pueblo cabalgaban los señores de la ciudad de Bolonia, vestidos con trajes grana forrados de armiño, y cuatro eclesiásticos, que llevaban sobre largas varas cuatro capelos cardenalicios, siguiendo á éstos los abogados, secretarios y demás curiales y auditores de la Rota, y á continuación, todos en magníficos caballos, los príncipes, duques y nobles de la sangre, ricamente vestidos de brocado, perlas y pedrería.

»Marchaban después los diáconos y subdiáconos con la cruz y capelo del Papa, y otros dos, á caballo, con faroles, delante del Santísimo Sacramento, que era llevado sobre una blanca hacanea con gualdrapas de color escarlata, y bajo palio sostenido por cuatro de los principales de la ciudad y alumbrado por doce cirios blancos.

»Después venían veinticuatro cardenales sobre sendas mulas, á los que siguieron los mayordomos de S. M., y tras ellos los reyes de armas, los heraldos y su séquito, los maceros y entre éstos el rey de armas Borgoña gritando «*largesse*» y arrojando monedas de oro y plata á uno y otro lado. Inmediatamente venía el gran maestre señor de Reux, con su bastón, y luego los cuatro lugartenientes de los Electores del Imperio llevando las insignias como cuando fueron á la misa.

»Todo en orden, el Pontífice en traje papal y el Emperador en traje imperial, salieron de la iglesia; y cuando Su Santidad fué á montar á caballo, D. Carlos quiso tenerle el estribo, pero lo rehusó, diciendo: «Yo no recibo esta honra como tributada á mi persona, sino en honor de aquel cuyo puesto ocupo.» Después montó á caballo, y el Emperador quiso tomar las bridas para llevarle, y Su Santidad no lo consintió, y esperando á que S. M. montase, cabalgaron después juntos, yendo el Papa á la derecha y bajo el palio llevado por los señores de la ciudad.

»Detrás de Su Santidad venían los cubicularios, un secretario y un médico; y detrás de S. M., el gran chambelán solo, y después los prelados, embajadores y los del Consejo.

»Al pasar por la plaza de San Petronio se hallaba la infantería y artillería en correcta formación, y en otra plaza inmediata las compañías de los Sres. Marqués de Arschot, Conde de Reulx, Sr. de Viana, Bailío de Amont y Barón de Lutreck (*sic*), que siguieron la procesión hasta cierto sitio donde Su Santidad se despidió del Emperador, volviendo á su palacio acompañado de todos los cardenales y clerecía. S. M. le hizo un profundo saludo, y bajo palio siguió con la procesión hasta Santo Domingo, donde creó una porción de caballeros, regresando después á palacio, en el que, y en una sala ricamente tapizada, estaba preparado un gran *buffet* cubierto de gran cantidad de vajilla de oro y plata sobredorada, y en



EXCMO. SR. D. CAYETANO MELGUIZO Y GONZALEZ,

GENERAL DE BRIGADA, EN OPERACIONES EN LA ISLA DE CUBA.

(De fotografía de Napoleón.)

EN EL BAILE.—LA HORA DEL CHAMPAGNE.

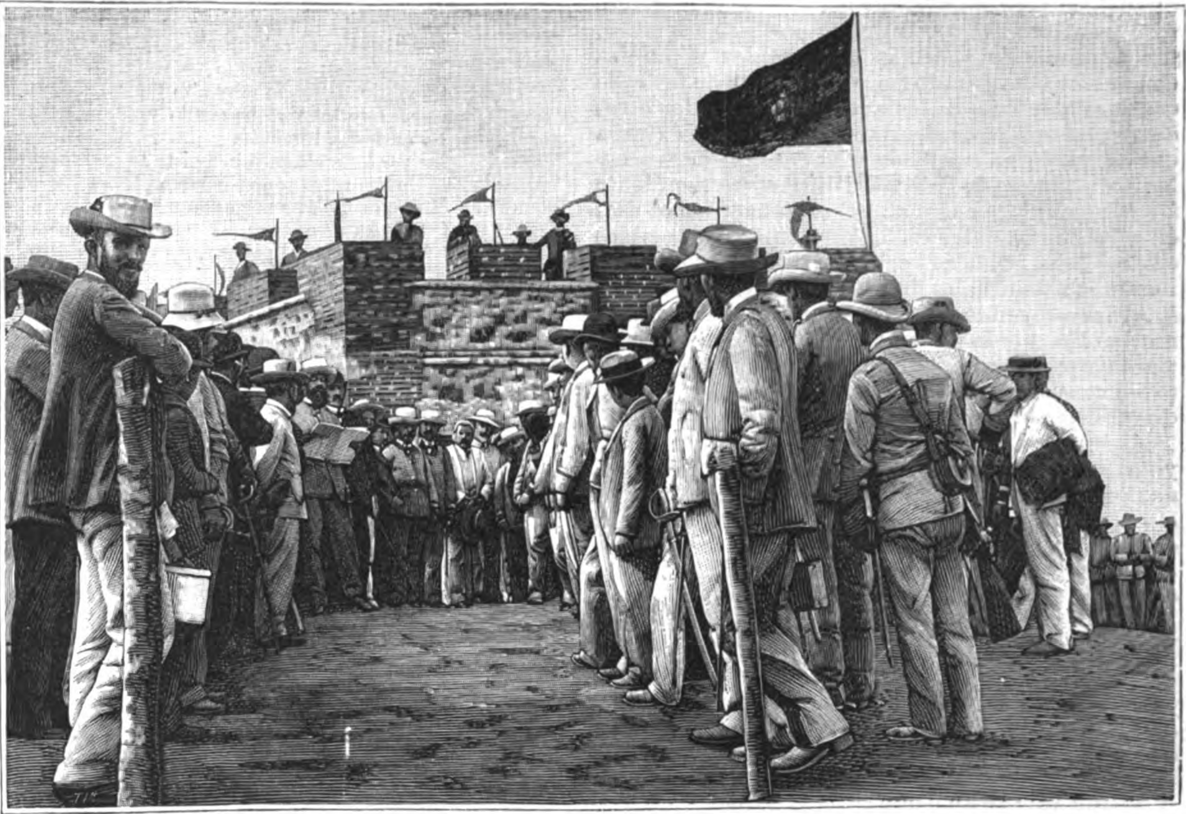
DIBUJO DE PICOLO.

una tarima bastante alta la mesa para el Emperador, y en la cual, sentado bajo un dosel, fué servido de un sinnúmero de manjares; hallándose más baja la mesa en que tomaron asiento los cuatro príncipes que llevaron las insignias para la coronación.

»En la plaza Mayor había una fuente que estuvo echando vino blanco y clarete desde la mañana á la noche, y vacas enteras rellenas de gran cantidad de aves para el consumo del pueblo, habiéndose echado por las ventanas grandes cantidades de viandas.

»Acabado el banquete, S. M. se retiró á su cámara, y cada cual á su alojamiento. Durante la noche hubo en toda la población grandes luminarias y fuegos de regocijo, terminando todo con un silencio y tranquilidad tales que parecen ser obra de la permisión divina.»

Hasta aquí el cronista..... y aquí pongo yo punto, Doctor querido, no sea que usted y el lector benévolo vayan á resultar, con esta lata epístola, más fatigados que lo que debió quedar D. Carlos el día de San Matías de 1530, con tantas idas y venidas, tanto beso, tanto vestirse y desnudarse, y tanta procesión y ceremonias. Y no digo nada de los banquetes imperial y popular, porque ésos no podrán nunca fatigar al lector si se le ofrecen condimentados con la pericia y acierto de cuyo secreto es usted el único poseedor.



HOLGUÍN (CUBA). — INAUGURACIÓN DEL FUERTE «RAMA CANEDA» EN PIEDRA PICADA. Lectura del acta inaugural.

(De fotografía.)



ILMA. SRA. D.ª DOLORES DE LEÓN DE RAMOS, iniciadora, en Santiago de Cuba, de la idea de regalar la bandera de combate al cañonero *Diego Velázquez*.

(De fotografía de J. A. Suárez y C.ª)

Reitero á usted, mi querido Doctor, mis excusas y la expresión del afecto con que soy su agradecido y verdadero amigo,

MANUEL DE FORONDA.

Madrid, Febrero 1896.

NOMBRES PROPIOS.

El nombre no hace la cosa, como el hábito no hace el monje.

Y si no hace la cosa, menos hace la persona.

Hay muchos casos en que los nombres, cuyo significado es perfectamente claro y conocido, andan dándose de cachetes con las personas que los llevan.

Así vemos por el mundo *Perfectos* jorobados, *Píos* crueles, *Justos* inicuos, *Cándidos* llenos de malicia, *Inocencias* llenas de maldad, *Urbanos* rústicos, *Silvestres* urbanos, y *Paces* que me río yo de la guerra de los treinta años.

Caprichos de padres ó padrinos, que desean dar á los chicos nombres simpáticos ó sonoros, hacen involuntariamente esos vivientes epigramas que muchas veces vemos con risa inevitable.

Llamar *Blanca* á una mujer que tiene el rostro verdinegro, *Casto* á un Lovelace desenfrenado, *Severo* á un marido bonachón y tolerante, *Esperanza* ó *Consolación* á una suegra, más que otra cosa parece pulla, mofa ó escarnio.

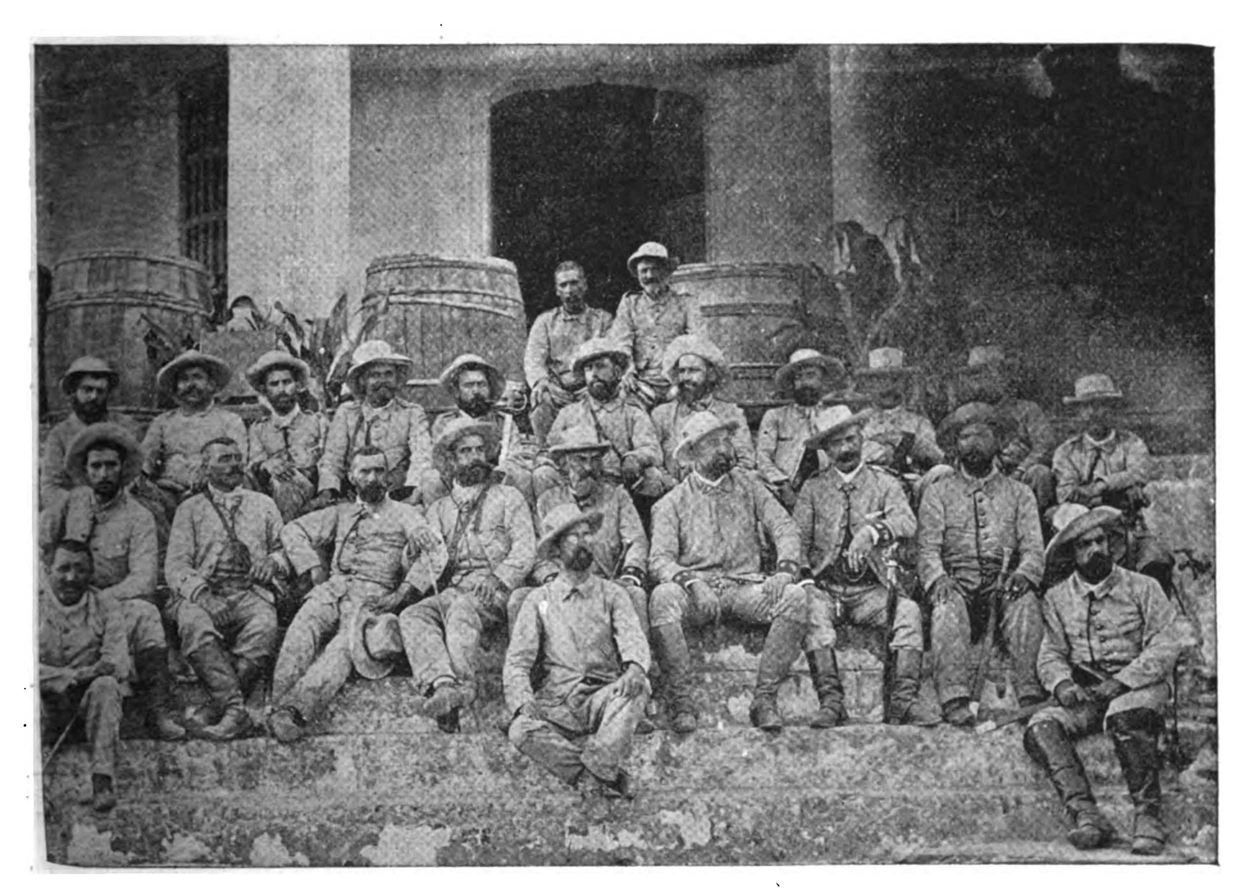
Hay, sin embargo, muchos nombres cuya significación no es tan vulgar y conocida, por no ser palabras castellanas, sino griegas, latinas, hebreas ó alemanas, ó por ser compuestos ó derivados de voces de estos idiomas, y los que los llevan no van expuestos á provocar la risa de los que los oyen llamar, aunque el contraste entre sus cualidades y sus nombres no sea menos chocante y epigramático.

En estos casos, si el contraste ó la coincidencia existen, son casuales y no buscados por paternales



EXCMO. SR. D. JORGE GENER Y BATET, CORONEL DEL 6.º BATALLÓN DE CAZADORES VOLUNTARIOS.

(De fotografía de Cohner, de la Habana.)



CUBA.—JEFES Y OFICIALES DEL BATALLÓN DE GRANADA, DISTINGUIDO SINGULARMENTE EN LA ACCIÓN DE LAS VARAS.

(De fotografía.)

caprichos; pero, por lo mismo, lo verdaderamente raro y curioso es que, la mayor parte de las veces, los nombres de significado conocidos y puestos con intento deliberado no suelen estar de acuerdo con las cualidades de los que los llevan, y los otros corresponden casi siempre á ellas con extraña exactitud.

El almanaque de Bailly-Baillière correspondiente á este año, que por casualidad cayó hace pocos días en mis manos, entre otras entretenidas y notables curiosidades publica el origen y significación de los nombres más usuales de los santos del calendario.

Al irlos leyendo, acudía naturalmente á mi memoria el recuerdo de muchas personas conocidas, y mi sorpresa era extraordinaria notando que casi todos convenían perfectamente á aquellos sujetos que los llevan y que yo iba recordando.

Antonio, por ejemplo, significa *el inestimable*, y yo me acordaba al momento de D. *Antonio* Cánovas del Castillo, inestimable para unos porque «no le estiman», é inestimable para otros porque para ellos vale tanto que «no tiene precio».

Francisco quiere decir *el independiente*, y yo en seguida pensaba en D. *Francisco* Silvela, que se declaró *independiente* por lo de la «selección»; y en D. *Francisco* Romero Robledo, que en distintas ocasiones, y por diferentes motivos también, se ha declarado *independiente;* y en D. *Francisco* Pí y Margall, que por su carácter *independiente* nunca se ha prestado á uniones con los otros partidos republicanos.

Emilio vale tanto como *el favorecedor*, y no hay para qué decir si el nombre cuadra bien al insigne orador D. *Emilio* Castelar, que á tantos ha favorecido, porque de la importancia y del valer de sus favores bien pudieran hablar personajes importantes, y entre ellos el mismo jefe del partido liberal, D. Práxedes Mateo Sagasta.

Buenaventura equivale á *bien llegado*, y dígalo D. *Buenaventura* Abarzuza, que llegó á la Monarquía á tiempo de hacerse cargo de la cartera de Ultramar; *Marcelino* significa *el belicoso*, y dígalo D. *Marcelino* Azcárraga, que por algo es militar y ministro de la Guerra; y *Raimundo* es como decir *la boca que aconseja*, y ahí está para confirmarlo D. *Raimundo* Fernández Villaverde, boca que aconseja á los cismáticos del partido conservador.

Arsenio, traducido, es hombre *de carácter varonil*, y nadie puede negar que lo sea el valeroso soldado D. *Arsenio* Martínez Campos, que no sé si por segundo nombre se llamará *Fridolino*, lo que es muy posible, porque *Fridolino* es el *que ama la paz;* y, en fin, *Valeriano* vale tanto como *muy fuerte*, y en tal concepto hoy tienen todos al general D. *Valeriano* Weyler, que Dios haga que *muy fuerte* sea para acabar pronto con la malhadada insurrección cubana.

¿Á qué citar más ejemplos?

Claro es que la correspondencia de estos nombres con los que los llevan, no puede afirmarse con la seguridad del conocidísimo y popular romance que comienza:

Las Marías son muy frías,
Y de puro celos rabian.

Claudio, según dice el almanaque á que me refiero, significa *el cojo*, y yo conozco muchos Claudios que andan bien, ó cuando menos que no dejan comprender el pie de que cojean; *Julita* quiere decir *dulce al tacto.....*, y esto sí que no me atrevo á afirmarlo ni á negarlo, porque para comprobar su exactitud no he encontrado ocasión ni *Julita*.

Finalmente, movido por natural curiosidad, busqué el significado de mi nombre, *Felipe*, y he sabido que es *el aficionado á los caballos*.

Pero vean ustedes cuándo he ido á saberlo.

Cuando me he entregado por completo á la afición de la *bicicleta*.

Felipe Pérez y González.

PIÑATA.

Mascarita, no te fíes
De las frases de ese pillo
Que, atusándose el bigote
Y endilgándote suspiros,
Va buscando tus pupilas
Para amortiguar su brillo
Con los rayos de sus ojos,
Que él se figura mortíferos.
Tú eres, á la vista salta,
Nueva en estos laberintos,
Y no sabes que á los bailes
No vienen más que los pícaros;
Y ése, en cuyo brazo apoyas
El tuyo, te ha conocido
La cortedad en el habla
Y el pudor en el *estilo*.
¿No ves, pobre mascarita,
Que denuncian tus principios
Ese disfraz tan modesto
Y ese gusto tan sencillo,
Que están diciendo muy alto
Que á este lance te ha traído
La curiosidad maldita
De ver lo que nunca has visto?
Fueras tú de rompe y rasga,
Y en vez del aire encogido,
Que te ha de costar muy caro
Si no escapas del peligro,
El carácter desenvuelto
Demostraras dando brincos,
Y á las palabritas dulces
Contestaras con pellizcos,
Para acabar presentando
Tu factura de atractivos
Que ha de pagarse con ostras,
Jamón, pavo y langostinos.
Vieras entonces al hombre
Que te agasaja rendido,
Y á cada vuelta te ofrece
Más ventura y más cariño,
Ir cediendo en su locura,
Volverse formal y digno,
Echar agua en ese fuego
Que le está abrasando vivo,
Y, pretextando deberes
Que cumplir con los amigos,
Entregarte á tu mamita
Que duerme en un rinconcito.
Pero ¡ay, mascarita! temo
Que llegue tarde el aviso,
Y embriagada con la atmósfera
Que traidor perfuma el vicio,
Creas tus dulces ensueños
En realidad convertidos,
Para probar amarguras,
Desengaños y suplicios.
Porque has de saber, paloma
Sin hiel, fugada del nido,
Que los amores eternos
No brotan del torbellino,
Y corre riesgo tu fama
De quedar en entredicho,
Porque entre esos calaveras
Que se las dan de corridos,
Hay quien no peca y lo dice,
Y hay quien peca por decirlo.

Sinesio Delgado.

CARNAVALERÍAS.

«¡Me daría de golpes
Contra un tabique
(Me escribe desde Pinto
Mi primo Enrique),
Por haberme gastado
Quinientos reales
En pasar en la corte
Los Carnavales!
¡Y fuí por divertirme!
¡Qué majadero!
¡He resultado un primo
De cuerpo entero!
Yo creí que vería
Coches lujosos,
Cabalgatas, disfraces
Maravillosos,
Y confites y flores
Por todas partes,
A lo menos domingo,
Lunes y martes.
¡Pero sí, que si quieres!
¡Valiente chasco!
¡Vaya unas mascaritas!
¡Si daban asco!
Y si no, repasemos
Las impresiones
Que anoté en mi librito
De apuntaciones:
Vi comparsas formadas
Por cuatro gatos,
Que daban á la gente
Muy malos ratos,
Tocando la bandurria
Medianamente,
Y sacando dinero
Para aguardiente.
Vi un mambís entre harapos
Muy asquerosos
Haciendo los desplantes
Que hacen los osos,
Y otros varios mambises
Con sendas cañas,
Dando á los chicos higos
Con telarañas.
Vi comparsas de alumnos
De facultades
Diciendo á las muchachas
Atrocidades.
Vi más de un mentecato
De extraño porte
Luciendo la camisa
De su consorte,
Con viñetas obscuras
Hacia la espalda,
Ó llevando un felpudo
Por sobrefalda.
Vi al niño de la viuda
De don Matías
Lucir en Recoletos
Los cuatro días
Un traje que su madre,
Que era muy charra,
Le sacó de la funda
De una guitarra;
Y vi á la sobrinita
De un boticario
Ostentar, con asombro
Del vecindario,
Un traje de «Portero
De los abismos»
Hecho con cataplasmas
Y sinapismos.
Vi un baile en donde había
Muy buena gente,
Y otro baile notable
Por lo indecente.
En el uno una ninfa
Muy perfumada
Me dejó con la bolsa
Desmoronada;
Y en el otro, el cortejo
De una *doncella*
Se ofendió porque quise
Bailar con ella,
Y me dió dos patadas
En las narices
Y me saltó tres muelas
Con sus raíces.
¿Bromas de ingenio y gracia?
Ni una siquiera.
Yo exclamé muchas veces
De esta manera:
—¡Dios mío, esto es muy soso!
¡Que esto se entone!
¡Que me den una broma
Que me impresione!—
Pero me vine á Pinto
Sin la fortuna
De que me diesen broma
Feliz ninguna.
Porque no considero
Bromas felices
Las de darme patadas
En las narices.
En cambio estos paletos
Me han referido
Lo que en los Carnavales
Se han divertido.
Abundaron las bromas
Poco inocentes,
Y hubo sus emociones
Correspondientes.
¿Sabes tú la bromita
Que aquí me han dado,
Mientras en los Madriles
Contigo he estado?
Pues verás: el domingo
Mi *cara* esposa,
Vestida de lombarda
Pecaminosa,
Al corral de un vecino
Se fué de baile;
Y su primo Bartolo,
Que iba de fraile,
Se la llevó en volandas
Muy decidido,
Y ¡oh placer! á estas horas
No han parecido.
¡Qué bien voy á pasarlo
Sin esa fiera!
¡Lo que yo sentiría
Que pareciera!
¿Ves? Esa es una broma
De resultado.
¡La mejor que podían
Haberme dado!
Y hoy, libre como viven
Las amapolas,
Suelo estas seguidillas
Cantar á solas:
—Para flores Valencia,
Fez para moros,
Cuba para traidores
Y para loros,
Arganda para mozas
Y vino tinto,
Y para Carnavales
Venecia y Pinto!»

Juan Pérez Zúñiga.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Una silba en Zurich en defensa de las mujeres.—Rousseau: las mujeres de su tiempo y las mujeres de su casa.—Alfonso Daudet y su mujer.—Henry Parkes y la suya.—Una mujer literata, enemiga de la civilización y del publicista Walter Besant.

Ha ocurrido un *casus belli* en Suiza entre rusos y alemanes. Para nada intervendrá después de él la triple alianza; pero no respondo de que no dé bastante que pensar á la doble alianza, á la del hombre y la mujer, que es la que ha sufrido la descarga y ha pagado los vidrios rotos. Rusia ha estado representada en el conflicto por el elemento más importante del gran Imperio, por las *rusas*, y Alemania por su gran hombre y medio, por Nietzsche. El promovedor del belén ha



sido uno de los diablos que enredan siempre estas tremolinas, un filósofo, un conferencista profesor de Filosofía.

Es el caso que en la Escuela Politécnica de Zurich viene dando este catedrático un curso acerca de las doctrinas de Nietzsche, y parece que, al saberse que se iba á ocupar de sus opiniones acerca de la mujer, las estudiantas rusas que hay en aquella capital, que son muchas, decidieron concurrir á la cátedra y provocar una tormenta. No era para ellas un misterio, ni mucho menos, el que Nietzsche consideró siempre á las mujeres mucho peores que á la mayor parte de los hombres, tanto más fustigados y puestos en caricatura por él, cuanto mayores son sus méritos y su nombradía. Sostuvo, en efecto, que la mujer es un mal necesario, negándolas toda clase de facultades y todo derecho á inmiscuirse en los asuntos públicos y aun en gran parte de los domésticos. Insistió el estrafalario pensador, sobre todo, en negar la conveniencia y utilidad de que las mujeres se dediquen al estudio, afirmando que todas cuantas se deciden á estudiar y á realizar trabajos intelectuales tienen, sin remedio, alguna deformidad corporal. Sólo el bello sexo mal hecho, mal trazado, es capaz de caer en la aberración de aspirar á la sabiduría.

Ya había recordado algo de esto el profesor de Zurich en sus anteriores lecciones, lo cual bastó para que unas cuantas discípulas rusas fueran con el cuento á la Universidad, y desde allí sus condiscípulas, unas treinta y cinco, agrupadas en atronador nubarrón, caladas las diminutas gorras de astrakán hasta las cejas, bien ajustadas las gafas y las chaquetas, cerrados y amenazantes los puños, y echando efes á granel por los trémulos enfurecidos labios, se trasladaron á la Politécnica, y aguardaron á ver sentado en su cátedra al comentador de Nietzsche, para soltar sobre él la silba más espantosa que se ha oído en los cantones helvéticos.

Pensó el maestro que aquello era «cosa de muchachas»; dejó desahogar á los pechos de aquel viento huracanado, y empezó su lección, tras de cuyo primer párrafo se repitió la sinfonía moscovita. Impertérrito y tieso aguantó la segunda silba, y después, para demostrar su serenidad y su convicción, exclamó:

—¡Con cuánta razón, señoras y señores, dijo el senador romano Publio Caro que, si las mujeres no fueran necesarias para la conservación de la especie humana, lo mejor sería prescindir de ellas en absoluto!

Oir esto y levantarse la Rusia femenina en masa, todo fué uno. Rodaron las sillas y los pupitres, surgió un griterío infernal, cayó sobre el orador un diluvio de motes, de insultos y de amenazas; avanzó compacta la vanguardia de Smolensko para arrancarle las barbas y las orejas, y hubiéranlo hecho á no acudir los demás estudiantes y estudiantas suizos y alemanes, que rechazaron con vigor la embestida de aquellas furias. No terminó el cisco hasta que se retiraron gritando, todas las rusas, con el formal propósito de no volver jamás á oir, ni de saludar, ni de mirar á la cara al panegirista de Nietzsche y de Publio Caro.

°°°

Poco caso hay que hacer de lo que dicen los hombres sabios de las mujeres, y mucho menos de lo que todas las mujeres dicen de todos los hombres; pero es curioso el meditar qué especiales contrastes se observan muchas veces en esas recíprocas referencias. Tratando del tristísimo estado intelectual y físico en que Nietzsche se encuentra hoy, he recordado en estas crónicas con qué inmensa ternura le quisieron siempre y le atienden hoy su madre y su hermana, á pesar de cuya amante compañía é influjo ya se ve qué menguada idea tuvo de las mujeres el famoso pensador. Pues bien: en cambio, otro pensador tan afamado y tan revolucionario, más revolucionario práctico que él, Rousseau, encantó y enloqueció á las mujeres de su tiempo y de tiempos más recientes con la magia de su chispeante pluma demoledora. Acaba de recordarlo Mr. Legouvé al escribir una carta-prólogo para un libro que ha publicado Mr. Léo Claretie con el título de *J.-J. Rousseau y sus amigas*. Fué el autor del *Contrato social* más idolatrado y admirado por la gente femenina de superior inteligencia que lo fueron después lord Byron, Chateaubriand y Lamartine; y hay en sus libros más mujeres amantes y más bellezas descritas y más floreo y más mariposeo que en los de muchos de los más soñadores literatos románticos, que aparecieron después.

Posible es que, con el transcurso de los tiempos, se demuestre que los odios femeninos de Nietzsche no eran tan verdaderos ni tan hondos como parece, cual se ha demostrado que sus elogios del gran maestro Wagner eran fingidos; pero lo que no necesita demostrarse es que todas las pinturas del amor, de las mujeres, de la pasión y de la belleza que hay en las obras de Rousseau son obra de la fantasía y de la imaginación, pasajeras calenturas de los sentidos, sentimientos superficiales, reflejos de impresiones en las que el corazón no tomó parte alguna. La fiebre que parece arder y el fuego que parece relampaguear en la mente del escritor, cuando llenó tantas y tantas páginas con toda elegancia y encantos compuestas, son alardes de puro artificio. No hay allí, como dice Legouvé, más que una amalgama increíble de sensualidad y de retórica. Agrada, entretiene, produce placer, seduce la lectura de sus descripciones; pero en el fondo de su obra, cuando se la mira con atención, se encuentra mucho de repulsivo; y tan general fué el efecto que esta repulsión produjo, que en cuanto pasó la época del torbellino febril en medio de cuya agitación vivió, tras del coro de alabanzas que oyó de cuantos, deslumbrados por los fulgores de las nuevas ideas, vivieron siendo sus contemporáneos y discípulos, cuando cesaron los himnos de adhesión y de alabanza, que en su honor entonaron aquellos genios femeninos que se llamaron madama Roland, la Marquesa de Lambert, madama Staël, madama de Genlis, las Epinay, Cottin, Lespinasse y aun J. Sand, en cuanto se comprendió á Rousseau tal cual fué, y se apreció su obra tal cual era, el encanto artificial se desvaneció, y la obra y el hombre fueron mirados con casi universal antipatía.

Legouvé explica muy bien la causa. Rousseau, que se ocupó tanto de la familia, no conoció jamás las más santas y más sanas afecciones de la familia. El que tanto y tanto se ocupó de las mujeres, no pudo verlas ni admirarlas en el ejercicio de su misión más alta y más bella. «No tuvo una madre que le educara, ni una hermana que le acompañara, ni una hija que le consolara. La mujer á quien llamó su mujer fué una cualquiera, sin cualidad alguna para merecer el sagrado título de esposa.» Que de esa soledad horrible hubiera salido un genio maldiciente de la mujer como Nietzsche, se comprende; pero ¡que surgiera un cantor de la belleza, de la pasión y de la ternura! Y así salió él muy inspirado, muy resplandeciente, muy lleno de galas y aromas, pero macizo, sin corazón, como las estatuas de piedra.

El poseer mucho talento idealista ó positivista, el ser un hombre eminente en las letras de la inteligencia ó en las de cambio, no está reñido con la sumisión á la compañía y dulce yugo de una mujer. Esta con su influencia decisiva dentro del hogar, y aun dentro del espíritu del hombre trabajador, evita la formación de esos virus ultrarrabiosos que guardan las páginas de los solitarios Nietzsche y Strindberg, ó los vicios de la vida y los artificios del arte que constituyen la esencia de la figura del descastado Rousseau. Literato eminentísimo y bien querido es Alfonso Daudet, á quien, no hace mucho, le invitó formalmente un poderoso editor norteamericano á dirigir una gran revista literaria, para cuya empresa había reunido un millón de francos, de los cuales asignaba anualmente á Daudet cien mil, más una parte de los beneficios, si accedía á figurar al frente de la publicación y á escribir unas pocas cuartillas en cada número. La oferta, perfectamente formal y garantizada, era una tentación irresistible para un hombre que, como el autor de *Safo*, asegura que su ideal, su misión en literatura, no es el escribir novelas, sino el tener á su disposición y á sus órdenes una revista. Pidió veinticuatro horas para pensarlo, lo consultó con su mujer, y ésta, discurriendo con esa clarividencia y maravillosa intuición con que saben discurrir las «mujeres de su casa», que leen el porvenir al través del cariño que profesan á los suyos, le dijo:

—Tú te debes todo á la literatura, y no puedes abandonarla por el periodismo más ó menos literario; por la faena de la confección de una revista; por el cuidado de la literatura de los demás, supeditado siempre á los compromisos de un editor. Continúa trabajando libre é independiente en tu hogar, que tan feliz has hecho con tus libros, y déjate de seductores proyectos, que tal vez te obliguen á dejar de ser lo que has sido hasta aquí, y lo que en tu casa y en tu país queremos que continúes siendo.

Madama Alfonso Daudet triunfó; el poderoso *yankee* se volvió á su tierra, y el gran novelista continuó y continúa llenando de encantos cuartillas y cuartillas en su hotel de Champrosay, entre las alamedas de la orilla del Sena.

°°°

Hombre de mundo, exmillonario, positivista, que ha pasado por toda clase de vanidades, comedias sociales y desengaños, es Sir Henry Parkes el popular primer ministro que fué del gobierno de Nueva Gales del Sur, en Australia, y quien, á consecuencia de las crisis económicas que han asolado los bancos de aquella tierra, se encuentra hoy, á los sesenta y pico años, en una modestísima posición. Recientemente sacó á pública subasta su gran biblioteca para poder ir viviendo, y según dice él, «para atender á las necesidades de cuantos le rodean». Un colega suyo en edad y en la historia de los negocios de aquel país, al ver que Mr. Parkes se iba deshaciendo poco á poco de cuanto poseía, le preguntó:

— Y ahora ¿qué piensas hacer, amigo Henry?

—Pues volverme á casar; porque, después de haber visto y aprendido tanto en el mundo, lo único que sé y que creo es que de todo puede prescindir el hombre menos de una buena compañera.

Y, en efecto, Sir Henry se casó en Octubre último, en la firme convicción de que encontrará en la compañía y cariño de su mujer la dicha y la tranquilidad que le ha negado la fortuna ahora, después de haberle sido tan propicia en otros tiempos.

°°°

La mayor parte de las mujeres poco casaderas, aficionadas á la sabiduría y deformes en su físico, según Nietzsche, se embarcan en plena corriente del progreso, y figuran en una de las fases más atrevidas de éste predicando la emancipación femenina. Pero no todas las resupiordas son así: algunas hay que reniegan de las conquistas y resultados de la civilización, y entre ellas, una de las más valientes es mistress Ouida, famosa novelista inglesa y oradora muy varonil y elocuente. En sus obras y en sus discursos descarga á menudo furibundas palizas contra los publicistas y conferencistas, aduladores del espíritu moderno y de sus maravillas, sosteniendo que lo que realmente hace la llamada civilización es echar á perder el mundo material é intelectual. Y le ha venido de molde para sus ejercicios de vapuleo la persona del periodista, y novelista, y agitador literario Mr. Walter Besant, que padece la monomanía contraria á la de dicha señora, porque para él todo va bien, admirablemente bien, con el progreso, y no se puede pedir más en materia de mejoras que las que se van realizando en pro de todos, ricos y pobres, ignorantes y sabios, dado el poco tiempo que hace que empezaron á desaparecer las rutinas y deficiencias del pasado. Sólo un mal, un grave defecto, viejo por supuesto, encuentra en medio de este conjunto de adelantos: el de la afición que la gente joven tiene á casarse antes de tiempo y de cualquiera manera. Semejante costumbre, prisa tan imperiosa, impaciencia tan irracional, origina males sin cuento, multiplicando el número de desgraciados, y perturbando con un horrible hormigueo de miserias el placentero cuadro que debía ofrecer la humanidad. «Preciso es, dice Mr. Besant, evitar esto en lo posible, separando siempre que se pueda á los chicos de las chicas; suprimiendo la mayor parte de las excusas y ocasiones que buscan para tratarse; y creando para ellos un género de vida que les dé constante ocupación después de las horas ordinarias de sus tareas, en clubs y círculos donde se ejerciten en juegos atléticos y en el boxeo; así como para ellas aconsejándolas sin cesar que no se precipiten en el camino de las ilusiones, y haciéndolas ver, con ejemplos que tanto abundan, la miserable vida que les espera si se dejan arrastrar por la funesta pasión de casarse prematuramente.» Tan difícil es ponerle puertas al campo, como barreras al amor explosivo de la juventud. Pero, en fin, fuera de este punto negro, encuentra el publicista admirable y poco menos que perfecto al género humano civilizado.

En cuanto Mr. Besant saca á plaza estos optimismos, salta mistress Ouida y le pone, no las peras á cuarto, sino hecho un guiñapo caricaturesco. Nada hay para ella en los adelantos modernos que merezca alabanza, desde el empeño de destruir á las clases pobres, llenándoles la cabeza de multitud de nociones inútiles, huecas, sin aplicación inmediata y sin fin positivo alguno, hasta el empleo de los ferrocarriles y bicicletas, con cuya práctica ha perdido el mundo sus mejores encantos y el hombre su aspecto digno, para adquirir el del mono. «¿Para qué sirve, exclama, el que el hombre gane tanto, si pierde el alma? ¿Para qué el dar la vuelta á la tierra en cuarenta días, si la tierra se va convirtiendo en un desierto salpicado de pedruscos, en un campo inmenso y desolado y en un pueblo grande sin belleza ni poesía?»

Poco á poco, mientras la civilización avanza y se impone, va perdiendo el mundo su tradicional, incomparable hermosura natural, sacrificada á las exigencias de la industria y del militarismo. Las colinas, antes cubiertas de eterno verdor, no tienen un árbol ni una vivienda. En muchos puertos, que ofrecían maravillosos panoramas, no hay más que muelles, fortalezas y cañones. Las pintorescas ciudades del Norte están ennegrecidas por el humo, y en vez de góticos campanarios, en los que vibraban las sinfonías de los repiques de sonoros bronces, se alzan prosaicas, rojas y negras chimeneas, que vomitan sin cesar torbellinos de asquerosos gases. Ya no se percibe en los paseos el aroma de las flores de los jardines, sino el olor repulsivo de los productos químicos de las fábricas. A los castillos de elegante trazado y airosos perfiles han sustituído los prosaicos cuarteles cuadrados, con múltiples hileras de ventanas iguales, más prosaicas aún. Donde hay una cascada ó un torrente que inspiraban al pintor y al poeta, ha levantado el ceñudo ingeniero un tinglado de madera y hierro, y un laberinto de ruedas y una madeja de colgantes hilos de alambre. Las minas han hecho en las montañas el efecto de interminables terremotos, y en los ríos y canales el efecto de una disolución de betún, y en los pueblos el efecto del ocre y del hollín, y en el comercio el efecto de una factoría de blancos, y en los escritorios el efecto de una una epidemia de locura, y en las costumbres el efecto de metalizar á los hombres y convertirlos en máquinas ambulantes. Ya Nápoles es una fortaleza sin atractivos, y Venecia un sitio vulgar disfrazado de pueblo moderno sin poesía, y los Alpes de Suiza unos ramplones ascensores mecánicos y unos bloques agujereados, y sus lagos un ferial con tenderetes y Tío-vivos, y Amsterdam un pueblo nuevo, regular y feo, y las campiñas próximas al Rhin un pandemónium de fábricas, de fundiciones y de muelles.

Y aun continúa la civilización demoliendo lo poco bueno que queda del mundo antiguo, del mundo de la paz patriarcal, de la belleza espontánea y no trazada á cordel, de deliciosa diversidad en las costumbres regionales, de la poesía no estudiada, de cuanto tendía á alargar y hacer placentera la existencia. ¡Pobre mistress Ouida! Si Nietzsche la hubiera leído y conocido, de seguro que diera con la deformidad característica de esta escritora, que es la de tener los ojos en el cogote. ¿Cómo, si no, pudiera resistir tanto tiempo mirando hacia atrás? Y no haya miedo de que á pesar de ello se convierta en estatua de sal como la curiosa bíblica, porque, verdadera inglesa, podrá pasar por estatua cuando quiera; pero en cuanto á sal..... ¡seguro es que no la derramará por ninguna parte!

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La legislación penal comparada, publicada por acuerdo de la «Unión Internacional de derecho penal», con el concurso de eminentes penalistas, por el Dr. Franz von Liszt, profesor de derecho penal en la ciudad de Halle.

La empresa de la importante *Revista de Medicina y Cirugía prácticas* ha emprendido la publicación de esta interesantísima obra, una de las más notables que en estos últimos años han visto la luz en el extranjero.

Se están haciendo de este libro ediciones simultáneas en París y en Berlín, teniendo una acogida de que hay pocos ejemplos. Con razón puede decir la Casa editorial en la cubierta del primer cuaderno: «Merece, en nuestro concepto, el calificativo de monumental y de eminentemente práctica una obra que no sólo contiene todas las legislaciones penales vigentes, sino también la exposición del último estado de esta ciencia, que alcanza hoy grandísima trascendencia social y política, y aun generalidad rayana en la universalidad, mediante el juicio por jurados.»

El tomo primero trata del *Derecho criminal de los Estados europeos*, estando la versión castellana á cargo de persona de tanta autoridad en la materia como lo es D. Adolfo Posada, catedrático de Derecho en la Universidad de Oviedo. La edición es, no sólo esmerada y elegante, sino verdaderamente lujosa. Cuesta cada cuaderno de 128 páginas en 4.º mayor, 3 pesetas. La suscripción puede hacerse en la *Revista de Medicina y Cirugía prácticas*, Preciados, 33, en Madrid, y en las principales librerías de España y América.

Mors et vita, colección de composiciones poéticas en italiano, originales de A. Campanozzi, con un prólogo de Mario Rapisardi.

Demuestra el Sr. Campanozzi en todas las poesías que comprende el tomo, que domina por completo todos los géneros poéticos, y vence de manera airosa y brillante las grandísimas dificultades de toda clase de rimas, pudiendo citarse como modelos de factura los sonetos primero y duodécimo, y las composiciones tituladas *A mia madre*, *Brindisi*, *Cammina, cammina.....* y *Vaniloquium*. En todas las demás brillan la pureza de rima y la ternura y delicadeza propias de todos los vates italianos. El libro vale con exceso las dos *liras* á que se vende en las principales librerías españolas.

Cartilla antropométrica, escrita expresamente para el personal del cuerpo de Orden público de Barcelona. En ella se dan las reglas é instrucciones necesarias para conocer el moderno sistema antropométrico, de tanta utilidad para el reconocimiento é identificación de criminales, puesto que, por los datos tomados con arreglo á las prescripciones que la cartilla con toda claridad explica, es fácil y seguro reconocer á una persona, aunque el tiempo haya ejercido sobre ella su acción vejatoria.

En ella se expresan además los medios más prácticos para la instalación en los Gobiernos civiles del servicio antropométrico y la reglamentación del mismo.

Esta publicación es verdaderamente indispensable para los individuos del cuerpo de Orden público de Barcelona, en cuyo Gobierno civil se ha instalado hace algún tiempo el servicio antropométrico con excelentes resultados.

Agradecemos al Sr. Sánchez de Toledo, gobernador civil de dicha provincia, el envío de los dos ejemplares con que nos honra.

Hojas al viento, folleto que contiene diez y nueve inspiradas poesías del vate americano D. Roberto de J. Díaz.

Poesías gallegas, de Alberto Camino. Precioso tomito, editado lujosamente por la *Biblioteca gallega*, en el que van incluídas doce poesías sobresalientes del malogrado vate gallego, y un hermoso prólogo de D. Leandro de Sarralegui.

El Sr. Camino fué uno de los más firmes sostenes del Parnaso gallego, y, de la no escasa herencia que á la literatura gallega dejó con su prematura muerte, vivirán siempre poesías tan inspiradas como *Nai chorosa*, *O desconsolo*, *¡Dorme!* y *El amor maternal*, que son en su género verdaderas joyas. De las demás composiciones que comprende el tomo pueden citarse las tituladas: *A foliada de San Juan*, *Amores e doores* y *Lexos dela*.

El precio del librito es de 75 céntimos de peseta en las principales librerías, donde se vende, y gratis para los suscriptores de la *Biblioteca gallega*.— G. R.

















MADRID.— Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XL.—NÚM. VIII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 29 de Febrero de 1896.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos



LORD LEIGHTON,

PRESIDENTE DE LA REAL ACADEMIA DE LONDRES.

NACIÓ EN SCARBOROUGH, EN 1830; † EN LONDRES EL 25 DE ENERO ÚLTIMO.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El decreto de disolución de Cortes es en Madrid casi el único asunto de que puede escribir en estos días el que pretenda ser leído; y como raras veces ha sido tan controvertida y puesta en duda la necesidad y conveniencia de unas elecciones, claro es que los partidos políticos están en uno de esos momentos de exaltación que se producen periódicamente, en los cuales exageran, según sus gustos, lanzando anatemas contra el adversario, y en que se repite el fenómeno consolador y constante de probar cada agrupación de modo irrecusable que sus soluciones é intereses son los únicos que podrían hacernos felices. Si oímos á los ministeriales, nos convencen de que no había más disyuntiva que, ó Cánovas con nuevas Cortes, ó Sagasta con las suyas; si escuchamos á los fusionistas, los peligros electorales son tremendos, y en cambio, nada más llano que la continuación del apoyo patriótico prestado por la mayoría fusionista al Gobierno del Sr. Cánovas, sin perturbaciones electorales, que en Cuba tienen muchos inconvenientes. Y con tal arte presentan sus procedimientos, que no extrañamos volvieran loco á un pobre amigo nuestro que vino de provincias para elegir el mejor partido político á que afiliarse: hablaba con un conservador ortodoxo, y se decidía á ser canovista; pero media hora más tarde, una entrevista con el amigo Rancés le determinaba á prestar pleito homenaje á D. Francisco Silvela; se encontraba en la calle á un fusionista convencido, y le probaba que en política todo era ilusión fuera de Sagasta; iba á convertirse al fusionismo, y le libraba de ello una demostración de las bondades del Gobierno republicano; y el buen hombre cambiaba de opinión ocho ó diez veces al día, hasta que se declaró conservador, sagastino, republicano unitario, federal, y hubo que entregárselo al Sr. Esquerdo, no en su calidad de jefe de partido, sino de loquero eminentísimo.

La cuestión se planteó por medio del siguiente telegrama:

«21 Febrero 1896.—Ministro de Ultramar al Gobernador general.—Habana.

»Presidente Consejo de Ministros me encarga transmita á V. E. lo siguiente: El jueves de la próxima semana someterá á S. M. el Gobierno la cuestión de Cortes, y deseo conocer antes las últimas impresiones de V. E. sobre la materia para tenerlas en cuenta, porque, en todo caso, mis colegas y yo renunciaríamos á la disolución, abandonando, por supuesto, el poder si resultara así más segura la pacificación de la Isla.»

El anterior telegrama fué contestado en estos términos:

«Habana 24 Febrero.—Ministro de Ultramar.—Madrid.

»Ruego á V. E. transmita Presidente Consejo de Ministros siguiente telegrama, clave reservada. En contestación telegrama V. E. 21 del actual, tengo la satisfacción de manifestarle que situación militar y política muy mejorada, espíritu público reanimado, permiten reiterarle pueden hacerse elecciones antes que dejar Gobierno, contando con mi decidido apoyo.—WEYLER.»

La personalidad, por lo tanto, del teniente general Weyler se ha destacado de nuevo en estos días, pero con carácter político. Merece algún examen, y pocas veces se presenta con más oportunidad un libro que recientemente ha dado á luz D. Wenceslao E. Retana, con un prólogo de D. Arcadio Roda. Titúlase *El mando del general Weyler en Filipinas*.

Como no es posible en corto espacio estudiar un libro político-administrativo-militar de 434 páginas, recurramos á los prólogos. Si el autor se ha dejado llevar del entusiasmo por el período que ha historiado, en el juicio del prologuista estará templado el calor, por tratarse de un publicista de la importancia de D. Arcadio Roda. Ahora bien; debemos advertir que el Sr. Roda, actual director de Contribuciones indirectas, puede honradamente sufrir esa obsesión en virtud de la cual el hombre político juzga con mayor cariño al que más se acerca á sus ideas. Pero tiene responsabilidad como escritor, y es su voto de los llamados de calidad: prescindimos de lo que al autor del libro se refiere; de los epigramas que dirige el Sr. Roda, y sus máximas dignas de ser reproducidas; veamos lo que al general Weyler se refiere.

«Weyler—dice el Sr. Roda (1)—sofocó á su llegada al archipiélago la agitación precursora de rebeldías que reinaba en los ánimos, y la insolencia de los bandidos que asaltaban conventos y poblados á diario.—No se le vió jamás aplicar criterios radicales á nada. En su gestión fecunda gustó de la observación propia y directa, sin desdeñar el consejo ajeno.—Mediante visitas no preparadas ni anunciadas, recorrió todo el archipiélago. Este trabajo fatigoso resultaba para él recreativo dada su fuerte complexión.—La Hacienda, la Agricultura, los diversos ramos de Fomento, los asuntos de guerra, todo lo estudió, y sobre todos dictó ó propuso medidas útiles que se detallan en el libro, y su conjunto puede servir de guía á Ministros y Gobernadores sucesivos.—Fué contrario á las penitenciarías de delincuentes peninsulares, y á la precipitación con que se llevaba el Código al archipiélago: aconsejó temperamentos de templanza: defendió á las órdenes religiosas, sin usar el tono de excesiva alabanza del general Izquierdo, á pesar de que era no sé si padre ó hijo, ó próximo pariente de la Revolución de Septiembre.—Durante el mando de Weyler hubo un aumento en el Tesoro de 1.117.469 pesos. Con 1.240 hombres acometió la ardua empresa de asegurar la soberanía de España en territorios no recorridos por nuestros soldados desde 1652, y castigar á los moros en la laguna de Lanao.»

1) De frases sueltas, pero suyas, formamos este párrafo.

La opinión del Sr. Roda tiene, á más de su autoridad de escritor, la de haber sido alto funcionario en el Ministerio de Ultramar.

Tomemos ahora del prólogo del Sr. Retana datos personales relativos al General hoy tan en juego.

«En Canarias dejó memoria imperecedera, y á ella debe el título de Marqués de Tenerife. Es de escasa talla y pocas carnes, pero de acero. Ha sido el general más joven del ejército: su bravura como militar está muy comprobada (1). Se le culpaba de ser un D. Pedro *el Cruel*, y en tres años y medio que mandó en Filipinas no lo fué nunca. Tuvo el mérito de ser temido y aun temible, sin infundir pánico con sus resoluciones: el secreto consiste en no intimar con ningún subordinado ni tener camarillas. Posee el privilegio de obrar siempre por cuenta propia. Un alto empleado que se había impuesto en Manila, le espetó al oído lo siguiente con cierta sorna:

»—Mi general, circula el rumor de que se urde una pequeña revuelta para que, aprovechando la oportunidad, pueda usted fusilar á unos cuantos revoltosos.

»—Señor Fulano—contestó Weyler,—procure usted, si esa revuelta se realiza, no figurar en nada, porque al primero á quien fusilo es á usted.

»El funcionario no volvió á intrigar en toda su vida.

»Dotado de un talento tan vario como profundo, consagraba al trabajo ocho ó diez horas diarias: ni una sola vez firmó á ciegas: los empleados se maravillaban de los muchos expedientes que tenían letra del general, y creyeron al principio que su actividad disminuiría: fué aumentando. Aparecía sin avisar en las oficinas, y examinaba á los empleados de los asuntos pendientes. Igualmente se presentaba de repente en los diversos gobiernos de la isla, y cuando el gobernador se enteraba de su llegada ya había visitado la cárcel, probado el rancho y suspendido de su cargo al alcaide. No padeció en Filipinas un solo día de fiebre: en Mindanao todos sufrieron la *grippe* menos él, y en Cuba, cuando en las marchas hacían alto para descansar y caían rendidos, el general Weyler se quedaba en pie, con el ros quitado y cara al sol.»

Hemos creído de gran actualidad é interés los datos que no sin trabajo hemos condensado en pocas líneas. El público y nosotros echamos de menos en este retrato, todo de grandes cualidades, los defectos del General. Sin ellos, hombres de ese temple rara vez son segundos de nadie: á menos que ese ordinal tenga un Felipe por delante.

La política quiere, en estos días, crear antagonismos entre la representación del general Weyler y la del general Martínez Campos: para nosotros uno y otro, éste antes y aquél ahora, han representado la patria en la isla de Cuba y merecen nuestro respeto. Le interesa mucho á la nación que no se menoscaben los prestigios de aquellos que han prestado grandes servicios al país. No rendimos culto al que se levanta para volver la espalda al caído; la actualidad nos pone de relieve la enérgica figura de Weyler, pero esto no es olvidar la noble figura del general Martínez Campos. Los instantes son críticos. La guerra puede convertirse en internacional muy fácilmente. Todos los hombres que valen hacen falta, y toda clase de desprendimiento en los partidos y los hombres.

°°°

—¿Tan poco aprecio le merecía á usted la pobre Antonia Contreras, que ni dos líneas dedicó á su fallecimiento ocurrido en Valencia?—me preguntó un amigo.

—Todo lo contrario. Fué una omisión de que nos acusamos. Aquella actriz inteligente, que por su voz y su figura tuvo siempre representación de dama joven, fué una de las que más nos hicieron sentir, con su voz musical y su oído finísimo, la armonía de los versos, que tenían en sus labios dulzuras exquisitas. Si no hablamos de su muerte, la sentimos en el alma.

°°°

No pudiendo nuestra Crónica seguir las vicisitudes de la guerra, claro es que sólo de vez en cuando nos permite la necesidad de variar los asuntos hacernos cargos de ciertos hechos aislados por típicos y singulares: uno de éstos es, que mientras el Senado norteamericano discute si debe reconocer aquella República la beligerancia de los insurrectos, nos prestaba su Gobierno el buen servicio de apresar la nueva expedición que Calixto García había organizado. El negocio de la guerra de Cuba no puede ser más seguro para los *yankees*: se incendia el azúcar cubano, y ganan los azucareros de su país; envían armamentos y municiones á los insurrectos, y prosperan sus fabricantes: en cuanto á los pertrechos decomisados, ya han pagado su factura, y se quedan además en casa. La verdad es que no desean la emancipación, sino que el negocio de sangre humana continúe.

(1) Este párrafo también está formado con trozos sueltos esparcidos en el prólogo, ó extractados.

España ha perdido un guerrillero célebre por su valor, su dramática historia y su adhesión á la madre patria, en la que veía su recto entendimiento el solar de su raza y su familia natural. Era cubano, y los insurrectos habían quemado viva á su infeliz madre. Lolo Benítez la vengó cumplidamente haciéndose temer de los enemigos con su valor temerario: era teniente coronel de milicias, y ha muerto de un balazo al frente de las tropas.

°°°

El periodismo, aun en las crónicas tranquilas, como las nuestras, tiene que pasar rápidamente por todo, sin detenerse en nada: ni aun en el hermoso poemita impreso en Bogotá, que titula *Selva* su autor, D. Diego Uribe, y del que acusamos recibo al Sr. Secretario de la Legación de Colombia, D. Antonio Gómez Restrepo. Es un cántico á la hermosura de la selva en su primera parte, y desde luego se ve que su autor es un poeta. Encantado de aquella soledad, se congratula de que en ella no se conocen las luchas y terrores de la vida entre los hombres; pero el poeta se detiene sobrecogido, y exclama:

> Callé..... porque en la falda de la tendida loma
> Miré feroz milano volar sobre los nidos,
> Y luego, entre las garras, llevar una paloma
> Poblando los espacios de plumas y gemidos.

¿No encierra esta estrofa toda una poesía? Pero no podemos copiar otras muchas que lo merecen, hasta la consoladora conclusión, que convierte el pesimismo en esperanza:

> ¡Boguemos! hay tinieblas, pero la aurora luce;
> Hay horas de tormenta, pero horas de bonanza;
> Es el Amor piloto que al puerto nos conduce;
> Eterno es el impulso: la nave siempre avanza.
> ¡Hasta alcanzar un cielo donde el amor la impele;
> Do todo lo que se hunde airoso se levante;
> Y aquello que se arrastra por el espacio vuele,
> Y todo lo que llore sobre la tierra, cante!

Cuando América nos remite sus imitaciones del decadentismo parisiense, nos condolemos; pero cuando llegan á nosotros poesías de este valer, entonces sentimos, á través de la distancia, que vive y se ensancha por aquellas tierras la poesía castellana. Tendrá defectos: búsquenlos con placer los críticos; nosotros practicamos el oficio contrario.

°°°

Perdónenos el amigo D. Melchor Palau si hemos sido irrespetuosos con la crítica del día teniendo á la vista sus *Acontecimientos literarios*, impresiones y notas bibliográficas de 1895, ó sea el anuario literario del año último, según lo ha entendido el autor. Y decimos esto, porque en obras de crítica cada cual debe sufrir las consecuencias de sus aciertos y errores: si elogiásemos su libro, tendríamos sin ventaja toda la responsabilidad de sus ataques y alabanzas; y para ponerle reparos, habríamos de razonarlos haciendo la crítica de su crítica. Limitarémonos á anunciar que el catedrático de Geología en la Escuela de Ingenieros de Caminos, poeta, crítico y correspondiente de la Academia de la Lengua, ha publicado el libro antes citado, libro curioso por los accidentes literarios del año pasado, haber estado en juego muchos autores y académicos, y haber muerto don José Ixart, Serafí Pitarra, Villoslada, Escalante y otros escritores. El Sr. Palau se resigna á perder dinero en la empresa que ha emprendido, ideal modesto y fácil de realizar, que deseamos no consiga.

°°°

Sr. D. Luis Vidart.

Leí su notable folleto, en que encabeza sus *Apuntes históricos* con su carta al Sr. D. Luciano Cordeiro, titulada *Descubrimiento de Oceanía por los portugueses*. No apruebo la constancia con que se empeña usted en convencerles de que fueron los descubridores de aquel mundo marítimo: si se obstinan en dudarlo, déjeles con su tema de celebrar á Vasco de Gama como descubridor de la India el año próximo por su salida de Restello y el año 98 por su arribada á Calicut: toda vez que no aceptan sus glorias positivas, y las tienen, ¿á qué negarles el capricho de celebrarlas á su modo? Si el Sr. Cordeiro niega la existencia de Oceanía y que Colón descubriese la América, ¿se ha de rectificar la Historia diciendo que los portugueses descubrieron aquella parte del mundo, pero que un sabio portugués la hundió en la nada? Por mi parte, me contento con que el Sr. Cordeiro, que no imita la templanza del Sr. Carneiro, no niegue la existencia de Colón. Además, usted es sospechoso para algunos portugueses, pues ven en el escritor al artillero que antepone en sus portadas esta calidad á la de Académico de número de la Historia y á su gran cruz y otros honores; y se recrea, con razón, en uno de los estudios del folleto, con el buen papel que hicieron los de su arma en el Centenario de Colón; no, perdone usted, quise decir del descubrimiento del Nuevo Mundo; y aquí me tiene que perdonar el Sr. D. Luciano Cordeiro. Aunque sus otros apuntes no se refieren directamente á lo de Oceanía, cae usted siempre en ellos sobre ese tema principal, aun en el artículo destinado á celebrar dos colecciones de sus artículos que con los títulos de *España y América* y *Reparaciones históricas* hizo el sabio catedrático Sr. Sánchez Moguel, cuyos libros, lo mismo que sus actos, tienen el privilegio de encontrar siempre panegiristas escogidos y condecorados.

Cuando usted escribe estudia concienzudamente los asuntos, y, una vez formada su opinión, la sostiene con perseverancia. Podrán los portugueses no variar el nombre del Centenario, pero usted les ha demostrado la impropiedad del que usan con razonamientos irrecusables.





—¿Qué tal escritor es Fulánez?
—Incomprensible; si quieres saber cómo hablan las verduleras, compra sus artículos.
—Hay un medio más seguro y más barato. Irse á la plazuela.

—Vamos, señores—dice el guía de la casa;—respóndanme por turno. ¿Cuál es el mayor de los placeres?
—No pagar al casero.
—Dar un disgusto á los amigos.
—La conclusión del dia de boda.
—Acompañar al campo santo á un heredero.
—Contar nuestras conquistas amorosas.
—Todo eso es nada comparado con el que voy á proponer.
—¿Cuál?
—Bombardear á Nueva York.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

LORD FEDERICO LEIGHTON,
presidente de la Real Academia de Londres.

Leighton, cuya reciente pérdida lloran todos los aficionados á las Bellas Artes, nació en Scarborough en 1830. Estudió en París, en Italia y en Berlín, y pronto ganó reputación de excelente pintor con su cuadro *Cimabue encontrando á Giotto* (Bruselas, 1849). Continuó sus estudios en Viena, volvió á Italia, y allí pintó el cuadro *Madonna de Cimabue llevada en triunfo por las calles de Florencia*, con el que se dió á conocer del público inglés, hasta entonces ignorante del raro mérito del artista, y que gustó muchísimo, comprándole la reina Victoria.

Desde entonces fué creciendo la fama de Leighton, según iba ganando premios en las principales Exposiciones. En la celebrada en París en 1878 presentó, además de dos notables cuadros, una hermosísima estatua de bronce representando á un atleta luchando con una serpiente. Poco después fué elegido presidente de la Real Academia de Londres, y desde entonces recibió del Gobierno inglés y de los de otras naciones las más honrosas recompensas.

Publicamos el retrato de este gran artista en la primera página del presente número.

°°°

EXCMO. SR. D. CAMILO POLAVIEJA Y DEL CASTILLO,
marqués de Polavieja, teniente general, jefe del cuarto militar de S. M. y presidente de la Cruz Roja.

En España son más las grandes reputaciones que los grandes hombres. Aquéllas hácense fácilmente por diversos medios de todos sabidos. Estos los hace Dios cuando las sociedades le dan materiales de que formarlos, y sin duda en la nuestra escasean hace bastante tiempo, porque pocas veces se encuentra grandeza pregonada que, al querer aprovecharla en bien de la patria en ocasiones verdaderamente grandes, no se venga al suelo. Hombres de mayor valer que su reputación encuéntranse muy pocos; pero éstos son precisamente los únicos que no darán desengaños á la nación, porque siempre harán más de lo que de ellos se espera, y algunos con notable exceso.

Entre éstos se puede contar, y contamos sin ningún género de adulación (tan lejos de nuestra manera de pensar y de escribir), al general D. Camilo Polavieja, á quien, con tenerle la voz pública en la cuenta de excelente soldado y patriota, de leal y honrado, todavía se queda por debajo de lo justo por no haber querido el General seguir ninguno de los caminos por donde tan pronto y tan á poca costa se logra (mereciéndole ó no) el favor de la opinión.

De su carrera militar no podemos hacer mejor alabanza que extractar su hoja de servicios.

Ingresó en filas voluntariamente como soldado, en Agosto de 1858. En Octubre del mismo año ascendió á cabo segundo por elección, y en Diciembre á cabo primero, también por elección. Del mismo modo pasó á sargento segundo en Agosto del año siguiente. Marchó á Africa con el primer batallón de su regimiento, y por su brillante comportamiento en una carga á la bayoneta dada en el monte de las Monas, le dió las gracias el Conde de Lucena, general en jefe. En Monte Negrón ganó el grado de sargento primero. Le dieron el empleo por su distinguido comportamiento y heridas recibidas en la batalla de Wad-Ras.

En 1863 marchó á Cuba con el empleo de alférez, y de allí á Santo Domingo, al mes de haber desembarcado en la Habana. Hallóse en el combate de las Matas de Farfán, operaciones sobre Banica y Neiva, en las acciones de las Charcas, Arroyo de las Salinas, Palmar de Fundación, bosques de Barahona (donde ganó el grado de teniente), Neyva (en la conducción de un convoy), toma de Monte Cristi, encuentros de Celadero y de la Managua, combate del río Yaque, y otros muchos que la falta de espacio impide nombrar. El 26 de Julio del 64 tuvo que embarcarse para la Habana por hallarse enfermo de cuidado.

En Octubre del 69 ascendió á teniente por antigüedad. Entonces comenzó su larga y honrosa campaña de Cuba. Estuvo en infinidad de encuentros, en la conducción de convoyes, toma de campamentos, y en otras muchas operaciones importantes, mereciendo cada vez mejor concepto de sus jefes. En Aguas Verdes y Palmarito ganó la cruz roja del Mérito Militar de primera clase. En el combate del Mario fué herido gravemente de un balazo, siendo ascendido á capitán. Luego de restablecido salió á operar en las jurisdicciones de Sancti Spíritus y Morón, agregado á la primera guerrilla volante. El Capitán general le encomendó el reconocimiento de los esteros de la costa Sur de la isla desde Júcaro á Manzanillo, ejecutando aquella operación y levantando los planos de los mismos muy á satisfacción de dicha autoridad.

En Agosto del 71 fué á Santiago de Cuba de ayudante del brigadier Martínez Campos, quien con grandísima actividad persiguió á los insurrectos de aquella jurisdicción. Salió á operar el entonces capitán Polavieja, y en la acción de Dos Amigos, dada contra Máximo Gómez, batióse tan bizarramente que se le concedió el grado de comandante. Estuvo en los combates de Aguacate, Monte Olivares y otros muchos, siendo premiado con el empleo de dicho grado. De Enero á Marzo de 1872 recorrió todas las sierras y parajes más escondidos é intrincados de Guantánamo y Santiago, pasando luego á Holguín en persecución de Céspedes.

Fué después comandante militar de Morón; pero hallándose herido y enfermo embarcó para la Península en uso de licencia, y á poco de llegar obtuvo el grado de teniente coronel en recompensa de los servicios prestados en la anterior campaña. A las órdenes del general Martínez Campos concurrió á las operaciones sobre Játiba, Alcira, Valencia y otras muchas, distinguiéndose muy particularmente en la acción de Mislata, por la que fué ascendido al empleo de teniente coronel. Estuvo en el sitio de Cartagena, y más tarde fué destinado al ejército de Cataluña á las órdenes del general Martínez Campos, con el que pasó luego al ejército del Norte. Distinguióse mucho en aquella campaña, ganando en las Muñecas y Galdamés el grado de coronel. El empleo respectivo le fué concedido poco después, también por méritos de guerra.

Fué tan notable su comportamiento en la batalla de Treviño, que se le propuso al Ministerio de Estado para la encomienda de Carlos III. En sucesivas ocasiones dió buenas muestras de valor, y sobre todo de iniciativa é inteligencia, y de las mejores fueron, sin duda, su marcha sobre Peñacerrada mandando alguna fuerza de guerrillas, y la toma de las Peñas de Amboto y altos de Urquiola. Por estos y otros méritos de guerra obtuvo el empleo de brigadier. En el mismo año (1876) marchó á Cuba. Sus operaciones contra Pancho Jiménez en Sancti-Spíritus, y las que luego dirigió como jefe de la tercera brigada del departamento Oriental contra Maceo, fueron eficacísimas. Persiguió tan acertada y ejecutivamente á Limbano Sánchez en Mayarí Abajo, que le obligó á capitular con toda su gente, resultado que le valió el empleo de mariscal de campo.

Acabada la guerra fué nombrado comandante militar de Puerto Príncipe, y luego de Santiago de Cuba. En ambas mostró rara capacidad política, y en la última su gran conocimiento del terreno y de la manera de pelear el enemigo, así como de la situación del país. El alzamiento á que se llamó *guerra chiquita* hubiera costado á España grandísimos sacrificios si el general Polavieja no hubiera conseguido vencer á los enemigos en poco tiempo. Entonces probó que en Cuba puede dominarse por las armas una rebelión tan poderosa como aquélla lo fué, bastando para ello emplear oportunamente la fuerza y la astucia, el rigor y la suavidad. Bien mereció la gran cruz de Isabel la Católica y el ascenso á teniente general con que premió el Gobierno su bien dirigida campaña.

Después fué algunos años capitán general de Andalucía, y ha servido otros importantes destinos, entre todos los cuales merece muy particular mención su mando en la isla de Cuba (31 de Julio de 1890 á 5 de Junio de 1892). Encontró preparado un alzamiento, y le contuvo. Avisó al Gobierno de los trabajos que los enemigos de España hacían para emprender una nueva guerra, y dijo la política que se debía seguir y las precauciones que convenía tomar para impedirlo y castigar á los separatistas. Documentos suyos hay harto elocuentes é instructivos con los que se prueba que lo que ahora sucede en Cuba ha podido evitarse, porque bien advertidos estaban de todo los gobernantes españoles por el general Polavieja. Quizás salgan algún día á luz, y entonces se verá cuán á poca costa pudo conservarse la paz en aquella isla, y quiénes son los principales culpables de que tengamos que sostener esta sangrienta guerra.

A su vuelta á la Península fué nombrado comandante en jefe del sexto cuerpo, de cuyo importante cargo pasó al de jefe del cuarto militar de S. M.

El general Polavieja ha estudiado y estudia mucho. Además de estar muy al corriente de las cosas de su profesión, conoce perfectamente los grandes problemas nacionales, tan olvidados de los que mayor obligación tienen de saberlos. Por esto, por su limpia historia, por su incondicional lealtad al Trono y por sus levantados pensamientos creemos que la patria puede esperar de él servicios aún mayores que los que hasta ahora le ha hecho, con ser éstos de la importancia que en esta breve reseña habrá visto el lector.

Damos el retrato del general Polavieja en la pág. 124.

°°°

MADRID: INAUGURACIÓN DEL SANATORIO CENTRAL DE LA CRUZ ROJA ESPAÑOLA.—(Véanse los grabados de las páginas 124 y 125, y el artículo del Sr. Cervera Bachiller en la pág. 131.)

°°°

D. FRANCISCO GALBIS Y ABELLA,
coronel de Estado Mayor, de operaciones en Cuba.

El coronel Sr. Galbis, que tanto se ha distinguido en Cuba mandando una de las columnas que han perseguido á Gómez y á Maceo en la invasión por éstos de las provincias occidentales de Cuba, es natural de Badajoz, donde nació en 1847. Ingresó en 1864 en la Academia de Estado Mayor, y siendo alumno de ella se encontró en los sucesos ocurridos en Madrid el 22 de Junio del 66. Ascendió á teniente del cuerpo en 1869, en cuyo año tomó parte en las operaciones contra los carlistas de Toledo y contra los republicanos de Andalucía.

Hasta 1874 estuvo casi siempre en dicha parte de España, distinguiéndose mucho en la toma de Sevilla, por la que fué recompensado aquel año con el empleo de comandante. En Abril fué agregado al ejército del Norte, hallándose en las acciones de Otáñez, las Muñecas, Galdamés, Monte-Muru, Carrascal, siendo digna de particular mención su marcha sólo con trece caballos á Puente la Reina por caminos batidos por el fuego del enemigo. Después del ataque y toma de Villarreal fué ascendido á teniente coronel.

Estuvo después destinado en la capitanía general de Castilla la Nueva y luego en la de Cataluña, prestando servicio en la Comisión histórica de la guerra civil. En 1885 desempeñó el importante destino de jefe de la comisión de Marruecos, habiendo sido ascendido poco antes (Mayo del 84) á comandante del cuerpo de Estado Mayor. El 26 de Junio del 86 ascendió á coronel de ejército, y al año siguiente fué nombrado jefe de Estado Mayor de la comandancia general de Ceuta, de la que pasó al ejército de Cuba. Fué segundo jefe (accidental) de Estado Mayor de la Capitanía general, y luego presidente de la Comisión creada para el estudio de la defensa de las costas de la isla. También fué vocal de la Junta que se formó para el estudio de un plan general de defensa. En 1893 volvió á la Península por enfermo, y siendo nombrado jefe de Estado Mayor de la segunda división del primer cuerpo de ejército, pasó á Melilla en 1.º de Diciembre de dicho año.

Hallábase en Madrid ejerciendo el cargo de jefe del detall de la Escuela Superior de Guerra cuando fué destinado al ejército de operaciones en Cuba, en el que, como es sabido, tan buenos servicios ha prestado.

Por el mérito contraído en la publicación de la *Narración militar de la guerra carlista* se le dieron las gracias de Real orden. También tuvo notable parte en los trabajos topográficos hechos en Marruecos. Ha recibido muchas y muy honrosas recompensas además de las ya mencionadas, entre ellas la cruz de primera clase del Mérito Militar; la de segunda clase por la acción de Monte-Muru; las medallas de Bilbao y de Alfonso XII con los pasadores de Pamplona y Treviño; la cruz sencilla de San Hermenegildo; la cruz de tercera clase del Mérito Militar blanca, la cual le fué concedida por el mérito que contrajo en su notable estudio de las defensas de la isla de Cuba.

Publicamos su retrato en la pág. 127.

°°°

BELLAS ARTES.
París: *Salon* de los Campos Elíseos de 1895. *La diosa del Sol*, cuadro de Paul Quinsac.—*Melodías*, por T. Watt Cafe.

¡Hermoso dón de Dios es la paz, y copiosa fuente de venturas para las naciones! Pero no llega ninguna á gozarla completa sin pasar por los trabajos de la guerra, pues el beneficio de vivir tranquilo sólo llega á gozarlo el hombre por el mismo camino que los demás que en este mundo puede tener, y es haciendo grandes sacrificios por lograrlo y mostrándose de este modo digno de poseerlo.

Aquellos que teman la guerra nunca tendrán paz, y bastará que se les conozca el deseo de no pelear para que nadie les dé un momento de reposo. Por eso, si alguna vez se propusiese un Estado vivir dentro de sí, sin guerras con los demás, fiando el tener paz de sólo su deseo de tenerla, bien puede asegurarse que el tal Estado hállase sin cabeza que le dirija; es decir, que los que le gobiernan no son gobernantes, ni sirven para gobernar, no ya una nación, pero ni la menor aldea que haya en el mundo.

Los estadistas japoneses han dado reciente muestra de estar persuadidos de esta verdad. Desde 1867, en que volvieron la vista á Europa, comenzaron á prepararse para la guerra, y desde entonces no han tenido ninguna hasta la de China, en la que tan completa y gloriosamente han vencido.

Los laureles entonces cogidos son su mejor defensa contra la mala voluntad de vecinos y rivales, y por eso pueden dedicarse descansadamente al culto de *Amaterassu*, diosa del Sol y de la Paz, tan bien pintada por Quinsac, en su cuadro del último *Salon* de los Campos Elíseos, que reproducimos en el grabado de las págs. 128 y 129. Allí, rodeada de sus ninfas y medio envuelta en olorosas flores, la diosa aparece radiante de hermosura á los que han sabido merecerle.

El cuadro de Watt Cafe que reproducimos en la pág. 136 es del más puro estilo clásico. Las dos figuras que hay en él son de muy noble aspecto y están dibujadas con gran corrección. Contemplándolas, remóntase la imaginación á la Grecia de los cantos órficos, en la que tan importante papel tenían la poesía y la música.

°°°

D. CARLOS PALANCA Y CAÑOS,
teniente coronel de caballería, de operaciones en Cuba.

El Sr. Palanca (cuyo retrato publicamos en la pág. 132) nació en Manila, y es hijo del ilustre general Palanca, jefe de las fuerzas expedicionarias de Cochinchina. En la pasada guerra sirvió á las órdenes del malogrado coronel Fortún en el escuadrón de movilizados de Camajuaní.

En Julio último fué nombrado jefe de uno de los escuadrones del mismo regimiento y del de Voluntarios del mismo punto (en comisión). Empezó con mucha actividad y acierto en aquellos primeros tiempos del alzamiento de las Villas, batiendo á las partidas insurrectas en Taguasco (donde le mataron el caballo), Santa Clara, Quemadito, Quemado Grande, Magüey, Pavón (en cuyo encuentro quitó al enemigo ochenta caballos con monturas), Purial de los Pavos, Altos de Alberich, etc., etc. Por estas acciones ha sido recompensado con la cruz de primera clase de María Cristina, y tiene pendientes otras dos propuestas.

El Sr. Palanca es joven, pues sólo cuenta treinta y ocho años, y ya se ha distinguido lo bastante para que se le pueda contar entre los buenos jefes del arma de Caballería de nuestro ejército.

°°°

CUBA.
Estación de Gibara.

Gibara es una pequeña población de la costa Norte de Cuba, en el departamento Oriental y á pocas leguas de Holguín, á la que sirve de puerto.

Fué siempre, como otras muchas poblaciones cubanas, fidelísima á la causa nacional, y en la guerra pasada, aunque atacada varias veces por el enemigo, resistió victoriosamente, por lo que mereció el nombre de *segunda Covadonga*. Tiene unos 9.000 habitantes.

El puerto es bueno y abrigado, pero el pueblo no tiene cosa alguna digna de particular mención. En la pág. 132 damos una vista de la estación del ferrocarril de Gibara á la llegada de los voluntarios de la Argentina y del ganado recogido en la requisa de caballos.

°°°

EL POLO NORTE.

El explorador Nansen.—Su casa en Lysaker, cerca de Cristiania.—El *Fram*.

Después de descubiertos el camino de la India, América, el Pacífico y Oceanía, y de haber circunnavegado el globo Magallanes, el mayor problema geográfico que en el mundo quedaba era el de ambos polos. El del Norte, por hallarse tan cercano á Europa, daba más que pensar á las naciones empeñadas en estas empresas científicas. También era más fácil llegar á él que al polo Austral, tan apartado de las comarcas civilizadas, rodeado de tantos hielos y en el que el frío es mayor que en el opuesto.

Los primeros pueblos que navegaron en los mares polares fueron los normandos, quienes descubrieron y poblaron á Islandia, y de ella pasaron á Groenlandia y á América en el siglo x, cuatrocientos años antes que Colón naciera.

Quedaron estos descubrimientos tan olvidados, que no tuvieron efecto alguno en la civilización europea; de suerte que el principio de las exploraciones árticas hay que buscarlo en los viajes de los pescadores vascongados á Terranova y en el del portugués Juan Vaz Corterreal, anteriores también al de Colón. A Juan Vaz Corterreal (1462) siguieron Gaspar y Miguel Corterreal, que, como Juan Vaz, se perdieron, sin que volviera á saberse de ellos. Después vino el buscar las principales naciones el famoso paso del Noroeste, por el cual se debía ir de Europa á Asia en mucho menos tiempo que por cualquier otro camino. Hudson, descubridor de la bahía de su nombre, fué de los primeros y más principales navegantes de aquellos mares, en los que pereció desdichadamente. La primera expedición de este siglo digna de especial mención fué la de John Ross, marino acreditado que reconoció el mar de Baffin y volvió diciendo que no tenía salida hacia Occidente (1818). Al año siguiente volvió por aquellos parajes el capitán Parry, quien halló la entrada de los estrechos que por el Norte de América conducen á los mares asiáticos. Años después quiso Franklin reconocer aquellos pasos, y pereció con todos los suyos en la Tierra del Rey Guillermo.

No es posible puntualizar las expediciones enviadas de entonces á hoy por Inglaterra, Francia, Rusia, Alemania, Austria, Suecia y Noruega á explorar las tierras árticas. Diremos únicamente que la que más adelantó hacia el Polo fué la de Nares (1876), en la que el teniente Markham llegó hasta 82°,20 de latitud; la más desastrosa la de la *Jeannette*, de la cual no se salvó un hombre, y la de mayores sufrimientos la de Greeley, en la que se vieron cosas que el propio Julio Verne no se hubiera atrevido á referir por ser de todo punto increíbles.

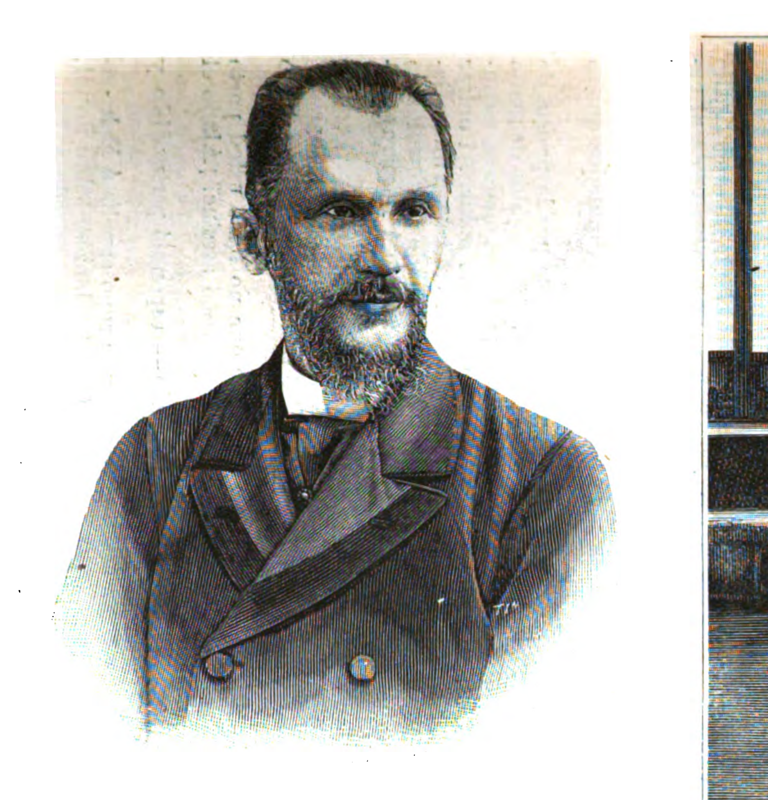
Hace mucho tiempo que Nansen tenía fama de ser uno de los más atrevidos é inteligentes exploradores de las regiones polares del Norte, habiéndole puesto en el número de los más felices y sufridos su viaje por Islandia de costa á costa, cruzando la capa de nieve que hace tantos siglos cubre aquella comarca. De vuelta de dicha expedición propúsose emprender otra para llegar al mismo Polo Norte, contando principalmente para ello con la práctica adquirida en los arriesgados viajes anteriores.



Excmo. Sr. D. CAMILO POLAVIEJA Y DEL CASTILLO,
TENIENTE GENERAL,
JEFE DEL CUARTO MILITAR DE S. M. Y PRESIDENTE DE LA CRUZ ROJA ESPAÑOLA.
(De fotografía de la Viuda de Edgardo Debas.)

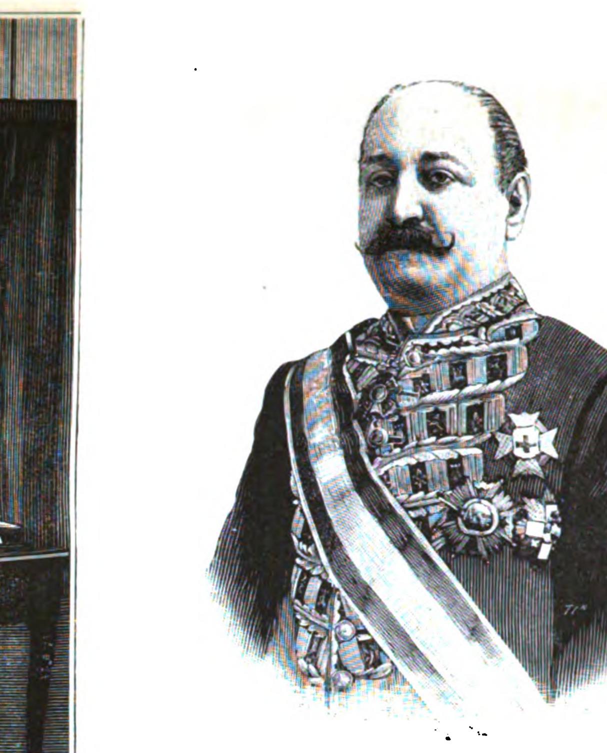
MADRID.—INAUGURACIÓN DEL SANATORIO CENTRAL DE LA CRUZ ROJA ESPAÑOLA.—UNA DE LAS SALAS DE ENFERMOS.

(De fotografía de Valentín Gómez.)

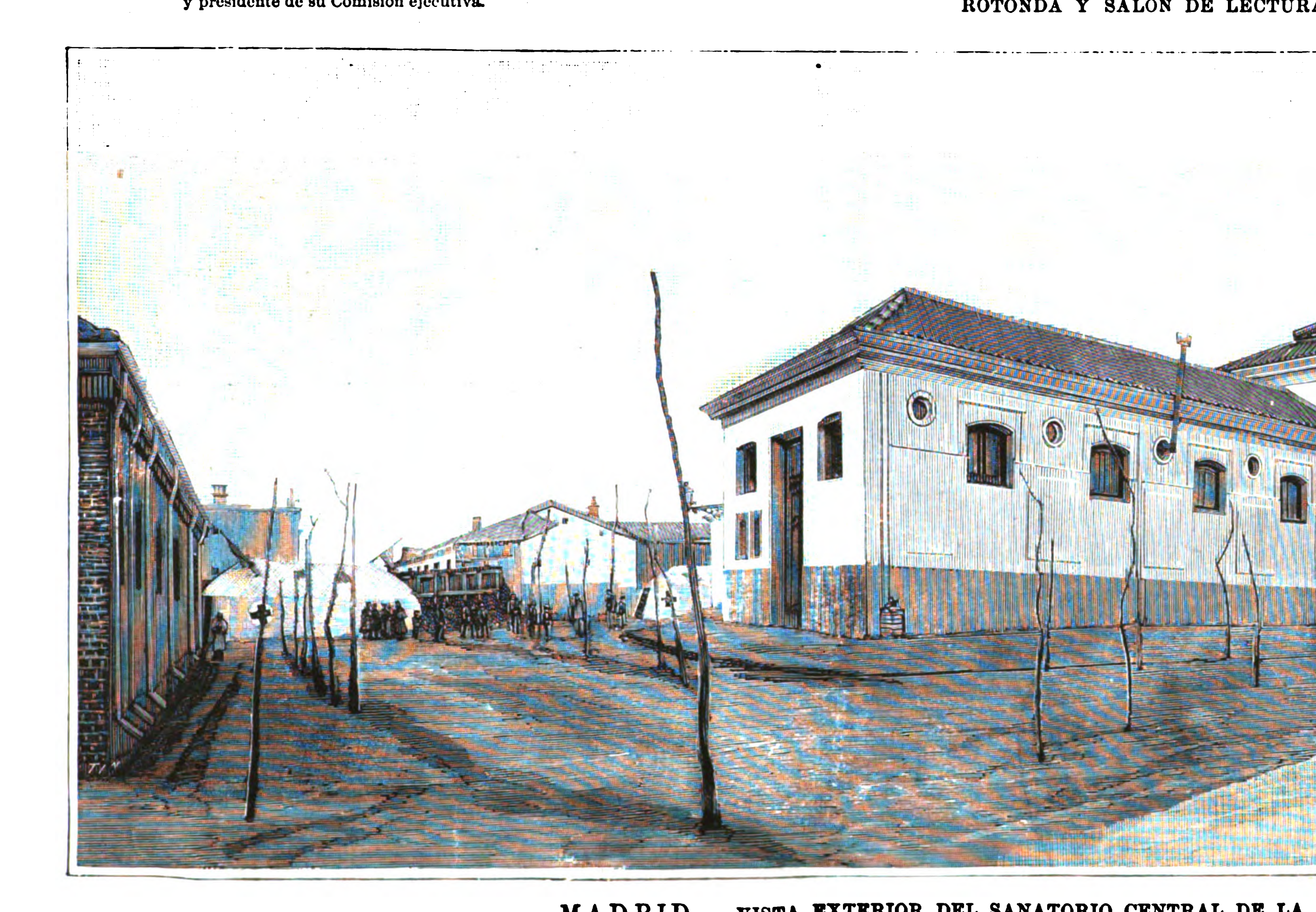


EXCMO. SR. D. JESÚS PANDO Y VALLE,
vicepresidente de la Asamblea de la Cruz Roja Española
y presidente de su Comisión ejecutiva.

ROTONDA Y SALÓN DE LECTURA DEL SANATORIO.

EXCMO. SR. D. CÉSAR ORDAX AVECILLA,
presidente de la Comisión de instalación del Sanatorio Central
é inspector general del mismo.



MADRID. — VISTA EXTERIOR DEL SANATORIO CENTRAL DE LA CRUZ ROJA, RECIENTEMENTE INAUGURADO POR S. M.
(De fotografías de Valentín Gómez.)

Preparó un barco especial, el *Fram* (Adelante), goleta de 800 toneladas y máquina de 160 caballos, con casco casi redondo, para que al ser cogido por los hielos no quedase aplastado entre ellos, sino que la propia presión la levantase. Era importantísima esta circunstancia, porque Nansen no se proponía llegar al Polo navegando, cosa imposible, y pretendía que los mismos hielos le llevasen. Fundaba esta esperanza en noticias que tenía de que los témpanos inmensos que cubren el Mar Glacial desde Spitzberg hasta Nueva Zembla caminan hacia el Norte y el Nordeste empujados por las corrientes marinas, habiéndose averiguado que muchos restos de la *Jeannette* han ido á parar del Nordeste de las islas de la Nueva Siberia, donde se perdió el barco, á la costa de Groenlandia, del otro lado del archipiélago septentrional de América. En estos y otros datos fundó el señor Mohm, director del Observatorio de Cristianía, su teoría de las corrientes de los mares árticos, las cuales, partiendo de la costa Norte de Siberia, cruzan el mar paleocristico (helado), pasan junto al Polo Magnético y vuelven á lo largo de las costas groenlandesas. La causa de estas corrientes es (según el Sr. Mohm) que el Océano Artico tiene menos sal al Norte de Siberia, porque le endulzan los caudalosísimos ríos que allí desembocan, y que en la parte de Groenlandia están las aguas algo menos frías por templarlas la corriente del golfo de Méjico.

Pensó Nansen que si el Sr. Mohm estaba en lo cierto, el mejor medio de llegar al Polo era buscar una de las corrientes marítimas que hacia allá se encaminasen y dejarse arrastrar por ella, hubiese de durar el viaje un año, dos, ó tres. El 24 de Junio de 1893 salió del puerto de Cristianía en el ya nombrado *Fram*, con el propósito de navegar con el mismo rumbo que Nordenskjold hasta las islas de la Nueva Siberia, desde donde creía que el mar había de llevarle á Groenlandia pasando por el Polo como había llevado los restos de la *Jeannette*. La última carta suya que llegó á Europa es de 2 de Agosto de aquel año, y está escrita en el estrecho de Yugor, entre la isla de Waigatz y el continente (límites de Europa y Asia). En Octubre corrieron rumores de haberse perdido el *Fram*; pero nada se supo de modo indudable. La falta de noticias volvió á alarmar á la gente. A pesar de que la expedición llevaba víveres para cuatro años, como ya iban pasados cerca de tres, no faltaba fundamento á los temores. Comenzaban á vacilar los ánimos de los más confiados cuando llegó á Europa un telegrama de cierto comerciante de Irkutsk, diciendo que allí se sabía de Nansen, el cual había llegado al Polo y venía de vuelta á Europa. El 16 de Febrero corriente se supo, por un telegrama del vicecónsul de Inglaterra en Arcángel, que lo de la vuelta de Nansen era cierto. Falta que lo sea lo del descubrimiento del Polo. Séalo ó no, toda Europa tiene puestos los ojos en el famoso explorador y en su barco, y creemos que nuestros lectores gustarán también de conocerlos, por lo que damos el retrato de aquél y una vista de su casa de Cristianía y de su barco en la pág. 133.

G. Reparaz.

ANÉCDOTAS AUTÉNTICAS
DE
ESPAÑOLES CÉLEBRES.

DESDE ESTUDIANTE Á JEFE DEL ESTADO.

I.

En el año 1848 Castelar estudiaba el curso preparatorio de Derecho y las materias de Literatura general y española.

Todos los sábados celebrábanse academias en la capilla de San Isidro, donde los alumnos discutían temas capitalísimos de dichas asignaturas.

Allí se dió á conocer Castelar como orador, produciendo sus discursos la misma emoción que más tarde produjeran en el Ateneo, en las Cortes, en las reuniones públicas y en la cátedra universitaria.

Allí también comenzó Cánovas del Castillo á hacerse notar, siendo el asombro de sus condiscípulos y de sus maestros.

El renombre de las academias literarias y de los oradores jóvenes había despertado gran interés, y cierto día presenciaron una sesión los más altos funcionarios de la enseñanza oficial, como Seijas Lozano, Gil y Zárate, Revilla, Pastor Díaz, etc.

Un alumno debía leer el meditado discurso: otros dos le harían objeciones orales. Los catedráticos designaron á Cánovas para la lectura, y á Alcalá Galiano (D. Emilio) y á Castelar para las objeciones.

El tema elegido fué: ¿Cuál de las religiones conocidas favorece más á la expresión estética en el arte y á la poesía?

—Yo mantendré la superioridad del paganismo para este fin—dijo Galiano.

—Y yo la del cristianismo—exclamó Castelar.

—Y yo ¿cuál?—repuso Cánovas.—Habéis elegido lo mejor: pero como no se trata de profesar doctrinas, sino de mantener controversias, apechugaré con el panteísmo.

La sesión resultó maravillosa.

Cánovas, después de leer su discurso, asombró á todos con sus réplicas brillantes, profundas, acertadísimas.

Castelar pronunció una oración religiosa que hizo llorar y *creer* á los más racionalistas.

Alcalá Galiano deleitó con su sabiduría y corrección de estilo.

Una ovación inmensa y sin precedentes premió el talento de estos excepcionales discípulos.

Al concluir el acto, el rector, D. Nicomedes Pastor Díaz, los llamó á su presencia, y les dijo con acento de convicción profunda:

—Señor Cánovas, usted será un gran orador político.

—Señor Alcalá Galiano, usted será un gran orador forense.

—Señor Castelar, usted hágase cura y será el primer orador sagrado de este siglo.

II.

La monomanía de Castelar es leer y escribir. Asegúrase que, desde hace cincuenta años, todos los días escribe, y que sólo deja el libro para tomar la pluma.

Cuando joven, acompañábale en estas tareas el insigne pensador D. Francisco de Paula Canalejas. Este, habiendo notado el aroma poético de cuanto escribía Castelar en prosa, le exigió que compusiera algunos versos.

Castelar le replicaba siempre:

—¡Imposible! Mis versos se parecerían por lo prosaicos á las cuentas de plaza. Como prosista, huyo siempre de asonantes y consonantes, y no me creo en el caso de ir á requerirlos como versificador: me sobrará oído para la prosa, pero me falta para el verso.

Canalejas insistió con tal ahinco, que al fin Castelar escribió un poemita sobre la luna, en verso de todas medidas. Entregóselo á su amigo con la condición de que después de leerlo lo rasgara y le dejase en paz.

Efectivamente, el poemita era de lo más flojo que puede imaginarse. Lo prosaico, lo incorrecto, lo mal medido, se daban cita en aquellos renglones desiguales.

Un día hallábanse en el despacho de Canalejas Ricardo Alzugaray, Miguel Morayta, Francisco Vicens y Castelar. Era el año 50. Castelar les decía:

—Me precio de conocerme tanto, que jamás haría yo versos sin romperlos inmediatamente.

Y decíalo en la confianza de que Canalejas hubiera rasgado su horrible poema á la blanca luna.

Pero éste, por toda respuesta, sacó sonriendo de su bolsillo un papel verde, que en el acto reconoció Castelar, y como movido por un resorte se lanzó sobre su amigo, arrebatándoselo de la mano.

Sus compañeros adivinaron lo que debía contener, y con gran algarabía y resolución cercaron á Castelar para recobrar aquella prueba de su falsa vanagloria.

Logra éste zafarse de ellos, y corre por la casa, siempre perseguido, hasta una alcoba obscura, cuya puerta no pudo cerrar.

Ya iban sus compañeros á sujetarle, cuando Castelar arrugó el papel del poemita, y metiéndolo en su boca se lo tragó casi sin mascarlo, dejando burlados á todos.

Pero sus camaradas, con fingido susto, le gritaron:

—¿Qué has hecho, infeliz! ¡Vas á perder la vida!

—¡Lo verde es un veneno muy activo, y el papel que te has tragado era verde!

—¡Debes acudir á un médico en seguida!

Castelar, que era muy aprensivo, se puso pálido y tembló.

Pronto comenzó á sentir un terrible dolor de estómago.

Lo cierto es que los versos se le indigestaron.

Y ahora dice siempre:

—Las tres cosas que se me han indigestado en la vida son: los percebes, los versos y la Federal. No volveré á probarlos.

III.

Castelar estuvo en Palacio una sola vez en su vida: fué en el año 1854, tres meses después de su célebre discurso en el teatro de Oriente.

Un gentilhombre lo condujo y acompañó hasta la cámara. No había solicitado ir; pero temió, negándose, faltar á la cortesía con S. M.

Espartero deseaba colocar á los jóvenes demócratas que más se distinguían, para fortalecer al partido progresista.

El Sr. Collado, padre del Marqués de la Laguna y de la Duquesa de Bailén, entonces ministro de Hacienda, había llamado á Castelar á su casa y ofrecídole un destino en su departamento; pero aquél le respondió:

—Muchas gracias, no quiero destinos, y menos en Hacienda, porque ni siquiera sé sumar.

Pocos días después, Pacheco le brindó con la secretaría de la Legación en Berlín, para que ampliase allí sus estudios de la cátedra. También rehusó.

Creyóse que la Reina ablandaría al intratable demócrata, y á ese objeto se le llamó á Palacio.

Pero su conversación con la Reina tomó un giro muy diverso del que debía esperarse.

Las Cortes Constituyentes del 54 acababan de confirmar la dinastía y el trono en una votación donde tuvieron 21 votos los demócratas. Dividíanse á la sazón éstos en republicanos y antidinásticos, ó sea en demócratas que veían la democracia con su propia natural forma, y demócratas que sólo deseaban alterar la personificación del Estado en familia nueva, dejándole su antigua organización monárquica.

La Reina le dijo á Castelar:

—He leído con atención tu artículo en *El Tribuno* á favor de la República, y te confieso que más me ofenden los antidinásticos que los republicanos.

—Lo creo, señora—le replicó aquél.—pues los unos combaten la institución y los otros la persona del rey.

—¿Qué opinas de la supuesta disidencia entre los progresistas y los conservadores?

—Que esta disidencia se patentizará más tarde. Puesta V. M. entonces en la indeclinable alternativa de elegir entre ellos, optará por los conservadores. La primer victoria será de V. M., porque éstos personifican y defienden intereses muy poderosos; pero, declarándose los progresistas antidinásticos, serán derrotados en el primer choque con el Trono, y en un segundo choque vencerán. V. M., con toda su dinastía, será destronada, pues los progresistas representan, frente á los intereses fuertes, pero efímeros, de los conservadores, ideas que parecen al pronto débiles y son inmortales. El mundo es un campo de batalla entre las ideas y los intereses: las victorias parciales son todas de éstos, pero las victorias definitivas son todas de las ideas.

La Reina no se mostró enojada, imputando la audacia de tal profecía á romanticismo de los veintiún años, más que á desacato de un tribuno casi adolescente.

Castelar se arrepintió más tarde; es decir, después que hubo trabajado tanto para que su profecía se cumpliera, y juró no tornar á ver nunca á rey alguno.

IV.

Habían transcurrido muchos años.

Era la noche del 23 de Abril de 1873, en la que tanto peligro corrió la Comisión permanente de la primera Asamblea republicana, compuesta de demócratas monárquicos. Habiendo apelado éstos á las armas contra el Gobierno, desatáronse las turbas por Madrid y corrieron al Congreso para hacer, decían, una justicia tremenda en los enemigos de la República.

Castelar, ministro entonces, había tratado de conciliar los ánimos, oponiéndose á que la Comisión permanente fuese disuelta, porque eso equivalía, en su opinión, á un golpe de Estado.

A las nueve de aquella noche le dieron aviso de que las turbas iban á cometer asesinatos en el Palacio de las Leyes, y entonces desde el Ministerio de la Gobernación fuése acompañado tan sólo de su secretario, escuchando en todo el trayecto amenazas de muerte dirigidas á los diputados que se oponían al Gobierno.

Castelar entró en el Congreso por la puerta de la calle del Florín. La escalera, henchida de gente armada, obstruía el paso; pero usando de su ascendiente, de su palabra, consiguió subir. Al entrar en el salón de Conferencias encontróse á un anciano muy fuerte y robusto, armado de formidable trabuco, que buscaba con ahinco á Becerra y Rivero para fusilarlos.

Castelar le gritó, deteniéndolo:

—¿Qué le han hecho á usted esos señores?

—Me han complicado en la causa del asesinato de Prim.

—¿Y para demostrar que no tomó usted parte en ese asesinato se hace usted asesino? ¡Abajo el trabuco!

—Tiene usted razón—respondió persuadido y alejándose.

En aquel momento un grupo agredía á Echegaray en los pasillos. Castelar lanzóse sobre aquél, disuadiéndolo de su intento, y cogiendo á Echegaray del brazo, declaró que morirían juntos. Pero

soplo vivificador la antorcha de la guerra. El largo período de tranquilidad y reposo que sucedió á tantas turbulencias, encauzó la atención pública por otros caminos y hacia otros nortes; y la Sección Española de la Cruz Roja cayó en una especie de letargo cataléptico, sobreviviendo tan sólo como un recuerdo histórico venerable en el seno de la Orden humanitaria de la Santa Cruz y Víctimas del 2 de Mayo, instituída en el distrito de la Universidad de Madrid y su templo de Maravillas, y que constituye la Sección 1.ª de la Cruz Roja Española.

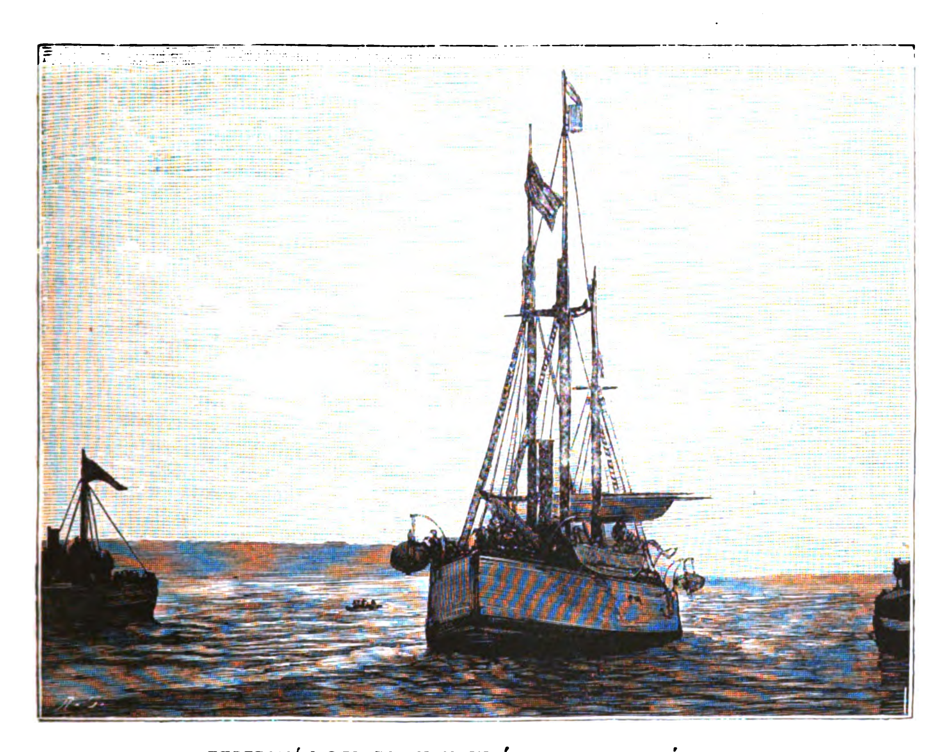
Pero no pudo la hiedra crecer mucho tiempo sobre las gloriosas ruinas del pasado. Antiguos miembros de la Institución, asociados de nuevos y jóvenes elementos, llenos de entusiasmo, de caridad y de fe, acometieron la empresa de reorganizar la Cruz Roja para ponerla otra vez floreciente y animosa al servicio de la patria y de la humanidad.

Agrupados bajo la dirección del bizarro capitán general de ejército Excmo. Sr. Marqués de Estella, cuyo cuerpo casi exánime cubriera un día con sus pliegues la bandera blanca de la bermeja Cruz, después de una de las más sangrientas acciones de guerra de la campaña del Norte, la obra, aunque lenta, no fué difícil, tomando en ella parte principalísima, entre otros, un hombre de tan viril entereza, de actividad tan portentosa y de tan nobles alientos como es el distinguido publicista y abogado, iniciador y fundador antes de la «Unión Ibero-americana» y cónsul de la República del Salvador, D. Jesús Pando y Valle, que secundó con acierto al general Sr. Primo de Rivera. Tras de perseverantes esfuerzos de todos pudo celebrarse en los salones de la Inspección general de Infantería, y bajo la presidencia de aquél, el 14 de Mayo de 1892, junta general de los antiguos socios, con asistencia de los Caballeros de San Juan de Jerusalén, y de allí salió elegida la nueva Asamblea.

Aprobóse igualmente hacer extensiva la acción de la Cruz Roja Española á los casos de desgracias ocasionadas por terremotos, inundaciones, epidemias, accidentes ferroviarios, incendios, etc., siempre que revistan el carácter de calamidades públicas.

Desde aquel punto, el entusiasmo de todas las clases dió impulso constante á la obra de reorganización. S. M. la Reina Regente y S. A. R. la infanta D.ª Isabel pusiéronse al frente de la Suprema Asamblea, como Presidenta y Vicepresidenta de honor respectivamente; distinguidas damas reconstituyeron la Sección Central de Señoras, y en todas las principales provincias y ciudades del reino formáronse Comisiones delegadas de la Asamblea.

Tan saludable movimiento de opinión permitió que en 26 de Mayo de 1893 se celebrara en el domicilio propio de la Asociación junta general, con asistencia de representantes de toda España, quedando elegida la Suprema Asamblea definitiva que hoy rige y gobierna á la Cruz Roja. Por ocupaciones de su posición oficial y motivos de salud abandonó la presidencia el Sr. Marqués de Estella, y en su consecuencia la Junta general confirió el cargo al teniente general Excmo. Sr. Marqués de Polavieja, soldado ilustre, cumplido caballero, hombre animado de grandes alientos y de perseverante iniciativa, merced á cuyas cualidades ha logrado elevar el benéfico instituto á un alto grado de esplendor, enviar una bien servida ambulancia á la campaña de Melilla, atraer espléndidos donativos de la isla de Cuba y de Portugal por aquella época, obtener del Gobierno que declarase de beneficencia y utilidad pública la Cruz Roja, y reunir en el domicilio y en los almacenes de ésta un material sanitario, quirúrgico y farmacéutico tan copioso como notable.



EXPEDICIÓN DEL DR. NANSEN Á LAS REGIONES ÁRTICAS.
EL «FRAM» SALIENDO DE LA BAHÍA DE CRISTIANIA EL 24 DE JUNIO DE 1893 CON RUMBO Á LOS MARES POLARES.

Si el respetable general Marqués de Polavieja utiliza, con la discreción y el acierto que son característicos en el digno jefe del cuarto militar de S. M. la Reina, los valiosos elementos que le rodean y las personalidades distinguidas que de la Asamblea forman parte, no ha de tardar mucho en conseguir que la Cruz Roja Española rivalice honrosamente con las más conspicuas secciones de la Orden que existen en otros Estados.

Y no sólo esto: la institución pudiera un día llegar á encarnar el espíritu popular en nuestro país, y quién sabe si también á cumplir altísimo fin social, cooperando, por la acción de la caridad, del bien y de la armonía entre todas las clases, á que se disipen las tormentosas nubes que el problema sociológico va acumulando en el horizonte.

Ya ha apuntado ese pensamiento, y por cierto magistralmente, el vicepresidente de la Asamblea Sr. Pando y Valle, en el interesante y erudito libro que con el título de *Misión transcendental*—estudio sobre la caridad, el problema social y la Cruz Roja—ha publicado recientemente, precedido de un sentido y hermoso prólogo del insigne prelado Sr. Obispo de Sión.

En efecto, curar las heridas del cuerpo es obra meritoria; pero paréceme que sondear y cicatrizar las heridas del alma social sería mucho más grande; sería realizar una segunda redención. ¡Ah! ¡la leyenda del escudo de la Cruz Roja! *¡In hoc signo salus!*

III

La infausta insurrección, la guerra aleve que devasta la isla de Cuba ha despertado nuevas energías entre la Cruz Roja. Las tropas que han salido de Madrid, como las que han partido de Barcelona, Santander, Zaragoza, Bilbao, Tarragona y otras ciudades, han recibido cuantiosos donativos de la Institución, ya en dinero, ya en efectos, medicamentos, curas antisépticas y víveres.

Pero todavía ha ido más lejos.

Apenas comenzó á recrudecerse la guerra, dignóse S. M. la reina D.ª María Cristina indicar al general Polavieja con cuánta complacencia vería que la Cruz Roja estableciese, contando con su augusta protección y apoyo, un Sanatorio para recibir á los soldados que

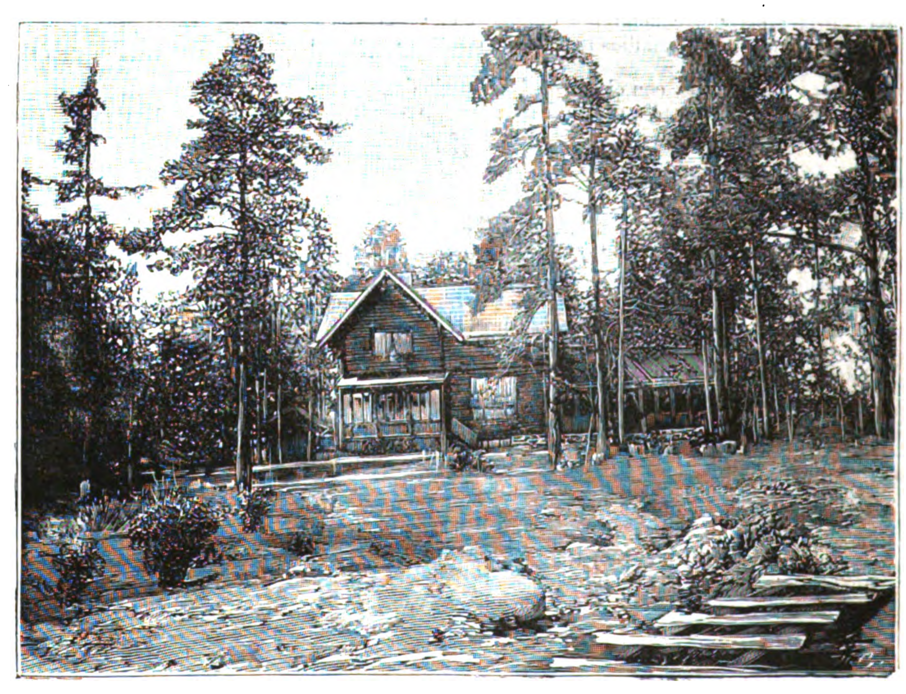


EL DR. NANSEN,
FAMOSO EXPLORADOR DE LAS REGIONES ÁRTICAS.
(De fotografía.)

regresen de la Gran Antilla inútiles, heridos, enfermos ó convalecientes. La nobilísima iniciativa de la egregia dama concitó en el acto el entusiasmo de la Asamblea y de todos los individuos de la Asociación, que desde aquel punto pusieron virilmente manos á la obra.

Cuantos obstáculos se han tenido que vencer, y han sido no escasos, todos se han vencido. Las dificultades han centuplicado las energías. La protección de la Soberana ha hecho lo demás. El Gobierno, el nunca bastante alabado Ministro de la Guerra, general Azcárraga, el Ayuntamiento de Madrid y otras entidades han cooperado bizarramente al buen éxito. Escaseaban los fondos, y entonces se ideó dar una gran corrida de toros, cuya organización se encomendó al celoso y activo Marqués de Casa-Pacheco, uno de los vicepresidentes de la Asamblea, celebrándose la fiesta benéfica el 17 de Octubre último, y obteniéndose de ella cuantiosos rendimientos. Compráronse trescientas camas con todo su servicio, ropas, material sanitario, enseres de hospital, etc.

Merced á la cesión que del hospital de Vallehermoso hizo el Ayuntamiento de Madrid—y que es de esperar se convierta en donación definitiva y perpetua por patriótico desprendimiento del Municipio,—pudo ya contarse con un buen local para instalar el Sanatorio Central. Pero fué necesario ejecutar grandes obras de reparación, mejora y embelleci-



NORUEGA.—CASA DEL DR. NANSEN EN LYSAKER, CERCA DE CRISTIANIA.

miento..... realizar, en fin, una labor de titanes hasta lograr que el establecimiento se hallase en condiciones de recibir albergados. Merecen sincero elogio el entusiasmo sin límites y el celo imponderable de la Comisión gestora y de instalación, compuesta de los Sres. Ordax Avecilla, Marqués de Falces, Cortellini, Dr. Vélez y García Rodrigo, con la cooperación del Dr. Menéndez Quintana y del arquitecto señor Belmás, y muy especialmente del secretario general de la Asamblea, Sr. Criado y Domínguez, abogado, escritor, fiscal municipal que ha sido del distrito del Hospicio, Arcade romano, y hombre cuya laboriosidad no más que á su inteligencia é ilustración puede compararse. Las sumas invertidas en obras y gastos y material de instalación se aproximan á 70.000 pesetas.

IV.

Todo en orden y dispuesto, y ya llegada una conducción de soldados enfermos é inútiles, el lunes 17 de Febrero se ha celebrado solemnemente la inauguración del Sanatorio Central de Madrid. S. M. la Reina dignóse, por propio impulso, presidir el acto, acompañada de su augusto hermano el archiduque Eugenio, á quienes hicieron los honores la Sección de Señoras, el venerable Arzobispo-Obispo de la diócesis, los Ministros de la Guerra y de la Gobernación, dignatarios de la Corte, presidente de la Cruz Roja general Polavieja, la Asamblea Suprema y buen número de socios. Selecto y brillante concurso de damas y caballeros asistió á la ceremonia. La Reina Regente recorrió todos los departamentos, se enteró minuciosamente de todos los detalles, dirigió afectuosas frases á los soldados existentes en el establecimiento, que eran seis, y dió mil reales á cada uno en recuerdo de su visita.

El Sanatorio ocupa un extenso terreno, es bien ventilado, el sol lo baña por todas partes, y ofrece un bello golpe de vista con sus numerosos y amplios pabellones, separados por anchos paseos, donde se han plantado dos hileras de árboles.

Sus diversos pabellones, todos de planta baja, constituyen las siguientes dependencias: portería, oficinas, capilla, ropero, lavadero, almacenes de víveres, vinos y carbón, cuartos de practicantes, enfermería, cocinas y sus anejos, refectorio de las Hijas de la Caridad, habitaciones para el capellán, sacristán y enfermeros, depósito de camas y efectos, gabinete de desinfección, etc. En el gran pabellón central se hallan: la rotonda, convertida en salón de lectura y descanso, salas de San Juan y de Santiago, comedor de los albergados, farmacia, despacho y cuarto de médicos, y departamento de las Hijas de la Caridad. En un paseo lateral a la izquierda están instaladas dos grandes tiendas de campaña sistema Tollet. El alumbrado es de gas, y numerosas fuentes suministran abundante surtido de aguas á los varios locales.

De todo lo principal dan exacta idea los grabados que acompañan al presente número, reproducción de vistas tomadas expresamente para LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA por el inteligente y reputado fotógrafo de esta corte D. Valentín Gómez.

La gestión administrativa está á cargo del inspector general de la Asamblea, Excmo. Sr. D. Cesar Ordax Avecilla; administrador, Sr. García Rodrigo (D. Ramón), é interventor, Dr. Prada.

La dirección y asistencia facultativa la constituyen: el director del Sanatorio, Dr. Vélez; los médicos de sala, doctores Estévez, Pardo Regidor, Menéndez Quintana, Llorente y Matos, Pando y Valle (D. José), Rionda, Obregón, García Rodrigo y Barajas, y los de guardia, Dres. Toledo, Linares, Huertas Lozano, Vías, Sánchez Huguet, Silva, Collantes, Villa, Orozco, Soler, López Durán y Ugalde; los farmacéuticos jefes doctores Pérez Negro y Passapera, y los de guardia, Dres. Pérez Honrado, Belloso, Bañegil y Fernández del Villar; practicantes de Medicina Sres. Marín, Hernández, Delgado, Rey, Vicens y Gimeno, y los de farmacia Sres. Garrido y Avilés. Médicos, cirujanos, especialistas, operadores, una pléyade de profesores conocidos en hospitales y academias, que llevan en su espíritu el verbo de la ciencia moderna y en su corazón el entusiasmo de la caridad cristiana. Todos, lo mismo que el personal administrativo citado y el capellán D. Eliseo Amat Sirvent, prestan sus servicios gratuitamente por amor al ejército y á la Cruz Roja, á cuya institución pertenecen. El Dr. Decref ha puesto también á disposición de la Asamblea, de la que forma parte, el magnífico Instituto de Hidroterapia y Mecanoterapia, que posee en esta corte, y en el que prestará sus auxilios benéficos á cuantos enfermos le envíe el Sanatorio.

Cuenta además éste con el personal necesario de camilleros y enfermeros, y está á cargo de las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl.

V.

La empresa acometida por la Cruz Roja merece el aplauso de todas las almas generosas. Pero es preciso que obtenga también desde luego su apoyo material, y que España entera envíe su óbolo, ya al Sanatorio central, ya á los que, como hijuelas de éste, se van á instalar en Santander, en Andalucía y acaso en alguna otra región.

En otras naciones la Cruz Roja es rica y cuenta con grandes elementos. En Francia posee la Asamblea Central más de cuatro millones de francos, sumas cuantiosas en ropas, ambulancias y efectos, 22 hospitales de campaña, y tiene 500 comisiones en provincias con abundantes fondos. En los Estados Unidos, un territorio propio, de 182 acres de terreno, donado por el Dr. J. Gartner, en el Estado de Indiana, con una aldea, oficinas, granjas, jardines, bosques, manantiales, parques para ambulancias y material sanitario, etc. En Bélgica está autorizada por una ley para adquirir bienes inmuebles, y tiene un gran hospital en Monavia. La Sección de Alemania dispone de un capital de más de seis millones de marcos; en el parque de Berlín existe material para 1.000 enfermos, y la Sección de señoras cuenta más de 100.000 socias, con 3.000 camas y hasta escuelas de enfermeras. A la de Italia la autorizó el Parlamento, por una ley en 1885, para contratar un empréstito de 15 millones de pesetas: su material, riquísimo y abundante, es la última palabra de la ciencia, viéndose entre él un vapor-ambulancia y numerosos trenes-hospitales para vías férreas. En Grecia disfruta casa propia y algunos millones de reales en dinero y material. En Suecia y Noruega está perfectamente organizada, y con escuelas de enfermeras científicas. En Portugal se halla bajo el patronato de los Ministerios de la Guerra y Marina, y dispone de cuantiosos recursos. La de Austria-Hungría, protegida por los Emperadores, podría invertir, en caso de necesidad, millones de francos, y su hospital de Buda-Pesth es de primer orden. De Inglaterra, Rusia, Holanda, y hasta del Japón, podría decirse otro tanto.

En España es pobre en extremo, y sin la augusta protección de S. M. la Reina, de S. A. la infanta D.ª Isabel y de la demás familia Real, y el auxilio que el Sr. Ministro de la Guerra ha ofrecido prestarle, posible es que para la Cruz Roja llegaran días de estrechez que atajaran su patriótica obra.

Sin embargo, nada arredra á su respetable Asamblea, que intenta cuanto cree útil para los desgraciados, poniendo su esperanza en Dios, que no abandona ni al pájaro del bosque ni á la luciérnaga de las praderas.

Nuestros hermanos de las Repúblicas ibero-americanas no olvidarán seguramente á la Cruz Roja Española. Que nuestras damas añadan una moneda al abono de sus palcos del Real, al presupuesto de sus viajes de verano, á la cuenta de la modista, y vayan esas monedas á llenar los cepillos del Sanatorio. Que los Casinos y Círculos separen alguno que otro duro de las mesas de tresillo para las víctimas de la guerra de Cuba; y, por último, si todos los Municipios de España agregaran á su presupuesto una partida de una, tres, cuatro ó cinco pesetas anuales, á imitación de los de Italia, ¡qué hermosa sería esa explosión de la caridad nacional!

¡En nombre de Dios, una limosna para que la Cruz Roja pueda atender, en representación del pueblo, á esos heroicos soldados que en Cuba defienden la integridad de la patria y matizan con su sangre la bandera gualda y roja, renovando las glorias de los tercios de Flandes y de los guerrilleros de la Independencia!

JUAN CERVERA BACHILLER.

CHASCARRILLOS DE LA HISTORIA.

CONSEJO REAL.

Luis Catorce conocía
La exagerada ambición
Que cierto noble tenía,
Y, con gracia, quiso un día
Darle severa lección.

—¿Conocéis el castellano?—
Con interés preguntó
Al soberbio cortesano,
Que contestó al Soberano:
—Señor, por desgracia, no.

—Lo siento..... ¡Cómo ha de ser!
Lleváis en ello el castigo,
Pues mucho os hace perder,
Y, á seros posible, os digo
Que lo debéis aprender.

Mucho le dió que pensar
Observación tan extraña,
Y aun se dijo:—A no dudar,
El Rey me quiere nombrar
Su embajador en España.

Y con tal fe lo creyó
Y por seguro lo dió,
Que, satisfecho y ufano,
Sin descanso procuró
Aprender el castellano.

Nueve ó diez meses después,
Con el mayor interés
Pidió reservada audiencia,
Y al hallarse en la presencia
De aquel Monarca francés:

—Señor—dijo—llego aquí
Hoy satisfecho de mí,
Y vana modestia dejo.
Siguiendo vuestro consejo,
El castellano aprendí

Con tal empeño y tesón,
Que, si se ofrece ocasión,
Probaros puedo y deseo
Que ya lo escribo, hablo y leo
Con la mayor perfección.

—La prueba no necesito—
Dijo el Rey, absorto al ver
Alarde tan inaudito;—
Mas creed que os felicito
Con verdadero placer.

El ambicioso, impaciente,
Aunque henchido de contento,
Inclinó al suelo la frente,
Esperando solamente
El ansiado nombramiento.

Pero el Rey, ya divertido,
Después de una larga pausa
Que tuvo al noble aturdido,
Y que á poco más es causa
De que perdiera el sentido,

Le dijo:—Celebro ver
Vuestra aplicación inmensa;
Y pues digna es de obtener
Señalada recompensa,
Os la quiero conceder

Con un consejo leal
Que mi cariño os denote
Del modo más especial.....
¡Que leáis el *Don Quijote*
En su lengua original!

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

La isla de Puerto Rico: población y riqueza, comparadas con las de las islas vecinas.—Producciones: cultura y progresos.

Modelo de lealtad, tierra de ventura, joya envidiada y admirada en el vasto archipiélago antillano, y honra de España es la isla de Puerto Rico. Ya antes de ahora, en mis conferencias públicas y en algunos trabajos de carácter estadístico-económico comparativo, he intentado cumplir el que entiendo que es patriótico deber, de proclamar muy alto cuán lisonjero sea el estado de aquella comarca, que se debe á nuestro paternal dominio, y cuán arraigadas resultan allí, con una densidad de población extraordinaria, la civilización, la riqueza y el bienestar, en comparación de las de que otras Antillas, emancipadas ó no emancipadas, disfrutan. Ahora mejor que nunca, cuando ciertos genios blancos ó pardos, que ven á su patria y á su raza trabajar casi estérilmente, sin resultado alguno, por identificarse con el movimiento de los progresos modernos, pretenden mejorar la suerte de Cuba, arrebatando la isla de nuestras manos, para hundirla en el retroceso y en la impotencia entre las suyas, conviene, en efecto, recordar que Cuba hasta ayer vivía rica y próspera como ninguna otra Antilla, como ninguna otra comarca en tierra firme de cuantas rodean á aquel mar central, salvo Méjico; y es conveniente asimismo repetir, y no demostrar, porque no hay necesidad de esto, que Puerto Rico, con igualdad de clima y de fertilidad de suelo, sujeta á la madre patria y disfrutando de las mismas libertades que ésta, ha visto desarrollar su población, su producción, su comercio y su cultura en mucha mayor escala que las independientes comarcas vecinas de Santo Domingo y de Haití, de extensión superficial más considerable que la suya, y con tanto arraigo y éxito, por lo menos, como la mayor parte de las Antillas francesas, inglesas, danesas y holandesas.

Quede el trabajo demostrativo referente á Cuba para otra clase de publicaciones, en las que encajen mejor que aquí las largas exposiciones de datos numéricos comparativos que tengo recogidos, y vayan estos párrafos dedicados á la lealísima tierra antillana, á la primitiva Borinquen, engarzada á la corona de Castilla por el animoso conquistador Juan Ponce de León.

La isla de Puerto Rico, con una extensión superficial de 9.620 kilómetros cuadrados, tres veces menor que Haití, cinco veces menor que Santo Domingo, menor que Jamaica y doble en superficie que Trinidad, tiene 850.000 habitantes (510.000 blancos y 340.000 de color), de modo que lleva 150.000 á Haití, 425.000 á Santo Domingo, 300.000 á Jamaica y 700.000 á Trinidad. El crecimiento rápido de su población demuestra, como ningún otro dato, su constante bienestar. Hace cien años tenía 100.000 habitantes: en 1830 llegó á 320.000; en 1860 á 583.000, y en 1887 á 806.000.

En su territorio, la propiedad rústica cultivada comprende: 60.000 hectáreas para el café, 15.000 para la caña de azúcar y 4.500 para el tabaco; y en unas 21.000 fincas de cultivos más reducidos se cosechan 50.000 quintales castellanos de arroz, 50.000 de maíz, 20.000 de legumbres, 150.000 de plátanos, 150.000 de tubérculos y 30.000 de frutas. Para la explotación regular de montes y forrajes hay cerca de 90.000 hectáreas, y existen más de 200.000 cuerdas de tierra sin cultivar.

Calcúlanse las existencias de la ganadería en medio millón de cabezas, de las cuales 350.000 corresponden al vacuno y 90.000 al caballar. «Los bueyes de Puerto Rico—dice un sabio estadista extranjero en un artículo reciente—son de notables condiciones para el arrastre y para el consumo, y su crianza se realiza en haciendas especiales que abundan en la colonia. Esta clase de ganado, afamada en todas las Antillas, se exporta en gran cantidad á la Martinica, á la Guadalupe y también algo á Cuba. Los caballos de la isla son de poca alzada, pero muy resistentes.» La riqueza urbana tiene registradas unas 178.250 viviendas, que comprenden 3.000 casas de mampostería, 1.250 de mampostería y de madera, 30.000 de madera y 114 de yagua.

La exportación de productos de la isla oscila, poco más ó menos, entre estos términos: azúcar, de 40.000 á 60.000 toneladas (va en progresiva disminución); mieles, de 11.000 á 16.000 (corresponde también á la disminución lamentable que se observa en los azúcares); café, de 20 á 23.000 toneladas (aumenta mucho la producción); tabaco, 2.000 toneladas (varía poco). El valor de las exportaciones en los años de 1894 y 95 ha sido, respectivamente: azúcar, 11.150.475 pesetas y 9.867.975; café, 28.153.225 y 30.596.475; tabaco, 1.064.100 y 630.500; melazas, 1.963.925 y 1.747.450; pieles, 94.125 y 111.300; maderas, 7.600 y 3.275; ganado, 395.050 y 499.250. El valor general de los productos exportados en 1893 fué de 16.257.865 pesos, y en 1894 de 16.551.317; y los de los importados 17.496.156 y 19.411.321, respectivamente. El valor total de la importación en Jamaica no pasa de 9 millones de pesos, y el de la exportación de 9.500.000. El de Haití fué en 1892, en la importación, de



4.526.620 pesos (papel); y en la exportación, de 3.164.961 (oro). El de Santo Domingo, de 2.492.780 pesos en la importación, y de 2.212.235 en la exportación. Véase, pues, cómo no sólo en el desarrollo de la población, sino en el de la producción y consumo, está Puerto Rico á muchísima mayor altura que las principales comarcas isleñas que le rodean, excepto Cuba. Todo esa riqueza de vidas y de productos se reduciría á menos de la mitad en cuanto la independencia hoy pretendida para la grande Antilla pusiera en manos de blancos, pardos y negros, sin distinción de clases, el gobierno y administración de la isla.

La riqueza propia de Puerto Rico aun puede desarrollarse mucho si el estudio y la laboriosidad de sus habitantes consiguieran emanciparlos en todo lo posible de la industria extranjera, creando allí la suya, para lo cual les sobran muchos elementos naturales. En efecto, entre otros productos que importan de diversas comarcas, figuran: arroz, por 27.387.841 kilogramos; harina de maíz, por 454.483; carne de cerdo, por 2.899.569; manteca de cerdo, por 1.804.648; de vacas, por 38.647; tabaco en hoja, por 6.827; hortalizas, por 6.271.142; aceite de coco y de palma, por 109.852; pastas de harina y féculas, por 215.290; cueros y pieles, por 36.381, y cerveza, por 12.800 hectolitros. ¿Es que Puerto Rico, emprendiendo el camino de la explotación de las industrias agrícolas, no podía poco á poco producir siquiera la mitad de la suma de estos productos? ¿Por qué ha de contentarse con ser sólo agricultora, cuando es seguro que podría duplicar su riqueza con la industria en breves años?

A un tiempo que el progreso de la industria entre los hombres, debe procurar el de la instrucción entre la juventud. Unos 30.000 niños acuden á las escuelas, que son en número de 600; pero estas cifras son pequeñas para lo que la importancia de la isla exige. El desarrollo de las comunicaciones es muy superior al de las otras islas vecinas ya citadas, porque cuenta con una vía férrea en explotación de 180 kilómetros y con otros 376 en construcción; con una red telegráfica de 1.130 kilómetros; otras telefónicas de 126, y con cerca de 200 kilómetros de carreteras que cruzan la isla por completo, pasando por las comarcas más productoras.

°°°

Muy agradable tarea es la de condensar en breves líneas algunos de los detalles característicos de la riqueza natural de aquella hermosa y envidiada isla.

El café de Puerto Rico tiene fama universal, muy bien ganada, y da á la isla tanto nombre como el tabaco á la de Cuba. Las regiones cafeteras de Yauco, Maricao, Utuado, Lares, Las Marías, Manatí, Pepino, Caguas, San Germán, Sabana grande, Cayey, Adjuntas y Ciales sostienen una extraordinaria vida agrícola y un gran movimiento obrero con el cultivo de la rica planta, y con la animada industria de la preparación del caracolillo, del selecto, del triache y del polvo, á que viene á parar la uva ó grano después del descascarado, pilado, lustrado y pulido. No es raro que se exporten á los mercados extranjeros 20.000 toneladas anuales, que valen á los productores de 10 á 12 millones de pesos. La exportación, desde 2.800 toneladas á principios del siglo y de 4.800 en 1850, ha llegado á 22.287 en 1893. La industria del café se impone á todas, incluso á la del azúcar, en la isla. Su calidad es tal, que en Nueva York se vende siempre á un precio superior al del Brasil, al de Costa Rica y al de Cuba.

La producción del azúcar decrece en cantidad, pero hoy se elabora muchísimo mejor que antes. El centrifugado compite con los mejores de Cuba, y procede de las ricas haciendas que trabajan con tachos al vacío en Ponce, Añasco, Gurabo, Humacao, Arecibo, Vega-alta, Carolina, Vega-baja, Vieques, Toa-baja, Aguada, Loiza y Río Piedras. El valor de la exportación total no llega á dos millones y medio de pesos. El ron que obtienen del azúcar es también de mejor calidad cada día, y en nada desmerece del de Jamaica; pero preciso es aspirar á obtenerlo de tales condiciones que luche con el coñac extranjero y lo destierre de la isla. La producción azucarera atraviesa una grave crisis por la baja de los precios que ocasiona la concurrencia del azúcar de remolacha de Europa, por los excesivos derechos de importación en los Estados Unidos y por la injusta contribución que ha pesado sobre el cultivo y beneficio de la caña.

Dos mil toneladas de tabaco en rama exporta la isla; 900 van á Cuba, y de ésta recibe 300 en cigarros puros, porque la elaboración está mucho más adelantada en ésta que en aquella Antilla. Los primeros y más afamados exportadores de este producto son los Sres. Solá y Compañía, de Caguas, que cultivan con tal cuidado y acierto sus vegas, que las hacen producir doble cantidad que las de la mayor parte de otras haciendas. Gozan de merecido crédito las fábricas denominadas *Flor de Cayey*, *La Ultramarina*, *Las dos Antillas* y *La Nueva Indiana*, y las zonas ó plantíos de Caguas, Cayey, Comerío, Aibonito, Cidra y Jayuya. A pesar de que no todos los productores cuidan los cultivos con el celo que los Sres. Solá, y hay bastante abandono por la rutina de los trabajadores, como el suelo es superior para el cultivo, se estiman mucho los tabacos portorriqueños en Inglaterra, Estados Unidos, Francia y España; y, en fin, como queda dicho, bastante tabaco del que pasa por habano, de calidad superior, elaborado en Cuba, procede de Puerto Rico, con lo cual está hecho su mejor elogio.

No produce trigo la isla, y la surten de harina España, que le envía actualmente unas 1.500 toneladas, y los Estados Unidos, que suministran mayor cantidad. El cultivo del arroz no está todo lo desarrollado que debiera, y por eso recibe de España 3.800 toneladas, por un valor de 1.500.000 pesetas. Los Estados Unidos envían gran parte del maíz que consume. También importa de España 1.300 toneladas de garbanzos, 1.800 de patatas, 1.000 de cebollas, 1.000 de aceite común, por valor de 1.200.000 pesetas, y unos 40.000 hectolitros de vinos.

Nosotros recibimos de aquella isla 14.000 toneladas de azúcar, 5.000 de café, 1.000 de tabaco en rama, y 1.500 kilogramos de tabaco elaborado. El total del valor de los productos portorriqueños que importamos es de 22 millones de pesetas, y el de los que exportamos con aquel destino es de 25 á 28 millones.

La riquísima producción de frutas de la isla no se beneficia como merece, y es lástima, porque sus cocos, sus plátanos y sus piñas, por ejemplo, se aprecian mucho en los mercados del Norte. Una comarca como aquélla, que tiene en sus bosques excelentes maderas de construcción, que produce también en gran cantidad cedros, ébanos, palo de hierro, sándalo, maga, laurel sabino y aceitillo, no debería ser tributaria de los Estados Unidos y del Canadá en materiales para las viviendas y para las obras finas de carpintería y ebanistería, logrando en esto, como en cuanto ya queda dicho, abrir nuevos focos de trabajo y de industria que sostendrían boyante su riqueza. En ciertas especialidades naturales puede establecerse también la explotación, como, por ejemplo, en la del jengibre, en la del guano vegetal, cuya demanda aumenta, y en la de la aromática ambarilla, tan estimada en la perfumería europea.

Merece también estudiarse y utilizarse la riqueza mineral, que no es escasa, porque hay criaderos conocidos de cobre en Naguabo, de Río Blanco; en Pitajaya, de Humacao; en Piedras, en Guayama, Maricao, Guainabo, Jayuya y Quebrada Limón; de hierro magnético, en río Gurabo (Oriente); de galena argentífera, en Guayama y Naranjito; y de fosfatos tribásicos, en explotación muy notable, en la isla Mona y en Isabela.

°°°

No sólo en las riquezas materiales se distingue Puerto Rico, abrigando confiadamente la esperanza de que, mediante el benéfico influjo de la paz y de la libertad, ha de explotarlas cada día con mayor acierto para que den los grandes rendimientos que deben esperarse de ellas, sino que también se multiplican las manifestaciones de la riqueza intelectual de sus habitantes, porque, gracias al esfuerzo de distinguidas personas, del profesorado, de la prensa, de los propietarios industriales y comerciantes entendidos, que idolatran á aquel suelo que fué su cuna, ó en el que han encontrado una segunda patria adoptiva, avanza visiblemente la cultura.

Relevante prueba de ello se dió en la Exposición de Puerto Rico, celebrada con motivo del cuarto Centenario del descubrimiento, y acerca de la cual publicó un hermoso volumen ilustrado el reputado escritor D. Alejandro Infiesta, que tanto ha trabajado por dar á conocer aquel país en América y en España, y á cuyas referencias descriptivas he acudido gustoso para recoger muchos de los datos que aquí van consignados. En tan brillante certamen entonces, y en las mismas observaciones que el viajero curioso puede hacer hoy al visitar las animadas poblaciones, los pintorescos y deliciosos campos y las risueñas playas de la preciosa Antilla, se pudo y se puede comprender cuán abierto está el espíritu de los portorriqueños á todas las aspiraciones y reformas del progreso, y cómo es posible que el progreso sea un hecho en cuanto España comprenda lo que aquello vale, y fomente y favorezca con acertadas medidas económicas y administrativas la vida de los intereses de la isla.

Está la tipografía sostenida á notable altura por varios establecimientos ó casas, y entre ellas por la del *Boletín Mercantil*, de A. Lynn, sucesora de Moris; así como también por las de la *Correspondencia*, de R. López; la de González Font, la de Matías y los de Gorbea. La prensa de Puerto Rico cumple dignamente y con relevante inteligencia su civilizadora misión, estando representada por *El Boletín Mercantil*, *El Buscapié*, *La Correspondencia*, *La Ilustración*, *La Bandera Española*, *La Balanza*, *El Eco del Comercio*, *La Integridad Nacional*, *Las Noticias* y *La Reforma Agrícola* en la capital; *El Independiente*, *El Noticiero*, *La Revista Mercantil*, *El Eco del Sud*, *La Democracia* y *La Revista Obrera*, en Ponce; *El Resumen*, *El Anunciador Comercial* y *El Imparcial* en Mayagüez; *La Región* en Aguadilla; *El Cañón* en Cayey y *El Criterio* en Humacao.

La planigrafía geográfica de la isla debe excelentes trabajos á los Sres. Infiesta y Ledesma. No escasean las publicaciones dedicadas á la enseñanza de la juventud, y bien conocidos y estimados son allí los trabajos de los señores Irurita, Janer, Vega, Morales, Cuevas, Aboy, Monclova, Macho Moreno, Comoanroma, Oller, Cordovés, Gorbea, Virella Uribe y señora Roqué de Duprey, por sus populares obras de texto. El Instituto, el Ateneo de estudios superiores, la Institución Libre de Enseñanza popular, que creó el respetable y muy entendido catedrático D. Jaime Comas, y que hoy sostienen con él los entusiastas profesores señores Tenés, Annexy y Cabrera; la Sociedad Económica, y las dos Escuelas Normales, contribuyen eficazmente á educar y á estimular á la juventud, así de la clase media y distinguida como á la obrera, y producen un inmenso bien á la población de la isla. El profesorado de la mujer cuenta con maestras de verdadero mérito, muy hábiles en los trabajos de ornamentación y confección; pero es preciso que su número aumente, que se multipliquen las escuelas rurales y que se difunda mucho su benéfica redentora enseñanza entre los miles y miles de niños de los agricultores que carecen por completo de instrucción.

En las artes y oficios el progreso es evidente, pero un tanto limitado. Mucha falta hace la instalación de pequeñas industrias ó talleres, en los que se utilicen las enseñanzas de los buenos maestros que allí hay y los productos naturales que da su suelo.

Sin haber llegado, pues, á plantear el desarrollo de la vida industrial moderna, cual lo han podido hacer, por la ayuda de la riqueza de su metrópoli, las Antillas inglesas, ha conseguido Puerto Rico, en medio de la modestia de sus medios de acción, sostener á notable altura su producción; elevar su tráfico mercantil más que el de otras islas mayores que ella, y contar con una población numerosísima, sin que llegue á ser un enojoso é insufrible hormiguero de gentes, como lo son las inglesas de San Cristóbal, la Antigua, Montserrat, las Granadinas, y sobre todo, la Barbada, donde ya no cabe nadie. Con el buen deseo que debe inspirar á portorriqueños y peninsulares para que la prosperidad y el progreso continuen, procurando juntos y de común acuerdo resolver en pro de esos beneficios las cuestiones económicas y administrativas; con el hondo afecto que la madre patria debe á aquella tierra por su lealtad y adhesión, han de salvarse de seguro las dificultades que pasajeramente vienen á perturbar su vida normal, y han de quedar vencidas, para que tanta ventura y satisfacción toquen, en lo posible, al habitante de las ciudades y de las villas, como á los trabajadores de los campos. Bien lo merece la maravillosa Borinquen que admiró Colón; la heroica vencedora de los corsarios invasores Drake, Clifford, Burdoyno y Harvey; el hermoso suelo que inspiró sus poemas á Tapia, á Gautier, á Gandía, á Sama y á Gordils, y sus cuadros á Campeche, á Oller y á Marín, y que cuenta con pensadores y publicistas como Brau, Cordovés, Díaz Caneja, Fernández Juncos, señora Roqué, Morales Ferrer, Volkers, Infiesta y López Tuero.

Tanta cultura y tanto y tan positivo bienestar no merecen quedar hollados y perdidos entre los pies de los modernos emancipadores obscuros, que muy pronto transformarían las regiones de la fortuna, de la libertad y de la paz en una tierra casi deshabitada y pobre, esclava de los acreedores extranjeros, víctima de la tiranía militar y de las guerras civiles, ó en ruin juguete de la raza de color, que en ningún país americano, ni latino, ni sajón ha sabido ni sabe marchar de acuerdo con la humanidad civilizada. En torno al mar que la rodea, en las islas y en tierra firme, tiene Puerto Rico elocuentes ejemplos vivos de estas tristes calamidades.

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Cuentos, de Teófilo Gautier, traducción de D. G. Belmonte Müller. Conocidos de sobra son los méritos literarios de Teófilo Gautier, circunstancia que nos releva de encomiar el mérito de los *Cuentos*, perfectamente traducidos al castellano por el correcto literato Sr. Belmonte Müller.

Forman el tomo 75 de la popular *Biblioteca Selecta* que publica el conocido editor valenciano Sr. Aguilar, y se venden, al precio de dos reales, en todas las librerías de España.

El Camino del Calvario, piadoso ejercicio del santo vía-crucis, por el licenciado D. Pedro Mariano Ecija. — Libro religioso, en el que el autor, separándose de la aridez con que generalmente han sido tratadas las materias religiosas, las ha adornado con los más sublimes pensamientos de los poetas místicos.

Se vende en casa del editor, D. Antero Concha, en Guadalajara, al precio de 50 céntimos.

¿Qué pasa en Cuba? ¿Por qué crece la insurrección? Cómo se extravía aquí la opinión. Folleto de actualidad, por D. Leandro González Alcorta.

El autor estudia la cuestión cubana con criterio muy radical. Manifiéstase partidario de la autonomía, y cree que sólo con ella acabará la guerra.

Estadística de Obras Públicas, correspondiente al bienio de 1893 y 1894.— El Sr. Director General de Obras Públicas ha tenido la atención, que le agradecemos, de remitirnos la estadística correspondiente al bienio de 1894-95, que forma un abultado tomo, en el que se encuentran todos los datos referentes á las redes de carreteras, ferrocarriles y tranvías de España, ríos y canales, obras marítimas, construcciones civiles y ensanche de poblaciones, y personal y asuntos generales de Obras públicas.

Es de indudable utilidad, no sólo para el personal del Cuerpo, sino para el público en general, y revela un trabajo extraordinario la acumulación y ordenación de tantos y tan complejos datos.—G. R.



MELODÍAS.

POR T. WATT CAFE.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.



MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

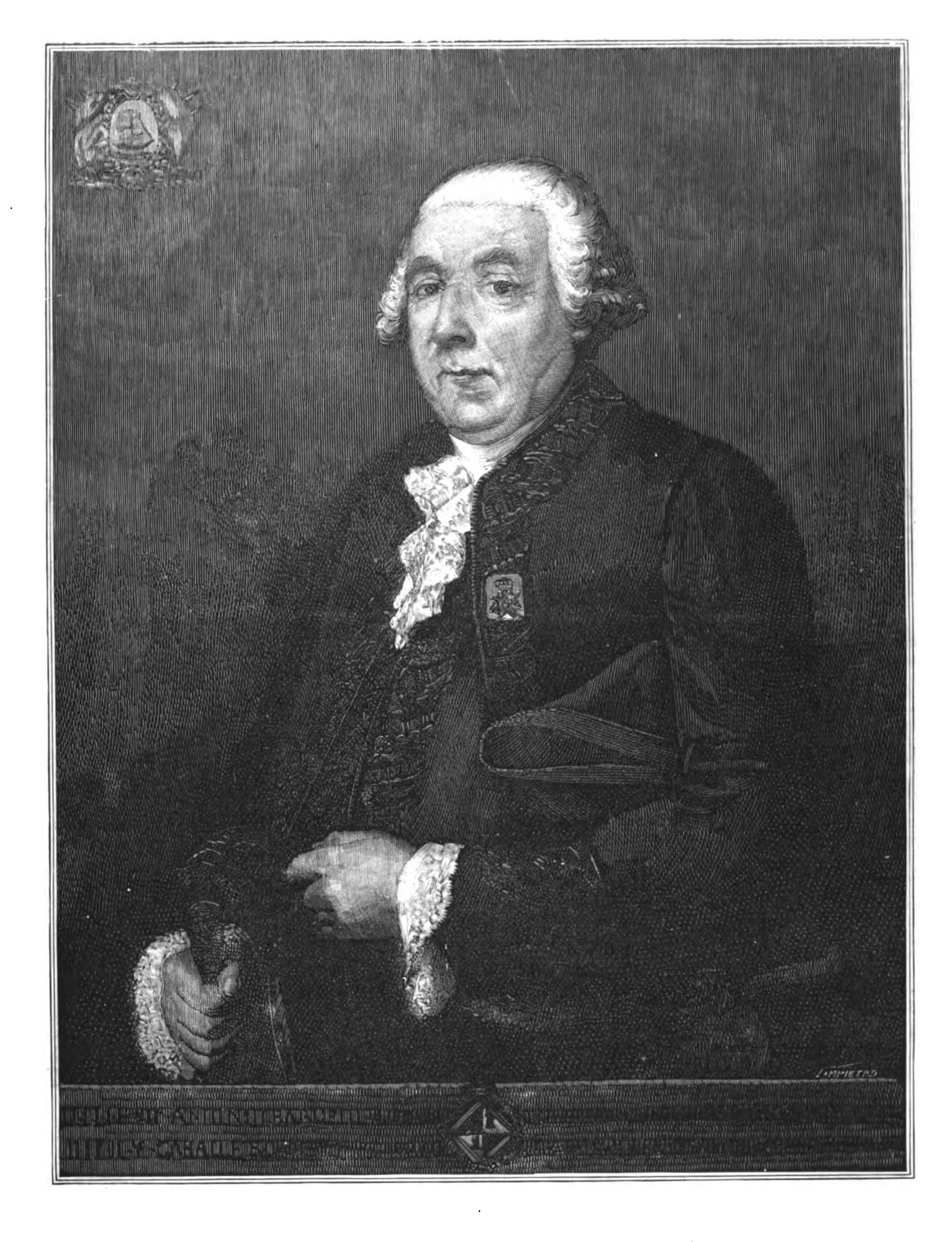
AÑO XL.—NÚM. IX.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Marzo de 1896.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos



Excmo. Sr. D. ANTONIO BARCELÓ,

FAMOSO GENERAL DE LA ARMADA ESPAÑOLA DEL SIGLO XVIII.

(DE UN CUADRO EXISTENTE EN EL MUSEO NAVAL.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

No estaban comprobadas, al escribir nuestra Crónica anterior, las graves noticias de haberse votado por el Senado de Washington el reconocimiento de la beligerancia de los insurrectos de Cuba, y de haberse dirigido bárbaros é inusitados insultos al gobernador y jefe de nuestro ejército en aquella provincia española, general Weyler, por algunos oradores de la llamada alta Cámara de los Estados Unidos. Por desgracia, no mentían los informes: era cierta la votación; eran ciertos los insultos: era cierto que el Senado trataba de imponernos ó recomendarnos la independencia de Cuba; era cierto que, al exponer entre las consecuencias posibles de aquellos actos, las personas de seso que había en el Senado, una guerra con España, respondían brutalmente algunos energúmenos: «¡Eso es lo que queremos!»

Y España, que lo oyó sorprendida, apenas se hizo cargo de tan injustificada agresión sintió la tristeza que todo pueblo digno siente al recibir un ultraje inmerecido y verse envuelto en peligros que no busca; y desde el Presidente del Consejo de Ministros al último mendigo, todos, sin gritos, sin más que cruzarse las miradas, respondieron:—No hemos provocado: nos hemos ceñido á usar de nuestros derechos: toda la razón está de nuestra parte: lo ocurrido es una desgracia: pero vive Dios que si quieren guerra con nosotros, la tendrán.

El Congreso norteamericano aprobó la beligerancia, suavizando algo los términos: pasará luego al Presidente de la República; éste la aprobará, ó devolverá, exponiendo los motivos de su veto, y todo hace creer que sea ley. Los españoles hemos descontado ya lo peor, y si no nos hace gracia, tampoco nos abruma. Pero aunque el atropello y las ofensas son tan evidentes, la razón no sólo es una fuerza, sino que es tan hermosa que recrea el probarla y exponerla. Desde luego, no nos acostumbramos á la idea de que el pueblo norteamericano haga causa común con sus representantes, ó hay que compadecerle. Sea de ello lo que quiera, no puede pasar sin correctivo la hipócrita invocación á la humanidad que hace la codicia. No se puede consentir que se arroguen el derecho de legislar en nuestra casa; ni que los exterminadores de los pieles rojas se juzguen más americanos que los autores de las leyes de Indias y los que crearon con su sangre todos esos Estados independientes que hablan castellano, desde el Río Grande á la Tierra del Fuego, que el pólipo del Norte quiere absorber en su deforme masa sin cabeza.

Si la humanidad guiase á esos legisladores sin conciencia, no habría guerra de Cuba: díganlo esos centenares de insurrectos que, al ir á ser juzgados, invocan la nacionalidad norteamericana; examínense sus armas y pertrechos, y el uso feroz de la dinamita, que les han enseñado los especialistas de la República del Norte: confírmalo con su deslumbradora claridad la tradicional práctica con que repiten sus absorciones: los confederados enviaban al Missouri central, en la guerra separatista, guerrilleros que rebelasen á los descontentos, trastornasen el país, asesinaran á los adversarios más temibles y facilitasen la invasión: así habían hecho en Tejas y así se ha intentado hacer en Cuba; sino que lo de Tejas era una usurpación política; lo del Missouri un ardid de partido, y siguiendo la degeneración, lo de Cuba es un negocio mercantil. La mayoría del Senado ha enseñado la oreja azucarera y agiotista, y prepara para terminar el siglo dignamente el espectáculo de una guerra humanitaria por acciones. La fama de que se iba á desplegar gran energía para reprimir á los incendiarios y asesinos de la manigua amenazaba dar al traste con la especulación, y de ahí la prisa mercantil con que se ha querido constituir la sociedad. Si la influencia norteamericana no fué extraña al gran escándalo y al fracaso del Panamá parisiense, no sabemos qué pensarán los electores norteamericanos cuando abran los ojos y vean que se les quiere sacar para el Panamá de Cuba sus votos, su dinero, su sangre y la normalidad de su comercio, enredando sin conciencia á su país en una guerra. Recuerden lo que escribía el 4 de Marzo de 1857 el presidente Buchanan en su manifiesto inaugural: «La virtud es el espíritu vital de las repúblicas; y cuando aquélla se pierde y es reemplazada por la pasión del dinero, se llegan á perder del todo las formas del gobierno libre.....» ¿Qué diría, si viviese, al ver cómo se ha multiplicado aquella «raza de especuladores» que se consagra á estudiar los medios de apoderarse del dinero público? Pero ¿quién hace caso de aquel lenguaje cívico, ni de máximas como las siguientes? «Debemos respetar la independencia de las demás naciones, sin intervención en los asuntos de ellas.» «Nuestra pasada historia nos prohibe adquirir territorios en lo futuro, á menos que la adquisición se sancione por las leyes de la justicia y del honor.» ¡La justicia! ¡El honor! ¡Qué ranciedades!

La Unión Norteamericana era una agrupación de Estados independientes que se unieron por una Constitución, y como tales los calificó Inglaterra, su fundadora, en el acta de su independencia. Cuando uno de ellos, la Carolina del Sur, quiso separarse, tenía derecho á hacerlo ó era litigioso; y sin embargo, Lincoln justificaba ante los habitantes de la Indiana su recuperación por medio de la fuerza en estos términos: «¿Con qué autorización y bajo qué principio podría un Estado que apenas forma la quinta parte de una nación romper con ésta y separarse?» ¿Qué hubiera dicho si una nación europea le aconsejara que reconociese la independencia de los carolinos, no ya constituyendo un Estado perfecto y unánime, sino siendo algunos millares diseminados y fugitivos en los bosques, sin poseer una ciudad, mandados por jefes extranjeros, dedicados al saqueo de fincas rústicas, gobernados por una Compañía anónima residente en el extranjero y manchados por todos los delitos? Esta es la escandalosa beligerancia que han reconocido hoy las Cámaras de Washington, tratándose, no de un Estado con organismo propio, sino de una provincia que nunca tuvo vida independiente fuera de la nacionalidad española que la creó. No hay que buscar en el derecho internacional argumentos para demostrar á las Cámaras del Norte su iniquidad: basta recordarles su historia y el derecho en que está apoyada su existencia. Por defender esa integridad sembraron de cadáveres todo su territorio, en aquella lucha que costó la vida á medio millón de hombres. Y no nos vengan con la leyenda de que pelearon para redimir á los esclavos: Lincoln declaró en diversas ocasiones que no pretendía hacerlo, y si al fin se determinó á ello fué por la necesidad suprema de la guerra, para quitar fuerzas al enemigo victorioso, libertando sus esclavos y nutriendo sus ejércitos con ellos, que al fin decidieron la campaña. Y si parte de Europa reconoció la beligerancia del Sur, recuerden que era una agrupación de Estados constituídos regularmente desde el siglo anterior, con un ejército superior al del Norte, y todas sus ciudades, marina, fortalezas, arsenales y gobierno propio, en territorio rico y fértil que dominaban, y en el cual no tenían intervención los federales, y porque obligaba á ese reconocimiento la necesidad de comerciar (1) y la duda posible, aunque para nosotros no lo es, de la jurisdicción nacional legítima en aquel conflicto constitucional; toda vez que el partido demócrata había estado en el poder durante muchos años, y en relación oficial, por consiguiente, con todas las naciones.

Los discursos del senador Sherman y algún otro orador no menos descortés, en que nos tachan de sanguinarios y se ceban desde lejos en la fama del jefe de nuestro ejército de Cuba, sin probar sus acusaciones ofensivas ni respetar su representación, constituyen una de las agresiones más incultas que se han lanzado desde la tribuna parlamentaria. Europa entera, con excepciones poco honrosas, las ha acogido con el murmullo desdeñoso que mereció el grosero bando en que insultó Butler á las señoras de Nueva Orleans (2). ¡Y esas gentes que se expresan y acometen de ese modo piden explicaciones porque un marino nuestro, describiendo los Estados Unidos, hace algunas observaciones, en términos muy cultos, acerca de las costumbres y establecimientos públicos de aquel país! ¿Qué lógica es la suya? ¿Está al nivel de la buena educación de ciertos políticos? ¿Tachar de sanguinarios á los generales españoles porque dictan bandos duros, con arreglo á las necesidades tremendas de la guerra! ¿Acaso Butler no ahorcó á Mumford por arrancar una bandera federal? ¿No decretó Lincoln la confiscación de los bienes de los rebeldes y la ejecución de un separatista por cada federal que matasen los contrarios, y por cada negro que éstos volviesen á la esclavitud la condenación de un prisionero á trabajos forzados? El general Burnside dictó la orden siguiente: «Todos aquellos que hallándose dentro de nuestras líneas cometiesen un acto cualquiera en beneficio de los enemigos de nuestro país, serán juzgados como espías ó traidores, y probado el delito se les condenará á muerte.»

El general Sidney apresó en Wood Lake 500 indios, y condenó á ser ahorcados á 300. En 1863, un capitán perseguido por los indios, para poder ganar el fuerte Lamarie abandonó sus provisiones, envenenándolas con estricnina, que causaron la muerte de toda una tribu. Y fué peor el caso del mayor Winkoop, que después de pedir las armas á unos indios amigos que vivían al amparo de su fuerte, los hizo exterminar sin misericordia, no sin cometer antes en las mujeres brutales atropellos, y dejó en el campo más de cien cadáveres, la mayor parte de niños y mujeres. ¿A qué seguir contando horrores, que podemos comprobar con textos norteamericanos y aumentar todos los días, refiriendo los saqueos de fincas, los destrozos inútiles, los asesinatos continuos de hombres, niños y mujeres de los rebeldes de la manigua, que tienen por sistema de guerra huir de toda acción formal, y atacar como bandidos, robar y llenar de víctimas los pueblecillos y las fincas indefensas? Porque esas hordas ya no están aisladas; tienen la protección moral, la categoría de beligerantes para la mayoría de las Cámaras de Washington, y éstas son partícipes ante el mundo de la gloria de sus crímenes. Insurrectos por insurrectos, preferimos los negros que exponen su vida en la manigua, á los blancos que vociferan en las tribunas de Washington y comprometen á su país en una guerra inicua para hacer jugadas de bolsa.

No haya hipocresías, y arrostren esas gentes la responsabilidad de sus acciones; digan francamente lo que todo el mundo sabe: negocio y negocio y negocio; esto es lo únicamente humano que hay detrás de esos discursos.

¿Y no estará también Monroe por en medio? Otra hipocresía. Dígalo Méjico, que sabe lo que es la vecindad de esos filántropos. Dígalo Chile, que también ha aprendido á conocerlos. Dígalo Nicaragua, contra la cual se organizaron expediciones filibusteras en la humanitaria República, la menos americana de todas las naciones del nuevo continente, y que ya ha empezado á erigirse en despótica directora y guía de sus destinos, sin consultarlas y en nombre de sus dollars: ¿quién le ha dado esos poderes? Si las naciones américo-latinas son menos poderosas, son más independientes que la gran República, formada por eslabones soldados á la fuerza y que al fin se quebrarán; son más antiguas, y rinden mayor culto á los grandes ideales. Ni un solo palmo de terreno tiene España en el Continente que descubrió, ni lo pretende; pero de seguro hay en aquella familia, que guarda en nuestros archivos sus títulos de nobleza, así como nosotros parte de nuestras glorias en el suyo, más confianza en la hidalguía española, que nada pretende de ellas sino abrazos, que en las humanitarias apariencias del *leader* goloso que las adula y las codicia. ¡Oh! Estamos seguros de que los insultos lanzados en Washington contra España han resonado en muchas partes de América como insultos hechos á su familia y á su raza. Y nadie que haya leído en nuestras crónicas, expuesto, cuando ningún interés moral había en ello, este mismo temor á la absorbencia *yankee*, lo creerá inspirado por la pasión sobrexcitada.

El efecto que han producido en España ha sido extraordinario; no tumultuoso, sino reconcentrado y digno: sólo ha habido precisión de reprimir las oleadas de sangre juvenil, «nobles pero imprudentes», como dice el decreto de suspensión de clases en algunas Universidades, dictado con el fin de que no se empañe nada la diafanidad de la razón que nos asiste. Todos los demás asuntos han palidecido: el desastre de Italia en Adua, donde ha quedado destruído su ejército de 17.000 mil hombres y perdidos 60 cañones, produciendo en Italia justa indignación y desórdenes, y la caída del Ministerio, nos ha causado tristeza; pero ha llegado en momentos de excesiva preocupación para comentarlo y estudiarlo. Las elecciones próximas, las discordias de partido, todo se ha hecho pequeño, viejo y falto de interés ante los males de la patria. Y ante éstos nadie ha vacilado en la necesidad de cumplir con el deber: ni cuenta la fuerza, población y recursos del que provoca, sino que calcula la extensión y naturaleza del agravio, para devolvérsele á la cara en la forma que convenga. Más aún: creemos que incurriría en la reprobación y en el menosprecio nacional quien tratase de herir tan unánime y noble sentimiento. La firmeza y cordura, la dignidad y cortesía con que el Sr. Cánovas del Castillo está correspondiendo á lo que se espera de su posición, infunde confianza. Los partidos hacen ó harán treguas: mañana será día de exigir responsabilidades: hoy de obedecer y coadyuvar.

Esta es la síntesis del conflicto internacional provocado por la arrogancia y despreocupación de los agiotistas norteamericanos, que están inaugurando una política invasora que ha empezado á alarmar al mundo entero y creado á España infinitas simpatías: no hemos sido los agresores, antes al contrario, los Estados Unidos han sido tratados por España con tal consideración, que nos debían, y habíamos merecido, amistosa y leal correspondencia. Sólo á ellos se les había concedido el privilegio, que los mismos españoles no tenían, de jurisdicción ordinaria por muchos delitos sometidos á la militar, y han correspondido abusando de esa concesión exclusiva para amparar á los rebeldes que destruyen la riqueza de Cuba. Se les ha pagado indemnizaciones mal justificadas para evitar disgustos y tenerles satisfechos. Por no provocar una ruptura se ha desautorizado á honrados marinos españoles que habían cumplido su deber cañoneando á un buque filibustero; se ha perdonado á criminales dignos de la horca; se les ha dado satisfacciones á menudo que no merecía su fe púnica, y creyendo debilidad lo que era circunspección, se han llenado de orgullo y presunción grotesca, hasta el punto de invadir nuestra jurisdicción natural, é insultarnos con inesperada ingratitud é irritante grosería. España está aguantando todo lo que puede, y ha llegado hasta tolerar lo insoportable, y todo hace presumir que ya se le está acabando la paciencia. No hemos de echar leña en el fuego cuando todos los ojos lanzan chispas, y hasta los botes de pescar quieren armarse en corso. Sostengamos hasta lo último el dominio de la razón, entregando en manos del Gobierno nuestra causa, sin entorpecer su acción ni discutir aun lo que nos parezca equivocado, á fin de unificar la fuerza nacional, y estemos dispuestos á todo, y suceda lo que quiera. Amigos de ese género poco importa perderlos: acaso sean menos perjudiciales como enemigos declarados. Agotemos la prudencia y la cordura. Tengamos la templanza de los santos. Y si hay que ir á la lucha porque la provocación no se contiene, conste que el adversario no ha sido caballero y que no merece se usen con él armas corteses, sino castigarle con las suyas. ¡Al vientre, y con navaja!

José Fernández Bremón.

---

(1) Los Estados ó parte de éstos que componían la confederación eran: Arkansas, Tejas, Luisiana (excepto varias parroquias), Mississipi, Alabama, Florida, Georgia, Carolina del Sur, Carolina del Norte y una parte de Virginia.

(2) Merece recordarse aquel modelo de galantería *yankee* dictado el 15 de Mayo de 1862: «Como quiera que los soldados de la Unión han sufrido repetidos insultos de las mujeres (que se titulan señoras) de Nueva Orleans, aun cuando se las ha tratado con la mayor finura y cortesía, he resuelto que en lo sucesivo, cuando una mujer insulte á un oficial ó soldado de la Unión con palabras ó gestos, ó de otro modo cualquiera, sea tratada y considerada como una mujer pública.»



NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. ANTONIO BARCELÓ, FAMOSO GENERAL DE LA ARMADA ESPAÑOLA DEL SIGLO XVIII. (Véase su retrato en la página primera, y el artículo del Sr. Lasso de la Vega en la 143.)

°°°

EXCMO. SR. D. FRANCISCO FERNÁNDEZ BERNAL,

general de brigada en el ejército de operaciones en Cuba.

El general Bernal, que tan ásperamente ha escarmentado hace pocos días á los separatistas cubanos en las lomas de Mamey, es de los más jóvenes de nuestro ejército, pues no tiene más de cuarenta y tres á cuarenta y cuatro años. Estudió la carrera de las armas en la Academia de Infantería, de la que salió con el empleo de alférez por los años 64 ó 65. Batióse bizarramente en la campaña del Norte, y en 1876 pasó á Filipinas con el empleo de teniente coronel.

Regresó años después á la Península; pero su estancia en ella no fué larga, porque, siendo el general Bernal más aficionado á las fatigas de la guerra que á los ocios de la paz, volvió á aquellas islas, habiéndose distinguido mucho en la campaña de Mindanao, en la que dió repetidas muestras de un valor verdaderamente temerario.

En la pág. 140 hallarán los lectores el retrato de este general.

°°°

LA GUERRA EN CUBA.

Hospital militar de la Habana.—Gibara (Cuba): Iglesia parroquial y fachada principal del Casino. Embarco de tropas para Auras y Holguín.—Asesinato de D. José María Abreu por los insurrectos en Juniceún. Levantamiento del cadáver por el Juzgado militar.—Holguín: Fuerte «Cuba».

En todas las guerras es circunstancia importantísima la salud de las tropas, y principalmente en las que se hacen en tierras tropicales, donde el mayor enemigo del soldado es el clima. Bien á nuestra costa lo hemos aprendido en Cuba en anteriores campañas, y por eso atiende tanto el Gobierno á la higiene del numeroso ejército que España tiene en aquella isla.

Con gran celo y diligencia comenzó á trabajar el señor Fernández Losada, director general de Sanidad Militar en ella, por fundar en la misma Habana un hospital provisional, en el que pudiesen ser asistidos, según la ciencia dispone, los enfermos y heridos.

Forman el hospital varios barracones de madera, ocho de los cuales están destinados á enfermos. En cada uno caben cincuenta de éstos.

Separados de dichos barracones hay otros dos, reservados á los invadidos por la fiebre amarilla, temible enfermedad que, más que en ninguna otra parte, hace estragos en las salas de los hospitales grandes. Por eso están los enfermos mucho mejor en barracones de madera que en edificios de piedra con muchos y espaciosos salones.

Para oficinas, capilla, alojamiento de Hermanas de la Caridad, cocina, despensa, ropería, cuerpo de guardia, sala de presos, etc., etc., hay otras barracas, también cómodas y bien ventiladas. Tiene el hospital abundancia de agua, recibiéndola del canal Albear, del que la toma una máquina elevadora, construída por los ingenieros militares.

Ha dirigido las obras el comandante de aquel cuerpo señor Cabello, y tanto á la actividad de éste como á la del comandante general de Ingenieros Sr. Barraquer, y al jefe de Estado Mayor Sr. Castañera, se debe la pronta terminación de las obras. Dirigió la instalación de la luz eléctrica el capitán de artillería D. Lorenzo Villar.

El nuevo hospital militar de la Habana, del que damos interesantes vistas en las págs. 140 y 142, lleva el nombre de Hospital de Alfonso XIII.

Á la vista de Gibara que publicamos en el número pasado, añadimos en el presente otras dos que dan completa idea del aspecto de la población y movimiento de tropas que hay en ella. En la primera vese, además de la hermosa iglesia parroquial, la fachada principal del Casino. En este edificio vive el veterano general D. José Valera, fiel á España desde que empezó á servirla como oficial de milicias en la campaña de Santo Domingo. Fué de los mejores jefes que tuvimos en la primera guerra de Cuba.

Según dijimos en el número pasado, Gibara es el puerto de Holguín, y por eso suele haber mucha salida y entrada de tropas en su estación. En nuestro segundo grabado de la pág. 140 damos una vista de ésta en el momento de partir uno de los trenes.

Holguín es población muy codiciada de los insurrectos, pero también muy española. Para evitar algún ataque de aquéllos, se la ha fortificado de tal modo, que hoy está segura. El fuerte «Cuba», representado en la pág. 141, es uno de los principales.

Triste escena es la reproducida en el grabado siguiente de la misma página, pero tan triste como repetida en Cuba. Los miserables protegidos de los legisladores *yankees* no dan cuartel á los que no les obedecen, aunque sean neutrales. Mandan que no se muela, y al que muele le ahorcan; que no lleve nadie leche, frutos ó legumbres á los mercados, y al que las lleva le machetean; que nadie tenga comunicación con las tropas leales, y al que la tiene le machetean ó le ahorcan. Víctimas de estas órdenes bárbaras han sido muchos desgraciados, y uno de ellos D. José María Abreu, persona muy conocida y querida en la jurisdicción de Holguín, á quien colgaron bárbaramente de un árbol.

°°°

BELLAS ARTES.

El cuarto de hora de Rabelais, por Melingue.

Rabelais fué fraile, médico, aventurero, escritor intencionado y fecundísimo, y uno de los hombres más singulares del Renacimiento. Su padre, que era pobre, quiso hacerle estudiar, pero no lo pudo conseguir, porque á desaplicado no le ganaba ningún muchacho de su pueblo. Pero con los años le fué creciendo la afición al estudio hasta venir á ser famoso en Francia y en el extranjero por su saber.

Tenía ingeniosísimas ocurrencias, á la que sus paisanos denominaban *el cuarto de hora de Rabelais*, como si dijéramos *el cuarto de hora en que está de vena Rabelais*, y una de las más sonadas fué la siguiente:

Hallábase un día en Lyón sin dinero para continuar el viaje á París, lo que le era forzoso. Entonces discurrió hacer unos paquetitos y poner en ellos estos letreros: *Veneno para el Rey; veneno para la Reina; veneno para el Príncipe*. Súpose luego, prendiéronle y lleváronle preso á París por cuenta del Estado. Presentáronle al rey Francisco I, contóle la necesidad en que estaba y que había discurrido aquel medio para viajar de balde, lo cual dió mucha risa al Rey, quien luego le mandó poner en libertad.

Nuestro grabado de la página 144 representa á Rabelais rodeado de curiosos, en uno de sus cuartos de hora.

°°°

WASHINGTON.

Una sesión del Senado norteamericano.

Nuestro grabado de la pág. 145 nos permite echar una ojeada al Senado de los Estados Unidos en día de sesión pacífica. Hemos sido tan benévolos con aquella Cámara, que no la representamos en uno de sus días de locura patriótica, sino juiciosa y reposada. El auditorio apenas atiende al orador; las tribunas (la galería, dicen los *yankees*) están casi desiertas, y algunos senadores dormitan en sus sillones.

El Senado hállase en el Capitolio, gran edificio cuya cúpula es una de la más altas del mundo. En Roma se decía que el Capitolio está cerca de la roca Tarpeya, expresando con esto lo cerca que está á veces el encumbramiento y la caída. ¿Se cumplirá el dicho en el Senado norteamericano?

°°°

MADRID.

Placa conmemorativa regalada al Sr. Sagasta por la mayoría parlamentaria.

No queriendo los muchos amigos que en las disueltas Cortes tenía el Sr. Sagasta que acabasen éstas su vida sin dejar al jefe del partido liberal un recuerdo de la mayoría que en ellas había tenido, acordaron regalarle una magnífica placa con los nombres de todos los que formaban aquélla.

El día 14 del pasado entregó la placa al Sr. Sagasta una numerosa comisión, á la cual aquel señor dirigió un discurso político que dió bastante que hablar á la prensa. La placa es de plata y oro, de mucho mérito y precio, y digna, sin duda alguna, así de los que la han regalado, como del que la ha recibido. La reproducimos en la pág. 148.

°°°

D. ARTURO BALDASANO Y TOPETE,

cónsul general de España en Nueva York.

El Sr. Baldasano y Topete, que tan buenos servicios lleva prestados á España al frente del Consulado español en Nueva York, empezó su carrera como empleado del Estado en la sección de Política del Ministerio de Ultramar por los años del 68 al 70. De allí pasó á la carrera consular, en la que fué ascendido hasta llegar á cónsul en Nueva York. Desde este punto vino á la Península y estuvo algún tiempo apartado del servicio, al cual volvió no hace mucho para ocupar nuevamente aquel cargo siempre importante y ahora importantísimo, por ser dicha ciudad uno de los muchos focos de filibusterismo que hay en Nueva York.

Mucho ha trabajado el Sr. Baldasano en el apresamiento de diversas expediciones de armas y municiones para los insurrectos cubanos; pero la mala fe de las autoridades *yankees* ha hecho ineficaces la mayor parte de sus trabajos.

Véase su retrato en la pág. 149.

°°°

LA CIVILIZACIÓN EN LOS ESTADOS UNIDOS.

Un lynchamiento en Tejas.

Hace unos doscientos cincuenta años vivía en la Carolina del Sur cierto irlandés llamado Juan Lynch, el cual ejercía el cargo de juez. Pero abundaban tanto los ladrones entre aquella honrada gente, y había también tantos esclavos huídos de las casas de sus humanitarios amos, que los colonos ingleses dieron á Lynch plenos poderes para prender y ahorcar á criminales sin formación de causa, y él lo hizo tan bien ó mejor que el mayor inquisidor que haya habido en el mundo.

Gustó tanto á los *yankees* el procedimiento, que siguen tan encariñados con él como el primer día, y la ley de Lynch es todavía ley de la nación. Generalmente castigan con ella á algún gran criminal de quien los buenos ciudadanos quieren tomar venganza por sí mismos; pero algunas veces también la aplican á los extranjeros que estorban, como sucedió con los chinos de California y los italianos de Nueva Orleans. Proceso, sentencia y ejecución es cosa de un instante. Se caza al delincuente (ó al que la justicia popular supone que lo es), se le amarra bien, se le da tal ó cual tormento, y luego se le quema ó se le ahorca.

¿Y los tribunales? preguntará el lector. ¿No hay jueces en esa tierra? Como si no los hubiera.

Buen ejemplo de lo que decimos es el lynchamiento cuyas últimas escenas reproducimos en las págs. 150 y 152. La víctima es un negro á quien se acusaba de haber dado muerte á un niño. Le cogieron, levantaron un cadalso en la calle principal de París (pueblo de Tejas así llamado), amarráronle en lo alto, y allí, á la vista de lo más distinguido de la población, otros ciudadanos distinguidísimos le abrasaron con hierros candentes pies, rodillas y espaldas. Acabada esta operación, prendieron fuego al patíbulo y asaron al negro.

Esta es la República que nuestros grandes habladores nos ponían por modelo; la nación compasiva que se aflige y llora al ver la sangre que se derrama en Cuba.

De lo que son sus políticos damos una buena muestra en el segundo grabado de la pág. 149 y en el artículo referente al mismo (pág. 143).

G. Reparaz.

LA HISTORIA DE LOS SIETE DURMIENTES.

Dice el Sr. Fernández Bremón en su Crónica de La Ilustración Española y Americana que, según ha leído en un periódico, en la Academia de la Historia se ha dado cuenta de un descubrimiento arqueológico, que consiste en una inscripción que aclara el culto de *Los siete durmientes*; y desea el señor Bremón que se publique algo respecto de esa leyenda, de la que César Cantú sólo hace ligera referencia en una nota.

Deseoso yo, aunque no soy la Academia ni mucho menos, de complacer al Sr. Fernández Bremón, diré lo que á mí se me alcanza respecto de *Los siete durmientes*.

⁂

La leyenda de *Los siete durmientes* es sin duda una de las más famosas y populares, no sólo entre los cristianos, sino también entre los moros, porque Mahoma la consignó en una de las suratas del Korán.

Todos los que refieren la leyenda de *Los siete durmientes* están conformes en lo principal, variando sólo en alguno de los incidentes.

Generalmente se dice que San Gregorio de Tours hizo traducir del siriaco la historia de *Los siete durmientes*, y fué él quien la introdujo en Europa. Gibbon, el historiador de la decadencia del Imperio romano, adopta esa opinión, y cita en su apoyo á Assemanni, Biblioteca Oriental, en donde se hace mención de los escritores siriacos que hablan de esta leyenda. En el *Acta Sanctorum* de los Bolandistas (tomo IV) se coloca la resurrección de los durmientes en el mes de Julio.

La Iglesia lo celebra el 26 de Julio: algunos atribuyen esta leyenda á Nicéphoro Calixto Xantopulo; pero es evidentemente falso, porque Nicéphoro Calixto, que también cuenta la historia, escribió muchos años después de que ya la leyenda era conocida, pues Nicéphoro vivió en Constantinopla en tiempo del emperador Andrónico el II, á quien dedicó su gran *Historia Eclesiástica* escrita en griego, y esto fué por los años 1332.

Para narrar lo que se dice de *Los siete durmientes* seguiremos, por ser más extensa, la relación llamada *Leyenda Dorada*, que se atribuye á Jacques de Voragine, que coloca el milagro de los siete durmientes en su *Flor de los santos*.

Durante la persecución del emperador Decio contra los cristianos, el año de 252, siete jóvenes de la ciudad de Efeso salieron huyendo y se ocultaron en una caverna cerca de la ciudad; pero no lo hicieron de manera que su retiro no fuese conocido, y el Emperador mandó tapiar la entrada de esa caverna, condenando á los fugitivos á morir allí de hambre. Estos siete jóvenes se llamaban Maximiano, Marciano, Dionisio, Juan, Serapión, Constantino y Malco. Gibbon, aunque no nombra á ninguno de los otros seis, á este Malco lo llama Jamblicus.

En la leyenda referida por Jacques de Voragine se da á entender que murieron: Nicéphoro Calixto dice claramente que cayeron en un profundo sueño. Ciento cuarenta y cuatro años después, y no trescientos setenta y dos, como han escrito vulgarmente muchos hagiógrafos, imperando Teodosio el Joven, un habitante de Efeso tuvo la idea de levantar un templo á la memoria de aquellos siete mártires en el mismo lugar en que habían sido enterrados vivos en la caverna; y los obreros comenzaron abriendo la boca de la cueva, pero, á lo que parece, sin penetrar en ella. Los siete durmientes despertaron entonces, y creyendo que su sueño no había durado más que una noche, y sintiendo necesidad de comer algo, convinieron en que uno de ellos fuese á la ciudad á comprar provisiones, para lo cual se dice que se dieron cinco óbolos.

Malco, ó Jamblicus, como le llaman otros, comenzó por sorprenderse al ver en la entrada de la caverna amontonadas aquellas piedras con que se había tapiado el ingreso en ella.

Avanzó cuidadosamente después hasta llegar á una de las puertas de la ciudad, y creció su admiración al ver que encima de aquella puerta había una cruz, y más, que sobre cada una de las otras puertas se levantaba aquel signo de redención. Creyó que soñaba, y frotándose los ojos se dirigió á una panadería y oyó que mentaban á Jesucristo con la mayor confianza y sin temor alguno, y llegó á dudar si estaba en Efeso ó en alguna otra ciudad. Se acercó á comprar el pan, y entonces el asombro fué del panadero y de los demás que estaban allí presentes, al mirar el traje de aquel joven y la moneda con que había pagado, y comenzaron á hablar



entre sí, creyendo que Malco se había encontrado algún tesoro. El durmiente, espantado de aquello, dejaba los panes y las monedas y quería huir; pero los otros le detuvieron preguntándole dónde había encontrado aquel tesoro, y ofreciéndole que no correría peligro si quería dividir con ellos. Malco no sabía qué contestar, y los otros, mirando que nada podían obtener de él, le ataron una cuerda al cuello y se dirigieron en busca de la autoridad.

Al rumor de aquel acontecimiento reunióse gran cantidad de pueblo y nadie reconoció á Malco, y él volvía los ojos por todas partes buscando algún pariente ó amigo, ó, al menos, conocido; y no pudiendo encontrar ni un rostro que le fuese familiar, caminaba como un insensato.

San Martín, obispo de la ciudad, y el gobernador Antípater tuvieron en seguida noticia de lo que acontecía, y ordenaron que les presentaran á Malco sin hacerle mal. El Obispo y el Gobernador le preguntaron dónde había encontrado aquel tesoro escondido, y él contestó que nada había encontrado, que aquellas piezas de moneda eran de su patrimonio. Preguntáronle después dónde había nacido, y él contestó: «Yo soy de esta ciudad, si esta ciudad es Efeso.» El Gobernador dijo: «Entonces que vengan tus parientes y que respondan por ti.» Malco nombró á sus parientes; pero como ninguno de ellos era conocido, ni de ellos se guardaba memoria, lo declararon impostor. Y el Gobernador le dijo: «¿Cómo quieres tú que yo crea que es de tus padres de quienes te viene este dinero, cuando tiene una fecha que corresponde al emperador Decio, y no se parece nada á nuestras monedas presentes? ¿Quieres engañar á los viejos y á los sabios de Efeso? Te voy á tratar con todo el rigor de las leyes hasta que confieses dónde has encontrado este dinero. — Yo os conjuro en nombre del Señor, dijo Malco, que me respondáis lo que voy á preguntar, y yo contestaré en seguida todo lo que me pregunte. ¿Qué es del emperador Decio, que reinaba aquí?»



Excmo. Sr. D. FRANCISCO FERNÁNDEZ BERNAL,
GENERAL DE BRIGADA EN EL EJÉRCITO DE OPERACIONES EN CUBA.
(De fotografía de Valentín Gómez.)

El Obispo le contestó: «Hijo mío, ya no hay emperador de este nombre, y quien lo llevaba murió hace tiempo.»

Malco confuso dijo: «Todo lo que me decís me llena de admiración, y ya no creeréis lo que diga; pero seguidme y os llevaré ante mis compañeros, que están en el monte Belión, y les daréis más crédito. Ayer huímos de la tiranía de Decio.»

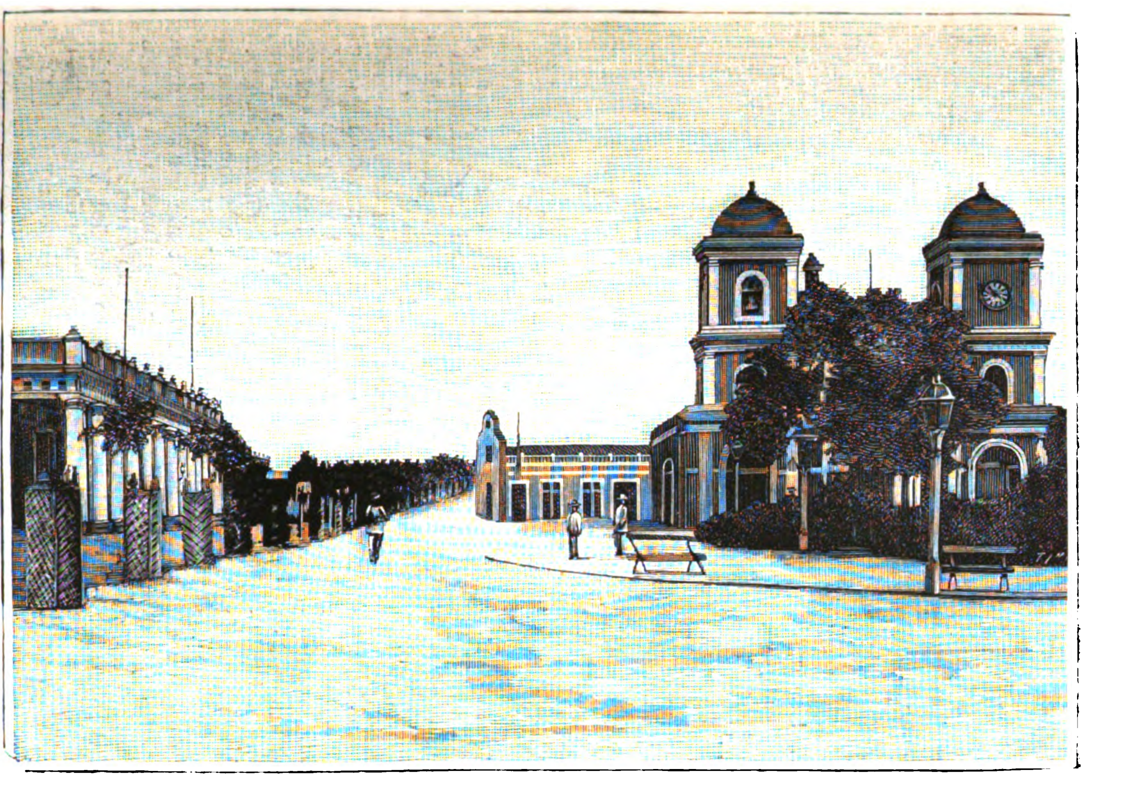
El Obispo dijo al Gobernador: «Esta es una visión que Dios quiere revelarnos por ministerio de este joven.»

Lo siguieron con toda la gente que al ruido de aquella noticia acudió, y entrando Malco el primero para encontrar á sus compañeros, con el Obispo, éste vió entre las piedras cartas selladas con dos sellos de plata, que leyó al pueblo; y vieron á los mártires dentro de la caverna: sus caras tenían la frescura de la rosa, y todos se prosternaron glorificando al Señor.

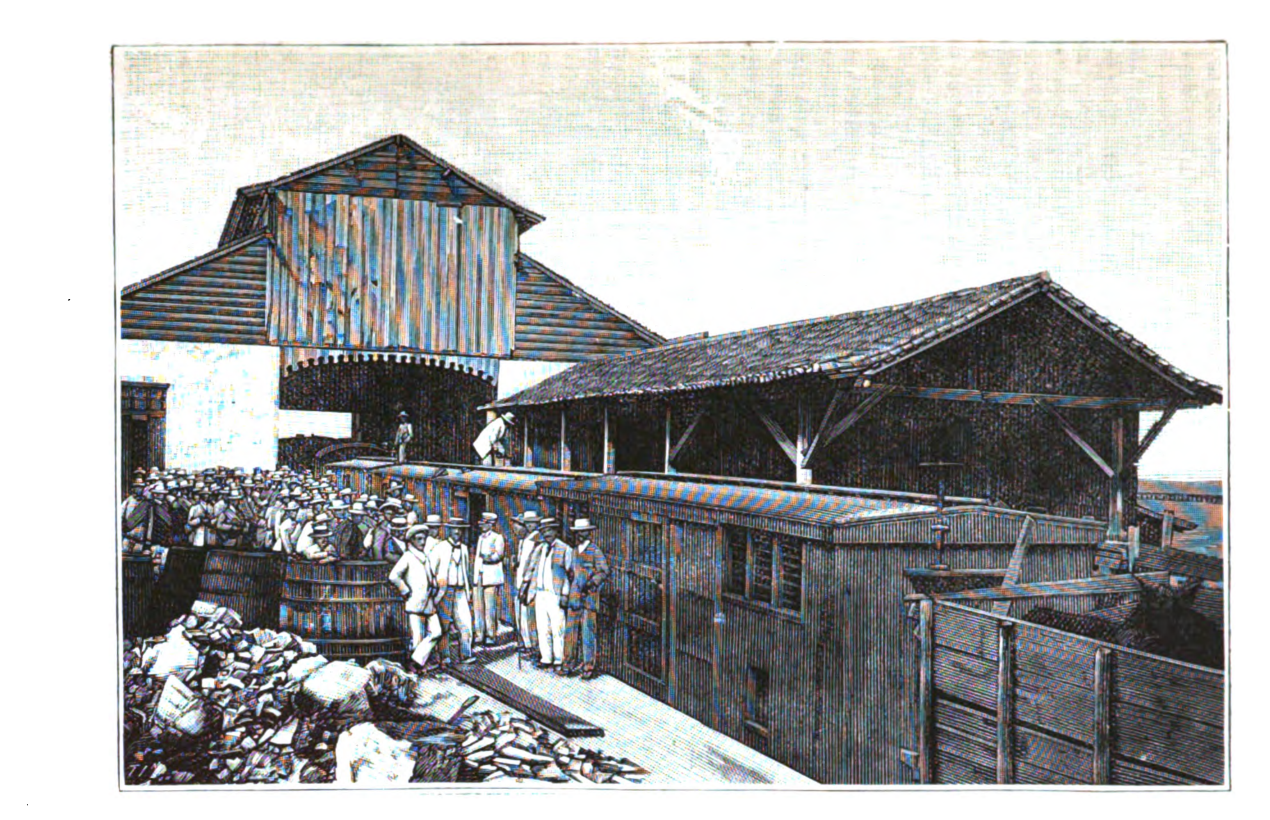
El Obispo y el Gobernador avisaron á Teodosio, invitán-



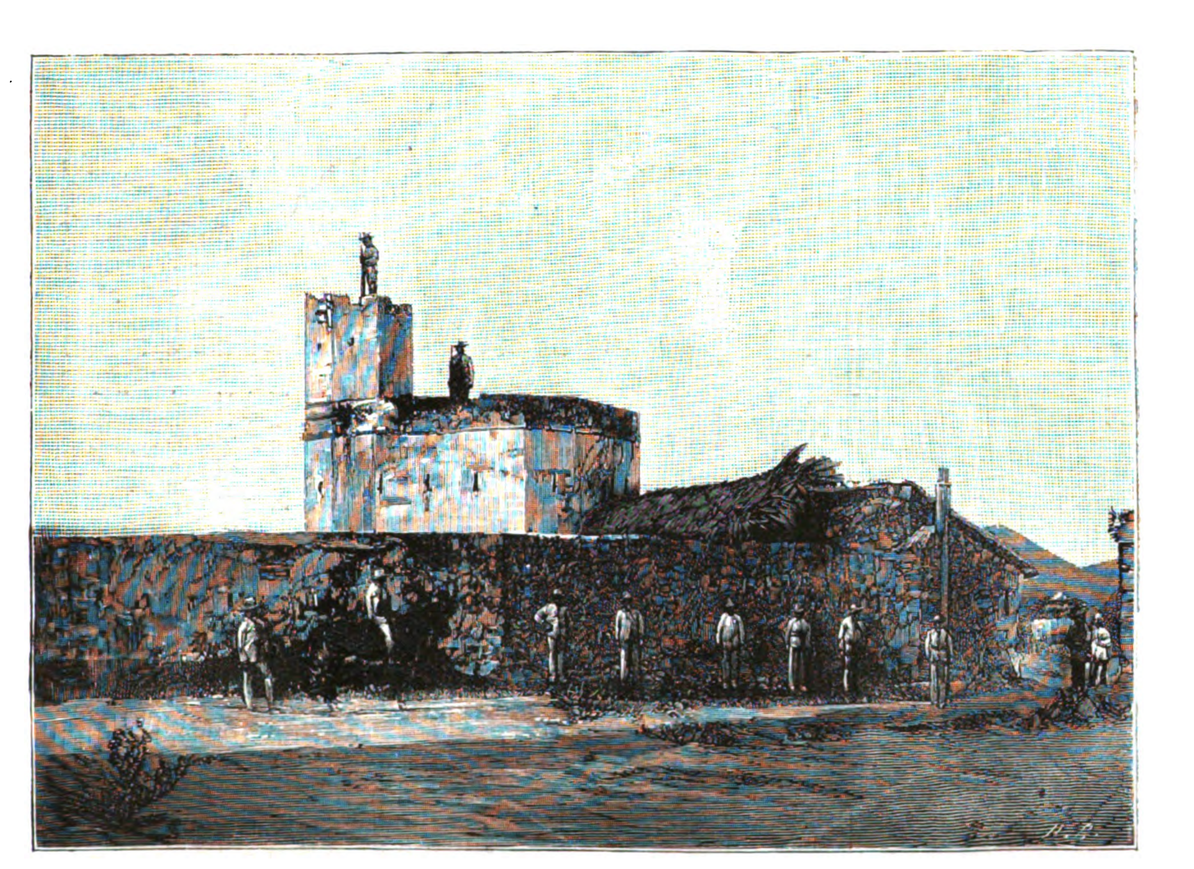
HABANA. — NUEVO HOSPITAL MILITAR PROVISIONAL. — VISTA EXTERIOR DE LOS PABELLONES.
(De fotografía.)



GIBARA (CUBA).—LA IGLESIA PARROQUIAL Y FACHADA PRINCIPAL DEL CASINO.



EMBARCO DE TROPAS PARA AURAS Y HOLGUÍN EN LA ESTACIÓN DE GIBARA.



HOLGUÍN (CUBA).—FUERTE «CUBA», SITUADO Á LA SALIDA DE SAN PEDRO DE CACOCÉN Y DEL CAUTO.



GIBARA (CUBA).—ASESINATO DE D. JOSÉ MARÍA ABREU POR LOS INSURRECTOS EN JUNICÚN. LEVANTAMIENTO DEL CADÁVER POR EL JUZGADO MILITAR PERMANENTE DE HOLGUÍN.

(De fotografías de D. Manuel Jiménez.)

dole á venir en seguida. El Emperador, que hacía penitencia entre ceniza y cubierto con un saco, marchó allá desde Constantinopla. Todos los habitantes salieron á su encuentro y le acompañaron á la caverna, y en cuanto los Santos vieron al Emperador, su cara resplandeció como el sol. El Emperador dió gracias a Dios, y abrazando á los mártires, les dijo: «Os contemplo como si viera al Señor cuando resucitó á Lázaro.»

Maximiano le contestó: «Cree en nosotros, porque, debido á tu fe, Dios nos ha resucitado antes del día de la resurrección de la carne; así como el niño vive sin sufrimientos en el vientre de su madre, así hemos estado dormidos sin sufrimiento alguno.»

Al decir esto inclinaron la cabeza y entregaron su espíritu al Señor.

***

Nicéphoro Calixto, en su *Historia Eclesiástica*, libro XIV, cap. LIV, refiere también la aventura de *Los siete durmientes*, y dice que ese milagro vino á resolver la disputa religiosa sobre la resurrección de los muertos, que tenía los ánimos excitados, sobre todo en Constantinopla. Con pocas diferencias la narración es la misma, y también cae en el error de suponer que durmieron trescientos setenta y dos años, como si éste fuera el espacio de tiempo que separó el reinado de Decio del de Teodosio el Joven.

Nicéphoro tiene cuidado de advertir que no sólo los cuerpos, pero ni los vestidos *(neque vestimenta)* sufrieron detrimento en tantos años; y también refiere que, una vez conseguido el triunfo contra la herejía de los saduceos, murieron realmente los siete durmientes, y sus cuerpos fueron depositados en la caverna de donde habían salido.

Nicéphoro dice que Paulo, diácono de Aquilea, que vivió al fin del siglo VIII, en su obra *Gesta Longobardorum*, libro I, cap. XVIII, supone la escena de *Los siete durmientes* cerca de los bordes del Océano, en el mar del Norte.

Mahoma recogió la tradición y la incluyó en el Korán, en la surata 18, llamada por eso de la caverna, como suponiendo que se la oía referir al mismo Dios, que es el que habla allí.

Tomo el pasaje de la acreditada versión francesa del Korán por Kasimirski:

«8. ¿Has puesto cuidado que la historia de los compañeros de la caverna y de Al-Rakim es uno de nuestros signos y una cosa extraordinaria?

9. Luego que estos jóvenes se retiraron allí, exclamaron: «Señor, concédenos tu misericordia y aprueba la rectitud de nuestra conducta.»

10. Y hemos herido sus oídos de sordera en su caverna durante un cierto número de años.

11. Y los despertamos después para ver quién de entre ellos sabría mejor contar el tiempo que habían permanecido allí.

12. Y que contamos su historia con toda verdad. Porque eran jóvenes que creían en Dios, y á los cuales habíamos dado fuerzas para seguir el camino recto.

13. Y fortificaron sus corazones cuando fueron llevados delante del Príncipe, y se levantaron y dijeron: «Nuestro Señor es el Señor del cielo y de la tierra, y no invocamos á otro Dios que á él; porque hacer otra cosa sería cometer un crimen.

14. »Nuestros conciudadanos adoran otras divinidades que á Dios. ¿Pueden darnos una prueba evidente en favor de su culto? ¿Y quién es más culpable que aquel que forja una mentira respecto de Dios?»

15. Y entonces se dijeron unos á los otros: «Si abandonáis los ídolos que ellos adoran y os retiráis á una caverna, Dios os dará su gracia y dispondrá vuestros negocios como sea más conveniente para vosotros.»

16. Y tú habrás visto el Sol cuando se levanta; pasa á la derecha de la entrada de la caverna, y cuando se pone se aleja á la izquierda; y ellos se encontraron en un lugar espacioso de la caverna, y es uno de los signos de Dios: porque bien dirigido está lo que Dios dirige; pero al que Dios extravía, no encontrará ni guía ni patrón.

17. Tú hubieras creído que velaban y, sin embargo, dormían. Nosotros les volvíamos unas veces á la derecha y otras á la izquierda; y su perro estaba echado con las patas extendidas á la entrada de la caverna. Si llegando de improviso los hubieras visto en este estado, te habrías vuelto y habrías huído lleno de pavor.

18. Los despertamos al fin para que se interrogasen mutuamente, y uno de entre ellos preguntó: «¿Cuánto tiempo habéis estado aquí?—Un día, respondió otro, ó una parte de día solamente.—Dios sabe mejor que nadie dijeron los demás, el tiempo que habéis pasado aquí. Enviad á cualquiera de entre vosotros con dinero á la ciudad y que se dirija adonde haya los mejores alimentos, y que los traiga para vuestra comida; pero que vaya con la mayor prudencia y no descubra á nadie vuestro refugio.

19. »Porque, si los habitantes lo conocieran, os matarían á pedradas, ú os obligarían á abrazar su religión y no seríais felices jamás.»

20. Y nosotros hemos hecho conocer á sus paisanos esa aventura á fin de que aprendiesen que las promesas de Dios son verdaderas. Y que no se puede dudar de que se cumplirán en su hora, y sus conciudadanos disputaron con este motivo: «Elevemos un edificio encima de la caverna.—Dios sabe mejor que nadie la verdad de esto.» Y aquellos cuyo parecer triunfó, dijeron: «Nosotros elevaremos allí una capilla.»

21. Se disputará acerca de su número; uno dirá: eran tres, y su perro era el cuarto; otro dirá: eran cinco, y su perro era el sexto. Se escrutará el misterio y alguno dirá: eran siete, y su perro era el octavo. Pero tu debes decir: Dios sabe mejor que nadie cuántos eran, y no hay más que un pequeño número que lo sepa.

22. Así, pues, no disputes con este motivo, sino es por la forma; y no preguntes á ningún cristiano su parecer sobre esto.

23. ....

24. Y estos jóvenes durmieron en la caverna trescientos años, más nueve.

25. Pero tú dí: Dios sabe mejor que nadie cuánto tiempo permanecieron allí. Los secretos del cielo y de la tierra le pertenecen á él, etc., etc.»

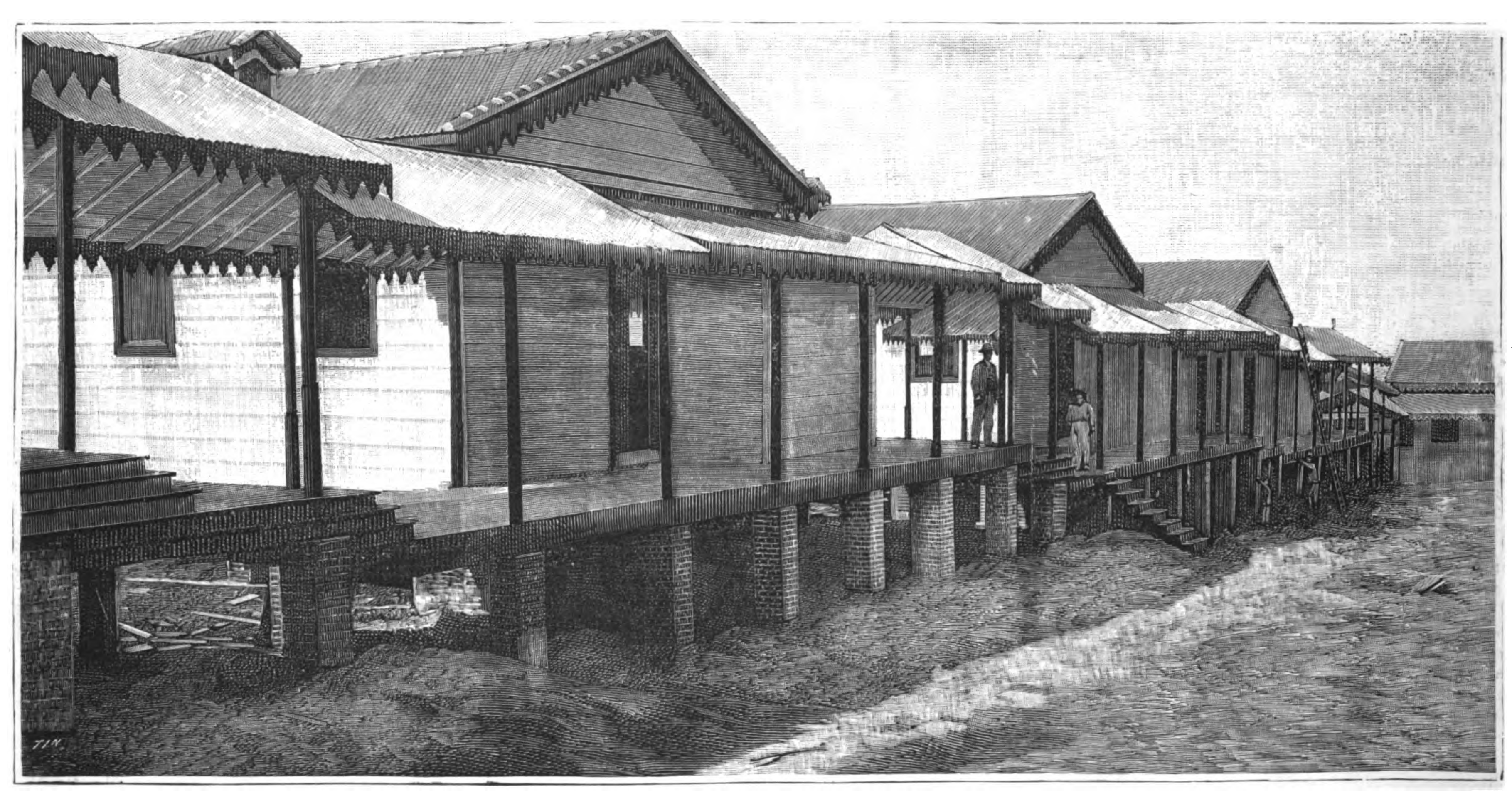
«No están de acuerdo los intérpretes sobre la significación de la palabra Rakim: unos creen que era el nombre del perro de *Los siete durmientes;* otros, que es el nombre de una tabla en la que estaban inscritos los nombres de *Los siete durmientes;* y, en efecto, la forma de esta palabra, derivada de la raíz *Rakama, trazar caracteres, bordar, dibujar*, equivale á *markoum*, y puede aplicarse á una tabla cubierta de caracteres.»

Esta es una nota que se encuentra en una de las ediciones del Korán (1880).

La historia de *Los siete durmientes* ha inspirado multitud de leyendas y de comedias; muy conocida es aquella tradición del fraile, á quien para mostrar Dios las delicias de la gloria le hizo escuchar en un bosque el canto de una de las aves del cielo; y el fraile quedó en éxtasis doscientos años, creyendo que no había pasado más que un minuto. Esto es de donde el vulgo ha sacado ese proloquio que aplica á cualquiera que se olvida de un negocio ó se distrae del objeto que lleva, diciendo «*que le cantó el pajarito de la gloria*».

Durante mucho tiempo se estuvo representando en los teatros de los Estados Unidos de Norte-América una comedia que tenía por argumento la historia de un cazador que duerme en un bosque, y despierta después de uno ó dos siglos.

Y el ilustre literato español Víctor Balaguer cuenta otra leyenda semejante de uno de los señores feudales de la Edad Media; y Gibbon dice: «La historia de *Los siete durmientes*, de Efeso, ha sido adoptada y embellecida desde Bengala hasta el Africa por todas las naciones que profesan la religión de Mahoma, descubriéndose algunas reliquias de semejante tradición en los confines más lejanos de Escandinavia.



HABANA.—NUEVO HOSPITAL MILITAR PROVISIONAL.—INTERIOR DE UNO DE LOS PATIOS.

(De fotografía.)



»Se puede atribuir la credulidad general al mérito ingenioso de esta fábula; progresamos insensiblemente de la niñez á la ancianidad sin observar el cambio sucesivo, pero no interrumpido, de todas las cosas humanas, y aun dentro del cuadro más vasto de la historia la imaginación se habitúa, por una serie constante de causas y de efectos, á unir las revoluciones más distantes; pero si fuese posible anular en un momento el lapso que separa dos épocas memorables y presentar la escena del mundo ante un espectador que después de un sueño de doscientos años conservara bien la impresión de la época en que quedó dormido, su sorpresa y sus reflexiones darían el argumento más curioso para una novela filosófica.»

Anterior á la historia de *Los siete durmientes* no se encuentra más, al menos yo no he encontrado más ejemplo que el de Epiménides, oriundo de Cnoso, cretense, y del que cuenta Diógenes Laercio, en su *Vida de los filósofos*, libro I, que siendo joven fué mandado por su padre al campo á cuidar unas ovejas. El calor del mediodía le hizo refugiarse en una caverna, en donde se quedó durmiendo durante cincuenta y siete años.

Cuando despertó, creyendo que habían pasado pocas horas, salió buscando las ovejas; naturalmente, no las encontró.

El campo había cambiado de dueño, y Epiménides, atónito, se dirigió entonces á su antigua casa; allí no le dejaban entrar porque nadie le conocía, y el único de su familia que aun existía era el más joven de sus hermanos, que estaba ya en la ancianidad. Epiménides no murió como *Los siete durmientes*, sino que vivió muchos años después y fué un conocido filósofo.

Plinio, en su *Historia Natural*, libro VII, capítulo LIII, refiere la misma historia.

El General Riva Palacio.

DON ANTONIO BARCELÓ.

Los servicios prestados por la Marina de guerra española en las costas de Africa durante el siglo pasado, fueron sobremanera notables. Ilustres marinos adquirieron gran celebridad por sus empresas de venturoso éxito, siendo el terror de los corsarios argelinos dedicados á la piratería, y limpiando las costas mallorquinas y africanas de estos bandidos de mar. Entre tan bizarros defensores de la patria se distinguió muy notablemente el que llegó á la alta dignidad de teniente general de la Armada, D. Antonio Barceló, venido al mundo en Palma de Mallorca el año 1717. Su historia militar no puede ser más honrosa. A la edad de diez y ocho años, mandando uno de los jabeques-correos entre las Baleares y la Península, logró señaladas ventajas persiguiendo las embarcaciones de los moros que se dedicaban á aquella vida aventurera. Teniendo ya en la Armada la graduación de alférez de fragata, sostuvo reñido combate con dos buques argelinos, y desde entonces debió todos los adelantos de su carrera á hechos análogos, en los que demostró su intrepidez en repetidos abordajes, derramando su sangre no sólo una vez, para más acreditar sus victorias. Prolijo sería detallar las gloriosas acciones en que Barceló consiguió este noble propósito.

En 1763 apresó con su jabeque tres argelinos, haciendo prisioneros en uno de ellos ciento sesenta turcos, entre los que se hallaba el famoso y temido Selin, después de enconada lucha al abordaje. En este rudo encuentro recibió grave herida en el rostro. Uno de sus hechos más notables, y que aumentó el renombre que ya alcanzaba, fué el que tuvo lugar sobre el Peñón de la Gomera en 1768. Sostuvo entonces reñida acción con un buque argelino de veinticuatro cañones, logrando apresarlo. Tuvo en el suyo diez muertos y sesenta heridos. Por este combate, que mereció ser alabado como muy notable y felicísimo, obtuvo el empleo de capitán de navío y el mando de seis jabeques, con los que inmediatamente apresó cuatro de los sectarios de Mahoma en la ensenada de Melilla. Los resultados de tan brillantes acciones, que tuvieron por testigos las olas del Mediterráneo, fueron limpiar á éstas de las piraterías de aquéllos, y el rescate de gran número de cristianos que sufrían tratos despiadados y crueles.

Barceló concurrió también, en 1775, á la conquista de Argel, ofreciéndose en este contrario suceso con el valor de siempre, causando numerosas bajas en la gente mora, y protegiendo tanto el embarco como el desembarco en aquellas costas. Su bizarro comportamiento le valió el empleo de brigadier. Con el superior de jefe de escuadra se le nombró comandante de las fuerzas destinadas al bloqueo de Gibraltar, donde recibió dos heridas en las operaciones que se efectuaron bajo su acertada dirección. En 1783 fué promovido á teniente general, y se le confió el mando de la escuadra destinada á atacar la plaza de Argel.

En la tarde del día 24 de Junio de 1784 presenciaba el pueblo de Cartagena un espectáculo solemne y conmovedor, en que se asociaba el sentimiento del amor patrio al de la piedad cristiana. Hallábase dispuesta por completo la expedición á las costas africanas de la referida escuadra que debía castigar á los argelinos, enemigos de la religión y del Estado, y rescatar y exigir la entrega de los esclavos cristianos que retenían en su poder. Con gran actividad se habían llevado á su término los preparativos para esta expedición, y ya en el referido día se hallaba todo dispuesto para dirigirse á la bahía de Argel, dominando en todos la confianza de que, con el auxilio del Todopoderoso, terminaría tal empresa con una completa victoria.

El espectáculo á que nos referimos no era de extrañar en una nación que en todas sus expediciones guerreras ha conservado su tradicional espíritu religioso. El general Barceló, movido de este sentimiento, quiso hacer pública la gratitud, según sus palabras, «que por la experiencia tenía del feliz éxito que en sus empresas le proporcionaba la intercesión de María Santísima del Carmen, llevando á campaña una imagen de esta Soberana Reina». En efecto, así se verificó, y en la referida tarde fué ésta conducida en solemne procesión al navío *Rayo*, concurriendo á la misma generales, numerosa oficialidad de la Armada y de la Religión de San Juan, hasta dejar la veneranda efigie en su altar ó camarín de campaña. Este rasgo de piedad correspondía ciertamente á los hijos de un pueblo que durante siglos había combatido el poder mahometano invocando siempre el auxilio divino para sus empresas, y á los que, aventurándose en las soledades del mar, afrontaban sus riesgos con alma serena, confiados en que aquél no había de faltarles.

En el combate sostenido por Barceló en esta nueva expedición á Argel, glorioso como todos los suyos, luchó con valor admirable, despreciando el incesante riesgo. Grave fué el que corrió al lograr el enemigo echar á pique el jabeque que montaba, sin que tal accidente influyera en la decisión y energía con que continuó sosteniendo la acción. Firme resistencia halló en los argelinos en los nueve ataques dados á su plaza, pero bien les castigó destruyendo sus baterías y edificios. Vientos contrarios le obligaron á abandonar aquellas aguas y regresar á Cartagena, no sin haber hecho antes grandes destrozos en los bajeles del enemigo. A estos hechos de armas concurrieron algunos buques de la Religión de San Juan ó de Malta, y otros de la Corona de Portugal.

Digna es de ser recordada la impresión que causó á un testigo del denuedo de los marinos españoles, tan señalado en esta ocasión, capitán de las naves del Rey de Francia, expresada en los siguientes términos: «Considero una felicidad para mí haber sido testigo de la extremada bravura de la Marina española. No se puede pedir más sangre fría al valor y al orden con que se ha ofrecido en todos los ataques. Me ha admirado, pero no sorprendido.»

Aun después de la expedición de Argel no terminaron los valiosos servicios del general Barceló. Siguió mandando las fuerzas que bloqueaban á Gibraltar, siendo siempre el héroe de los mares. No se exceptuó de los sinsabores que causa la envidia á todo el que sobresale por sus indisputables merecimientos. Retirándose á Mallorca, allí acabó su existencia á la edad de ochenta años, en el de 1791.

Tan ilustre marino, uno de los más distinguidos del siglo XVIII, alcanzó por sus repetidas hazañas gloria y popularidad. Los poetas de su tiempo celebraron sus victorias como dignas de los cantos épicos (1). Dedicóle D. Pedro Montengen una de sus odas, en la cual se hallan los versos siguientes:

> Sobre el ala llevado
> De los airados vientos, semejante
> Te ve el mar enojado
> Al temible Tonante.
> ....
> Tu nave, victoriosa
> De los rencores de la mar y el cielo,
> Parece ser la diosa
> Del ansiado consuelo.

(1) Don Antonio Hidalgo, capitán del regimiento de Tarifa, fijo de Orán, dió á la prensa en 1759 un poema en octavas que tituló: *Sucinta descripción del ataque y bombeo de Argel en el año 1784, dirigida al cargo del Excmo Sr. D. Antonio Barceló, teniente general de la Real Armada española;* y D. Carmelo Espina de Piquer escribió el *Elogio épico* del mismo, impreso en Ecija en 1783.

Musa más modesta enalteció también al héroe marino en coplas y cantos que se hicieron populares. Debiendo Barceló el alto puesto á que llegó en la Armada al éxito de sus empresas, donde tanto brilló su bizarría, no es de sorprender la celebridad que alcanzó y el aprecio que se le tributaba. Su nombre será siempre recordado en la Marina española y en la nación que le considera como uno de sus más gloriosos caudillos.

Angel Lasso de la Vega.

PROCEDIMIENTOS HUMANITARIOS DE LOS YANKEES.

Asegura la malicia que los votos del Congreso norteamericano favorables á la declaración de la beligerancia é intervención de aquel país en nuestra guerra de Cuba tienen por móvil capitalísimo producir fluctuaciones bursátiles, pues esto es lo práctico y seguro.

No parece lógico suponer á las inteligencias *yankees* alucinadas por el cebo de cuantiosas participaciones en un empréstito que emitieran los *laborantes* porque desdeñan los valores problemáticos; tampoco puede la malicia creer que les guíe seriamente la idea de anexionarse nuestra colonia después de deshecha y arruinada por unos y otros, puesto que Europa opondría á este hecho su veto poderosísimo.

¿Debe suponerse que la protección á los insurrectos obedezca á móviles puramente filantrópicos ó á humanitarios impulsos de compasión por vejaciones nuestras que juzgan sin precedentes ni disculpa?

Esto es lo menos aceptable: los americanos en este siglo, no en la época del descubrimiento y la conquista, cuando la crueldad de los guerreros era universal costumbre, sino en pleno dominio de la civilización, y cuando invocándola combatían por su independencia, por los derechos individuales, por la igualdad y fraternidad, han dado al mundo el más triste y horrible espectáculo, destruyendo con cálculo frío á toda la población indígena que ocupaba los extensos territorios llamados hoy patria de los *yankees*.

Cualquier libro de historia lo corrobora.

César Cantú dice: «No se vieron allí (en Norte-América) los excesos de las colonias españolas contra los indígenas, pero fué acaso mayor la fría y calculada destrucción; porque los españoles, después de los primeros actos de violencia, entraron en sociedad con los naturales del país, de modo que ahora las dos razas están mezcladas y pronto se fundirán en una mediante la libertad; pero los anglo-americanos, lejos de esto, rechazaron toda mezcla, desalojaron continuamente y por la fuerza á las razas indígenas de su territorio, y hoy mismo continúan la obra lanzándolas á morir á los desiertos más allá del Mississipí.»

No siempre era la guerra el recurso empleado, sino la falacia y la hipocresía. Cuando se hallaban ante fuerzas iguales ó superiores, en vez de apoderarse de sus tierras corriendo azares y peligros, firmaban tratados solemnes con los indígenas, que juraban ejecutar; mas en cuanto el desarrollo del comercio y la industria acrecentaban su poder y población, quebrantaban el juramento, obligándoles á la fuga.

Cuando los americanos combatían á Inglaterra, ajustaron una alianza ofensiva y defensiva con los indios Delaweres; los reconocieron como nación independiente, con derecho á enviar un diputado al Congreso; y después de hacerlos combatir en su favor, y de hecha la paz con la Gran Bretaña, los recompensaron apoderándose de su territorio.

Valíanse de diversos recursos. A veces enviaban una embajada á los pobres indios con esta misión:

«Vendednos el país de vuestros padres por armas, vestidos, collares, pendientes y espejos; y si no aceptáis, os declararemos la guerra.»

Si admitían, solían lograr también que, antes de su marcha, trabajaran los indios en desmontar grandes extensiones de selva virgen.

Toda la tribu de los Arrowkwas, en las riberas del Corantain, talaron y limpiaron una extensión de diez mil hectáreas de tierra *(of two thousand acres)* á cambio de un bocoy de ron llamado matadiablos *(kill devil)*, que se vende á dos pesetas el galón (1).

Pero como la invasión de los *yankees* no se detenía, llegaban pronto á tropezar nuevamente con las tribus indias que ya habían desalojado y se hallaban instaladas en otros puntos desiertos. Entonces las rodeaban, fundando poblaciones, ó sea una

(1) *The Colonial policy of great Britain.*— Philadelphia.— Published by M. Carey.



EL CUARTO DE HORA DE RABELAIS.

POR MELINGUE.

WASHINGTON.—UNA SESIÓN DEL SENADO NORTEAMERICANO.

(De fotografía.)



circunferencia civilizada en aquel círculo salvaje.

«Esta situación—dice lógicamente Mr. Belloc—ofrecía á los americanos hermosa oportunidad para ensayar sus humanitarios sentimientos: los indios no podían escaparse, porque estaban circuidos; ¿cómo no cumplían, civilizándolos, con un deber caritativo y religioso?»

Ejemplo gráfico de este egoísmo y desprecio al prójimo fué la suerte que cupo á la nación de los Cherokis (Salakies). Antiguamente dicho pueblo constituía una confederación poderosa. Habitaban un gran territorio entre los Estados de Georgia, Alabama, Mississipí y Teneseo.

Al verse cercados por los establecimientos *yankees*, nació de ellos la idea de civilizarse, y, firmes en este propósito, cultivaron las tierras, fundaron escuelas, inventaron un alfabeto para escribir su idioma y hasta crearon un periódico.

Pero los del Estado de Georgia, lejos de ayudarles en tan noble empresa, comprendieron que si desarrollaban más su civilización les sería difícil arrebatarles su territorio y obligarles á huir.

Así, pues, comenzó aquel Estado declarándose dueño de cuanto poseían los indios, y lo rifaron por parcelas; prohibieron que la raza blanca los visitase, y á las protestas de los misioneros contra este mandato contestó el Poder Ejecutivo metiéndolos en prisiones y manteniéndolos encarcelados muchos meses, á la vez que invadían todas las propiedades de los Cherokis.

El Gobierno de los Estados Unidos reprendió por su injusticia á la Georgia; pero en vista de la resistencia que ésta oponía, se abstuvo de nueva ingerencia y consejos.

Los Cherokis entonces elevaron al Congreso norteamericano una exposición modelo de sentimientos nobles, de lógica irrebatible digna de ser recordada en las circunstancias presentes.

Decía esta exposición:

«Por la voluntad de nuestro Padre celestial que gobierna el universo, la raza de los hombres de color se ha disminuído mucho y la raza blanca se ha hecho numerosa y potente. Cuando vuestros antepasados llegaron á nuestras playas, el hombre de color era fuerte, los recibió con bondad y les permitió asentar sobre la tierra enjuta sus pies entorpecidos.

»Nuestros padres y los vuestros se dieron la mano de amigos, y vivieron en paz. Todo lo que el blanco pedía para satisfacer sus necesidades, el indio se apresuró á concedérselo: el indio era entonces el amo, y el blanco el suplicante: hoy ocurre lo contrario: de tantas tribus numerosas como cubrían la superficie de lo que vosotros llamáis los Estados Unidos, apenas quedan algunas á quienes el desastre universal ha perdonado. Las tribus del Norte, cuyo poder en otro tiempo las hizo tan famosas, casi han desaparecido. Somos los últimos de nuestra raza: ¿es preciso que muramos también nosotros?

»Desde tiempo inmemorial nuestro Padre común, que está en el Cielo, dió á nuestros antepasados la tierra que habitamos, y nuestros abuelos nos la han trasmitido como herencia. La hemos conservado con respeto porque contiene sus cenizas. Permitidnos que os preguntemos humildemente qué mejor derecho puede tener un pueblo á un país que el derecho de herencia y la posesión inmemorial. El Estado de Georgia y el Presidente de los Estados Unidos suponen hoy que hemos perdido ese derecho. ¿Por qué? ¿Qué crimen hemos perpetrado que pueda privarnos de nuestra patria?»

Este noble lenguaje fué desoído. El Congreso *opinó que la fe jurada y los tratados anteriores no eran más que palabras vanas y vacías de sentido; la moral y la razón, principios abstractos y teóricos* que en ningún caso pueden parangonarse con la utilidad de un Estado. Y así, creyendo proceder con generosidad, el Gobierno propuso á los Cherokis transportarlos, por su cuenta, al territorio inculto del Arkansas, *donde podrían volver á la vida salvaje.*

Y esto se acordó á pesar de la siguiente cláusula que consta en el tratado ajustado con los Cheroquis:

«Artículo 8.º Los Estados Unidos garantizan solemnemente á la nación de los Cherokis todas las tierras que poseen en el territorio de la Unión. Si un ciudadano de los Estados Unidos, ú otro individuo no indio, fuera á establecerse al territorio de los Cherokis, los Estados Unidos declaran que retiran á ese ciudadano su protección, y que lo entregarán á los Cherokis para que lo castiguen como mejor les parezca.»

La relación de estos hechos demuestra cómo cumple, ó al menos cómo ha cumplido sus estipulaciones más solemnes el Gobierno norteamericano.

Lo mismo que la Georgia con los Cherokis, hizo el Alabama con los indios Creecks, que en número de 20.000 deseaban civilizarse: fueron rechazados de su país é impelidos á comarcas desiertas.

Respecto á los procedimientos que en ocasiones han empleado los *yankees* guerreando con los indios, dudamos de que hayan tenido igual, por lo crueles, en épocas civilizadas.

«La suerte del bravo jefe Tecumseth—dice un autor inglés—reclama lágrimas de simpatía. Después de realizar los mayores actos de heroico valor, cayó, y fué hallado por los americanos, quienes *lo desollaron, le llenaron la piel de paja y la condujeron como un trofeo.* Si esta muestra de barbarie no fuera suficiente para horrorizar, podemos añadir que por aquel tiempo, habiendo obtenido los americanos algunas ventajas sobre los indios del Oeste, les obligaron á entregarles á su jefe supremo, *y lo condenaron á ser quemado vivo.*»

La inhumana oposición de los *yankees* á que los indios se civilizaran no tiene por fundamento el creerlos incapaces de progreso y moralización, pues aun quedan para desmentirlos esos desgraciados indios Cherokis que fueron arrojados á los incultos territorios del Arkansas. En aquella patria nueva, con sólo la iniciación recibida, persistieron en el camino del adelanto, hasta el punto que hoy forman un Estado cuyo Gobierno se rige por una Constitución; tiene Senado y Cámara baja; posee rentas, y en su capital, Ockmulgee, ha fundado un asilo de huérfanos, escuelas numerosas, imprimen periódicos y libros, y *se casan con una sola mujer.*

Véase cuán distinta hubiera sido la suerte de estos pueblos si en lugar de haberse hallado en contacto con los humanitarios *yankees*, defensores de los insurrectos de Cuba, hubieran dependido de los fieros colonizadores españoles.

«Estos—dice Tocqueville—no han exterminado á la raza india, ni aun impedido que participe de sus derechos; mas los americanos de los Estados Unidos han logrado ambas cosas con suma facilidad, *tranquilamente, legalmente* y *filantrópicamente.* Es imposible destruir á los hombres respetando mejor los derechos de la humanidad.»

De que no están los *yankees* en camino de corregirse es buena prueba lo que en Dakota meridional hicieron el año 90 con los pieles rojas, jefes y oficiales del ejército federal. Desarmaron á los hombres con engaños, violaron á las mujeres, y luego exterminaron la tribu sin perdonar á los niños.—(E. Reclus, *Geografía Universal.* Los EE. UU.)

. . . .

No hay duda posible.

Los *yankees* tienen por lema el axioma latino; *Finis coronat opus*, que los hace ricos.

Pero los españoles llevan otro lema: *Audaces fortuna juvat*, que los hace héroes.

¡Y Dios sobre todo!

PEDRO DE NOVO Y COLSON.

LA POLÍTICA Y LOS POLÍTICOS
EN LOS EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA.

No hace muchos años que políticos mal informados, y con más afición á hablar de memoria que á discurrir por cuenta propia, entonaban cánticos de alabanza á la República de los Estados Unidos, de la que nos decían que era la nación más perfecta, libre y adelantada del mundo: no hace muchos años, digo, y parece que ha pasado más de un siglo: tan distantes estamos ya de aquellas inocentísimas lucubraciones, en las que no era menos admirable la ignorancia del orador ó escritor, que la candidez y credulidad del respetable público.

Hoy va sabiéndose que en aquella nación hay tantos ejemplos para aprender como lecciones para escarmentar. La Jauja liberal y democrática ha venido muy á menos en el sentir de la gente instruída, según ha sido estudiada, y ya no se puede dudar de que la República modelo es un estado caótico, aun no acabado de constituir, y en el que se ven las más contradictorias pruebas de riqueza y miseria, cultura y barbarie.

El episodio de su historia contemporánea que á continuación refiero, dejará convencido al lector más admirador de los *yankees* y de sus instituciones. No es único, ni mucho menos. Otros de la misma índole podría narrar; pero éste, por tratarse de senadores y figurar en él personajes tales como Grant y Sheridan, me ha parecido el más propio de las presentes circunstancias.

***

Los vecinos de la populosa ciudad de Nueva Orleans, una de las principales de América y capital del Estado de Luisiana, pasaron una pequeña parte del año 1872 y todo el 73 y el 74 en la misma intranquilidad y zozobra que estuvieron por aquel tiempo los de la ciudad española de Cartagena, mientras fué cantón federal y se halló en manos de Gálvez, Contreras y compañía.

El autor de la anarquía fué el presidente Grant, el cual tenía para obrar de esta suerte dos razones: la primera, reunir mayoría en Luisiana para que este Estado le diese sus votos en la tercera reelección; la segunda, sacar senador por el mismo Estado á su cuñado James B. Casey. Para ambas cosas necesitaba la ayuda del juez Durell, y éste se negaba á darla, pues quería la senaduría para un amigo suyo llamado Norton.

El encargado del negocio por el Presidente era un tal Stephen B. Packard, aventurero político (*carpet bagger* llaman por allá á esta chusma), á quien nombró gran prevoste de los Estados Unidos en Nueva Orleans. Entendióse éste con Durell, para lo cual tuvo que ceder en lo de la candidatura de James B. Casey y aceptar la de Norton. En compensación, aquél recibió de su cuñado el lucrativo cargo de cobrador de contribuciones. Hecho el arreglo, Durell firmó una orden para que el general de las tropas federales le diese una compañía, con la que aquella misma noche ocupó el Capitolio.

Iban á quedar vacantes los cargos de gobernador y vicegobernador del Estado. Deseábanlos, de una parte los generales Mac Ennery y Penn, y de otra William P. Kellogg, leguleyo del Illinois, y César C. Antonio, mozo de cuerda negro.

Kellogg era un abogado sin pleitos que hacía tiempo trabajaba por conseguir la presidencia del Senado de Luisiana: pero viendo que en breve quedaría vacante la plaza de gobernador, decidióse por ésta. La presa era buena: 40.000 pesetas en oro y otros ingresos calculados en 80.000 más.

Mac Ennery y Penn no eran enemigos de menor cuantía, y hubiera hecho mal Kellogg en desdeñarlos. Ambos tenían muchos y buenos amigos, más que regulares bienes y gran consideración social. Era probable que el gobernador Warmoth (el que iba á dejar el cargo) remitiese el pleito electoral, luego de la votación, al Tribunal Supremo, cosa que no convenía á Kellogg. Entonces se entendió con otro aventurero llamado Billings, y entre ambos acordaron declarar vicepresidente al negro mozo de cuerda César Antonio. Fué éste en busca del juez Durell, no al Tribunal, sino á su casa, y le presentó una instancia en la que decía: que habiendo sido elegido legalmente gobernador de Luisiana, y teniendo motivos para creer que habría quien se opusiera á que entrase á ejercer su cargo, pedía al Tribunal que el Gobierno de los Estados Unidos prohibiese hacer ni decir cosa alguna contra su toma de posesión á las personas cuyos nombres estaban en la lista que llevaba.

La tal lista estaba hecha por Billings y formada de 135 nombres, siendo el primero de todos nada menos que el del propio gobernador Warmoth. La prohibición debía durar cinco días, y alcanzaba á los poderes ejecutivo y legislativo del Estado. Durell dió la orden que se le pedía, y los aventureros quedaron dueños del campo, con gran contentamiento del general Grant.

El lunes siguiente apareció Packard con las tropas federales en el Mechanics Institute, donde debía reunirse la asamblea electoral. A la puerta estaba César C. Antonio, quien con la orden de Durell en la mano designaba á los que podían entrar, los cuales no eran otros que sus amigos. Los que no lo eran quedaron fuera.

Era preciso aprovechar bien el tiempo hasta el miércoles. La asamblea de aventureros declaró cesante á Warmoth, y nombró en su lugar á un negro de nombre Pinchback, generalmente conocido por Pinch, hombre listo hasta perderse de vista, que había sido cocinero de un vapor, empleado en una casa de juego y luego senador por un distrito de Luisiana. Había llegado á ser vicegobernador algunas semanas en sustitución del propietario, y quedó con el título para el resto de su vida, según la costumbre americana. Kellogg y él entendiéronse muy bien, quedando convenido entre ellos que Pinch cobraría una cantidad más que regular por los días que ocupase el puesto de Warmoth, y el cargo de senador de los Estados Unidos si conseguían desbaratar la candidatura de Norton. En diez minutos reunió Pinch una Cámara á su antojo, en otros diez hizo aprobar unos cuantos capítulos acusando á Warmoth y despojándolo de su cargo, y en otros cinco se proclamó gobernador. Packard, con las tropas federales, apoyó el despojo.

Para que las autoridades del Estado reconociesen á Pinch era preciso que el Presidente de los Estados Unidos aprobase lo hecho. Packard puso el siguiente telegrama al procurador general señor Williams:

«Nueva Orleans, 11 de Diciembre de 1872.



»Si el Presidente indica, de cualquier modo que sea, que reconoce los hechos consumados, quedará arreglado el asunto de Pinchback y el de la legislatura.»

La respuesta fué:

«Ministerio de Justicia, 12 de Diciembre de 1872.

»Gobernador efectivo Pinchback, Nueva Orleans.

»Haga usted entender que está usted reconocido como poder ejecutivo legal de Luisiana, y que la Asamblea de Mechanics Institute es la legislatura legal del Estado. Dé usted una proclama diciéndolo así, y consignando que el Gobierno le apoyará, así como á la Asamblea, para mantener la tranquilidad.»

Protestó Warmoth inútilmente. Pinch tenía de su parte al Gobierno de Washington y á las tropas federales mandadas por el general Emory, jefe del departamento del Golfo de Méjico.

Pinchback vióse al fin senador; y como deseaba mucho el cargo, pensando el gran partido que de él podría sacar, no quiso aplazar mucho tiempo la toma de posesión. Fué á Washington y ocupó un asiento en la Cámara junto al general Sherman y otros personajes. El escándalo de la elección, el color negro del neófito y el haberle sacado Grant de la nada, movieron contra él odios y envidias terribles. Descubrióse la verdad, y tan airados se revolvieron contra el Presidente de la República los enemigos de su reelección, que no le fué posible sostener á Pinch, viéndose obligado á declarar en el Senado que lo sucedido en la capital de Luisiana había sido un *timo estupendo*.

Pero no pasó de ahí. El autor del timo y sus cómplices quedaron impunes, y ni siquiera se le ocurrió á nadie pedir que se les castigara. Pinch se volvió á su casa tan campante, y nada pasó en el Senado, en el Congreso, ni en la Casa Blanca.

En Nueva Orleans sí que ocurrieron todavía sucesos al lado de los cuales nada absolutamente tienen de particular los anteriormente referidos.

***

Más de dos años estuvo la gran ciudad de Nueva Orleans en manos de los negros y de los aventureros blancos sus aliados. La mayoría de los senadores era negra y votaba unas tras otras las leyes que tenía por conveniente. El Tesoro de la ciudad y el del Estado pasó á los bolsillos de aquellos obscurísimos señores; quedaron sin cobrar los empleados, menos los de la cuadrilla; pusieron contribuciones tales que muchos propietarios, no pudiendo pagar, dejaron de serlo, abandonando sus casas; cerráronse las escuelas y colegios, porque tampoco cobraban los maestros; y, por último, para que todo fuese negro, la empresa del gas cerró las oficinas y dejó á obscuras las calles por la noche.

Llegó un día en que los ciudadanos honrados se cansaron de la anarquía, y para acabar con ella formaron una liga. Proponíanse quitar á Kellogg del cargo de gobernador que ilegalmente tenía, y á César Antonio del de vicegobernador, tan ilegal como el de aquél.

El 4 de Septiembre de 1874 reuniéronse los ligueros en la calle del Canal. Intimaron á Kellogg la retirada; pero éste, que seguía teniendo el apoyo del Gobierno, se negó á obedecer y reunió tropas, además de la policía de negros con que contaba. Entonces los ciudadanos, mandados por el general Ogden, corrieron á las armas, y hubo en las calles de la ciudad una verdadera batalla, en la que la milicia defensora de los aventureros fué vencida con pérdida de 30 muertos y otros tantos heridos. Los vencedores tuvieron 12 muertos y 13 heridos.

Aquella derrota podía dar al traste con los planes del presidente Grant, el cual, como no era hombre que por tan poca cosa se declarase vencido, mandó al famoso general Sheridan que fuese á Nueva Orleans y esperase allí el momento de ponerse al frente de las tropas federales en defensa de Kellogg, César Antonio y Compañía.

No puedo referir aquí lo que sucedió en las elecciones de las Cámaras del Estado, porque para ello necesitaría muchas páginas de La Ilustración. Baste decir que de un lado estaba Kellogg sostenido por Sheridan y sus soldados, y del otro los comerciantes, industriales, médicos, abogados y propietarios de Nueva Orleans. De los 111 miembros del Congreso, los republicanos sólo habían podido sacar 53. Los conservadores, ó sea el partido que podríamos llamar de las personas decentes dadas las circunstancias expuestas, tenía 58. Para no ser vencido en la primera votación, Kellogg nombró por sí y ante sí 5 diputados más. Aunque los conservadores quisieron anular el nombramiento no lo pudieron conseguir, porque intervinieron las tropas federales en favor de los aventureros.

No perdieron ánimos los de la liga, y siguieron trabajando con la misma fe y esfuerzo que antes contra las Cámaras ilegales. Entonces propuso Sheridan á Belknapp, ministro de la Guerra, en un telegrama fechado el 4 de Enero de 1875, que declarase bandidos á los que se oponían al Parlamento negro de Kellogg. En otro telegrama fechado al día siguiente pedía autorización para tratarlos como tales y castigar á sus jefes. ¡Y los bandidos eran nada menos que todos los vecinos honrados de Nueva Orleans! En cambio, los protegidos de Grant y Sheridan eran los caballeros que verán retratados los lectores en la página 149, donde damos una vista del Senado de Kellogg un día de sesión.

Con lo referido, que es perfectamente auténtico y sin que en el relato haya exageración alguna, basta y sobra para formar juicio de lo que es la política y lo que son los políticos norteamericanos. Es natural que muchos de ellos sientan más simpatía por los incendiarios, dinamiteros, asesinos y violadores de mujeres y niñas que asolan la Isla de Cuba, que por nosotros.

R.

SOMNAMBULISMO.

....

—¡Canta al Progreso!—murmuró en mi oído
Un acento por mí desconocido.
—¿Que cante?—dije yo desesperado.—
¡Si al Progreso hoy en día le han cantado
Los mil poetas *que en el mundo han sido!*
—¿Quieres ver mi país?
—¿Y qué adelanto
Con ir á tu país?
—Tener asunto
Para que puedas entonar tu canto;
Conque, ¿vienes ó no?
—¡Vamos al punto!
Y en el momento, sin molestia alguna,
Me colocó en los cuernos de la luna.
—¿Ves?—me dijo mi guía
Señalando hacia un lado de este mundo—
Aquélla es la nación que te decía.
—Pues la voy á cantar en un segundo.
—Canta, poeta—dijo.—Yo me alejo;
Aquí en la soledad, tu voz sonora
Entone el himno enérgico y valiente.
Y el simpático viejo
Diciendo con placer:—Yo vuelvo ahora,—
Se marchó complacido y sonriente.

....
....

—¿No cantas?
—No, porque *eso* no me inspira
Sino risa, á lo más.
—¡Cuerno!
—Y si eso
Es hoy tu encarnación, caro Progreso,
Estoy por afirmar que eres mentira.
—¡Mentira!
—Nada más.
—¿Qué viste?
—Escucha:
He visto que en tu tierra no hay decoro;
Que el Dios á quien adoran es el oro;
Que allí no hay religión, poca ni mucha;
Que no tienen historia;
Que luchan siempre con traidoras tretas,
Y que miden la gloria
Traduciéndola á miles de pesetas;
Que allí el sagrado hogar es ilusorio;
Que quieren imponer al mundo entero
El poder irrisorio
De su mucha ambición y su dinero;
Que sólo el agio y el negocio impera;
Que dignidad y honor venden baratos
Sólo por ver la humanidad entera
Sometida á sus fuertes sindicatos;
Que es un pueblo sin fe, sin ideales,
Que vive, con su fiebre de riquezas,
Llevando contadores por cabezas,
Por corazones cajas de caudales;
Un pueblo, en fin, de desgraciados seres
Que detesta el amor, supremo goce,
Pues siendo iguales hombres y mujeres,
Es claro que el amor no se conoce;
Que está por el dinero envilecido;
Que de su infame proceder se jacta
Y..... que es un inclusero enriquecido,
Si he de poner comparación exacta.
—¿Todo eso has visto?
—Sí.
—Pues ahí te quedas—
Dijo indignado el viejo;—
Volverás á la tierra como puedas,
Porque yo me las guillo, y ahí te dejo.
Y se marchó con rauda ligereza,
Con una *sans façon* provocativa
Que..... me hizo despertar, cuando ya iba
A tirarme á la tierra de cabeza.

Ahora, caro lector, amigo y dueño,
Dime lo que tú piensas de mi sueño.

Federico Canalejas.

FIGURAS DEL SIGLO XVII.

UN POLÍTICO Y UN LIBELISTA.

I.

A edificios artísticos dignos de concienzudo estudio une Valladolid recuerdos gloriosos y dramáticos que dan mayor interés á la noble población. Allí se ve la efigie de D.ª María de Molina, de la cual borra el tiempo más de prisa los rasgos de belleza que la majestad y la energía. Allí está también el bulto de D. Pedro Lagasca, tal como la fantasía se finge al pacificador del Perú y no como la naturaleza ingrata le hizo. Las monjas de Portacœli guardan la escultura marmórea de don Rodrigo Calderón hincado de rodillas al lado de su esposa, y en las bóvedas de San Agustín reposaron largo tiempo los restos del Conde de Villamediana, formando los monumentos y las imágenes un cuadro hermoso en la que fué capital de España.

Con los nombres de la Reina prudente y del gran Prelado despierta el legítimo orgullo de los amantes de la patria. Con las figuras del favorito del Duque de Lerma y de la víctima real ó supuesta de Felipe IV, estimula al establecimiento de un paralelo entre las dos existencias. Tal como llegaron hasta nosotros, hace algunos años, estos nombres, aparece Calderón cual personalidad sacrificada en el patíbulo por culpas que en gran parte no tenía; y se dibuja su mortal enemigo Villamediana, caballeroso, lleno de vigor para la crítica de ministros prevaricadores, apuesto y galante hasta el punto de atraer las miradas de una reina y despertar los celos de un rey, muriendo asesinado por su dama y la tranquilidad del soberano, que mandó cortar una vida para cubrir el honor.

¡Lástima que las románticas historietas no estén muy de acuerdo, ni con los documentos de la época, ni con lo que arroja la lectura de las poesías del Conde!

II.

El carácter personal y la situación particular en el mundo gobernante contribuyeron más á la muerte en un patíbulo del *Marqués de Siete Iglesias*, que las culpas enumeradas en su causa y algunos datos que citan sus biógrafos; porque en la vida política, lo mismo que en la orgánica, hay condiciones que predisponen para los contratiempos, y elementos morbosos que sólo atacan al que tiene su cuerpo preparado para sufrir el daño.

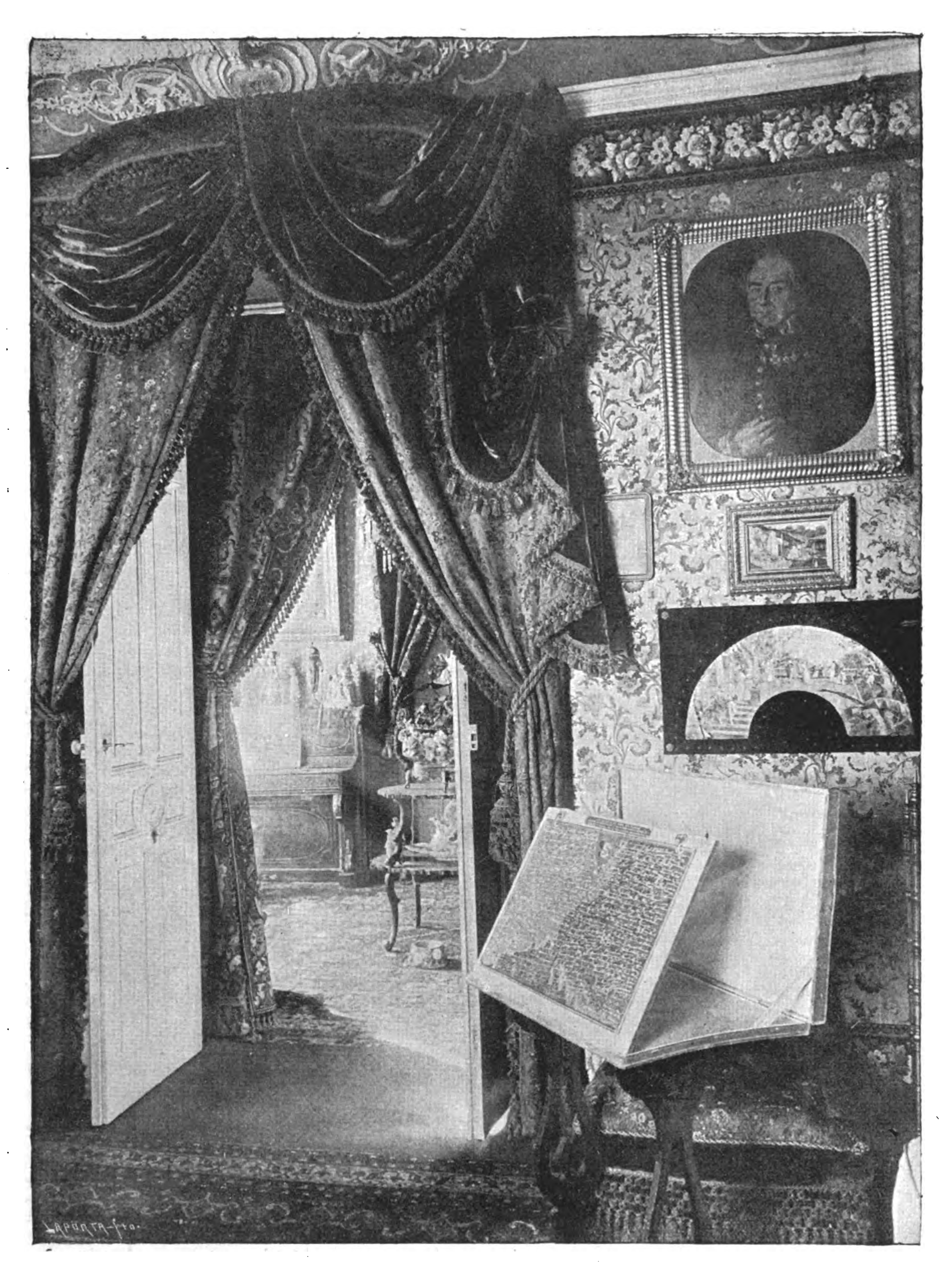
Orgullo y ambición fueron los rasgos distintivos de D. Rodrigo, y es curioso observar en los actos de su vida que el orgullo se transformó de cuando en cuando en vanidad pueril, y la ambición hubo de contaminarse de avaricia muchas veces.

En los comienzos de su carrera quiso pasar por hijo natural del Duque de Alba, renegando de su padre y de su origen. Cuando le sacaron al patíbulo temió más los insultos del populacho que la muerte, y sintió renacer su ánimo ante la actitud general de compasión y respeto á la desgracia. Tanto como del bien de su alma se preocupó en que el verdugo le decapitase en la forma exigida por su alcurnia, y con todas sus determinaciones justificó la frase que corre unida á su nombre.

Su ambición fué tan loca, que hubo momento en que disfrutó á la vez de las rentas y honores de cien cargos: hábito de Santiago, condado de la Oliva, comendador de Ocaña, marquesado de Siete Iglesias, oidor de Valladolid, alguacil mayor de la misma población, archivero de su Chancillería, alcaide de su cárcel, correo mayor, regidor de Soria, propietario de dos regimientos en Palencia, usufructuario de los derechos del palo campeche importado del Brasil y del impuesto de un maravedí sobre cada bula expedida en la ciudad que hoy guarda sus restos. A poco de comenzar el mejor período de su fortuna ascendían ya sus rentas á 30.000 ducados, y luego aumentaron con nuevas mercedes otorgadas por el Príncipe ó mañosamente obtenidas.

Tenía D. Rodrigo audacia en exceso; falta sobrada de aprensiones; orgullo desmedido; tan claro conocimiento de los intrigantes y aventureros que pululan en ciertos campos, como ignorancia respecto del carácter general de las gentes que intervienen sólo en los momentos decisivos; plena confianza en los medios de corrupción, y olvido de las fuerzas generales de la sociedad; ánimo dispuesto á tratar con servilismo á los poderosos é injustificada altivez á los pequeños, siendo en todo el pro-





MADRID. — PLACA CONMEMORATIVA OFRECIDA POR LA MAYORÍA DEL CONGRESO AL SR. SAGASTA, EN MEMORIA DE SU ÚLTIMA CAMPAÑA PARLAMENTARIA.

(De fotografía tomada en casa del Sr. Sagasta por la *Fotografía artística.*)

totipo de uno de aquellos políticos del siglo XVII que tan desdichado modelo dejaron para los siguientes.

La situación en el gobierno le favorecía en parte, y en parte era también su peligro.

Desempeñaba entonces D. Rodrigo las funciones de un favorito de favoritos, y como tal gozaba de las ventajas y sufría los inconvenientes que tiene siempre esta posición. No llevando su nombre los planes por él aconsejados, podía lograr su provecho sin aceptar en público responsabilidades; pero cada vez que se intentara algo peligroso se le supondría *sotto voce* autor de las medidas, cargando sobre su persona la odiosidad de lo que saliera mal y recogiendo el protector la gloria de las cosas que gustaran. Disfrutan los gobernantes adjuntos del cariño algo intermitente de sus señores, del respeto común de los que buscan su mediación para llegar pronto á los oídos de los poderosos, de mil ventajas pecuniarias y honores de segunda clase..... y son, en cambio, las víctimas propiciatorias, lucidas y llenas de galas mientras no llega el momento solemne, y cubiertas de tanta sangre como de flores cuando suena la hora de las venganzas contrarias, escudando su cuerpo los otros cuerpos mejor defendidos.

Por natural ley de reacción, creció el número de los enemigos tanto como menudeaban sus triunfos; y cuando llegó el período de la decadencia, que sigue como la vejez á los verdores políticos, los adversarios por contraste de ideas, los competidores en la esperanza de provechos, los envidiosos que nacen al lado de todo lo que sube y brilla, aun más que los heridos por sus atropellos é injusticias, se encargaron de acusarle de tantos delitos y de cargar su conciencia con tan monstruosas enormidades, que el pueblo sano, siempre inclinado á la clemencia y á compadecer á los caídos, estimó pequeñas culpas la muerte por él causada á dos hombres que anunciaba á gritos el pregonero cuando le llevaban al cadalso. No debe olvidarse tampoco que cuatro años antes de ser reducido á prisión obtenía de Felipe III una cédula en que se le declaraba buen ministro.

De todo lo que había hecho quedó aquel convento de Portacœli en Valladolid que recibió amoroso su cuerpo, y las blancas esculturas de mármol que presentan su figura á la posteridad, en unión de las de su esposa y padres. Se hallan los bultos de rodillas con las miradas dirigidas al altar, cual si esperasen del Altísimo un perdón que los hombres no concedieron. Son las obras primorosas de detalles y correctas de líneas, á falta de otras cualidades de grandeza que no lucían las estatuas del período en que se hicieron. Los rostros de las damas aparecen encantadores, y varoniles los de los caballeros, animados en parte del aire algo fanfarrón que daba á los hidalgos del siglo XVII el bigote retorcido y el cuello aprisionado por la tan enorme cuanto encañonada gorguera.

Á los pocos años de sacrificado, ya se tenía á Calderón poco menos que en olor de beatitud, acreditada por su cuerpo incorrupto, cediendo los más á ese hermoso espíritu de caridad cristiana que estima borradas por una buena muerte las mayores faltas de la vida.

III.

Frente á frente de la personalidad de D. Rodrigo aparece la de Villamediana como la de un tribuno fogoso de la oposición ante un ministro despreocupado, señalándose en ella esa mezcla de cualidades reales con elementos decorativos que se observa casi siempre en los ídolos de las muchedumbres.

Cervantes y D. Alonso López de Haro elogian la esplendidez y liberalidad con que se condujo en Italia. Luis Cabrera habla, en cambio, de los 30.000 ducados que ganó al juego en pocos días y del destierro que se le impuso á consecuencia de los poco brillantes triunfos, por estimar quizás las autoridades no tan correcta su conducta como fuera de desear. Esta esplendidez, unida á las demás costumbres, nos da ya uno de los rasgos de su carácter.

Tuvo amores con D.ª Magdalena de Guzmán, Marquesa del Valle de Guajaca, y no se portó con ella, según parece, en la forma digna de un caballero. Se conserva también el epitafio que escribió al tener noticia de su muerte, motejándola de tacaña, y las quejas que allí se descubren contra la falta de liberalidad de su querida no revelan muy nobles aspiraciones en el galán ni dejan en buen lugar su nombre.

Con las demás fué poco afortunado. Solicitó en matrimonio á varias damas de la corte, y todas desestimaron sus pretensiones, teniendo que buscar para esposa una segundona sin dote. Pretendió favores de hermosas, y obtuvo más desdenes que gracias. No estiman mucho las mujeres á los maldicientes, ni es la procacidad virtud que las deslumbra en los hombres.

Pintan sus galanteos con la Reina F. Aarsen de Sommerdyck y la Condesa de Aulnoy, movidos de ese afán novelesco en los asuntos españoles que hizo después cantar á Víctor Hugo los amores de una soberana con el lacayo *Ruy-Blas*. Alude sólo á las pretensiones del Conde Luis Vélez de Guevara, diciendo que murió por haber puesto sus ojos en objeto querido para el Rey. Han creído ver muchos una confirmación de tan irracionales consejas en las composiciones dedicadas á *Francelisa*, mientras que el delicado análisis hecho hace ya muchos años por Hartzenbusch demuestra que la beldad *nacida á orillas del Tajo* no podía ser la esposa de Felipe IV, y que el fondo de la romántica historia no hubo de pasar de aspiración ambiciosa.

Prueban, sí, sus escritos que no perdonaron á nadie su carácter difícil, su humor atrabiliario y su perversa intención. Zahirió á Felipe III con las palabras de Aqueronte, y al Monarca IV del mismo nombre en el *Diálogo de dos pastores*. No fué nada galante con las damas de Sigüenza y Córdoba. Motejó de feo á Salazar, de ignorante á Malpica, de inmoral al Duque de Osuna, y de tacaño á don Juan de España, ensalzado, en cambio, por Cervantes. Se desató en torpes injurias contra sus enemigos, prefiriendo los momentos de la caída á los períodos de su fuerza. Complacíase en revolver las miserias de vidas nada correctas, y se gozaba en molestar con dictados malignos á cuantos se hallaban á su alcance, movido por las pasiones y cualidades personales que propulsaron en todos los siglos estas campañas: amarguras del despecho y mal corazón.

Cuando prendieron á D. Rodrigo, escribió:

En jaula está el ruiseñor
Con pihuelas que le hieren,
Y sus amigos le quieren
Antes mudo que cantor.

Compuso luego para el mismo este epitafio:

Aquí yace Calderón;
Pasajero el paso ten,
Que en hurtar y morir bien
Se parece al buen ladrón.

Ensañándose contra la insignificante figura del alguacil Verjel, le pinta en una fiesta de toros compitiendo con las fieras:

Miró al toro con desdén
Verjel, y el toro repara
Que ve con cuernos y vara
Un retrato de *Moisén*.
Duda el toro la batalla,
Y no sabe en tal aprieto
Si ha de perder el respeto
Al rey de la cornualla.
El toro tubo razón
En no osar acometer,
Pues mal pudo el oponer
Dos cuernos contra un millón.

¿Puede calificarse á Villamediana de libelista?

Era poeta desvergonzado; suelto de lengua y de pluma; con más atrevimiento que previsión; lleno de ingenio y desaliñado en muchos de sus versos; vehemente en sus afectos y temerario en las pasiones; de altos vuelos en la esperanza y menos recursos para los hechos; capaz de llegar con el pensamiento á las alturas del trono, al mismo tiempo que descendía con los actos á las más bajas esferas; que dedicaba sus composiciones á bellezas sobrado desdeñosas, y repartía las críticas entre ministros prevaricadores y alguaciles mercaderes de su honra, como Verjel, á quien nadie conocería si zahiriéndole no hubiera perpetuado su memoria.

Aspirante eternamente contrariado en amores y negocios de corte, mezcló en sus escritos el dolor con la bilis, llenándolos sólo á veces de malas pasiones. Había combatido rudamente á los ministros de Felipe III; y al sentirse luego combatidos Felipe IV y los suyos, es posible que pensaran en la conveniencia de atajar su mordacidad condenando á eterno silencio al que no parecía satisfecho con las mercedes y halagos que se le dispensaron en el comienzo del nuevo reinado. No era fácil que se olvidase tan pronto en el siglo XVII *la razón de Estado*, que encubrió las violencias de la centuria anterior.

El contraste entre las cualidades externas de Calderón y Villamediana se convierte, estudiado despacio, en identidad de facultades interiores. Si al través de la conducta de ambos se procura leer en lo íntimo de aquellas almas, se adquiere pronto el convencimiento de que el Conde hubiera sido el Marqués de Siete Iglesias, de haber logrado la decidida protección que se dispensó á éste, y que D. Rodrigo figuraría como autor de versos ó prosa en que se desahogasen las amarguras del despecho, si la suerte le hubiera contrariado en sus aspiraciones políticas. ¡Hemos visto en siglos más cercanos á nosotros tantos Calderones y tantos Villamedianas!

Nacido aquél en *Amberes* y éste en *Lisboa*, entretenían á la corte con sus odios y apetitos personales en los tiempos precursores de la separación de aquellas ciudades de los dominios españoles. ¡Qué triste ha sido siempre ver dibujarse las mayores miserias cuando el fondo del cuadro estaba ennegrecido por guerras, luto y desdichas de la patria, y que no supieran sacrificar sus debilidades en aras del bien común los que pedían á las madres el sacrificio de sus hijos!

E. Serrano Fatigati.



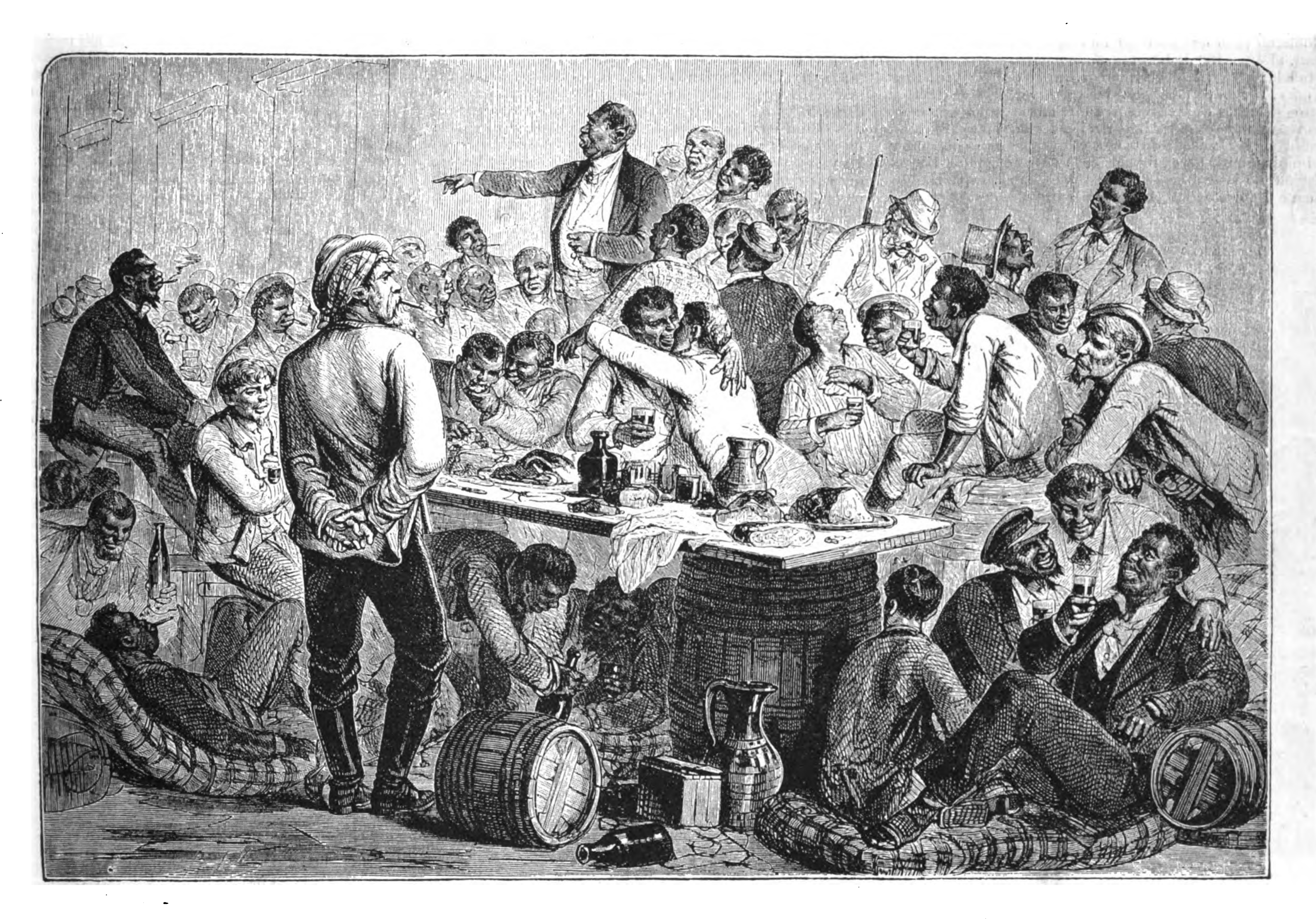
Sr. D. ARTURO BALDASANO Y TOPETE,
CÓNSUL GENERAL DE ESPAÑA EN NUEVA YORK.
(De fotografía.)

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El amor de los norteamericanos á Cuba: lo que significa el comercio de la isla: la independencia del suelo y la esclavitud del Tesoro.—Malestar de la población agrícola en los Estados Unidos: fantasías de los *yankees:* miserias reales de los pobres: las quiebras: la venta de terrenos: la población y la riqueza en las ciudades y en los campos: las huelgas: el capitalismo.—El juego político de los partidos y la independencia de Cuba.

La anexión de la isla de Cuba á los Estados Unidos, soñada por muchos positivistas *yankees*, podrá no referirse por ahora, ni durante algún tiempo, al territorio; pero no sería difícil que fuera un hecho bajo el punto de vista del dominio mercantil y del económico en cuanto cayera en manos de los separatistas. Así se haría una preparación hábil para llegar más adelante



LA POLÍTICA Y LOS POLÍTICOS EN LOS EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA.—EL SENADO DE NUEVA ORLEANS, ESTADO DE LUISIANA, EN 1874.
(De *Le Tour du Monde.*)



á ejercer el señorío, añadiendo esa estrella, ahora *solitaria*, á la esplendorosa constelación que forman las de la famosa República del Norte. En el fondo de su protección á los insurrectos, que llega hasta el empeño absurdo de que creen éstos un gobierno, puedan ó no puedan crearlo al raso, y sin tener dominada una sola población, hay, en efecto, no más que un utilitarismo despiadado. El mismo texto del acuerdo aprobado por la Cámara de representantes lo dice, sin ambages ni rodeos: «Las muy estrechas relaciones que existen entre los Estados Unidos y Cuba, á consecuencia de la proximidad y *de la extensión del comercio* entre ambos, hacen que la guerra natural entrañe *tales pérdidas* para el pueblo norteamericano que el Congreso opina que este Gobierno debe disponerse á proteger *los intereses legítimos* de sus ciudadanos por la intervención si es necesaria.»

¿Se quiere más claro? Los derechos y los intereses legítimos de España no significan nada; lo grave son las pérdidas del pueblo norteamericano en el comercio. Más próximo que Cuba está el Canadá, sujeto á Inglaterra; la extensión de su comercio con los Estados Unidos es una exportación de éstos mucho mayor que la de nuestras Antillas, y en la importación algo menor, y sin embargo, ¿por qué no se han entrometido jamás los *yankees* en las cuestiones surgidas entre aquel dominio británico y su metrópoli, á pesar de todas las doctrinas monroístas más ó menos patrioteras? Porque Inglaterra no es España, y porque las imposiciones proyectadas por el gobierno de Washington se recibirían siempre por el de Londres, como ha recibido las que le hicieron con motivo de las cuestiones de Venezuela.

En el fondo, para los negociantes del Norte la cuestión de Cuba es una fase más de las exigencias del culto del *dollar*. Dominar mercantilmente la isla, una vez emancipada, para que no esté sujeta á los aranceles y tarifas españolas; y una vez en poder del gobierno independiente, *que tanto debería* á los Estados Unidos, es un excelente negocio. Números hablan.

Cuba y Puerto Rico figuran en el comercio norteamericano en quinto lugar, es decir, después de las Islas Británicas, Alemania, Brasil y Francia, y con cifras muy superiores en la importación á Italia, Méjico, Holanda, Suiza, Bélgica, América Central, China, India inglesa y Venezuela. A sus 78.823.000 pesos en 1893-94, y 54.312.000 en 1894-95 (baja debida á la guerra), no llegan, ni con mucho, ninguno de estos territorios. En los valores de la exportación que esas islas nuestras reciben, 29.842.000 pesos y 44.147.000 respectivamente, también quedan muy por debajo de ellas Holanda, Bélgica, Italia, el Brasil y Méjico.

Cuba hipotecada en sus aduanas y administrada por los *trusts yankees*, al cabo de pocos años de su emancipación sería, pues, una mina riquísima para sus generosos protectores, un foco explotable de primer orden.

Abonada á la más sangrienta guerra civil de personalidades y razas, consumiría bien pronto toda su riqueza metálica y su crédito; y al fin, cuando buscase crédito y dinero, lo encontraría sí, pero bien caro, perdiendo su independencia económica y aun la administrativa, como fatalmente, después de tantas discordias civiles, le ocurrió á Santo Domingo, que para pagar sus deudas y los gastos ordinarios de su Gobierno tuvo que contraer un empréstito de 2.035.000 libras, al 4 por 100 de interés, con la empresa norteamericana titulada: «San-Domingo Improvenement Company of New York», la cual percibe todos los derechos de las aduanas y otros derechos especiales sobre el timbre, papel timbrado, correos y tasa sobre las importaciones, que son todos los ingresos de la Hacienda de la isla, y cuyas sumas se guardan y administran por los empleados de la Caja general de Recaudación, de la que los empleados del Gobierno son simplemente los contadores. Esta Caja entrega mensualmente al Gobierno 62.500 pesos oro para que cubra los gastos de los distintos Ministerios.

No hace falta, por consiguiente, dominar un territorio, en el estricto sentido de esta palabra, para sacar de él todo el beneficio posible, que es lo que interesa, y á lo que hoy van los pueblos positivistas y utilitarios; sino que es más cómodo y menos expuesto á disgustos y quebrantos, el venderles protección y cobrársela, con toda clase de fieras garantías, á subido interés.

⁂

Claro es que no les vendría mal á los norteamericanos el poder asimilarse económicamente la riquísima Antilla, siquiera sea para poder compensar el fracaso que han sufrido en sus exageradas pretensiones de dominación de todos los mercados del mundo *(markets of the world)*. Esta ha sido una de sus más flamantes monomanías. «Empeñado está el combate—ha dicho Mr. Morton, secretario de la Dirección de Agricultura de Washington—en todos los mercados del globo contra todos los productores extranjeros, para hacer que triunfen los productos de los *farmers* americanos. La victoria será del que despliegue mayores esfuerzos de inteligencia y de perseverancia.» Esta *the present struggle of the world*, esta lucha actual universal, ha decaído mucho en el Occidente de Europa; no existe ni ha existido en los mercados de Asia, y se ve muy cohibida en la mayor parte de la América latina, cuyas repúblicas de alguna importancia, necesitan cada día menos de los productos agrícolas del Norte.

Más conveniente que soñar en la dominación de los mercados del mundo les sería á los norteamericanos el procurar corregir la mala situación en que su propia agricultura se encuentra. Los labradores de aquella tierra van estando cada día peor, y el número de pobres que pululan por los principales centros aumenta de un modo asombroso. Lo ha dicho bien claramente el senador Peffer, ex gobernador de Kansas, en su libro *The Farmer's side*, declarando que, si no se amplía considerablemente la circulación fiduciaria, si no se hacen nuevas emisiones de papel moneda, y si no aumentan los precios de los productos agrícolas, no podrán los labradores hacer frente á sus compromisos, ni ir adelante. La Asociación de los pobres de Nueva York *(Of the poor)* atribuye el considerable desarrollo de la miseria á ese malestar de la agricultura, que á su vez depende de la ignorancia y de la inferioridad de educación de las gentes rurales y de su emigración á las ciudades; de la depreciación de las tierras en todos los Estados del Este y del Centro; del sistema rutinario de los cultivos y del desconocimiento que tienen los labradores de la marcha de los negocios mercantiles; de la falta de escuelas, estaciones y periódicos agrícolas, y de la acumulación de obreros en las grandes haciendas, donde viven como nómadas para emigrar á cada momento, en vez de distribuirse en explotaciones pequeñas en que pueden crear una casa y una familia.

Tal es el país agricultor de aquella República, pintado por sus habitantes mismos. El número de quiebras que hubo en 1893 fué de 16.385, con un pasivo de 461.027.144 dollars, y en 1894 de 13.367, con un pasivo de 169.964.267. Este último número de quiebras fué mayor que el de las habidas en los años de 1888 á 1892. La inmigración europea, que va disminuyendo bastante, no bastará á transformar la mayor parte de los cultivos ordinarios y poco beneficiosos en intensivos, porque gran número de los inmigrantes que van al interior para trabajar en los campos adquieren las tierras á título de *Homestead* en grandes cantidades, en los vastos territorios, donde no cabe otro sistema de laboreo que el primitivo. Por dinero se compran pocas, así es que desde 1889 á 1894 se han adquirido por *Homestead* 39.233.123 acres de terreno (cada acre es igual á 40 áreas y 46 cent.), y por compra sólo 12.414.996. Ahora bien; aun quedan 245 millones de hectáreas de suelo, 60.604 millones de acres, sin cultivo, unos medidos y catastrados *(surveyed lands)*, que son 31.455 millones; y otros sin catastrar *(un surveyed lands)*, que son 29.147 millones de acres, situados en su mayor parte en los Estados de Colorado, California, Nuevo Méjico, Wyoming, Oregón, Arizona, Idaho, Montana, Utah, Nevada y Nebraska.

La crisis porque atraviesa la República en sus intereses y vida agrícolas ha hecho que se disminuyan de un modo muy notable las ventas de las tierras. Así, en 1890 se vendieron 3.302.571 acres de sembradío al contado, y 1.787.409 de monte; esas cifras han bajado progresivamente hasta 1.404.838 y 10.989 en 1893, y hasta 416.487 y 3.589 en 1895. ¿Se quiere mayor prueba de la paralización de los negocios agrícolas, y en realidad de la falta de dinero? Este mal es crónico, y va para largo. ¿No sería un buen reconstituyente para la República *yankee*, en su vida agrícola, el meterse entre pecho y espalda la explotación disimulada de la riquísima isla de Cuba? La riqueza industrial y la riqueza urbana progresan allí bastante; pero el fundamento de ambas, vida y nervio de la nación, la riqueza rural, necesita en efecto, de toda clase de cuidados y de reconstituyentes. El desarrollo de la riqueza urbana de los centros de población, comparado con el de la de los campos, ha seguido esta marcha, que es muy elocuente para demostrar lo que venimos diciendo, sobre todo en estos últimos quince años, según se deduce de los estudios de Mr. Mulhall publicados en *The North American Review*:

	En las ciudades.		En la población y propiedad rural.
1850....	3 169	millones de dollars.	3.967
1860. ..	8.180	—	7.980
1870....	15.157	—	8.904
1880....	31.578	—	12.104
1890....	49.075	—	15.982

Desarrollo de la población obrera:

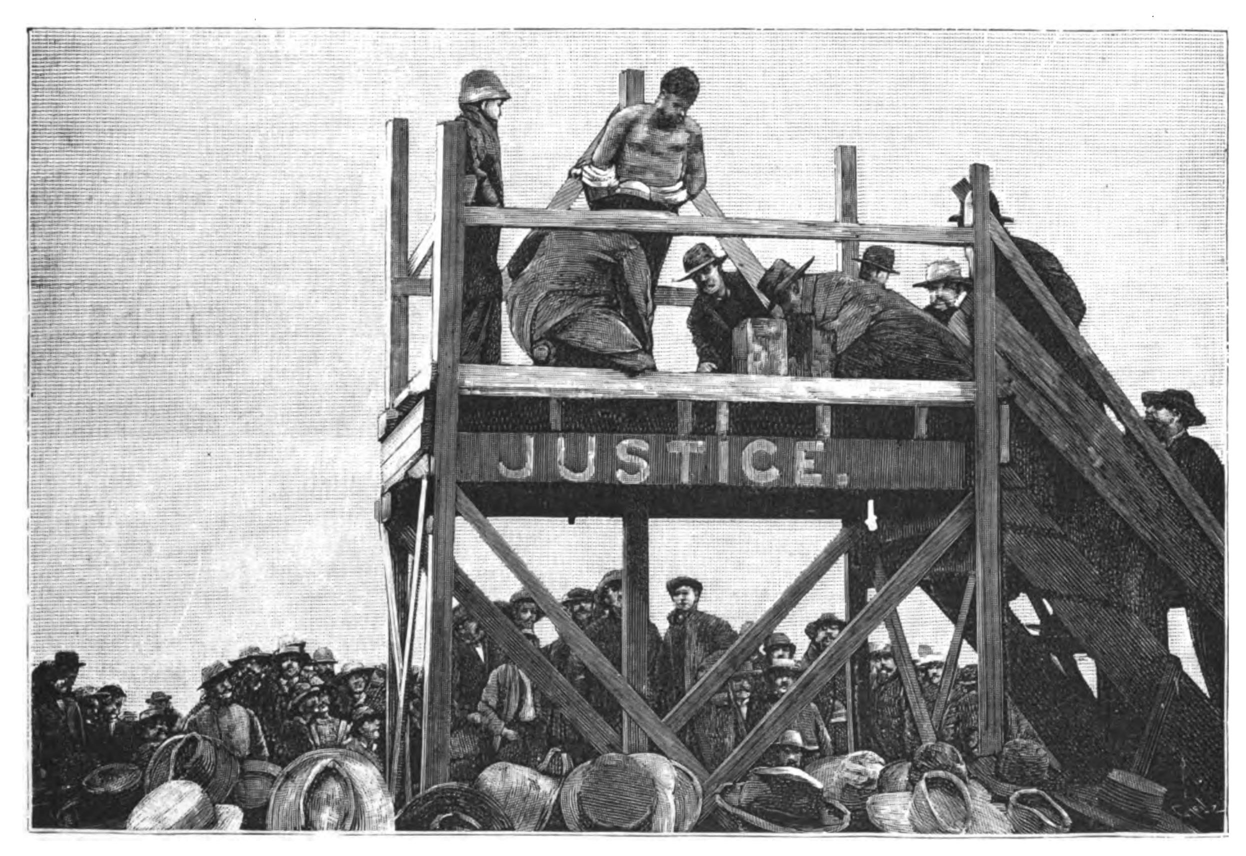
	En las ciudades.	En los campos.
1830 á 60.........	11.216.000	3.820.000
1861 á 70.........	14.162.000	5 173.000
1871 á 80.........	18.185 000	6.797.000
1881 á 90.........	23.905.000	8.215.000

Sabido es, además, respecto á la población obrera de los centros industriales, cuán agitada es allí su vida. Según las estadísticas publicadas por el Jefe del Negociado del trabajo en Washington, desde 1881 á 1894 las huelgas han hecho perder 190.493.382 dollars á los obreros, y 94.835.387 á los dueños de las fábricas y explotaciones, pérdidas que han afectado directamente á 69.167 establecimientos y á 3.714.386 personas. Para socorrer á los obreros durante esos trece años ha habido necesidad de gastar 13.438.704 dollars. La situación general de los obreros, que ha sido allí mejor que en Europa, pues los salarios son mayores, empeora de día en día, porque los gastos crecen de un modo progresivo. El capitalismo triunfante lo domina todo. La riqueza de los Estados Unidos se evalúa en 300.000 millones de dollars; pues bien, las tres quintas partes de esa suma, 191.000 millones, están en poder de 31.251 individuos. Ese enorme capitalismo se atreve á todo, y cree que puede dominarlo todo. En realidad, la quimera de la aplicación de la doctrina de Monroe á la América entera, y la de la imposición de los productos norteamericanos á los mercados del mundo entero, son hijas de la vanidad y de la ambición del capitalismo, cegado por las exageraciones de ese excesivo amor propio nacional que se llama *jingoísmo*.

¿Qué cosa más fácil para él, después de haber demostrado que puede serles tan útil, que la de hacer que Cuba se declare independiente por la sencilla razón de que á ellos se les antoja, aunque al resto del mundo le parezca ese propósito una verdadera iniquidad? Cuba, como dice el acuerdo del Congreso, por su proximidad, y por la extensión de su comercio con los Estados Unidos, ante los legítimos intereses de sus ciudadanos, bien puede ser considerada por ellos como parte integrante de su vida; y en este caso ¿cómo halagar mejor el *jingoísmo yankee*, cómo hacer que el pueblo agrícola y obrero que sufre, entrevea la posibilidad de un gran suceso feliz y reparador en parte, mejor que poniendo todos los medios para que la gran Antilla se emancipe y se coloque de hecho en la pendiente fatal que ha de arrastrarle á caer en las insaciables fauces del *Tío Sam*?

⁂

Los republicanos de los Estados Unidos, que dispondrán seguramente del poder desde la próxima elección presidencial, quieren que el presidente actual, Mr. Cleveland, con los demócratas que le siguen, caigan lo más desacreditados que sea posible. Según ellos, los asuntos políticos del interior van muy mal; los demócratas no han sabido defender los intereses del país, y es preciso divorciar á todo trance, al Presidente y á sus sostenedores, de la opinión y de las simpatías del pueblo. No es Mr. Cleveland quien ha ideado la campaña de la beligerancia y de la independencia de los separatistas cubanos para ganar la voluntad de la mayoría de los electores, que tiene ya perdida, sino que son sus enemigos los republicanos los que le presentan ese problema para que, si lo acepta y resuelve, se ponga en oposición con las potencias europeas, y obre como cohibido por los esfuerzos de sus más implacables adversarios; y para que, si no lo acepta ni resuelve, cargue sobre él y sobre su partido ese pecado de leso *jingoísmo*. Los más audaces sostenedores del acuerdo del Congreso, los oradores y agitadores de la idea, son republicanos: Sherman y Morgan en el Senado, y Adams é Hitt en la Cámara; ellos han



LA CIVILIZACIÓN EN LOS EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA.—UN LYNCHAMIENTO EN TEJAS.

LOS LYNCHADORES CALENTANDO HIERROS PARA ABRASAR LAS ESPALDAS, RODILLAS Y PIES DE LA VÍCTIMA.

(Del periódico norteamericano *Frank Leslie's Weekly*.)

compuesto la comisión mixta de ambos Cuerpos colegisladores para remachar definitivamente el clavo, después de introducirlo en la presidencia, con los colosales esfuerzos de las primitivas votaciones.

La campaña, que desde el punto de vista examinado anteriormente es para ellos de gran trascendencia utilitaria, positiva y movida por el interés, es, en este otro concepto, de política y de apasionamiento de partido. Los republicanos aspiran á que los demócratas se vayan, dejando tras de sí el peor recuerdo posible; y en la tramoya actual, los demócratas, por no hacer el juego á sus enemigos, para no aparecer menos patriotas que ellos, para no caer con ese nuevo pecado encima, se han esforzado en aparecer más amigos y defensores de la independencia cubana que los republicanos mismos. De aquí el resultado de las votaciones, en la Cámara sobre todo, donde parece que casi no hay quien se oponga á la campaña iniciada en favor de Cuba libre. Ese mismo espíritu anima á los electores ó partidarios de uno y otro bando. Los Estados que constituyen lo que se llama Nueva Inglaterra, es decir, los del Este, son republicanos. En 1892 dieron 18 diputados de este partido contra 9 demócratas, y en 1894 eligieron 26 republicanos contra un demócrata. El Oeste es asimismo republicano, y envió al Parlamento en la última elección 57 correligionarios contra 10 demócratas. Los Estados del Sur son demócratas: en 1892 triunfaron 108 contra 7 republicanos, y en 1894, á pesar de la catástrofe que sufrió el partido, aun hicieron triunfar á 87 contra 26. Los Estados del Centro y los de los grandes lagos, que eligen 139 representantes, no tienen opinión fija, cambian de ella á menudo, y con su actitud suelen decidir del éxito de las luchas. Pues bien; unos por su fiera oposición á Mr. Cleveland y á su Gobierno, y otros, como los del Sur, por sus simpatías con sus vecinos los separatistas cubanos, y por no querer consentir que los republicanos sostengan como punto esencial de sus ideas políticas y de su programa el de la independencia de Cuba, que por el momento ha tomado allí el carácter de aspiración nacional, sostienen hoy con gran calor y empeño la agitación en este sentido, por lo cual es muy difícil que Mr. Cleveland pueda resistir contra presión tan formidable.

Descartados los motivos seudohumanitarios, á que apelan, para entrometerse en la campaña de Cuba, y con cuya excusa no engañan á nadie, porque España ha hecho y hace la guerra noble, digna y cristianamente, y porque los horrores que se lamentan son obra exclusiva del salvajismo insurrecto; descartada la sensiblería *yankee*, que si fuera real debiera convertirse en un hondo aborrecimiento á los incendiarios y asesinos de la manigua, lo que queda en pie como motivo fundamental de la conducta de los norteamericanos partidarios de la beligerancia y de la independencia de Cuba, es una sencilla cuestión de aprovechamiento de intereses para mañana, y una de tantas estratagemas, de que los partidos políticos se valen en sus odios, para combatir y desacreditar á sus enemigos en el momento actual.

No sucederá mientras España tenga el vigor y el ánimo que no le han faltado jamás, mientras no estuvo invadida por el extranjero ó destrozada por las contiendas civiles, como ocurrió cuando la América continental latina se emancipó; no sucederá el que pierda su dominio en Cuba; pero si en alguna fecha lejana y maldita sucediera, entonces, cuando desde Oriente á Occidente sea presa aquella isla de los horrores de la guerra civil como lo será, entonces volverá á surgir el sentimiento humanitario, el instinto protector entre los norteamericanos, y realizarán de hecho su viejo ideal, la anexión ó conquista del territorio de Cuba; si es que Inglaterra, Francia, Alemania, y tal vez Méjico no se llaman á la parte en la distribución del botín; y la estrella solitaria quedará convertida en unas ruines lamparillas que alumbrarán un cementerio desierto ó un montón de calabozos, repletos de esclavos blancos, pardos y negros, en que se convertirán los que creyeron que era muy escasa la libertad que les había dado su madre patria.

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Memoria sobre la resolución de la ecuación cos x = u cos (a + z x). Hemos recibido el trabajo cuyo título encabeza el presente suelto, en el que su autor, D. Ramón Escandón, demuestra su pericia en las ciencias matemáticas. Agradecemos al autor el envío de ejemplares con que nos honra.

Memoria leída en la junta general de accionistas *del Banco de España* los días 3 y 8 de Marzo de 1876. El Sr. Morales y Serrano, secretario general de nuestro primer establecimiento de crédito, ha tenido la atención, que le agradecemos, de remitirnos dos ejemplares de dicha Memoria.

La Cristiada, por el P. Fray Diego de Hojeda, con un prólogo de D Francisco Miguel y Badía. Obra cuya publicación emprenderá muy en breve la conocida casa editorial González y Compañía, de Barcelona, de indiscutible mérito literario y que será lujosamente editada é ilustrada con notabilísimos grabados en colores, originales de los más reputados dibujantes. Precio de cada cuaderno, una peseta.

Carne podrida, novela de alto vuelo, original de un distinguido escritor que oculta su verdadero nombre bajo el seudónimo de *Barón Toupin*, en la que, sin que padezca nada la moral no obstante la tendencia naturalista de la novela, se satirizan despiadadamente los muchos defectos de la moderna sociedad. El *Barón Toupin* demuestra en su última novela un exquisito espíritu de observación y brillantísimas condiciones de escritor y novelista.

Carne podrida se vende en todas las librerías de España.

La batalla de Sao del Indio, inspirado poema en bable, original del vate asturiano D. José Quevedo, con un prólogo de nuestro colaborador D. Leopoldo Alas (*Clarín*). Se vende en todas las librerías españolas al precio de una peseta.

Cuentos, por Alejandro Larrubiera.

Con este tomito comienza la publicación de la *Biblioteca Española*, que se publicará mensualmente, y en la que colaborarán autores de tanta reputación como Vital Aza, Campoamor, Delgado, López Silva, Picón, Vega (D. Ricardo), etc.

El primer tomo es digno de inaugurar la hermosa serie que tan buenas firmas han de formar. Consta de doce bonitos cuentos de muy entretenida lectura.

En todos confirma el Sr. Larrubiera su reputación de buen literato, adquirida en otros notables trabajos.

La obra tiene 200 páginas, está editada con lujo y elegancia, y cuesta una peseta.

Lectura y escritura simultáneas, por W. B. Becktold, publicado por la *Spanish-American Educational C.º*, y compuesto exclusivamente para las escuelas hispano-americanas. Libro interesantísimo, desde el punto de vista pedagógico, para los profesores que se dediquen con especialidad á la enseñanza de párvulos; en él, y siguiendo un método completamente nuevo y lógico, se enseña la lectura y escritura simultáneamente, fundándose en el desarrollo, simultáneo también, de las facultades intelectuales de los niños. Todo responde á un mismo fin, y es indudable que el maestro que por él se guíe obtendrá seguros resultados y rápidos progresos en la instrucción de sus educandos.

Se vende en todas las librerías españolas y americanas.

Almanaque del «Diario de Córdoba» para 1896, publicado por el diario cordobés que su título indica. Forma un elegante tomo de 200 páginas, que contiene, además de las materias imprescindibles en todo calendario, un notabilísimo ramillete literario, en el que figuran las firmas de escritores tan afamados como los Sres. Grilo, Reina, Marqués de P. Jover, Valero de Tornos, Reyes Corradi, Valdelomar (D. E.), Rueda y otros muchos. Se vende en las librerías cordobesas al precio de 2,50 pesetas.

El aceite de oliva; su extracción, clarificación y refinación. Obra de D. Ramón de Manjarrés, utilísima para los productores y cosecheros de aceite, en que trata, demostrando gran conocimiento de la materia, los siguientes puntos: El olivo y su cultivo; recolección de la aceituna; molienda; prensas: modo de hacer la primera, segunda y tercera prensadas: deshuesado de la aceituna, etc., etc.

La obra forma un abultado tomo de 400 páginas, ilustrado con numerosos grabados, y se vende al precio de 8 pesetas en la librería de los hijos de D. J. Cuesta, en Madrid.

Anuario postal y telegráfico, por D. Dionisio Sánchez Moraleda y D. Francisco de Asís Gutiérrez. Obra utilísima para todos, por hallarse recopiladas en ella todas las disposiciones y reformas de interés general que se han dictado y hecho en el correo desde cincuenta años atrás. En el *Anuario* pueden hallarse cuantos datos se deseen acerca de la correspondencia ordinaria, certificada y asegurada; paquetes postales, punto no tratado hasta ahora en las obras escritas sobre materias de esta índole: tarifas de franqueo para todas las naciones y estaciones telegráficas de España.

Véndese al precio de 2 pesetas en las principales librerías.

Anuario estadístico de la República Oriental del Uruguay, correspondiente al año 1894, con algunos datos de meses de 1895. Forma el tomo XXV de las publicaciones de la Dirección de Estadística General, á cuyo frente se halla D. Honoré Roustan, y es un prodigioso trabajo estadístico que da á conocer al detalle el estado en que el año 1894 se encontraban el territorio población, agricultura, comercio interior y exterior, navegación, hacienda, riqueza pública, trasmisiones de dominio, instrucción pública, beneficencia, cárceles, ferrocarriles y tranvías, correos, telégrafos, legislación, etc., etc., de la República Oriental del Uruguay. El *Anuario* forma un voluminoso tomo de 700 páginas, ilustrado con magníficos grabados, y es de innegable utilidad para quienes del progreso de las Repúblicas norteamericanas se ocupen.

La Intrusa, drama en un acto y en prosa, original de Mauricio Maeternick, arreglado á nuestra escena por D. J. Martínez Ruiz.

Calendario del santuario di *Pompei*, para 1896. Precioso tomito de 300 páginas en el que, además de las materias propias de todo calendario, se incluye la historia del benéfico establecimiento donde ha sido impreso.

El Padre Cuartero, estudio biográfico-histórico-crítico, por el presbítero Pedro Gastón de Gotor. Forma un folleto de cincuenta páginas, en el que el autor hace un detenidísimo y erudito estudio de su biografiado. Se vende al precio de una peseta en las principales librerías.

Geografía física universal, por D. José M. Trigo. Obra publicada también por la *Spanish-American Educational C.°*, de indudable necesidad, no sólo para quienes se dediquen á la enseñanza, sino para toda persona regularmente educada. Como su título indica, comprende, no sólo las nociones generales de Geografía física, sino las particulares de cada parte del mundo y sus diferentes regiones, expuestas de una manera clara, precisa y amena, desechando en absoluto el gran número de teorías particulares que en obras de esta índole han tenido cabida hasta ahora, y que han sido condenadas por las primeras autoridades en estas materias. La obra, que se vende en todas las librerías españolas y americanas, está ordenada con arreglo á un plan de distribución admirable, de acuerdo con los métodos pedagógicos más racionales, y su estilo se recomienda por su sencillez y claridad.

Indicateur graphique des *principales difficultés mécaniques du piano, orgue, harmonium*, etc., por Ramiro de Inchaurbe. — El inteligente profesor bilbaíno Sr. Inchaurbe ha puesto á la venta una nueva edición de la obra cuyo título encabeza el presente suelto, fruto de su constante práctica en la enseñanza de la música y de sus estudios en tan difícil arte. Trátase en ella de facilitar el aprendizaje de tan difíciles instrumentos como el piano, órgano y harmonium, sin necesidad de profesor, por medio de reglas tan sencillas como claras, que el Sr. Inchaurbe expone en el texto de su método, acerca del cual han dado excelentes dictámenes los Conservatorios de Berlín, Bruselas, Milán, Londres y París.

L'Indicateur graphique ha sido publicado por la conocida casa editorial L. E. Dotesio, de Bilbao, y su precio, en unión de los dos tomos del método del mismo autor, es el de 20 francos.

El ejercicio en los adultos, por el Dr. Fernando Lagrange, traducción española de D. Ricardo Rubio. — Reconocida es la autoridad que en materias pedagógicas tiene el sabio doctor Lagrange, que hoy marcha á la cabeza de todos en dichas materias. En la obra anunciada, que está correctamente traducida al español por el secretario del Museo Pedagógico Nacional, demuestra una vez más su reconocidísima competencia en tales asuntos, y se dan múltiples preceptos interesantísimos para cuantos se dedican á la enseñanza.

La obra se vende en las principales librerías al precio de 3,50 pesetas.

Prefacio á unos apuntes sobre *el éuskara*, publicado por *El Basco*. En él se analiza todo lo escrupulosamente posible, dada la extensión de un folleto, el origen del dialecto éuskaro con perfecto conocimiento de la materia, y se defiende con razonamientos verosímiles y justos la antigüedad del mencionado dialecto y la fuerza que conserva á través de los tiempos. El folleto se vende en todas las librerías, al ínfimo precio de cinco céntimos ejemplar.

G. R.

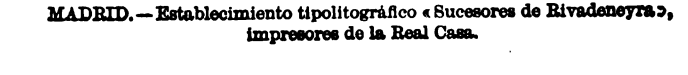


LA CIVILIZACIÓN EN LOS EE. UU. DE NORTE AMÉRICA.

UN LYNCHAMIENTO EN TEJAS. — QUEMA DEL CADALSO Y DE LA VÍCTIMA.

(Del periódico norteamericano *Frank Leslie's Weekly*.)





Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XL.—NÚM. X.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Marzo de 1896.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos

SR. D. ANTONIO BASAGOITI,

PRESIDENTE DEL CASINO ESPAÑOL DE MÉJICO,

Y VICEPRESIDENTE DE LA JUNTA PATRIÓTICA CREADA POR LOS ESPAÑOLES RESIDENTES EN AQUELLA CAPITAL.

(De fotografía remitida por nuestros representantes Sres. G. Herrero y C.ª)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

A los insultos y fanfarronadas de algunos senadores y á los gritos de guerra contra España ha reemplazado otra discusión, que se puede calificar de impertinente, pero que no es tan agresiva. Es indudable que se han parado los pies, ó, lo que es lo mismo, contenido las lenguas de aquellos matones de guardarropía, en cuanto se lo permite su mala educación. Pero lo que se ha puesto de relieve es que las Cámaras norteamericanas, lejos de ser los lóbulos cerebrales de su país, son sus extremidades inferiores, de las cuales no deben esperar sus conciudadanos sino movimientos irreflexivos. Razón ha tenido *Le Temps* al decir de ellos «que resuelven y luego meditan lo que han hecho». Del Capitolio de Washington salió el primer desafío del Sur al Norte, lanzado por el senador Jacobo Hammond: éste, no sólo increpó á los Estados republicanos, sino que proclamó el ideal futuro de que en el valle del Mississipi se asentara el *imperio* del mundo, variante receta del jingotismo norteamericano para la doctrina de Monroe. ¿Lo recordáis, republicanos de la América latina? De allí recibiréis los decretos imperiales, redactados en mal inglés. Jacobo Hammond echaba en cara á los del Norte su mala fe; declaraba que los del Sur no fiaban de ellos en los negocios; ponderaba la riqueza del Sur y la pobreza del Norte, y llamaba á aquellos conciudadanos factores y dependientes de los productores esclavistas..... Del Capitolio salió el gran desastre que puso en peligro la existencia de la República. Y de allí salen y saldrán á cada instante conflictos interiores é internacionales. Aun en el actual, no está tan apagado el incendio antiguo, que un senador del Norte no haya visto y declarado que sólo se trata de un negocio, pidiendo que se evoquen, si se quiere buscar una guerra, altos ideales, no una jugada mercantil de los negociantes en azúcar.

No es esto decir que la razón no haya tenido intérpretes valerosos en el Senado americano. Mr. Hale ha demostrado la irreflexión, la falta de fundamento de los acuerdos tomados, y ha vuelto ante el mundo por el decoro intelectual de su país, tan obscurecido y menguado por sus incultos colegas, que han borrado en una votación toda la historia diplomática de su país, que desconocían por lo visto. El Marqués de Olivart, autoridad indiscutible en Derecho internacional, en su folleto de Diciembre último, escrito por encargo de nuestro Ministro de Estado, y que tituló *Del reconocimiento de beligerancia y sus efectos inmediatos*, prueba, con textos de Mr. Seward y el general Grant y otras eminencias de los Estados Unidos, que la doctrina que reprueba la beligerancia votada en estos días es precisamente norteamericana. Así lo probó también el Sr. Moret en su discurso del Ateneo. Caso-tipo llama el Sr. Marqués de Olivart al de la guerra de secesión, y entonces negaba el Gobierno federal que pudiera partirse de aquella división magna y evidente del país en dos naciones completas, ó por lo menos en dos medias naciones, para que declarasen la beligerancia otros países. De la anterior guerra de Cuba cita dos textos concluyentes. Uno del senador Sumner: «Los insurrectos cubanos están en armas, sí; ¿pero dónde están sus ciudades, sus plazas fuertes, sus provincias? ¿Dónde reside su gobierno? *¿Dónde está el hecho de su beligerancia?*» «Una nación independiente puede hacer lo que quiera y cuando quiera lo que le permitan sus fuerzas; pero á cargo de hacerse de ello responsable si con tal acto perjudica á otro..... *Pues bien: reconocer la beligerancia donde no existe es un crimen.*» Y decía el presidente Grant, negándoles el derecho de beligerantes: «Un reconocimiento en las circunstancias actuales, no justificado por la necesidad, es una gratuita manifestación de apoyo moral á la rebelión.»

Pero ¿se necesitan demostraciones después de que la conducta de las Cámaras no era sino una agresión á España, en que no se llegó materialmente á declarar la guerra porque no convenía, sino dar valor al papel de los insurrectos, pero se causó todo el daño moral que estaba en manos de los votantes producir? ¿No son responsables de la baja de los fondos? ¿No causaron la agitación natural que era de esperar de sus insultos? Y sin embargo, el Gobierno español reprimió y puso coto á los desórdenes: en cambio, ¿qué han hecho los Estados que componen la República para impedir los insultos á España, algunos de forma soez y repulsiva que sólo en turbas innobles se conciben? ¡Oh! la gran República ha dado á conocer en estos días las enfermedades que han de conducirla al hoyo: morirá muy joven, congestionada por el agio, si no expulsa á latigazos del templo de las leyes á los mercaderes políticos.

Entretanto, España no debe fiarse de ellos: legislen lo que quieran; vociferen lo que gusten: ya estamos prevenidos, y da mucha fuerza la razón.

°°°

La segunda conferencia histórico-musical de D. Felipe Pedrell en el Ateneo superó en interés á las anteriores. Desde luego hay que elogiar la fe y el trabajo que supone cada lección del sabio musicólogo; los estudios y gran lectura previa para elegir los ejemplos; las fatigas para reunir los ejecutantes y ensayar obras antiguas y difíciles; todo ello para una sola noche en un círculo naturalmente reducido, aunque selecto, y sin otra recompensa que la satisfacción de que sea oída con agrado la lección en que el señor Pedrell sintetiza y nos presenta, en forma amena, lo que descubre á fuerza de trabajo. Sólo algunos periódicos se ocupan, sin embargo, de este curso musical tan curioso, y apenas saben que se explica los lectores de la prensa de mayor circulación. Ella se lo pierde, y nada gana el público con su silencio y la falta de apoyo hacia esta noble empresa de enseñanza gratuita.

No extractaremos el importante discurso del Sr. Pedrell, ni examinaremos lo que, por ser técnico, no tenemos autoridad ni aun derecho para tratar; pero nos agrada la serie de demostraciones, hechas por un hombre de estudio, de que España ha precedido en adelantos musicales, como en otros ramos del saber, á naciones que pasan por iniciadoras de ellos, y oir la música con que se deleitaron nuestros mayores. Dos músicos del siglo pasado nos presentó el Sr. Pedrell: D. Antonio Literes, con su canción de la zarzuela *Acis y Galatea*, letra de Cañizares, estrenada en 1709, y que valió muchos aplausos á la Srta. Dolores Rentas: así como á la Srta. D.ª Elena Morales el aria de Agamenón: la heroica *Briseida*, de D. Ramón de la Cruz, que, no sólo hacía sainetes, sino pareados y romances endecasílabos de la entonación literaria usual en aquel tiempo. Acaso disentimos del maestro Pedrell en el valor de la *Briseida* como libro; pero esto no es del caso: D. Ramón de la Cruz, dejándose llevar de su natural, hacía sainetes deliciosos reflejando los tipos y escenas populares, y éste es su carácter y que justifica su fama: quiso hacer obras *literarias* al gusto de su época para alternar, y fué uno de tantos. Lo verdaderamente curioso es la música de *Briseida*, compuesta por D. Antonio Rodríguez de Hita, y que, á juicio del Sr. Pedrell, confirmado por otros eruditos, no se diferencia en arte y adelanto de procedimientos de los que algo después vulgarizaron por Europa maestros eminentes, que eran entonces niños, como Mozart, ó no habían escrito todavía óperas. Por último, nos hizo oir un coro de una *Comedia harmónica*, de autor desconocido, pero anterior al *Orfeo* de Gluck, y muy semejante á otro del célebre maestro. Todo fué aplaudido justamente; pero lo que me produjo impresión más grata fué la canción de Literes. Y conste que ésta es la opinión de un lego, y nada más.

°°°

Dos buenos españoles han muerto en estos días: el Reverendo P. Lerchundi, en Tánger; y el vicealmirante Sr. García Tudela, en el Ferrol: un fraile virtuoso, un sabio, un orientalista y excelente diplomático, el primero; un valeroso é inteligente hombre de mar, el segundo: uno y otro tienen biografías que no cabrían, por muy extractadas que fuesen, en la Crónica. En cambio no tenía ninguna la excelente madre de nuestros queridos amigos D. Ricardo y D. Enrique Sepúlveda: había consagrado su vida á hacer la felicidad de su familia.

°°°

Faltaría á la cortesía si no diera las gracias al general Riva Palacio por su interesante artículo, inserto en nuestro número anterior, acerca de los siete durmientes, y que he leído con igual placer que sus más famosos cuentos. La circunstancia de haber echado su respetable siesta, desde la persecución de Decio hasta el imperio de Teodosio II, ó resucitado aquellos jóvenes por los tiempos en que el sabio Merlín hacía de las suyas, irrita más la curiosidad que sentía hace dos números de conocer lo que se sabe de cierto acerca de la leyenda piadosa, tan fecunda como fuente de ficciones y tan poco clara en su concepto de hecho histórico. Por eso deseaba y sigo deseando el descubrimiento académico que nos ha de aclarar algo la *historia de los siete durmientes* ó su culto.

°°°

Hemos recibido con la estimación que se merece un ejemplar de la novela *Tobi*, que nos dedica el distinguido escritor y diplomático americano D. Carlos María Ocantos, autor de *La Cruz de la falta*, *Miss Alice*, *León Saldívar*, *Quilito*, *Entre dos luces*, *El candidato* y *La Ginesa*. Como la obra se ha impreso en Madrid y la hemos visto en los escaparates de las librerías, pueden los aficionados que gusten darse el placer de su estreno, como lo haremos nosotros gracias á la galantería de su autor. Las novelas tienen la desventaja, respecto de las comedias, de que no se levantan al cielo ó caen en una noche; y en países donde se leen pocos libros se abren paso con mucha dificultad. En realidad, el arte de propagarlas pertenece al editor: desde luego hubiéramos aconsejado al Sr. Ocantos un título ruidoso y llamativo, aunque para nosotros es simpática desde luego la modestia de su título y la falta del bombo y platillo editoriales.

°°°

Los estudiantes de París han publicado una hoja titulada *Au quartier latin*: muy señores nuestros: y en él firma Mr. Henri Meilhac un soneto, que sería muy nuevo é ingenioso si no hubiera escrito Lope de Vega otro, en *La niña de plata*, hace cerca de tres siglos, y que todo español se sabe de memoria:

Un soneto me manda hacer Violante....

Mr. Meilhac no puede, como nuestro dramaturgo, seguir verso por verso la construcción de las estrofas; pero no deja de ofrecer interés para nosotros esta curiosa imitación: tanto copiamos ó traducimos hoy á los franceses, que nos complace ver el fenómeno contrario.

«Un sonnet, dites-vous? Savez-vous bien, madame,
Qu'il me faudra trouver trois rimes à sonnet?
Madame, heureusement, rime avec âme et flamme,
Et le premier quatrain me semble assez complet.

J'entame le second; le second je l'entame
Et prends, en l'entamant, un air tout guilleret,
Car, ne m'étant encor point servi du mot âme,
Je compte m'en servir et m'en sers en effet.

Vous m'accorderez bien maintenant, j'imagine,
Qu'un sonnet sans amour ferait fort triste mine,
Qu'il aurait l'air boiteux, contrefait, mal tourné.....

Il nous faut de l'amour, il nous en faut quand même,
J'écris donc en tremblant, je vous aime ou je t'aime;
Et voilà, pour le coup, mon sonnet terminé.»

°°°

—¿Cómo se explica usted la votación del senado *yankee*?
—Estoy en duda si han echado los pies por alto ó discurrido con los pies.
—Sólo había un medio de averiguarlo: poniéndoles tachuelas en la cabeza.

—Pero, en realidad, ¿qué han hecho?
—Han lynchado el Derecho internacional.

—¿Qué adorno vas á poner en ese lienzo de pared?
—Una panoplia. La espada de Bernardo, la carabina de Ambrosio, el cañón de Barba Azul y la espada de Morgan.

Los colegiales de dos pueblos norteamericanos han quemado banderas españolas. Naturalmente, banderas de juguete. Y se habrán comido hombres de pastaflora, y habrán jugado á guerra en las mesas de billar.

Uno de ellos cayó en la hoguera y quedó asado: varios laborantes retiraron el cuerpo en una besuguera: era un tostoncillo.

¿No han visto ustedes en todas las ferias un prestidigitador que se traga una espada para asombrar á los paletos? Eso ha hecho un senador norteamericano en la gran feria de Washington. Sacó la espada, dió al aire algunos tajos y reveses, y se la tragó. Cuando la hoja entró en su garganta, quedó quieta: estaba dentro de su vaina.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

D. ANTONIO BASAGOITI,

presidente del Casino Español de Méjico.

D. Antonio Basagoiti, cuyo retrato publicamos en la página primera, es actualmente presidente del Casino Español de Méjico, por aclamación; vicepresidente y tesorero de la Junta patriótica creada en la capital de aquella República para recoger fondos destinados á la construcción de un buque de guerra español, y jefe de la casa de banca más importante de Méjico.

El Sr. Basagoiti une á su importancia social una instrucción poco común y un carácter extremadamente bondadoso y modesto.

Nació el Sr. Basagoiti en Algorta (Vizcaya), y en la actualidad se halla entre nosotros por una corta temporada, para regresar después á Méjico, donde le llaman los negocios y los importantes cargos que allí desempeña.

°°°

LA GUERRA EN CUBA.

Descanso de las tropas, después de una acción, en el ingenio Mi Rosa.— Estación sanitaria de los Caballeros Hospitalarios en San Felipe.— Iglesia de este mismo pueblo atrincherada en previsión de un ataque de los insurrectos.— Ingenio central de San José, cuyos cañaverales han sido quemados por los insurrectos.

Apenas hay en la Península quien tenga idea de los increíbles trabajos que están pasando en Cuba nuestros bravos soldados. El enemigo pelea huyendo, incendiando, talando y asesinando. Para batirle hay que correr tras él días y días, y gracias si al cabo de algunas semanas de fatigosísimas marchas logran alcanzarle.

Jornadas de diez y doce leguas hacen las tropas leales, cargadas, y en clima donde tanto se abaten las fuerzas. A veces no prueban bocado hasta el anochecer, á cuya hora se hace alto y se come el primer rancho. Nuestro primer grabado de la pág. 156 nos permite asistir al descanso de una columna en el ingenio Mi Rosa, después de una acción. Casi toda la gente está de pie, y parte de ella tendida en el suelo. Bien se advierte en estos pormenores el cansancio de la columna.

En la misma página damos una vista de la estación sanitaria establecida por los Caballeros Hospitalarios en San Felipe. En la siguiente publicamos otra de la iglesia del mismo pueblo, atrincherada en previsión de un ataque del enemigo, muy de temer por hallarse San Felipe en la línea de la Habana á Batabanó, tantas veces pasada y repasada por el enemigo. El pueblo no llega á tener 700 habitantes.

Los Caballeros Hospitalarios han prestado y están prestando excelentes servicios, pues atienden con gran solicitud á los heridos y enfermos.

En la última página del número verán reproducida los lectores la casa del ingenio central San José, cuyos cañaverales destruyeron hace poco los insurrectos. Ahora no se

contentan éstos con quemar la caña, sino que también destruyen los bateyes, como acaban de hacer con el del ingenio María Teresa, uno de los mejores de la isla. Su propósito es arruinar á Cuba totalmente, y mucho tememos que salgan con él. Ya llevan andada buena parte del camino.

°°°

D. ENRIQUE SEGURA CAMPOY,

coronel de ejército, de operaciones en Cuba.

El coronel Segura es, sin duda alguna, uno de los jefes más prácticos de la guerra de Cuba que hay en nuestro ejército.

Nació en Julio del 1845; ingresó en el regimiento de Extremadura como voluntario en 1863; ascendió á cabo segundo y luego á cabo primero por elección, á sargento segundo por antigüedad y al grado de sargento primero por la gracia general de 1868. Al año siguiente salió con su batallón para la Isla de Cuba, y á poco de llegar salió á operaciones, hallándose en los encuentros de los Dorados, Quemadito, Quemado de Miranda, Vega de Santa Bárbara, Arroyo Guerra, Vegas de Castellanos y Valle de Bruñi, donde fué herido y ganó el empleo de sargento primero.

En las operaciones de 1872 ganó dos cruces rojas del Mérito Militar, el grado de alférez, y por último el empleo, habiéndose batido con gran bizarría. El empleo de teniente le debió á su comportamiento en la acción de Jimaguayú (11 de Mayo de 1873), en la que murió el famoso cabecilla Agramonte, y el grado de capitán al que tuvo en la Sacra poco después. Encontróse también en los reñidos combates de Naranjo y Mojacasabe.

Después volvió á la Península, y operando contra los carlistas en Cataluña, Navarra y las Vascongadas se distinguió tanto, que el Gobierno le concedió el empleo de capitán. En Octubre del 77 marchó de nuevo á Cuba con el grado de teniente coronel, y estuvo constantemente en campaña hasta que acabó la guerra. Reanudada ésta después de la ficticia paz del Zanjón, pasó el Sr. Segura á Oriente, donde prestó sus servicios todo el tiempo que duró la rebelión. Ascendió á teniente coronel en Mayo del 95, y á coronel por la acción de Sao del Indio.

En esta campaña ha probado el coronel Segura su valor, capacidad y conocimiento del enemigo en muchas ocasiones, pero en ninguna con tanto lucimiento como en Iguará, cuando la pequeña columna que mandaba (400 hombres) fué atacada por el grueso de las fuerzas de Gómez. No sólo rechazó la acometida, sino que salvó el convoy que llevaba, y que era de más de 200 carretas.

Damos el retrato del Sr. Segura en la pág. 157.

°°°

MR. JORGE FRISBIE HOAR,

senador por el Estado de Massachussets.

El senador Hoar, cuyos discursos en contra de los *jingoistas* que votaron la proposición de beligerancia de los rebeldes cubanos conocen ya los lectores por haberlos publicado toda la prensa diaria, es uno de los principales políticos del Estado de Massachussets, y pertenece á una familia de gran influencia y consideración. Su padre, el senador Samuel Hoar, fué uno de los directores de la política de aquel Estado; y su hermano, E. R. Hoar, tuvo en tiempo de Grant el importante cargo de *attorney general*.

Por su cultura y su honradez se le cuenta en la escogida minoría de gobernantes sabios y dignos que hay en los Estados Unidos. Ha intervenido en muchas discusiones importantísimas, siempre con gran talento y tino, sobre todo en cuestiones de derecho, en las que es particularmente inteligente. Esta circunstancia da mayor autoridad á sus discursos impugnando las absurdas doctrinas (llamémoslas así) de Sherman, Morgan y demás compañeros en patriotería y calumnias á España.

Publicamos el retrato del Sr. Hoar en la pág. 158.

°°°

BELLAS ARTES.

Retrato de Rembrandt, pintado por él mismo.—*El castillo de Drachenfels, á orillas del Rhin*, dibujo de Simonet.

El retrato de Rembrandt, expuesto en el Museo del Haya, es una de las mejores obras de este gran pintor flamenco, maestro de los mejores de su tiempo. Aparece en él retratado en edad aun temprana, de gentil apostura, y con tanta verdad y naturalidad que pasma. En esta obra descubre ya Rembrandt sus singulares méritos de pintor retratista.

(Véase la pág. 160.)

El talento de Simonet, al reproducir las ruinas del que fué hermoso castillo de Drachenfels nos traslada á las poéticas orillas del Rhin: tan propiamente nos las muestra. Aquel derruido torreón que en lo alto del cerro aparece, nos habla de las tremendas contiendas de los señores alemanes, de la guerra de los campesinos y de las terribles y devastadoras campañas en que germanos y franceses se han disputado las orillas del gran río. Pero no son tristes las ruinas de Drachenfels. A sus pies corre el Rhin, y á lo lejos ábrense hermosos horizontes, en los que aparecen otros castillos y ciudades pintorescas. El conjunto del cuadro es un poco melancólico, despertador de agradables ensueños y muy hermoso. Le copiamos en nuestro grabado de la pág. 161.

°°°

LOS ITALIANOS EN ÁFRICA.

Desastre de Abba-Garima.—El ejército italiano de Abisinia, y sus generales.

La porción del continente africano que ha tocado á Italia en el reparto de esta parte del mundo es sin duda una de las más difíciles de conquistar. La costa es calurosísima, llegando el termómetro á 56 y 58 grados á la sombra. Luego, según se sube á la meseta abisinia refresca la temperatura; pero el suelo es quebradísimo, los mantenimientos escasos y los habitantes belicosos y muy amantes de sus libertades. Penetrando en aquel laberinto de altísimos cerros y páramos, encuéntranse vegas de increíble feracidad, y por todas partes son tantas y de tan diversas clases las riquezas, así en el reino animal como en el vegetal y mineral, que, sin exageración, se puede contar á Abisinia entre los países más favorecidos de la Naturaleza.

Mas el gozar de tantos tesoros no es cosa que se pueda conseguir sin grandes sacrificios, pues hay que vencer primero mil dificultades grandísimas, y, sobre todas ellas, la resistencia de los naturales.

Unos quince años hace que los italianos comenzaron esta conquista. En este tiempo se han adelantado desde Massaua, su base de operaciones, á Asmara, y desde aquí hasta Kasala, del lado del Sudán, y hasta Adigrat, Makallé, Antalo, Amba Alagi, del de Abisinia propiamente dicha. En estas poblaciones tenían guarnición, y también habían fortificado otros puntos menos importantes.

Menelik, emperador de Abisinia, veníase preparando para la guerra, pues no sólo se negaba á reconocer la soberanía de Italia, sino que pretendía arrojar á los italianos de la comarca que ya habían ocupado y consideraban suya. Armas no le faltaban, porque, según cuentan, los franceses le han vendido cuantos fusiles ha querido comprar. Hay también quien dice que los rusos le han ayudado, animándole á la resistencia y mandándole oficiales que han enseñado á los abisinios la táctica de combate de los ejércitos europeos.

Lo cierto es que el general Baratieri, jefe de las tropas invasoras, no debía estar muy bien informado del número de los enemigos con quienes tenía que pelear, ni del empuje y decisión con que venían sobre él, porque si lo hubiese estado habría mandado que las fuerzas que se hallaban en Amba Alagi y Makallé, á 150 y 80 kilómetros de Adigrat, respectivamente, se replegasen sobre esta plaza. Como no lo hizo así, las primeras fueron degolladas, y las segundas tuvieron que rendirse al enemigo.

A fines de Febrero tenía reunidas cerca de Adúa todas las fuerzas disponibles, y que llegaban á 17.000 hombres, con 72 cañones. Partidas sueltas de abisinios merodeaban en rededor del campamento, y principalmente en la línea de retirada del ejército, al que de este modo impedían proveerse de víveres, llegando éstos á escasear tanto, que fué preciso poner á ración á oficiales y á soldados. El 29 dió Baratieri la orden de atacar, después de haber consultado á los principales jefes. Sólo el comandante de Estado Mayor Sr. Salsa fué de parecer contrario al propósito del General. Los demás lo aprobaron.

Formaban la vanguardia de los abisinios las tropas mandadas por el famoso Ras Alula. La de los italianos era la brigada Albertone. Aquél envistió á ésta con tal ímpetu que la rompió y desorganizó muy pronto, á pesar de que encontró valerosa resistencia. A la derecha, y un poco detrás de la brigada Albertone, estaba la de Da Bormida, la cual fué seguidamente desbaratada después de sangrienta lucha. Las de Arimondi y Ellena, arrolladas también por los abisinios, quedaron casi del todo destruidas.

Ras Alula envolvió por completo á los italianos, rebasando sus líneas y llegando á Sauriá, en donde poco antes había estado Baratieri, ya en retirada. Quiso continuar la persecución; pero órdenes terminantes de su jefe Ras Makonen se lo impidieron.

Las pérdidas de los italianos se calcula que pasaron de 12.000 hombres. En manos de los vencedores quedaron 12 banderas y los 72 cañones de los vencidos.

De 500 oficiales italianos han muerto 361. Entre éstos están los generales Albertone, Da Bormida y Arimondi. En la pág. 164 publicamos los retratos del primero y el tercero de estos generales, así como los de Ellena, Baratieri y Lamberti.

Albertone era piamontés, tenía cincuenta y seis años y había prestado en Africa muy buenos servicios como jefe de Estado Mayor y gobernador militar de Asmara. Acababa de ascender á general de brigada.

Arimondi tenía cincuenta y un años. Procedía de la Escuela de Guerra, y llevaba algunos años en Abisinia. Habíase distinguido mucho en la batalla de Agordat (Diciembre del 93), donde, con 2.000 askaris, derrotó á 14.000 sudaneses.

Da Bormida era también un buen jefe. Murió valerosamente, después de haber cargado tres veces á la bayoneta al frente de su brigada.

Ellena acababa de llegar á Africa, y Lamberti es gobernador de la plaza de Massaua, base de operaciones del ejército. Baratieri mandaba el ejército hace cinco años, habiendo sustituído al general Baldissera, que ahora le sustituye á él.

Adúa, capital del Tigré y la principal población ocupada por los italianos en Abisinia, está en la meseta que se interpone entre los ríos Tacazé y Mareb, á 1.950 metros de altura. Domínanla montañas de más de 3.000 metros (véase el grabado de la pág. 164). En sus fragosos alrededores está la aldea de Abba-Garima, donde han sido derrotados los italianos.

Las calles son estrechas, torcidas y muy empinadas, y las casas pequeñas y bajas. Tiene una catedral grande, pero fea. Se construyó no hace mucho bajo la dirección de un arquitecto italiano. Alégranla frondosos jardines, llenos de preciosas plantas tropicales.

De los 50 batallones de infantería que tenían los italianos en Abisinia, algunos han quedado del todo deshechos, y otros tan malparados, que de cada dos están haciendo uno. El cuartel general ha retrocedido de Adúa á Asmara, cerca de cuarenta leguas más atrás, y donde es probable que quede. De Italia han salido importantes refuerzos, con los cuales, y con las tropas que ya están en Africa, prepara el general Baldissera la defensiva. Los abisinios tienen asediada la plaza de Adigrat, la cual han dejado á retaguardia. Es probable que los que la defienden se vean obligados á rendirse, porque sólo tienen víveres para un mes, plazo sin duda muy corto para el socorro que les querrá dar Baldissera.

°°°

VIGO.

El hospital Elduayen.

En la pág. 165 publicamos una vista de la ceremonia verificada hace pocas semanas, en aquella población, con motivo de la inauguración del hermoso hospital Elduayen. Es un edificio muy bien situado, en paraje donde corren aires puros, á dos kilómetros de Vigo, en la carretera de esta ciudad á Bayona y con hermosas vistas al mar. Fué antes magnífica quinta de recreo; pero ahora, después de costosas obras, muy bien dirigidas, está mudado en excelente hospital. Tiene un buen huerto.

Lleva el nombre del Sr. Elduayen porque este señor se ha propuesto gastar en tan benéfica obra tanto como Vigo gaste en la estatua que lo quiere levantar.

Cuando supo que los vigueses pensaban honrarle de tan señalada manera, procuró disuadirlos; pero viendo que insistían, les dijo que mejor sería emplear el dinero de la estatua en un hospital. Replicáronle que harían las dos cosas, puesto que tal era su gusto, y á esto respondió que daría para aquel edificio una suma igual á la que costase la estatua. Tal es la historia del hospital Elduayen.

°°°

LA POLÍTICA INGLESA EN SUS COLONIAS.

El Rey y la Reina de los ashantis rindiendo pleito homenaje á los representantes del Gobierno británico.

La campaña de los ingleses contra los ashantis ha sido corta y poco trabajosa, á pesar de lo caluroso y mortífero del clima y de las demás dificultades que á la invasión se oponían. La razón de tan rápida y fácil victoria no es otra que el estar bien preparados los ingleses para esta guerra y tenerla muy estudiada de antemano. Las tropas invasoras entraron sin contratiempo alguno grave en Cumasie, capital del reino, y allí ocurrió la escena que reproducimos en el grabado de la pág. 165.

Aparecen sentados en el estrado el gobernador de Cape Coast Castle, Mr. Maxwell, el coronel sir F. Scott y el príncipe Cristián Víctor. De rodillas, abrazados á sus piernas y besándoles los pies, están Prempeh y su esposa, es decir, el Rey y la Reina de los ashantis. Ningún daño han hecho los ingleses al pueblo; pero le han dado el espectáculo de la humillación de sus reyes, y con esto han ganado una fuerza moral equivalente á la fuerza material de todo un gran ejército de ocupación. El sistema quizás parezca duro; ¿pero de qué otro modo se impone respeto á pueblos bárbaros y levantiscos? ¿Exterminándolos según el método *yankee*? Esto nos parece bastante más duro.

G. Reparaz.

EL AMOR ANTIGUO Y EL AMOR CRISTIANO.

DIÁLOGO EN LAS CATACUMBAS.

Pues mira—decía en la primera centuria del Cristianismo hermosa pagana de la Eterna Ciudad á un joven romano idólatra;—la noche ha llegado, y aunque la creen los hombres encubridora del mal, el bien tampoco desdeña su soledad y silencio. Ponte sobre tus vestiduras esta túnica de lino. Rebuja tu rostro, para no ser conocido, tras este velo, que de antifaz te servirá, pues permitiéndote ver y respirar con su transparencia y su finura, te impedirá ser visto de aquellos á quienes debes visitar. A una sola condición has de sujetarte: para ir adonde yo te lleve, habrás de llevar vendados los ojos hasta que te quite la venda. Y para volver habrás de vendarte también, y no recobrar el uso de tu vista, sino después que mis manos te lo hayan devuelto. Recatado y oculto en esta especie de nube, formada por este blanco traje y este blanquísimo cendal, verás un mundo con el cual no has podido soñar. Sujétate á mis condiciones, consiente por Dios en dejarte vendar los ojos, y confía en que yo te guiaré con toda felicidad y te llevaré con ventura indudable al seno de un abismo, donde vive una sociedad toda para el espíritu, sociedad santísima, de cuya existencia y de cuyo carácter no puedes tener tú idea ninguna.

—Vamos, no me hables de tales cosas, porque, fascinado como un pajarillo, haré cuanto quieras. Más fácil hubiera sido hacer retroceder al Océano hasta vaciarse y huirse de la tierra, que hacerme á mí retroceder del intento al deseadísimo goce ó posesión de tu persona. Y sin embargo, me amansaste cuando más pagado estaba de mi deseo, y me redujiste á obedecerte como si fuera yo un cuerpo inerte. Haz de mí lo que quieras. Cuando has logrado que no te deshaga entre mis brazos; cuando no me he atrevido á demandarte un beso, aunque fuera casto y puro como el que pueden darse dos niños en su cuna; y si voy á lanzarme al cumplimiento de mi deseo, echándome atrás la conciencia, tú me detienes, puedes hacer todo cuanto te parezca y encadenarme como un perro á tus pies.

°°°

ISLA DE CUBA.—DESCANSO DE LAS TROPAS, DESPUÉS DE UNA ACCIÓN, EN EL INGENIO «MI ROSA».

(De fotografía.)



HABANA (CUBA.)—ESTACIÓN SANITARIA DE LOS CABALLEROS HOSPITALARIOS, EN SAN FELIPE.

(De fotografía.)

Puedes, no ya vendar estos mis ojos, extinguirme la vista. Puedes llevarme al infierno si te place. Yo nunca me quejaré. ¡Pero sed patricio romano; entroncad con todos los dioses; regid la humanidad y la tierra, para luego hacer lo que vuestros esclavos manden y dejaros conducir adonde os lleven vuestros esclavos!

Mas, protestando el idólatra ó no, lo cierto es que la joven le puso la túnica de los cristianos, le demudó el rostro con arte tras un velo caído sobre las espaldas, lo disfrazó á su guisa; y no contenta con esto, le vendó los ojos, conduciéndolo como un ciego por un laberinto subterráneo hasta las catacumbas, donde se reunían entonces á sus devociones los perseguidos cristianos. Al ver tal pareja, hubiérales imaginado cualquier escultor un grupo esculpido en la piedra pentélica de su poesía por Sófocles, representativo de Antígona y Edipo llegando, tras larga peregrinación de dolores y tormentos, al valle de Colonna, donde los coros de ruiseñores, ocultos entre las ramas de los laureles y de los olivos, le anuncian y le prometen la bienaventuranza. El joven patricio gustaba de todo aquello por cuanto de aventura tenía. Poeta lírico y trágico, músico, cantante, hallaba recreo y gozo en los hechos despertadores de sus emociones y demostrativos de su capacidad para pensar y para sentir. Las palabras misteriosas de la cristiana joven; aquellas ideas que creía él incoherentes por incomprensibles á su cacumen; el relato de las tenaces aspiraciones aseguradas por una secta de la cual no tenía noticia; la marcha en aquel momento entre sombras; la creencia instintiva de que representaba una tragedia de cualquier autor, y no una escena real de su propia vida, por tal manera le transportaban á imaginaciones y ensueños, que le placía todo aquello como una invención fantástica puesta por obra dentro de la viva y palpitante realidad.

—Creo que ponemos en acción el cántico sexto de la *Eneida*, puesto por Virgilio en versos tan maravillosos. Me parece que llego en Cumas al tenebrosísimo albergue de la Sibila, tomado de su inquieta y sublime profecía. Por allí están los negros árboles y las columnas áureas del templo erigido á la furiosa Hécate. Inmolaré, si quieres, los siete asnillos demandados por la diosa en recuerdo de los siete garzones que allá en apartadísimas edades se inmolaban todos los años sobre sus aras. Allí fué donde oyó Eneas las voces del oráculo, resonantes en las bóvedas altísimas, que le predijeron y anunciaron el destino de nuestra familia de los Julios, á que yo pertenezco. Allí, pues, oyó Eneas su destino. Paréceme que piso las sendas del averno y que oigo desgajarse al hacha y caer al suelo aquellos árboles gigantes de la selva luctuosa que á sus puertas nefastas conducía. Me parece que sobre mis ojos cerrados y ciegos se aglomeran las llamas humeantes de las piras sacras que se han consagrado á los muertos, formando colosal pirámide, cuya base aquí en la tierra estuviese y cuya cúspide allá en el sol. ¿Es que nos acercamos al borde letal de la Estigia laguna? ¿Es que nos rodean los dioses dominadores sobre las silenciosas almas de los para siempre muertos? ¿Es que aquí nos aguardan Caos y Phlegetón? ¿Es que vamos al infierno?

—Seguramente no—dijo la cristiana continuando su marcha en descenso.—A todo lo contrario del infierno vamos; vamos al cielo. En la boca de los abismos que me recuerdas tú, está sentado el dolor; en la boca de los abismos donde yo te conduzco, está sentado el consuelo. Allí el remordimiento teje sus coronas de abrojos para ceñir las conciencias perturbadas; aquí el bien



SR. D. ENRIQUE SEGURA CAMPOY,
CORONEL DE INFANTERÍA, DE OPERACIONES EN CUBA.
(De fotografía.)

SAN FELIPE (HABANA).—LA IGLESIA PARROQUIAL ATRINCHERADA, EN PREVISIÓN DE LOS ATAQUES DE LOS INSURRECTOS.
(De fotografía.)

aclara la vista del alma y le muestra su eternal bienaventuranza. Las enfermedades, como serpientes enrolladas unas con otras, coletean por allí levantando sus lenguas terminadas por tijeras de áspides, mientras por aquí la salud interior asegura la salud corporal. Allí la guerra exterminadora flamea la espada horrible que todo lo destruye y desarraiga, mientras aquí la paz eterna del Señor hace á los hombres hermanos y les dice que todas las dificultades serán vencidas y todos los obstáculos serán superados por la caridad y por el amor.

Apenas había dicho tales palabras la joven cristiana, cuando se oyó un sublime coro. Arpas davídicas sonaban unísona salmodia como jamás se oyeron en liras helenas y romanas. Voces puras, impregnadas de un sentimiento superior á los que afectan al corazón humano, henchían aquel ambiente de ideas, las cuales semejaban en relieve, según lo revestidas por bellas formas de sabias líneas, y trascendían á incienso, es decir, á religioso aroma. Las palabras dichas por el coro y acompañadas por la música excedían y aventajaban á todo lo escuchado antes por los mortales misérrimos en todo el transcurso de los siglos. Dios, el Verbo, la inmortalidad, la esperanza, la revelación, las visiones beatíficas, el bien de todos, el amor entre todos llenaban aquellas estrofas parecidas á legiones de ángeles, tomando el vuelo desde la tierra y perdiéndose con aleteos, á un mismo tiempo pictóricos y melodiosos, por una inmensidad tan inundada del éter luminoso como del espíritu divino. El idealismo puro, la virtud creadora, la salud interior del alma, la robustez del cuerpo, daban á las gargantas una flexibilidad tan grande, y las ideas religiosas al cántico un carácter tan hermoso, que todo allí era sobrehumano, y ninguna de las emociones despertadas por aquel viaje parecía de este mundo, sino de otro superior á éste y en sí verdaderamente sobrenatural de suyo. Imaginaos qué movimientos imprimirían al espíritu de un pagano, á su pensamiento, á su voluntad, á sus afectos, á sus aspiraciones, á sus ensueños, á todo cuanto le distinguía, por lo susceptible de sus nervios y lo dispuesto á recoger todas las emociones de aquel sublime cántico. Así dijo el joven patricio:

—No sé lo que por mí pasa. Parece que me das un bebedizo misterioso, y que difundes por todas mis venas una paz verdaderamente celestial. Oigo voces nunca oídas y experimento placeres nunca experimentados. Mi capacidad de sentir crece al impulso de este viaje, y mi capacidad de pensar y mi capacidad de creer. Paréceme que algo así nuevo dentro del espíritu mío brota, y que una incomprensible aspiración á lo infinito y á lo eterno se apodera de todo mi sér y se disipa en una inmensidad llena de visibles luceros y de invisibles ideales. Subo y subo, como si en mis pies hubieran brotado alas. ¿Qué cántico es ése? ¿Qué melodía divina llena los aires y llena los espíritus de indecible dulzura? Paréceme sentir una esperanza nunca sentida; paréceme que allá, en los abismos de mi sér, dominan deseos no bien explicados y no bien explicables, quienes ahora vuelan en torno de mi frente como del antiguo sudor oreándola, y que ahora me conducen á un mundo en que han cesado todas las batallas y en que se han reunido todas las armonías. Dime, ¿qué cántico es aquél? No suena como la flauta del dios Pan en los bosques. No tiene parecido alguno con el estruendo armado por los coribantes en las festividades religiosas. ¡Cuál diferencia del evohé de nuestras bacanales! En vez de aquel delirio que despierta en los sentidos el mosto y las castañuelas, y el tirso y la hiedra, y la carrera y la canturia, y la danza de nuestras bacantes ceñidas de pámpanos y ebrias de vino, siéntese aquí una serenidad como si esas voces hubieran vencido al dolor y á la muerte.

—Los han vencido, cree que los han vencido. El dolor se ha tornado una prueba que instruye á los humanos en el conocimiento de los destinos de nuestra vida, y la muerte se ha trocado en una transformación que depura y eterniza la esencia de nuestro espíritu. Todas estas heridas, que antes nos desconcertaban, ahora nos fortalecen. Ellas podrán ser señales de batallas perdidas en el mundo; pero son al mismo tiempo santas promesas de victorias asequibles en el cielo. No podemos temer al hambre quienes presentimos que seremos hartos; no podemos temer al dolor quienes presentimos que seremos consolados; no podemos temer á la pobreza quienes presentimos que seremos colmadísimos; y no podemos temer á nuestros enemigos, porque nos hallamos resueltos á amar á los que nos aborrecen, á pedir por los que nos persiguen y nos calumnian, á volver bien por mal, á ser verdaderamente perfectos, como es perfecto nuestro Eterno Padre, que está en los cielos. Aunque me clavaras un puñal en medio del corazón, ¿qué me importaría, si la muerte habría de pasar como rápido sueño por mis párpados y habría de venir en seguida el instante de mi resurrección?

—No sabes qué poder tienen tus frases. Hablas de cosas extrañas y celestes, como no hablaron los más inspirados filósofos. Cuando te yergues, diríase que tienes á tus pies una peana de diosa. Fijas en lo alto la mirada con un arrobo que apaga toda voluptuosidad en seguida y adormece los sentidos como con dulce beleño. Yo descubro en tus sienes un radiante nimbo que creo el místico luminar de otros cielos y de otros mundos y de otros astros, en todo sublimes y superiores á los nuestros. Cuando hablas de la muerte, da gana de morirse. Cuando prometes un amor eterno allá en un infinito etéreo, allende nuestras sepulturas de piedra y barro, espera uno tal felicidad celestial con toda paciencia y déjase uno engañar como cualquier niño. Mil veces he salido de casa; y resuelto á imponerte mi voluntad, aguijoneado por el recuerdo de goces sensuales indecibles, sentidos en amantes abrazos, y por la esperanza de renovarlos en ti; llevado sobre la impaciencia de tal deseo hasta una extrema violencia, he puesto á mi voluntad alas, diciéndome que una débil mujer no podría resistirse al mandato y al imperio de un varón fuerte como yo. Así, reargüíame de cobarde y de afeminado. Estiraba los puños para probar su fuerza. Tocaba y retocaba los músculos. Decíame que podría deshacerte á mi voluntad en ellos con mis brazos. Pensaba en devorarte dentro de la hoguera voraz del amor mío. Á medida que me acercaba, crecía el deseo y se sublevaba el ánimo contra todo aquello que pudiese, no ya burlarlo para siempre, detenerlo un minuto. Creíame capaz de dar la muerte ó recibirla por amor; creíame capaz de morir ó matar. Mas entraba en tu lugar, y no había llegado al dintel de tu habitación y entrevístote, cuando cambiaba de propósitos, sintiéndome incapaz de cumplir los antes acariciados con tal empeño. Tu figura tomaba un aspecto superior á lo natural y sensible; aquella tu actitud, no solamente á pureza de suyo trascendía, prestábala con su apostura y con sus gestos indeliberados é inconscientes á los demás; aquella mirada dividía en dos mi sér, sintiéndome como dominado por tu alma, que cogía en su seno mis sentidos y me los arrebataba sin remisión; aquella voz dejaba un eco tan dulce y extraño en mis oídos como una música sobrehumana, celeste, increíble, dando todo ello por resultado una enajenación del cuerpo y un predominio del pensamiento que deshacía mi propia naturaleza y me transportaba como á otra naturaleza cuasi divina. Yo lo confieso: tú, que despertaras en mí, á los comienzos de la vida, cuando yo era un muchacho, la primer voluptuosidad por mí sentida y el primer impulso á los goces de un amor sensual, ahora me apagas los sentidos, y no hay medio de amarte como antes te amara. Y luego ignoro quién te ha enseñado cosas tan extrañas. Ninguna de nuestras mujeres puede compararse á ti en arrebatos de sentimiento y en elocuencia de palabra. Dos amores te poseen: el amor á un Dios, que llamas único, y el amor á la humanidad, en cuyo bien quisieras á cada instante ofrecer tu vida y sacrificarte. De poder el mundo seguir el camino que le señalas tú, daría con seguridad en el cielo, y habríase acabado para siempre la guerra, y con la guerra el mal. Por todas estas cosas me sacas de tino y me sumerges en éxtasis y arrobo celestial, consiguiendo una victoria, de la que yo, el vencido, no puedo á mí mismo darme cuenta; la victoria sobre mi cuerpo y mis sentidos en tal manera decisiva, que yo ante tus pies me desciño y me despojo del cuerpo y pierdo y mato los sentidos. Puedes matarme cuando quieras, pues me has infundido tu esperanza en la inmortalidad. Jamás había oído yo hablar cual hablas tú y jamás había oído cantar cual cantan esas voces. ¿Dónde me hallo, dímelo, dónde me hallo? Dímelo pronto. Vuélveme la luz.

—Mira.

Y la joven quitó al patricio la venda de sus ojos. Estaban en un subterráneo inmenso. En este subterráneo se veía una especie de capilla circular y central, á cuyo seno llegaban calles de sepulcros fijos en las paredes y decorados con inscripciones misteriosas y símbolos sagrados. Caían de las bóvedas lámparas conteniendo misteriosas luces que irradiaban un resplandor suave, á cuyos rayos inciertos se acrecentaba la sublimidad del recinto. Por los espacios de las paredes que dejaban libres las alineadas y sobrepuestas sepulturas, veíanse imágenes y efigies sacras. Una mujer, coronada de clarísimas estrellas, y conducida sobre las aguas del mar, llevaba un pequeñuelo entre los brazos, en quien se absorbía extática; una paloma bajaba volando de misteriosas regiones, con un ramo de olivo, que simboliza la paz; dos canoros pajarillos bebían en la misma copa, regocijados como si respiraran sus plumas y movieran su vuelo nuevas milagrosas ideas; hermoso buen Pastor conducía



Mr. JORGE FRISBIE HOAR,

SENADOR POR EL ESTADO DE MASSACHUSSETS.

Uno de los impugnadores de la proposición presentada en el Senado norteamericano pidiendo el reconocimiento de la beligerancia de los rebeldes cubanos.

un corderillo de inmaculado vellón sobre los hombros; vírgenes de rodillas y orantes plegaban las manos en señal de santísima devoción, y volvían los ojos al cielo, retratando misterioso ideal. Y entre los sepulcros cincelados con señales litúrgicas; bajo las bóvedas esclarecidas por lámparas misteriosas; sobre los pavimentos, compuestos también de lápidas sepulcrales; al son de las arpas, que resonaban todas con sublime resonancia, y de los coros, que decían palabras sublimes, acercábanse al pie de un altar fieles innumerables, y en un cáliz bebían el vino nuevo, y de los dedos del sacerdote tomaban un pan, que parecía con su virtud aumentarles la vida y robustecerles el espíritu. Así el pagano entró en el cristianismo por el templo de las catacumbas y desde las catacumbas subió á las arenas del martirio, y desde las arenas del martirio, al seno del Eterno.

EMILIO CASTELAR.

LOS CORSARIOS ESPAÑOLES.

LA FE EN SU EFICACIA.

Al hablar de una guerra posible con los Estados Unidos, los españoles que saben algo de geografía política se ven obligados á reconocer la inmensa superioridad de aquel país en extensión, población, riqueza y recursos de todo género.

Su ejército regular podría elevarse en pocos meses á varios millones de hombres bien equipados y armados: su marina, comparable hoy á la nuestra, aumentaría del mismo modo rapidísimo, merced á la acumulación de dinero, de fábricas y materiales.

Pero los españoles no se acobardan, ni siquiera dudan. ¿Por qué?

Porque piensan en un importantísimo factor que tenemos á la mano, capaz de contrarrestar tanta fuerza y poderío.

Este es el *corso*.

Sin embargo, preguntaríamos á los más creyentes: ¿Qué razón os asiste para suponer al *corso* eficacia tan grande? ¿Qué antecedentes lo garantizan? ¿Sabéis algo acerca de sus hechos y triunfos en nuestras guerras pasadas?

Seguramente no, pues nada hay impreso ni publicado; nada se menciona del corso en historias ni monografías; en vano pediríais en nuestras bibliotecas un libro que dedique siquiera una página á lo que fué el corso, el verdadero corso español, desde que se promulgaron las Ordenanzas Reales autorizándolo y reglamentándolo.

Esta carencia de antecedentes dejaría perplejos á todos y muy quebrantada su fe, mas por fortuna sin fundamento. La intuición popular no se engaña, pese á los historiadores que han desdeñado consignar hechos y nombres gloriosos de corsarios y sus buques; hechos que, pasando sin duda de boca en boca y de una á otra generación, dejaron en el ánimo ese profundo convencimiento que hoy nos hace exclamar:

Nuestra salvación es el corso.

EL MAYOR ENEMIGO DEL CORSO.

Yo no desconfié, y he hallado pruebas fehacientes: en el archivo del Ministerio de Marina, su ilustrado jefe D. Angel Lasso de la Vega puso bajo mis ojos un centenar de legajos inéditos, con los que habría bastante material para escribir la interesante historia del corso español; mas no siéndome posible reducir á un artículo aquel cúmulo de sucesos, me atendré á mencionar varios de los que evidencian que *el mayor enemigo del corso ha sido siempre los Gobiernos;* porque, evidenciado, debemos confiar que en lo sucesivo no lo sean.

Y también citaré uno de esos hechos cuya heroicidad supera á la más alta ambición de este pueblo temerario.

Digo que los Gobiernos han sido el mayor enemigo del corso por efecto de sus debilidades y condescendencias ante las reclamaciones de los países neutrales, y sirvan de ejemplo:

1.º La fragata americana *Paquete*, á la que en 1801 apresó el corsario *El Cid*, y fué declarada *mala presa* por incitación de Mr. Dale, jefe de la escuadra de los Estados Unidos en el Mediterráneo.

2.º Las urcas holandesas *María Catalina* y *Cornelia Lucía*, apresadas en el estrecho por el corsario *San Antonio*, declaradas *buenas presas*, y luego *malas*, con el pretexto de que el pabellón cubre la mercancía.

3.º El brigbarca francés *Le Vigilant*, apresado por el místico corsario *El Afortunado* frente á Estepona, declarado *buena presa*, y que, después de vendida por el aprehensor, fué devuelta atendiendo á reclamaciones de Francia.

4.º Los bergantines austriacos *Faone* y *La Envidiable*, apresados por el corsario *Viracacho*, que, declarados *buena presa*, también fueron restituidos por arbitrariedad de Fernando VII; debiéndose advertir que el *Faone* había contestado al fuego del corsario, batiéndose hasta rendirse.

5.º La goleta holandesa *Gran María*, apresada cerca de Puerto Rico por el bergantín corsario *San José*, que, declarada *buena presa*, volvió á poder de sus armadores.

6.º La corbeta norteamericana *Unión*, apresada en 1824 por el corsario *Fernando VII*, fué declarada primero *buena presa* y luego *mala*, á consecuencia de que los dueños del cargamento aseveraron que aprehensor y aprehendido habían obrado de acuerdo, lo que originó al capitán corsario una causa criminal de la que resultó en definitiva sin culpa..... y *sin presa*.

En cambio el capitán del corsario *Intrépido*, apresador del brigbarca francés *La Carolina* (en 1823) frente á Belle Isle, no necesitó luchar con expedientes criminales ni de otro género; pues cuando el Embajador de Francia reclamó su devolución, hubo de contestársele que aquel brigbarca no había llegado á ningún puerto, ni tenían noticia alguna de semejante presa. ¿Adónde se la llevaría el astuto capitán? ¿Tendría noticias de las pasadas burlas?

Es probable.

«EL PODEROSO».—UNA VICTORIA INVEROSÍMIL.

Pero la relación de esos apresamientos sólo comprueba la eficacia del corso para disminuir la riqueza comercial del enemigo. No es esto lo que satisface. España aprecia más que la captura de varias mercancías, la de un buque que se defienda. Esa sería la verdadera y más hermosa misión de nuestros corsarios.

Y ésa es justamente la que han realizado en multitud de ocasiones; mas como *para muestra basta un botón*, relataré el hecho concreto y exacto, en sus más insignificantes detalles, ocurrido el 2 de Diciembre del año 1800.

España estaba en guerra con la Gran Bretaña. Habíase autorizado el *corso*, y un comerciante de Cádiz, D. Juan Bargel, armó una lancha con *tres* cañones y cuarenta hombres de tripulación, confiándole su mando á Miguel Villalba, de la matrícula de Tarifa.

Llamábase la lancha cañonera *San Francisco Javier;* pero Villalba encontró este nombre poco guerrero, y le puso por *alias* nada menos que EL PODEROSO.

Partió *El Poderoso* en busca de presas, apostándose frente á Gibraltar, donde las consideraba seguras, aunque expusiese á inminentes riesgos.

¿Los temería Villalba? Ahora lo sabréis.

Al amanecer el día 2 de Diciembre, avistó *El Poderoso* un bergantín que navegaba en demanda del puerto de Gibraltar.

A poco reconoció con júbilo que el bergantín era de guerra, y salió á su encuentro. Más próximo á aquél, contó sus cañones, que eran *diez y ocho*, y entonces, izando la bandera española, y *clavándola* para que no pudiese ser arriada por nadie, disparó un primer cañonazo sobre el bergantín de guerra, que le respondió con una andanada, y trabóse el combate.

¿Qué esperanzas de triunfo pudieran acariciar los de la cañonera, seis veces inferior á su enemigo? Sin duda Villalba creía poder nivelar la superioridad de diez y ocho cañones contra tres, y la de un bergantín contra una lancha, merced exclusivamente al valor temerario de sus hombres.

Y no se engañaba.

El combate encarnizado duró más de dos horas.

La lancha, maltrecha con la lluvia de proyectiles, atracó al bergantín y lanzóse al abordaje, siendo rechazada por su tripulación.

Pero Villalba no ceja, y vuelve á atracar su pequeño buque al enemigo, empeñándose en un segundo abordaje sangriento y terrible.

Los marinos ingleses defendían como leones aquel pedazo flotante del territorio de su patria, atacado con audacia increíble por unos corsarios sin disciplina é inferiores en armas y en fuerzas.

Desde la borda del bergantín, que dominaba á *El Poderoso* (!), hacíanle un nutrido fuego, y con golpes de hacha detenían el asalto de los más valientes.

Villalba fué también rechazado en este segundo intento: la empresa era muy ardua, casi loca.

El bergantín, separándose algo del corsario, volvió á cañonearle.

Entonces éste, con doble arrojo y á fuerza de remo, atracóse otra vez y le echó los garfios: la tripulación empuñó solamente facas y cuchillos, y como un alud asaltó el bergantín.

Los ingleses lucharon desesperados, pero no pudieron contenerlo, y los españoles invadieron la cubierta, que muy pronto se tiñó de sangre.

Los sables y pistolas de los marineros británicos eran armas muy inferiores á los cuchillos en mano de andaluces, que se hundían como rayos en sus pechos.

El comandante del bergantín, rojo de vergüenza é ira, lanzóse al frente de todos, y combatió cuerpo á cuerpo, hasta caer atravesado.

Los españoles redoblaron su furor, sus saltos de tigre, que siempre hacían una víctima, y por fin la tripulación, tres veces diezmada, retrocedió y rindióse.

Villalba y sus bravos los desarmaron; se apoderaron de todo el buque, y la bandera de guerra inglesa fué arriada y sustituída en medio de atronadores vivas á España.

Desde Gibraltar debieron ver este combate, este cambio de pabellón y este apresamiento inverosímil de un bergantín de guerra por una lancha corsaria; y también debieron ver cómo el buque británico volvió la popa al Peñón para seguir mansamente á su vencedor y nuevo dueño.

El bergantín llamábase *Pasley*, estaba armado con catorce obuses de á diez y ocho y cuatro de á seis; su tripulación era de sesenta hombres; su comandante, el teniente de navío Mr. Carlos Nevins, quedó gravemente herido. Los ingleses tuvieron doble número de bajas que los españoles en el combate. Villalba resultó ileso.

En el parte que dió al Gobierno el Marqués de Arellano, capitán general del departamento de Cádiz, dice: «Que el corsario *San Francisco Javier*, en la madrugada del 2, salió del Tolmo á reconocer al bergantín británico que venía del O. con rumbo al E.-SE., y conociendo era de guerra, consultó Villalba con su tripulación, que determinó dar combate: al efecto cayó sobre él, haciendo un vivo fuego por espacio de dos horas y media, á que correspondió el bergantín en iguales términos, rechazando los dos primeros abordajes; pero en el tercero fué apresado y conducido á Ceuta, donde se remediaron las averías de ambos.—El bergantín conducía pliegos de Plymouth á Gibraltar; estaba armado con catorce obuses de á diez y ocho y cuatro de á seis, y cincuenta y ocho individuos; tuvo diez muertos y siete heridos, entre ellos el capitán; y el corsario un muerto y ocho heridos: estaba dotado con cuarenta y tres plazas y armado con un cañón de á veinticuatro y dos de á seis. ...»

El Gobierno, á propuesta del Director general de la Armada, otorgóles recompensas en los términos siguientes:

«S. M. aprueba la conducta del expresado patrón Villalba, igualmente que la de los demás que le acompañaron en su buque á esta acción, y que por ella se señale al primero el uso del 4.º escudo de distinción y premio, y el del 2.º á Juan de Torres, Juan del Rey, Francisco Macía, José Fernández, Ignacio Fernández y D. Juan de Lagenestierre, cuyos seis individuos manifiesta el patrón se distinguieron más.»

Este premio insignificante llenó de amargura á Villalba, cuya ambición era nobilísima, y elevó una solicitud al Rey en términos hermosos y de sencilla elocuencia (1); ansioso de nuevas glorias,

(1) Hé aquí el texto de la solicitud:

«Miguel Villalba, capitán de la lancha cañonera española *San Francisco Javier* (a) *El Poderoso*, á V. M. expone: que, conducido del amor á la patria y deseando contribuir con su propia vida á los fines de la nación en la presente guerra contra los ingleses, admitió gustoso el mando de la referida lancha con la fuerza de un cañón de 24, dos de á 6 y 43 hombres de tripulación, en el seguro concepto de que en el crucero del Estrecho de Gibraltar, donde se proponía hacer el corso, no faltarían ocasiones de que los enemigos experimentasen los efectos del patriotismo español. Con efecto, al rayar el día 2 de Diciembre próximo pasado, estando fondeados en el apostadero del Tolmo, se avistó una embarcación, y á su proximidad se reconoció, con bastante satisfacción del exponente, ser un bergantín de guerra inglés; y sin embargo de su reconocida superioridad, llevando adelante el que dice sus deseos del servicio común, aseguró con los aparatos de ordenanza el pabellón de V. M. y empeñó el combate con la actividad y vigor que ya constan á V. M. y al Reino todo, habiendo conseguido por último esfuerzo de las disposiciones del que representa colocar honrosamente las insignias de V. M. sobre las armas británicas sostenidas con la exorbitante fuerza de 14 obuses de á 18 de fierro con sus llaves, 4 cañones de bronce y las correspondientes armas blancas y de fuego para 58 hombres que tripulaban el buque enemigo.

»Esta acción ha llenado del mayor júbilo al que representa, por haber sido el director de un hecho ejecutado con la protección del pabellón de V. M., llevando su honor hasta los hogares mismos del enemigo y haciéndole conocer el valor que se apodera del pecho español cuando se interesa el honor de sus banderas y la lealtad de su Rey. Estos dos agradables pun-





RETRATO DE REMBRANDT, PINTADO POR ÉL MISMO,

PROPIEDAD DE LA DUQUESA SOFÍA DE SAJONIA WEIMAR,

Y EXPUESTO EN EL MUSEO DEL HAYA (HOLANDA).



EL CASTILLO DE DRACHENFELS, Á ORILLAS DEL RHIN.
DIBUJO DE SIMONET.

pedía continuar sus servicios en la Armada en aquella clase de distinción y honor militar que el Rey ofrecía por el artículo 4.° de las Ordenanzas del Corso. El artículo dice así:

«Artículo 4.° Se reputarán los servicios que hicieren los jefes y cabos de dichas embarcaciones durante el tiempo que se dediquen al corso, como si los ejecutasen en mi Real Armada; y á los que *sobresalieren* en acciones señaladas se les concederán recompensas particulares, como son privilegios de nobleza, pensiones, empleos y grados militares, *según la fuerza de los bajeles de guerra ó corsarios* enemigos que apresaren y la *naturaleza de los combates* que sostuvieren.»

Bien se ve que Villalba había merecido el más alto de aquellos premios, puesto que no se concibe que el mismo Nelson le hubiera podido superar en circunstancias iguales.

¡¡VAYA UN INVÁLIDO!!

Pero ahora sabrán nuestros lectores cómo informó esta solicitud el Comandante de marina de Algeciras; decía así:

«Es cierta la gallardía con que Miguel Villalba y los suyos se arrojaron, batieron y rindieron al bergantín de guerra inglés *Pasley*. Las proezas de que hace relación el corsario español *San Francisco Javier*, ya las premió S. M. con el escudo de distinción otorgado.

»La solicitud de Villalba para el grado de oficial militar de la marina ó ejército *la hallo excesiva*, porque son numerosos los patrones muy bizarros y beneméritos emprendedores de acciones expuestísimas, una, dos y tres veces, en las cañoneras del Rey, que sentirían la desigualdad, y este premio de clase tan distinguida, si animaba á Villalba, enfriaría á los otros.

»Pero comprendiendo debe tener otro premio, si á S. M. le parece justo, creo que debe verificarse dándole *un empleo en rentas*, por ejemplo, cabo de la partida de las mismas playas de Tarifa de donde es natural, ú otro equivalente, pero precisamente allí, porque es vecino de aquel pueblo, y además Villalba ES UN INVÁLIDO, y nada pierde el Rey en destinarle en *esta clase*. También pudiera ser cabo de Sanidad si esto le acomodara.»

....

Del expediente resulta que quedó sin resolver entonces el premio que en definitiva obtuviera Miguel Villalba; ignoro, por tanto, si este INVÁLIDO, que, patroneando una lancha, venció en la mar, después de tres abordajes, á un buque de guerra de la nación marítima más poderosa y mejor del mundo, acabó sus días de cabo de Sanidad ó de estanquero, *por no creérsele útil para la guerra* ni para otra cosa.

Sin embargo, nadie dudará hoy que la faz de España cambiaría si pudiéramos trocar á cada uno de sus defensores en un INVÁLIDO como Miguel Villalba.

Por mi parte, siento una inmensa satisfacción en haber sacado de la obscuridad y del olvido el nombre y el hecho heroico de este nobilísimo y humilde español, para que todos reverencien su memoria, y para que su ejemplo robustezca la esperanza y fe que con razón nos inspira la *guerra del corso*.

PEDRO DE NOVO Y COLSON.

LA VERDAD EN EL TEATRO.

A mi querido amigo Joaquín Dicenta.

Razón tenía, sí, señor; razón tenía que le sobraba el celebérrimo dramaturgo D. Eleuterio Crispín de Andorra, autor silbado del drama *El gran cerco de Viena*, para decir en són de protesta contra el fallo inapelable del público: «....y que me digan si una mujer que no ha comido en seis días tiene razón de morirse, y si es mal parecido que un niño de cuatro años pida pan á su madre.»

No, mil veces no; nadie puede rechazar como inverosímil el hecho de que un niño hambriento pida pan á su madre; nadie puede calificar de inadmisible la hipótesis de que una persona ayuna durante seis días muera de inanición, vulgo hambre.

Lo repito: Don Eleuterio tenía razón: ese hijo que pedía pan á su madre, esa madre que de pura hambre se moría, eran personas *de carne y hueso*, según la locución tan frecuentemente empleada por los apóstoles del neonaturalismo; tenían nervios y músculos. Y además estómago, y sobre todo hambre canina, que es lo más natural del mundo cuando no se ha comido....; y, sin embargo, el público no concedió su aplauso á *El gran cerco de Viena;* antes por el contrario, lo *pateó* (el vocablo no es culto, pero está admitido) y lo rechazó muy ruidosamente.

Ya ven, ya ven los partidarios y los defensores de eso que llaman naturalismo y que, en resumidas cuentas, nadie sabe lo que viene á ser, cuán poco vale y para cuán poco sirve la verdad en el teatro.

¡Ah! ¡la verdad! ¡la verdad!..... ¡qué hermosa es! No hay artista que no solicite sus favores; nunca hubo poeta que no le pidiese inspiración: no ha existido preceptista que no la impusiese por modelo; no aparecerá escuela literaria que no la adopte como bandera.

Por respeto á la verdad, ó cuando menos á la verosimilitud, se inventó el dogma antiguo *de las tres unidades;* por consideraciones á esa misma verosimilitud y á esa verdad misma, se prescindió, andando los tiempos, del precepto aristotélico.

Precepto que, á última hora, pretenden desenterrar hoy algunos autores.

No era ciertamente naturalista, ni aun romántico, el literato francés que escribió, hace ya muchos años, aquel aforismo: «*Chassez le naturel, il revient au galop.*»

Y en nombre de la verdad, el romanticismo desalojó del teatro al clasicismo; y á título de sostenedores de la verdad, los naturalistas han echado de la escena á los románticos; y so pretexto de ser las únicas poseedoras del secreto de llevar la naturaleza á la obra de arte, han empujado siempre las nuevas generaciones á las generaciones viejas, para obligarlas á dejar libre el campo; sin declarar sinceramente, á pesar de su amor á la verdad artística, cómo detrás de aquella lucha de principios sólo se ocultaba, descarnada y antipática, la constante lucha por la existencia.

El aplaudido autor de *Juan José* escribía en defensa de la verdad en el teatro, y lo escribía con la vehemencia y el vigor que son los caracteres distintivos de su personalidad literaria:

«Vuelve la verdad al teatro, y vuelve empujada por la juventud, que la ha visto surgir resplandeciente, poderosa, en las obras de los grandes maestros españoles. Vuelve con esa juventud, entre cuyas filas me cuento, aunque me cuento el último; con esa juventud que no *quiere romper moldes*, que se ríe de los que tratan de romperlos, que sabe que el teatro, el teatro bueno se entiende, será siempre lo mismo en su esencia, acción, pasión, caracteres; pero acción verdad, caracteres verdad, pasiones verdad.»

Eso, eso queremos todos; pero sucede que á ninguna manifestación de la actividad humana puede aplicarse tan exactamente como á la obra teatral aquella conocidísima sentencia de nuestro gran poeta filósofo:

En este mundo traidor
Nada es verdad ni mentira:
Todo es según el color
Del cristal con que se mira.

Emilio Zola, al decir, muy atinadamente en mi opinión, que la obra de arte «es un trozo de la naturaleza vista á través de un temperamento», determinaba con toda exactitud la única jurisdicción posible de la verdad artística.

Un poeta ve la naturaleza; otro poeta la ve asimismo; pero cada uno la ve á través de su temperamento respectivo (que es, en este caso, *el cristal con que se mira)*: por eso las verdades del uno y las del otro suelen tener entre sí muy poca semejanza.

¡Caracteres verdad!..... ¡Ah! el estudio de los caracteres ha de ser, si lo queremos provechoso, estudio de experimentación, y para ese estudio sólo tiene cada artista un modelo único: él mismo.

No hay otro.

Para copiar el mundo externo, para reproducir la personalidad humana en su aspecto fisiológico, para presentar al público las ridiculeces ó las grandezas, las bellezas ó las fealdades que el hombre deja adivinar en sus relaciones con el mundo, basta vivir en sociedad y ser observador medianamente perspicaz y medianamente atento.

Para exteriorizar el mundo del espíritu; para realizar esos estudios psicológicos, á los cuales se muestran hoy tan aficionados el público y los autores, el artista se ve precisado á reconcentrarse en sí, á mirarse hacia dentro, á colocarse en la situación en que quiere colocar á sus personajes....., y si no procede así, no podrá estudiar al hombre; porque en ninguna otra alma ha de estudiar como en la suya.

Por eso he dicho tantas veces, y por eso repito ahora: los caracteres (distintos al parecer) creados por los poetas, grandes ó pequeños, son uno solo para cada poeta: el carácter del poeta mismo.

El poeta es grande, se llama *Shakespeare*, por ejemplo, y son grandes sus caracteres; el poeta es pequeño, se llama..... cualquier cosa, Sardou, pongo por caso, y los caracteres son pequeños.

Para aquél serían falsos éstos; para éste serán incomprensibles aquéllos.

Y, sin embargo, tan verdad serán unos como otros; como que son fotografías exactas de los autores respectivos, colocados en diferentes actitudes y en situaciones distintas.

Hamlet, *Lear*, *Ricardo III*, *Macbeth*, *Otelo*..... parecen personajes distintos; no lo son. Estudiémoslos atentamente, analicémoslos con cuidado, y hallaremos en todos ellos, en su esencia, el espíritu grandioso de Guillermo Shakespeare, que tenía dentro de sí mina inagotable de los materiales preciosos con que labró figuras eternas.

Y lo que sucede con el poeta ocurre con el espectador. Ve éste algo que se sale de los límites de su comprensión, algo que no se siente capaz de hacer ni aun en el momento de mayor arrebato, y lo rechaza por inverosímil. Presencia otro un acto heroico, un gran sacrificio que él, en caso parecido al supuesto por el autor, estaría dispuesto á realizar, y lo admite como verdadero. De aquí los diversos y aun contradictorios criterios de los espectadores cuando de la verosimilitud se trata.

Pero todavía hay más en lo que á la *verdad en el teatro* respecta.

Quieren todos, pretenden todos llevar á escena la verdad; pero todos ponen á eso—y es muy natural que las pongan—sus limitaciones.

Los más decididos mantenedores de ese culto á la verdad, quieren que ésta «*se halle contenida dentro de los límites del decoro*», y hecha esta concesión, que forzosamente ha de hacerse aun por los más despreocupados, queda quebrantada la ley absoluta.

Verdad, verdad, verdad; pero verdad artística. Verdad hermoseada, embellecida, presentada de modo que consiga producir la emoción estética; no seca y descarnada como la discurrida por D. Eleuterio Crispín de Andorra, sino como la imaginada por Shakespeare cuando hace hablar á los sepultureros lo mismo que filósofos.

Verdad por verdad, más verdad es el niño pidiendo pan á su madre que el sepulturero echando sentencias por aquella boca; esto, sin embargo, es más artístico que lo otro.

Juan José, un chico recogido en el arroyo, criado en la miseria, educado en el oficio de mendigo, albañil después, pero albañil de los más toscos, de los más ignorantes, no sabe leer, no sabe escribir..... solamente sabe querer, y sentir celos..... y matar.

Pues bien: ese *Juan José* ¡qué bien habla! ¡qué admirablemente raciocina! ¡con qué delicadeza siente! ¡Con cuánta lucidez analiza su situación moral! ¡Y cómo desentraña los más intrincados fenómenos psicológicos realizados en su espíritu!

Alguna vez suele decir *deos* por dedos; es posible que pronuncie *fráica*, en lugar de fábrica; pero ¿qué valen esas incorrecciones de pura forma ante la hermosura de esencia que hay en sus razonamientos y en sus discursos?

Pero ¿es *Juan José* quien habla así? ¿es el albañil quien así discurre? No: es el poeta, es el artista que, en momentos dados, se identifica con su creación y nos habla por su boca.

Y esa mentira, y esa superchería, que es precisamente la sinceridad en este caso, es lo que más gusta, lo que más de veras entusiasma, lo que más se aplaude.—Y se aplaude, á mi modo de ver, con justicia.

Haga Dicenta que su *Juan José* hable el lenguaje del ignorante; que discurra como el hombre sin instrucción alguna discurre, sin coordinar sus ideas, sin dar ilación á sus discursos, intercalando entre cada dos palabras una blasfemia, ó un dicharacho tabernario....., y ya verá cómo el público rechaza indignado esa verdad.....; aunque ya, antes que el público la ha rechazado el poeta (como persona de buen gusto que es) transigiendo con los *convencionalismos* teatrales, que existirán siempre, siempre, mientras el teatro exista.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

---

tos ofrecen al que representa los más poderosos motivos de desear continuar sus servicios en aquella clase de distinción y honor militar que V. M ofrece por el art. 4.° de su Real Ordenanza de Corso á los que exponen sus vidas en persecución del enemigo; y no pudiendo el que representa mirar con indiferencia estos gloriosos estímulos, sin agraviar la bondad de quien los dispensa y el interés general de los demás nacionales que debemos recibirlos.

»Suplica rendidamente á V. M. se sirva, en consideración al referido servicio en favor del Reino, dar un testimonio de su Real bondad recibiendo entre sus distinguidos servidores al suplicante, concediéndole en su Real marina el grado militar que fuese de su Real agrado, para poder más expeditamente servir en cuantas ocasiones se presenten y fueren la soberana resolución de V. M. Así lo espera de la acostumbrada eficacia con que V. M. favorece á los vasallos que se interesan en la prosperidad y honor de la nación. Algeciras, 8 de Enero de 1801.—Señor: A L. R. P. de V. M.—*Miguel Villalba.*»



ACTUALIDADES.

Aniversario de la exaltación al solio pontificio de León XIII, y sus demostraciones de amor á España.—La catástrofe italiana en Adua de Abisinia.—Agitación en Italia.—Crisis ministerial y política.

Qué mes tan accidentado este de Marzo! Iníciase con los aniversarios del nacimiento y coronación del Pontífice, que han dado también lugar á demostraciones muy lisonjeras para España. Ya al despedirse de León XIII la ilustre Duquesa de Bailén, recordando el Papa ser ésta la dama ilustre que durante largo tiempo hospedó en su palacio de la costa cantábrica á la Reina Regente de España, á quien su esposo, el que fué simpático general Marqués de Portugalete, acompañó desde Viena como la princesa escogida por Alfonso XII; al desearle feliz regreso á Madrid, después de larga estancia en la Ciudad Eterna, le había hablado prolijamente de la educación cristiana y elevada de su augusto ahijado, nuestro Rey, mientras le encargaba los más afectuosos recuerdos para su augusta madre. Pocos días después, tocando á la Embajada de España cerca de la Santa Sede ser la primera, con la de Austria, en presentarle sus felicitaciones con motivo de cumplir el 2 de Marzo Su Santidad los ochenta y seis años, y de ser el siguiente día el XVIII aniversario de la coronación del Pontífice, aprovechando el excelente sistema que tiene el Vaticano de recibir separadamente á los representantes de las potencias, estuvo en placentera plática con el Padre común de los fieles, quien se expresó con términos muy halagüeños para nuestra patria. Dijo que nuestra nación, católica por excelencia, era, con la Apostólica, la preferida de su corazón, por su unánime sentimiento católico y por su amor al Jefe de la Iglesia, á quien daba una nueva prueba de consideración y afecto con lo numeroso de aquella embajada, formada por concurso brillantísimo. Confirmó haber otorgado ya al Gobierno de la Reina la promulgación del donativo que el sacerdocio hace á nuestro tesoro de una parte de sus dotaciones en vista de las circunstancias difíciles que atraviesa el país, y terminó dando su bendición apostólica al Rey, á la Reina, á España toda, y á los que por su honor combaten en las tierras descubiertas por Cristóbal Colón y cristianizadas por los Reyes Católicos. Ya antes había dicho cuán ardientes votos elevaba al cielo por la pacificación de la isla de Cuba.

El 2 de Marzo el Sacro Colegio le presentó sus homenajes. Su decano, cardenal Monaco della Valleta, llevó la voz, y en sentido discurso dijo que el año transcurrido ha añadido una joya nobilísima más á la tiara del Pontífice con la dignidad patriarcal de los coptos restablecida en la célebre Alejandría de Egipto, principio de esa obra santa de León XIII en Oriente, pidiendo al Señor conserve dilatados años una vida que tan gloriosa es al Jefe de la Iglesia. A lo cual éste, profundamente emocionado, respondió que, si el peso de los años y las altas fatigas del pontificado le moverían á desear el descanso eterno, la ayuda de Dios le da ánimo para repetir el *non recuso laborem* cuando su obra puede servir todavía á la gloria de Dios y á los intereses de su Iglesia. Aguardando de un momento á otro en la Sede de Pedro los nuevos Prelados coptos de Hermópolis y de Tebas, no le era dado esperar, sin embargo, que se cumpliese en sus días por completo el testamento del Salvador, si bien tenía la convicción íntima de que esta unión santa de las Iglesias de Oriente y de Occidente se realizaría guiando Dios los acontecimientos futuros. Y no era poco para su alma cristiana el que, siguiendo las huellas de los Julios, Inocencios, Eugenios, Gregorios y Urbanos, pontífices ínclitos, había podido cultivar fructuosamente la semilla de la anhelada concordia.

Le amargaba que semilla tan escogida acabase de padecer ultraje de quien antes constituía parte de la unidad católica. Aludiendo á los recientes sucesos de Bulgaria, deploró que un Príncipe, olvidando la palabra evangélica de que el alma no tiene precio, sacrificase, no sólo la suya, sino la de un tierno hijo inocente, anteponiendo razones de política humana á la dignidad de la conciencia cristiana y á las sacrosantas razones de Dios. Pero, siguiendo esa misma senda paternal que aconseja á Luisa de Parma, cuando su padre tal vez desee el divorcio con Fernando de Coburgo, que no se separe eternamente de su esposo y de sus tiernos hijos, en vez de lanzar la excomunión y los rayos celestes contra el soberano de Sofía, suplica al Padre celeste que su infinita clemencia ilumine aquella alma extraviada, y no permita que el tristísimo ejemplo de Bulgaria turbe y detenga la obra santa de la pacífica dilatación de su reinado sobre la tierra. La función de la capilla Sixtina, realzada con la presencia de lo más ilustre de Roma católica, se celebró oficiando el cardenal Serafín Vannutelli, obispo suburbano de Frascati, dirigiendo el maestro Mustafá una preciosa misa, nunca ejecutada en San Pedro, de Palestrina, y dando la bendición apostólica el Padre Santo, que fué aclamado por un concurso escogido é inmenso al entrar y al salir en el templo y estancias inmortalizadas por Miguel Angel y Rafael. Pero, en medio de la emoción religiosa del Padre Santo, se adivina en su semblante una profunda tristeza que prueba en León XIII el corazón de un amante hijo de Italia. Mientras en Nápoles había sido despertado á las dos de la madrugada de aquel día el rey Humberto para anunciarle la catástrofe de Adúa, ocurrida cuarenta horas antes, el Pontífice la había sabido al presentarle aquella mañana sus homenajes el príncipe Colonna, asistente al solio pontificio, el de Altieri, comandante de la Guardia noble, y los príncipes Ruspoli, Massimo, Barberini, grandes dignatarios también de los palacios apostólicos; notóse allí la ausencia involuntaria del más fervoroso de todos, el príncipe Chigi, gran mariscal del Conclave, que más tarde, profundamente apenado, se presentaba en la capilla Sixtina. Era la causa de ello que, siendo su primogénito oficial de caballería, prefirió á la conscripción legal en Italia, alistarse voluntariamente en las huestes combatientes en Africa, donde los temores de una muerte probable, cuando el Príncipe vió al Papa, se han confirmado tristemente más tarde. Y como con él han caído muertos, heridos y prisioneros 10.000 italianos más, por cuyo descanso eterno había orado León XIII en su oratorio privado, antes de trasladarse á la capilla papal, ordenó al Cardenal Arcipreste de la basílica de San Pedro suspendiera el *Tedéum* preparado por el Círculo de la Juventud Católica para aquella tarde, diciendo con gran expresión de sentimiento que no podía consentir se elevasen cánticos de gozo y se entonase bajo las bóvedas de la basílica el célebre himno de *Felix Roma*, cuando los aniversarios de su coronación y su nacimiento coincidían con el llanto de las madres y el luto de Italia, privada de sus hijos en la hecatombe de la Etiopía.

°°°

Porque una hecatombe es la derrota de Adúa; y tanto más inesperada, cuanto había motivo para estar seguros en el Quirinal de que no se entablaría acción alguna de grandes proporciones en Abisinia mientras no se hallasen reunidos, con los 40.000 hombres concentrados en Adigrat, los 10.000 que acababan de desembarcar en Massaua, y los 12.000 escogidos que, en unión de potente refuerzo de artillería, expedidos del golfo napolitano y despedidos por el Rey hasta las mismas naves, surcaban el Canal de Suez para entrar en el Mar Rojo. Ya que de nada habían servido al general Baratieri los ejemplos del general inglés Napier (que apenas vencido el emperador Theodoros en Magdala, como Ras Mangascia lo fué hace un año en el Tigré, resolvió retirarse de la estéril y peligrosa empresa etiope, yendo, por el contrario, el caudillo garibaldino á Kassala, en el Sudán, y á las fronteras mismas de la Abisinia), parecía que las desgracias de Amba Alagi y de Makallé le habrían hecho más cuerdo. Hacía dos meses, efectivamente, que se mantenía á la defensiva, al abrigo de las fortificaciones de Adigrat y de la flota itálica del Mar Rojo. Y como en aquella región del Agamé, después de la deserción de varios Ras capitaneando tropas aliadas de los italianos, las tribus sublevadas de la región montañosa del Tigré habían impedido las caravanas portadoras de víveres, telegrafiaba el 24 de Febrero al Rey y á los Ministros que pensaba en retirarse á la línea mucho más fuerte de la Asmara, haciendo más fáciles sus comunicaciones con Massaua mientras, concentrados 50.000 soldados, marchaba sobre las fuerzas del Negus, triples en número, añadiendo sería locura atacarlo en sus posiciones inexpugnables de Adúa y de Axum. Pero durante este tiempo, los consejos de ilustres militares, el sentimiento público y la intuición del Rey y del Duque de Aosta, á quien Baratieri no había permitido participase como coronel de artillería en los combates africanos, lo cual ha sido una salvación, tal vez, para el segundo heredero del trono, habían decidido su sustitución en el mando supremo de la Eritrea por el teniente general Baldissera, quien reparó hace diez años el desastre de Dogali, y que imitando la conducta de Lord Napier de Magdala, además de no querer para Italia, como aquél para Inglaterra, conquistas permanentes en la Etiopía, opinó siempre que la verdadera política africana y con el Negus no consistía en acrecer la potencia de Menelik, sino en suscitarle, como al emperador Theodoros, las dificultades de Ras y reyezuelos rivales. Sin embargo, al relevarle del mando supremo de un grande ejército que no estaba ya en proporción con su grado en la milicia, se le tuvieron todas las consideraciones imaginables, permaneciendo al frente de la división más importante contra el enemigo, y poniéndole al igual del general Heusch, más antiguo que él y destinado á operar en el Sudán, cuyo Mahadí y derviches han estrechado alianza reciente con el Negus, é iniciado ya ataques contra los italianos de Kassala, que se repetirán contra Keren. ¡Singular destino de las cosas humanas! Hace pocos lustros, el difunto gran Mahadí y los derviches vencían á los abisinios del rey Juan, causándoles una derrota superior todavía á la reciente de Adúa, en los campos de Gheradett.

Volviendo á esta catástrofe, no existe otra explicación para el cambio insensato de conducta de Baratieri que el haber recibido en la mañana del 29 de Febrero, por cifra convenida, y desde Trento y Aden, el telegrama de un amigo anunciándole el relevo de su mando supremo, que el Ministro de la Guerra había mantenido oculto hasta que su sucesor llegase á Massaua, como lo efectuó veinticuatro horas después de la batalla perdida. Inmediatamente reunió diferentes jefes de las columnas, de los regimientos y de las tribus, y les propuso atacar al enemigo, apoyándose en una noticia, ó fabricada por él ó fabricada por el astuto Ras Alula, anunciando que el 1.° de Marzo se verificaría la consagración del rey Menelik en la catedral de la ciudad santa de Axum. Y como esta fiesta solemnísima, en la cual se presenta ante el templo el llamado Rey de los Reyes montando rico caballo blanco, y llevando por cetro la cruz, rompiendo con su alfanje la cinta que tienden para impedir su ingreso en el peristilo grupos de jóvenes vestidas de blanco, que le preguntan quién es, hasta que subido en la piedra sagrada, que sólo pisará una vez en la vida, recibe la unción del Patriarca, y se proclama Rey de Sión, heredero de Salomón por sus amores con la reina Saba—escena admirablemente pintada en un cuadro de Gustavo Doré, terminando la ceremonia con cánticos y danzas de las jóvenes sacerdotisas, como en *Aida*, y con el juramento de gobernar en nombre de Dios y para bien de la Etiopía—añadió Baratieri que no sólo la belicosa reina Taikis, sino los Ras todos, acudirán á Axum, dislocándose necesariamente el campamento abisinio, era el momento de sorprenderle y acabar con el ingrato monarca elevado por Italia. Los partidarios del general garibaldino lo secundaron en su propósito, enérgicamente combatido por su inteligente jefe de Estado Mayor y por todos los caudillos de las tropas askaris aliadas, que consideraban insensato ir á estrellarse contra las fortificaciones inatacables del Negus. Aquella misma noche, en que el cielo estaba alumbrado por las fulgentes lunas y estrellas de aquellas regiones orientales, un ejército de 18.000 hombres, mitad italianos, mitad ascaris negros, divididos en cuatro brigadas, que mandan los generales Albertone, Bormida, Arimondi y Ellena, llevando 12 baterías con 72 cañones, emprendió la más penosa de las marchas durante seis horas, por gargantas y desfiladeros que presentan un frente de seis kilómetros, y separadas por el Monte Raio, el cual impide la vista y el contacto mutuo de las divisiones. Estas llegaron al alba á las inmediaciones del campamento etiope, que ni estaba adormecido en las delicias de Capua, ni se había desbandado en parte tampoco para asistir á las fiestas de la coronación en Aksum. Perfectamente alerta, dejaron que el enemigo avance, y cuando éste se metió en aquellas gargantas, y las columnas estuvieron bien separadas las unas de las otras, cayeron con furia africana sobre ellas, y, como los númidas antiguos, los hijos de la Nubia y los combatientes de la Etiopía, de valor tradicional, realizaron los más espantosos estragos.

La prensa diaria se me ha adelantado en la pintura de un combate, casi cuerpo á cuerpo, en que cayeron miles de italianos y askaris, en que no se salvó ningún oficial de artillería al pie de los pocos cañones que lograron poner en posición, entre los setenta y dos que cayeron en poder de los abisinios; en que fué grande también la mortalidad de los demás jefes, contándose muertos, heridos ó prisioneros los generales Albertone, Da Bormida, Arimondi, Ellena y Galliano, el heroico defensor de Makallé. La caballería de los gallas y las tribus alzadas en toda aquella región del Tigré completaron la hecatombe del ejército itálico y de sus aliados los askaris, que son, con la oficialidad itálica, los únicos que pelean con heroísmo. El general en jefe Baratieri, abandonando el campo de una batalla que no supo dirigir antes de concluída, escapó en fogoso caballo hasta Massaua y el Mar Rojo, haciendo 120 kilómetros en veinticuatro horas. En Massaua han tenido que desembarcar las tripulaciones de la flota italiana con los cañones de las naves, y tomó su vicealmirante Turri el mando de la plaza, donde pocas horas después llegó el general Baldissera. El telégrafo ha dicho á mis lectores qué pánico ha producido tal catástrofe en Italia; los tumultos y las protestas contra la guerra africana en sus cien ciudades, donde en Roma, Nápoles, Venecia y Turín se queman los retratos de Crispi; en alguna ciudad, como Brescia y Pavía, la manifestación por parte de los socialistas alcanza al Rey; y en Milán, en su bella galería frente á la catedral legendaria y al teatro de la Scala, aparecen en escena tres damas enlutadas, representando la madre que ha perdido su hijo, la esposa viuda y la hija huérfana, maldiciendo la guerra insensata de Etiopía.

Completaré la historia de tan agitada quincena revelando algunos hechos menos conocidos. El heredero del trono, Príncipe de Nápoles, que, mandando un cuerpo de ejército en Florencia, ha visto el dolor profundo del pueblo y la terrible hostilidad contra Crispi, acude á Roma, dícese que de acuerdo con la Reina, cuyas damas han revelado con sus manifestaciones públicas en las tribunas del Parlamento lo que Margarita de Saboya sentía hace tiempo, para pedir á su augusto padre no vacile un instante en admitir de una manera definitiva las dimisiones casi forzadas que le ha presentado su primer Ministro, cuando ante la indignación pública que le ha arrojado los títulos y las acusaciones más terribles, tuvo que abandonar la insensata idea de prorrogar una vez más las Cámaras, de las cuales el Senado se le pronunció todo contrario, y la Asamblea de los Diputados, que le era favorable, se volvió hasta el punto de recibir con un inmenso aplauso la lectura del decreto regio anunciando la aceptación de sus dimisiones, manifestación que fué la menos viva de las que durante tres días han agitado la Ciudad Eterna.

Sería inútil que, anunciando los nombres del Marqués Rudini, de Visconti Venosta, del general Ricotti, del distinguido organizador de la marina itálica Brin y del Barón Saraceo, diese aquí los probables sucesores del Gabinete Crispi, cuando, á pesar de la crisis tal vez más grave que ha pasado la Italia unida, su nuevo Gobierno estará constituído cuando esta crónica se publique. Como me será dificilísimo profetizar la solución que recibirá la cuestión etiope; pues si de un lado, para proseguir la lucha, está el sentimiento del honor nacional, bien menos comprometido que en la legítima contienda de nuestra Isla de Cuba, por el otro se levanta altísima la repugnancia que toda Italia muestra á una lucha infecunda, á la cual la han arrastrado un general aventurero y ambicioso y la dictadura gubernamental de su protector. Cuando menos habrá una suspensión relativa, siendo necesario reconstruir casi por completo el ejército de Africa, y teniendo que contar con la próxima estación de las lluvias en las colonias abisinias, que hacen casi imposible pelear en Etiopía. Si, como lo ha demostrado muchas veces, el Negus Menelik desea la paz, acaso Inglaterra, Francia y sobre todo Rusia, pueden hallar términos hábiles, aunque dificilísimos, de preparar lo que, sin la insensatez del Gabinete Crispi, estaba realizado hace tres meses. Es un síntoma en tales momentos, y cuando las simpatías africanas-moscovitas no son un misterio para Europa, que el rey Humberto haya resuelto enviar á su único hijo y heredero del trono á la coronación de los Czares en Moscou.

Me he hecho ilusiones en el programa de esta crónica. Dolorosamente absorbido por una catástrofe de consecuencias incalculables para Italia, y que puede tenerlas para la política internacional de Europa, veo que he llenado tres columnas de La Ilustración, cuando aun me quedan por reseñar las fiestas de Niza francesa, coincidiendo con el fastuoso viaje del Presidente de la República y sus entrevistas con los Emperadores de Austria-Hungría en Menton, con el Czarevitch y los Grandes Duques de Rusia, y preludiando la visita de la Reina de Inglaterra al Nizanlo. Tengo que sacrificar igualmente todas las noticias que he reunido sobre la grandiosa coronación de los Czares, que me deja tiempo, aplazando los enlaces jedivales é imperiales de la princesa Nimat-Allah-Hamen, hermana del Virrey de Egipto, que, realizado en los palacios y jardines de Konbech, junto al Cairo, el desierto bañado por el Nilo, y las Pirámides, resulta la más fantástica de los fiestas, rivalizando con otras apoteosis del Hijo del Cielo en China, dejando para otro artículo el milenario de Hungría.

Conde de Coello.

Roma, 10 de Marzo de 1896.



EL GENERAL ARIMONDI,
DESAPARECIDO EN LA BATALLA DE ADÚA.



EL GENERAL MATEO ALBERTONE,
DESAPARECIDO EN LA BATALLA DE ADÚA.



EL GENERAL BARATIERI,
GENERAL EN JEFE DE LAS TROPAS ITALIANAS
EN LA BATALLA DE ADÚA.



EL GENERAL MARIO LAMBERTI,
GOBERNADOR DEL FUERTE DE MASSAUA.

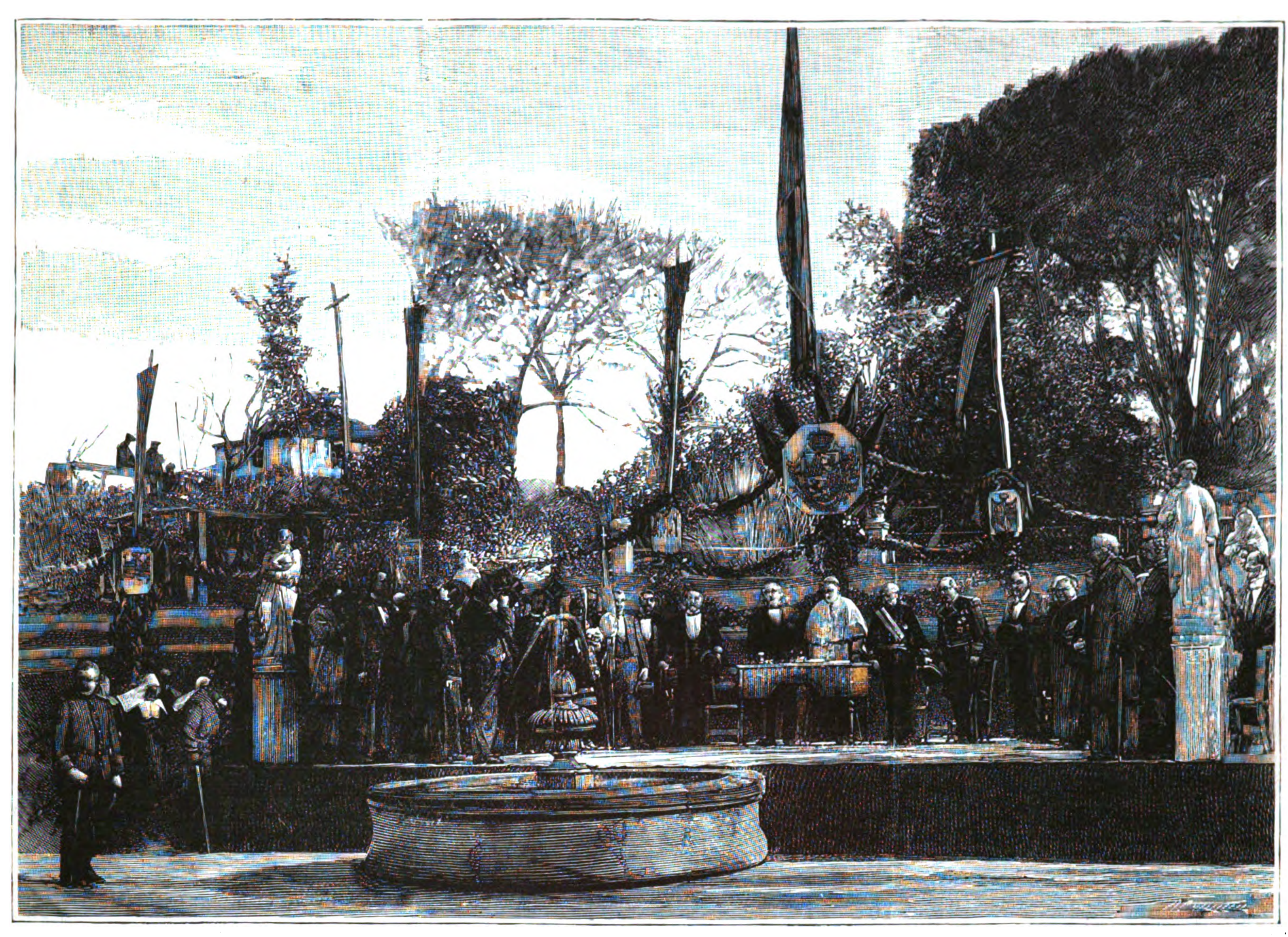


EL GENERAL ELLENA,
HERIDO EN LA BATALLA DE ADÚA.



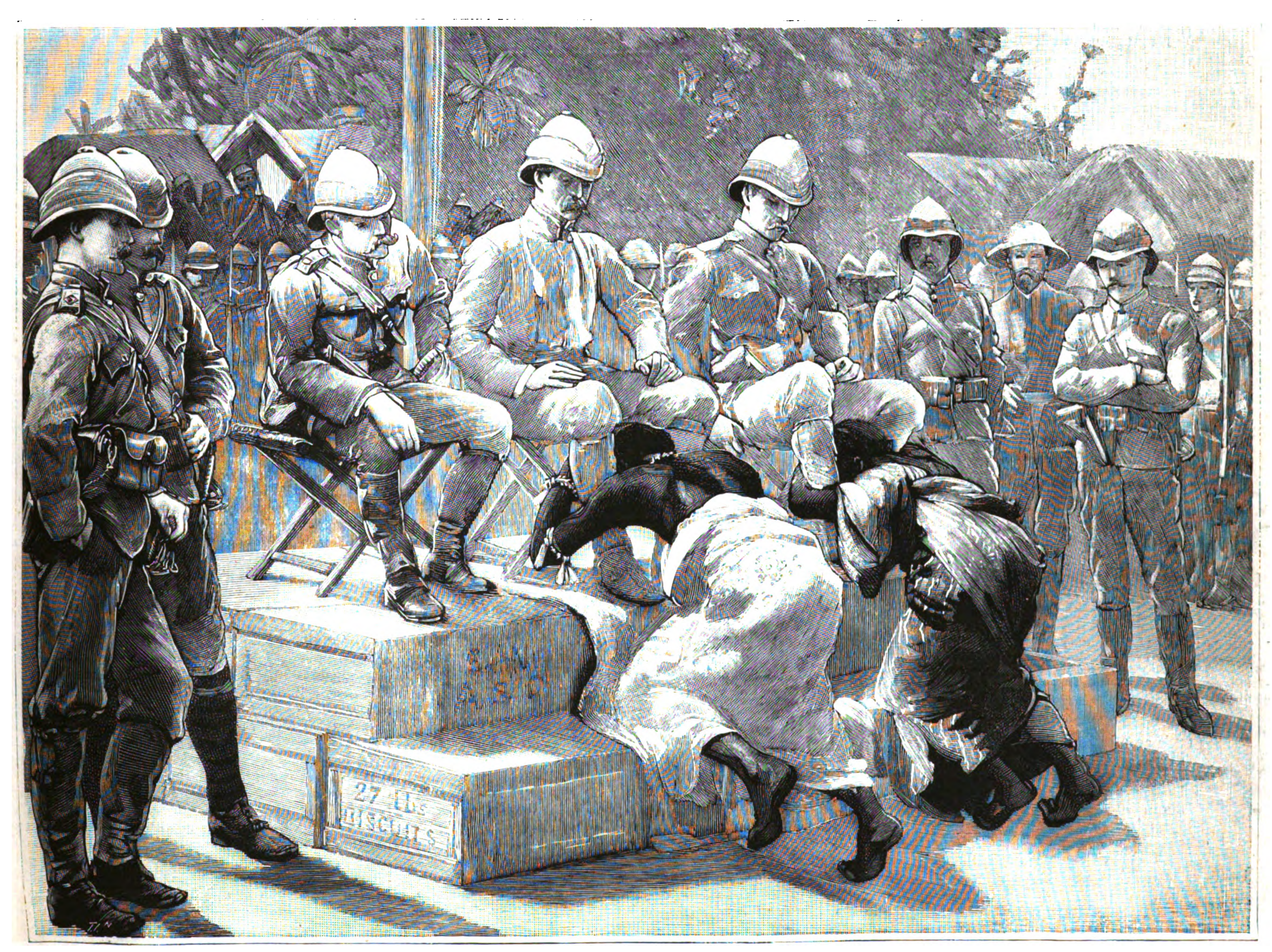
EL DESASTRE DE LOS ITALIANOS EN ABISINIA.—EL FUERTE DE LA CIUDAD DE ADÚA,
CERCA DE LA CUAL FUERON DERROTADAS LAS TROPAS ITALIANAS.

(De fotografía.)



VIGO.—SOLEMNE INAUGURACIÓN DEL HOSPITAL ELDUAYEN, RECIENTEMENTE CELEBRADA.

(De fotografía de D. Leopoldo Nóvoa.)



LA POLÍTICA INGLESA EN SUS COLONIAS.—EL REY Y LA REINA LOS ASHANTIS RINDIENDO PLEITO HOMENAJE Á LOS REPRESENTANTES DEL GOBIERNO BRITÁNICO EN CUMASIE, CAPITAL DE SU PROPIO REINO.



INVIERNO.

Era un anciano de semblante austero.
A mi lado llegó,
Y al borde aquél, mi bien, de aquel sendero
Temblando se sentó.

El cierzo, con siniestra salmodía,
Fatídico y glacial,
En los desnudos troncos repetía
Su canción invernal;

Y al anciano los ojos un momento
Volver en torno vi,
Y la faz inclinar con desaliento,
Y murmurar así:

—Todo es desolación, todo es sombrío,
Todo es triste en redor.....
¡Ay! más triste, más tétrico es el frío
Invierno de mi amor:

Éste el sendero es solo, olvidado,
Que una tarde, al azar,
Nuestros pasos condujo á lo intrincado
Del obscuro pinar;

Aquél el viejo olivo que, frondoso,
Nos sirvió de dosel
Cuando un día, con labio tembloroso,
Prometí serla fiel.....

¡Cuán solitario y triste está el paisaje!
Triste cual mi dolor;
Hasta el cierzo que gime entre el ramaje
Suspira por mi amor.....

Aquí, al nacer el sol de un claro día,
Unas flores cogí,
Y sellando su boca con la mía
Un ramo le ofrecí;

Allí, al llegar el sol al triste ocaso
Una tarde otoñal,
Le dije adiós, y con incierto paso,
Me alejé por mi mal.....

¡Ay! al recuerdo, siento que vehemente
Renace oculto ardor:
Aun late en mí como volcán ardiente
Aquel inmenso amor.....

¡Y todo huyó! Pasaron las dulzuras
De la edad juvenil,
Y hoy quedan para mí sólo amarguras
En este mundo vil;

En vano al tenue soplo del pasado,
Que vuelve á mí fugaz,
Aún el fuego renace, no apagado,
De la pasión tenaz.....

Todo es desolación, todo es sombrío,
Todo es triste en redor.....
¡Ay! más triste, más tétrico es el frío
Invierno de mi amor.....—

Volviendo al suelo la rugosa frente,
Dijo el anciano así,
Y rodar de sus ojos lentamente
Una lágrima vi.....

El viento, con siniestra salmodía,
Fatídico y glacial,
En los desnudos troncos repetía
Su canción invernal.....

Y evocando tu imagen, quise en vano
Dominar mi terror:
¡Así, mi bien, en día no lejano
Morirá nuestro amor!.....

EMILIO FERNÁNDEZ VAAMONDE.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

La batalla de Adúa (Abisinia).—Su eco en los países orientales.—Los partidos en Turquía: el Califa de Koniah.—Recuerdos de las campañas de Abisinia.—Menelik y sus súbditos.—La colonia *Eritrea*.—Ilusiones de Baratieri.—Fuerzas de los combatientes.—El encuentro y sus resultados.

Con la asombrosa noticia del aniquilamiento del ejército italiano en el Oriente de Africa quedaron en suspenso durante muchos días todas las demás referencias, datos y comentarios de algún interés, y hasta parece que, ante el formidable degüello y lanceamiento que los cristianos abisinios súbditos de Menelik han hecho de los cristianos italianos súbditos de Humberto, se han olvidado las matanzas de los cristianos armenios en el Asia Menor, y las inminentes tentativas de Francia y de algunas otras potencias para que Inglaterra abandone el Egipto, de una vez para siempre.

El desastre de los italianos mandados por el antiguo garibaldino Baratieri es de los que formarán época en la historia de la conquista del Africa en nuestro siglo emprendida, sin que haya muchos encuentros guerreros que, por lo sangriento del resultado, por lo rápido de la operación militar, por lo inesperado de la acción de los indígenas y por las pérdidas de material de los invasores, puedan compararse á la horrenda jornada de Abba-Garima. Esto aparte del nuevo y ya muy repetido ejemplo de que tropas ó masas irregulares, sin conocimiento alguno de la estrategia militar tan estudiada en libros, academias y maniobras, destrocen á los ejércitos más ó menos bien mandados, ó se burlen de ellos, ó esterilicen y detengan su acción durante meses y meses enteros.

El combate de Abba ó Adúa y sus inmediatas consecuencias han tenido un eco inmenso en Oriente, en Egipto entero, en el Sudán, en ambas Turquías y en Persia; es decir, en todas las regiones donde el desequilibrio político mantiene intranquilos los ánimos, agitados siempre por el temor de futuras colisiones y guerras. Allí el triunfo del elemento africano, la victoria de la gente oriental etiópica y choana sobre los europeos de Occidente, es un suceso de tan extraordinaria significación y que levanta tanto su belicoso y fantástico espíritu, que de seguro no vacilan en darle una importancia análoga á la de las grandes luchas de Osmán Pachá en Chumla contra los rusos, ó á las del Mahadi contra los ingleses en Khartum. No es, pues, por la trascendencia política que este suceso pueda tener en Italia, ni aun entre las grandes naciones de Europa, por lo que puede significar é influir tanto en los acontecimientos de mañana, sino por el efecto moral que en Oriente ha producido. Allí han aprendido una vez más que los ejércitos de Europa, con su artillería moderna, con su ingeniería, con su material eléctrico de comunicaciones, con su administración y sus ínfulas, bien puede caer con facilidad en el error de verse envuelto por considerables masas que hagan imposible el empleo de esos medios de combate; y bien pueden encontrarse todos los días en el caso de no poder emplearlos para nada ante un enemigo que desaparece como por ensalmo, y que no acepta la lucha más que cuando ha atraído al invasor adonde han querido, después de escoger el terreno á propósito para pelear y defenderse, y para ahogarlo con la potencia del número, si se descuida.

No olvidan estas enseñanzas los turcos en su agitada existencia política, afirmándose más y más en la idea de que cuentan en la vasta extensión de su Imperio con elementos suficientes para resistir una larga campaña contra la ingerencia europea cristiana. Y en representación de las fuerzas belicosas que podrían poner en movimiento para realizarlo, cuentan con dos clases de elementos: el militar europeo, puesto en pie de guerra con arreglo á los progresos del arte militar moderno, y el que pudiera llamarse indígena, oriental, mezcla informe de todas las castas árabes que, en considerable número, y con sus primitivas costumbres é instintos, viven en la vasta extensión de territorio comprendido entre el Archipiélago, el Cáucaso y el mar Rojo, tanto en Africa como en Asia. A estas dos fases de la civilización militar turca y árabe corresponden también las dos clases de elementos directivos del espíritu y política musulmanes en la capital del Imperio. Claro es que, dada la indisciplina característica de aquel pueblo, abundan en él muchísimo los partidos ó sectas, y que sólo existen dos grandes respetos que les contienen: uno el islam ó la creencia, y otro la tradición secular del absolutismo. Nadie deja de formar en la apretada legión de los que siguen al estandarte del Profeta. Algunos, en cambio, viven en rebeldía, siquiera sea pasiva, en cuanto al respeto y acatamiento al Sultán. ¿Qué partidos figuran principalmente en Constantinopla?

Los *tradicionalistas ó hamidistas*, la gente de la corte, sostenedores de las doctrinas de Abdul Hamid, que se impusieron por el terror y por la policía á las reivindicaciones de los partidarios de las libertades.

Los *saidistas* ó liberales dinásticos, que, sin constituir propiamente un partido, cuentan con la juventud turca más culta y aristocrática. Al continuar las aspiraciones de su maestro y modelo el gran visir Said Kutchouck, desean el planteamiento de una Constitución para use de los turcos y de cuyas ventajas no disfruten los cristianos. No son revolucionarios, ni enemigos del Sultán; sus reformas se refieren principalmente á la administración, á la moralidad y al orden.

Los *turcos modernos midhatistas*, demócratas, herederos de las aspiraciones de Midhat, partidarios del restablecimiento de la Constitución de 1876, del régimen moderno, y de la igualdad política sin distinción de raza ni de creencias. Son enemigos de su acérrimo adversario el Sultán, cuya caída desean. Están organizados, aunque no públicamente; tienen consignado su programa en un documento de 52 artículos, que no se ha impreso y que circula copiado, de mano en mano. No hay entre ellos gran espíritu de acción, ni de propaganda, y tienen poco dinero. Han sido siempre muy partidarios de los armenios.

Los *turcos modernos republicanos*, que son en suma cincuenta ó ciento, ambulantes educados en París, Londres y Berlín; sin tribuna ni adeptos en Constantinopla, y que aguardan al siglo que viene para ver si pueden realizar la propaganda en su tierra y plantear después su sistema político.

Los *tchelebistas* ó legitimistas, partidarios de la dinastía tradicional de los Tchelebi de Koniah. En 1300 fué destronado por Osmán el monarca Ala-Edim III, último soberano de la familia de los Seldjúcidas, cuyos parientes, reservándose el título y derechos del califato, se instalaron en Koniah, territorio del Asia Menor situado entre la cordillera del Tauro y el Desierto y Lago Salado. Cuando Selim I, vencedor de los mamelucos de Egipto, se adjudicó el título de califa que llevaban los usurpadores Osmanlis, los de Koniah se denominaron Tchelebi (señores); y su jefe, *mollah hunkiar* (soberano pontífico), y además *Azis* (santo), y con tales títulos honoríficos y sagrados para los musulmanes van viviendo en su retiro de Koniah, ciudad que hoy tiene más de 40.000 habitantes, rodeados de todo el respeto de los fieles. Nadie está autorizado para acercarse á ellos y hablarles, y cuando tienen que hacerlo sus servidores se postran antes de rodillas y besan las puntas de sus vestiduras. El actual Azis mollah hunkiar es muy joven y poco aficionado á estas ceremonias. Los cristianos, cuando necesitan hablarle, están dispensados de arrodillarse. Alguna que otra vez se entusiasman sus partidarios en los momentos de trastorno político de Constantinopla, y le ofrecen sus vidas y su esfuerzo para intentar la restauración de la dinastía seldjúcida; pero el *tchelebi*, que se encuentra muy bien, haciendo la gran vida de soberano platónico asiático, con el disfrute de grandes riquezas y en pleno goce del harén mahometano que es de ley entre aquellas potestades orientales, se ha negado siempre á desenvainar el acero, y á que nadie se mate por él. Los sultanes de Constantinopla así lo entienden, y con semejante garantía dejan en paz á su rival de Koniah, en el pleno disfrute del verdadero paraíso que se ha sabido arreglar en la tierra, gracias á la fe bien explotada de los turcos que le rodean y reverencian.

No puede considerarse como partido á los *softas*, porque aunque son los principales agitadores ó promovedores de muchos desórdenes en la capital, constituyen un núcleo servil, una abigarrada muchedumbre de estudiantes de todas procedencias, que, alimentados á expensas del Gobierno con una especie de *sopa conventual*, se prestan á maravilla á servir, á ciegas, á quien les da de comer. Aprenden la teología y los cánones mahometanos, saturándose de profundo fanatismo, en tanto que, como jóvenes, y de igual modo que muchos de los demás estudiantes del mundo, son, por instinto, revolucionarios é incrédulos, gentes desequilibradas y dispuestas lo mismo para el bien que para el mal. De todos estos grupos políticos, los hamidistas y los saidistas representan la legión militante, porque el resto viven en absoluto platonismo é insignificancia, unos por muy anticuados, y otros por demasiado prematuros y radicales. El ejército está con aquéllos; y la enorme masa de creyentes, prontos siempre á ser soldados esparcidos en las regiones de Levante, no son ni tchelebistas, ni turcos modernos, ni viejos, sino fanáticos indisciplinados, enemigos de todo el que manda, tan dispuestos á la rebelión impune como á la sujeción del que vence, pero en número tan considerable que, una vez alistados bajo el estandarte del Profeta, serían temibles, cual inmenso cauce desbordado, para quien osara internarse en su territorio.

⁂

Sin más fe que la de la influencia y atracción que ejerce el poderoso cuando es audaz y cuando se encuentra favorecido por la fortuna, se ha visto en nuestros tiempos cómo se han agrupado en torno al emperador Menelik, de Abisinia, gentes tan distintas como los antiguos etiopes, los sebritas, los choas, los gallas, y las muchedumbres de negros de Cordofán y del Sudán Oriental. La historia del emperador Teodoros, que hace veintiocho años pereció como un caballero legendario, en Magdala, al aproximarse á su palacio las tropas inglesas que mandaba lord Napier, no se borra de la imaginación de aquellas gentes. Necesitó el caudillo inglés cien días para llegar desde Zullah, en la costa, pasando por Senafé, Adigrat, Antalo y llanuras de Talanta, hasta el rincón de Magdala, con 15.000 soldados, 27.000 conductores de convoy, 16.000 mulas, 3.000 caballos y 6.000 camellos; y gastó Inglaterra en aquella rápida excursión 130 millones de pesetas sólo con el fin de rescatar sesenta y un prisioneros ingleses que Teodoros tenía en su poder. Cuatro años más tarde, su sucesor Juan había reconstituído el imperio abisinio; pero, entrometido en las sangrientas campañas de los mahdistas, que quisieron dominar desde Khartum las regiones limítrofes del Chukurié, Gedaref y Galabat, donde corren los afluentes del Nilo que bajan de las sierras de Abisinia, fué derrotado y muerto por los vencedores de Gordon. La guerra civil descompuso el imperio, y aprovechándose de las divisiones á que llegó el núcleo de su población, un hombre atrevido é indomable, Menelik, rey de la comarca del Choa, se impuso á sus paisanos primero, á los metchas, etiopes y amharas después, y logró extender por el Norte su dominio, hasta el Tigré y casi hasta las orillas del Mar Rojo, donde se alza Massaua; y por el Sur á gran parte del territorio de los gallas. A todo aquel país, donde refugiados en lo antiguo los inmigrantes de la Arabia se unieron con la raza indígena, la denominaron los árabes *Habeschi* (mezcla), cuya palabra convirtieron los europeos en Abisinia. Hay en él, en 400.000 kilómetros cuadrados, unos cuatro millones de habitantes. A pesar de la unión, obra del tiempo, aun quedan los dos tipos iniciales de la población, el asiático y el indígena, y aun entre los gallas y los choas, que no se han mezclado con los negros, se conserva muy bien el tipo africano semítico, de fuerte estatura, recia complexión, ancha frente, nariz aguileña, rostro oval y color cobrizo obscuro. La Abisinia es montañosa, muy elevada, de suelo granítico, y en cuyas dilatadas cumbres, sostenidas por inmensas murallas de rocas casi verticales y de tinte rojo-amarillento, vive la población más activa, inteligente y guerrera. El país de los choas es llano, y sus habitantes son casi en totalidad agricultores y pastores. El territorio inmenso de los gallas contiene mucha y muy dispersa población errante, siempre ocupada á rechazar las invasiones de los salvajes somalis, diseminados en las playas y en el interior, desde el golfo de Aden hasta Zanzíbar. De cuanto á la vida tradicional religiosa, á las costumbres y á otras curiosidades pueda referirse, tratándose del interior de Abisinia, ya me ocupé detenidamente en estas crónicas hace bastante tiempo.

La monomanía desarrollada en Europa de establecer colonias en Africa indujo á Italia á intentar un ensayo, cuyas consecuencias no han podido ser más fatales. No hay en el litoral africano región más estéril, ni más impropia para la vida y para la colonización que las costas del Mar Rojo. Sólo las tribus casi incivilizadas, nómadas y errantes de los árabes han logrado establecer algunas estaciones de descanso en las inmensas playas de la Arabia, de Egipto y más allá del Bab-el-Mandeb. Ni aun los abisinios mismos han pensado nunca en descender de sus cordilleras para avecindarse en Massaua, Zulla y Adulis. Pues bien, los italianos se apoderaron de lo que no había querido nadie. Los turcos, los egipcios y los ingleses se establecieron, sucesivamente, en Massaua y en Assab, entre el paralelo 16° y el estrecho, y al poco tiempo

abandonaron aquellos inhospitalarios y áridos rincones. Tierra tan despreciada fué la elegida por Italia en 1885 para instalar la colonia que denominaron *Eritrea*. Como aquello vale tan poco, desearon los italianos extender su dominación ó protectorado á tierra adentro, ya hacia el Norte de Abisinia, ya á lo largo de la costa Sur y por las desiertas comarcas de Afar y de Danakil y de la sultanía de Opia, en el Oceano, hasta el cabo Boduino. Aun esto no les pareció suficiente: la ambición rompió el saco, é internándose en la provincia abisinia de Tigré, se propusieron someterla. El emperador Menelik, que había tratado con ellos amistosamente, accediendo en 1887 á la primera expansión colonial, no pudo consentir que se realizaran los nuevos propósitos invasores, y la guerra comenzó, para llegar al horrible desastre de Adúa ó Abba-Garima, donde el general Orestes Baratieri ha visto perecer lo más florido de los valerosos y sufridos soldados italianos que llevaba á sus órdenes.

°°°

Asegúrase que el general Baratieri había dicho no hace mucho tiempo: «Que me envíen ocho mil hombres más, y yo llevaré prisionero á Roma á Menelik.» Y á las observaciones que le hacían acerca de las serias dificultades que presentaría la campaña, contestaba: «Todo eso es pesimismo. Yo, como si lo viera, creo que toda la Etiopía caerá poco á poco en nuestro poder.» Antes de la batalla de Adúa contaba el General con las siguientes fuerzas: 30 batallones de infantería, 17.500 hombres; 5 de bersaglieris, 3.500; 1 alpino, 700; 1 de cazadores, 600; 6 y medio de indígenas, 6.500; 1 de milicia móvil, 800; 9 baterías de montaña con 6 piezas, 1.485; 2 de tiro rápido de 6 piezas, 240; 1 de morteros con 8 piezas, 150; 2 baterías indígenas con 4 piezas, 320; servicio de transportes, 3.000; administración é ingenieros, 1.50 ; tropas indígenas á sueldo, 5.000. En suma, más de 40.000 hombres y 82 cañones. Por su parte, el ejército de Menelik parece componerse de estas fuerzas: casa militar del Emperador, 10.000 hombres; tres cuerpos de ejército, 45 000; contingente de las comarcas *(ras)* ó reservas, 114 000; voluntarios, 15.000; auxiliares de otras comarcas, 3.000; total, 196.000.

Los italianos, en su avance de penetración desde Massaua hacia Gondar y lago Tanna, centro de Abisinia, habían llegado á Adúa, á 220 kilómetros del punto de partida, donde encontraron en las cercanías de Abba-Garima á las imponentes masas de los abisinios. De las tres divisiones del ejército de Baratieri, la mandada por el general Albertone, compuesta de cuatro batallones indígenas y cuatro baterías, fué detenida y rodeada por los enemigos en las alturas de Chiclana-Meret, sin que lograran detener su ímpetu los bersaglieris de la división Arimondi, que acudieron en su auxilio. Albertone, en lo más alto de las cumbres, lloraba de rabia, dice un testigo ocular, al ver que sus soldados no podían rechazar á la inmensa muchedumbre que caía sobre ellos. El general Arimondi le excitaba á que avanzaran de nuevo sus batallones.

—¡Mis bersaglieris harán todo lo que deben y todo lo que pueden hacer!—contestó.

—¡Pues es necesario—repuso Arimondi—que hagan más que lo que deben y que lo que puedan!

Bien lo hicieron aquellos bravos, porque fueron muertos casi todos y con ellos sus oficiales, mientras el grueso de la columna se retiraba con el general.

Pero más tristísima suerte tuvo el general Da Bormida, que mandaba la columna de la derecha, compuesta de seis batallones europeos, cuatro baterías y un batallón de movilizados askaris. El General peleó en medio de ellos hasta morir. Los cazadores alpinos hicieron inútiles esfuerzos de valor guiados por el teniente coronel Meliui, que cayó mortalmente herido, gritando: «¡Adelante, hijos míos!» Al lado del general en jefe Baratieri murió el ilustre romano Conde de Chigi, subteniente voluntario; y allí cayó también el jefe De Amicis, hermano del diputado de este nombre. Además de 361 oficiales murieron ó fueron hechos prisioneros dos capuchinos y seis religiosas, que asistían á los heridos. En medio de aquel desastre, dejando en el campo entre muertos, heridos y prisioneros cerca de 10.000 hombres, 7.000 blancos y 3.000 indígenas, se retiraron en confusa dispersión por un lado los coroneles Brusati y Stevani, con algunas fuerzas hacia Mehe-Hainie, detrás del río Belesa, y Baratieri, el general Ellena y el coronel Valenzano, hacia Agriat, y camino de Addi Cairé, á más de 50 kilómetros del lugar del combate. La mayor parte de la artillería quedó en poder de los abisinios. De entre las tropas más indisciplinadas de éstos, los asmaras se vengaron en los prisioneros indígenas askaris cortándoles las manos y los pies. La caballería de los gallas avanzó en la persecución de los fugitivos hasta Marimarat (100 kilómetros), y en Mainergas se apoderaron de un gran convoy de equipajes, que se repartieron entre la salvaje soldadesca, como los choas habían repartido otro convoy que apresaron en Sauria, cerca de Adúa.

Al día siguiente de la batalla, y para dar gracias por la victoria alcanzada, el emperador Menelik y su esposa Taitu enviaron multitud de banderas y trofeos á la iglesia de Aksum, gran población inmediata á Adúa, donde se conservarán en memoria de tan extraordinario suceso.

Hoy corren peligro de ser asaltadas Adigrat, Keren, Asmara, Adi-Ugri y la importante ciudad fortificada de Kassala. Pronto habrán llegado delante de Asmara Menelik y sus parientes los príncipes el ras Mangasáa y el ras Mikael, jefes de Estado Mayor de aquella informe acumulación de combatientes abisinios, choas, gallas, derviches, arussos, dankalis y sudaneses, que se han propuesto no dejar un italiano vivo en la tierra africana. Veremos si el bravo general Baldissera vuelve á recobrar las banderas de Aksum, ó si Italia se decide á pactar la paz con Menelik. El periódico italiano *La Tribuna* asegura que el Rey ha dicho al tratarse de esta última solución: «Víctor Manuel III podrá firmar la paz con el Negus, pero Humberto jamás.»

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

DESAHOGO.



Así intitula, no sin razón, el distinguido arquitecto y pensador Sr. D. Alvaro Rosell, á un opusculito de solas 28 páginas, reflejo de las amarguras de su apenado espíritu y de los inmerecidos sinsabores soportados en su cualidad profesional artístico científica, que, para simular más al *acorde* de este país y sociedad de viceversas, ha dado á luz en forma cuasi, cuasi, de libreto de ópera; lo cual no es de extrañar, teniendo en cuenta que el Sr. Rosell es, hace ya tiempo, conservador del teatro Real.

Nadie que conozca al Sr. Rosell, cual nosotros le conocemos y queremos desde larga fecha, como particular y como técnico en lo que profesa; ninguno de cuantos tengan en la memoria aquel magnífico y estudiadísimo anteproyecto, ideado y calculado por él con tantísimo acierto y gusto y con tan abundosa copia de razones, con destino al asendereado edificio nacional de Biblioteca y Museos, que ha sido recientemente vaciado en otros moldes, el cual fué quien subscribe el primero en dar á conocer al público, mediante *La Correspondencia de España*, en dos largos y estudiados artículos; aquellos que hayan leído en el mismo «eco imparcial de la opinión y de la prensa» los puntos más culminantes de la Memoria que sometió el Sr. Rosell al Ministerio de Hacienda, relativa á las mejoras y á las obras que deberían hacerse en nuestro Regio coliseo para ponerlo á la altura que se merece y al aproximado nivel de los mejores teatros de su clase que existen en Europa, dudará, sin investigar nuevos motivos, que el arquitecto á que aludimos es de una inteligencia superior, que está adornado de múltiples conocimientos varios, y que es á más, cosa nada común entre nosotros, hombre meditador, amante de la investigación artístico-científica y laborioso por extremo.

Así que, no por publicar en forma tan escencialmente original y, si se quiere, tan extraña, esas pocas líneas, que aunque á vulgares personalidades parezcan chabacanas y tal vez incoherentes, dejan de ser, antes que paja, grano puro, ni desmerece en la literatura á su privilegiado progenitor; á aquel D. Cayetano que tanta gloria dió á las letras patrias, á la Real é insigne Academia de la Historia, á la pública instrucción que dirigió tan dignamente, y á la Biblioteca Nacional, en fin, que con tan envidiable acierto y gloria dirigió también. Las razones que para obrar así ha tenido el señor Rosell son obvias, y no hay para qué decirlas.

El Sr. Rosell se cree, con razones que da y que nadie le ha rebatido hasta hoy con otras, autor de un trascendentalísimo invento; de una máquina de importancia indecible; de un mecanismo práctico de inapreciable valía, que somete al criterio de los sabios, á las deliberaciones de los doctores y pontífices sapientes más afamados, y al servicio y utilidad de los poderosos; y si ha encontrado su voz alguna vez ligerísimo eco, jamás lo halló en razonada forma y con solidez de fundamentos, no ya para asentir á su opinión, si que tampoco para rebatir sus fórmulas con otras fórmulas; sus cálculos con otros cálculos; ni sus razonamientos con otros en contrario, pero ciertos y matemáticamente positivos.

El, entre las brumas de su tal vez acalorada imaginación calculadora, dice entrever, ó mejor aún, nos asegura ver un mundo nuevo en este particular: *Agua que desequilibra, fuerza producida por aire comprimido aumentando el trabajo empleado*. Máquina que ha de encontrar su alimento lo mismo en la cúspide de las más altas montañas, que en la espesura de los bosques, en la fertilidad de las llanuras, en la profundidad de las minas y en la vasta extensión de los mares: en una palabra, donde existan el aire y el agua. Y, ni nadie le cree, teniéndolo por un alucinado, un visionario, ó poco menos que un loco, ni, lo que es más lamentable todavía, porque al fin y al cabo ningún tonto se vuelve loco, encuentra QUIEN LE HAGA CASO. Es una voz que clama en el desierto.

Si es una aberración, aun cuando él nos convence de lo contrario, ¿por qué no se le prueba su error por la ampulosa ciencia, de igual forma y manera como él hace patente algunas aberraciones relativas á ésta, pongo por caso: la acepción de la palabra *ciencia*; que todo el universo está equilibrado; que el calor es fuerza, fundándose en las *calorías*, y que la *Naturaleza tiene horror al vacío!*

Hay que dejarse de rutinas y abandonar añejas fórmulas. A razones hay que oponer razones, y no teorías de Pedro, Juan ó Diego; y si no se entiende, confesarlo así sencillamente, pero no darle una negativa *ex cáthedra* cuando es cosa tangible ó demostrable científicamente.

Nosotros esperamos que, tal como la cosa sea, ó, mejor diremos, se nos demuestra ser, tendrá su sanción ó el aprecio en lo que merezca fuera de nuestra patria, tal como en Inglaterra ó Alemania, si aquí, como venimos observando, se le mira por encima del hombro y sin querer tomarse la molestia de analizarlo ó conocerlo.

MANUEL OTAZO.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Mando del general Weyler en Filipinas. (5 Junio 1888, 17 Noviembre 1891.) Apuntes y documentos para la Historia Política, Administrativa y Militar de dichas islas, por W. E. Retana, con un prólogo de D. Arcadio Roda.

Es el Sr. Retana uno de los pocos autores que escriben libros verdaderamente substanciosos. En estos tiempos de copiosísima retórica que padecemos, cualquiera de los folletos por él publicados daría materia para muchos tomos á alguno de los infinitos ensartadores de palabras que tanto dan que hacer á las prensas.

Conociendo nosotros lo que vale el Sr. Retana, y teniendo aún reciente el gusto con que leímos su *Estadismo de las islas Filipinas*, en el que tanto pueden aprender los más doctos en la materia, dispusímonos á estudiar con detenimiento la nueva obra, y después de haberlo hecho, sólo nos queda la pena de no dar, porque en esta sección bibliográfica no es posible, un juicio completo de lo que nos ha parecido.

Comprende el libro (un tomo de 450 páginas) cuatro partes, á saber: Política, Hacienda, Administración y Fomento, Guerra. Precédelas un bien escrito prólogo de D. Arcadio Roda, y algunas páginas en las que el Sr. Retana traza una semblanza del general Weyler, presentándole al lector.

Reformas impremeditadas, y las más de ellas nocivas, tenían revuelto el país, desordenado el Gobierno y desorientados los ánimos al llegar á Manila dicho señor. El filibusterismo estaba muy alentado, y poderoso el bandolerismo. El Sr. Retana refiere minuciosamente cuanto hizo el nuevo capitán general por normalizar la administración, reprimir los desórdenes, imponer respeto á los enemigos más ó menos encubiertos de España y reducir igorrotes. De cuanto refiere da buenas pruebas publicando interesantes documentos. Tal es la primera parte.

En Hacienda dice el Sr. Retana que mejoró mucho la situación, á pesar de las calamidades que entonces cayeron sobre el archipiélago. Giró al Gobierno 1.200.000 pesos fuertes; dejó aumentada la Caja de Depósitos en más de millón y medio; en efectos timbrados hubo un alza, en su tiempo, de 202 426 pesos; en Aduanas llegó á 1.117.469. Los trabajos para el fomento de la Agricultura, Obras públicas y Enseñanza forman un capítulo muy extenso é interesante de este libro lleno de documentos.

En la parte cuarta (Guerra) hay un estudio que en estos momentos merece particular atención: el de la colonización de Mindanao y conquista de la laguna de Lanao, emprendida con más ruido que eficacia por el general Terrero, continuada con excelente resultado por Weyler, y acabada con suerte por Blanco, á quien su predecesor dejó preparado el camino y allanadas todas las dificultades. A pesar de la epidemia de grippe, del corto número de soldados (1.200) y de otros muchos obstáculos, nuestras tropas llegaron á la bahía de Lanao, *descubierta* más tarde por gente tan entusiasta de las operaciones del año 95, como desconocedora de las anteriores.

Un apéndice compuesto de 28 notas, todas muy eruditas, completa el tomo dignamente. No vacilamos en recomendar á las personas estudiosas este libro, que se vende al precio de 4 pesetas, pero que sin duda vale mucho más.

Charneca, versos de Martinho de Brederode, publicados por la acreditada casa editorial de Lisboa *Casa Bertrand*, y forman un tomo de 150 páginas lujosamente editado, en el que se incluyen sesenta inspiradísimas poesías del celebrado vate lisbonense.

Hombres y mujeres de antaño. Tomo 38 de la *Colección diamante*, formado por varias semblanzas debidas á la pluma de la insigne escritora D.ª Emilia Pardo Bazán, que no hemos de ensalzar porque juzgado y reconocido unánimemente está su indiscutible mérito literario. El tomito se vende al precio de dos reales en todas las librerías.

Derecho civil transitorio, por D. Mariano de Linares Díez. Obra de indiscutible utilidad para cuantos se dediquen al estudio de las materias jurídicas y para cuantos por razón de su oficio tengan necesidad de conocer cuanto con el derecho se relacione. El Sr. Linares Díez trata con singular acierto tan difícil materia como la que constituye el asunto de su obra, y demuestra sus profundos conocimientos del derecho en el detenidísimo estudio que hace del Código Civil vigente. Tan interesante obra se halla de venta en la librería de Fe y en las principales de provincias, al precio de 4 pesetas.

Preocupaciones reinantes acerca de la higiene y las enfermedades de los niños, conferencia dada en el Círculo Católico de Obreros de San José por el Dr. D. Baltasar Hernández Briz. Hemos recibido ejemplares de tan notable conferencia, cuyo envío agradecemos al ilustrado Dr. Briz.



Movimiento de la población de España en el septenio de 1886 á 1892.
Esta nueva publicación del Instituto Geográfico y Estadístico es tan notable como todas las suyas. Encuéntranse en él curiosos datos para el estudio de la Demografía española.

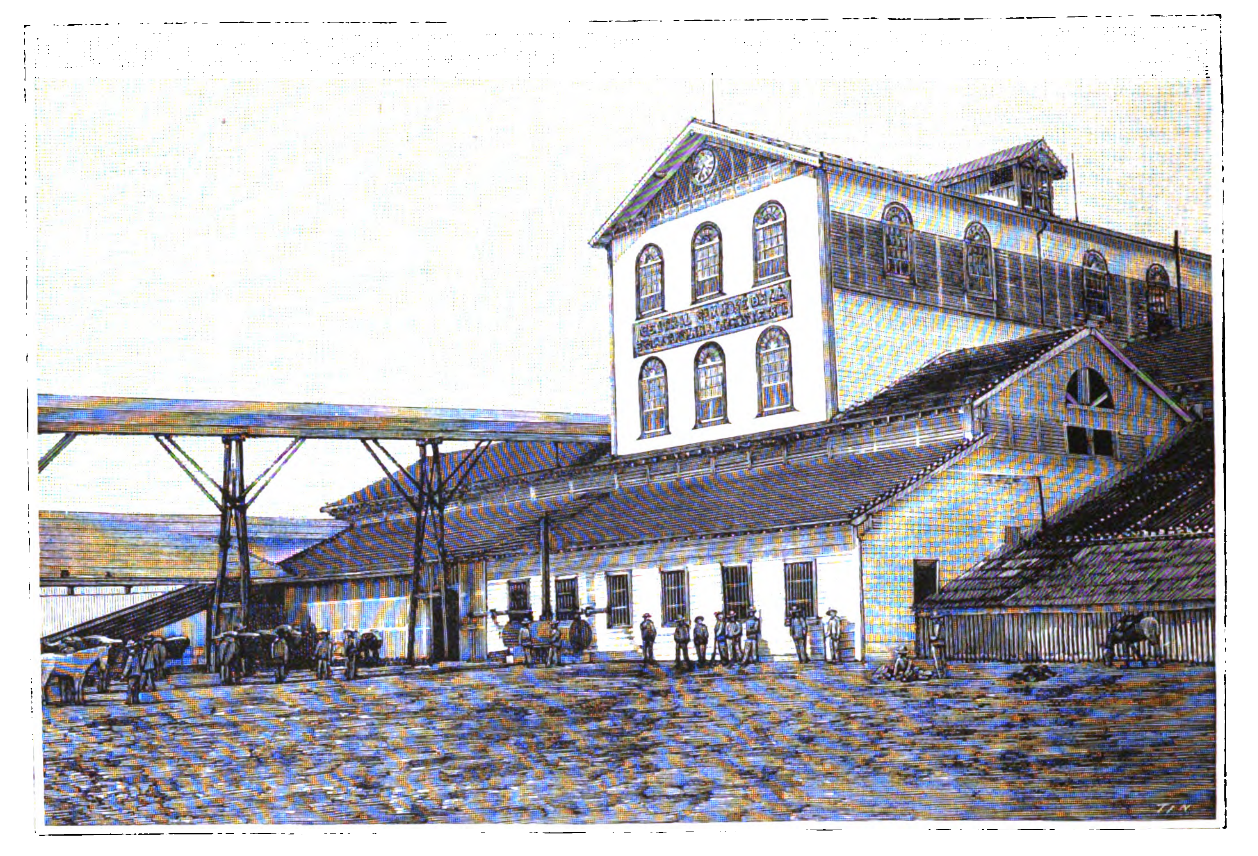
Proyecto para la colonización de las Islas Filipinas, por los Sres. D. Baldomero Poli de Marca y don Estanislao Piera. Folleto interesantísimo, en el que se demuestra, con gran copia de datos y profundo conocimiento de la materia, las ventajas de la colonización de nuestras posesiones en Filipinas, y se expone el sistema mejor para conseguir tal resultado, á juicio de los autores. Agradecemos á éstos el envío de ejemplares con que nos honran.

El cabo Pérez, por Fernando P. de Camino. Novela primorosamente escrita, en la que su autor da gallarda prueba de sus brillantes dotes de escritor fácil y ameno. Forma un tomo de 250 páginas, cuidadosamente editado por la conocida casa López, de Barcelona, y se vende, al precio de 2 pesetas, en las principales librerías.

La verdad demostrada. (Discusión de los presupuestos de 1895-96), por D. Anselmo Fuentes.
La verdad que demuestra el Sr. Fuentes es que la administración española no puede ser peor de lo que es, y que, gracias á su desorganización, han caído sobre España tantos males como lloramos todos. El libro es un estudio completísimo del estado de la Hacienda española, que el Sr. Fuentes va examinando departamento por departamento, demostrando un completo conocimiento de tan importante materia.—¡Lástima que de esta obra sólo haya hecho el autor una tirada de 100 ejemplares!

Cuentos amorosos, por D. Emilio Fernández Vaamonde. Forma el tomo 37 de la biblioteca que con el título de *Colección diamante* publica en Barcelona el conocido editor D. Antonio López, y contiene veinte preciosos cuentos, cuya factura no hemos de elogiar, pues de sobra son conocidas las brillantísimas condiciones que como escritor adornan al Sr. Fernández Vaamonde. Los *Cuentos amorosos* se venden al precio inverosímil de dos reales en todas las librerías de España.

Myosotis, colección de preciosas poesías del inspirado vate portugués Oliveira Passos, á quien agradecemos el envío de ejemplares con que nos honra. Forma un tomito de setenta páginas, editado con todo lujo.—G. R.



CUBA.—INGENIO «CENTRAL SAN JOSÉ»,
CUYOS CAÑAVERALES HAN SIDO QUEMADOS POR LOS INSURRECTOS.
(De fotografía.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XL.—NÚM. XI.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Marzo de 1896.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos



EL RVDO. PADRE FRAY JOSÉ LERCHUNDI,

INSIGNE AFRICANISTA Y MISIONERO,

PREFECTO DE LAS MISIONES CATÓLICAS EN TÁNGER.

Nació en la villa de Orio (Guipúzcoa) el 24 de Febrero de 1836; † en Tánger el 8 del corriente.

(De fotografía de M. Rubiales, de Jerez.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La reapertura de la Biblioteca Nacional en su flamante palacio del Paseo de Recoletos y la fiesta del árbol son acontecimientos de carácter civilizador y pacífico, y forman gran contraste con las ráfagas tempestuosas que de lejos vienen á agitar nuestros espíritus. No se perturba nunca la calma moral de las naciones en una parte del globo sin que se produzcan depresiones en este ó aquel sentido que difunden la alteración y el malestar. A las desgracias de Italia en la Eritrea sucede la expedición anglo-egipcia á Dongola, como á la acometida de Jameson el telegrama del Emperador de Alemania; y á las violentas discusiones del Senado de Washington, un hálito belicoso que recorre las naciones europeas; y no estamos lejos de suponer que haya suscitado recelos en toda la América el alarde directivo ó la tutela que se han conferido las Cámaras del Norte sobre todos los asuntos americanos. La opinión pública en España no ha variado en estos días, aunque se haya calmado algo la sobrexcitación producida por las primeras impresiones y el egoísmo de los partidos haya sacado la cabeza. Lo que ha causado admiración ha sido la completa ignorancia de los asuntos de Cuba y de la administración española que han revelado los senadores norteamericanos más famosos por su mala voluntad á nuestra patria. Sometidos á un verdadero examen por los senadores Mr. Hale y Mr Hoar, no han sabido contestar nada concreto, quedando demostrado que tanto las deliberaciones como los fundamentos en que las apoyaron Mr. Sherman, Morgan y comparsas, no pasaron de hablillas y paparruchas, y no de esas que pueden circular entre personas de mediana educación, sino de las que sólo acoge la plebe más inculta. Y esto ha resultado tan evidente, que no se explica cómo han podido atreverse á dar en el mundo tal campanada sin datos y sin el conocimiento del asunto grave que traían entre manos.

Sr. D. R. R.—Holguín.

No á usted, á quien dirigí mi última carta, sino á la circunstancia de representar usted en aquella queja la condición general de nuestra raza, se enderezaba mi reprimenda. Individualmente es usted persona apreciabilísima; pero como español tiene la desconfianza nacional hacia aquellos que nos mandan, y que atribuyo á excesos de imaginación que nos hacen descontentadizos respecto de lo que no se conforma con nuestros planes. Mandaba entonces el general Martínez Campos: yo predicaba obediencia y confianza: ¿por qué? porque no se escapaban ni podían ocultarse al talento del General los inconvenientes de su sistema, que seguía, mejor informado que nosotros, por evitar otras dificultades. Ustedes miraban lo que había dentro de la isla; el General sabía lo que ocurría dentro y fuera. No hablemos del pasado: creía peligroso gastar prestigios y cambiar generales; ¿qué más desearían los enemigos? Lo mismo que sostenía acerca del general Martínez Campos, que á nadie engañó, pues habló bien claro antes de tomar el mando, y sabiendo lo que significaba todos aprobaron casi en un plebiscito el nombramiento, diré del general Weyler, á quien hoy corresponde la responsabilidad tremenda de esa guerra: nada podrá hacer, si cada uno de los que deben apoyarle contradice sus proyectos ó los discute. Y esa diversidad de criterios y el espíritu de discordia y desunión es lo que más debemos corregir, porque estuvo á pique de dar al traste con la empresa de Hernán Cortés, deshizo en bandos á los conquistadores del Perú, y aun dura y perturba á cada instante la tranquilidad de tantas repúblicas hijas de nuestra España. Y si eso era en otros tiempos, ¿á qué no estará expuesta la unidad, hoy que la prensa multiplica la fuerza y extensión de las contradicciones? Parece creada en algunos países para unificar; en el nuestro para aumentar la división. Y si la división se constituye en cuarto poder, estamos aviados. Pero la prensa no será poder si desnaturaliza su carácter, queriendo dirigir, cuando la pugna que sostienen entre sí sus órganos dice claramente que su dirección es un galimatías. En cambio crecerá en importancia si, emancipándose de amos que no la convienen, como son los partidos, ó los sistemas, ó intereses de tal ó cual índole, se dedica al cumplimiento de su misión, ya clara y manifiesta, que es servir lealmente á la verdad: y entonces podrá ser cuarto poder ó poder informador. Ya comprenderá usted cuán lejos está nuestra prensa de realizar su destino, aquí donde todos tendemos al pandillaje, y se agavillan hasta los sabios, y sólo nos gustan la comedia ó los versos del amigo, de tal modo que, al estrenar su obra un autor, sabe quiénes la aplaudirán ó morderán, sin necesidad de leérsela. Y como, bien ó mal, vamos viviendo de este modo en lo ordinario ó corriente, hagamos tregua y unámonos para los sucesos difíciles y graves. Entonces, y estamos en una de esas ocasiones, la contradicción que empleamos entre nosotros mismos halla su natural dirección contra el enemigo, y parece renacer la patria de la misma dificultad por que atraviesa. Y comprendemos que hicimos daño al no coadyuvar con todo empeño planes con que nos hallábamos en disidencia; y acaso, puesta la mano en el corazón, nos echamos en algo la culpa de su fracaso, cuando deseábamos, con la mejor intención, que fuese rápido para acudir pronto al remedio. Conste, y concluyo, que no culpaba en usted sino lo que achacaba á nuestro carácter nacional. Tengo tal confianza en la vitalidad de nuestra raza, y en su vigor y entereza, que creo á los españoles invencibles, ó por lo menos indomables con sólo estar unidos; y sabe usted que no soy patriotero.

La explosión de cartuchos que produjo tantas víctimas en Palma de Mallorca determinó, entre otros llamamientos á la caridad, la creación de un álbum con firmas de los personajes más visibles de España, artistas eminentes y escritores, entre los cuales sólo nos hemos deslizado algunos de escaso valer ó pobres en letras, pero honrados. Dióse por título al hermoso álbum *La limosna*, como destinado su producto al socorro de huérfanos y viudas, y púsosele por precio diez pesetas porque lo valía en realidad. La Junta ejecutiva que tomó á su cargo el gran trabajo de pedir originales, darles organización y conjunto artístico, y convertir el caos de tantos primores y escasos desaciertos en una obra digna de los nombres que la ilustran, se compone de los Sres. D. Antonio Maura, Conde de San Simón, D. Damián Isern, D. Bartolomé Maura, D. Ángel Avilés, D. Rafael Alvarez Seréix, D. Baltasar Champsaur, D. Tomás Campuzano y D. Francisco Maura. A la importancia de los señores que firmaron el llamamiento correspondió la de tantos prelados, hombres públicos y eminencias en las letras y las artes como figuran en la notable lista de colaboradores: baste con decir que la Iglesia está representada, á más del Nuncio de Su Santidad, por cuatro Cardenales, Sres. Arzobispo de Valladolid, Casañas, Monescillo y Sancha; por el Sr. Arzobispo-obispo de Madrid, y por los Sres. Obispos de Mallorca, Orihuela, Salamanca y de Sión; todas las academias tienen alta y numerosa representación, y los ex ministros y las altas jerarquías del ejército; y claro es que entre los artistas y escritores figuran casi todos los nombres más gloriosos.

«Con liberalidad casi espontánea, y con aquella presteza que la voluntad guarda para servir íntimos deseos, acudieron á formar este álbum los personajes principales y los ingenios esclarecidos cuyas firmas esmaltan sus páginas. Apenas cabe imaginar algún otro empeño al cual cooperasen juntos, como no importare á la patria, señora natural de toda alma bien nacida. Certísimo que los tesoros de Creso nunca tendrían poder para congregarles como les ha congregado un grito lastimero.»

Así se expresa D. Antonio Maura en el elocuente epílogo del álbum; pero su modestia no le permite añadir que toda la buena voluntad de los donantes no hubiera bastado á producir una obra tan bella sin la excelente dirección y maestría que en toda ella resplandece: desde el escudo de la portada hasta la última página, tanto en la estampación como en las combinaciones tipográficas, *La limosna* es un modelo de buen gusto. El curioso que le hojee hallará en claras y fieles reproducciones magníficos dibujos, cuyo mérito ni queremos ni podríamos clasificar: baste decir que han contribuido á ilustrar el álbum ciento treinta artistas, y que están representados los más ilustres, y con dibujos inéditos algunos maestros ya difuntos, como Casado, Fortuny, Madrazo, Palmaroli, Plasencia y Rosales; que entre los escritores alguno, como Castro y Serrano, no pudo ver impresas sus cuartillas; que hay una página autógrafa con versos de Mesonero Romanos, García Gutiérrez y Ayala; poesías regionales; música de maestros populares; cuentos, estudios musicales, versos de los poetas más ilustres, episodios históricos, muchas curiosidades y extraordinaria variedad.

El álbum está realizado y es hermoso. Ahora falta lo principal: que se realice el título convirtiéndose en limosna.

—¿Ha visto usted la nueva Biblioteca Nacional?

—Hombre, ya no leo: sería demostrar que ignoro algo, y me he declarado sabio.

—Bien contestado; pero á eso puede oponerse que, no conociendo usted esa nueva instalación, claro es que ignora usted en qué consiste.

—A eso satisfago con el silencio, pues no ignorando nada, claro que me es conocido, lo haya visto ó no.

—Pues yo, que me declaro ignorante por coquetería, aunque haga distingos en mi fuero interno, le diré que he visitado la Biblioteca, y aun recorrido sus amplios y hermosos salones, en que los libros tienen, en ciertas grandes divisiones, natural separación, y lucen y dan gala á la casa y al país las ochocientas ediciones del *Quijote*, que aun podrán ser aumentadas si de América y del extranjero se consulta al Director acerca de ediciones que puedan ser desconocidas.

—Nada es desconocido para el sabio.

—Ni nada es menos conocido que ese sabio: los hay que en eso de ediciones son un prodigio, y saben al dedillo de cuantas han hecho mención otros autores; hay quienes han registrado el interior de muchos libros y se han nutrido bien de su sustancia; y de unos y otros se dan casos en que, á pesar de su ciencia y gran erudición, no han podido tomar de todas sus lecturas un átomo de gusto, para clasificar bien lo no clasificado, y distinguir lo bueno y separarlo de lo malo por su cuenta, sin errores garrafales, lo cual consigue sin esfuerzo alguna persona de escasa ilustración.

—¿Es alusión á mi sabiduría?

—¡Dios me libre! No aludo á nadie y hablo con todos: respeto á los sabios porque me ilustran y en en ellos estudio y aprendo lo mucho que no sé; pero no todos los que se cobijan bajo ese nombre son Menéndez y Pelayos. Prosiguiendo lo que decía de la Biblioteca. No he de describirla en una crónica que sólo puede tratar los asuntos muy ligeramente. Pero faltaría á un deber si omitiera como suceso de importancia su inauguración. No se ha hecho con fiestas ni discursos, sino abriendo el gran salón de lectura: supone un trabajo colosal, ya de clasificaciones, siempre difíciles, ya de inscripción de obras que estarían extraviadas en los rincones de la casa vieja, ya de colocación razonada, numeración y demás tareas que sólo la enérgica voluntad y amor al trabajo de D. Manuel Tamayo pudo emprender y concluir.

—¿Y nada tiene usted que objetar?

—Nada contra el jefe y personal de la Biblioteca, que han hecho obra de titanes. Sólo creo que el nuevo local exige del Gobierno, como gastos indispensables, ascensores para los siete pisos del depósito general de libros; y para que el servicio sea rápido, todo un sistema mecánico que lo facilite; mayor calefacción, y estantería de hierro antes de que ardan los armarios de madera y sólo se salve el edificio en un día de incendio.

—¿Qué opina usted de la fiesta del árbol?

—Me parece bien en principio, y en cuanto á la ejecución, considere usted que escribo en la noche del sábado al domingo, y la fiesta ha de ser el lunes, si el tiempo lo permite. La Diputación Provincial convoca á dos mil niños para que acudan con sus maestros á las inmediaciones de la Prosperidad para plantar cada uno su arbolito y celebrarlo con una merienda, de que suponemos, porque lo contrario sería descortés, han de participar los profesores.

—¿Y si no se les da de almorzar?

—Entonces debe almorzarse un niño cada profesor.

—Todo lo toma usted á broma.

—Es verdad: en España, no sólo es preciso repoblar el arbolado, sino volver por el crédito del árbol; y el Sr. Belmás como iniciador, y la Diputación como realizadora de la fiesta, que existe en otros países, han hecho bien, critíquese ó no la idea y salga este año el ensayo bien ó mal.

—Y eso ¿no tendrá sus inconvenientes?

—Todo lo tiene en este mundo, por lo cual, y por no ocurrírseme otra cosa, me permitiré reproducir una fábula que publiqué hace tiempo no sé dónde.

EL CEREZO.

Cuando Pedro era un chiquillo, le dijo su abuelo:

—Hoy, que es tu santo, planta un árbol en la huerta, y cuando seas mayor te dará fruto y sombra y será una propiedad.

Perico, que era un chico obediente, plantó un cerezo, y lo regaba y cuidaba con esmero; pero era el chico un desgraciado.

—¿Se secó el árbol?

—Al contrario, prosperó como ninguno, y dió cerezas tan ricas, que el padre del muchacho hizo con ellas un regalo al alcalde. Al año siguiente no las pudo probar porque cayó soldado: cuando volvió á su pueblo, después de rodar por el mundo muchos años, era casi un viejo, y nunca pudo evitar que los muchachos se le comieran la fruta antes de estar madura. Quiso un año defenderla, y los mozos del lugar le dieron tal paliza, que quedó baldado para siempre. Los mozos que le baldaron todos llevaban varas del cerezo que plantó.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EL RVDO. PADRE FRAY JOSÉ LERCHUNDI.—(Véase su retrato en la primera página, y el artículo del Sr. Tolosa Latour en la 174.)



ITALIA.

La casa donde nació Tiziano, en Pieve di Cadore.

El gran pintor veneciano, tan protegido por nuestros reyes Carlos I y Felipe II, nació de humilde familia en Pieve di Cadore, en una casita tan humilde como los que la habitaban. En la fachada principal hay una lápida, en la que se advierte al viajero que aquélla fué la cuna del príncipe de los pintores de Venecia. Delante de la casita está una fuentecilla. La casa donde nació Tiziano pertenece á un descendiente del insigne pintor. La estatua de éste, por cierto una de las mejores de Italia, levántase en medio del pueblo.

Tiziano murió de peste, en 1576, cuando estaba pintando el cuadro número 600 de los que produjo su pincel, y contando ya noventa y nueve años.

En la pág. 173 damos una vista de la casa donde nació.



MADRID.

Retablo del famoso monasterio de cartujos del Paular.

En el arranque del valle del Lozoya, según se sube hacia la alta montaña denominada Peñalara, y no lejos del puerto del Paular, que entre ella y su rival, la Cabeza de Hierro Mayor, se interpone, hay un famoso monasterio del mismo nombre que el vecino puerto. Vivieron en él frailes cartujos, y fué rico y visitado en otros tiempos: cuando España miraba más á lo suyo que á lo extranjero, y no había dado todavía en el funesto error de renegar de sus tradiciones.

El sitio es tal, que ni á los más bellos de las montañas



suizas, tan admiradas de los viajeros, reconoce ventaja. Del lado del Norte levántase el ya citado cerro de Peñalara, uno de los mayores de la cordillera castellana, y enfrente de él, cerrando el horizonte por la parte del Mediodía, la áspera sierra denominada en sus comienzos Cabezas de Hierro, y luego Najarra y Cabrera. Entre ambas corre por amenísimo valle el fresco y puro Lozoya, no lejos del cual asientan los pueblos de Canencia y Rascafría. Suspendo el ánimo la grandeza y soledad de aquellos riscos, y le sujeta y levanta á la contemplación de Dios el silencio que allí reina.

El monasterio es antiguo. Le erigió Enrique II, y le enriquecieron Juan I, Enrique III y Juan II. Sus robustas paredes han resistido muy bien el combate poderoso de los siglos; pero están en camino de sucumbir á las injurias de una generación devastadora que se complace en arruinar y destruir cuanto sus padres veneraron. Ha sido despojado de sus mejores joyas, principalmente de la hermosa sillería del coro, arrancada de allí y traída á San Francisco el Grande.

Sólo el retablo del altar mayor bastaría para hacer famoso un templo. Es de mármol, de maravillosa escultura, y en él están representados varios pasos de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. Los cuadros ó composiciones son en total diez y seis. Todo el trabajo es notabilísimo. Labróse este retablo en Génova, en el siglo XV, y el truerlo al Paular costó 8.000 ducados.

Admirado de pocos, porque contados son los que se atreven á subir á aquellas alturas en busca de bellezas artísticas ó naturales, pero reputado entre esos pocos que le conocían por una de las joyas más dignas de verse de cuantas encierran las iglesias españolas, el retablo del Paular no había podido ser fotografiado por no prestarse á ello la poca y mala luz que entra en la iglesia. Por fin ha conseguido reproducirlo, aunque no sin gran trabajo, el Sr. Suárez Espada, notabilísimo aficionado, dueño de una completísima colección fotográfica de la cordillera del Guadarrama. Gracias á la amabilidad del Sr. Suárez Espada podemos dar á nuestros lectores una copia de dicha notable fotografía, y con ella el exacto conocimiento del retablo del monasterio del Paular.

La capilla situada detrás del altar mayor es también digna de ser visitada:

«No me cansaba de mirarla (escribe un viajero contemporáneo); es una rotonda con elevada cúpula, y en ésta una serie circular de ventanas, por donde entra luz espléndida. Las paredes están cuajadas de ricas columnas, altares y hornacinas, y entre ellas lucen repisas, santos, follajes y dorados: de la rica escocia penden ángeles y serafines de talla.

»Ocupa el tabernáculo el centro de la capilla, y es una construcción circular que arranca del suelo y se remonta en tres picos ó cuerpos sucesivos hasta una gran altura. ¡Es una obra estupenda esta armazón!»

No cabe aquí una descripción completa del Paular, y lo sentimos, porque sería interesante. Baste lo dicho con el añadido (para consuelo de los lectores amantes de nuestros monumentos) de que manos bienhechoras cuidan lo que del monasterio queda, y le protegen contra el vandalismo de este culto siglo XIX.

Véase nuestro grabado de la pág. 176.

°°°

BELLAS ARTES.

El cuadro de D. Vicente Palmaroli, *Capilla Sixtina en Roma*, fué la piedra fundamental de su reputación de pintor, y ha quedado siempre con nota de ser una de las mejores, y en opinión de algunos la mejor de sus obras.

Le presentó su autor en la Exposición de 1865, y fué premiado con una primera medalla.

Cierto que los singulares méritos que en él se advierten bastan para la fama de un artista. No hemos de repetirlos á los lectores. Bastante ha hablado de ellos la crítica, y por eso nos limitamos á reproducirle en la pág. 177.

°°°

SANTANDER.

El Sanatorio para heridos é inútiles de la guerra de Cuba.

Respondiendo la Asamblea Suprema de la Cruz Roja española á la magnánima y generosa iniciativa de S. M. la Reina Regente, pensó establecer en Santander, ó en Santoña, el Sanatorio central para soldados inútiles, heridos y enfermos procedentes de la guerra de Cuba; pero no pudiendo vencerse dificultades de carácter técnico y por otras razones poderosas, se decidió instalarlo en Madrid, donde hace cerca de dos meses funciona con aplauso de todas las personas caritativas y amantes del ejército, acordándose que en Santander se estableciera un sanatorio local y de tránsito.

Para realizar obra tan benéfica y laudable uniéronse y confundieron su valiosa acción la Comisión provincial de la Cruz Roja en Santander y la sociedad Amigos de los Pobres, de la misma capital, aportando la primera los modestos fondos de que disponía y todos sus demás elementos, y la segunda sumas de consideración y el concurso personal de sus dignos individuos. Autorizado con amplias facultades al efecto por la Suprema Asamblea el delegado de la Cruz Roja en la ciudad montañesa, Excmo. Sr. D. Pedro Agustín de Aranceta, caballero de la gran cruz de la Orden de Isabel la Católica, ingeniero industrial, publicista y persona que repetidamente ha demostrado el cariño y el entusiasmo que siente por la Cruz Roja, dióse comienzo á los trabajos de instalación del Sanatorio con verdadero calor por parte de las dos asociaciones cooperadoras, y respondiendo generosamente á sus esfuerzos las señoras y el vecindario todo de Santander, al cual ha dirigido sentida alocución-circular una Junta de damas compuesta de las señoras D.ª Carmen Rita de Baztán, D.ª María Lamadrid de González Trevilla, D.ª Adela Flórez, viuda de Fuente; D.ª Dolores Pérez del Corral, D.ª Manuela Saro de Ordóñez y doña Josefa Campuzano de Fernández.

Los donativos recaudados hasta el 15 de Marzo ascienden á 13.464 pesetas, figurando entre ellos uno de 2.500 pesetas de S. M. la Reina Regente, 500 de S. A. R. la infanta doña Isabel, 1.000 de la Sra. Duquesa de Denia, 1.322 de un beneficio dado por la compañía lírica del Sr. Berges, 500 de la Cruz Roja de Bilbao, 1.488 de una función dada por el orfeón Cantabria, 600 de la Diputación de Vizcaya, 500 de la de Santander, 250 de la de Toledo y otros muchos. La Asamblea Suprema ha contribuído con 25 camas de hierro nuevas, 6 camillas francesas, gran número de botellas de vinos generosos, medicamentos, curas antisépticas, etc. Don Joaquín Hernández ha confeccionado gratuitamente varios colchones y ofrecido cuantos se necesiten mientras dure la guerra. Otras personas han regalado efectos, enseres y víveres.

El Sanatorio es de planta baja, con extensos jardines á la entrada, y comprende varias salas-dormitorios con 32 camas, comedor, farmacia, ropero, cuarto de baño, habitación del conserje, varios pasillos y dependencias auxiliares. El personal se compone del delegado especial, Sr. Aranceta; director médico, Sr. Barbáchano; director farmacéutico, señor Díaz Solórzano; médicos de guardia, Sres. Arias, Benet, Vierna, Sánchez Sarachaga, Nieto, Regato, Oria, Sáinz Trápaga, Corpas, Santiuste y Alonso. Cuenta además con practicantes y enfermeros, todos los que prestan generosa y gratuitamente sus servicios. Al frente del establecimiento hay una sección de cuatro Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl con una cocinera y una sirvienta.

La administración corre á cargo de una Junta de señoras, y de la recaudación de fondos y donativos está encargada una comisión compuesta de los Sres. Marqués del Robrero, D. Isidoro del Campo y D. Francisco López Iztueta.

La alimentación de los albergados es excelente y esmerada. Los varios heridos de Cuba que allí han recibido ya albergue y asistencia elogian con justicia el Sanatorio de Santander.

La comisión provincial de la Cruz Roja y la sociedad Amigos de los Pobres, de la bella ciudad del Cantábrico, merecen bien de la patria y de la humanidad. Véanse nuestros grabados de la pág. 179.

°°°

LA GUERRA EN CUBA.

Desfile de voluntarios en la Habana. — Grupo de insurrectos de la partida de Máximo Gómez. — Vista del poblado de San Felipe.

En muchas ocasiones hemos hablado del importante instituto de voluntarios cubanos que tantos y tan buenos servicios ha prestado en todas las guerras separatistas de Cuba. En la de los diez años hubo cerca de 70.000 sobre las armas, y en ésta llegarán á 60.000, que con los 140.000 soldados y guerrilleros que allí tenemos, completan un total de 200 000 hombres. En la guerra anterior fué bastante mayor que en ésta el ejército que defendió la integridad de la patria, pues si bien el de soldados peninsulares no llegó á la cifra que ahora (eran 105.000 al firmarse la paz del Zanjón), el de voluntarios era mayor según queda dicho, y había además las milicias, guerrillas, escuadras y otras muchas fuerzas irregulares de hijos del país, que bravamente pelearon por la integridad de la patria.

En la pág. 180 damos una vista del desfile de fuerzas de voluntarios en la Habana, tomada hace pocos días por uno de nuestros corresponsales.

Máximo Gómez es el organizador y director de la guerra de Cuba. Conoce las comarcas en que opera, sobre todo Las Villas, Camagüey y Oriente; conoce la gente á quien manda, y conoce también la historia de las campañas americanas. No pelea porque le mueva el amor patrio, pues no ha nacido en Cuba, ni en ella se ha criado. Tomó las armas contra nosotros en 1868 porque se le respondió negativamente á la solicitud que presentó para que se le admitiera en el ejército con el grado de coronel, habiéndola fundado en los servicios que nos prestó como jefe de las milicias dominicanas. Entonces vivía cerca de Santiago de Cuba, y se hallaba tan falto de recursos como sobrado de ambición. No pudiendo servir á España según deseaba, por parecerle, con sobrado motivo, que eso era lo que más le convenía, sirvió á los rebeldes, porque para vivir necesitaba servir á alguien.

Es aventurero, no patriota: y en la Historia, que imparcialmente ha de juzgarle, aparecerá como el principal de los *condottieri* de que se ha valido la invasora política norteamericana para encender la guerra civil en las comarcas cuya anexión tiene proyectada desde los primeros años de este siglo.

De que hubiera preferido estar con España á estar contra ella, no hay duda alguna. Los que se hallaron presentes, poco después de firmado el Zanjón, al primer encuentro de Gómez con su antiguo compañero Valera, quien por méritos de guerra ostentaba los entorchados de teniente general del ejército español, bizarramente ganados, no dudarán de la verdad de lo que decimos.

Gómez es, sin duda, buen soldado, de carácter entero y duro, más propio para hacerse respetar que querer. Por eso las fuerzas que van inmediatamente á sus órdenes son las mejor organizadas y disciplinadas de la rebelión. Han causado grandes daños por donde quiera que han pasado, ahorcando á pacíficos habitantes de las ciudades y de los campos, quemando poblados, campos de caña y trenes, y volando puentes, viaductos y vías férreas: pero aun en estas mismas barbaridades y atropellos han obrado con cierto orden, advirtiéndose en la ejecución la autoridad del jefe, mientras que la gente de Maceo, Banderas y otros cabecillas ha llegado á cometer horrendos crímenes y bestialidades espantosas que no pueden ser consecuencia de ningún plan militar, porque nada tienen que ver con la guerra. La gente de Gómez ha destruído y ahorcado porque tal es el bárbaro propósito de su jefe, puntual copista en esto, como en tantas otras cosas, de sus maestros, los generales norteamericanos de las campañas del Norte contra el Sur, y principalmente de Stuart (sudista), Sherman y Sheridan. La gente de Maceo y la de la mayor parte de los demás cabecillas destruye y asesina por gusto, por sed de sangre, por espíritu anarquista y furor de salvaje.

Esta es la diferencia que hay entre unos y otros.

En la pág. 180 reproducimos un grupo de la partida de Gómez. Se han colocado ante la máquina fotográfica aquellos insurrectos con tal afán de lucir su belicoso continente, que á primera vista más parecen soldados de teatro que desalmados guerrilleros. Uno de ellos apunta con el fusil, no sabemos si al fotógrafo. Otro, queriendo mostrar al respetable público el machete (tan terrible contra quintos desmandados como inútil contra soldados serenos y bien regidos), lo ha puesto de perfil con tal acierto que parece un excelente asador. Un tercero está muy cuadrado frente á este útil instrumento gastronómico ó alguna palmera. En posturas tan arrogantes como esta hállanse los demás.

En la pág. 181 publicamos una vista del pueblecillo de San Felipe, del que en el número pasado dijimos lo poco que de él hay que decir.

°°°

D. DIEGO DE LA ROSA QUINTERO Y D. JOSÉ MONASTERIO,

capitán y teniente del escuadrón de San Juan de las Yeras.

El teniente Monasterio viene prestando sus servicios, desde que estalló el actual movimiento separatista, agregado al escuadrón del Comercio de la Habana. Se ha encontrado en muchas acciones: en el ataque de los Guayos, donde se defendió de una partida de 400, logrando con sus acertadas disposiciones que el enemigo se retirase sin quemar el poblado y hacerle varios heridos. En Santa Elena se distinguió con la dirección de convoyes. Asistió en la de Siguanea y otras varias. Logró la captura del brigadier José L. Cepero á bordo del vapor *Gloria*, cuya persecución hacía días que venía persiguiendo D. Diego de la Rosa Quintero, comandante capitán del primer escuadrón del Comercio de la Habana, el cual, con la fuerza de su mando, ha batido al enemigo de Julio acá en las lomas de Seibabo, Siguanea, Hanabanilla y otros varios. En la actualidad se halla de comandante de armas en Ranchuelo. El señor Quintero ayudó eficazmente á la captura del titulado brigadier Cepero. La Lonja de Víveres, organizadora de este escuadrón, debe estar satisfecha de la elección de este capitán, por haberle confiado el mando de dicha fuerza.

En la pág. 181 publicamos los retratos del capitán Quintero y del teniente Monasterio.

°°°

MISS ELSA TOBIN.

La distinguida dama cuyo retrato publicamos en la página 181 reside actualmente en la Habana, y ha dado tales y tan expresivas muestras de amor á España, que en poco tiempo se ha hecho popularísima en aquella capital.

Se ha presentado en público con el traje militar con que aparece en el retrato, y de este modo vestida ha salido á recibir á las tropas españolas en varias ocasiones, dándolas entusiastas vivas, y también á España.

No contenta con esto, ha repartido pródigamente dinero á los soldados, y ramos de flores á los jefes y oficiales.

Miss Elsa Tobin es natural de Leeds, en el Yorkshire (Inglaterra).

°°°

REGINA PACINI,

prima donna del teatro Real de Madrid.

No hace aún muchos años que Regina Pacini empezó su brillante carrera.

Después de haber recibido una educación artística muy completa, y de haber conseguido no pocos triunfos en muchos teatros importantes de Italia, fué contratada por la empresa del teatro de San Carlos de Lisboa, y allí obtuvo tantos aplausos que, á pesar de sus pocos años, ganó la consideración de ser una de las mejores cantantes de su tiempo. En Italia y en América la vió confirmada y aun acrecentada en temporadas sucesivas, así como también en Madrid, donde en otras ocasiones la hemos oído con tanto gusto como ahora.

A una voz hermosa, bien timbrada y extensa, reune las ventajas de un perfecto conocimiento del canto y de la música. En suma, es artista excelente y muy merecedora de la estimación en que la tiene el público madrileño.

Damos su retrato en la pág. 184.

G. Reparaz.

LOS ESTADOS UNIDOS Y CUBA.

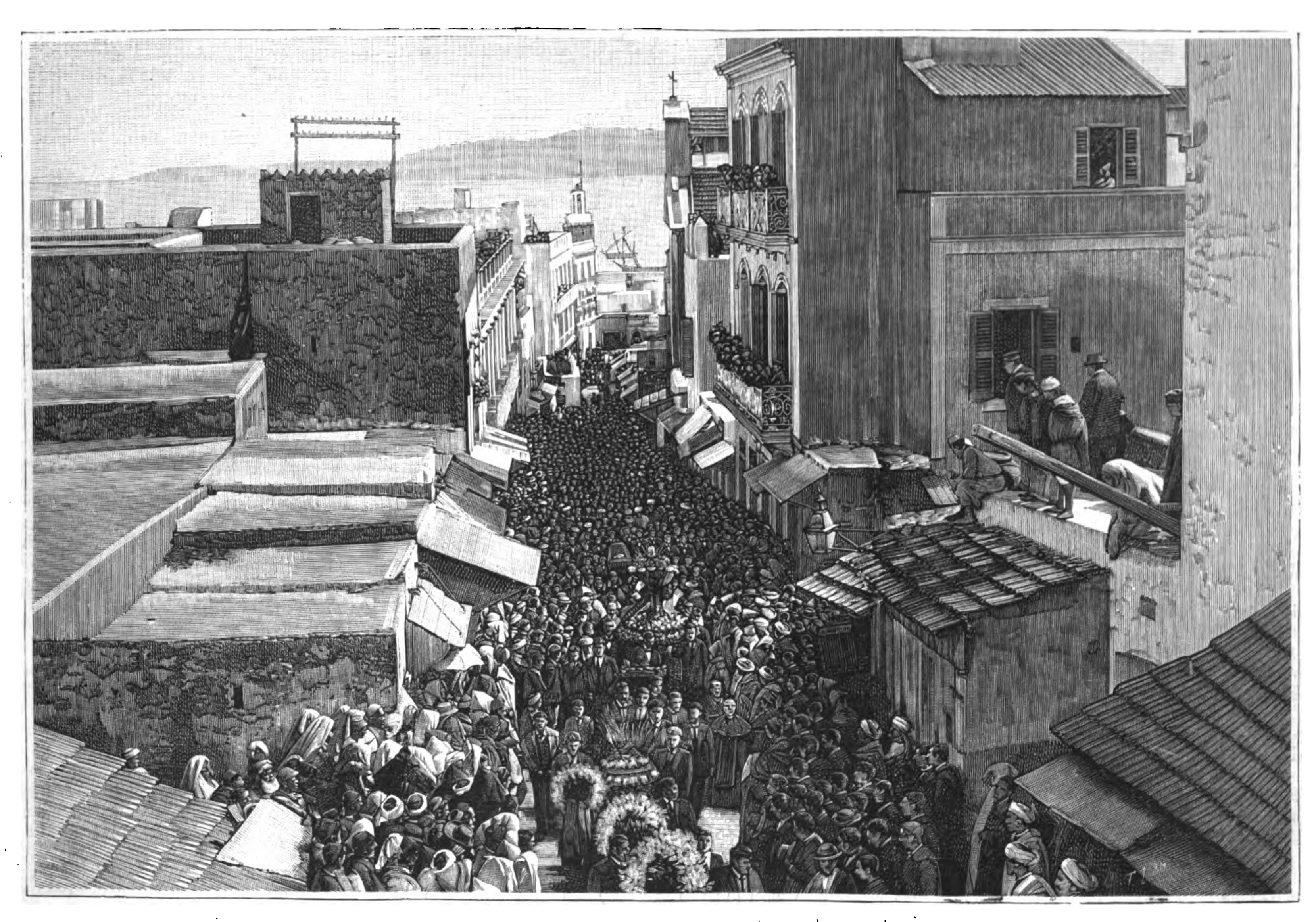
PÁGINAS DE LA HISTORIA DE LO POR VENIR.

Al terminar el siglo XIX eran los Estados Unidos de la América del Norte la nación más próspera, rica y floreciente. Jamás otra alguna había alcanzado en menos tiempo mayor grado de adelanto en el orden material. Después de la guerra de secesión, que costó 6.190 millones de pesos (más de 32.000 millones de pesetas), perdiendo en ella la vida un millón de hombres; cuando estaba á punto de extinguirse la enorme deuda contraída, y el país gozaba de los beneficios de la paz, parecía natural que un pueblo dominado por el sentido utilitario y práctico, donde todo se sacrificaba al lucro y al provecho, con un ejército de 25.733 hom-

PRINCIPALES FUNDACIONES DEL REVERENDO PADRE FRAY JOSÉ LERCHUNDI.

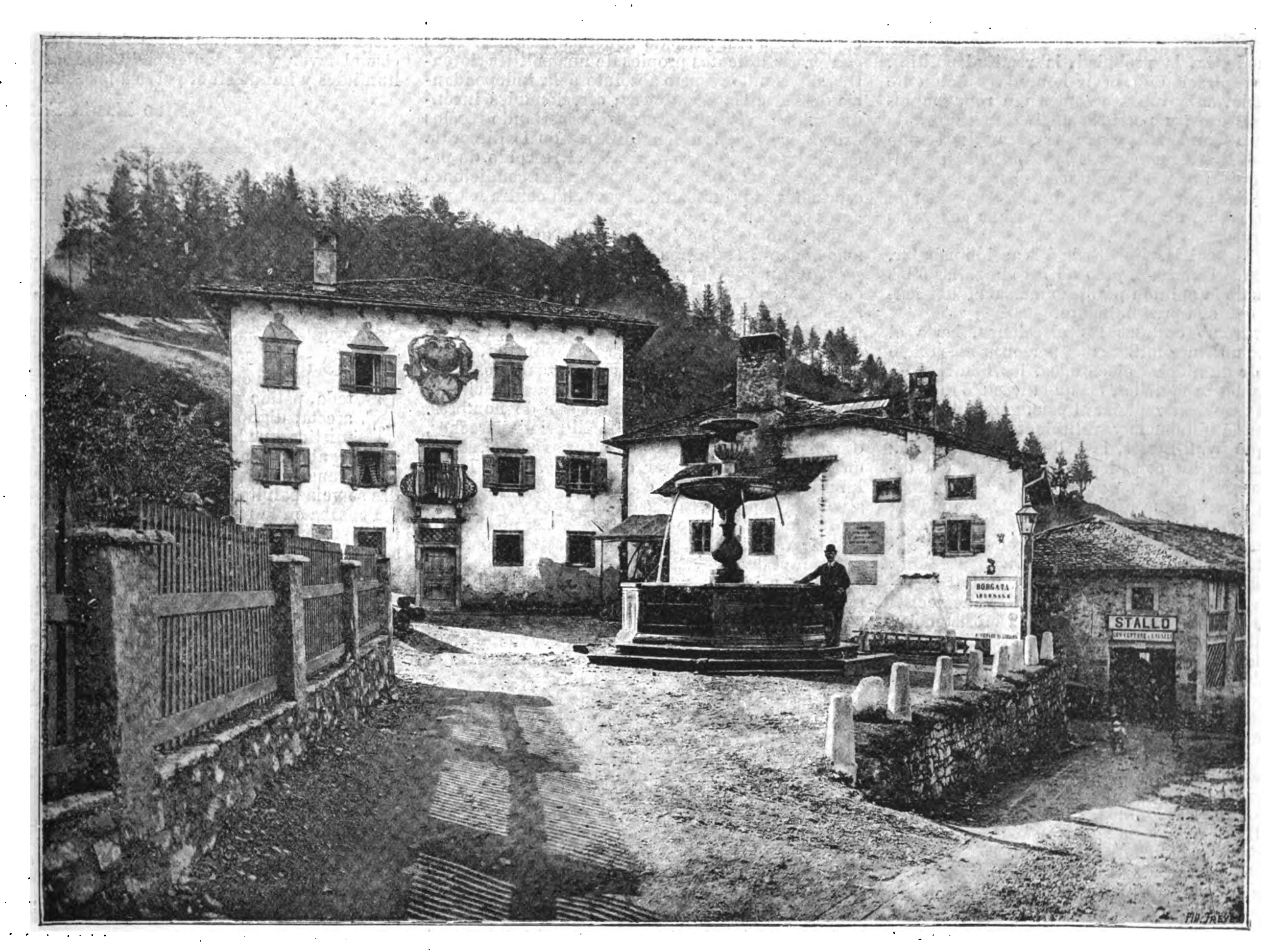


TÁNGER.—1. Casa de la misión.—2. Hospital español.—3. Capilla del monte.—4. Barriada llamada de San Francisco, para familias españolas pobres. 5. Imprenta arábigo-española.—6. Interior de la iglesia de la Casa de la misión.—7. CHIPIONA: Pabellón central del sanatorio de Santa Clara y Santuario de Nuestra Señora de Regla, Colegio de misioneros para Tierra Santa y Marruecos.—(De fotografías de D. A. Cavilla, de Tánger, y D. M. Rubiales, de Jerez.)



TÁNGER.—CONDUCCIÓN DEL CADÁVER DEL PADRE LERCHUNDI AL CEMENTERIO CATÓLICO.

(De fotografía de D. A. Cavilla.)



PIEVE DI CADORE (ITALIA).—CASA DONDE NACIÓ EL FAMOSO PINTOR VENECIANO TIZIANO VECELLIO.

(Fotografía de Faido.)

bres y una marina de guerra de 61 buques y 10.878 tripulantes para una población de 69 millones de habitantes, una superficie de 9.212.300 kilómetros cuadrados y dilatadas costas en el Atlántico y el Pacífico, fuese de todo punto refractario á proyectos belicosos ajenos á la defensa de la integridad del territorio, capaces por sí solos de entorpecer el progresivo desarrollo de la riqueza pública.

Pero no siempre los consejos de la razón y la prudencia prevalecen en el ánimo de las grandes colectividades que se llaman naciones. Estas, como los individuos, están sujetas á extravíos á impulsos de las pasiones, los cuales revisten á veces caracteres de verdaderas perturbaciones mentales, constituyendo lo que podríamos llamar períodos patológicos de un pueblo.

Prepotente allí la voluntad de las muchedumbres dirigidas por la perfidia de políticos de oficio ganosos de popularidad, el poder ejecutivo, á pesar de las atribuciones que le confería la Constitución—atribuciones acaso más amplias y discrecionales que las que tiene en Inglaterra el Monarca,—veíase obligado á ceder á las exigencias del pueblo, del cual eran hechura desde el Presidente de la República hasta el último magistrado, y por lo tanto, ciegos servidores de aquél si aspiraban á la reelección de sus cargos y posponían á los halagos de la ambición el sentimiento del deber y la justicia.

El sentido moral apenas daba señales de vida en los organismos oficiales. Los políticos de oficio (*politiquitiens*) comenzaban su carrera en los comicios, familiarizándose en el ejercicio de la palabra, no para inculcar á las masas elevados conceptos y nobles ideales, sino para convertirse en serviles aduladores de las torpes pasiones de aquéllas, y utilizar después en provecho propio la extraña facilidad con que el rebaño humano se deja sorprender y seducir, á despecho de las lecciones de la experiencia, por cuantos saben lisonjear sus torpes instintos y groseros gustos. Alcanzada así la categoría de electores influyentes, poníanse á la devoción de un candidato, ya á título oneroso, ya con la esperanza ó el premio de una credencial; y cuando aumentaba su influencia sobre las multitudes, trabajaban por cuenta propia, presentando su candidatura en las elecciones de concejales ó de otros cargos públicos, modestos pero lucrativos, y en alas de la ambición y de la suerte escalaban luego los altos puestos del Parlamento ó del poder ejecutivo.

La modestia, la probidad, la rectitud política, la noble aspiración de servir honrada y fielmente á la patria, sublevábanse contra tan repugnantes procedimientos; y poseídos de indignación y de vergüenza abandonaban la lucha electoral, dejando el campo libre á *republicanos* y *demócratas*, partidos poderosos que se disputaban el manejo de la cosa pública: por esta razón, una tercera parte de electores solían abstenerse de depositar sus votos en las urnas.

Hasta la justicia, supeditada á la acción popular, inclinaba la balanza al peso de las simpatías ó los rencores de la opinión pública amañada ó del sentimiento en ella predominante.

En extremo costosas las elecciones, hasta el punto de no tener millares de personas más oficio que el de muñidores electorales, los hombres de negocios, los capitalistas, los que directa ó indirectamente deseaban explotar al país, gozaban de extraordinaria influencia y valimiento. ¿Era de extrañar que Wall-Street, la calle de Nueva York residencia de los conspicuos aristócratas del dinero, fuese el gobierno oculto de la gran República en asuntos que afectaban á la hacienda, al comercio y á la industria? ¿Cómo explicar de otra suerte los considerables agios, los colosales monopolios, las monstruosas iniquidades, á cuya sombra se creaban rentas superiores á la lista civil de algunos monarcas europeos, mientras se encarecían hasta los artículos indispensables á la subsistencia? ¿Quién daba fuerza y vigor á aquellos omnipotentes sindicatos, que en provecho de unos cuantos sacrificaban la fortuna pública? ¿Quién, pretextando amor y respeto, y hasta culto, al principio de la iniciativa individual, toleraba y permitía que la plutocracia confabulada impusiera en los mercados el precio de las cosas, mientras cerraba las puertas á la competencia extranjera?

Tal era la triste verdad sobre la situación política de los Estados Unidos, á despecho de los cándidos é ilusos que, seducidos por la lectura de libros engañosos, ó arrastrados por la corriente de la extraviada opinión del vulgo, ó influídos por el espíritu de escuela, empeñábanse en presentar aquella República como modelo, dechado y ejemplo de instituciones democráticas y de un gobierno digno de justa admiración y universal envidia.

* * *

La población de color norteamericana ascendía á fines de siglo á ocho millones de habitantes próximamente, casi todos naturalizados ó hijos del país. Gozaban los mismos derechos políticos y civiles que los blancos: ante la ley eran iguales; pero objeto de tal menosprecio, que ni el sentimiento de caridad cristiana, ni los consejos de la razón, ni los deberes que impone el trato social, tenían fuerza alguna para mitigar y contener la general aversión y repugnancia. Ciudadanos ante el derecho y parias ante la sociedad, no podían sustraerse, cualesquiera que fuesen sus cualidades morales é intelectuales, al estigma del orden físico.

La raza negra, más fecunda allí que la blanca, progresaba con notable rapidez, y se temía que con el transcurso del tiempo fuese la preponderante de la nación. Para evitarlo, algunos estadistas recomendaban el sistema de las emigraciones á Africa, donde ya se había fundado la República de Liberia; pero la gente de color mostrábase refractaria á abandonar el suelo natal ó la patria adoptiva.

La colonia irlandesa, que reunía en la América del Norte más individuos que habitantes tiene Irlanda, no perdonaba á los negros la competencia que le hacían en los servicios domésticos.

Los Estados del Sur se revolvían airados contra el crecimiento de la población de color, que había logrado imponerse en la administración de algunas ciudades.

En los demás el sentimiento de repulsión no era menos vivo, y unánime el deseo de arrojar del continente á una raza víctima de un desprecio tan profundo como desprovisto de caridad.

De aquí nació la idea de expansiones territoriales en las Antillas, que por las condiciones del clima se prestaban á servir de colonias de negros norteamericanos, y de aquí que el proyecto de la anexión de la isla de Cuba fuese considerado por algunos políticos de grande utilidad y conveniencia, no sólo para resolver un conflicto interior, sino también para proseguir la obra de engrandecimiento territorial, iniciada en la guerra de Méjico en 1847 con el tratado Guadalupe-Hidalgo, en virtud del cual la gran República anglo-sajona se apoderó de extensas comarcas mejicanas.

Pero este proyecto de anexión ofrecía el inconveniente de despertar los recelos de los Estados de la América latina, llamados á ser las principales víctimas de las intrusiones ó conquistas del coloso del Norte. ¿Cómo conseguirlo, y al propio tiempo captarse las simpatías de aquellas naciones? Pues con procedimientos propios de una política florentina: afectando respeto absoluto á la independencia de todas las Repúblicas; ofreciéndoles incondicional apoyo contra Europa; despertando recelos contra ésta, y encendiendo la tea de la discordia en países donde se conservaba el rescoldo de pasadas guerras civiles, ó que por sus condiciones especiales se prestaban á la revuelta contra los poderes constituídos.

Ninguno como la isla de Cuba ofrecía campo más ancho á las miras ambiciosas de la política *yankee*. En aquella provincia, que tantos sacrificios costara á España, resuelta á conservar á todo trance la integridad de su territorio, existía un partido separatista que durante diez años, aprovechándose de los trastornos de la Península, había permanecido en armas en las asperezas de los montes y en lo intrincado de las selvas, haciendo guerra más propia de alimañas que de hombres. Dar aliento á este partido, facilitarle pertrechos, organizar expediciones de aventureros, favorecerle en la prensa sin reparar en la injuria, en la calumnia, en la mentira contra España, que si de algo pecaba era de exceso de blandura y confianza; tal fué la política que puso en juego, si no el Gabinete de Washington, que en apariencia permanecía neutral, el maquiavelismo de asociaciones ocultas, acaso más fuertes y poderosas que el Gobierno mismo. Si faltaban recursos pecuniarios, proporcionábanlos á manos llenas Sindicatos interesados en el alza del precio del azúcar, y, por lo tanto, en la destrucción de los ingenios, que constituían la mayor riqueza de la grande Antilla.

Este fué el principal factor de la insurrección cubana y la verdadera causa de su considerable incremento.

Los políticos norteamericanos estaban seguros de que, desposeída España de la isla, los insurrectos, compuestos de gentes que discrepaban entre sí por la nacionalidad, la raza, la educación y hasta en el orden físico, incapaces de fundar un gobierno estable, acabarían, de grado ó por fuerza, por echarse en brazos de la Unión norteamericana.

Mas la nación española dió tales pruebas de vitalidad y poderío, enviando en pocos meses á Cuba un ejército de 120.000 hombres, que desconcertó los planes de los que creían conseguir, sin sacrificio alguno y por la fuerza natural de las cosas, la anexión de la perla de las Antillas.

Entonces los patriotas creyeron llegado el caso de solicitar de los poderes públicos que descaradamente interpusieran su mediación, reconociendo, con manifiesta infracción de la justicia, y hasta del común sentido, la beligerancia á partidas desorganizadas y dispersas de rebeldes que no disponían de un palmo de terreno donde fijar la residencia del titulado Presidente de la República cubana, quien, para mayor escarnio y vergüenza, era ciudadano de los Estados Unidos.

Las Cámaras de Washington, más atentas á las conveniencias electorales que á toda noción de derecho, realizaron aquel acto incalificable, invitando al propio tiempo al Presidente de la República á interponer sus buenos oficios en favor de los que luchaban contra la soberanía de España.

La noticia de semejante iniquidad, una de las mayores que registra la historia, fué acogida con muestras de júbilo por las masas inconscientes y fanáticas, particularmente de los Estados del Sur y de la colonia irlandesa. Los que se distinguían por su odio y aversión á los negros, mostrábanse más entusiastas partidarios de la independencia ó incorporación de Cuba: confiaban arrojar á ella la masa sobrante de la población de color, y verse así libres de tan enojosos como injustamente vejados huéspedes. ¡Y los blancos que luchaban en la isla contra España hacían armas contra el predominio de su propia raza, y eran serviles instrumentos y torpe juguete del interés ajeno! ¡Creían acaso defender un ideal, y estaban al servicio de pérfidos mercaderes! ¡Soñaban tal vez en la independencia de su patria, y le preparaban el yugo extranjero! ¡Proferían gritos de «Cuba libre», y en los antiguos Estados esclavistas resonaban las voces de «Cuba colonia negra norteamericana»! ¡Esperaban los cubanos emanciparse de sus amantes padres, y los *yankees* librarse de sus aborrecidos negros!

¡Y, sin embargo, los primeros no abrían los ojos, y daban hacienda, sangre, vida, y hasta la propia patria, para provecho y granjería de sus arteros y astutos protectores!

¡Tal era la ofuscación que en las imaginaciones exaltadas y en los espíritus irreflexivos producían errores inveterados, calumniosos conceptos y falsos juicios sobre la noble nación que dió el sér á la América latina, sacrificando por ella su vigor y lozanía!

En otros artículos veremos cómo España, traspasado el último límite de la paciencia, logró salir victoriosa de la más pavorosa de las guerras gracias al favor y ayuda del cielo, que exalta á los humildes y hunde en el polvo á los soberbios.

NILO MARÍA FABRA.

EL REVERENDO PADRE FRAY JOSÉ LERCHUNDI

Hace más de treinta años que pasó por Madrid, con rumbo á las costas de Marruecos, un fraile franciscano á quien sus hermanos en religión creían condenado á una muerte segura y próxima. Frecuentes hemoptisis aniquilaban su organismo consunto. La cara afeitada, pálida y enjuta semejábase á la de un asceta, digno de ser copiado por un pintor místico, que hiciera resaltar con arte la frente ancha y abombada, bajo la cual resplandecían unos ojos grandes y expresivos en cuyas tristes miradas se veía palpitar una suprema resignación.

Pensaba en la muerte, y, obedeciendo mandatos superiores, marchaba á esperarla en la tierra adonde su gran padre San Francisco envió en vida apóstoles, no sólo para predicar las verdades de la fe católica, sino para fortalecer el espíritu de muchos cristianos que por aquel entonces vivían en dichos países sufriendo penalidades sin cuento. No menos dolores esperaban á tan heroicos sacerdotes que, afrontando y padeciendo horribles martirios muchas veces, se consagraron á consolar los míseros cautivos, viviendo entre ellos como si también lo fueran, asistiéndoles en sus enfermedades, socorriéndoles temporal y espiritualmente, predicándoles la resignación, sirviéndoles de medio para saber de la patria querida y logrando muchas veces su rescate con limosnas debidas á la piedad. Causa profunda admiración leer la *Historia de las misiones franciscanas en Marruecos desde el siglo XIII hasta nuestros días*, escrita por el P. Castellano y recientemente publicada (1). Bien se echan de ver los inestimables

(1) *Apostolado seráfico en Marruecos, ó Historia de las misiones franciscanas*....., por Fr. Manuel P. Castellano (O. M.), individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia, etc. — Madrid, 1896.



servicios prestados en toda época por la Orden de los Menores; y aun cuando, al parecer, los tiempos han cambiado, variando la civilización un tanto la faz de las cosas allende el Estrecho, no por eso son menos graves y hondos los sinsabores que puede experimentar allí un religioso entusiasta y buen español.

A la clara inteligencia del frailecito (parecido á una imagen de San Antonio, al decir de persona fidedigna que le vió entonces y quedó compadecida de su gravísimo estado) no se ocultaron, ciertamente, las dificultades que le asaltarían durante su estancia en el Imperio. Súbdito fiel de la Santa Sede, hijo sumiso de su Orden, español de corazón y vascongado de origen, es decir, obediente, humilde, honrado y tenaz, no siempre le sería empresa fácil conciliar los mandatos de todos sin que se suscitasen rozamientos en lo temporal; y en lo que á lo espiritual concernía, ciencia profunda, tolerancia evangélica y firmísima energía eran precisas para vivir entre enemigos probados del Catolicismo, espíritus débiles ó intereses extranjeros, sin menoscabo, por lo menos, de la paciencia.

Pero el moribundo religioso en aquel providencial viaje recordaba sin duda muy bien las palabras de San Francisco á sus misioneros: «*Mostraos pacientes en las tribulaciones, asiduos en la oración, valientes en las fatigas, modestos en las palabras, circunspectos en las obras, agradecidos en los beneficios*», pues tales virtudes ostentó siempre en su laboriosa existencia. Antes de desembarcar tuvo el último vómito de sangre, llegando á Tánger el 19 de Enero de 1860; y poco á poco, gracias á la benignidad del clima, y á los asiduos cuidados de sus hermanos, se repuso por completo el que, andando el tiempo, había de ser prefecto de las Misiones, el Rvdo. P. Fr. José Lerchundi.

Su biografía hasta entonces era sucinta. Había nacido en la villa de Orio (Guipúzcoa), el 24 de Febrero de 1836; crióse al lado de un tío suyo, vicario de aquel punto, y desde pequeño mostró feliz disposición para las humanidades, logrando, además, dominar el arte musical de tal modo, que á los quince años desempeñaba la plaza de organista del célebre santuario de Aránzazu. Acentuóse su vocación religiosa, perfeccionándose en el estudio del latín en la villa de Segura, bajo la dirección del mismo profesor que enseñó al actual Arzobispo-Obispo de Madrid Alcalá, y entró por fin en el Colegio de Misioneros para Tierra Santa y Marruecos, establecido en Priego (Cuenca), donde tomó el hábito el 28 de Enero de 1856.

Una vez repuesto de sus dolencias, se dedicó al estudio del árabe con singular aprovechamiento, enviándole los Superiores á Tetuán, de cuya misión fué presidente durante once años, consagrándose al estudio, á la meditación y á la enseñanza.

A la muerte del Rvdo. P. Miguel Cerezal, acaecida hacia el año de 1877, fué nombrado por la Santa Sede Prefecto Apostólico de las Misiones de Marruecos. Formalismos burocráticos, seguramente, indujeron al entonces Ministro de Estado á suscitar ciertas dificultades para reconocer tal nombramiento, obligando al P. Lerchundi á regresar á España. Este no sólo volvía regenerado, sino que en su modesto hatillo llevaba el manuscrito de su *Gramática árabe*, que había de publicar más tarde en Granada, así como la *Crestomatía Hispano-Arábiga*, siguiendo los consejos del ilustre profesor de aquella Universidad, el sabio orientalista D. Francisco Simonet, que le ayudó en esta última obra con su estimadísima cooperación.

Por aquel entonces, si la población española y la indígena de Tetuán hubiesen sabido la extrañación de su querido Padre, no le habrían dejado marchar, al decir de uno de sus más fieles y cariñosos compañeros, testigo de mayor excepción en este curioso y singular episodio que sería interesante referir con todo detalle.

Pero entonces, como siempre, el P. Lerchundi obedeció sumiso; tanta extrañeza experimentó al saber su nombramiento, como al sufrir las consecuencias del conflicto á que dió lugar aquél.

Permaneció en España dos años ocupando el puesto de rector en Santiago de Galicia, volviendo en 1879 sin sentir la menor emoción por el triunfo moral alcanzado. Verdad es que consiguió en su vida muchos mayores, sin que en su fisonomía dulcemente afable se reflejara el menor asomo de satisfacción personal.

Los dolores morales, que algunos tendría, las ingratitudes, que no pocas cosecharía haciendo tanto bien á diario, no borraban la plácida expresión de su mirada franca, leal y cariñosa, y sólo se le veía inquieto y angustiado cuando llegaban á su noticia las penas de alguna persona á quien tratara ó conociera solamente, la cual acudiese á él en demanda de protección.

Era el P. José Lerchundi, cuando tuve el honor de conocerle, de bien promediada estatura y corpulencia, aspecto sano, andar reposado y continente modesto. Cabeza erguida y bien calibrada; pelo ya gris y escaso; frente espaciosa, de arcos superciliares marcados, y cejas muy movibles y bien dibujadas. Los ojos eran pardos, de dulce expresión; las orejas de pabellón amplio; la nariz gruesa; los labios finos, cubiertos por un bigote no muy poblado, como la barba, que incesantemente mesaba el Padre, como si le molestase, aunque más bien quizá por pulcritud, pues era, como Pío IX, incorregible aspirador de rapé, cuando conversaba familiarmente ó paseaba dictando á su secretario. Entonces abría los brazos en rítmico movimiento, como si hiciera gimnasia, recorriendo á trancos la estancia; mas por lo general tenía las manos cruzadas mansamente, dispuestas siempre á estrechar con fuerte apretón las del amigo, pero propensas á ocultarse humildes entre las mangas del hábito cuando se quería rendir el debido tributo de respeto al venerable religioso, cuya bendición se deseaba y cuyo trato se apetecía al momento de conocerle.

En la conversación era discretísimo; su voz escasa, pero bien timbrada, hablaba en una tonalidad baja, siempre simpática y pausadamente; la risa era franca é infantil; oía con benevolencia á todos, y sus observaciones más ligeras destilaban consejos sabios y prudentes. Dotado de un corazón ingenuo, enemigo de la doblez y la mentira, no gustaba del elogio, y gozaba lo indecible favoreciendo siempre á quienquiera que fuese.

Músico de verdadera inspiración, transfigurábase ante el órgano cuando acompañaba al coro religioso, cantando él con afinada voz de barítono, y deben conservarse curiosas transcripciones suyas de cantos árabes y composiciones de mérito. Como buen vascongado, interpretaba los aires populares de su país con un gusto y una delicadeza incomparables.

Quédese para quien tenga bastantes alientos y datos suficientes el describir y juzgar los importantes trabajos realizados por el P. Lerchundi en Marruecos. La Historia le hará justicia, si es que sus contemporáneos no se apresuran, como es su deber, á hacérsela en estos momentos.

Es indecible lo que ha realizado en vida. Instaló casas de Misión en Larache, Rabat y Saffi; fundó en Tánger dos colegios, confiado uno á los Religiosos y otro á las Hermanas Terciarias; levantó un espacioso hospital; estableció una imprenta arábigo-española, en la cual reimprimió la segunda edición de la *Gramática de árabe vulgar que se habla en el Imperio de Marruecos*, y el *Vocabulario árabe-español*, primero en su clase publicado, obra muy celebrada por todos los orientalistas. En la actualidad terminaba una Gramática del *árabe literal*.

Los Gobiernos de España y Marruecos tenían omnímoda confianza en el P. Lerchundi: buena prueba de ello son las embajadas que acompañó en clase de intérprete-consejero. En 1882 fué á la corte jeriffiana con el entonces ministro de España D. José Diosdado, y poco tiempo después acompañó en la misma calidad á la embajada que el Sultán Muley Hassán envió á Madrid.

En 1885 efectuó un nuevo viaje con la que enviaron á raíz de la muerte de S. M. el rey D. Alfonso XII, volviendo con la embajada española á Rabat en 1887.

Entonces aprovechó una entrevista con el Sultán para explicarle la conveniencia de enviar al Papa una embajada con motivo de su jubileo sacerdotal. Prometiólo así el Emperador, conviniendo con el Padre en mantener secreta la noticia hasta el momento preciso. Cayó poco después enfermo de gravedad Muley Hassán, y era digno de oir al Padre relatar sus preocupaciones y temores, no sólo entonces, sino más tarde. Cuatro meses después le escribía el Sultán, ya restablecido, recordando su oferta, la cual se realizó en todas sus partes, yendo de embajador el ministro de Negocios Extranjeros Sid Mahomed Torres, por enfermedad de Abdessadack, bajá de Tánger, designado por su señor para efectuar el viaje. Este acto (1) causó profunda sorpresa en el mundo, conmovió á los diplomáticos y satisfizo mucho á Su Santidad. Buena prueba de esto que, siete años después, al ir con la peregrinación española á Roma varios religiosos, entre ellos el Rvdo. P. Paisal, secretario del Prefecto, fueron recibidos por el Pontífice, que recordó con satisfacción la embajada, preguntando con interés por el P. Lerchundi y concediéndole una bendición especial.

Y realmente el acto tiene una importancia histórica grande, pues fué la primera embajada que al Jefe Supremo de los cristianos enviaban los Sultanes de Marruecos. La lectura de la *Historia de las Misiones*, antes citada, hacen bien palpable esta verdad.

Pero no tan sólo de cuestiones diplomáticas se ocupaba el P. Lerchundi. Se preocupaba del bien general, de la suerte de los pobres y de los enfermos, y en su virtud construyó el hospital y una barriada de casitas para familias pobres en Tánger, instaló un reloj de torre y restauró en Chipiona el santuario de Nuestra Señora de Regla, fundando un magnífico Colegio de misioneros para Tierra Santa y Marruecos, el cual gracias al celo de sus últimos rectores, el P. Berazaluce y el P. Aguillo, adquiere de día en día mayor importancia, saliendo de sus cátedras religiosos perfectamente instruídos.

La última fundación, por la cual se interesaba extraordinariamente, era la de dotar á España de la benéfica institución de Sanatorios y Hospicios marinos para los pobres niños escrofulosos y raquíticos. Esta idea hermosísima empieza á realizarse en la playa de Regla, y el hallarme tan íntimamente identificado con ella me impide decir algo sobre el particular con la extensión debida.

Baste recordar que el P. Lerchundi se dirigió personalmente á S. M. la Reina, que, siempre dispuesta á proteger cuanto se relaciona con la infancia y el bien del país, acogió con entusiasmo el pensamiento, así como Su Santidad, que bendijo á los protectores de la obra, habiéndose construído y estando á punto de terminarse el pabellón primero del proyecto total, que ha merecido elogios de las personas inteligentes. En cuanto á la palabra *Sanatorio*, tan extendida ya, bien puede decirse que la ha popularizado el futuro *Sanatorio de Santa Clara*, pues antes de 1892, fecha de la colocación de la primera piedra (1), no sólo causaba extrañeza á algunos oídos, sino que mereció los honores de una sorda y anónima enemiga la tal denominación.

¡Dios continúe como hasta aquí protegiendo esta meritoria obra del P. Lerchundi!

Fué durante mucho tiempo asunto importante para el Clero el restablecimiento de la silla episcopal de Ceuta; pero como siempre que se trataba de este asunto le indicaban á él para ocuparla, no hizo nada porque se planteara tal reforma. En cambio se preocupaba en que se realizasen mejoras favorables al buen nombre de España y á sus intereses. Así, pues, trabajó por el establecimiento de una línea de vapores de la Compañía Transatlántica en la costa de Marruecos, la instalación de luz eléctrica, cable y teléfono españoles en Tánger, en cuyas mejoras tuvo parte principalísima un gran patriota, un hombre de mérito excepcional, el ilustre Marqués de Comillas, admirador y amigo cariñosísimo del P. Lerchundi. Ultimamente pensaba establecer con él una misión en Río de Oro, y su cerebro abrigaba otros proyectos de gran importancia y trascendencia.

La muerte los ha desvanecido, si bien la Providencia hará que se realicen más tarde.

El día 6 del presente mes, después de tocar el órgano en unos ejercicios que hacía la Comunidad al Sagrado Corazón de Jesús, se fué á confesar, y dando gracias en la iglesia, fué acometido por la hemorragia cerebral que á las veintinueve horas le llevó al sepulcro.

«Desde los primeros momentos—escribe su secretario—perdió el uso de los sentidos; pero tuvo momentos lúcidos que hemos aprovechado en bien de su alma, dando el paciente evidentes señales de fervor cristiano y perfecta conformidad con la voluntad de Dios.»

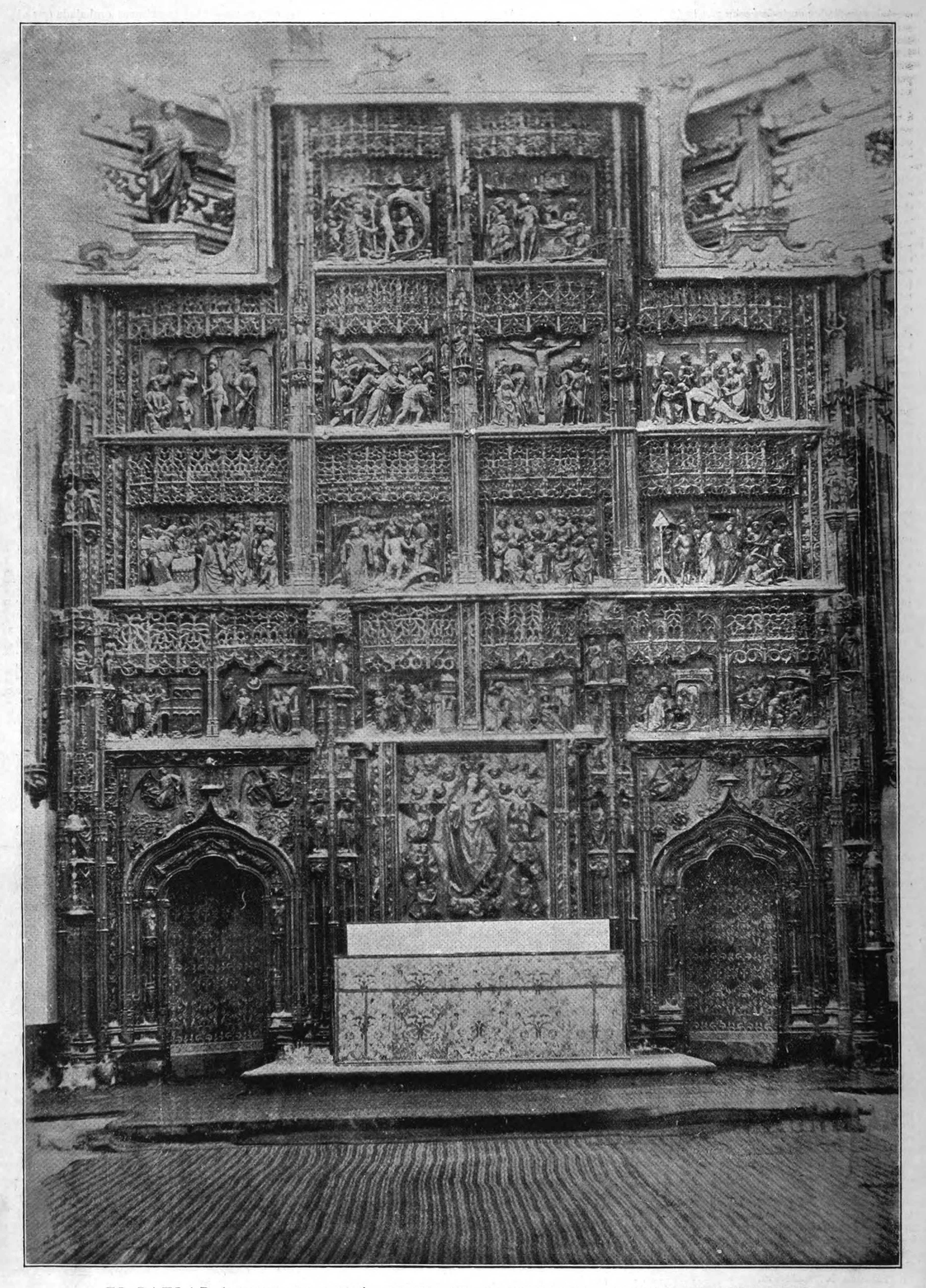
En cuanto se supo el fallecimiento en Tánger, suspendióse una función que tenía anunciada una sociedad, cerróse el *International Club*, colgáronse de luto muchas casas, cerraron media puerta todos los comercios, y ondearon los pabellones de España, Portugal y Compañía Transatlántica á media asta. Multitud de gentes acudieron á la iglesia, besando, con llanto en los ojos, los pies y las manos del cadáver. Veláronle numerosas personas además de las órdenes religiosas, y el entierro fué una imponente manifestación de duelo.

Asistió á la misa todo el Cuerpo diplomático, y terminada que fué, se puso en marcha la comitiva. «Una multitud inmensa—dice un periódico local—llenaba la iglesia y el socco de arriba abajo. Abrían la marcha 15 *mjarnia* con el Califa á la cabeza, en representación de las autoridades locales; seguíanles soldados de todas las legaciones, y la compañía de tiradores del Riff, de uniforme. Después un gran estandarte precedido

(1) Véase el núm. X de La Ilustración Española y Americana, correspondiente al día 15 de Marzo de 1888, página 172.—(*N. de la R.*)

(1) Véase el núm. XLIV de La Ilustración Española y Americana, correspondiente al 30 de Noviembre de 1892, página 368.—(*N. de la R.*)





EL PAULAR (PROVINCIA DE MADRID).—RETABLO DEL ALTAR MAYOR DEL FAMOSO MONASTERIO DE CARTUJOS.

(Primera fotografía obtenida del mismo por el Sr. D. Manuel Suárez Espada.)



CAPILLA SIXTINA EN ROMA.

CUADRO DE PALMAROLI.

de los niños de la Escuela de la Misión, llevando velas encendidas; cruz parroquial y los ciriales; las sociedades religiosas; veintitrés coronas y cruces hermosísimas, entre las que descollaba por su gran tamaño la ofrecida por la *Nueva Plus Ultra* que varios de sus socios llevaban á hombros; detrás iba el féretro, llevando sus cintas representantes de Francia, Inglaterra, Bélgica y Portugal, y presidían el duelo el ministro de España, Sr. Ojeda, y el viceprefecto, Rvdo. P. Rodríguez. Oficiaba el P. Paisal, y seguía toda la Comunidad; inmediatamente detrás iba uno de los jefes de la Misión protestante, todo el personal del Cuerpo diplomático, los miembros de la Misión militar, representantes de la Comunidad israelita y un acompañamiento que excedía de cuatro mil personas, entre ellas muchas damas europeas».

Parece que se proyecta elevarle un monumento en Tánger por suscripción pública.

En España la impresión fué profunda, y bien lo reveló la prensa toda. Los que amábamos de corazón al ilustre franciscano, los que teníamos la incomparable dicha de frecuentar su trato, aun no hemos sabido darnos exacta cuenta del estado de nuestro ánimo.

Llanto hondo, irreprimible, nos asalta al evocar su imagen; tristeza profunda nos agobia al recordar su palabra; y cuando pensamos en lo mucho bueno que hizo y lo poquísimo que podremos hacer en este mundo, vienen á nuestra mente y nos dan consuelo las frases exhortatorias que San Francisco dirigió á sus hijos al terminar su famoso primer Capítulo: «*Grandes cosas prometimos, mayores nos son prometidas; cumplamos las unas y aspiremos á las otras. El goce es breve, la pena perpetua, leves los padecimientos, infinita la gloria; muchos los llamados, pocos los escogidos. Cada uno recibirá según sus merecimientos.*»

M. DE TOLOSA LATOUR.

20 de Marzo de 1896.

LOS TEATROS [1].

Un enemigo del pueblo en la COMEDIA.—*Cuerdos y locos*, en el beneficio de Mario.—En el de Thuillier. *De mala raza.*—Campaña de primavera: *Ritorno* del gran Novelli.—La refundición de *Los señoritos*, en LARA.—El drama patriótico de NOVEDADES.

OCASIÓN oportuna sería la que han ofrecido la aparición y brevísima vida de *Un enemigo del pueblo* en el teatro de la Comedia para hablar largamente de los elementos de reforma que los dramáticos extranjeros han aportado al teatro en este fin de siglo. Pero la tarea, general y varia, del cronista de teatros no permite esos especiales lujos de crítica.

Apuntaré ligeramente, sin embargo, algunas observaciones acerca de los trabajos de Ibsen, ingenuo, natural y espontáneo transformador del teatro *de hechos* en teatro casi exclusivamente *de ideas*.

Como en el teatro las ideas tienen que traducirse y representarse en hechos para que haya drama, acción que interese, preciso es atribuir la reserva fría con que el espectador de nuestra raza oye las obras de Ibsen á que las grandes ideas de éste, sus problemas y sus símbolos, aunque admirablemente presentados en un carácter—á veces en un temperamento—no se acompañan de esa fuerza de acción que engendra el vivo contraste de pasiones, el interés, el movimiento, en fin, que es la vida del teatro.

Ibsen, como otros dramaturgos del Norte, lleva al diálogo escénico problemas que interesan á la sociedad humana. Pero el diálogo no es más que una parte de la forma teatral, y ésta, en conjunto, no suelen ser los más sabios los artistas que mejor la sienten.

«El autor dramático no se hace; lo es desde luego, ó no lo es nunca—dice Dumas (hijo) en el prólogo de su *Padre pródigo;*—es autor dramático como es rubio ó moreno, sin quererlo. Es un capricho de la naturaleza, que os da una organización especial para ver las cosas de cierta manera, que no es la verdadera en absoluto, y que, sin embargo, debe parecer *la única*, momentáneamente, á aquellos á quienes queréis *hacer ver* lo que vosotros habéis visto.»

Ese capricho de la naturaleza, por serlo, claro es que no puede realizarse nunca por la fuerza de voluntad ó del talento del hombre. No creo yo que Ibsen tuviera deliberado empeño de concurrir á la revolución en el teatro, ni veo tampoco con un crítico, para mí muy respetable, que el escritor noruego haya aprendido ni imitado nada de los reformistas franceses. Ibsen, por espontáneo impulso, llevó al teatro sus trascendentales estudios fisiológicos y psicológicos, como pudo y debió llevarlos á la novela, al libro, donde el análisis, que es el espíritu que los informa, tiene más ancha y propia esfera.

La Hedwigia del *Ánade silvestre*, el Ranck de *La casa de muñecas*, el Osvaldo de *Los aparecidos*, son víctimas del *atavismo*, enfermos por herencia; y *caso* patológico es también, en *La dama del mar*, Elida Vangel, cuyo carácter quiere explicarse allí por el neurosismo. No discurre Ibsen ni se acompaña en esos estudios con citas de autoridades médicas, como lo hace Biörson en su *Más allá de lo posible;* pero todos esos *casos* de pura observación fisiológica, no sólo no interesan, sino que repugnan en el teatro, quizá más cuando más hábilmente se ajuste al estudio del autor el estudio del artista.

Más grande encuentro yo á Ibsen en sus generosas tendencias sociológicas, en aquellas obras en que noblemente aspira á la perfectibilidad del espíritu humano. *Brand* es para mí una de las creaciones más maravillosas del moderno ingenio. Personaje sublime aquel gran sacerdote de una iglesia ideal, de puro espíritu cristiano, de olvido de sí propio, de *altruismo* sin reservas, de abnegación hasta el martirio.

Aquello seduce, arrebata en la lectura; pero aquel grandioso y vastísimo plan épico no cabe en el teatro, aunque conmovería dramáticamente á los espectadores en alguno de sus detalles, como en aquella sentidísima y primorosa escena en que Brand, fiel actor de la doctrina que difunde, piadoso con una madre pordiosera, obliga á la compañera de su vida á desprenderse de todo lo que fué gala de su único hijo muerto, hasta de aquel precioso gorrito que ella humedeció con sus lágrimas y que avaramente guardaba como recuerdo vivo de sus maternales amores.

En *Brand*, como en otras obras de Ibsen, hay grandes ideas y hay símbolo. Pero ni los símbolos ni las ideas pueden ser estorbo ni constituyen dificultad alguna para la obra del teatro, ni en éste son cosa nueva, como parece que pretenden algunos. En la historia universal de la dramática, el símbolo es de lo más primitivo que se registra. Pero ¿es fácil hallar el símbolo y la idea filosófica dentro del drama, es decir, acompañando á una acción en que las verdaderas pasiones se desarrollen, donde el corazón humano se revele, donde los caracteres luchen con vida tal que interese y seduzca á los espectadores?

Ese es el secreto del verdadero genio en la escena. Todo eso, que se dice nuevo por algunos, lo hallaréis en los teatros de Shakespeare y Calderón; pero acompañado de esa vida de acción y de ese interés profundamente humano que hacen eterna la obra dramática. Por eso Segismundo y Hamlet son héroes dramáticos de todos los pueblos, y lo serán también de todos los siglos.

***

Se impone la tarea del cronista y, aunque pocas, debo escribir algunas palabras acerca de *Un enemigo del pueblo*, título que no dice exactamente lo que en él quiere decirse. Para el que haya oído hablar del autor y no conozca la obra, parece que se trata en ésta de un enemigo de toda una clase social, no del enemigo de *su pueblo*, del pueblo en que ha nacido y vive y ejerce el profesor Stockmann de Ibsen, ó el doctor Almaraz de Fernández Villegas.

Estoy del todo conforme con los que opinan que la trascendental obra del moralista filósofo noruego, ó no debió traerse á nuestro teatro si se la creía sin elementos dramáticos para interesar en España, ó debió traerse tal como la escribió Ibsen, toda entera, fidelísimamente traducida, sin atajo ni sustitución alguna, sin variar nombres, sin cambio de ambiente; como se ha trasplantado á otros teatros de Europa. Es la tarea que correspondía á un escritor de tan estrecha conciencia literaria, de tan recto y sano juicio crítico y tan apasionado, además, del gran escritor de Noruega.

Tomar sólo el hermoso pensamiento de la obra y el gran carácter del protagonista, é inventar una fábula nueva, con personajes secundarios y episódicos de más relieve, más dramáticamente contrastados en acción más viva é interesante, era ya tarea de verdadero autor, con todo el arte, con toda la experiencia teatral que no se le puede exigir á mi ilustrado compañero Villegas.

El arreglo está hecho en limpio y correcto castellano. Pero con él nada ha ganado en interés y vida la acción, y algo ha perdido en grandeza el carácter del protagonista, del apóstol de la verdad y mártir de su propia conciencia, que lucha por el bien de todos y resulta herido por el egoísmo de cada uno. Sin duda el mismo buen deseo de que nuestro público entrase sin fatiga en la honda entraña de la obra de Ibsen, llevó á Villegas á suprimir algo que, si no sirve para dar interés á la acción pobrísima, sirve para que el hermoso carácter del doctor crezca en la lucha enfrente de tanto agresivo interés egoísta como se conjura solemnemente contra su heroica abnegación en pro de la salud pública.

No aparece, en su traidor proceder, digna de ponerse enfrente del doctor, aquella pobre trinidad periodística de Santiponce, Vargas y Regúlez, ni es tampoco bastante á engrandecer el combate la figura del hermano del protagonista, de aquel alcalde del pueblo que deja su bastón de autoridad en la mesa de la redacción del periódico, aunque no dice que lo deja *á propósito*, como lo dice de su pañuelo la graciosa característica de *Mercurio y Cupido*. Algo se había de encontrar en la redacción el doctor, en vez de las pruebas de la luminosa Memoria analítica en que demuestra que las aguas medicinales—riqueza tan ponderada del pueblo—están corrompidas. Aunque el doctor no lo dice, supongo que en su Memoria habrá algo de estadística, señalando los *casos* en que ha observado lo pernicioso de las aguas.

Porque al fin él es el director del famoso establecimiento, y en concepto tal, y vista la general y terrible oposición que se hace á su íntegra conciencia y á sus anhelos humanitarios—aun persistiendo en su lucha ante el juicio del mundo entero y sin necesidad de *lavarse las manos* en aguas puras,—no debe esperar á que sus ciegos é implacables adversarios *le dimitan*. No deja de tener su intención en aquella gran figura—como otros detalles, en el arreglo suprimidos—aquel lamentar la rotura del pantalón, con la que le obsequian al fin en la heroica lucha las iras populares. Pero la lamentación se repite mucho, y para el público resulta por eso una nota discordante que empequeñece el carácter valeroso del noble protagonista.

En definitiva, y después de visto y estudiado *Un enemigo del pueblo*, vengan al teatro todos los símbolos, todas las ideas, todas las aspiraciones sociales y filosóficas que los grandes talentos, como Ibsen, quieran; pero á condición de que no falte á los autores aquella privilegiada organización dramática que sólo el capricho de la naturaleza concede, como dice Dumas en el prólogo de su *Padre pródigo*.

***

Nuestro ilustre y popular Campoamor no creyó oportuno aceptar la fiesta teatral que, para honrarle, le había ofrecido Emilio Mario, y éste dispuso su propio beneficio en el teatro de la Comedia con los mismos elementos que habían de componer aquella fiesta, que al fin vino á resultar en el beneficio en honor del gran poeta y en honor del estimadísimo artista.

Para una gran parte del público era una novedad la representación de *Cuerdos y locos*, dolora dramática del egregio poeta de las *Doloras*, apreciada siempre como es, y en todo lo que vale, por los amantes de la literatura y admiradores del vate español más genial y más armonizado con el espíritu de nuestro siglo.

A *Cuerdos y locos* le faltan muchas condiciones para ser obra teatral, aunque teatral hermosura es aquel originalísimo final del primer acto. Pero en la dialogada dolora no se cansa el espectador de saborear y admirar bellezas de pensamiento, delicadezas de ternura, arranques agudísimos de ingenio y giros intencionados y graciosos, de esos que constituyen el rico caudal de los grandes humoristas de las letras españolas.

Apenas se oyó en *Cuerdos y locos* aquella epigramática frase adoptada por el poeta para coronar las suyas:

En esta santa mansión,
Ni son todos los que están,
Ni están todos los que son,

el numeroso público lamentó no poder ver al artista beneficiado acompañado en el palco escénico por el gran poeta, para que éste hubiera visto hasta qué punto se admira y se celebra al ingenio que tanto honra á su patria.

El monólogo *¡Callad..... que no se despierte!*, que para el beneficiado había escrito Eusebio Blasco, tiene también tonos de *dolora* delicada y tierna. Los versos puestos en boca de aquel afligido padre que vela á su niño enfermo, son de los más hermosos y fluídos del ingenioso poeta aragonés, y Mario supo sentirlos y decirlos como verdadero artista, justificando una vez más la pública ovación que obtuvo en *su fiesta* solemne.

....

(1) Por circunstancias imprevistas, esta Crónica teatral no pudo publicarse en el anterior número de LA ILUSTRACIÓN, como le correspondía.



Si á Emilio Thuillier le hubiera faltado algo para completar sus títulos de primer actor y de galán de excepcionales alientos, ese *algo* lo hubiera obtenido en la noche de su último beneficio, en el drama *De mala raza*, una de las más celebradas obras de D. José Echegaray, quien no podía hallar hoy mejor intérprete de aquel carácter noble y apasionado de Carlos, que, en el estreno del drama, había sido un triunfo para Antonio Vico.

La completa labor de Thuillier en ese carácter ha hecho de la fiesta del beneficio de actor tan simpático una nueva solemnidad de estreno. En las escenas de lucha del hijo con el padre obcecado; en las ya tiernas, ya tempestuosas del amante con su ídolo; en los dulces momentos de sentir delicado, como en los terribles del despertar de los celos; en la expresión amorosa, como en la expresión airada y dura, el joven artista, con la actitud, con el gesto, con las inflexiones de la voz, está allí siempre dentro de las situaciones y ajustado á las exigencias del arte más exquisito.

Acompañáronle muy bien, sobre todo en las dos culminantes escenas del acto segundo, Vallés y Nieves Suárez, la simpática dama joven que va ganando terreno con firmeza en su difícil arte. El triunfo de Thuillier no podía menos de ser triunfo de Echegaray, y éste se vió obligado por el público á abandonar su palco de espectador y presentarse muchas veces en el escénico á compartir la ovación con su brillantísimo intérprete.

....

Los beneficios en la Comedia señalan el fin de la campaña de invierno. Viene á abrir allí la de primavera mano habilísima de artista. Ermete Novelli vuelve al teatro de sus no olvidadas glorias. Trabajo le costó al incomparable artista italiano atraer y conquistar á nuestro público; pero, en cambio, la conquista fué ruidosa, completa y definitiva, como todas las que realiza la magia del verdadero arte.

Anunciada está la inauguración de la nueva campaña para la noche del 5 de Abril próximo. En el programa, en las condiciones para el abono, se señalan como funciones *de moda* las de los lunes y los viernes, y no hay para qué decir que, á estas horas, los palcos y la mayor parte de las butacas están ya pedidos por ese mundo elegante del Español en los lunes *clásicos* y del Real en los consabidos turnos.

Novedades trae Novelli en su repertorio. Pero aunque no las trajera, ¿quién se cansa de ver las maravillas que, en lo dramático como en lo cómico, hace ese genialísimo y grande actor de Italia? El interesante relojero *Papá Lebonnard* es el designado para marcar la hora del primer triunfo de esa campaña que, seguramente, ha de ser beneficiosa para el arte escénico, para el gran artista y para el público inteligente.

* * *

Lo único nuevo digno de especial mención, de todo cuanto se ha presentado en los teatros *por horas* en estas últimas noches, es la refundición de *Los señoritos*, verdadera *novedad* para el selecto público del teatro de Lara. No se prestaba el argumento de esa obra para los tres actos en que el autor la ofreció hace años, y algo lánguida resultaba con tales proporciones. La grande y reconocida habilidad teatral de Ramos Carrión, al reducir la obra á dos actos, ha hecho de *Los señoritos* una preciosa comedia, en la que está bien reconcentrado y vivo el interés que el importante asunto ofrece, con aquellos tipos estudiados en el natural y aquellas situaciones cómicas que entrañan una fina sátira social y una crítica, oportuna siempre, de costumbres.

No ha podido soñar Ramos mejor conjunto de cuadro escénico en la ejecución artística de su comedia, que parece expresamente escrita para la compañía de Lara, para aquella que bien puede ya llamarse *familia* de habilísimos actores.

A todos ellos felicito al felicitar al autor, y especialmente á la graciosa Rosario Pino, que ha tenido el buen gusto de elegir *Los señoritos* entre las obras que en su beneficio han de proporcionarle un nuevo y merecido triunfo.

....

Regístrase en la crónica de la anterior quincena la nota patriótica del teatro de Novedades. *Familia y Patria*, obra del hasta ahora no conocido autor Sr. Martínez Sanz, es un drama de actualidad, oportunísimo, de gran efecto, sobre todo en el popular teatro en que se representa; drama al que no es posible acudir con el análisis crítico, que no resisten obras teatrales de esa índole.

Hay en *Familia y Patria* todo cuanto un público español de buena fe puede pedir á un espectáculo que le llama con voces de patriotismo en los momentos en que en Cuba se derraman la sangre y el oro de España, reflejados en los colores de su gloriosa bandera.

El amor de nuestros soldados á la patria; su valor y su sufrimiento en la lucha; sus ataques irresistibles á las fieras de la manigua; sus amores y sus recuerdos de familia en el campamento; rugidos de leones en la hora del combate, y dulces y alegres cantares de la patria en la hora del descanso: de todo eso hay en el drama; y el tronar de la fusilería, y el arrojo en el asalto, y el desfile bizarro de la tropa, y los calientes acordes de la marcha de *Cádiz* con su ¡viva España!.....

Y los espectadores que llenan las galerías llegan á creerse actores en aquel patriótico espectáculo, sin fijarse un instante en lo desordenado, y á veces increíble, de aquel movimiento dramático que los enardoce.

El espectador más reservado y frío se convence al fin de que en días como estos, de prueba para la nación, obras teatrales como *Familia y Patria*, mejor ó peor pensadas, pero tan valientemente sentidas, contribuyen á mantener vivo el espíritu del pueblo.

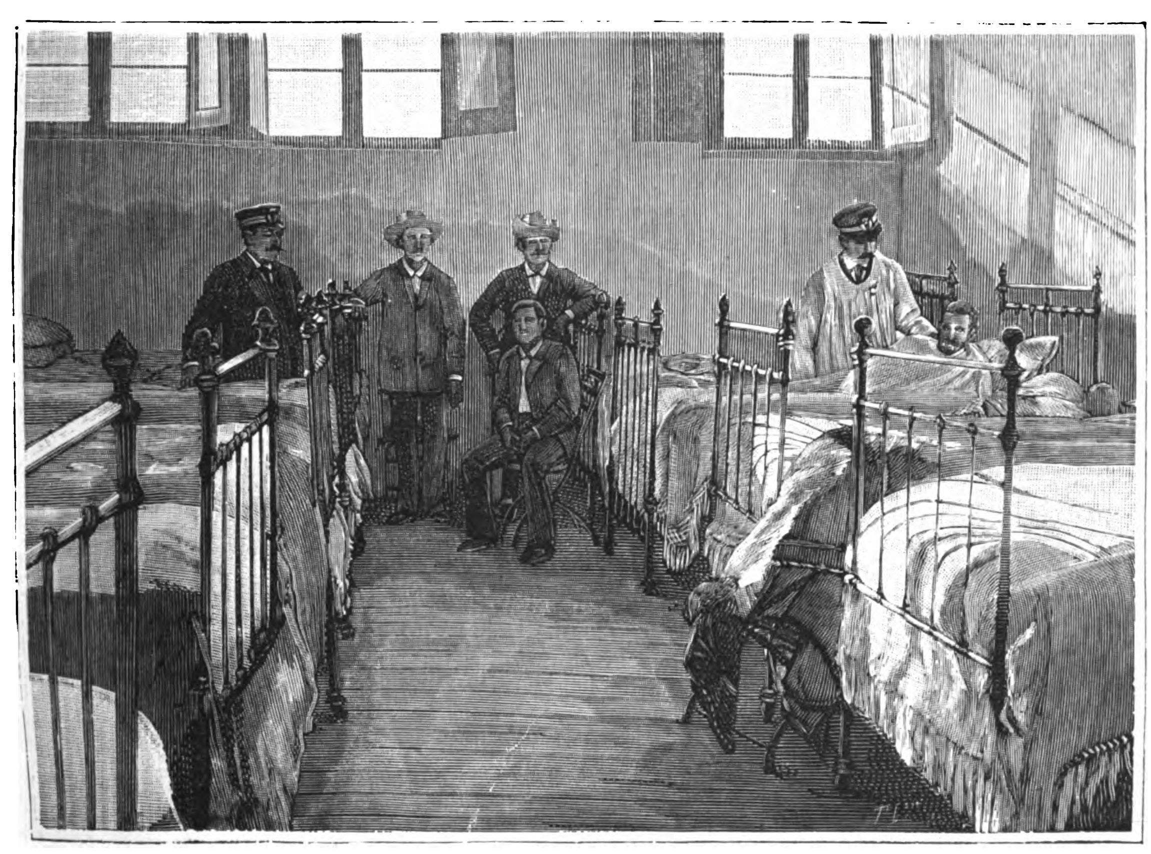
EDUARDO BUSTILLO.

20 de Marzo de 1896.



SANTANDER.—VISTA EXTERIOR DEL SANATORIO INSTALADO PARA ATENDER Á LOS HERIDOS Y ENFERMOS PROCEDENTES DEL EJÉRCITO DE CUBA.

(De fotografía de Zenón Quintana.)



SANTANDER.—SALA DE ENFERMOS DEL SANATORIO.

(De fotografía de Zenón Quintana.)

LA ANUNCIACIÓN.

REPRESENTACIONES MEDIOEVALES EN ESPAÑA.

Desde el período visigótico hasta nuestros días, se han multiplicado en España por centenares las representaciones de la Anunciación. Cada edad ha dejado como recuerdo algunas de las suyas, esculpidas en piedra, grabadas en pequeños objetos ó llenas de vida sobre el lienzo. Autores conocidos ó ignorados han lucido su ingenio presentando el piadoso grupo ante las miradas de los creyentes.

Cuando cerca de Toledo se descubrió hace años, en Guarrazar, el hermoso tesoro compuesto de alhajas y coronas del siglo VII, hubo de encontrarse entre éstas una piedra verdosa, sobre la cual estaban grabadas las imágenes de María y del Angel, inocentes de carácter y sencillísimas de líneas. Aquélla sin brazos, y envuelta casi en infantiles paños; éste con largas alas, como una victoria griega, siendo lo más cristiano de la composición el

HABANA (CUBA). — UN BATALLÓN DE VOLUNTARIOS EN FORMACIÓN.

LA GUERRA EN CUBA. — GRUPO DE INSURRECTOS DE LA PARTIDA DE MÁXIMO GÓMEZ.

(De fotografías.)



D. JOSÉ MONASTERIO,
TENIENTE DEL ESCUADRÓN DE SAN JUAN DE LAS YERAS, APREHENSOR DEL TITULADO BRIGADIER CEPERO.



MISS ELSA TOBIN,
POPULARÍSIMA EN LA HABANA POR SU ENTUSIASMO HACIA LAS TROPAS ESPAÑOLAS.



D. DIEGO DE LA ROSA QUINTERO,
CAPITÁN DEL PRIMER ESCUADRÓN DEL COMERCIO DE LA HABANA, COMANDANTE DE ARMAS EN RANCHUELO.

(De fotografías de los Sres. Otero y Colominas, de la Habana.)

SAN FELIPE (HABANA).—CENTRO DE OPERACIONES DE LAS COLUMNAS QUE CUSTODIAN LA LÍNEA FÉRREA ENTRE LA HABANA Y BATABANÓ.

(De fotografía.)

rostro de la Virgen, en que se lee clara la modestia, á pesar de la tosquedad.

Entre el simulacro latino-bizantino que han guardado hasta nuestros días los campos toledanos cual medalla fehaciente del arte religioso en tan remotos tiempos, y los demás que vamos á citar, repartidos en sillarejos de templos, joyas de delicada orfebrería, trípticos de hueso, relicarios de marfil, tablas y lienzos pintados, transcurre un espacio de cuatro ó cinco siglos, tan fecundo en transformaciones políticas y sociales, como pobre de memorias cristianas esculpidas que nos cuenten los sentimientos de los creyentes españoles. Llegan los nuevos albores del arte en los siglos XI y XII; suceden á éstos las líneas ojivales de los XIII, XIV y XV, y entonces multiplícanse de nuevo las imágenes conservadas en los monumentos y en el mobiliario.

Representa noblemente á las de estilo románico la esculpida en San Lorenzo de Segovia sobre un capitel de las ventanas absidales; y pueden citarse entre las del siglo XIII, lo mismo en las extensas llanuras castellanas que en la florida Andalucía, una de San Juan de Ortega, abrigada por los montes de Oca; la de San Marcos de Sevilla, donde se amalgamaran artes tan opuestas, y las del tríptico llamado *tablas alfonsinas*, que retiene, celosa de sus joyas, la misma población.

Son interesantísimas algunas del siglo XIV por los lugares en donde se encuentran ó los recuerdos á que se enlazan. Pertenecen á las primeras la del claustro de Santo Domingo de Silos, que tanto difiere en época y en carácter de los otros siete relieves que la acompañan, y la del retablo de Santa María la Vieja de Cartagena, recogido con buen acuerdo en el Museo para evitar el progreso de sus mutilaciones. Destácanse en medio de las segundas la del relicario que perteneció al monasterio de Piedra y la del artístico báculo del antipapa Luna.

Luce más rica variedad en las del siglo XV, creadas por el genio español ó traídas de muy lejanos países. Se ve una en los peines de concha que forman parte de nuestra colección arqueológica: están esculpidas otras en los claustros amplios de Toledo y de Burgos; brillan muchas en los cuadros del Museo del Prado, figurando en primer término las de la escuela de Van Eyck y sus discípulos, la singularísima de *Pieter Christus*, tan íntimamente enlazada á las anteriores, y la muy conocida de Fra Angélico. Merece también examinarse con detenimiento la grabada en la famosa estampa de F. Francisco Domenech, que posee la Biblioteca Nacional, y es un precioso dato para juzgar del arte patrio en aquella centuria.

A la influencia de la época se ha unido la de las sustancias empleadas para engendrar gran variedad de rasgos en la representación del evangélico asunto. La diversidad de medios de trabajo se presta mejor ó peor á traducir en líneas correctas las inspiraciones del artista, y éstos dan asimismo en cada período la preferencia á un material ú otro para realizar sus creaciones. Hay esculturas que descubren el talento de un hombre deseoso de perpetuar en ellas su memoria, y objetos que revelan el fin económico é industrial perseguido en su factura.

No consiente un gran trabajo de análisis la del tesoro de Guarrazar: permite, sí, su dibujo sospechar que la labor que la dió vida había decaído demasiado desde los tiempos clásicos, y establecer la comparación, desventajosa para ella, entre sus toscos perfiles y las bellas curvas de los camafeos antiguos.

Muchas de las esculpidas en el exterior de los edificios aparecen aún más bastas de lo que fueron, deterioradas por el viento, la lluvia y las heladas. Compruébanse en general diferencias de delicadeza bastante salientes entre las engendradas por el estilo románico, en armonía con los pequeños y misteriosos templos del mismo período, y las más próximas del ojival, alargadas de líneas y encendidas de colores muchas veces bajo la intensa luz derramada al través de los amplios ventanales y sus pintados vidrios; pero cuando se advierte, al mismo tiempo, que las primeras tienen por cuerpo las piedras areniscas, y que las segundas nacieron de canteras calizas, ha de tenerse en cuenta la finura y primor con que se pueden labrar las últimas rocas para establecer sobre bases de más severa justicia el paralelo entre unos y otros artistas.

Los trabajos de hueso, marfil, concha y metales tienen como carácter común el marcado amaneramiento en sus perfiles. Los salidos de diestras manos muestran, es claro, la singular habilidad de los autores, cual se revelan las cualidades excepcionales en toda obra humana. La mayor parte de los conocidos son, por el contrario, producto del arte industrial italiano, que *fabricaba* trípticos ó relicarios de marfil y hueso para exportarlos á distintas naciones. Algunos metálicos proceden de encargos, y son joyas destinadas al ornato personal ó al culto, atendiéndose en su labor, más que á la belleza, á la esplendidez y al lujo.

Prescindiendo de las diferencias de tiempo y sustancia, es interesante contemplar en conjunto las principales *Anunciaciones* conservadas en España, por el distinto modo de comprender el asunto y los detalles de que algunas están acompañadas. El autor de la de Segovia ha puesto al enviado divino frente á la futura Reina del cielo, dando á María toda la majestad que su inexperiencia de artista le permitía, al mismo tiempo que la presentaba sentada sobre alto sitial con cabeza de leones, como símbolo de la autoridad y el poder. La mayor parte han atendido, por el contrario, á esculpir la doncella tímida y modesta que acata con recogimiento la voluntad del Altísimo.

Los elementos que figuran en algunas son curiosos. En la de San Juan de Ortega se presenta el Angel con *cruz procesional*, para honrar más el mensaje, disculpando la sencillez del imaginero del siglo XIII la enormidad del anacronismo. Varias damas y varones presencian la escena en la del claustro toledano. El enviado celeste de la de *Pieter Christus*, que brilla en el Museo de Pinturas, ostenta alas de *pavo real*, y se cubre con espléndida capa de coro, mostrando, entre todas, las extravagancias de que son capaces, hasta en los asuntos mejor sentidos, las fantasías geniales, cuando nos las encauzan un gusto delicado y una voluntad enérgica.

¡Cuántas imágenes amables, páginas melancólicas, recuerdos gloriosos ó descubrimientos importantes traen á la memoria las principales obras dedicadas á la Anunciación! San Juan de Ortega, Fernando el Santo, el rey Alfonso, autor de las *Cantigas*, el antipapa Luna, Martín el Humano, príncipes, pintores notables, escultores de nombre ignorado, cuya personalidad se sigue desde unas á otras localidades, atendiendo á marcadísimos rasgos, desfilan ante el observador siempre que admira estas joyas, hijas de los unos y objeto de veneración para los otros.

La de San Juan de Ortega recuerda los tenaces esfuerzos en pro de la civilización, realizados sobre los Montes de Oca; la de San Marcos los primeros tiempos de la conquista sevillana; las tablas alfonsinas parecen en su dibujo las hermanas gemelas de las miniaturas del códice de las Cantigas; la del relicario del monasterio de Piedra va unida á la duda de un sacerdote, al prodigio revelador de la fe y á la piedad del Príncipe aragonés que sucedió en el trono á su hermano Juan I; la del antipapa Luna engendra en el alma la imagen de aquel prelado tan celoso de sus pretendidos derechos, tan tenaz en sus propósitos, tan varonil en la adversidad, que, encerrado en *Peñíscola*, contemplaba su corte mermada entre cercanos murallones, mientras su vista se extendía al espacio sin límites sobre la superficie del Mediterráneo, tan risueña para muchos y tan melancólica para él.

¡No he podido mirar jamás sin emoción la última joya!

Expresa en su trabajo el momento más espléndido del arte italiano de la orfebrería en el siglo XIV. Hermanas suyas son las numerosas obras repartidas en la península de los Apeninos por Andrés Arditi, Landó, Ugolino, Leonardo y cien escultores en metales, tan llenos de talento como fecundos en sus creaciones. Cada vez que examino las graciosas figuras de la Virgen cubierta con su manto y del Angel, los pequeños templetes ojivales que la adornan y los esmaltes que la cubren, se pintan también en mi fantasía los contornos y colores de la corona regalada á Enrique VII por el Municipio de Monza, la caja que encierra el corporal de Bolsena, el altar de Pistoya y el relicario de San Sabino de Orbieto, cuya fama me llevó á Italia, y cuya vista produjo en mí tan hondas impresiones de goce por la belleza y de respeto hacia el genio.

Destinado á vivir en medio de este mundo genial y brillante pudo creerse Luna cuando fué elegido en Avignon el 28 de Septiembre de 1394; y deseoso de ofrecer al Altísimo las riquezas del arte humano se mostró en los momentos de su triunfo. La suerte contraria le trajo á un obscuro recinto de la comarca valenciana, donde el sol no reflejado por las bandejas de bruñida plata, las patenas y cálices de oro con esmaltes, los viriles de exquisita filigrana y los retablos espléndidos, creaba en cambio ante sus ojos los mil colores del iris, quebrándose en la espuma de las olas, cual si quisiera volver su pensamiento por completo á la divinidad, mostrándole cómo nacen de la niebla y se reducen á impalpables vapores las mayores glorias y esplendideces de la vida terrena.

ENRIQUE SERRANO FATIGATI.

REGINA..... ANGELORUM.

(Á REGINA PACINI, PRIMA SONÁMBULA ABSOLUTA.)

No son ritmos conocidos
Los de tu dulce canción:
Son sonrisas, son quejidos
Que se entran por los oídos
Derechos al corazón.
¡*Regina*!..... Es mucha verdad.
Reina eres del sentimiento,
Y perdone tu bondad
Si no le doy tratamiento
A *tu Real Majestad*.
Vasallo el público fiel,
Puso en tu frente serena
La corona de laurel.
¡Tienes por trono la escena,
Y la gloria por dosel!
Del Arte reina querida,
Yo acato tu imperio justo.
¡*Sonámbula* de mi vida,
Al verte cantar dormida
Cerré los ojos de gusto!
Yo nunca la ciencia invoco
En el Arte. ¿Sabré poco,
Encantadora Pacini,
Que me entusiasma Bellini,
Y Verdi me vuelve loco?
Esas óperas germanas
Serán hermosas quizás;
Pero de huir me dan ganas.
A mí no me gustan más
Que *las chicas alemanas*.
En donde el cálculo empieza
Yo no encuentro la belleza,
Y pienso así, amiga mía:
¡De Italia la melodía!
¡De Alemania..... la cerveza!
Huye del extraño ruido
De Wagner, por compasión.
¡Exhala el dulce gemido
Que, entrando por el oído,
Va derecho al corazón!
Canta *operitas* ligeras,
Aunque anticuadas estén
En las modernas esferas,
O arráncate por javeras,
Que tú las cantas muy bien.
Sonríe alegre y ufana,
Y finge amantes antojos
Con esa cara gitana.
Tu madre fué gaditana.
¡Lo están diciendo tus ojos!
Todo el que te ve vestida
De maja, tu lengua olvida.
¿Decir «¡Bravi!» ¡Que si quieres!
¡*Olé, las buenas mujeres*
Es lo que dice en seguida!
Cantando *las Carceleras*
Recuerdas, aunque no quieras,
De tu madre el primer beso,
Y yo quisiera estar preso
Y que tú á cantarme fueras.
Dentro de tu pecho están:
Los recogiste de niña,
Y siempre de ti saldrán
Suspiritos de *la Viña*
Y del barrio de *San Juan*.
Anoche, por los clamores
Tu amor propio satisfecho,
No viste, entre tantas flores,
A unos pardos ruiseñores
Que volaban junto al techo.
Envidiosos al entrar,
¿Lo que querían no infieres?
Pues..... te iban á preguntar
Si abres academia y quieres
Enseñarles á cantar.
Allá, en la verde pradera,
Aguarda la hembra en el nido.
¡Qué dichosa primavera
Si el ruiseñor aprendiera
Eso que tú has aprendido!

JOSÉ JACKSON VEYÁN.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Las grandes guerras y los grandes negocios: imposición de la paz. — La evolución pacífica del socialismo: los socialistas y Guillermo II. — La moral del porvenir: cómo debe ser el hombre, según el *Pushing to the front*.

AUNQUE ya empiezan á sentirse los febriles ardores de la sangre con la llegada de la primavera, y parece como que huele á pólvora por muchas partes, no ha de llegar, de seguro, la sangre al Nilo. Va habiendo mucho temor, no á los horrores de la guerra, á la barbarie del momento, sino á las miserias que deja en pos de sí, á la ruina de los negocios. No tiemblan los soldados, tiemblan los negociantes, los hombres de empresa y de escritorio. Tanto pesan en las determinaciones de la opinión los ayes de las madres que pierden sus hijos, como el temor de los hogares desiertos por la falta de trabajo, de dinero y de pan. Por esto, en el tiempo presente impera el instinto conservador, no en los cuarteles,



ni en las plazas públicas, sino á domicilio, bajo el techo del que trabaja. Por eso, las grandes guerras internacionales se apagan en sus gérmenes en cuanto choca su anuncio con la pasividad de los pueblos, que no creen ya en las glorias militares, ni en las conquistas estériles, ni en hegemonías quiméricas. No lucharon los Estados Unidos é Inglaterra ante el conflicto venezolano, porque el entretenimiento iba á resultar muy caro para ambos, sin beneficio de uno ni de otro pueblo; no lucharán Francia ni Inglaterra en la Nubia, porque, aunque corrieran algún riesgo en sus capitales los tenedores franceses de obligaciones egipcias si los ingleses extendieran y afirmaran su dominación desde Dongola á Khartum, son muchísimo mayores los peligros á que se exponen los grandes intereses de ambas naciones; y no intentarán al fin los *yankees* realizar su loco propósito de la intervención armada en Cuba, porque hay en el seno de aquella República muchos elementos positivistas á quienes no conviene entrometerse en las eventualidades de una guerra, en la que ellos podrían perder más que nosotros, y que si bien desean la anexión de la isla, no es por ese procedimiento directo y violento, sino por segunda mano, como quien dice, dando tiempo al tiempo, y siguiendo en su antigua conducta de animar y auxiliar á los separatistas para que sirvan ahora de carne de cañón, y mañana de excusa y fundamento, por su conducta, para intervenir en sus discordias como protectores y concluir por ser sus amos y señores. Y así como ni rusos ni ingleses, á pesar de sus odios y ambiciones, se decidieron á emprender la lucha con la ocasión propicia de la guerra entre chinos y japoneses en el extremo Oriente, ni se han decidido tampoco á entrometerse belicósamente en las sangrientas contiendas, aun no apagadas, entre turcos y cristianos en la Armenia, han de aplacarse, aun en la Eritrea misma, los ardores de la sangre con una paz disimulada, porque en los hogares italianos alienta viva la protesta contra esa guerra inútil, y el patriotismo verdadero de los que sufren y pagan acabará por imponerse al patriotismo oficial, que en el Gobierno italiano no reviste ya más que los caracteres del amor propio, ansioso, no de conquista, sino de venganza.

Así, impulsados por el interés doméstico, por el bien interior de los pueblos, se afirman más y más cada día en el deseo de la paz; y el espíritu belicoso, la musa legendaria de la Guerra, huye de la conciencia de las gentes que trabajan para vivir, no para despedazarse y morir, dejando escuchar, al mismo tiempo que el eco casi apagado de los himnos nacionales, que ya sólo producen pasajero entusiasmo, una platónica pero creciente aspiración á volver á disfrutar de la tranquilidad patriarcal antigua, de aquel bello ideal á cuya posesión no se llegará jamás; algo semejante á los anhelos del mundo moderno, tan bien expresados por el inspirado poeta italiano, catedrático de Bolonia, Giosué Carducci, en estas frases:

> «Tale la musa ride fuggente al verso, in cui trema
> Un desiderio vano de la bellezza antica.»

°°°

El horror á la violencia y á la sangre, la protesta contra la guerra, van penetrando, en efecto, de una manera muy honda é intensa, no sólo en el seno de las clases directivas, laboriosas y emprendedoras de la clase media, nervio y sostén de las naciones, sino en las inquietas muchedumbres de las clases trabajadoras, apartadas ya casi en totalidad de los caminos revolucionarios. Un publicista y diputado alemán, Teodoro Barth, lo acaba de recordar y probar de nuevo, en discreto estudio, publicado casi al mismo tiempo en Europa y en América. En quince años el socialismo alemán no ha realizado una sola revolución, y en cambio se ha sometido á una radical evolución: 300.000 socialistas tomaron parte en las elecciones en 1881, y 1.800.000 en las de 1893. Cuando el ciudadano va á buscar al Parlamento la satisfacción de sus aspiraciones, es porque no espera encontrarla en las barricadas, ni en los campos de batalla. Cuando se discute, se deja á un lado la fuerza material; el razonamiento y las ideas sustituyen al acero y á la pólvora, y se gastan palabras y tiempo, que es cosa más humanitaria y más barata que el gastar sangre y dinero. Los socialistas y colectivistas en los comicios luchan como sus adversarios, buscando la verdad y la conveniencia, y al aceptar esa lucha quedan desde luego comprometidos á someterse á lo que la conveniencia de todos y la verdad enseñen. En los oídos y en el ánimo de las multitudes hacen mucho más efecto las enseñanzas de la palabra serena y elocuente, siquiera sean lentas, que el estruendo de los tiros y los gritos desesperados del combate, aunque son rápidos y aterradores. La violencia arrolla, pero no convence: el desengaño la sigue siempre, y suelen ser necesarias muchas violencias continuadas para que se imponga, no el convencimiento, sino la triste conformidad en el vencido ó en el despojado. Por esto las ideas van adelante, y sólo se abren camino cuando no van acompañadas por la destrucción. Así lo han entendido los socialistas alemanes al aceptar la propaganda en el terreno parlamentario, y así han podido multiplicarse tanto, á pesar de la política de resistencia de Bismarck, del socialismo de la cátedra del profesor Wagner y de los esfuerzos del llamado «socialismo cristiano», del pastor protestante Stœcker, colaborador poderoso del gran Canciller.

Como los socialistas no pretenden sólo realizar la revolución económica por el procedimiento evolutivo, hoy legalista en sus formas, sino que son decididos enemigos del sistema político en que están basados el imperio alemán y el reino de Prusia, contra su activa propaganda se han aunado los esfuerzos del espíritu militar, del espíritu aristocrático y aun del espíritu cristiano. Frente á las energías de la revolución social han resucitado, surgiendo de nuevo, las ideas del pasado, las de la resistencia, encarnadas en hombre de tal empuje, de tanta virilidad y de tales condiciones como el emperador Guillermo II, que resueltamente se puso á la cabeza de la gran cruzada contra el «partido de la subversión». No lo realizó sin haber procurado buscar antes un remedio para aliviar la suerte de las familias trabajadoras, convocando, al efecto, aquella conferencia internacional en la que tantos puntos se estudiaron con más ó menos acierto, pero con generosos propósitos. Pero ya había dicho á los mineros Bunte, Schröder y Siegel, cuando fueron á exponerle sus quejas: «Siempre me encontraréis dispuesto á escuchar las reclamaciones justas; pero si os sublevais, mandaré disparar sobre el montón.»

No se han sublevado materialmente, pero en sus manifestaciones en la prensa y en las asambleas han atacado sin reserva alguna al Emperador y á la nación. El Emperador ha respondido, no á tiros, pero sí por medio de enérgicas y severas medidas legales de represión. Y al no acudir á las sangrientas peleas, y sí á las de la propaganda, han desaparecido de Alemania los elementos exclusivamente revolucionarios, para refugiarse en el pandemonium social de los Estados Unidos, dejando que en su país se normalice y regularice el partido, determinándose en él, como en los demás, las dos tendencias que constituyen el equilibrio: la avanzada ó de la izquierda, y la casi conservadora ó de la derecha, que capitanea W. de Vollmar, de Baviera, y que ya admite la idea de la nacionalidad y otros principios *burgueses!* horripilados antes por todos los socialistas.

Felizmente, no se va hoy abiertamente contra la ley. No se encarga á los brazos que hagan la revolución, sino á las cabezas. No se piensa en el fusil, sino en el voto. Se obedece á un credo, y la masa es por lo mismo, no un caos desorganizado, sino un partido. El dogma es un ideal; la conducta un verdadero oportunismo. No se busca ya la destrucción del Estado por una clase más ó menos revolucionaria, sino la conquista del poder, del cual disfrutaron hasta ahora otras clases, exclusivamente. Por eso el movimiento socialista después de la evolución que ha experimentado es, como dice *Barth*, no un *fin* en la pelea, sino una *arma* de pelea. Por eso las concesiones á los socialistas no sirven para detener ese movimiento, ya que éste ha de continuar hasta que logren, si la logran, su emancipación política. Esa evolución y estos cambios profundos en el pensamiento y en la acción han cambiado inmediatamente el concepto que los demás ciudadanos pacíficos, más ó menos burgueses, tenían de los socialistas. Ya no existen los temores de antes. Ya son muy pocos los que creen de buena fe que los socialistas aspiran á repartírselo todo y á establecer, por ejemplo, el aprovechamiento común de las faldas. Existen, sí, cómicos explotadores que tratan de asustar con el *bu* del socialismo á los papanatas de muchas poblaciones, donde ni ellos mismos ni nadie saben lo que pretende, ni lo que ha hecho el socialismo, y donde jamás ha existido ni existirá una socialista; pero ese procedimiento de atemorizar, hoy en moda, pasará, como han pasado tantos otros, para que los sucedan otras tremebundas novedades, simplemente asustadoras.

El socialismo en los Parlamentos, y la clase media, firme en su labor de hacerse cada día más culta y más fuerte, son una garantía segura para la paz. Aquél se hará político y no descenderá al terreno de la violencia: ésta, la llamada burguesía, será siempre, como fuerza la más inteligente y bien provista de la sociedad, como incondicionalmente conservadora, el valladar insuperable ante el cual se estrellen todas las violencias, si por acaso se intentaran.

°°°

El socialista que anhela el bien general en nada se parece al egoísta consumado, que ciertos pensadores tratan de crear y educar para que sea el tipo de las futuras generaciones. Aunque parezca increíble, va teniendo el demoledor filósofo Nietzsche, partidario del predominio de la fuerza, muchos y muy aprovechados continuadores de su doctrina. Arraigan sobre todo estas ideas en la tierra clásica de las extravagancias y de los destornillados, en el Norte-América. Allí publicó hace algún tiempo Mr. Orisón Swet Marden un libro, titulado *Pushing to the front*, «Arte de llegar á ser el primero», que bien podría intitularse también, en lenguaje callejero: «Arte de arrempujar», y en el cual se enseña al que lo estudia, que en este mundo el éxito es el todo, y que para lograrlo nadie debe pararse en barras. Antes y después de Maquiavelo y de este Marden, ya habían pensado muchos de la misma manera; pero nadie se atrevió á desarrollar su pensamiento en un manual que contuviera en sus páginas, como el *Pushing*, tan considerable número de ejemplos prácticos, demostrativos de esa doctrina, tomados de la historia de la mayor parte de los hombres afortunados de nuestro tiempo. El libro es tal, que en poco tiempo los *yankees* han consumido doce ediciones. Es verdad que, según dicen, hicieron rabiosa y entusiasta propaganda de él muchos pastores y obispos protestantes, que aseguraron que casi, casi, ni el Kempis podía compararse con la obra de Marden.

El éxito animó, pues, al estupendo pensador, y fiado en él, una vez metidas las manos en la masa, concibió y dió á luz con toda felicidad otro engendro del mismo pelaje y catadura que el anterior, y al cual bautizó, no sé si con whiskey ó con tinta, poniéndole este nombre: *Architects of Fate, or Step to success and Power;* es decir, «*Los arquitectos del destino ó los escalones del éxito y del poder*». ¡Cosa buena! Hermano, y hermano gemelo, es este libro del otro, porque tiende al mismo fin, desarrolla igual doctrina, está atiborrado de idénticas pruebas experimentales, y ha de dar origen á las mismas polémicas que el anterior. Búsquese el éxito en todo y á costa de todo; imitemos á los que lo han sabido conquistar, y no nos parezcamos en nada á los tímidos, á los hombres considerados, á los pobres de espíritu y de corazón. Los millonarios, tratándose de un *yankee*, son los tipos más perfectos. Ése es el ideal.

—Pero es que hay bastantes millonarios á quienes no se debe imitar, porque apilaron su riqueza vendiendo esclavos, por ejemplo, y nutriéndose con la sangre de sus víctimas—dicen muchos lectores.

—¡Ah, no importa!—contesta Marden;—eso se compensa después con la caridad, empleando algunos fondos en socorrer á los desvalidos.

Antes que todo es preciso «saber ser un hombre». Y ¿qué es ser un hombre? Pues, en primer lugar, ser fuerte, enérgico y vivir lleno de vigor y de salud; y después, ir apropiándose todo. Prueba al canto: El famoso pintor inglés sir Godofredo Kneller presentó un día á su yerno, que era tratante de esclavos en Guinea, al no menos famoso poeta Pope, y le dijo:

—Tienes el honor, hijo mío, de hallarte en presencia de los dos hombres más grandes del mundo.

—No sé qué clase de hombres grandes serán ustedes—contestó el yerno;—pero, por el aspecto que tienen, deben valer muy poco. Yo he comprado muchas veces en Africa, por diez guineas, hombres mucho mejores en condiciones que ustedes en musculatura y resistencia.

Lo que se necesita hoy—añade Marden—es juventud llena de vida; ¡mucha vida! Nada de esa enseñanza dogmática y didáctica que, por muy brillante que sea, no producirá efecto útil alguno en un hombre del siglo XX, arrastrado por el empuje de la poderosa civilización. El hombre resuelto sólo debe acariciar un objetivo: el de ir adelante y llegar á ser el primero, á pesar de cuantos obstáculos encuentre en su camino. En estos tiempos de la electricidad, en que todo avanza ó es arrastrado, el que quiera sobresalir debe afirmar bien el pie y empujar más que los demás. Todo cuanto resulta ser para los hombres temerosos una piedra ó una dificultad que les detiene su marcha, debe, por el contrario, ser un punto de apoyo para el que avanza decidido y sabe adónde va.

Las verdaderas cualidades para triunfar son la audacia y la voluntad. Barnun, el gran Barnun, que rehizo tres veces su fortuna de millonario después de haberse arruinado, anduvo descalzo hasta los quince años; y los primeros zapatos que usó entonces los adquirió á préstamo para asistir al entierro de su padre.

Ningún hombre resuelto se detiene ante los obstáculos que encuentra en el mundo, y que son, por el contrario, una cosa excelente, una prueba que las naturalezas enérgicas deben tener especial satisfacción en dominar. El hombre moderno, para ser tal cual debe ser, no debe temer al ridículo ni á la humillación. «La avaricia misma vale mucho más que la extravagancia de los que la censuran y condenan.» No gastemos más que diez y nueve pesetas y media cuando no ganemos más que veinte: éste es uno de los secretos para hacer fortuna.

Mucha vida, mucha fuerza, poca retórica, egoísmo absoluto, audacia, voluntad, nada de vergüenza, avaricia, y empujar y empujar siempre, pasando por encima de todo: tales son las cualidades que exige el programa del hombre nuevo de Marden, si ha de cumplir las reglas de la arquitectura del destino ó de la suerte, y si ha de ascender victorioso por los escalones de la fortuna hasta llegar á la meta del éxito, en la cual parece que tiene su asiento la felicidad. Con un predicador como el que ha escrito el *Pushing*, no hay duda de que la devota juventud *yankee* saldrá bien aprovechada, y que en el siglo XX nos ofrecerá el espectáculo de que sus individuos se devoren unos á otros, hasta que uno solo de ellos quede *to the front*, en el lugar preeminente, como modelo y símbolo del empuje y alcance de la civilización.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Granadinas, colección de artículos de D. Matías Méndez Vellido, con un prólogo de D. José España Lledó. Demuestra el Sr. Méndez Vellido en el libro recientemente publicado ser un escritor colorista de la buena cepa. De los 22 artículos que componen el tomo, merecen citarse especialmente los titulados: *De parranda*, *Las angosturas del Darro* y *Día de Estío*, brillantísimas descripciones de cuadros de

costumbres andaluzas, correctamente escritas y con marcadísimo *sabor* local. Véndese el tomo al precio de 3 pesetas en la librería de Suárez, en Madrid, y en las principales de provincias.

Cuba, poesías patrióticas de D. José Pablo Rivas. Merece en ellas alabanza, si no la forma de las poesías, la intención que á publicarlas ha movido á su autor, D. José Pablo Rivas. Se vende el tomo en las principales librerías al precio de una peseta.

La legislación penal comparada, publicada por acuerdo de la *Unión Internacional de Derecho penal*, con el concurso de eminentes penalistas, por el Dr. Franz von Liszt, traducido de la edición francesa por el ilustrado catedrático de la Universidad de Oviedo D. Adolfo Posada.

En números anteriores nos hemos ocupado de los dos primeros cuadernos de tan importante é interesante obra. El tercer cuaderno, que recientemente se ha publicado, no desmerece en nada de los dos anteriores, y comprende el concienzudo estudio del Derecho penal de Austria y Hungría.

El tercer cuaderno, lo mismo que los anteriormente publicados, se vende en todas las librerías al precio de 3 pesetas.

Arroz á la valenciana. Exposición de las cuatro maneras de guisarlo usadas en la provincia de Valencia. Precedida de la explicación de su cultivo, y seguida de las recetas para hacer el *all y pebre* y el *all y oli*, por Víctor Navarro.

Con el modesto título de *Arroz á la valenciana* ha publicado el Sr. Navarro un interesante compendio del cultivo del arroz, y un tratado completo de los guisos de esta planta. Con suma precisión describe la región valenciana de los arrozales, las calidades principales que debe tener el grano, y el modo de sembrarlo y cogerlo.

Después viene el dar las 24 recetas de los 24 guisos de arroz, todos de mucho interés gastronómico y escritos con suma claridad. Tanto en esta segunda parte, como en la primera, descubre el Sr. Navarro su temperamento de escritor castizo y fácil, probado en trabajos literarios de verdadera importancia. Páginas hay, y sirvan de ejemplo los capítulos titulados: *La jira* y *El all y oli*, que se leen con verdadero gusto, por estar primorosamente escritos, olvidando el lector que se propuso aprender un guiso más y entregándose únicamente á la satisfacción de la lectura.

Nosotros se la recomendamos á los lectores.

Lira yucateca.—Con el título que sirve de epígrafe al presente suelto, ha publicado la casa editorial M. Yenro y C.ª, de Mérida de Yucatán, las más notables producciones poéticas de los vates sudamericanos Quintana Roo, Aldana Puerto, Castillo Peraza, Ponce y Font, Zorrilla, Peniche, Villamil, Vadillo Argüelles, Novelo, Peniche López, Moreno Cantón, Rivero Irava y Espinosa, poesías que forman un elegante tomo de 270 páginas, cuyo envío agradecemos á los editores Sres. Yenro y C.ª

El mundo como voluntad y como representación, por Arturo Schopenhauer, obra publicada en la *Biblioteca de Jurisprudencia, Filosofía é Historia*, por *La España Moderna*.

Pocas eran las obras del ilustre filósofo que hasta ahora se habían traducido á nuestro idioma, y nada se conocía de su obra fundamental, que acaba de publicar *La España Moderna*.

En la obra que anunciamos, como en todas las de Schopenhauer, júntanse la profundidad y originalidad de su pensamiento, con la amenidad y atractivo literario de una exposición clara, cualidades que dan á las obras de este filósofo un carácter especialísimo que las distingue de todas las de los demás filósofos de Alemania, donde tantas lumbreras han brillado en este ramo del humano saber.

La grandísima influencia que las ideas de Schopenhauer han ejercido en todos los pensadores y literatos modernos nos releva de encomiar el grandísimo interés y la utilidad inmensa de *El mundo como voluntad y como representación*, no sólo para los aficionados á los estudios filosóficos, sino también para cuantos al cultivo de las Bellas Artes se dedican.

Es de elogiar lo correctamente que está hecha la versión al castellano de tan importante obra, cuya primera parte, que es la publicada, forma un voluminoso tomo de 700 páginas, en 4.º mayor. Las adiciones que posteriormente la agregó su autor se publicarán muy en breve.

El mundo como voluntad y como representación se vende al precio de 12 pesetas en todas las librerías.

G. R.



REGINA PACINI,
«PRIMA DONNA» EN EL TEATRO REAL DE MADRID.

EN LA COMIDA DE BODA.

«Si yo únicamente hubiera sabido.» ¡Cuán á menudo decimos esto! ¡Cuánto mal evitaríamos si únicamente supiéramos algunos secretos que existen ocultos detrás de la cortina que nos separa del porvenir! ¡Este dicho es corriente: verdaderamente que es así; pero tiene mucho que hacer con nuestra felicidad.

Por ejemplo, si D. Martín López, pastor que vive en Requena, hubiera sabido los riesgos que corre una persona de hábitos sobrios en comer demasiado, habría sido más cuidadoso en cierta comida de boda, á la cual asistió hace como tres á cuatro años. Como hubo de acontecer, López comió y bebió con exceso y tuvo que sufrir las consecuencias, pues casi inmediatamente después sufrió un ataque de vómito y de fuertes dolores de cabeza; para curarse tomó purgantes y magnesia, pero su padecimiento no cedió al tratamiento y continuó empeorándose durante dos años seguidos. Pocos momentos después de la comida su estado fué alarmante: apenas podía comer, y se puso tan débil que no podía caminar, condición malísima para un pastor, cuyo trabajo necesitaba fuerzas y fuertes piernas; cuando tragaba algún alimento, lo arrojaba otra vez, pues su estómago no lo aceptaba; estaba tan enfermo y cabizbajo, que á menudo decía que deseaba mejor morirse. Ninguna de las medicinas que tomó le hizo algún bien positivo.

Mientras así se lamentaba y se encontraba desesperado, aconteció que un amigo suyo oyó hablar de su mal estado y le trajo una botella con restos de un remedio muy conocido por toda la gente de este país: el Jarabe Curativo de la Madre Seigel; la botella tal vez no contenía más que la mitad del Jarabe, pues lo demás se lo había ya tomado su amigo. El joven pastor, pues, sólo contaba veintiocho años; no tenía fe en este remedio, pero felizmente esta falta de fe no ocasiona diferencia en su acción.

Se sintió mucho mejor casi en seguida de tomarlo, é inmediatamente compró una botella, y después de cierto tiempo otra, y con el contenido de estas dos botellas recuperó su completa salud, y actualmente se encuentra trabajando como antes en su oficio de pastor.

Estos hechos fueron relatados personalmente por el Sr. López á D. Francisco Moreno Villena, boticario de Casas de Ves, provincia de Albacete, en presencia del testigo D. Tomás Gil, y el escrito fué extendido el 19 de Julio de 1894. La verdad de estos hechos es también conocida por otros.

Ahora, pues; si D. Martín López hubiera conocido las virtudes del Jarabe Curativo de la Madre Seigel *cuando comió tanto en la comida de boda*, no hubiera sufrido de dispepsia inflamatoria durante dos años, no hubiera afligido y entristecido tanto á su amada esposa y no hubiera puesto en peligro hasta su preciosa vida.

Ponemos en imprenta estos hechos para que el público se imponga de lo que debe hacer cuando esta enfermedad atroz, causa de la mayor parte de nuestros males, les ataque.

Léanse los síntomas en los folletos publicados por los propietarios del Jarabe, y conténgase la enfermedad desde que aparezca.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explica las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias, droguerías y expendedurías de medicinas del mundo. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XL.—NÚM. XII.

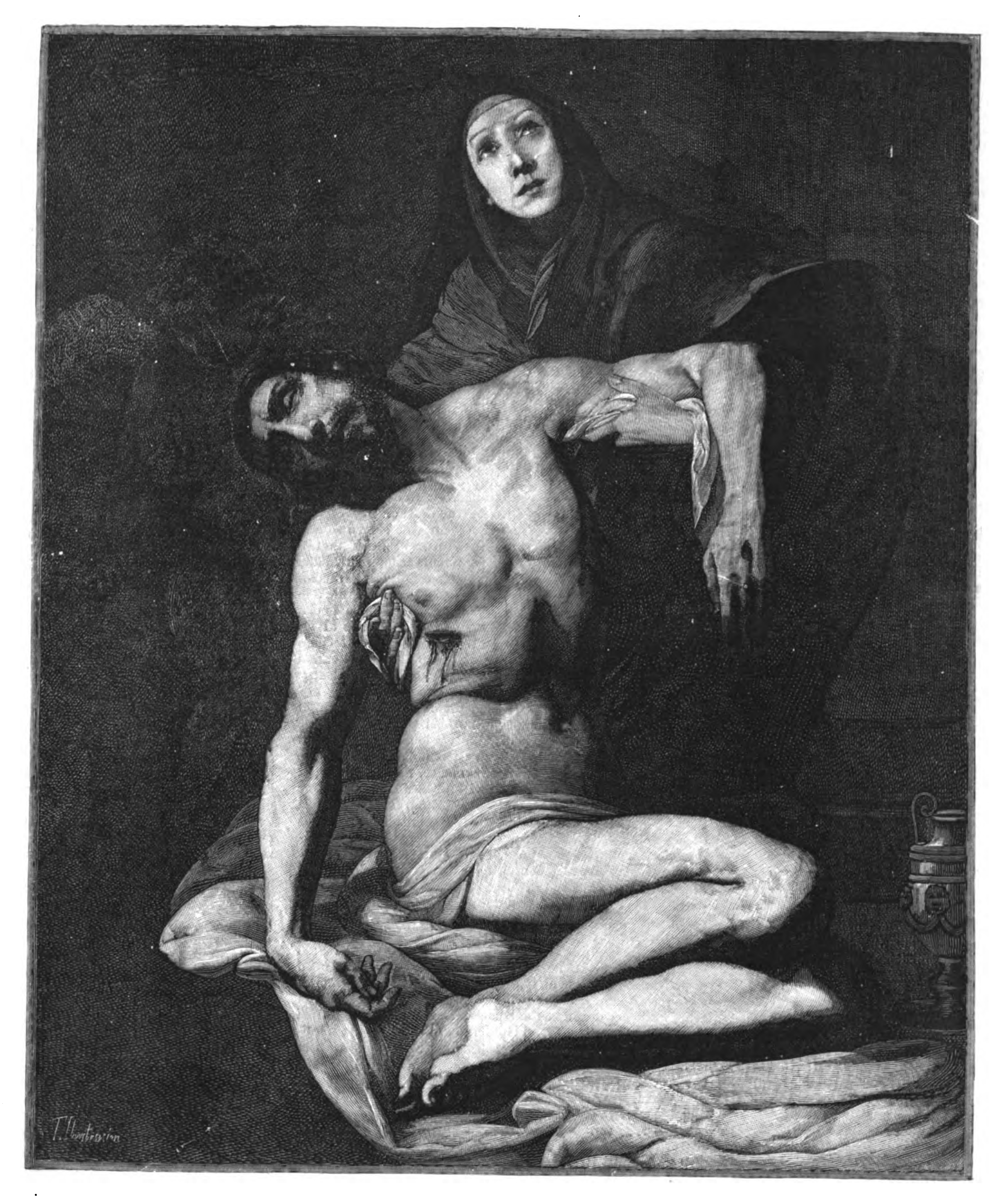
ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Marzo de 1896.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos

BELLAS ARTES.



JESUCRISTO DIFUNTO, SOSTENIDO POR LA VIRGEN.

CUADRO DE CRESPI.

EXISTENTE EN EL MUSEO DEL PRADO, DE MADRID.

De fotografía de J. Laurent y C.ª)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Me piden la Crónica con anticipación y plazo tan perentorio, que no tengo tiempo apenas para coordinar mis impresiones. No serían optimistas si no tuviera la confianza, basada en el estudio de nuestra historia, de que España ha realizado siempre sus grandes hechos en ocasiones difíciles y en tiempos borrascosos. Lo natural es deducir males cuando las cosas se complican; pero así como nos es casi imposible á los españoles sabernos gobernar en paz y con la cordura propia de los pueblos caseros y discretos, hay en nuestra naturaleza energías reservadas para todo lo inesperado. Suele sucedernos lo que al gallo viejo de Tampa, cuya historia picante cuenta *Las Novedades* de Nueva York en términos tan gráficos que merecen transcribirse:

«Desesperados los hispanófobos—dice—con los sucesivos fracasos de sus ídolos en Cuba, y para consolarse de ellos, maquinaron el medio de derrotar al *tirano español* allí mismo y en presencia de las regocijadas masas.

»Y, al efecto, prepararon una riña de gallos, á los que pusieron por nombre, respectivamente, *Weyler* y *Máximo Gómez*.

»De más está advertir que para representar al cabecilla dominicano escogieron un gallo fino, joven y ganador de muchas peleas; y, en cambio, el gallo *español* era un pobre pajarraco, viejo, cansado y pacífico.

»El resultado era inevitable. *Weyler* iba á ser derrotado infaliblemente.

»Pues no lo fué. La casualidad quiso que los *patriotas* recibiesen una lección de las más mortificantes.

»A los primeros pases, el gallo viejo lanzó á *Máximo Gómez* un espolonazo que, penetrándole en el cerebro, le dejó muerto en el acto.

»Y aquí fué Troya. La selecta concurrencia, irritada hasta la exasperación, se lanzó á la valla, que quedó convertida en un *pandemonium*, donde hombres, mujeres y muchachos, de todos colores y en todos los grados de desaseo, se lanzaron sobre el gallo *español*, desplumándole vivo y torturándole en mil formas hasta hacerlo pedazos.

»¡Había de consentir el *pueblo soberano* que allí, ante sus ojos, sufriese la *causa* tan tremenda como inesperada paliza!

»¡Nada de eso! ¡Muerte al *tirano español*, al plumífero vulgar é infame que se atreve á *asesinar* al caudillo de la insurrección!

»Este hecho se pinta solo, como ejemplo del grado de cultura y de los sentimientos de los *patriotas*.

»De haber podido realizarlo á mansalva, hubieran destrozado en igual forma á cuantos defienden y sostienen la causa de España y de la civilización en Cuba.

»¡Oh *nobles* enemigos!»

Lo que no nos dice el periódico de Nueva York es el augurio que sacaron de las entrañas de aquel gallo los sacerdotes que desplumaron el ave destinada al sacrificio: nosotros vemos el triunfo del gallo viejo en su soberbio espolonazo, lo cual no impidió que fuese desplumado, finalidad mercantil que se persigue, y de que en realidad será difícil que nos libremos, aunque los gallos viejos suelen dar más indigestiones que sustancia á los que tratan de comérselos.

Las discusiones, componendas, arreglos, bravatas de los muñidores de la beligerancia en el capitolio de Washington, se han hecho viejos ya. El asunto es harto conocido: la insurrección de Cuba se ha tramado en territorio norteamericano; allí reside su cabeza; allí se han reunido los recursos para esa sangrienta y devastadora especulación: de allí salen pirática y clandestinamente, pero con parcialidad visible, las armas y municiones con que se asesina á nuestros soldados detrás de los cañaverales y malezas; la dinamita con que vuelan los puentes, y las chispas del incendio que destruye la riqueza de la isla: sólo faltaba el apoyo moral y la manifestación pública que convirtiese la sospecha en certidumbre. Era un negocio que se trataba de hacer hipócritamente, y se revela ya de un modo descarado: es un negocio á sangre y fuego. Entretanto, sorprende de vez en cuando que la representación de la gran República demuestre susceptibilidades que no tendría la *preocupada* diplomacia de los países cultos; que así designan los *yankees* á los puntillosos en asuntos de cortesía. Nos referimos á la noticia de haberse pedido explicaciones oficiales respecto de un suelto de *La Época*, lo cual tiene para ser verosímil el precedente de la famosa molestia de Mr. Taylor por las apreciaciones que hizo un marino español acerca de las costumbres norteamericanas. Parece imposible compaginar estos escrúpulos de monja con las libertades que se han tomado con nosotros los senadores de Washington. Por otra parte, está tan demostrada la inconsecuencia del carácter *yankee*, que bien podría convertirse toda su hostilidad actual hacia España en las más cordiales relaciones, si bien debemos esperar muy preparados y arma al brazo esa conversión: por de pronto, la beligerancia, si no es un hecho oficial, lo es en la práctica: entretanto predican los ministros reformistas la guerra contra la cebolla de España, en lo cual parece que los reverendos hacen un gran sacrificio á la causa nacional, por ser uno de sus manjares favoritos, á pesar de los consejos que daba Don Quijote á Sancho Panza para ser gobernador de la ínsula cuando le decía: «No comas ajos ni cebollas, no saquen por el olor tu villanía»; y de ese hecho trascendental sólo podemos deducir algo que habíamos sospechado: el gran consumo de cebollas crudas ó guisadas que se hace en aquella parte del mundo. La América latina verá si le conviene ser dirigida y llevada á remolque por esos comedores de cebolla que tratan de ir invadiendo de escalón en escalón todos los pueblos en cuyo reparto se prometan dividendos: tenemos la sospecha de que no se acomodará á hacer la política de esos conquistadores por acciones, y que han de pagar éstos muchos dividendos pasivos antes de realizar la menor de sus ganancias. Por de pronto en Venezuela, que por circunstancias especiales se hallaba expuesta á seguir la política *yankee*, ha habido quien pudo ver claros sus inconvenientes, rechazando la proposición de ir á la zaga del Senado de Washington: no somos profetas, ni nos preciamos de adivinos; pero Venezuela ha de ser con el tiempo el objetivo de las ambiciones norteamericanas, y ya sabemos el procedimiento: dividir á los venezolanos, promover y auxiliar una guerra civil, y aprovechar los momentos de angustia para caer sobre la presa. Para ello sólo hay un remedio: desconfiar de las caricias del zorro; y lo ponemos en masculino por decoro.

°°°

Quisiéramos no tener que ocuparnos del retraimiento electoral de los republicanos españoles, y no nos ocuparíamos si no hubieran elegido estos momentos para hacer un acto de oposición que, con su permiso, creemos más inoportuno que peligroso. Nadie nos tachará, sin injusticia, de ministeriales, y nada hemos de ganar, personalmente, con la continuación ó cambio de Gobierno; hubiéramos preferido que no se perturbase al país con elecciones en estos críticos momentos; acaso opinamos de muy diverso modo que el señor Cánovas del Castillo en cuestiones de alto interés nacional y de conducta; pero nos abstenemos de todo juicio para no contribuir á la menor perturbación de las ideas cuando la unanimidad nos parece necesaria. Cambiar de repente un partido la actitud en que se hallaba y negar su concurso legislativo cuando nos amenaza una guerra extranjera que casi parece inevitable, á nuestro entender será considerado por la historia poco patriótico; y aun así tendría acaso explicación satisfactoria en circunstancias internas si se limitase la protesta á su retraimiento, que, al fin y al cabo, se puede y debe considerar como un acto pasivo, pues no tendría perdón ante la patria si tuviera significación revolucionaria cuando toda nuestra atención y nuestra fuerza se han de dirigir al sitio del peligro. Lo que más inoportuno nos parece, y que, quiéranlo ó no sus autores, caracteriza y pone sello al documento suscrito por los jefes de diversas fracciones, es su alusión á la autonomía de Cuba, que equivale á lo que en la antigua fraseología periodista llamaban la flecha de los partos. Y no es que nos asuste la palabra, que al fin y al cabo es el nombre de un partido que se considera como español y es una de las formas con que algunos entienden la manera mejor de conservar para España sus Antillas; y esta manera de pensar, cuando es bien intencionada, nos merece el respeto que todas las opiniones. Pero negar el concurso legislativo á su país, y no abstenerse también de intervenir moralmente en la desgraciada lucha que sostienen con su sangre los hijos de España haciendo afirmaciones de esa gravedad, lo juzgamos inconveniente. Sin embargo, la afirmación no es terminante: se trata de un ideal vago y libre, lo cual, á nuestro juicio, equivale á no tener confianza esos jefes de partido en interpretar los sentimientos de los suyos. A nuestro entender, la masa de los republicanos no antepondrá el día de la prueba sus intereses de partido á los de la patria, y apoyará con su adhesión y con su sangre lo que exija nuestra honra; porque jamás se dió el caso de un partido que aspira á ser popular, y siga mansamente á los filósofos cuando rugen las pasiones y se exaltan heridos los sentimientos nacionales. Nadie sabe lo que España pensará el día de mañana sobre el gobierno de esas provincias: lo dirán las circunstancias: hoy es día de pelear y nada más. Y podría suceder que no todos los republicanos se resignaran á ese retraimiento y á ser dirigidos por quienes se mantienen fríos ante las desdichas del país. Es preciso que nadie se llame á engaño: el jefe del Gobierno no es hoy el Sr. Cánovas, á quien se quiere hacer la guerra: es una jefatura la suya impersonal: se combate principalmente á quien se daña; y España es la perjudicada con estas disensiones, pues restar fuerzas para mantener el orden público de las que hacen falta en otra parte, es pactar inconscientes alianzas con los enemigos. Tal, por lo menos, es el juicio que nos merece esa actitud.

°°°

Pero dirá el lector, y con razón:

—Las guerras y sus complicaciones son asuntos largos; comprendemos su importancia; pero ¿nos va usted á repetir la misma Crónica, con escasas variantes, durante un año ó dos? ¿No ocurren otras cosas?

—Sí, por desgracia: una pulmonía ha muerto en pocos días al jefe del partido reformista de Cuba, Sr. Conde de Mortera, tan opulento como generoso.

—¿Usted le conocía?

—Sólo por la fama de su nombre y significación: tenía curiosidad de conocerle de vista, y sólo he conseguido ver el ataúd magnífico que le conducía á la estación. Otra pérdida hemos experimentado en estos días con el director del Asilo de Maternidad, D. Francisco de Paula Ossorio y Bernard, uno de los especialistas más insignes del profesorado madrileño, hermano de nuestro antiguo y querido amigo don Manuel.

Y el lector, interrumpiendo, entablará con nosotros el diálogo siguiente:

—Eso todos los periódicos lo han dicho, y ya lo sabíamos. ¿No tiene usted algo nuevo que añadir?

—Los hechos no se inventan, se refieren; los que hablamos después no debemos rivalizar con nadie en novedades: si quisiéramos blasonar de modernistas, salpimentaríamos la Crónica con algunas frases vibrantes del idioma familiar ó de las que solemos oir en las plazuelas, ganando fama de atrevidos; pero preferimos el método sencillo que pone en contacto nuestro sentido común con el de todos.

—Déjese usted de alabanzas indirectas, que toda crítica de los sistemas ajenos no es otra cosa que un elogio personal: todos los métodos son buenos si se usan con talento. Al grano, al grano. ¿Qué hay de nuevo? ¿En qué se divierte Madrid?

—Pues en Madrid hay quien no sueña nunca en diversiones; éstas son para nosotros materia de trabajo; y los hay para quienes la vida es un interminable regocijo; y hoy en los conciertos á escuchar á Sarasate, ó en el Ateneo para oir el concierto de música antigua organizado por Pedrell, ó la última función del Español en la presente temporada.....

—Está usted invadiendo la sección de los Sres. Esperanza y Bustillo.....

—Alto ahí: tengo permiso del primero para lo que cuento, y me llamará al orden cuando diga algún disparate intolerable; en cuanto al segundo, tiene el encargo de ocuparse de todo lo que ocurre en los teatros, pero nadie le puede pedir que intervenga en lo que debiera haber sucedido.

—¿A qué alude usted?

—A una omisión imperdonable de la temporada: se ha dejado pasar sin el menor recuerdo el centenario de la muerte del gran sainetero D. Ramón de la Cruz, que falleció el 4 de Noviembre de 1795, si no miente el libro que consulto.

—¿Y por qué no lo advirtió usted á tiempo?

—Figúrese usted que estoy escarmentado ya de centenarios, ó que no lo sabía entonces, como lo ignoraban el Ayuntamiento de Madrid y cuantos tenían algo que ver en el asunto..... Ello es que pasó la temporada en silencio, y que, según las noticias que me han dado, el Conservatorio trata de remediar la omisión representando una de dos obras musicales cuyo libreto escribió D. Ramón, y que no sabemos si será *La espigadera* ó *Las labradoras de Murcia*, la primera con música de D. Pablo Estévez, y la segunda del compositor D. Antonio Rodríguez de Hita.

—¿Y le parece á usted bien que se le conmemore con la resurrección de sus zarzuelas y no de sus sainetes más famosos?

—Todo en este mundo se puede hacer de varios modos: las zarzuelas tienen la ventaja de dar á conocer al mismo tiempo á músicos españoles dignos de estudio y de memoria, contemporáneos y amigos del poeta y sus procedimientos; tarea propia y digna del Conservatorio de Artes; pudiendo sin inconveniente terminar la función con un sainete.

—Pero si no se celebra en el año mismo del centenario, ¿no perderá su oportunidad?

—Será un centenario con estrambote, y nada más.

—¿Qué me dice usted del estreno de *La Gran Vía* en París?

—Es un caso tan excepcional que lleguen á esa escena y triunfen en ella actualmente autores españoles, que bien merece consignarse: ello es que en italiano y en francés se canta la jota de los ratas y la canción de la Menegilda

Pobre chica
La que tiene
Que servir.

No conocemos obra que haya tenido tal fortuna: el género chico triunfa, y el éxito de Felipe Pérez, Chueca y Valverde es un éxito internacional que debe envanecerles, porque los franceses, al contrario de nosotros, son muy patriotas y gustan más de lo propio que de lo ajeno. La verdad es que en el género alegre y picaresco no abundan las obras de carácter que se adapten al gusto universal. La prueba la tenemos en que, estrenándose tantas canciones picarescas en París, y siendo tan dados á la importación transpirenaica, son pocas las que conocemos y contadas las que resultan populares.

—Pasemos á otro asunto.

—Es tan seria la actualidad, que no me atrevo á tratarla en esta Crónica ligera. Ha empezado la Semana Santa; he asistido á los Oficios del Domingo de Ramos en la Catedral, día de recuerdos trágicos en aquel templo: nadie podrá olvidar el sacrilegio que consumó en el atrio de la iglesia un sacerdote privado de razón en la persona del primer Obispo de la diócesis de Madrid y Alcalá. Su recuerdo nos impresionaba cuando el actual prelado bendecía las palmas y los ramos que alzaban á dos manos los devotos, como si quisieran que no estuviese privada ni una sola hoja de aquella bendición.

°°°

A la puerta de la iglesia, un viejo mira, sin apartar los ojos, las escudillas que tienen delante un manco con el brazo retorcido y un hombre sin piernas.

—¿Qué mira ese viejo?—preguntamos.

—Sus ganancias. Es el contratista de esos pobres.

—¿Les arrienda las limosnas?

—¡Ya lo creo! y ese hombre lisiado tiene el sueldo de un tenor.

Ahora se pelea con el hombre sin piernas; oigamos qué le dice:

—Eres un ingrato, y olvidas que al amputarte las dos piernas te hice hombre: te has guardado una peseta que había en la escudilla: yo me tuve la culpa: en vez de las dos piernas, debí cortarte las dos manos.

Dos señoras golpean con un duro en las bandejas de plata para llamar la atención de los que entran en la iglesia. Los hombres parecen sordos; y como no alzan la vista del suelo por devoción, tampoco ven.

—Mamá—dice la más joven,—un hombre me mira.

—Mírale también.

—Mamá, que me ha hecho un guiño.

—Sonríete, hija mía: te permito coquetear hoy á beneficio de los pobres. Si yo tuviera tu edad, ya estaría llena la bandeja.

—Mamá, me he sonreído tres veces, y ese joven no da nada.

—Pues ponte seria: es que no tiene dinero. ¿Por qué le has vuelto á sonreir?

—Porque es pobre ese muchacho, y usted me ha permitido sonreir á beneficio de los pobres.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Jesucristo difunto, sostenido por la Virgen, cuadro de Crespi.—*Fernando de Aragón y su santo patrono. Isabel de Castilla y su santa patrona*, cuadros de Antonio del Rincón.—*Jesucristo con la cruz*, cuadro de Francisco Ribalta.—*La Piedad*, retablo de Juan de Juni.—*El Viernes Santo. La vuelta del Gólgota*, cuadros de Delaroche.

Juan Bautista Crespi fué uno de los buenos artistas italianos del siglo XVI. Sus mejores obras son: *El bautismo de San Agustín; San Ambrosio; El Rosario*, y el *Jesucristo difunto, sostenido por la Virgen*, obra esta última hermosísima, según puede juzgar el lector por nuestro grabado de la página primera de este número.

No menos hermosas son las pinturas de Antonio del Rincón, que reproducimos en la pág. 188. El famoso artista sevillano fué uno de los fundadores de la pintura española, y se hallaba en el apogeo de su reputación en los últimos años del siglo XVI, cuando Colón descubrió América. Fernando el Católico le hizo gentilhombre de Cámara, y le estimó y honró mucho. El *Fernando de Aragón y su santo patrono* é *Isabel la Católica y su santa patrona* han estado expuestos recientemente al público en Londres, en la Exposición de Arte Español, donde los inteligentes han tenido ocasión de admirar el raro mérito de ambas obras. Con ellas ha estado expuesto *Jesucristo con la cruz*, del insigne Francisco Ribalta, uno de los maestros de la escuela valenciana.

La catedral de Segovia es una de las más hermosas de España, y el magnífico retablo denominado *La Piedad* una de las joyas principales que encierra.

«Si esta maravilla del arte estuviera en Madrid, en París ó en Roma, sería tan estimada como el *Pasmo de Sicilia* de Rafael, ó el *Descendimiento* de Mengs.» Así lo escribe un crítico, y tiene razón sobrada.

El dibujo es admirable. El colorido, los ropajes, la inspiración que revela, sublimes. La majestad de la figura de aquel Jesús muerto, su divina belleza, por ningún artista ha sido excedida. Es también asombrosa la figura de la Virgen, que rodilla en tierra contempla el cadáver de su hijo, y no menos mérito tienen las demás del retablo. (Véase la página 188.)

Juan de Juni era natural de Valladolid. Su retablo se colocó en la capilla de la catedral de Segovia en 1571.

Ribalta, Rincón y Juni sintieron como pocos aquel sublime misticismo español que nos hizo guerreros y artistas, y que algunos insensatos quieren quitarnos para que ya no seamos nada. El dió calor á nuestros capitanes, lo mismo que á nuestros artistas y poetas. Por sentirle en el alma pintaron Murillo y Zurbarán, y escribieron Fray Luis de León, Juan de la Cruz y Santa Teresa.

En días de recogimiento y meditación, como son estos de Semana Santa, ningún goce hay comparable al de confundir nuestro sentimiento con el suyo, pensar como ellos pensaron y amar como ellos amaron, poniendo por cima de todos los afectos la religión y la patria. Por eso creemos que de ningún modo ni con cosa alguna podemos acompañar mejor el *Jesucristo con la cruz*, de Ribalta, y *La Piedad*, de Juan de Juni, que con aquellos dulcísimos y sentidos versos en que Fray Luis de León cantó á Jesucristo crucificado:

CANCIÓN Á JESUCRISTO CRUCIFICADO.

Inocente cordero,
En tu sangre bañado
Con que del mundo los pecados quitas,
Del robusto madero
Por los brazos colgado
Abiertos, que abrazarme solicitas;
Ya que humilde marchitas
La color y hermosura
De ese rostro divino,
A la muerte vecino,
Antes que el alma soberana y pura
Parta para salvarme,
Vuelve los mansos ojos á mirarme.

Ya que el amor inmenso
Con último regalo
Rompe de esa grandeza las cortinas,
Y con dolor inmenso
Arrimado á ese palo,
La cabeza rodeada con espinas
Hacia la Madre inclinas,
Y que la voz despides
Bien de entrañas reales,
Y las culpas y males
A la grandeza de tu Padre pides
Que sean perdonados,
Acuérdate, Señor, de mis pecados.

Aquí donde das muestras
De manirroto y largo
Con las palmas abiertas con los clavos;
Aquí donde tú muestras
Y ofreces mi descargo;
Aquí donde redimes los esclavos,
Donde por todos cabos
Misericordia brotas,
Y el generoso pecho
No queda satisfecho
Hasta que el cuerpo de la sangre agotas;
Aquí, Redentor, quiero
Venir á tu justicia yo el primero.

Aquí quiero que mires
Un pecador metido
En la ciega prisión de sus errores;
Que no temo te aires
En mirarte ofendido,
Pues abogando estás por pecadores;
Que las culpas mayores
Son las que más declaran
Tu noble pecho santo,
De que te precias tanto;
Pues cuando las más graves se reparan,
En más tu sangre empleas
Y más con tu elocuencia te recreas.

Por más que el peso grave
De mi culpa se siente
Cargar sobre mi corvo y flaco cuello,
Que tu yugo süave
Sacudió inobediente,
Quedando en nueva sujeción por ello;
Por más que el suelo huello
Con pasos tan cansados,
Alcanzarte confío;
Que, pues por el bien mío
Tienes los soberanos pies clavados
En un madero firme,
Seguro estoy que no podrás huirme.

Seguro voy, Dios mío,
De que el bien que deseo
Tengo siempre de hallar en tu clemencia;
De ese corazón fío
A quien ya claro veo
Por las ventanas de ese cuerpo abierto,
Que está tan descubierto
Que un ladrón maniatado
Que lo ha contigo á solas
Con dos palabras solas
Te lo tiene robado;
Y si esperamos, luego
De aquí á bien poco le acertará un ciego.

A buen tiempo he llegado,
Pues es cuando tus bienes
Repartes con el Nuevo Testamento.
Si á todos has mandado
Cuantos presentes tienes,
También ante tus ojos me presento;
Y cuando en un momento
A la Madre hijo mandas,
Al discípulo Madre,
Al espíritu Padre,
Gloria al ladrón, ¿cómo entre tantas mandas
Ser mi desgracia puede
Tanta, que sólo yo vacío quede?

Miradme, que soy hijo
Que por mi inobediencia
Justamente podéis desheredarme.
Ya tu palabra dijo
Que hallaría clemencia
Siempre que á ti volviese á presentarme.
Aquí quiero abrazarme
A los pies de esta cama
Donde estáis expirando;
Que si, como demando,
Oyes la voz llorosa que te llama,
Grande ventura espero,
Pues siendo hijo, quedaré heredero.

Por testimonio pido
Á cuantos te están viendo
Cómo á este tiempo bajas la cabeza;
Señal que has concedido
Lo que te estoy pidiendo,
Como siempre esperé de tu largueza.
¡Oh admirable grandeza!
¡Caridad verdadera!
Que, como sea cierto
Que hasta el testador muerto
No tiene el testamento fuerza entera,
Tan generoso eres
Que, por que todo se confirme, mueres.

Canción, de aquí no hay paso.
Las lágrimas sucedan
En vez de las palabras que te quedan;
Que esto nos pide el lastimoso caso:
No cantemos agora,
Cuando la tierra, el sol y el cielo llora.

Fr. Luis de León.

Pocos pintores han sido tan celebrados en vida como Paul Delaroche. En la Exposición de Bellas Artes celebrada en París en 1827 consiguió señalado triunfo con su gran cuadro *La Muerte de Elisabeth*. Después pintó muchísimos cuadros famosos, y además retrató á la mayor parte de los personajes franceses de su tiempo.

En los últimos años de su vida, después de un viaje que hizo á Roma (1844), dióse principalmente á la pintura religiosa. De esta época son las dos hermosas obras que reproducimos en las págs. 192 y 193. En estos cuadros muestra Delaroche aquella seguridad de dibujo y aquel hondo sentimiento dramático que son sus principales cualidades artísticas.

°°°

SEGOVIA: FAMOSA CORTINA QUE CUBRE EL ALTAR MAYOR DE LA IGLESIA DE EL ESPINAR, Y RETABLO DEL ALTAR MAYOR DE LA IGLESIA.—(Véanse los grabados de las págs. 189 y 194, y el artículo de D. Teodoro Baró, en la pág. 191.)

°°°

D. FRANCISCO MASÓ TORRUELLA,

iniciador de la caritativa obra de los talleres y escuelas salesianas para niños pobres y abandonados, establecida en Málaga.

El Sr. Masó, hijo de Olot, provincia de Gerona, residió largos años en Barcelona, donde dejó muchos y gratos recuerdos: pertenece al Fomento del Trabajo Nacional desde que se fundó esta institución, de la cual es entusiasta defensor, y miembro de su Junta hace muchos años.

Debido á su primordial iniciativa en formular la suscripción pública para aliviar los desastres ocasionados por la inundación de Murcia, fué nombrado por dicho centro presidente de la Comisión recaudadora, como asimismo de la iniciada también por él para socorrer á los perjudicados por los terremotos ocurridos en las provincias de Granada y Málaga, y en la cual obtuvo importante suma del generoso y caritativo pueblo de Barcelona. Comisionado por el referido centro, el Sr. Obispo y el Ayuntamiento de Barcelona, y en su representación como presidente de la Comisión que se nombró, pasó á visitar las poblaciones perjudicadas. No



hubo en el Sr. Masó vacilación alguna en aceptar tan honroso como humanitario cargo, sin que le arredrase lo penoso y arriesgado del viaje. Más tarde trasladó su residencia á la ciudad de Málaga, en donde, impulsado por sus humanitarios sentimientos, continúa dando las mayores pruebas de su caridad, habiendo iniciado también la fundación del Asilo Salesiano de San Enrique.

En esta piadosa y provechosa obra contribuyeron muy particularmente el Excmo. Sr. D. Marcelo Spínola, obispo de aquella diócesis y actual arzobispo de Sevilla, como asimismo la virtuosa Sra. D.ª Ventura Terrado, viuda de Sandoval, que cedió gratuitamente un hermoso edificio al objeto mencionado, y gracias á ello se cuenta hoy con muchos y valiosos cooperadores que sería extenso enumerar.

El pueblo de Málaga, agradecido al Sr. Masó por este rasgo, ha querido mostrarle gratitud dando su nombre á una de las calles de la ciudad, la cual da acceso al Asilo Salesiano de San Enrique, y enlaza á su vez con otra que lleva el nombre del inmortal Dom Bosco, fundador de dicha institución.

El referido Sr. Masó pertenece al comercio de tejidos, siendo propietario del almacén establecido en la calle Martínez, núm. 3.

Pertenece á la Directiva de la Cámara de Comercio, Liga de Contribuyentes, Junta del Puerto, etc. Es individuo de la Junta de Indigentes, cuya asociación honró tanto á Málaga por haber extinguido la mendicidad; también forma parte del Ayuntamiento, habiendo sido elegido por unanimidad teniente alcalde.

A estas líneas acompaña su retrato, cuya fotografía nos ha sido enviada por nuestro distinguido amigo en Málaga, D. Narciso Díaz de Escovar.

°°°





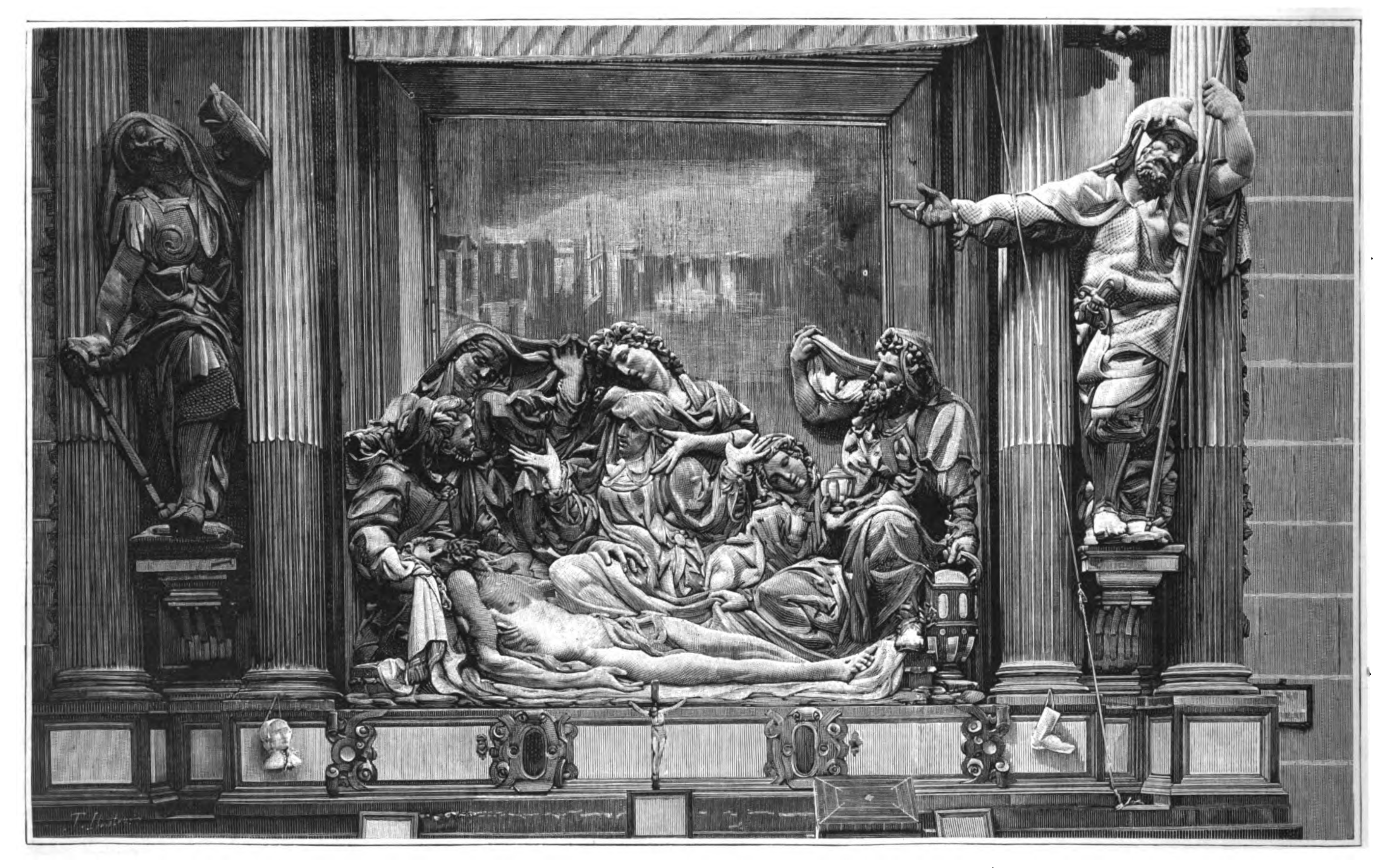
FERNANDO DE ARAGÓN Y SU SANTO PATRONO.
Cuadro de Antonio del Rincón,
propiedad de Sir Charles Robinsón.



JESUCRISTO CON LA CRUZ.
CUADRO DE FRANCISCO RIBALTA,
propiedad de Sir Clare Ford.



ISABEL DE CASTILLA
Y SU SANTA PATRONA, SANTA ANA.
Cuadro de Antonio del Rincón.
propiedad de Sir Charles Robinsón.



SEGOVIA. — RETABLO DE JUAN DE JUNI, TITULADO «LA PIEDAD», EXISTENTE EN LA CATEDRAL.
(De fotografía del Sr. D. Manuel Suárez Espada.)



PROVINCIA DE SEGOVIA.—FAMOSA CORTINA QUE CUBRE EL ALTAR MAYOR DE LA IGLESIA DE EL ESPINAR, PINTADA POR SÁNCHEZ COELLO EN 1574.

(De fotografía del Sr. D. Manuel Suárez Espada.)

LOS SENADORES NORTEAMERICANOS CALL, ALLEN Y STEVENSON.

Call era hace mucho tiempo famoso porque en todas las legislaturas del Senado norteamericano presentaba una proposición pidiendo la anexión de Cuba á los Estados Unidos. Lo que en las presentes circunstancias ha hecho y dicho en contra de España le ha dado aún mayor fama de la que tenía.

No piensa y obra por convicción, sino por necesidad. Debe la senaduría á los votos que le dan los cubanos rebeldes que viven en la Florida, y él les paga el favor en discursos filibusteros.

De los libros sabe poco, de la vida mucho. Tiene más astucia que talento. En el rostro se le conoce la sangre de indio seminola, y en los actos también.

Allen, senador por Nebrasca, es de los pocos políticos norteamericanos que no se han mostrado abiertamente hostiles á España. Uno de sus últimos discursos hasta parece digno de agradecimiento, en comparación de los de muchos de sus colegas. Al menos, en algunas cosas nos ha hecho justicia.

Stevenson, vicepresidente de la República, ha tenido poca parte en esto del reconocimiento de la beligerancia. Sin embargo, su cargo le hace en estos momentos muy digno de atención, aunque no está demás advertir que en los Estados Unidos suele suceder al Presidente de la República en el cargo, no el vicepresidente, sino el secretario de Estado.

De éste, que es Mr. Olney, publicamos hace tiempo el retrato. Los de los tres senadores mencionados van en la página 195.



EXCMO. SR. D. ARSENIO LINARES POMBO,

general de división en el ejército de Cuba.

El general Linares, uno de los más jóvenes del ejército español, tiene una brillante hoja de servicios. Estuvo en las guerras del Norte, del Centro y de Cataluña. En 1875 pasó á Cuba, donde continuó hasta la terminación de la campaña (1878). Ha ganado por méritos de guerra el empleo de teniente, el grado y el empleo de capitán, el grado y el empleo de comandante, el grado y el empleo de teniente coronel y el grado y el empleo de coronel.

El año 86 hallábase de guarnición en Madrid, mandando el regimiento de San Fernando, y fué uno de los jefes que con mayor eficacia y energía ayudaron á reprimir el conato de revolución del brigadier Villacampa. Bien mereció entonces una recompensa; pero en vez de manifestar deseos de que se la diesen, rogó á su padre político, el entonces ministro de la Guerra general Jovellar, que no le propusiese á S. M. para ninguna. Cuando el General llevó á la firma de la Reina las propuestas que creyó de justicia con motivo de aquellos sucesos, la augusta señora preguntó por qué causa no figuraba en ella el coronel Linares, que tan bien había servido á la patria y al Rey. Replicó el Ministro que el propio Sr. Linares le había rogado que retirase su nombre, alegando como única razón el estrecho parentesco que entre ellos había. Rasgo de delicadeza muy estimable en sí, y aun más por lo raro. Supo apreciarle la Reina en lo que valía, y pocos días después correspondió á él dignamente, entregando al Sr. Jovellar para el animoso y fiel coronel Linares la llave de gentilhombre.

Pasó luego á servir en Filipinas, donde mandó el primer tercio de la Guardia civil, operando en la provincia de Nueva Ecija contra varias partidas de malhechores, hasta acabar con ellas.

Estuvo después en Melilla con el ejército expedicionario, distinguiéndose también mucho. En la actual campaña se viene distinguiendo por su infatigable actividad, y hace poco que, en justa recompensa de ella, le ha propuesto el General en jefe para el ascenso á general de división. Ha pertenecido á importantes comisiones, entre ellas á la del Código Militar y reclutamiento, y ha sido jefe de sección en el Ministerio de la Guerra. Tiene la gran cruz de San Hermenegildo, la gran cruz Roja, pensionada, del Mérito Militar y otras.

Publicamos su retrato en la pág. 196.



CUBA.

Vista del Tejar de Curvelo, habilitado por el general Echagüe para morada de convalecientes.

La primera y más imperiosa necesidad de la guerra de Cuba es cuidar de la salud del soldado, porque allí el clima es mucho más mortífero que las balas enemigas. El general Echagüe, en el tiempo en que fué jefe militar de la jurisdicción de Holguín (Oriente), dió repetidas muestras del cuidado que ponía en atender á la higiene del ejército, y una de ellas fué el haber hecho del espacioso edificio denominado *Tejar de Curvelo* una excelente casa de convalecientes. Cierto que ha tenido la dicha de contar con auxiliar tan excelente como el médico mayor de Sanidad Militar don Francisco Coll, director del hospital de Holguín y hombre de excepcional saber, clarísimo talento y buena voluntad. El Sr. Coll es jefe de las fuerzas que ingresan en el Sanatorio, y el comandante de infantería D. José Díaz de Cevallos y Visgres, inspector de la Administración.

En la pág. 196 damos una vista del Tejar de Curvelo. Por el número de convalecientes que ha reproducido la placa fotográfica calcularán los lectores la magnitud é importancia del Sanatorio.



J. MOUSINHO D'ALBUQUERQUE,

capitán del ejército portugués.

La guerra que los portugueses tenían con el rey Gungunhana, poderoso cacique de Lourenço Marques, acabó antes de lo que se esperaba, y fué la causa el arrojo del capitán



Mousinho d'Albuquerque. Este valeroso militar, seguido de un puñado de hombres, entró en el campo donde se hallaba Gungunhana con todos los suyos, y á la vista de ellos le prendió.

El Sr. Mousinho es de Leiria (Extremadura portuguesa) y de familia muy distinguida. Ingresó en el arma de Caballería el 23 de Noviembre de 1871, y fué ascendido á capitán en Septiembre del 90.

Su retrato acompaña á estas líneas.



LA GUERRA EN CUBA.

Paradero de los ferrocarriles del Seborucal, incendiado por los insurrectos.— Batey del ingenio San José, donde las columnas de Aldecoa y Linares derrotaron á los insurrectos.— Partida insurrecta acechando el paso de una columna.— Casa próxima á la Habana donde tuvo Máximo Gómez su cuartel general.

Dos de los grabados que publicamos en la pág. 197 están tomados de una de las principales ilustraciones norteamericanas, en la cual, como en todas las demás publicaciones de aquella nación, se descubre alguna más afición á los insurrectos que á España, si bien pretende moderarla con ciertas apariencias de imparcialidad. Los asuntos de dichos grabados son bastante curiosos.

El primero nos muestra una de las estaciones de Las Villas más castigada por la tea y la dinamita de los *libertadores*. El Seborucal es una región quebrada, de espeso monte y poca población, que está entre Remedios y Santa Clara. Ha servido de refugio al enemigo desde que empezó el alzamiento. Ya en Junio empezaron á tirotear á los trenes en el paso denominado La Resbalosa, donde el tren da un gran rodeo entre espesa vegetación.

La vista del batey del ingenio San José, en que los generales Aldecoa y Linares batieron á Máximo Gómez, es también interesante, y no lo es menos la casa, próxima á la Habana, en que aquel cabecilla tuvo establecido su *cuartel general* cuando la primera invasión de dicha provincia, es decir, á principios de Enero.

El tercer grabado es de más efecto que verdad. El fotógrafo tenía que vencer, para representarnos fielmente una emboscada, el grave inconveniente de que en Cuba la gente escondida en la manigua es de todo punto invisible. No pudiendo fotografiar lo que la placa no veía, ha sido preciso retratar á los emboscados antes ó después de estarlo.



D. MIGUEL ABRIL ARMIÑÁN,

teniente de Infantería, defensor del fuerte de la Zanja (Cuba).

Muchos, muchísimos hijos de Cuba han peleado y pelean por la unidad nacional con valor y lealtad por nadie excedidos. Ningún jefe ni oficial cubano ha faltado á su deber; antes al contrario, todos le han cumplido siempre con gran denuedo y fidelidad.

Entre los que últimamente se han distinguido merece muy especial mención el primer teniente de Infantería don Miguel Abril y Armiñán, del regimiento de Tarragona. Hallábase destacado, juntamente con el teniente Miguel, no menos valeroso, según acreditó luego, en el fuerte de la Zanja del Estero de Jobabo, entre el Camagüey y Santiago de Cuba. Por el estero ó ría recibían los víveres de que se sustentaban los 80 hombres del destacamento.

El 21 de Diciembre aparecieron las avanzadas del enemigo. El teniente Abril salió con diez soldados, matando á un rebelde é hiriendo á otros. El 23 engrosaron las partidas que bloqueaban el fuerte. Habíanse reunido las de Escanella, Mendieta, Fonseca y González, siendo en total 200 caballos y 800 infantes. Mandaron recado á los tenientes Abril y Miguel de que se rindieran. Este quedó á la defensiva, y aquél, con la mitad de la fuerza, salió contra los rebeldes, los cuales, á pesar de ser tantos, no le pudieron resistir y se fueron retirando. Por la noche volvieron sobre el fuerte, tiroteándose con los nuestros, los cuales les mataron tres hombres y les hirieron algunos más.

No por eso se apartaron mucho. Su propósito era, sin duda, rendir al destacamento por hambre, y lo hubieran conseguido si á los siete días de asedio no hubiera llegado una columna de tropa procedente de Guaymaro, cuya llegada ahuyentó al enemigo.

El Sr. Abril es hijo del valiente coronel D. Leonardo Abril y Cevallos, muerto bizarramente en el campo de batalla en la pasada campaña.

Publicamos el retrato del teniente Abril en la pág. 200 del presente número.

G. Reparaz.

ORIGEN DE LA GUERRA ENTRE ESPAÑA Y LOS EE. UU.

PÁGINAS DE LA HISTORIA DE LO POR VENIR.

Las Cámaras de Washington, como hemos indicado en el artículo anterior (1), aprobaron una resolución autorizando al Presidente de la República para que, en el momento que considerase oportuno, declarase la beligerancia de los insurrectos cubanos é interpusiese su mediación á favor de los mismos.

Este suceso produjo en Europa un movimiento, si no de indignación, porque los pueblos estaban harto acostumbrados á todo linaje de infracciones del derecho internacional, de enérgica y unánime protesta.

La conducta del Congreso americano fué vituperada por los periódicos de Francia, Inglaterra, Alemania, Austria, Italia, Portugal y Méjico, así como por algunos de las Repúblicas ibero-americanas; pero después de prodigar palabras de afecto y amistad á España, á la cual deseaban ver salir airosa del conflicto, decían claramente que se encontraba de todo punto aislada y que no podía contar ni aun con la esperanza de ajeno auxilio.

Las grandes potencias, con las cuales mantenía el Gobierno español cordiales relaciones, se limitaron á recomendar á sus embajadores en Washington que, con prudente cautela, procurasen influir en el ánimo del Presidente de la República para que no hiciera uso de la autorización de las Cámaras ó difiriese la decisión por algún tiempo.

Aquel alto magistrado, bien porque le impulsasen sinceros deseos de justicia, bien movido por el laudable propósito de evitar males á su patria, ó bien por la natural perplejidad é incertidumbre que suelen preceder á las resoluciones graves y trascendentales, prestó más fácil oído á los consejos de la cordura que á las exigencias de la patriotería vocinglera que en la vía pública y en las columnas de los diarios populares se desataba en improperios y calumniosas reticencias contra el Poder ejecutivo.

Pero el período de la elección presidencial se acercaba, y los rebeldes cubanos, merced al dinero de colectas que, á la luz del día, se realizaban en todo el territorio de la Unión, y á los auxilios de hombres, armas y municiones que de la misma procedencia recibían, no dejaban de mantener el fuego de la insurrección, aunque acorralados y contenidos en las fragosidades de los montes de las provincias de Puerto Príncipe y Santiago.

Aspiraba el Presidente á la reelección de su cargo, y, creyendo reconquistar su perdida popularidad entre las gentes inquietas y bulliciosas que más influían en las contiendas electorales, resolvió, por fin, hacer uso de la autorización del Parlamento y, á vuelta de protestas de consideración y amistad á España, proclamar la beligerancia. Así se consumó la mayor de las iniquidades, para oprobio y vergüenza de una nación culta, tal vez independiente y poderosa gracias al apoyo y protección de la que trataba con tan negra ingratitud. ¡Triste ejemplo de la facilidad con que los pueblos olvidan la historia, ó del menosprecio que les inspiran las razones de orden sentimental!

El primer acto de los exaltados americanos, conseguido lo que tan ahincadamente pretendían, fué allegar recursos con que dotar á la imaginaria República cubana de buques de guerra. No era, en verdad, fácil adquirirlos, dadas las especiales condiciones que tales barcos requieren; pero sí armar en corso algunos mercantes. Al efecto compraron uno, el cual, después de pertrechado en un puerto de los Estados Unidos á ciencia y paciencia de las autoridades, que con su tolerancia daban claras muestras de complicidad, salió á la mar con bandera norteamericana, y, fondeando, favorecido por las sombras de la noche, en una cala de Cuba, momentáneamente ocupada por los rebeldes, enarboló el pabellón insurrecto. Para dar á este hecho apariencia de legalidad se otorgó una escritura de venta á favor del titulado Gobierno cubano, interviniendo como notario mayor el que hacía las veces de Ministro de Justicia. Abanderado así el

(1) Véase en el núm. XI de esta Revista el artículo titulado *Los Estados Unidos y Cuba.*



buque, que era un vapor de un millar de toneladas, y rebautizado con el nombre de *Estrella Solitaria*, antes de amanecer, por temor á los cruceros españoles, abandonó las costas de la isla, haciendo rumbo al Nordeste de Puerto Rico, donde suelen recalar las naves que, procedentes de Europa, se dirigen á las Antillas. Mas pronto cayó el capitán en la cuenta de que no era tan seguro navegar con bandera de Cuba como con la de los Estados Unidos, y, obrando con prudente cautela y previsión, decidió utilizar las dos: una para apoderarse de los indefensos buques españoles, y la otra para obtener respeto y acogida en los puertos neutrales.

Mientras se fraguaba este atentado contra el comercio marítimo español, el Gobierno de Washington nombraba un representante cerca de la República Cubana, formulando la inaudita petición de que las autoridades españolas permitieran el paso de aquél, con todos los honores y prerrogativas, al punto de su destino, que no se designaba porque el titulado Presidente, perseguido por las tropas leales, no tenía ni podía tener asiento ni residencia en parte alguna. Y como si esta afrenta á España no fuese bastante, el Gabinete americano anunciaba el propósito de enviar una comisión oficial á la isla con el encargo de emitir informe acerca del estado de las cosas.

El Gobierno español rechazó con dignidad y energía semejantes pretensiones en una nota tan notable por la claridad y la concisión como por la solidez de los argumentos, de la cual se dió conocimiento á las potencias amigas.

Contestaron éstas dando implícitamente la razón al Gabinete español; pero sin salir de la reserva y circunspección que habían revelado desde el principio.

Los Estados Unidos, cuyo insolente y desmedido orgullo sublevaba las conciencias, por toda respuesta enviaron á la Habana, á bordo de un buque de guerra, al personal diplomático acreditado en la manigua. Saludó el barco á la plaza, contestó ésta, y no se puso dificultad alguna al desembarque de los pasajeros, los cuales trataron de invocar su carácter oficial una vez en tierra; pero las autoridades se negaron á reconocerlo rotunda y categóricamente.

El plenipotenciario, persuadido de que las autoridades españolas ni aun le facilitarían un salvoconducto para dirigirse al campo insurrecto, salió sigilosamente de la ciudad con el resto del personal de la legación en busca del titulado Gobierno de la República. No es de este lugar referir las penalidades y trabajos que pasaron los diplomáticos *yankees* para dar con él: baste decir que al cabo de tres semanas, rendidos y maltrechos después de rápidas marchas y contramarchas en compañía de una partida vándalo-facciosa, huyendo de la persecución de las columnas, lograron avistarse con aquel Gobierno errante, fijándose para aquel mismo día la entrega de las cartas credenciales; pero en el momento de verificarse la solemne ceremonia en un bohío, la repentina llegada de fuerzas españolas puso en precipitada fuga al Presidente, á sus ministros y á su guardia de honor, dejando con la palabra en la boca al representante de una gran nación, quien no tuvo más remedio que seguir el ejemplo de los demás y ponerse en salvo á uña de caballo.

Fué este suceso objeto de animados comentarios por toda la prensa americana y europea y de la sátira de una gran parte de ella; pues se ofrecía el hecho singular, sin precedente en la historia de los pueblos cultos, de que una potencia acreditase á un ministro plenipotenciario cerca de un gobierno semejante, sin posible residencia en parte alguna. ¡Y el Gabinete de Washington afirmaba en documentos oficiales, con manifiesto menosprecio de una verdad patente, «que la República Cubana era dueña de dos terceras partes del territorio de la isla!» ¡A tan monstruosos absurdos puede conducir la obcecación de los hombres de Estado cuando no se inspiran en las serenas regiones del deber y de la justicia, y se abaten al servicio de las torpes pasiones de la plebe!

España, entretanto, fiando más en el propio esfuerzo que en el auxilio extraño, con aquella entereza, no exenta de calma y prudencia, propia de los pueblos dignos y viriles que tienen ciega confianza en la bondad de su causa, aprestábase á una guerra que todo el mundo juzgaba inevitable. Ni la superioridad del contrario, ni el temor del caso adverso eran poderosa parte para poner á prueba el temple de las energías nacionales.

Juzgábase en los Estados Unidos la honra militar como anacrónico concepto de virtudes cívicas. Las armas no se ponían en manos de la juventud llamada por la ley, sino en las de mercenarios, seducidos por la codicia. La opinión general, aunque creía en el éxito de la guerra, fluctuaba entre ésta y la paz, porque no podía calcular el precio de la victoria. A ser posible contratar una campaña á pública subasta, al mejor postor y á plazo fijo, y con un pliego de condiciones estipulando el número y calidad de las victorias, y sobre todo el botín, aquel pueblo de mercaderes hubiera pedido la inmediata ruptura de las hostilidades. Pero la duda, la terrible duda que asalta al comerciante antes de arriesgarse en un negocio si no puede calcular el capital necesario, producía natural vacilación y perplejidad entre gentes prácticas que todo lo supeditaban á la utilidad y al provecho.

Resultaba además la guerra más cara allí que en cualquier otro país del mundo, incluso la misma Gran Bretaña. La llamada de secesión, como hemos dicho en el artículo anterior, costó más de 32.000 millones de pesetas. Cada soldado en tiempo de paz representaba un gasto anual de 6.500 pesetas, y desertaban una tercera parte de los reclutas después de cobrar el premio de enganche. ¿Cuánto más costoso no había de ser un ejército en pie de guerra?

A cubierto los Estados Unidos de invasiones españolas, como lo estaba la Península de las americanas, la guerra debía limitarse al mar y á la isla de Cuba, adonde tal vez los *yankees* intentarían enviar tropas regulares en auxilio de los insurrectos; pero el gasto de la expedición había de ser forzosamente tres ó cuatro veces superior al de cualquier ejército de servicio obligatorio.

No era la Armada americana menos cara que las fuerzas terrestres, y ofrecía el grave inconveniente de componerse una buena parte de sus tripulaciones de marineros reclutados en diversos países, porque los naturales procuraban rehuir el rigor de la ordenanza.

El ejército de mar y tierra de España revelaba inmensa superioridad moral sobre el norteamericano: componíase aquél de ciudadanos de un país libre, los cuales se sacrificaban en aras del deber y de la patria; y éste de mercenarios de diversas nacionalidades, que convertían el noble ejercicio de las armas en objeto de lucro y granjería.

Grande era la ansiedad que reinaba, no sólo en España, sino también en el resto de Europa, en vista del proceder del Gabinete de Washington y de las noticias que se recibían de la Florida y la Luisiana, donde se concentraban 25.000 hombres, todo el ejército activo de la nación, destinados al parecer á Cuba, cuando un telegrama de Puerto Rico anunció que el vapor *Estrella Solitaria* había apresado y echado á pique, á veinte millas de dicha isla, á un bergantín mercante español que, procedente de Barcelona, se dirigía á Mayagüez.

Produjo este despacho general indignación en España; y aunque las autoridades, obrando con tanta prudencia como energía, lograron impedir agresiones contra los consulados norteamericanos, fueron impotentes para contener las demostraciones populares en los grandes centros de población; pero pronto los arrebatos de ira trocáronse en delirante entusiasmo, al saberse que un crucero español pudo dar caza y apresar al buque corsario y conducirlo á San Juan de Puerto Rico.

Los Estados Unidos, con evidente mala fe y descarado cinismo, reclamaron la devolución del vapor y una considerable indemnización para sus armadores, alegando que aquél era de nacionalidad norteamericana, y que el abordaje que originó la pérdida del bergantín debía atribuirse á un caso fortuito y no á un acto de hostilidad.

España se opuso resueltamente á semejante exigencia, contestando que el *Estrella Solitaria* se había abanderado con el pabellón insurrecto en una cala de Cuba, y que el indefenso bergantín fué tomado al abordaje y echado después á pique, según el testimonio de tres náufragos que, en un bote, lograron ponerse en salvo.

El Gobierno *yankee* replicó que faltaban pruebas de que el vapor navegase con bandera ó patente cubana; y el español formuló una nota muy razonada, de la cual resultaba: primero, que el buque estaba armado y pertrechado de suerte que no podía confundirse con una embarcación de comercio; segundo, que fué adquirido por los rebeldes; tercero, que, al ser apresado por el crucero español, el capitán arrojó papeles al mar, lo cual estaba justificado en debida forma, mereciendo por sólo este hecho ser declarado buena presa; cuarto, que se encontró á bordo una bandera insurrecta; y quinto, que en el inventario del cargamento figuraban varios objetos y mercancías de valor procedentes del bergantín, señal clara y evidente de que éste fué objeto de un acto de piratería. Pero de la causa instruída por el tribunal de marina de Puerto Rico resultaba un hecho todavía más grave, como era el asesinato de los tripulantes de la nave mercante española, que por no haber conseguido tomar los botes cayeron prisioneros del corsario.

A pesar de esta nota, el Gabinete americano, con escándalo universal, insistió en su reclamación, fijando un plazo de ocho días para la entrega del vapor y el pago de la indemnización.

El Ministro de Estado contestó al representante de los Estados Unidos en Madrid que España jamás se prestaría á tan inicua exigencia.

Francia, Inglaterra, Alemania, Austria é Italia, por conducto de sus representantes en Washington, interpusieron sus buenos oficios, proponiendo á aquel Gobierno que sometiera el asunto á un arbitraje.

En este estado las cosas, y cuando las grandes potencias gestionaban todavía una solución de concordia, se presentó en Puerto Rico un crucero americano intimando la entrega del *Estrella Solitaria*, pretensión que rechazó el Capitán General de la isla en términos dignos y enérgicos. El comandante del crucero dió cuarenta y ocho horas de término para que hubiese tiempo de consultar telegráficamente al Gobierno de Madrid; pero antes de que expirase el plazo, aprovechando la obscuridad de la noche, dispuso el embarco de fuerza armada en cuatro botes, con orden de apoderarse del vapor. Sorprendida la escasa guardia de éste, se rindió sin disparar un tiro, y al romper el alba salía majestuosamente del puerto el crucero *yankee* remolcando á su presa.

No había á la sazón en el puerto más buques de guerra españoles que un cañonero torpedero, de 600 toneladas que, á prevención, tenía encendidos los fuegos, cuyo comandante, por propio impulso, sin aguardar órdenes superiores, más atento á la honra del Cuerpo y á la voz de la patria ultrajada que á los consejos de la prudencia, mandó zafarrancho de combate, y largando la cadena del ancla, y valizándola, puso la proa al crucero americano con toda la fuerza que la máquina permitía.

Rayaba en temerario delirio el empeño del oficial de nuestra Armada, pues el buque *yankee*, ocho veces superior al suyo en tonelaje, disponía de todos los adelantos de la artillería; reuniendo además las ventajas de la moderna arquitectura naval.

Gobernaba con notoria dificultad el crucero, por no abandonar la presa, lo cual le obligó á largar el remolque; mas el barco español maniobró con tanto acierto, que logró coger á aquél de enfilada, disparándole sobre las aletas con el cañón de proa. Defendióse con brío el contrario, haciendo descargas con la pieza de grueso calibre de popa y los cañones de tiro rápido, cuyos proyectiles produjeron estrago en la arboladura del cañonero y sembraron la muerte sobre cubierta; pero esto no fué parte para que los denodados tripulantes de nuestra nave siguieran avante hasta colocarse á 500 metros de distancia del buque enemigo.

De pronto éste, como movido é impulsado por fuerza titánica, se levantó de la línea de flotación; se oyó un ruido sordo y prolongado; confusas voces humanas estremecieron el aire; surgió un colosal penacho de humo y agua, arrojando fragmentos encendidos y candentes de madera y hierro, y la inmensa mole de acero, como tronchada y partida en dos pedazos, se sumergió con pavoroso estruendo en medio de rápido y agitado remolino.

Un torpedo lanzado con fortuna por la heroica tripulación española había bastado para sepultar en las profundidades del Océano á la soberbia fortaleza de acero, la cual no dejó otras huellas de sí que mutilados despojos humanos, restos de jarcias y velas, maderos informes y un palo roto con la bandera de la Gran República, hecha jirones, flotando todo en confusa dispersión sobre las olas.

Tal fué el comienzo de la cruenta y memorable guerra entre España y los Estados Unidos, de que hablaremos en el siguiente artículo.

NILO MARÍA FABRA.

BELLAS ARTES.

LA IGLESIA DE EL ESPINAR.

En media docena de líneas creen los autores de Diccionarios geográficos que se puede decir cuanto interesa de El Espinar, población que suena en las luchas de las Comunidades, y que, más que en los libros y en la memoria de sus vecinos, tiene su historia en los grandiosos edificios de sillería, casas solariegas hoy en ruinas, de las cuales se sabe poco, con más tendencia á olvidarlo que á aclararlo, á pesar de que en aquel singular pueblo de la provincia de Segovia, metido en los repliegues del Guadarrama, ha de haber mucha tradición y mucha historia.

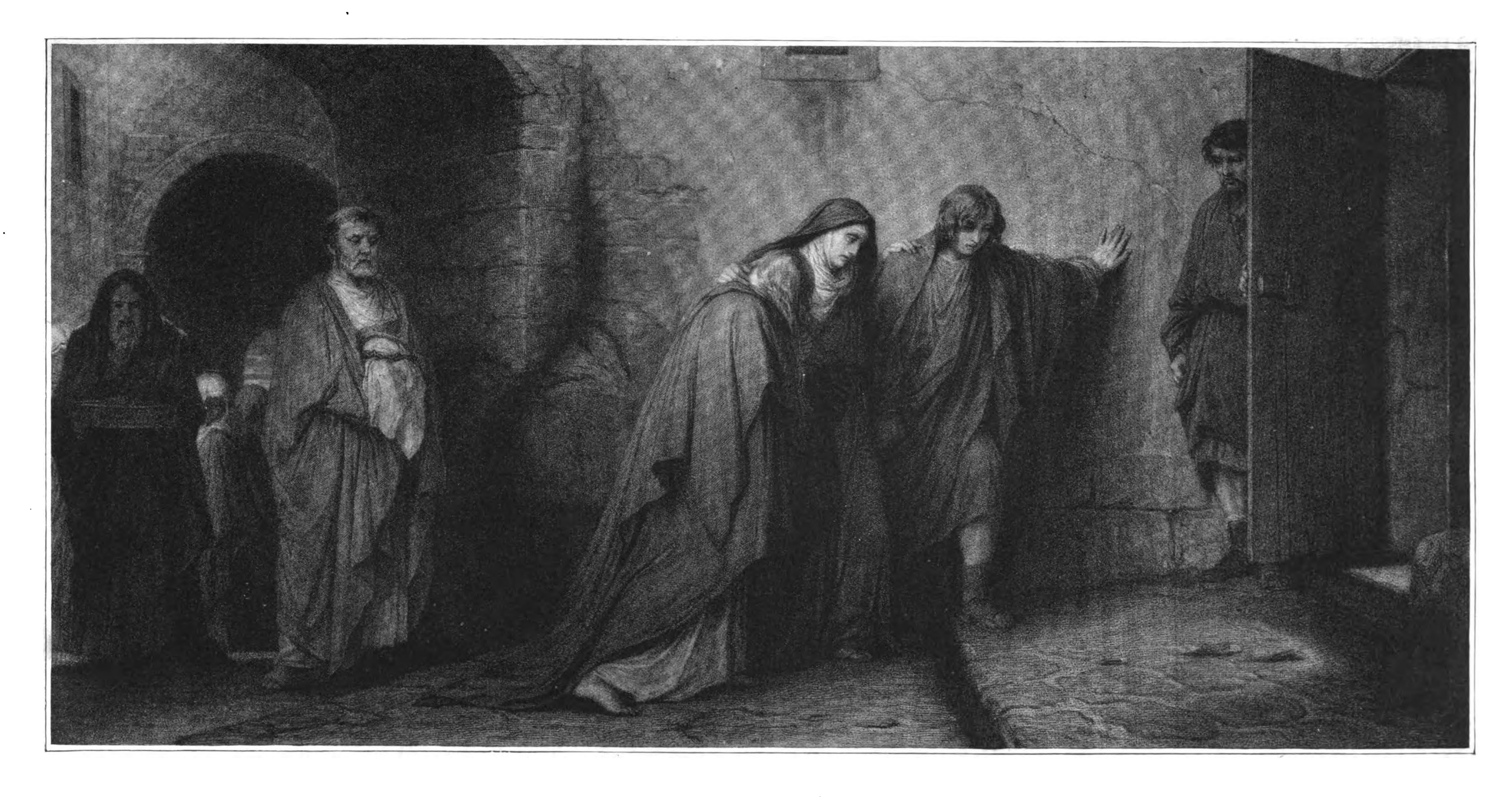




EL VIERNES SANTO,

CUADRO DE PAUL DELAROCHE.

(Reproducción autorizada por los Sres. Boussod Valadon y Compañía.)



LA VUELTA DEL GOLGOTA,

CUADRO DE PAUL DELAROCHE.

(Reproducción autorizada por los Sres. Boussod Valadon y Compañía.)

Anidan las cigüeñas, respetadas por los campesinos, en la torre de la iglesia parroquial; pastan en la sierra miles de vacas bravas, que abastecen nuestros mercados, en particular el de Madrid, sin que se aproveche su leche, porque por lo regular nos contentamos con lo que la industria pecuaria da de sí mientras no exija grande esfuerzo del hombre; abunda el ganado cabrío, el lanar, el de cerda, y se cosecha trigo en bastante cantidad. En la época de la trilla bajan las vacas á las eras del



RETABLO DEL ALTAR MAYOR DE LA IGLESIA DE EL ESPINAR, EJECUTADO EN 1573 POR FRANCISCO GIRALTE.

(De fotografía del Sr. D. Manuel Suárez Espada.)

pueblo, empleadas en la faena de desgranar, y también en la de asustar á los veraneantes.

Suele coincidir con las operaciones de la siega y de la trilla un gran aumento de mortalidad en los niños, que los médicos están en el deber de estudiar, dando consejos para evitarlo, y que acaso tenga su origen en el abandono en que, apremiadas por la necesidad de ganar algunos cuartejos durante la recolección, tienen las madres á sus pequeñuelos, á los que amamantan después de un trabajo rudo, realizado al aire libre y recibiendo los rayos solares. El entierro de los párvulos oprime el corazón. El cadáver es llevado al cementerio en una almohada, que las pobres madres adornan con cintas y flores. El cura reza, bendice. El alma está en el cielo, y los restos son enterrados sin que una caja cualquiera los resguarde. Un féretro, por modesto que sea, cuesta dinero, y aquella gente es muy pobre. Luego, ¡la costumbre!

Napoleón pasó una noche en El Espinar, en un edificio algo distante de la población, que hoy es conocido por fonda de San Rafael. No le sería muy fácil proporcionarse algo para la cena, ni siquiera el famoso pollo de Marengo, que comparte con él la gloria de la célebre batalla, puesto que hubo necesidad de echar mano de las provisiones que sus servidores llevaban de repuesto para confeccionar algunos platos. La noche la pasó conversando con sus generales.

El absentismo tiene mucha parte en que El Espinar no sea lo que fué, y también en que no sean lo que podrían ser los que abandonan sus tierras por la regalada vida de los grandes centros. La hacienda produce menos, el propietario gasta más, y el resultado es la ruina, que tantas casas ha desmoronado, privando al Estado del apoyo moral y material de nombres ilustres que llenan nuestra Historia. Forma excepción el Marqués de Perales, que pasa los meses de verano en El Espinar, donde es querido y respetado, convirtiéndose su morada en centro de reunión; formando animada tertulia el párroco, el médico, el boticario, el notario, y algunas otras personas, sin límite en el número, pues siempre reciben los Marqueses cariñosamente á cuantos se honran y los honran acompañándolos una horita ó dos, después de comer, en aquellas reuniones que encantarían á Pereda y moverían su pluma para describirlas. Suele la infanta doña Isabel favorecer todos los años con su visita á los Marqueses, y el día que la hace lo es de fiesta para el pueblo; y como S. A. es de temperamento español puro, perspicaz observadora, que ve el detalle y el conjunto, el lado pintoresco de las cosas y la nota de color que las hace agradables, goza al hallarse rodeada de los sencillos moradores de El Espinar, al hablar con ellos, al recibir las felicitaciones del alcalde seguido de los notables, y al presenciar el bailoteo con que las mozas más garridas la obsequian, teniendo para todos palabras afables de encantadora llaneza, que penetran en los corazones y quedan como grato recuerdo en la memoria, por estar acompañadas de la majestad que tiene cuanto procede de la Realeza. No es la molestia límite á su bondad y deseo de que nadie quede disgustado. Recuerdo que en una de sus rápidas excursiones á El Espinar se empeñaron en que viera una huerta; y como la noche ya hubiese cerrado, un mozo de labranza encendió un farol, y llevándolo de la mano fué alumbrando á la comitiva de la Infanta y la huerta, para que S. A. se enterara á la luz de la candileja.

Atestigua la importancia que en otros tiempos tuvo El Espinar su iglesia, que, si no fué trazada por Herrera, debió serlo por algún discípulo suyo. Al entrar en ella, atrae y fija la mirada el retablo del altar mayor, en el que hay maravillas debidas al pincel del artista favorito de Felipe II, quien le escribía á menudo, cuando no le llevaba en sus jornadas, diciendo: *Al muy amado hijo Alonso Sánchez Coello*. Ejecutó el retablo en 1573 Francisco Giralte, y por escritura pública otorgada en aquel lugar el 14 de Febrero de 1574 ante el escribano Miguel Arráiz, se concertó con Sánchez Coello el dorarlo, estofarlo y pintarlo, detallándose minuciosamente las condiciones, que fueron treinta y cinco, presentando el pintor nada menos que cuatro fiadores, cosa que era corriente, según se ve en contratos de la misma clase. Además se comprometía á pintar una cortina de clarobscuro que cubriese el retablo en las dos últimas semanas de Cuaresma. El precio que por todo se fijó fué el de 3.350 ducados, y el plazo concedido el de tres años, á contar desde 1.º de Abril de 1574. Se consigna en el contrato que las tablas las había de pintar al óleo, precisamente de su mano. Uno de los fiadores que presentó fué Jacobo de Trezo, lapidario de S. M., vecino de Madrid en la parroquia de San Martín.

Dice Ceán Bermúdez que al día siguiente al de la firma de la escritura se juntaron en la parroquia de San Eutropio el vicario y cura, el beneficiado, los alcaldes, los regidores, el procurador del concejo, el mayordomo de fábrica y otros vecinos de El Espinar, y eligieron los asuntos que se habían de pintar en los tableros, y fueron los siguientes: «en los pedestales del primer cuerpo, la Cena del Señor, ó institución de la Eucaristía, y la del Cordero pascual; en los tableros de los intercolumnios del mismo cuerpo, el Nacimiento y la Epifanía del Señor; en los del segundo, la Circuncisión y su Resurrección; en los del tercero, la Ascensión y la venida del Espíritu Santo; y en los del cuarto, Cristo con la cruz á cuestas y el Sepulcro.» Después hubo algunas variaciones, porque en los pedestales del primer cuerpo pintó Sánchez Coello los cuatros Doctores de la Iglesia, y los cuatros Evangelistas en los tableros donde había de representar á Cristo con la cruz y el Sepulcro. Añade el autor del «Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España» que pintó Sánchez Coello «las historias en Madrid, y son como de su mano». Y así es: en ellas se admiran las cualidades del insigne maestro, de quien dice D. Pedro de Madrazo que en el arte de pintar retratos rivalizó con Tiziano, con Holbein, con Moro y con el mismo Rafael.

Las obras fueron ejecutadas sobre tabla, y á pesar de contar más de tres siglos de fecha, se conservan en buen estado, si bien tienen algunos pocos desconchados, que es por donde puede venirles la destrucción con el transcurso de los años si á tiempo no se ataja; cosa bastante difícil por falta de recursos. A simple vista no se halla en ellas mancha que revele que hayan sido profanadas por restaurador imperito, cuyas brochas tantos destrozos han causado en otras partes. En el cuadro que representa la Adoración de los pastores es asombrosa la perspectiva aérea, y en el techo del portal hay un grupo de ángeles iluminado por la luz que irradia el Niño Dios, ángeles que se sostienen con gallardía en el espacio: tanta es la ilusión que producen, que parece que la mirada penetra en el ambiente que los rodea. La figura de Jesús está dibujada en completo escorzo, atrevimiento que sólo á los grandes maestros es permitido. En todas las tablas brillan las cualidades artísticas de Sánchez Coello, español por el nacimiento, veneciano por el colorido y flamenco por la ejecución. Su discípulo Santos Pedriel le ayudó en la tarea del dorado y estofado del retablo. Se sabe que el pintor Gaspar Palencia, que residía en Valladolid, estuvo en El Espinar á hacer condiciones y postura para dorarlo de su cuenta; pero no hubo acuerdo, y le dieron 110 reales por gastos del camino.

Paréceme que los vecinos de El Espinar dan más importancia á la cortina ó aguazo que á las pinturas del retablo, debido á que aquéllas las están viendo desde niños y siempre que van á la iglesia, mientras que la otra sólo se baja en Cuaresma; y también ha de contribuir al mayor aprecio la proporción de las figuras, que permite apreciarlas y sentir la impresión del asunto y de la maestría del pincel de Sánchez Coello. La primera vez que estuve en El Espinar, el señor Cura, persona tan amable como ilustrada, me preguntó con la sonrisa del que está seguro de dar una agradable sorpresa:

—¿Quiere usted ver la cortina?

Contesté afirmativamente sin sospechar lo que iba á ver; pero al levantar la mirada á la bóveda del presbiterio y observar en lo alto un grueso rollo más ancho que el retablo, comenzó la curiosidad, que se avivó cuando supe que aquella enormidad de lienzo era una obra del gran pintor. Oí un chirrido, pusieron en movimiento la máquina construída por el citado Pedriel, y comenzó á desarrollarse una tela más ancha y alta que el altar mayor, que oculta por completo durante las semanas de Pasión y Santa, joya de arte que creo única en España. Figura un retablo de tres cuerpos, con columnas dóricas, jónicas y corintias, y un atrio en lo alto, y todo está pintado de blanco y negro. En el atrio se ve al Padre Eterno, trazado con grandiosidad de línea que recuerda á Miguel Angel, y pintado con suavidad que da majestuoso carácter á la figura, sin perjudicar el relieve. Sentadas al lado de las cornisas están la Fe y la Esperanza, de proporciones, disposición y dibujo esculturales. En el cuerpo inferior se ve representado el Entierro de Cristo; en el del centro la caída del Redentor con la cruz á cuestas, que por su composición trae á la memoria el *Pasmo de Sicilia*, aunque no se parece á la famosa obra de Rafael, joya de nuestro Museo. «Pudo muy bien haber aprendido su profesión en Italia, dice Ceán Bermúdez, según la corrección que tenía en el dibujo»; y por tanto, no es aventurada la suposición de que viera el *Pasmo* en el convento de los Padres Olivetanos de *Santa Maria dello Spasimo*, donde entonces se hallaba, ó cuando menos alguno de los grabados que en 1517 y 1519 hizo Agustín Veneciano en vida de Rafael, y que lo recordase al pintar el aguazo de El Espinar. Está representado en el tercer cuerpo Cristo en la cruz, con la Virgen y San Juan á sus pies. Por los ventanales del presbiterio penetraba amortiguada luz que iluminaba el Gólgota, y sentí los arrobamientos de lo sublime al contemplar la imagen del Redentor, en cuyo cuerpo se ve el estremecimiento de la agonía, fija en el cielo la mirada, abiertos los labios para exclamar: *Consummatum est*, y después inclinar la inerte cabeza coronada de espinas. ¡Qué maravillosa obra maestra resultaría la del escultor que lograse reproducir de bulto el Cristo en la cruz, de Sánchez Coello! ¡Cuánto debe impresionar la obra del gran pintor en las semanas de Pasión y Santa, cuando hay luto en el templo, lágrimas en los ojos, plegarias en los labios y arrepentimiento en el alma!

Posee la iglesia de El Espinar otras riquezas artísticas, entre ellas una tabla que, á mi entender, tiene importancia, como la famosa de Dalmau que conserva el Ayuntamiento de Barcelona. La de El Espinar pertenece al siglo XV y merece ser examinada por personas peritas que fijen sus cualidades, nacionalidad y originalidad, pues de ser española constituiría un dato precioso para la historia de nuestra pintura en los siglos XIV y XV, que aun está por escribir y que ahora se comienza á estudiar, asombrándose los que en tal tarea se ocupan de que durante siglos hayan permanecido casi ignoradas las tablas de artistas, en particular de la antigua Corona de Aragón, que fueron dignos antecesores de Juan de Juanes, Ribalta, Tristán, Ribera, Velázquez y Murillo. Tienen las figuras tres cuartos del natural, y se admira en sus actitudes y rasgos aquella candidez de un arte que se inspiraba en la fe, candidez que tan directamente habla al alma. En la sacristía se conservan algunos cuadritos sobre cobre, de factura italiana. Un lienzo firmado *Franciscus Bass faciebat*, Francisco Bassano, tiene por asunto la bendición de Jacob por Isaac. Hay que inclinar la cabeza para saludar á un gran maestro ante una tabla de la Edad de Oro de las letras y las artes, que representa á Cristo con la cruz, de vigoroso colorido, ejecución acabada, siendo maravillosas las manos, en cuyas uñas se transparenta la sangre á causa de los esfuerzos del Salvador por sostener el instrumento



de su suplicio. Las espinas están clavadas con tanta verdad en la divina frente, que se siente la impresión del dolor.

Antes de poner punto, diré que debe haber muchos pueblos que, como El Espinar, encierran tesoros artísticos, cuya conservación depende de lo que duran, no del cuidado que se pone en guardarlos, que es ninguno por ignorarse su valor; y añadiré que prestarían un gran servicio los que, al tener noticia de su existencia, los dieran á conocer para despertar el deseo de conservarlos al sentir el legítimo orgullo de poseerlos.

TEODORO BARÓ.

ANÉCDOTAS HISTÓRICAS DE

ESPAÑOLES CÉLEBRES.

UN MÚSICO SIN INSPIRACIÓN Y SIN APETITO.

I.

¿Deseáis una nueva prueba de lo que son los certámenes artísticos y literarios?

Pues ahí va.

Hacia el año 1864 se anunció en Matanzas la celebración de unos juegos florales, y ofrecíanse valiosos premios á la mejor partitura de una zarzuela.

Un compositor español que se hallaba entonces en aquella ciudad, envió al Jurado, bajo sobre y con todas las reservas prescritas, una partitura inédita que conservaba en su poder.

El Jurado hizo su calificación, y en la enviada por el maestro á que nos hemos referido puso la siguiente nota:

«Esta partitura no puede admitirse para el concurso porque parece irrepresentable; la música es imposible.»

Y ¡oh sabia grey! la música así calificada fué la de la zarzuela *Luz y sombra*, del maestro Caballero, letra de Narciso Serra.

Muy poco después se estrenaba en Madrid con el éxito extraordinario que todos saben.

El maestro Caballero, que continuaba en Matanzas, la hizo también estrenar en este punto, y previamente remitió á los señores que compusieron el Jurado varias localidades para que asistiesen al triunfo de aquella música *imposible y disparatada*.

II.

Este insigne compositor, como todos los buenos artistas y literatos, ha sufrido amarguras originadas, no ya en certámenes risibles, sino por las aberraciones y anomalías que diariamente se observan en hombres de verdadero talento, y que comprueban la tantas veces repetida frase de que *en el teatro todo es un arcano*, y que los de más experiencia son los profetas peores.

Comenzaba el año 1859.

Ricardo de la Vega había presentado en la Zarzuela su primera producción, titulada *Frasquito*, con música del maestro Caballero.

Después de admitida, tuvieron ambos autores un gran interés en que hiciese de protagonista Vicente Caltañazor.

Justamente acababa de estrenar este artista famoso, con éxito grandísimo, la zarzuela de aquel maestro titulada *Un cocinero;* así es que supo con desencanto y enojo que Caltañazor se negaba rotundamente á tomar parte en la obra.

—Pero, amigo mío—le decía Caballero,—¿qué razón tiene usted para hacernos tal desaire?

—No es un desaire.

—Entonces, ¿qué es? ¿Que no le gusta? ¿Teme que resulte un fracaso?

—Quizás.

—Nadie puede predecir el éxito de una obra.

—¡Vaya! Las hay que lo tienen asegurado. Por ejemplo, *El sordo de la posada*, que estamos ensayando. Esa es de las indiscutibles, de las que enriquecen á las empresas.

—No lo negaré; pero insisto en suplicarle que contribuya con su gran talento á salvar la nuestra.

—¡Imposible! ¡imposible!—respondía siempre.

Todavía se hizo otro esfuerzo para persuadir á Caltañazor.

El mismo D. Ventura de la Vega, con su gran respetabilidad, le rogó encarecidamente que tomase parte en la obra de su hijo Ricardo; pero también fué inútil.

Entonces los autores de *Frasquito* dieron el papel de protagonista á Galván, segundo tenor cómico de la compañía.

Ensayáronse á la vez las dos obras: *El sordo de la posada*, zarzuela en dos actos, arreglada del francés por Pina, padre, con música del maestro Adam, y la en un acto de Vega y Caballero.

No necesito decir con cuán diferente suma de interés y cariño se ensayaron la obra que inspiraba seguridades, más que esperanzas grandísimas á la empresa, y la que merecía tan alto desprecio de aquel actor oráculo.

Llegó la noche del estreno de ambas, que se efectuó poniéndose en primer lugar la arreglada del francés.

Pero ¡oh asombro! esta obra *indiscutible* comenzó disgustando al público y continuó en escala tan ascendente, que su primer acto fué silbado y el segundo pateado, al extremo de que no pudo terminarse. El fiasco resultó de lo más desastroso y turbulento.

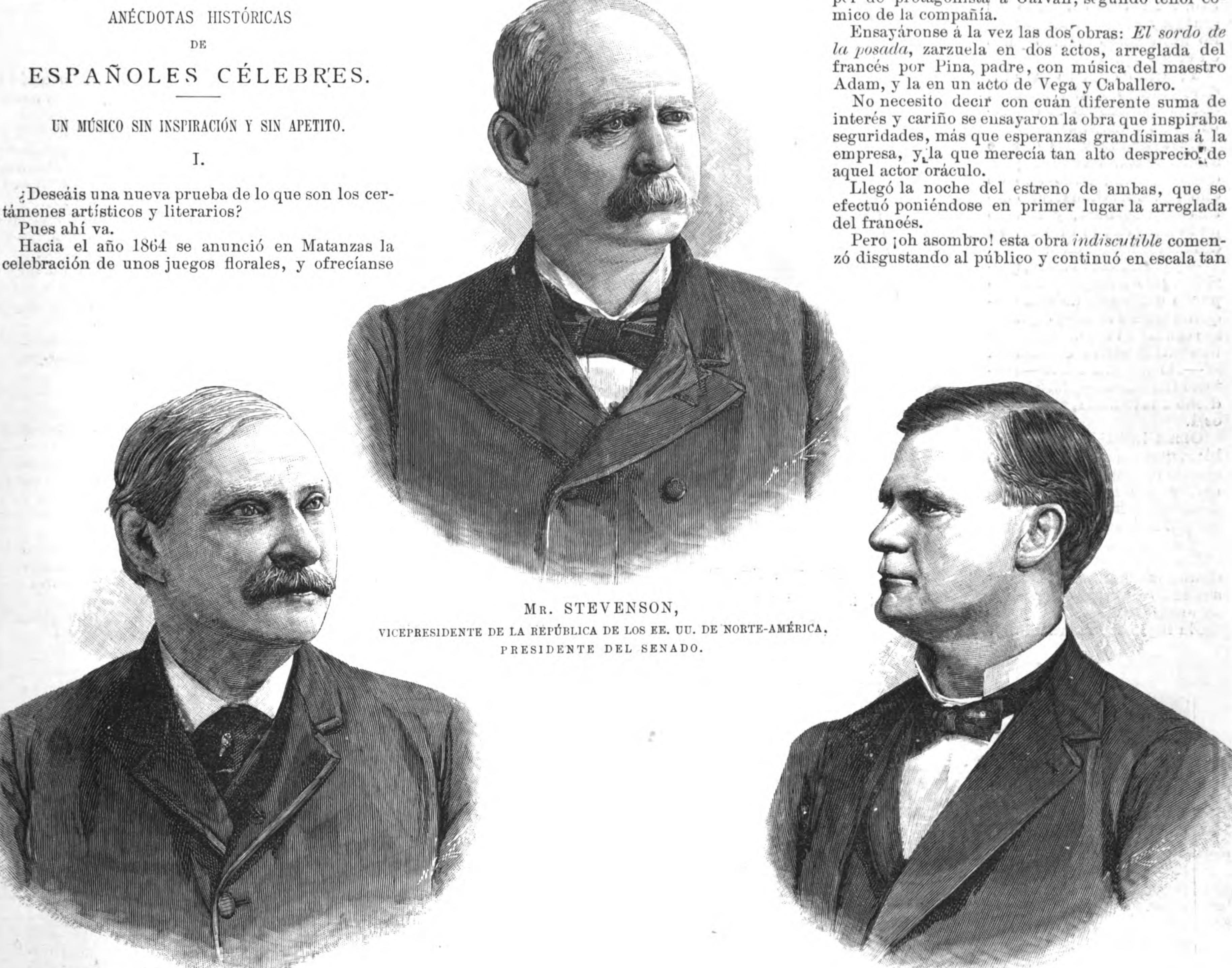
Aquel desenfrenado huracán llenó de pavura á los autores de *Frasquito*, que debían embarcarse inmediatamente en la mar procelosa.

Aun se manifestaban las provocadas iras del público, cuando se levantó el telón para verificarse el segundo estreno de la noche.

El maestro Caballero dirigía la orquesta con la emoción que debe suponerse.

Pero..... ¡volvamos á asombrarnos!

Al terminar el preludio se operó en el público una reacción total, y á poco empezaron los aplausos, que siguieron cada vez más nutridos y persistentes; la concurrencia, unánime, hizo repetir todos los números, y al acabar la obra le tributó una ovación inmensa.



MR. STEVENSON,
VICEPRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE LOS EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA, PRESIDENTE DEL SENADO.

MR. CALL,
SENADOR POR EL ESTADO DE LA FLORIDA.
Autor de las primeras proposiciones presentadas en el Senado pidiendo la anexión de la Isla de Cuba.

MR. ALLEN,
SENADOR POR EL ESTADO DE NEBRASKA.
Impugnador de la proposición de la Comisión de Relaciones Exteriores pidiendo la beligerancia de los insurrectos cubanos.

El maestro Caballero respiró entonces, y dejando la batuta, partió sin detenerse como una flecha hasta el cuarto de Caltañazor.

Hallábanse en él numerosos amigos, autores y los empresarios, lamentando todos el desgraciado éxito de *El sordo en la posada*.

Caballero se abrió paso, y encarándose con el actor famoso le dijo:

—Señor mío, vengo expresamente á darle la enhorabuena por el triunfo que ha alcanzado usted en *El sordo*, y también vengo á darle las gracias y á felicitarme porque no haya usted tomado parte en el *Frasquito*.

Y, dicho esto, se marchó, dirigiéndose al saloncillo, donde sus amigos le esperaban para abrazarlo.

Caltañazor y los que le acompañaban habíanse quedado atónitos; pero uno de ellos, D. Luis Olona, salió detrás de Caballero, y cuando pudo hablarle, le dijo con su dulzura característica:

—¿Qué ha hecho usted, querido? ¿No comprende que puede calificarse de una chiquillada? Yo le ruego que, si me estima en algo, vaya á dar una satisfacción á Caltañazor.

—De ningún modo—contestó Caballero;—podré haber dicho una tontería, pero dicha está.

Olona insistió tanto y tan bien, que poco á poco fué venciendo la terquedad del maestro, y por fin logró que le acompañase hasta el cuarto del artista. Este se había marchado ya á su casa.

En los días siguientes mediaron muchos amigos oficiosos entre ambos, y obtuvieron su reconciliación.

En lugar de la obra silbada volvió á ponerse en escena *El Cocinero*, y aprovechando esta oportunidad, el maestro envió al cuarto de Caltañazor una fuente de natillas con una tarjeta donde Ricardo de la Vega había escrito:

Para que aplauda con furor la gente
Y puedas cantar bien *El Cocinero*,
Te manda de natillas una fuente
Tu siempre buen amigo

CABALLERO.

Así quedó sellado entre los dos el pacto de una verdadera amistad, que duró hasta la muerte del inolvidable artista.

III.

En Buenos Aires ocurrió á Caballero una graciosa aventura.

Hallábase de director y maestro de una compañía de zarzuela, y su amigo Zamacois, que funcionaba en otro teatro, díjole un día:

—Voy á estrenar una piecccita de autores de este país, y quisiera que asistieses.

—Ya sabes que no tengo una noche libre, pero iré á presenciar cualquier ensayo.

Y así lo hizo.

El primer número musical le produjo una gran sorpresa, y muy justa.

El segundo número le obligó á levantarse de su asiento, y llamando á Zamacois le gritó:

—¿Pero qué significa esto? La música que acabo de oir es de una de mis zarzuelas.

—¡Bah! tendrá cierta semejanza.

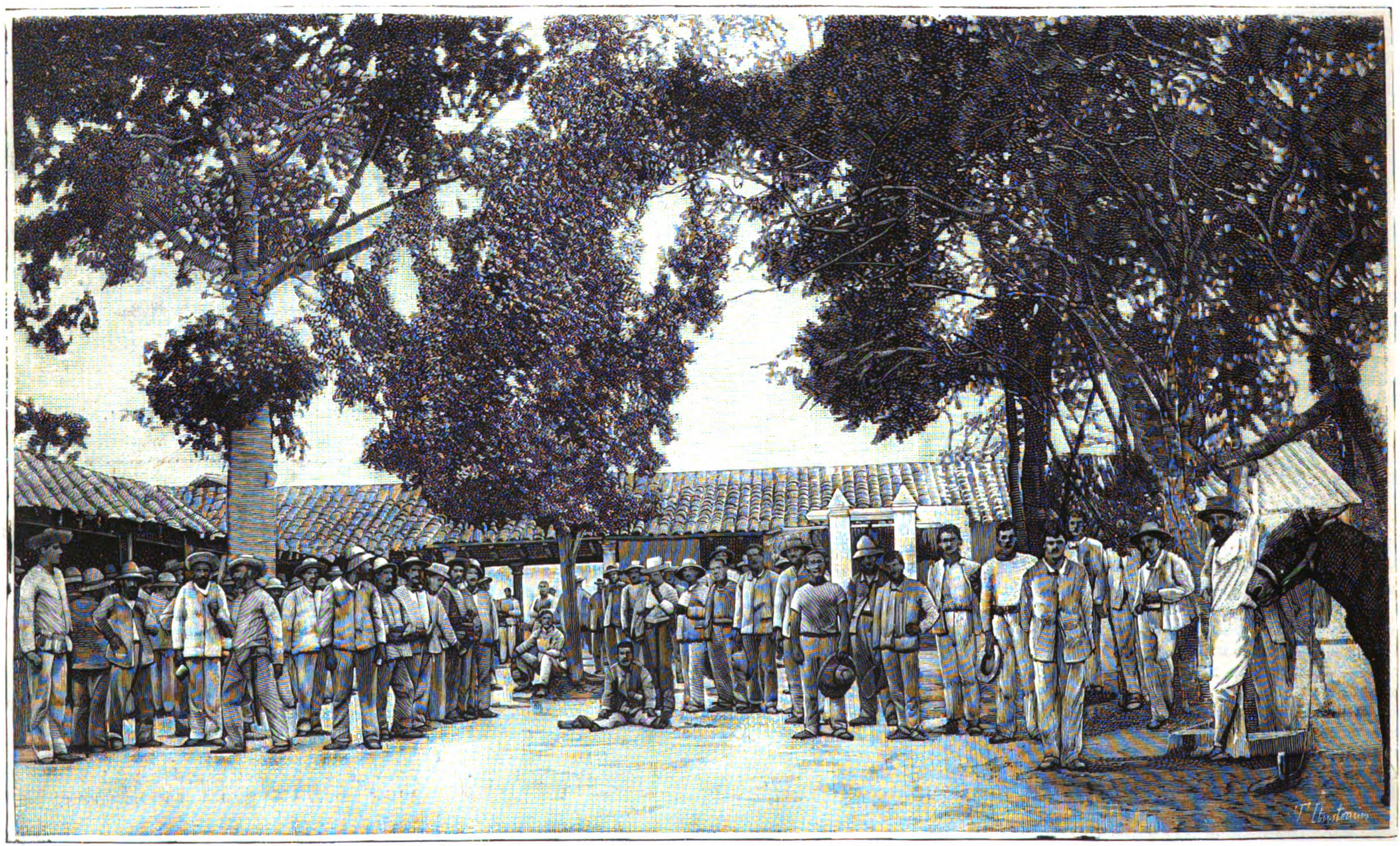
—¡Desde la primera á la última nota! ¡Esos números pertenecen á mi *Currilla!*

—¿Qué me dices?

—¿Y el maestro? ¿Dónde está el maestro?



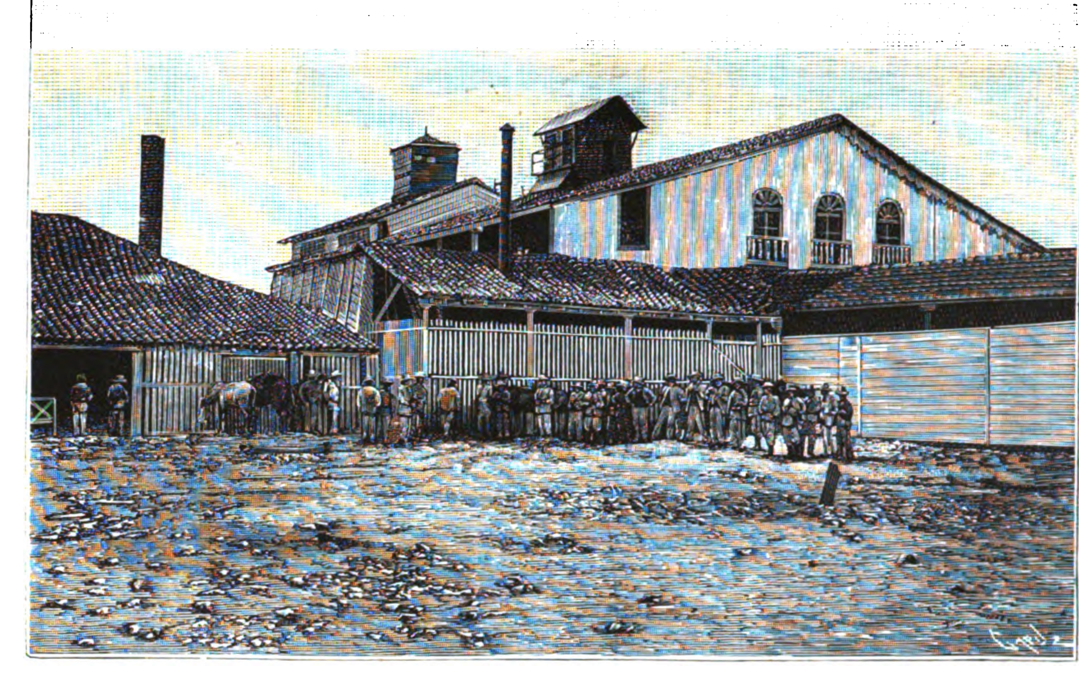
EXCMO. SR. D. ARSENIO LINARES Y POMBO,
ASCENDIDO RECIENTEMENTE Á GENERAL DE DIVISIÓN POR LOS DISTINGUIDOS SERVICIOS PRESTADOS EN LA CAMPAÑA DE CUBA.
(De fotografía.)



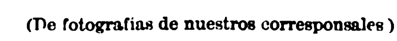
HOLGUÍN (CUBA).—VISTA DEL «TEJAR DE CURVELO», EDIFICIO HABILITADO POR EL GENERAL ECHAGÜE PARA MORADA DE CONVALECIENTES.
(De fotografía.)

LA GUERRA EN CUBA.

PARADERO DE LOS FERROCARRILES DE SEBORUCAL, INCENDIADO POR LOS INSURRECTOS.



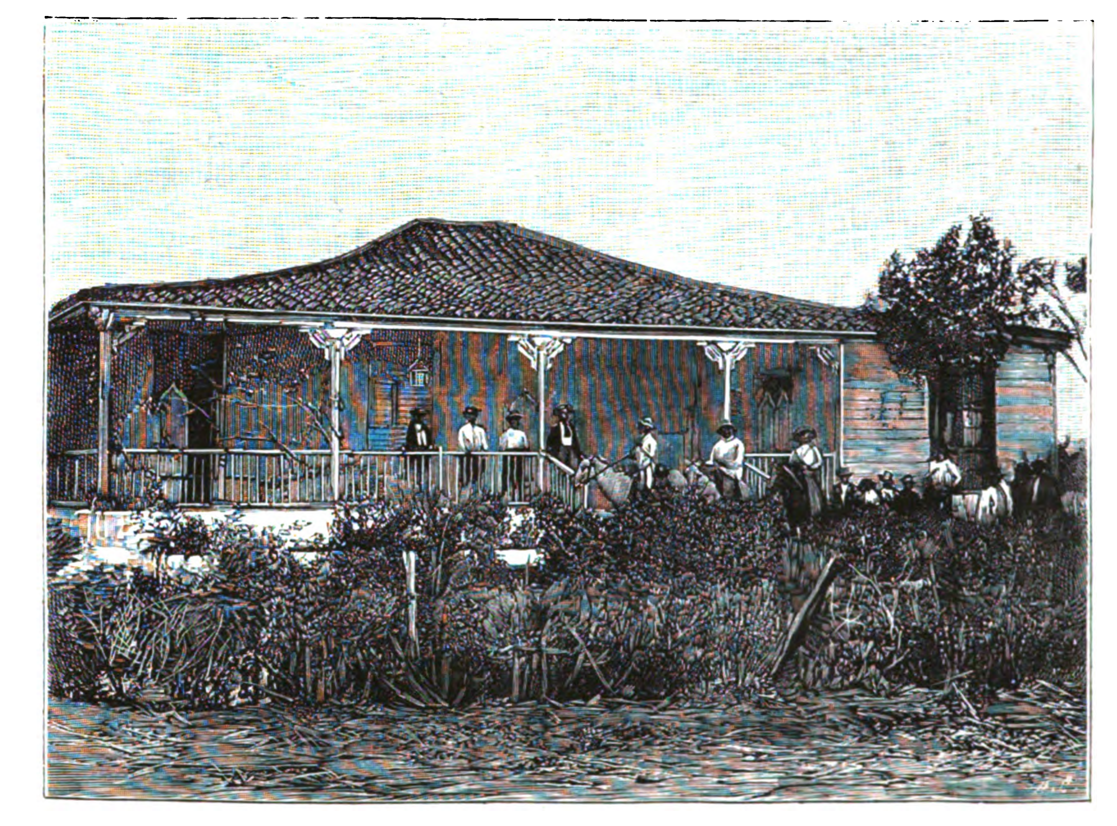
BATEY DEL INGENIO «SAN JOSÉ», DONDE LAS COLUMNAS DE LOS GENERALES ALDECOA Y LINARES DERROTARON Á LOS INSURRECTOS MANDADOS POR MÁXIMO GÓMEZ.



(De fotografías de nuestros corresponsales)



CUBA.—UNA PARTIDA INSURRECTA ACECHANDO, EN LA MANIGUA, EL PASO DE UNA COLUMNA DEL EJÉRCITO.



HABANA.—CASA PRÓXIMA Á LA CAPITAL, DONDE TUVO ESTABLECIDO MÁXIMO GÓMEZ SU CUARTEL GENERAL.

(De un periódico norteamericano.)

—Ahí lo tienes—repuso Zamacois.

El compositor americano se acercaba entonces á Caballero, y le preguntó:

—¿Qué tal le ha parecido.....?

—Pero ¿es de usted esta obra?

—Sí, señor; la he hecho para Zamacois.

Caballero le volvió á preguntar mirándole fijamente:

—¿Conoce usted la zarzuela *Currilla*?

—¡Phs!..... algo.....

—¡Mucho! pues esos dos números que acabo de escuchar son de esa zarzuela.....

—¡Imposible!

—¡Se lo probaré á usted!

Y Caballero fué á su casa y volvió con la partitura, mostrándosela al compositor americano.

Este quedó perplejo algunos instantes, y exclamó por último:

—Con efecto, iguales son; lo que me prueba que usted los ha copiado de mí.

Caballero, conteniendo sus ganas de zarandearlo, repuso:

—¡No le cito á usted ante los tribunales por no perjudicar á Zamacois y porque comprendo que sería inútil!.....

....

Este lance me recuerda otro muy parecido que nos ocurrió á Alvarez Mariño, á Matías Padilla y á mí en el teatro Alfieri de Génova, el año 1888.

Estábamos rodeados de periodistas y críticos que nos encomiaban la canción del *Pescador Napolitano*, estrenada recientemente y que íbamos á escuchar en seguida.

En efecto, la canción era preciosa y electrizaba al público.

Nosotros la oímos mirándonos con sorpresa, y cuando los periodistas nos preguntaron si nos había gustado mucho, les respondimos:

—Tanto, que ya la sabemos de memoria, y hasta le hemos inventado una letra española que vais á oir.

Y cantamos los tres:

«Pasan por el puente
Muchos matuteros,
Y los dependientes
Son muy embusteros.
¡Ay, Manolé,
Ay, Manolé
Qué guapita que es usté!»

Los periodistas se quedaron con la boca abierta.

Entonces les dijimos que aquella famosa canción del *Pescador Napolitano*, recién estrenada en Italia, había sido escrita por Barbieri y estrenada en Madrid hacía ya muchos años.

IV.

Más curiosidades.

Caballero *hace* el número diez y ocho de sus hermanos.

A los cinco años de edad cantaba de tiple en la capilla de Madres Agustinas (Murcia).

A los siete tocaba en la orquesta del teatro.

A los doce componía marchas, polkas, valses, etc., para bandas.

A los quince obtuvo el primer premio de composición en el Conservatorio de Madrid.

A los diez y nueve estrenó su primera zarzuela *Tres madres para una hija* con gran éxito, y con el seudónimo de Florentino Durillo.

Desde entonces hasta hoy ha compuesto unas 170 obras.

Se le tacha de perezoso, pero él responde:

—No soy perezoso, sino un compositor muy malo, porque *me falta inspiración* y tardo mucho. A veces siento treinta motivos para escoger uno; aquí hago una nota, allí otra, y sudo sangre antes de escribir cuatro. Si no tuviera buen gusto, mis obras resultarían insoportables. Si me fiara de mis creaciones espontáneas, no hubiera tenido un éxito.

También se le tacha de *comilón*, y á eso contesta:

—Cierto que me gusta comer muy bien; pero entiéndase por comer muy bien comer manjares selectos y escogidos, y nó comer mucho. Confunden la *cantidad* con la *calidad*.

....

Yo, que he comido algunas veces con el insigne maestro, me atrevo á replicarle que:

—De su falta de inspiración pueden dar testimonio *La Marsellesa* y *El dúo de la Africana*. De su falta de apetito..... los camareros de Lhardy.

Mas si usted juzga escasas ambas cosas, ¡que Dios se las aumente!

PEDRO DE NOVO Y COLSON.

CRUX FIDELIS.....

AL PADRE AGUSTINO Y DISTINGUIDO LITERATO
FRAY EUSTOQUIO DE URIARTE,
EN EL MONASTERIO DE SAN LORENZO DEL ESCORIAL.

SONETO.

El sol que dora el valle solitario
Sobre la tierra lánguido se inclina,
Y con débiles rayos ilumina
La redentora cumbre del Calvario.

Gime el viento con eco funerario
Por el llano desierto y la colina;
Del astro rey la lumbre mortecina
Ciñe el monte con místico sudario.

Al trueno que conmueve los hogares
Contestan los rugidos de los mares
En final y tristísimo concierto.

Y, profeta de eterna desventura,
Dice una madre llena de amargura:
«¡Todo está terminado! ¡Dios ha muerto!»

RAFAEL OCHOA.

Segovia, 26 de Marzo de 1896.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Establecimiento de la *Inquisición* económica en Francia.—El proyecto de ley del impuesto sobre la renta.—Ilusiones del Gobierno.—Vuelta al regimen de hace ocho siglos.—La gradación del impuesto progresivo, y á cuáles y á cuántos contribuyentes afectará.—Deficiencias y dificultades del problema.—El matute rentístico en Inglaterra y en Italia.—La superposición.—Los agentes inquisitoriales.—Suavidad del *Einkommensteuer* en Prusia.—Protestas de la opinión contra el proyecto.

QUIÉN diría que á fines del siglo XIX se iba á establecer la Inquisición en plena Francia republicana! ¡Quién podría imaginarse que, después de conquistadas tantas libertades y realizados tantos progresos morales, la nación casi en masa habría de sublevarse contra la investigación personal más vejatoria que se conoce! Pues ni más, ni menos.

La Inquisición va á funcionar, entrometiéndose en el registro de la conciencia moderna de los franceses, que es el bolsillo. Para la generalidad de las gentes, el alma con sus más esenciales atributos ha estado y estará en la bolsa de cada cual. Así lo entendió aquel aprovechado estudiante, de quien se da cuenta en *Gil Blas de Santillana*, que, yendo con otro compañero camino de Salamanca, levantó una losa sepulcral en cuya inscripción decía: «Aquí yace el alma del licenciado Pedro García», para encontrar enterrado un bolsillo bien repleto de oro. Metalizado nuestro siglo como ninguno, repite: «dime lo que tienes, y te diré quién eres», porque el ser, en espíritu y en materia viva, es hoy, como nunca, el tener.

Y de eso trata el Gobierno radical en Francia, de saber cuánto tiene cada ciudadano para sacarle lo que pueda en beneficio del Tesoro público. Muy difícil es averiguar cuánto tiene cada quisque; pero dada la relación que existe entre el sér y el tener, y pudiendo llegar á saberse cómo es el sér por la facha y apariencia que gaste, la inquisición ó el fisco atisbarán con agudo celo y perspicaz mirada á la persona, y calcularán lo que tenga por el rumbo que gaste.

A tan viejo y desacreditado procedimiento, y al no menos repulsivo del husmeo y registro á domicilio, ó al muy desacreditado de la confesión propia del pagano á quien se ha de sacar la contribución, conducirá el planteamiento del nuevo sistema contributivo que quiere implantar el Gobierno francés con el título de *Impuesto sobre la renta*; impuesto sobre la totalidad de las cantidades que cada familia gane, y que deberá empezar á recaudarse en Francia, á todas las personas que residan en su territorio, desde 1.º de Enero de 1897.

El proyecto, presentado en el Parlamento por el Ministro de Hacienda, Mr. Doumer, se va á discutir en estos días, y con tal motivo todo el país se halla en plena agitación, que reviste caracteres de enérgica protesta.

El Ministerio radical, dirigido por Mr. Burgeois, ha tratado de halagar las aspiraciones socialistas con esta verdadera revolución económica que, según las trazas, no se llevará á cabo, sino que dará en tierra con el Ministerio. «Nuestro sistema fiscal—dijo el jefe del Gobierno al hacerse cargo de este puesto—hace pesar injustamente ciertos impuestos sobre los contribuyentes más pobres. No hay mejor manera de evitarlo que establecer el impuesto general sobre la renta, con el cual los gravámenes se repartirán equitativa y proporcionalmente á los medios ó facultades de que los ciudadanos disfrutan.» En hipótesis, como principio doctrinal, el pensamiento es excelente. La materia imponible es el conjunto de la renta total englobada de cada persona; es decir, la suma de las ganancias que obtiene de su capital ó de su trabajo; ya de las ganancias constantes y normales, ya de las pasajeras ó casuales; esto es, de todas. Con semejante panacea económica se trata de resolver el problema de que cada cual sólo contribuya en la justa medida y proporción de sus facultades productivas. Según sus defensores, este procedimiento ni contribuirá á empobrecer más á determinadas clases, ni disminuirá el capital nacional. Gravará además á las rentas de capitales imposibles de evaluar, como el arte, la ciencia y la inteligencia, es decir, al *capital moral*. Pero el plan presenta muchos peros. Las objeciones, la crítica, las deficiencias son tales, que, realmente, casi todo el capital moral de Francia ha acumulado sus valores para oponerse á su planteamiento. ¿Cómo se va á conocer la cuantía de la riqueza individual ó la de la familia para exigir el impuesto con toda justicia? Esto es el escollo principal, contra el que se hará pedazos la nave armada por el Gobierno, y que al presente marcha arrastrada por los embates del oleaje de la oposición, en el revuelto y airado mar de la opinión pública. Hay que averiguar lo que cada ciudadano tiene y gana, para lo cual no basta la *declaración* de los interesados, que tiende naturalmente á la ocultación y al matute, como en grado superlativo ocurre en Italia; ni se puede aplicar el sistema de la *suposición* ó cálculo presumible; de manera que habría que plantear la *investigación* directa, el del entrometimiento oficial del fisco en la casa del contribuyente, el de la repulsiva *inquisición*. Al cabo de los años mil vuelven, pues, las aguas por donde solían ir. Vuelve, al aproximarse el siglo XX, el investigador ó tallador de los bienes del prójimo, que funcionaba en Francia en el siglo XI á las órdenes del *sire de la ville;* vuelve lo esencial de las ordenanzas reales, en materia de percepción de tributos, de los siglos XIII al XVII; y vuelve al verdadero ojeo inquisitorial, á registrar las casas, los libros y la bolsa de los vecinos, como antes se registraban sus palabras, obras, pensamientos y creencias. Ya no habrá esclavitud alguna más que en los bolsillos; precisamente cuando son los bolsillos el ideal de las aspiraciones modernas, y el único ambiente en que puedan desarrollarse y funcionar todas las libertades. A los pueblos, tan extenuados por los tributos, esta mudanza ha de producirles perniciosos efectos. Ya lo dijo el insigne sabio y malogrado ministro francés, Mr. Burdeau: «Au seul énoncé de cette formule on présent le danger énorme auquel elle exposerait à la fois le Trésor et le contribuable en faisant reposer la totalité des charges individuelles sur une évaluation, nécessairement sujette à l'erreur, du revenu des particuliers.» ¡Ah! y el individuo, que no puede apenas con la carga, se le resentirán todas las fuerzas, y en especial las de la manducación. Antes que Mr. Burdeau, lo preveyó Hipócrates cuando dejó sentado que: «*Lassatis per febres ad articulos, et circa maxillas maxime, abscesus fiunt.*»

°°°

Vaya el devoto enterándose lector de los pelos y señales que, según los franceses, tiene el espantable monstruo del *impuesto sobre la renta*. El tributo recaerá sobre la totalidad de cuanto se gane por la renta de la propiedad mobiliaria é inmobiliaria; por los productos del comercio y de la industria; por los cargos y oficios; por los empleos públicos y privados; por las pensiones, jubilaciones y retiros; por el ejercicio de las profesiones liberales, científicas, literarias y artísticas, y por los de todas las demás clases de ocupaciones lucrativas. En cada familia pagará su jefe, no sólo el impuesto que á él le corresponda, sino el correspondiente á todos los individuos que ganan algo y que pertenezcan á ella. Quedan libres del impuesto las familias que no reunan, en suma, una renta superior á 2.500 francos, y que en Francia son unos 7 millones. La progresión del impuesto se graduará de esta manera: de 1 por 100 entre los que disfruten de 2.500 á 5.000 francos; de 2, entre 5.001 y 10.000; de 3, entre 10.001 y 20.000; de 4, entre 20.001 y 50.000, y de 5 á las rentas superiores á 50.000. Se establecen además otros impuestos de 8 céntimos, 1 céntimo y 5 céntimos para gastos de instrucción primaria, socorros y alcances. De los 10 millones y medio de familias que hay en Francia, sólo pagarán el impuesto 1.500.000. Las evaluaciones aproximadas, siempre erróneas, pero que no hay más remedio que admitir para basar los cálculos, distribuye el número de contribuyentes de esta manera:

Con renta de	2.501	francos á	3.000.....	562.850
—	3.001	—	5.000.....	445.978
—	5.001	—	10.000.....	294.456
—	10.001	—	20.000.....	122.589
—	20.001	—	50.000.....	50.809
—	50.001	—	100.000.....	9.769
—	más de	—	100.000.....	3.321

Calcula el Ministro que el impuesto producirá 156.900.620 francos, y que con él se podrá suprimir el actual impuesto de la contribución personal mobiliaria y la contribución de puertas y ventanas, que producen: el primero 91.689.744 francos, y la segunda 58.819.312; en suma, 150.509.056. El *superávit* que resulta se destinaría á proseguir las operaciones de evaluación y catastro. Dos millones de contribuyentes dejarán de figurar como tales; 6 millones encontrarán sus tributos reducidos á la mitad; 300.000 apenas sufrirán variación sensible, y sólo 200.000, cuya renta es superior á 10.000 francos, sufrirán verdaderos recargos. De 36.158 ayuntamientos, 36.069, que cuentan con más de 20.000 habitantes, pagarán menos en conjunto cada uno, y sólo 89, que tienen más habitantes y que suman una población de 7.271.764 habitantes, pagarán más. En aquéllos la disminución total del impuesto se elevará á 38.669.464, y en éstos ascenderá á 48.359.715.

Hasta aquí va la parte satisfactoria del proyecto. Ahora veamos la que señala la crítica como inadmisible.

El impuesto ha de ser sobre la renta total, bruto, sin deducción, ni rebaja por ningún concepto. El contribuyente no sólo es el padre, el jefe de la familia, sino que lo son todos los que en ella ganen alguna cantidad, por más que aquél sea el único en nombre del cual se extenderá el recibo. Padre, mujer é hijos, todos los que en la familia obrera trabajan, serán contribuyentes si reunen en suma de 6 á 7 pesetas de jornal, cosa muy fácil en los centros obreros. Sólo se librarán del impuesto las familias casi indigentes. Entre la gente labradora la inquisición del fisco averiguará, si puede, que no podrá, cuánto ganan también todos los que trabajan, y hasta cuánto obtienen del gallinero, del corral y del basurero. Muchísimos empleados, que pagan ya su impuesto ó descuento, se ocupan en las horas libres en trabajar algo para añadir á su sueldo otro aditamento; pues también éste caerá



bajo las garras del tributo. Para muchas familias la inquisición será un hecho, que les hará vivir en una esclavitud hasta ahora no conocida.

Sólo las gentes no casadas que viven juntas, los amontonados, se escaparán del peligro, porque siempre podrán demostrar que no constituyen familia legal, sino grupo confederado. Para ellos no reza el impuesto progresivo, porque como no se suman sus rentas jamás llegarán éstas, aunque hombre y mujer vivan juntos, á la totalidad bastante que exige el 2 ó 3 ó 4 por 100 señalado en las categorías respectivas de la acumulación.

No son conocidas en Francia ni la renta total de cada contribuyente ó familia, ni la renta total de la nación. Supónese que oscila ésta entre 20 y 30 millones, de modo que puede admitirse la cifra de 25.000 millones. Otros, como el economista André Cochut, calculan que la renta total de Francia es de 37.000 millones; que la total de cada familia de gentes más ó menos capitalistas es, por término medio, de 5.268 francos, y la de los jornaleros, que no cuentan más que con su trabajo y que necesitan que otro les mande trabajar, es de 2.728 francos, también por término medio. No se sabe á punto fijo nada. No hay base fija para plantear el proyecto del Gobierno.

¿Cómo se podrá llegar á saber cuál es la renta total verdadera de cada contribuyente? Ya queda dicho atrás algo de esto: ó procede la declaración del contribuyente mismo, comprobada por la intervención del Estado, declaración vejatoria con registro inquisitorial, ó se le sujeta á una tasa arbitraria, ó se impone el tributo por la suposición de lo que tiene. Mal por un lado; mal por otro, y muy mal por el tercero. El sistema de la declaración personal se ha reconocido, por la comisión extraparlamentaria que ha estudiado el proyecto, que es inaceptable.

El peligro de lo arbitrario de la tasación de las rentas es tanto más grave, cuanto que el impuesto es progresivo. Este no será fijo, aumentará de día en día. La gradación proyectada no la considera el Gobierno como firme; porque «al querer plantear de un solo golpe programa tan vasto, dice, comprometería al país en una aventura económica preñada de peligros, y no es posible aventurarse á semejante cosa dada la situación actual de Francia».

***

El fisco se meterá á investigar lo que pasa en las cuentas de cada vecino, y cada vecino procurará engañar al fisco por todos los medios posibles. Los nuevos gravámenes pesarán sobre una minoría determinada de la población francesa, y es lógico que esta minoría haga supremos esfuerzos para defenderse. En Inglaterra, el país llamado del respeto á la ley, se matutea mucho en esta materia de declaración de rentas. En doscientos casos estudiados por los agentes del fisco con motivo del impuesto del *income tax*, las declaraciones particulares de las rentas que decían los contribuyentes que producían sus fincas las evaluaban en 1.841.075 pesetas; y cuando hubo necesidad de expropiarlas, esos mismos contribuyentes declararon que producían 4.284.275, es decir, 2.443.200 pesetas más. La estadística ha venido á demostrar que el 65 por 100 de los contribuyentes de todas clases altas y bajas, particulares, grandes compañías y bancas, declaran mucho menos de la mitad de los beneficios que obtienen. Desde 1882 á 1892 se ha podido probar que en Italia los contribuyente no declaran más que la tercera parte de lo que en realidad poseen. En castigo se han elevado los impuestos desde el 8 por 100 en 1886 al 8,80 en 1868, al 13,20 en 1870 y al 20 en 1894, haciendo pagar á justos por pecadores, á los que declaran la verdad, por el delito de los que la ocultan.

No se puede escapar del impuesto la propiedad inmueble, rústica ni urbana, que vale en Francia 49.321 millones de francos, y, en cambio, es más fácil que se oculte parte de la fortuna móvil, que suma 110.000 millones. Con el impuesto sobre la renta, la primera se venderá á menos precio, y la segunda empezará á emigrar.

La agricultura y sus productos, primera y principal materia imponible porque está á la vista, será la inmediatamente gravada y la que mayores perjuicios sufrirá, volviendo las cosas al ser y precario estado en que se encontraban en el siglo XVIII, tan perfectamente descrito en la *Adresse aux Français* de 24 de Junio de 1794. Resultará la tasa arbitraria, y los labradores, por no aparecer como acomodados, para librarse de la investigación odiosa del fisco, volverán á hacer vida de pobres, en el abandono, en la suciedad, y en la insalubridad higiénica, tan perjudiciales para la conservación de la salud y de la población. Por esto, porque lo adivinan y prevén con su claro criterio rústico y positivista, los labradores son los que con más violencia se oponen al proyecto del Gobierno.

No les irá mejor á los vecinos de París. Hoy tienen que pagar, por la llamada contribución personal mobiliaria y por el impuesto de puertas y ventanas 45.573.475 francos, y por el impuesto de la renta pagarán 86.207.667, es decir, 40 millones y medio más; un recargo de 89 por 100; esto es, el equivalente de una contribución de guerra de más de 1.000 millones.

***

Lo más tremendo del nuevo impuesto es que no evita al contribuyente el pagar lo que viene pagando por patentes, impuesto de la propiedad rural é impuesto sobre el papel del Estado y demás riqueza mobiliaria. Resulta, pues, que es un impuesto «de superposición»; un recargo verdadero «brutal», que perjudicará hondamente á multitud de profesiones y trabajos, muy recargados ya. Las clases trabajadoras serán las primeras víctimas de este recargo tan mal ideado, y lejos de favorecerlas, constituiría una amenaza para su bienestar. Del impuesto no se libra nadie que tenga renta, sea ó no sea francés. Cuantas personas residan en Francia, sean de donde quiera, seis meses antes de 1.° de Enero próximo, pagarán con arreglo á la renta de que disfruten. Así quedan naturalizados de hecho todos los bolsillos extranjeros.

Las comisiones de evaluación, investigación y percepción, esto es, los familiares de la nueva Inquisición, caerán sobre el territorio con todo el cariño, celo y energía de una plaga. Habrá legiones de inquisidores en todos los municipios y departamentos, además de la que constituya el Estado Mayor en París.

Funciona en Prusia este sistema, que allí se denomina *Einkommensteuer*, como una verdadera máquina férrea, estilo Bismarck, que no permite libertad alguna al bolsillo del contribuyente. «Difícil es, dice un economista muy entendido, que ningún pueblo libre pudiera sujetarse á una disciplina administrativa como la prusiana; y la verdad es que nuestro antiguo régimen rutinario de las contribuciones directas es todo un oasis financiero si se compara con el que hoy impera en Alemania.»

Así como el impuesto sobre la renta favorece la existencia de los amontonados y va contra la de los casados, según queda dicho, de igual modo tiende á fomentar la holgazanería y la ignorancia y á disminuir la laboriosidad y la aplicación. En efecto, dos propietarios poseen bienes del mismo valor: uno de ellos, inteligente, trabajador, animoso, se esfuerza en sacar todo el partido posible de su capital mejorándolo, y al conseguirlo, viene el impuesto progresivo y lo estruja á maravilla. El otro, en tanto, se tumba á la bartola, come su renta, no hace nada por mejorar su situación y la de los que le rodean, resulta un inútil modelo, y á éste, el fisco no le grava en nada más, y aun tendrá que disminuirle á veces el gravamen, porque la riqueza que no es fecunda disminuye necesariamente.

No tiene, pues, nada de extraño que los franceses se hayan sublevado contra el proyecto radical aspirante á socialista, y que le bauticen con los más despreciables motes. «La ley será injusta, desigual, de reacción, de castas, de división y de sospechosos», dicen unos; «atacará sin remedio á la clase obrera, disminuyendo el trabajo inmediatamente», afirman otros; «es peligrosa, impracticable, está llena de anomalías y concebida atropelladamente», exclaman en un departamento; «es quimérica y constituye una tasa insufrible de superposición»; «la industria, que continuará pagando patentes, no puede sufrir ese extraordinario gravamen»; «ahogará todos los recursos, desorganizará muchas familias»; «es preciso que el país la rechace, y protestamos desde luego enérgicamente contra ella», se oye repetir de uno á otro extremo de la República.

En la batalla del Parlamento se oirá el coro tumultuoso de estas violentas manifestaciones; y es probable que los representantes del país, si lo escuchan y miden su valía, se pongan de acuerdo con la opinión pública. La ley no se votará. Así lo creo lo más sensato de la opinión.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

En una reunión de farmacéuticos y droguistas recientemente celebrada en Barcelona, el conocido farmacéutico catalán Sr. Andreu propuso á sus compañeros, que como él importan y comercian con específicos extranjeros, suspender las relaciones comerciales con los autores de específicos procedentes de los Estados Unidos en el momento que el Gobierno *yankee* conceda los derechos de beligerancia á los insurrectos cubanos.

El pensamiento del Dr. Andreu fué en el acto aprobado por unanimidad entre los concurrentes, que acordaron tomar tal determinación si, por desgracia, se reconoce la beligerancia, y comunicar el acuerdo á los autores de los específicos en Nueva York, quienes habrán de lamentarse pronto de la falta de algunos millones de pesetas que sacan anualmente de España.

Digno de alabanza es el proceder del Dr. Andreu y sus colegas catalanes, que han buscado el medio de herir á los productores *yankees* en su parte más sensible: la disminución de sus ingresos en algunos miles de *dollars*.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Apuntamientos de un curso de arte de la guerra, por el teniente coronel del cuerpo de Estado Mayor del ejército D. Leopoldo Barrios y Carrión.

Aunque este libro no pasase de mediano, dos circunstancias bastarían para que le tuviésemos en mucho: la oportunidad con que se publica, y lo poco que sobre la materia tenemos en España. Pero si á lo dicho se añade que los *Apuntamientos de un curso de arte de la guerra*, del Sr. Barrios, es un excelente tratado, muy bien pensado, muy bien escrito y tambien mucho más español de lo que suelen ser las obras de este género que ven la luz en castellano, se comprenderá con cuánta razon le concedemos en estas notas bibliográficas mayor espacio del acostumbrado.

El autor pone á la cabeza del libro estos conceptos, que copia de Cervantes de Salazar: «El que la guerra quitara de entre los hombres quitara la causa de muchas virtudes, porque ella hace á los hombres amigos del trabajo, para el cual nacieron, y emplearse de tal manera en hazañas ilustres que sean ejemplo de emulación á otros y gloria á sí mismos.....»

Al empezar el libro I pone por lema una sentencia de Balmes. En el II, otra de Saavedra Fajardo. En el III, otra de Cristóbal Lechuga. Parecerá esto á algunos cosa baladí, pero no lo es para nosotros, porque descubre el espíritu castizo del libro. Ya es tiempo de que en el arte de la guerra, como en los demás, dejemos de copiar. Fuimos copistas de Turenna, de Federico *el Grande*, de Napoleón I y hasta del III. Ahora estamos dudosos entre Alemania y Francia, sin acertar con el modelo. Con estas copias hemos venido á la ruina. Hay que salir de ella ó prepararse á morir.

Después de una introducción en la que, con suma claridad, define el arte de la guerra y estudia si lo es ó si es ciencia, pasa el Sr. Barrios á estudiar lo que debe ser un ejército en pie de paz y en pie de guerra, y cómo ha de pasar del uno al otro. Los capítulos V, VI, VII, VIII y IX de esta parte contienen estudios muy completos de todas las armas y servicios de un ejército. En los siguientes, hasta el XII inclusive, trata de la movilización y concentración. Los restantes están destinados á los cuarteles generales y planas mayores de los ejércitos.

En el libro II, dedicado á exponer los principios fundamentales de la estrategia, muestra el Sr. Barrios claro talento de expositor de esta difícil materia, y sobre todo mucho acierto en la elección de ejemplos. El libro III, titulado *Nociones de Logística*, comprende más de la mitad de los *Apuntamientos*. Es digno en todo de los anteriores, principalmente por la buena división del tema.

En suma, nos parece que el Sr. Barrios, tan reputado ya por otros muchos trabajos importantes, corona con éste su reputación y la aumenta notablemente.

Los *Apuntamientos para un curso de arte de la guerra* cuesta 7,50 pesetas, y véndese en las principales librerías.

Exposición Colombina de Chicago, por Rafael Puig y Valls.

Excelente estudio de la ruidosa Exposición norteamericana; quizás el único bueno que tenemos en castellano.

Pero no sólo estudia el Sr. Puig y Valls la Exposición, sino la situación mercantil y, en ocasiones, la social y política de los Estados Unidos y la de España, y las relaciones comerciales posibles entre ambas naciones.

Esta Memoria ha sido publicada á expensas del Fomento del Trabajo Nacional, por acuerdo de su Junta Directiva, y es verdaderamente notable.

Gente que vale, por D. Ramón A. Urbano. Forma el tomo III de la *Colección Urbana*, que se publica en Málaga, y contiene cuarenta biografías, perfectamente escritas, de otros tantos malagueños más ó menos ilustres.

El tomo está ilustrado con las caricaturas de los biografiados, notablemente hechas por el artista malagueño L. Ponce, y se vende en todas las librerías al precio de una peseta.

Hombres y cosas, por Rafael Ginard de la Rosa.
Contiene este tomo diez estudios literarios, cuyos temas son: *La vida es sueño—Demóstenes—Bossuet—Mirabeau—Byron—Víctor Balaguer—Espronceda—El naturalismo en Germinal—Don Juan—Gœthe.*
Todos estos estudios son interesantes y están bien hechos, pero principalmente el primero.
Precio de la obra, 3 pesetas.

Anuario militar. El coronel jefe del Depósito de la Guerra, D. Manuel Benítez, ha tenido la bondad, que le agradecemos, de remitirnos ejemplares del *Anuario militar* del presente año, obra que revela gran trabajo y en el que se encontrarán cuantos datos se deseen de las materias relacionadas con la milicia.

Iniciativa del crédito movilizador agrícola, proyecto presentado al Excmo. Sr. Ministro de Fomento por D. R. Fernández Rodríguez. Proyecto utilísimo, en el que su autor demuestra conocer á fondo la tristísima situación en que hoy se encuentra la agricultura española, y propone medios excelentemente prácticos para sacarla del actual abatimiento.

El amor en la mística española.
Por su forma y por su fondo es un libro precioso. En él está extractado, con cuidado exquisito y con verdadera delicadeza, lo mejor que sobre el amor escribieron Santa Teresa, Fray Luis de León, Malón de Chaide y San Juan de la Cruz, aquellas principalísimas figuras de nuestra grande y no igualada literatura mística.
Pocas páginas tiene *El amor en la mística española;* pero, con ser tan pocas, hay en ellas más ciencia del corazón que en toda esa literatura moderna psicofisiológica que pretende poseer el secreto de estas cosas del alma, y que no sabe explicarlas de manera tan pura y tan limpia y tan conforme á la alteza del espíritu humano como las explicaron y sintieron nuestros místicos del siglo XVI.
Este libro será para muchas almas guía y consuelo, y para todas compañero agradable y dulcísimo. Cuesta una peseta en rústica, 1,50 en tela (edición de bolsillo). Le publica la importante casa *La España Editorial.*

Revista crítica de Historia y Literatura españolas, *portuguesas é hispano-americanas.*
El núm. 3.º de esta importante revista es tan interesante como todos los anteriores.
Publica importantes trabajos críticos de Fitzmaurice-Kelly, Wentworth Webster, Ribera, Hunamuno y Menéndez Pidal, y además una copiosa bibliografía; unas cortas, muy notables, de Baltasar Gracián; comunicaciones, noticias, reseñas de trabajos de sociedades, etc., etc.
La *Revista crítica de Historia y Literatura* merece muy particularmente la atención de los estudiosos.

Historia de los dominios españoles en Oceanía, por D. José de Alcázar, gobernador civil de la provincia de Bulacán.
Como su título indica, la obra publicada por el señor Alcázar comprende la historia completísima de nuestras posesiones en Filipinas, expuesta de manera clara y concisa para facilitar su estudio á las inteligencias de los niños, para quienes se ha hecho el libro. Cada capítulo comprende un resumen dialogado para aminorar la dificultad de su enseñanza.
Es de verdadera utilidad, y no dudamos en recomendar dicha obra á los maestros y personas que se dediquen á la enseñanza. Se vende en todas las librerías al precio de 1,50 pesetas.

La tierra y los hombres é **Historia general de** *España.* Hemos recibido los cuadernos 312 al 326 y 220 al 224, respectivamente, de estas dos importantísimas obras, cuya publicación corre á cargo de la conocida casa *El Progreso Editorial*, de Madrid.
Con anterioridad nos hemos ocupado, tanto de *La tierra y los hombres*, como de la *Historia general de España*, y hemos tenido ocasión de encomiar como se merecen obras de tan verdadera importancia y tan notable utilidad.
Los cuadernos que anunciamos, así como los publicados anteriormente, se hallan de venta, al precio de una peseta, en la casa editorial, Magdalena, 1, y en las principales librerías.

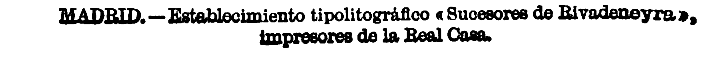
Lecciones elementales de higiene para uso *de los alumnos de segunda enseñanza*, por D. Fermín Iñarra y Echevarría, profesor por oposición en el Instituto del Cardenal Cisneros.
Este librito es uno de los pocos buenos que ha dado de sí la última reforma de la enseñanza. La materia en él tratada es de importancia grandísima, pero tan descuidada que aun las personas más cultas apenas la creen digna de atención.
El Sr. Iñarra ha dividido su compendio en tres partes. Trata en la primera de las generalidades de la asignatura, en la segunda de la higiene pública, y en la tercera de la higiene privada. Emplea lenguaje llano, claro y preciso; no omite, á pesar de la forzosa brevedad de la obra, cuestión alguna de interés; expone sobre todas ellas ideas muy sanas, y las va presentando con excelente método.
Por todas estas razones creemos que las *Lecciones elementales de Higiene* del Sr. Iñarra son de la mayor utilidad é importancia para la juventud escolar.

Desde el surco, poesías de D. Arturo Reyes, con una carta-prólogo de D. Gaspar Núñez de Arce. El ilustre prologuista de las poesías del Sr. Reyes hace de ellas grandes elogios, merecidos en nuestra opinión, lo que nos releva de hacerlos por nuestra cuenta, ya que la obra tiene la recomendación de la primera figura de la poesía contemporánea.
El tomo, esmeradamente editado por Fernando Fe, se vende, al precio de 3 pesetas, en las principales librerías.—G. R.



D. MIGUEL ABRIL ARMIÑÁN,
TENIENTE DE INFANTERÍA.
DEFENSOR DEL FUERTE DE «LA ZANJA», EN CUBA.
(De fotografía de Pérez Argemi.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, Paris.



MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.





PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XL.—NÚM. XIII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Abril de 1896.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de America y Asia	60 francos.	35 francos

RECUERDO DE UN COTILLÓN.

POR Mme. HUILLARD.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

ENTRE las conmovedoras ceremonias de la Semana Santa, se han hecho este año en los templos de Madrid rogativas para el restablecimiento de la paz. Nada podemos, en efecto, pedir á Dios que más convenga á todos: sucede sin embargo en estas súplicas que nadie suele estar dispuesto á renunciar por su parte á sus aspiraciones ó derechos, y sólo piden con verdadero fervor las pobres madres que tienen hijos en la guerra. Y como no se deponen las pasiones y las iras, y se busca el milagro de la paz cuando todo se dispone para la lucha, de aquí la dificultad de esperar que se realice, y la contradicción de ver en el templo rogar oficialmente al Señor que nos conceda ese bien al Jefe del Gobierno y á los Ministros de la Guerra y Marina, mientras preparan los elementos de combate. Pasó la Semana Santa, y aun resuenan en nuestros oídos los responsorios de Victoria y Palestrina, el terrible *Miserere* de Alegri y una antiquísima plegaria, cantados el Viernes Santo en la Catedral bajo la dirección de D. Felipe Pedrell y del maestro de capilla, y que nos produjeron profunda impresión por la severidad de aquellas sublimes melodías. Hemos vuelto á la vida ordinaria, con sus intrigas electorales, los estrenos de comedias, la libertad de mezclar carne y pescado, el movimiento de carruajes y tranvías y el campaneo de los templos. Lo profano se sobrepone: ya las gentes han cumplido con la Iglesia, y tienen un año por delante para pecar á sus anchas y atracarse de carne.

⁂

Escribimos con la impresión de haber sido votada la beligerancia por el Congreso de los Estados Unidos: no habrá dado nación alguna en sus Cuerpos deliberantes ejemplo tan descarado é inmoral de inconsecuencia respecto de los principios que había sustentado del concepto y condiciones de la beligerancia. Dudamos que ningún país haya sido engañado con tal cinismo por los oradores que fingían ilustrarle, ó que la cultura de aquéllos esté á nivel tan bajo, si no mintieron á sabiendas, en las deliberaciones de los cafres. Honroso es para España merecer la antipatía de esos entendimientos tan romos ú obcecados, que han desvanecido ante Europa la leyenda forjada por algunos autores franceses acerca de la cultura norteamericana. No basta tener grandes escuelas y bibliotecas si de ellas salen hombres como los que han llevado la voz cantante en las discusiones deplorables que Europa ha leído con asombro. En ellas han dejado ver su ignorante soberbia y su ambición esos políticos para quienes nada es el derecho internacional que ellos mismos contribuyeron en gran parte á establecer, ni la razón, ni la verdad, ni nada de lo que contradiga sus pasiones y negocios. Predicar desde las tribunas parlamentarias, sin previa declaración de guerra, el incendio y tala de fincas en los campos de una nación amiga, que les ha concedido ventajas sobre las demás, no se había hecho hasta ahora en ningún país civilizado; y moral y materialmente son responsables los Estados Unidos de todos los daños de la guerra de Cuba, que se hace, no contra el ejército español, á quien evitan, sino contra la riqueza esparcida en un gran territorio que es imposible cubrir de soldados. Insultar á los jefes que hacen guerra regular, y vitorear á los incendiarios en la tribuna de un Senado y un Congreso, y arrojar por la boca tantas mentiras como palabras, ni aun el odio lo consiente á quien tiene alma de caballero. Acaso hayamos repetido estos conceptos y estas frases; pero es tan monótonamente innoble la conducta de esas gentes, que sólo quisiéramos repetir una palabra que expresaría nuestros pensamientos, y que por consideración á nuestros lectores dejamos caer en el fondo del tintero.

Nunca pueblo civilizado injurió á otro, sin causa ni agresión, de manera tan brutal y descomedida: los que se han enriquecido con los despojos de nuestra grandeza pasada; esos huéspedes tardíos de América que hoy se las dan de más americanos que los únicos con derecho á usar ese nombre, no sólo nos injuriaron con su falsificación de los hechos y las groserías de su lenguaje en la tribuna pública, sino que nos injuriaron reuniendo capitales para sublevar y saquear á Cuba, y constituyendo esa sociedad expoliadora en territorio que se decía amigo nuestro; y mientras nosotros, los agraviados, reprimíamos á la juventud que se alborotaba herida por el insulto, ellos, los provocadores, aplaudían á los gozquecillos de su raza que ladraban desde las aulas, y quemaban cobarde y bestialmente en calles públicas, sin que nadie en representación del decoro lo impidiese, las efigies de una dama y un niño, representación del país que les dió el terreno que pisan y les ayudó á hacerse independientes; y aplaudían en el teatro farsas insultantes contra una nación que vale moralmente mil veces más que la suya. La declaración de beligerancia, con ser un insulto al derecho público y á la equidad, es, sin embargo, el más correcto de sus actos. Le esperábamos; no nos sorprende, y le recibimos con el desprecio que merece: están en su país; pueden allí mandar: lo que no consentiremos es que manden en el nuestro.

Y no equiparen lo de Cuba libre con la emancipación antigua de la América española: aquellas regiones se separaron de nosotros para ser pueblos libres: los separatistas cubanos quieren ser *yankees*: ésa es la base del auxilio que se les presta: no hay tal libertad: reniegan de su raza y de su idioma, y nada más. Quieren ser parte de eso que se juzga *la verdadera América*, y dará la batalla, no de una vez, sino poco á poco, á la América verdadera, cuando vaya conviniendo á sus negocios: el capital ensoberbecido aspira á ser conquistador. En la gran República se hace el cálculo de ganancias y pérdidas: si aquéllas exceden á éstas, se extienden las acciones; la especulación compra funcionarios, y lo que hoy se hace con Cuba se hará más adelante con cualquiera otra región.

Un solo inconveniente parece que hallan los *yankees* que se dicen más sensatos en esta sociedad de incendiarios. «Si España no venciera la insurrección, ¿quién abonaría las fincas de súbditos americanos que hoy queman nuestros amigos los de la manigua?» Esto es lo único que se les ocurre á esos políticos humanitarios que dan el navajazo y fingen horrorizarse de la sangre; á esos filántropos que nos llaman sanguinarios, y están sembrando á Cuba de cadáveres con la esperanza de hallar sus campos más abonados el día de los dividendos activos. Tendría gracia que España ni nadie hubiera de pagarles los destrozos que ellos ocasionan. No: no consentiremos otras indemnizaciones; pierdan la esperanza; no hay negocio; habrá ruinas, muertes y estragos para todos si prosiguen adelante. No habrá sino dividendos pasivos: el negocio es detestable, las quiebras seguras, y acaso, acaso, con sus mismos procedimientos habrá especuladores que crean un buen negocio reunir y pagar una legión de perdidos para sorprender y saquear la gran ciudad de Nueva York, con sus joyerías, sus almacenes y sus Bancos. ¿No es verdad que, si el negocio de Cuba prosperase, éste podría ser una consecuencia natural? No tendría ni los inconvenientes del vómito, ni del ejército español, ni de la guerra naval y las complicaciones imprevistas.

Pero..... basta de digresiones y fantasías. Lo que nos conviene es la unión y estar dispuestos á todo lo que sobrevenga; y puesto que nuestros enemigos no son leales, evitar en bien de la patria lo que desune: no es tiempo de reconvenir, sino de ayudar á los que asumen la terrible responsabilidad de unificar nuestros esfuerzos y velar por el bien público. Que España se halle compacta, y nada nos asusta: no debilitemos el Poder público, sino acudamos todos á vigorizarle, sea quien sea su representante. Y á éste sólo nos permitiremos una observación: los lobos no atacan de frente; se presentan inesperadamente, á traición, por donde menos se sospecha: no pierden el tiempo. Hoy acaso culpen al Gobierno de perderle los que hace unos meses le conjuraban á no hacer gastos prematuros, es decir, hasta que no supiéramos fijamente la necesidad de la guerra. Buena ocasión para tomar disposiciones.

⁂

La cuestión egipcia, la lucha del Ministerio con el Senado, y sobre todo el impuesto sobre la renta, que no sólo atacaría al bolsillo de la generalidad de los franceses si pudiera prosperar, sino que daría ocasión á una tiranía fiscal casi doméstica, han exacerbado las pasiones en Francia de tal modo, que parecen próximos, ó un cambio de gobierno ó graves trastornos, á menos que el buen sentido triunfe y aplaque estas discordias. Los pocos que al advenimiento de Mr. Bourgeois sostuvieron que su administración no sería breve y peligrosa como presentían casi todos, se habrán convencido de su falta de espíritu profético, pues vaticinar es tanto como ver lo que en el porvenir se oculta á los demás; la generalidad no profetizaba al suponer lo que era natural que sucediese, sino que deducía racionalmente lo que de puro probable podía darse por seguro. Sería injusto que la culpas del Gobierno y los partidos recayesen en el jefe del Estado: recuerden los partidos franceses las crisis que produjeron, las soluciones que rehusaron, los hombres públicos á quienes quitaron el prestigio, y la necesidad que hubo, por su culpa, de dar el poder al primero que tuviese el valor de presentarse ante una Cámara tan ingobernable y descompuesta: jamás tienen derecho á quejarse de los resultados los que influyeron en las causas. No podemos juzgar desde lejos y por relaciones interesadas la importancia de lo ocurrido en las carreras de Auteuil; pero las muestras de desagrado se dirigieron sólo al Jefe del Gobierno: y en cuanto á los vivas al Senado, nos extrañan: no creemos que exista en Europa un Senado popular.

Si Francia está preocupada, los demás pueblos tienen motivo grave de meditaciones. Alemania, por el viaje de su Emperador á Italia y el resultado de su visita al Vesubio, con el cual un periódico italiano compara á Guillermo II; á lo cual contesta otro periódico francés: «¿Cuándo hará su erupción el Emperador?» Italia tiene harto en qué pensar con Menelik y los dervises, en los cuales por cierto se ha resarcido algo de la pasada desventura; Inglaterra, toda ojos, se fija en Egipto, en Alemania, en el Africa del Sur, y hace *como que no ve* lo de Cuba y Venezuela; y aunque sólo corre la sangre en Africa y en Cuba, hay muchas materias inflamables amontonadas, que podrían producir un estallido que resonara en todo el orbe.

Sólo Grecia se divierte resucitando los juegos olímpicos; pero ¡qué desilusión producirá en el aficionado á las edades clásicas presenciar en el estadio carreras de velocípedos!

⁂

Con el laconismo propio del telégrafo, nos dan la infausta noticia de un espantoso incendio que ha consumido millares de casas en Manila, dejando sin habitación á treinta mil compatriotas. Grande ha debido ser la catástrofe: no estamos de buenas. Dios quiere probarnos, como acostumbra con los que prefiere. La verdad es que cuando empiece la buena para nosotros, si es igual á la racha mala, no sabemos hasta dónde han de llegar las venturas que nos están reservadas. Bien es cierto que las épocas malas han solido ser más largas: dígalo la guerra con los moros, que duró siete siglos. El incendio de Manila nos ha causado una gran pena.

⁂

Tiénese á los parisienses por noveleros, y cítase, para demostrarlo, la curiosidad con que acuden las gentes en estos días á la calle del Paraíso, en París, para hablar con la señorita que supone nada menos que haber encarnado en ella el arcángel San Gabriel y poseer el don profético. Seamos justos: no en París, en cualquiera parte hubiera llamado la atención una locura de ese género; que locura nos parece más bien que sacrilegio, á menos que se esté explotando esa diabólica ficción. El demonismo con sus misas infernales y otras formas del culto de Satanás tiene que influir en los cerebros débiles, produciendo manifestaciones morbosas por el estilo de la que ofrece esa joven ilusa, que se ha puesto en moda hasta el punto de que la vecindad proteste y la despida su casero. Esto último no nos sorprende: las jóvenes que se hallan en ese caso tienen una casa propia y natural en los manicomios oficiales; porque rara vez esas enfermedades incurables dejan de tener carácter contagioso.

—¡Enfermedad incurable!—dirán algunos.—¿Por qué?

—Porque esa joven está arcangelizada, y el desarcangelizador que la desarcangelizare buen desarcangelizador será.

⁂

—¿Con que han votado en Washington la beligerancia de los insurrectos? Esto indica que quieren guerra, ¿no es verdad?

—Eso parece: á menos que metan tanto ruido para concluir anunciando un magnífico jabón que sirva para desteñir hasta Maceo.

—Un indio bravo se come á un *yankee* en Jueves Santo.

—¡Desdichado!—le dice un misionero;—¿no te hice católico?

—Sí, padre.

—¿No sabes que hoy es vigilia?

—Sí, padre.

—¿Y estás comiendo carne?

—Carne no, padre: los *yankees* son atunes.

—Si los *yankees* son peces, ¿qué será Morgan?

—Un pez-espada.

—¿Por qué es tan alto el Capitolio de Washington?

—Toda esa altura es necesaria para cuando los políticos alzan al cielo las extremidades subalternas.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Recuerdo de un cotillón, por Mme. Huillard.—*Caritas de Dios*, dibujo de D. Maximino Peña.—Las procesiones de Semana Santa en Sevilla: *Nuestro Padre Jesús de la Pasión*, escultura de Montañés.

La hermosa figura de mujer que publicamos en la página primera de este número es copia de un cuadro de madame Huillard, notable sobre todo por la vida que la autora ha sabido comunicar al único personaje que en él ha puesto. No sólo son bellas y perfectas las líneas, sino que en todo se advierte juventud y animación. El rostro refleja maravillosamente el placer con que recuerda algún incidente del último cotillón. Sin duda saborea una victoria de esas que llenan de satisfacción el corazón de una mujer.

La fiesta de la *Cara de Dios* es una de las características de Madrid. Suele ser de las más vistosas y alegres de la primavera, saliendo en ella á relucir los ricos pañuelos de Manila que para tan solemnes circunstancias guardan las mujeres del pueblo.

A Dios gracias, aun quedan estos últimos vestigios de la antigua vida española, y con ellos nos consolamos y distraemos de vez en cuando de las tristezas y monotonía de la que ahora llevamos, la cual, sobre no ser mejor, es bastante más aburrida.

Buena nota de esta fiesta es el dibujo de Peña que reproducimos en la pág. 208. Allí están, muy bien hechas por cierto, unas cuantas mozas del pueblo, acompañadas de sus novios y dispuestas á divertirse en grande. No hay sino ver aquellas caras y aquel aire para comprender que son madrileñas puras. Una de ellas compra á la vendedora una de las llamadas Caritas de Dios; pero al que contempla el grupo le queda la duda de si estará mejor empleada la frase aplicándola á aquellas tan acabadas obras del Señor ó á las toscas imágenes del Salvador que ofrece la vendedora *á cuarto y á dos*.

De las obras de Montañés que hay en Sevilla, una de las mejores es la imagen de *Nuestro Padre Jesús de la Pasión*. Guárdase en la iglesia del Salvador, y es notable por los severos y varoniles rasgos que á la fisonomía de Cristo supo dar el insigne escultor. (Véase la pág. 209.)

⁂



LA FIESTA DEL ÁRBOL.

Los inmensos bosques de la cuenca del Mississipí han sido talados tan bárbaramente por los *yankees*, que en muchas partes han desaparecido del todo. Ya había hecho no poco daño la manía arboricida en 1872, cuando un habitante del Estado de Nebraska, llamado Sterling Morton, instituyó en su tierra la fiesta del árbol (*Arbor-Day*). Desde entonces ha cundido tanto esta buena costumbre, que pasan de 327 millones los árboles plantados en diversas partes del dilatado territorio de la República.

Aun más necesaria que en ésta es en España la costumbre de plantar árboles. El desastre de nuestra riqueza forestal es tan espantoso, que ya no debemos llamarla riqueza, sino pobreza. La desamortización descargó sobre ella buen golpe. Luego vino el período revolucionario del 68 al 74 á apresurar la despoblación de los montes. Pero mayor daño que la desamortización y que la licencia revolucionaria han hecho y hacen á los árboles el odio bárbaro que la gente de casi toda España les tiene. Inútil es decir que donde no hay árboles no hay buen régimen de lluvias; que las aguas del cielo arrastran al llano las tierras de las desnudas montañas, dejándolas para siempre estériles; que el frío, el calor, las cosechas, y hasta la salud y la vida del hombre, en mucha parte dependen del arbolado: el labriego sigue en su devastador y estúpido empeño de no dejar un árbol en pie.

Por lo mismo que conocemos cuán dañosa es la manía arboricida, nos parece muy buena idea la de trasplantar á nuestro país la fiesta norteamericana del *Arbor-Day*, y por ella felicitamos á su autor, el diputado provincial Sr. Belmás. Aceptada ésta por la Diputación y el Ayuntamiento, y muy bien acogida también por la prensa, celebróse por primera vez el 26 del pasado, con gran solemnidad.

A las nueve de la mañana estaba la Puerta del Sol llena de colegiales, que en correcta formación esperaban la hora de encaminarse al lugar de la nueva y pintoresca ceremonia. La banda del Hospicio tocaba piezas de música, que eran aplaudidas con entusiasmo. Púsose en marcha la comitiva al poco rato, y era tan numerosa que llenaba completamente la calle de Alcalá. Unos iban en coche, otros á pie, no pocos con cestas bien provistas de viandas para merendar en el Cerro del Centinela, que era el paraje designado para la plantación.

Hállase éste situado al Norte de Madrid y á no mucha distancia del barrio de la Prosperidad. En su no muy empinada cumbre levantábase un pabellón de madera, cubierto de tapices y destinado á SS. MM. y AA. Próximo al pabellón habíase plantado un pequeño ciprés, al que el Rey había de echar la tierra que aun faltaba para cubrir bien las raíces.

A la una, el cerro podía dar envidia á la misma pradera de San Isidro en día de romería. Por todas partes había gente, sentada una y disponiéndose á almorzar, y otra paseando ó recorriendo los puestos de comidas y bebidas. El Ayuntamiento y la Diputación habían llevado abundante merienda para los escolares, repartiéndola á aquella hora con gran contento de los muchachos, á quienes el paseo, el ejercicio de la plantación y la alegría había abierto el apetito. En honor de ambas corporaciones, debemos decir que el reparto se hizo con mucho orden y á gusto de todos.

A las dos estaban en la fiesta los Ministros de Gracia y Justicia y Fomento, el Arzobispo de Madrid-Alcalá, el Gobernador civil, el Rector de la Universidad Central y otras muchas personas de nota. Una hora después llegaron SS. AA. las Infantas, á quienes la comisión organizadora obsequió con dulces y ramos de flores. Como el Rey no podía asistir por hallarse algo enfermo, SS. AA. inauguraron la ceremonia echando algunas paletadas de tierra en el ciprés de que antes hablamos. Al propio tiempo los escolares cantaban un hermoso himno, con letra del Sr. Fernández Shaw y música del maestro Chapí, compuesto para la Fiesta del Arbol. Este fué el momento más solemne de ella.

Calcúlase que asistieron más de 40.000 personas. Los escolares que concurrieron pasaban de 4.000.

Nuestros grabados de la pág. 204 permitirán á los lectores formar una idea exacta de lo que ha sido la primera fiesta del árbol. En el primero aparecen los pequeños plantadores dedicados en cuerpo y alma á la tarea de la plantación. Más adelante los vemos agruparse junto á los carros que trajeron la merienda y cerca de las mesas. Luego asistimos al reparto de las viandas, y más abajo vemos á un grupo de ellos encaramados en un carro de los destinados al transporte de agua. El ejercicio y el almuerzo les han despertado la sed, y en aquel paraje no hay otro medio de apagarla. Damos dos vistas del Cerro del Centinela, y, por último, reproducimos la escena culminante de la ceremonia, que es la da echar SS. AA. las Infantas las últimas paletadas de tierra en uno de aquellos arbolillos.

PABLO SARASATE,

insigne violinista español.

Sarasate nació en Pamplona, en Marzo de 1844. Desde muy niño descubrió singulares talentos artísticos, y, pensionado por la Diputación de Navarra, pasó á estudiar al Conservatorio de París, en el que pronto sobresalió entre sus condiscípulos, ganando varios premios.

Pronto se determinó á tocar en público, y lo hizo con tanto lucimiento, que en poco tiempo ganó reputación de ser uno de los mejores violinistas de su tiempo.

De hombre cumplió con creces lo que de niño prometiera. No sólo París, sino toda Europa, le aplaudió. Aun era muy joven cuando tocó en Madrid por primera vez, consiguiendo un triunfo completo. La reina Isabel fué una de sus principales admiradoras.

Después ha viajado mucho por Europa y por América, siempre admirado y con el mayor entusiasmo aplaudido. Volvió á Madrid en 1877, en 1880 y en otras ocasiones, cogiendo en todas nuevos laureles y confirmando su fama de artista sin igual. Los conciertos que acaba de dar en Madrid, le han proporcionado triunfos de los más señalados de su vida. Dentro de algunos días alcanzará sin duda otro mayor, tocando á beneficio de la Cruz Roja y contribuyendo así con su gran talento al socorro de los infelices soldados que vuelven de Cuba heridos y enfermos.

La gloria y el dinero no han desvanecido á Sarasate, ni le han hecho olvidar un instante la tierra en que nació. Para él no hay Londres, ni París, ni Berlín, en que tan á gusto se encuentre como en su Pamplona, ni fiestas como las de San Fermín, ni aplausos como los que oye cuando toca en ellas.

El retrato de este gran artista va en la pág. 205. Es reproducción fotográfica de un cuadro del notable pintor don José Llaneces, honra también del arte español y que reside en París, donde su acreditado pincel le permite vivir con holgura. Sarasate tiene en tanto aprecio su retrato hecho por Llaneces, que cuando le piden uno para publicarlo da siempre la copia fotográfica.

VIGO.

Colocación de la primera piedra del pedestal para la estatua del Sr. D. José Elduayen.

Hablamos hace días, al describir el hospital Elduayen, de la estatua que el pueblo de Vigo iba á levantar á aquel hombre público, en señal de agradecimiento á los muchos beneficios que le debe. La ceremonia de la colocación de la primera piedra del monumento celebróse el 19 de Marzo último, asistiendo á ella, no sólo las autoridades, sino casi todo el pueblo, sin que bastase á estorbar esta manifestación de simpatía lo desabrido del tiempo. La batería de La Lage, donde se ha de levantar la estatua, hallábase adornada con banderas y gallardetes. La ceremonia comenzó á las cuatro en punto con un discurso del Alcalde de la ciudad, al que siguió otro del Sr. Villavicencio, iniciador del proyecto. Después levantóse acta de la ceremonia y bendijo la primera piedra el Prior de la Iglesia Colegiata. Acabó el acto con un breve discurso del Gobernador civil. (Véase la pág. 206.)

No contento el Ayuntamiento de Vigo con levantar al Sr. Elduayen una estatua, propónese declararlo hijo adoptivo de aquella hermosa población.

ROMA.

Misa del Papa en la Sala del Consistorio el domingo de Pascua.

Cuando el Papa era soberano en Roma, decía misa el domingo de Pascua en la gran basílica de San Pedro. Tenía la ceremonia la pompa propia de ella y del soberbio monumento en que se celebraba. Hoy Su Santidad no sale del Vaticano, y la misa en San Pedro la dice el Cardenal-Arcipreste.

El Papa oficia tal día en la Sala del Consistorio, una de las del Vaticano, siendo muy corto el número de personas que concurren. Para ello es preciso ser invitado por Su Santidad.

Comienza la ceremonia á las ocho de la mañana, y ayudan á ella dos Prelados. Las señoras asisten con mantilla española. (Véase el grabado de la pág. 212.)

LA GUERRA DE CUBA.

Ataque de los insurrectos á Jaruco, el 18 de Febrero último.
D. Miguel Feijóo y Pardiñas, herido en la acción del ingenio Garrido.

Jaruco es una de las poblaciones más importantes de la provincia de la Habana. Está á unos 35 kilómetros al Este de la capital y tiene cerca de 10.000 habitantes.

El 18 de Febrero cayó Maceo sobre la ciudad con unos 4.000 hombres. La sorpresa no era fácil por estar Jaruco en un dilatado llano, de suerte que ninguna fuerza enemiga puede acercarse á ella sin ser vista muy de lejos. Sin duda por eso la atacaron de noche los rebeldes.

A las nueve de la noche del citado día aparecieron de pronto en los alrededores, y antes de que la corta guarnición volviera de la sorpresa, rindieron á los cinco guardias que custodiaban la cárcel, soltaron á los presos y quemaron el edificio. Después entraron en algunas calles, saqueando, robando é incendiando bárbaramente cuanto pudieron. De los estragos que causaron dan mejor cuenta que la más detallada descripción los grabados que publicamos en la página 213.

Los defensores de Jaruco eran pocos, pero pelearon con gran valor. Al amanecer del día siguiente llegó el coronel Hernández con una regular columna, la cual, tras breve combate, puso en fuga al enemigo, matándole 12 hombres é hiriendo muchos más. Después Maceo amagó otras acometidas á Jaruco, pero estaba ya bien guarnecida y no se atrevió á atacarla de nuevo formalmente. Mas bastó con el primer ataque para hacerla gran daño, pues fueron muchos los edificios destruídos, la hacienda perdida y no pocas las víctimas.

En la pág. 216 publicamos el retrato del capitán de caballería D. Miguel Feijóo y Pardiñas, gravemente herido de tres machetazos en el combate del ingenio Garrido.

Ocurrió éste el 28 del pasado. El general Melguizo encontró en el citado ingenio á las partidas de Mirabal, Aguirre y otros cabecillas, que, en número de 1.400 hombres, le aguardaban muy bien parapetados tras las cercas de la finca, desde las que hacían impunemente bastantes bajas á los nuestros. Entonces les cargó con gran arrojo el capitán Feijóo, al frente del escuadrón de Galicia. Saltó la cerca y siguiéronle los que pudieron, que fueron los mejor montados, y con sólo éstos tuvo que hacer frente á un grueso grupo de enemigos que los envolvió, pensando poder machetear muy á su sabor á aquel puñado de valientes. Saliéles mal la cuenta, porque los nuestros se defendieron bizarramente y pudieron ser socorridos por el resto de la fuerza. En lo más recio de la pelea cayó gravemente herido el capitán Feijóo, gritando: «¡Hay que luchar hasta morir!» Al fin el enemigo fué rechazado, quedando los leales dueños del campo.

El capitán Feijóo es coruñés. Entró en el colegio de caballería de Valladolid en 1875, y hacía poco que había ascendido. Mucho deseamos la completa curación de sus heridas.

Ya que tanto se ha hablado del empleo de la caballería en Cuba, no estará de más aquí la advertencia de que conviene darla cierta soltura y libertad de movimientos que no puede tener en las guerras europeas, ni aun en aquellas en que mejor uso estratégico se la ha hecho de ella.

El enemigo monta bien, camina largas jornadas y estropea muchos caballos. Si los nuestros no le imitan, nunca le podrán coger y escarmentar. Ahora bien: como la pérdida no sólo de un caballo, sino de una montura ó de cualquier otra prenda trae aparejada responsabilidad, y, para depurarla, la formación de expediente, los jinetes no pueden esforzarse tanto en la persecución, por miedo á tener que dar estrecha cuenta de las bestias inutilizadas, prendas rotas ó perdidas. Convendría que en esto, así como en la alzada de los caballos, se abriese mucho la mano y que cada soldado pudiese montar el que encontrase, si le hacía falta, con tal de que tuviese fuerzas para llevarle.

En suma, cuanto más irregular parezca la caballería y más semejanza tenga con las guerrillas montadas, mejor.

Lo sucedido al capitán Feijóo prueba también la necesidad de tener á los jinetes adiestrados en el salto, porque en la Habana, Matanzas y Pinar del Río hay muchas cercas que son muy buenos abrigos del enemigo. Aunque mejor será ganárselas sin saltarlas, siempre que se pueda, porque entonces servirán para abrigarse los nuestros y hacer desde ellas mucho daño. Así sucedió en la acción de Nueva Empresa ó ingenio Labory, donde el general Cornell escarmentó muy bien á Maceo ganándole las cercas de la finca y matándole 23 hombres en poco tiempo é hiriéndole muchos más, con poca pérdida de su gente. Por cierto que esta acción ha sido mucho menos sonada de lo debido. En ella mostró el general Cornell muy buenas dotes de mando y conocimiento de la guerra. Aunque herido en el pecho, no se quiso retirar hasta después de acabado el combate, y luego lo hizo á caballo, no queriendo hacerlo en camilla.

G. Reparaz.

LO VISIBLE Y LO INVISIBLE.

Gran asombro ha causado, mucho más en el público que en los sabios de profesión, el descubrimiento de los rayos X.

Una luz que no se ve; que marcha á través de los cuerpos opacos; á través de un grueso tablón de madera, de un libro de mil páginas, de una envoltura de papel negro, doble y triple; ni más ni menos que un rayo de sol por purísimo cristal, y que de este modo fotografía los objetos, ó al menos fotografía su sombra, es fenómeno que sorprende y maravilla á los más descreídos y despreocupados.

Ya las sombras no son un misterio: hay una luz —que es sombra también— que nos va á hacer visibles los más ocultos senos de las tinieblas.

Y la imaginación se echa á volar y forja un nuevo mundo, acertando acaso algunas veces, rozando otras veces con lo imposible, pero llevando siempre en sus fantásticas alas matices de esperanza.

Ya vemos el interior del cuerpo humano como si fuera de pura sustancia transparente. Ya las entrañas, con sus misterios fisiológicos, se nos presentan como cristal de roca.

Ya sorprendemos á las celdillas cerebrales en sus palpitaciones sublimes, cuando elaboran nuevos pensamientos. Ya las sorprendemos cuando se agitan siniestras á impulsos de siniestras pasiones.

Quizá imaginamos, que ha de obtenerse algo así como la fotografía del *bien* y del *mal*; la fotografía del pensamiento en todo caso, como lo que es en el órgano en que aparece, no como indirectamente lo expresan los signos del lenguaje.

O bien nos figuramos que la plancha fotográfica ha de pintar directamente la masa encefálica del sabio, cuando está elaborando ideas grandiosas, como ha de mostrarnos con grotesca fotografía las sandeces del necio torpemente desparramadas por las celdillas cerebrales.

De todo esto hay que rebajar una buena parte; porque á tanto no llegan, ni es probable que lleguen, al menos en unos cuantos centenares de siglos, ni los rayos X, ni los rayos catódicos, ni todos los rayos invisibles de la familia.

Poniendo las cosas en su punto, rebajando todo lo que deba rebajarse á fantasías y exageraciones, aun así, queda mucho de qué admirarse.

Debemos admirar, sí, la ciencia moderna; pero no debemos creer que esta vez ha ido más allá que otras veces.

Es que en el fondo de nuestro sér hay algo del escepticismo materialista, ó sensualista, ó positivista, ó como se le quiera llamar.

Somos parientes más ó menos próximos de Santo Tomás. No creemos firmemente sino lo que vemos y tocamos. Los sentidos corporales son los testigos á cuyo testimonio damos más fe.

El mundo que para nosotros existe es el mundo de lo visible: las formas, las distancias, los colores; en suma, lo que se desparrama por el espacio.

Y como sucursales del sentido de la vista; como

MADRID.—LA FIESTA DEL ÁRBOL.



1. Plantando los árboles.—2. Esperando la merienda.—3. El Cerro del Centinela.—4. El reparto de las provisiones.—5. La merienda.—6. Grupo de bebedores.
7. SS. AA. RR. las infantas D.ª Isabel y D.ª Eulalia disponiéndose á plantar un árbol en representación de S. M. el Rey.

(Del natural, por Comba.)



PABLO SARASATE,

INSIGNE VIOLINISTA ESPAÑOL.

(Cuadro de D. José Llaneces.)

auxiliares también, el oído, el tacto, ó, si se quiere, el sentido muscular que despierta en nosotros la idea de fuerza.

Pero la vista sobre todo. La vista que ve la llanura tendida, y el monte lejano coronado de nieve; y el bosque con su follaje, y el cielo con sus nubes y sus astros; y con su oleaje el mar, y con sus facciones el sér querido, y con sus contornos repulsivos el sér odiado.

El mundo de lo visible—lo repetimos—es nuestro mundo. En él encarnamos la realidad. Más vale, casi, este sentido de la vista que el del tacto, por más que sea tacto también. Pero con el tacto sólo reconocemos el mundo próximo, el que nos está tocando; y con la vista palpamos, por decirlo así, lo infinito de la extensión, los celajes de Occidente, el astro que gira á miles de millones de kilómetros.

Con la vista logramos, en el orden material, la expansión más sublime de nuestro sér; porque con la vista se lanza nuestro sér á lo infinito.

Si nos admira la partecilla mínima y deforme, ¿qué efecto produciría en nosotros la obra de arte entera, con sus líneas, sus proporciones y sus maravillosos reflejos?

Y de este mundo invisible algunas otras noticias tenemos, aunque obscuras é imperfectas, por las filtraciones que al fondo de la conciencia llegan, y á través de la tosca fábrica de nuestro organismo; ya pasando por la masa, ya insinuándose por ciertas grietas que nosotros llamamos sentidos corporales.

No vemos el calor, sólo sentimos sus efluvios; y el calor, sin embargo, pasa por los cuerpos opacos; y, según parece, también es vibración, como lo es la luz que vemos.

Hé aquí un mundo invisible que, aun no viéndolo, no podemos negar.

La electricidad existe; no podemos negarla tampoco: va por el alambre y no la vemos, ni sospechamos su existencia si no se convierte en luz, en el arco voltaico ó en la lámpara de incandescencia; si no se convierte en movimiento ó no engendra el movimiento en el telégrafo; si no se transforma en sonido ó no da origen al sonido en el teléfono; si no se transforma en fuerza en la dinamo.

Cien caballos de vapor van por un hilo bajo forma de corriente eléctrica á alta potencial; y ¿quién mirando al hilo conductor adivina en él la existencia de un mundo de energía? Otro mundo invisible que, sin embargo, existe.

Y otro tanto pudiéramos decir del magnetismo. Tampoco vemos los rayos magnéticos; como no vemos los rayos eléctricos; como no vemos los rayos caloríficos; como no vemos los rayos X si accidentalmente no engendran todos estos rayos otros rayos de luz. Es decir, si accidentalmente no aciertan á penetrar por las estrechas ventanas de nuestras pupilas en condiciones propias para excitar la retina.

Hé aquí, pues, cómo el mundo de lo invisible es inmensamente superior al mundo de lo visible. Y uno y otro están en el seno de la naturaleza; y uno y otro encierran todavía misterios supremos; y uno y otro impregnan nuestro sér, y sujetos á sus influencias vamos viviendo, ó vamos muriendo, ó marchamos á obscuras, ó con una lucecilla que ilumina nuestro camino y á la que enfáticamente llamamos estrella ó llamamos sol.

Después de todo, el mundo visible ya lo conocemos, y representa para nosotros la *realidad*. El mundo invisible apenas nos es conocido, y simboliza para nosotros la *esperanza*.

José Echegaray.

Pero al suponer que el mundo visible es el único mundo que existe, cometemos un error inmenso; porque, después de todo, el mundo visible no es más que una parte mínima de la totalidad del universo, del universo material—diremos—para no enfrascarnos en problemas metafísicos.

El mundo visible es el que entra por nuestras pupilas: esos agujerillos insignificantes abiertos por la curiosidad en las paredes de la cárcel material en que nuestro espíritu se agita.

¡Ay, si las ruines ventanillas se rasgasen, y qué maravillas veríamos! Una gran parte del universo, que hoy es para nosotros todo sombras, sería todo luz; y esos rayos X, que hoy nos parecen obscuros, nos parecerían, acaso, más brillantes que el roto pedazo de iris á que hoy llamamos pomposamente espectro luminoso.

Haced pedazos un soberbio jarrón de Sèvres; recoged un trozo, y admirad sus colores, y su esmalte, y sus reflejos metálicos; pero ¡qué diferencia entre el pedazo roto y el soberbio jarrón!

Nuestro espectro luminoso, con sus colores de arco iris, es un añico, no más, de un inmenso y divino jarrón forjado en el seno del cosmos por supremas potencias.

LA GUERRA ENTRE ESPAÑA Y LOS EE. UU.

PÁGINAS DE LA HISTORIA DE LO POR VENIR.

Rotas las hostilidades entre España y los Estados Unidos, á consecuencia del acto incalificable realizado en aguas de Puerto Rico por un crucero anglo-americano, de que dimos cuenta en el anterior artículo (1), los representantes de las expresadas potencias en Washington y Madrid pidieron simultáneamente los pasaportes, retirándose con el personal de sus respectivas legaciones.

Al propio tiempo, de orden del Capitán general de Cuba se cortaban las comunicaciones telegráficas directas de la isla con el país enemigo, que existían por medio de tres cables submarinos paralelos entre la Habana, Cayo Hueso y Cabo Romano. Quedaba, sin embargo, una comunicación segura entre España y la grande Antilla, pasando por territorios neutrales, como era la vía Batabanó, Santiago de Cuba, Jamaica, Puerto Rico, Cayena (prescindiendo de otras estaciones intermedias), Pernambuco, el Senegal, Canarias y Cádiz; la cual, no por resultar muy larga, había de perder en rapidez, pues la experiencia demuestra que la lentitud en la transmisión de los despachos depende más de las corruptelas é indolencias burocráticas que de la magnitud de las distancias.

Aseguradas, por lo tanto, las comunicaciones entre la Metrópoli y las Antillas españolas, el Gobierno podía estar al corriente de las operaciones

VIGO.—COLOCACIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA DEL PEDESTAL DE LA ESTATUA DEL EXCMO. SR. D. JOSÉ ELDUAYEN, EN LA BATERÍA DE LA LAGE.

(De fotografía de D. Leopoldo Novoa.)

(1) Véase en el núm. XII de esta Revista el artículo *Origen de la guerra entre España y los Estados Unidos*.



de la guerra, y atender con prontitud á las necesidades de la misma, sin que ninguno de los telegramas atravesase territorios enemigos (y no decimos *cablegramas*, como algunos, porque es vocablo inútil, de híbrida é impropia formación, inventado por los *yankees*).

Grande y extraordinaria actividad desplegaba España en los aprestos militares, tanto terrestres como marítimos; poníanse los puertos en estado de defensa; convocábanse las reservas hasta reunir en la Península un ejército de 450.000 hombres: se ordenaba la formación de batallones de voluntarios, á cuyo alistamiento acudía la juventud, poseída de delirante entusiasmo; reuníase en Andalucía un cuerpo de ejército destinado á embarcarse en vapores transatlánticos y transportes de guerra, que se armaban y pertrechaban en Cádiz; trabajábase noche y día, en los arsenales, en la terminación y armamento de varios buques de combate, y, por fin, el Gobierno decretaba el corso, poniendo en vigor la Ordenanza de 1801, que prescribe las reglas con que han de hacerlo los particulares contra los enemigos de la nación.

A pesar de que en el Senado anglo-americano, con afectado menosprecio, se trató de negar eficacia á esta terrible arma de guerra, asegurándose, por ignorancia ó mala fe, que el comercio marítimo con bandera de la República carecía de importancia, la verdad era que el tonelaje total de los buques mercantes de aquella nación (excluyendo los consagrados á servicios lacustres y fluviales) resultaba cinco veces mayor que el de los españoles y, por lo tanto, quíntuplo el perjuicio probable que había de originar el corso á la marina de los Estados Unidos.

En prueba de ello, basta fijar la vista en los siguientes datos: marina mercante norteamericana; vapores, 6.526 con 2.189.430 toneladas: buques de vela, 17.060 con 2.494.599; total: buques, 23.589; toneladas, 4.684.029.

Restando de estas últimas 1.515.000, correspondientes á buques dedicados al servicio de los lagos y los ríos, quedaban 3.169.029 toneladas, que constituían la navegación marítima.

En cambio la estadística de la marina mercante española no arrojaba más que las siguientes cantidades: vapores, 474 con 455.489 toneladas; buques de vela, 1.233 con 196.650; total: buques, 1.707; toneladas, 652.139.

Estas cifras comparadas ponían claramente de manifiesto la inmensa ventaja que sobre el enemigo tenía España, prescindiendo de la excelente situación geográfica de la Península y de las posesiones de Ultramar para la organización, armamento y refugio de los corsarios que navegasen con patente española.

Los hechos vinieron á confirmarlo plenamente, pues á los tres meses de declarado el corso, las presas hechas por los españoles representaban más de 300.000 toneladas, y las realizadas por los *yankees* no ascendían á 25.000. Sólo en el Pacífico, cuya navegación americana equivalía á 456.000 toneladas, los corsarios organizados en Filipinas apresaron varios vapores anglo-americanos de gran porte que, juntos, medían la décima parte de la expresada suma.

La declaración del corso fué, por lo tanto, un golpe mortal para un país como los Estados Unidos, cuyo comercio marítimo figuraba entre los primeros del mundo, conforme habían anunciado distinguidos escritores al recordar el ejemplo de las guerras de España con Inglaterra, en los siglos XVI, XVII, XVIII y principios del XIX (1).

Mientras los corsarios con patente española, entre los cuales figuraban muchos vapores de procedencia inglesa, francesa é italiana, de rápido andar, destruían y aniquilaban el comercio marítimo de los Estados Unidos, y quebraban varias empresas navieras, y hasta era imposible á los barcos *yankees* la pesca de la ballena y del bacalao, que representaba 88.000 toneladas, se ultimaban en la Florida y la Luisiana los preparativos de la expedición de 25.000 hombres destinada á la isla de Cuba. Dichas fuerzas, que constituían todo el ejército activo de la gran República, iban á ser sustituídas en las guarniciones por otras que se organizaban á toda prisa. Pero, á pesar de los enormes recursos pecuniarios de aquella nación y de los crecidos premios de enganche, no era tan fácil reclutar, como parecía á primera vista, un número considerable de soldados cuya disciplina inspirase confianza, echando mano de los naturales ó de los residentes extranjeros, pues las clases proletarias americanas estaban influídas y dominadas por las modernas tendencias contra el orden social, el principio de autoridad y el concepto de la patria. ¿Cómo formar en estas condiciones un grande ejército, sin el temor de que volviese las armas contra los organismos sociales?

Verdad es que para el sostenimiento del orden público y para el servicio de las plazas contaban los poderes públicos con 107.000 hombres de milicias organizadas; pero éstas no podían ser destinadas á otras funciones de guerra.

Limitóse, por lo tanto, la recluta á 50.000 soldados, que con los 25.000 anteriormente citados elevaban el ejército activo de la gran República á 75.000; cifra más que suficiente, en concepto del Secretario de Estado de Washington, para arrojar á los españoles, no sólo de Cuba, sino también de Puerto Rico.

La escuadra española, compuesta de dos acorazados de 9.000 toneladas, de seis cruceros protegidos de 7.000, y de otros buques menores, enarbolando uno de los dos primeros la insignia de vicealmirante, hallábase anclada en el puerto de la Habana, cuando, en virtud de órdenes cifradas del Gobierno, se hizo á la mar con rumbo á las aguas de Puerto Rico, con objeto de proteger á una expedición de 30.000 hombres de refuerzo que en 25 vapores transatlánticos habían salido de España dos días antes del rompimiento de las hostilidades. En la organización de estas fuerzas, así como de las anteriores enviadas á Cuba, el Ministro de la Guerra, que por fortuna de la nación desempeñaba entonces dicha cartera, había revelado pericia, laboriosidad y previsión superiores á todo encarecimiento, mereciendo con justo título de propios y extraños el dictado de Carnot español. La conducta del ilustre vicealmirante que desempeñaba la cartera de Marina no era menos digna de alabanza.

Sabedores los norteamericanos de la salida de la Habana de nuestra escuadra, decidieron dar un golpe de mano sobre dicha plaza, empresa que consideraban con muchas probabilidades de éxito, bien por la exagerada idea que tenían de su poder, bien por las falsas noticias que esparcían los laborantes acerca de la actitud del pueblo, al cual suponían dispuesto á sublevarse para favorecer un desembarco.

Al efecto se dispuso la inmediata salida de la expedición preparada en la Florida y la Luisiana: componíase de 25.000 hombres de todas armas, con abundantes pertrechos embarcados en 30 vapores mercantes, y de una escuadra de 14 buques de alto bordo y otros menores.

Estas formidables é imponentes fuerzas presentáronse de improviso delante del puerto de la Habana, aunque fuera del alcance de los cañones del Morro, y el almirante á cuyas órdenes estaban mandó un parlamentario á tierra, intimando la entrega de la plaza en el término improrrogable de seis horas. Atracó al muelle el bote que conducía al parlamentario; pero éste no se atrevió á saltar en tierra por temor á las iras populares, pues la ciudad, contra lo que esperaban los *yankees*, aprestábase á la defensa con muestras de viril energía y verdadero entusiasmo á pesar de su reducida guarnición, porque casi todo el ejército, dividido en columnas, operaba en el interior de la isla. Los puntos estratégicos estaban ocupados y defendidos por escasas fuerzas regulares y por los batallones de voluntarios, resueltos todos á morir antes que ver hollado por el extranjero el sagrado suelo de la patria.

Rechazó el Capitán General el *ultimátum*, y el Almirante de la escuadra americana, persuadido de que no podía contar con ningún auxilio interior, ni atacar plaza tan bien defendida y artillada, ni aventurar sus naves en un puerto que disponía además de torpedos fijos, decidió bloquearlo, dejando una división de cuatro cruceros y un aviso, y dirigirse con el resto de los buques y las tropas de desembarco á la bahía de Matanzas.

Eran harto deficientes las defensas de la misma, estando por terminar el emplazamiento de cañones de cincuenta toneladas; pero tenía tres líneas de torpedos fijos, sistema Bustamante, que, al parecer, la ponían á cubierto del ataque de una escuadra.

Uno de los cañoneros anglo-americanos, al cual le correspondió en suerte ir á vanguardia, logró romper sin accidente las dos primeras líneas de torpedos, pues por causas que todavía se ignoran, no estallaron: pero al chocar en la última produjose la explosión de la terrible máquina submarina, yéndose á pique el buque, con pérdida de casi toda su tripulación. Entonces la escuadra penetró en el puerto, y sufriendo grandes averías y numerosas bajas, porque los españoles hicieron una defensa heroica con los escasos medios con que contaban, logró apagar los fuegos de las baterías y operar el desembarco. Tanto el ejército como los voluntarios hicieron prodigios de valor para impedirlo, cayendo muertos ó heridos más de la mitad; pero el resto, considerando de todo punto inútil prolongar la resistencia, antes de verse obligados á rendirse, se retiraron con el mayor orden á Aguacate.

Dueños los *yankees* de Matanzas, que iba á servirles de base de operaciones, su primer cuidado fué poner la plaza en buen estado de defensa, especialmente por la parte de tierra, construyendo una línea de fuertes de campaña.

Quince días después, terminados los trabajos de atrincheramiento y artillado, disponíase el General en Jefe de las fuerzas enemigas á emprender la ofensiva marchando por tierra sobre la Habana, haciendo un movimiento combinado con la escuadra: mas reconoció que le faltaba gente para proseguir con éxito las operaciones. La fiebre amarilla y las calenturas palúdicas diezmaban la expedición. Esto, unido á las bajas por acciones de guerra, habían reducido aquélla á 16.000 hombres.

Al desembarcar la expedición en Matanzas se le agregaron 15.000 insurrectos, á quienes se facilitó armamento y municiones; pero parte de ellos, la gente de color, indignados del menosprecio con que les trataban sus libertadores, volviéronse á la manigua ó se presentaron á las autoridades españolas. Los demás, bien por no sujetarse al rigor de la Ordenanza, bien porque no querían ponerse á las órdenes de militares extranjeros, bien por estar quejosos de éstos, pues obraban como en país conquistado, hasta el punto de enarbolar en la plaza la bandera de los Estados Unidos y no la de Cuba, infundían justos recelos al General *yankee*. Estas razones le indujeron á pedir refuerzos al Gobierno de Washington, utilizando un cable provisional recién tendido entre Cayo Hueso y Matanzas.

Expidió el telegrama y no obtuvo respuesta.

La escuadra española, de vuelta de su viaje, cumplida la misión de escoltar á Santiago de Cuba y á Nuevitas á los transatlánticos que conducían los refuerzos procedentes de la península, había cortado el nuevo cable y se hallaba cerca de Matanzas.

De los catorce buques de alto bordo que los Estados Unidos enviaron á las aguas de la Grande Antilla, quedaban en disposición de entrar en combate los cuatro cruceros que, como hemos dicho, recibieron la orden de bloquear el puerto de la Habana, y seis acorazados, cuyo porte variaba entre siete y diez mil toneladas: los restantes, con graves averías, hubieron de arribar á los arsenales.

Reunía la escuadra española igual número de buques de alto bordo, aunque su inferioridad era notoria, no sólo por el tonelaje, sino también por el espesor de las corazas y la fuerza de las máquinas: factor casi decisivo en toda guerra marítima. Reconocióla desde luego nuestro Almirante; pero no por esto rehuyó el combate, antes bien tomó la ofensiva, aprovechando la circunstancia de hallarse divididas las fuerzas contrarias, unas en aguas de la Habana, y otras en la bahía de Matanzas. Proponíase batirlas separadamente; pero el enemigo, receloso y previsor, operó con rapidez un movimiento de concentración á la altura del pequeño puerto de Santa Cruz, desplegándose hacia el Nordeste, llevando al frente cuatro acorazados de nueve á diez mil toneladas.

La escuadra española se fraccionó en tres divisiones: la primera compuesta de dos acorazados de 9.000 toneladas y dos cruceros protegidos de 7.000; la segunda de cuatro cruceros de la misma clase, y la tercera de varios buques ligeros. Estas divisiones estaban escalonadas en el orden indicado, formando cada cual un ángulo saliente con la otra.

Arregladas las distancias y fijado el orden de ataque, el Almirante, por un rasgo de audacia propio de aquella inspiración militar maravillosa que en circunstancias críticas y difíciles arriesga el todo por el todo, dió orden á la escuadra de marchar á tiro forzado sobre el enemigo y romper su línea.

La vanguardia anglo-americana inició el fuego, al cual contestó la española sin moderar su movimiento de avance.

---

(1) Mi querido amigo el ilustre académico de la Historia, D. Cesáreo Fernández-Duro, tiene la bondad de facilitarme las siguientes líneas, tomadas del tomo que saldrá en breve á luz de su interesante *Historia de la Armada Española:*

«Cuando el protector, ó sea dictador de Inglaterra, Oliverio Cromwell se apoderó de la flota de Indias sin previa declaración de guerra, y ésta se hizo necesaria, teniendo que atender el Gobierno de Felipe IV á la que sostenía con Francia en los Países Bajos, en Italia y en Cataluña, y á la de Portugal, abrió la mano de la concesión de armamentos en corso, haciéndose en todos los puertos principales y de manera que había personas, como el Marqués de Villarrubia, que sostenían hasta ocho fragatas de 20 y 30 cañones. Además, dió el Rey autorización al príncipe Roberto Stuart para armar con ingleses realistas; á un señor Muler para hacerlo en Dinamarca, y á otro Sr. Patricio ó Patrik, en Irlanda.

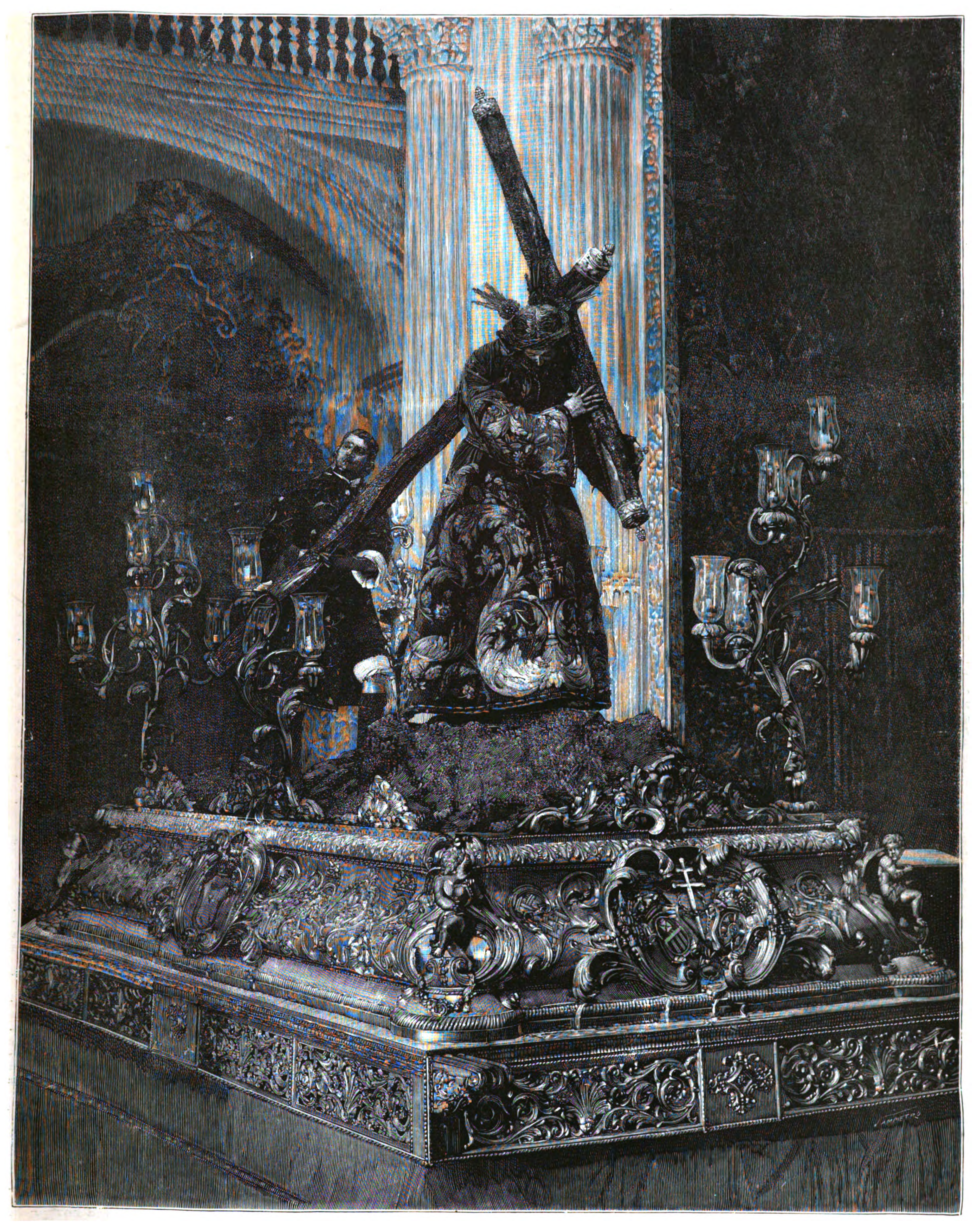
»Los españoles establecieron los cruceros principales en el estrecho de Gibraltar, en los pasos de Córcega y Cerdeña, en el cabo de Finisterre, Canal de la Mancha, islas Canarias y Terceras.

»Hubo capitán, Pedro Elexes, de Mallorca, que en dos años hizo 300 presas: los de Dunquerque, San Sebastián y Coruña las multiplicaron, de manera que empezaron á quebrar en Inglaterra los bancos, y se alzó clamor general diciendo que el comercio estaba perdido.»—*(N. del A.)*



CARITAS DE DIOS.

DIBUJO DE D. MAXIMINO PEÑA



LAS PROCESIONES DE SEMANA SANTA EN SEVILLA.—NUESTRO PADRE JESÚS DE LA PASIÓN.

ESCULTURA DE MONTAÑÉS.

EXISTENTE EN LA IGLESIA DEL SALVADOR, DE SEVILLA.

Pronto se generalizó aquél con los cañones de tiro rápido y la artillería gruesa, logrando nuestra primera división cortar la línea enemiga.

La segunda y tercera siguieron á la anterior, maniobrando con tal acierto, que el enemigo, desconcertado y falto de la cohesión y disciplina, que son los mejores auxiliares de la victoria, vióse obligado á combatir en medio de espantosa confusión, á la cual contribuía el denso humo que por la carencia de viento envolvía á los buques, hasta el punto de que durante una hora fué imposible apreciar en todos sus detalles la terrible lucha.

De repente, una fuerte racha, disipando la inmensa humareda que robaba los rayos del sol, puso de manifiesto la completa derrota de los norteamericanos.

Dos de sus mejores cruceros, pasados por ojo por nuestros acorazados, habían desaparecido; otro de segunda clase, rendido y apresado, arbolaba en sus topes la bandera española, y el resto de la escuadra, perseguida de cerca, buscaba refugio en la bahía de Matanzas.

En esta gloriosísima jornada, que inmortalizó el nombre de Santa Cruz, se confirmó la superioridad de las dotaciones españolas, que peleaban por la honra de su bandera, sobre las mercenarias de los Estados Unidos, que no tenían más móvil que la soldada.

Nuestro Almirante, juzgando temeraria empresa penetrar en el puerto de Matanzas, pues los *yankees* habían emplazado cañones de grueso calibre, cuyos fuegos se cruzaban, dió orden á la escuadra de poner la proa á la Habana, donde, al echar anclas, fué objeto de tales demostraciones públicas de entusiasmo que rayaban en el delirio. Sensibles y numerosas bajas y considerables averías apenaban el ánimo; pero no habíamos perdido ningún barco.

El júbilo con que fué acogida esta noticia en España sólo era comparable al que sentían los españoles residentes en América, que con sus generosos y patrióticos donativos contribuyeron á la regeneración de nuestro poder marítimo.

Los mismos ibero-americanos, para quienes el concepto de la raza era muy superior á la razón geográfica que invocaba hipócritamente la perfidia *yankee*, no podían menos de regocijarse de las victorias de España, cuya misión providencial en el Golfo Mejicano limitábase á impedir y contener la marcha del coloso del Norte sobre el Sur, salvando la independencia de aquellos Estados y la civilización latina.

En cambio, la batalla naval de Santa Cruz originó indescriptible pánico bursátil y mercantil en la gran República, lo cual, unido á los enormes daños que el corso infería al comercio, produjo ruinas inmensas y despertó profundo odio y aversión contra los vividores de la política (*politiquitiens*), á quienes se atribuía la responsabilidad de haber empujado al país en una contienda desastrosa y á todas luces injusta é inicua.

Mas no por esto desfallecieron las energías del Gobierno de Washington; antes bien cobraron vigoroso impulso. Desechaba en aquellas circunstancias toda idea de paz, no porque creyese en la honra nacional, concepto en su opinión de todo punto anacrónico, sino porque juzgaba seguro el éxito definitivo de la campaña, disponiendo del nervio principal de la guerra: el dinero. Tenía más confianza en tan evidente superioridad sobre España que en otro linaje de consideraciones; pero ya veremos después cómo los recursos pecuniarios, por considerables que sean, no bastan para obtener el triunfo, ni aun en los tiempos que alcanzamos, en que la guerra se convierte en luchas de máquinas contra máquinas, porque éstas requieren la dirección de la pericia que no se improvisa, la fuerza admirable de la abnegación que no se impone, y el heroico sacrificio de la vida que no se compra á ningún precio.

NILO MARÍA FABRA.

CASO DE CONCIENCIA.

En magnífico lecho colocado en el centro de lujosa alcoba, el excelente, ó más bien Excmo. Sr. D. Severo López, senador del reino, gran cruz de Carlos III, consejero de no sé cuántos Bancos, Compañías y Sociedades de crédito, rico como un Nabab y grande en todo excepto en la talla corporal, más menguada de lo que convenía á todas sus excelencias, sentíase próximo á emprender el viaje «del cual nunca se vuelve». Desde las primeras horas de aquella mañana, la muerte invisible habíase sentado á la cabecera del enfermo, bien segura de que no había de escapársele su presa.

Notábanse ya en el Excmo. Señor todos los síntomas precursores del último sueño: afilada la nariz: manchas negras en las mejillas; constante movimiento de los dedos, que se agarraban á algo impalpable, y la danza horripilante de los músculos, á la que dan los médicos el nombre de salto de tendones. La vida al abandonar el cuerpo no se contenta con huir; como los malos inquilinos, destroza la casa antes de dejarla.

Moríase el enfermo, y se moría por la posta; los ojos, sin embargo, mostraban la lucidez completa de su espíritu. El alma que se asomaba á aquellas pupilas denunciaba la plenitud de todas sus facultades. ¿Qué pensaba el bueno de D. Severo en aquellos instantes, epílogo de una larga vida, que larga había sido á juzgar por la blancura de nieve de los cabellos del enfermo?

Como tantos otros personajes, tenía el moribundo dos historias, casi, casi antitéticas. La primera era sin tacha: nadie más cumplidor que él de la palabra dada; nadie tampoco más exacto. Su constancia política, su severidad con las faltas ajenas y su intransigencia en cuestiones de honradez eran proverbiales. «En el mundo—decía—hay dos bandos: el de los hombres de bien, y el de los bribones. El deber de los primeros es exterminar á los segundos.» Para la generalidad de las gentes, esta severidad era prueba de rectitud de conciencia: así suele pensarse, sin tener en cuenta que la honradez verdadera es siempre tolerante. Nunca el varón justo arroja la primera piedra sobre el condenado.

En cuanto á la historia privada de D. Severo, ¿quién se ve libre de la calumnia? Malas lenguas solían insinuar que la fortuna del enfermo (unos cuantos millones de pesetas) tenía mal origen. «Río crecido de repente—decían,—agua turbia.» En rigor, las fuentes de aquel caudal eran tan poco conocidas como las del Nilo. Se hablaba de huérfanos despojados, de contratas usurarias, de negocios sucios; pero tales rumores iban siempre precedidos de la fórmula que acompaña invariablemente á la calumnia: *se dice*..... El único que de tales cosas hubiera podido decir la verdad era don Severo, y la cualidad más estimable del ilustre enfermo era una imperturbable reserva.

En aquellos para él terribles momentos, olas de angustia debían de ir y venir bajo su cráneo sudoroso, á juzgar por la expresión de su mirada. Don Severo era creyente, creyente á puño cerrado, y para él la existencia de otra vida, colmo de bienandanzas para el bueno y abismo de dolores para el malo, cosas fueron siempre acerca de las cuales no tuvo ni sombra de duda. No era, por tanto, de extrañar que al hombre le dolieran, al mismo tiempo que el cuerpo, las ideas.

* * *

Caía la tarde, y las sombras de los árboles del jardín frontero con la alcoba rozaban los cristales de los balcones y fingían en los muros fantástica danza, en la cual parecían fijarse tenazmente los ojos del enfermo. Lejos sonaba el rumor lejano de la población, eco de vida que vibraba en los oídos del moribundo como en los del náufrago el canto alegre de las aves que vuelan hacia el puerto.

Pocos momentos antes la esposa de D. Severo había salido de la habitación. El enfermo estaba solo con su conciencia, que le hablaba con severidad implacable, mayor aún, mucho mayor que aquella con que había juzgado él las faltas ajenas. Nadie censura á los demás con la severidad con que se censura á sí mismo.....

Iba á morir; al cabo de pocas horas, antes quizá de que las sombras de la tarde acabasen de invadir el dormitorio, se hallaría temblando ante la inexorable Justicia. No servirían allí mentiras ni hipocresías: ni el recurso de huir..... ni siquiera el de aniquilarse..... ¡Vivir, vivir siempre!..... Hay una condena peor que la de muerte..... la pena de vida. El dolor que taladraba su espíritu, la angustia que le atarazaba, no acabarían nunca, nunca..... «¡Dios mío, Dios mío!.....» murmuraban los labios del moribundo.

* * *

En tanto, en el gabinete inmediato, el clérigo D. Jacinto, antiguo protegido de D. Severo, conversaba en voz baja con la esposa del enfermo.

—¡Está muy malito, muy malito!

De los rincones del gabinete salía ruido de suspiros y siseo de iglesia. Acompañadas de varios amigos de la casa, las hijas de D. Severo lloraban, presintiendo la muerte de su padre.

—¿De modo que usted cree?.....—preguntó al clérigo la esposa.

—Sí, señora; creo que es menester prepararle.

—¡Prepararle!..... Sí..... ¿pero cómo? Porque está en su cabal juicio. Es cruel eso de decirle: te mueres.

Pertenecía el clérigo á esa raza de hombres que forma la gran masa de la humanidad, gentes buenas, pero siempre dispuestas á transigir. Sin embargo, acordándose de su elevada misión, dijo:

—No hay más remedio, señora. Un cariño mal entendido podría ser causa de la condenación eterna de D. Severo.

—Es cierto—repitió maquinalmente la dama, pensando, á pesar suyo, en la conveniencia de que en la esquela mortuoria apareciese la consabida frase: «después de haber recibido los Santos Sacramentos».

—Además—prosiguió D. Jacinto siempre en voz baja, pero manoteando con viveza,—D. Severo tiene valor; es católico como hay muy pocos en esta edad de descreimiento..... Sabe que se muere, y el consejo de usted le servirá de gran consuelo.

—¡Oh, sí!—dijo la señora.—Debo advertirle, animarle si es preciso..... Sería horrible dejarle morir sin confesión..... ¿Qué diría luego el mundo? Espere usted aquí; voy á entrar; cumpliré con este penosísimo deber.

La dama se enjugó los ojos con el arrugado pañuelo de batista, levantó el pesado tapiz de la alcoba, y entró resueltamente en la estancia del enfermo, en tanto que el padre Jacinto se dirigía al rincón de donde salían los suspiros, dispuesto á consolar á los que lloraban.

* * *

Abrió el agonizante los ojos cuando oyó los pasos de su esposa. Cogióle ella una mano, y con voz cariñosa y acento insinuante le dijo:

—¿Te sientes mejor, verdad?

El enfermo se sonrió con amargura.

—No, Isabel, no; se me acaba la vida.

—Eres muy aprensivo..... El médico dice.....

—El médico sabe como yo que esto no tiene remedio.

—No..... te pondrás bueno; me lo dice el corazón.

—El corazón te engaña.

—Vamos, te prohibo que hables así. Lo que tienes es intranquilidad..... Si hicieses lo que yo haría.....

El moribundo la interrogó con la mirada.

La esposa vaciló; pero al cabo de una breve pausa dijo resueltamente:

—¿Por qué no te confiesas y tomas comunión? Eso te tranquilizaría.

El semblante del enfermo mostró grandísima ansiedad.

—¡Tú crées, tú me lo aconsejas! ¡Oh! ¡no, jamás, jamás!

El rostro de la dama denotó todo el asombro de que era capaz. ¿Cómo su marido, un hombre tan religioso, exacto cumplidor de los preceptos de la Iglesia, se negaba en las puertas mismas de la Eternidad á reconciliarse con Dios, á implorar su infinita misericordia?

—Oyeme, Isabel—dijo el enfermo con voz ronca.—Creo en Dios, creo en la santa Religión de mis padres; pero yo no tengo derecho á sacrificaros.....

—¿Sacrificarnos?

A la esposa le pareció que su marido deliraba. Hizo ademán de salir para llamar, pero el enfermo la detuvo.

—¿Crees que deliro? Nunca ha sido tan viva como ahora la luz de mi conciencia. Mi vida, tú lo sabes, está manchada. Nuestra riqueza—añadió el enfermo, cada vez más exaltado—es fruto del robo y de la infamia.

Doña Isabel miró con espanto hacia la puerta.

—Sí—siguió D. Severo;—del robo y de la infamia. Este palacio, estos muebles, hasta la ropa que nos cubre, hasta el pan que comen nuestros hijos....., todo, todo es robado.

Fatigado por aquel esfuerzo, el moribundo guardó silencio.

—Tus palabras son hijas de tu exaltación nerviosa—dijo la dama en voz baja, pero con acento enérgico.—Tu riqueza es nuestra, sólo nuestra. ¿Quién ha hecho más beneficios que nosotros? ¿Qué limosnas han aventajado á nuestras limosnas? Si el origen de nuestra fortuna es, como tú dices....., ilegítimo, ¿no lo ha legitimado ya nuestra caridad?

—¡Nuestra caridad! ¿Ignoras que es hija de la cobardía, un engaño á los hombres y á Dios? Si la simiente es robada, la cosecha no es del labrador. Una luz vivísima me muestra la verdad. Jamás oídos humanos han oído las voces terribles con que me grita mi conciencia.

—Demos entonces el doble, el triple de *eso*..... que tú calificas de despojo.

—No basta ese reintegro, no podría borrar las angustias y los dolores causados por mí. No; el único medio de recobrar la paz y de implorar con alguna esperanza el perdón, primero del sacerdote y de Dios después, sería devolver todo cuanto poseemos. ¡Oh, Señor! sólo arrojando el pesado fardo de nuestras culpas puede llegar hasta Ti.

—Estás loco—dijo secamente D.ª Isabel.

Por su pensamiento pasó una idea infame que hubiera podido traducirse por estas palabras: «Tú has vivido en la opulencia; al morir, por tu egoísmo, quieres condenarnos á tus hijas y á mí á la miseria. ¡Valiente arrepentimiento era aquél!..... ¡Ganar el cielo con la penitencia ajena!»

Leyó el enfermo aquel negro pensamiento en los ojos de su mujer.

—Nada temas. No os haré víctimas de mi arrepentimiento; pero no me hables de confesión; no uniré á mis infamias la infamia del sacrilegio. Antes que cometerlo os sacrificaría sin piedad.

Y juntando las manos, y fijando valerosamente los ojos en algo aterrador é implacable, exclamó:

—¡Cúmplase, Dios mío, tu justa condena!

Hubo una larga pausa: las sombras, ya muy espesas, habían invadido la alcoba, solamente alumbrada por el postrer resplandor del sol, que en aquel momento agonizaba también allá tras montes lejanos. El silencio de la estancia era únicamente interrumpido por el resuello, cada vez más fatigoso, del moribundo, á cuya cabecera se destacaba erguida la figura de D.ª Isabel.

—Déjame—murmuró débilmente el enfermo.

—El padre Jacinto espera, ¿qué le digo?

—Si me confieso—contestó lentamente el enfermo,—cumpliré con mi deber. Sólo devolviendo todo lo que poseemos, óyelo bien todo, recibiré la bendición del sacerdote.

***

Cruzó D.ª Isabel la alcoba; enjugóse los ojos; al llegar á la puerta compuso su semblante gracias á un esfuerzo poderoso de su voluntad, y alzando el tapiz penetró en el gabinete.

Las personas que le ocupaban acudieron y rodearon á la dama.

—¿Cómo está?

—¿Y nuestro padre?

También se había acercado el clérigo, como esperando órdenes.

—Usted exageraba—dijo con voz segura D.ª Isabel.—No hay necesidad de asustarle..... podría serle fatal..... Está mejor, mucho mejor.

—Sin embargo, señora—dijo el cura,—ciertas mejorías.....

—Le digo que está mucho mejor.

—Sería de una responsabilidad tremenda desaprovechar estos momentos que Dios le concede para ponerse bien con Él.

Doña Isabel miró severamente al clérigo, quien no se atrevió á insistir, repitiendo por lo bajo:

—Yo creía..... pensaba..... Mientras que mentalmente decía:—Por mi parte, me lavo las manos.

En aquel momento se oyó una gran voz que venía de la alcoba, grito postrero del náufrago que se hunde en el mar.

Entraron todos precipitadamente. De entre las sombras del lecho salía un ronquido fatigoso, entre el cual se advertían confusamente las palabras ¡infamia! ¡robo! ¡sacrilegio!

Las dos hijas de D. Severo se abrazaron á su padre; D.ª Isabel se tapaba los ojos con el pañuelo, mientras que D. Jacinto, inclinado al oído del moribundo, le gritaba no sé qué frases de rúbrica en tales casos.

Un criado entró con una luz: las sombras huyeron. El enfermo abrió desmesuradamente los ojos, revolviólos con espanto; extendió las manos, como buscando algo á qué asirse, y lanzando un suspiro profundo movió los labios, pronunciando palabras que nadie oyó. Después se quedó rígido.

Así pasó á *mejor vida* el Excmo. Sr. D. Severo López, una de las personas más respetables de la sociedad contemporánea.

Zeda.

LOS TEATROS.

Cómo acaba la campaña del Español.—María Guerrero y el siglo XVII.—Los últimos beneficios.—El de Balaguer en la Comedia.—Algo de lo *cómico-lírico: Tiple ligera.*—En Lara: *La noche de «El Trovador».*—Reaparición de Novelli en la Comedia.

Acabó la campaña en el teatro Español cuando no debía acabar, puesto que la empresa Guerrero estaba obligada, por las condiciones de arriendo, á tener abierto el famoso Corral hasta el último tercio del mes corriente.

Pero ya es cosa sabida que los favorecidos por nuestro Excmo. Ayuntamiento en los concursos de aspirantes al teatro Español pueden hacer, y hacen, con el uso y el abuso, letra muerta y espíritu perdido del espíritu y la letra de los contratos. Para convencerse de esa verdad, no hay más que repasar la historia de esos contratos y de esas empresas desde hace veinte años hasta este tan holgado y dichoso fin de siglo.

Se dijo un momento—un momento nada más, y sólo en círculos literarios y artísticos—que la Comisión de espectáculos del Municipio iba á llamar al orden al Sr. Guerrero (padre). Pero si le ha llamado, el empresario del Español no ha respondido. Saludó sólo al conserje con estas sencillas palabras: «Ahí te dejo las llaves, y ¡abur, Perico! Hasta Octubre ó hasta cuando me dé la gana.» Y allá tienen ustedes á Guerrero (padre) y á la Guerrero (hija) procurando abonos *clásicos* en Málaga, la bella.

Y, por Talía,—no por la Guerrero,—que pueden estar quejosos el empresario y la artista de la manera con que les han tratado el público y la prensa, y el Municipio mismo, el cual ni siquiera quiso tomar cartas en el juego del asunto benéfico Sarah-María; de aquella fiesta inolvidable, de la cual resultó la cosa más curiosa de la beneficencia teatral: que los beneficiados, los pobres, los *desnudos*, contribuyeron forzosamente á *vestir* á María Guerrero con todo el lujo que el argumento franco-español requería.

En cuanto á la prensa, con relación á la ya celebérrima artista, yo declaro que, en cuarenta años que cuento de aficiones dramáticas y estudio de las cosas del teatro, no he conocido actriz á quien los periódicos y la crítica hayan abierto tan fácil camino, olvidados de los vicios y defectos, resistentes á la censura, y atentos siempre á extremar los elogios en cuanto daban la menor ocasión las buenas cualidades de artista tan rápidamente encumbrada. No sé adónde irá á parar todo eso; porque en el teatro de enfrente ha pasado este año casi del todo inadvertida, para los que se dedican á labrar pedestales, aquella otra María que con tanto aplauso de ellos, y hace pocos años, conquistó el título de *Doctora* en el arte, con las firmas de los hombres más eminentes en ciencias, artes, política y literatura.

Hablando de uno de los últimos beneficios del Español, creo que refiriéndose á *La Estrella de Sevilla*, de Lope, un periódico de grande autoridad y mayor circulación llegó á decir estas superhiperbólicas palabras: «Ante María Guerrero debe *prosternarse todo nuestro siglo XVII.*» «Y valga la figura», añadía. No, no vale; porque ésas son las figuras que descomponen y echan á perder en escena las de las actrices, que, adormecidas por alabanzas que nadie razona, se amaneran, acentúan sus vicios de acción ó de dicción, y llegan á despreciar el sano consejo de los pocos que les dicen la verdad sencilla y pura.

¡Boca abajo, ante la Guerrero, *todo* aquel siglo de oro! Es decir, todos aquellos grandes poetas dramáticos, con María Calderón, ante la que *se prosternó* un rey, y con María Riquelme y la Baltasara, que en vida fueron dos maravillosas actrices y que murieron *casi* en olor de santidad, según las crónicas de aquel tiempo.

¡Y decir que estuvimos á punto de perder todo ese regio esplendor artístico de nuestra moderna María! Todo dependió del voto del maestro Coquelin en aquellos días en que nuestra entonces damita joven fué á París, guiada por su padre, á pedir en el teatro francés carta de naturaleza artística. Si Coquelin llega á dar su *pase*, los franceses nos roban, con María Guerrero, *todo* el siglo XVII. Y entonces María—que es sencillamente *lo mejor* entre lo mediano que tenemos—hubiera, con su vocación decidida, estudiado la historia de las grandes actrices de Francia, encontrándose con las difíciles y dolorosas conquistas de renombre, por ejemplo, de una María Dorval, que empezó por poner en peligro su vida en el estudio de *La hija del músico*, para llegar al fin, tras constante y larga lucha, á aquel triunfo definitivo y glorioso de Kitty Bell en el *Chatterton* de Alfredo de Vigny.

Aquí, y en estos días, los laureles artísticos cuestan poco. Todo es cuestión de buena voluntad y un tanto de fantasía de la prensa. ¿Es que aquí se olvida todo nuestro pasado teatral? Los pobres viejos, que tenemos interés en que *esto* no sea peor que *aquello*, recordamos muy bien lo que hicieron Julián Romea y Matilde Díez en *Sancho Ortiz de las Roelas* y en todo el teatro *clásico*, que ahora se dice *resucitado* por María Guerrero y Díaz de Mendoza. Aquéllos le resucitaron verdaderamente *por amor al arte;* éstos le representan por exigencias de *la moda*, que pide eso para sus citas aristocráticas, sin perjuicio de rechazar nada menos que *El castigo sin venganza* con pretexto de cómicos escrúpulos.

La industria se impone ahora en todo el teatro español. Pasaron aquellos días en que un gran actor-empresario sacrificaba sus intereses dedicando *semanas enteras* á honrar al inmortal autor de *El sí de las niñas.*

***

En su beneficio, y despedida por este año cómico, María Guerrero nos ofreció el gran drama de Echegaray, *Mariana*, que el autor escribió exclusivamente para que la actriz luciese todas sus cualidades, dando á la dama joven cómica y á la dama altamente dramática todos los terrenos en que se pueden cosechar laureles. Preciso es confesar—salvas las salvedades que tantas veces he hecho hablando de esa artista—que nunca mejor que en la noche de su beneficio ha brillado en un papel de carácter tan complicado y de dificultades tan temerosas para llegar á un completo triunfo.

Seguro estoy de que, si el ilustre D. José hubiese sabido á tiempo que María había de elegir para *su noche* ese terrible drama, no la hubiera escrito como *apropósito* final de la fiesta *La cantante callejera*, drama también, un poco *pasado* ya en el pensamiento y en la forma, que trajo demasiado *peso* para el público después de los cuatro actos de *Mariana*, y que tampoco sirvió, ni en letra ni en música, para que alcanzase un aplauso más la artista beneficiada.

....

Beneficióse después en el Español García Ortega, galán que, sin meter mucho ruido, camina mucho y en firme en su arte; y bien puede decirse que, en lo dramático como en lo cómico, en el Lázaro de *La Dolores*, como en el chistoso protagonista del proverbio *Pobre porfiado.....* ha visto Paquito Ortega—como le llaman sus amigos—confirmado una vez más el juicio favorable del público, que le aplaude siempre con cariño por estudioso, por modesto y por lo bien ajustado á las buenas leyes del arte escénico.

....

Y ya que de beneficios hablo, sería injusto olvidar el último del teatro de la Comedia: el de Juanito Balaguer, estudioso y discretísimo actor también que, en lo cómico, figura ya entre los primeros, habiendo sabido oir y atender siempre los sanos consejos de la crítica, como lo probó en su episódico papel de D. Juan Tafetán, en *Doña Perfecta.*

La resurrección de Lázaro, de Enrique Gaspar, le sirvió en su beneficio para un completo triunfo, que se prolongó al final de la fiesta en *Los asistentes*, en aquel tipo cómico que interpreta Balaguer á pedir de boca, ó á pedir de Parellada, que es el autor de sainete tan gracioso.

En esa misma noche recibió el público con aplausos el estreno del cuadrito dramático del señor Maillo, *La cruz de San Fernando*, obra escrita exclusivamente para mover el sentimiento patriótico de los espectadores en la Comedia, como *Familia y Patria* en Novedades. El autor realizó su propósito y ganó muchos aplausos, compartiéndolos con Thuillier, que estuvo inspirado en el simpático soldado, protagonista, y con la señorita Cancio, discretísima actriz, muy en lo justo en su dificilísimo papel de madre, loca primero, y vuelta á la razón después por la aparición de su hijo, herido y á la vez laureado.

....

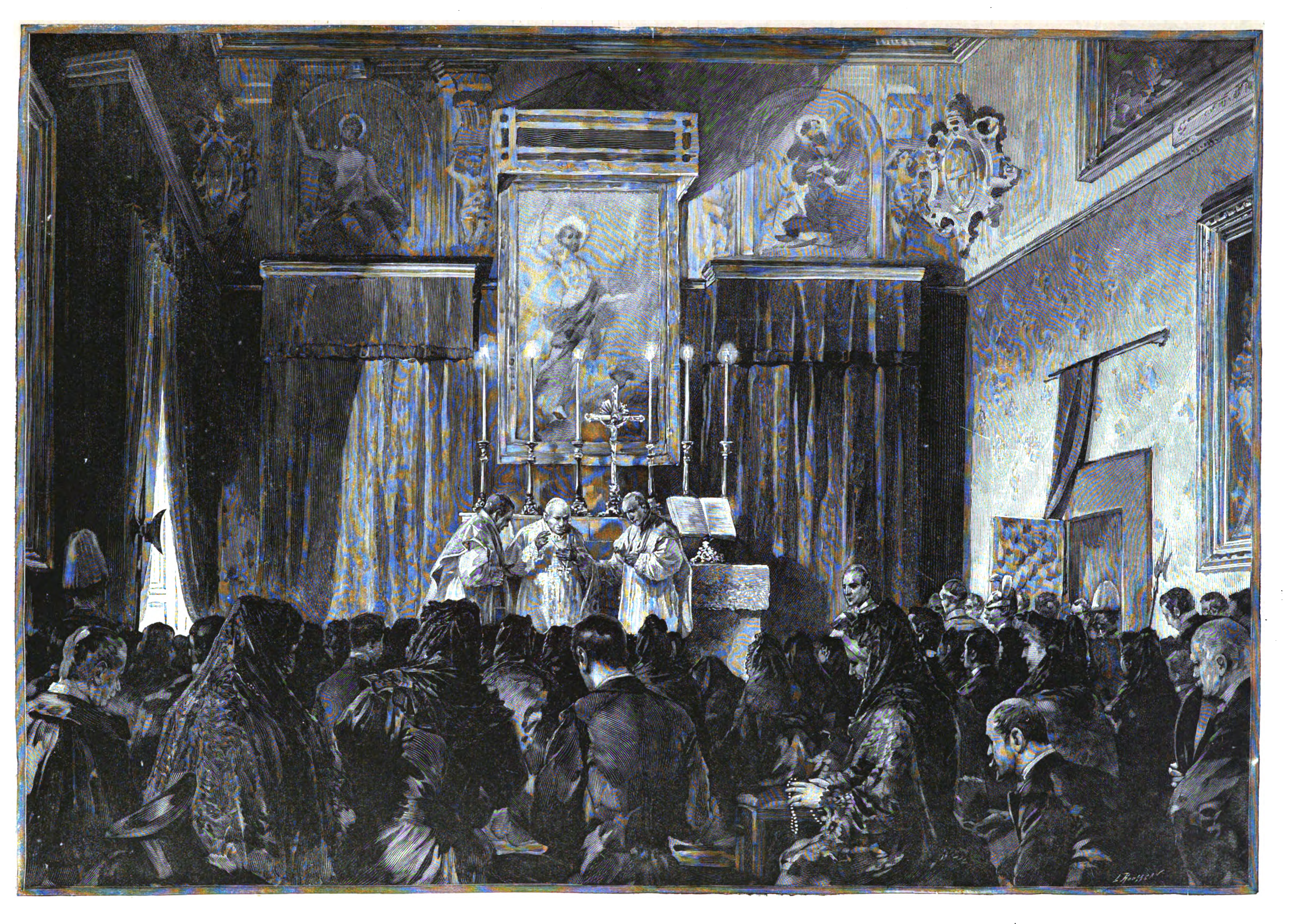
Entre lo mucho últimamente estrenado en los teatros del género cómico-lírico, *Tiple ligera* es de lo poco que permanece firme en los carteles, contribuyendo á la animación del público en el teatro de la calle de Jovellanos. Sin gran novedad en el asunto, mi compañero Urrecha ha hecho de su *Tiple ligera* un juguete lleno de vida y de gracia, dialogado con corrección y sin necesidad de esas *gorduras* cómicas tan en uso en el género llamado *chico*, en que cosas tan grandes pueden hacer los buenos ingenios que no se dejen arrastrar por la industrial corriente de la musa novísima.

La música con que el maestro Rubio ha servido á los cantables de *Tiple ligera*, es ligera también, sencilla y alegre, de factura un poquillo *pasada* ya, pero sin dejar de tener expresión propia en algunos pasajes de la obra. Felicísima intérprete de *Tiple ligera* es la graciosa tiple Felisa Lázaro, que conquista, con los autores, muchos aplausos, que no han de escasear tampoco para otras artistas que ensayan ya el juguete nuevo en los teatros de provincia.

***

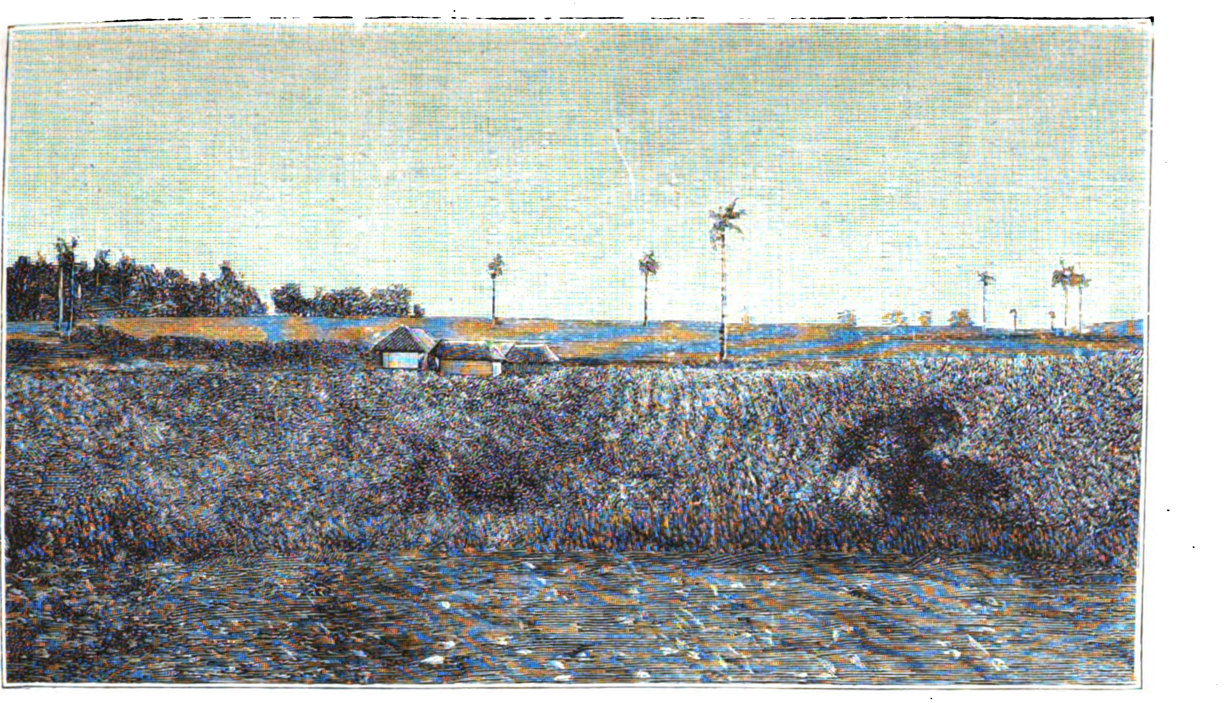
La noche de «El Trovador» se titula el nuevo sainete del ingeniosísimo Tomás Luceño, que, al llevar su precioso cuadro de costumbres al teatro de Lara, sabía bien que allí había de encontrar inmejorables intérpretes de sus bien estudiadas figuras de los románticos tiempos de *Fígaro* y de García Gutiérrez.

La noche del éxito *verdaderamente extraordinario* del famosísimo drama *El Trovador*, es la base del asunto del último sainete de Luceño, que ha sabido estudiar y escoger, en aquella época cé-



EL DOMINGO DE PASCUA EN ROMA.—**LA MISA DEL PAPA EN LA SALA DEL CONSISTORIO, EN EL VATICANO.**

LA GUERRA EN CUBA.—ATAQUE DE LOS INSURRECTOS Á JARUCO, EL 18 DE FEBRERO ÚLTIMO.



BOHÍOS DONDE ACAMPÓ MACEO, EN LAS AFUERAS DE JARUCO, DURANTE EL ATAQUE.



CERCANÍAS DE LA PLAZA DE JARUCO, DESPUÉS DEL ATAQUE.



LA CALLE REAL DE JARUCO, INCENDIADA POR LOS INSURRECTOS.



CASA-CUARTEL DE LA GUARDIA CIVIL, DESDE DONDE LA FUERZA DE VOLUNTARIOS HIZO HEROICA RESISTENCIA DURANTE EL ATAQUE DE LAS PARTIDAS DE MACEO.

(De fotografías de D. Miguel Romero.)

lebre de nuestras tristes discordias civiles, los tipos más propios para la presentación de un cuadro cómico de aquellos tiempos del romanticismo en la sociedad como en el teatro.

El público, en general, no puede apreciar en detalle todo el valor de la nueva obra del insigne y simpático sainetero. Porque ese aprecio sólo pueden hacerlo los que, por estudio y conocimiento de la época, comprendan bien las dificultades que ha tenido que vencer Luceño para llegar á un conjunto tan acabado de cuadro escénico, con variedad tan grande de figuras, sin efecto alguno rebuscado *de relumbrón*, lo cual acredita la estrecha conciencia literaria del autor de *Amén, ó el ilustre enfermo.*

Esas circunstancias impedirán tal vez que se popularice el nuevo sainete, ó cuadro escénico de costumbres del primer tercio del siglo; pero ellas contribuirán poderosamente á que *La noche de «El Trovador»* sea estimada por la crítica entre las mejores obras de nuestro ingenioso pintor de costumbres y uno de los más castizos y graciosos *dialoguistas* con que cuenta nuestro moderno teatro cómico.

Repito que el cuadro de Luceño no podía hallar, para el más completo conjunto, intérpretes mejores que los inteligentes artistas de Lara, formando delicioso contraste en sus tipos, verdaderos y graciosos, la Valverde y la Rodríguez, y habiendo actor, como Ruiz Arana, que sabe sacar partido de dos papeles diferentes, conquistando en los dos el aplauso de los espectadores.

A todos felicito sinceramente, y en particular al autor, con el más vivo deseo de que se prolonguen mucho *las noches* de *El Trovador*, como galardón merecido del feliz ingenio.

⁂

Concluyo esta crónica saludando con mis plácemes á Novelli, el gran actor italiano que en el teatro de la Comedia reapareció el sábado último, conquistando de nuevo las simpatías y los calurosos aplausos del más inteligente público madrileño. En el dificilísimo protagonista de *Papá Lebonnard* demostró que posee, con vigor creciente, el secreto de interesar y mover el corazón de los espectadores, dominando todos los legítimos registros del arte, cuyos toques delicados y oportunos son los que revelan y distinguen siempre á los grandes artistas del teatro.

En el monólogo *Fra mare e cielo*—nuevo para nosotros—hizo esas maravillas que son sólo suyas, en un género de labor escénica tan difícil, porque en él se necesita, además del talento, gran variedad en las inflexiones de la voz, delicadeza de sentimiento y gracia, y transiciones rápidas y propias en la acción y el gesto, en armonía todo con los distintos detalles de la narración con que se ha de interesar á los espectadores.

El marino de guerra representado por Novelli en *Fra mare e cielo* interesa hondamente al público con el relato de sus aventuras, y no hay detalle que no tenga vida escénica en los acentos y en las actitudes variadas del insigne artista italiano.

Su triunfo de principio de campaña ha sido completo, y seguro estoy de que para las siguientes crónicas me ha de dar nuevas ocasiones de hacer más largo examen de las múltiples aptitudes escénicas de artista italiano tan excepcional y tan digno de la estudiosa atención de los nuestros.

EDUARDO BUSTILLO.

6 de Abril de 1896.

FRAGMENTO DE UN POEMA INÉDITO.

III.

Por donde quiera que voy
Me parece que le veo,
Y es la sombra del querer
Que me viene persiguiendo.
Con esta copla en los labios
Bajaba Inés por un cerro,
El cántaro en la cabeza
Y en jarra los brazos puestos,
Desnudos los pies, al aire
La negra mata de pelo,
É hinchado como la alondra
Por los cantares el cuello.
Era Inés una serrana
Curtida del sol y el viento,
El rostro alegre sembrado
De lunares y de hoyuelos;
Siempre abierta á la sonrisa
Su boca de labios gruesos,
Como el rocío de fresca
Y encendida como el fuego;
Sin aliño alguno el talle;
El alto y robusto pecho,
Si no de amantes suspiros,
De salud y vida lleno,
Y de ojos tan habladores
Y de rayos tan intensos,
Que á ser una mariposa
Volara á quemarse en ellos.
No había moza en la sierra
De rostro más picaresco,
De sonrisa más amable,
De carácter más chancero,
Juntando á ser tan hermosa
La gracia de no saberlo;
Pues nunca quiso ni tuvo
Por confidente otro espejo
Que el arroyo cristalino,
Que al retratarla en su seno
Se agitaba tembloroso
Susurrando de contento.
Al bajar, pues, entonando
Coplas de amores y celos,
Tan amargas y tan tristes
Como era alegre su acento,
De hoz en hoz y monte en monte,
Las iba llevando el eco,
Y en la selva enmudecían
Los mirlos y los jilgueros.
Gil, que había confiado
La guarda del hato al perro,
Y á la sombra dormitaba
De un álamo ribereño,
Al escuchar los cantares
Se alzó turbado del suelo,
Semejante al avecilla
Que, al oír de otra el gorjeo,
En el nido se incorpora,
Alarga el redondo cuello
Y tiembla, y pía y la busca
Con la vista por el cielo.....
....
....

J. VELARDE.

PRIMAVERA.

(FRAGMENTO DE UN CANTO..... RODADO.)

Yo te saludo, hermosa primavera,
De admiración y de entusiasmo mudo,
¡Oh estación placentera!
Y aun cuando no contestes al saludo
Yo te quiero cantar de esta manera:

Ya los árboles lucen su follaje,
Renace la alegría,
Y espléndido ropaje
Visten el bosque y la floresta umbría;

Ya trina el ruiseñor en la arboleda
Ansiando las caricias de su amada,
Ya el aura suave y *leda*
Murmura sin cesar en la enramada;

Ya su verdor ostenta la pradera,
De hermosura infinita.....
¡Llegó la deseada primavera,
En que echa ropa la natura entera
Á medida que el hombre se la quita!

Ya, bullendo en sus ondas nacarinas,
Murmuran los arroyos cristalinos;
Las aves peregrinas
Lanzan al aire sus sonoros trinos,
¡Ya vuelven á anidar las golondrinas,
Ya vuelven á anidar los golondrinos!

Dando alegría al llano y á la sierra,
Vivificada por el sol que brilla,
La fecunda semilla
Brota dentro del surco que la encierra;

De tu fulgor al poderoso envite
Huye hasta su recóndito escondite
El invierno, de todos enemigo.....
¡Bendita la estación que nos permite
Hipotecar la capa ó el abrigo!

¡Bendita, sí; que á tu fecundo beso
Muestra natura sus mejores galas,
El ave canta en el follaje espeso,
Y al aroma suavísimo que exhalas
Resucita el amor: que tú eres eso!

¡Bendita la estación de los amores
Que amor sin fin hacia el Creador inspira!
¡Bendita la estación cuyos fulgores
Hacen sonar la abandonada lira
De los tiernos poetas soñadores.....
Aunque no es menester si bien se mira!

¡Bendita tú, oh excelsa primavera,
Estación anhelada!.....
¡Oh, qué múltiples cosas te dijera
Si eso no me expusiera
A que me tome el pelo Luis Taboada!.....
....

FEDERICO CANALEJAS.

CARTAS A HAMLET.

(REVISTAS DE IDEAS.)

En mi primera carta hay una contradicción que creo aparente, y empiezo hoy procurando demostrar esa apariencia. Hablaba de los peligros de una *filosofía de café*, que para hacerse entender fácilmente, para ser clara ante el vulgo, rehuye las hondas especulaciones y se contenta con el criterio de *los sentidos infalibles*, sin más que la ayuda de una ciencia *relativa*, geométrica, que responde del orden de los fenómenos, en su representación por supuesto, pero que nada quiere saber del fundamento de la realidad, bastándole con la seguridad empírica, dogmática, de que esa realidad, en cuanto á su presencia fenomenal, es como la vemos.

Y habrá quien me diga:—Pues si es peligrosa, filosofía fácil, que se puede entender pronto, ¿á qué vienen estas cartas en que pretendes hablar de filosofía á los que no suelen pensar en ella? ¿Eres partidario de una filosofía literaria, retórica, de salón, como la que preparó en Francia la mina revolucionaria? ¿Pretendes en brevísimos artículos, sin más aparato que cierto orden en las cláusulas y alguna concisión, explicar profundidades de la reflexión, sugerir en el pensamiento ajeno la complicada urdimbre de ideas necesaria para trabajar con fruto en estas cuestiones?—

No; muy otro es mi objeto. No pretende el que da cuenta del movimiento artístico en pintura y música, por ejemplo, convertir á los lectores en críticos, ni enterarlos de los difíciles tratados del contrapunto ó de la perspectiva. Mi propósito no pasa de procurar que los mismos que tienen manera de enterarse de las novedades de la vida política, científica, artística, etc., etc., la tengan de saber algo de lo que ocurre en la moderna vida del pensamiento filosófico, sin aspirar á convertirse en filósofos; como tampoco se hacen, por aquellas otras noticias, ni hombres de Estado, ni sabios, ni críticos. Á lo sumo, desearé que mis revistas de ideas sirvan de estímulo á los aficionados para buscar en otra parte el necesario complemento de mis ligeros apuntes. Y si alguna vez me detengo á discurrir por cuenta propia, que sí lo haré, siempre será tratando asuntos que puedan ser explicados y comprendidos sin más preparaciones. Creo que la contradicción queda deshecha.

Nadie más convencido que yo de que los estudios filosóficos no se improvisan; pero estas revistas no son para propaganda de una escuela, de un sistema, sino pura noticia, comentario sin pretensiones de proselitismo, aunque también sin ocultar mis preferencias y sus motivos.

La convicción que yo deseo que el lector adquiera, si no la tiene, leyendo mis cartas, es ésta: que es conveniente, tal vez necesario, estudiar filosofía; pero que no basta para ello la lectura de cosa tan ligera como estos artículos.

⁂

Una de las preocupaciones vulgares que más urge combatir, á mi entender, es la opinión, que se va generalizando, que tiende á ver en las nuevas corrientes del pensamiento una moda pasajera, principalmente literaria, y debida, en lo esencial, al afán de novedades y contrastes de cierta parte de la juventud literaria francesa. Conste que entro en estas explicaciones porque me dirijo á los que supongo poco enterados de estas materias; pues, á quien lea y piense algo con cierta constancia y diligencia, no hay que decirle que tiene mucha más importancia que todo eso el movimiento de que se trata.

Cierto es que la juventud artística, que á sí propia dió en llamarse *decadentista* (los inventores del mote ya peinan canas á estas horas), vino á parar, por huir de extremados *realismos* y *positivismos*, en idealidades simbólicas, en vaguedades más ó menos místicas, en elucubraciones teosóficas, y á veces en una clara reacción anticientífica y en ocasiones escéptica. Pero todo esto, lejos de ser el origen del renacimiento idealista, si así interinamente quiere llamarse, no es más que una de las manifestaciones de una gran tendencia mucho más importante, más extendida y más compleja; y, por cierto, una de las manifestaciones menos puras, menos trascendentales.

Sin embargo, para hacer justicia á todos, hay que apresurarse á distinguir dentro de esa misma literatura, llamada en general *decadente*, lo bueno de lo malo, lo sincero de lo falso, lo serio de lo burlesco, la verdad de la farsa, el talento de la tontería.



Como hemos de tener ocasión de notar muchas veces en estas mismas cartas, en ese idealismo complejo y de cien matices de la modernísima literatura francesa hay elementos muy dignos de ser tenidos en cuenta, estudiados y relacionados con otras manifestaciones filosóficas, religiosas, sociales, etc., etc. El que quiera juzgar por lo que pasa en las letras españolas, particularmente las que produce nuestra juventud, no podrá entender bien este íntimo enlace de los versos, las novelas, las comedias y la crítica de los franceses jóvenes con la religión y aun la teología, con la metafísica, la filosofía, el idealismo, el positivismo, el socialismo, etc., etc. Entre nosotros la literatura suele ser cosa completamente aparte; nuestros literatos no son ni quieren ser filósofos, ni arqueólogos, ni filólogos, ni sociólogos, ni teólogos, ni cosas así; en Francia la juventud piensa hoy de otra manera. Yo no digo ahora quién va por mejor camino, sino lo que pasa; y añado que en nuestro país, por culpa de la escasa educación intelectual que padecemos, no está, fuera de algunas excepciones, la literatura de la mocedad bien preparada para meterse en ciertas profundidades. En Francia no todos saben, ni mucho menos, lo que convendría para que no hubiera desproporción entre las pretensiones de *trascendencia* y los medios de instrucción que hacen al caso: ya hace años que Julio Lemaître, el popular crítico, hoy académico, refiriéndose á ciertos cenáculos de literatos jóvenes y revolucionarios en sentido simbólico, después de alabar su talento lamentaba su ignorancia, la de ellos, que consideraba fabulosa.

Pero hay de todo; hay una parte muy numerosa de la juventud intelectual francesa que merece, así como suena, el nombre de sabia; y aunque los más de esos jóvenes no se consagran á las puras letras como artistas, todavía son muchos los que cultivan como vocación la literatura-arte, y llevan á ella un caudal muy considerable de estudios serios, de reflexión personal y honda; algunos de los literatos llamados *normaliens* son ejemplo, pero sólo ejemplo, de esta clase de escritores eruditos.

Pues bien; para los de estas condiciones, es natural que la literatura necesite reflejar y refleje el estado predominante del pensamiento y de las aspiraciones morales en el mundo culto, en el de los hombres ilustrados y reflexivos.

Sería erróneo pensar que esos literatos franceses jóvenes, pensadores serios, eruditos y sabios algunos, han influído en la filosofía actual hasta el punto de que ya no pase por anticuado el que hable de un renacimiento de la Metafísica. No son ellos los que han creado ó inspirado el idealismo ruso, ni el prerrafaelismo inglés, ni la influencia de Carlyle, ni la restauración de la psicología introspectiva, desacreditada por Kant y por Comte; ni los profundos estudios analíticos de muchos filósofos nuevos que someten á rigorosa y sutil crítica el neokantismo, el positivismo y la evolución spenceriana, y renuevan la cuestión de la unidad del *objeto* y el *sujeto* que los positivistas de escalera abajo califican con desprecio de escolástica y anticuada; no, no son los literatos los que hacen pensar otra vez en los grandes maestros idealistas, desde Sócrates á Hegel; no son los literatos los que hacen que se renueve el estudio comparado de las religiones con más erudición y mejor crítica que nunca, y con mayor imparcialidad y más profundas miras que pueden encontrarse, por ejemplo, en ciertos popularísimos manuales de Sociología y Antropología, hace doce ó quince años muy leídos y celebrados; aunque eran esos libros, en tal asunto, prosaicas reproducciones de los poéticos ensueños materialistas de Lucrecio.

Ni son tampoco los literatos de París, por mucho que valgan y sepan, los que han traído este anhelo general de idealidad, este respeto y estudio reflexivo del sagrado misterio, que llega al pueblo, á la masa de las iglesias docentes, y empeña á todos con sublime tolerancia en el esfuerzo común de salvar las grandes creencias racionales, flor del progreso humano, ensayando en asambleas, como la religiosa de Chicago, los futuros pactos de la concordia ideal de los pueblos.

Es todo lo contrario; es que los artistas sinceros, nobles, leales á la verdad, que han visto esta corriente general, que han estudiado el nuevo movimiento en todas esas y otras muchas manifestaciones, han llevado también á las letras, por impulso natural, semejante criterio, inspiración análoga.

Cuando hace veinte años el naturalismo artístico, según lo entendieron los más y los principales, entonces, pretendía adquirir sólidas bases científicas al amparo del positivismo, á nadie se le ocurrió pensar que los libros de Littré, de Claudio Bernard, de Taine, de Heckel, se inspirasen en la literatura realista de mediados del siglo. Sucedía todo lo contrario. Pues lo mismo pasa ahora.

Exageraciones siempre las hay; pruritos malsanos nunca faltan. Los ignorantes, de poca fibra moral y pensamiento vulgar y ligero, es claro que caen en la afectación, el fingimiento, la manera, las extravagancias, y provocan el hastío, la desconfianza, la reacción que busca el equilibrio. Pero ¡qué tienen que ver con esas locuras ó necedades pasajeras, con esas frívolas novedades de un día, cosas tan serias como las que supone este anhelo universal que en música, en pintura, en poesía, en la novela, en la crítica, en la filosofía, en la religión, en la misma política, busca en todas partes la eficacia de las hondas causas misteriosas; no con sentimentalismos trasnochados, no con teosofías y ciencias ocultas, sino con filosofía cada vez más sutil y prudente, con crítica cada vez más escrupulosa, huyendo del *hombre abstracto* del intelectualismo, para emplear, como *buzo* de esa realidad sumergida en lo desconocido, al *hombre entero*, con su corazón, su vida estética, sus revelaciones morales, sus tendencias de fuerza social hereditaria; el hombre, en fin, que echaba de menos un positivista, Taine, en la *estatua de Condillac*, modelo de muchos *fisiologismos* contemporáneos!

Y no es lo peor que se quiera ver la genuina representación del *espíritu nuevo* en cenáculos literarios, declarados tales ó no, de jóvenes aturdidos y vanidosos, más ó menos listos; el peligro de esta confusión no es grande, pues fácilmente se advierte que nada ó poco tienen que ver con toda una tendencia general de la civilización las futuras *obras maestras* de los 141 jóvenes literatos franceses que nos prometen ser las notabilidades de mañana. ¿Qué mediano pensador confundirá jamás el jugo estético y social del romanticismo francés con el chaleco rojo y las melenas de Teófilo Gauthier?

Lo peor es que literatos muy serios, muy instruídos, á lo menos en humanidades, y de espíritu sutil, pero estrecho, reaccionario y pesimista en el fondo, también pretenden llevar la voz cantante en estas novedades neoidealistas; y así se ven cosas tan tristes como la célebre y casi escandalosa campaña de Mr. Brunetière, el crítico de la *Revue de Deux Mondes*, contra las ciencias modernas. Con más fuerza todavía que á los neomísticos decadentes hay que rechazar, en cuanto pretendidos apóstoles de *lo que nace*, á esos literatos maduros reaccionarios con barniz de modernismo técnico, que hablan de la *bancarrota de la ciencia* con muy sospechosa sensiblería, empleando de mala manera el *razonamiento* para calumniar á la razón, imitando á Pascal, no en lo grande, sino en lo enfermizo y subjetivo.

Si hombres como Brunetière hubieran de ser los evangelistas de la nueva predicación, casi preferiría yo irme tras Mr. Berthelot, que si tiene algo de Mr. Homais, el boticario de *Mme. Bovari*, es al cabo un gran químico, y bueno, por lo menos, para echárselo, como se le echó, á Mr. Brunetière; para que, cada cual á su modo, ambos muy lejos de lo *actual*, disputen con las antiguas armas acerca de dos cosas tan viejas como son el espíritu reaccionario y el positivismo, que con el mandil del laboratorio se pone á dar cátedra de filosofía. Lejos de unos y otros, del químico positivista Berthelot y del humanista reaccionario Brunetière, veamos nosotros algo de lo mucho, verdaderamente nuevo y fecundo, que demuestra cómo es cosa muy importante y general, no un *artículo de París*, la tendencia actual filosófica, cuya idea capital, á mi ver, es ésta: que sean las que sean (y aun no se han estudiado bien) las dificultades que el hombre *de hoy* puede encontrar para el estudio y *racional culto* del misterio original, estos inconvenientes de *método*, de *doctrina de la ciencia*, como diría Fichte, no le quitan al *objeto* de ese estudio, de dificultad..... x, la importancia que tiene, la capital en la vida.

Lo que hoy se piensa, á mi ver, no es que se ha descubierto ya el camino de lo metafísico, sino esto otro: que no se puede seguir por otro camino.

El espíritu nuevo (en las puras regiones de la reflexión filosófica) no consiste en pretender haber descubierto que se puede saber lo que *tampoco el positivismo sabía si se puede saber ó no*. Lo que el espíritu nuevo cree haber descubierto es que no *se puede vivir bien* sin pensar en eso.

Lo metafísico es, por lo menos, un postulado práctico de la necesidad racional.

Y para otra carta queda el empezar á indicar algunas de las más caracterizadas manifestaciones de esta gran *pasión de la idealidad*, moderna..... que no hay que confundir con las *salidas* de Peladán, y las misas diabólicas, y otras quisicosas de que ya se ríen hasta los corresponsales parisienses de los periódicos más populares.

CLARÍN.

EL SOL DE INVIERNO

POR

DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

Preciosa novela original, con interesante argumento, cuadros de costumbres familiares, episodios muy dramáticos, y brillando en todo el libro la más profunda moralidad.

Un volumen en 8.º mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

ALMANAQUES DE LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA

correspondientes á los años 1878, 1879 y 1881 á 1896

PRECIO DE CADA ALMANAQUE: 2 PESETAS

De venta en las principales librerías, y en la Administración de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Alcalá, 23, Madrid.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

El Abogado popular, por D. Pedro Huguet Campañá, tercera edición, publicada por el conocido editor barcelonés D. Manuel Soler.

De «obra indispensable para cuantas personas deseen procurarse un buen mentor en la dirección de sus negocios y relaciones sociales», califica la del señor Huguet la Casa editorial en el prospecto que acompaña al libro, y así es verdaderamente.

Divididas en cinco secciones, contiene las materias siguientes: consultas prácticas del derecho público, civil, canónico, mercantil, penal y administrativo, expuestas en forma clara y dialogada, al alcance de las más limitadas inteligencias; reglas para la aplicación de las leyes á la mayor parte de los actos de la vida humana: modos de defenderse personalmente ante los tribunales, y formularios y aranceles correspondientes á todos los casos; materias que, por la manera eminentemente práctica de ser expuestas y tratadas, revelan en su autor conocimientos nada vulgares de cuanto en España se ha legislado.

El mayor elogio que puede hacerse de la obra que nos ocupa es la extraordinaria rapidez con que se han agotado las dos primeras ediciones de *El Abogado popular*, y no dudamos que con la misma ó mayor se agotará la tercera, que está notablemente corregida y aumentada.

Forma un voluminoso tomo de más de 1.500 páginas, lujosamente encuadernado, y se vende al precio de 12 pesetas en todas las librerías de España y Ultramar.

Neologismos y americanismos, por D. Ricardo Palma. El distinguido escritor limeño quéjase en su folleto de que existen buena porción de palabras de uso frecuentísimo en la América española (por el lenguaje) que á pesar de ello no están incluídas en el Diccionario de la Academia. Consuélese el Sr. Palma, si de consuelo le sirve, con saber que punto más ó menos ocurre en España, y nadie protesta en folletos, cosa laudable, aunque no estuviesen tan bien escritos como lo está el del distinguido literato de Lima. Precio del folleto: 50 centavos.

Croquis de las provincias de Santa Clara *y Matanzas, de la isla de Cuba*, publicados por el Depósito de la Guerra. Agradecemos al señor jefe del citado Depósito, D. Manuel Benitez, el envío, con que nos honra, de los croquis de dichas provincias, perfectamente hechos, y en los que no se omite ni el más insignificante detalle. Actualmente, que por desgracia despierta interés cuanto se relaciona con la Gran Antilla, son de gran utilidad los croquis publicados por el Depósito de la Guerra, por los que se pueden seguir con matemática exactitud los movimientos de las fuerzas que operan en las provincias de Santa Clara y Matanzas.

Historia Natural, por D. Odón de Buen. Edición popular, profusamente ilustrada con magníficos grabados. Hemos recibido el primer cuaderno de la citada obra, que contiene parte del primer tratado, titulado *Las ciencias de ayer y la ciencia de hoy*. Es claro que no podemos dar opinión sobre una obra científica en una nota biográfica; pero si nos permitimos recordar á los lectores que esta obra del Sr. de Buen es la que originó el conflicto ocurrido en la Universidad de Barcelona.

Véndese el cuaderno al precio de una peseta en las principales librerías y en la casa editorial, paseo de San Juan, 125, Barcelona.

La gente del bronce, por D. Antonio Casero. Difícil, mucho más de lo que parece, es retratar con exactitud y verdad la gente baja, y muchísimos han intentado con mayor ó menor éxito cultivar el género, en el que sobresale el saladísimo López Silva; pero nadie lo ha hecho con tanto acierto, como el joven poeta Sr. Casero, cuyo libro es verdaderamente notable por la fidelidad con que reproduce los pintorescos diálogos de la *gente del bronce*.

Se vende el tomo al precio de dos pesetas en todas las librerías.

Memoria y cuenta general elevada al Gobierno de S. M. por la Comisión encargada de distribuir los donativos obtenidos por suscripción nacional entre las familias de los náufragos del crucero *Reina Regente*. En ella se expresan puntualmente las cantidades recaudadas y nombres de los donantes, así como las familias socorridas y cantidades en que lo han sido, justificando plenamente la inversión de los fondos repartidos por los ilustres miembros de la Comisión, á quienes agradecemos el envío de ejemplares de la citada *Memoria*.

Anuario del Club Alpino Sardo. Hemos recibido un ejemplar del año tercero (1895). Contiene la narración de interesantes excursiones á las principales montañas de la isla. Ilustran el texto algunos fotograbados.

Balance general de créditos y gastos, y monografías consideradas bajo su parte económica, de todas las obras y servicios de los ramos de Instrucción pública, Agricultura, Industria y Comercio, Obras públicas é Instituto Geográfico y Estadístico, durante el ejercicio de 1894 á 95. Hemos recibido el tomo publicado por el Ministerio de Fomento, que revela un minucioso y detenido trabajo estadístico, y agradecemos en lo que vale su envío al ilustrado director de Obras públicas, D. Ecequiel Ordóñez.

Método de Ollendorf para aprender el inglés, por D. Ramón Palenzuela y D. Juan de la Cruz Carreño. Novísima edición publicada por la importante casa editorial Appleton y C.ª, de Nueva York. No hemos de hacer elogios de la conocida obra de los Sres. Palenzuela y Carreño, que llena por completo las exigencias de su pedagógico fin, y tan alabada ha sido y es por cuantos de ella se han servido, ya en provecho propio, ya por motivo de su profesión.

Forma un tomo de 500 páginas, elegantemente encuadernado, y se vende en todas las librerías de España y Ultramar. — G. R.



D. MIGUEL FEIJÓO Y PARDIÑAS,

ASCENDIDO Á COMANDANTE DE CABALLERÍA POR SU HEROICO COMPORTAMIENTO EN LA ACCIÓN DEL INGENIO «GARRIDO» (CUBA).

(De fotografía de Sellier, de la Coruña.)

LA HOJA PERDIDA.

No, mi querido lector; la Naturaleza no tiene favoritos; ella no distingue de personas. No es el hambriento el que con más probabilidad que otro tropieza con un pedazo de pan extraviado; ni tampoco es el pobre el que necesariamente recoge una moneda perdida, pues el panadero puede encontrar el pan y el hombre más rico de la ciudad puede ser el primero en descubrir el dinero; ni tampoco la suerte favorece al valiente, como erróneamente lo alega el proverbio; mas algunas veces oimos hablar de accidentes afortunados.

No hace mucho tiempo que había un hombre que recorría las calles de Valencia. el espíritu del cual era desesperado, aun en buena razón, pues era débil y enfermo y se sentía sin amigos y abandonado, como sucede siempre creerse esta clase de personas, sobre todo cuando son pobres y tienen una familia que mantener como le acontecía á él. Su digestión había sido mala por algún tiempo; de manera que si él se hubiese encontrado, en efecto, con un pedazo de pan, á pesar de haberlo encontrado no lo habría comido. En una cartita que nos escribe pocas semanas después nos dice:

«Soy un hombre que tengo que trabajar para vivir; por esta razón la salud y la fuerza me son absolutamente necesarias para progresar. Caí enfermo con un padecimiento que me quitó el apetito; tenía un malísimo gusto en la boca, y tenía cubierta la lengua como con una piel. En una ocasión pasaron veinte y cuatro días, en cuyo tiempo no llegué á tomar más de un kilo de carne; sentía dolores desastrosos en la cabeza, en el estómago y otras partes del cuerpo; el cutis se me secó y se puso de un color amarillo, sucediendo otro tanto con el blanco de los ojos. Después de cierto tiempo me atacó reumatismo con algo de fiebre que me hacía sufrir, y me obligó á abandonar mi trabajo, sin saber lo que podría acontecer á mi pobre mujer é hijos. Hice todo lo que pude por curarme, y tomé remedio tras remedio con la esperanza que alguno me librase de tal enfermedad; pero con gran pesar mío no me dieron ningún alivio. En esta triste condición pasé, finalmente, á Valencia, en la creencia de que en ese lugar conseguiría mejorarme, y en efecto lo conseguí así, pero no del todo como me lo esperaba. Por algún tiempo me parecía que me iba empeorando de día en día, y casi había perdido toda esperanza de recuperar mi salud de nuevo. Un hombre de trabajo puede entender bien cuál sería el aspecto de mi porvenir.

»Por fin, al pasar un día fatigadamente por las calles, vi en el suelo algo que parecía á una hoja arrancada de algún librito; la recogí y leí, y tomé interés en la lectura; me parecía que había sido colocada allí intencionalmente para mí; entré en la casa á cuyo frente había encontrado la hoja, y pregunté si tenían el libro al cual pertenecía la hoja; me dijeron que sí y me dieron el libro. Era uno de los almanaques del Jarabe Curativo de la Madre Seigel, describiendo el Jarabe de la Madre Seigel, y cómo otras personas en el mismo estado que yo habían sido curadas por esta medicina maravillosa, después de que otros remedios habían tenido mal resultado.

»Sin decir palabra á nadie me encaminé á Murcia, y compré una botella del Jarabe en la droguería «De los Catalanes». Las primeras dosis que tomé me animaron, y cuando consumí tres botellas me encontré completamente bien. Todos los padecimientos y dolores desaparecieron bajo la influencia de este gran remedio: no bien había concluído una botella, y ya me sentía con deseos de tomar alimento y podía digerir sin molestia alguna, y me robustecí. No tuve recaída de este padecimiento, y en seguida fuí á mi trabajo, como lo había hecho antes de haber caído enfermo. En prueba de mi gratitud, deseo se publique lo que acabo de escribir. (Firmado): TRINITARIO ABADÍA, Orihuela, provincia de Alicante, 4 de Febrero de 1895.»

Los hechos relatados en esta carta están también certificados por la Sra. D.ª Antonia Gómez, viuda de Mas, farmacéutico del mismo lugar. Los sufrimientos del pobre Abadía eran dispepsia crónica (ó indigestión), de la cual resultaron las molestias del hígado y el reumatismo. Quedando regularizado el estómago con el Jarabe Curativo de la Madre Seigel. los otros síntomas desaparecieron.

El encuentro de aquella hoja de papel en la calle de Valencia, seguramente que fué un golpe de fortuna que deseamos acontezca más á menudo de lo que sucede.

De todas maneras, todo el mundo puede procurarse y leer el libro que salvó á D. Trinitario Abadía.

Los Sres. A. J. White, Limitado, calle de Caspe, núm. 155, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviar gratis, á todas aquellas personas que lo soliciten, un folleto ilustrado que explica las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias, droguerías y expendedurías de medicinas del mundo. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XL.—NÚM. XIV.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Abril de 1896.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos.

Excmo. Sr. D. JUAN FRANCISCO BUSTAMANTE Y MARTÍNEZ,
EX PRESIDENTE DEL TRIBUNAL SUPREMO.
De fotografía de Edgardo Debas.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

ESCRIBIMOS esta Crónica acabada la batalla electoral, atronados los oídos por los cantos de victoria de los ministeriales y las quejas y protestas de los vencidos. Es la música tradicional. Leyendo la prensa adicta al actual Gobierno, no ha habido elecciones más libres y serias: repasando los periódicos de oposición, los escándalos y coacciones han sido inauditos. Que alguien nos engaña parece indudable, si es que, usando una palabra más suave, no se equivocan todos á la vez: lo que tenemos por cierto es que, si ha habido falsificaciones del voto, nada se ha inventado que no estuviera muy en uso. Esto que decimos es una insigne vulgaridad, es decir, una verdad matemática, que de puro sabida no debe repetirse sino en las escuelas de párvulos. Las elecciones de Madrid se han distinguido por el gran número de votos que han obtenido los candidatos conservadores con relación á otros escrutinios, y por no haber triunfado la candidatura independiente del popular Marqués de Cabriñana, así como por la insignificante votación de las candidaturas socialista y federal. Los primeros han rebasado la cifra de 46.000 votos; el Sr. Pi y Margall no ha podido obtener sino 700, ni los socialistas tampoco han logrado llegar á los 600. Discurriendo con la libertad de quien no ha intervenido con su voto en esta contienda por no saber si le tiene, y recela, como poco madrugador, llegar tarde al colegio electoral, en caso de hallarse su nombre en las listas, diremos con franqueza que no nos extrañaría en esta ocasión que hubieran acudido á las urnas para dar fuerza al Gobierno constituído muchas personas que no suelen votar en otras ocasiones. Si la política corriente, ó eso que se ha dado en llamar política y no es sino la rebatiña de las posiciones oficiales, ha alejado con sus mezquindades y mala fe del ejercicio de sus derechos á mucha gente buena; hoy, que ésta comprende la necesidad de acudir ante todo á la defensa del país amenazado, no es mucho suponer que haya ido en gran número á robustecer al Gobierno, sea ó no conservador, por la representación nacional real y positiva que no puede negarle en estas circunstancias. Y para que no se traduzca por ministerialismo vergonzante esta reflexión, añadiremos que no deben atribuirla á popularidad personal los individuos que hoy forman el Gobierno, sino á la posición que ocupan y al movimiento de concentración que han hecho los espíritus alrededor de la bandera de la patria. Y harán mal en no entenderlo así los que la sirven ó combaten: hay algo en la atmósfera con fuerza superior á los partidos, que se impondrá á las ambiciones y restablecerá la disciplina si hay quien intente perturbarla.

Una parte de la prensa procura excitar los ánimos suponiendo que se han cometido grandes abusos electorales. Podrá ser cierto el hecho; no pondríamos las manos en el fuego por la inocencia de nadie en materia electoral; pero para que en población tan grande como Madrid pueda falsificarse toda una votación es preciso que haya tal número de cómplices, sumando los individuos de las mesas y los que suplantan á los electores, que, francamente, esto constituiría en sí una especie de sufragio, á lo cual hay que inclinar la cabeza, cediendo ante la mayoría del abuso. Y cuando llega á suceder, el fraude electoral está tan arraigado que nadie puede tirar á otro la primera piedra; ni es fácil soliviantar los ánimos en favor de la pureza, porque el escepticismo no consiente tomar en serio lo que todos han tomado siempre á broma; ni la diferencia entre unos cuantos nombres y los que les hubieran sustituído merece luchas ni vale los disgustos que ocasione.

Más difícil es de explicar el fracaso de la candidatura del Marqués de Cabriñana, cuya popularidad le hubiera dado el triunfo hace algunos meses. ¿Ha decrecido aquélla? ¿Se han fatigado de la tensión de espíritu que exigen esas tramitaciones judiciales sus partidarios? ¿Ha decaído el entusiasmo de éstos en virtud del mal éxito de la querella intentada contra el Sr. Bosch? ¿Es que la popularidad es muy efímera entre nosotros, y que somos tan propensos á erigir ídolos como á derribarlos? ¿O que, cuando llega el momento de probar á los amigos, desertan y dejan en la estacada al que habían empujado al puesto del peligro? No podemos contestar á estas preguntas, ni hemos de negar que, si ha habido contra algún candidato mala voluntad en algunos elementos oficiales, ha sido contra el Marqués de Cabriñana. Pero hemos de convenir en que la idea que representaba su protesta, con ser importante, ha quedado en lugar subalterno ante el conflicto internacional que á todos preocupa. Si la popularidad está expuesta á vicisitudes, todavía lo que se llama actualidad es más variable. Ser el hombre del día, es mucho en nuestros tiempos; pero esos días, sin ser tan cortos como los naturales, son días al fin; esto es, breves temporadas. De todos modos, hay que reconocer que la votación obtenida en los comicios ha sido honrosa, y no sabemos de otra igual lograda por un candidato independiente. Por lo demás, nos parece que han hecho más en favor del Marqués de Cabriñana los que le combaten, que todos los que le alzan sobre el pavés.

En cambio, la lección dada al Sr. Pí y Margall por el vecindario de Madrid no ha podido ser más severa y merecida.

Está, pues, votado el nuevo Congreso, llamado á entender en los asuntos más graves que hace tiempo se han presentado á la deliberación del Poder legislativo: de sus actos dependerá el porvenir y el prestigio de la patria. ¡Que Dios ilumine el entendimiento de los nuevos diputados!

°°°

Los noticieros europeos han intentado inútilmente saber lo que han tratado el Emperador de Alemania y el Rey de Italia en su conferencia de Venecia: de todas las referencias que hacen, sólo parecen comprobados los abrazos que se dieron ambos Soberanos, los de sus regias consortes y demás familia, así como la gran cantidad de flores que arrojaron sobre la góndola Real las venecianas. Preciso será pasar á otro asunto: pero si queremos tratar del proceso del general Baratieri por el desastre de Adua, todavía parece estar en el período del sumario. Los ingleses han obtenido una victoria en sus posesiones del Sur de Africa; pero, en realidad, sólo nos interesa en cuanto debemos alegrarnos de los triunfos de la civilización sobre la barbarie, siquiera para disentir de la política parlamentaria de Washington, que apoya á la barbarie en su lucha con la civilización. París se prepara á celebrar una conferencia internacional literaria, á la cual han sido invitadas todas las naciones adheridas ó no al pacto de Berna: eran éstas España, Francia, Alemania, Inglaterra, Italia, Bélgica, Suiza, el Luxemburgo, Haití, Montenegro, Mónaco y Túnez; estarán representadas en el Congreso que trata de mejorar el tratado existente Suecia, Noruega, Dinamarca, Portugal, Grecia, Rumania, Estados Unidos, Méjico, República Argentina, Bolivia, Colombia, Brasil, Guatemala, Honduras y el Salvador. ¿Ingresarán estas naciones en la liga protectora de la propiedad literaria? En Alemania ha producido gran impresión el resultado del duelo entre el chambelán Barón de Kotze y otro chambelán, el Barón de Schrader, en Postdam: este último ha fallecido á consecuencia de un balazo; el vencedor está arrestado, no obstante haber ido al terreno obligado por presiones irresistibles de la opinión y de sus superiores jerárquicos. No es fácil acertar con la conducta que se ha de seguir en las cuestiones de honra, si por un lado las leyes prohiben y castigan el duelo, y si por otro la sociedad exige al hombre que se bata para que no quede deshonrado. Por último, al sacamantecas de Vitoria y á Jack el destripador de Londres ha sucedido en esta última capital un asesino de niños de pecho: los cadáveres de algunas criaturas han sido hallados hechos pedazos; y aunque se han hecho dos prisiones, no se confía en haber dado positivamente con el rastro verdadero de los criminales. Estas son, en resumen, las noticias más salientes que encontramos en los periódicos extranjeros.

°°°

España ha perdido en el general Mella y Montenegro un militar valiente: enfermó de gravedad en los campos de Cuba, donde se había batido con bizarría, y ha venido á morir en la Península: esta nueva víctima, añadida á tantas otras, demostrará si España ha pagado y bien pagado, á precio de su sangre, los derechos á mantener aquella parte del territorio nacional.

Y ya que con tan triste motivo recordamos la guerra y el conflicto exterior que nos está proporcionando, dejamos para otra ocasión el tratar de la intervención que se atribuye á Mr. Cleveland en nuestros asuntos privados, si resultase comprobada.

°°°

Venimos del Palacio de la Industria; y gracias á la amabilidad de la Comisión ejecutiva de los señores obligacionistas de la Casa ducal de Osuna, podemos manifestar en esta Crónica, escrita antes de su fecha, nuestra impresión acerca de la interesante galería de cuadros que perteneció á aquella casa histórica. Componen la Comisión los Sres. D. Manuel de Barandica, presidente; Conde de Mejorada del Campo, vicepresidente: D. Daniel de Iturralde, secretario; D. Manuel Herbella, D. Ignacio Aranaz, D. Joaquín de Larrumbide y D. Clemente Ortueta, á quienes debió ayer tarde la concurrencia que asistió al acto de inaugurarse la exposición una acogida tan amable como obsequiosa en el *buffet*.

En realidad, es algo confusa para dar idea al público la impresión que nos ha producido aquella magnífica colección de cuadros, grabados, dibujos, esculturas, armas y otros objetos de arte; porque, si por un lado nos atraían con toda la fuerza de su mérito la soberbia colección de retratos, escenas populares y caprichos de Goya, el magnífico retrato de señora por Van Dyck, el San Jerónimo de Ribera, un retrato de Juan Carreño y otros de Sánchez Coello, Pantoja, y muchas obras que no se pueden ni se deben citar con preferencia, á la ligera, como un Cristo pequeño de marfil y otras esculturas; en cambio, por otra parte, veíamos en algunos cuadros, de mucho ó de poco mérito artístico, episodios de la Historia de España y figuras interesantes de personajes de otros tiempos, que tenían otro género de valor para ser considerados y estudiados: de pronto surgía un nuevo motivo de examen en aquel arsenal histórico: la riqueza de datos para el estudio de la indumentaria española, en aquella serie de trajes de ambos sexos, en cuadros tan llenos de noticias, digámoslo así, de las costumbres é indumentaria de otros tiempos, como el de la entrada de un virrey de Nápoles, ó la elevación del mongolfiero en el siglo pasado, donde están los trajes de todas las provincias y clases sociales del tiempo de Carlos III, así como las batallas del famoso Oquendo, tan curiosas para conocer la marina de su siglo: ¿pues y el fijarse en los tipos de aquellos hombres de guerra, ó cortesanos, y de aquellas damas que tienen todo el sello de nuestra raza, y parecen reproducción de las que vemos en los carruajes y salones? Confesamos no saber dónde fijar la mente con preferencia, entre aquel Museo acumulado por el tiempo, si en las obras maestras del arte, si en el valor histórico, si como estudios de indumentaria, ó si dejarnos llevar de la seducción de aquellos tipos que son la representación viva de una legión de sombras que vivieron y sintieron donde hoy vivimos y sentimos; una reaparición en el mundo de los que hoy descansan en los sepulcros de piedra de los templos. Esta es la vaga indeterminada sensación que nos produjo aquel Museo, y que exponemos rápida y ligeramente, sin tiempo de reflexionar ni de ordenar nuestros confusos pensamientos. Creemos firmemente que el investigador hallará sorpresas gratas recorriendo aquellas galerías, ya en el retrato del penúltimo Duque de Osuna, un figurín acabado de la época de Larra y Espronceda; ya en el famoso cuadro de D. Carlos Luis de Ribera, de la fundación de la casa y apellido de los Girones, cuadro que aun hoy se contempla con respeto y que no parece indigno de su fama, y que ha perdido menos que otros más celebrados y modernos; ya infinitas curiosidades en la colección de dibujos y grabados.

La Exposición estará abierta cerca de un mes antes de que empiece la subasta: tiempo tienen de convencerse de que no exageramos todos los habitantes de Madrid, y disfrutar de esas joyas antes de que se dispersen para siempre. Acaso sentirán casi todos, como nosotros, verdadero desconsuelo al ver desaparecer páginas de nuestra historia que deberían enriquecer nuestros Museos. ¿No podrá el Estado salvar algo?

°°°

—¿A qué jugáis, niños?

—Vamos á elegir un presidente de los Estados Unidos.

—¿Y qué os importa eso?

—¿No votan allí la independencia de Cuba? Pues con el mismo derecho les elegiremos presidente.

—¿Qué tal ha salido la comida de hoy?—pregunta la cocinera á la señora.

—Exquisita: merece usted mi enhorabuena.

—¿Qué quiere usted comer mañana?

—¿Mañana? ¡Pse! cualquier cosa: tenemos convidados.

MARQUÉS *(Cayendo en la butaca)*.—No me siento bien.

EL AYUDA DE CÁMARA.—¿Quiere usted que llame á un médico?

MARQUÉS.—No: yo me curo solo.

EL AYUDA DE CÁMARA *(Haciendo una reverencia)*.—El entendimiento sirve para todo. *(Aparte.)* Lo mismo hace el mastín que guarda este palacio.

Entra un hombre con la cabeza rota en casa de un médico, y le pregunta si sanará.

—¡Ya lo creo! esto no es nada; es una descalabradura electoral: he curado muchas, y por su forma conozco hasta el colegio en que se hizo.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. JUAN FRANCISCO BUSTAMANTE,

ex presidente del Tribunal Supremo.

El Sr. D. Juan Francisco Bustamante, cuyo retrato hallarán los lectores al frente de este número, es uno de los empleados del orden judicial de más antigua y brillante carrera que tiene España. Un breve extracto de su dilatada hoja de servicios probará que no hay exageración en lo que decimos.

El 20 de Febrero de 1847 fué nombrado auxiliar sin sueldo del Ministerio de Gracia y Justicia. Un año después pasó á la Sección de Contabilidad y Pagaduría creadas á la sazón en el mismo, y se le dió el sueldo de 6.000 reales, con el cual ascendió poco después á oficial cuarto. En Agosto del 49 ascendió á oficial tercero con 8.000 reales; en Junio del 51 á oficial de sección, de la clase de sextos, con 10.000 reales; en Octubre del mismo, á auxiliar de la clase de terceros de la Dirección de Ultramar con 14.000.

Ascendiendo siempre, sin más tropiezo que una breve cesantía en 1853, llegó á fiscal del Tribunal de Cuentas de Filipinas, pero no tomó posesión de este empleo. En 1856 fué nombrado oficial de la secretaría de Gracia y Justicia, en cuyo cargo estuvo hasta Diciembre del 61, en que pasó á desempeñar el de presidente de sala de la Audiencia de Zaragoza. De allí vino de magistrado á la de Madrid en 1867. Era regente de la Audiencia de Pamplona en Septiembre del 68; pero le duró poco tiempo la regencia, porque el 3 de Octubre le dejó cesante el Gobierno revolucionario.

Duró su cesantía hasta Febrero del 75, en que salió de ella para tomar posesión de la presidencia de la Audiencia de Valladolid, de la que pasó á igual cargo en la de Madrid en 1878. Nombrado hace poco más de cuatro años presidente de sala del Supremo, premió el Gobierno los dilatados servicios de tan inteligente é íntegro magistrado dándole la presidencia del Supremo, que ha desempeñado hasta su reciente jubilación (10 de Septiembre de 1895).

Está condecorado con la gran cruz de Isabel la Católica.

°°°



BELLAS ARTES.

La esperanza no se pierde jamás, por Gabriel Ferrier.—*Sevilla: El abrevadero en el real de la feria*, cuadro de D. Manuel Obiols.—*Herminia*, estudio de Palmaroli.—*La salida del hijo pródigo. La vuelta del hijo pródigo*, cuadros de Murillo, propiedad del Conde Dudley.

Es verdaderamente hermosa la alegoría de Gabriel Ferrier que reproducimos en el grabado de la pág. 224. Después de las mayores desgracias, muerto el hijo, rota la lira del poeta, desengañado el amor, al cabo sobreviene la esperanza, y de ella nos mantenemos hasta que morimos. Morirse ella sería para nosotros muerte anticipada, muerte en vida; la peor de las muertes. Por eso sólo son verdaderamente felices los que la conservan tan robusta y lozana como la pinta Ferrier.

El cuadro de Obiols titulado *El abrevadero en el real de la feria de Sevilla*, tiene tal ambiente andaluz, que difícilmente le aventajará la misma realidad. No sólo las figuras son tan verdaderas que sorprenden, sino que el cielo, la luz, el aire, el movimiento, la alegría que en el conjunto se advierte, es puramente sevillano.

Creemos que los lectores nos agradecerán la copia de este notable cuadro, que damos en la pág. 225.

De las cosas buenas de Palmaroli que hay en el Salón Hernández, una de las mejores es, sin duda, el estudio titulado *Herminia*, que reproducimos en la pág. 227. Revela una seguridad de pincel que aun en tan reputado maestro sorprende. Además, la melancólica expresión del rostro es encantadora.

Los dos cuadros de Murillo, propiedad del Conde Dudley y presentados en la Exposición de arte español de la Nueva Galería de Londres, son de lo más bello que hay en dicha Exposición.

Ambos llevan bien marcado el sello del sentimiento religioso español: sincera y profundamente cristiano, pero también sincera y profundamente nacional, así en las letras como en las artes; lo mismo en Santa Teresa que en Alonso Cano, en Zurbarán que en Murillo. *El hijo pródigo*, arrojado de casa á escobazos, está inspirado en el de la Biblia, pero no es bíblico, sino español. (Véase la pág. 229.)

De lo que valen ambos cuadros nada hay que decir siendo de quien son.

∴

ABISINIA.

Tipos y costumbres.

La guerra de los italianos con los abisinios parece ahora en suspenso; pero no por eso dejan de despertar el mayor interés las noticias que puedan darnos á conocer al emperador Menelik, su corte y sus súbditos. Por eso creemos que los lectores verán con gusto la pág. 228, en la que publicamos diversas vistas de tipos y costumbres del país.

Hace poco tiempo que publicamos el retrato de la emperatriz Taitú. En dicha página la reproducimos, presentándola en su palacio y en traje de corte. Una esclava sostiene el quitasol, símbolo de la majestad imperial en Africa como en Asia. Taitú estaba casada con un general de Menelik llamado Cariasmach Zekargacho. Vióla un día el Emperador (entonces rey de Choa), se enamoró de ella y la robó al marido. Para asegurarse de éste, le prendió y luego le mandó matar. Por último, repudió á su primera mujer y se casó con Taitú.

Los italianos quéjanse de que los franceses han vendido á Menelik fusiles y cañones modernos. En efecto, el ejército abisinio tiene bastantes de los primeros y algunos de los segundos, de los llamados de montaña. Menelik es muy aficionado á la guerra, y gusta de estudiar las armas, explosivos y demás medios de hacerla con ventaja conocidos en Europa. En nuestro grabado le vemos á orillas del río Auach, rodeado de magnates y soldados, contemplando los efectos de unos barrenos de dinamita.

El último de los grabados de la citada página representa á dos guerreros abisinios..... que no son abisinios. Uno de ellos llámase Mac Kelby, y es inglés; el otro, Barás Gorguis, es griego. Ambos son oficiales del ejército, y llevan en Abisinia más de treinta años.

Como muestra de la industria de los abisinios damos la cruz de iglesia, que hallarán los lectores en dicha página. A este propósito recordaremos que casi toda la población abisinia es cristiana, aunque de una secta especial y con ciertas ceremonias singulares, como es la danza delante de la iglesia de la Trinidad.

∴

ILMO. SR. D. MARTÍN FERREIRO,

secretario perpetuo de la Sociedad Geográfica de Madrid.

El sabio secretario perpetuo de la Sociedad Geográfica de Madrid nació en esta capital el 10 de Marzo de 1830. Estudió en el colegio de San José hasta concluir la Filosofía, y dióse luego, con gran provecho, al estudio de las matemáticas, idiomas, geografía y dibujo. Siendo todavía muy joven entró al servicio de la empresa del *Atlas de España*, dirigido por D. Francisco Coello. Hizo entonces importantísimos trabajos geodésicos, levantando una triangulación desde la costa de Granada hasta Madrid.

Ganó en 1856, por oposición, una plaza de constructor de cartas en la Dirección de Hidrografía, en la que ha trabajado muchísimo, principalmente en la edición española del *Código de Señales Marítimas*, el *Diccionario marítimo español* y un *Anuario de mareas*.

En 1877, al fundarse la Sociedad Geográfica de Madrid, le eligió ésta su primer secretario, y años después secretario perpetuo. Ejerciendo este importante cargo, dió muchas y excelentes muestras de su laboriosidad, talento y ciencia, en muy bien escritas memorias y notables artículos que han visto la luz en el *Boletín* de dicha asociación.

Desde 1872 era individuo correspondiente de la Academia de la Historia por su *Mapa de España en el siglo XIV*. Fundó en 1880 la Sociedad de Salvamento de Náufragos. Había sido juez en oposiciones á cátedras de Historia y de Geografía. Era teniente de navío de primera clase honorario, y jefe superior de Administración civil. El Gobierno francés le había concedido, en premio de sus trabajos geográficos, las palmas de oro como oficial de Instrucción pública en Francia. En 1891 había sido nombrado secretario de la Junta Superior Consultiva del Instituto Geográfico. Estaba condecorado con la cruz de oficial de la Corona de Italia, y tenía medallas de las Exposiciones de Viena, Nápoles y el Havre.

Era hombre de bellísimas prendas, modesto como verdadero sabio, y muy querido de cuantos en España cultivan



las ciencias geográficas. Su muerte, ocurrida el 5 del corriente, ha sido muy sentida. Juntamente con estas líneas damos el retrato del Sr. Ferreiro.

∴

EL SEPULCRO DE PÍO IX.

Al morir el gran pontífice Pío IX, dejó mandado que su sepulcro fuese de humilde apariencia. «Cuando mi cuerpo sea cadáver—dice una cláusula de su testamento—será sepultado en la iglesia de San Lorenzo, extramuros, precisamente bajo el pequeño arco que existe enfrente de las parrillas, ó sea la piedra todavía señalada con manchas de sangre que derramó en martirio el ilustre levita, y no podrá costar el monumento más de 400 escudos. En el frontal se esculpirá una tiara con las llaves y la inscripción siguiente: *Ossa et cineres Pii Papae IX—Sum. Pont. vixit ann..... in Pontificato ann.....—Orate pro eo.*—Debajo se pondrá, como escudo nobiliario, una calavera.»

Conducido el cadáver á su última morada entre los más soeces insultos de una estúpida muchedumbre, á la cual ni la muerte impuso respeto, descansó al fin el Papa en la pobre sepultura que para sí mismo había elegido. Pero la piedad de los fieles no quiso dejarle tan humilde y olvidado como él había dispuesto que le dejasen. El primitivo sepulcro quedó intacto; mas la cripta en que se halla ha sido primorosamente adornada y enriquecida con ofrendas enviadas de todas partes del mundo, y particularmente con bellísimos mosaicos venecianos.

Del estado actual del monumento da cabal idea nuestro primer grabado de la pág. 229.

∴

LA GUERRA EN CUBA.

En la pág. 226 publicamos un artículo en el que con la necesaria extensión se trata de lo que han sido y son las trochas militares en la guerra de Cuba. Como ilustraciones al mismo, damos en las págs. 220, 221 y 222 algunas vistas de la trocha del Júcaro á Morón tal como hoy se halla. La comunicación heliográfica entre aquélla y la importante población de Sancti Spíritus hállase establecida hace algún tiempo, teniendo de estación intermedia la instalada en el pueblo de Arroyo Blanco, punto de mucha importancia.

Los fuertes Carriles, del Cementerio, Balbín, etc., son de reciente construcción. El de Jicotea es uno de los de la antigua Trocha, ahora restaurado.

La necesidad de guarnecer los pequeños poblados y de tener fuerzas auxiliares que acompañen á las del ejército sirviéndolas de guías y exploradores, ha sido causa, así en esta campaña como en las anteriores, de que tengamos infinidad de guerrillas locales que prestan por cierto muy buenos servicios. En la pág. 221 damos una vista de la guardia local de Cárdenas, fuerza montada que se emplea en la defensa de esta población.

En la última página del mismo número damos el retrato del capitán D. Fructuoso Mendizábal, que se distinguió mucho en el combate de Candelaria, uno de los más sangrientos que se han dado contra Maceo en Pinar del Río.

G. Reparaz.

LA INDUMENTARIA.

«El hábito no hace al monje», dice un refrán castellano; mas los refranes no siempre son el lenguaje de la razón y del buen sentido. El que lleva el hábito tiene que conducirse como si fuera monje; no lo será para sí, pero habrá de serlo para los demás. Siempre se ha juzgado y se juzgará por la exterioridad: por el traje se juzga de la posición, como de la edad por la cara.

La indumentaria tuvo siempre y hoy tiene muy expresiva significación social, lo mismo en el individuo que en la colectividad: fué revelación exacta de las ideas y sentimientos dominantes en cada época. El color, la tela y la forma eran pública y fiel manifestación del estado de cada cual, individuo, clase ó muchedumbre: la púrpura fué en todas partes signo ostensible de mando supremo; los colores, de alta jerarquía; el de la primera materia, el de la lana, blanco ó pardo, de la clase inferior.

La forma era no menos expresiva: el traje corto y ceñido fué siempre peculiar y exclusivo de las clases trabajadoras, para las faenas del campo, de la fábrica y del taller. El de la clase superior, muy amplio, no para mayor comodidad personal, sino para más fácil ostentación de riqueza y lujo, para poder lucir los terciopelos, los brocados, el oro y la pedrería. Unicamente convenían las dos clases, superior é inferior, en un caso supremo, en el de la guerra: entonces el magnate y el caballero vestían el traje corto y ceñido; la cuera cota y la de malla de hierro se ajustaban rígidamente al cuerpo; aquél era el trance de faena para el noble de toda jerarquía.

El traje femenino tenía una significación análoga á la del de los hombres: en la alta clase, amplitud de falda y extensa cola, manga perdida que llegaba casi hasta el suelo, para exhibición y lucimiento de las riquísimas telas, con sus bordados, oro y espléndidas joyas; en la clase popular, sin vuelos y casi ceñido, apropiado á la labor doméstica y á las del campo, en las cuales la mujer trabajaba más que sus padres, hijos ó maridos: para las primeras, las de alta clase, eran los terciopelos, las pieles, las brillantísimas sedas, los brocados, el oro y las piedras preciosas; para las segundas, las bayetas de colores, y en los días de fiesta los paños obscuros: así lo exigían los tiempos; así la diferencia de clases y situaciones.

Y sea dicho incidentalmente y como observación á los que se asombran de lo que llaman lujo desplegado en nuestros días. En comparación con los tiempos antiguos, hoy se viste poco menos que de esparto. Véase la ordenanza suntuaria de Alfonso el Sabio, dictada en Valladolid el año 1258, y se comprenderá la magnificencia y extensión del lujo y lo profusamente que se ostentaba la riqueza hasta en los frenos, rendajes y sillas de caballos y mulos, aun de las personas que más ajenas debieran aparecer á tal disipación.

Ahí están los cuadros de Pedro Berruguete y de Santos Cruz del último tercio del siglo XV; dígase si hay ahora nada que llegue á tal riqueza y esplendor.

Hé aquí lo que, como testigo presencial, escribió Alvar García de Santa María, al referir las ceremonias y fiestas celebradas en Zaragoza el 13 de Febrero de 1414 y días siguientes con motivo de la coronación del rey D. Fernando el Honesto (el de Antequera):

«Este sábado, pasado el medio día después de comer, se ajuntaron en los Palacios los Duques, é Condes, é grandes Señores, é Perlados, é todos los que vinieron á la dicha Coronación muy bien apostados, é de muy ricas vestiduras, é llenóse de compañías que con ellos venían de muchas ropas de oro, é sirgo é nobles peñas de martas é grises é muy guarnecidos de collares, é cintas é cadenas de oro, é muchos formales de nobles piedras preciosas, e muchas ropas brossadas de oro, como mejor podían, que maravilla era de ver gentes de tantas naciones tan bien guarnidas, é ansí entraron en el Palacio de los Mármoles é ansí esperaron al Rey.....»

Y poco después, describiendo las particularidades y magnificencia de la salida del Rey para la Seo, donde se había de celebrar la coronación, dice refiriéndose al sexo femenino:

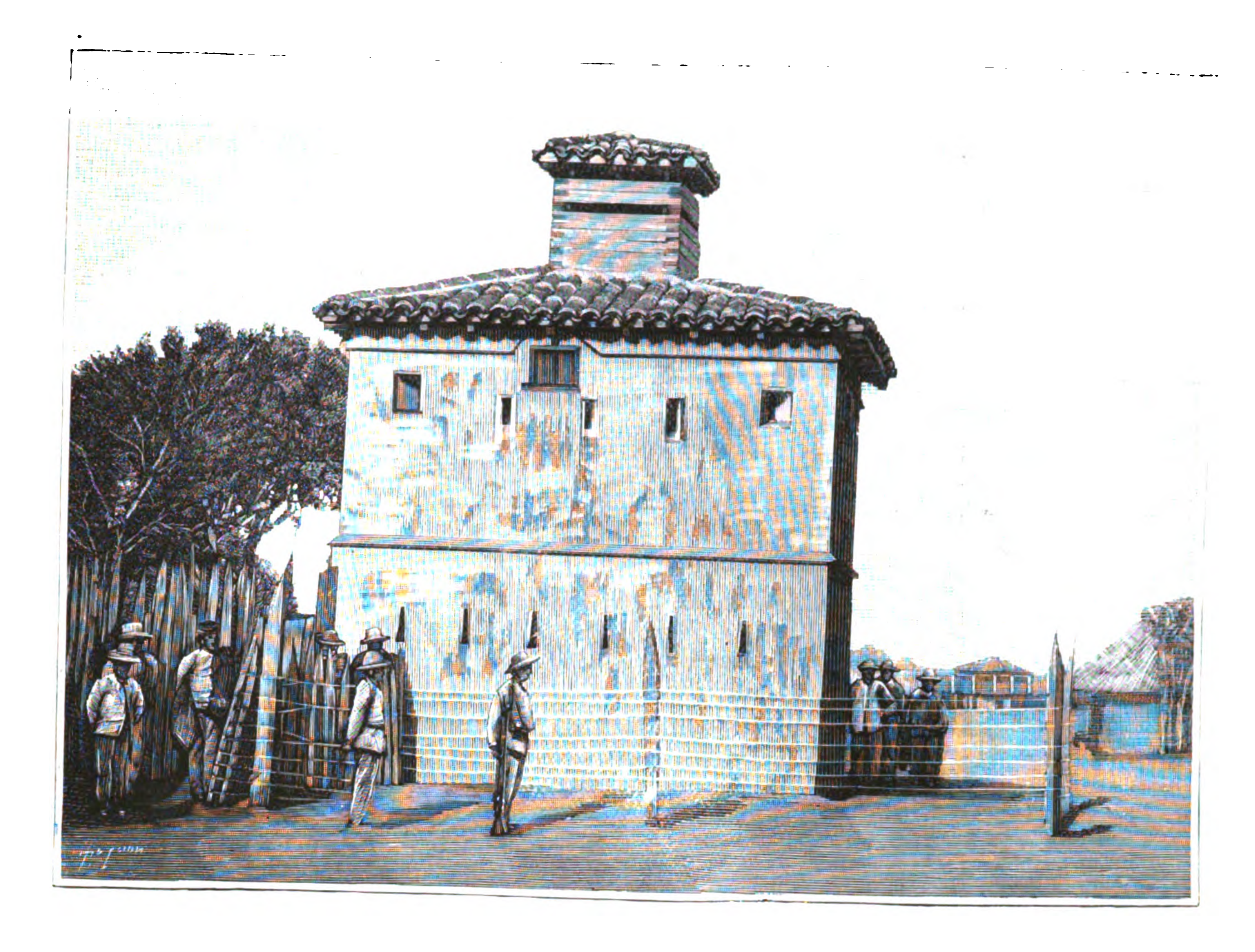
«E las calles por do iva el dicho Señor Rey estavan muy bien guarnecidas de paños colgados de sirgo é paños franceses, é el suelo lleno de verdura, é á las ventanas de los sobrados dueñas é doncellas muy bien guarnidas de vestidos de oro

CUBA.—LA TROCHA MILITAR DEL JÚCARO Á MORÓN.

1. Fuerte del parque.—2. Torre construída para instalar el heliógrafo con Sancti Spíritus, por la estación intermedia de Arroyo Blanco.—3. Barracón para caballería. 4. Ingenito «Quesada».—5. Fuerte «Carriles».—6. Fuerte de Gicotea (restaurado).—7. Fuerte del Cementerio, camino de Júcaro.

(De fotografías remitidas por D. Ramón Molina.)





CUBA.—LA TROCHA MILITAR DEL JÚCARO Á MORÓN.

EL FUERTE BALBÍN.

(De fotografía remitida por D. Ramón Molina.)



CÁRDENAS (CUBA).—SECCIÓN MONTADA DE LA GUARDIA LOCAL.

(De fotografía de J. Pérez.)

é sirgo, é lana brossados de oro, é cintas é firmales, é cadenas de oro, é de plata muy fermosas tocaduras, é Peñas de martas, é veros é grises, muy afeitadas, que bien parecía que se non afeitaron á lumbre de pajas.»

A pesar de tan enorme diferencia, de tan fastuosa ostentación de riqueza arriba y de tal modestia y aun pobreza abajo, no había soberbia y desprecio en el potentado para con el trabajador y pechero, ni en éste envidia ni encono contra el superior en riqueza y poderío: cada cual vivía en el puesto que Dios le había señalado; la línea divisoria era prominente y nadie pensaba en franquearla; había protección cariñosa y no humillante en los poderosos, y respeto no servil sino filial en los subordinados, en los poco favorecidos de la fortuna; algo muy parecido á la familia, á las relaciones del padre y de los hijos.

La indumentaria era la expresión genuina de aquella situación social: como el hijo nunca llegaba al padre, nadie pensaba en llegar al superior, ni en demostrar un deseo ó aspiración ambiciosa, apareciendo con un traje que no era el que le correspondía por su posición en la sociedad: el lujo relativo consistía en la mejor calidad de la materia primera; pero la forma era la misma.

Hoy todo ha cambiado en el fondo, y ese cambio radical se revela en lo exterior, en la indumentaria. Observad á la hija del magnate antiguo, del verdadero de linaje, á la del banquero, del rico propietario territorial ó de fondos públicos, de cuanto proporciona independencia, holgura y bienestar material; vedla caminar á pie por las calles y paseos entre la multitud, y decid si es fácil distinguirla por su exterioridad de la hija del industrial que os calza ó viste, del vendedor de comestibles al por menor y aun del portero de vuestra casa; todas ostentan las mismas pretensiones, visten á igual moda, llevan idénticos sombreros, van erguidas, y al pasar miran desdeñosamente de alto en bajo á las más encopetadas, y gracias que en ellas reconozcan igualdad, cuanto menos ni aun asomo de superioridad.

En la indumentaria masculina la innovación es más profunda: la mujer hace por subir; el hombre por bajar: á la antigua casaca, prenda de la tarde para paseo hasta hace algunos años, y á la levita, ha sustituído para la generalidad la americana; al sombrero de copa, el hongo. La americana, transacción entre la levita y la chaqueta, entre la ropa larga y la corta, entre lo de arriba y lo de abajo; la americana, semejanza de la carmañola de la Revolución francesa, prenda entonces de las turbas de las picas, ahora de muchos que pretenden distinguirse por señores; el hongo, cuyo origen es en España esencialmente revolucionario.

Porque es bueno recordar, aquí donde todo se olvida, lo que conviene tener en la memoria. El hongo tuvo en España origen piamontés, como lo había tenido en Francia la carmañola. Allá en el invierno de 1859 á 1860, cuando, terminada la guerra de Italia entre franceses y austriacos, se comenzó á atacar rudamente á los príncipes soberanos de los Ducados, al Rey de Nápoles y al Papa, los revolucionarios españoles arreciaron en su campaña contra el Trono, tomando por modelo á los italianos. Entonces se propusieron implantar, como principio, algo del Piamonte, centro de la revolución italiana, y por iniciativa de Olózaga adoptaron el sombrero piamontés con el nombre de hongo. Recuerdo haber visto á aquel personaje presentarse una noche en el teatro del Circo, plaza del Rey, para dar ejemplo á sus amigos, con un sombrero de aquella clase y tomar asiento en una butaca, dando motivo á las burlonas sonrisitas de la concurrencia.

Fué en aquellos días cuestión batallona la del hongo en Madrid; y Ventura de la Vega la hizo célebre, y aun casi la decidió, al ser interrogado en un café por varios amigos sobre su opinión acerca del asunto y contestar con estos dos versos, que se hicieron legendarios:

«Yo no defiendo ni combato el hongo;
Si todos se lo ponen, me lo pongo.»

Tal fué el hongo en su origen entre nosotros; á su adopción, como signo político, á manera del ramo de acacia de cierta asociación, siguió, todo del mismo origen, el nombre de *garibaldina*, dado á una blusa corta ó chaquetilla encarnada de las criadas de servicio, y aun el de *garibaldino* á un panecillo francés. Su forma se ha modificado, y hoy nada tiene de sombrero, pues no da sombra; es sencillamente la cabeza de un hongo.

Como éste ahuyentó casi por completo al sombrero de copa, se ve ya muy próximo á ser suplantado por el pavero, que asciende de la gente de coleta y de tendido á la de palco en la plaza de toros, y de allí sale triunfante por calles, plazas y paseos. Es la nueva ola de democracia que sigue y arrolla á la anterior.

Esa nivelación que se establece subiendo los unos y bajando los otros, ¿es un bien ó es un mal? Cada uno tendrá su opinión, como yo tengo la mía: creo que nadie gana y todos pierden, pero que es una cosa natural: á las ideas han correspondido los sentimientos, y á éstos su expresión en varias formas, entre ellas la indumentaria.

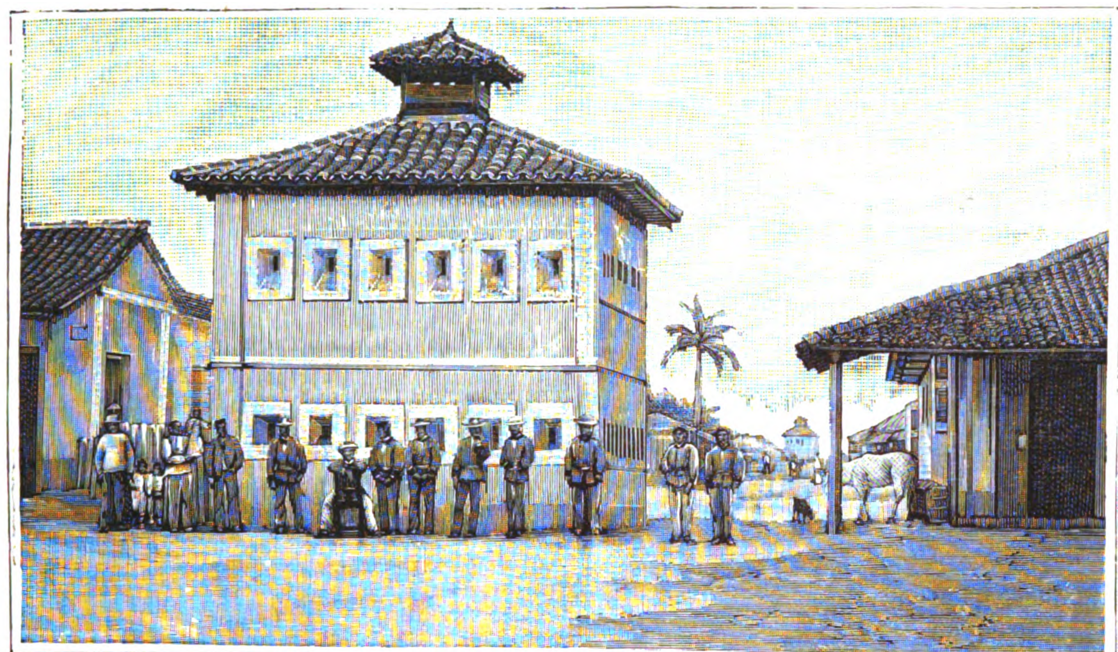
Y ¿quién ha contribuído muy eficazmente á esa nivelación? Los más interesados en prevenir sus consecuencias. Los antiguos y nuevos ricos, queriendo ostentar superioridad y fausto, han exigido directa ó indirectamente que en sus casas y en las fondas les sirvan los criados vestidos de frac y corbata blanca, es decir, con el traje que ellos visten en sus grandes ceremonias y recepciones. Del Marqués de la Ensenada se refiere que, habiéndose presentado en Palacio con un traje lujosísimo, profusamente cuajado de pedrería, oyó de boca del rey D. Fernando VI esta reconvención, que en monarca menos bondadoso habría sido severísima: «Marqués, Marqués, ése es mucho lujo»; á lo cual contestó el fastuoso Ministro: «Por el vestido del criado se conoce la grandeza del señor»; frase ya antigua, pues en el Romancero del Cid, al referir la salida de Jimena á la misa de parida, se dice:

«Para salir, de Coutray
Sus escuderos vistió;
Que el vestido del criado
Dice quién es el señor.»

Diríase que los nuevos señores habían adoptado aquella máxima para ponerla en práctica, aunque por cierto muy pobremente.

Ahora bien; de esa igualdad establecida á costa de persistentes esfuerzos, ¿qué se ha conseguido? ¿Han aumentado la caridad y la paternal protección arriba, y la subordinación y filial respeto abajo? Ha surgido y crece por momentos el temor en los unos, y el odio, la saña y el espíritu de ira en los otros; cada cual sabe por qué. Celébrase todos los años una fiesta que es para los que á ella acuden el anuncio y preparación de su porvenir; el poder social no la celebra con reuniones y discursos, sino teniendo la tropa preparada en los cuarteles y prudentemente reforzados los puestos de los agentes de orden público, es decir, apercibido para la lucha. ¿Sucedía esto cuando en los individuos dominaban otras ideas y sentimientos, había nobles ejemplos que imitar y la organización social correspondía al orden de la Naturaleza? Hemos querido igualar los dedos de las manos, y nos encontramos con que para ello hay que recortar tres de la izquierda y tres de la derecha.

Los institutos armados de mar y tierra, á pesar de las innovaciones introducidas en su indumentaria por la variación de los tiempos y exigencias del servicio, ostentan las insignias de superioridad y mando; siendo de advertir que aun los más inferiores en jerarquía, los sargentos y cabos, llevan el nombre de *clases*. El clero, que usa el antiguo traje talar romano, tuvo siempre y hoy conserva notable distintivo en los superiores. La magistratura, el profesorado, las academias, tienen para los actos oficiales traje especial, de reminiscencia antigua, uniformes é insignias; los grandes centros oficiales, y aun la mayor parte de las empresas mercantiles, visten á sus dependientes, desde el portero hasta el último conductor de pliegos ó avisos, con



EL FUERTE AUBAREDES, CAMINO DE MORÓN.



CUBA.—LA TROCHA MILITAR DEL JÚCARO Á MORÓN.—EL FUERTE CENTRAL.

(De fotografías remitidas por D. Ramón Molina.)

uniformes y distintivos que indiquen la especialidad del servicio. ¿A qué ese afán de la clase general civil por establecer una nivelación cuyas consecuencias teme y trata de evitar?

Vivimos, se dice, en plena democracia. Es verdad; en una democracia que no es la antigua española, de santo origen; en una democracia que crea clases sañudamente enemigas de las existentes. A este propósito referiré una anécdota.

Quiso Napoleón III visitar la Argelia; anunció su resolución y la proximidad de su viaje: las autoridades de la gran colonia hicieron fastuosos preparativos para obsequiarle; era uno de ellos la fiesta militar favorita de los árabes, la de correr la pólvora. Llegó el Emperador, y el día en que se había de celebrar la fiesta guerrera; acudieron millares de jinetes con sus más pintorescos trajes y galas, sus briosos caballos y sus espingardas; comenzó la grande escaramuza, y los árabes echaron el resto en sus cargas, maniobras y carreras, en su gritería, en el disparo de sus armas y en el manejo habilísimo de sus corceles. Cuando, terminado el espectáculo, acudieron los generales y jefes á felicitar al Emperador por la originalidad y buen éxito del simulacro, Napoleón, que todo lo había observado pensativo y casi sombrío, les dijo: «¡Mucho cuidado! ¡Esto no es un pueblo, es un ejército!»

Aplicad la anécdota; ved qué significa lo que por varias causas ha venido; aceptadlo en buen hora, y procurad soportarlo; mas no fomentéis con vuestra conducta lo que habéis comprendido ya que es para vosotros un peligro.

Julián Manuel de Sabando.

EL TRIUNFO DE ESPAÑA.

PÁGINAS DE LA HISTORIA DE LO POR VENIR.

Nueva expedición norteamericana á Cuba.—Batalla de Jaruco.—Situación crítica del ejército español.—Oportuna llegada de las tropas de reserva.—Rápida concentración de la artillería.—Heroísmo del ejército y de los voluntarios.—Gran victoria de las armas españolas.—Sedición en el ejército *yankee*.—Defensa de Matanzas.—Nuestra escuadra se apodera de Cayo Hueso.—Los *yankees* abandonan á Cuba.—Situación de los Estados Unidos.—Tres millones de socialistas y anarquistas.—La locura de la guerra.—La paz.—Generosidad de España.—Las Repúblicas ibero-americanas.—Conclusión.

Votado por el Congreso de los Estados Unidos un crédito de cuatrocientos millones de pesos á fin de proseguir la guerra contra España (1), el Gobierno de Washington ordenó la salida para Cuba de una nueva expedición, compuesta de 40.000 hombres, organizados precipitadamente, y la recluta de otros 50.000, á cuyo efecto se echó mano de cuantos naturales y extranjeros se presentaron, ofreciéndose crecidos premios de enganche.

La expedición, conducida en vapores mercantes, llegó sin contratiempo á Matanzas, yendo escoltada desde los puertos de la Unión por otra escuadra, que se formó con buques que se hallaban lejos de las costas norteamericanas del Atlántico al estallar la guerra.

El General en jefe *yankee*, seguro de la victoria con tan considerables fuerzas, decidió tomar la ofensiva marchando sobre la Habana, mientras la escuadra, que, con los nuevos refuerzos, era muy superior á la nuestra, restablecía el bloqueo de aquel puerto y amagaba un ataque.

Y dejando 6.000 hombres en Matanzas, con el resto del ejército, que ascendía á 50.000 de tropas regulares y 10.000 insurrectos cubanos, bien armados y equipados, emprendió el movimiento, sin encontrar dificultad alguna hasta cerca de San Juan de Jaruco.

No lejos de dicha población hallábase concentrado, ocupando excelentes posiciones, el ejército español, el cual, cansado de la guerra de columnas en pos de enemigos fugitivos y dispersos, ardía en deseos de medir sus armas con fuerzas regulares para sucumbir con gloria ó alcanzar los honores del triunfo.

No excedía de 40.000 el número de nuestros soldados, mientras que el del enemigo era de 60.000.

La batalla fué reñida y encarnizada. Los anglo-americanos se batieron con indudable valor y arrojo, aunque advertíase poca pericia en los oficiales, improvisados muchos de ellos, y falta de disciplina é instrucción en muchos regimientos, compuestos de soldados bisoños, procedentes de la última expedición. En cuanto á los insurrectos, que no desmentían la bravura de su raza, se batían á vanguardia sin orden, desatendiendo las del Estado Mayor.

En cambio nuestras aguerridas tropas, conteniendo los naturales ímpetus de su ardimiento, atentas sólo á la voz de sus jefes, peleaban como en un campo de maniobras, procurando sobre todo no prodigar las municiones, defecto en que incurren con las modernas armas de repetición los soldados que desconocen la disciplina en el fuego.

Merced á la mejor instrucción de las tropas, á la pericia de los oficiales y al valor que todos revelaban, poniendo de manifiesto la inmensa superioridad de una nación de tradicionales hábitos militares, donde se rinde culto al noble ejercicio de las armas, sobre otro Estado que entrega la defensa del símbolo de la patria á aventureros asalariados, lograron los españoles sostener sus posiciones durante siete horas, no obstante las repetidas y violentísimas cargas dadas por los *yankees*, en particular sobre el ala derecha, que trataban de envolver con tenacidad y porfía extraordinarias.

Era, sin embargo, mucho mayor en número el enemigo, más potente su artillería, aunque inferior en calidad su personal, y la situación de los nuestros por momentos crítica y difícil. Comenzaban á escasear las municiones, y algunas baterías consumían sus escalones de reserva. Varios batallones de infantería, agotados los cartuchos, se cubrían de gloria dando cargas á la bayoneta. Mas si menguaban los elementos materiales con que prolongar la lucha, crecía la intrepidez de nuestros soldados, dispuestos á vender caras sus vidas y á disputar palmo á palmo el terreno.

El General en jefe del ejército de Cuba, que dirigía en persona la batalla, confirmando sus singulares dotes militares y su valor y sangre fría á toda prueba, aguardaba con viva impaciencia la llegada de las reservas que se dirigían sobre Jaruco. Estas tropas, molestadas en su marcha por numerosas partidas insurrectas, cuya misión era cortar las comunicaciones, no lograron llegar á la hora y al sitio que se les había ordenado.

Los anglo-americanos redoblaban el ataque con el auxilio de partidas insurrectas montadas, que intentaron una diversión sobre el ala izquierda de nuestro ejército; y aunque éste seguía defendiendo con tesón sus posiciones, ante la superioridad del número y la escasez de municiones, la prudencia aconsejaba la retirada sobre la Habana, cuyas obras de defensa por la parte de tierra se hallaban en excelente estado.

Así lo creyó el General en jefe, cuando mandó que se reuniese la división de caballería para proteger la retirada, si ésta se hacía precisa, mientras algunos oficiales de Estado Mayor iban en busca de las tropas de reserva, con orden de estimular su marcha. Así las cosas, á las dos de la tarde se supo que aquéllas se acercaban. Componíanse de cinco batallones de infantería, siete de voluntarios, 3.000 caballos y 12 cañones de montaña, las cuales, cayendo de improviso sobre el flanco izquierdo del enemigo, obligaron á éste á iniciar la retirada. Entonces, nuestra caballería, que renovaba las proezas de su preclara historia, cargó con furioso ímpetu á los gritos de «¡Viva España!», sembrando la muerte y el pánico en el ala izquierda del ejército invasor.

El General en jefe juzgó llegado el momento decisivo, y ordenó al Comandante general de Artillería la reunión del mayor número de piezas. En breves momentos se operó la concentración de tres baterías montadas y seis de montaña, que, formando una gran masa, rompieron el fuego sobre el centro del enemigo. Los fuegos de granada y metralla produjeron efecto terrible, enardeciendo el entusiasmo de todo el ejército. Tomó la artillería nuevas posiciones avanzando, y al comenzar la retirada violenta del centro enemigo, se dió la orden de avance á una división para que apoyase nuestras piezas.

Derrotados la izquierda y el centro, hubo de replegarse rápidamente el ala derecha de los norteamericanos. Uno de sus batallones, formando el cuadro, intentó oponer resistencia; pero deshecho por nuestra caballería, vióse obligado á rendirse. Igual suerte cupo á dos baterías, á pesar de su vivo fuego de metralla, tomadas á la bayoneta por los valientes Voluntarios de la isla, que enardecían el aire gritando: «¡Viva Cuba española!»

La infantería rayó á grande altura, apoderándose de otras piezas que los artilleros anglo-americanos defendieron hasta el último extremo.

Todas las armas, rivalizando en heroísmo y disciplina, contribuyeron á tan señalada victoria. De ella daban elocuente testimonio 27 cañones, 15.000 prisioneros, 14 banderas, numerosos caballos, considerables pertrechos y 200 carruajes atestados de municiones de boca.

Los muertos y heridos del enemigo pasaron de 4.000, y los nuestros de 2.500.

El General en jefe americano, con tres brigadas de tropas veteranas, logró retirarse hasta ponerse al amparo de los cañones de Matanzas.

El resto de su ejército, compuesto de los soldados bisoños de la segunda expedición, amotinándose á los gritos de «¡Viva la Revolución social!», «¡Mueran los traidores!», «¡Abajo los oficiales!», se dispersó, formando partidas de merodeadores ó engrosando las de los insurrectos, que después de la derrota huyeron á la manigua.

¿Era de extrañar esta sedición en un ejército de mercenarios derrotados, dada la indisciplina social reinante, cuando en épocas normales, en plena paz, como hemos dicho anteriormente, desertaban en los Estados Unidos una tercera parte de los reclutas? ¡Tal será la suerte de los ejércitos vencidos que no cuenten como base principal las sufridas y honradas masas rurales, esclavas del deber y la obediencia y refractarias á las ideas disolventes de los presentes tiempos! ¡Ay de las naciones que confíen su honra ó la salvaguardia de la paz pública á manos de aventureros que se inspiran en el odio contra el orden social ó en el menosprecio del concepto de la patria! ¡Vencedoras, mantendrán tal vez el freno de la disciplina; vencidas, se volverán contra ellas sus propias armas!

El ejército español siguió sobre Matanzas, cerrando las comunicaciones á la plaza y practicando los trabajos preliminares para su asedio. Con la guarnición y los soldados que permanecieron fieles á sus banderas después del descalabro de Jaruco, el General en jefe anglo-americano logró reunir unos 20.000 hombres. Contaba además para prolongar la resistencia, hasta la llegada de nuevos refuerzos pedidos con urgencia á los Estados Unidos, con el auxilio de la escuadra, que había regresado á Matanzas.

Las operaciones de sitio adelantaban rápidamente. Dos fuertes destacados cayeron en nuestro poder, y comenzaban los trabajos de aproche contra el recinto. El fuego de cañón, muy intenso por una y otra parte, no se interrumpía ni aun durante la noche, pues los sitiadores iluminaban la plaza con proyectores eléctricos.

Entretanto, la escuadra española, repuesta de las averías, salía de la Habana; y en vista de la inacción de la enemiga, que no osaba abandonar la bahía de Matanzas por advertirse á bordo de algunos buques síntomas de insubordinación, dirigíase á Cayo Hueso y se apoderaba, después de vivo bombardeo, de aquel foco del filibusterismo cubano.

Tiene dicho islote muy reducida superficie (nueve kilómetros de largo por tres de ancho); pero su excelente puerto, que admite buques hasta de seis metros de calado, y su proximidad á Cuba, de donde dista cien millas náuticas, le dan verdadera importancia. Durante la guerra de secesión lograron conservarlo los federales, sacando de él mucho partido.

***

Tres semanas habían transcurrido desde el desastre de Jaruco, cuando los *yankees*, que contaban con sobrados medios para continuar la defensa de Matanzas en la espera de nuevos refuerzos, enarbolaron bandera de parlamento para pedir un armisticio, prometiendo abandonar la isla de Cuba.

Gran sorpresa produjo este suceso en el campo sitiador; pero pronto se tuvo noticia de que los socialistas y anarquistas de los Estados Unidos, aprovechando el general disgusto producido por las infaustas nuevas de la guerra, se levantaron en armas, entregándose al saqueo, al asesinato y al incendio, y que los reclutas destinados á la tercera expedición hacían causa común con los revolucionarios. A pesar de la energía desplegada por las milicias para reprimir el movimiento, tomaba éste proporciones aterradoras: Wall-Street, la calle de la aristocracia mercantil de Nueva York, incendiada por los petroleros, estaba convertida en un montón de escombros; suntuosos palacios eran devastados por las turbas; muchos establecimientos de crédito, robadas las cajas, no podían hacer frente á sus compromisos; suspendíanse en todas partes las transacciones comerciales, y un ejército de harapientos armados amenazaba al Capitolio de Washington. Allí los Call, los Hitt, los Sherman, los Morgan, los Turpie, antes defensores de los vándalos de la manigua cubana, alzaban angustiosas voces en demanda de prontas y enérgicas medidas que salvasen el orden social y restableciesen el imperio de la leyes: hasta ellos pedían la vuelta del ejército, compuesto de veteranos fieles y leales, en mal hora enviado á las costas de la Grande Antilla. El Gobierno hubo de acordarlo

(1) Véase en el núm. XIII de esta Revista el artículo titulado: *La guerra entre España y los Estados Unidos.*



LA ESPERANZA NO SE PIERDE JAMÁS,

POR GABRIEL FERRIER.



SEVILLA.—EL ABREVADERO EN EL REAL DE LA FERIA.

CUADRO DE D MANUEL OBIOLS.

así, mientras á instancias del Congreso entablaba negociaciones de paz con España.

¿Era, sin embargo, de extrañar aquella pavorosa revolución del proletariado, consecuencia lógica de una guerra infausta, recordando el ejemplo de la *Commune* de París, en los albores del socialismo contemporáneo? ¿No debían reproducirse las horrorosas escenas de sangre y exterminio en una nación como los Estados Unidos, donde el número de sectarios de las diversas escuelas enemigas irreconciliables del orden social se elevaba á la enorme cifra de tres millones? Con tales y tan numerosos enemigos dentro, ¿no aconsejaba el más vulgar instinto de conservación no buscarlos fuera y renunciar á una política exterior agresiva y á todo linaje de peligrosas aventuras? ¿Cabía mayor demencia que la guerra cuando los más altos intereses sociales y la solidaridad de la común defensa imponen la paz y la concordia entre las naciones cultas?

Como suele acontecer, los mismos elementos patrioteros, los vividores de la política que empujaron á los poderes públicos á la lucha contra España, fueron los que con más ahinco y vehemencia vituperaban lo que antes ensalzaran: mas la opinión sensata, cuyas aspiraciones limitábanse á las conquistas pacíficas del trabajo y de la industria, no se prestó al engaño ni á la seducción de aquellos mercaderes de la cosa pública, y al grito de «abajo los *politiquitiens* (politicastros)» y «América para los hombres de bien», se organizó una gran cruzada para la destrucción de aquella plaga, la más funesta, después de la socialista, que afligía á la República anglo-sajona.

***

Abandonada Cuba por el ejército norteamericano, y faltos los insurrectos de auxilios y hasta de la esperanza de obtenerlos, fué fácil empresa la completa pacificación del territorio. A ella contribuyeron los desengañados, y particularmente la gente de color, á quienes una dolorosa experiencia enseñaba lo que podían esperar de sus humanitarios y filantrópicos protectores. Los mismos cubanos que se rebelaron contra la madre patria, no pudiendo resistir la insolencia y los brutales atropellos de los desertores *yankees*, los perseguían y acosaban como á bestias feroces para entregarlos á las autoridades españolas.

Ya restablecida la tranquilidad en los Estados Unidos, donde los consejos de guerra funcionaron con más rigor que en Cuba para la represión y castigo de los perturbadores del orden público, no quedando ni el recuerdo del espíritu que informara el famoso protocolo de 1877, se estipuló un tratado definitivo de paz y amistad entre los gobiernos de Washington y Madrid.

Por una de sus cláusulas nos fué cedido Cayo Hueso; pero como la nación española había renunciado para siempre á toda idea de adquisiciones territoriales en América—harto le costaba conservar los últimos restos de su patrimonio ultramarino—decidió regalar aquel islote á Méjico.

Si hubiese dependido de su voluntad, arrancara los territorios de Tejas y California de manos del usurpador para entregarlos á su legítimo dueño, pues ambicionaba solamente la prosperidad y engrandecimiento de la América latina, y verla á cubierto de la perfidia y rapacidad de la moderna Cartago.

A tan alto fin tendió después la política de las Repúblicas de origen ibérico, las cuales firmaron inquebrantable pacto de alianza ofensiva y defensiva, precursora de la gran Confederación del Sur. Así, y sólo así, opusieron firme valladar á la pujanza invasora y absorbente de los *yankees*, que trataron de infundir el recelo y la desconfianza contra Europa, la cual desde el reconocimiento de la independencia de las antiguas colonias no apeló á la violencia en menoscabo de la integridad de dichos Estados; mientras que ellos, los Quijotes, con intenciones de Sancho, los aprovechados paladines de la libertad y de la autonomía de los pueblos americanos, detentaban las extensas regiones de Tejas, Nuevo Méjico y California, invadidas traidoramente y subyugadas por las armas.

Y triunfando la lógica y el buen sentido de preocupaciones ridículas, prejuicios vulgares é injustas malevolencias, el nombre de España fué unánimemente bendecido y reverenciado por las naciones del Nuevo Mundo, desde Río Grande del Norte hasta el Cabo de Hornos, unidas todas por los vínculos estrechos de la sangre y de los intereses recíprocos, constituyendo con aquélla una patria común, única é indivisible en su concepto más puro, noble y sublime: la patria del espíritu.

NILO MARÍA FABRA.

LAS TROCHAS MILITARES EN CUBA.

TROCHA es camino de monte. Cuando se hace para usos guerreros es trocha militar. Hanse denominado *trochas* en la guerra de Cuba las líneas militares formadas con objeto de resguardar de las fuerzas insurrectas una parte de aquel territorio, ó para impedir el paso de sus partidas á determinadas zonas. (Concha, *Memorias sobre la guerra de la isla de Cuba.)*

En dichas campañas han sido de mucha importancia, porque la estrechez de la isla facilitaba el dividirla trazando trochas de mar á mar que cortasen el paso á la marcha invasora de la rebelión y mermasen sus recursos reduciendo el teatro de la guerra. La facilidad de hacerlas (más aparente que verdadera, según se vió luego) y la eficacia que prometían, engañaron á muchos y dieron vida á esperanzas que nunca se cumplieron del todo.

La primera trocha, la más famosa y la de mayor importancia militar, fué la del Júcaro á Morón. En esta parte, que está casi á igual distancia de ambos extremos de la isla, los mares se acercan como si quisieran juntarse partiéndola en dos mitades, y el terreno parece que les ayuda, pues va bajando desde las serrezuelas camagüeyanas por Oriente y los montes villareños por Occidente, hasta allanarse de tal modo, que en los 67 ki ómetros que hay de una á otra costa, sólo llega (en el que fué campamento de San Rafael, á 5 kilómetros al Norte de Ciego de Avila) á 64 metros sobre el nivel del Océano. Para alcanzar esta pequeña altura se levanta tan despacio, que en los dos primeros kilómetros (contados desde el Júcaro) no se aparta lo más mínimo de la línea horizontal; hasta Domínguez (10 kilómetros) sube 13 metros, y de allí, con pendiente muy suave, en muchas partes imperceptible, trepa hasta el paraje citado, el cual se encuentra, sobre poco más ó menos, á la mitad del camino. Con parecida pendiente baja luego hasta Morón. Parece esta angostura tan baja y llana istmo entre Cuba oriental y Cuba occidental: porque, en efecto, entre estas dos porciones de la Gran Antilla hay algunas diferencias geográficas, origen sin duda de otras diferencias que en la historia se han ido señalando y que han tenido no pequeña parte en la marcha de la guerra. Algunas veces se conoció en la anterior campaña que á la trocha militar del Júcaro á Morón correspondía en las huestes rebeldes una trocha moral que los dividía en orientales y occidentales, y fué de las causas que apresuraron su vencimiento, porque nunca pudieron avenirse.

No se crea, sin embargo, que la construcción de esta trocha fué fácil. El terreno es en algunas partes pantanoso, principalmente en los 10 kilómetros que median del Júcaro á Domínguez. Crúzanlo tres ó cuatro arroyuelos insignificantes, todos de indecisa corriente, cuando corren, lo que mucha parte del año no sucede: pero aunque de tan corto caudal, bastan á conservar la humedad de la tierra y á ayudar á la frondosidad de la vegetación. Hay además algunas charcas, que por cierto no hacen muy buena vecindad á los poblados y campamentos. El chapeo de aquellos espesos maniguales costó mucho dinero y no pocas vidas.

Comenzó la obra en 1869, después de dominado el primer alzamiento de Las Villas y con el propósito de que los insurrectos del Camagüey no volviesen sobre ellas y nuevamente las alzasen: porque siempre se temió, como la mayor desgracia que podía suceder en esta guerra, el tener enemigos en Occidente. Se taló una faja de monte de 200 á 400 metros de ancho, siguiendo en la mayor parte de su longitud el antiguo camino de Morón al Júcaro, intransitable, como todos los de la isla, en tiempo de aguas. Recorriéndolo había tenido el reputado mecánico D. Francisco González Arenas la idea de hacer esta línea militar para el resguardo de Las Villas (Camps y Feliú, *Españoles é insurrectos*, pág. 147). Aunque el gasto y el trabajo fueron grandes, quedó tan mal que dicho señor, al verla, dijo: «Esto no es trocha ni línea militar; es una mala estacada que para nada sirve.» (Idem.)

Algunas obras se hicieron después para mejorarla. En tiempo del general Cevallos la guarnición de la Trocha y del territorio situado á espaldas de ella, es decir, Las Villas, llegaba á 16.000 hombres, número suficiente entonces, pero que hoy, con la fuerza que tiene la rebelión, apenas lo sería para sólo la Trocha. En un trabajo titulado *Contestación á la Memoria publicada por el Sr. Marqués de la Habana sobre su último mando en Cuba*, que no lleva nombre de autor, pero que desde las primeras páginas se conoce ser del general Riquelme, dice éste que con aquellos 16.000 hombres *estaba el país sujeto á una verdadera ocupación militar*. Sin dificultad se advierte el error en que incurre, porque con tal fuerza no es posible ocupar un territorio de más de 32.000 kilómetros cuadrados (extensión de Las Villas), quebrado y en algunas partes quebradísimo, cubierto de espesos bosques y de grandes maniguales; y menos si hay que guardar una línea de 62 kilómetros. Al llegar á la Habana el general Jovellar, atendían á la defensa de la Trocha 9.000 hombres. ¿Cómo habían de estar ocupadas militarmente Las Villas con los 7.000 restantes?

De la eficacia é importancia militar de esta línea han escrito los juicios más contradictorios personas autorizadísimas. Citaré algunas. El subinspector de Sanidad de la Armada don Félix de Echauz y Guinart, en su folleto *Lo que se ha hecho y lo que hay que hacer en Cuba*, dice: «La trocha transversal ha sido la mejor obra realizada. A ella se debió primero la rapidísima declinación de la causa insurrecta en las Cinco Villas, y se debe ahora (1873) su precario estado en las jurisdicciones de Morón y Sancti Spíritus. Puede decirse que es la única cosa de estudio y provecho que hemos hecho en esta estéril y atolondrada campaña.»

No era del mismo parecer el brigadier D. Manuel Portillo, quien poco antes (2 de Octubre de 1872) había dicho á la Superioridad: «Sin negar la ventaja de la trocha para la mayor estabilidad de la favorable situación conseguida en Las Villas, por consecuencia de la inteligencia, constancia y valor con que en ellas se combatió desde un principio á los rebeldes, cumple á mi deber recordar, además de lo que ya dejo manifestado, y evidenciar que no fué debida á la trocha la pacificación de tan importante departamento.»

Algún tiempo después empezóse la construcción del ferrocarril del Júcaro á Morón, el cual en los primeros meses del 74 llegaba muy cerca de Ciego de Avila. El general Concha, á poco de desembarcar, hizo reconocer la línea por el coronel de Estado Mayor D. Luis Cubas y el Inspector de telégrafos, estando á cargo de éste el establecimiento de los hilos telegráficos necesarios. El coronel Cubas dijo en su informe que la trocha, por su estado, de ninguna manera podía considerarse línea militar. Veamos cómo la describe y juzga el propio general Concha en su *Memoria sobre la guerra de Cuba* (págs. 54 y 55): «Sobre un trayecto de 62 kilómetros se habían constituido puestos militares y construído pequeños fuertes á 1.500 y 1.800 metros de distancia unos de otros, pero sin que se viesen entre sí, porque lo impedía el bosque y la manigua que la atravesaba en casi su total longitud, y sin más estaciones telegráficas que las de Ciego de Avila y Morón. Cada uno de aquellos puestos militares consistía en un bohío más ó menos grande y rodeado de una trinchera generalmente formada de pedazos de palma; y á muchos de estos puestos, y á los pequeños fortines que en algunos puntos se colocaban entre ellos, guarnecidos por ocho ó diez hombres, los rodeaba el agua en la época de las lluvias, penetrando en algunos hasta su interior, lo que obligaba á los soldados á estar en las hamacas ó en un determinado sitio á que no llegase el agua, preservándolo con palos y piedras colocados exprofeso. Los intervalos entre los puestos militares y los llamados fuertes del Júcaro al Ciego tenían una estacada del lado de Puerto Príncipe, pero tan débil, que en muchos puntos el aire ó el agua un poco fuerte la echaban al suelo. Del Ciego á Morón no había más que unos cuantos intervalos con estacadas; el resto de la línea ni aun este insignificante obstáculo presentaba; y como el monte y la manigua llegaban por vanguardia hasta la misma estacada, y continuaban por retaguardia después de los 200 ó 300 metros desmontados sobre el camino, podían uno ó muchos hombres tocar á la estacada sin ser vistos por la fuerza de los puestos. Agréguese á todo esto que, por la distancia entre los fuertes y su corta guarnición, se hacía muy difícil la vigilancia de noche en la línea, y que en tiempo de aguas se ponía casi intransitable el camino, costando un trabajo inmenso el racionamiento de los puestos y la conducción de enfermos á los hospitales, y se podrá formar una idea de lo que era á mi llegada á Cuba la trocha ó línea militar del Júcaro á Morón.»

....

«Al revistar por mí, en Octubre, la línea del Júcaro, comprobé la exactitud del informe dado. Nada es comparable á aquellos llamados fuertes, cuyo lamentable estado describía el coronel Cubas, y lo mismo podría decirse de los acuartelamientos, hospitales y enfermerías de la línea. Pero todavía era, si cabe, peor el camino que ponía en comunicación aquellos fuertes, fuera del trayecto del ferrocaril. Durante mi revista encontré atascados carros con raciones y enfermos, conducidos aquéllos por cuatro parejas de bueyes y á los negros libertos del batallón del Duero sacando sobre las cabezas el equipaje de aquel batallón cuyas acémilas estaban también atascadas, y no es de extrañar que la insalubridad consiguiente en la línea del Júcaro fuese tal, que, habiendo encontrado hacinados los enfermos en sus hospitales y enfermerías, me viese obligado á disponer, para desahogarlos, la formación de un depósito de convalecientes en Trinidad, al cual pasaron 500 enfermos» (págs. 57 y 58).

Mandó el General que se hiciesen obras de fortificación en Ciego de Avila y Morón, hasta entonces indefensas; que se colocasen 100 kilómetros de alambre eléctrico; que se rectificase el camino; que se construyesen los fuertes como los de la línea del Este, viéndose entre sí, y que el ferrocarril se continuase hasta Morón.

Estos aprestos fueron tardíos. La rebelión había ido creciendo en los años 73 y 74. Si hasta entonces no había tenido fuerza para invadir Las Villas, considerábase ya con la suficiente. Desde el 71, el proyecto principal de Gómez era esta invasión, y más se confirmó en él cuando, á la muerte de Agramonte, fué á mandar las fuerzas insurrectas del Camagüey. «Desde luego, mis movimientos todos envolvían la tendencia invasora», ha escrito él mismo *(Convenio del Zanjón*, pág. 7). Más adelante muestra el poco aprecio que la trocha le merecía, diciendo: «Siete veces la he cruzado, y dos de ellas con mi señora y mis niños.» A poco de haber tomado el mando el general Concha, la pasó Pancho Jiménez con 100 hombres; siguieron algunas partidillas, y, por último, el propio Gómez, con el grueso de sus fuerzas, la noche del 5 al 6 de Enero de 1875.

De los partidarios de las trochas, el general Riquelme, quien en la comunicación que dirigió al Gobernador general en 30 de Diciembre de 1872, siendo comandante en jefe de los ejércitos del Centro y Oriente, consignó este terminante juicio: «Es tal la importancia que doy á las trochas, que las considero el baluarte único y formidable ante el cual tienen que estrellarse todos los esfuerzos del enemigo. Con ellas se dulcifica la suerte del infeliz soldado, y se encierra la insurrección en los límites adonde su existencia es imposible.» (Véase el último capítulo de dicha comunicación.)

A continuación añadía que conceptuaba indispensable la construcción de otras dos: una del Bagá á la Zanja, llamada Trocha del Este (ya comenzada), y otra de Nipe al Aserradero.

La primera tenía 94 kilómetros de longitud, y *era obra de romanos* (Camps y Feliú, *Españoles é insurrectos*, página 349). Empezó su construcción en tiempo del general Cevallos, cuando predominó la idea de regularizar la guerra estableciendo líneas militares y ateniéndose á preceptos científicos sancionados en otras campañas. El Estado Mayor pidió á los propietarios 1.500 negros para trabajar en las obras. Dieron aquéllos 1.500 chinos, en vez de los negros pedidos, y la Trocha se hizo, con grandes pérdidas de hombres é inmenso gasto, hasta el kilómetro 52. Tenía un ferrocarril; fuertes cada 1.000 metros; fortines intermedios, todos

á la vista unos de otros; buenas alcantarillas y un puente magnífico. Pero distraídas bastantes fuerzas en la custodia de los trabajos, y concentrados además los batallones para revistarlos, pudo el enemigo descansar de la incesante persecución que hasta allí sufriera, cobró ánimos, tomó la ofensiva y quedó frustrado el pensamiento de cogerle en el Camagüey, encerrándole entre las dos trochas. La del Bagá fué la cogida por vanguardia y retaguardia, por lo mucho que en ambos lados creció la insurrección. Apenas llegó á Cuba el general Valmaseda (en sustitución de Concha) mandó que se abandonara.

La de Nipe al Aserradero no pasó de proyecto. Con ella se pretendía resguardar la riqueza de las jurisdicciones de Cuba y Guantánamo, y economizar la vigilancia de 150 leguas de costa, y reducir al enemigo á las comarcas de Holguín y Bayamo. Pero esta trocha, abierta entre grandes montañas é inmensos bosques vírgenes y con 100 kilómetros de extensión, ¿no había de ser mucho más difícil de vigilar que las 150 leguas de costa? ¿Era posible su defensa? El general Concha, en su ya citada Memoria, niega haber pensado nunca en tal línea, y dice que sólo se propuso abrir un camino militar desde el Aserradero á Palma Soriano para operar en la Sierra Maestra y resguardar la rica jurisdicción de Santiago de Cuba (pág. 57).

El general Valmaseda, tan práctico en la guerra de Cuba, y quizás la primera autoridad en la materia, pues él dió las reglas estratégicas para hacerlas y á ellas se han atenido sus principales sucesores, no era defensor ni adversario de las trochas; oponíase, con razón sobrada, á que se hiciesen sin discernimiento y por sistema. En su tiempo se empezó la del Júcaro á Morón, y se deshizo la del Bagá. Decía á los defensores de ésta que ni aunque se la diesen hecha la quería.

De lo anteriormente expuesto, claramente se deduce que no hubo en la primera guerra de Cuba sino una trocha: la del Júcaro á Morón. A ella se debió, en todo ó en parte, la paz en que estuvieron Las Villas hasta la invasión de Pancho Jiménez el año 74, vanguardia de la de Gómez en los primeros días del 75. El poco aprecio que de ella hizo el general Concha facilitó mucho la premeditada ofensiva del jefe rebelde, y dió á la guerra mayor gravedad que nunca.

No era la trocha una línea fija, como sin duda piensan muchos. Las líneas fijas nada defienden, porque fácilmente son reconocidas, y de ser una línea reconocida á ser pasada no va nada. En el camino abierto de Morón al Júcaro habíanse hecho las obras defensivas anteriormente mencionadas, y que luego se mejoraron mucho, después de la segunda y definitiva pacificación de Las Villas en 1877. En Domínguez, La Redonda y Piedras, parajes donde la cruzan los caminos del Camagüey á Las Villas, había tres campamentos como para 1.000 hombres cada uno, ó 1.200 á lo sumo, los cuales al primer aviso debían acudir, lo mismo que las guarniciones de Júcaro, Ciego de Avila y Morón, al sitio por donde el enemigo quisiese romper. Entre estos centros principales de la defensa había siempre partidas y rondines que iban de unos á otros vigilando y dando la voz de alarma con sus fuegos, á los cuales acudía la mitad de la guarnición más cercana.

Pero á vanguardia de esta trocha, y casi paralela á ella, corría la línea de los puestos avanzados de la caballería que la cubría; línea no señalada por ninguna obra defensiva y sí sólo por los puntos de parada y vigilancia de aquella fuerza, la cual estaba siempre apostada en los cruces y salidas de las veredas que conducían del Camagüey á Occidente, para dar inmediato aviso de la aparición del enemigo á las tropas que se hallaban á retaguardia. A esta línea ideal llamaban trocha camagüeyana, y era verdaderamente una trocha volante y activa que impedía el cruce de la otra por sorpresa.

Estaba encomendado este importante y penoso servicio á unos 2.000 caballos, cuya fuerza se dividía en cuatro grandes guerrillas de 500, y éstas en 13 secciones, que buscaban para acampar los sitios de pasto y aguada. La sección subdividióse luego en grupos de tres jinetes, los cuales vigilaban juntos ó algo separados la vereda que les correspondía, no pudiendo alejarse más de 500 metros del punto señalado como de partida. Recorría los parajes en que se hallaban las patrullas de cada sección un cabo ó sargento con dos jinetes, y de cuando en cuando el comandante del puesto. Este hallábase á 500 ó 1.000 metros á retaguardia del centro de un trozo de línea, y allí, al aire libre, se hacía el rancho, teniéndolo todo preparado, armas y caballos, para pelear á la primera señal. Los soldados no soltaban siquiera las armas, y con ellas permanecían en pie junto á los caballos. Nunca se acampaba dos noches seguidas en el mismo sitio para evitar sorpresas. El relevo de los grupos se hacía de día de cuatro en cuatro horas, y de noche una sola vez, á las doce.

Al frente de cada puesto no podía haber más de tres veredas. Si había alguna más, luego se hacía en ella una regular tala para descubrirla. Una vez al día, por lo menos, reconocíase el punto más avanzado de la tala.

Si por cualquier parte era sentido el enemigo, dos de los soldados corrían á dar aviso á la trocha de retaguardia, y el tercero al jefe de la sección de que dependía. Este montaba luego á caballo y dirigíase al encuentro de la fuerza invasora, atacándola si se consideraba superior á ella, ó replegándose al puesto que conviniese si se creía inferior. Los demás puestos de vanguardia no debían acudir en socorro de sus compañeros, sino vigilar con mayor cuidado que nunca el trozo que á su cargo tenían.

Por esta breve noticia, ligero extracto de lo que dice Chacón en su libro *Guerras irregulares*, se comprenderá lo fatigoso que era el servicio en la trocha de vanguardia, y que requería soldados valientes, robustos y muy prácticos, como en efecto lo eran los que le hacían. Otra consecuencia muy del caso en las presentes circunstancias se sacará también de lo dicho, y es que, habiendo de tener la trocha dos frentes, por haber enemigos á vanguardia y á retaguardia, su defensa ha de ser dificilísima. Así le sucede á la recientemente construída del Mariel á Majana para encerrar á Maceo en Pinar del Río, pues del lado de Occidente tiene á este cabecilla con fuerzas que no bajan de 10 á 12.000 hombres, y del de Oriente las partidas de la Habana y Matanzas, también muy numerosas. Por eso, si bien esta trocha apenas alcanza la longitud de 25 kilómetros, el frente, por ser doble, tiene 70, á lo que se añade el ser el terreno bastante quebrado y cubierto.

La del Júcaro á Morón no ha tenido en esta campaña la importancia que en las anteriores, por estar casi desguarnecida. El 29 de Octubre último la pasó sin dificultad Máximo Gómez para invadir Las Villas, continuando sus planes de la primera guerra, que eran destruir la riqueza de las provincias occidentales y alzarlas en armas. Lo ha conseguido según se lo propuso, y desde entonces ha tomado la rebelión la pujanza que todos sabemos.

R.



HERMINIA.

ESTUDIO DE PALMAROLI.

EXPUESTO EN EL SALÓN HERNÁNDEZ, DE MADRID.

EXTRAÑAS.

MAÑANA DE PRIMAVERA.

I.

Aquel era el instante propicio. La pertinaz mohina que caía desde por la mañana sobre la población, como si cerniera la lluvia un inmenso cedazo, mantenía el Retiro desierto, hundido en una silenciosa quietud, y en la solitaria explanada del estanque sólo se oía el rumor del turbión botando en el follaje y agujereando el agua.

No había que vacilar más. El joven levantó la cabeza, irguió el cuerpo, y sin cuidarse de la lluvia que le azotaba el rostro, clavó sus ojos en el paisaje. Era la última mirada sin luz de un cerebro para el que ha comenzado ya la noche. No distinguió nada concretamente: el estanque, el embarcadero, los jardincillos de las márgenes, los olmos de la orilla, todo era una silueta confusa á través del triste y lento chaparrón. En un gran árbol próximo, un grupo de gorriones, empapados, procuraban resguardarse del goteo bajo las últimas hojas de la copa, con las alas huecas. El singular paseante los vió desde su banco y les dedicó una sonrisa.

Miró á uno y otro lado. ¡Nadie! Sacó entonces del bolsillo del gabán un pequeño revólver, y aplicó el dedo al percutor, enfilándose la puntería al lado izquierdo del pecho. Pero no apretó el gatillo. En aquel instante surgió en la avenida una silueta de mujer joven, y el índice nervioso se detuvo. Fué una verdadera evocación de la lluvia. El presunto suicida pudo disparar antes de que la inesperada figura llegara á él, pero le repugnó matarse en presencia de testigos, y esperó, procurando guardar el arma sin soltarla.

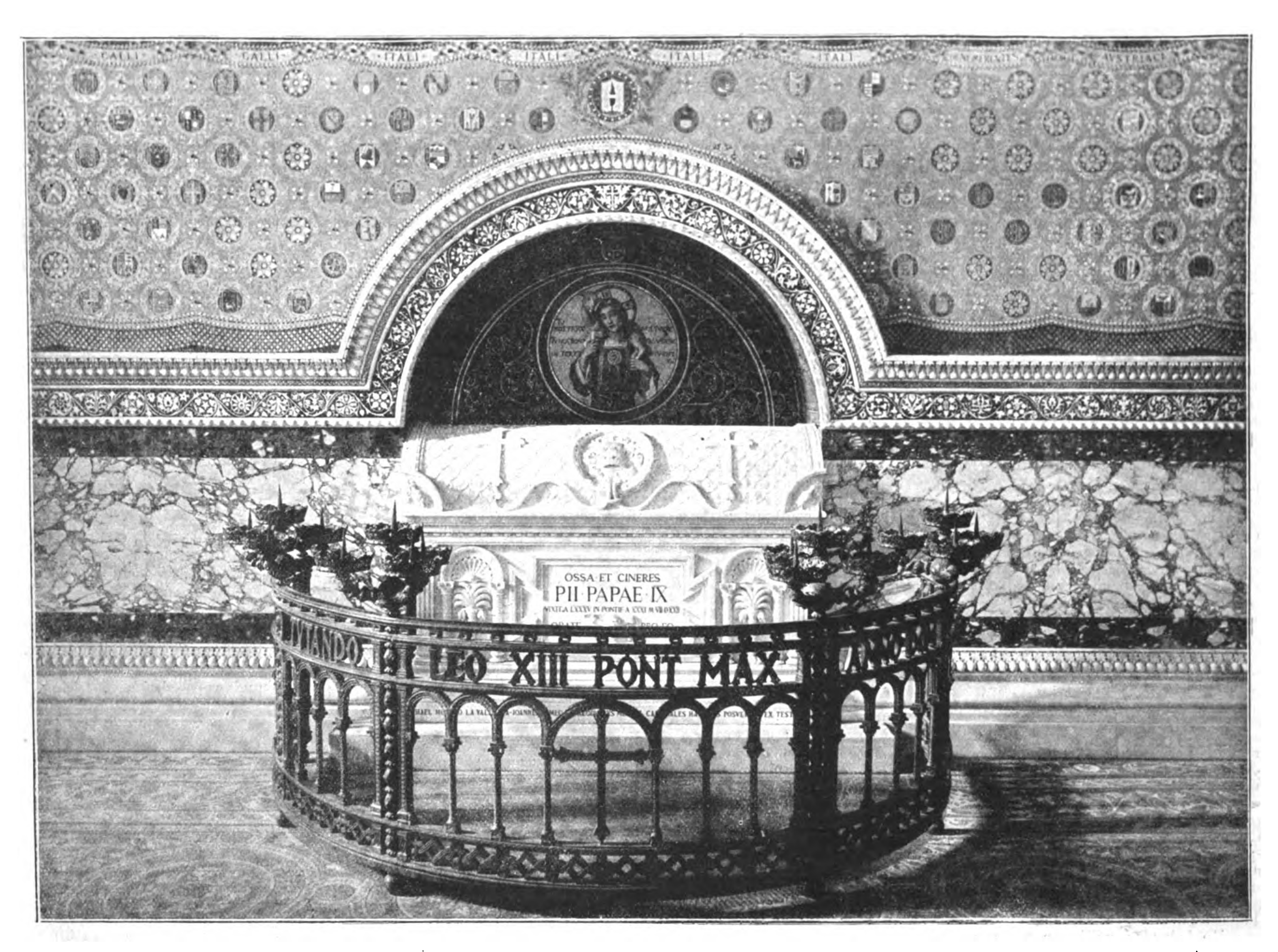
La mujer llegó al banco. Medio cuerpo desaparecía detrás del paraguas, muy inclinado hacia donde venía el turbión. El otro medio le acusaba con gallardía el vestido, la falda ceñida á las piernas y recogida para evitar el barro. Un detalle extrañó el joven. Los menudos pies de la desconocida, pies finos, bien calzados, no evitaban el lodo, y chapoteaban groseramente en los charcos. Fuerza era que aquella criatura fuese preocupadísima para haber perdido así su instinto femenino.

Al llegar al banco la incógnita, levantó un instante el paraguas, y la dama y el joven se miraron. Ella vió un hombre en la primavera de su vida, de barba negra, de ojos febriles, muy pálido, con algo de siniestro en el rostro. Y

ABISINIA.—TIPOS Y COSTUMBRES.

1. Danza de sacerdotes abisinios delante de la iglesia de la Trinidad.—2. La emperatriz Taitú.—3. Artillería del Negus.
4. La «Begironde» Baltcha.—5. Guerreros con casco.—6. Cruz de iglesia (industria abisinia).—7. El emperador Menelik asistiendo á las experiencias de fogatas pedreras de dinamita.
8. El balam Barás Gorguis y M. Mac Kelby.





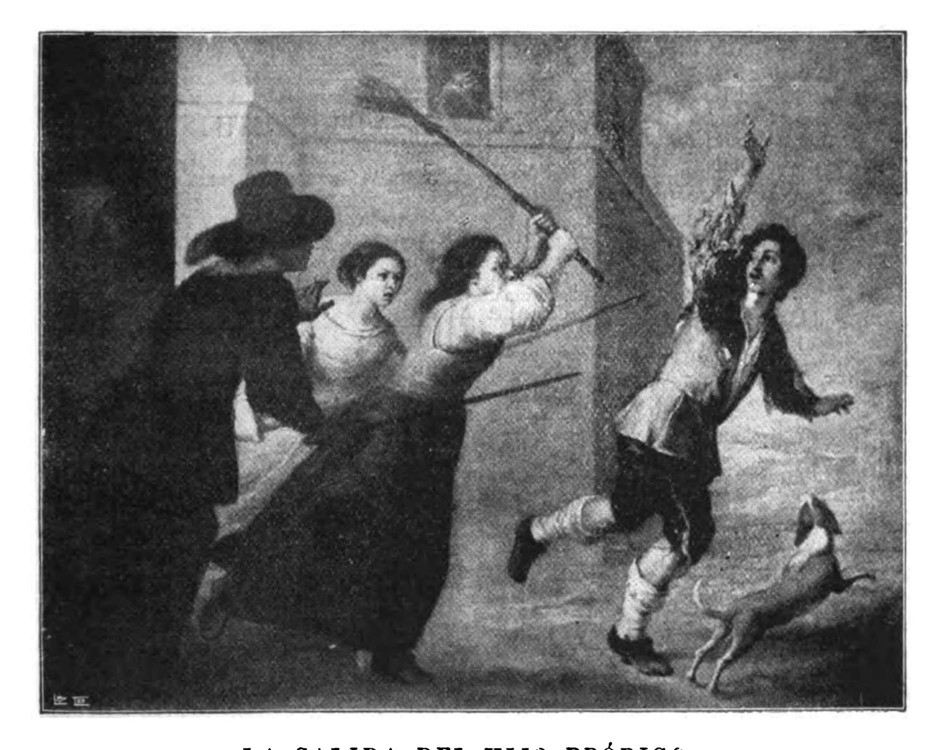
ROMA.—SEPULCRO DE PÍO IX EN LA CRIPTA DE LA IGLESIA DE SAN LORENZO, EXTRAMUROS.

vió más: vió la culata de un revólver asomando por un bolsillo. El descubrió una mujer en su mes de Mayo, blanca, fina, de facciones infantiles, de singular dulzura de cara, con las mejillas arrebatadísimas y las pupilas extraviadas, delirantes, locas. No se dijeron nada. Las dos tempestades pasaron de largo llevadas cada una por su torbellino.

El joven permaneció en su banco, mientras la mujer seguía su camino y se alejaba. Pero en aquel brusco levantamiento de paraguas había vislumbrado algo espantoso, un rostro lúgubre, una rápida visión de abismo, como uno de esos precipicios que muestra de pronto un relámpago en la noche obscura. La desconocida, luchando con la ventisca, dobló el ángulo del estanque, y de repente se acercó á la barandilla, tiró el paraguas, hizo la señal de la cruz y se arrojó al agua. Tan instantánea fué su acción, que cuando el muchacho quiso ponerse en pie ya se hundía el cuerpo de la suicida.

El joven olvidóse súbitamente de sus propósitos; aquella mujer se ahogaba, y obedeciendo á un generoso impulso se echó al agua, sin quitarse ni siquiera el abrigo. Un revoltillo de trapos, un rostro de cera con los ojos cerrados, una mata de pelo suelto, flotando, en medio de un círculo formado por la caida del cuerpo, que se ensanchaba hasta borrarse, y la lluvia cada vez más espesa cayendo encima: hé aquí lo que vió. En dos brazadas plantóse junto á la desconocida, la agarró de los cabellos con una mano, y continuó nadando con la otra y con las piernas, á tiempo que del embarcadero, donde había sido visto el grupo, se venía á todo remo un bote. A poco, la mujer y su salvador, ella sin sentido, izados con ayuda de los dos marineros, chorreándoles las ropas, estaban á bordo de la lancha.

En el atracadero hubo que mentir para evitar el parte al Juzgado. Mientras se volvía á la vida á la joven y se la secaban las ropas al fuego, su salvador improvisó una historia. Aquella señora, la suya, se había caído al asomarse; y él, que por fortuna nadaba, se arrojó á salvarla. Los mari-



LA SALIDA DEL HIJO PRÓDIGO.
CUADRO DE MURILLO.
Propiedad del Conde Dudley.



LA VUELTA DEL HIJO PRÓDIGO.
CUADRO DE MURILLO.
Propiedad del Conde Dudley.

EXPOSICIÓN DE ARTE ESPAÑOL, EN LA NUEVA GALERÍA DE LONDRES.



neros de guardia no vieron el suicidio, distinguieron sólo los cuerpos en el agua, y se conformaron con la explicación, aunque no la creyeran.

La joven tornaba al conocimiento sin lágrimas, sin sollozos, con extraña insensibilidad, marmórea. Asintió á cuanto dijo su salvador, mirándole con los ojos muy abiertos; sin vacilar se colgó luego á su brazo, echando á andar con él, muda, confiada, como si le conociera ó tratara; sin protesta alguna subió después á un *simón*, ya fuera del Retiro, y sólo entonces, como si el golpazo de la portezuela al cerrarse la despertara, exclamó rompiendo á llorar:

—¿Por qué me ha salvado usted la vida?

II.

El joven no esperaba la pregunta, y se quedó estupefacto, mirando la indecisa cabecita rubia rebujada en el velo, el busto perdido dentro del abrigo, los contornos de su compañera esfuminados en la penumbra del carruaje, que llenaba de sombra la noche. ¿Qué casta de mujer era aquélla, que no se había resistido á subir al *simón*, que no manifestaba temor alguno al encontrarse á solas con un desconocido en la estrecha caja de un coche, que no se preocupaba en lo más mínimo de dónde era llevada? De su persona trascendía tal dignidad, un aire tan casto, que no cabía confundirla con una pecadora del montón. Las dos palabras brotadas en sus labios era un gran dolor que estallaba, el primer latido de una desesperación inmensa.

La desconocida no dió tiempo al joven para responder, y continuó á borbotones, con acento sombrío y breve:

—¿Cree usted que yo no vi en su mano el revólver? ¿Cree usted que no comprendí que iba á matarse? Sin embargo, respeté sus propósitos. ¿Con qué derecho ha impedido usted los míos?

El joven habíase recobrado ya, y replicó por decir algo, eludiendo una respuesta que no encontró en su mente:

—Nadie tiene derecho á quitarse la vida.

—¿Y usted lo tiene sólo?

Hubo un instante de silencio en que no se oyó dentro del coche sino el burbujeo de un sollozo refrenado y el estrépito del mismo carruaje al rodar por las piedras. Al cabo el joven rompió su mutismo y exclamó:

—Veo que no he obrado bien impidiendo que se suicide. Realmente, cuando yo iba á hacer otro tanto, no debí estorbar el de usted; pero no lo pude remediar. Al verla caer en el agua me olvidé de todo; sólo vi una persona que se ahogaba, y me eché á salvarla.

—¡Generosidad tardía—murmuró la mujer—que me encuentro cuando ya no hay remedio para mí!

Tanta desesperación latía en sus palabras, que el joven no se atrevió á enfocar aquel gran dolor callado con su curiosidad de extraño al drama. No se hizo eco, por tanto, de la exclamación de la niña, y dijo con sencillez:

—Debo á usted una explicación de mi conducta. Delante de los empleados del embarcadero, para ocultar el suicidio de usted, mentí como un bellaco, é hice creer á aquellas gentes que era usted mi esposa. Pero ahora ya no hay motivo para seguir la comedia, y usted dirá dónde vamos.

La interpelada no replicó al pronto, y permaneció unos instantes con la cabeza baja. El fuego del rubor y de la calentura había sustituído en sus mejillas á la palidez de la muerte. Adivinábase tras de aquel rostro bellísimo que nublaba la desesperación una crisis terrible. Ya no lloraba; pero sus ojos secos resultaban así con un fulgor lúgubre. Al cabo balbució trémula, con voz apagada:

—Soy sola en el mundo, y no conozco en Madrid á nadie, ni radica aquí mi domicilio. Esta mañana llegué por el tren á la corte, con la única idea de matarme sin dejar huellas de mí. No me he alojado en ninguna parte, ni tengo un céntimo en el bolsillo.....

Calló como el que no acierta á continuar, é interrumpiéndola el joven díjola con acento sincero:

—Usted no me conoce. Yo puedo ser un bandido y parecer un santo. Sin embargo, la aseguro que soy un hombre de honor, y como tal la ofrezco mi casa, un cuarto de soltero, que desalojaré para que usted se instale sin que nadie tenga que murmurar nada.

—¿Y á mí qué me importa ya la opinión del mundo?—exclamó impetuosamente la mujer.—Usted no ha hecho otra cosa que retrasar mi muerte. Si hoy no ha sido, lo será mañana; pero no quiero que me detengan por vagabunda, y acepto su ofrecimiento con tal de que usted no deje su habitación. Una silla en que sentarme para pasar la noche. No necesito más.

—Agradezco á usted la confianza que me demuestra. No me ha preguntado usted quién soy ni cómo me llamo.

—Ni usted tampoco. Estamos iguales.

Habían llegado. Bajáronse del coche; el joven ofreció el brazo á su compañera, y sin hablar palabra se encaramaron á las alturas del tercer piso, donde el generoso salvador vivía. No llamó éste á la puerta, sino que abrió con un llavín. El cuarto estaba desierto. Encendió entonces una cerilla quien de tal suerte demostraba hallarse en su casa, y con la llama del fósforo una vela colocada sobre una silla, en el recibimiento, reveladora del regreso habitual muy vencida la noche.

De pronto advirtió el joven que la niña cerraba los ojos y se caía. Pasada la crisis nerviosa, imponíase la debilidad femenil; su valor ficticio se derrumbaba; aparecía la mujer. Su salvador tuvo apenas tiempo de recibirla en sus brazos, y desmayada la trasladó á su propio lecho, en el que la dejó blandamente. Luego la espurreó la cara con vinagre, y cuando abrió los ojos la dijo:

—La conviene á usted acostarse en seguida. La dejo sola, pero estoy en la habitación inmediata. Si la ocurre algo, avíseme. ¡Ah! sobre esa mesa hay una botella de ron. La aconsejo que se tome una copita para reaccionarse.

La niña oyó en silencio las cariñosas palabras, y sólo dijo con los ojos llenos de lágrimas y el acento de gratitud:

—¡Dios mío! ¡Luego aun queda algo de honradez!

III.

Los dos creían ser protagonistas de una pesadilla, y necesitaban verse y oirse para convencerse de que no soñaban. Ella no sabía de él sino que se llamaba Ernesto, por haberlo oído á la portera que le barría el cuarto. Por lo demás, éste era bien reducido: una alcoba y un despacho abarrotado de libros. Libros sobre la mesa, sobre las sillas, en los estantes, en los rincones, y todo sucio á pesar del plumero. Se adivinaba allí la soltería, la soledad, la ausencia de la mujer del hogar, de la mujer pura. En el fogón no se advertía señal alguna, ni remota, de fuego. Él no pudo averiguar de ella sino su nombre, bordado en el pañuelo: Eugenia.

A los pocos días se convenció Ernesto de que aquella mujer no era uno de los tantos despojos del pecado con el alma muerta. Había en su persona tal dulce candor, que el joven continuó tratándola con el mayor respeto. Ella, á su vez, encontró en su compañero una franca lealtad, una consideración sin límites. A la mañana siguiente quiso marcharse; pero su salvador la rogó con viveza que aceptara su hospitalidad, y se quedó. A cambio de su manutención le puso en orden la casa, se la limpió y «se nombró» cocinera, suspendiendo las comidas de la fonda. Una tarde gris, una de esas tardes de nostalgia en que el dolor posado en el fondo del corazón sube al rostro como el limo del agua estancada asciende de cuando en cuando á la superficie, Eugenia y Ernesto dieron rienda suelta á todas sus penas dormidas. Fué una confesión mutua, espontánea, instintiva.

—Después de lo que á mí me ha sucedido no tengo más remedio que quitarme la vida. Por mi salvación eterna juro á usted que digo la verdad, que le abro por completo mi corazón. Escuchando los falsos juramentos de un infame, huí de la casa de mis padres una noche; los infelices murieron del disgusto, los maté yo con mi fuga. Y en pago un día me vi abandonada por mi seductor, la víspera del en que usted me conoció. Al amanecer pasaba un tren para Madrid y tomé billete, decidida á matarme.

En el acento de la niña advertíase una sinceridad suprema. Se conocía que contaba los hechos tal como se habían desarrollado, sin comentarios ni hipérboles. Aquella gran desdicha que retoñaba inspiraba profunda compasión. Ernesto murmuró con pena:

—¡Tenía usted sobrados motivos para suicidarse!

—Y sigo teniéndolos—concluyó sordamente Eugenia.

Reinó un momento de pausa en que se adivinó en aquellos dos seres la misma tempestad.

—La causa de mi desesperación—exclamó de pronto Ernesto—no es menos terrible. Enamorado de una mujer casada, esposa de un íntimo amigo, pero enamorado hasta la locura, supe, sin embargo, respetarla. Siguiendo á su marido emigró á Chile, y abandonada por el malvado ha muerto en la miseria, ¡sola!.....

La emoción cortó la palabra á Ernesto. Ahogó, sin embargo, sus sollozos, y con voz rápida y dura, henchida de un dolor inmenso, exclamó:

—¡El suicidio es el único lenitivo á mi pena!.....

—¡Nos mataremos juntos!—concluyó nerviosamente la niña, mirándole con sus grandes ojos sombríos.

IV.

La casualidad lo hizo. Aquella mañana advertíase en la Naturaleza una inmensa palpitación de primavera, y en todos los árboles se celebraban ocultas nupcias. Cuando Eugenia y Ernesto arribaron al Retiro, sintieron como una oleada cálida en el rostro: el perfume de la savia nueva que los besaba.

Era el día designado para el suicidio, y cada cual lleva encima su carta dirigida al juez. La víspera habían combinado su plan. Él la dispararía á ella un tiro, y se pegaría luego otro. Andando á pasos cortos, del brazo, solemnes, graves, tristes, siguieron varias alamedas y escogieron al cabo un solitario rincón junto á la desierta tapia de la ronda.

Había llegado el instante; separáronse y cruzaron una mirada. Él la vió dulce, tímida, suave, poética; ella le vió apuesto, gallardo, fuerte, varonil. De pronto en aquellos ojos que se contemplaban resplandeció como un relámpago, una llamarada les encendió el rostro y se precipitaron uno en brazos de otro.

—¡Te amo!—murmuró Ernesto, tirando el arma, mientras le replicaba Eugenia muy bajito:

—¡Y yo á ti!

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

LO SIENTO, PERO.....

Á LA MADRE DE MI NOVIA.

Otra vez he escuchado
Su santa homilía,
En la que usted me expone
Con elocuencia
Los goces venturosos
De la familia.....
¡Es usted el demonio,
Doña Clemencia!

Yo comprendo, señora,
Su dulce ruego,
Y me explico sus tiernas
Solicitudes.....
¡Quiere usted que reviva
Mi amante fuego,
Y me una en santo lazo
Con su Virtudes!

Soy en estas cuestiones
Bastante ducho;
Y aunque usted grite y gruña
Como una fiera,
La diré que su chica
Me gusta mucho,
Pero que no me sirve
De compañera.

No es que ella sea indigna
De ser amada,
¡Jamás he sospechado
Decir tal cosa!
Virtudes es muy buena
Y es muy honrada,
Y merece, ¡lo juro!
Ser muy dichosa.

De las *propias labores*
Está al corriente;
Habla el francés de un modo
Que me enamora;
El piano le *domina*
Divinamente;
Canta el *Vorrei morire*
Y el *T'amo ancora*.....

Pero con ser modelo
De perfecciones,
Dígame usted, señora,
Si no se exalta:
¿Para qué necesito
Tan dulces dones,
Cuando el *din* es tan sólo
Lo que hace falta?

En mis sueños de joven,
Color de rosa,
Buscaba para alivio
De mis pesares
Una que me quisiera,
Mujer hermosa,
Y que fuera la musa
De mis cantares.

Amor puro y sublime,
Que es muy bonito
Si hay garbanzos y carne
Para la olla,
Porque todos sabemos
Que hoy es un mito
Aquello de «á tu lado
Pan y cebolla».

Crea usted mis palabras,
Señora mía.....
¡Yo ya me voy curando
De mi demencia!
¡Los palacios que forja
La fantasía,
Se han alquilado todos,
Doña Clemencia!

Lamento una y mil veces
Mi error profundo;
Ya cayó de mis ojos
La antigua venda,
Y triste y aburrido
Voy por el mundo,
Buscando una señora
Que me comprenda.

ANTONIO PALOMERO.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El fósforo y la cuestión obrera.—La industria cerillera española.—Peligros de la fabricación.—El saneamiento de las fábricas en Francia.—La necrosis y el fosforismo.—Remedios propuestos.—La máquina *Diamond-Match*.—Los obreros sin trabajo.—Imposición de las máquinas.

MUCHOS de los elementos manuales de que nos valemos en nuestra vida ordinaria encierran verdaderos poemas de trabajo y de dolor. Todas las generaciones antiguas hubieran contemplado con asombro lo que la nuestra mira, por ejemplo, sin interés ni curiosidad de ningún género, por la fuerza de la costumbre, en uno de esos elementos que ni aun en el ajuar ni en el bolsillo del último mendigo falta: en el uso de las cerillas fosfóricas. Disponer, cuando se quiera, de la posibilidad de tener luz poderosa y permanente, sin utensilios de peso, coste ni artificio, es una maravilla increíble, é históricamente evaluada, una de las conquistas más grandes de nuestro siglo. Todas las luces modernas, la eléctrica incandescente inclusive, no suprimirán en el bolsillo del hombre del siglo XX la caja de fósforos. No hay acumulador, ni pila, ni engendro mecánico-químico minúsculo portátil, como la sencilla envoltura de cartón, que encierra cien focos de luz en otras tantas microscópicas bujías de cabeza fosfórica, fácilmente inflamable por el roce suave contra una superficie áspera, ó por el roce rápido contra una



más ó menos fina y pulimentada. Un invento como ese hubiera bastado, por sí solo, para dar nombre á un siglo.

Y ¡cosa peregrina! nosotros, por tantas fatalidades juntas retrasados en los progresos modernos, hemos sido los mejores fosforeros del mundo. Cuando hace cincuenta años lucían en Inglaterra y en Francia los nauseabundos fósforos de palo sulfuroso, teníamos en España, en Irún, en Cascante y en Vitoria fábricas de cajas de cerillas fosfóricas con sendas cuartetas y quintillas en la tapa de éstas; alguna de cuyas poesías quedó grabada en la memoria de aquella generación, y pasó luego, con justicia, á figurar en las producciones clásicas de nuestro Parnaso y de nuestra filosofía callejera, porque decía:

«Si se envenena un amante
Por haber perdido el seso,
¿Qué tienen que ver con eso
Los fósforos de Cascante?»

Después de cincuenta años, y de haber surtido España de fósforos incomparables á ambas Américas; después de haberse creado aquí una industria floreciente, Italia nos imitó é hizo sus cerillas con fotografías pornográficas; la América española del Sur implantó sus fábricas; cundió la fabricación de la cerilla en las naciones más adelantadas, y vino el monopolio oficial á sembrar la desconfianza y el espanto entre nuestros fabricantes al sujetarlos al yugo férreo de la contribución enorme y de los precintos vergonzosos. Sin embargo, nuestra cerilla ha continuado siendo la mejor elaborada; mientras que aun forman contraste con los progresos de la civilización moderna del extranjero sus *fósforos de palo.*

Pero, de cerilla ó de palo, ese elemento manual de nuestra vida ordinaria he dicho que encierra un verdadero poema de trabajo y de dolor. Recitando este poema se encuentran los obreros fosforeros franceses desde hace seis ú ocho meses, pidiendo compasión y caridad á sus conciudadanos; y preocupados con esos lamentos y con esa sentida queja del trabajo viven en estos momentos la opinión y el Gobierno de Francia. De un día á otro el Parlamento francés se ocupará del grave asunto humanitario é higiénico de la fabricación de los fósforos.

°°°

No hay entre las sustancias simples de la Química ninguna que en las condiciones normales tenga más rápidas energías de combinación que el fósforo. ¡Maravillosa sustancia! Ya podéis dejar todas las demás expuestas al aire, y no notaréis ningún fenómeno que llame la atención vulgar, porque parece que la inercia y la pasividad, características de todo lo que es material, inerte y sin vida, residen en ellas y se muestran con su inmutable carácter. En cambio dejad sobre la mesa un trozo de fósforo: de su superficie se emiten abundantes vapores y luz; el contacto prolongado con nuestros dedos, si por descuido lo hacemos, lo inflama; su adhesión á la mayor parte de las sustancias sólidas es tal, que parece que penetra en el interior de su masa y que les comunica sus propiedades; y así, en estado de pureza, en el laboratorio y en sus usos, como en el organismo, actúa siempre poderoso como determinante intenso de las combinaciones; tóxico y mortal cuando se ingiere violentamente; salutífero, sostenedor de las energías, reductor y vivificador, piedra angular de la actividad fisiológica cerebral, cuando marcha perfectamente equilibrado en el torrente circulatorio, y desde él se asienta y fija en la masa estructural del cerebro, de las vísceras y de la pétrea armadura de los huesos.

El fósforo, universalmente repartido en el mundo orgánico y en el inorgánico, en el agua y en el aire, es para nuestro siglo utilitario luz, y por ser luz arde en las manos de todos. Pero para tomarlo de la naturaleza y manejarlo, para aplicarlo al uso común después de aislado, preciso es hacerlo portátil y casi inofensivo; y en este proceso de la fabricación el fósforo hace pagar bien cara su energía de afinidad química á los obreros que lo manipulan. El fósforo destruye la salud de dos maneras: ó produciendo sus estragos en la armadura dental cuando, como es común, el obrero tiene cariados algún diente ó algunas muelas, en cuyo caso se produce la horrible dolencia de la «necrosis fosfórica», que corroe y destroza las mandíbulas y otros huesos de la cara; ó se infiltra é inyecta insensiblemente en la masa pulmonar, en los tejidos de las manos y de la lengua, y aun en la mayor parte de la superficie de la piel, por la respiración del aire viciado de las fábricas y talleres, que al cabo del tiempo llega casi á saturarse de partículas de fósforo, ó por el contacto constante del obrero con los objetos de trabajo y con los materiales, que se llegan á impregnar de la venenosa sustancia, adherente y séptica como pocas.

De aquí el que los obreros de las fábricas hayan emprendido hace muchos años una enérgica campaña en defensa de su vida por tales peligros amenazada, y el que en todas partes pidieran que se suprimiera en la fabricación el uso del fósforo ordinario, ó sea del que los franceses denominan *blanco*. Se creyó conjurar el peligro con el empleo del fósforo alotrópico, que se llama *rojo* ó *amorfo*, fabricando las famosas cerillas suecas, que no llevan fósforo en la cabeza, y que se inflaman por el frote de su pasta explosiva contra un raspadero ó asperón de la caja en el que está el fósforo rojo; pero, desgraciadamente, se ha visto que la manipulación del fósforo rojo para emplearlo en la fabricación por este procedimiento, produce á la larga los mismos perjuicios á la salud que el fósforo blanco.

Y con cumplir el deber de caridad de estudiar otros sistemas de fabricación que pudieran sostener la industria y la vida de los obreros sin que padeciera la salud de éstos, se ha entretenido un período de ocho ó diez meses, mientras los trabajadores se agitan incesantemente en realizar múltiples protestas, y mantenían á la opinión en perpetua alarma.

°°°

¿Es que no se había hecho de antiguo una enérgica campaña higiénica en Francia para mejorar sin descanso las condiciones de las fábricas y talleres? Sí, por cierto. La Administración pública, que tiene allí monopolizada esta industria, venía trabajando con especial cuidado en la mejora de la higiene del trabajo de los fósforos; y en la mayor parte, no en todas, en la mayor parte de las fábricas, se habían podido realizar laudables progresos respecto á la salubridad y condiciones de vida de sus operarios. El lector podrá comprender muy bien lo que se venía haciendo en este sentido con la lectura de las siguientes cifras:

Desde 1891 á 1894, los sueldos, jornales, gastos de las comisiones encargadas de las mejoras higiénicas han tenido los siguientes aumentos en las cinco fábricas que funcionaban en Francia.

OBJETO.	1891	1892	1893	1894
	Francos.	*Francos.*	*Francos.*	*Francos.*
Sueldos del personal directivo, administrativo y agentes..	66.098	76.220	80.640	87.882
Jornales y pluses....	1.569.540	1.857.639	1.958.516	2.318.064
Pensiones y jubilaciones............	62.894	73.918	79.364	93.529
Socorros é indemnizaciones..........	8.377	12.049	26.553	53.796
Servicio médico y socorros mutuos.....	17.428	16.522	24.233	27.317

El número de obreros y sus jornales, desde 1893 á 1894, fueron: 690 hombres y 1.425 mujeres, con 5,02 francos diarios (diez horas de trabajo) para los primeros, y 3,46 para las segundas. En 1894 hubo 14 casos de necrosis fosfórica reconocida, y 25 en los diez primeros meses de 1895. El mayor número corresponde siempre á la fábrica de Pantin-Aubervilliers. Casos de necrosis rápida hubo 2 en 1890, 1 en 1891, 3 en 1892, 7 en 1893 y 3 en 1894. Los de verdaderos padecimientos crónicos, de verdadera intoxicación lenta de los órganos de la vida producidos por la permanencia y trabajo en los talleres, son numerosísimos, á pesar de haber gastado el Gobierno más de 1.200.000 francos en nuevos aparatos perfeccionados, en saneamiento y en socorros.

Los funestos efectos del fosforismo no se disminuyen. El actual Ministro de Hacienda francés, Mr. Doumer, ordenó la clausura inmediata de las fábricas de Pantin-Aubervilliers, focos de degradación y de insalubridad «indignos, dice en su decreto, de la civilización moderna». Continúa, sin embargo, trabajándose en el fósforo blanco, y continúa la actitud de protesta de los obreros. El doctor Magitot afirma que existen hoy más de cien obreros gravemente enfermos de fosforismo y bastantes de necrosis. De tal manera están saturadas de fósforo estas fábricas, que no basta sanearlas; hay que destruirlas. Y en resumen, ¿qué soluciones se presentan para hacer frente á este hondo conflicto? No hay más que tres: 1.º, suprimir el empleo del fósforo blanco sustituyéndolo por el del amorfo ó sueco, ó el de cualquiera de las pastas químicas sin fósforo alguno, que, como la cerilla Pouteau, garantice en absoluto la salud por la ausencia de toda sustancia tóxica; 2.º, insistir en el saneamiento y cuidado exquisito de las fábricas por los procedimientos más radicales y conformes con las prescripciones científicas; y 3.º, emplear la máquina automática americana de fabricación, que suprime el empleo de los obreros. Con este último detalle está indicado su único y gravísimo defecto.

°°°

La máquina automática *Diamond-Match*, adquirida por el Gobierno francés para la producción de los fósforos comunes de palo, es un modelo de habilidad y de ingenio, y realiza el portentoso hecho de las leyendas de las invenciones *yankees*, que, como satíricamente suele decirse, transforman un conejo vivo introducido por un extremo del aparato mecánico en un sombrero finísimo, ribeteado y forrado, que sale por el otro extremo. En efecto, la máquina Diamond recibe un tarugo de madera por un lado, y deja escapar por el opuesto un paquete de fósforos, que puede guardarse ó usarse inmediatamente. Comprende su disposición cuatro partes distintas:

En la primera, el tarugo de pino queda partido en un centenar de palillos de igual longitud y grueso. En la segunda, estos palillos se agrupan en porciones regulares é idénticas. En la tercera, unos rodillos semejantes á los de dar tinta en las máquinas de imprimir recubren de pasta fosfórica los extremos de los palillos, y éstos pasan después por una especie de cámara de calefacción y desecación. En la cuarta, los fósforos, ya secos, se agrupan en montones iguales, y van encajándose dentro de las cubiertas, que, cerradas, constituyen las cajas para la venta. La pasta fosfórica va directamente desde un laboratorio separado á la máquina por medio de tubos, y esta parte esencial de la máquina está contenida dentro de una gran capacidad cilíndrica de cristal, que no permite que se escape la más mínima cantidad de vapores de fósforo, los cuales salen al exterior del taller por otro sistema de tubos hábilmente dispuestos.

Con esta máquina no hay perjuicios para la salud, ni necrosis, ni fosforización posible; pero, como no necesita más que cinco ó seis hombres para su manejo, deja sin trabajo á la mayor parte de los obreros y obreras de las fábricas. Si el Gobierno francés la adopta ahora, como parece, quedarán en la calle 1.500 trabajadores. Por eso menudean las protestas de ellos, en forma idéntica á la que lo acaban de hacer los de Marsella, cuyo manifiesto dice: «Deseamos la abolición del fósforo blanco y su sustitución por la pasta Pouteau, y reclamamos el apoyo de todos los sindicatos contra el proyecto del Gobierno, de la aplicación de las máquinas, que dejaría sin trabajo á 1.500 obreros.»

Según el proyecto del Gobierno, las seis ú ocho fábricas existentes en París, Aix, Marsella, Trélasé, Beglis, Pantin y Aubervilliers, quedarán reducidas á dos: una en Meulan (Seine-et-Oise), y otra tal vez en Marsella; las cuales producirán los fósforos necesarios para el consumo, de 15 á 20.000 millones cada año. En Meulan se instalarán veintidós máquinas Diamond, y once en Marsella. Se concederá una indemnización de sostenimiento á los obreros que queden despedidos. El coste de esta indemnización y el de las máquinas será de siete millones de pesetas. Si el proyecto queda aprobado en estos días, las fábricas empezarán á funcionar para primeros de Octubre.

¿Y qué hacemos con la necrosis y con el fosforismo en España? Aquí se ha hablado muy poco de esos daños, aunque siempre hayan existido en muy reducida escala, porque nuestras fábricas, modestas en la apariencia, dirigidas y cuidadas por particulares, no han sido focos de infección ni mucho menos, y porque nuestros obreros, muy sufridos por naturaleza, no se han quejado jamás. Pero si se impone la máquina Diamond en el extranjero, acabará por imponerse aquí, y el procedimiento moderno humanitario supresor del obrero concluirá con los últimos continuadores de la obra de los Yurritas, Garros y Lasas, que aprendieron de un fosforero químico industrial austriaco, emigrado en la primera guerra civil, el secreto de la fabricación, que llevaron á Madrid, sobre un borriquillo, la primera carga de cerillas, y que enseñaron á los fabricantes de Navarra, Guipúzcoa y Álava á desarrollar la grande y afamada industria nacional, sin rival en el mundo, cuyas fábricas trabajaron durante tanto tiempo en Vitoria, y frente á cuyas ruinas, en medio de los fragores de la lucha electoral, convertida en mercado público, escribo estos párrafos.

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Tratado completo del cultivo de la huerta, por don B. Aragó.—Agotados hace tiempo los ejemplares de esta utilísima obra, se ha hecho una nueva edición corregida y aumentada con todos los últimos adelantos. La obra está dividida en dos partes: en la primera se trata de los preceptos y condiciones que debe reunir una huerta, y en la segunda de los cultivos especiales de todas las plantas usuales que se cultivan en la huerta.

Forma un tomo de 356 páginas, ilustrado con 162 grabados, y se vende al precio de 6,50 pesetas en todas las librerías.

El estilo, discurso de M. de Buffon, traducido y anotado por D. F. Vidal y Jumbert. Es el primer folleto de la Biblioteca Enciclopédica Moderna que se publica en Barcelona, y se vende en todas las librerías al precio de un real.

La extradición ante el derecho internacional, por D. José Gascón Marín.—Obra notable en verdad es la recientemente publicada por el notable abogado señor Gascón. El perfecto orden expositivo y la enumeración de los tratados de extradición ajustados desde 1859 á nuestros días, demuestran que el Sr. Gascón conoce muy á fondo cuanto en la materia se ha legislado y escrito; y en el concienzudo análisis que de ella hace en la segunda parte de su obra, demuestra un conocimiento nada vulgar del derecho y un talento claro, así como también revela que el autor posee grandes dotes de escritor brillante y nada obscuro.

Forma un tomo de más de 160 páginas, y se vende al precio de 2 pesetas en todas las librerías.

Recuerdos de Galicia, tomo I de las obras póstumas del malogrado é ilustre literato gallego Vesteiro Torres. Contiene diez y siete lindísimos artículos, en los que brillan las buenísimas cualidades que como escritor adornaban al infortunado Vesteiro. El tomo, primorosamente editado por D. Andrés Martínez, de la Coruña, consta de 150 páginas, y se vende en todas las librerías al precio de 3 pesetas.

El descubrimiento de Oceanía por los portugueses. Apuntes históricos, por Luis Vidart.

Este folleto comprende tres partes. En una contiende el Sr. Vidart con el Sr. Luciano Cordeiro, secretario perpetuo de la Sociedad de Geografía de Lisboa, hombre singularísimo por lo furibundo de su hispanofobia, llevada al extremo de negar, no sólo la unidad histórica, sino también la unidad geográfica, de la península. Este Sr. Cordeiro teme al iberismo de tal modo, que le ve hasta en los trabajos históricos del Sr. Vidart, y sólo porque éste quiere probar que los portugueses, al descubrir la India, descubrieron también Oceanía. Pero ni el señor Vidart, ni nosotros, ni nadie, ha de sacar á este señor de sus errores.

La segunda parte del folleto es un interesante estudio de las leyendas colombina y anticolombina, hecho á propósito de los libros del Sr. Moguel *Reparaciones históricas* y *España y América*. En esta segunda parte refuta la general opinión de haber sido descubiertas las tierras oceánicas á fines del siglo XVII y en el siglo XVIII por holandeses, franceses é ingleses, y probando que los verdaderos descubridores somos los portugueses y españoles.

No menos notable es la tercera parte, titulada: *El Cuerpo de Artillería en el centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo*. No pudiendo dar exacta idea de ella por impedírnoslo la falta de espacio, copiaremos el siguiente párrafo, uno de los últimos, en el que nos parece que resume el Sr. Vidart toda la materia de su folleto:

«Cierto es que, antes que los españoles, habían descubierto los escandinavos islas y hasta tierra firme de lo que hoy llamamos América; y cierto es también que, antes que los portugueses, habían conocido y hasta conquistado los árabes, los indios y los chinos algunas islas que hoy pertenecen á lo que llamamos la quinta parte del mundo, Oceanía; pero no es menos cierto que nadie conocía el camino marítimo desde las costas de España á las de América hasta que Colón lo descubrió en 1492; que nadie conocía el camino marítimo desde las costas de Portugal á los archipiélagos de Oceanía hasta que Vasco da Gama descubrió la parte de este camino, que era desconocida, llegando á Calicut en 1498; y que nadie antes que Fernando de Magallanes y Juan Sebastián de Elcano, ó del Cano, realizó la heroica empresa de zarpar de un puerto español para ir al Nuevo Mundo por el camino marítimo descubierto por Cristóbal Colón, y volver al mismo puerto por el descubierto por Vasco da Gama. Pensando bien, puede decirse que no es el hallazgo de América, ni el de Australia y los archipiélagos de Oceanía, el más sólido fundamento del inmortal renombre de que justamente gozan Cristóbal Colón y Vasco da Gama, Fernando de Magallanes y Juan Sebastián de Elcano; pero no fueron hallazgos que depara la suerte, sino verdaderos descubrimientos los que realizaron aquellos españoles que, cruzando el Océano Atlántico, llegaron á las costas orientales de América; aquellos portugueses que, cruzando el Océano Indico, llegaron á las costas occidentales de los archipiélagos de Oceanía; y aquellos otros esforzados portugueses y españoles que, cruzando los Océanos Atlántico, Pacífico é Indico, circunnavegaron por vez primera el planeta en que vivimos.»—G. R.



D. FRUCTUOSO MENDIZÁBAL,
CAPITÁN DE INFANTERÍA, COMANDANTE DE LA GUERRILLA AVANZADA, EN LA ACCIÓN DE CANDELARIA (CUBA).

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XL.—NÚM. XV.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Abril de 1896.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos

EL GRAN TIRANO.

POR HYNAIS.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Marzo ventoso y Abril lluvioso, sacan á Mayo florido y hermoso.» Así dice el refrán en nuestras tierras, y Abril pasa, y sólo algunas nubecillas que prometen y no cumplen se presentan de vez en cuando en el monótono azul del horizonte. Los días son espléndidos: no se pueden desear mejores para pasear y divertirse; pero los labradores que tienen sus cosechas á merced de la lluvia, y todos los que reflexionan, estamos alarmados por el retraso del agua. En otro tiempo ya se habrían hecho rogativas, sacando en procesión cada pueblo sus imágenes más veneradas, y hubieran salido en Madrid las Vírgenes de Atocha, de la Almudena y de la Paloma, el cuerpo de San Isidro y las reliquias de otros santos. Hoy han caído en desuso esas demostraciones piadosas, y ni aun á los taumaturgos políticos se encomiendan ya las gentes: cada siglo tiene ó espera cierta clase de milagros: en el nuestro suelen ser electorales: hay todavía conversiones, pero son de republicanos en monárquicos, ó viceversa.

Cuenta el P. Gabriel de Aranda, en su *Historia del venerable P. Fernando de Contreras*, que este bendito varón, en su primera expedición á Argel para el rescate de cautivos, en 1532, encontró á la ciudad desconsolada por haber pasado ó estar para terminar el mes de Abril sin lluvias y desesperarse ya de salvar la cosecha. A instancias de Barbarroja habían hecho los morabitos inútiles rogativas pidiendo á Dios agua para los campos: lo mismo habían hecho los rabíes de los judíos en su forma sin conseguir una gota de rocío. Barbarroja pidió entonces al clérigo español una rogativa cristiana, y el P. Contreras, reuniendo algunos cautivos, los hijos de éstos menores de diez años, y moritos que no hubiesen cumplido siete, salió con ellos procesionalmente, alzando un crucifijo, entonando la letanía y azotándose cruelmente las espaldas. Nublóse el cielo, y la lluvia fué tan abundante que corrieron riesgo los niños de ser arrastrados por las aguas, y sólo el V. Contreras regresó seco á la ciudad.

Pero ¿á qué santo varón acudiríamos ahora? ¿Tendrán ya virtud para obrar maravillas los huesos de aquel contemporáneo de Cisneros y de Carlos V, que se enterraron en la catedral de Sevilla? ¿En dónde están los cuerpos de tantos otros que murieron en olor de santidad en esta villa? Sus conventos han caído á tierra, y la especulación ha fabricado en los solares casitas de juguetes. A las órdenes que cuidaban de la conservación de sus reliquias han sucedido otras congregaciones políticas que tienen también sus santos ó santones, y les hacen buenos entierros para olvidarlos en seguida. Pero esas órdenes se extinguen antes que las otras. ¿Dónde habrá para un remedio un solo ejemplar de moderado ó progresista? Del primer partido no conocemos á nadie, y del segundo sólo queda en Madrid la estatua de Espartero. Sus cenizas se han aventado: los cementerios donde se enterraba la mayoría de la población están en ruinas: no basta que les vendieran sus nichos y sepulturas á peso de oro: véase, si lo dejan ver, el campo santo de la Patriarcal, de que se quiere desahuciar á sus legítimos propietarios. Hoy se expulsa á los muertos por un sistema seguro: activando con el descuido total, si no es por otros medios—esto no nos consta—la destrucción del campo santo que compraron, para que dejen expedito aquel solar y en disposición de sacarle á la venta. ¿Y no habrá quien reclame y defienda los derechos de los muertos? ¿Puede la autoridad consentir ese despojo y esa expropiación forzosa sin indemnización alguna, antes con gravámenes? ¿Quién ha de pedir lluvias al cielo para que se reblandezcan y acaben de caer esas paredes llenas de ataúdes?

¡Cuántos restos de hombres ilustres desaparecerán en esa especulación de ultratumba! Hace bien Valladolid en llevarse los huesos de Zorrilla. La exhumación se verificará en un día memorable, el 2 de Mayo: tres poetas y un político valisoletanos preparan el ceremonial: son cuatro hijos ilustres de Valladolid, honra de toda España: Núñez de Arce, Ferrari y Cano en la poesía, Gamazo en la tribuna. Hacen bien en alejarlos de la villa que dejó perder las cenizas de Cervantes, Lope de Vega, Alarcón, Velázquez y tantas glorias nacionales, y perderá dentro de poco los huesos de Moratín, Meléndez, Espronceda, Larra, Hartzenbusch y demás contemporáneos ilustres, y conservará en lujosos panteones tantos millonarios ignorantes y usureros.

¿Será éste el último viaje de Zorrilla? ¿Lloverá el día de la traslación de sus restos? No sería milagro, pero podría verificarse, no por la virtud, sino por la desgracia del poeta. Concluya, en fin, esta sequía, sea como fuere.



Si Grecia se divierte y es la única nación que parece contenta, los visitantes se han ocupado con preferencia de antigüedad y excavaciones, para recibir emociones auténticas, no juzgando muy helénicas las carreras de velocipedos: los sabios franceses y alemanes que reconstruyen con paciencia los fragmentos de templos, estatuas é inscripciones, aquéllos en Delfos y éstos en Olimpia, han tenido que servir de *cicerone* á los viajeros, que refieren maravillados la impresión verdaderamente clásica experimentada en aquellos lugares consagrados por la tradición y por el arte: no hemos de repetir las descripciones que hacen de la salvaje decoración de Delfos y la cueva, hoy casi cegada, en donde el numen inspiraba los oráculos; ni los restos del templo y los tesoros, y del teatro en que resonaron en su idioma y acento y con su aparato propio las tragedias de Esquilo, Sófocles y Eurípides, y las sátiras de Aristófanes; ni las que hacen de la risueña llanura de Olimpia, donde leían los historiadores, los poetas declamaban y forcejeaban los atletas; ni la certificación que hacen los corresponsales de los estragos del tiempo en las ruinas de Micenas, de donde salieron para la conquista de Troya los héroes de la *Iliada*. Bella es la antigüedad; pero la crónica del día no puede pararse á contemplarla. Interrumpen esa tranquila visión gritos salvajes que lanzan los matabeles en el Sur de Africa contra los ingleses, y que éstos atribuyen á las medidas higiénicas adoptadas para impedir la propagación de la peste bovina en los ganados de aquellos indígenas, mientras los alemanes sospechan de la concentración de tropas inglesas en el Cabo tan á raíz de la intentona del Dr. Jameson en el Transvaal. Nos distraen, por otra parte, la agitación y los primeros choques de los dervises y los ingleses en el Egipto meridional; los preparativos que se hacen en Moscou para la coronación del Czar, y la descripción de las joyas y atributos de la soberanía de Rusia, tan celebradas por su riqueza material como por su valor arqueológico; ó el viaje del emperador Guillermo en Austria, y los banquetes militares dados en su obsequio; la agitación que ha producido en Francia el proyecto del impuesto sobre la renta, la más trascendental y peligrosa de cuantas han surgido en Francia después de la consolidación de la República, y el conflicto municipal que ha producido en Viena la elección de alcalde ó burgomaestre á favor del doctor Lueger, jefe del partido antisemita, rechazado por el Emperador en la última elección, y que terminará probablemente con la disolución del Ayuntamiento. No es posible, como se ve, tener el espíritu sereno y detenerse en los tiempos heroicos de Grecia, cuando el ferrocarril nos lleva á toda máquina de conflicto en conflicto, de nación á nación, sin dejarnos ver nada clara y distintamente entre tantos objetos que reclaman la atención.

°°°

Los *yankees* están preocupados: temen una desastrosa competencia de la industria oriental: los japoneses empiezan á elaborar los géneros similares de su industria, y su temor tiene en qué fundarse: la mano de obra es tan barata en el Japón, que no hay medio de competir con ella. Según nuestros informes, han empezado á fabricar tejidos similares á los *yankees*, y éstos no se las prometen muy felices de la lucha con un pueblo que ha puesto en el mercado de San Francisco de California á ¡doce pesos! las bicicletas que se venden en los Estados Unidos á 40 ó 45. Claro es que la América oriental no disfruta todavía esa ventaja; pero no tardará mucho tiempo en abrirse caminos el comercio japonés para llevar sus mercancías del Pacífico al Atlántico, especialmente por Méjico.

«*Puerto Barrios.—Guatemala.*—El ferrocarril del Atlántico al Pacífico—nos escribe desde la república de Honduras un amigo—sigue adelante y llega ya á Gualau: todos los negocios para Zacapa que se hacían por Guatemala (la capital), como harinas, tejidos, etc., de San Francisco, vienen ahora por Nueva Orleans, y este tráfico seguirá su progresión á medida que la línea vaya internándose hasta entroncar con el de Guatemala á San José en el Pacífico.»

La persona que nos da estos informes, por si convienen á la compañía de vapores catalana, nos advierte que Puerto Barrios, puerto de reciente creación, está en la misma ensenada que Livingston y Santo Tomás, y que Méjico no quiso vender el ferrocarril de Tehuantepec, cuya compra le propusieron los norteamericanos.

Tampoco han visto con gusto que el Paraguay haya enviado por primera vez á Madrid un representante, acogido con la cordialidad que siempre han merecido á la sociedad madrileña los diplomáticos de la América española, que se encuentran aquí como en familia y exentos de la tiesura y etiquetas propias de las relaciones con gentes extranjeras; ni los vivas á Méjico que los poetas cómicos dieron en un banquete literario del general Riva Palacio; ni el telegrama patriótico recibido por el Jefe del Gobierno español del gremio de ultramarinos de los compatriotas residentes en Méjico; ni la prueba de confianza dada á la marina española por el Gobierno de Santo Domingo; ni, en fin, del movimiento de desconfianza que ha engendrado en toda la América donde se habla castellano la ya no disimulada ambición de dominio que han demostrado los políticos de los Estados Unidos en los últimos sucesos. Y la razón es muy sencilla y clara: aparte de las razones históricas que hacen de España y todas las repúblicas de su raza un pueblo unido por la sangre, no hay ninguna de esas naciones que pueda recelar de nosotros ni el más leve pensamiento contra su vida independiente; mientras que la tutela y representación de toda la América que se arrogan los Estados Unidos no sólo es sospechosa, sino evidentemente interesada y pérfida. Podrán ser los Estados del Norte más ricos y prósperos; pero no tendrán los *yankees* mayor inteligencia, ni engañarán á los americanos españoles con su política burda y harto visible y conocida.

°°°

Ya se han recibido en Madrid ejemplares del proyecto de programa que presenta al Gobierno de Lisboa, para su aprobación y reconocimiento oficial, la Comisión central del Centenario con que festejarán los portugueses los descubrimientos de Vasco de Gama. Titúlase el proyecto: *Plano geral da celebração em 1897 da partida de Vasco da Gama para o descubrimento da India*. Nuestro amigo el distinguido académico de la Historia D. Luis Vidart ha perdido un tiempo precioso escribiendo su folleto *El descubrimiento de Oceanía por los portugueses*: la Comisión oficial se empeña en que el ilustre navegante descubrió la India en 1497, que estaba descubierta desde muy antiguo. Pero no es el señor Vidart persona que se calla cuando tiene razón y se la niegan, y habrá que oirle apenas se entere de lo ocurrido, para lo cual, aunque nos lavamos las manos en este asunto puramente lusitano, le damos la noticia.

°°°

Nuestra librería particular ha aumentado en estos días con tres libros que nos remiten sus autores, y de que les acusamos recibo con verdadera gratitud.

Cuentos amorosos, tomo de la Colección Diamante que publica en Barcelona el editor Sr. López, por D. Emilio Fernández Vaamonde.

Flores de Outomno, colección de poesías portuguesas, dedicadas á la Srta. D.ª Casilda de Antón Serón de Aragón Cheruguini de Negri Molina, por D. Alfredo Alves, Oporto.

El trabajo y el capital. 1.° de Mayo *(La verdad en su punto)*, folleto, por D. Eugenio de la Riva.

Y los cuadernos 3.° y 4.° de *La legislación penal comparada*, publicada por acuerdo de la Unión Internacional del Derecho penal, por el doctor y profesor Franz von Liszt, y traducida por el catedrático D. Adolfo Posada.

Obras tan diversas necesitarían para dar conocimiento de ellas mucho espacio y suficiencia.

°°°

—Sé que es usted un filántropo y protege con pensiones á varios literatos, y lo que resulta es que alienta usted y favorece la vagancia.

—Hay vagos útiles.

—No comprendo.

—Mis protegidos son poetas malos, y les señalo sueldos con la obligación de que no escriban.

—¿Qué te parece López?

—Sólo le he oído decir tonterías.

—Es un sabio que habla siete idiomas.

—Pues repetirá las tonterías de siete maneras diferentes.

Gedeón siembra unas semillas en tierra mala y no brotan.

—Soy un torpe—dice á sus amigos;—he debido sembrarlas al revés, y habrán nacido hacia abajo.

—¿Cree usted que el medio ambiente modifica las especies?

—Ya lo creo; y los negros no son sino blancos tostados por el sol ecuatorial.

—Si la teoría fuese cierta, los habitantes de Siberia nacerían hace siglos cubiertos de piel como los osos.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

El gran tirano, por Hynais.—*Dar de comer al hambriento*, cuadro de Federico Godoy.—*Dulces recuerdos*, por Robert Fleury.

Por poco que la madre se muestre blanda y cariñosa, no hay tiranía como la del hijo, ni leyes tan acatadas como sus caprichos. La escena del cuadro de Hynais (página primera) lo prueba. Con toda claridad se ve en él á la niña acabando de conseguir algo que deseaba, y á la madre gozosa de su derrota, porque con ella ha dado algunos momentos de alegría á su hija. Ésta no es hermosa; quizá no sea tampoco inteligente; ¿pero qué importa eso á la madre? Ve en ella todas las perfecciones humanas como si existieran, y aunque no las viera la amaría lo mismo.

El cuadro *Dar de comer al hambriento*, que reproducimos en la pág. 236, fué premiado con tercera medalla en la Exposición de Bellas Artes del año pasado, habiendo merecido unánimes elogios de la crítica.

Su autor, el Sr. D. Federico Godoy y Castro, es natural de Cádiz, en cuya Escuela de Bellas Artes estudió el arte de la pintura, siendo su maestro D. José Morillo. Fué premiado con medalla de plata en la Exposición marítima de Cádiz (1894) por su obra titulada *Entrada de Julio César en el templo de Hércules*. En el mismo año presentó su primera obra en la Exposición Nacional de Madrid.

Cuenta ahora veintiséis años y tiene ya una envidiable reputación artística. A consecuencia de una enfermedad que tuvo cuando niño, quedó sordo-mudo. Continúa sus estudios en Madrid pensionado por el Ayuntamiento de Cádiz.

Fácilmente se comprende el asunto del cuadro de Fleury (pág 245). La protagonista, al buscar en su *secrétaire* algún objeto que necesitaba, ha encontrado una antigua carta, largo tiempo olvidada en el fondo de uno de los cajones. Sin duda es carta de amor y despierta en ella el recuerdo de días felices, porque siempre son los pasados mejores que los presentes, sobre todo si hay amores por medio.

°°°

EXCMO. É ILMO. SR. D. FR. RAMÓN MARTÍNEZ VIGIL, OBISPO DE OVIEDO.—(Véase el artículo de D. Fermín Canella Secades en la pág. 238.)





EL ÁLBUM «LIMOSNA».

Desde la magnífica portada de D. Francisco Maura hasta las sentidas y castizas frases con que le acaba D. Antonio, el álbum *Limosna* es obra primorosa, así en lo artístico como en lo literario: con la sola excepción, en esto último, de lo perteneciente al que escribe estas líneas.

Firman los principales trabajos escritores y sabios de tanta reputación como son Altamira, Alvarez Seréix, Antón, Azcárate, Beltrán y Rózpide, Benot, Blanco García (Fray Francisco), Cajal, Campoamor, Cano, Carracido, Castelar, Castro y Serrano, *Clarín*, Coloma (P. Luis), Cheste, Echegaray (D. José), Escalante (Amós de), Fernández Bremón, Feliú y Codina, Ferrari, Gamazo, Grilo, Laguna (Máximo), Letamendi, Menéndez y Pelayo, el Cardenal Arzobispo de Valladolid y los cardenales Sancha, Casañas y Monescillo, Monseñor Cretoni, Núñez de Arce, los Obispos de Orihuela, Mallorca, Salamanca y Sión, Quadrado (don José María), Sánchez Guerra, Sanz y Scartin, Valera, etc.

Hay en el álbum joyas literarias de grandísimo precio. Citaremos una, propiedad de D. José Echegaray:

«Como entre electricidades de *nombre contrario* hay atracción, debe haberla, y la hay, sólo que se llama *caridad*, entre las alegrías y las tristezas; entre los que son felices y los que son desgraciados.»

En la parte artística han puesto la mano pintores y dibujantes notabilísimos, entre ellos Alvarez Dumont, Benlliure (José y Mariano), Bertodano, Campuzano, Comba, Domínguez, Echena, Esteban, Ferrant, Fortuny, Francés, Galofre, Jiménez Aranda, Lhardy, Martínez Abades, Cubells, Mestres, Palmaroli, Saint-Aubin, Plasencia, Pradilla, Rico, Sáinz, Sorolla, Susillo, Unceta, Villegas y Viniegra.

Llenaríamos algunos números de La Ilustración si reprodujéramos todo lo notable que esta sección contiene. No pudiendo hacerlo, hemos compuesto una página (la 237) con algunos de ellos, eligiéndolos entre los más á propósito para el caso. El primero es de Martín Rico, y aunque lleva firma no la necesita: de tal modo se conoce en él la mano del insigne maestro. La pordiosera de A. Marinas es un tipo interesantísimo, hecho con una delicadeza, y al mismo tiempo con una firmeza tal, que maravilla.

Siguen á éstos Andrade, Sorolla, Espina, Saint-Aubin y, por último, José Benlliure con un grupo de niños admirable.

El álbum *Limosna*, publicado, como sabrán los lectores, para socorrer con lo que produzca su venta á las víctimas de la explosión ocurrida en Palma de Mallorca el 25 de Noviembre, no es sólo una buena obra de caridad, sino una excelente obra literaria y artística.

Dios se lo pague á los iniciadores.

°°°

LA GUERRA EN CUBA.

Acción de El Mamey.—Tren incendiado por la partida de Perico Díaz, entre Pozo Redondo y San Felipe.—Un bohío en Sao del Indio.

En la mañana del día 2 de Marzo, y al llegar al sitio denominado El Mamey (Quemado de Güines), encontraron los exploradores del escuadrón Treviño, vanguardia de una columna de 1.200 hombres, mandada por el general Bernal, alguna fuerza enemiga dueña de fuertes posiciones que cerraban el paso de los nuestros. Roto en seguida el fuego, acudió luego á él la cuarta compañía de la Habana, á la que el gran número de enemigos puso en grave aprieto. Peleó, sin embargo, con gran denuedo hasta que, viéndose sin municiones y en peligro de ser envuelta, se replegó sobre la columna. Entonces dió la primera carga el escuadrón de Treviño, con tanto arrojo, que contuvo el avance de los rebeldes, matando 14 de ellos.

El terreno era bastante quebrado, y la hondonada en que estaban nuestras tropas muy estrecha, lo que hacía difícil el despliegue. Para despejar el campo cargó por segunda vez el escuadrón, mandado, como la primera, por su comandante D. Pascual Herrera, quien peleó con singular bizarría. Recibió entonces un balazo en la espalda, á pesar de lo cual cargó por tercera vez, á tiempo que entraba en fuego una compañía de Asturias. No sin gran trabajo se pudo hacer algún uso de la artillería, cuyo fuego parece que fué muy eficaz. Al fin tuvo el enemigo que retirarse, pasando al otro lado del río Jiquiabo, no sin perder en la fuga algunos hombres, muchos caballos, fusiles, municiones y pertrechos.

De nuestra parte entraron en la acción 1.600 hombres de los batallones de Asturias y la Habana, y los escuadrones de Treviño y Galicia. Las fuerzas de los rebeldes eran mucho mayores, pues estaban juntos los cabecillas Cayito Alvarez, Antonio Núñez, Lacret, Robau y otros.

Las cargas de la caballería en este encuentro han servido de tema á un precioso dibujo de Unceta, hecho con datos de un croquis que desde la Habana nos remitieron, y que dan perfecta idea del suceso, tan honroso para nuestro valeroso ejército. (Véanse las págs. 240 y 241.)

En la pág. 244 hallarán los lectores otros dos grabados referentes á la guerra de Cuba. El primero es buena muestra del sistema destructor que los rebeldes emplean. El cabecilla Perico Díaz, no sólo descarriló el tren, sino que lo voló y destrozó la vía.

El segundo es un bohío de la parte Oriental (jurisdicción de Guantánamo), cercano al sitio en que escarmentó el general Canella á la gente de José Maceo. Da cabal idea nuestro grabado del paisaje de aquella parte de la isla, donde el terreno va levantándose en ásperas lomas hasta la Gran Piedra y otros empinados cerros.

°°°

CHARILAO TRICOUPIS,

ilustre estadista griego.

El Sr. Tricoupis, muerto en Cannes hace pocos días, había nacido en Nauplia en 1832. Estudió en París y en Atenas, y comenzó la carrera diplomática de agregado de la legación de Londres en 1855. Entró poco después en la política activa de su país, y fué elegido diputado por Missolonghi. En 1865 dirigió las negociaciones que dieron por resultado la anexión de las islas Jonias á Grecia, y acabadas que fueron, pasó á desempeñar el importante cargo de ministro de Estado.

Desde entonces ha sido uno de los políticos más importantes del reino griego y jefe de uno de los partidos. Cúpole la honra de presidir el Gobierno que añadió al territorio griego las provincias de Tesalia y Epiro; pero no por eso permaneció mucho tiempo en el poder, porque á los pocos meses fué derrotado en la Cámara y tuvo que retirarse, dejando el puesto á Delyannis, el cual tampoco le conservó mucho tiempo. La muerte le ha sorprendido cuando se disponía á reorganizar el que hace muchos años dirigía.

Publicamos su retrato en la pág. 248.

G. Reparaz.

ESPAÑA Y AMÉRICA.

I.

Italia conserva la educación estética del género humano, porque Italia es la madre del Renacimiento; Alemania conserva la educación científica del género humano, porque Alemania es la madre de la Reforma; Francia conserva en el Occidente europeo la iniciativa revolucionaria, porque Francia es la madre de la revolución; Inglaterra conserva en todo nuestro continente el principio de la estabilidad constitucional, porque Inglaterra es la patria ilustre del Parlamento; y nosotros, españoles, somos, hemos sido y seremos por toda una eternidad los mediadores entre el Viejo y el Nuevo mundo, porque nosotros, nuestros héroes, nuestros marinos, nuestros navegantes, crearon, más que descubrieron, entre el Atlántico y el Pacífico, la nueva tierra de América para que fuese, en el momento mismo en que comenzaba la época moderna y renacía el genio de la civilización, como el monumento vivo de la libertad, y con los resplandores de sus horizontes y las bellezas de su próvido suelo el digno santuario del espíritu democrático. Importa poco, muy poco, que se hayan roto gran parte de los lazos políticos, de los lazos materiales que nos unían con América. Los españoles, en el mero hecho de ser españoles, somos esencialmente americanos; y los americanos, en el mero hecho de ser americanos, son esencialmente españoles. Seeward, á quien llora la democracia moderna; Seeward decía: «Concluída la guerra de los Estados Unidos, España será siempre una potencia americana.» Y el Ministro de Lincoln representa con justos títulos en la historia toda la integridad americana. Importa poco que se hayan roto los antiguos lazos materiales que nos unían á América. Pues qué, ¿la Patria es el Estado? ¿la Patria es el Gobierno? Mezquina idea de Patria fuera ésa. La Patria es el origen de que provenimos, la raza á que pertenecemos, la cuna en que nos mecimos, el hogar que tiende sobre toda nuestra existencia la gasa de su poesía, el templo que nos inspiró nuestras primeras esperanzas y donde como nubes de incienso se perdieron también nuestras primeras oraciones; la lengua, esa forma de la idea, ese verbo del cielo repetido por el alma; y todo esto es y será, y no puede menos de ser eternamente español en América; y si nos denuestan, se denostarán á sí mismos; si nos maldicen, se maldecirán á sí propios; si reniegan de nosotros, tendrán que renegar en esta lengua, la más hermosa, la más sonora, la más rica que en el mundo moderno hayan hablado los hombres, y que es como el anillo de oro esmaltado por tantos genios, con el cual se halla unido el espíritu español al espíritu americano, y el espíritu americano al espíritu español eternamente, así en los anales de la moderna, como en los anales de la futura historia.

II.

Los pensadores europeos comprenden con suma dificultad el mundo americano. Los *whigs* y los *torys* ingleses, cuando la guerra, maldecida por Dios y por los hombres, empezó en el Sur de los Estados Unidos, creyeron que se iba por completo á romper la confederación americana, y lo publicaron hasta en la Cámara de los Comunes; error que pagaron en su saludable y sublime humillación de Ginebra. Un hombre muy eminente, uno de nuestros más ilustres abogados, uno de nuestros más grandes oradores, D. Juan Francisco Pacheco, fué á Méjico de embajador de la nación española; llegó, entregó sus credenciales á todos los que representaban la reacción; y vino, entró en el Senado, y dijo el año 1862 que á los cinco años una serie de monarcas constitucionales se dilataría desde el Potomac hasta la Patagonia. Nosotros, los demócratas, en cambio, dijimos que Buchanan preparaba la insurrección del Sur, y la preparó. Nosotros, cuando Lincoln iba huyendo de los salvajes del Missuri, que le enviaban asesinos para atajarle el paso al Capitolio de Washington, donde había de obtener el martirio y la inmortalidad, dijimos que se vería obligado á concluir con la esclavitud, y se vió obligado á concluir con la esclavitud. Nosotros, durante aquellos días terribles en que á orillas del Rappahannock 14.000 de los libres morían en la batalla de Frederikburg por la santa causa de la emancipación de los negros, nosotros dijimos: «Adelante, adelante, que triunfaréis», y triunfaron. Nosotros, cuando aquí hubo veleidades de reincorporaciones insensatas, dijimos en nuestros periódicos los peligros de aquellas tentativas. Nosotros, cuando se imaginaba por los grandes genios diplomáticos de Europa el envío de una sombra de imperio al suelo mejicano, y aquella víctima de los errores, de las ambiciones, de las injusticias y de los perjurios de los reyes, aquella víctima iba hacia América, nosotros le dijimos en nuestros periódicos, escrito está: «Te aguarda la suerte de Itúrbide; crees que vas á encontrar un trono, y vas á encontrar un patíbulo.» ¿Por qué? Porque nosotros tenemos el genio del porvenir, y el genio del porvenir es el genio de América.

III.

Pero, á la manera que el dolor aguijonea á los individuos, la rivalidad, la competencia necesaria aguijonea á los pueblos. Europa no tiene aspiración alguna nueva respecto á engrandecimientos territoriales en América. Pero hay ciertamente grandes rivalidades de razas, las hay en el seno de América. Como el planeta está condenado á la guerra de las especies, la Historia está condenada á las rivalidades de las razas. Y pudiera haber alguna, quizás la haya, que, llena justamente del orgullo de su prosperidad y del espíritu de conquista siempre anejo á los poderosos, aspirara en sus ensueños á ocupar sobre el continente americano más terreno que aquel que le señalaron la Providencia y la Naturaleza. La raza española sabe que para contrastar esta horrible amenaza necesita resolver dos problemas: un problema de política interior; otro problema de política exterior. El problema de política interior consiste en no creer que la democracia es un principio simple, único. Sucede con los elementos sociales en política lo mismo que sucede en ciencia con los elementos aristotélicos. Se creían simples, y han resultado compuestos. En la sociedad, como en la Naturaleza, necesitamos elementos compuestos. Lo mismo nos asfixiamos en el oxígeno puro que en el puro ácido carbónico. La democracia es libertad, pero también es autoridad; movimiento, pero también estabilidad; acción, pero también freno de esta acción; derechos individuales, pero también disciplina y autoridad social. La democracia hispano-americana comprende esto, y emplea sus fuerzas en aliar el derecho con la autoridad, y aliar la movilidad, la iniciativa de las muchedumbres con la tranquilidad, con la solidez de los pueblos y con el firme establecimiento de los gobiernos populares. Y después que se hayan resuelto esos problemas interiores, que ya los tienen resueltos en casi todas partes, después pensará la democracia española de América que no puede vivir aislada, que necesita cada uno de aquellos Estados entenderse con los demás Estados. Y renacerá la gran idea de Bolívar, mas no contra nosotros, como antes: con nosotros. Y en el istmo de Panamá, teniendo á un lado Europa y al otro Asia, bajo las manos los dos hemisferios del Nuevo Mundo, se reunirá la raza española para fundar allí la grande liga de la democracia hispano-americana, para fundar su libre confederación. Y se acordarán nuestros hijos en América de que si los divide el que unos se llamen mejicanos, los otros argentinos, los otros colombianos, los junta el que todos son españoles. Y aparecerá sobre el gran congreso del istmo de Panamá el genio de nuestra patria, con autoridad mayor que la autoridad de nuestros antiguos capitanes, con la autoridad de la razón y del derecho, y con una gloria más ilustre que la gloria de nuestras conquistas, con la gloria de la democracia y del progreso.

IV.

Mas para esto necesitamos conservar las islas que allí tenemos. No queremos, téngalo entendido el mundo, aumentar una pulgada más de tierra, como no sea la pulgada de Gibraltar; no queremos más

que aquello que nos pertenece, lo repito, la pulgada de Gibraltar; no queremos una pulgada más de tierra, pero no queremos ni una pulgada menos, no lo queremos; no queremos abandonar ni aun el Peñón de la Gomera. Y voy á decir por qué deseamos la conservación de todos estos territorios. El espíritu no es solamente individual, es nacional también. Y no es nacional solamente, es también espíritu de raza. Y no es espíritu de raza solamente, es espíritu de continente, es espíritu del mundo. Y no es espíritu del mundo solamente, es espíritu humano. Y yo declaro que la geografía se somete al espíritu. Esta tierra tan sólida se somete á la idea, como la blanda cera al sello. Y conviene en la geografía de la humanidad, conviene en las relaciones entre las razas, entre los pueblos y entre los continentes, que haya espacios de tierra destinados á ser términos medios entre los pueblos, entre las razas y entre los continentes. Eso lo ha habido siempre en la historia: el Rosellón, la Cerdania, el Languedoc, la Provenza, fueron en la Edad Media territorios medios entre Francia, Italia, España; y de aquella mezcla de todas las razas, de aquella confusión de todos los espíritus, nació la cultura moderna, que bajo muchos aspectos aventajó en las riberas del Mediterráneo á la antigua cultura griega. Alsacia cumplió hasta hace poco tiempo su destino entre la raza latina y la germánica. ¡Qué atraso tan grande para el mundo si hubiéramos de renunciar á la esperanza de que Alsacia volviese á ser de la nación francesa! Los alsacianos nacían alemanes y franceses á un tiempo, alemanes por su raza, franceses por su nacionalidad; sabían las dos lenguas como no se pueden aprender las lenguas, sino cuando se aprenden desde la cuna; traducían las obras del espíritu latino al alemán y las comunicaban al Norte, y traducían las obras del genio alemán al francés y las comunicaban al Occidente. ¡Qué pérdida tan grande en la química de las ideas si hubiera de ser la Alsacia perpetuamente germánica! Eso mismo ha sucedido en Saboya. Los saboyanos ni son franceses ni son italianos, pero son lo uno y lo otro. Por eso Cavour pudo llevar á Italia el genio de la revolución francesa, porque sentía en su alma unirse el alma de Italia con el alma de Francia. Lo que sucede entre los pueblos, lo que sucede entre las razas, debe suceder también entre los continentes. Esta mañana mismo miraba yo con orgullo nuestras hermosas posesiones en las Antillas, é involuntariamente me acordaba de aquel hermosísimo archipiélago griego, donde el genio de Asia se desposaba con el alma de Grecia, y que era término medio entre las más ilustres porciones del antiguo continente. Al mirar las Antillas, decía para mí:—¡Cómo estas islas se van apartando del continente americano y se van acercando hacia el continente europeo! ¿Por qué? Porque estas islas son mediadoras necesarias, indispensables, entre el genio de Europa y el genio de América. Pero esto no pueden serlo sino con una condición esencial, con la condición de ser españolas para siempre.

V.

El Continente no puede pertenecernos, no debe pertenecernos; hay que renunciar por Europa en absoluto á toda veleidad de reconquista en el Continente americano, y hay que conservar las islas, porque son

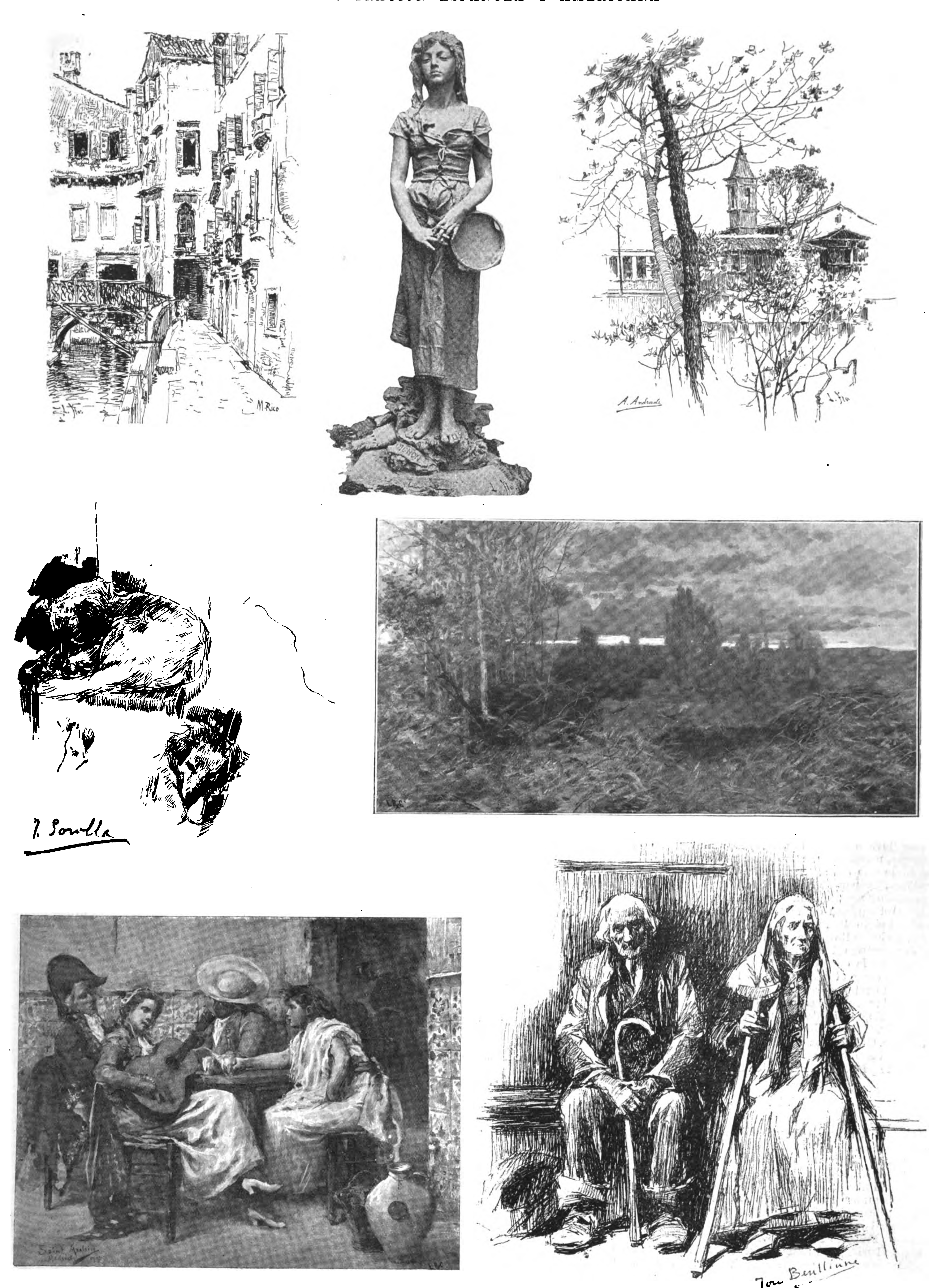


Excmo. é Ilmo. Sr. D. Fr. RAMÓN MARTÍNEZ VIGIL,
OBISPO DE OVIEDO,
PRESIDENTE DE LA JUNTA ORGANIZADORA DEL BATALLÓN DE VOLUNTARIOS ASTURIANOS.
(De fotografía de Fernando Debas.)



DAR DE COMER AL HAMBRIENTO.
CUADRO DE FEDERICO GODOY,
PREMIADO CON TERCERA MEDALLA EN LA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES DE 1895.





NOTAS ARTÍSTICAS DEL ÁLBUM «LIMOSNA», RECIENTEMENTE PUBLICADO, Á BENEFICIO DE LAS VÍCTIMAS DE LA HORRIBLE EXPLOSIÓN OCURRIDA EL 25 DE NOVIEMBRE ÚLTIMO, EN PALMA DE MALLORCA.

los escollos donde se levantan los faros luminosos de nuestras ideas, porque son la cadena de oro que une á los Continentes, porque están destinadas, después que concluyan las federaciones entre los pueblos y las razas, á servir de jalones para que comience la federación de los Continentes, la política humanitaria. Todas las naciones que principalmente han contribuido á la transformación de América tienen islas en el mar de las Antillas, testigos de pasados esfuerzos, bases de futuras elaboraciones en la obra de su civilización. Las tienen aquellos pueblos del Norte que pretenden haber sido los primeros en adivinar la existencia del nuevo Continente y en tocar, conducidos por la tempestad, á sus ignoradas playas; aquellos otros que, retirando el mar para extenderse, y consiguiendo la libertad para ilustrarse, contribuyeron á establecer las más amplias relaciones mercantiles en el mundo moderno. Las tiene el vasto Imperio cuyos hijos fundaron las colonias que primero se convirtieron en repúblicas. Las tiene la nación que descubrió grandes porciones de los territorios del Norte y grabó en el mapa la bahía y el río de San Lorenzo. No las tiene Italia, en castigo quizá de no haber visto la lumbre del genio en la frente de su hijo más ilustre. Y nosotros tenemos la porción más hermosa, más rica, mejor situada, la llave del golfo mejicano, la gran estación para los viajes del Norte al centro de América; porque nosotros hemos trabajado tanto en el Nuevo Mundo, que si el Pacífico y el Atlántico se juntaran y se tragasen América, con que sólo quedara la cima de los Andes sobre las aguas, allí quedaría como una petrificación gigantesca el genio de nuestra patria.

VI.

Calumnian á nuestros padres, los calumnian aquellos que dicen que nuestros padres llevaron á América un espíritu estrecho y egoista. No, no es verdad; eso lo podrían decir los capitanes que peleaban por su independencia, con la injusticia que suelen usar todos aquellos que defienden un principio nuevo contra los principios antiguos, con la injusticia que usaban San Agustín y los Padres de la Iglesia con el paganismo y Voltaire con el catolicismo. Pero la Historia dice otra cosa: la Historia dice que nuestros virreyes eran sabios, que nuestro Consejo de Indias un modelo, que nuestras leyes las más humanas, las más previsoras de cuantas leyes coloniales había en aquel tiempo; que el mismo sacerdote católico, con ese espíritu democrático, cuya esencia forma la base de la Iglesia y constituye su gloria, protegía al indio, le amparaba de las asechanzas del blanco, elevaba en él la idea de la personalidad humana, la idea de la inmortalidad del alma, le prohibía prestar dinero á sus dominadores, y hasta le dejaba que se gobernase por sus caciques y que uniera con su mal aprendida ortodoxia las herejías inspiradas en la Naturaleza. El siglo XVI llevaba allí lo que teníamos: llevaba nuestros grandes capitanes, nuestros héroes, nuestros descubridores; y el siglo XVII llevaba lo que teníamos: nuestra organización teocrática, jerárquica y monárquica; y el siglo XVIII llevaba el espíritu moderno, y la Constituyente de Cádiz el espíritu democrático; y la segunda mitad del siglo XIX, por una injusticia incomprensible, no había llevado este mismo espíritu moderno y democrático á nuestras posesiones; pero hubo un día de la creadora revolución de Septiembre, que fué como el último día de la España absolutista, la cual se derrumbó sobre las cadenas rotas del esclavo, y el nacimiento de otra España, que por medio de sus ideas se une indisolublemente á la América de la libertad, de la democracia y del derecho. Contra esta España no puede la América española sublevarse sin cometer un parricidio que jamás le perdonaría la conciencia universal.

VII.

Ciego estará quien hoy no columbre una grande competencia de razas en América, una competencia secular entre la familia sajona y la familia hispánica de los americanos. Algunos publicistas hispano-americanos poco previsores cantan regocijados himnos al siniestro lema de América para los americanos, creyendo que comprenden los *yankees* en tal concepto á todos los nacidos en el Nuevo Mundo. Pues no hay tal. Esa corruptela introducida en las lenguas humanas, de llamar á los *yankees* americanos por excelencia, indica bien claramente que, cuando dicen América para los americanos, quieren decir América para ellos. Así no han respetado el principio humano y el principio democrático por excelencia, el principio de horror á la conquista, si les ha convenido vulnerarlo. Los territorios más auríferos de sus vastos espacios, y las regiones del extremo Sur, débenlos por completo á la invasión, á la guerra y á la conquista; es decir, á procedimientos de fuerza tan primitivos como los que hubieran podido emplear los primeros conquistadores de Asia. Si hubieran entendido el principio de Monroe tal como creen algunos escritores hispano-americanos, comenzaran por dejar el suelo de Méjico á sus habitantes, y no por menguar y recortar esta República, sin más razón que ser española, y sin más objeto que acabar allí con la sangre nuestra, sustituyéndola por sangre puramente inglesa. Y hay que recordar cómo no se limita el ataque de los americanos únicamente á los territorios vecinos. Bajo su protección manifiesta; con su complicidad indudable; llevando reclutas de aquel suelo, y hasta poniendo el pabellón estrellado en el tope de sus naves piratas, los filibusteros ensangrentaron muchas veces nuestras naciones del centro de América, y cometieron piraterías semejantes á las más descaradas y más violentas conquistas. No está muy lejos aún el día en que llegó á poner un panamericano como Blaine por obra el pensamiento de absorber en los Estados del Norte las familias y gobiernos de los Estados hispánicos, convocando un Congreso de todas aquellas Repúblicas, y proponiéndoles nada menos que una especie de Zollverein extendido de polo á polo, que aislase con barreras proteccionistas el Viejo del Nuevo continente, y entregase la hegemonía política y mercantil, sobre todo ésta, á los Estados Unidos. Necesitóse la perspicacia de nuestra raza y la destreza de sus representantes, grandes diplomáticos, en el Congreso, para romper aquella red puesta en los pies de los nuestros y burlar el señuelo tendido á su libertad é independencia. La gente panamericana tiene aspiraciones en el Nuevo Mundo parecidas á las que tiene la gente paneslavista en el Viejo. Y como la gente moscovita cree que no podrá ejercer su anhelada universal dominación sobre nosotros sino después de haber entrado en Constantinopla, la gente panamericana cree que no podrá ejercer su anhelada dominación sobre los hispano-americanos sino después de haber entrado en Cuba. Y así las proclamas incendiarias de sus periódicos á favor de la insurrección; los discursos insolentes, á nuestra raza escupidos desde su tribuna; las expediciones protegidas con cautela, y enviadas de soslayo por sus autoridades marítimas contra nuestros puertos; las sentencias de sus Jurados hiriendo el derecho internacional; esta intervención antidemocrática en movimientos extraños á ellos que, de acreditarse por el pretexto de la vecindad, daría derecho á los franceses del Canal para intervenir en Irlanda, siempre ardiendo, y á los ingleses de Malta para intervenir en las guerras de Sicilia, siempre subvertida; la conquista cartaginesa de América entera hoy, apercibiendo una conquista violenta para el día de mañana. Pues bien; yo no conozco ningún remedio contra esta juvenil ambición de una secta extraviada por los excesos de su fortuna, que guardar el dominio de nuestra España en las Antillas, y unir á la raza española en América bajo la indispensable advocación de su madre patria.

EMILIO CASTELAR.

LA JUNTA DEL PRINCIPADO

Y EL OBISPO DE OVIEDO.

«PARA el clamor de la patria estremecida á la vista del peligro, ó angustiada bajo el peso de la adversidad, hubo aquí siempre formidables ecos y pronta respuesta.»

Recordando hechos históricos cien veces repetidos, así comienza la entusiasta alocución que dirige á los asturianos la *Junta del Principado*, iniciada y constituída por el animoso Obispo ovetense para *la defensa de Cuba.*

A su palacio de la ciudad de Alfonso el Casto, el pastor asturiano congregó en 4 del pasado Marzo, y después en días siguientes, á personas distinguidas y señaladas por su nombre, cargos y significación, sin diferencia de clases ni partidos, para restaurar la *Junta del Principado*, veneranda institución que en muchos siglos fué cabeza y brazo del aliento asturiano é institución primitiva del propio gobierno de este país.

Ninguno faltó á la cita, porque bien presto fué público que el Rvdmo. Sr. Martínez Vigil, reanudando la historia é influencia de los Prelados de Oviedo, llamaba y congregaba á todas las fuerzas del Principado para tomar levantados acuerdos, tales como los demanda ahora la integridad nacional, disputada por ingratos ó aventureros en la *Perla de las Antillas*, y tal como mañana puede necesitarlos España con los peligros que se conjuran desde extraña y metalizada tierra.

En aquella por siempre memorable noche del 4 de Marzo, nuestro Obispo pronunció oración patriótica y sentidísima evocando las glorias de la patria pequeña, en defensa y contribución para la patria grande; porque, efectivamente, Asturias, tierra de honor y de nobles ejemplos, fué la primera en las grandes crisis nacionales, desde lejanas centurias de guerras asturo-cántabras á la epopeya de Auseva y al alzamiento contra el capitán del siglo.

«Tan glorioso pasado—decía—nos obliga mucho, y más tratándose de Cuba, porque apenas habrá uno de entre nosotros que no la haya regado con su sangre ó con sangre de los suyos; que no tenga allí sangre viva ó sangre muerta, amparada hasta hoy por la bandera de la patria, expuesta mañana á ser profanada por esos mambises, violadores de sepulturas. Cuba es algo especialmente nuestro; porque Cuba ha correspondido á nuestros desvelos, fomentando con sus riquezas materiales la prosperidad de nuestro suelo, rejuveneciendo nuestras ciudades y villas, nuestras casas solariegas, nuestros campos y nuestros templos.

»Asturias—continuó—debe alzar la voz de su patriotismo, poniéndose decididamente al lado del Gobierno de la patria, sea éste cual fuere, con tal que defienda la patria; poniéndose al lado del Gobierno español, y ofreciéndole su sangre y sus riquezas, sosteniéndole con su adhesión y ayudando á la guerra con sus soldados y con su dinero. Así responderemos á retos y á insultos injustificados; así manifestaremos al mundo, con hechos esplendorosos, que somos hijos dignos del pueblo de Pelayo y sucesores de los héroes de Covadonga.»

Más dijo nuestro virtuoso y sabio Obispo, el de las grandes iniciativas, y su voz elocuente y conmovedora, si supo contener aplausos y vítores, acertó á tocar la fibra de verdadero patriotismo, que ha de traducirse siempre en hechos prácticos para toda clase de empresas.

La palabra y el ejemplo del Prelado bien pronto tuvieron eco entre la entusiasmada concurrencia, acordándose allí mismo, cuando la constitución de la *Junta*, abrir una *suscripción* de presente y mensual entre los paisanos residentes dentro y fuera de la provincia, y organizar *un batallón de voluntarios asturianos.*

La proclama ó llamamiento á los naturales de esta tierra legendaria fué encomendada á la gallarda pluma del ilustre rector de la Universidad ovetense D. Félix Aramburu, y hoy por valles y montañas repiten todos el primoroso documento, que con la filigrana de su estilo semeja antiguo canto guerrero.

A lo crítico de las circunstancias corresponde al centro directivo el nombre augusto de *Junta del Principado*, en memoria de aquella secular *Junta general* que nos gobernó en lo pasado; institución famosa, genuinamente asturiana; nuestra vieja Diputación foral, parecida en las reformas centralizadoras é igualitarias de este siglo sin la fortuna de hermanas instituciones vasco-navarras, que en buen hora, pero no con mejor derecho, se salvaron en el naufragio de antiguas organizaciones españolas. «Asturias—dijo el insigne Posada Herrera, ofreciendo la cruz de la Victoria y las mil doblas á la actual Princesa de Asturias—perdió sus fueros y libertades ante la unidad nacional.»

Fué la *Junta general* antecesora de la Diputación provincial, como continuación de las asambleas celebradas en los siglos XIII, XIV y XV; ya por el obispo D. Pelayo, ó por los pueblos ó municipios, formando «hermandades» para asegurar sus fueros y libertades; ya por magnates partidarios de D. Pedro I ó enemigos del conde de Gijón, D. Alfonso Enríquez; ya en Avilés para defenderse de los Quiñones, ó poco después para posesionar al representante del Príncipe de Asturias.

La *Junta* fué organizada desde los Reyes Católicos, y regida sucesivamente con las ordenanzas de Vega, Acuña, San Pedro y Flórez; ayudó á Carlos I contra las comunidades castellanas; más á Felipe V en momentos adversos y peligrosos, con el regimiento de Asturias, el famoso *cangrejo* entre los tercios, mandado por el Vizconde de Puerto, después celebérrimo Marqués de Santa Cruz de Marcenado; en defensa de los concejos representó con tesón á la Corona, y es bien sabido cómo se manifestó la *primera de España*, en 1808, retando al gran Napoleón.

A la tradicional y prestigiosa *Junta general* acudían con su alférez mayor, Conde de Toreno, y con el electivo procurador, los concejos y las obispalías de Asturias, congregadas en la Sala capitular de la Catedral de Oviedo—que juntas marchan aquí siempre la Iglesia y la Patria—cual hoy al llamamiento del Prelado vinieron los asturianos todos á su morada episcopal, porque, como él recordó, es la casa del pueblo.

En la misma noche de aquella junta primera—donde se confundieron los opulentos industriales y comerciantes con el ovetense Tartiere á la cabeza y los títulos nobiliarios; los representantes en Cortes y los diputados de provincia; el alcalde popular de la capital, Sr. Longoria, y los regidores; jefes y oficiales del ejército, unidos con prebendados del Cabildo y clero parroquial; profesores y estudiantes; funcionarios y particulares; periodistas, artesanos, obreros, etc., —las primeras veinte firmas ya sumaron entonces cien mil pesetas.

Constituídas por el mismo Prelado personalmente ó por su delegación, en seguida surgieron las Juntas *locales* de Gijón y Avilés, Llanes y Castropol, Valdés y Cangas de Onís, Belmonte y Piloña, Cangas de Tineo y Siero, Pravia, Tineo, Lena, y á este tenor las de los 81 municipios asturianos.

Cuando esto escribimos toca la suma provincial á 500.000 pesetas, óbolo de ricos y de pobres, de viejos y de niños, de las escuelas, de propietarios y trabajadores, de hombres y de mujeres, siendo de esperar que ningún asturiano falte, y suba y suba aquella cantidad, principalmente con los esfuerzos y propaganda del clero, que entusiasta figura en las listas como incansable apóstol y generoso contribuyente.



En consonancia con los recursos que se juntan y otros que se ofrecen, van muy adelantados los trabajos del *Batallón del Principado*, «un batallón de bravos, que lleven, como se dice en la proclama, sobre su pecho la cruz de Covadonga, en sus labios el nombre de la tierra querida, y en pos de sí el coro unánime de votos ferventísimo por sus triunfos y su gloria. Este batallón asturiano, palpitante remembranza del que tan alto puso nuestro nombre en la pasada guerra, será desde luego muestra elocuente de nuestro patriotismo; si el porvenir nos deparase mayores pruebas, sería nuestra vanguardia».

Incansable en la abrumadora tarea que se impuso, el ovetense Prelado procuró desde el primer momento el consejo, el concurso técnico, las disposiciones orgánicas y la aprobación del ilustre general Azcárraga, providencial Ministro de la Guerra en estos azarosos tiempos, á quien la Patria consagrará siempre perenne tributo de gratitud.

La Reina Regente en nombre del Rey niño y, en representación de las augustas personas, el Gobierno estimó con honroso documento oficial, dirigido al Revdmo. Obispo, el esfuerzo, el ejemplo y la ofrenda de Asturias; se publicaron en seguida otras disposiciones de Gobernación y de Guerra, para facilitar el concurso de las Corporaciones provincial y municipales, se procura la designación de jefes y oficiales asturianos; se facilita el alistamiento de mil soldados para el *Batallón;* y antes y después medió é interviene en estos trabajos de organización, con instrucciones del Comandante en jefe del 7.º Cuerpo de ejército, un ilustrado general asturiano, D. Eugenio de la Sala, querido en toda la provincia.

Con este antiguo y celoso Director de las Fábricas Nacionales de Oviedo y Trubia concertaron el Sr. Obispo y la Junta del Principado—en la que merecen señalada mención las comisiones ejecutivas de propaganda y la militar, con la económica, donde principalmente se distinguen los señores Herrero y Sarri—las bases para la organización definitiva del *Batallón*, á cuyos gastos contribuye Asturias para dotarle de los efectos de equipo, prendas de vestuario, botiquín, premio de enganche, haber de la clase de tropa desde su filiación hasta el día anterior al del embarque, y el transporte de Oviedo hasta el puerto de Gijón.

Los primeros mil fusiles Mauser que se fabriquen en España, en la famosa y ovetense fábrica de armas portátiles de la Vega, se destinarán al *Batallón del Principado* por el señor Ministro de la Guerra, ya que no fué posible dotarle con los remington reformado, que ofrecía generosamente su inventor el veterano general Herrera Dávila, que vive entre los asturianos como en su nativa tierra.

Esbozada queda, á grandes rasgos, la empresa acometida por el Principado de Asturias con resonancia en otras regiones y provincias, que ya se disponen á secundar su ejemplo.

A la cabeza del patriótico pensamiento, que toca yá á su realización y término, figura, como dicho queda, el Excelentísimo y Rvdmo. D. Fr. Ramón Martínez Vigil, obispo de Oviedo, Conde de Noreña, digno sucesor de memorables prelados como D. Pelayo y D. Gutierre, Muros y Valdés, Aponte y Reluz, Pisador y Caneja, y los cardenales Moreno y Sanz y Forés.

Del Padre Vigil es el retrato que va en la pág. 236 de este número.

Nació en Tiñana de Siero (Oviedo) en 1840, y en 1857 ingresó en la Orden de Predicadores. Brilló entre sabios maestros de filosofía y teología de la Universidad de Manila, y fué procurador general de su corporación en las cortes de Madrid y Roma.

Obispo de Oviedo desde 1884, hizo ya dos veces la visita pastoral de la diócesis, una de las más extensas de España, y tres veces la *ad limina*, presidiendo dos numerosas peregrinaciones de sus diocesanos, mereciendo que Su Santidad León XIII le encargase la oración fúnebre del rey D. Alfonso XII.

Celebró dos sínodos diocesanos; dotó al Cabildo de nuevas Constituciones; realizó el arreglo parroquial con notables ventajas para el clero y fieles; asistió á los Concilios nacionales; construyó y restauró numerosos templos parroquiales; ha comenzado la edificación de un nuevo Seminario conciliar, que será de los primeros de nuestra nación; fundó círculos, asociaciones, cofradías, conventos, asilos y hospitales; mandó hacer y litografiar el mapa diocesano; trajo á Oviedo las cenizas del protomártir asturiano V. Fr. Melchor G. Sampedro, y uno y otro día, con actividad nunca fatigada, con incesante celo, así como con caridad inagotable para los pobres, está haciendo de imperecedera memoria su asturiano pontificado. En las muchas obras de Covadonga y en la iglesia monumental de la Santa Virgen protectora de Pelayo, obras iniciadas por el Sr. Sanz y Forés, y después paralizadas, lleva gastadas el Sr. Martínez Vigil un millón doscientas mil pesetas, que representan un trabajo ímprobo y penosas gestiones, que sólo es dado coronar á prelados como el actual de Oviedo, presidente de la *Junta del Principado*.

Él ha sabido renovar, como en días de prueba, los sacudimientos asturianos, que Dios quiera sean como el despertar de un pueblo.

Mientras en el suntuoso Capitolio norteamericano se ultrajaba á la nación que descubrió y civilizó á América, seguramente que aquellos senadores no pararon mientes en los insuditos esfuerzos de nuestro Estado y en los que de patriótica iniciativa ahora comienzan en las provincias españolas.

También en 1808, en ocasión del alzamiento de Asturias contra Francia, cuando los embajadores Vega y el Vizconde de Matarrosa, después Conde de Toreno, expusieron la decisión del Principado, los estadistas de Londres y los vocales del Almirantazgo apenas creían lo que escuchaban, y miraban con interés en el mapa el punto imperceptible que se atrevía á salir al paso á Napoleón Bonaparte.

Fermín Canella Secades.

Oviedo, 20 Abril 1896.

LOS TEATROS.

La campaña de Novelli en la Comedia.—La influencia del *otro* italiano.—*La gran vía* en París y en nuestro teatro de la Zarzuela.—¿Volveremos a lo *bufo*?—*Pedro Jiménez* en el teatro de Lara.—Otra campañita en el Moderno: la Calderón, Mata, Perrín y compañía.

Suprimamos las caprichosas y á veces felices combinaciones que hace *la moda*, norte y guía de nuestra alta sociedad en materia de espectáculos públicos, y veremos al gran Novelli en una situación algo parecida á aquella otra en que tantos prodigios tuvo que hacer para llegar á salir de Madrid consolado, ya que no del todo satisfecho.

Concurre ahora al teatro de la Comedia los lunes y los viernes una buena parte de aquel público distinguido y elegante de los lunes *clásicos* del Español; el mismo del turno segundo del Real, y quizás ahora de algún turno del Príncipe Alfonso, y con seguridad, y ya por ley de costumbre, de los martes *acrobáticos* del Circo de Parish.

Es una benevolencia distributiva la de las gentes de dinero, arreglada á los cambios de estación y reglamentada por el gusto de los más influyentes y autorizados, que no deja de dar motivos de agradecimiento á las empresas favorecidas en el reparto de beneficios. Pero las grandes y provechosas campañas teatrales no resultan sólo de esas distinciones de *la moda*, ni éstas pueden satisfacer el amor propio de un artista de la altura de Novelli tanto como el despierto y constante interés de la masa general del público.

Pero, en fin, bien puede asegurarse que ésta ya es campaña algo más digna del artista extranjero de más amplias y variadas aptitudes que ha pisado nuestros escenarios. El público responde con más frecuencia y más numeroso que en la anterior primavera al llamamiento del variadísimo cartel del teatro de la Comedia, en que alternan lo viejo y lo nuevo, lo altamente dramático y lo vivamente cómico, sin que se eche de menos tampoco la tragedia, en la que el estudio especial y constante de los personajes coloca en ocasiones á Novelli á la altura de aquellos sus renombrados compatriotas que sólo en el género trágico brillaron.

Las novedades que ahora nos ha ofrecido Novelli pertenecen al género cómico, llegando algunas de ellas—como la *farsa* inglesa arreglada por el mismo artista con el título de *La zia di Carlo*—á extremos á que no alcanzan *La familia Barilotti* y el mismo *Ratto delle Sabine*, ambas representadas ahora también con gran regocijo de los que acuden á buscar en Novelli la nota cómica, por extremada que ella sea, seguros de que el talento del gran actor ha de encerrarla siempre en los límites señalados por el arte legítimo.

Una sola representación de *La Morte Civile* ha bastado á muchos para confirmarse en la idea de que, en conjunto, pocos artistas de fama han llegado á la altura de Novelli en la interpretación real y verdaderamente humana de aquel desventurado presidiario, en que nuestro Vico ha hecho siempre grandes maravillas.

Hacer un acto, y un acto interesantísimo, de un monólogo, es difícil tarea sólo reservada para un talento tan vario y tan flexible como el de Novelli, que una vez más ha tenido al público pendiente de sus labios, de su acción propia y de su gesto expresivo en aquella relación ingeniosa de *Diógene*, industrioso rebuscador de colillas á la luz de su linterna.

En la única representación que hasta ahora se nos ha ofrecido de la filosófica y altamente cómica humorada del gran Shakespeare, *La bisbetica domata*, Novelli nos ha parecido á todos, como siempre, el ingenioso, arrojado y agridulce domador de la hembra fiera soñado por el mismo dramaturgo inglés al imaginar aquella bizarrísima figura de su hermosa y ejemplar comedia. Y esta vez bien puede asegurarse que al domador ha correspondido la fiera, pues Olga Giannini nos ha presentado una Catalina completa, brillando en todos los detalles de aquella dificilísima gradación de pasiones y afectos, desde la más fiera rebeldía, á la sumisión más dulce y cariñosa de la mujer vencida y convencida por el esposo.

Lo que decía en una de mis crónicas anteriores acerca de los dramáticos estudios fisiológicos de Ibsen, lo he visto más claro ahora en la única representación que de *Spettri* nos ha dado Novelli en su nueva campaña. Tan á conciencia ha estudiado el actor italiano al *atávico* Oswaldo del autor noruego, que los médicos que asistieron á la representación de *Spettri* pudieron apreciar todos los detalles, todos los caracteres sintomáticos de aquel terrible *caso* patológico que llega hasta la muerte con una verdad tan sencilla como aterradora. Lo repito aquí: espectáculos como ése—más propios de una clínica que del escenario—son, más que dolorosos, repulsivos para el espectador que no va á estudiar al teatro. Y, sin embargo, el público de la noche de *Los aparecidos* tuvo que rendirse ante el profundo estudio del autor y ante el estudio y maravilloso arte de Novelli. De esa manera, con tal arte, hasta las más reales y crudas observaciones fisiológicas producen emoción estética á los pocos que están educados para estudiarlas y verlas serenamente. No así á la masa general del público, que rechaza el cuadro, aunque lo sufra por la fuerza mágica del artista que se lo presenta.

⁂

No producirá Novelli, desgraciadamente, entre nuestros artistas el efecto que ha producido y sigue produciendo su compatriota, el *otro* italiano, el artífice dislocado de la *farsa*, Frégoli, en fin, que acaba de realizar en Apolo el *bis in idem*, y cuya influencia en la manera de ser de algunos de los actores y *cantadores* del género *chico* es bien notoria para los que, como yo, lleven al teatro propósito menos socorrido que el de divertirse con desplantes de *cabotines*, aduladores del mal gusto.

¿Estudiar la vida interna del arte legítimo en un artista de tan grandes y complejas cualidades como Novelli? ¿Para qué?—dirán muchos de nuestros populares cómicos.—Para seguir ganando sueldos de ministros de la Corona no necesitamos meternos en honduras, ni estamos nosotros llamados á regenerar el arte dramático ni el lírico, mientras el público nos aplauda, la prensa nos celebre y justifiquen nuestros doce ó quince duros diarios los fotograbados repetidos con que los periódicos ilustrados difunden nuestra fama.

Sí; es mucho más fácil y hasta más productivo halagar el gusto público dominante estudiando, imitando, copiando simplemente todo eso que no es misterio de arte, que está á la vista del menos lince, en la vida exterior, en los trastrueques y en los abigarrados colores del traje del payaso, en la movilidad incesante de la fisonomía estúpida, con pujos de picaresca, de aquel *bobo* que tanto juego daba en las farsas primitivas de nuestro naciente teatro.

Lo repito ahora: lo más doloroso del caso es ver á una actriz cómica de las cualidades de Loreto Prado obligada, por las exigencias y el carácter del teatro en que *priva*, á llevar su instinto prodigioso de la escena por esas corrientes del mal gusto, que llegarán á viciarla y hacerla *Loreto-Frégoli* hasta en obras que pidan á Loreto-artista.

Todos reímos al ver á esa joven actriz—simpática é inteligente *imitatrice*, que la llamó el propio italiano—representando la *farsa transformista* en los nuevos tipos del monaguillo y el cura, como lo había hecho en los otros de las ya innumerables representaciones del productivo *apropósito* de los despropósitos.

Pero inmediatamente después de la risa ante *Loreto-Frégoli*, llega en mí otra cosa: algo así como el sentimiento de tristeza que nos produciría ver á un niño artista, llamado por su vocación y sus cualidades á interpretar prodigiosamente en el violín las inspiraciones de los grandes maestros, obligado, por la dura necesidad, á acompañar con su instrumento querido á los saltos desatinados de una comparsa de titiriteros.

⁂

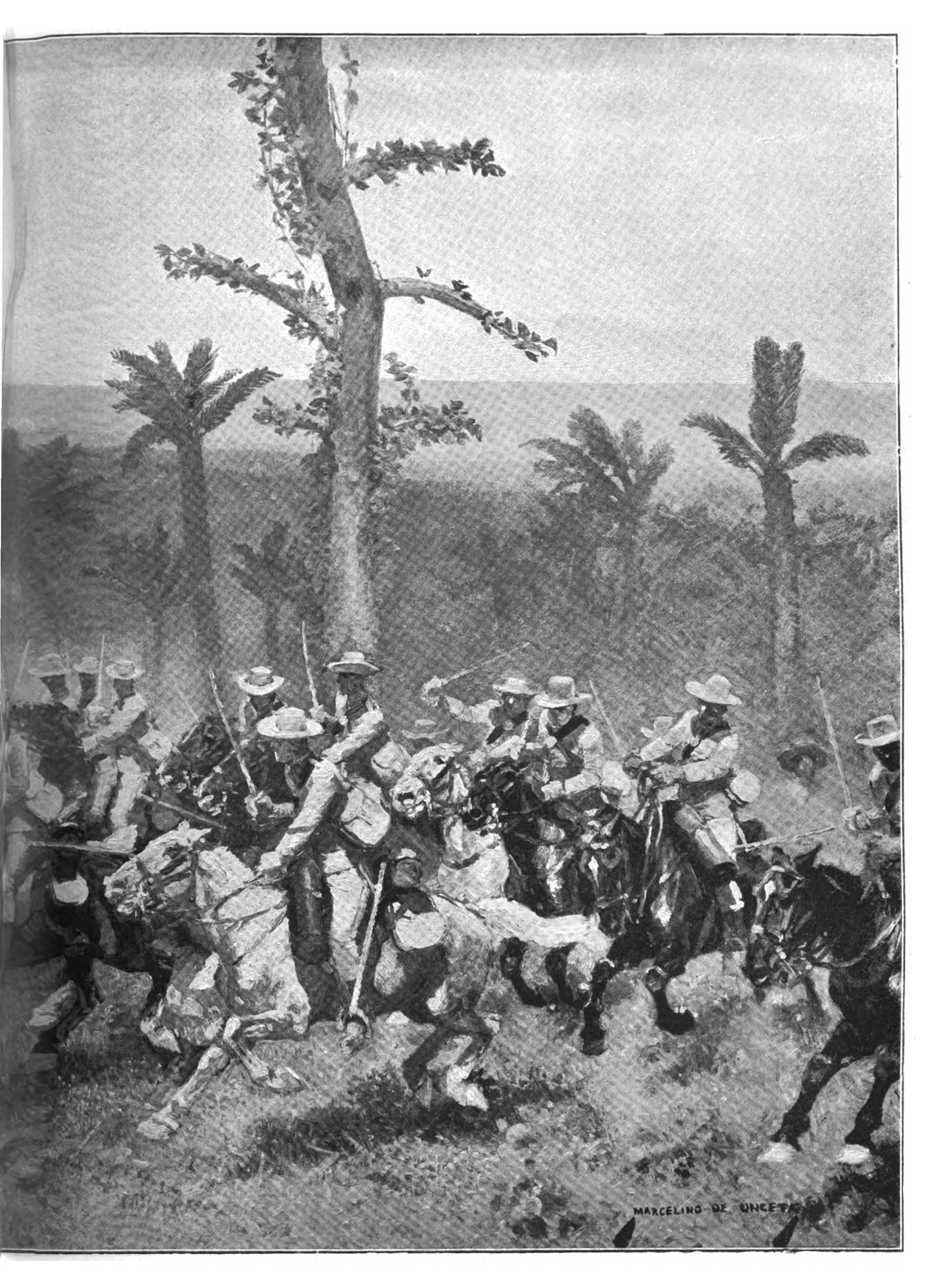
Las representaciones que en el teatro Olimpia de París, y con buen éxito, ha tenido *La gran vía* famosa de Felipe Pérez, Chueca y Valverde, ha sugerido á la empresa del teatro de la Zarzuela la feliz idea de volver á ofrecer al público esa obra popularísima, sin duda la más tocada, cantada y bailada en salones, calles y plazuelas de la corte.

Letra y música son esencialmente madrileñas. Puede asegurarse que son intrasplantables á los escenarios extranjeros, aun contando con una colonia española tan numerosa como la que en París existe. Los franceses no han podido apreciar lo más típico y bizarro de los cuadros de *La gran vía*, y el libro, en el arreglo, no puede menos de haber perdido, así como, en la traducción de los cantables, las geniales frases con que acompaña á sus notas el maestro Chueca. La prueba de eso nos la dará la primera compañía francesa que venga á Madrid á presentarnos los tres *ratas* y la popular *pobre chica*.

Sarcey, que presenció el estreno de la obra en Olimpia, nos habla poco y un tanto desdeñosamente de la ligereza y alegría de la música, y—no sin fundamento—extraña que á París, el pueblo

CUBA.—HEROICA CARGA DADA POR EL ESCUADRÓN

COMPOSICIÓN DE D. M



...DE TREVIÑO, EL 2 DE MARZO ÚLTIMO, EN EL MAMEY.

...RCELINO DE UNCETA.

de los revisteros teatrales, se lleven como improvisadamente revistas pura y sencillamente madrileñas.

Yo celebro *el caso* por la honra y el provecho que de él pueden resultar para nuestros autores. Pero vean ustedes por donde han ido á tomarnos, para desfigurarnos—como si lo viera,—los autores, cómicos y músicos franceses, cuando en todo un medio siglo se han resistido duramente allí á honrar al dramático ingenio español en los principales teatros, á pesar de los mejores deseos de hábiles traductores de las más notables obras de nuestros dramaturgos.

Al fin, después de muchas traducciones y arreglos y componendas, oímos hablar algo á la crítica francesa de nuestro Echegaray y de su *Gran Galeoto*, porque, al fin también, logró un tenaz admirador del autor y de la obra que ésta se pusiese en escena tímidamente en un teatro casi particular de París, en el «Teatro de los Poetas». Por los juicios de la crítica—especialmente de Sarcey—se echa bien de ver que la obra nada ha ganado en la prosa francesa, y que más bien ha perdido mucho con la ausencia de aquel color y calor de forma puramente española, que tanto vigor presta á las culminantes situaciones de *El gran Galeoto*.

Siempre es *algo* eso que sucede ahora. Al fin los nombres de nuestros ingenios y nuestros artistas se leen y se oyen con alguna atención más allá de la frontera.

....

Y, volviendo á la Zarzuela, hay que preguntar: ¿es que vergonzantemente vamos otra vez á *lo bufo* con el camino que parece querer trazar la desatinada opereta *Tortilla al ron?* No tiene la obrilla fuerza para marcar el paso en ese camino, al que no se podría volver nunca sin contar con los elementos, agotados ya, de aquellos libretistas de gracia y de gran intención satírica, y aquellos compositores músicos que servían con grandes efectos de instrumentación las más grotescas y salientes situaciones de un *Barba azul* ó de una *Gran Duquesa*.

De los elementos de ejecución escénica de los venturosos tiempos de Arderíus y Compañía, ahí quedan, en la misma Zarzuela, Rosell y Castilla, que de seguro no acertarían á formar cuadro con los componentes del novísimo género cómico-lírico.

Desenfado no le falta al libro de *Tortilla al ron;* pero no en la intención satírica del fondo, que es nula, sino exclusivamente en la dicción, en la forma, en el diálogo, menos limpio que el de los famosos libros del género, y lleno de esas *gorduras* de frase que ahora están tan en uso y que rechaza la más ancha conciencia de los espectadores que más las rían.

La musa lírica de Caballero ha hecho algunos primores en esa obra, pues su sello característico y su elegante factura tiene en muchos pasajes, si bien en todos ellos se advierte que el maestro no ha sentido ni ha podido servir una letra del todo vacía de espíritu. En la *Tortilla al ron* no se percibe llama que dé calor y alegre más que en esa parte de la música, y en los trajes y en el movimiento del personal femenino, no siempre bien ordenado y aceptable, aunque tan corriente en el género á que quiere pertenecer la obra.

***

He leído en la prensa diaria muchos elogios dedicados al juguete cómico que recientemente se ha estrenado en Lara con el título de *Pedro Jiménez*, y bien sabe Dios que quisiera poder hacerlos míos, por tratarse de una obra de la simpática y laboriosa razón social escénica Perrín y Palacios.

Dista mucho de acercarse *Pedro Jiménez* á lo mejor del repertorio de esos dos autores. El *quid pro quo* se marca ya desde el principio como modelo de lo más vulgar y pobre que en tan socorrido recurso cómico se estila en estos tiempos. No es posible aceptar, ni en juguete, que un caballero ya algo entrado en años tome, para sus relaciones con una mujer perdida, el nombre de aquel amigo en cuya familia aspira á entrar santamente en calidad de concuñado. Y todo ¿para qué? Para que las cuentas atrasadas de la querida del imbécil usurpador de estado civil vayan á infernar el hogar doméstico del legítimo Pedro Jiménez, único medio que ven los autores para que haya juguete cómico, aunque con juego tan poco limpio.

Tampoco lo es mucho el diálogo; y, si bien hay algunos chistes ingeniosos, pecan otros de atrevidos con exceso, aparte de aparecer con preparación sobrado larga, aunque otra cosa digan los buenos amigos de los autores.

Toda una escena está trazada para ir á parar á un chiste demasiado *gordo*, bomba final de fuegos de artificio escénico. La terrible suegra—ya se sabe, la Valverde—se pasa algunos minutos recriminando al pobre Pedro Jiménez porque no hace nada, ni trabaja nada, ni procura ser algo más que el usufructuario de la pingüe dote de su esposa. El mísero yerno, después de aguantar con calma el chaparrón que se le ha venido encima, se atreve al fin á decir que para qué ni para quién va á trabajar. Y la suegra le replica que para su mujer..... para sus hijos.

—¿Hijos?—exclama Jiménez—¡Pero si no los tengo!

Y allá va la bomba final de la suegra:

—¡Ni eso!..... ¡Holgazán!.....

No hay para qué decir que mucha parte de la gracia que á *Pedro Jiménez* encuentra el público se debe á la irreprochable labor de los artistas de Lara, salvando la obra de los peligros que ofrecía, con la gracia y discreción suma que los distingue, Balbina, la Rodríguez, la Pino, Larra, Ruiz Arana y Santiago, á los que felicito por el éxito, como á los autores, que espero no han de ver en mis observaciones cosa ajena á la más pura sinceridad de juicio.

....

Y para final de crónica creo oportuno anunciar á mis lectores la nueva campaña que mañana se inaugura en el lindo Teatro Moderno, bajo la dirección del joven primer actor Antonio Perrín, con una compañía dramática en que figuran Luisa Calderón, tras larga ausencia por sus artísticas excursiones americanas, y el veterano primer actor Pepe Mata, que siempre debió tener su natural asiento en los teatros de la corte.

La inauguración se celebra con un drama nuevo titulado *El trazado de una línea*, que así venga á trazarla firme y segura para los intereses de esos artistas, á quienes deseo campaña primaveral llena de flores y frutos.

EDUARDO BUSTILLO.

21 de Abril de 1896.

DON PEDRO MELLA Y MONTENEGRO,

GENERAL DE DIVISIÓN.

El día 11 de los corrientes falleció en esta corte el Excmo. señor general de división D. Pedro Mella y Montenegro, militar pundonoroso, ilustrado y entusiasta, que había acudido á los campos de Cuba al iniciarse la actual insurrección, y ha tenido que regresar, minada su salud por la gravísima enfermedad que le ha llevado al sepulcro.

Pertenecía el general Mella á esa generación que ha alcanzado la época más azarosa y turbulenta de la no muy tranquila historia patria. Nacido en Santa María de Vigo (Coruña) el 4 de Noviembre de 1836, ingresó en el antiguo Colegio de Infantería en Julio de 1853, y terminó brillantemente sus estudios en 1856, habiendo obtenido por su aplicación los galones de cabo 1.º y uno de los primeros puestos en su promoción.

Estando en prácticas en cazadores de las Navas, asistió á los sucesos de los días 14, 15 y 16 de Julio en Madrid, durante los cuales se hizo acreedor al empleo de subteniente de Infantería por su distinguido comportamiento.

Teniente por antigüedad desde 1857, en Agosto de 1859 ingresó en la Escuela especial de Estado Mayor, de la cual salió en Julio de 1863 con el número dos de su promoción.

A capitán ascendió por antigüedad en 1864, y con este empleo se le destinó en 1867 á la Academia de Estado Mayor, desempeñando el cargo de profesor hasta fines de 1872, que pasó á Cuba con el empleo de comandante. En recompensa de sus trabajos en la Academia del cuerpo, le fué concedido el grado de teniente coronel.

Desde los primeros días del año 1873 hasta Junio de 1879 duró su estancia en la isla de Cuba. Seguir las vicisitudes y enumerar las acciones á que asistió y los diversos destinos que tuvo, fuera tarea demasiado larga para el espacio de que aquí disponemos. Aquel angustioso período, durante el cual las tribulaciones de la Península, absorbiendo por completo la atención pública, impidieron prestar á la guerra de Cuba toda la que merecía, y obligaron á aquel sufrido ejército á soportar la guerra sin poder tener ni la esperanza de frecuentes y valiosos refuerzos, fué época de prueba en la que la pericia, el valor, la abnegación y la actividad tenían que suplir las deficiencias de recursos. El departamento Central fué el campo donde operó generalmente; y ya en el desempeño del servicio de Estado Mayor, ya como jefe de columna; secundando las órdenes de sus superiores, como dirigiendo personalmente operaciones, se hizo notar y mereció frecuentes y entusiastas elogios, muy particularmente por la arriesgada operación que llevó á cabo para salvar á la columna del general Armiñán, comprometida en las Guásimas, que pasó por ser una de las más importantes y hábiles operaciones de la anterior campaña. Merecidísimas recompensas á sus servicios en la campaña fueron: el grado de coronel, otorgado en Octubre de 1873; la cruz roja de 2.ª clase del Mérito Militar en Agosto de 1874; el empleo de coronel de ejército en Junio de 1876; la cruz roja de 3.ª clase del Mérito Militar en Diciembre de 1877, y el empleo de brigadier en Junio de 1878.

Todavía, durante este período, sus dotes de ilustración y el concepto de su valer hicieron que se le nombrara comisionado militar de España en la Exposición internacional de Filadelfia de 1876; comisión que duró poco tiempo, pues las necesidades de la campaña le hicieron volver á la isla de Cuba.

Ya brigadier, se le puso al frente de la segunda brigada de la primera división, que abrazaba todo el territorio de la antigua Comandancia general de Bayamo. Al siguiente día de tomar posesión del mando, tuvo que dar una prueba de su serenidad, valor y energía. El batallón Guerrillas de Bayamo, de unos 800 hombres, se negaba á salir á operaciones. En el acto se presentó el general Mella en el lugar de la sedición; arengó á la fuerza y trató de separarla de aquella actitud por la persuasión de su palabra; arrancó por sí mismo de las filas al primero que osó alzar la voz, y se impuso, por último, á los sediciosos, disolviendo en el acto el batallón y haciéndole entregar las armas.

En el año que duró su mando en Bayamo logró afianzar la paz, y con su política, prudente y enérgica á la vez, consiguió que se presentara á indulto el cabecilla Estrada con la gente más importante de la partida.

En Julio de 1879 regresó á España, y desde Julio de 1881 á Junio de 1883 fué gobernador militar de la provincia de Santander.

Volvió á Cuba en 1883, y le fué confiada la comandancia general y el gobierno civil de Puerto Príncipe, mandos que conservó hasta Marzo de 1886, que hizo dimisión y regresó á la Península, dejando gratísimo recuerdo entre sus administrados la seriedad, la energía, el interés y el tacto con que había desempeñado su cometido.

Nuevamente fué nombrado gobernador militar de la provincia de Santander y plaza de Santoña á su regreso de Cuba, hasta que en Febrero de 1887 le fué admitida la dimisión y quedó de cuartel.

En Octubre del mismo año fué designado para suceder al general D. José Galbis en la dirección de la Academia General Militar. Las circunstancias en que se encargó de esta importante comisión eran, por varias causas, difíciles en aquel entonces. Estaba en su período álgido la efervescencia producida en el ejército por la discusión de las reformas de Cassola: una modificación de plantillas, que aquéllas implicaban, había reducido en más de un tercio el número de los subalternos, ayudantes de profesor y oficiales de compañía, cabalmente cuando el incendio del Alcázar, destruyendo toda holgura y bienestar, había aumentado extraordinariamente el servicio y lo había hecho mucho más penoso y complicado.

En parte alguna como en aquel Centro, creado para unificar las procedencias, para formar un espíritu militar robusto, que hiciera valer sus legítimos y nobles derechos sobre el espíritu de cuerpo ó arma, para establecer sobre sólidas bases el compañerismo, hubiera sido funesto que brotaran antagonismos, se notaran diferencias ó hubiese siquiera asomos de frialdad en las cordialísimas relaciones que unían á los profesores: y en ninguna parte parecía tan fácil que las pasiones excitadas por la controversia produjeran alguno de estos resultados como allí, donde estaban barajados oficiales de todas las armas y cuerpos, realizando una labor común, con puntos de reunión obligados para todos, y reducidos á un mismo y estrecho círculo social.

Contra lo que muchos predecían; contra lo que tal vez recelara el general Mella al encargarse del mando, la armonía que reinaba en el profesorado de la Academia General Militar no se alteró lo más mínimo por esta causa. El correctísimo proceder del General, la imparcialidad en que inspiraba todos sus actos, la atención que con todos usó, fueron partes muy principales para conservarla. Y la energía, el tesón con que persiguió la solución de los problemas que había encontrado planteados, le hicieron vencer todas las dificultades.

Dos actos realizaba anualmente la Academia con austera solemnidad: la jura de banderas de los ingresados, y la imposición de la estrella de oficial á los que terminaban sus estudios. En estas solemnidades el general Mella pronunciaba un breve discurso, lleno de sanos consejos y leales advertencias. Con palabra reposada y acento convencido, decía á los que llegaban: «Si alguno viene aquí á seguir la carrera de las armas sin entusiasmo y con el solo propósito de hacer frente á las necesidades de la vida, sin más pensamiento que los sueldos limitados que ha de disfrutar, ése, señores, viene engañado, y yo le aconsejo lealmente que se marche y aproveche los años de su juventud para seguir otros derroteros. Nada más ingrato que soportar las fatigas y azares de la vida militar sin otro estímulo que la modesta paga.....» «Grave responsabilidad contraerían los distinguidos profesores de este Centro de enseñanza, y yo con ellos, si consintiéramos que de aquí salga al ejército quien no haya demostrado en repetidas pruebas que es digno de vestir el uniforme y ceñir la espada de oficial. Los señores profesores no han de querer aceptarla, ni yo tampoco.» A los que se marchaban les decía: «No olvidéis el estudio; procurad acrecentar más y más el caudal de vuestros conocimientos, para elevaros por ese honroso medio sobre el nivel común.....» «Obligados quedáis á mirar siempre por la Patria; á procurar su engrandecimiento; á defenderla contra toda clase de enemigos, aun cuando para lograrlo sea preciso que corra abundantemente la sangre de vuestras venas: la vida del soldado pertenece á la Patria.....» «Es de todo punto necesario, importantísimo, que practiquéis con lealtad, con hidalguía, sin mezcla de egoísmo ni pequeñas pasiones, las leyes del compañerismo y de la fraternidad militar, indispensables para la existencia de las instituciones armadas. Interesa esto tanto á nuestro propio decoro, á la robustez y honra del Ejército, al reposo y engrandecimiento de la Nación, que menguado sería quien tal deber olvidara.....» No fué la del General voz perdida en el desierto. Los oficiales procedentes de la Academia General Militar han probado en Melilla, en Mindanao y en Cuba, que el concepto del deber y del honor aprendido en aquel Centro de enseñanza, y tan bien concretado por el general Mella en sus despedidas, quedó profundamente grabado en su espíritu. Todos, sin excepción, han correspondido á las esperanzas



que en ellos se cifraran, y muchos han sellado con su sangre el compromiso de honor adquirido ante la bandera de la Patria.

En 1890 se hizo una campaña en la prensa y en las Cámaras pidiendo, con insistencia digna de mejor empleo, la supresión del ingreso en las academias militares, á título de que había gran exceso de oficiales. La Academia General, por el contrario, venía exponiendo hacía tiempo la necesidad de reforzar las convocatorias, porque veía próximo el día en que las armas y cuerpos iban á quedarse sin subalternos. La campaña, sin embargo, dió sus frutos: la convocatoria de 1890 sólo alcanzó 100 plazas, la quinta parte de las necesarias. El general Mella, después de los exámenes, entregó al Ministro de la Guerra una comunicación razonadísima, acompañada de los datos estadísticos que acusaban las necesidades del ejército; luchó con la perseverancia propia de su carácter, y logró que aquella convocatoria se ampliase, y sentó las bases para que los concursos sucesivos fueran más numerosos. Jamás, hasta estos últimos años, se consiguió, no obstante, que se aproximaran siquiera á la cifra necesaria. El tiempo ha venido á demostrar la inoportunidad de aquella campaña, y á dar la razón al dignísimo Director de la Academia General Militar. De haberle atendido, la penuria de oficiales que hoy se lamenta—á pesar de las abreviaciones de cursos, de las grandes convocatorias de última hora y del empleo de las reservas y de los sargentos—no se haría sentir en tan gran medida.

En Septiembre de 1891 fué ascendido á general de división, y nombrado gobernador militar de la plaza y provincia de Gerona, cargo que desempeñó un año escaso, pues en Marzo de 1892 fué nombrado fiscal militar del Consejo Supremo de Guerra y Marina.

Difícilmente podría encontrarse destino para el que tuviera mayor suma de dotes el general Mella. Hombre grave, que tomaba en serio todos los asuntos, cualquiera que fuera su importancia; escrupuloso, reposado y sereno; de vastísima ilustración y clara inteligencia; perseverante en el trabajo; de rectitud inquebrantable y dominado por un profundo sentimiento de imparcialidad y justicia; fuerte hasta para dominar los impulsos de su corazón generoso y afectivo, los graves asuntos que se ventilan en el Consejo Supremo tuvieron en él un informador justo y serio, que no habrá dado gusto á algunos interesados, pero que ha ajustado sus informes á los dictados de una conciencia recta y al estricto cumplimiento de las leyes, luego de estudiados con detenimiento y de meditados con calma. El nombre del general Mella y el del general Pavía, con quien estaba identificado, van unidos á los de asuntos graves y de la mayor importancia fallados por el Consejo Supremo de Guerra y Marina. Los servicios en la Fiscalía militar le fueron recompensados con la gran cruz del Mérito Naval.

Sin dejar de pertenecer al Consejo Supremo, fué llevado á Melilla, cuando los sucesos de Octubre de 1893 obligaron á organizar el ejército expedicionario de Africa. El general Mella tuvo el mando de la segunda división del segundo cuerpo hasta Enero de 1894, que regresó á Madrid.

Al estallar la actual insurrección cubana y encargarse del mando del ejército el general Martínez Campos, pasó á Cuba el general Mella, destinado por R. O. de 27 de Mayo de 1895. El General en jefe le confió el mando del cuarto distrito de operaciones, y del gobierno militar y civil de la provincia de Puerto Príncipe; último mando que había de poner digníssimo remate á una carrera honrosa.

El Camagüey ha sido reputado como la comarca en que más extendidas están y más arraigo tienen las ideas separatistas. Cuando Máximo Gómez desembarcó en la isla, cuantos conocían los asuntos cubanos aseguraban que si el titulado generalísimo insurrecto lograba pasar al Camagüey, levantaría todo el país y la insurrección tendría en él su elemento más poderoso. Máximo Gómez pasó al Camagüey, y con todos sus prestigios, con toda su influencia, y poniendo, como es natural, todo su empeño, su astucia y su actividad, no logró que el país respondiera como se había presagiado. La política del general Mella, su actividad, su arrojo, el conocimiento del país, de la gente y de la clase de guerra adquirido en la otra campaña, fueron un obstáculo que Máximo Gómez no pudo vencer: sólo un número exiguo de personas de alguna importancia, fuertemente comprometidas, acudieron á sus filas, arrastrando algunos contingentes, no tan crecidos como habían imaginado.

Desde que el general Mella se encargó del mando del cuarto distrito, la insurrección no se desarrolló en Puerto-Príncipe: el mismo Máximo Gómez, y después Maceo en su paso hacia Occidente, no pudieron sostenerse en el Camagüey. Bien notorios debieron ser los servicios del ilustre General en esta para él breve y última campaña cuando el Gobierno de S. M., los Generales en Jefe y la prensa antillana de todos los matices han elogiado sin reservas su acertadísima gestión, y cuando ha sido recompensado con dos grandes cruces rojas, una de ellas pensionada.

Desde que el general Mella desembarcó en Cuba se sintió afectado de la enfermedad que le ha arrebatado la existencia, diagnosticada de epitelioma laríngeo. A pesar del mal estado de su salud, no ha dejado un momento de dedicarse á su espinosa misión; y ora organizando las fuerzas y los servicios, ya preparando la resistencia y la seguridad de los poblados, ya conduciendo personalmente atrevidas é importantes operaciones, su espíritu no ha descansado hasta que en Febrero del año actual, agravándose más y más la enfermedad, viendo el estrago que hacía en su organismo, pidió, bien á pesar suyo, el regreso á la Península. Tales progresos había hecho la enfermedad en los dos últimos meses, que, al ser reconocido en la Habana, los especialistas dudaban que pudiera embarcar, y casi no creían en la posibilidad de que terminase la travesía. Su espíritu tenaz, sin embargo, el ansia de dar el último adiós á su esposa y á su hija, sostuvieron aquella naturaleza trabajada por las fatigas y consumida por la enfermedad, y, aunque en estado desesperado, llegó á Madrid el 29 de Marzo. Como si éste fuera el último objetivo de la vida del General, apenas alcanzado se rindió su espíritu indomable. «No hay hombre», contestaba á los amigos que le hablaban de su posible curación; y, efectivamente, abatido el espíritu, la endeble y trabajada materia se derrumbaba á toda prisa: cuando la ciencia recurrió á la traqueotomía no había ya nada que pudiera soportarla: al comenzar la operación perdió el sentido para no volver á recobrarlo.

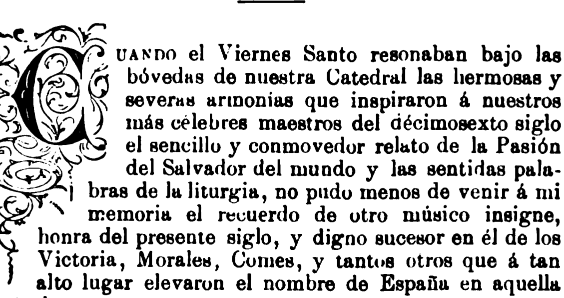


EXCMO. SR. D. PEDRO MELLA Y MONTENEGRO,
general de división.

Descanse en paz el distinguido veterano. La Patria ha perdido un servidor leal, justo y probo; el ejército, un ilustrado y valeroso caudillo; los que le trataron en vida, un amigo cariñoso, solícito y servicial, difícil de reemplazar, imposible de olvidar. Reciba su desconsolada familia el testimonio de la profunda pena que han experimentado cuantos le conocieron, y el más sentido pésame por pérdida tan irreparable.

Casto Barbasán Lagueruela.

EL SEPULCRO DE ESLAVA.



Cuando el Viernes Santo resonaban bajo las bóvedas de nuestra Catedral las hermosas y severas armonías que inspiraron á nuestros más célebres maestros del décimosexto siglo el sencillo y conmovedor relato de la Pasión del Salvador del mundo y las sentidas palabras de la liturgia, no pudo menos de venir á mi memoria el recuerdo de otro músico insigne, honra del presente siglo, y digno sucesor en él de los Victoria, Morales, Comes, y tantos otros que á tan alto lugar elevaron el nombre de España en aquella centuria.

Clásico como aquéllos, Eslava, después de consagrar largas vigilias en el riquísimo archivo de la Catedral hispalense al estudio de los tesoros musicales que allí se encierran, y dotado de espíritu profundamente religioso, emprendió con sus obras la restauración de la música sagrada; labor ardua y para la que se necesitaba una convicción firmísima y un profundo saber, dadas las corrientes de mal gusto que entonces imperaban con más fuerza aún que cuando en el siglo anterior el P. Feijóo las denunciaba en su famoso discurso, conocido de todos cuantos del divino arte se ocupan.

Unir á la severidad y corrección de la frase armónica el encanto de la melodía; dar verdad, expresión y colorido á la composición, caracteres en que ya se distinguieron nuestros antiguos maestros de sus contemporáneos, sin perder el clasicismo de la forma, hé aquí lo que el egregio maestro se propuso y realizó á maravilla. Reseñada por mí, y en más de una ocasión, la labor de su vida y sus obras, no he de repetirlo aquí; pero, como elocuente prueba de mi aserto, basta que de las últimas cite la *Misa de Difuntos;* las *Lamentaciones*, de Semana Santa; la *Sequentia*, de la Misa de Resurrección; la antífona *Christus factus est;* la *Paráfrasis de la Cantiga XIV de Alonso el Sabio;* y los admirables *Misa* y *Motetes*, á voces solas, y su *Dies iræ*, á fabordón, que, á mi juicio, superan á todo cuanto escribió, y pueden ponerse en parangón, sin desmerecer en nada, ciertamente, con los mejores modelos de los grandes genios del arte religioso español; obras que por sí solas son títulos más que sobrados para adquirir gran renombre, y que, al decir de autoridad tan respetable como la del sabio belga Van Elewyc, «se distinguen por la unción, la sencillez, la verdadera grandeza, la buena originalidad de la frase melódica, la armonía, el ritmo, y, en fin, algunas por el color sinfónico, moderado siempre por una bien entendida sobriedad, nutrida en las verdaderas tradiciones clásicas, y en las cuales los artistas, y aun los que no lo son, reconocen el carácter verdaderamente religioso de que están impregnadas, y las proclaman como verdaderos modelos en su género».

No era, sin embargo, éste el solo motivo por el que mi memoria evocaba el nombre de mi ilustre é inolvidable maestro: había además, uno, si cabe, más inmediatamente relacionado con tan solemne momento, y otro, que, aunque de índole bien diversa, no por eso pesaba menos en mi ánimo en aquellos días.

Entre los títulos que enaltecieron á Eslava y hacen hoy respetable su memoria, no fué el menor, ciertamente, ser admirador entusiasta de nuestras pasadas grandezas artísticas, y el primero en nuestros días que, á costa de no pocos dispendios y fatigas, se dedicó á desenterrar del polvo de los archivos de las catedrales españolas, donde yacían de todo punto desconocidos y olvidados, los ricos tesoros de la antigua música religiosa. El fué, pues, el iniciador de los trabajos que después con perseverante afán emprendió el sabio é inolvidable Barbieri, y sobre todo, otro musicólogo tan modesto como de innegable valer, el Sr. Pedrell, cuya *Hispaniæ Schola Musica Sacra*, de que fué precursora la *Lira Sacro Hispana* del maestro navarro, es hoy objeto de profundo estudio y de admiración, más aún, forzoso es decirlo, de los extraños que de los propios. En la resurrección, que tal podemos llamarla, de algunas de las composiciones que, en cumplimiento de los fines de su instituto, hizo oir el Viernes Santo en la Catedral madrileña la Asociación fundada por el M. Rvdo. Arzobispo Obispo de esta diócesis para la reforma de la música sagrada, y en la acertada manera con que fueron interpretadas, natural era que se recordase al que puso la primera piedra para ello y tanto se desveló por recabar para su patria la gloria que la ignorancia y un descuido imperdonables habían hecho borrar de todo punto.

Ya he apuntado que á estas consideraciones se agregaba otra que casi me preocupaba más, si cabe, que las anteriores, toda vez que era del momento y realizaba un bello ideal que yo creía muy lejos de conseguir. En uno de los días próximos al que la Iglesia dedica á la conmemoración de los difuntos apareció en la prensa madrileña un suelto anunciando que el estado ruinoso en que se encontraba el cementerio de la Patriarcal de esta corte había obligado á la autoridad á impedir su entrada en el mismo. Tal aviso, que los menos, ó sean los que allí tienen los restos de seres queridos, leerían con sentimiento, y para los más pasaría punto menos que desapercibido, confieso que me causó honda pena.

En aquel campo santo yace el cadáver de Eslava, cuya traslación á lugar más adecuado y seguro había pedido yo en ocasión solemne, logrando que mi idea fuese en el momento acogida con calor, pero calor que pasó pronto, relegándose en breve tiempo al olvido. Así es que, al saber que se negaba la entrada en aquel sagrado recinto, y sobre todo la causa que lo motivaba, no pude menos de creer próximos á realizarse los pronósticos que para más lejano plazo había hecho, y casi vi revueltos ya entre los escombros de las derruidas sepulturas los huesos del hombre á quien en vida profesé tanto cariño, y cuya memoria guardo con religioso respeto.

Pero mi disgusto se trocó, andando el tiempo, en verdadera alegría, cuando un navarro de corazón, de la raza de los verdaderos artistas, compositor distinguido y amante como pocos de las glorias de su país, el maestro Larregla, á quien yo había hecho partícipe de mi pensamiento, el cual me había prometido secundar, vino á darme la grata nueva de que sus gestiones habían dado el resultado apetecido, y que la Diputación de Navarra había acogido con entusiasmo la idea de llevar allí los restos mortales del insigne maestro, á quien miraba como uno de los hijos más preclaros de su país.

Y á la verdad, no podía menos de suceder así en aquella hidalga tierra. Una vida como la de Eslava, consagrada al arte religioso y á su regeneración en nuestra patria, que hacía ocupase el lugar que ocupaba en el corazón de sus compatriotas, era merecedora de un testimonio elocuente que enseñara á los venideros el cariño, la estima y el respeto en que sus contemporáneos le tuvieron. Y si bien á su muerte, sentida como pocas, aparte de otras manifestaciones de verdadero duelo, Madrid y Pamplona honraron con su nombre una de sus calles; Sevilla, que ya había dado esta prueba de afecto al antiguo maestro de capilla de su Catedral la última vez que la había visitado, hizo colocar una lápida conmemorativa en el antiguo Colegio de Seises, morada de aquél mientras disfrutó la prebenda de la iglesia hispalense; y la Academia de Bellas Artes de San Fernando, en más recientes tiempos, colocó otra lápida en la casa donde en esta corte el sabio maestro entregó su alma al Criador, faltaba una demostración aún más grande, que coronase las que acabo de mencionar, y ésta va á darla Navarra.

Esta nobilísima provincia va á recabar los restos de Eslava, y los navarros, amantes de sus glorias, acudirán con su óbolo, si necesario fuere, á costear el monumento modesto y severo cual conviene al carácter de aquel hombre insigne, que guarde para siempre sus cenizas. Así lo han hecho otras naciones con los grandes hombres del divino arte, y España no había de ser menos. Beethoven descansa en el cementerio de Währingf; una sencilla pirámide que domina la alegre campiña que tanto recorrió en vida, y sin más inscripción que su nombre, revela al curioso dónde están los restos del autor de la *Sinfonía pastoral;* Hændel, el Milton de la música, reposa en la abadía de Westminster, al lado de los grandes hombres de Inglaterra; los restos de Pergolese y Paisiello yacen en suntuosos sepulcros; Catania colocaba años há, en ostentoso monumento, el cadáver del dulcísimo cantor de la *Norma* y de la *Sonámbula*, realizando el voto que hiciera de que «Bellini durmiera el sueño eterno sobre la tierra que le vió nacer»; en San Pedro de Roma yace Palestrina, y en una de las capillas de la catedral de Sevilla reposa el gran Francisco Guerrero. Ahora bien: por el impulso patriótico de los navarros, los restos de Eslava saldrán del humilde y prosaico nicho donde yacen, y serán depositados bajo las góticas bóvedas del claustro debido en gran parte á la piedad del insigne obispo Barbazán en la catedral de Pamplona, á la vista del pueblecillo donde vió la luz primera, donde se inició en el divino arte, siendo infante ó cantorcillo de la iglesia, y al lado del doctor eximio Arlés; de Frago, el doctor de la Sorbona, maestro de San Ignacio y de San Francisco Javier; del obispo Sánchez de Asyain, y de tantos otros grandes hombres de Navarra que duermen allí el sueño eterno. Y entonces, llenos de orgullo, al enseñar su sepultura, podrán decir los navarros: Así honra Navarra entera á los hijos de sus montañas que con su talento y virtud le han dado gloria.

J. M. Esperanza y Sola.

EL SECRETO Á VOCES.

Á EUGENIO SELLÉS.

No conozco todavía tu comedia titulada *La mujer de Loth;* pero sin haber asistido á ninguna de sus representaciones, y aun sin haber leído una línea sola de cuanto acerca de ella han publicado los periódicos madrileños, afirmo, con certeza absoluta de no equivocarme, que hay en ese trabajo tuyo muchas bellezas de dicción y de pensamiento: bástame para afirmarlo conocerte á ti, y saber, de antiguo, cómo piensas y cómo escribes.

Comprenderás, no obstante, que ahora no me propongo decirte desde las columnas de esta publicación lo que tus comedias me parecen; sobre que estas manifestaciones no son aquí de mi competencia..... (ni aquí, ni en ninguna otra parte).



CUBA.—TREN INCENDIADO POR LA PARTIDA DE PERICO DÍAZ ENTRE POZO REDONDO Y SAN FELIPE, SOBRE LA LÍNEA FÉRREA DE LA HABANA Á BATABANÓ.

Pero, prescindiendo de la hermosura de tu comedia, hermosura por todos reconocida, tenía yo deseos de aplaudirte por la innovación de publicar tu nombre en los carteles que anunciaban el estreno de *La mujer de Loth.* Aunque la innovación, si no recuerdo mal, no es de ahora; ya en el estreno de *La Vida pública* hiciste exactamente lo mismo.

Eso lo han censurado algunos; eso ha sorprendido á casi todos, y aun por tus admiradores mismos ha sido aceptado, si vale la expresión, á regañadientes; con esa prevención y esa hostilidad instintivas con que el hombre—que es, en efecto, animal de costumbre—acoge siempre lo que se aparta de lo habitual, de lo rutinario.

«Es arrogancia imperdonable—dicen los defensores del uso establecido—declarar el nombre del autor antes de que el público manifieste deseos de conocerlo. El dramaturgo presenta una obra *al ilustre senado,* solicitando para ella aprobación ó indulgencia, y guarda humildemente el incógnito hasta que el público manifiesta con aplausos que la obra representada ha sido de su gusto. Quien así no lo hace demuestra demasiada confianza en sí mismo, y acaso también propósito de imponerse al espectador con el prestigio del nombre célebre, de la fama adquirida, todo lo cual es indicio vehemente de soberbia.»

No acabo de explicarme—ni siquiera empiezo á comprender, aunque de verdad lo procuro—por qué es censurable y pecaminoso en el autor dramático lo que no parece ni pecaminoso ni censurable en el novelista, por ejemplo.

El novelista, el autor de una obra científica, el redactor de un artículo literario, firman sus trabajos ó colocan sus nombres en la cubierta de sus libros antes de saber si tendrán ó no tendrán aceptación, y á nadie ocurre pensar que hay en esto arrogancia, ni soberbia.

El novelador célebre, el periodista famoso, el literato ilustre, cuyas firmas son *cotizables* en el mercado literario, dan con esas firmas prestigiosas valor é importancia á sus trabajos, y nadie ve, ni en sueños siquiera, que haya en esto nada de inmodesto, ni de ilegítimo.

Por algo se ha dicho y se ha repetido tantas veces: «cuando un escritor está en los comienzos de la carrera, las obras ilustran la firma; cuando *ha legado* á la celebridad, la firma ilustra los trabajos».—Y ¿hay nada más natural, ni más lógico, ni más razonable que el deseo de utilizar, honesta y dignamente por supuesto, la fama adquirida?

El autor de una novela, cuando, al anunciar la publicación de ésta, anuncia simultáneamente su nombre, no pretende imponerse al público; le dice con sinceridad y sencillez: «Yo, *Fulano de Tal,* cuyos libros te han agradado otras veces, voy á publicar, ó he publicado, otro, que celebraré muy de veras sea también de tu agrado.»



SANTIAGO DE CUBA.—UN BOHÍO EN SAO DEL INDIO.

(De fotografía de Pérez Argemí.)

DULCES RECUERDOS.

POR ROBERT FLEURY.



Y el público que lee, que en España es, por cierto, muy poco numeroso, dice para su sayo, ó para lo que haga veces de sayo: «Este don *Fulano de Tal* escribe muy bien, discurre mejor y es admirable pintor de costumbres. Recuerdo haber leído *tal* y *tal* y *cual* novelas suyas, y recuerdo que todas me han gustado. No sé si esta de ahora me gustará; pero sí sé que no ha de aburrirme su lectura, y que, como en ella he de hallar, por *floja* que le haya salido, mucho bueno, y tal vez algo sobresaliente, no podré considerar tirado el dinero que me cueste comprar el libro, ni perdidas las horas que gaste en leerlo.»

Y esto que en el novelista, en el poeta lírico, en el autor de libros de ciencia no parece arrogancia, ¿ha de parecerlo cuando del dramaturgo se trata? ¿Por qué razón?

Vuelvo á confesarlo: no lo he comprendido nunca.

Comprendo, eso sí, que el autor primerizo, un *Antonio Sánchez*, un *Pedro García*, un *Juan Pérez*, cuyos nombres nada dicen, ni malo ni bueno, á los asiduos concurrentes, no ponga su nombre en los carteles, ¿para qué? Ponerlo ó no ponerlo es exactamente lo mismo.

Pero el autor aplaudido, el escritor celebrado, al estampar en los carteles su nombre da evidente prueba de consideración al público; éste, el público precisamente, es el que, aceptando las primeras obras, ha dado honra y fama y gloria al nombre del autor.

Las empresas que en el anuncio de una obra nueva no publican el nombre del autor se cuidan mucho de estampar: *de un aplaudido autor*, *de un autor dramático aplaudidísimo*, *de un eminente dramaturgo*, etc., etc.

Lo cual, si bien se mira, parece menos modesto y mucho más arrogante que lo otro.

En tales anuncios la empresa (y desde luego el autor mismo, pues claro es que sin el permiso de éste no se diría) dice al público: «¡Mucho cuidado! Mira que la obra es de un escritor eminente; mira que has de verla con atención y *tentarte la ropa* antes de dictar fallo, porque no se trata de un autorcillo de los de ciento en boca, ni siquiera de los tres al cuarto, sino de un poeta aplaudidísimo, de un autor eminente.»

El autor que publica con sencillez y lisura su nombre, nada dice de todo esto; se limita á exponer:

«La obra es mía, está escrita por mí, que me llamo *Fulano*.» Y nada más, y nada menos.

A ese *Fulano* ya le conoce el público, y cada uno de los individuos que forman ese conjunto ha formado acerca del *Fulano* su opinión. Este, lo juzga eminente; ése lo reputa mediano; el de más allá lo considera atrevido; y si para uno es original, es extravagante para otro; habrá quien lo eleve á la categoría de genio, y no ha de faltar quien le califique de imbécil.

El nombre del autor nada de todo esto dice, ni prejuzga.

Declara únicamente la verdad: *La obra es de Fulano*.

Esto á nadie engaña, á nadie seduce.

Yo, que soy admirador de ese *Fulano*, allá iré con muchos deseos de aplaudirlo una vez más.

Mi vecino, para quien las obras de ese mismo *Fulano* son específico infalible contra el insomnio, no irá al teatro.

Ni mi vecino, ni yo podemos llamarnos á engaño. Nadie nos ha dicho: «el autor de la obra nueva es eximio, es eminente, es aplaudidísimo», sino sencillamente: «*es Fulano*».

No puede decirse más verdad en menos palabras.

Pero hay más, amigo Sellés: aun aceptado que fuese preferible (por razones que no están á mi alcance, pero que tal vez haya) ocultar el nombre del autor de una obra dramática hasta conocer el fallo del público, ¿se logra esto hoy con no poner el nombre del poeta en los carteles?

La pregunta sola—si de buena fe y con seriedad se hace—basta para que todos soltemos la carcajada.

Ahora, ahora precisamente, cuando el afán insaciable de la información á toda costa consigue que se hable de la obra dramática, no ya de un prócer de la escena, sino del más insignificante de los que para ella escriben, mucho antes de que el autor haya soñado en comenzar á escribirla..... se nos viene con secretitos!

¡Pues ni que se tratara del famoso secreto del sumario, que solamente sirve para que los noticieros guarden silencio acerca de lo que ignoran!

¿Cuánto tiempo ha pasado desde que se comenzó á decir algo de tu nueva comedia, amigo Sellés?

Estoy seguro de que ya se habían dado mil pormenores acerca de ella antes de que hubieses escrito la primera cuartilla.

Y un mes antes, y quince días antes, y diez días antes, y la víspera, y el mismo día, ¿en cuántas partes y de cuántas maneras se dijo que el autor eras tú?

¿No habría sido verdaderamente ridículo callar, so capa de modestia, lo que sabía todo el mundo?

Acaso, acaso convendría—por otras razones en cuyo examen no entro ahora—guardar, real y verdaderamente, el secreto al autor hasta después de juzgada su obra por el público.

Pero esto, que sería, así me lo parece, un bien para todos—autores y empresas inclusive—sólo podría dar resultados y tomarse en serio tratándose de un secreto completa y fielmente guardado, así como es un *convencionalismo* grotesco, convertido, como ahora, en *secreto á voces*.

A. Sánchez Pérez.

HIMNO.

Quise cantarte, mas mi torpe mano
Pulsó las cuerdas de la lira en vano,
Pues anhelé, de amor enardecido,
Saber cantar el himno soberano
Que llega al corazón más que al oído.

Himno sin par que escucha el alma mía,
Y que yo, entusiasmado, entonaría
Si las palabras del mezquino idioma
Tuvieran, á la vez, luz y armonía,
Ritmo y colores, música y aroma;

Himno que, al elevar al firmamento
El son de sus magníficas escalas,
Conmueve el alma con su dulce acento,
Como estremece el sosegado viento
El ave libre al desplegar las alas;

Himno que me fascina y enajena
Cuando, del pecho en lo profundo, á solas
Le escucho resonar, como resuena
El concierto del mar cuando en la arena
Van á romperse las bullentes olas.

Cántico sin igual, cuya armonía
Mi pobre acento á modular no alcanza,
Pues en vano mi voz pretendería
Expresar con palabras mi esperanza
O traducir en frases mi alegría.

¿Quién en su canto á traducir acierta
La soberana música sonora
Que entona el alma entumecida y yerta,
Saludando á la dicha que despierta
Cual saludan las aves á la aurora?

Yo ese canto magnífico y vibrante,
Que nunca el alma aletargada oía,
Le escuché resonar en el instante
Que tu mirada, espléndida y radiante,
Por vez primera se fijó en la mía.

Entonces en mi pecho adormecido
Palpitó de repente el sentimiento,
A impulso de un afán desconocido,
Como se agita el sauce, estremecido
Por el impulso del sonoro viento.

Entonces en mi pecho, que suspira,
Brotó mi amor ardiente, como brota
La flor del tallo, el humo de la pira,
Y la acordada y palpitante nota
De las vibrantes cuerdas de la lira.

Y, al resplandor de la ilusión naciente,
El alma iluminóse de repente,
Cual se ilumina la enlutada esfera
Cuando despunta en el remoto Oriente
El puro rayo de la luz primera.

El despertar del alma es semejante
Al jubiloso despertar del día,
Pues, con la misma pompa deslumbrante,
En el cielo amanece el sol radiante
Y en el alma amanece la alegría.

Si con tibio calor funde la aurora
El rocío en el cáliz de las flores,
También, en la mejilla del que llora,
La naciente ilusión con sus fulgores
Las lágrimas acerbas evapora.

Si penetra hasta el fondo de los nidos
La luz del sol que por el cielo avanza,
Y despierta á los pájaros dormidos,
También llega la luz de la esperanza
A despertar del pecho los latidos.

Y si, cantando á la radiante aurora,
Alza el mundo su alegre sinfonía,
En el alma, magnífica y sonora,
Vibró también la mágica armonía
Que quiero, en vano, traducir ahora.

¡Himno sublime que entonar ansío!
¡Quién, á solas, cantártelo pudiera,
Con armoniosa voz, dulce bien mío,
Igual que entona su canción el río
A la par que acaricia la ribera!....

Mas algún día entonaré á tu lado
Ese himno excelso y sin igual, de hinojos
Ante tu faz hermosa prosternado,
En éxtasis ferviente, iluminado
Por el fulgor de tus radiantes ojos.

Entonces, palpitante de contento,
Tu nombre al pronunciar, será mi acento,
Como el murmullo de la brisa, suave,
Grato como la música del viento,
Y dulce como el cántico del ave.

Podré cantar entonces, ¡vida mía!
Mi ventura, mi amor y mi alegría,
Pues las palabras del mezquino idioma
A tu lado tendrán fuego, armonía,
Luces y ritmo, música y aroma.

Que á mi frase inacorde y desmayada
Gratos aromas prestará tu aliento,
Armonía tu voz apasionada,
Ritmo tu corazón, luz tu mirada,
Fuego tu boca y música tu acento.

Su más dulce y patético sonido
Al arpa de oro arrancará mi mano,
Y á su compás, de amor enardecido,
Sabré cantar el himno soberano
Que llega al corazón más que al oído.

Manuel de Sandoval.

MALAGUEÑAS.

I.

No presumas ni eches plantas;
Que una reina, con ser reina,
Cuando se muere se pudre
En pocos palmos de tierra.

II.

Déjame que sueñe amores,
Déjame gozar soñando,
¡Deja soñar con su patria
Al infeliz desterrado!

III.

Un lunar me tiene preso
Sin querer la libertad,
Y así beso mis cadenas
Cuando beso tu lunar.

IV.

¡Ay, cómo pesan las canas
Cuando se tiene en el pecho
Un corazón que aun es joven
Y se resiste á ser viejo!

V.

Es como el cielo el amor
De nubes y estrellas lleno:
Las estrellas son las dichas,
Y son las nubes los celos.

VI.

Somos ramas de un rosal
Y fruto de una semilla:
¡Tu rama es rama de rosas!
¡Mi rama es rama de espinas!

Narciso Díaz de Escovar.

Málaga.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

La decadencia en literatura: causa del descenso del nivel de la labor periodística y literaria.—Controversia extranjera.—Opiniones del Conde Tolstoi.—Una conferencia de R. Doumic.—Lo poco que se lee.—La crítica y la maledicencia.—Inmunidad de los literatos vulgares.

La mayor parte de las muchedumbres que comprenden las poblaciones de Europa y de América han aprendido á leer y á escribir, y no han aprendido más; y ese progreso limitado é imperfecto, verdaderamente ficticio, ha impuesto un retroceso á la literatura y á la prensa. Esas muchedumbres leen, pero no pueden leer más que lo que está al alcance de su vulgarísima inteligencia y de su escasa cultura, por lo cual se hace necesario que haya una prensa y una literatura que trabajen exclusivamente en el terreno apropiado á tales lectores, en un nivel muy bajo, con forma, estilo y arte callejeros y de vecindad, y sin fondo ni trascendencia alguna. Y en esta aproximación irremediable, impuesta al lector vulgar por la necesidad de enterarse de lo que ocurre, y al escritor ó periodista por la de asegurar una manera de vivir, como á la empresa por la de sostener el desarrollo de un negocio seguro, se observa la aparición

de un doble estrabismo que surge y se desarrolla al través del tiempo por la fuerza del hábito, y que consiste en que el lector cree que lo sabe y entiende todo en materias de política y de arreglos del mundo; y en que el escritor se forja la ilusión de que no hay ya más arte literario posible, ni forma más adecuada de propaganda de la cultura y de la verdad, ni estilo, ni escuela más conformes con las necesidades y aspiraciones de nuestros tiempos, que esa labor diaria, precipitada, superficial, llena de errores y de apasionamientos, con que se satisface la curiosidad pública ineducada, y que responde fatalmente á la necesidad ya dicha, de que el escritor baje al nivel de la muchedumbre que no sabe más que leer y escribir.

Sugiéreme esta clase de consideraciones la lectura repetida de las controversias que vienen sosteniéndose en diversas publicaciones respetables del extranjero, acerca de la visible decadencia ó degeneración de mucha parte de la literatura y de la prensa. Hoy, dicen, se escribe mucho y muy pobre y deficientemente para los que saben poco, y muy poco para la sociedad de positiva cultura: por eso abundan los literatos y periodistas apropiados para aquella tarea, es decir, faltos de regulares conocimientos, aunque atesoren buen caudal de audacia y de chispa chismográfica, condiciones indispensables para meterse en todo, sin aprensión alguna, y para vivir y hacerse sitio á costa del desprestigio de los demás, cuya costumbre y norma de trabajo muy admitidas, son para ellos tan racionales y corrientes que las consideran como las únicas que deben existir é imponerse, como si surgieran espontáneas de nuestra misma naturaleza, y fuesen, cual lo decía Emerson, *a voice of nature*.

Así juzga también el insigne maestro Tolstoi el sentido, valor y trascendencia de mucha parte de las tareas de la literatura contemporánea, según la relación últimamente publicada por un redactor del diario moscovita el *Heraldo del Norte*, que celebró una detenida conferencia con el gran escritor. «Para mí, le dijo, son *decadentes*, no sólo los que se han bautizado á sí propios con este nombre para gozar del prestigio de cierta originalidad, sino casi todos los escritores contemporáneos, que en la labor que llevan á cabo sólo atienden á la vana exterioridad, al arte rebuscado, á la forma. Aspiran á producir efecto rápido en el lector, y no tienen fondo alguno en cuanto escriben. Sacrifícanlo todo á la fugaz llamarada de la frase que se rebusca para que agrade, sin otro fin ni otro mérito y sin que quede nada en pos.» Entre los escritores de esta clase, que como víctimas de infecciosa dolencia crecen en número cada día, la tendencia á excitar la imaginación, y nada más que la imaginación, se ha desarrollado por encima de toda otra aspiración racional. Todo su talento se reduce á describir con nimios detalles los hechos más insignificantes y vulgares de la vida ordinaria. A esta manía de los escritores inútiles y hueros se la ha denominado *realismo* y *naturalismo*, cuando, en realidad, no merece otro nombre que *pauperismo*.

Antes, la tarea de las descripciones era una labor especial, empleada con sobriedad y acierto en las obras de los grandes escritores; hoy, la descripción es el único recurso, el asunto fundamental y exclusivo, el principio, el núcleo y el fin del trabajo del efectista, del estilista, del apasionado soñador que, al creerse inspirado, hace de la literatura una música que distrae á algunos, pero que no interesa á nadie. El escritor no siente calor, fe, ni pasión levantada alguna dentro de sí; su trabajo ni le excita, ni le importa, ni le conmueve, y con estos mismos caracteres se transmite al público que lee: con frío, con indiferencia, con rapidez completamente estéril. Nuestros literatos no tienen nada que decir, y, sin embargo, se empeñan en escribir, esforzándose y obstinándose en emplear toda clase de artificios para producir efecto en el público. Por eso, muchísimo de cuanto se hace en el arte resulta muerto, aunque ostente algunas apariencias de vida. El arte no se produce sin un profundo esfuerzo interior, sin un considerable caudal de cultura, y ¿cómo ha de saber sentirlo, ni pensarlo hondamente, ni darle forma al que no tiene energías en el alma y el que, contando nada más que con las potencias negativas de la indolencia y de la ignorancia, sólo se siente animado á atreverse á todo por el impulso de la vanidad, que le hace formarse engañosa y quimérica idea de su postizo mérito y de su propio valer? Esta es la más terrible de todas las decadencias.

°°°

Estas quejas y acusaciones, esta revelación del malestar literario, han hallado eco en la inteligencia de algunos publicistas batalladores, bien reputados en la sociedad culta extranjera, los cuales vienen dedicando preferente atención á este asunto. Entre ellos figura Mr. Renato Doumic, crítico de algunos diarios de nota, y quien no hace muchos días ha dado en París una conferencia acerca del *Peligro actual de la literatura*. Para este espiritual pensador, la causa principal de la decadencia que amenaza á la literatura está en la desaparición del público entendido, del público educado en el buen gusto literario. «El escritor—ha dicho en el discurso pronunciado en la Bodinière—no trabaja hoy, como en otros tiempos, para una contada clientela bien preparada, que formaba la aristocracia de la cultura social; hoy todo el mundo lee, y se escribe para multitud de ignorantes y de personas de mediano saber, por lo cual las grandes condiciones del trabajo literario, belleza de la forma, pureza de estilo, profundidad ó novedad en las ideas, no tienen más que una importancia secundaria. Ahora sólo se trata de interesar, de divertir ó de entretener al lector de cualquier manera, y, es claro, para conseguirlo, para producir ese pasajero efecto, se ve el literato en la necesidad de rebajarse hasta el nivel de los lectores, lo mismo en el asunto, que en el estilo, que en las ideas.»

La energía é ingenuidad con que Mr. Doumic se expresó produjeron extraordinaria impresión en el público, que asintió con repetidas demostraciones de aplauso á cuanto dijo, y que, en coro, le rogó que publicara su interesante conferencia y que no cejase en la propaganda de tan sanas doctrinas.

Difícil es, sin embargo, que venga la reacción en este sentido. No sólo falta cultura; falta tiempo para adquirirla. Se lee en los breves ratos de descanso que deja libre la dura labor que la necesidad de vivir impone á la mayor parte de las personas; y en esos rápidos momentos no es posible hacer otra cosa que enterarse de los informes del noticierismo y, de vez en cuando, distraerse con la lectura de algún artículo de puro pasatiempo satírico, lo más corto y lo más estrambótico y personal que sea posible. Si no se ridiculiza á alguien, tras del cómodo amparo del anónimo, la sustancia, ni la gracia no resultan. Porque se lee así, de prisa, por pura curiosidad y por pasatiempo, ha dicho E. Rod que hoy, en que parece que se lee tanto, es cuando menos se lee.

La maledicencia, convertida en costumbre y en ley, ha venido, por otra parte, á conspirar contra la labor de los grandes escritores, tratando, en vano por cierto, de que ellos también desciendan al nivel de los abastecedores de la muchedumbre iliterata, á la que los escritores de bajo vuelo divierten, arrojándoles las piltrafas que sacan con sus uñas cuando arañan y desgarran la piel del prójimo. Bien es verdad que á los maestros y á los torpes aprendices suele tratarles del mismo modo la crítica trascendental y huracanada que viene de las alturas. Max Nordau ha dicho que Tolstoi, Ibsen, Wagner y Nietzsche son los ejemplares más extravagantes de la degeneración moderna, y que sus imitadores, los decadentes de la literatura y del arte, los cerebros más «pútridos», resultan ser despreciables monomaniacos si se comparan con aquellos locos. «Nuestra generación de literatos es como á modo de un suelo ó terreno fecundo, cuajado de fermentos, en el que ciertos gérmenes muy activos, como el ibsenismo (ó el pesimismo que bajo este nombre se oculta), se desenvuelven con la intensidad de una horrible epidemia, á expensas de los demás.» Rezan semejantes peligros con la juventud que antes de escribir estudia y razona. No cundirá tal epidemia entre los escritores callejeros ó de salón, que se burlan de Ibsen y de Nietzsche, de Max Nordau y de Lavisse, porque no han perdido el tiempo en leerlos, ocupados tan sólo en divulgar la chismografía despiadada que escuchan allá, en los cenáculos que frecuentan, y donde todo y á todos se sacrifica, con arreglo á la doctrina del *Eulartung*, para ensalzar, mientras está presente, al capitán que da pan.

°°°

No haya miedo de que semejante cultura trastorne sus cabezas, ni de que caigan en los abismos que T. E. Schmitt ha pintado al estudiar el ibsenismo y la obra de Nordau. Según él, la anarquía de las ideas es profunda en esta generación. Aquella antigua educación metafísica que convertía la inteligencia en un artístico conjunto de flores artificiales, se ha visto sustituída por la imposición de las verdades científicas, que son plantas vivaces, rudas y agrestes. Pero la educación intelectual no se ha desarrollado en armonía con la instrucción científica: la enseñanza en las escuelas y cátedras tiene poca relación, poco de común con la vida del mundo y con las exigencias de la sociedad; por lo cual la juventud científica que sale de ellas, después de obtener un título, no está suficientemente preparada, ni mucho menos, para la vida social. Su moral, decía el ilustre Taine, ahogada por las forzadas tareas de la inteligencia, contribuye á desgastar las energías de su cuerpo debilitado. Tienen gran comprensión, sienten mucho y sufren mucho; pero esa misma actividad febril que les consume se esteriliza y aniquila ante las realidades prosaicas de la vida del mundo, que es muy distinto del que en sus cátedras y en sus estudios soñaron. Discurren, razonan y batallan consigo mismos en el interior de su alma, y no aciertan á entrar en el juego del mundo exterior. Son escépticos, iluminados y locos; seres perdidos para la vida corriente y real. Esta educación atiborrada de ciencia es, según Nordau, una verdadera regresión, un fatal retroceso. Contra ella no valen ni significan nada las enseñanzas y advertencias que se deducen de los hechos de la vida ordinaria, exterior, militante y material, porque no ejercen influencia alguna, dados los prejuicios que la juventud artificiosa y ultracientíficamente nutrida lleva en sí, respecto á la manera de pensar y de obrar. ¡Cuántos cerebros normalmente equilibrados por la naturaleza, poderosos y claros, se pervierten en sus funciones por el uso y el abuso de juegos de palabras, que á fuerza de repetidas se toman como nociones é ideas, y que, en realidad, no son más que ecos borrosos de falsas verdades perdidas ó desacreditadas, que en vano tratan de ponerse en moda de cuando en cuando, sin que haya un hecho positivo en que puedan fundarse!

Esta juventud mal dirigida, sin ideales de ninguna clase, trabaja en el vacío, y se embriaga y trastorna luego, absorbiendo con avidez las doctrinas más extravagantes. En filosofía ó en estética, en sociología ó en moral, donde quiera que el absurdo aparezca, se acoge con entusiasmo; el caso es que brote un nuevo fermento, por peligroso que sea, en el humus amontonado, donde otros virus se esterilizaron, para que la nueva inercia infecciosa utilice toda la masa y se difunda sin dificultad. El caso es hacer algo nuevo, algo revolucionario, que todo lo agite y lo conmueva para que la locura marche adelante. Pero ya queda dicho: no haya miedo de que semejante cultura trastorne las cabezas de la mayor parte de los escritores que entretienen y enteran á nuestra generación. Jamás gustaron de la enseñanza científica. Para éstos no existen, ni existieron nunca, Maudsley, Tarde, Laschi, Proal, Garofalo, Durante, Poincaré, Weber, Fremy, Grimaux, Janet, Moll, Spencer, Bain, Lubock, Young, Brucke, Appell, Puseux, Souchon, Lippmann, Voyer, Schoentjes, Zenger, Ostwald, Greef, Meyer, Lang, Laveleye, Bourdeau, Wundt, Ribot, Levillain, Delboeuf ni Mosso, los autores modernos, algunos de los más notables que se estudian y que figuran sobre la mesa de trabajo de la juventud que sigue vigilante y atenta el asombroso desarrollo de los conocimientos modernos. La acumulación de trabajo material es grande, la tensión del espíritu necesaria para metodizarlo, retenerlo y utilizarlo es enorme; pero si el cimiento es sólido, si la educación desde los primeros años fué armónica, si los ardores febriles y la sequedad que producen en el ánimo las investigaciones científicas se encuentran compensados en el espíritu por la fresca y suave dulzura de los estudios literarios, que deben servir siempre de base á la educación, el hombre no resultará jamás desequilibrado. Hombres científicos más eminentes que Tyndall y que Helmholtz no los hubo, y sabido es que nadie poseyó mayor cultura literaria que ellos, y que como correctos escritores figuraron en primera línea.

Ni locos, pues, por exceso de exclusiva cultura científica, ni ramplones audaces por defecto de toda cultura. Ni sublimación estéril, ni rebajamiento hasta la muchedumbre. Aunque haya muchos, muchísimos que leen porque saben leer, aunque no sepan más, ya queda dicho que se lee muy poco. Para los pocos que leen y que saben pensar, siga adelante la gloriosa labor de los literatos que sean á un tiempo hombres de ciencia y de letras; doble naturaleza que las exigencias de nuestro tiempo imponen al que ha de publicar obras que valgan y que perseveren, que queden enhiestas, rodeadas de la aureola del mérito, en medio del fárrago inmenso de tantos volúmenes vacíos que el huracán del desprecio dispersa por todas partes, después de haber servido sólo para excitar la curiosidad pasajera ó la risa de las gentes de poco más ó menos.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

Vitoria, 19 de Abril.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Elementos de Psicología y Principios de Lógica, por D. José Sánchez Mora y Domínguez, ilustrado director del Instituto de segunda enseñanza de Huelva. Reunen estas dos obras todas las condiciones que pueden exigirse, dado su fin pedagógico y lo intrincado y obscuro que es por lo general, para las inteligencias infantiles, la naturaleza de las ciencias de que se ocupan.

Véndense ambos tomos al precio de 3,50 pesetas cada uno en casa de su autor, calle de Rico, Huelva.

Resumen de los trabajos médico-legales verificados *por los médicos legistas de los Tribunales del Estado de Yucatán*. Hemos recibido los ejemplares con cuyo envío nos honran los Sres. Castro López y Saenz, de Santa María, á quienes agradecemos su atención.

Vida contemporánea, por D.ª Emilia Pardo Bazán, y *Cuentos, chascarrillos y cantares*, por D. Javier de Burgos. Forman los tomos 39 y 40 de la *Colección Diamante* que publica en Barcelona el Sr. López, y se venden al precio de 2 reales en todas las librerías de España.

Estadística comercial de la República de Chile. Hemos recibido el tomo correspondiente al año de 1894, que revela un no pequeño y difícil trabajo estadístico, y en el que hallará el lector cuantos datos é indicaciones desee acerca del movimiento comercial de la República chilena. Agradecemos á su autor, D. Juan B. Torres, el envío del ejemplar con que nos honra.

La fotografía á través de los cuerpos opacos, por D. E. N. Santini. Hemos recibido la obra que con este título ha publicado la Casa editorial de los Sres. Bailly-Baillière, en la que se expone con gran claridad el procedimiento seguido por el Dr. Rœntgen para obtener las fotografías que tan poderosamente han llamado la atención de todo el mundo científico.

Forma un tomo de 100 páginas en 12.º, ilustrado con 14 fotograbados y 12 fototipias, y se vende en todas las librerías al precio de 2 pesetas en rústica, y 2,50 encartonado.

El Trabajo y el capital, por D. Eugenio de la Riva. Interesante folleto, en el que su autor expone detallada y razonadamente su opinión acerca del problema social.—Se halla de venta, al precio de una peseta, en las principales librerías.

Libro de los opositores.—Con este título general publica la acreditada casa editorial de los Sres. Hernando una serie de libros redactados por escritores competentes, con arreglo á los programas oficiales publicados por la Dirección de Instrucción pública, para los profesores que deseen hacer oposiciones á las escuelas de enseñanza superior. La obra está dividida en tantos volúmenes como asignaturas comprenden los referidos programas, y es de verdadera utilidad para los profesores y la juventud.

El que acaban de publicar titúlase *Aritmética y nociones de Algebra*, notable por su sencillez y método sintético.

La oportunidad de la publicación de esta notable obra es digna de elogio en estos momentos.

España y Cuba. Estado político y administrativo de la Grande Antilla bajo la dominación española.

Las invenciones de los calumniadores de España han sido y son creídas por personas mal informadas del verdadero espíritu de nuestra legislación ultramarina, y así ha podido alcanzar tanto crédito la falsa especie de que todas nuestras provincias americanas, y singularmente Cuba, han gemido bajo la más atroz tiranía.

El librito titulado *España y Cuba*, que con un atento B. L. M. del Sr. Ugarte, director general de Gracia y Justicia del Ministerio de Ultramar, hemos tenido el gusto de recibir, llega muy á tiempo á defender la verdad, pues nunca se han hecho á España tantas, tan graves y tan públicas imputaciones como ahora sobre este particular. Pruébase en esta obra que nuestra nación ha cumplido todos los deberes que con Cuba tenía, algunos con exceso. No sólo ha abolido la esclavitud, sino que ha dado á los cubanos los mismos derechos que la Constitución de 1876 concede á todos los ciudadanos españoles; les ha dado libre acceso á todos los empleos y cargos públicos; el derecho electoral sin distinción de razas; los de reunión y asociación, y todos los demás que nuestras leyes reconocen.

Aparece también en este trabajo la ley de reforma dada en Marzo del 95, y aun no aplicada, pero de cuya aplicación se habla ahora, dándose por seguro que el Gobierno la decretará en breve.

Sigue un apéndice en el que hay curiosos datos referentes al aumento de la riqueza y población de Cuba, las economías introducidas en sus presupuestos desde el Zanjón hasta hoy, y otros no menos importantes.



MR. CH. TRICOUPIS,
ILUSTRE ESTADISTA GRIEGO.
Nació el 23 de Julio de 1832; † en Cannes (Francia), el 11 del corriente.

Revista Crítica de Historia y Literatura españolas, portuguesas é hispano-americanas.

Muy notables trabajos contiene el núm. 4.º de esta importante revista, destacándose entre ellos el de Hübner sobre inscripciones y letreros en el Norte de Portugal; el de Menéndez y Pelayo, sobre el libro de Conti *Italia e Spagna nel secolo XVIII*, recientemente publicado por Cion, en Turín; el de Menéndez Pidal, sobre *El libro del Caballero y del Escudero;* y el de Pedraja, sobre *Burgos con las Comunidades de Castilla*, interesantísima obra del Sr. Salva.

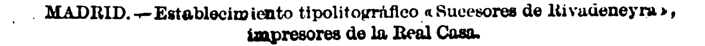
También es muy digna de leerse la sección bibliográfica, y no menos la de noticias.

La legislación penal comparada, publicada por el Dr. Franz von Liszt, por acuerdo de la Unión internacional del Derecho penal, y con el concurso de los más eminentes penalistas.

En anteriores ocasiones nos hemos ocupado de esta obra, haciendo de ella todos los elogios que merece, dada su excepcional importancia, sobre todo para cuantos se dedican al estudio del derecho. El cuarto cuaderno, que acaba de publicarse, continúa los estudios del Derecho penal en las diferentes naciones europeas, y contiene los de Bélgica, Luxemburgo, Mónaco, Suiza alemana, Suiza francesa, Cantón del Tesino é Italia, hechos con toda minuciosidad, tanto en la parte histórica como en la positiva.

El cuaderno que anunciamos, así como los anteriores de la misma obra, se halla de venta, al precio de 3 pesetas, en la Administración de la *Revista de Medicina y Cirugía prácticas*, Preciados, 33, bajo.

Giornale della società di letture e conversazioni scientifiche. Hemos recibido el tomo correspondiente al primer trimestre del presente año de tan acreditada é importante publicación, que ve la luz en Génova bajo la acertada dirección del signor Roberto Benzoni.—G. R.



Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XL.—NÚM. XVI.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Abril de 1896.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.



D. ÍÑIGO LÓPEZ DE MENDOZA, QUINTO DUQUE DEL INFANTADO,

NOBLE ASCENDIENTE DE LOS DUQUES DE OSUNA.

CUADRO ATRIBUÍDO Á TINTORETTO Y PERTENECIENTE Á LA COLECCIÓN DE LOS DUQUES DE OSUNA.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Si es ó no crisis constitucional la de Francia, lo dirán los acontecimientos venideros. Hay en el fondo dos dificultades: diversidad política en la mayoría de ambos Cuerpos, que es gubernamental en el Senado, y por la unión de fracciones avanzadas ha resultado últimamente radical en el Congreso: ambición ó atrevimiento desmedido en la unión de las izquierdas, que no se resignan á que el Senado ejercite sus derechos cuando contraría sus planes. Con el mismo fundamento podría el Senado pretender, en vista de la confusión á que han llegado los representantes del sufragio universal directo, la abolición del Congreso para la salvación de la República. El producto de esa votación clandestina, en que la mayor parte de los electores no puede apreciar claramente el alcance de su voto, es en sus resultados algo tan ciego como la lotería: no es un acto consciente, sino un juego de azar, sobre todo cuando los partidos se desorganizan, y ni siquiera puede calcular el elector inteligente la conducta, dirección y veleidades de aquel á quien elige, cuanto más la generalidad de las gentes, confiadas y faltas de criterio. La acción del Presidente del Estado es tan desagradable como comprometida y poco airosa en estas circunstancias. No puede elegir un Gobierno rechazado por una de las Cámaras, porque la Constitución hace á estas iguales; y no hay probabilidad de que una sola de ellas permita vivir á un Gobierno que goce la confianza de la otra. Si el Sr. Meline ha logrado constituir un Gobierno, dúdase que dure mucho y no sufra una derrota, más ó menos pronto, en el Congreso; y á decir verdad, no debemos sentir esa contingencia verosímil, dados los antecedentes económicos de ese hombre político, de quien España no puede tener buenos recuerdos.



Los centenarios han parecido poco, y Hungría inaugurará el 2 de Mayo las fiestas del *milenario* de la fundación de aquel Estado, ó sea de la conquista del territorio por las tribus asiáticas magyares de que proceden los húngaros. Las fiestas durarán algunos meses, constituyendo la de carácter más continuo una gran Exposición de todo lo más notable del país, y un estudio arqueológico de los objetos relacionados con su historia. Para que se comprenda la importancia de esta parte de la Exposición de Buda-Pesth, baste decir que se han reconstituído junto á ella las calles de la ciudad durante la dominación otomana; que el Emperador de Austria ha dado permiso para exponer lo que haya en los archivos y tesoro de su raza referente á la Hungría; el Sultán objetos históricos de Emperadores otomanos, y lo mismo de otras curiosidades históricas el Emperador de Alemania y el rey Oscar de Suecia, así como la nobleza y el clero del país. No sabemos si se ha invitado á España, que intervino bastante en la historia de aquel país, y acaso investigando hubiera podido enviar algunos recuerdos. La Exposición promete ser interesante y muy digna de estudio.

°°°

Si en nuestro último número, al tratar de la falta de lluvias, decíamos que en otros tiempos se hubieran hecho rogativas, debemos añadir que empezaron á hacerse, coincidiendo con nuestro suelto, en muchas poblaciones, y que el clero de Madrid se dispone á sacar en procesión el cuerpo del glorioso San Isidro, que, como es sabido, se conserva en la Catedral, en el sarcófago de plata construído por el gremio de plateros de Madrid en el siglo XVII, cuando las fiestas de su canonización, el cual fué sustituído al antiguo arcón pintado que vimos en la Exposición histórica, y había á su vez sustituído á otro de piedra, según escribe Juan Diácono. Algo variado encontrará á Madrid el Santo labrador cuando salga á la calle; y no comparándole con el de su tiempo, que al fin han pasado muchos siglos, sino de su última salida procesional hasta Palacio en tiempo de Carlos III, echará de menos algunas iglesias, como la del Salvador y Santa María, en tan breve camino, y el arco de Palacio, y todo un barrio entre aquél y el viaducto; le sorprenderá ver sobre las cabezas de los hombres en vez de los sombreros de candil los tubos y hongos que hoy usamos; y si tendiese la vista por todo el país, ¡qué diferencia hallaría el Santo patrón entre aquella España y la de ahora!



«*Contigo pan y cebolla*, comedia del Sr. Gorostiza (don Eduardo). Se ha vuelto á poner en escena para la primera salida de la joven actriz Teodora Lamadrid, que después de un año de ausencia ha vuelto á presentarse al público madrileño. La recomendación de una linda figura, naturalidad en el decir y otras dotes que adornan á esta actriz, la han proporcionado favorable acogida del público.» Esto escribía *El Panorama* en el año 38: empezaba, como se ve, su carrera artística, por más que hubiera algunos años antes desempeñado papeles de niña en algunas obras ó trabajado en compañías infantiles. Por aquel tiempo, Espronceda y Zorrilla leían sus versos románticos en el Liceo: figuraba en la sección de música el maestro Basily, que fué después esposo de Teodora: Bretón de los Herreros era primer consiliario del Liceo, en unión de otros señores, hoy desconocidos: brillaban en la escena las Sras. Baus y Lamadrid (D.ª Bárbara), Díez (Matilde), y los Sres. Latorre, Valero y Guzmán: era galán joven D. Julián Romea, y hacía críticas de teatros González Bravo: Campoamor era un principiante que aun no había compuesto *El castillo de Santa Marina*, su primer obra dramática, rechazada por el comité é impresa con un prólogo de Ochoa: Salas y Calvet, los propagadores después de la zarzuela, cantaban óperas italianas: D. Eduardo Asquerino era un joven precoz que escribía de muy corta edad su *Doña Urraca*: Bretón estrenaba su *Muérete y verás*, y García Gutiérrez, después del *Trovador*, su primer drama, *El paje*: Ventura de la Vega era el alma del teatro del Liceo, y la firma de D. Patricio de la Escosura se veía al pie de poesías, artículos y novelas. Abríase un teatro en la calle de la Luna, el de Buenavista, y las lunetas á ocho reales parecían *precio exorbitante* á los periódicos. Y el Ayuntamiento de Madrid recibía plácemes por haber puesto reverberos en los faroles del Prado, alumbrados con aceite todavía; y los elegantes se paseaban con su estirado pantalón de trabillas, sus corbatas de tres vueltas y sus levitas entalladas abrochadas con cordones en el pecho. Es de suponer que la joven actriz saldría entonces á la calle con sombrero de paja de arroz, cónico por detrás y adornado de plumas, y el ala abierta por delante; peinado liso con la raya al medio, manteleta con encaje ó chal de crespón, y falda muy hueca y lisa, ó con un solo volante, como se puede ver en los figurines de la época, que eran entonces casi obligatorios. Los guardias nacionales servían alternativamente para conservar el orden ó alterarle: los bibliófilos se atracaban de libros con el reciente saqueo de las librerías de los frailes, y se enriquecían con sus bienes mal vendidos muchas gentes. Gobernaba á España otra D.ª María Cristina en nombre de D.ª Isabel II, niña de ocho años, y estábamos, como ahora, en guerra civil, aunque entre cristinos y carlistas. En ese ambiente social comenzó su carrera artística la celebrada actriz D.ª Teodora Herbella Lamadrid, que pasó á mejor vida el mismo día en que fechábamos el número anterior, revelándonos por primera vez su verdadero nombre la papeleta mortuoria, así como su edad de setenta y cinco años la Crónica de teatros. En aquella época de muchas ilusiones políticas empezó su lucha con la celebridad y brotaron todas las ilusiones y esperanzas de su vida.

No la conocemos en todo su desarrollo los que sólo recordamos el final de su carrera artística, ni aun podemos precisar la época en que se alejó silenciosamente del teatro, cuando su hermosa voz empezó á faltarle; y por uno de esos fenómenos raros de la memoria recordamos mejor su figura y condiciones teatrales en *La villana de Vallecas* y *Adriana*, que la vimos hacer siendo un chiquillo, que en obras como *Locura de amor*, *El tanto por ciento* y *La campana de la Almudaina* que la vimos hacer siendo mayores, ó *El drama nuevo*, que la vimos estrenar en Jovellanos. En una de las rifas del Círculo de Bellas Artes tocó en suerte á uno de los hermanos Cánovas y Vallejo, no sé si D. Antonio ó D. José, un retrato de la Teodora (así la llamó siempre el público, como Matilde á su rival) en que D. Federico Madrazo fijó en el lienzo el tipo que nuestra memoria conservaba: era una morena graciosa, de voz algo gruesa y de buena presencia en las tablas; culpábanla de llorona, y no podemos decidir si era defecto propio ó de la dramática quejumbrosa de su tiempo. Decía el verso con aquel oído delicado y aquel *canto natural* con que entonces se daba valor al diálogo del teatro antiguo y de García Gutiérrez, Vega, Bretón, Ayala y Zorrilla, el primero de éstos, á nuestro entender, insuperable en las obras de su madurez: tenía energías trágicas para las más fuertes situaciones de Tamayo, el más profundo y psicológico de los autores de la época; gracia y finura para las filigranas de Vega, las malicias de Tirso; naturalidad para las comedias de Moratín; ternura para las de Eguílaz, hoy injustamente desdeñado, y señorío para las damas de Lope de Vega y Calderón. Matilde Díez y Teodora Lamadrid compartieron el reinado femenino de la escena durante un cuarto de siglo. Repasando los periódicos de su tiempo, no vemos en ellos el repiqueteo de alabanzas que hoy tanto se prodigan: han llegado éstas á nosotros más bien por tradición; hoy padecemos la misma obscuridad por exceso de elogios que no obtuvieron las celebridades de hace treinta años. Los que hoy disfrutan fama tienen motivo para creerse semidioses.

Teodora Lamadrid ha sobrevivido, no sólo á las afecciones de su corazón y á todos los desengaños de la vida que dejaran alguna página interesante para los cronistas futuros, cuando se pueda escribir libremente la historia íntima de nuestros tiempos; también á sus gustos artísticos y á la época de transición en que vivió, á casi todos los autores que interpretaba y los que la acompañaron en la escena. Sus compañeras de profesorado y sus discípulas del Conservatorio la dieron su última prueba de cariño y deferencia rodeando su coche fúnebre: desde los balcones de la Comedia y el Español cayó sobre ella la última lluvia de flores. Sólo los viejos la recordaban: los jóvenes no la habían conocido: el público anónimo la había ya olvidado.

°°°

El hecho más gracioso y pintoresco de la crónica madrileña de estos días es la aparición de la Virgen de la Paloma en un tejado de la Cava Alta. Unos muchachos, ó un hombre formal—hay dos versiones—afirmaron haber visto la aparición: aglomeróse la gente en aquel barrio populoso; la autoridad subió al tejado con antorchas para demostrar que aquello era sólo un efecto de luz; y como el público no se retirase, hubo que despejar la calle para que el tránsito no continuara interrumpido. Algunos periódicos se lamentan de que el pueblo de Madrid continúe creyendo en ciertas cosas, calificándole de atrasado, cuando en realidad no es sino muy novelero y divertido, y más sensato de lo que vulgarmente se cree. Convendría á muchos que el público sólo creyese lo que afirman diariamente los periódicos, ni tuviera más ídolos que los expuestos á su adoración por nuestros colegas. La aparición de la Cava Alta, como la de las Vistillas, fué y es un pretexto de bromas y de verbena improvisada para muchos guasones, entre los cuales nunca falta una leve minoría de gente cándida en cualquier estado social. ¿No discuten diariamente en París á la embaucadora que se finge inspirada por el arcángel San Gabriel? ¿No se llenaba de gente el barrio que habitaba, aunque sólo podía el público ver las paredes de su casa? Basta en Madrid, y en muchas ciudades grandes, que dos ó tres personas se detengan y miren hacia arriba, para que se forme un grupo de curiosos preguntándose: «¿Qué ocurre?» Y sin ser milagreros, todos nos detendríamos ante una casa donde alguno pretendiese ver algo sobrenatural. Por lo demás, no negaremos que hay cándidos en la villa para que vivan los timadores de todo género, ya en el sentido natural de la palabra, ya en política, literatura, ciencias, amistad y todo orden de ideas. No ofrece hoy gran peligro la superstición de lo maravilloso: si no aparecen imágenes, aparecen genios libertadores, sistemas para hacernos felices, y la credulidad convierte en patricios á los sacamuelas, y en sacerdotes á los que venden y explotan al pueblo; en puros á los corrompidos, y en sabios á los majaderos de profesión.

°°°

—No me explico que consulte usted en negocios graves á ese hombre tan limitado.

—Pues no me puedo pasar sin su consejo.

—Le hará á usted hacer alguna majadería.

—¡Imposible! Le pregunto, oigo lo que me dice y hago siempre todo lo contrario.

—¿Por qué ese cantante sin dinero no se atreve á salir de noche sino muy acompañado?

—Teme que le robe la voz algún sereno.

—En las guerras de Italia hubo un general de su apellido: ¿era antecesor de ustedes?

—Eso creemos.

—También ahorcaron á un bribón que se llamaba como el general.

—De eso no tiene noticia la familia.

—No me extraña: se ha observado que los ahorcados nunca dejan descendientes.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

D. Íñigo López de Mendoza, duque del Infantado, cuadro atribuído á Tintoretto.—*Lectura interesante*, cuadro de Magdalena Lemaire.

Entre los muchos retratos de personajes ilustres pertenecientes á la colección de la antigua casa de Osuna y que ahora van á venderse, uno de los más importantes es sin duda el del quinto Duque del Infantado, que reproducimos en la primera página de este número.

Fué D. Íñigo López de Mendoza uno de los principales caballeros de la corte de Felipe II y gran amigo del Rey, á quien acompañó en el viaje que hizo á Inglaterra aquel monarca para casarse con María Tudor. En premio á sus servicios tuvo el Toisón de Oro. Al lado de su retrato aparece en la exposición el de su mujer D.ª Luisa Enríquez de Cabrera con el blasón de su apellido.

Ningún Osuna recibió la merced del Toisón de Oro hasta mediados del siglo XVII. Entonces le concedió Felipe III á D. Pedro Girón *el Grande*, quien lo mereció por lo bien que gobernó el reino de Nápoles, limpiando aquellos mares de corsarios turcos, berberiscos y venecianos.

En el retrato de la colección de Osuna luce D. Íñigo López lujosa armadura y lleva al cuello el Toisón.

Atribúyese este cuadro á Tintoretto; pero no es seguro que sea suyo, habiendo quien piensa que bien puede ser también de Pablo Esquarte, discípulo de Tiziano, que vino á España.

El cuadro *Lectura interesante* descubre bien á las claras, por la finura del dibujo, la delicadeza de la composición y la suavidad de las figuras, el pincel femenino que lo ha trazado. La lectura probablemente es de poesías, y el asunto de los más tiernos y románticos. ¡Cosas de amor sin duda!

El conjunto es muy agradable. (Véase el grabado de la pág. 257.)

°°°

LA GUERRA DE CUBA.

Una conducción de prisioneros.

El Sr. Alcázar se ha inspirado para componer el dibujo que publicamos en la pág. 252 en uno de los sucesos de la guerra de Cuba.

Soldados nuestros, de á pie y á caballo, conducen al poblado más próximo á los prisioneros que en reciente encuentro acaban de hacer al enemigo. No es éste de los que se muestran compasivos con los que caen en sus manos; antes al contrario, ha sido insensible á la piedad en todos aquellos casos en que no ha creído conveniente hacer ostentación de sentimientos humanitarios. Los nuestros, en cambio, dan cuartel á los prisioneros y los tratan con la mayor benigni-



dad. El dibujo de Alcázar, hecho á la vista de un croquis remitido por un testigo presencial del suceso, puede considerarse copia fiel del natural.

°o°

GRECIA.

Resurrección de los Juegos Olímpicos.

En el Congreso Internacional Atlético que en 1894 hubo en París, propuso el Barón de Courcel que se resucitase la antigua costumbre de los Juegos Olímpicos, y que los primeros se celebrasen en Atenas. Aprobada con entusiasmo la idea, halló luego no pocas dificultades; pero al fin pudo construirse al pie del Acrópolis ateniense un magnífico estadio capaz de 60.000 espectadores. La forma es elíptica. Tiene 260 metros de largo por 140 de ancho. La longitud de la pista es de 232 metros, y su anchura de 33.

La inauguración fué en la fecha que se había dicho, es decir, en la pasada Pascua. A estos nuevos Juegos Olímpicos acudieron no sólo griegos, sino franceses, ingleses, americanos, etc., etc. Presidió el rey Jorge, acompañado de toda la familia Real. El Duque de Esparta, heredero de la Corona, dijo algunas palabras en alabanza de tan importante y entretenida fiesta, comenzando luego los ejercicios.

En las carreras de velocidad vencieron, el australiano Flack (carrera de 800 á 1.500 metros) y el norteamericano Burke (carrera de 100 metros). En el tiro del disco, en que tan hábiles eran los antiguos griegos, venció el inglés míster Garrett, ganando el segundo premio el griego Sr. Paraukevopulos. En la elevación de pesos con una sola mano venció otro inglés, Mr. Eliot. En el del tiro al blanco, nadie pudo disputarle el primer premio al griego Sr. Karasertas, quien de 40 tiros hizo 40 blancos con asombrosa seguridad.

Pero la gran hazaña de los Juegos fué la del griego Espiridión Luis, muchacho de veintidós años, de los alrededores de Atenas, el cual recorrió la distancia del famoso campo de batalla de Maratón al estadio (42 kilómetros) en dos horas, cincuenta y ocho minutos y cincuenta segundos (véase el grabado de la pág. 253), renovando la hazaña de aquel soldado que, luego de acabada la pelea, corrió á Atenas con la noticia de la victoria, y llegando adonde estaban los éforos, cayó muerto á sus pies.

°o°

TEODORA LAMADRID,

insigne actriz española.

Aunque Teodora Lamadrid había llegado á edad bastante avanzada (nació en Zaragoza en 1821), nadie esperaba que muriese tan repentinamente, pues tenía buena salud y se conservaba bien. Una pulmonía la ha arrebatado en breves horas.

Era hija de actores, y desde muy niña comenzó á representar. Dábanla papeles apropiados á sus pocos años, y el primero que hizo fué de niño en la tragedia *Orestes*. Vino á Madrid en 1832. Perteneció á la compañía que representaba en Palacio para distraer al rey Fernando VII en los últimos días de éste y cuando ya se hallaba muy enfermo. Del 33 al 44 representó papeles de dama joven, logrando pronto muy buena reputación, gracias á la cual pudo entrar en la compañía del teatro Español en tiempo del Conde de San Luis, gran protector de las letras, como es sabido.

Trabajó con Valero y consiguió notables triunfos. El primero y uno de los mayores fué representando *Los amantes de Teruel*. Siguió otro, en *Locura de amor*, de Tamayo, y desde entonces no cesó de ser aplaudida con no menos entusiasmo que su maestra y amiga Matilde Díez. En *La bola de nieve* y *Lo positivo*, de Tamayo; *La campana de la Almudaina*, de Palau; *El tanto por ciento*, de Ayala; *La estrella de Sevilla*, *La villana de Vallecas*, *El alcalde de Zalamea* y otras, así del teatro moderno como del clásico, el talento de Teodora Lamadrid brilló entre los primeros que en aquellos tiempos ennoblecían la escena española. Verdad es que le ayudaban mucho la extremada hermosura de la persona y la no menor de la voz, que hasta hace no muchos años conservó, argentina y vibrante.

Hacía mucho que estaba retirada del teatro. Vivió bastante tiempo de lo ahorrado en su larga y gloriosa carrera; pero habiendo perdido casi todo cuanto poseía en una famosa quiebra, creemos que sólo tenía para su sustento lo que ganaba en el Conservatorio de Madrid.

Su retrato va en la pág. 256.

°o°

EL DUQUE DE MAGENTA
Y LA PRINCESA MARGARITA DE ORLEANS.

La boda del Duque de Magenta con la princesa Margarita de Orleans ha sido uno de los sucesos más importantes ocurridos en Francia entre la gente á que llamamos, en mal castellano, del *gran mundo*.

Ella es hija de los Duques de Chartres, y él del mariscal Mac-Mahón, duque de Magenta. Los Duques de Chartres son, como es sabido, de la familia de Orleans, que ha reinado en Francia. Los Mac-Mahón descienden de uno de los nobles escoceses que pasaron á dicha nación con los últimos Stuardos, á fines del siglo XVII.

El comandante Mac-Mahón, duque de Magenta, ha servido recientemente en la campaña de Madagascar. Es hombre de mucha instrucción y con fama de buen soldado, como la tuvo su padre. La Princesa es muy hermosa, inteligente é instruída.

Publicamos los retratos de ambos esposos en la pág. 260.

°o°

VON SCHRADER Y VON KOTZE.

Duelo famoso.

Hace algún tiempo comenzaron á aparecer en la corte de Berlín unos anónimos nada lisonjeros para la familia Imperial, incluso para el mismo Emperador. El que los escribía era, sin duda alguna, persona conocedora de la vida palaciega y de sus mayores intimidades; pero aunque se procuró dar con ella, no fué posible.

Habían pasado meses desde el último, cuando el Barón von Schrader encontró en un pupitre del Casino de Berlín un trozo de papel secante manchado con letras al parecer iguales á las de aquéllos, lo que fácilmente advirtió, porque el secreto autor los escribía fingiendo caracteres de imprenta.



BARÓN VON SCHRADER.

Preguntó Schrader á los dependientes si sabían quién había estado escribiendo en aquel pupitre. Dijéronle que el Barón von Kotze, persona conocida, militar como él, y también compañero suyo en el alto cargo de maestro de ceremonias en Palacio. Creyó Schrader que debía avisar de lo ocurrido á las autoridades, y lo hizo sin dilación. Kotze fué preso; pero sin duda pudo probar su inocencia, porque el Emperador mandó que le pusieran en libertad.



BARÓN VON KOTZE.

Luego que la tuvo desafió á Schrader. Procuró éste evitar el lance, reconociendo que había incurrido en error; pero al fin no tuvo más remedio que dar á Kotze la reparación pedida. El desafío fué á diez pasos y á muerte, y en él perdió la vida Schrader.

Publicamos los retratos de los dos adversarios.

°o°

EL BARÓN DE HIRSCH.

El famoso banquero Mauricio de Hirsch era uno de los hombres más ricos de Europa. Descendía de una familia de poderosos capitalistas judíos, establecidos en Munich y en-



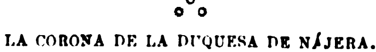
noblecidos con un título de barón por el primer rey de Baviera.

Aumentó mucho su caudal con lo que ganó construyendo los ferrocarriles de Turquía y en los préstamos hechos al Gobierno de esta nación.

Su diversión favorita era la caza. Hacía muchos años que sólo á ella se dedicaba, habiendo abandonado del todo los negocios. Tenía magníficos cotos en Hungría, Austria y Francia, y también una de las mejores cuadras de Inglaterra. Hace años, al ser expulsados de Rusia muchos judíos, el Barón de Hirsch llevó muy á mal que se les tratase con tanto rigor, y socorrió á sus hermanos con grandísima liberalidad, pues dió 50 millones de francos para que comprasen tierras en la Argentina.

Ha fallecido en Komorn (Hungría) á los sesenta y cinco años de edad. Juntamente con estas líneas publicamos su retrato.

°o°



LA CORONA DE LA DUQUESA DE NÁJERA.

El joyero Sr. Marabini, artista notabilísimo, de cuyos singulares méritos dimos buena muestra á nuestros lectores reproduciendo la magnífica custodia por él construída no hace mucho, ha hecho otro trabajo no menos notable y de mayor lucimiento que aquél, por estar destinado á aparecer en solemnes fiestas palaciegas.

Este nuevo trabajo del Sr. Marabini es la corona ducal que la señora Duquesa de Nájera ha de ostentar en la ceremonia de la coronación del czar Nicolás II de Rusia. Forman la corona 2.530 brillantes, de ellos 24 grandes, y uno de extraordinaria magnificencia en el centro. La labor es de un esmero y delicadeza que exceden á toda ponderación, y gracias á esto, tan hermosa alhaja sólo pesa 310 gramos. Honra este exquisito trabajo sobremanera á la orfebrería madrileña, y particularmente al Sr. Marabini, sobre todo si se tiene en cuenta que, á pesar de ser joya de tan delicado y difícil trabajo, se ha acabado en 35 días. (Véase la pág. 260.)

°o°

SANTIPONCE (SEVILLA).

Vista de la fábrica del *Glandario*, ó café de salud.

En el ex monasterio de San Isidro del Campo, en Santiponce, á cuatro kilómetros de Sevilla é inmediato á las ruinas de Itálica, los Sres. Esteban Martínez y C.ª han establecido una fábrica del producto *Glandario*, llamado vulgarmente «café de salud».

El producto glandario es un similar del café; más nutritivo, más tónico, nada excitante y del mismo aspecto. Se prepara lo mismo que éste, cuesta tres veces menos, y al mismo tiempo que las eminencias médicas de todos los países condenan el uso del café como perjudicial á la salud, la Academia de Medicina de Madrid, después de haber examinado el producto glandario, ha informado en términos que el Gobierno de S. M., por Real orden de 12 de Diciembre de 1893, ha autorizado la venta de este producto.

El uso del glandario se ha generalizado tanto en Europa, que la industria de su fabricación es en algunas partes importantísima. Sólo la fábrica de Heinr Franch (Alemania) produce 500.000 quintales al año, da trabajo á 1.800 obreros y tiene 170 máquinas. La fundada en Sevilla, de que damos diversas vistas en la pág. 261, es la primera que se ha establecido en España.



EXCMO. SR. D. JUAN JOSÉ CASTRO,

ministro de Fomento de la República del Uruguay é ingeniero, bajo cuyos auspicios acaban de terminarse los estudios del puerto de Montevideo.

De treinta y cinco á cuarenta años de edad, y siendo ingeniero hace ya algunos años, ha sido, con la ayuda del Excmo. Sr. D. Juan Idiarte Borda, presidente de la República del Uruguay, el más asiduo colaborador á los estudios del puerto de Montevideo, obra gigantesca donde han vertido su saber eminencias en ese género de trabajos, como son el Sr. Kummer, jefe de la Sección hidráulica del Ministerio de Obras Públicas de Berlín, y el Sr. Guerard, autor del proyecto del puerto de Marsella.

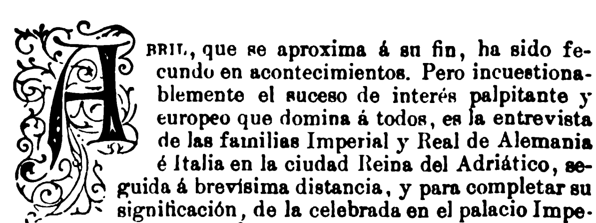
El Sr. D. Juan José Castro, de una inteligencia poco común, autor de estudios importantísimos sobre una red de ferrocarriles americanos y grandes líneas internacionales, que le valieron honores especiales en la Exposición de Chicago, ha sabido con su laboriosidad atraerse las simpatías de su país.

Publicamos el retrato de este eminente ingeniero en la pág. 254, cuya fotografía debemos á la galantería de nuestro distinguido amigo D. Enrique de Arraga Vidal, encargado de Negocios del Uruguay en Madrid.

G. Reparaz.

EUROPA Y AFRICA.

Las entrevistas soberanas de Venecia y Viena. — Nueva orientación de la triple alianza. — La guerra del Sudán y la cuestión de Abisinia. — Las bodas de una Princesa egipcia en el Cairo. — La conmemoración de la primera Cruzada en Santa Cruz de Jerusalén de Roma. — Los Juegos Olímpicos resucitando en Grecia.



Abril, que se aproxima á su fin, ha sido fecundo en acontecimientos. Pero incuestionablemente el suceso de interés palpitante y europeo que domina á todos, es la entrevista de las familias Imperial y Real de Alemania é Italia en la ciudad Reina del Adriático, seguida á brevísima distancia, y para completar su significación, de la celebrada en el palacio Imperial de Viena por los dos monarcas germánicos, acompañado Guillermo II de la emperatriz Victoria y de sus dos hijos primogénitos, aunque infantiles todavía, el Príncipe heredero y Fritz; mientras hacían corona á Francisco José todas las archiduquesas y archiduques del Imperio austro-húngaro, representando á la emperatriz Isabel, ausente por motivos de salud en su preciosa villa de Corfú, su linda hija princesa Gisela. Los viajes soberanos no son, ciertamente, una novedad en días que presencian la estan-

LA GUERRA EN CUBA.—UNA CONDUCCIÓN DE PRISIONEROS.

COMPOSICIÓN DE D. MANUEL ALCÁZAR.





ATENAS (GRECIA).—RESURRECCIÓN DE LOS JUEGOS OLÍMPICOS.—ASPECTO DEL ESTADIO Á LA LLEGADA Á LA META DEL CORREDOR ESPIRIDIÓN LUIS, DESPUÉS DE HABER RECORRIDO EN 2h 58′ 50″ LA DISTANCIA DE 42 KILÓMETROS.

cia, fecunda en acontecimientos, del príncipe Fernando de Bulgaria en Stambul, donde se embarcará para sellar su reconciliación con el Czar en Moscou; cuando el rey Alejandro de Servia asiste en Atenas á los renovados Juegos Olímpicos; el Soberano de los belgas visita con su hija, la princesa Clementina, el delicioso lago de Como para encontrarse con los Duques de Aosta y dar de nuevo motivo á que se hable otra vez de proyectos matrimoniales con el heredero de Italia; el príncipe Enrique de Prusia con su esposa Irene, hermana de la Czarina, en compañía de otra pléyade de altezas, han estado en Nápoles y en Roma, dejando iguales gratos recuerdos en el Quirinal y en el Vaticano; el emperador Francisco José y su esposa apenas acaban de abandonar el Nizardo, mientras el Archiduque heredero regresa del Cairo, y la reina Victoria de Inglaterra abandona en estos momentos la deliciosa villa que ha habitado en Cannes, visitada en ella por la Czarina, madre, de Rusia, y por grandísimo número de príncipes. Movimiento de monarcas y altos personajes que sólo es el preludio de reunión más imponente de príncipes y potentados, y que va á producir la inmediata y ya legendaria coronación de los Czares en Moscou. Pero no puede negarse que la larga excursión de los Emperadores germánicos á las costas adriáticas y mediterráneas de Italia, sucediendo inmediatamente al desastre de Adua en Abisinia, simboliza no sólo un viaje de placer, que hace tiempo habían ofrecido á sus encantadores hijos Guillermo y Fritz, como premio de sus brillantes estudios, sino la más alta demostración de las simpatías que el poderoso Imperio alemán y su Soberano, llamado con gran razón, después de los espectáculos dados en Nápoles y Venecia, el grande y seguro amigo de Italia, ofrecía á ésta en los momentos supremos de su dolor patriótico. Los augustos viajeros, teniendo en cuenta el luto de la Italia, rehusan toda función teatral, espectáculo de gala ó revistas militares y navales, contentos con escuchar las canciones napolitanas escogidas entre las que revisten cierto tinte de tristeza en los mares de Posilipo, en las aguas de Santa Lucía, en las plazas de San Antonio y Pórtici, y aceptando únicamente de los almirantes Duque de Génova y Canevaro los *lunchs* íntimos que les han ofrecido en Génova, Palermo y Siracusa, á bordo de la magnífica escuadra anclada durante el invierno en el Adriático y Mediterráneo. Para evitar sacrificios al Tesoro itálico no consienten que la hermosa flota, que ya dió muestra de la belleza de sus naves acorazadas en la inauguración del Canal del Báltico, acompañe al yate *Hohenzollern* y al navío germánico *Emperatriz Augusta* á las bocas de Cataro, á la punta que hacen en los mares de Oriente para entrar después en el Canal de Malamoco, en Venecia. Pero en las lagunas de ésta, al final del célebre Malamoco, allí donde la Serenísima República hizo grabar la histórica inscripción *Senatus contra mare*, esperan á los que van á ser huéspedes de Humberto y Margarita de Saboya las famosas naves, llamadas *bisones*, de los tiempos de la República veneciana, de esplendorosa magnificencia, tripuladas por marineros vistiendo los trajes pintorescos de la Edad Media, que producen siempre la misma impresión á los que las contemplan por vez primera. A su bordo van los miembros del Municipio ó Senado veneciano, con los maceros, que visten la toga encarnada del tiempo de los Dux y del Consejo de los Diez. En otras góndolas se han reunido como unos cincuenta senadores y diputados del Véneto, algunos de los cuales llevan nombres tan históricos como los Morosinis, Tiepolos, Contarinis y Papapodolis, decididos á poner en manos de Guillermo y de Victoria hermosa representación expresando cuán grande sea la gratitud de su patria por la prueba de afecto que recibe en circunstancias dolorosísimas. Cuando góndolas, naves y barcas divisan en la popa del yate al Monarca vistiendo de almirante italiano con el collar de la *Annunziata* al pecho, á la Emperatriz de blanco, y á los dos príncipes infantiles, Guillermo y Fritz, con los trajes de marineros de Italia, las aclamaciones son entusiásticas, confundiéndose las orquestas de músicos que entonan los himnos de las dos naciones con los vivas á Alemania é Italia y á sus Soberanos, hermanos y aliados. Majestuosamente navega la nave imperial á la ensenada de San Marcos, donde la reciben almirantes y generales, reproduciéndose allí la ovación cuando Humberto y Margarita de Saboya, acompañados del príncipe Víctor Manuel, el presidente del Consejo, Marqués de Rudini, el ministro de Marina, Brin, y el Duque de Sermoneta, que lo es de Negocios Extranjeros, se presentan á hacer visita á sus huéspedes excelsos. Espéranlos éstos en el límite de la escala marinera, donde caen abrazados con efusión Emperatriz y Reina, Guillermo y Humberto, Víctor Manuel y los infantiles Príncipes imperiales. El Soberano de Alemania, terminadas las efusiones regias, tiene una palabra oportuna para cada cual de los ministros, recordando á Rudini ser él quien renovó la triple alianza, en forma tan previsora que, expirando ahora, no ha sido necesario reproducir pactos que ya lo estaban por sus mismas estipulaciones, desde el momento en que ninguna de las potencias signatarias los denunciaba, frase que pone término á cuantos comentarios contradictorios ha hecho la prensa europea; ensalzando á Brin como creador de la flota itálica, y evocando al Duque de Sermoneta el recuerdo que guardaba de la fiesta con que la Duquesa, su esposa, Princesa de Teano, que lleva en las venas sangre de Lord Palmerston, le había obsequiado en su palacio de los Caetanis de Roma, cuando los Emperadores vinieron á las bodas de plata de Humberto y Margarita de Saboya, con fiesta tan asombrosa que produjo por parte de Guillermo II, al despedirse, la afirmación galante de que no podría pagársela tan bella en las moradas imperiales de Postdam y Berlín.

Al caer de la tarde de un hermoso día de Abril, cuyo sol comunicó á las fiestas de Venecia, en el primer día de ellas, sello más encantador, uniéndose al legendario de la ciudad de las lagunas, Emperadores y Príncipes se trasladan en barca espléndida, á través del Canal Grande, á pagar la visita recibida. El palacio que los Reyes habitan en Venecia, no es el antiguo del *Dogo*, que, unido á la catedral de San Marcos, y por un extremo al puente legendario de los Suspiros, se quiere conservar intacto como en los tiempos de la *Serenísima*, sino otra morada más modesta, pero simpática también, que de un lado da á la plaza de San Marcos, del otro al Canal Grande, y cuyos jardines, sirviéndole de cenefa, se prolongan hasta la *Piazzetta* de los leones y el *Campanile* veneciano. El espectáculo que desde el Lido presenta el Canal Grande, literalmente cuajado de espectadores, es indescriptible, pues que Venecia ofrece una belleza propia incomparable con ninguna otra ciudad. Todas las barcas están empavesadas, ocupadas las góndolas por el patriciado veneciano y millares de extranjeros, entre los que predomina el elemento alemán, sonando las músicas en las naves *bisones* y en los vapores de guerra ó comerciales; mientras las palomas amaestradas de la plaza de San Marcos extienden su vuelo por todos aquellos parajes encantados. Al gran banquete de aparato, con asistencia de senadores, diputados, ministros, embajadores, almirantes, generales y Corporaciones venecianas, que sigue á la comida de familia, forma corona una *serenata* en el Canal Grande, donde las góndolas iluminadas, como los templos y palacios históricos que lo bordan, el *Campanile* y la plaza legendaria, ofrecen un cuadro indescriptible. Durante la serenata los himnos de Italia y de Germania, el canto del Rhin y ese otro llamado de la Egira, inspiración de Guillermo II, producen frenético entusiasmo. Es como una alta función política ó especie de rito internacional el que Venecia cumple en esta ocasión solemne para la patria itálica, y á la cual imprime toda la dignidad, y en medio del entusiasmo, ese sentimentalismo triste y poético que revisten las solemnidades de la ciudad reina del Adriático.

⁂

En la capital de Austria el espectáculo, completando la significación de la visita á Venecia, reviste un nuevo aspecto, pues que Austria-Hungría, en vez de estar de duelo, apresta los preparativos de su *millenario*, conmemorando la creación del reino húngaro. Se significará por el aparato militar y por las demostraciones de entusiasta afecto que da Guillermo II á Francisco José y á las tropas de su aliado, revistadas en número de más de 50.000 soldados en la capital del Imperio. Adivínase que los dos Monarcas han querido anticiparse al efecto que producirán en Mayo las grandiosidades de la coronación de los Czares en Moscou. En la estación, asombrosamente adornada, están el Emperador, numerosos archiduques y archiduquesas, personajes militares y civiles, como en todo el Ring hasta la Hofburg hay casi medio millón de habitantes de Viena. Los Emperadores, al verse, caen en brazos el uno del otro, mientras Victoria de Hohenzellern estrecha en los suyos á las princesas Gisela y María Teresa, representando especialmente á la emperatriz Isabel, alejada por enfermedad en Corfú de Grecia. Los banquetes y las representaciones de gala, las conferencias importantes, las revistas y las maniobras militares, se suceden sin intermisión. Para dar á la entrevista mayor realce, había precedido á su soberano el Príncipe de Hohenlohe, gran canciller del Imperio germánico. Estaban también en Viena el Conde Golochowski, que preside á la política exterior del Imperio y que hace un mes fué á Berlín, y el Presidente del Gabinete húngaro, Banffy, juntamente con el Conde Nigra, que ejerce incontestable influencia en la corte austriaca representando la Italia. Se me asegura que, aparte la consolidación de la triple alianza y una nueva orientación en las cuestiones de Abisinia, de Sudán y del Egipto, Guillermo II ha conseguido una solución conciliadora para que se realice, antes de las maniobras militares austro-germánicas del otoño, una entrevista entre Francisco José y Humberto I, pagándose así la visita que hace lustros hicieron los Reyes de Italia á Viena, y que ya lo habría sido sin la obstinación del Gabinete Crispi para que se realizase en Roma, lastimando el Soberano Apostólico los sentimientos del Padre Santo.

Pero lo que ha impreso especial significación á la presencia de Guillermo II en la corte de Austria son las marcadas demostraciones de amor al Emperador y de entusiasmo al ejército austro-húngaro, del cual es feld-mariscal, general de caballería húngara y coronel de uno de los regimientos de húsares de la Guardia. Una de sus primeras visitas la consagra á la tumba del infeliz archiduque Rodolfo, en aquel Escorial de los Capuchinos, poniendo sobre su sepulcro hermosa corona dedicada al que titula inolvidable amigo de su juventud. En la gran revista que pasan 50.000 hombres de tropas magníficas en el Prater, mandadas por Francisco José, el archiduque Eugenio, los Príncipes que son generales y los jefes ilustres que han sucedido al inolvidable archiduque Alberto, Guillermo II se coloca á la cabeza de sus escuadrones de húsares, de que sus hijos Federico y Eitel acaban de ser nombrados oficiales, desfilando ante el Soberano de Austria-Hungría. Y cuando á la mañana siguiente ha revistado su regimiento, presidiendo el almuerzo que da á sus oficiales, brinda por el que llama magnífico ejército austro-húngaro; y confiriendo distinciones á su oficialidad, mostrando un verdadero espíritu de compañerismo militar, dice en términos elocuentísimos que era órgano de cuantos habían presenciado los grandiosos espectáculos de aquellos días, así como del ejército alemán, expresando su admiración hacia la armada aliada de la Germania, y en primer término hacia su jefe supremo, aclamando á Francisco José como el monarca por excelencia caballero, modelo de soberanos y de aliados.

⁂

No abrigo la pretensión de saber lo que se ha resuelto en las conferencias de Venecia y Viena, si bien tengo por seguro que han contribuído á consolidar el cambio producido en Europa. Hace seis meses, la actitud unida de Alemania, Rusia y Francia en la cuestión chino-japonesa, contraria á las tendencias de Inglaterra; los triunfos obtenidos por la influencia moscovita cerca del Sultán en Stambul y en los sucesos de la Bulgaria, contrastando con el fracaso de Inglaterra en Armenia; el conflicto surgido tan inopinada como violentamente entre el Emperador de Alemania y la Gran Bretaña á propósito del Transvaal, y sobre todo, los desastres sufridos por Italia en Abisinia, habían quebrantado profundamente la triple alianza. Muchos llegaron á creer que, debilitada su acción, ó no se renovaría el pacto que liga á la Europa Central, ó sería neutralizado por la aproximación entre Alemania y Rusia. En cuanto á Oriente, hasta se llegó á anunciar la convocación de un Congreso iniciado por la Turquía, que reclamaba la pronta evacuación inglesa del Egipto, y que, no obtenida, en presencia de la expedición al Sudán, la Sublime Puerta abriría los Dardanelos á las flotas moscovitas.

La decoración ha cambiado en un mes, é Italia é Inglaterra lo deben indudablemente al Czar germánico. Tengo por seguro que el abandono de Kassala por el ejército itálico, anunciado hace quince días como un hecho, no se realizará por ahora, pudiendo aparecer como una ingratitud á la Gran Bretaña, quien no ha ocultado emprende su costosa expedición á Dongola, no sólo como favorable á la consolidación de su protectorado sobre el Egipto, sino como una diversión grandemente ventajosa á los intereses de Italia en África. Cuando llegue el momento de que lo lejano de esta conquista y su peso para el tesoro itálico decidan lo que está aplazado, no será en provecho de los derviches, representantes de la barbarie y del fanatismo en el Sudán, sino á favor del Egipto, soberano de Kassala en tiempos de Mahomet Alí, favoreciendo los planes ingleses en el Sudán, y recibiendo Italia compensación ventajosa en Zayla. En cuanto á la Abisinia, el problema aparece más complicado. El rey Humberto no se muestra propenso á firmar una paz con el reino que no vaya precedida de un hecho de armas que hasta cierto punto atenúe la espantosa catástrofe de Adua. Pero la retirada del grueso del ejército de Menelik hacia el fondo de su reino, la época de las lluvias que se aproxima, los sacrificios que exige el mantenimiento del *statu quo* en la Eritrea, contrario todo esto á los propósitos del Marqués de Rudini y del Duque de Sermoneta, antiafricanista declarado, que cree que las aventuras itálicas en África son un enflaquecimiento para Italia en Europa, hacen imposible el triunfo de los partidarios de la guerra. En el fondo piensa lo mismo Guillermo II. Pero pesadas las consideraciones del prestigio del ejército, las aspiraciones naturales en un rey valeroso que no quiere desmerecer ante sus aliados Emperadores, se esperará á un éxito, que se considera próximo, en derredor de Adigrat, para facilitar una solución pacífica, fijándose las fronteras de las posesiones itálicas en el triángulo de Massana, Keren y Arnaza, al propio tiempo que Italia aceptará la independencia de la Abisinia, y que el Tigré, bajo la alta soberanía del Negus, será regido por Ras aceptos al reino itálico. En cuanto á Kassala, los triunfos obtenidos por una pequeña columna al mando del coronel Stévani, reuniendo los restos de los askaris y dos batallones alpinos contra 5.000 derviches mandados por cuatro emires en el monte Mócrano y en los bosques de Tucruf, permiten esperar hasta las grandes crecidas del Nilo en Junio; mientras la Inglaterra prepara en sus aguas naves blindadas, llegan los regimientos cipayos de la India, y se concentran en Malta, Suakin y Vady Alpha las tropas de una numerosa expedición. Porque viendo la agitación del kalifa Abdullah en Kartum, el movimiento fanático de la secta vigorosa de los Suanesis, y la actitud belicosa de los derviches que dirige Osmán Digma, no quiere exponerse á los desastres de Gordón Bajá, procediendo por el contrario con la prudencia que, unida al valor, dirigió la expedición de lord Napier de Magdala contra el emperador Teodoro de Abisinia.

Las perspectivas de la guerra contra los derviches no han hecho desmerecer lo que ha sido la estación de invierno este año en el Egipto, favorecida por la afluencia de extranjeros, entre éstos el heredero de la corona austro-húngara, que ha recobrado allí su salud, y por las fiestas del matrimonio de la princesa Nimat Allah Hamen, hermana del Jedive, con el príncipe Mohamet, realizado en el palacio y jardines de Koubbeh, habitados por la familia jedival. Imposible, nos dicen los que han presenciado estas nupcias, describir el espectáculo de la noche en que se realizaron. Los convidados, á miles, llegaban en el ferrocarril del Cairo, en carruajes espléndidos ó en corceles árabes, encontrando ya en los jardines legendarios de Koubbeh una iluminación fantástica, y bajo tiendas ó sicomoros, palmeras, acacias y toda clase de plantas, cantores árabes y egipcios entonando, con los acompañamientos del laúd, la cítara y el arzoa, versículos del Alcorán y las más sentidas melodías. El Jedive, el Príncipe su hermano, que ahora tenemos en Roma y que es padrino de la desposada, con la jedival madre y la joven Virreina, recibían, los Príncipes á los invitados, las Princesas á las damas, al pie de la grande escalera del palacio, donde se realiza la división de los sexos. Cuando las damas están ya en la parte del palacio que constituye el harén, aunque doliéndoles la separación de los hombres según la costumbre oriental, se organiza la procesión, precedida de eunucos y esclavas egipcias, que llevan grandes candelabros de oro y que atraviesa los dilatados salones, hasta aquellos donde están los desposados, la familia jedival y los preciosos regalos y ajuar de la novia. Durante esta ceremonia se distribuyen con profusión zequíes de oro, que llevan grabada la imagen del Sultán, del Jedive y de los prometidos; zequíes que, formando después toda clase de adornos y de amuletos, se conservan como una preciosa memoria por las damas que se los han disputado en animadísima lucha. El Jedive ha obsequiado entretanto al sexo fuerte en la parte de la morada imperial á él señalada y en los jardines, cuyas luces eléctricas y á la veneciana producen verdadera fascinación.

⁂

La Semana Santa, favorecida este año por tiempo espléndido y afluencia numerosa de extranjeros, nos ha brindado con un atractivo especial: la conmemoración de la primera Cruzada ideada por las sociedades católicas. Era la procesión á Santa Cruz de Jerusalén, la basílica erigida por Santa Elena sobre tierra que hizo traer del Calvario, y que guarda las más asombrosas reliquias de la Pasión; procesión en que lleva la cruz el príncipe Marco Antonio Colonna, asistente al Solio pontificio, haciéndole corona los caballeros de Malta, conducidos por su gran maestre Príncipe de *Santa Croce*, y las más ilustres cofradías romanas; procesión que los mon-

jes cistercienses, con el Cardenal-Vicario, que ha presentado á la adoración las reliquias de la Pascua, reciben á las puertas del templo, y que han presenciado desde la Escala Santa, inmediata, la reina Margarita, con su madre la Duquesa de Génova y diferentes damas de Palacio, así como un pueblo inmenso y concurso extraordinario de extranjeros, que venían de admirar antes en San Juan de Letrán y Santa Práxedes la mesa de la última sagrada cena y la columna de la flagelación.

Está de vuelta en Roma la expedición de artistas y patricios romanos que, en compañía de viajeros de todo el mundo, han presenciado los Juegos Olímpicos de Grecia, de los que vienen encantados, y sobre los cuales permitido ha de serme decir algunas breves frases en esta Revista artística y literaria. Interrumpidas hace siglos las Olimpiadas, acaban de ser resucitadas por el inteligente rey Jorge, que inició en 1873 la excavación del antiguo estadio; trabajos que no habrían llegado á su completa realización sin la liberalidad de Aberoff, riquísimo griego de Alejandría que ha consagrado á esta empresa patriótica una gran fortuna, por lo cual su estatua figura con las copias de las más célebres de la antigüedad clásica.

El antiteatro, tal como lo había constituído la Naturaleza, era un valle-bosque entre dos montes. En el nuevo estadio, sepultado por las arenas y reconstruído con mármol pentélico, mis amigos romanos han admirado los tronos alzados para los Reyes de Grecia, los Duques de Esparta, y en que han tenido asiento también el joven rey Alejandro de Servia y el gran duque Milobovsich, futuro esposo de la princesa María de Grecia. Las coronas dadas por el rey Jorge á los vencedores en las carreras, entre los cuales se cuentan diez atenienses y lacedemonios, once angloamericanos, algún siciliano, tres ingleses —cuya prensa es la que ha consagrado mayor atención á los nuevos Juegos Olímpicos,— austriacos franceses y húngaros, son de plata, fiel reproducción de las antiguas guirnaldas de olivo silvestre que daban al triunfador, si era espartano, puesto eminente en el ejército, y si ateniense, entre los magistrados en el Pritaneo; otras son de olivo del bosque sacro de Olimpia. Naturalmente, los Juegos Olímpicos de hoy han sido bien diversos de los antiguos, consistiendo en carreras de velocípedos hasta Falero, en otras gimnásticas á Maratón, las más bellas, en lucidas regatas, en luchas atléticas, alternando con una procesión de antorchas al Acrópolis, iluminado fantásticamente, y en magníficos conciertos en el estadio ó antiteatro, ejecutados por una orquesta de 550 instrumentos y 350 voces, que cantaron de una manera asombrosa el himno nacional, el antiguo de Apolo, descubierto en Delfos, y una cantata compuesta para estas fiestas, que han presidido el Príncipe heredero y su esposa la princesa Sofía de Alemania. La entrada del cortejo real en el día de la apertura impresionó extraordinariamente á las personas que tienen inolvidable recuerdo de Atenas, precedida su visita de encantadora excursión á Delfos, donde han admirado las antigüedades descubiertas. La clausura de los Juegos Olímpicos, que se reproducirán dentro de un lustro, fué aún más grandiosa.

Conde de Coello.

SAPO Y ESTRELLA.

CUENTO.

Hay en los campos árboles frondosos y corpulentos que balancean entre las nubes sus aéreas copas, arbustos que apenas alcanzan la estatura de un hombre, y menudas hierbas que se doblan y desaparecen bajo los pies del caminante. En las ciudades, y aun en una sola calle de la misma ciudad, suelen hallarse el palacio magnífico, la casa regular y el mísero tugurio de la pobreza. Y dentro de tales edificios, el oro y los andrajos, el potentado y el jornalero.

Con diferencia de pocos años nacieron en la misma capital, y en la calle misma, la niña aristocrática, rica y bella, y el niño plebeyo, contrahecho y pobre. Para mayor contraste y más duro sarcasmo, el destino los puso frente á frente: la distancia material que entre ambos mediaba era lo ancho de la calle; la distancia social, como la que existe entre nuestro planeta y las más remotas estrellas.

El se llamaba Juan, y era más pobre que las ratas, medio corcovado y de oficio zapatero. Ella ostentaba el poético nombre de Elvira, y tras el nombre una serie de apellidos ilustres y altisonantes. Su padre era Marqués, poseía muchas y muy pingües fincas, acciones del Banco de España, y un escudo blasonado que daba gusto de verlo, pues tenía lobos, leones, águilas..... toda una casa de fieras. Y como las cosas, buenas ó malas, suelen venir juntas, sobre linajuda y rica y joven, era la muchacha de ingenio vivaz y claro y de sobresaliente hermosura. Ninguna cabeza se elevaba tan gallarda sobre el blanco y redondo cuello; ningún talle era tan esbelto y gentil; ninguna belleza de la corte marchaba con aquel majestuoso andar de diosa sobre las nubes. El zapatero, cuando lograba la felicidad de verla salir de su casa ó entrar de vuelta del paseo, se quedaba atónito y como deslumbrado: hasta después de un rato no podía volver á su tarea: entonces notaba que se le había aflojado el tirapié, y aun á veces que se había pinchado con la lezna. Observaba también que sus ojos estaban humedecidos por las lágrimas. ¿Amaba el mísero zapatero á la rica aristócrata? Es evidente, y la amaba con alma y vida. ¿Qué esperanzas podía tener de lograr aquel amor? Ninguna. Si hubiera sido, aunque pobre, robusto y buen mozo, habría tirado lejos de sí las herramientas de su oficio para lanzarse al mundo á probar fortuna, y encontrar una temprana muerte, ó la riqueza y posición necesarias para presentarse dignamente á la mujer querida. Pero siendo endeblillo, contrahecho y feo como Esopo, ¿adónde diablos había de ir, qué empresas ni qué hazañas podía acometer, que le diesen renombre, oro y nobleza? Sólo el imaginarlo era ya un delirio. Ciertamente lo era; mas dejaría de ser enamorado si no lo tuviese hasta el punto de soñar despierto. Ya se figuraba caudillo triunfador de medio mundo, volviendo á su patria con los laureles de la victoria, y que los poetas cantaban su valor, y desde balcones y ventanas le cubrían de rosas las hermosuras de la corte; ya que había encontrado una mina de diamantes y onzas acuñadas, donde no tenía más trabajo que sacar y sacar espuertas de oro y pedrería, con que llevaba ya cargados quinientas mulas y algunas docenas de camellos, todos muy grandes y forzudos; ya, en fin..... pero no pocas veces en el colmo de su entusiasmo se le imponía brutalmente la mezquina realidad bajo la forma de algún parroquiano que le encargaba echar medias suelas y tacones á unas botas viejas, ó un remiendo muy disimulado ú otra labor por el estilo. Porque Juan, falto de medios para establecerse y abrir tienda, y demasiado altivo para andar de ceca en meca pidiendo trabajo como oficial, habíase conformado con ejercer de remendón; y si este *don* con que tal palabra termina lo antepusiera á su nombre, se llamaría don Juan, que más raras cosas se han visto y algunos caballeros muy engabanados llevan su don sin mayor fundamento. Entretanto vivía en la buhardilla y trabajaba en el portal de su misma humilde casa, frente á la magnífica de la señora de sus pensamientos. Un sapo enamorado de una estrella.

Juan era muy serio y callado, casi fúnebre, sobrio y honesto como pocos: jamás le vió nadie en la taberna, ni con mujercillas alegres, aunque era joven y soltero: pasaba los domingos leyendo, fantaseando y contemplando la casa de la ilustre señorita á quien amaba y veneraba desde lejos como á su Dios los creyentes.

Elvira y Juan se conocían bien: al verse, él se quitaba el sombrero, y ella le saludaba con afable sonrisa; pero no se hablaban nunca. Se conocían porque en cierta ocasión, apenas entraron la señorita y su padre en el coche, espantáronse los caballos, derribaron al cochero y salieron disparados atropellando á la gente. Con la prontitud del rayo tiró Juan la mesilla y herramientas; y como si le hubieran brotado alas en los pies alcanzó al carruaje, asió intrépidamente uno de los frenos, y, aunque pisoteado por los caballos, dió tiempo á que seis ú ochos brazos robustos los pudiesen detener, salvando á los señores, que iban dentro del coche muy asustados y temiendo que fuese aquella su última hora. De esta hazaña resultó Juan estropeado de una pierna, y tuvo que pasar en cama quince ó veinte días, durante los cuales, enterados los señores del nombre y circunstancias de su salvador, enviáronle por segunda mano, y sin darse á conocer, los recursos necesarios para curarse, desde médico y medicinas, hasta los alimentos para él y su madre, no vieja, pero sí achacosa, á quien sostenía con su humilde trabajo. Y cuando estuvo restablecido le mandó llamar el Marqués, y además de expresarle su gratitud, le quiso dar dinero.

—No, señor Marqués— contestó Juan;— basta con deberle mi curación; ya puedo trabajar y mantener á mi madre. Por cuanto hay en el mundo no tomaría una sola peseta: y por cuanto hay en el mundo no dejaría de arriesgar y perder la vida, si fuera necesario, para salvar la de usted y la de esta señorita.

Entonces sus miradas se encontraron, y la rica aristócrata comprendió la grandeza de alma de aquel pobre plebeyo. Comprendió también su pasión, aunque respetuosa y oculta: pues ¿dónde hay una mujer de tan escasa penetración como para no conocer el amor que inspira? Ella lo conoció muy bien, y no sintió deseos de tomarlo á mofa; que tenía excelente corazón para apreciar tan respetuoso y puro sentimiento. Después, en varias ocasiones, el Marqués envió su ayuda de cámara al zapatero por si de algo necesitaba: mas éste agradecía las ofertas sin aceptarlas nunca.

Pasaron días, meses y aun algunos años; la señorita ya tendría veintidós y el zapatero treinta; ella había llegado al cenit de su hermosura; él vegetaba callado y triste, soñando quimeras, y tal vez más triste que antes, como si le amagase terrible desgracia. Y la desgracia llegó con golpe rudo y doloroso: el más doloroso que pudiera descargar sobre el infeliz zapatero. Porque en la casa de su adorada, cuya puerta no perdía de vista, vió entrar con lamentable frecuencia primero, y después diariamente y hasta dos veces por día, mañana y tarde, á un galancete muy perfumado, lindo y elegante, parecido á un primoroso muñeco de porcelana. Aquello no era un hombre, pero..... ¡las señoritas son tan caprichosas! Y luego el padre, y la madre, y las tías, y las primas, y hasta el hermanito menor, todos conspirando á una en favor del novio, ponderando su elegancia, su riqueza, su linaje, y aun atribuyéndole cualidades y perfecciones imaginarias, son capaces de doblegar y vencer cualquiera desvío, suponiendo que existiese. Juan adivinó la verdad y se puso en lo cierto: aquel caballerete debía ser el novio de la señorita. Por el cochero de la casa acabó de cerciorarse del noviazgo, y supo además que muy pronto se celebraría fastuosamente la boda; y que el tal señorito, aunque de figura tan pequeña, era un personaje muy grande, con una letanía de apellidos que, al nombrarlos todos, parecería estar pasando lista á un batallón de soldados.

—¡Y tanto jaleo y tales retumbancias para tan ruin personilla, que abulta menos que mi brazo!— añadía riéndose el cochero, desaforado jayán con trazas de elefante.

La noticia de la próxima boda fué un agudo cuchillo que vino á clavarse en el corazón de Juan: aquel día no comió, y no durmió aquella noche. A la mañana siguiente, sus ojos estaban encendidos de llorar: sentóse junto á su mesilla más triste que nunca, y en largas horas ni levantó la cabeza ni despegó los labios. Hay dolores profundos que rehuyen toda expansión y toda queja. Por otra parte, ¿qué confidente no se burlaría de aquella pasión absurda? ¿Ni qué motivos de queja podía tener el zapatero? ¿Acaso entre él y su amada existía palabra ni compromiso alguno? Ella se casaba por su voluntad, y si él por su parte hiciera lo mismo, á nadie se le ocurriría censurarle ni reconvenirle. Prudentes eran estas reflexiones; mas no alcanzaban á mitigar su pena. Maldecía su pobreza, su fealdad, su ínfima condición, y hasta la hora desgraciada en que vino al mundo. A no ser por no dejar á su madre en el desamparo y la miseria, se habría suicidado.

Algunas semanas después, su desesperación habíase trocado en resignada melancolía. Pensando en aquel matrimonio, hasta llegó á desearles mil venturas á los futuros esposos: elevándose así, por la sola fuerza de su pasión, á las altas esferas del amor espiritual, incorruptible y perfecto, que el ilustre Cardenal Bembo analiza y describe de tan primorosa manera.

Como no hay día, feliz ó desventurado, que deje de llegar cuando le toca su turno, llegó también el de la boda de Elvira. Describir su casa-palacio, resplandeciente de luces y adornos; la interminable fila de carruajes situados á lo largo de la amplísima calle; el ir y venir de señores y criados por el suntuoso portal y marmórea escalera; el lujo y esplendidez de los salones; los trajes de los novios, de sus familias, testigos y convidados, tarea muy propia es de un revistero de la *buena* sociedad, pero no encaja en este cuento, verdadero como pocas historias. Baste decir que todo cuanto con dinero puede adquirirse era inmejorable y magnífico. Si no temiera yo ser tildado de cursi, repetiría por la millonésima vez esta manoseada exclamación: ¡Cuán cerca del Capitolio está la roca Tarpeya! Porque aquella inolvidable noche duraron la alegría, el festín y la danza muchas, no sé cuántas horas; hasta que, ya cansados de fiesta y regodeo, fueron desfilando unos y otros, apagóse el estrépito de los carruajes sobre el empedrado, apagaron también los criados las luces, y todo fué quedando silencioso en aquella mansión donde parecía haber entrado la felicidad para no salir de ella nunca, ó cuando menos en largo tiempo.

Muy poco había pasado, y aun apenas indecisa clareaba el alba, cuando vidrios y maderas de balcones y ventanas estallaban con furia, y cada hueco semejaba la ancha boca de un horno. A las luminarias de la boda habían sucedido las terribles luminarias del incendio. Por imprudencia ó mala intención, que esto se ignora, las llamas se apoderaron rápidas y voraces del edificio entero, de donde á la par salían lenguas de fuego, estallidos, clamores desesperados y personas medio locas de terror y casi desnudas, que lograban, huyendo, salvarse del estrago. Las campanas pedían socorro con ecos lastimeros desde sus altas torres, y ya por una y otra parte se acercaban, rebotando sobre los adoquines, los carros con las bombas del agua: sonaban los látigos y gritos de los bomberos, cuando en el mismo instante dos hombres demu-

TEODORA LAMADRID,

INSIGNE ACTRIZ ESPAÑOLA.

† en Madrid, el 22 del corriente.

BELLAS ARTES.



LECTURA INTERESANTE.

CUADRO DE Mme. MAGDALENA LEMAIRE.

dados y pálidos, uno por el valor y otro por el miedo, se cruzaban entrando y saliendo en el humoso portal de la incendiada casa.

El que huía ¡miserable! sin otro afán ni pensamiento que el de salvar su preciosa existencia, dejaba detrás de sí una esposa, todavía virgen, paralizada por temblor nervioso y amenazada de morir con muerte de hoguera: el que intrépidamente se lanzaba al peligro, penetrando á la carrera por entre aquel infierno de llamas, era el amante ignorado, el humilde zapatero, á quien su grande alma transformaba ahora en fuerte y hermoso león inaccesible al espanto. Y, guiado por la intuición divina de su amor, atravesó diversas habitaciones, sin oir los crujidos de vigas y techumbres que detrás de él se desplomaban con estruendo, buscando, llamando á su amada, y abriéndose camino por donde ya no hubiera osado pasar hombre alguno. Al fin logró encontrarla, más blanca que sus ropas y temblando como arbusto azotado por el huracán. Con supremo esfuerzo la levantó entre sus brazos: quiso huir con ella; pero ya el fuego los cercaba y medio los ahogaba el humo: la salvación era imposible.

—¡Ah! ¡no es mi esposo!—exclamó la infeliz.

—¡Qué ha de ser! Soy yo, el pobre Juan, tu esclavo, tu amante, y vengo á morir contigo. Nunca he sido tan feliz. Dame un beso: ¡el primero y el último!

....

Cuando con mil trabajos fué extinguido el incendio, sólo quedaron en pie las gruesas paredes maestras de la casa-palacio. Ponderóse las riquezas perdidas: también lamentaron el triste fin de las personas carbonizadas por el fuego. De todo hablaron los periódicos: de todo, menos de la vileza del esposo y del heroismo del amante. Pero dos almas gemelas se habían unido en instante supremo. Tal vez aquel fúnebre enlace, cuyo sacerdote fué la muerte, se confirmó y consumó después en más puras y luminosas esferas.

Narciso Campillo.

EL ACETILENO,

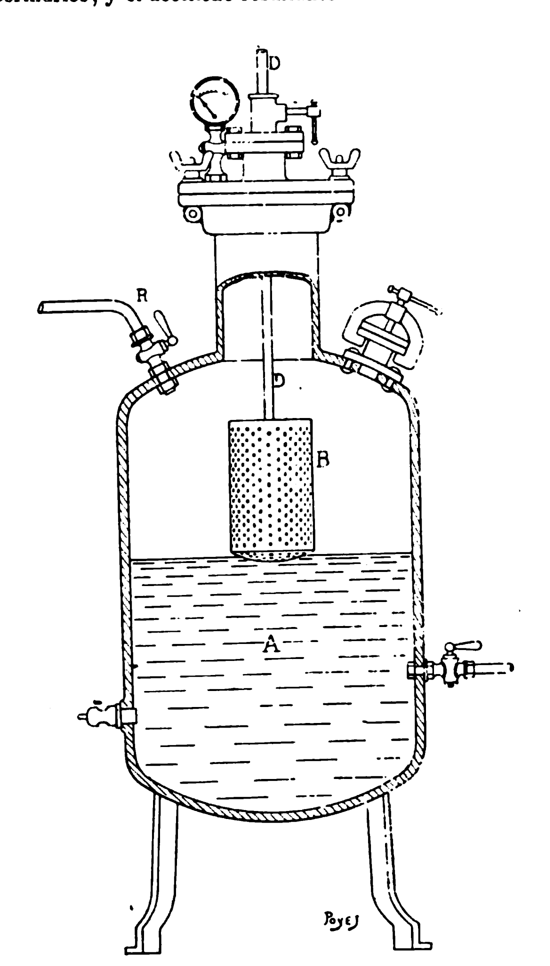
SUS PRESENTES Y FUTURAS APLICACIONES.

Seguramente no hubiera podido suponer nunca el famoso químico á quien fué dado aislar el acetileno que, al cabo de poco tiempo de conocerse sus propiedades, llegaría, de una parte, á ser la base y punto de partida de la síntesis de las substancias orgánicas, y de otra, materia de modernísimas industrias, empleándolo para el alumbrado y calefacción, ó transformándolo en el más puro y exquisito alcohol etílico, cuyo cuerpo sería, en tal caso, cosa artificial desde los elementos usados á modo de primeras materias. Y menos, acaso, hubiera pensado el inventor del horno eléctrico que, al momento de haber obtenido, en un experimento curioso, y á la par de otros carburos metálicos, el carburo de calcio, semejante cuerpo, precisamente por dar acetileno al descomponerse mediante el simple contacto del agua, sirviera de base para ciertas aplicaciones, cuyos comienzos estamos viendo, y juzgamos por ellos lo que en no lejano porvenir llegarán á ser, y también de argumento á leyendas y cánticos de alabanza entonados por los impacientes, ansiosos de llegar pronto al término y completo desarrollo de industrias apenas comenzadas, y en las cuales es menester practicar numerosos ensayos y realizar grandísimos perfeccionamientos. Mucho hubo de llamar la atención de los químicos el hecho de que, siendo innumerables las combinaciones posibles entre el hidrógeno y el carbono, únicamente era dado conseguir una de ellas partiendo de aquellos dos elementos: fué la primera y única síntesis directa de un hidrocarburo; muy susceptible de contraer nuevas alianzas con el hidrógeno y con otros cuerpos hidrocarburados; capaz de polimerizarse, uniéndose consigo mismo para constituir una substancia tan usada como la benzina, y muy apropiado para enriquecerse de carbono, en virtud de reacciones pirogenadas bien conocidas á la hora presente. Pero no fué menor el interés despertado cuando se supo que este acetileno gaseoso, dotado de poder iluminante bastante superior al del gas del alumbrado, producíase de una manera regular, abundante y en excelentes condiciones para su empleo en la industria cuando se trata por agua el carburo de calcio, cuyo cuerpo fórmase sometiendo á la elevadísima temperatura conseguida en el horno eléctrico una mezcla de cal viva y carbón, colocada en condiciones especiales, con facilidad suma obtenidas.

Con objeto de dar á conocer los más recientes usos y empleo de este gas maravilloso, cuyas excelencias se pregonan á diario y llegan hasta considerarlas sus mayores adeptos y partidarios medio único de resolver todos los problemas industriales, no huelga, á lo que entiendo, saber las propiedades é historia de un cuerpo hasta ahora confinado en los aparatos de los químicos, quienes transformábanlo á su antojo, haciéndolo servir en diversas operaciones de síntesis, como la de la benzina y el ácido cianhídrico, para no citar sino experimentos de mucho bulto y fácilmente reproducibles; así podrá juzgarse el alcance de los novísimos descubrimientos, apreciarse mejor el esfuerzo hecho, y colegirse cuanto está reservado en lo por venir á estas invenciones modernas, cuyo primordial objeto es almacenar fuerza y acumular energía en tal guisa, que sin esfuerzo puedan ser utilizadas, al deshacerse, con regularidad perfecta, un estado de equilibrio químico, constituído aprovechando las mismas fuerzas naturales hasta ahora no utilizadas ó muy limitadas sus aplicaciones verdaderamente prácticas.

Bien puede asegurarse que ningún carburo de hidrógeno tiene historia tan completa, ni es tan perfectamente conocido como el acetileno, en particular desde el punto de vista químico, y no se exceptúan siquiera la benzina y la naftalina, advirtiendo cómo, hasta la primera Memoria de Berthelot, cuya data es de 1859, nadie había aislado este singular cuerpo, cuya existencia aparece indicada en 1836 por Davy, cuando señala su producción al tratar con agua los residuos negros, resultantes de haber obtenido el potasio metálico descomponiendo el crémor tártaro por carbón. Casi por el mismo tiempo trabajaba Perrot, el cual sometía vapor de éter ó de alcohol á continuadas descargas eléctricas, habiendo logrado un gas susceptible de dar bromuros, cuyas analogías con los de acetileno aparecen en la actualidad bien demostradas. Tres años después, en 1839, repitióse mucho, y por varios autores, una observación curiosísima, y era que en varios tubos de cobre, utilizados para conducir gas del alumbrado, llegaba á formarse un cuerpo de color rojizo capaz de detonar con violencia, elevando su temperatura hasta la correspondiente á 200 grados centesimales. Bœttger consiguió los mismos compuestos explosivos con sólo hacer pasar gas del alumbrado por disoluciones amoniacales de sales de cobre ó de plata; y Quet llegaba á obtener el cuerpo rojo detonante, ahora llamado acetiluro de cobre, mediante la reacción llevada á cabo entre los gases resultantes de haber descompuesto el alcohol, usando el calor ó la chispa eléctrica, y una disolución de cloruro cuproso en amoníaco. Tales fueron los antecedentes que encontramos en los libros y sirven para formar la historia del acetileno, hasta los magníficos y clásicos trabajos de Berthelot, completados con los de Sawitsch, Wœhler, Kekulé, Fittig, Bourgoin y muchos otros insignes experimentadores.

Estableció el autor de la *Mecánica Química* dos como principios generales respecto de la manera de generarse el acetileno: su presencia en las combustiones incompletas, pudiendo producirse además sometiendo al color rojo cuerpos tales como el alcohol, el éter y las substancias grasas, ó mediante la electricidad, actuando sobre cuerpos orgánicos carbonados y su producción, valiéndose de la síntesis, á cuyo fin se hace accionar una corriente de hidrógeno sobre dos carbones algo separados, entre los cuales, y en el interior de un gran globo de vidrio, salta un potente arco voltaico. Prodúzcase en operaciones analíticas, ó fórmese por síntesis, no es posible recoger de buenas á primeras el acetileno; pues requiérese hacerlo pasar á combinación cuprosa: de ordinario prodúcese disponiendo un mechero apropiado para la combustión incompleta del gas de la hulla, y los productos de ella van á parar á un líquido que es cloruro cuproso amoniacal: conforme el gas llega es absorbido, y fórmase precipitado rojo de acetiluro de cobre, cuyo cuerpo, recogido y tratado, estando todavía húmedo, es descompuesto por el ácido clorhídrico, y el acetileno resultante va á la cuba de mercurio y es purificado empleando la potasa. Con sólo enunciar los fundamentos del procedimiento bien se echa de ver su dificultad, y se entiende cómo no podía constituir, aun tratándose de muy abundante cuerpo, método industrial de aplicaciones inmediatas, ya para utilizar el acetileno mismo, ya tratando de transformarlo, aprovechando sus especiales aptitudes para la metamorfosis química. No quedó, sin embargo, olvidado, y basta recordar de nuevo que la síntesis orgánica, con sus métodos á cada punto más generales, con sus maravillosos resultados en el laboratorio y en la industria, descansa toda entera en las propiedades del acetileno, en su misma condición de ser el hidrocarburo dotado de mayor sencillez y estabilidad, y al propio tiempo el más incompleto, susceptible de generar otros muchos, propicio á las reacciones pirogenadas, capaz de hidrogenarse constituyendo etileno, cuyo cuerpo, mediante oxidación nada difícil, da el alcohol sintético, siendo esta una de las mejores aplicaciones reservadas en lo por venir al famoso gas, que tan abundante se produce descomponiendo el carburo de calcio.



GENERADOR DE ACETILENO.

A. Depósito de agua.— D. Vástago que soporta el cestillo B con el carburo de calcio.— R. Llave para dar salida al acetileno.

Gaseoso á la temperatura ordinaria, desprovisto de color, muy mal oliente, fétido y por todo extremo desagradable, puede el acetileno ser líquido, movible, incoloro, muy refringente y más ligero que el agua, á la temperatura de un grado y presión equivalente á cuarenta y ocho atmósferas, y á la temperatura ordinaria cuando se comprime, á ochenta y tres atmósferas; soluble en el agua volumen á volumen, apenas se disuelve en el alcohol y en otros líquidos orgánicos neutros; arde con llama blanca, sobre toda ponderación brillante, pero fuliginosa, y que da abundante residuo de carbón extremadamente dividido: tres veces más pesado que el hidrógeno, su densidad es algo menor que la del aire, con cuyo cuerpo se mezcla en todas proporciones, constituyendo un gas detonante; posee además el acetileno propiedades tóxicas bastante acentuadas, lo cual hubo de ser obstáculo de no poca monta para sus aplicaciones inmediatas. Estas derivan, en cierto respecto, de los hechos siguientes: para formar el acetileno se hace preciso el empleo de una cantidad de energía medible por sesenta y una calorías, y esto significa que el calor de combustión del gas no es menor de trescientas diez y ocho calorías, y en tal concepto, no sólo ha de tenerse por verdadero almacén ó depósito de fuerza acumulada, sino al propio tiempo como uno de los cuerpos dotados de mayor actividad y energía química, adecuado para ser transformado de muy variadas maneras, y tan dócil para polimerizarse, que es suficiente calentar al rojo tres volúmenes de acetileno y véseles condensarse en uno, originándose entonces la benzina, mediante síntesis directa: su unión con el nitrógeno constituyendo ácido cianhídrico; la formación del aldehido combinándose el acetileno y los elementos del agua; la del ácido acético por medio del acetileno, el agua y el oxígeno; la del ácido fórmico y la del alcohol etílico, teniendo como intermedios el etileno y su hidruro, demuestran las actividades del cuerpo que nos ocupa, y son otros tantos ejemplos ó casos de síntesis orgánica, realizada tomándolo por base ó punto de partida. Precisamente en los días que corren trátanse de utilizar en la industria semejantes aptitudes, tanto como la propiedad de arder dando luz brillante y blanca, y desprendiendo enorme cantidad de calor, utilizable en el mismo punto de producción y sin los inconvenientes inherentes á otros combustibles; pues los partidarios y entusiastas de la luz del acetileno, apenas pónenle el inconveniente del depósito de carbón que se forma y la propiedad del gas para atacar el cobre, cuyo empleo en los mecheros se proscribe, evitando así que se formen depósitos del rojo acetiluro cuproso.

A pesar de tantas excelencias y de las esperanzas que hacían concebir las propiedades del acetileno, no había podido ser objeto de industria, ni el límite de sus aplicaciones pasaba más allá de los laboratorios y de los procedimientos de la síntesis orgánica que lo reconocen por fundamento. Fué necesario, para iniciar el estudio industrial del más incompleto de los carburos de hidrógeno, volver al conocimiento de un fenómeno de antiguo conocido, y determinar una ley general respecto de la manera de producirse acetileno al descomponerse los carburos metálicos por el agua: conocíase el hecho de que el hidrógeno obtenido tratando fundiciones de hierro muy carburadas con ácido sulfúrico diluído contiene hidrocarburos; y sabíase igualmente que cuando el carburo de hierro á la temperatura del rojo vivo descompone el agua, fórmanse compuestos de hidrógeno y carbono; porque, el último experimento en particular, sirvió de base para conseguir el petróleo artificial y formular una muy verosímil hipótesis acerca de su origen en la Naturaleza mediante las metamorfosis, debidas al calor y á las presiones, de carburos elementales y de acetiluros metálicos constituídos actuando el vapor acuoso muy caliente sobre carburos de hierro ó fundiciones de indudable origen terrestre, encontradas á variables profundidades del suelo. No bastaban, sin embargo, los fenómenos apuntados, porque sobre estar muy limitadas, desde el punto de vista práctico, las combinaciones metálicas del carbono, resultaban éstas sumamente difíciles de conseguir; pues debía emplearse la elevada temperatura de los altos hornos, para lograr cuerpos muy estables y resistentes á la descomposición: sólo se conseguía combinar el carbono, en proporciones variadísimas, con el hierro, el níquel y los metales del grupo, dando substancias de aspecto metálico, cuya descarburación metódica constituye, respecto del hierro, la más hermosa colección de invenciones que jamás ha sido realizada en industria alguna y el mejor de los adelantos de la época presente. Era preciso llegar á un cuerpo susceptible de acumular él mismo mucha energía al formarse, susceptible de devolverla en forma de acetileno al descomponerse, ya solo, ya en contacto de otras substancias, y esto es lo que ha realizado Moissan en su horno eléctrico, dando primero un método general para obtener carburos de toda especie de metales, y precisando luego cómo todos ellos son descomponibles por el agua, la mayoría en frío, generando las más elementales combinaciones de hidrógeno y carbono, entre las cuales se incluye y ocupa el primer lugar el acetileno.

Tratando Moissan de reducir por el carbón, y á la temperatura de 3.000 grados, los óxidos metálicos dotados de mayor estabilidad y calificados de permanentes é indescomponibles; los que, como la cal, la barita y la magnesia, resistían sin fundirse el fuego más vivo, fuéle dado observar un hecho curiosísimo: al efectuarse la reducción y quedar libre el metal, posee éste la mayor energía química, en

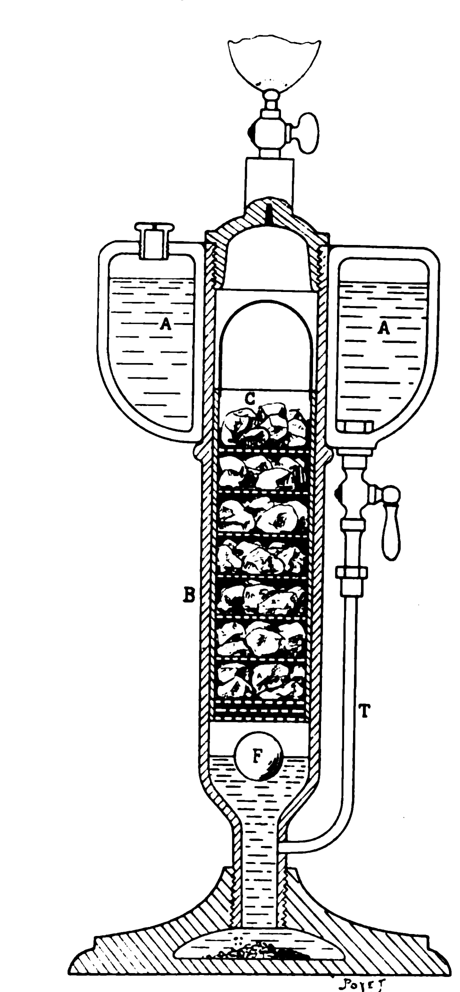
cuya virtud llega á unirse con cuerpos tan inertes como el silicio, el boro y el carbono: encuéntrase la substancia metálica, fundida y en parte volatilizada, en el seno de una masa de carbón ablandado, á enorme temperatura, convertido en gas acaso, mediante la enorme potencia térmica desarrollada por el arco voltaico en el interior del horno eléctrico, y sucede entonces algo parecido ó lo que acontece en el alto horno; pues como en éste el hierro fundido, hallándose en contacto con el carbón empleado para reducir los óxidos, en una atmósfera de compuestos carbonados, conviértese en carburo, así los metales todos en el acto de ponerse en libertad, desligándose por medio de carbón, y á la temperatura extrema conseguida en el horno eléctrico, de sus combinaciones oxigenadas, combínanse con el mismo elemento que los puso en libertad, y uniéndose á él forman carburos metálicos, dotados de cierta relativa estabilidad; y estos carburos, para más asemejarse al de hierro que les sirve de tipo, se descomponen en contacto del agua, cuyo cuerpo es á su vez descompuesto; forman el correspondiente óxido metálico, regenerándose lo que ha sido punto de partida, y prodúcense hidrógenos carbonados, entre los cuales pueden calificarse como predominantes el formeno y el acetileno, según los casos.

CARGA DE UN GASÓMETRO.

Calentando á la temperatura correspondiente á 3.000 grados centesimales, y en el horno eléctrico, una mezcla íntima de cal viva muy pura y carbón de azúcar, el óxido de calcio es reducido, y el metal libre combínase con el carbono, generando el carburo de calcio, que es ya producto industrial muy barato y de facilísima obtención: este carburo de calcio se descompone con gran efervescencia por el agua, precipitándose hidrato cálcico, desprendiéndose acetileno puro y abundante: tal es el comienzo de la nueva industria de las aplicaciones de este gas, y el fundamento de todas las invenciones á diario ensalzadas y tenidas por los más entusiastas como otros tantos medios de transformar todo linaje de industrias, creando fuerza y transportando facilísimamente, de un confín á otro del mundo, las energías naturales almacenadas en el maravilloso carburo de calcio.

A dos aplicaciones principales préstase en seguida el acetileno industrial procedente del carburo de calcio, y obtenido descomponiendo éste por medio del agua: el alumbrado, y la fabricación del más puro alcohol etílico, artificial ó sintético. En cuanto á lo primero, es menester tener presente cómo el poder iluminante de una llama depende de la cantidad de carbono incandescente que hay en ella; y sabiendo cómo el acetileno contiene para cada cuatro gramos de hidrógeno doce de carbono, al pronto se entienden sus ventajas como gas iluminante, tanto más utilizable en el alumbrado y para manantial de calor, cuanto ahora cuesta lo mismo que el gas de la hulla, no en igualdad de volumen, sino teniendo presente que su efecto útil es quince veces mayor que el de éste. Del modo práctico en la actualidad usado para utilizar el acetileno aprovechando su cualidad iluminante, dan razón los grabados intercalados en el presente artículo: representa el primero un generador del gas, y se compone de un gran depósito de lámina de hierro, capaz de resistir la presión interior de dos ó tres atmósferas; su disposición es la de un gasómetro ordinario; llénase de agua hasta la mitad, y en el líquido se introduce una especie de cestillo metálico en cuyo interior se han colocado pedazos de carburo de calcio; este cestillo va unido á una varilla metálica, la cual entra á frotamiento por la parte superior y tapa del gasómetro, y puede subir y bajar: un manómetro indica la presión del gas producido en el interior del aparato, y por medio de una llave puede regularse su salida.

Verdadero gasómetro es la lámpara de acetileno representada en corte por la figura tercera; todo su mecanismo se reduce á poner en contacto el agua de dos depósitos laterales con el carburo de calcio colocado en el interior; luego, como en las antiguas lámparas de hidrógeno, la presión adquirida por el propio gas obliga á salir el líquido, y sólo vuelve á entrar agua al depósito de carburo cuando el acetileno producido va consumiéndose ardiendo á la salida del mechero: este género de alumbrado se ha ensayado muy recientemente en Francia en los trenes de la Compañía París-Lyon-Mediterráneo, y el éxito ha superado todas las esperanzas formadas y fué más allá de todos los optimismos. Viendo las cifras representantes de la energía capaz de ser acumulada en el carburo de calcio, y en presencia de los cálculos relativos á la fuerza producida quemando acetileno, las cuales les dan un valor enorme para cada caballo de vapor así transformado, se explican todos los entusiasmos y cánticos de victoria. Reflexionando un solo punto, bien se nota cómo sólo nos hallamos en el principio de una serie de grandes industrias, en un período de no muy adelantados ensayos y bastante lejanos todavía de resoluciones con carácter definitivo conseguidas: las aplicaciones del acetileno constituirán, en lo por venir, algo mucho más grande que lo mejor de la moderna industria; pero en la actualidad encuéntranse todavía en aquel momento de ensayo, precursor y necesario precedente para dar realidad á los mayores deseos, á las aspiraciones de adelantos, á los legítimos anhelos de progreso.



CORTE DE UNA LÁMPARA PORTÁTIL DE ACETILENO.

A. Depósito de agua.—T. Tubo de aducción del mismo líquido.—B. Tubo ancho destinado á contener el cilindro C de carburo de calcio.—F. Bola de caucho que sirve de válvula.

Esto se demuestra con un sencillo ejemplo: la más singular industria, á la cual tiene que servir de base el acetileno, es el alcohol sintético: si el gas resultante de descomponer mediante el agua el carburo de calcio, se pone en contacto con el hidrógeno, conviértese en etileno, nuevo carburo de hidrógeno, el cual, absorbido por el ácido sulfúrico diluído, se oxida, dando un ácido particular llamado sulfoetílico, el cual á su vez es descompuesto á la temperatura de 100 grados, produciendo el más puro alcohol etílico, de 90 grados centesimales, y sale á cosa de 40 céntimos el kilogramo. No se precisan aparatos nuevos; sólo hay una destilación: los cuerpos usados conócense bien y se consiguieron á ínfimo precio; todos son objeto de la gran industria, y, sin embargo, la del alcohol sintético, cuyas ventajas no hay para qué encarecer, todavía no ha pasado, en un año, á pesar de las facilidades y de la necesidad del producto, del período de ensayo; y bien puede decirse que es todavía un magnífico experimento de laboratorio y una esperanza para no lejanos días. Las tendencias de la moderna industria han recibido con el mejor conocimiento de las propiedades del acetileno, nuevo impulso, y el hecho de haber demostrado cómo el carburo de calcio es un depósito de energía, da alientos á la esperanza de conseguir apoderarse de las fuerzas naturales, aún sin aprovechamiento, acumulándolas en distintos cuerpos, que permiten su trasporte á distancia y desprenderlas á voluntad, pudiendo regirlas y regularlas, á fin de aplicarlas á lo grande y á lo pequeño, devolviendo á la Naturaleza, en mil y mil formas de trabajo útil, cuanto ella nos da, todo lo que ha formado su actividad incesante y transformadora en la perenne y nunca terminada evolución de sus energías.

José Rodríguez Mourelo.

LA MARINA ESPAÑOLA.

Las naciones que pretenden ser respetadas necesitan ser fuertes. Y aunque no debe tomarse al pie de la letra el antiguo axioma: *si quieres dominar en la tierra domina en el mar*, cuando un pueblo tiene la suerte ó la desdicha de poseer varios apartados y dilatados territorios, no puede prescindir del auxilio de la marina.

Muchos patriotas que se entusiasman con los presupuestos económicos y que viven lejos de la realidad, en tanto que la realidad no les hace ver claro con el argumento irrefutable de los hechos, exclaman llenos de indignación, lo mismo en España que en Francia y en Italia:

—Hemos realizado sacrificios enormes para crear una Armada, y no tenemos barcos. ¿Dónde ha ido á parar tanto dinero? ¡Ni siquiera pueden pedirse cuentas! En seguida se nos responde: «*¡No toquéis á la marina!*»

Los acontecimientos actuales demuestran la sinrazón de los expresados declamadores. Hoy comprenden ya casi todos los economistas de nuevo cuño la necesidad de armarse y de aumentar las fuerzas marítimas considerablemente.

Refiriéndonos tan sólo á España, cabe afirmar que no se ha derrochado el presupuesto de la marina. En Junio de 1893 teníamos un acorazado de primera clase, siete cruceros y un monitor, todos protegidos, y en construcción otro buque de primera clase y cuatro cruceros. Teníamos, además, 12 cruceros, dos fragatas, siete cañoneros torpederos, un cazatorpederos, seis cañoneros de primera, 39 de segunda, 14 torpederos, una goleta, 14 lanchas cañoneras, cuatro transportes y cuatro pontones; y destinados á servicios especiales cinco fragatas, un crucero, dos corbetas, una goleta y dos vapores. Total, 132 buques, entre grandes y pequeños, que no se hacen con pocos millones, y que para sostenerse después de construídos han menester mucho dinero.

Recientes y sensibles desgracias nos privaron de varios buques, debiendo compensarse las pérdidas con otros ya construídos ó en construcción. Alguien podría preguntar que dónde se hallan esos buques, y la respuesta existe en libros impresos, que pueden adquirirse á poca costa en el Ministerio de Marina. Sin duda los preguntones ignoran ó fingen ignorar que tenemos puertos, arsenales, islas, colonias y provincias muy lejanas, y que con 132 buques no es posible tener escuadras completas en el Mediterráneo, en Filipinas, en las Antillas, en Africa y en las Canarias, siendo difícil reunir cuando se quiera una escuadra potente, capaz de imponer respeto al enemigo.

Ante la idea de aumentar mucho la escuadra retroceden con espanto algunos de los referidos economistas, sin que les aleccione el clamor universal de todos los pueblos cautos, ese clamor que pide barcos, más barcos, más potencia naval, más representación en los mares.

Los que censuran los enormes gastos de la marina desconocen acaso que un buque de guerra es un censo inevitable y continuo: consumen oro los barcos aunque estén anclados en el puerto; y al moverse, al ejercitarse, lo mismo cuando emplean carbón que cuando hacen salvas, así en la paz, como en la guerra, han menester grandes recursos,



EL DUQUE DE MAGENTA,



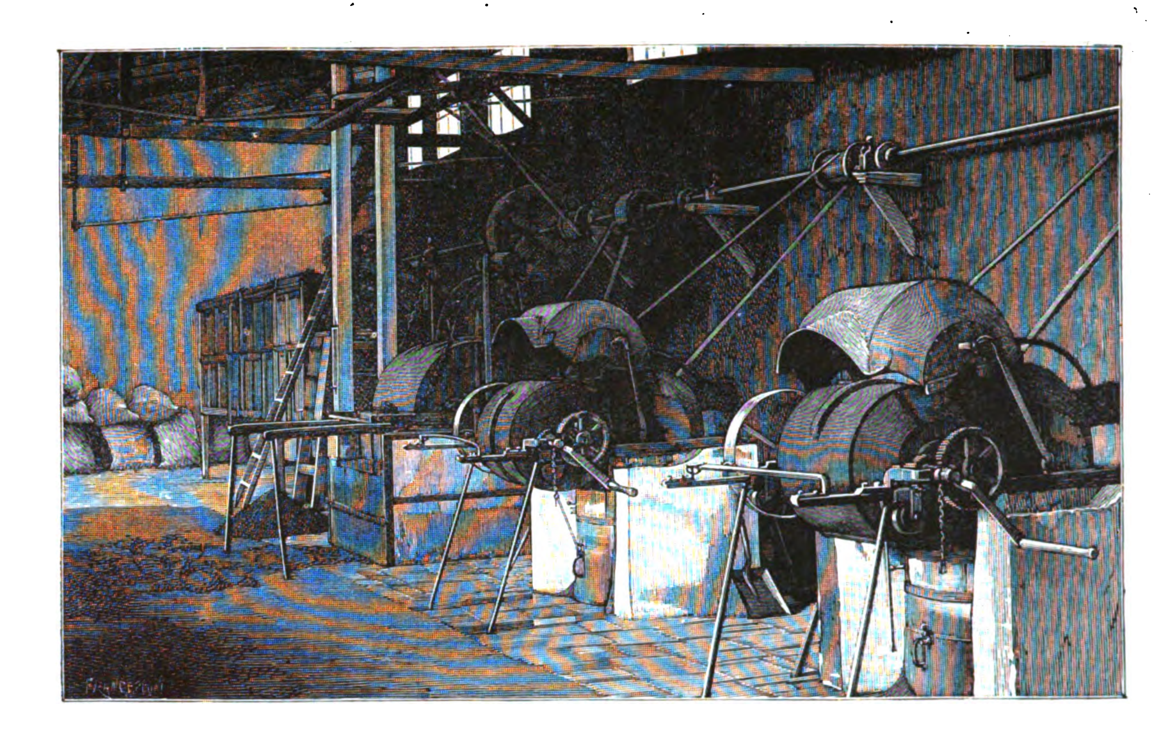
LA PRINCESA MARGARITA DE ORLEANS,

CUYAS BODAS ACABAN DE CELEBRARSE EN PARÍS.

ORFEBRERÍA MADRILEÑA.—CORONA DE ORO Y BRILLANTES, CONSTRUÍDA POR EL SR. MARABINI, QUE OSTENTARÁ LA DUQUESA DE NÁJERA EN LA PRÓXIMA CORONACIÓN DEL CZAR NICOLÁS II.

(De fotografía de la Sociedad Artístico-fotográfica.)

VISTA EXTERIOR.



TORREFACCIÓN, MOLIENDA Y CLASIFICACIÓN DE CEREALES.



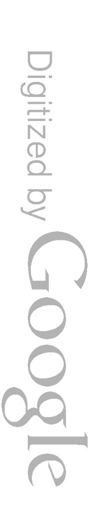
MOLTURACIÓN DE LA BELLOTA TOSTADA.



EMPAQUETADO Y EMBALAJE.

SANTIPONCE (SEVILLA).—VISTAS DE LA FÁBRICA DE PRODUCTO GLANDARIO, Ó CAFÉ DE SALUD, DE LOS SRES. ESTEBAN MARTÍNEZ Y COMPAÑÍA.





quizá superiores, para su entretenimiento y conservación en algunos años, á la suma gastada para botarlos al agua.

Hallándose hoy las construcciones navales en un período de transición, y de duda, y de fiebre; escaseando los experimentos, y más aún los experimentos decisivos, no se determinan los prácticos á pronunciarse con resolución por tal ó cual sistema, y se fluctúa entre la conveniencia de los grandes acorazados y la de los rápidos cruceros, resultando que, por uno ó por otro estilo, cada barco cuesta un caudal, y aumenta su fortaleza ó su velocidad con perjuicio seguro de sus condiciones marineras. Los monstruosos acorazados están expuestos á naufragar más pronto que una balandra. Los veloces cañoneros son cajas de la máquina que los mueve: apenas pueden llamarse barcos. Y la complicadísima maquinaria de todos los buques de guerra es causa perenne de averías, composturas y dispendios.

Sin embargo, sería peligroso aventurarse en el camino de las innovaciones mientras no exista un acuerdo general, porque, dado el caso de un combate, no puede contarse con las averías de la escuadra enemiga, y hay que oponer la rapidez á la rapidez y la fuerza á la fuerza.

En el punto de las averías no estará de más recordar la canción moderna de algunos españoles poco afectos á la marina, y que es copia exacta de otras canciones italianas, británicas y francesas. Dice así la canción:

—«Ya sabemos que nuestros buques cuestan un dineral; pero no sabemos por qué razón duran poco y se descomponen á menudo.»

La razón ya está dicha al hablar de los actuales sistemas de construcción naval: toda máquina complicada se descompone fácilmente: todo buque poco marinero naufraga con facilidad. Pero esta razón no es aplicable por exclusivo privilegio á la marina española, sino á toda la marina moderna. Y para saberlo, basta leer los periódicos extranjeros.

La justamente reputada marina británica tiene que lamentar muy á menudo toda clase de percances y siniestros marítimos, ya por la fuerza de las olas, ya por error de cálculo, ya por descuidos censurables, ya por defectos de construcción. Recuérdese cómo sucumbió el penúltimo Almirante de la escuadra del Mediterráneo.

Tres grandes acorazados de la excelente marina francesa acaban de varar en una playa bien conocida. Y no há mucho que en un puerto de Francia se fueron á pique varios torpederos franceses de moderna construcción por falta absoluta de estabilidad; resultando que todos los de su clase (¡más de ciento!) se hallaban en el mismo caso y corrían análogo peligro.

Los defectos de la marina moderna se hacen sentir en todos los arsenales del mundo. El buque de guerra es un problema que no se resuelve hoy sino á fuerza de prácticas y de prácticas sobre las olas. Y la misión de los marinos va siendo ya demasiado terrible.

Pero la marina actual es así; tiene que ser así. Hay que aceptarla según es y pagarla, cueste lo que cueste.

Y, aunque se opongan los economistas, España tiene que ser potencia marítima por necesidad; no puede resignarse á no serlo más que con peligro de sus intereses y de su honra.

—¿Cómo podrá convertirse España en potencia marítima?

—Por el esfuerzo unánime de los españoles.

—¿Cuándo?

—Cuando los poderes públicos y la prensa periódica se persuadan de tal necesidad, porque á estos elementos corresponde la propaganda de las ideas útiles y trascendentales. No será menester ningún esfuerzo prodigioso. España responde con voluntad y entusiasmo á los llamamientos patrióticos y nobles. Siempre ha respondido. Lo que no alcanzaría un impuesto lo alcanzará una invitación. Sólo es preciso aconsejar, persuadir, huyendo de las exigencias. Ricos y pobres contribuirían pronto á la grande obra, á la regeneración de nuestra marina, que sería prenda de la conservación de nuestras posesiones, del crecimiento de nuestras colonias, de la seguridad de nuestros puertos y del reconocimiento de nuestro poder.

Cada provincia podría pagar un buque; las más ricas podrían pagar dos.

Recuérdese que en otras épocas, cuando España era menos rica que hoy, contribuían espontáneamente á las grandes empresas las varias unidades que formaban esta nación enérgica y batalladora. Siempre hubo aquí voluntarios y empresarios para todas las aventuras. No habrían de faltar ahora para una empresa nacional.

El primer paso debe ser un ejemplo: un ejemplo resonante, dado por los que pueden darlo sin sacrificio.

A la vez, convendría divulgar esta verdad: *pronto tendrá España que escoger entre dos caminos: ó ser nación marítima de primer orden, ó abandonar todo lo que posee fuera de la Península ibérica.*

Más bien como dato curioso que como argumento, copiamos á continuación un estado que relata de qué manera se formó la *Armada Invencible:*

«ESTADO DEL ARMAMENTO MARÍTIMO DE FELIPE II CONTRA INGLATERRA EN 1588.

Las Castillas dieron:
13 galeones;
1.700 soldados;
300 piezas de artillería;
Don Diego Flores de Téllez, comandante.
Andalucía dió:
10 galeones;
Un patache;
100 marineros;
2.400 soldados;
260 piezas de artillería;
Don Pedro Valdés, comandante.
Vizcaya dió:
10 galeones;
4 pataches;
700 marineros;
200 soldados;
250 piezas de artillería;
Don Juan Martínez de Recalde, comandante.
Guipúzcoa dió:
10 galeones;
7 pataches;
700 marineros;
2.000 soldados;
280 piezas de artillería;
Don Miguel de Oquendo, comandante.
Portugal dió:
10 galeones;
2 navíos de transporte;
3.000 soldados;
1.300 marineros;
350 piezas de artillería.
La Italia, compuesta de Nápoles, Sicilia, Milán y algunos príncipes de ella, dió:
10 galeones;
800 marineros;
2.000 soldados;
310 piezas de artillería;
Martín de Bretendona, comandante.
Además acudieron:
4 galeazas de *Nápoles* con:
900 esclavos;
400 marineros;
110 piezas de artillería;
Don Diego Medrano, comandante.
4 galeazas de *Nápoles* con:
1.300 esclavos;
400 marineros;
800 soldados;
200 piezas de artillería;
Don Diego de Moncada, comandante.
32 pataches con:
550 marineros;
400 soldados;
180 piezas de artillería;
Don Antonio Hurtado de Mendoza, comandante.
10 barcos remeros para el servicio de los grandes navíos.
El total, con el resto de la Armada, era de:
150 navíos;
22.000 soldados;
1.500 voluntarios;
6.800 marineros;
3.200 piezas de artillería;
2.500 esclavos.

La Armada que Su Majestad tenía en pie era compuesta de 23 navíos de guerra. Su comandante ó almirante, D. Juan López de Medina, en los que tenía:
700 marineros;
3.200 soldados;
400 piezas de artillería;

Que con los demás propios del Rey, componían: 60 galeones, en los que había 12 que se llamaban *Los Apóstoles.*

Cada galeaza tenía:
300 remeros ó forzados.

Esta Armada llevaba cinco tercios españoles, que eran los verdes, amarillos, azules, colorados y blancos, mandados por D. Diego Pimentel, D. Francisco de Toledo, D. Alonso de Luzán, D. Nicolás de Lira y D. Agustín Mexía.

Cada tercio tenía 32 compañías.

Además de los cinco tercios, había dos de portugueses.

El Vicario general de la Armada era D. Martín de Alanzón.

Había embarcados 6 obispos, 210 capellanes, 2 cirujanos mayores, 100 médicos ó cirujanos y 60 boticarios.

El Duque de Medina se llamaba D. Luis Ponce, y era su Almirante D. Juan Martínez de Recalde.

El Duque montaba el navío *San Martín*, que era el mismo que montaba antes el Marqués de Santa Cruz, y en el que este Marqués había ganado la famosa batalla contra los franceses en las islas Terceras.

Don Diego Pimentel montaba el navío *San Mateo.*
Don Francisco de Toledo, el *San Felipe.*
Don Alonso de Luzán, el *San Pedro.*
Don Nicolás de Lira, el *San Bartolomé.*
Y D. Agustín Mexía, el *San Simón.*

De municiones de guerra llevaban:
120.000 balas de cañón de todos calibres;
4.500 quintales de cuerda mecha;
7.000 mosquetes y arcabuces;
10.000 partesanas;
Muchas culebrinas y cañones reforzados;
3.000 quintales de pólvora;
Con todos los utensilios, como cabrias, etc., para la artillería.

De municiones de boca llevaba:
160.030 quintales de bizcocho;
460 sacos de harina;
1.600 toneles de vino;
7.500 quintales de queso;
300 toneles de vinagre;
500.000 quintales de habas;
2.000 quintales de aceite;
400 quintales de arroz,
Y el agua correspondiente.

Linternas, hachones, faroles, lona ó cotonía, pez, canfora y plomo.

Costaba esta Armada, en todo, 30.000 ducados al día, y contenía 32.000 hombres efectivos.»

Adolfo Llanos.

EL MIEDO.

(FABULILLA.)

En un estanque, unos peces
Comenzaron á decir
Que aquel recinto era estrecho;
Que les sacaran de allí;
Que su vida era un suplicio,
Y que, si al cabo y al fin
No lograban su deseo
De irse á otro lado á vivir,
Sin respetar nada, iban
A armar la de San Quintín.
Lo oyó el dueño del estanque
Y exclamó furioso:—¿Sí?
¡Ahora veréis lo que es bueno!
Y con la intención más ruin
Les metió en una pecera.
Hoy están peor allí,
Y, temiendo otro castigo,
Aunque no pueden vivir,
Cuando ven al dueño, exclaman:
—¡Qué á gusto estamos aquí!

José Rodao.

Segovia.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El 1.º de Mayo: caída del Gobierno radical en Francia por tratar de tocar á lo que no puede tocarse.—Los burgueses, el dinero y el socialismo.—Muerte de Mr. León Say, el gran adversario de los socialistas: opiniones del *Times* y del *Standard*.—Cómo era el hombre.—Cómo era el orador: la oratoria de ayer y la de hoy.—El hombre político.

En la apoteosis anual que el socialismo prepara y celebra en estos primeros días del hermoso mes de Mayo, los combatientes platónicos de esa idea cuentan en 1896 con dos grandes factores menos: el uno Mr. León Say, y el otro el Gobierno radical socialista de Francia. Ambos acaban de desaparecer, para consuelo y desdicha, respectivamente, de las creencias socialistas: un hombre que por su saber, su palabra, su energía y su respetabilidad, era el campeón número uno del individualismo, el adversario indomable de los socialistas; y un Gobierno que aparecía como un ensayo de las reformas y tendencias obreras, dirigido por hombres de verdadero mérito y de firme voluntad.

El Gobierno presidido por Mr. Bourgeois se encontró detenido en medio de su vertiginosa carrera por la oposición resuelta y el voto adverso del Senado en una cuestión de escasa importancia: la de la concesión de un crédito para mejorar el estado del ejército que ocupa á Madagascar; pero esa cuestión era sencillamente una excusa en que basar un obstáculo infranqueable, porque el crédito era lo de menos: se hubiera concedido, y se concederá á cualquier Gobierno. Tratábase de derribar al que había osado poner su mano en



el santasantórum de la nación francesa, en el bolsillo de los ciudadanos, por medio del proyecto del impuesto sobre la renta, cuyo significado, peligros y tendencias expliqué en estas Crónicas aun no hace mucho. Y todo Gobierno que atenta contra la fortuna nacional y privada de un pueblo tan metalizado como el francés, no puede vivir ni un solo día sostenido por los franceses. *Inde ira.*

Al bofetón del Senado contestó Bourgeois irguiéndose como un gallo ante el presidente Faure, no para entregarle la dimisión, sino para que convocara el Congreso, llamando por telégrafo á los diputados, entre los que tenía mayoría y grandes amigos, y cuya Cámara, si le era favorable, se alzaría frente á frente al Senado, y quedaría provocado el conflicto gravísimo, que entre los radicales se desea y acaricia tanto, de suprimir, de una vez, la alta Cámara. Reunido el Congreso, no parecieron por ninguna parte los amigos de Bourgeois, quien, después de haber dado cuenta de la Declaración ministerial, bajó de la tribuna en medio del mayor silencio, vencido y confuso, porque la mayoría radical y los socialistas le oyeron como quien oye llover, y le dejaron marchar como Carrañé á su alma, «sin decir *tus, ni mus*».

Así ha caído el Gobierno semisocialista, cuando el socialismo dictaba sus programas para la celebración de la gran fiesta del 1.º de Mayo. La clase media, la burguesía, los que tienen algo que guardar, que en Francia son bastantes millones de ciudadanos y ciudadanas, no sólo de la aristocracia y de la mesocracia, sino de los tenderillos de portal y de las doncellas de cesta en el brazo y escoba en el puño, cuantos saben ahorrar algo y comprar un poco de papel y leer los breves renglones y cifras de la cotización diaria, todos esos transigirán, *s'il vous plait*, con las mayores aberraciones de la política teórica, de la literatura naturalista que se va ó de la idealista que parece que vuelve, de la filosofía y demás entretenimientos espirituales y poco sustanciosos; pero no transigirán nunca con quien se atreva, disfrazado de legislador, á contar los cuartos que cada cual tiene en su gaveta, y á quedarse con parte de ellos, en virtud de las cuentas galanas que invente y discurra para cometer tal despojo.

Socialismo y colectivismo y pesimismo y anarquía y revolución y terremoto universal, todo lo que ustedes quieran, siempre que sea de pico, ó de letra más ó menos gorda; pero ¡cuidado con las uñas y con los bolsillos! Esto no se lo consiente Francia á ningún Poder ni Gobierno, no digo yo presidido por Bourgeois, por Brousse, por Allemane, por Guesde, por Vaillant, por Millerand y por Jaurés, sino por el mismísimo Lucero del alba.

La prueba ha sido bien clara y bien elocuente. El Senado derrotó al Ministerio; la Cámara de los Diputados, á la que éste se acogió buscando un amparo y una defensa, ha prescindido de él; y detrás de ambos Cuerpos colegisladores, la casi totalidad de la opinión se ha mostrado, más que indiferente, satisfecha. Sólo en París pululan en estos días, en los clubs y en las redacciones de los periódicos radicales, algunos grupos iracundos que piden la supresión del Senado, la caída de Faure y la revolución social; pero todo ello, tempestad pasajera de verano, se perderá en la vasta amplitud de los horizontes políticos, para que quede en pie el núcleo nacional, titánico, invencible, de la defensa de la propiedad y de los intereses públicos y particulares.

°°°

El campeón del individualismo, el enemigo de los socialistas, Mr. León Say, ha muerto, después de haber combatido, con las poderosas armas de su saber y de su sentido práctico, el famoso proyecto radical del impuesto sobre la renta. Valía tanto en los estudios y conocimientos de Hacienda, los más difíciles é importantes que debe conocer todo verdadero hombre de Estado de nuestros tiempos, que, al deplorar su pérdida, ha dicho el *Times*: «No queda nadie en Francia capaz de dirigir la opinión en materias económico-políticas que pueda ocupar su puesto. Ninguno ha sido más considerado que él fuera de Francia en esta clase de trabajos. No ha habido hacendista cuya integridad y seriedad hayan sido tan invulnerables como la suyas. Baja á la tumba sin que sepamos quién podrá sucederle en la defensa de la ciudadela social.» «Su último trabajo, dice el *Standard*, fué el discurso magistral que pronunció contra el proyecto de ley del impuesto sobre la renta; y no cabe duda de que, al denunciar el principio inquisitorial en que está basado, habló Mr. León Say como el representante genuino, como el eco fiel de la opinión de la mayoría de sus compatriotas.»

Para los hombres de verdadero valer, de carácter independiente, de sano corazón y de arraigada doctrina; para los grandes trabajadores del espíritu, Mr. León Say fué un modelo.

Le Temps lo ha repetido, refiriéndose á él: «*La bonté est la parure du vrai savoir.*» Mr. Say era, antes que todo y sobre todo, un hombre excelente; la simpatía en persona, tan modesto y complaciente como entendido; respetado sin imposición alguna de su parte; estimado profundamente por la irresistible atracción que ejercía sobre los demás. Jamás ofendió á nadie con esa aspereza de trato con que muchos hombres de valer disfrazan su orgullo; ni en torno suyo se aburría ni se sentía humillado nadie por ese afán egolátrico, peste de hinchazón que padecen otros que sólo se ocupan sin cesar de sí mismos y para quienes todo lo que no está en su propia persona es menudencia ruin y rastrera, indigna de ser percibida ni mentada.

No sintió envidia, ni le causó pesar alguno el mérito ajeno, sino, antes bien, pocos como él supieron alentar á la juventud de valía; y pocos se empeñaron como él se empeñó en distinguir con su sincero elogio, nunca escatimado ni disminuído por el pobre regateo, á sus contemporáneos y compañeros, que con mayor ó menor esfuerzo brillaban en la aristocracia de la inteligencia. Por esto se ha repetido que en Mr. Say estaban perfectamente equilibradas la sabiduría, la justicia y la satisfacción.

Esta satisfacción interior, reflejo del placer espiritual que produce el obrar bien, constituyó la nota dominante de su carácter. Mr. Say tuvo siempre el carácter y la expresión complacidos y risueños, cualidad que chocaba mucho á los que, no habiéndole conocido personalmente, le juzgaban hombre sistemáticamente serio y estirado, cual cumple á un hacendista y economista de su valía y á un político de su altura, al jefe de la escuela individualista y librecambista, al Ministro compañero de Thiers, y al maestro de P. Leroy-Beaulieu y de Chailley. Esa satisfacción fulguraba viva, irresistible, típica, en su oratoria.

°°°

Por el poderoso instinto que guía al genio y que le hace separarse de todo lo artificial y disciplinario, había roto hace mucho tiempo con la retórica pedante á que sujetan sus discursos los oradores de bajo vuelo, ó de la que abusan los impresionistas que todo lo sacrifican al arte rebuscado, ó á la que convierten en monótono organillo personal los que se creen especialidades en la tribuna. En efecto, Mr. León Say hablaba de los asuntos más difíciles en el lenguaje más sencillo posible. De aquí el que, naturalmente y sin esfuerzo alguno, produjese, cuando quería, extraordinario efecto en sus oyentes. Pocos han sabido expresarse en Francia con más claridad que él; y sabido es que este envidiable don es el producto inmediato de la claridad con que la inteligencia percibe y se asimila las ideas y problemas más difíciles. Era un orador que conversaba con el público gracias á su espíritu comunicativo lleno de simpatía, y que, por tener siempre la persuasión en sus labios, dominaba siempre al auditorio. Humorista culto, salpicaba sus párrafos con espontáneas frases é imágenes llenas de gracia, que llevaban, con el timbre claro y sonoro de su palabra, la alegría al corazón de las gentes; y este don, envidiable también, agradaba por todo extremo á la mayoría de los que le escuchaban, aunque fuera implacablemente criticado por algunos hombres graves de profesión, aunque leves de mollera. Hay todavía, en efecto, personas de sociedad que pretenden pasar por serias, aun en los actos más insignificantes de la vida, que opinan que el orador ha de aparecer y hablar en la tribuna tan conmovido, tan saturado de respeto, tan imponente y tan inflado que no debe permitir á su espíritu expansión alguna ajena al estiramiento y perfiles retóricos; y que toda naturalidad y humor deben desaparecer allí, para que el trabajo oratorio, como si fuera verdadera obra de escenario dramático, se represente ataviado con cuantas pompas y vanidades se estilan y se estilaron entre los oradores de antaño, que se rellenaban el cacumen de kilométricos párrafos-menestras, en los que aparecían revueltos la Mitología, la Historia, el arte de Oriente y Occidente, la tierra con sus agujeros y crestas, el aire con sus mangas y chubascos, los espacios con sus mundos, con sus tachuelas, con sus éteres eléctricos y sus vías lácteas, con su serenidad, su inmensidad y su tremenda obscuridad; cuyo laberíntico montón de palabras disparado de sopetón, y á modo de caótica lista de almacén de trastos viejos, en los oídos del público, causaba indescriptible efecto, sí, como era de rúbrica, no le faltaba ni prescindía el orador del indispensable acompañamiento efectista de sacar una cuarta los puños de las mangas de la camisa sobre las crispadas manos, de oprimir éstas sobre su pecho, dándose de cuando en cuando sendos porrazos, ó de extenderlas por el aire, con los brazos puestos en cruz, para fijarlas después sobre las sienes y para agitar y pasarse el pañuelo desde el entrecejo al sudoso cerviguillo, mientras su boca abierta, vibrantes los labios, los ojos puestos en blanco, erguido el pecho y recogido el abdomen, contribuían á dar al tonante Campazas el aspecto adecuado á la maravillosa labor que desempeñaba, y cuya quinta esencia, si alguna llegaba á tener, podía escribirse con letra gorda en un papel de cigarro, aunque para explanarla hubiera invertido el orador artista una hora larga de talle.

Esta moda ó manía, así como la iracunda y la llorona y la cumplimentera, huecas y sin otro objetivo que el sensacionista, perdieron hace ya algún tiempo el favor del público escogido, que sólo desea que el orador cumpla rigurosamente aquel mandato retórico que está esculpido desde el siglo XVI en el pasamano de la escalera del púlpito de Mondragón, y que reza de esta manera: «*Diga poco y bueno.*»

Para decir algo bueno es preciso saber mucho; y hé aquí la primera cualidad que ha de tener el orador, y que Mr. Say poseía de veras: la de estudiar y saber mucho. Fué durante toda su vida un gran estudiante, no de fruslerías y espejismos inútiles, sino de ciencias positivas y aplicables. Por eso, al exponer con claridad magistral y con naturalidad encantadora lo que había estudiado y pensado, enseñaba mucho, y los oyentes, arrastrados por lo que descubrían y aprendían, no turbaban con el aplauso estruendoso la ilación lógica y severa de aquellos párrafos, que no se habían preparado artificialmente para ser aplaudidos, y que jamás el orador estudió de memoria, sino que le seguían con respetuoso silencio, atentos á no perder una palabra, guardando para el fin del discurso la explosión de su complacencia, manifestada con entusiásticas aclamaciones. Y porque labor semejante, aun siendo casi espontánea, natural y sencilla, suele sostener en rígida tensión el ánimo de los que escuchan, sabía romperla á maravilla, para dar lugar al descanso y al equilibrio del espíritu, con una ocurrencia satírica, graciosa, espontánea también y siempre bien encajada, que hacía vibrar la alegría en el corazón, y que, más que vulgar recurso, era chispeante fulguración del genio, que á su antojo utilizaba para ello los mágicos resortes de poseer una palabra limpida y correcta y de contar con la simpatía de cuantos le rodeaban.

El orador que no sabe bastante, no dice nada aunque hable mucho. Para llenar el vacío de las ideas y de los conocimientos se fabrican y rellenan los párrafos con sartas de palabras que si están colocadas con arte suenan á música, y si no, caen como un pedrisco. Los maestros verdaderos de la oratoria moderna son ídolos para la juventud. Mr. León Say era uno de los hombres á quienes con más justicia se tributaban las reverencias de esta idolatría. A principios de este año pronunció en el banquete de la Unión liberal republicana, en presencia de la mayor parte de los personajes políticos más eminentes, uno de sus magistrales discursos, una obra maestra de saber, de sencillez y de sinceridad, respecto á la política económico-socialista del Gobierno radical. Era de los últimos que debieran oirle sus admiradores. A fines de 1895 había pronunciado otro en la Academia de Ciencias Morales, estudiando la doctrina positivista, sus métodos, sus teorías y sus aplicaciones, y en el cual hizo gala por milésima vez de sus conocimientos filosóficos y de sus grandes condiciones didácticas. Pues bien; lo mismo en esta clase de estudios que en los principales de economía y de hacienda, en los discursos que pronunció ante las Cámaras como diputado y como ministro en 1873, 1875, 1879 y y 1882, el orador sabio, claro, sincero, modesto, persuasivo como ninguno, simpático y ocurrente, el maestro honró siempre á la tribuna francesa, honró á su patria cual pocos la han honrado. Nada digo de sus doctrinas; recuerdo sólo al hombre que estudió mucho, que dispuso de extraordinarias dotes naturales, que no tuvo enemigos fuera del terreno de las ideas, que por ser tan honrado, íntegro y excelente, supo hacerse querer de todos, y que, como trabajador, bien pudo ser también tomado como modelo por las clases trabajadoras.

Fué periodista de altura; publicista en la especialidad de los estudios económicos; candidato á diputado, vencido primero y vencedor siempre después, que se elevó con facilidad y con justicia á los primeros puestos de la política; prefecto-administrador habilísimo del departamento del Sena; protector y reformador entusiasta de la instrucción primaria en la capital de Francia; ministro de Hacienda con Mr. Thiers, á quien supo presentar el plan completo, que se llevó á cabo, del pago del saldo de la indemnización de la guerra con Alemania, y, por consiguiente, de la evacuación del territorio; jefe del centro izquierdo de la Cámara, asegurando las instituciones nuevas; ministro de Hacienda con Mr. Dufaure, y autor del primer presupuesto votado por las Cámaras de la República; embajador en Londres, en 1880; senador y otra vez ministro de Hacienda con Mr. Freycinet, en 1882; y desde aquella época diputado constantemente. Era académico de la de Ciencias Morales y Políticas, y miembro de la Academia Francesa desde 1886. Dirigía la publicación del *Dictionnaire des finances* y la del *Dictionnaire d'économie politique*, colaboraba en muchas Revistas de la misma índole, y, no hace aún un mes, publicó su último libro, titulado: *Contre le socialisme.*

Cayó el gran batallador, el gran trabajador, el hombre de bien. ¡Lástima es que haya pocos de su temple y de su valer que le sucedan! Cayó el Gobierno radical socialista y le sucede un Gobierno pasajero proteccionista, con Mr. Meline á la cabeza, enemigo de la producción y del comercio de España. Pero aunque sea éste mal síntoma para nuestros vinos, no hay Melines bastantes en Francia para impedir que el vino español vaya á aquellos mercados, para que se convierta en vino verdadero el chacolí de las cepas francesas ingertadas en *yankee*. No nos importe el ver á Meline en la frontera con tal de que Dios nos dé por ahora, no un ministro más hábil que él, sino unos buenos chaparrones cada cuatro días por espacio de algún tiempo, para que tengamos pan y vino, que con la paz y la formalidad, que no han de venir del cielo, es lo único que nos hace falta.

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La Cristiada, por Fr. Diego de Hojeda.—Hemos recibido el segundo cuaderno de tan importante obra, que, editada con extraordinario lujo, publica la casa González y C.ª, de Barcelona. En números anteriores nos hemos ocupado de esta publicación, haciendo de ella los elogios que indudablemente merece, tanto por la bondad del texto en sí, como por la manera de ser presentado. Acompaña á cada cuaderno una magnífica oleografía, reproducción de cuadros de los más renombrados artistas, y se vende, al precio de 5 pesetas, en la casa editorial y en las principales librerías.

Modelos para cartas en español y en *inglés*, por D. R. Diez de la Cortina.—Publicación de gran interés para todos, pues, además de las materias que su título indica, contiene los vocabularios y fraseología idiomática, comercial y tecnológica; tablas comparativas de pesas, monedas y medidas; modelos para documentos de todas clases; abreviaturas, modismos, buen tono; formulario epistolar, comercial, social y de familia; cartas históricas célebres, etc., etc.

Después de tal enumeración juzgamos inútil hacer elogio alguno de la publicación, por la que ha recibido infinitos plácemes el Sr. Diez de la Cortina.

Anuario de la Minería, Metalurgia y *Electricidad de España*.—Acaba de publicarse el correspondiente al año corriente, y supera en interés á los de años anteriores. Contiene la clasificación de los ingenieros; la lista completa de las sociedades mineras de Sierra Almagrera; aumento de datos referentes á las centrales de electricidad establecidas en España; enumeración de poblaciones susceptibles de admitir el alumbrado eléctrico, y otras varias de gran interés para todos los mineros, fundidores y electricistas de España.

El *Anuario* se halla de venta, al precio de diez pesetas, en la calle de Villalar, 3, y en las principales librerías.

Método Cortina para aprender francés. Se acaba de publicar la segunda edición de tan útil obra, que cuenta con los más favorables juicios de la prensa de todo el mundo, y con la aprobación de las más notables eminencias españolas.



EXCMO. SR. D. JUAN JOSÉ CASTRO,

MINISTRO DE FOMENTO DE LA REPÚBLICA DEL URUGUAY.

Verdaderamente, el método del Sr. Cortina, sobre ser completamente nuevo, facilita al alumno como ningún otro el estudio del francés, dándole á conocer gradualmente, y siguiendo una marcha lógica y ordenada, no sólo la pronunciación francesa, sino también los giros de lenguaje y la fraseología de dicho idioma, además de asegurar una pronunciación correctísima por medio de su sistema, basado en equivalencias castellanas.

Indudablemente el *Método Cortina* es el mejor de cuantos se han escrito con el mismo objeto, y no vacilamos en recomendarlo á cuantos á la enseñanza se dedican y á los que deseen dominar el francés en poco tiempo.

Las dos rosas, poema, por D. Angel Corujo.—De tres cantos consta el poema, en el que su autor demuestra brillantes condiciones de versificador fácil y correcto. Forma un tomo de cerca de 200 páginas, primorosamente editado, y se halla de venta en las principales librerías.

Dotzena de frare, colección de cuentos, escritos en dialecto catalán por el insigne literato Federico Soler.—Como su nombre indica, contiene trece cuentos maravillosamente escritos, entre los que sobresalen los titulados *La truyta del ermitá*, *Un drama per un ball*, *Cura radical* y *Lo fruit d'una gloria meva*, por la gracia sana y de buena ley con que están hechos, y los titulados *Jerusalem ó'ls dos germans* y *La mare desolada*, especialmente el último, que es quizá el mejor de los que contiene el tomo.

Este consta de cerca de 200 páginas, ilustradas muchas de ellas con preciosos fotograbados de dibujos de Moliné, y se halla de venta en las principales librerías al precio de dos pesetas.

Biblioteca moral recreativa, recientemente fundada por D. Angel Vergara de Prado. Se ha publicado el primer tomo de dicha biblioteca, el cual contiene cuatro primorosos cuentos debidos á la pluma del Sr. Vergara, en los que se unen la amenidad con la enseñanza moral y sana, fin principal que persigue la nueva biblioteca.

Forma un tomito de 60 páginas, en cuya cubierta aparece el retrato del autor, y se halla de venta en las principales librerías, á las puertas de los templos y en el pórtico de Apolo al precio de 25 céntimos de peseta.

G. R.

SUEÑOS Y REALIDADES

POR

DON RAMÓN DE NAVARRETE

La mejor recomendación de este ameno libro es manifestar que está escrito por el distinguido cronista de salones y teatros *El Marqués de Valle-Alegre*.

Elegante volumen en 8.° mayor francés, que se vende, á 4 pesetas en la Administración de este periódico, Madrid, Alcalá, 23.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, Paris.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XL.—NÚM. XVII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Mayo de 1896.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos.

BELLAS ARTES.



DOÑA LUISA ENRÍQUEZ DE CABRERA,

MUJER DEL QUINTO DUQUE DEL INFANTADO.

CUADRO DE ALONSO SÁNCHEZ COELLO, PERTENECIENTE Á LA COLECCIÓN DE LOS DUQUES DE OSUNA.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

DESPUÉS de haber reinado en Persia cuarenta y ocho años, ha muerto asesinado Nasr-ed-Din, la sombra de Dios, el León que espanta, el Guardián del mundo y Señor de las naciones; el que viajó tres veces por Europa, luciendo sus grandes bigotes en medio de la cara y su colosal brillante en medio de su gorro; el autor de un libro de viajes, donde se afirma que vista una ciudad europea están vistas todas, y el jefe de una nación que, teniéndonos por infieles é impuros, gustó y repitió el placer de las impurezas europeas. No era tan cruel como aquel antecesor suyo, el eunuco Aga Muhammad, que vengó su mutilación privando de la vista á tanta gente, que sus sayones le presentaron en colosal bandeja 70.000 ojos humanos; pero será una página horrible de su historia la perfidia sanguinaria de su primer ministro Tagui Jan, que después de rendir, prometiéndoles la vida, á unos 300 babíes en la fortaleza de Aliabad, resto de los que la habían defendido con valor, hizo degollar en un banquete hombres, mujeres y niños, poner en fila los cadáveres y abrirlos el vientre. Uno de los correligionarios de aquéllos, un babí, llamado Mollah-Reza, ha sido el asesino del Shah, á quien mató de un balazo cuando iba á entrar en la mezquita, siendo arrestado el regicida, que ha delatado á sus cómplices según los despachos telegráficos.

Al decir Teherán y telégrafo, claro es que al shah Nasr-ed-Din debe Persia ese adelanto, ó mejor dicho, á las influencias europeas, así como algunos otros, entre los que no debemos contar el estanco del tabaco, ni la ruina de muchas industrias persas por la introducción de modas europeas. Hace veintidós años, cuando escribía su interesantísimo *Viaje al interior de Persia* nuestro compatriota, aunque nacido en Chile, D. Adolfo Rivadeneyra, cónsul que fué de España en Teherán, sólo recibían correo y noticias de Europa los representantes extranjeros cada dos meses: sólo en caravana y á fuerza de dinero pudo recorrer el país, y debió á la bondad de un diplomático extranjero la posesión de un termómetro. El Gobierno de Nasr-ed-Din quiso, por razones puramente orientales, que en vez de vicecónsul español se titulase representante de Dinamarca.

Por ese libro tan interesante tenemos noticias fidedignas del estado social y político del país, y aun del carácter del monarca asesinado; ó mejor dicho, de que carecía de carácter y era avaro, á pesar de sus inmensas riquezas; que dedicaba su principal atención á que le construyesen una gran joya ó globo terráqueo de oro, en que montañas, mares, capitales y ríos, estaban figurados con piedras preciosas, como zafiros, perlas, rubíes y diamantes; y sólo de estos últimos poseía tal cantidad, que su peso se calculaba en tres arrobas.

La secta de los babíes no es sólo una reforma del Alcorán; y si es un nuevo fanatismo, ello es que mejora el antiguo, predicando la monogamia, y suaviza la suerte de la mujer: por eso tuvo, á más de apóstol y discípulos, una oradora joven y hermosa, que, alzándose el velo, arengó, convenció y alborotó á Persia hace cerca de medio siglo: atacaba el divorcio; pedía el matrimonio obligatorio desde la edad de once años, lo que demuestra la precocidad de aquellas gentes. Merecen consignarse como progreso en las costumbres persas que el apóstol de la secta creía lícita la amistad con los infieles, tan repugnada en el país; y por lo curioso el juicio que hacía de la administración: «Es la plaga de las naciones, y los empleados públicos son gente temible, trapisondista y holgazana.» Se comprende, con sólo la libertad de lucir las caras, que llevan tapadas siempre las mujeres, que esa secta sea peligrosa en el país.

Y como al mismo tiempo los ortodoxos no podían ver sin desconfianza los repetidos viajes á Europa del Shah, y algunas innovaciones que introdujo; si se agrega la edad madura de sus herederos, y otras consideraciones políticas, acaso la muerte trágica del Monarca no resulte, aun siendo su asesinato tan odioso, sino presentido y poco sorprendente. Cuenta el Sr. Rivadeneyra que cuando volvió á Persia el Embajador enviado á España, fué degollado, entre otros motivos, por haber llevado luto por la muerte de la mujer de Felipe III, pues no debía sentir pena viviendo en completa salud el Shah de Persia. ¿Merecen los que así piensan y sienten que les haga la prensa española grandes duelos? Dos hijos deja: el mayor ilegítimo, por ser hijo de esclava, pero es amigo de Inglaterra; el inmediato, aficionado á Rusia, es el heredero. Pero dirán los ingleses:—¿Acaso no fué Shah Nadir hijo de esclavo y esclavo él mismo? En este concepto, á más del hecho trágico, estriba la importancia indudable de esa muerte, y sobre todo de esa sucesión, si será ó no disputada por las armas. Por de pronto ha sido proclamado Shah el heredero legítimo, Mozafter-ed-Din, reconocido por Rusia, Inglaterra y Turquía: en cuanto á España, desde principios del siglo XVII no ha tenido en Persia más representación que la del vicecónsul D. Adolfo Rivadeneyra, y su plaza fué suprimida en 1875: desde esa época nada sabemos de aquel país, sino lo que nos quieren decir los extranjeros; entre ello que Francia, Inglaterra, Rusia y Alemania han aprovechado las buenas disposiciones del difunto Nasr-ed-Din para explotar el Irán mercantilmente.

—¡Agur!—diremos á Nars-ed-Din devolviéndole la palabra persa que ellos nos prestaron, y, según Rivadeneyra, significa *Sé feliz* (1).—Acompañamos en su dolor á sus cincuenta y cuatro viudas. Ya no saldrán á paseo precedidas de la guardia, que gritaba para que las gentes se apartasen y no las miraran:

«¡Volveos ciegos! ¡Que la tierra se abra y se trague á los imprudentes! ¡Dejad libre la vía! ¡Que huyan los grandes y los pequeños! ¡Alejaos, insensatos, cerdos, hijos de perro (2)!»

°°°

Mucho espacio necesitaríamos para abarcar en nuestra Crónica todos los hechos dignos de memoria, ó, por lo menos, de atención, que han ocurrido en estos días: son de carácter tan vario, que en ellos parece que se enlaza nuestro pasado más remoto y el presente, con lo que pretende representar el porvenir: desde las ya relativamente pálidas conmemoraciones de las sociedades obreras el día 1.° de Mayo; la fiesta cívico-religiosa-militar del 2 de Mayo; la traslación de los restos del primer poeta de este siglo, don José Zorrilla, á Valladolid; la reunión en el palacio episcopal de los representantes de corporaciones y periódicos para el alistamiento de un batallón de voluntarios de Madrid, y, por último, la salida procesional del cuerpo del patrón de Madrid, San Isidro Labrador, paseado en rogativa para que termine la guerra y la sequía. Desde luego descartaremos dos asuntos que, por lo repetidos, no ofrecen á la curiosidad ningún aliciente: las fiestas del 1.° y 2 de Mayo. Respecto de la traslación de los restos de Zorrilla, podríamos decir mucho, pero preferimos callar por patriotismo. Sólo nos corresponde desear que Valladolid conserve con solicitud los restos del gran poeta nacional que debía ir bajo los paños del carro fúnebre, aunque no vimos el féretro. La autenticidad de los restos estaba consignada en un acta notarial, y es sabido que éstas son la expresión indispensable de la verdad. Nos permitiremos aconsejar, para que no se repita en otras ocasiones, no se coloquen entre flores mascarillas en yeso, por el mal efecto que produce ese contraste, á menos que se quiera rehabilitar la memoria de un decapitado. Entonces á la estética se sobrepondría la representación del pensamiento.

La reunión presidida por el Excmo. Sr. Arzobispo-Obispo de Madrid-Alcalá para el alistamiento del batallón de voluntarios, fué corta, porque nadie hizo la menor objeción al propósito de la Iglesia de coadyuvar á la defensa de la patria. En nuestras tradiciones es tan constante la mezcla de lo religioso con lo militar, que no podía extrañar la fusión de dos profesiones tan diversas. No sólo pelearon contra moros para la reconquista de España nuestros prelados antiguos, sino que luego describían é inmortalizaban los sucesos, como el arzobispo D. Rodrigo, el que llevó la cruz como estandarte en las Navas de Tolosa. En esta ocasión, el Obispo de Oviedo ha dado el ejemplo: el de Madrid-Alcalá ha creído que la capital de España no podía permanecer indiferente, y que habrá madrileños voluntarios para formar un batallón, y gente que concurra para los gastos del armamento y enganche de esa tropa. Así lo debemos esperar.

La procesión de rogativa que acompañaba el cuerpo de San Isidro desde la catedral por las calles céntricas y delante de Palacio ha sido en realidad la más hermosa y concurrida de cuantas hemos visto en Madrid, si bien resultó deslucida en parte, no por falta de organización, sino por defecto de unidad en su marcha: la clerecía que marchaba á la cabeza se adelantó mucho, y partiéndose en dos la comitiva, hubo dos procesiones: esto perturbó la fiesta, porque las gentes que se agrupaban en las calles del tránsito, y que eran innumerables, contenidas por los guardias mientras pasaban las parroquias, cofradías y colegios, se desorganizaban cuando la procesión, cortada, les interrumpía el festejo, y se quejaban de aquella falta grave, propensa, entre gentío impaciente y mal colocado, á irreverencias, empujones y disputas. Y dicho esto, á cargo de quien no previó este accidente, manteniendo comunicación constante entre las dos extremidades de la procesión, pues sabido es que en toda marcha se necesita contener á los que van delante y esperar á los de atrás, hay que convenir en que la procesión, por el número y riqueza de los estandartes—entre trescientos y cuatrocientos, nadie los fijó con exactitud—las cruces de plata, los coros de niños, el gran número de clérigos, la juventud de los seminaristas, las cofradías, las corporaciones y personas de viso que rodeaban el santo cuerpo del pobre Isidro, llevado en andas, en la caja forrada de tela de plata donde reposa hace más de dos siglos, y conducido á hombros por sacerdotes que turnaban con gente de la mejor posición social; y las luces, los prelados, los uniformes de los generales y ministros, las mazas plateadas y la pintoresca vestidura de los maceros, y el eco de las letanías y cantos penitenciales, producían un efecto entre moderno y arcaico, pero severo é imponente.

El culto de Isidro, el mozo de labranza, que nació en el siglo XI y murió hacia 1172, es tan antiguo en Madrid, que Juan Diácono escribió una relación de sus milagros unos cien años después de su muerte. En realidad, correspondería la custodia de su cuerpo á la parroquia de San Andrés, de que fué feligrés y en cuyas inmediaciones murió; allí tiene una gran capilla; bajo aquella iglesia estuvo el cementerio donde le enterraron; allí se le cantó por muchos siglos el himno que estudian los musicólogos y que desecharon los eruditos por falta de elegancia; allí le visitaron muchos reyes, acaso Alfonso VIII, seguramente Enrique II el odioso Trastamara y Enrique IV, Isabel la Católica y otros reyes. En aquel templo oró el santo, y en otros que ya no existen. Le enterraron como á un pobre, envuelto en una sábana; diéronle luego, según la tradición, un sepulcro de piedra; después, un arca, donde estaban pintados sus milagros; más tarde, una urna magnífica de plata, y, por último, el ataúd de madera fina, forrado de tela de filigrana, donde yace su cadáver, el cual nadie ha visto hace más de un siglo, y que, al morir Carlos III, estaba intacto é incorrupto. En la citada época salió también su cuerpo en procesión, pero no devolvió la salud á Carlos III, no tan piadoso como el tercer Felipe, á quien alivió. San Isidro es el más popular de los madrileños: su romería dura aún siempre alegre y concurrida, y hoy, por su clase de obrero y de santo, enlaza los dos prestigios populares del pasado y del porvenir: la santidad y el trabajo. Coincidiendo con su salida y las rogativas ha terminado la sequía en Madrid y toda la región que le rodea; y lo más raro del caso que el barómetro subía y la lluvia caía sin embargo, con la circunstancia particular de que un meteorólogo, muy sujeto á equivocaciones, confiado sin duda en San Isidro, anunció una gran lluvia, la mayor de la temporada, desde las doce del lunes al medio día siguiente; y equivocándose de lleno en lo del aguacero y horas y cantidad de lluvia, acertó en parte en lo de caer un poco de agua, pues á la madrugada siguiente llovió menudo: que hasta los astrólogos aciertan cuando cuentan con la intercesión y poderío de los santos.

°°°

El Director de la Escuela Nacional de Música y Declamación ha citado para hoy á varios escritores para pedirles su cooperación en la fiesta que dispone en conmemoración del ilustre madrileño D. Ramón de la Cruz Cano y Olmedilla. Desde luego se ensaya la zarzuela en dos actos *Las labradoras de Murcia*, letra de D. Ramón y música del maestro Rodríguez de Hita, que no sabemos se haya representado en este siglo y que confesamos no conocer sino por referencias. Sabido es que D. Ramón de la Cruz tenía en mucha estima sus zarzuelas de dos ó tres actos, aunque haya prevalecido su fama de sainetero; y como al resucitar una de las obras que estimaba el escritor se da á conocer un músico español, célebre en su tiempo y ya olvidado, la conmemoración tiene un interés incuestionable. En cuanto al resto del programa nada podemos añadir, porque escribimos antes de que se verifique la reunión á que ha convocado el ilustre Monasterio.

°°°

Don Rafael Salillas no es un erudito de esos que se limitan á repetir lo que leen en revistas ó libros extranjeros; y si bien pertenece á la moderna escuela antropológica en su rama que estudia la delincuencia, en cuanto al método de la investigación, sus trabajos son originales y españoles, basados en la lectura, por cierto de la mejor cepa, de nuestros escritores de los buenos tiempos, y sobre todo en el estudio y examen personal. Su nuevo libro *El delincuente español*, estudiado en *El lenguaje*, filológica, psicológica y socialmente, con dos vocabularios jergales, es un trabajo de valor que no puede extractarse y se debe recomendar. El Sr. Salillas coadyuva á la tarea gloriosa y útil de los que tratan de reconstituir con sus tareas el carácter cierto de nuestra raza, nuestra literatura, ciencia é historia, desvirtuado por maestros que han bebido su instrucción en fuentes extranjeras. No las rechazamos, sino que las creemos necesarias para lo que nace fuera y de allí debe venir á refrescar é iluminar nuestros pensamientos; pero de aquí debe salir lo que á nosotros atañe y que nos representa en el mundo intelectual. El libro del Sr. Salillas, que contiene mucho estudio propio, no es árido, como suelen ser los libros didácticos, sino de lectura entretenida y está escrito con propiedad y con talento.

°°°

—Maestro: necesito una prenda que me haga buen cuerpo. ¿Qué me debo hacer?

—Otra figura.

Un usurero, al ver caer la primera lluvia, palidece y lanza un juramento.

—¿Por qué jura ese hombre?

—Por que está perdiendo su cosecha de labradores arruinados.

—Pero ¿de veras está el cielo nublado?—preguntaba un labrador.

—¿No lo ve usted?

—No, por desgracia: creí ver las primeras nubes á principios de Abril una mañana: era que aquella noche me habían salido dos nubes en los ojos.

—¿No ves bien desde aquí el ataúd de San Isidro?

—Es que traigo un objeto que quisiera tocar á la caja.

—¿Es un rosario?

—No, un billete de la lotería, para ver si sale premiado.

—Consuélate, hija; como estamos tan cerca del Santo acaso saques una aproximación.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

(1) Según el mismo, son persas *guérguere*, *gárgara* y *tamiz;* también, aunque variadas, *lab*, *labio*, *bas*, *bastardo* y otras.

(2) *Viaje al interior de Persia*, tomo I, pág. 222.

BELLAS ARTES.

Doña Luisa Enríquez de Cabrera, mujer del quinto Duque del Infantado, cuadro de Sánchez Coello.— *La oración de los humildes*, cuadro de J. Geoffroy.— *Rosa silvestre*, por Eichstadt.— *Salón de peluquería*, dibujo de Maximino Peña.

El retrato que publicamos en la primera página de este número es probablemente de D.ª Luisa Enríquez de Cabrera, mujer del quinto Duque del Infantado é hija del almirante de Castilla D. Luis Enríquez. La figura es de poco más de medio cuerpo, y el fondo del cuadro una cortina encarnada. Tiene el lienzo 1,38 de alto por 0,95.

Hállase este hermoso retrato en la galería de la antigua casa ducal de Osuna, y es obra de Alonso Sánchez Coello.

Tres veces aparece retratada esta señora en la colección: una de niña, con un enano, otra ya de mujer (en el cuadro que copiamos), y la tercera ya matrona.

La oración de los humildes es la más grata al Señor, porque éstos son los únicos que le piden rogando. Por eso suele concederles la tranquila confianza que tanto sosiego da á las almas doloridas, y que muchas veces niega á los soberbios de poca fe.

El cuadro de Geoffroy, que publicamos en la pág. 269, nos presenta un hermoso grupo de estos humildes, orando en el rincón de una iglesia. Todas las figuras están muy bien dibujadas, pero principalmente la mujer del primer término.

Las flores del campo parecen al amante de la Naturaleza mucho más bellas que las de los jardines. La *Rosa silvestre* pintada por Eichstadt (véase la pág. 272) puede sin duda compararse á las más ponderadas hermosuras de las ciudades, al menos vista de lejos, ó representada por el talento del artista. Ella sabe muy bien lo que vale, según se ve en su ademán algún tanto provocador. Todas las mujeres bonitas saben que lo son, y las feas se lo imaginan, con lo que las más de ellas quedan tan contentas como si verdaderamente lo fuesen. Esta *Rosa silvestre* puede pensarlo de sí misma sin hacerse favor. Falta sólo saber cuántas espinas tendrá; pero este es asunto que sale de los dominios del arte.

El bonito dibujo de Peña que publicamos en la pág. 273 no puede ser más típico. Los parroquianos sufren con gran paciencia la operación algo fastidiosa del esquileo, mientras los amos, no menos pacientes, esperan á corta distancia la terminación de ella. En todo el dibujo hay un ambiente tan verdadero que encanta la vista.

⁂

MADRID.

Solemnes rogativas á San Isidro Labrador, patrono de la villa, para impetrar del Altísimo los beneficios de la lluvia y de la paz.

La sequía que en los primeros cuatro meses del año 96 ha afligido á España quedará en el número de las mayores y más famosas. En cerca de tres meses no había llovido en la meseta central. Pasaban días y días sin que cayese una sola gota de agua en todo el territorio de la nación, y los agostados campos anunciaban con su triste aspecto la pérdida de la mayor parte de las cosechas.

Viendo que el remedio no llegaba, volviéronse los más de los ojos al cielo. Apenas ha habido ciudad en que no se hayan hecho rogativas, sacando en procesión los fieles las imágenes más veneradas y milagrosas. En Madrid también las ha habido y han durado ocho días.

Los madrileños acudieron, como era natural, á la intercesión de San Isidro, su patrono. El Gobierno determinó sacar en procesión el cuerpo del Santo labrador con la solemnidad debida, y así se hizo el día 4 por la tarde. La procesión salió de la Catedral á las cuatro y media en el orden siguiente:

Delante iba una sección de la Guardia civil de caballería; luego, por orden de antigüedad, las Congregaciones; el clero parroquial con pendón, estandartes y cruz; doble fila de sacerdotes con velas encendidas acompañando el cuerpo de San Isidro; el cabildo catedral; el Arzobispo-obispo de Madrid con los Obispos de Orense y Jaca; el Nuncio de Su Santidad vestido de pontifical, presidiendo; el Tribunal de la Rota, la Audiencia, el Supremo, la Universidad, la Diputación, el Gobernador civil y muchas autoridades; numeroso grupo de generales y jefes del ejército; los ministros de Hacienda, Gobernación, Ultramar y Fomento; y por último, el batallón de Covadonga y un escuadrón de la Guardia civil. La Real familia presenció el desfile desde el balcón principal, que da á la plaza de la Armería.

La concurrencia en las calles fué tal, como nunca se ha visto en Madrid. Los periódicos diarios calculan que presenciaron el desfile, permaneciendo más de cuatro horas á pie firme, 150.000 personas. Hubo muchos apretones, algunos palos, sustos y desmayos, lo que no es de admirar dada la mucha gente y la estrechez con que en algunas partes estuvo.

Hacía muchísimos años que en Madrid no se veía fiesta religiosa tan solemne y de tanta majestad. A pesar de que no falta, por desgracia, gente incrédula, lo cierto es que era mucha la que esperaba el beneficio de la lluvia, y que ésta vino pronto y copiosa. Hace días que llueve en casi toda España y, en opinión de los entendidos en materia de agricultura, se ha salvado casi toda la cosecha.

En la pág. 268 hallarán los lectores una vista de la plaza de Oriente, tomada en el momento de pasar la procesión conduciendo el cuerpo de San Isidro.

⁂

EL TENIENTE GONZÁLEZ VALDÉS.

Este oficial tiene una hoja de servicios muy brillante.

Estuvo en la campaña del Norte, en la que se halló en veintinueve acciones de guerra, entre ellas las de Somorrostro, Estella y San Pedro Abando. Al comenzar la guerra de Cuba marchó á pelear por la patria, y allí se ha distinguido mucho hasta caer gravemente herido en el combate de Santa Cruz, dado el 14 de Febrero último. Había mandado hasta entonces, con tanto valor como acierto, la guerrilla de Chiclana.

Habiendo comenzado la carrera militar de soldado, ha ascendido siempre por méritos de guerra, ganando también no pocas cruces.



Juntamente con estas líneas publicamos el retrato del teniente González Valdés.

⁂

TRASLADO DE LOS RESTOS DE ZORRILLA.

Valladolid, la patria del gran poeta Zorrilla, reclamaba la honra de tener en su seno los restos de uno de sus mejores hijos, y Madrid se los ha enviado con la pompa digna del insigne muerto.

Hallábase Zorrilla enterrado en la sepultura núm. 142 del patio de Santa Gertrudis, en el cementerio de la Sacramental de San Justo. Fué exhumado el día 3 del corriente, por la mañana, y trasladado á la capilla ardiente que la comisión le tenía preparada en una de las salas del Museo Antropológico. Estaba ésta revestida de paños negros, y á la puerta daban la guardia dos maceros del Ayuntamiento de Valladolid.

En una estancia inmediata estaban las muchas y magníficas coronas enviadas por S. M. la Reina, por importantes asociaciones y algunos periódicos, por la viuda del finado, la ciudad de Burgos, la Duquesa de Denia, la Condesa de Guaqui, el Ayuntamiento de Barcelona, la ciudad de Valencia, la Diputación provincial de Valladolid, y otras.

A las cuatro y media cantó un responso el señor cura párroco de San Andrés, y trasladóse el ataúd á una carroza magnífica. Al poco rato partió la fúnebre comitiva hacia la estación del Norte. Esperábala á su paso por Palacio S. M. la Reina Regente, acompañada de sus augustos hijos, de S. A. la infanta Isabel y de la alta servidumbre de la Real casa.

En el tren que conducía á Valladolid los restos mortales del poeta iban las representaciones siguientes:

Por S. M. la Reina Regente, el Duque de Sotomayor.

Por el Gobierno, el Ministro de Gracia y Justicia.

Por el pueblo de Madrid, una comisión del Ayuntamiento.

Por la provincia, una comisión de la Diputación.

Por la Academia de Bellas Artes, los Sres. Avilés y Esteban Lozano.

Por la de la Historia, Sr. Pirala.

Por el Ateneo de Madrid, Sres. Cuesta y Antón.

Por la Asociación de la Prensa, Sres. Rancés y Soldevilla.

Por la Asociación de Escritores y Artistas, Sres. Soriano y Cuenca.

Por la Academia Española, Sr. Liniers.

Por el Círculo de Bellas Artes, los Sres. Feliú y Codina, y Monasterio.

Por la señora viuda del poeta, D. Joaquín Arimón.

Por la ciudad de Valladolid, la comisión con su presidente de honor D. Gaspar Núñez de Arce, Sres. Cano, Ferrari, Gamazo, Muro; el alcalde, Sr. Vaquero Concellón, presidente, los Sres. Taladrid, Zarandona, Fernández Cubas y Santarén.

Por la prensa de Madrid, quince redactores de periódicos.

Por La Ilustración Española y Americana, nuestro colaborador artístico D. Juan Comba.

A las siete de la mañana del siguiente día llegó á Valladolid el tren que conducía el cadáver de Zorrilla.

En el camino tuvo que detenerse varias veces, porque la gran carroza, construída en Madrid, no cabía por los túneles que era preciso pasar, y hubo que desarmar parte de ella.

Esperaban en la estación todas las autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, muchas comisiones y una inmensa muchedumbre. Hasta las tres no salió del Campo Grande la comitiva. El desfile duró cinco horas.

En todas las calles de la ciudad, por donde aquélla pasó, ostentaban los balcones hermosas colgaduras. Ante el teatro de Calderón cantó el Orfeón vallisoletano un coro alusivo al acto. La carroza llegó al cementerio á las cinco, y en seguida se dió sepultura al cadáver. Después del responso, habló con gran elocuencia el Sr. Núñez de Arce, despidiendo en nombre de Valladolid al poeta inmortal, cuyo recuerdo no morirá nunca. Luego hablaron el Ministro y el Alcalde, dando éste las gracias á cuantos habían concurrido á aquella solemne inauguración del panteón construído por Valladolid para guardar las cenizas de sus hijos ilustres.

De la traslación de los restos de Zorrilla publicamos dos vistas: una (pág. 268) representa el paso de la fúnebre comitiva por el Prado de Madrid; la otra (pág. 269) nos muestra el hermoso aspecto del Campo Grande de Valladolid al pasar el acompañamiento de los restos del gran poeta camino del Panteón.

⁂

LA GUERRA DE CUBA.

Cárdenas.—La playa del Varadero.—Fuerte de la empresa de los Ferrocarriles unidos de Cárdenas y Júcaro.— Casa-fuerte para la defensa de los talleres de los Ferrocarriles unidos.

Por los periódicos diarios conocerán los lectores el valeroso hecho de un destacamento de infantería de Marina, en la playa del Varadero, cercana á Cárdenas.

Sorprendieron los nuestros al enemigo en el momento de hacer un importante alijo de armas, y apoderáronse de todo el cargamento que estaba en tierra. Aunque con muy pocos, lograron defenderlo de los ataques del enemigo, que, vuelto de su sorpresa, pretendió recuperar lo perdido. De Matanzas salió una compañía de refuerzo, y aquella reducida tropa se sostuvo hasta el día siguiente, obligando á los rebeldes á retirarse.

En la pág. 276 damos dos vistas de la playa del Varadero, y además las de un fuerte y una casa fortificada que la Compañía de los Ferrocarriles unidos de Cárdenas y Júcaro ha construído para la defensa de la vía y de los talleres de construcción.

También publicamos en la página siguiente una vista de las afueras de Bejucal, pueblo importante de la provincia de la Habana, en la línea de la capital á Batabanó, y cuyo nombre ha sonado mucho de Enero acá.

⁂

DON JUAN APARICIO MICÓ,

sargento de Artillería, uno de los primeros que entraron al asalto en la cotta de Marahuit.

En el sangriento asalto de las cottas de Marahuit distinguióse entre los primeros por su bravura el sargento Aparicio Micó, el cual, tras ruda pelea, cayó gravemente herido. Su heroico comportamiento le valió la cruz de San Fernando de primera clase.

En Enguera (Valencia), de donde es natural, han querido dar á este valeroso soldado una prueba de lo mucho en que tienen la gloria por él alcanzada, y han abierto una suscripción pública para costearle las insignias de aquella honrosa condecoración y regalarle una espada de honor. Iniciaron la suscripción el teniente coronel Sr. Aparicio Aranda y el profesor normal de primera enseñanza Sr. Simón Aparicio, habiéndose recaudado en pocos días más de lo necesario.

En la pág. 277 publicamos el retrato del teniente Aparicio.

⁂

PUERTO RICO.

Viaducto Caguanitas.

En el núm. VIII de La Ilustración, correspondiente al 29 de Febrero pasado, dedica el Sr. Becerro de Bengoa toda su interesante revista á la pequeña Antilla; y con gran copia de datos estadísticos patentiza que Puerto Rico, con igualdad de clima y de fertilidad de suelo, sujeto á la madre patria y disfrutando de las mismas libertades que ésta, ha visto desarrollar su población, su producción, su comercio y su cultura en mucha mayor escala que sus vecinas Santo Domingo y Haití, y con tanto arraigo y éxito, por lo menos, como la mayor parte de las Antillas francesas, inglesas, danesas y holandesas.

Y para que se vea que el ramo de Obras públicas es allí atendido también con preferencia por el Gobierno, damos en la pág. 277 la vista de uno de los puentes construídos recientemente en la carretera núm. 6, sección Utuado-Arecibo.

Es el llamado viaducto Caguanitas, de 36 metros de luz y altura de 28 (más elevado que el de la calle de Segovia). También es muy notable el construído sobre el Río Grande de Arecibo, situado á la entrada del pueblo de Utuado. El tramo tiene 45 metros de longitud y pesa 118 toneladas.

Ambos puentes han sido proyectados y construídos por el joven ingeniero D. José María Sainz, que presta sus servicios en la pequeña Antilla desde Abril de 1891, y á quien debe otros notabilísimos trabajos, entre ellos el proyecto y construcción del Banco Español de Puerto Rico, en la capital.

⁂

CARLOS HUMANN, INSIGNE ARQUEÓLOGO ALEMÁN, DIRECTOR DE LAS EXCAVACIONES HECHAS EN LAS RUINAS DE PÉRGAMO (ASIA MENOR).— (Véase su retrato en la pág. 280, y el artículo del Sr. Fastenrath en la 271.)

G. Reparaz.

LOS TEATROS.

Teodora Lamadrid.— Un aniversario, un beneficio.... y Guerrero *al paño*.— Campaña malograda en el teatro MODERNO: *El trazado de una línea*.— *El gaitero*, en la ZARZUELA.— Beneficio del director artístico de LARA.— *La gitanilla*, en APOLO.— Un drama de Echegaray para Novelli.

Teodora Lamadrid había muerto ya para la escena, si bien por la escena, y con el entusiasmo y la fe que le inspiraba su arte, trabajaba atenta y asiduamente como profesora de Declamación del Conservatorio.

En los años en que consagró su gran talento á la enseñanza, era para sus discípulas lo que desde niña había sido para sí misma en el ejercicio del arte escénico. Buscaba tenazmente en la Escuela la perfección hasta donde no veía condiciones bastantes para llegar á la mitad del camino, que era casi siempre para desesperación de Teodora, codiciosamente atenta á las disposiciones naturales de cada nueva alumna, so-





MADRID. — SOLEMNES ROGATIVAS Á SAN ISIDRO LABRADOR, PATRONO DE LA VILLA,
para impetrar del Altísimo los beneficios de la lluvia y de la paz. — Paso de la procesión por la Plaza de Oriente en la tarde del 4 del actual.

(Dibujo de M. Alcázar.)

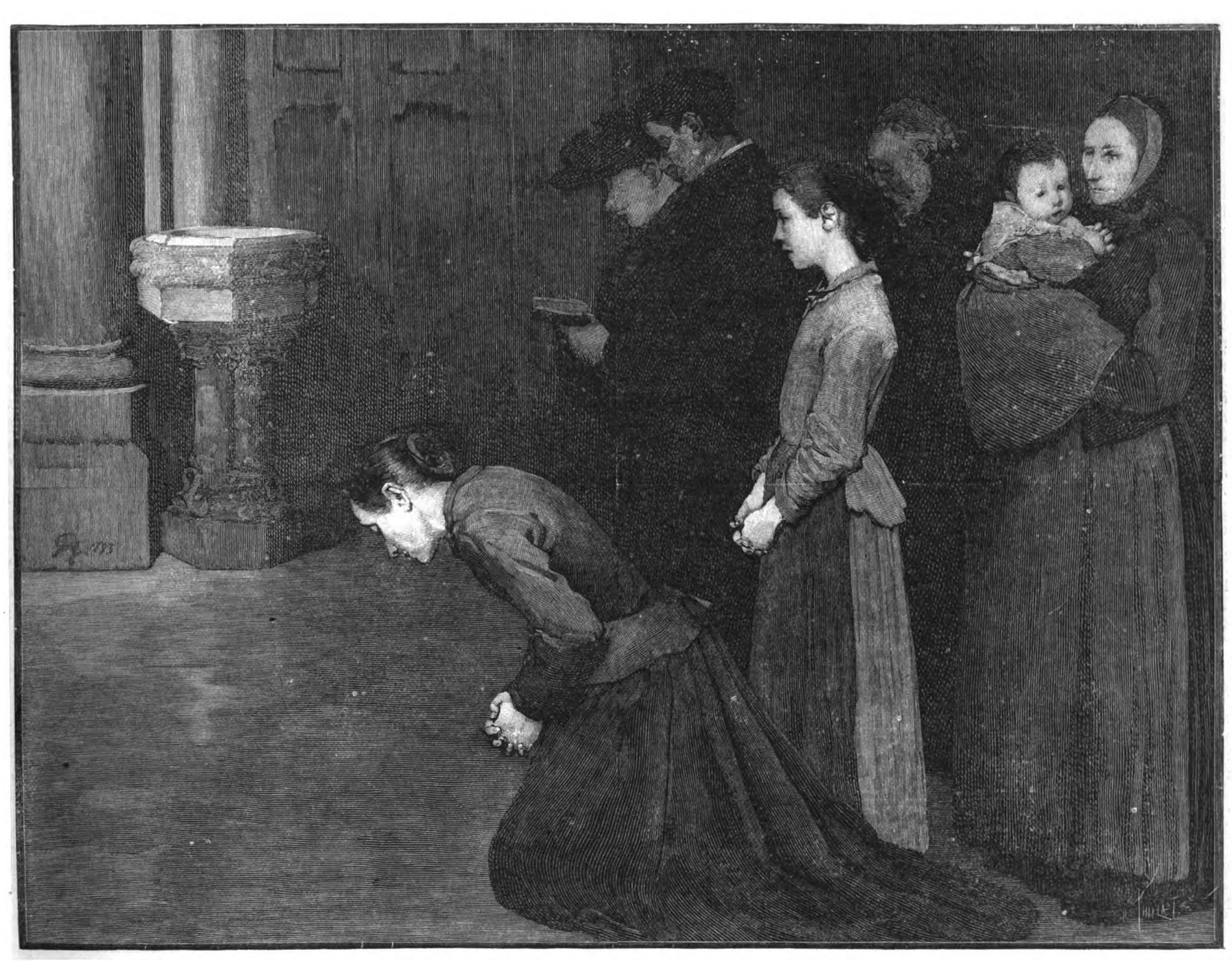
MADRID. — CONDUCCIÓN DE LOS RESTOS DE ZORRILLA Á VALLADOLID. — LA COMITIVA PASANDO POR EL PRADO.

(Del natural, por Comba.)



VALLADOLID.—TRASLACIÓN DE LOS RESTOS DE ZORRILLA.—PASO DE LA COMITIVA POR EL CAMPO GRANDE.

(De fotografía de los Sres. Viuda é Hijos de Fernández, de Valladolid.)



LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES.

CUADRO DE J. GEOFFROY.

ñando hallar en la naturaleza elementos propios con que lograr algo artístico, grande, á su imagen y semejanza.

Más exigente aún que con sus discípulas lo había sido consigo misma desde niña, desde aquellos días en que había ya adivinado en Teodora una gran actriz el célebre Grimaldi, el mismo maestro que antes adivinó á la Concepción Rodríguez, sacándola de la obscuridad de un cuerpo de baile para que brillase como clarísima estrella en la escena española.

Grimaldi fué, como maestro, la primera devoción escénica de Teodora, que luego la tuvo, y muy grande, por su hermana Bárbara, en quien, aun más que la autoridad de hermana mayor, respetaba la superioridad de jerarquía en el arte, conquistada entre públicas ovaciones, principalmente en el género trágico, al lado del gran Latorre.

Á ambas hermanas vi por última vez en dos solemnidades distintas en el teatro de la Comedia. A Bárbara, dos ó tres años antes de su muerte, representando el papel de D.ª Irene en *El sí de las niñas*, y á Teodora después, en *El hombre de mundo*, en el papel de Clara, que Matilde Díez había creado al lado de su esposo, Julián Romea.

En ambas noches evoqué todos los recuerdos escénicos de mi adolescencia, época también del vigoroso rejuvenecimiento de nuestro arte dramático, pues entonces Hartzenbusch, Bretón de los Herreros, García Gutiérrez y el incipiente Ayala encontraban intérpretes tan admirables como ambas Lamadrid, la Díez, la Llorente, la Palma, y Valero, Romea, Arjona, Guzmán, Calvo, y otras y otros artistas que, juntos ó en distintas compañías, ya estimulaban con su arte á los autores modernos, ya glorificaban con su estudio y veneración á los grandes ingenios del siglo de oro.

Eran aquéllas muchas grandes figuras para un solo cuadro, aparte de la desunión que engendran en el escenario la rivalidad y la competencia. A Teodora, después de largos años de dama joven al lado de su hermana y de la misma Matilde, le tocó en suerte llegar á figurar como primera dama y tocar en el apogeo de su gloria bajo la dirección de Joaquín Arjona, cuyo paternal cariño hacia la inteligente actriz contribuyó á engrandecer y á dar vida real á la figura interesante de Rigolet en las tiernas y delicadas escenas del tercer acto de *Adriana*, uno de los más ruidosos triunfos de Teodora.

* * *

Nuestra gran actriz—tan desgraciada en la vida del hogar—se consoló siempre buscando familia, *haciéndola* de verdad, puede decirse, en el mismo terreno de las ficciones. Como amó en Grimaldi á un padre, logró un bondadoso hermano mayor en su director artístico Arjona, á cuyos consejos, como á los de Valero, fué siempre sumisa y agradecida. Era en eso algo parecida á la Duchesnois, la célebre actriz francesa, en quien el respeto, el cariño y la admiración á su maestro y compañero Talma contribuyeron tanto al prestigio de la artista y á aquellos poderosos estímulos que la llevaron en papeles difíciles, como el de *María Stuart*, á disputar á la misma Raquel el aplauso público.

Algo más entrañable todavía fué para Teodora el afecto que profesaba al ya entonces venerable poeta dramático D. Juan Eugenio Hartzenbusch, que la distinguió como á una hija desde que en ella vió maravillosamente encarnada la figura de la hija predilecta de su ingenio, Isabel de Segura, siendo para *su actriz* el último pensamiento dramático del autor de *Los amantes de Teruel*, el pensamiento y la figura de *D.ª Juana Coello*, que don Juan no llegó á trazar del todo, como quería.

La Betsabé de *El mal apóstol y el buen ladrón* también fué escrita para Teodora; y cuando ésta, ante el arca sagrada de sus primeros recuerdos de artista, se encontró con un prodigio de arte en la precocidad de la niña Rafaela Tirado—harto pronto malograda—Teodora fué la que influyó en el ánimo de D. Juan para que éste escribiera á propósito aquella deliciosa *Archiduquesita*, en que brilló la niña Tirado, guiada y acompañada en escena por su maestra y protectora.

Si las proporciones en que debo encerrar estos apuntes lo permitieran, no dejaría para otra ocasión la fácil y gratísima tarea de ofrecer á mis lectores algunas curiosas anécdotas de la vida artística de Teodora en relación con la del famosísimo autor dramático de *Ley de raza* y *Vida por honra*.

No alcancé yo á Teodora en sus tiempos de dama joven, al lado de su hermana y de Matilde. Pero debió de ser una encantadora *ingenua*—como dicen los italianos—á juzgar por su delicada labor en papeles como el de *Lo positivo* y el del proverbio del mismo Tamayo, *Huyendo del perejil*, en los que hacía verdaderos prodigios de sencillez y gracia.

Su hermosa, escultural figura, y aquellos ojos hermosos, grandes, expresivos de los dulces afectos como de las violentas y rudas pasiones, fueron poderosísimos auxiliares de la actriz de más talento que he conocido en España. En aquellas situaciones culminantes de *Adriana*, *Angela*, *La rica hembra* y *Locura de amor*, la figura de Teodora era como una evocación del arte mismo, maravilloso trasunto de la realidad que llevaba al ánimo del público el más íntimo convencimiento. En *Virginia*, aquella valerosa virgen romana de la tragedia de Tamayo, el personaje histórico surgía en la actriz, ya tierno y delicado, ya arrogante y fiero, suplicante ó amenazador ante la bárbara concupiscencia del tirano Apio Claudio, para salir de su encierro victoriosamente, con aquella hermosa frase con que Teodora arrebataba al público: «¡Con honra entré; con honra salgo!»

Como actriz que era de gran talento, Teodora desconfiaba con frecuencia de sus propias facultades, y pocas veces quedaba satisfecha de su labor de artista, ni aun después del triunfo. Quería siempre llegar á más, y en los ensayos era duramente implacable consigo misma, produciéndose á veces escenas cómicas con las impaciencias y los arrebatos de su temperamento, excesivamente nervioso. Pero no había papel difícil que se resistiera á la fuerza de su talento y de su estudio. A Arjona le oí yo decir de Teodora lo que decía Talma de la Duchesnois: que cuando parecía como que la artista no dominaba del todo las dificultades de una figura escénica, esas mismas dificultades, exasperando, poniendo en tensión los nervios de la artista, la hacían superior á sus fuerzas y la arrastraban á la victoria.

En los defectos de dicción que, con algún rigor, se le han tachado á Teodora, había algo de influencia fatal de su propia naturaleza, como sucedía á la actriz francesa célebre antes citada; y en las frecuentes entonaciones de canto de su declamación había algo de hereditario y tradicional, debido á la larga dominación que ejerció en la escena española el romanticismo dramático.

Siempre resultará más justa y más grande la fama de la actriz por lo mismo que la logró Teodora en tiempos difíciles, cuando la rodeaban y emulaban muchos artistas de primer orden, y cuando su ruidoso triunfo en *Adriana* venía precedido muy de cerca por aquel otro inmenso é inolvidable de Julián Romea en *Sullivan*, en el que al gran actor había acompañado dignamente la Pepa Palma con las delicadezas de sentimiento de la enamorada Lelia.

Hoy que en nuestro teatro no hay nada, ó casi nada, es más fácil ser algo. Pero hay todavía un Vico: al lado de él quisiera yo ver y oir á la mejor discípula de Teodora, á María Guerrero, para acabar de apreciar del todo hasta dónde llega y hasta dónde puede llegar la actriz á quien más ha sonreído la fortuna en la escena española.

* * *

El nombre de esa joven actriz, novísima estrella errante, hoy en Andalucía, va unido desdichadamente á un acontecimiento teatral á que la prensa ha dado poca importancia, y al que yo debo dar mucha por circunstancias que afectan á la vida y al decoro del teatro Español.

Se trata de la función organizada por la estimable actriz Elisa Casas para el primer aniversario de la muerte de Ricardo Calvo, en honor de la memoria de éste y á beneficio de la pobre huérfana del heredero de las glorias de Rafael.

Pensó Elisa, como cuantos la acompañaron en su buen propósito, que el teatro Español, cuya dirección había ejercido Ricardo con tanto tino, sería sin duda el más á propósito para que la idea se realizase con más honra para la memoria del artista y mayor provecho para la huérfana sin fortuna.

El propósito debió llegar á conocimiento del empresario del teatro Español por la noticia que apareció en todos los periódicos. Pero, además, Elisa Casas, hermana devotísima de Ricardo Calvo, escribió una suplicante carta á su compañera María Guerrero, encareciéndole la importancia de la cesión del teatro para la solemnidad que se proyectaba. Ya no se pierden más que las cartas que encierran dinero. Pero la carta de Elisa se dió sin duda por perdida en Málaga, y la súplica de la nobilísima actriz sólo halló en los empresarios del Español la más expresiva y solemne *callada por respuesta*.

La función de aniversario y beneficio se verificó al fin, con mediano resultado, en el teatro de la Princesa. Aquel Ricardo Calvo que hizo primera actriz á María Guerrero en el mismo teatro Español; el que después—entre dolores físicos que agravaron disgustos morales—dirigió con inteligencia y grande empeño los primeros trabajos artísticos de la compañía de la hermosa empresaria; el que, en su lecho mortuorio, no recibió de Valladolid—donde entonces alumbraba la estrella—ni una corona, ni un recuerdo de obligado compañerismo, tampoco ha logrado ahora que las puertas del Español se abriesen para su gloria póstuma y para consuelo de su triste y pobre huérfana.

¿Para qué los comentarios?..... Pero yo pregunto: ¿por qué, para casos de esa naturaleza, ha de ser indispensable la buena voluntad de un empresario del Español que tiene cerrado el teatro sin acabar de cumplir las condiciones del arriendo, y por qué, en solemnes circunstancias como ésas, no se ha de esperar algo de la autoridad superior del Municipio, primer interesado en honrar bien la memoria de los artistas que han contribuído al esplendor del histórico escenario?

No sé si la actual Comisión de espectáculos sabe que el Corral del Príncipe fué á principios del siglo, con el de la Cruz, una institución benéfica con la que, de paso que ganaban autores y artistas, hallaban constante socorro pobres, desvalidos y huérfanos. Pero sí sabe la Comisión que hay una empresa que hace hoy *carta blanca* del contrato, del arte industria, de la beneficencia ostentación personal, y caridad *bien entendida* de la más hermosa de las virtudes cristianas.

* * *

Condensiamo, como diría Novelli. Encerremos en brevísimo espacio la relación de los demás sucesos teatrales de la última quincena. El primero y más lamentable que me ofrecen mis apuntes de cronista, es el fracaso de los buenos propósitos de Perrín y compañía en el teatro Moderno. La fiesta de inauguración dió ya muy poco que esperar de la campaña, pues el público no quiso acudir al llamamiento, ni ante el anuncio del estreno del drama en dos actos y un epílogo, *El trazado de una línea*.

Colaborador del autor valenciano, D. Ricardo Flores, es en esa obra el propio director de la compañía, y bien sabe Dios que Antonio Perrín puso como actor en ella todo cuanto un padre apasionado puede poner en beneficio de su hija. Pero la hija no interesó ni podía interesar á los espectadores, porque en *El trazado de una línea* no hay acción dramática. Toda la obra se reduce á la situación prolongada y fatigosa de un solo personaje, que acaricia durante todo un acto su deseo de vengar la deshonra de su hermana, para llegar al fin á realizarle arrojando al deshonrador—que *trazó la línea*—bajo las ruedas de la locomotora, cuyos ruidos estridentes eran para el vengador estímulos de asesino.

El drama, para mí, se quedó en proyecto, desgraciadamente lo mismo que la campaña primaveral que el simpático, joven y animoso primer actor había imaginado en el teatro Moderno.

....

Exito completo y merecido el del beneficio del director artístico del teatro de Lara. Dejando á un lado á un *fregolizado* más, el joven actor cómico Santiago, declaremos sencillamente que lo mejor y más nuevo de la fiesta fué la refundición habilísima de *La herencia del abuelo*, del beneficiado Flores García, á quien acompañó en el triunfo el inteligente característico Mariano Larra, encargado del protagonista, que es, puede decirse, la obra entera.

El amigo Flores García recibió en *su noche* señaladísimas muestras de simpatía, no sólo del asiduo y constante público de Lara, sino también de todos los notables artistas, cuyos trabajos dirige con tanto celo y estudio del terreno que cultiva. Para él y para los actores de Lara mi parabién más sincero.

* * *

A pesar de la fuerza que llevaban al escenario de Apolo los nombres de los celebrados autores de *La gitanilla*, no puedo creer que ni la empresa, ni los artistas, ni los autores mismos—ya tan experimentados—esperasen nada de una obrilla tan sin plan ni concierto, en que la tan conocida figura de la protagonista, con la *buena ventura* en los labios, es una malaventurada entre unos cuantos mamarrachos de circo, que no dicen más que tonterías incongruentes y sin gracia.

El mismo Chapí tenía que dormirse ante un libro de tal naturaleza, y su música, fuera de un dúo que ofrece alguna novedad, parece escrita como por compromiso, para salir del paso. Para algo más gastó la empresa unos miles de pesetas en el decorado de *La gitanilla*. No lo comprendo en el inteligente y avisado Arregui.

....

Mi enhorabuena á Perrín y Palacios por su libro de *El gaitero*, trazado con verdadera habilidad teatral y escrito con conciencia literaria, separándose por completo del camino de los fáciles des-

plantes, hoy tan en uso. En *El gaitero* han presentado los estudiosos autores un ejemplar de la legítima zarzuela, en que las situaciones dramáticas alternan con las cómicas oportuna y sobriamente, respirándose un ambiente *verdad* en la vida y el movimiento de aquellos sencillos personajes de las montañas de León.

El hábil maestro Nieto no podía menos de inspirarse en situaciones tan bien sentidas y trazadas, y bastarían al característico coro de murmuración y el hermoso concertante del regreso de los soldados á sus hogares de la aldea, para acreditarle de compositor bien armonizado con la inspiración de los libretistas.

La ejecución notable, sobre todo por parte de Lucrecia Arana, que canta bien y convence típicamente desde su primera salida. La obra es de las que, con justicia, permanecen siempre frescas en el buen repertorio del teatro de la Zarzuela.

. . . .

Esperemos ahora con interés el estreno de *Amor salvaje*, drama escrito, casi improvisado, por el ilustre Echegaray para el gran Novelli, que le ha traducido con cariño y le representará con amor de verdadero artista. Después de ese acontecimiento teatral daré término, por ahora, á mi tarea de cronista con el resumen histórico-crítico del año cómico.

EDUARDO BUSTILLO.

6 de Mayo de 1896.

CARLOS HUMANN,

DIRECTOR DE LAS EXCAVACIONES EN LAS RUINAS DE PÉRGAMO.

El hombre en quien se aunaban la ciencia y el sentido práctico, y cuyo nombre voló en alas de la fama por el mundo entero desde que fueron conocidos sus descubrimientos en las ruinas de Pérgamo, que constituyen un inmenso caudal artístico: el gran arqueólogo, arquitecto, ingeniero y cartógrafo Carlos Humann, en quien la provincia rhenana cifraba legítimo orgullo, y que tanta gloria conquistó en vida para su amada patria y para la ciudad de Steele, que le nombró su hijo adoptivo, acaba de perderse en su querida Asia Menor, en Esmirna, en las sombrías tristezas de la muerte.

El 12 de Abril de 1896 vió morir al ilustre rhenano, al aventajado discípulo de la Academia de Arquitectura de Berlín, que se hizo uno de los prestigios científicos de Alemania como director de las excavaciones que á expensas del Imperio alemán tuvieron lugar en la antigua Pérgamo de 1878 á 86.

Carlos Humann vió la luz en Steele, ciudad perteneciente á la regencia de Dusseldorf, el 4 de Enero de 1839. Se propuso hacerse ingeniero; pero ya en 1861 le obligó su salud á interrumpir sus estudios en la Academia de Berlín y á buscar su restablecimiento en el archipiélago griego. En Samos empezó en el templo de Hera sus felicísimas excavaciones arqueológicas. En 1862 le encargó el embajador inglés cerca de la Sublime Puerta, Sir Henry Bulwer, edificarle un palacio en una de las islas del mar de Mármara. En 1864 construyó por encargo del Gobierno turco el ferrocarril de Jaffa al mar Muerto, y publicó mapas detallados de sobresaliente mérito, dando á conocer el Asia Menor. Estudiando como el que más la superficie y el interior del suelo clásico, sus trabajos le condujeron á las remotas ruinas de la antigüedad. Pero desconocido casi en Alemania, conquistó fama universal y un puesto de honor al lado de Enrique Schliemann y de Ernesto Curtius cuando despertó los genios de la mágica escultura del siglo de Alejandro Magno, y, abriéndonos una nueva Olimpia, dirigió las excavaciones de Pérgamo, que le proporcionaron en 1884 el título de director del Museo de Berlín, por haber ofrecido á su patria los tesoros de la grandiosa *Gigantomaquia*, excavados en la ciudad Real de los Atalides.

En 1880 publicó, en unión de Conze, Bohn y otros, los clásicos relatos acerca de los *Resultados de las excavaciones en las ruinas de Pérgamo;* y en 1890 dió á luz, junto con Puchstein, *Viajes por el Asia Menor y el Norte de Siria*. En 1890 empezó también la excavación de Magnesia sobre el Meandro.

Los que trataron á Humann dicen que en las tertulias, al beber un alegre trago de cerveza bávara, tenía la vena humorística del poeta alemán José Víctor Scheffel, recordando la de Manuel del Palacio, y que una tarjeta de Humann era el pasaporte más eficaz para los que viajaran por el Asia Menor, siendo Humann un apóstol de la gloria de Alemania en Turquía, como el que es hoy embajador en Madrid, Sr. de Radowitz, y el bajá Goltz.

Séame lícito reproducir, con motivo de la muerte del ilustre arqueólogo, lo que escribí en 1881: «Si el público de nuestros días tuviese todavía aquel entusiasmo ardiente por lo bello é ideal que lo llenaba todo en los tiempos felices del Renacimiento, un júbilo parecido al que en Roma, á fines del siglo XV, produjeron los descubrimientos de esculturas antiguas en viñas y en escombros de casas de campo, haciendo temblar á veces á los papas por la popularidad de sus santos, un júbilo inmenso hubiera penetrado cual rayo de luz á la nación alemana al saber que, por un favor singular de la fortuna, en los mismos años en que á nuestras expensas, y merced al celo y á las investigaciones de nuestros sabios, se sacan del seno maternal de la tierra, y á la luz del día, en el recinto de la sagrada Olimpia, obras de hermosura inmortal para ser colocadas en el Museo Nacional de Atenas como prueba de nuestro desinterés, de nuestro amor puro á la ciencia y al arte, de nuestro idealismo proverbial, se descubrieron en el suelo de la antigua Pérgamo, merced al talento práctico de un ingeniero alemán, Mr. Carlos Humann, tesoros peregrinos, obras del arte de la esclarecida *escuela de Pérgamo*, que floreció en el siglo tercero antes de Jesucristo, el monumento casi único de una época importantísima, aunque hoy casi desconocida, de la escultura helénica; obras prodigiosas que por la cantidad de los trozos conservados son las más grandiosas de todas las esculturas griegas, no siendo superadas, en cuanto á su importancia y á su valor artístico y arqueológico, sino por las del Parthenón y por algunas obras del siglo cuarto antes de Jesucristo que se descubrieron en el suelo helénico. Y estas obras antiguas de mármol, tan ricas como artísticamente bellas, bastantes para llenarnos con el encanto inefable de la desvanecida primavera del pueblo helénico, con el aliento de una revelación nueva; estos inauditos tesoros de Pérgamo sacados del suelo clásico por patrióticos alemanes al amparo de derechos legalmente adquiridos, son la conquista más hermosa y más bella del Imperio alemán. Ya hizo su entrada en el Museo de Berlín la mayor parte de los tesoros, proporcionando al Sr. Humann una gloria parecida á la del cardenal Julián, y al emperador Guillermo y al Príncipe de Bismarck una aureola que no ha de envidiar á la de los Pío II y Julio II.

»Aunque lo bello debe ser patrimonio de la humanidad, es humano y es para los pueblos cosa de orgullo nacional aspirar á la posesión exclusiva de una reliquia grandiosa del mundo helénico, esa plenitud de la vida, esa primavera de la humanidad. Así Italia tiene las esculturas vaticanas, las colecciones capitolinas y las de Letrán y de los Uffici; Francia y el Louvre se glorían de la Venus de Milo; Inglaterra, que se creía privilegiada para adquirir los tesoros de las ruinas de la cultura antigua, posee en aquellas preciosísimas esculturas del Partenón que, adquiridas acaso ilegalmente por lord Elgin, se llaman *Elgin marbles* (mármoles de Elgin), los únicos testigos del florecimiento más alto del arte helénico. Pero á los alemanes, poetas de la Historia universal, que siempre llegamos tarde, la suerte nos había deparado las Eginetas, que conserva el pueblo bávaro á las orillas del Isar. Y ahora, gracias al descubrimiento más sorprendente, el Museo del atónito Berlín se encuentra de improviso puesto al frente de todos, pudiendo, por sus tesoros de Pérgamo, rivalizar con Londres y París, así como hace años, gracias á los descubrimientos de vasos antiguos de plata de Hildesheim, pudo disputar la primacía á los Museos de Nápoles y Roma.

»Lo que descubrieron en Pérgamo llena dos salas del Museo de Berlín: vense sobre algunas mesas cantidad de piernas, brazos y dedos rotos, mientras sobre otras están narices, orejas y quijadas; pero al lado de aquel caos de *disjecta membra* hay ya veinte trozos de figuras que forman grupos enteros; y aunque muchas cabezas magníficas llevarán siempre la maldición del fragmento, aun después de haber llegado á Berlín las doscientas cajas que están todavía navegando viento en popa, conteniendo otros restos descubiertos en el Acrópolis de Pérgamo, y aun después de terminado el penoso trabajo adivinatorio de buscar en medio de esa confusión de escombros las narices que corresponden á los rostros, las orejas que corresponden á las mejillas, lo que ya se ve nos entusiasma y nos embriaga sobremanera, resultando el asunto, que es la *Gigantomaquia*, la lucha del mundo de los dioses olímpicos con los poderes personificados de la Naturaleza, los hijos de la tierra y del mar, inclinándose la victoria hacia los dioses y lamentando la madre tierra la perdición de sus hijos. No hay elogios bastantes para encomiar el tecnicismo: jamás el mármol ha visto un triunfo más soberano del pensamiento, una victoria más brillante de la contemplación artística de la Naturaleza. Aquí no se ve piedra, sino carne viva, carne robusta y blanda, carne juvenil y vieja, carne pingüe y nerviosa; aquí se ven telas verdaderas, sandalias de cuero adornadas de oro, cabellos ondeantes, combinaciones monstruosas de cabezas humanas y troncos de serpientes, colas de peces y alas, mostrando la verdad y unidad de organismos naturales. Aquí se hermana la tradición del mito helénico con el espíritu fantástico del Asia. Demuéstrase en la formación de las cabezas el sentimiento todavía puro de la forma, la nobleza del arte griego, que en medio de pueblos bárbaros celebraba en aquel puesto solitario un segundo florecimiento exuberante.

»Lo que se ve en el Museo de Berlín arroja clara luz sobre una época del arte en la que, á los antiguos ideales austeros y sencillos, los sustituyó un rasgo de representación realista, sobre una época de la cual se citaban hasta hoy, como obras más características y excelentes, el grupo de Laocoonte, el *Galo moribundo* del Capitolio, y aquella obra que se conserva en la *villa Ludovisi*, de Roma, siendo antes conocida con el nombre de *Arria y Peto*, pero que representa, según la opinión de todos los eruditos, á un *galo que mata á su mujer* para salvarla de esclavitud é ignominia. Lo que se ve en el Museo de Berlín nos da á conocer la famosa *escuela de Pérgamo* que siguió las huellas y el estilo y tecnicismo de Lisipo, cultivándolos en lo animado, en lo apasionado, en lo patético, y alcanzando su apoyo en la representación de escenas horribles de guerra, ejecutadas con el tecnicismo más refinado. Excusamos decir que Lisipo floreció en tiempo de Alejandro Magno, como quinto de los grandes estatuarios helénicos, habiendo quedado sin rivales, cada uno en su género, los Fidias y Policleto, Scopas y Praxiteles.

»Echemos siquiera una ojeada sobre el tiempo en que se levantó el monumento de Pérgamo, hoy gloria de Berlín y envidia del extranjero.

»El dueño del Asia Menor, Lisimaco, había nombrado custodio de sus tesoros al eunuco Filotero, que en pro de su señor custodiaba 9.000 talentos en el castillo de Pérgamo, situado en Misia, enfrente de la isla de Lesbos. Pero cuando la gloria de Lisimaco se eclipsaba ante la de Seleuco Nicator, el astuto eunuco se inclinó hacia el nuevo astro brillante, y después de extinguido también éste, siendo muerto Seleuco Nicator por Ptolomeo Cerauno, á principios de 280 antes de Jesucristo, Filotero se hizo independiente. Le siguió su sobrino Eumenes I, que reinó desde 233 á 241, empezando su reinado con la victoria que alcanzó sobre Antioco Soter, y defendiendo su reino contra las invasiones de los celtas, que se habían establecido en Galatia, poniéndose como mercenarios á la disposición de cualquier señor. Bajo el reinado de Atalo I que, siguiendo á su primo Eumenes I, reinaba desde 241 á 197, el terror gálico creció de un modo insoportable: invadieron los galos á Misia, imponiendo á las ciudades tributos excesivos, hasta que Atalo los aniquiló en 238 en una batalla terrible, que tuvo lugar cerca de la capital de su reino. El título de rey lo adoptó después de vuelto á su Acrópolis, haciéndose digno del nombre regio, según dice Tito Livio, por la grandeza de su espíritu y las memorias de sus brillantes hechos de armas, y en honor de los dioses mandó ejecutar muchas obras de arte, ofreciendo algunas, como el *Galo moribundo* del Capitolio, el *Galo de la villa Ludovisi*, y las ocho figuras marmóreas que Brunn descubrió en Venecia, Roma y Nápoles, al Acrópolis de Atenas, y erigiendo en su capital un altar inmenso de 40 pies de alto, del que dice un escritor del siglo III de nuestra era, Ampelio, que fué adornado con representaciones de la *Gigantomaquia*, poniendo aquel monumento los triunfos obtenidos por el rey Atalo en comparación directa con las guerras de los dioses, de los héroes y de los gigantes de la mitología helénica.»

Los descubrimientos hechos en las ruinas son el monumento perenne de Carlos Humann, cuya tumba guarda Esmirna. ¡Ojalá que Berlín tuviese pronto un museo apropiado para guardar los tesoros de los Atalides!

Quizá el moribundo Humann haya escuchado el ruido de los *certámenes olímpicos* que ante una concurrencia de 80.000 hombres, compuesta de griegos y de los representantes de las naciones de dos mundos, se renovaron el 6 de Abril en el blanco estadio panateniense, llenando de júbilo á los corazones de todos los buenos griegos, que sintieron una vez más la grandeza de sus antepasados y la divina hermosura del mundo helénico, y se entusiasmaron en la resurrección de nuevas esperanzas, luciendo el mismo sol que había iluminado las panateneas y pareciendo que la diosa Atena volvió á la ciudad que lleva su nombre, y que los aplausos atronadores con que la muchedumbre aclamaba á su Rey y á los vencedores resonaron en el reino de Plutón, despertando las sombras de los antiguos atenienses.

JUAN FASTENRATH.

Colonia, 1896.

POR MADRUGAR MUCHO.

Don Juan aborrecía de todo corazón á Juanito.

¿Por qué?

Ni él mismo acertaba á explicárselo..... Porque Juanito era joven; porque amaba y era amado; porque daba los primeros pasos en los senderos de la vida cuando D. Juan comenzaba á dar los últimos; porque Juanito parecía alegre y regocijado como día que nace, y D. Juan, aun á pesar suyo, se sentía melancólico y triste como el día que muere; por esas razones, ó por otras, el viejo aborrecía al joven con ese aborrecimiento implacable que suele caracterizar los odios de las generaciones que se van á las generaciones que llegan.

Pero D. Juan, que era..... muy diplomático, disimulaba sus odios y hacía público alarde de proteger á Juanito, porque «yo—decía frecuentemente el anciano—soy admirador de la juventud que promete y vale, y lejos de envidiar sus triunfos y deplorar sus glorias, me complazco en alentarla y allanarle el camino, para que encuentre en él menos dificultades que hemos encontrado nosotros».

Juanito, que, en efecto, valía mucho—bastante más que su protector había valido en sus mejores tiempos,—era, no obstante, á fuer de joven sin experiencia, cándido y confiado como un niño; creía en la sinceridad de D. Juan, y tomaba por moneda corriente sus ofrecimientos.

Que el muchacho tenía ambición, que acariciaba esperanzas, que sentía aspiraciones, no hay para qué decirlo; que de todos sus propósitos y aun de sus sueños de adolescente daba noticia circunstanciada á su experimentado consejero, no hay para qué explicarlo.

Don Juan oía complacido siempre á su tocayo, lo estimulaba con sus elogios; aunque lo elogió siempre con parsimonia, porque no gustaba de engreír á los muchachos. Y á eso se redujo constantemente su protección, sin que una vez siquiera el casi paternal cariño de que hacía alarde se tradujera en hechos positivos.

Juanito consiguió, después de muchos días de ineficaces instancias, que le fuera admitido en una publicación muy acreditada un *trabajito literario*, ¡su primer trabajo! En la publicación aludida colaboraba, de vez en cuando, el celebérrimo don Juan, cuya firma era muy estimada, y, según la locución admitida, *se cotizaba* á buen precio en el *mercado literario*.

Faltó el tiempo á Juanito para enterar á su cariñoso protector de la inesperada fortuna que se le había entrado por las puertas.

Hacer sus primeras armas en una publicación

ROSA SILVESTRE.

POR EICHSTADT.

SALÓN DE PELUQUERÍA.

DIBUJO DE MAXIMINO PEÑA.

tan conocida, y ver su firma, desconocida, obscura y humilde, entre las de tantas glorias de la literatura patria, era para el entusiasta primerizo, casi, casi, la realización de un bello ideal. Y así se lo manifestó á su ilustre tocayo.

El cual tocayo necesitó realizar grandes esfuerzos para no dar rienda suelta á ruidosas manifestaciones de indignación. «Pero este pigmeo, pensó, ¿qué se ha figurado? Entiende, por lo visto, que ya no hay clases; que puede llamarse compañero mío ¡él! Pero, señor, la osadía de estos muchachuelos imberbes es inconcebible.»

Y así por ese estilo continuó discurriendo para su sayo, y fué milagro que no expresara con frases de execración y de enojo aquellas reflexiones.

Consiguió, sin embargo, dominarse; felicitó con mucho agrado á su *nuevo compañero;*—al pronunciar estas palabras no pudo impedir que su voz sonase á sarcasmo y que en sus labios se dibujase una sonrisa irónica; pero Juanito era demasiado dichoso para advertir eso.

—Nada, nada—dijo muy satisfecho y muy alegre, al parecer, el viejo taimado.—Doy á usted mi enhorabuena más cordial, y sólo deseo que obtenga usted con su artículo la notoriedad que merece sin duda. No lo conozco; pero de seguro es bueno; y.....

—Yo—interrumpió Juanito—no he pedido á usted permiso para leérselo, por no importunar á quien tantas y tan importantes atenciones tiene; pero si no le molestase á usted demasiado.....

—¿Qué es molestar, compañero, qué es molestar? Proporcionarme un buen rato será lo que usted haga si me lee su artículo.

Y se dispuso á escucharle con toda la gravedad que requería el caso.

Juanito, que no deseaba otra cosa, se apresuró á leerlo, y esperó después, con la timidez y la indecisión grabadas en su semblante, el fallo del severo juez.

—Bien, muy bien, verdaderamente admirable—dijo éste,—y estoy seguro de que el artículo ha de agradar muchísimo. Tiene espontaneidad, ligereza, frescura, eso que los viejos ya no podemos dar al lector. Esto es muy bueno, amigo mío, muy bueno. Y sólo suplico á usted que me avise con exactitud y con algunas horas de anticipación del día en que haya de publicarse; porque deseo adquirir varios ejemplares, repartirlos entre algunos amigos míos, y llamar la atención oportunamente sobre las condiciones del nuevo colaborador. Claro es que usted no necesita ser *jaleado;* pero nunca sobran esos auxilios. Los viejos, á falta de las energías y de los entusiasmos de la juventud, tenemos la experiencia, y algo se nos alcanza en estas cosas; algo, que ustedes los chicos no prevén.

Prometió Juanito, mostrando agradecimiento, avisar á su protector cuando el artículo hubiera de publicarse, y se despidió contento y esperanzado como nunca.

Y cumplió su palabra.

Poco más de dos semanas habrían transcurrido cuando una tarde penetraba Juanito en el despacho de *su maestro* (así solía llamarlo), y trémulo de emoción, casi balbuceando de alegría, sin saludar siquiera, le dijo:

—Por fin, mañana sale *eso.* Acabo de corregir las pruebas. Ya di noticia al director de que á usted le había parecido muy bien, y esto ha contribuído á que adelante su inserción. Es un nuevo favor que debo á usted.

—Déjese de favores: al mérito de usted lo deberá todo—replicó D. Juan, mascullando difícilmente las palabras.—¿Y está usted seguro de que se publica mañana?

—Segurísimo; como que ha estado detenido el ajuste del número mientras yo corregía mis pruebas. El regente mismo iba recogiendo las galeradas á medida que yo las corregía, y cuando me levanté de corregir iban á entrar las formas en máquina.

—¡Ea! pues lo celebro, y ahora mismo voy á entrar yo en campaña. Ya se lo dije, joven compañero, ya se lo dije; es necesario que *jaleemos* un poco ese trabajo, y.....; hay que dar impulso á la *gente nueva;* los viejos hemos de retirarnos ya con nuestros honores al cuartel de inválidos.

Contentísimo y muy agradecido salió de allí el aspirante á periodista, y quedó solo su desinteresado y generoso protector, que, como había prometido, se dispuso á entrar en campaña.

Mientras buscaba plieguecillos de papel de cartas sin membrete, plumas para distinta clase de letras, sobres ordinarios de tamaños diferentes, refunfuñaba, como para excitarse á sí mismo: «Hay que atar corto á estos insolentes chiquilicuatros que se nos suben á las barbas, y acabarán por arrinconarnos si se lo permitimos. Esto está perdido, sin remedio.....»

Y terminados sus preparativos se puso á escribir, con letra que en nada se parecía á la suya, una carta; escribió después otra, y otra luego, y otra y otra y otra, hasta seis ó siete, empleando en cada una de ellas forma de letra diferente, porque don Juan era insigne y habilísimo pendolista.

Sonreíase satisfecho, más satisfecho cada vez siempre que terminaba una de las cartas, el protector de Juanito, é iba amontonándolas todas, como suelen los periodistas amontonar desordenadamente las cuartillas de sus artículos.

Terminada su tarea, comenzó la más sencilla de escribir sobres. Éstos eran iguales todos: «*Sr. Director de* (aquí el nombre de la publicación ya mencionada).

La última carta de las seis ó siete que D. Juan había escrito quedó encima de todas. Un curioso que hubiese entrado en el despacho habría podido leer lo siguiente:

«Sr. Director de *(la consabida).*

»Muy desagradablemente ha sorprendido á los antiguos suscriptores de ese periódico (entre los que me cuento) la publicación de un artículo insustancial y no del todo conveniente, firmado *Juan M. Jurisa,* y que no encaja bien, ni aun medianamente, en una revista cuyos notabilísimos trabajos han autorizado siempre firmas respetables y acreditadas. No parece bien que periódico tan bien reputado como el que usted acertadamente dirige se convierta en palenque donde hagan sus primeras armas y ensayen sus aptitudes muchachos más ó menos listos y más ó menos despreocupados, que tienen su campo natural de operaciones en los periodicuchos callejeros, en cuyas columnas pueden darse á conocer los escritores noveles.

»Si esa empresa, poniendo en olvido sus intereses, sigue insertando artículos parecidos ó iguales al que hoy publica de Juanito Juvisa, pronto será abandonada por los suscriptores que buscan en las columnas de la publicación cosas de más peso y de más sustancia.—*Un antiguo suscriptor.*»

Por ese mismo estilo debían de ser las demás cartas, firmadas todas por *Un lector asiduo, Un verdadero amigo, Una persona de buen gusto, Un enemigo leal,* etc.

Plegadas las cartas y metidas en los sobres, don Juan se frotó alegremente las manos y se retiró á descansar pensando, sin duda, como el Emperador romano: «Hoy no he perdido el día.»

Al siguiente, cuando D. Juan, que además de literato era funcionario público, salía de casa para dirigirse á la oficina, vió subir al repartidor de la publicación, y, en su consecuencia, dió un rodeo y se encaminó á la calle de Carretas para depositar por sí mismo en el buzoncillo destinado á las cartas del interior las seis ó siete que la noche antes había escrito.

De sobra sabía D. Juan, el *maestro,* el *protector* de la juventud, que, no obstante cuanto se dice contra los anónimos, éstos producen gran efecto casi siempre; máxime si el que lo escribe acierta á poner el dedo en la llaga. Contra escritores primerizos, cuyos nombres nadie conoce, cuyo talento aun no se ha manifestado, el arma empleada por D. Juan es de las más temibles.

Poco tiempo faltaba ya para que el funcionario abandonase sus trabajos de oficina, cuando le anunciaron la visita del Director mismo á quien habían sido dirigidos los anónimos. Mucho sorprendió á D. Juan la llegada del Director; pero salió apresuradamente á su encuentro.

—¿Usted por aquí?—le dijo estrechando la mano del recién llegado.—¿En qué podemos servir al rey de los editores y de.....?

—Pues verá usted—dijo el rey de los editores, después de corresponder á los saludos de D. Juan y aceptando un asiento que éste le ofrecía.—Sé, porque él me lo ha manifestado varias veces, que usted es muy amigo de *Juanito M. Jurisa.*

—Sí—dijo, no sin alguna vacilación, el autor de los anónimos;—es un excelente muchacho, que promete algo.

—Que cumple ya—interrumpió el Director.—Pues bien; es el caso que hoy he recibido estos anónimos (y le enseñó las cartas conocidas); y como sé lo mucho que usted quiere y distingue á Juanito, he dicho: acaso mi señor D. Juan, que tiene mucha penetración y mucha experiencia, comprenda mejor que yo de dónde viene el tiro. De todas maneras, él me dirá lo que procede que yo haga; pues no quiero dar un disgusto al muchacho, que—ya lo sabe usted—vale mucho, muchísimo, y ha de dar muchas desazones á más de cuatro, y hasta lo prueba esto mismo de tener tantos enemigos: los hombres que no valen, no los tienen.

Entretanto D. Juan fingía leer aquellas cartas, de cuyo contenido estaba muy bien enterado, y por fin dijo:

—¡Esto es infame, esto es ruin, esto es miserable!..... Es decir—añadió moderando su indignación,—si no son quejas, infundadas, desde luego, pero respetables, de suscriptores que están en su derecho.....

—¿Pero qué han de estar, señor—interrumpió con vehemencia el Director,—si el artículo no se ha publicado?

—¿Que no se ha publicado?—exclamó sin poder contenerse D. Juan.—Pues yo creía.. ..

Y advirtiendo la fijeza con que su interlocutor lo miraba, no dijo más.

Tampoco el Director añadió una palabra; recogió las cartas, saludó muy fríamente al funcionario y salió de la oficina.

⁂

Dificultades del ajuste habían impedido, en efecto, la inserción del artículo, que se quedó para otro número.

Pero D. Juan, que erró el tiro *por madrugar mucho,* creyó siempre que su tocayo le había tendido un lazo, y no se lo perdonó nunca.

A. Sánchez Pérez.

VILLAFRANCA DEL PANADÉS.

ADICIONES Á LAS GUÍAS ESPAÑOLAS.

Villafranca del Panadés es una población muy alegre.

Tiene cuatro círculos de recreo, dos teatros, los buenos hospedajes de *Martí* y la *Mieta,* amplia rambla, claro alumbrado, bonitos edificios, interesantes colecciones artísticas de particulares, algún café, bellísimas mujeres y moradores amables y corteses, que hacen tan rápida como agradable la estancia del viajero.

Llegué á la villa en el período preparatorio de las últimas elecciones.

—¿Es usted candidato por el distrito?—me preguntó un vecino.

—Amo demasiado á mi país—le dije—para andar ahora en tan malos pasos.

Y cuando esperaba ser tratado en la forma desdeñosa con que miran los zurcidores de actas á todo el que no sigue el trillado camino de humilde cortesano de un prohombre, diputado complaciente, director general de cualquier ramo, ministro, y muchas veces, á la postre, personaje sin honra ni prestigio, me vi objeto de delicadas atenciones y obtuve todo género de facilidades para mi estudio, probándome los hechos que se va extendiendo ya hasta por los pueblos más alejados de la corte el respeto á los trabajos no políticos y la opinión que aquí tenemos de los sainetes electorales.

A los medios de solaz se unen en Villafranca los monumentos dignos de detenido examen.

Fueron á ella varias veces los reyes aragoneses, y la dejaron por legado y para su custodia un palacio, donde, al través de algunos siglos, se unen los recuerdos de D. Jaime *el Conquistador* de Valencia y de su hijo Pedro *el Grande,* á los de don Fernando V *el Católico.*

El regio edificio pasó con los tiempos por vicisitudes muy extrañas. Habitado después de príncipes por murciélagos, ascendió á parador de coches-correos cuando los hombres entraron de nuevo por sus puertas ahuyentando bicharracos y barriendo telarañas. La forma y dimensiones de la gótica puerta, ornada con las barras catalanas, se acomodaban mal á la altura de las vacas atestadas de cofres y amplitud de los pesados ejes de las diligencias, y el arte hubo de ceder ante el espíritu utilitario, rompiéndose las jambas y borrándose las más esbeltas líneas, hasta convertirse el ingreso del castillo en amplio portalón de posada.

Hoy ocupa el augusto alcázar D. José Baltá, su actual propietario, hombre verdaderamente á la moderna, y amante por lo tanto del pasado y del presente; de lo que revela genio artístico ó sirve para los análisis científicos; de la tradición que excita la fantasía, despertando el deseo de grandes acciones, y la paciente labor de los experimentadores que descubre la verdad y aumenta la riqueza de los pueblos. Bajo la dirección de un erudito arquitecto de Barcelona ha devuelto sus primitivas líneas al noble recinto; guarda en su comedor la bella chimenea junto á la cual meditó quizás muchos planes políticos el fundador de la unidad española, y ha reunido en una de las altas torretas preciosos instrumentos físicos para descubrir misterios de la Naturaleza.

Hay en Villafranca tres iglesias antiguas: Santa María, San Juan y San Francisco.

La primera sirve hoy de parroquia, y con su

planta y arcos ojivales recuerda á medias las formas de Santa María del Mar y del Pino, en la capital del Principado.

San Juan perteneció á la Orden de su nombre; levanta sus muros, de los siglos XII al XIII, en reducida pero animada plaza, donde su paz de templo muerto es turbada por los alegres gritos de los vendedores, y ostenta sobre uno de sus sillarejos la cruz de aquella milicia, evocando empresas gloriosas, contratiempos, proyectos ambiciosos, el afán de dominio que propulsa á toda institución fuerte, y las decadencias de que no se libran ni aun los organismos más robustos.

San Francisco se encuentra en los barrios del lado opuesto, lindando con el antiguo hospital. En ésta, lo mismo que en la anterior, se observa una pintoresca combinación de detalles románicos con elementos góticos muy comunes en nuestro suelo, y más aún en Cataluña que en las demás comarcas españolas. Arcos de medio punto en las puertas, ojivas en las naves, columnas bajas y robustas, canecillos, palmas y cardinas se asocian en los vetustos monumentos.

La última iglesia parece poblada de urnas de piedra tosca ó polícromas, de efigies de monjes y prelados esculpidas sobre sus caras anteriores, de escudos nobiliarios enlazados á las para nosotros ignotas hazañas realizadas en la defensa del rey ó de la patria, de figuras de damas honestamente tocadas y vestidas con hábitos religiosos, y de bultos de caballeros dormidos en lechos de piedra que aun guardan á su lado la espada, cual si al despertar del pesado sueño debieran emplearla en el servicio de aquella mezcla extraña de ambiciones y grandes ideales que animó su vida.

En una de las capillas, la de San Jorge, recuerdan estatuas y paveses el nombre tantas veces discutido de los *homes de paratje*, cuya condición correspondía, según Bofarull, á la de nuestros *hidalgos castellanos*, siendo en opinión de otros signo de una antigua y elevada nobleza. Aquí se observa una particularidad arqueológica y de indumentaria digna de citarse: la cabeza de un fuerte combatiente del siglo XIV aparece cubierta por el *capiello* que se usaba en su siglo, representación muy poco común en las esculturas yacentes españolas, ó que por lo menos yo no recuerdo haber notado en ninguna de las trescientas, próximamente, que he tenido ante mi vista.

A los pies de la iglesia, en otra capilla bajo la advocación de San Salvador, se ve el sepulcro moderno, espléndido y bastante bello, del hijo de Villafranca D. Enrique Vallés y Soler, que falleció en Chile cuando representaba á España en aquella República. Sobre su cuerpo de piedra caen los pliegues de la bandera que lucía en el consulado movida por el viento de esa ingrata América que descubrieron para nuestra gloria navegantes atrevidos, y perdieron luego, con vergüenza nuestra, la codicia, las explotaciones injustas, los abusos y las fullerías de una serie de perdidos sin pudor y sin conciencia.

Júzguese por estos datos si merece Villafranca el honor de una visita, y si es justo el silencio que acerca de ella guardan las guías, consignándose en algún diccionario publicado en la misma Cataluña que sus iglesias sirven sólo para el objeto á que están destinadas, y que no tienen nada de particular. En más de una ocasión, los itinerarios Richard y otros me han hecho detenerme, con beneficio de fondistas y *ciceroni*, en puntos del extranjero donde encontré mucho menos.

Rodean además á Villafranca pueblos y aldeas con monumentos interesantes. A media legua escasa de distancia guarda *Moja* su iglesia del siglo XI con forma de cruz griega, portada sencilla, ábside severo de medio tambor y espadaña adusta, poéticamente ennegrecida: á seis ó siete kilómetros está San Miguel de Olérdola, nombrado repetidas veces en las crónicas del país y lleno de extraños restos: á unas dos horas se encuentra *San Martín de Sarroca*, poseedor de un templo pequeño, que es, sin embargo, uno de los más acabados y bellos modelos del arte románico.

Los recuerdos abundan en la capital del Panadés. Noticias guerreras de invasiones, unas veces victoriosas y otras rechazadas; datos pacíficos sobre las sucesivas reformas de sus ordenanzas municipales y organización de los gremios, sirven para trazar el cuadro, lo mismo de la vida normal en anteriores siglos, que de las violentas suspensiones que ésta sufría de cuando en cuando, como la enfermedad ó el contratiempo moral alteran el curso de la existencia humana.

Entre todas las memorias de acontecimientos solemnes se señala en primer término la muerte en la villa de Pedro *el Grande*, á los cuarenta y seis años de edad, y las circunstancias notables que la acompañaron, consignadas en documentos que conserva el Archivo general de Aragón.

Fué el Monarca al Panadés desde Barcelona, y cerca de Villafranca contrajo la que debía ser su última enfermedad. Lleváronle á la población, y acudieron á su cámara *Bernardo de Olivella*, arzobispo de Tarragona, los Prelados de Valencia y Huesca, los Abades de Poblet y Santascruces, *Hugueto de Mataplana*, *Hugo de Marsella*, que era su capellán, *Galcerán de Tous* y el Guardián de los frailes menores, que tuvo en sus manos el documento destinado á influir en uno de los más profundos cambios políticos de un siglo fecundo en transformaciones.

Cuando llegó tan triste noticia á los oídos del Príncipe heredero, quiso éste ver á su padre, como hijo amoroso en quien el cariño apremiaba más que las conveniencias del Estado; pero el conquistador de Sicilia, siempre soberano, á despecho de sus afectos paternos, dijo al Príncipe, según Muntaner, que no era médico ni hacía falta en aquel sitio, y le mandó que volviera á Salou, con el fin de continuar las empresas comenzadas, cumpliendo así con su pueblo como monarca, al mismo tiempo que se despedía para siempre con un beso del predilecto de su corazón.

En el instante solemne en que iba á dejar las pompas de la tierra por la eterna vida del espíritu, recordó D. Pedro sus querellas con la Santa Sede, las excomuniones que pesaban sobre su cabeza, la comarca italiana que había sustraído al feudo del Pontífice; y pensando en la salvación de su alma, pidió al Guardián de Villafranca que le absolviera de las censuras eclesiásticas, otorgando en cambio el importantísimo documento por el cual devolvía á los Papas el reino de Sicilia.

Así terminó por unos momentos el episodio ó hijuela de la famosa lucha de las investiduras en que se encontró mezclado Aragón por enlaces de familia, entre otras muchas razones históricas más difíciles de analizar y más largas de exponer.

Consultando los archivos de la Corona aragonesa y los libros en que se han publicado sus riquezas, se lee el nombre de Villafranca del Panadés en convenios, otorgamientos de franquicias, cuadernos de Cortes y donaciones, como la hecha por D. Alfonso á favor de Berenguer y Pedro de esta villa, Dalmacio de Casielles y Vidiano de Zarafagera, páginas en las que tan pronto se muestra la gratitud de los Príncipes por los servicios recibidos, como se descubre su voluntad de disponer de los pueblos á modo de propiedad personal, según las costumbres y derecho de los tiempos.

Fácil es juzgar del crecimiento de la simpática población desde el siglo XIV, en que se hizo el famoso censo de Cataluña, hasta nuestros días. A mediados de la citada centuria figuraba con *cuatrocientos cincuenta y tres* hogares de carácter realengo; ya en este siglo la describe el Madoz con *mil* habitaciones, y para el año de 1887 señala el Diccionario de Riera y Sanz la cifra de *mil doscientos noventa* edificios habitados, que pueden estimarse hoy en *dos mil*. Desde mediados del siglo XIV á igual período del actual se duplicaron sólo las moradas, para experimentar luego igual incremento en los últimos cincuenta años. No podrá decirse que los tiempos que corremos hayan sido tiempos de desgracia para Villafranca.

Detienen hoy el desarrollo de su fortuna las masas invasoras de seres insignificantes que no arrasan ciudades y sí destruyen viñedos. Me contó un *payés*, muy comunicativo y educado, que andaban sustituyendo en las próximas comarcas las vides viejas por las vides americanas, con lo cual se ponía á cubierto la producción de los ataques de la incómoda *bestiola*; y yo estoy seguro que, en una forma ó en otra, vencerán los habitantes las mayores dificultades, aumentando rápidamente su riqueza, porque hay más medios de combate en las facultades del hombre enérgico como el vilafranqués, que en las favorables condiciones que la naturaleza ofrezca en un país donde el espíritu sea apocado y el ánimo desmaye.

ENRIQUE SERRANO FATIGATI.

DON JAIME GIRONA Y CANALETA.

Falleció el día 30 de Enero último. Y murió como un santo, con entereza y resignación realmente maravillosas, y que, en medio de las amarguras del triste desenlace que aquella enfermedad penosísima proporcionó á la familia, sirvióle también de gran consuelo.

Hijo del respetable é ilustre financiero don Jaime Girona, Jaimito, como en la intimidad se le llamó siempre, merece á nuestro juicio un lugar en estos nuestros volúmenes historiales del año; que no siempre debe concretarse la memoria necrológica á las personalidades á quienes la popularidad rodeaba ya de notoriedad cumplida.

Entre el que se fué, realizada su misión sobre la tierra, y el que terminó esta peregrinación del infinito cuando puede decirse que comenzaba á vivir, el segundo nos parece más digno de atención por lo que hubiera alcanzado y valido, sobre todo reuniendo las condiciones excepcionales de inteligencia, laboriosidad y virtud que distinguieron al joven Conde de Eleta.



D. Jaime Girona y Canaleta.

Hay junto á la vida activa, bulliciosa y brillante de la política, las artes, la literatura y la milicia, otra existencia de tonos más plácidos y modestos: la existencia consagrada al trabajo en el hogar, á la práctica del bien, al estudio, tanto más meritorio cuanto que no han de aprovecharse ni necesitarse sus frutos para otra cosa sino para el propio regalo intelectual, y la personalísima satisfacción de ser un hombre ilustrado y competente; y en esa esfera honrada de la labor cotidiana y del esfuerzo diario como necesidad del espíritu y suprema ambición de piadosos ideales, D. Jaime Girona y Canaleta, marqués consorte del Aguila Real, fué un modelo de hijos, de esposos, de caballeros, y su ilustración corrió siempre parejas con su carácter vivo, modesto hasta la exageración, atrayente, simpático y de par en par abierto á todo lo que fuera bueno, y digno, y grande.

La casa de Banca de su señor padre habrá archivado á estas fechas innumerables y valiosos testimonios de lo que el trabajo de aquel joven hizo allí, donde otros, dadas su posición y caudal, no hubieran puesto mano siquiera. En el Banco de Castilla desempeñó también con notable acierto el importante cargo de Secretario.

Perteneció á la Santa Hermandad del Refugio, y mientras su salud se lo permitió acudió siempre personalmente, y con asiduidad extraordinaria, á repartir las limosnas.

En cambio fué siempre enemigo de figurar en cargo alguno público, ni en Corporaciones políticas y populares, para todo lo que fué repetidamente solicitado.

Era el finado gentilhombre de Cámara, comendador de la Orden de Turquía del Pishen Htijar y comendador y caballero de Isabel la Católica.

Nació el 27 de Septiembre de 1856, y su muerte, ocurrida el 30 de Enero último, fué ejemplo por todos conceptos digno de imitación y loa, pues no cabe percepción más exquisita y tranquila de su fin, ni humildad más absoluta que la que presidió á la disposición de sus últimas voluntades por él mismo expresadas, y en virtud de las que, ni su entierro se anunció en los periódicos, ni hubo reparto de esquelas, ni nada más que un sencillísimo coche mortuorio de dos caballos, y una caja de tablas forrada de merino.

Al sepelio así dispuesto acudió en cambio inmensa concurrencia, pues el finado era queridísimo en Madrid, y todas las clases sociales, por amistad ó gratitud, le rindieron elocuente tributo de cariño.

De figura gallarda y distinguida, el Conde de Eleta hubiera seguramente perpetuado las tradiciones honradas y brillantes de su apellido ilustre, y su prematura desaparición, repetimos, merece ser registrada con sentimiento, porque con él se fué uno de los «buenos», y éstos no abundan por desgracia entre nosotros.

RICARDO SEPÚLVEDA.

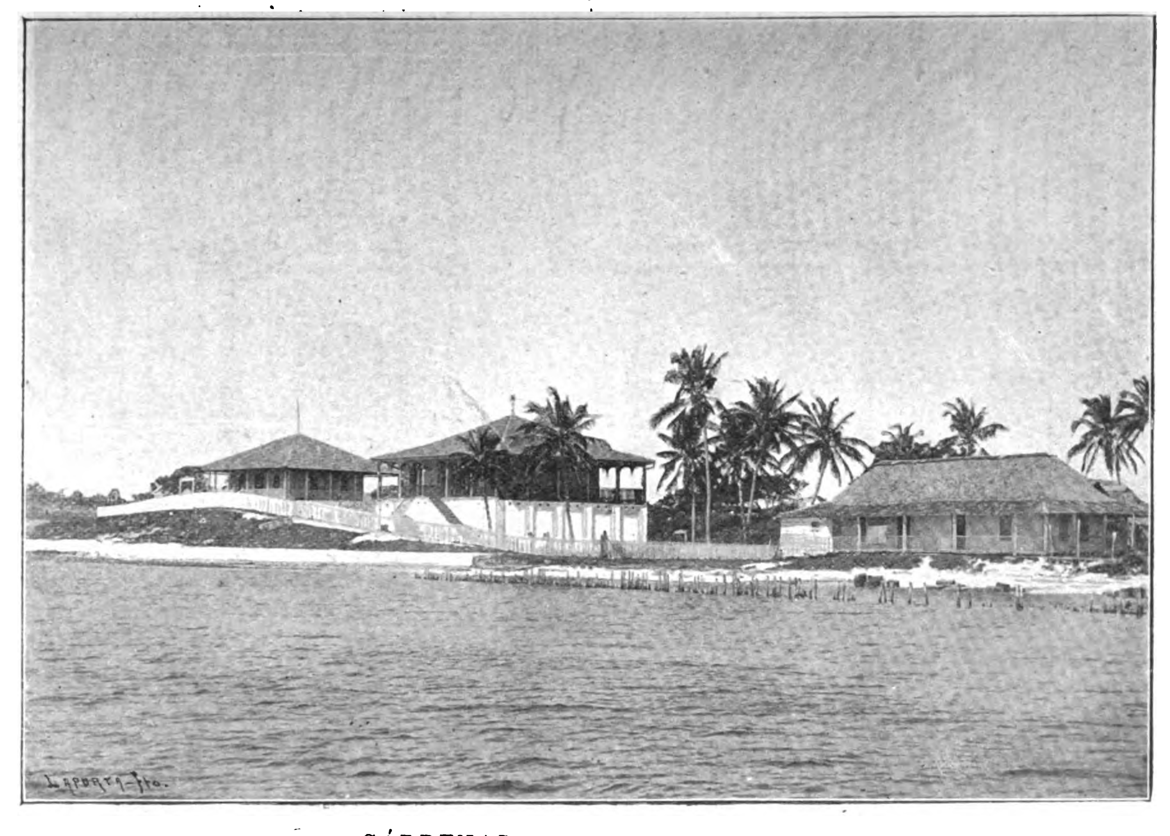
LA BOMBA.

Buen obrero fué Mariano hasta que enviudó. Entonces hubo de echarse algo á perder. No porque se diese á la bebida, sino porque con el trato de dos ó tres compañeros metidos en eso de la *anarquía*, y gracias á la lectura de algunos libros y otros tantos periódicos y á la asistencia al club, llegó á convertirse en un segundo Ravachol.

Alcanzando con esto ser despedido sucesivamente de dos ó tres fábricas, y dar con sus huesos en la cárcel más de una vez, y recibir sablazos de polizontes, y pasar hambres y miserias, que no sentía tanto por él como por el *crío* que dejóle, al morir, la Feliciana, aquella muchachota alegre y dura para el trabajo, que mientras vivió supo quitarle las penas y hacer que se portase el hombre como Dios manda.

Lo malo es que, al ver al muñeco sin pan, y destrozada la ropita y descalzo á veces, no daba Mariano en maldecirse á sí mismo y á los amigotes y papeluchos que á trance parecido lo trajeran, sino que la emprendía á juramentos y palabrotas contra los pícaros *burgueses* y la infame sociedad en

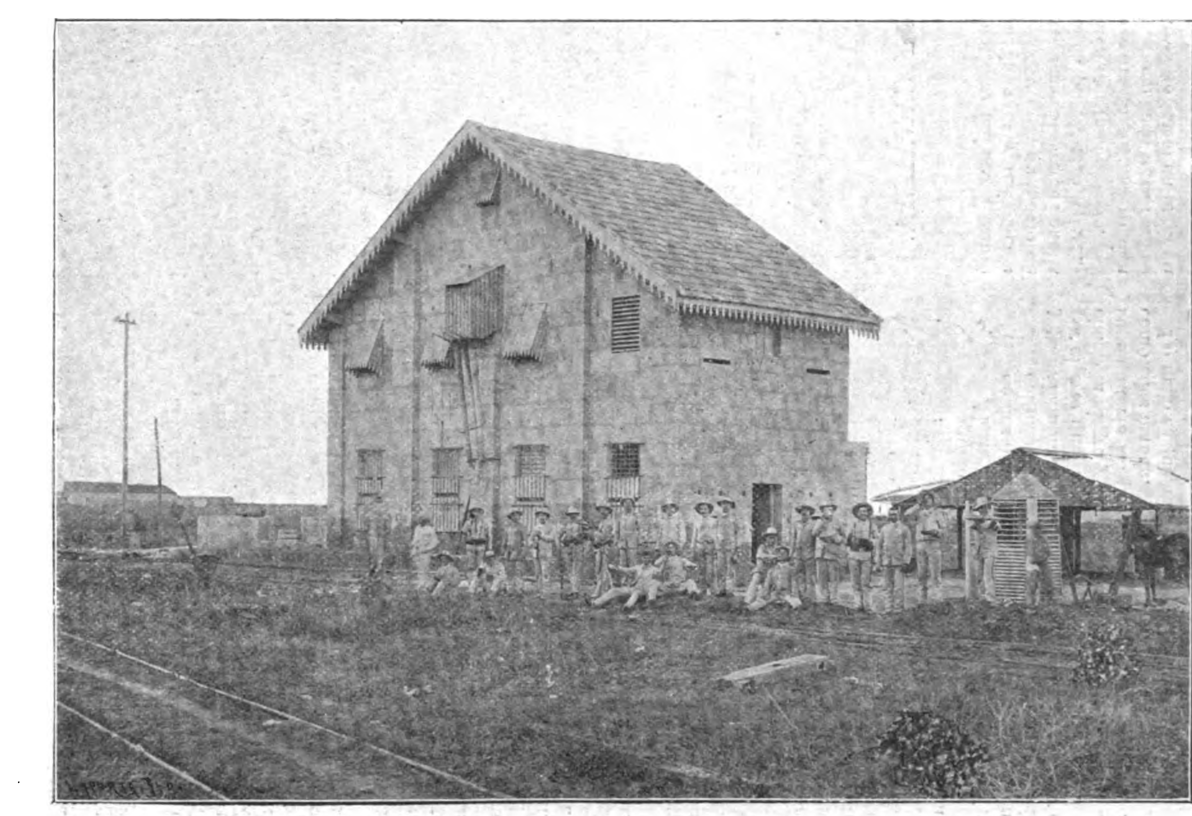
CARDENAS.—PLAYA NORTE DEL VARADERO, DONDE DESEMBARCÓ LA EXPEDICIÓN COLLAZO.



CÁRDENAS.—PLAYA SUR DEL VARADERO.



FUERTE DE LA EMPRESA DE LOS FERROCARRILES UNIDOS DE CÁRDENAS Y JÚCARO.



CASA CONVERTIDA EN FUERTE PARA DEFENSA DE LOS TALLERES DE LOS FERROCARRILES DE CÁRDENAS Y JÚCARO.

(De fotografías de D. Emilio Masnata, de Cárdenas.)



CUBA.—UN RANCHO EN LAS AFUERAS DE BEJUCAL.



D. JUAN APARICIO MICÓ,
SARGENTO DE ARTILLERÍA,
recompensado con la cruz laureada de San Fernando por su heroico comportamiento en el asalto de las cottas de Marahuit (Mindanao).

PUERTO RICO.—VIADUCTO CAGUANITAS, EN LA CARRETERA DE UTUADO Á ARECIBO,
PROYECTADO Y CONSTRUÍDO POR EL INGENIERO D. JOSÉ MARÍÁ SAINZ.

beneficio de éstos constituída. No es cosa de repetir las quejas del infeliz (pues infelicidad es padecer delirio como el suyo); algunas fundadas, cual toda protesta contra el egoísmo ajeno; otras locas y sin fundamento, que son las que nacen del propio egoísmo.

De neófito en la iglesia anarquista pasó por los grados que en ella, aunque no quieran los que la forman, ha de haber seguramente, y llegó á maestro ó cosa así. Su carácter retraido, las tristes experiencias de la vida, la concentración de sus odios contra un objeto dado, todo vino á contribuir entonces á aislarlo más y más de las gentes y hasta de los *compañeros* en dinamita.

No sirvió nunca para predicador, pero si muy mucho para la propaganda *por el hecho*, ya que valor personal le sobraba y por su oficio tenía cierta especial aptitud para los trabajos de cerrajería y forja.

De esto último no se enteró nadie, aparte de algún iniciado, entre los poquísimos con quienes mantenía relaciones; pues el hombre acabó por ser de los que pudieran llamarse solitarios del anarquismo, quienes, en vez de irse al desierto á hacer penitencia, enciérranse en un buhardillón ó en una cueva para fabricar á sus anchas bombas explosivas.

Mas como para vivir hay que comer, y no se come si faltan los *conquibus*, y Mariano pocos auxilios obtenía de los *compañeros*, forzoso le era trabajar, para lo que, ante todo, debió ocultar en muchas partes su nombre y siempre sus ideas.

Así rodando fué de fábrica en fábrica y de taller en taller, por varias poblaciones de España y aun alguna del extranjero, vigilado á medias por la policía, y secándose cada vez más los sesos con esas cosas que dos ó tres alemanes de levita y *algún francés boulevardier* y otros tantos príncipes rusos *chiflados* andan escribiendo para animar y sacudir un poco este final de nuestro siglo.

A todas partes, mientras pudo, llevó consigo al pequeñuelo, que ya tenía sobre siete años, y unas veces paliducho y enclenque por falta de pan, y otras sonrosado y más fuertecito, iba criándose, en tanto que en el cerebro de su señor papá formaban cada vez más singular y absurda asociación el cariño á la pobre criatura y las extravagancias, á medio digerir por él, de Krapotkin, Bakunin y compañía. De todo ese lío tremendo vino á resultarle la siguiente y atroz consecuencia:— La sociedad en que un niño tan guapo é inteligente como su Marianin está destinado á pasar hambre y dolores de toda suerte y á trabajar como un *burro* (textual), mientras á otros muñecos más canijos y tontos sólo les esperan dichas y goces por haber nacido de padres burgueses, merecerá ser aterrorizada, deshecha con una lluvia de doscientas mil bombas Orsini.— Por eso andaba él ensayando el modo de ser uno de los que emprendieran tan bienhechora operación.

⁂

Así andaban las cosas en su interior cuando, tras de correr no leves peligros, llegó á encontrar sosiego y trabajo en el Valle de Arrancio, allá no lejos de un centro industrial anglo-vizcaíno, donde precisamente tenían su hotel de verano los muy poderosos Duques de Bermeo, ó sean D. Eusebio Iturri y su mujer D.ª Carmen Fernández y Gutiérrez; con lo que dicho va que su nobleza y título databan, cuando más, de la última contrata de víveres al Ejército ó del postrer empréstito al Estado, en que figuró el nombre del opulento señor.

Y el tal hotel encontrábase situado frente por frente de la casuca en que se hospedaba Mariano; por lo que, y á vueltas de largo proceso psicológico que no es del caso referir, acabó el *compañero* por figurarse que toda la burguesía se sintetizaba en la persona del Duque de Bermeo. Sí; aquél era el *burgués* por excelencia, sin rastros de nobleza señorial ni ribetes de distinción; con todos los caracteres propios del tipo. Esto no lo podía juzgar Mariano, pero era verdad. Puede ser que ante un duque *de los otros* no hubiera sentido tanto rencor. Misterios muy difíciles de explicar.

En fin, que al D. Eusebio ennoblecido, y á la D.ª Carmen, y á los tres ó cuatro chicos rubiotes que Dios les diera, y á los domésticos galoneados de oro, y al cochero, y á los coches y á los caballos, y hasta al mastín que dormitaba junto á la portería, á todos les declaró odio irreconciliable, tanto, que en ellos se propuso hacer su primer ensayo como anarquista de acción. Juróse volar el hotel con todos sus habitantes.

⁂

Quince días después de esto trepaba el obrero por el talud que hay á la derecha de la morada del Excmo. Sr. Duque. Levántase ésta junto á un profundo barranco que allí cerca desagua en el mar, y á cuya otra parte aparecen las últimas casas del pueblo, entre ellas la de Mariano. Así, pues, no necesita éste, si trata de ahorrarse las vueltas y revueltas del camino para ir de una á otra, sino bajar el talud de la su margen, llegar al fondo, cruzar el cauce seco, y subir por la otra pendiente hasta llegar al camino que queda entre una de las fachadas laterales del hotel y el borde de la barrancada. Se ha enterado de que al lado aquel se halla el comedor, y precisamente es la hora del almuerzo. Los coches que vió llegar poco antes dícenle que hay gente convidada. Mejor; así caerán más á la vez.

De noche pensó darles el susto; pero á esas horas andan los perros sueltos y hay un vigilante que no descansa. De día, en cambio, y confiándose á la buena reputación de la gente del país, ni puertas ni vallas se cierran. Y nadie vigila.

Llegó por fin; y de bajo la blusa hubiérasele visto sacar un objeto voluminoso; una lata cilíndrica preparada con arreglo á la consabida fórmula: tanto de picrato de potasa, tanto de esto, tanto de lo otro; en fin, una obra maestra en su clase, y la cual, para que estalle, lleva un artificio especial, invención de cierto sabio anarquista ruso: algo así como una espoleta de tiempos, sin mecha, que ha de prender fuego á la carga á la media hora de puesta en movimiento. Un prodigio de química y de mecánica.

Esa media hora la necesita él para ponerse en salvo, volviéndose á su casuca; allí, desde la ventana, se gozará en su obra. Es decir, con quince minutos le bastan; pero, por si acaso, bueno es que sobre el tiempo en estas cosas empleado, se ponga alguno más.

⁂

Salió de su casa con el explosivo oculto; por un talud bajó al barranco, y por el otro pudo trepar sin gran esfuerzo; que ambos, aunque bastante pendientes, son de tierra blanda, sobre la que crecen el césped y algunos matorrales. Nadie le había visto: á tal hora todos trabajaban, y los balcones del hotel aparecían cerrados, por dar el sol de Julio en aquel frente. En una de las ventanas del sótano puso la bomba; encima, según averiguó antes, estaba el comedor.

Lo hizo todo presurosamente: y ocultándose entre las sinuosidades del terreno, salvó el borde del barranco, y comenzó á descender y á trepar de nuevo por el otro lado; que una vez en la margen opuesta, y desde casi junto á su misma casa, podrá contemplar perfectamente lo que suceda. A doscientos metros de la explosión está seguro su individuo, y verá bien, verá cómo la lujosa morada del opulento *burgués* vuela hecha añicos, y, entre los cascotes, mil trozos ensangrentados de su cuerpo y los de sus no menos aborrecidos comensales.

⁂

Poco faltaba ya para el momento supremo; doce minutos: reloj en mano, los fué contando desde su escondite, cuando de pronto, en una revuelta del caminejo que junto á la casa del Duque forma una especie de cornisa, entre ésta y el barranco, vió venir un bulto. ¿Un hombre? No; un niño..... que se iba acercando, y al estar más próximo, aparecieron distintos los colores de su blusita encarnada. ¿Si sería.....? Sí, era él, ¡Marianin! ¡Maldito chico!..... ¿Pero cómo no estaba en la escuela á esa hora? Con su carterita colgada—lo veía bien,—y entreteniéndose en jugar con las retamas del camino. Allá á lo lejos otros muchachos, sin duda los que hicieron novillos con él.

Un sudor frío corría desde la frente á los pies del anarquista.—¡El *crío* allí!—Miró el reloj: ¡seis minutos no más! Y como un loco despeñóse talud abajo, enganchándose la ropa en los espinos, y saltó el arroyo, y en línea recta, sin aprovechar los senderillos de la otra parte, trepó desesperadamente, pareciéndole que el terreno huía ante sus pies, que el tiempo volaba con triple velocidad..... Sintióse arriba casi, y al alzar la cabeza divisó al niño en el borde. Al niño, sí, que sonriendo le esperaba, con una cosa bonita en las manos: una lata reluciente, con rótulos de colorines, hallada junto al zócalo del hotel, y la cual merecía, por lo menos, investigar lo que tenía dentro. Agarrado á las matas del escarpe para no caer, los ojos fuera de las órbitas, y lanzando una blasfemia:—¡Suelta eso, condenado, suéltalo!—gritó roncamente, con tal expresión de espanto y angustia, que aterrorizándose el chiquillo, abrió las manitas y la bomba cayó en la misma cresta del talud, y después, por entre las piernas del obrero, resbaló sin explotar, rodando por la pendiente.

Dos brazadas más para dominar el talud y llegar á lo alto al tiempo que el explosivo, allá sobre las arenas del fondo, estallaba con horrísono estrépito: esto sucedió en dos segundos.

La detonación fué espantosa, retumbando el suelo: el hotel pareció derrumbarse, y la masa de aire sacudida con enorme violencia, dió con el obrero y Marianin en tierra, aunque á aquél difícil le fuera tenerse en pie un instante más. Lluvia de tierra y piedras formando inmenso cono invertido, y esparciéndose después cual mortífero ramillete, cruzó el espacio, volviendo á caer sobre el contorno. Una de ellas, no muy grande por fortuna, hirió en la cabeza al niño, algo de refilón, haciendo correr un hilo de sangre por su frente.

El mecanismo de la infernal máquina y su composición, ó sabe Dios qué milagro, fueron causa que no detonase al golpe, sino á su tiempo debido, cuando llegaba ya al lecho del barranco. Y como de éste al hotel hay más de cincuenta metros, y al aire libre fué la explosión, sólo tales efectos produjo.

⁂

Al día siguiente, la prensa de Madrid daba cuenta del inexplicable atentado. Entre los pormenores de éste, aparecía lo que sigue:

«Un honrado obrero que con su hijo, preciosa criatura de seis á siete años, paseaba casualmente por el camino que existe entre el hotel del ilustre prócer y el sitio de la explosión, sufrió tan fuerte sacudida, que cayó derribado en tierra con síntomas de conmoción cerebral. El pobre niño tuvo más desgracia, pues ha resultado con una herida de alguna gravedad en la cabeza. Ambos fueron asistidos por el médico del Duque; y después de recobrar los sentidos el padre y hecha la primera cura al infeliz pequeñuelo, se les trasladó á su casa. Las autoridades practican esfuerzos para averiguar si se trata de un atentado anarquista; pero el lugar en que ha ocurrido la explosión hace creer más bien en una broma harto pesada, ó que algunos obreros de las minas dejaran en el barranco cierta cantidad de dinamita de la que emplean para barrenos, la cual, por causas que se desconocen, habrá hecho explosión.

»No obstante, se sigue la pista á un obrero catalán que el día antes fué despedido por sus patronos, y que el mismo de ocurrir este suceso abandonó el pueblo.»

⁂

Grave estuvo Marianin, y su padre le cuidó con tierna solicitud sin separarse de él un momento..... Cuando el niño entró en la convalecencia, vióse al anarquista salir una noche llevando bajo la blusa algunos objetos. Al cabo de dos horas estaba de vuelta.

Si alguien le siguió, pudo contemplar cómo se dirigía á la orilla del mar, y cómo allí fué arrojando á éste los efectos que escondidos llevaba.

Pasaron dos meses: el niño al cabo de ese tiempo parecía completamente bien; pero Mariano dijérase que se había vuelto mudo: pelo y barba se le encanecieron de pronto al ocurrir la explosión. Una tarde padre é hijo tomaron el tren y partieron con dirección desconocida. Su equipaje era muy reducido: algunas ropas, y ni un bote con productos químicos, ni un libro, ni un papel anarquista. Por la noche en el vagón, y al ponerse una chaqueta fuerte para resguardarse del fresco, tocó en el bolsillo algo, y al sacarlo para ver lo que era, aparecieron las arrugadas hojas de un periódico, y en él un *mono*, es decir, el retrato de cierto barbudo personaje. Mariano lo miró con rabia; rompiólo con más coraje aún, murmurando: —¡Maldecido perro!.....—Y quedóse contemplando al chiquitín, que dormía como un santito sobre el duro asiento del coche. Sus guedejitas rubias hacíanle parecer un ángel.

Aun se veía, como una raya bermeja, la cicatriz en la frente del pobre *crío*, y por entre la blusita y el cuello salía un trocito de cordón azul y el borde de una medalla. La que le puso su madre de chiquitín.

Y los ojos del obrero, algo humedecidos, no se apartaban del niño más que para contemplar las sombras movedizas de los hilos y postes telegráficos sobre los desmontes de la vía en rapidísimo é interminable desfile.

JUAN LAPOULIDE.

¡VALIENTE MEMORIA!

No he conocido hasta el día
Hombre de tanta memoria
Como don Blas Chirimía,
Coronel de Infantería,
De guarnición en Vitoria.

Lee trozos de aquí y de allá;
Y aunque parezca que no,
Al cabo de un año va,
¿Y qué hace? de pe á pa
Repite lo que leyó.

Aunque olvidarlo procura,
Recuerda á cualquiera hora
Los centímetros de altura
Que tenía el padre cura
Que le unió con su señora.

Leyó una vez nada más
La Biblia, á escape, don Blas,
Y hoy la suelta sin trabajo
Por arriba, por abajo,
Por delante y por detrás.

Hace poco me dijeron,
Entre su señora y él,
Cuántos garbanzos comieron
El día que le ascendieron
Á teniente coronel.

De sus muchas excursiones
Recuerda cien mil detalles;
En fin, sabe los balcones
Que tienen todas las calles
De todas las poblaciones.

Tiene sus distintos grados
Bizarramente ganados,
Y se halla en este momento
Al frente de un regimiento
De novecientos soldados.

Pues el hombre, ce por be,
Como la cosa más obvia,
Conoce ya el nombre de
Cada cual, y el de su novia,
Y en donde nació y por qué.

Verás, lector, finalmente,
La prueba más evidente
De que es verdad lo que digo
En el diálogo siguiente
Que tuvo don Blas conmigo.

—Mi memorión estupendo
Recuerda—me dijo—á un tal
Ginés García y Melendo,
Que murió de general.
¡Parece que lo estoy viendo!

—¿A Ginés? Usté exagera.
—¿Yo exagerar? ¡Bueno fuera!
—¿Pues cuándo murió Ginés?
—Veintidós años y un mes
Antes de que yo naciera.

—¿Y afirma usted todavía
Que se acuerda de García?
¡Hombre, vaya usté á la gloria!
—¡Pues eso es tener memoria,
Lo demás es tontería!—

Este, oh lector, es don Blas.
¡Tiene cosas más curiosas!.....
En fin, ¿se puede hacer más
Que recordar hasta cosas
Que no se han visto jamás?

Pues al hombre que hay hoy día
De memoria más notoria;
Al buen don Blas Chirimía,
Coronel de Infantería
Y prodigio de memoria,

Le hube un día de prestar
Cien duros en Santander,
Y, cosa particular,
¡Ya no se ha vuelto á acordar
El maldito de cocer!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.



ZORRILLA Y EL ALCAZAR DE SEGOVIA.

SONETO.

AL ILUSTRE CASTELLANO Y MUY QUERIDO AMIGO MÍO D. GERMÁN GAMAZO.

De tu ingenio los vívidos fulgores
Prestan luz á la vega segoviana,
Cantada por tu musa soberana
Con la fe de los últimos amores.

Tus postreros artísticos primores
Gala son de una estancia castellana
Que esmaltaron con pompa cortesana
Ricas hembras y gayos trovadores.

Cuando pesar oculto nos desvela,
Son tus cantares bullicioso trino
Que el conturbado espíritu consuela.

Y, por ley misteriosa del destino,
Tú eres el arrogante centinela
Que guarda nuestro Alcázar peregrino.....

RAFAEL OCHOA.

Segovia, 6 de Mayo de 1896.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Las lluvias en España, en Italia y en Francia. — Por qué en nuestro país llueve poco. — Imposibilidad del remedio. — Los montes y la producción en Italia. — La lluvia y la producción del trigo en Francia y en América. — Lluvia de oro en Inglaterra. — El *Annus mirabilis* de la hacienda inglesa: el *superávit*; las aduanas; los ingresos y los gastos; el presupuesto para 1896 á 1897.

España, abundante en vino, ha sido, es y será siempre por naturaleza muy sedienta de agua. Cuando creemos que llueve aquí mucho, no cae la mitad del agua que reciben los campos en otras naciones. Llueve en Italia, en altitudes semejantes á las de las comarcas trigueras de nuestro país, 750 litros anuales por cada metro cuadrado de superficie; y en Francia 820 en bastantes departamentos, y más de 700 en algunos y más de 500 en los demás; y, en cambio, no llueve aquí más de 330 por término medio en Castilla la Vieja y Zaragoza, ni más de 450 á 500 en Castilla la Nueva y en Extremadura, ni más de 600 en Sevilla, significando muy poco para la verdadera producción agrícola nacional el que en las costas del Norte y Noroeste y en algunas comarcas de las sierras caigan de 1.000 á 1.500 litros anuales. Es decir, que desgraciadamente nuestro suelo recibe la mitad de agua que el de Italia y que el de Francia; y como la lluvia es el primero y principal factor de la producción, sin el cual valen muy poco cuantos abonos naturales ó artificiales puedan emplearse, triste es tener que confesar que estamos condenados por la Naturaleza á no obtener nunca grandes rendimientos en el beneficio de cereales y pastos.

¿Por qué llueve aquí tan poco, aunque en algunos años nos parezca que llueve mucho? Por la posición avanzada que nuestra península tiene sobre el Océano Atlántico. En efecto, casi todo el macizo de ésta, en la latitud que ocupa, sale al encuentro de las corrientes de aire del SO., que cargadas de vapor vienen con extraordinaria velocidad desde la región tropical antillana y desde la línea que el *Gulf Stream* recorre al través del mar, á condensarse en el Occidente de Europa; pero, á causa de esa misma velocidad, esos vientos que originan las lluvias pasan más allá de nuestra península, y van á condensar su vapor en las regiones de los Alpes y del Apenino, y en las tierras bajas de Francia, al otro lado de los Pirineos. Ni nuestras altas planicies centrales, ni nuestras cordilleras, son bastantes para oponer, en general, un dique á tales corrientes aéreas, y para condensar sus vapores, á menos que, por ejemplo, alguna causa especial, que bien pudo ser la aproximación de la rama ascendente del *Gulf* á las costas de la península, no determine una abundancia de lluvias, como ocurrió el año pasado, ó en los otros bastante lluviosos de 1885, 88 y 64, en que cayeron de 500 á 600 litros en Castilla.

Y mientras en las regiones medias de la atmósfera el aire templado y húmedo del SO. y del O. pasa veloz sobre nuestro horizonte, sin que se acumulen sus vapores ni entolden el cielo, para dejar caer éstos en las campiñas, sierras y valles de Francia, Suiza é Italia, los aires más pesados, fríos y secos del N. y NE. rasan aquí la tierra y arrasan la vida vegetal, indicándonos en las veletas y en los barómetros, que generalmente van de acuerdo como lo saben los físicos prácticos, que no hay esperanza de que llueva.

Sólo cuando la velocidad de aquellas corrientes aéreas no es tan grande, ó cuando por la acción de la corriente marítima del Golfo, aproximada á nuestras costas, se acelera la condensación, es cuando ésta se verifica en nuestro horizonte y llueve con regularidad, avanzando el temporal desde Andalucía hasta las Castillas, Aragón y el Norte.

¿Tiene remedio fatalidad semejante, que debemos á nuestra situación sobre el globo? No, seguramente. ¿Para qué decir otra cosa?

La creación y repoblación de los bosques, según están los montes de barridos y denudados, sería un remedio parcial, que una nación bien poblada de gente y bien provista de dinero, no la nuestra, podría aplicar en el transcurso de un siglo. Sostener la afirmación contraria es hablar por hablar. Italia tiene también despoblados gran parte de sus montes; y ya no existen, no digo yo las famosas selvas de la *Ciminia*, la *Litana*, la *Gallinaria*, la *Angizia*, la *Fetontea* y la *Sila*, sino que el labrador ambicioso y el abandono han hecho «sparire i boschi dalle pianure, dai colli ed anche dalle montagne poco elevate e leggermente inclinate.....» Esto dijo la Dirección de Agricultura de aquel reino, no hace muchos años, añadiendo que: «Così avvenne che l'Italia, di paese boscosissimo, fini a poco a poco per essere denudata in molte parti fino nello estremo vertice dei monti, coronati un giorno dalle più splendide boscaglie, e tutto questo senza che si potesse dire che la sua superficie produttiva si fosse accresciuta.» Pues bien; á pesar de la despoblación de los montes, cae en aquel país doble cantidad de lluvia que aquí, y en la mayor parte de las regiones, como Lombardía, Emilia, Véneto, Toscana, Sicilia, Meridional mediterránea y Lacio, obtiénense de 11 á 13 hectolitros de trigo por hectárea, y en suma 50 millones en la nación, en una superficie de sembradío como la nuestra, cinco millones de hectáreas; cuando aquí muy pocas provincias dan más de ocho, y difícilmente se suelen cosechar en totalidad 40 millones en los años más abundantes. No hay para qué hablar de Francia, que gracias á sus abundantes lluvias, á sus abonos y á sus progresos mecánicos, recoge, en siete millones de hectáreas, de 100 á 110 millones de hectolitros.

A la abundancia de lluvias débense también, principalmente en el mundo americano, la regularidad y cuantía de las cosechas, lo mismo en el Oriente de los Estados Unidos, en donde caen de 700 á 1.200 milímetros anuales de agua por centímetro cuadrado, que en el interior del Uruguay, en Soriano y Río Negro, y otros departamentos, donde indica el pluviómetro de 900 á 1.600 milímetros, que dan en 204.000 hectáreas de sembradura más de 15 hectolitros por hectárea, y más de 3.000.000 en conjunto; y que en la Argentina, en cuya provincia de Buenos Aires, por ejemplo, caen 1.400 milímetros y cogen, en 400.000 hectáreas, 7.500.000 hectolitros.

No hay más remedio, pues, que recoger y utilizar, como la ciencia sabe y puede hacerlo, la poca agua que tenemos, construyendo los pantanos, depósitos y canales que sean posibles, y regando cuantas zonas estén á su alcance, no sólo en los años de escasez de lluvias, sino constantemente. Sin el agua no hay que pensar en abonos, y sin abonos y sin agua, sin ganadería, nunca saldremos de la miseria agrícola. Más que en ninguna otra nación, hace en España el empleo de la inteligencia para realizar estas verdaderas revoluciones, de las cuales pudiera surgir nuestro radical mejoramiento, y, sin embargo, ¡qué poco trabajo intelectual se invierte aquí en pensar, discurrir y trabajar acerca de estos estudios, mirados con criminal desdén por la ignorancia de los más! Terrible es la sequía de los campos, apenas compensada por pasajeros chubascos é insuficientes lluvias; pero más terrible es la sequía de los cerebros y de los corazones, porque á ella se debe el que impere la indiferencia en cuanto al remedio de los males privados y públicos atañe, y acostumbrados á la cual nos sentimos cada día con mayor incapacidad para redimirnos y marchar adelante.

⁂

No se podrán quejar en Inglaterra de la sequía, porque además de llover mucho, como de costumbre, en el suelo, llueve que es una bendición de Dios en las arcas del Tesoro. ¡Qué dato tan admirable y tan consolador! Su ministro de Hacienda, el canciller del Exchequer, como allí se dice, Sir Michael Hicks Beach, al dar cuenta de la liquidación del presupuesto de 1895 á 96, ha hecho saber al pueblo inglés que resulta un *superávit* de 5.812.000 libras esterlinas, algo así como 145.300.000 pesetas, admitiendo que 25 pesetas valieran una libra esterlina. En vista de este espléndido resultado, la prensa de la Gran Bretaña ha repetido alborozada que el año económico que acaba de terminar es el *Annus mirabilis* de la Hacienda inglesa. Hizo el presupuesto el ministro liberal Sir William Harcourt que se quedó *harto corto* en sus previsiones, porque la renta de Aduanas ha producido 600.000 libras más que lo calculado, figurando en ella por los mayores ingresos el té, el vino y el tabaco. Cosa curiosa: según Mr. Hicks Beach, el valor de las colillas de puros y cigarros de papel que los fumadores tiran, llega á un millón de libras esterlinas. El consumo de vinos ligeros de pasto ha aumentado en estos veinte días en un 45 por 100, y en cambio el de vinos finos y espumosos ha disminuido en un 30 por 100. Los franceses les suministran la mayor parte de los vinos, bien aderezados con los nuestros, y desgraciadamente nosotros sólo les enviamos unos 10 millones de litros de vino común, que valen 1.600.000 pesetas, y unos 7.500.000 de Jerez y sus similares, cuyo valor es de 9 millones de pesetas.

El impuesto de consumos ha dado 26.000.800 libras, en vez de las 25.950.000 calculadas; el de timbre ha excedido en 1.630.000 libras, y el de herencias en medio millón. La deuda nacional ha disminuido en 203.350.000 pesetas, logrando Inglaterra aminorarla en 100 millones en pocos años, y en 4.750 millones, en suma, en los últimos treinta y nueve. Los fondos de amortización se mantienen de tal manera, que si la Gran Bretaña necesitara de 4 á 5.000 millones en un momento dado, podría contar con ellos inmediatamente.

⁂

Es verdad que á proporción que aumentan los ingresos exceden también los gastos. En el presupuesto que se acaba de liquidar figuraban los gastos por 96 millones de libras, y en el actual pasan de 100. El presupuesto de gastos es de 2.501.175.750 pesetas, y el de ingresos de 2.543.875.750, es decir, que Mr. Beach calcula un excedente de 42.700.000 pesetas. Los gastos han aumentado en un 68 por 100 en estos últimos veinte años. A los de Guerra y Marina se dedicará el *superávit* obtenido el año pasado. Propónese el Ministro rebajar en 5 millones de pesetas el impuesto de sucesión, y en 2 ½ el de algunos que gravan sobre la agricultura; á la que en las contribuciones generales proyecta descargar, además, en una suma de 23.375.000 pesetas, que pueden compensarse con el *superávit* que se espera. La Instrucción pública y la educación contarán en el presupuesto con un aumento de 10.825.000 pesetas.

La cuantía de los depósitos particulares en las cajas de ahorros hase duplicado en diez años; y durante los últimos veinte, mientras la población ha aumentado en un 19 por 100, y los gastos del presupuesto en un 68, el rendimiento del impuesto sobre la renta ha crecido en un 5 ½ por 100, y el de cada uno de los otros cuatro principales impuestos en un 16 y ⅔.

El anterior ministro, Sir William Harcourt, *leader* de la oposición liberal, oyó impávido el lisonjero resumen de los resultados obtenidos en su presupuesto, y manifestó que el *superávit* debiera haber llegado á la cifra de 162 millones y medio de pesetas si no se hubieran empleado créditos supletorios. Añadió que es muy consolador y honroso el que Inglaterra produzca y pague tanto, pero que esto mismo impone á los gobiernos grandes obligaciones para con el pueblo. El estado próspero de la Hacienda demuestra victoriosamente que no se debe pensar en volver al régimen proteccionista.

Irlanda alzó su voz por medio del jefe de sus representantes, Mr. John Dillon, para lamentarse de que el Gobierno no haga nada por ella, ya que, según un detenido estudio de su producción, recursos y cargas, satisface cada año 50 millones de pesetas más que lo que en justicia debe pagar.

Pero, ni de la oposición liberal, ni de los lamentos irlandeses, hace gran caso el positivista, infatigable y afortunado Imperio británico; y tales reparos y tales protestas han quedado ahogados ante el coro de alabanzas y de alegría con que los ingleses de las cinco partes del mundo han celebrado la gestión de su Hacienda en el *Annus mirabilis*, año sin par de la historia económica de aquel pueblo. ¡Así anda el mundo! Año admirable, año maravilloso ha sido el de 1895 para la Gran Bretaña, y año miserable, año maldito fué para nosotros. Y menos mal si el de 1896 no hace *pendant* con él, con lo que podíamos darnos por muy contentos y hasta por afortunados.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La bandera del «Vizcaya». Folleto en el que se da cuenta de la entrega de la bandera regalada por la Diputación de Bilbao para el nuevo crucero.

Viviendo, cuentos é historias, por D. Manuel Bueno. Contiene el tomo doce cuentos, escritos en castiza y correcta prosa, que revela en su autor notabilísimas disposiciones para el género que ha empezado á cultivar.

Van los cuentos precedidos de un interesante prólogo del Sr. Verdes Montenegro, y se venden en todas las librerías al precio de 2 pesetas.

Los mil y un cuentos, por D. José de Siles. Pequeño folleto que contiene doce cuentos escritos en correcta y castiza prosa, con el brillante estilo que en todas sus producciones distingue al Sr. Siles.

El folleto se halla de venta en todas las librerías al precio de 25 céntimos de peseta.

La Cristiada, por Fr. Diego de Ojeda. Hemos recibido el tercer cuaderno de tan importante publicación, de la que ya nos hemos ocupado en números anteriores, haciendo de ella los muchos elogios que se merece.—Precio del cuaderno: cinco pesetas.

Sevilla, poema de D. Luis Montoto y Rautenstrauch, premiado en los juegos florales recientemente celebrados en la capital que lleva por título, y escrito en brillante y correctísimo romance que revela en su autor un poeta nada vulgar.

Agradecemos al Sr. Montoto el envío de ejemplares con que nos ha honrado.

Historia de la Pompadour, por Edmundo y Julio de Goncourt.

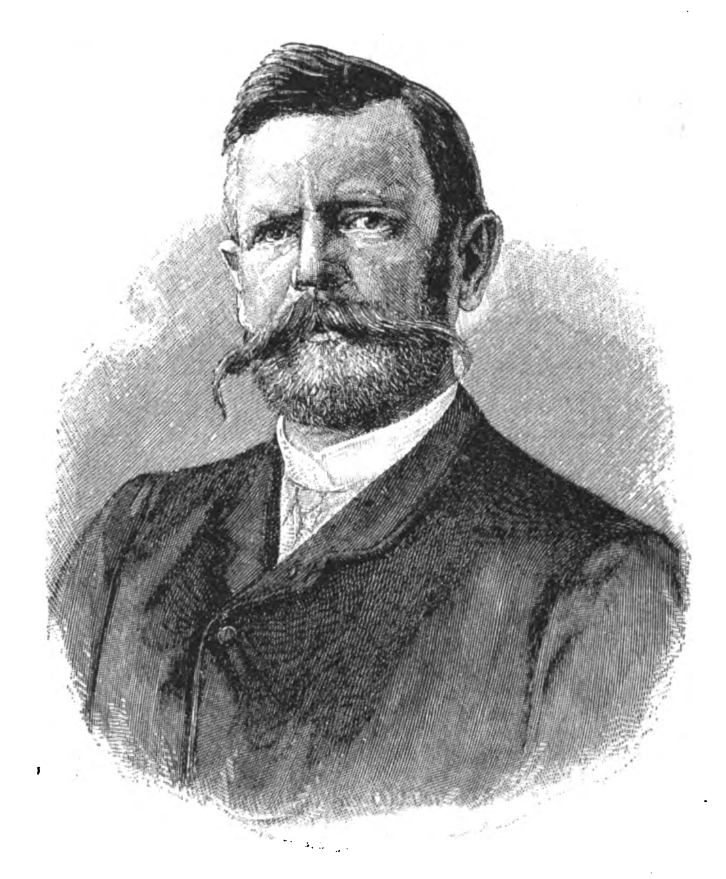
Conocido es de sobra en el mundo literario el nombre de los hermanos Goncourt como novelistas é historiadores, y también es conocida de todos la influencia que en la historia francesa ejerció la favorita de uno de sus reyes, Duquesa de Pompadour. La historia íntima, si vale la palabra, de tan importante figura, escrita por tan sobresalientes plumas como las de los hermanos Goncourt, resulta interesantísima, útil y amena por los numerosos y desconocidos episodios que describen de la vida de la célebre cortesana.

La obra, que ha sido lujosamente editada por *La España Moderna*, se vende en todas las librerías al precio de diez pesetas.

Guía oficial de España del presente año.—Acompañados de atento besalamano hemos recibido los ejemplares que D. Celestino Vidal y González, administrador de la *Gaceta de Madrid*, ha tenido la atención de remitirnos. Nada diremos de la utilidad de la *Guía oficial*, porque de sobra es conocida de todos, limitándonos á dar las más expresivas gracias por su galantería al Sr. Vidal y González.

Analizador volumétrico del aire espirado, del Dr. Bassols y Prim. En el folleto que su autor ha tenido la atención de remitirnos describe minuciosamente el aparato de su invención y su aplicación clínica, de gran importancia, sobre todo en las enfermedades de los órganos pulmonares, en que es de gran utilidad conocer las alteraciones que presenta el aire espirado por los enfermos.

Acerca del importante invento del Dr. Bassols ha emitido un juicio favorabilísimo la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, después del cual huelgan todos los elogios que pudiéramos hacer de él.



CARLOS HUMANN,
INSIGNE ARQUEÓLOGO ALEMÁN.
DIRECTOR DE LAS EXCAVACIONES HECHAS EN LAS RUINAS DE PÉRGAMO (ASIA MENOR).

Breve compendio de historia de la Iglesia católica, por D. Miguel María Guillén de la Torre.

Un servicio no pequeño ha prestado el Sr. Guillén á los colegios y seminarios, donde, hasta ahora, no se podía estudiar la historia de nuestra Iglesia por falta de un texto adecuado á las inteligencias de los alumnos.

El Sr. Guillén de la Torre ha remediado tan incomprensible falta con la publicación de su *Compendio*, en el que, en la forma más á propósito para el objeto á que está destinado, y con la extensión que éste le permite, enseña la historia de la Iglesia católica desde Jesucristo hasta nuestros días, sin omitir ninguna de las muchas vicisitudes por las que ha atravesado durante su larga existencia.

El *Compendio* es de gran interés y no poca utilidad, en especial para los maestros y maestras, que, seguramente, habrán notado la falta de una obra de la índole de la del Sr. Guillén.

Se halla de venta en la librería de la Viuda de Hernando y en las principales librerías de Madrid y provincias.

Los Jesuítas y el P. Mir. *Cartas á un académico de la Española*, por el bachiller Francisco de Estepa.

El libro reciente atribuído al ex jesuíta y académico P. Mir, titulado *Los jesuítas de puertas adentro, ó un barrido hacia afuera en la Compañía de Jesús*, que tanta polvareda ha movido entre amigos y enemigos de la poderosa Orden, no había de quedar sin contestación; y ésta se ha encargado de dársela un bachiller, «Francisco de Estepa», seudónimo que no sabemos á quién ocultará, aunque por las trazas debe ser persona doctísima en letras humanas y divinas según se explica, y hombre de bríos según pega.

Sin meternos á jueces de esta contienda, podemos decir que el Bachiller no deja hueso sano al P. Mir, ni como académico, ni como ex miembro de la Compañía de Jesús.

Forma la obra un tomo de 200 páginas, muy bien impreso, y cuesta 2 pesetas. Le publica *La España Editorial*, Cruzada, 4, bajo.

En busca de la igualdad, poema, por D. Luis Moreno Torrado. Obra en la que el autor demuestra cualidades nada comunes de versificador fácil y pensador profundo. El poema se vende, al precio de una peseta, en todas las librerías.

G. R.











En todas las farmacias, droguerías y bazares.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.


MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XL.—NÚM. XVIII.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Mayo de 1896.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos

BELLAS ARTES.



EL PRÍNCIPE CARLOS BALTASAR,

CUADRO DE VELÁZQUEZ.

EXISTENTE EN EL MUSEO DEL HAYA.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El apresamiento por nuestra marina de guerra de la goleta *Competitor* en el momento de desembarcar una expedición filibustera de hombres y armamento en nuestra costa, y la condenación á muerte, en juicio sumarísimo, de algunos tripulantes, ha motivado una reclamación del Gobierno norteamericano, cuyos términos desconocemos, pero que no creemos haya sido tan agresiva como la provocadora prensa *yankee* hace suponer, una vez que el Gobierno español no ha contestado cumpliendo la sentencia si se le desafiaba con la guerra. Lo que ha debido suceder es que el Gobierno de los Estados Unidos haya significado que considerará poco amistosa la ejecución de una sentencia irreparable, en lo que se refiere á ciudadanos de los Estados Unidos, no discutiendo la pena, sino la forma del juicio, y, por consiguiente, la legalidad de la sentencia; es decir, que no se trata de amenazas é imposiciones esta vez, sino de una reclamación á que no se puede negar su fundamento, y que el Gobierno español tenía el deber de examinar y resolver en derecho. Fúndase la apelación norteamericana en el privilegio concedido por España á los Estados Unidos de que sus nacionales, á menos de ser sorprendidos con las armas en la mano, sean juzgados en tramitación ordinaria, que da á los acusados mayor tiempo y más facilidades de defensa. A su vez el fiscal del consejo sentenciador no había desconocido ni menospreciado la excepción alegada en su favor por los acusados, sino que no la halló aplicable á su caso, y, en conformidad con el dictamen fiscal, fué dictada, según nuestros informes, la sentencia. Colocada la cuestión en estos términos legales, existe en realidad una duda de derecho: ¿Deben considerarse presos con las armas en la mano los que iban á reunirse con los sublevados y estaban desembarcando armas, bombas y dinamita para la insurrección? Entonces les correspondía el juicio sumarísimo á que fueron sometidos. ¿Debe entenderse en sentido más material el privilegio de los súbditos norteamericanos, hasta el punto de que no baste hallarles ejecutando actos de verdadera hostilidad de guerra con un buque cargado de armas y pertrechos? Entonces hubiera procedido un consejo de guerra ordinario, algo más lento, pero que podría aplicar la misma pena de muerte. En este caso no habría podido tener fundamento la reclamación. Cabe, pues, el examen de este caso delicado porque ha de sentar jurisprudencia, y urge su resolución porque ha de repetirse, y desearemos que se repita muchas veces, la captura de esas expediciones de piratas que llevan á Cuba los elementos de la destrucción y del incendio, sin la atenuante, que tienen al fin los insurrectos cubanos ó españoles, de defender una causa ilegítima, pero que directamente les importa. Es una cuestión legal ésta que merece meditarse y resolverse en justicia y aclararse para siempre.

Pero al lado de la cuestión de procedimiento hay otra política. Los Estados Unidos, no sólo no corresponden á los amistosos y excepcionales privilegios que disfrutan, sino que los convierten en daño nuestro, otorgando con escandalosa facilidad la cualidad de súbditos á los insurrectos, permitiendo que hagan empréstitos públicos, dando hospitalidad al titulado gobierno insurrecto y siendo sus puertos la base de operaciones de los piratas. En vano se denuncian las expediciones: los tribunales norteamericanos absuelven á los filibusteros, y todo se reduce á un aparato falso de justicia, y á la multiplicación de los desaires, habiéndose llegado á una situación intolerable, en que sólo escuchan los *yankees* la voz de la codicia y la ambición. Allí se arman buques destinados á ofendernos; en sus Cámaras nos insultan y calumnian sus políticos; y en realidad estamos en guerra no declarada, que quieren disimular llamándola comercio. ¿Cabe, en esas condiciones, guardar privilegios, fundados en pactos de amistad, á quienes los utilizan para destruirnos, y de los cuales sólo podemos obtener exigencias, peticiones inicuas de dinero, humillaciones y descortesías? ¿No habrá medio de dar fin á esa legalidad irritante que empieza á ser ignominiosa? ¿Hemos de sonreír á los que llevan la dinamita para volar nuestros puentes y los cañones para matar á nuestros soldados? En hora buena que en el caso presente, ante una duda legal, el Gobierno se detenga, y ¿qué diremos? aconseje temperamentos generosos, si no hay imposiciones; pero no es posible dejar de establecer castigos eficaces para los hipócritas que bajo capa de amistad talan los campos, destruyen uno de los países más fértiles del mundo, cubriéndole de sangre y de ceniza. ¿No hay medio? ¿La cualidad de súbdito americano puede llevar consigo un privilegio exorbitante de que no gozan los españoles? Pues también constituirá una circunstancia agravante en los delitos de insurrección, por derecho natural. Respetemos los privilegios, sí, y á los norteamericanos que sean habidos conspirando y destruyendo, digámosles como el Alcalde de Zalamea:

> «Con respeto le llevad
> A las casas, en efeto,
> Del concejo; y con respeto
> Un par de grillos le echad.....
> ....
> Y aquí para entre los dos,
> Si hallo harto paño, en efeto,
> Con muchísimo respeto
> Os he de ahorcar, juro á Dios.»

La prensa francesa, en general, merece un voto de gracias por las simpatías que ha manifestado á España en este asunto. Tan escandalosa y repugnante ha resultado la protección que se trata de conceder á los piratas, la cual, por lo insultante, si esta vez no, conducirá cualquier día á una guerra que, dado el carácter *yankee*, va á hacerse inevitable: si ellos se las prometen felices, creyéndose por más ricos más fuertes, quién sabe si tendrá por resultado su humillación y su vergüenza; que no siempre la codicia es buena consejera, ni la prosperidad tan positiva como se suele aparentar, ni los más atrevidos en palabras los más arrojados al reñir. Ahora nos corresponde estar dispuestos á todo: á no poner trabas á la acción del Gobierno que nos representa, ni insultar, ni hacer manifestaciones incultas, ni perder, en fin, esa fuerza que da tanto brío y serenidad al hombre honrado: la razón.

°°°

La apertura de las Cortes españolas y el discurso leído por S. M. la Reina Regente en la Cámara de Diputados dieron gran animación á las calles de Madrid y á los círculos políticos. Sabido es el aparato severo y á la vez pintoresco de las comitivas regias en estas ceremonias, que, regidas por una etiqueta tradicional, no se diferencian sino en el nombre de los que forman la comitiva, y en su representación más alta, de una á otra legislatura, para los que vamos siendo viejos y hemos visto diversos reinados en los que van sucediéndose en la serie de los tiempos. Esta vez, el niño D. Alfonso XIII, que ya tiene diez años, iba vestido de militar, conforme lo requería la índole de los tiempos; no nos atreveríamos á describir el traje de corte de la Reina ni de la Princesa é Infantas; quédese para otras plumas de mayor habilidad. A los que hemos visto estas comitivas desde las de D.ª Isabel II hasta la que reseñamos, nos pareció ésta de las más interesantes, por la edad del Rey y las calamidades que se agolpan en su minoría, y que, Dios mediante, España irá venciendo con tesón y confianza.

En cuanto al discurso de la Corona, diremos que, como siempre sucede en estos casos, fué comentado y leído por la gente política con esa caridad que guardan entre sí, con las obras ajenas, los de una misma profesión. La prensa extranjera, en general, le encontró hábil en rehuir ciertas dificultades, y pareció satisfecha: nosotros, á decir verdad, no tenemos opinión acerca de estos documentos, que se destinan á ser disecados y retorcidos en una discusión despiadada y sin cuartel, y mucho más en épocas como la presente. Discusiones que han entretenido al público en épocas bonancibles, pero que ya van fatigando y envejeciendo á los partidos, tras los cuales nos parece que despunta otro más joven que sólo se inspire en las conveniencias de la patria y se imponga á todos: el partido nacional.

°°°

La tercera conferencia del ilustre músico D. Felipe Pedrell en el Ateneo fué tan interesante como las anteriores. Si al tratar de las épocas primitivas de nuestro teatro, las noticias, por lo escasas, tienen el carácter de hallazgos eruditos, el estudio de la tonadilla en el siglo XVIII supone, por la abundancia de materias, una lectura enorme para entresacar lo típico en aquella considerable producción, olvidada sin embargo hasta el punto de ser desconocidos para el público los nombres de los músicos más populares de aquel período. El maestro Pedrell no se limitó á dar noticias externas de aquella manifestación del arte español en su carácter y en su choque con las influencias de la música extranjera, estudio técnico que los inteligentes nos alabaron; nosotros, espectadores legos en cuanto á la materia musical, pudimos apreciar y gustar con verdadero placer el cuadro animado de las costumbres teatrales íntimas del siglo último, tan pobre de buenos autores, como abundante en comedias de música, que así se solían llamar; compositores de valer como Esteve, Laserna y Rodríguez de Hita y Ferrer; actores y actrices *de cantado* y tonadilleros anónimos que con rimas extravagantes daban ocasión al músico para componer canciones graciosas y animadas, que tendían siempre, aun influídas por elementos extranjeros, al sabor puro de los cantos populares. Y como las tonadillas abarcaban muchos géneros serios y burlescos, de aquí también la variedad de aquella música, que gracias al Sr. Pedrell y á su infatigable laboriosidad, nunca bastante elogiada, pudo escuchar en ejemplos muy curiosos el público del Ateneo, que, como siempre, recompensó con sus aplausos aquella tarea selecta y meritoria, haciendo repetir casi todos los números del concierto vocal é instrumental; entre ellos, todos curiosos por diversas razones, parecieron excelentes la arieta de *Los amantes chasqueados* y la canción de *Los corderos perdidos*, de D. Blas Laserna. Por desgracia, sólo falta una conferencia en esta serie de estudios tan amenos é instructivos.

°°°

Apuntes para un estudio de las catedrales españolas. Así titula nuestro amigo D. Vicente Lampérez y Romea á un folleto de 62 páginas, extracto de un gran estudio que no admite segundo extracto para dar idea de su abundancia de juicios y noticias acerca de nuestras catedrales, desde la de Santiago de Compostela, empezada en el siglo XI, hasta la que en el Madrid primitivo construye el Marqués de Cubas; abarcando el estudio del arte románico, gótico y del renacimiento, en sus tipos más característicos y bellos. Lo hemos dicho á menudo: nos interesa todo estudio de nuestras artes, ciencias é historia, basado en el examen de monumentos, obras y textos propios; es preciso que nos conozcamos bien, y cada cual contribuya en su arte y con sus fuerzas, como hace el Sr. Lampérez en su corto, pero elegante folleto, á esa obra colectiva de estudio y vulgarización, sobre todo quien, como el Sr. Lampérez, á su autoridad de arquitecto, une demostraciones repetidas de su saber en la materia sobre que diserta. Si nuestra época en lo arquitectónico se caracteriza, como dice muy bien en el folleto, por la restauración de los monumentos que se arruinan, justo es que todos procuremos restaurar cuanto hay de grande en la querida y vieja España.

°°°

La recepción del individuo de número el maestro D. Tomás Bretón en la Academia de Bellas Artes ha tenido la particularidad de no hacerse invitaciones para ella, y ser la entrada pública, como anunciaron, según nos dicen, los periódicos, aunque confesamos no haber leído en ellos la noticia: por esta circunstancia no asistimos al acto que seguramente nos interesaba, tanto por conocer el discurso del aplaudido compositor, como la contestación de maestro tan erudito y competente como el Sr. Conde de Morphi. A última hora hemos podido leer el primer trozo de ese trabajo, ó sea el retrato del insigne Barbieri, con quien Bretón estuvo reñido según éste confiesa noblemente, hasta el punto de que en muchos años no volvieron á cruzar la palabra. Nos habían dicho que el retrato era algo duro: no nos lo parece; sucediéndonos en este caso lo que con el Hernán Cortés de Bernal Díaz del Castillo, que nos indignó cuando le leímos siendo un niño, porque nos le habían idealizado Gomara y Solís; y más tarde nos parece con sus imperfecciones de hombre y la confesión de sus defectos, más grande, humano y verdadero, pues de los otros retratos hemos de quitar y á éste necesariamente debemos añadir. Bástenos, pues, esta ligera noticia de lo que tan imperfectamente podemos apuntar, en consideración á la importancia del maestro que ha tomado posesión de su bien ganada plaza de académico. Por otra parte, nada podríamos decir, en nuestra incompetencia, acerca del tema elegido por el Sr. Bretón, que ha sido: «el maestro Barbieri y la Ópera española».

°°°

—¡Qué popular es D. Fulano! Siempre va rodeado de amigos.

—Son amigos con sueldo.

—¿Qué es una incubadora?

—Una inclusa de pollos que se crían sin madre. ¿Quiere usted que le enseñe una, D.ª Sinforosa?

—No puedo ver lástimas.

—Si están todos muy alegres.

—¡Infelices! No saben que son huérfanos.

—Ámeme usted, por Dios, Rafaela.

—No quiero nada con pintores; todos tienen algo que ver con las modelos.

—Eso es ofenderme.

—¿Por qué? Es usted soltero y libre.

—Es que soy pintor de fieras.

—¿En qué cree usted que concluya la reclamación de los *yankees* que ha alzado tanto clamoreo?

—Probablemente tratan de anunciar algún jabón.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

El príncipe Carlos Baltasar, cuadro de Velázquez. — *Minué*, cuadro de Garrido. — Elevación de un *montgolfier*, cuadro de D. Antonio Carnicero.

El príncipe Carlos Baltasar, hijo mayor del rey D. Felipe IV, murió el 9 de Octubre de 1646, en los tristes días en que peleábamos, sin mucho fruto, por salvar la integridad de la patria, pues estaban alzados Portugal y Cataluña y les ayudaba Francia, como ahora ayudan los norteamericanos á los insurrectos de Cuba, pero con alguna menos hipocresía; porque al fin el Gobierno francés, cuando vió que las dos guerras separatistas que había encendido en nuestro territorio nos habían mermado las fuerzas lo bastante, declaró la guerra.

Dicen algunos autores que el príncipe Carlos Baltasar daba fundadas esperanzas de venir á ser buen rey; pero murió niño, y de cierto nada se sabe sobre tan importante particular. Lo único que de él queda es lo que Velázquez nos ha legado, y de esto lo mejor es, sin duda, el magnífico retrato ecuestre existente en el Museo del Prado. También es de mucho mérito el que se guarda en el Museo del Haya, del cual damos copia en la página primera de este número. En el rostro seméjase el Príncipe á su padre. Si en lo moral tenía igual parecido, no podía valer gran cosa.

La figura titulada *Minué* (pág. 288) es de las más delicadas y hermosas que ha dibujado el insigne Garrido, uno de los artistas españoles que mayor crédito han alcanzado en el extranjero. Contemplándola resucitamos con la imaginación aquella sociedad de los últimos años del siglo pasado, tiempos clásicos de los saraos á la francesa, con el indispensable *minué*. Es un estudio primorosamente hecho.

Otra escena del siglo pasado es la reproducida por el cuadro de D. Antonio Carnicero que copiamos en la pág. 289. Aunque muchos años antes de que los famosos hermanos Montgolfier hiciesen subir en la atmósfera el primer globo se había visto esta misma invención en Lisboa ante nume-



rosísimo público, apenas se tuvo en España noticia de ella, y si se tuvo pasó inadvertida. Pero repitióse en Francia, y vino entonces la moda de copiarla.

Tuvimos ascensiones de *montgolfieras* (como se llamó á aquellas máquinas) en varias fiestas. El cuadro de Carnicero nos permite asistir á una de ellas, que se dice hubo en La Alameda, y gozar de la novedad de aquellos antiguos trajes; porque, si son viejos en el orden del tiempo, para nosotros son novísimos porque nunca los hemos visto.

Pertenece este cuadro á la colección Osuna.

°°°

EXCMO. SR. D. MANUEL AZCÁRRAGA Y PALMERO,
senador del reino y escritor distinguido.

Abogado experto, escritor castizo, político intachable, funcionario ilustrado y celoso, deja al morir un gran vacío en el número de los hombres que más se han distinguido en la Administración, en el Parlamento y en el cultivo de las ciencias morales y políticas.

Era natural de Manila, en cuya Universidad comenzó la carrera de Derecho, continuándola en la Central hasta recibir el título de abogado en 1853.

Tres años más tarde, y después de haber desempeñado la fiscalía de Juzgado de Marina en Filipinas, fué nombrado sucesivamente abogado fiscal de la Audiencia de Manila, teniente fiscal del mismo tribunal, alcalde mayor de Cagayán, administrador de Hacienda y alcalde mayor de Balacín, gobernador civil y alcalde corregidor de Manila; habiendo realizado en estos últimos puestos grandes mejoras de la ciudad, entre ellas la construcción del pintoresco paseo llamado Calzada de Sampaloc y la de varios puentes, uno de los cuales, así como la calle que conduce á él, lleva el respetable nombre de Azcárraga.

En 1872 fué nombrado consejero de Filipinas en el Ministerio de Ultramar, dimitiendo este cargo en 1876 al ser elegido diputado á Cortes por Solsona, en las primeras Cámaras de la Restauración. Dicho distrito le encomendó su representación en el Congreso constantemente desde aquella fecha hasta el año 1891, en que fué senador por la provincia de Lérida. Solsona le declaró hijo adoptivo en 1878 é hijo predilecto en 1889.

Ha sido dos veces director general de Gracia y Justicia del Ministerio de Ultramar, y otras dos consejero de Estado; vocal del Consejo de Administración del Colegio de Huérfanos de la Guerra; presidente de la Junta gestora del canje de la moneda en Filipinas; abogado consultor de la Junta Superior Administrativa de las Obras Pías del Archipiélago; individuo de la Junta del Patronato del Buen Suceso, de Madrid, y de otras varias sociedades españolas y extranjeras.

Poseía la encomienda del número de Carlos III, la gran cruz de Isabel la Católica y honores de auditor de marina.

Poco antes de su muerte había sido nombrado, por iniciativa del Sr. Cánovas del Castillo, y en atención á sus relevantes méritos, senador vitalicio.

Deja publicados numerosos é importantes artículos sobre asuntos políticos y administrativos en diferentes periódicos y revistas. Con ellos podría hacerse un interesante tomo de amena y provechosa lectura.

Entre sus obras merecen especial mención: *La reforma del municipio indígena en Filipinas; Proyecto del desestanco del tabaco en Filipinas; La libertad del comercio en las islas Filipinas; Historia del comercio de la ciudad de Acapulco; Cartas vulgares sobre nuestras costumbres políticas*, etc. En todas se revelan su singular competencia y su perspicaz ingenio.

Pero la nota característica de su personalidad fué siempre la indomable rectitud de sus propósitos, que trató de infiltrar en la vida oficial, mediante la moralidad administrativa más escrupulosa, no sin afrontar contrariedades y experimentar disgustos, que jamás lograron vencer su voluntad de hierro.

Casado en 1870 con una hija de esclarecida familia filipina, D.ª Eladia Sáenz de Vizmanos, deja de su unión un hijo, D. Alfonso, joven de veinte años, que sigue también la carrera de Derecho.

Para el ilustre Ministro de la Guerra, hermano del finado, ha sido la muerte de éste motivo de honda pena, á la cual nos asociamos sinceramente.

Publicamos su retrato en la pág. 284.

°°°

D. ANTONIO SÁNCHEZ BERNAL,
comandante de Infantería.

El comandante Sánchez Bernal, cuyo retrato publicamos á continuación, nació en Murcia en Marzo del 61, y en



aquel Instituto provincial estudió hasta el grado de Bachiller, ingresando el año 80 en la Academia de Infantería de Manila con el núm. 1, el cual conservó hasta alcanzar el empleo de alférez.

Volvió á la Península y fué agregado al 6.° batallón de artillería de plaza. En Septiembre de 1887 ascendió por antigüedad á primer teniente y pasó á la guarnición de Melilla. Al comenzar la campaña de Cuba fué destinado á ella, y marchó con el tercero Peninsular, desembarcó en Santiago, estuvo bastante tiempo en operaciones en las jurisdicciones de Bayamo y Manzanillo, y ascendió por antigüedad á capitán. Al poco tiempo enfermó gravemente del vómito, y hallándose aún convaleciente de esta enfermedad quedó encargado del mando de la pequeña guarnición de la Zanja, poblado de la jurisdicción de Manzanillo, que linda con la provincia de Puerto Príncipe.

El mes pasado fué sobre la Zanja una gruesa partida de rebeldes, bien armada y pertrechada de dos cañones de tiro rápido, de los varios que de algún tiempo á esta parte han recibido de los Estados Unidos los insurrectos. El fuerte era harto endeble, y fácilmente hubiera sido tomado por un enemigo medianamente resuelto; pero los que le combatían, aunque lo deshicieron á cañonazos, no se atrevieron á darle el asalto. Los nuestros se defendieron con grandísimo valor, y no pensaron un instante en rendirse á pesar de que apenas quedó ninguno ileso.

El Sr. Sánchez Bernal, director de la heroica defensa, ha sido ascendido á comandante en justa recompensa. El Ayuntamiento de Murcia, su patria, le ha felicitado, acordando regalarle un bastón de mando con el escudo de la ciudad y esta inscripción: MURCIA Á SU HIJO, EL HÉROE DE LA ZANJA.

°°°

SEVILLA.
Los Juegos florales.

En el programa de los Juegos florales celebrados en Sevilla el 24 de Abril último constaba la cláusula de que el poeta



premiado nombraría reina de la fiesta á una de las señoritas presentes. Venció en aquel certamen el Sr. D. Luis Montoto y Rautenstrauch con el hermoso poema titulado *Sevilla*, escrito en excelente romance, y entregó la flor, premio á su talento, á la bellísima señorita María Montero. El retrato del poeta va más arriba, y el de la reina de la fiesta en la pág. 296.

°°°

INAUGURACIÓN DEL SALÓN DE ACTOS DEL COLEGIO
DE LOS JESUÍTAS DE GIJÓN.

Solemnísima fué la sesión ó academia celebrada en el Salón de actos del Colegio de los RR. PP. Jesuítas de Gijón.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo, autoridades, comisiones de centros diversos, personalidades distinguidas, colectividades, familias de los alumnos, numerosos forasteros y vecindario de Gijón, todos se dieron cita en aquella «Academia poética», donde, proclamando las «Glorias de Asturias», iniciaba el Colegio de la Inmaculada Concepción la serie de las grandes fiestas literarias que, con el tiempo, han de verificarse indudablemente en aquel amplio y espléndido recinto.

Es la sala, por su extensión y decorado, quizá la mejor de Asturias. Mide diez metros de ancho por cuarenta de largo, pudiendo, cuando las circunstancias lo exijan, como el día de la inauguración, aumentar la longitud con sólo abrir las puertas que la comunican con la espaciosa academia de música. Tiene mucha luz y está muy bien decorada. Las pinturas débense al pincel del hermano Prudencio Urbina, que, dividiendo el techo en cuatro secciones, le sembró de alegorías, derrochó en él figuras artísticas y le cuajó de numerosos retratos de sabios, filósofos y santos padres, todo ello enlazado con dibujos y grecas de muy buen gusto y realzado con molduras doradas, de tal modo que el conjunto resulta bellísimo y produce un sorprendente efecto de magnificencia. Las paredes no ceden al techo, y se hallan vestidas con cuadros de asuntos místicos, copias de nuestros grandes pintores, hechas por el mismo Urbina, alternando con inscripciones latinas de grandísimo mérito literario, compuestas por el muy notable epigrafista R. P. Eduardo M. García Frutos. Preside un lienzo de la Virgen de Covadonga en el estrado, al que limita balaustrada cubierta de rosas y follaje.

La solemnidad, ó *Academia poética dedicada á las glorias de Asturias* con que se inauguró el magnífico local, correspondió á las bellezas que encerraba.

La concurrencia era tan numerosa que llenaba completamente el dilatado recinto, y los trabajos fueron dignos de docto concurso. Su autor, el P. D. José María Bueno, dejó bien puesta su fama de literato castizo y culto. Mucho gustó, entre otros, el hermoso melodrama titulado *La Cruz Hispana*, muy bien representado por los alumnos, señaladamente por D. Romualdo María Alvargonzález, D. Ramón González Menéndez Coto, D. José Santos y D. Angel Domínguez Gil.

La parte musical estuvo encomendada á una excelente orquesta de profesores, entre ellos el director de la capilla del centro católico D. Fidel Maya, uno de los mejores de Gijón, y la última palabra en la solemnidad la dijo el ilustrísimo Prelado, que pronunció un discurso tan bien pensado como expuesto.

Digna fué, pues, de la suntuosidad del salón inaugurado la ceremonia inaugural de la Sala de actos del Colegio de los PP. Jesuítas de Gijón. (Véase el grabado de la pág. 284.)

°°°

EL SHAH DE PERSIA.

El soberano persa asesinado hace pocos días en Teherán tenía setenta años de edad. Llamábase Nassr-ed-Eddin, y era de la dinastía de Kayar, que hace un siglo reina en Persia.

En 1873 vino á Europa, recorriendo buena parte de ella y residiendo algún tiempo en París, donde el lujo con que vivía y la pedrería de que hacía ostentación le ganaron las simpatías del sexo frágil. Cuéntase que tuvo muchas aventuras, y aunque de esto nada se sabe positivamente, puede creerse que le fué muy bien entre los cristianos, porque repitió el viaje varias veces, la última de las cuales en 1889, cuando estuvo en la Exposición Universal de París.

No le faltaban cuidados á este monarca, y quizás por descansar de ellos se había aficionado tanto á los viajes. En lo exterior le daban mucho que hacer las opuestas ambiciones de Rusia é Inglaterra, deseosas ambas de abrirse paso por sus Estados: la una para el mar de las Indias, y la otra para el Indostán. Supo contentar á ambas sin conceder nada á ninguna, y así pasó entre Escila y Caribdis sin gran detrimento de sus Estados.

Dentro de éstos encontró enemigos mucho más temibles. Por los años 1840 se hizo famoso en Persia cierto santón llamado Mirza-Ali-Mohamed, que se decía descendiente del Profeta y restaurador de su doctrina, haciéndose llamar *bab*, es decir, *puerta*, nombre que significaba *puerta por donde se llega hasta Dios*. Declaró abolida la pena de muerte en materias religiosas, la poligamia, el concubinato; redujo el número de oraciones, y negó que los infieles fuesen impuros. Cundió la nueva doctrina, que venía á servir de lazo entre el cristianismo y el mahometismo, y pronto le declararon guerra á muerte los mahometanos, á que podemos llamar tradicionalistas, los cuales, amparados por Nassr-ed-Eddin, que comenzaba entonces á reinar, hicieron grandes matanzas de babis.

Estos quisieron vengarse, y trataron de asesinar al Rey, al que hirieron de un tiro el 15 de Agosto de 1852. Los castigos fueron tremendos, y el número de los muertos grandísimo.

Cuando Nassr-ed-Eddin comenzó á gobernar por sí mismo, mostróse clemente; pero no por eso olvidaron los babis aquellos espantosos tormentos de 1852, y hasta que le han dado muerte no se han creído vengados.

El asesinato ocurrió el 1.° del corriente, en la mezquita de Shahzadeh-Abdul-Azim, á 11 kilómetros de Teherán, de la que damos una vista en la pág. 285. Un *babí* le disparó un tiro á boca de jarro, dejando al soberano tan mal herido que falleció casi en el acto.

Tenía quince hijas y siete hijos, de los cuales le ha sucedido en el trono el segundo, llamado Mozaffer-ed-Eddin-Mirza. El mayor llámase Zeleh-Sultán, y por ser hijo de esclava no ha heredado el trono. Gobierna las cinco provincias del Sur, y reside en Ispahán, antigua capital de Persia.

En la pág. 285 damos los retratos del monarca difunto y de su sucesor, y en la 286 el del príncipe Zeleh-Sultán.

°°°

D. JULIÁN BATALÓN Y CHAMORRO,
capitán de la escala de reserva de Infantería.

Nació en Huete (provincia de Cuenca) el 6 de Junio de 1858. Ingresó de cadete en la Academia de Infantería, de donde salió destinado á uno de los batallones que fueron al ejército del Norte; pasó después á operar en Cataluña y Aragón, y viendo próximo el fin de la campaña, pidió y ob-



tuvo en Septiembre del 75 marchar de teniente á Cuba, á pelear contra los insurrectos. Obtuvo por dicha campaña el grado de capitán en Noviembre del 77. Un año después enfermó gravemente, por lo que tuvo que regresar á la Pe-



nínsula, y al crearse la Escala de Reserva pasó á ella para mejor atender á su restablecimiento. Apenas iniciada la campaña de Melilla pasó voluntario á la misma, y, empezada la de Cuba, fué el primero de su clase que consiguió ser destinado á aquel ejército. Dos meses escasos llevaba de operaciones en el muy distinguido batallón de Simancas, cuando el 13 de Mayo próximo pasado se encontró como primer teniente de la tercera compañía en la memorable acción de Jovito. Allí, y en la vanguardia, fué primero gravemente herido en el pecho; á pesar de esto siguió de pie en su puesto dirigiendo la defensa de aquel sitio de peligro. Recibió la segunda y gravísima herida, de la cual continúa en curación, dos horas después de la primera, siendo retirado por su heroico asistente á otra posición, en la cual siguió hasta el fin del combate, animando y dirigiendo á sus soldados. Fué propuesto en juicio de votación para el empleo de capitán, y recientemente, y en atención á sus especiales méritos y antigüedad con que contaba el día de la acción en el empleo (*veinte años*, y *diez y ocho* en el grado de capitán), ha sido agraciado con la cruz de María Cristina, esperando tan sólo ser dado de alta por los médicos para pedir de nuevo pasar á la campaña.

Juntamente con estas líneas publicamos su retrato.

°°°

LA GUERRA EN CUBA.

Distribución de socorros en Cárdenas.—Sección del escuadrón de Treviño.

La guerra asoladora y destructora que los rebeldes cubanos hacen contra nosotros, tiene por objeto arruinar la isla para quitarnos recursos con que seguir la campaña. Queman y arrasan por cálculo. Son bárbaros porque han tomado para sí ese papel como el más conveniente.

De la destrucción é incendio de propiedades, fábricas é ingenios sacan además la ventaja de atraer á sus filas á los desesperados que no tienen que comer. De este modo las han engrosado bastante.



EXCMO. SR. D. MANUEL DE AZCÁRRAGA Y PALMERO,
SENADOR DEL REINO Y ESCRITOR DISTINGUIDO.
Nació en Manila; † en Madrid, el 6 del corriente.
(De fotografía del distinguido aficionado señor Marqués de Berges.)

En cambio han echado sobre el Gobierno español la pesada carga de mantener á los hambrientos pacíficos y á sus familias, y también á las de los belicosos que andan en armas contra nosotros. En atender á esta obligación gasta el Estado considerables sumas, pues reparte lo necesario para el sustento de muchos miles de personas diariamente. En la pág. 292 damos una vista de un reparto de socorros en la ciudad de Cárdenas, antes una de las más ricas de la isla, y hoy, como todas las demás, llena de gente pobre. Entre la que acude al reparto, según se ve en el grabado, hay de todo: blancos y negros, hombres, mujeres y niños.

Tambien verán los lectores en la citada página 292 copia de una fotografía de la sección de Treviño que tanto se ha distinguido en recientes combates, y principalmente en el de Mal Tiempo, en el que cargó con gran arrojo á la caballería enemiga, dispersándola.

°°°

LA EXPOSICIÓN DE BUDA-PEST.

La magnífica Exposición con que el reino húngaro celebra el milésimo aniversario de su existencia, ocupa una extensión de 520 000 kilómetros cuadrados. Los infinitos y bellísimos edificios que la componen, agrúpanse en torno de un gran lago de 120.000 metros cuadrados. (Véase el grabado de la pág. 293.)

Los expositores son más de 16.000.

En dos principales partes se divide la Exposición: la Histórica y la Moderna. La primera resume la Historia de la arquitectura húngara desde los tiempos de Arpad hasta nuestros días. Hay en ella edificios muy bellos y singulares.

Los pabellones de la Moderna son 170. Las secciones en que se divide esta parte, cinco, á saber: Artes, Ciencias, Industria, Comercio, Agricultura. Uno de los mayores palacios es el de la Industria (14.000 metros cuadrados). Son también muy grandes los de las Máquinas, la Agricultura y Vías de comunicación. De los más importantes es, sin duda, el del

GIJÓN (ASTURIAS).—SALÓN DE ACTOS DEL COLEGIO DE RR. PP. JESUÍTAS, RECIENTEMENTE INAUGURADO.
(De fotografía.)

ejército y la armada donde se ha reunido todo lo necesario para dar gallarda muestra del poder militar del Imperio austro-húngaro.

°°°

ESPADA DE HONOR

regalada por el Ayuntamiento de Manila al Excmo. Sr. Capitán General D. Ramón Blanco y Erenas, marqués de Peñaplata y gobernador general de Filipinas, como recuerdo de su gloriosa campaña de Mindanao.

Hemos visto esta hermosa espada, que reproducimos en el segundo grabado de la pág. 293 y de la que ha hablado con gran alabanza casi toda la prensa.

La empuñadura y conteras son de oro de ley repujado en estilo de Renacimiento. Sus artísticos adornos son alegorías de las grandes virtudes militares: el Valor, la Lealtad, la Prudencia, la Victoria, la Gloria, la Guerra y la Paz, destacándose en sitio preferente los escudos, esmaltados en oro, de España, Manila y los timbres heráldicos correspondientes al título de Marqués de Peñaplata y además las grandes cruces laureada de San Fernando y la de San Hermenegildo, y las iniciales R. B. enlazadas. Engastadas en las labores de la empuñadura lleva unas quinientas piedras preciosas entre brillantes y rosas. La hoja es de Toledo, cincelada y damasquinada con atributos militares y dedicatorias.

La joya va encerrada en un elegante estuche de *peluche* con adornos de plata, y ha sido construída en los talleres del reputado artista, espadero de la Real Casa, D. Nicolás Martín, establecido en la calle de Preciados, núm. 16, de esta corte.

G. Reparaz.

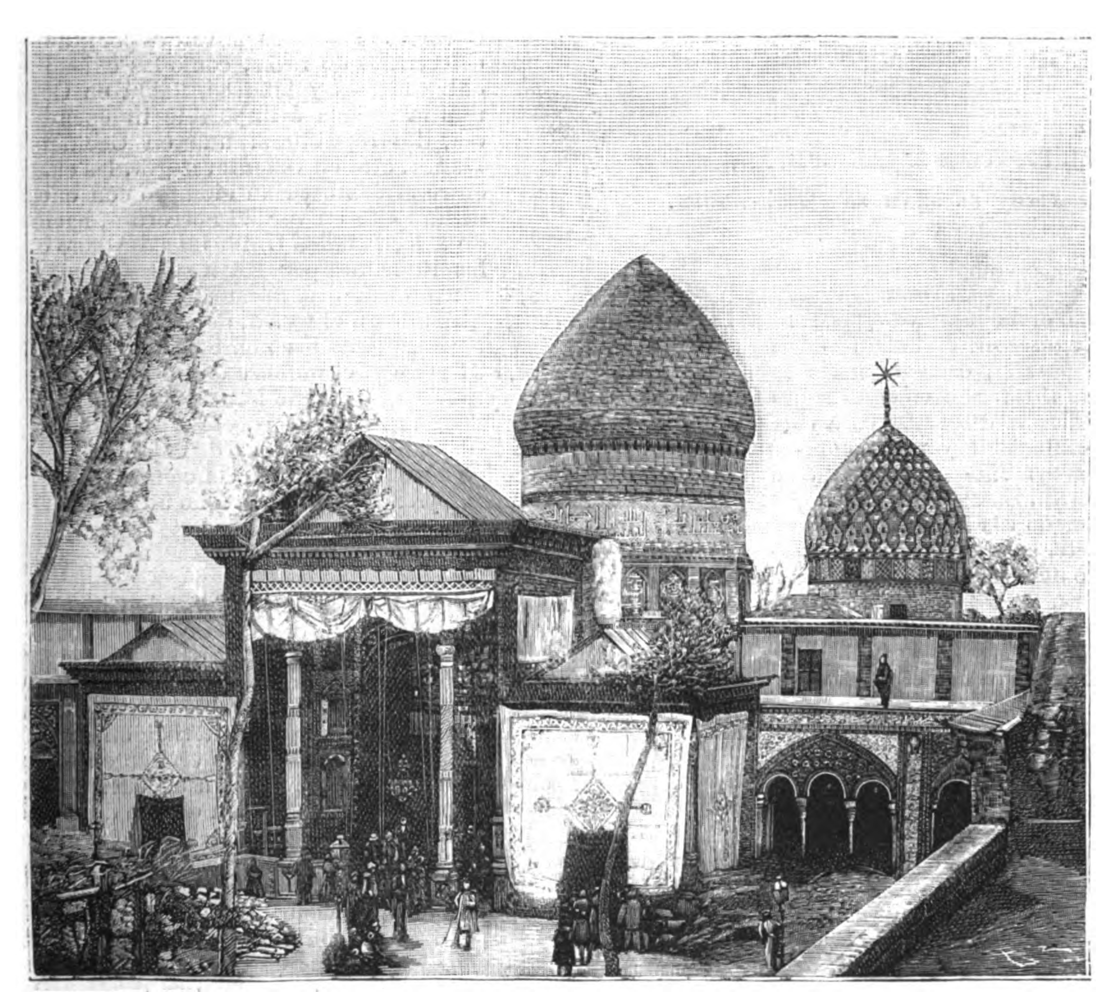
LAS CUESTIONES CUBANAS
Y EL GOBIERNO AMERICANO.

I.

Hémoslo dicho en el artículo nuestro anterior á éste, publicado por La Ilustración: América tiene un partido panamericano, del cual deben precaverse nuestra patria primero, después las Repúblicas hispano-americanas, y, por último, los Estados Unidos, á cuya paz y estabilidad atenta. Este partido de los panamericanos reemplazando al partido de los filibusteros, hase notado en dos fenómenos muy claros y muy frecuentes: en sus tendencias de odio al Viejo Mundo europeo, y en sus tendencias de absorber á todo el nuevo continente con todos sus archipiélagos. Este partido ha comenzado en las ciencias y en las letras por suponer que la cultura indígena de América tenía condiciones tras las cuales aparece como un retroceso la revelación cristiana y la cultura moderna, conducidas allí por las españolas naves de Colón y sus maravillosos compañeros, en la epopeya del descubrimiento de América. Este partido ha falseado en tales términos la doctrina de Monroe, que no la conocería quien supo formularla y definirla. De un canon opuesto á las intervenciones ha hecho un principio de intervención en todos los conflictos americanos. De una valla opuesta por un magistrado integérrimo á la conquista y al combate, ha sacado un ariete de violencia y de fuerza. Cuando Monroe sólo quería refrenar la Santa Alianza, impidiendo hiciera con las instituciones liberales de América lo que había hecho con las instituciones liberales de Italia y España, los panamericanos han destrozado el pensamiento suyo, haciéndolo una protesta terrible contra el espíritu europeo, cuyas ráfagas no soplan reacción en el mundo contemporáneo, sino libertad. Este partido movió las conquistas de los territorios mejicanos; este partido armó las expediciones filibusteras idas al centro de América; este partido trató de anexionar Cuba con sus siervos, por nosotros ya redimidos, á los Estados del Sur; este partido quiso comprar San Tómas, como se había comprado en otro tiempo Florida; este partido puso miras codiciosas en la bahía



S. M. NASSR-ED-EDDIN,
SHAH DE PERSIA.
Asesinado el 1.º de Mayo.



ASESINATO DEL SHAH DE PERSIA.—MEZQUITA DE SHAHZADEH, DONDE SE VERIFICÓ EL ATENTADO.



MOZAFFER-ED-EDDIN-MIRZA,
NUEVO SHAH DE PERSIA.



de Samaná y otros territorios del Nuevo Mundo; este partido propuso el Zollverein americano para que hubiese una incomunicación del Viejo con el Nuevo Mundo, y sólo se vendieran en aquellos mercados de uno y otro hemisferio los productos *yankees;* este partido ha tratado de romper con Inglaterra por la Guayana, de alterar las condiciones del movimiento cubano, insurrección de facciosos como las que sufrieron Sicilia é Irlanda, en una guerra entre dos Estados; este partido conspira, sin saberlo y sin quererlo, contra la constitución americana, porque con sus procedimientos de guerra y sus empeños de conquista convertiría el Estado democrático en Estado imperial, el pueblo libérrimo en pueblo servil, el marino en filibustero, el ciudadano en conquistador ó pirata, el régimen económico republicano en bancarrota, las fábricas en cuarteles, extendiéndose las dos plagas de los armamentos con exceso y de los presupuestos en déficit por una manera tan enconada y terrible, que poco á poco se convertiría esa organización de trabajo, la cual da las ceras y las mieles connaturales á una grande colmena industrial, en organización de guerra, la cual daría, tras el combate y el exterminio, resultados en la sociedad como los que dan en el desierto las especies carniceras, destruyendo y devorando todas cuantas presas encuentran, sin más guía que su instinto, sin más medio que su fuerza, sin más resultado que una competencia eterna por la vida y sus goces, á cuyo término, según la correspondencia de los contrarios, está la desolación y la muerte. ¡Ay de los vencedores! dijeron cuantos notaron cómo ensoberbecían y ufanaban al orgullo alemán sus victorias. ¡Ay de América si cayera en poder de los panamericanos!

II.

Pues bien, este partido se ha refugiado en las dos Cámaras, y allí arroja, sin empacho y sin escrúpulo, á los cuatro vientos aquello que le pasa por la testa, y toma resoluciones varias sin acción y sin género alguno de consecuencias, como las tesis y los acuerdos, no de un Congreso efectivo y legislador, de un Congreso literario y científico que deliberara con énfasis sobre temas abstractos inaplicables á la vida y al gobierno. Ante la muerte del jefe de los liberales prusianos, caso donde le atañía sólo al dichoso partido una especie de condolor y de conduelo con el Parlamento extraño, desposeído del orador y del estadista insigne á quien la libertad tantos servicios debiera, enredóse con desatino manifiesto en una serie de afirmaciones, para las cuales no tenía competencia ninguna, y que le valieron descarada respuesta del canciller Bismarck, quien los trató sin piedad en un sarcástico discurso. Pero con tal discurso insolente se quedaron en el cuerpo; y estos dimes y diretes, capaces de incendiar Europa si hubieran corrido entre dos poderes continentales, no tuvieron otros caracteres que los de una riña desvergonzada, y no aportaron más consecuencias que las consiguientes ocupaciones de la opinión y de la prensa en ruidosos debates mantenidos á través del inmenso Atlántico entre dos Congresos que parecían los pobladores de dos planetas insultándose al través del inmenso espacio. Pero ¿qué más? Acaba de suceder ahora un caso que muestra cuán poco poder tienen Senado y Cámara sobre las resoluciones del Gobierno. En el organismo donde la Cámara de los Estados, ó sea la Cámara de los Senadores, ejerce influencia superior á la ejercida por los diputados, es en el relativo á los asuntos internacionales, cooperando, hasta cierto punto, á la designación de los ministros, embajadores, diplomáticos de cierta categoría. Pues bien, el aislamiento de los Estados Unidos aseméjase al aislamiento del Celeste Imperio, no en la muralla ciclópea levantada por el Norte contra las irrupciones mongólicas, en la línea de aduanas levantadas por todas sus fronteras contra el comercio y el cambio universales. Como esta línea se levantó desde los tiempos del conflicto con Inglaterra para precaver la industria de los fabricantes americanos contra la competencia de los productos ingleses, nada tan impopular en la Gran Bretaña como el régimen mercantil de América, y nada, por compensación muy lógica, tan popular en América. El Ministro de América hoy acreditado, según dice la jerga diplomática, junto al Gobierno inglés, pronunció hace algún tiempo, en pleno banquete oficial ante la ciudad de Edimburgo, febril arenga combatiendo á sangre y fuego la protección americana y defendiendo la libertad mercantil mantenida siempre por Inglaterra. Y á fe que tenía razón el Ministro *yankee.* No hemos reconocido los derechos humanos, entre los cuales el derecho de disponer cada cual de su trabajo resalta, para limitarlos por una línea de aduaneros, muy análoga con la línea de inquisidores que limitó antaño la conciencia del hombre. No hemos recibido del alto cielo y del humano espíritu invenciones que suprimen las distancias, encadenan el tiempo, subyugan la espalda del Océano, infunden la esperanza de volar por el cielo, y trae á nuestras retortas los elementos que componen la estrella Sirio, para encerrarnos cada pueblo como las tortugas en su caparazón, y rumiar nuestros propios productos, privándonos del concurso que prestan á nuestra vida los frutos de todos los climas y las producciones de todos los trabajadores. Pero el Ministro de América en Londres podía pensar esto como individuo; podía decir esto como ciudadano, y no podía ni pensarlo, ni menos decirlo, como embajador en Inglaterra del pueblo americano, esencialmente proteccionista. Incomodóse á tal motivo con razón el Senado, y armó una terrible discusión para censurar al deslenguado embajador y pedir con empeño su renuncia, más ó menos voluntaria, ó su destitución por el Ministro. En cualquiera otra parte, la resolución del Senado tan firme hubiera producido una crisis inmediata, y tras ella la salida del Poder de un ministro de Relaciones tan acerbamente censurado, y de un embajador en Inglaterra tan audaz que se atreve al desacato de criticar sobre el suelo inglés aquel régimen americano mercantil, cuyo establecimiento fuera como el foso puesto entre la metrópoli, que, según ellos, fuera madrastra, y su colonia, trocada en una grandiosa República.



EL PRINCIPE ZELEH-SULTÁN,

PRIMOGÉNITO DEL SHAH NASSR-ED-EDDIN.

III.

Pero en el Congreso americano las declaraciones pasaron del aire al papel sin otra consecuencia mayor. Y el Representante de los Estados Unidos hase quedado en Londres, y el Ministro de Relaciones Exteriores en su gabinete ó secretaría. Tal es la división de poderes allí. Como todo lo relativo á relaciones exteriores depende, por la Constitución, del Presidente, para las cuales relaciones presta cooperación el Senado en algunas particularidades, parecíanos cosa natural que se hiciese caso arriba de los acuerdos senatoriales; pero en materia de trascendencia, cual esta del impacientísimo deseo que tenía el Senado por inmiscuirse donde no le llamaban, ha continuado Mr. Cleveland sus relaciones con España tal y como las tenía en el período predecesor á las declaraciones famosas. Hace ya mucho tiempo que los ciudadanos de América se duelen del entuerto hecho á los intereses generales por los políticos militantes, á quienes llaman con apodo menospreciativo, porque trastruecan los servicios al Estado, cuya monta pide tan grande abnegación, en medros y lucros personales. Hace tiempo allí los temperamentos equilibrados en sus facultades, temerosos de la injuria y de la calumnia corrientes, buenos por naturaleza, honrados en su vida, los patriarcas ejemplarísimos, los jefes de familia, los altos pensadores, abandonan las funciones públicas á guerrilleros de arrojo y combate que trastruecan el sacerdocio moral de la vida pública en una guerra espantable, dentro de cuyos remolinos y trombas y ciclones únicamente pueden caer los que se juegan el todo por el todo y emplean en sus empeños, así electorales como parlamentarios, toda clase de armas. Poco á poco, pues, la política de los americanos pasa desde los elementos clásicos glorificados por nombres como los de Washington, de Franklin, de Lincoln, á los politicastros de oficio, que meten mucho escándalo y no gozan autoridad alguna. Por fortuna, en los altos puestos de la política, en las esferas donde se mueve la Presidencia con sus consejeros ó secretarios, impera tranquila serenidad y no se sufren, aunque se oigan, los estremecimientos de pasión habituales en los cuerpos deliberantes y políticos. El Presidente comprenderá que una guerra donde la parte á nosotros contraria no posee un poblado considerable, no manda un ejército regular, no designa un efectivo presidente, no constituye un Estado ó un gobierno serio; sin autoridades ni organización en tierra, sin otros barcos que los filibusteros en mar, incapacitada de relaciones seguidas y continuas, no puede aspirar á una declaración de beligerancia, jamás obtenida ni por los fenianos de Irlanda, no obstante su número; ni por las bandas sicilianas, no obstante su tenacidad y duración en los períodos del combate casi periódico; ni por los héroes candiotas, no obstante defender la más hermosa entre las causas, la causa de Grecia, y combatir al más odioso entre todos los poderes, al poder de los califas. Cleveland comprende bien que, dada la indómita naturaleza de nuestros hijos y la perturbación que trae á todos los Estados constituídos por grandes diferencias de razas, como las existentes entre negros y blancos, habrá en Cuba, tras la soñada é imposible independencia, dos repúblicas: una en Occidente, blanca, otra en Oriente, negra, las cuales entre sí combatirían siempre con encarnizamiento en verdad horroroso, haciendo á los Estados Unidos mayor daño que los inferidos por las insurrecciones de ahora, quienes tarde ó temprano pasarán para no volver, quedando en el Golfo, donde brillan como estelas inextinguibles los nombres de Colón, de Cortés, de Grijalba, el nombre de nuestra España, sol sin ocaso. No, no puede humanamente reconocerse la beligerancia de los rebeldes cubanos, aunque así lo disponga el Congreso de América, mientras queden subsistentes en la conciencia humana los primeros principios del derecho universal.

IV.

Así, no creo en la supuesta nota de Cleveland respecto á mediación ofrecida entre los rebeldes cubanos y el Gobierno español. Yo pertenezco á la escuela que profesa el principio de arbitraje diplomático. Pero el arbitraje, aplicable por las naciones á sus mutuas discordias internacionales, no puede aplicarse á las discordias civiles entre los Estados y sus súbditos que suelen suceder dentro del hogar nacional, como suceden dentro del hogar deméstico y en las familias particulares entre padres é hijos. Yo, que leo la prensa cuanto puedo, ya por afición de mi espíritu, ya por necesidad y razón de mi oficio, he visto con suma claridad que desea el sentimiento público la conservación de nuestro poder y autoridad en Cuba; pero que también desea un régimen de amplísima descentralización que deje á los cubanos el gobierno y dirección de sí mismos bajo los amplios hermosos

pliegues de una sola bandera: la bandera nacional. Necesidad incontrastable de declinar un tanto responsabilidades gravosas, á las cuales debemos sustraernos, fijando los caracteres de la deuda colectiva para distinguir aquello que hay en ella de común y aquello que hay en ella de particular á Cuba, como hay deudas municipales y provinciales con cuyo pago nada tiene que ver el Estado; necesidad incontrastable también de un ejército verdaderamente tropical, como lo tienen Inglaterra y otras naciones colonizadoras, para el que nos ofrece una primera materia inapreciable nuestro glorioso y disciplinado cuerpo de voluntarios, tan amantes de la patria; necesidad imprescindible de hacer efectivas las reformas recientes y establecer allí una legalidad, apercibida y aparejada para que puedan caber en su seno todos los partidos cubanos y todas las grandes aspiraciones, menos la separación, á que jamás accederemos, tantas y tan múltiples necesidades dannos mayor interés que á nadie, mucho mayor, en disponer allí progresivo régimen, el cual tenga todos los frenos del orden con la estabilidad, y todos los impulsos de los grandes progresivos motores. Pero es necesaria una condición muy esencial á sus buenos resultados, como á su definitivo establecimiento: que aparezca tal reforma proviniendo de nuestra voluntad espontánea, y no impuesta por intervención alguna extranjera, siquier sea platónica. Yo no creo haya español, hasta el más reaccionario, capaz de huir á la evidencia y de negarse á la formal organización de un régimen democrático amplio en nuestra grande Antilla. Yo no creo pueda negarse que, así como el programa democrático, censurado por avanzadísimo y perturbador, nos ha traído un estado de paz material como no lo hemos gozado en período ninguno del siglo, este mismo programa, transferido con prudencia y aplomo, en serie lógica, y tomadas todas las precauciones sugeridas por una larga y dolorosa experiencia, y dispuestos todos los atemperantes aconsejados por la distancia, nos traerá la paz, indispensable á todos los españoles del mundo. Pero esto debe, lo repito, dentro del sentimiento español y de la opinión española condensarse, y no venir de un poder extraño, cuyas ingerencias jamás podría tolerar pueblo puntilloso como el nuestro, quien prefiere al mejor de los influjos extranjeros el peor de los gobiernos nacionales. Un ejemplo sacado del asunto antillano confirmará más y más esta opinión mía: el ejemplo de la célebre abolición del régimen servil en Puerto Rico. Mientras se creyó hechura de influencias *yankees* aquella grande reforma, no fué posible y hacedero en cuatro meses arrancarla por ningún camino al Parlamento; pero así que un día probé yo por modo matemático desde la sede del gobierno, donde representaba como Ministro las relaciones exteriores, que la reforma provenía del deber moral contraído por la democracia española con su honra y con su historia, deber confirmado por la conciencia colectiva de todos los republicanos en todas las edades y zonas, el proyecto de abolición se votó por unanimidad entre aclamaciones fervorosas; y la fecha del decreto, al cual deben su libertad en las dos Antillas un millón de siervos, luce ahora entre los recuerdos más gloriosos y los trofeos más amados de nuestra historia parlamentaria. Dejadnos condensar una franca opinión; dejad que mueva esta grande opinión el sentimiento y la voluntad nacional; dejad que nuestros actos respondan á nuestras convicciones, y veréis cómo pronto aplicamos á Cuba el régimen democrático formulado por sabias leyes, y con ese régimen obtenemos para ella dentro de la nación paz y libertad.

EMILIO CASTELAR.

ANÉCDOTAS AUTÉNTICAS
DE
ESPAÑOLES CÉLEBRES.

LOS DEL CAFÉ «LA NUEVA ESMERALDA».

EL VELADOR DE LOS «PENSAMIENTOS».

I.

Hace más de cuatro siglos ya notaba Jorge Manrique

Que todo tiempo pasado
Fué mejor.....

Y lo cierto es que hoy no hallaríamos nada semejante en esta corte á la reunión *comunista*, merecedora de perdurable recuerdo, que se verificaba á diario en un café de la calle de la Montera, titulado *La Nueva Esmeralda.*

Componían dicha reunión los jóvenes estudiantes ó periodistas Antonio de Trueba, Carlos Ochoa, Antonio Hernández Amores, sus hermanos Germán y Víctor, Antonio Arnao, Luis Eguílaz, Castro y Serrano, Eduardo Gasset, Carlos de Pravia, Augusto Bonard, el doctor Parada, Antonio Cánovas del Castillo, Vicente Barrantes y Diego Luque.

En el fondo del café tenían reservado un gran velador, sobre cuya tabla veíase pintado un *ramo de pensamientos* con este lema:

«El porvenir es nuestro».

Allí se hablaba mucho de literatura y poco de política.

Las sesiones de aquel *parlamento* se habían inaugurado en 1851.

Entre sus miembros dominaban las ilusiones, la alegría, la fraternidad y la pobreza; pues por excepción algunos disfrutaban de rentas ó sueldo que no fueran muy escasos.

Pero el bolsillo de todos era común.

Y también lo eran sus penas y satisfacciones.

En cierta ocasión tuvieron noticias de que uno de ellos hallábase en trance apuradísimo y sin recursos para afrontarlo. Entonces discurrieron un medio de sublime delicadeza, á fin de salvarle sin que él mismo lo sospechara.

—Señores—exclamó Cánovas, de acuerdo con los demás,—tengo una idea.

—Aceptada, ¿cuál es?

—Escribamos todos una novelita corta, que compongan un volumen regular, y rifemos en seguida entre nosotros la propiedad del manuscrito, para que el que le toque pueda venderlo y hacerse rico.

—Sí, rico ó poco menos—añadió Gasset.

Aplaudió el concurso, y convínose en escribir las novelitas aquella misma noche.

Como la mayor parte vivían en una casa de huéspedes de la plaza del Carmen, llevóse á cabo el buen propósito con facilidad.

A la noche siguiente se verificó la rifa, para la que escribieron en diez papelitos los nombres de los diez autores: Eguílaz, Trueba, Castro y Serrano, Gasset, Amores, Pravia, Arnao, Cánovas, Luque y Barrantes.

Pero *un hábil presidente de mesa* sustituyó por uno mismo los diez nombres escritos en otros diez papeles, y cuidándose exclusivamente de burlar la atención del que iban á favorecer, *volcó el puchero*, como se dice hoy. Así es que, cuando se extrajo del fondo de un sombrero el nombre del agraciado, salió, y no pudo salir otro, que el de Vicente Barrantes.

. . . .

Sí, amigo Barrantes, ¿llegó usted á saber esto antes de ahora?

¿Recuerda usted que vendió entonces su manuscrito á un editor por *treinta y seis* duros?

II.

En otra ocasión, aquel conclave puso los ojos en la capa de Trueba; una capa azul de larga esclavina, tan vieja y sucia que parecía la de un mendigo. Su dueño no podía sustituirla por otra, y acordaron comprarle entre todos una nueva y excelente, para lo que fué comisionado Gasset.

Llegó Trueba al café aquella noche con su sombrero de copa puesto, como de costumbre, en la coronilla, y su mugrienta capa sobre los hombros.

—Antonio—le dijeron,—has de saber que hemos decidido declarar objeto arqueológico tu capa, y que se conserve, pendiente de un clavo, en nuestro museo.

—No me opongo, pues bien lo merece; pero ¿queréis que me muera de frío?

—¡Hombre ingrato!—contestó Gasset—¡quéjate aún!

Y quitándole por detrás la capa vieja, le colocó la flamante; después, mostrándola y descubriéndose, añadió:

—Saludemos, amigos, á *Nuestra Señora de la Antigua.*

La capa vieja de Trueba, así bautizada, permaneció por muchos años en casa de Eduardo Gasset como recuerdo de aquellos tiempos juveniles, é ignoramos si aún la conservarán sus hijos.

III.

Una noche Trueba entró radiante de alegría y exclamando:

—¡Señores, noticia! ¡He hallado un editor!

—¿Un editor?

—Sí, que desea publicar una colección de novelas españolas, pero en el acto. Yo le he afirmado que las teníamos escritas.

—No importa, como si las tuviéramos.

—Es que esta misma noche ha de venir.

—Que venga. ¿Cuánto paga?

—Quinientos *realazos* por cada novela de 400 páginas.

—¡Oh esplendidez!

El editor llegó casi inmediatamente. Era D. Cristóbal González; éste saludó á los contertulios y les dijo:

—Emprendo el negocio porque tengo mucha gente en la imprenta, y en vez de despedirla quiero entretenerla este verano.

Y González, volviéndose al que tenía más cerca, que era Eguílaz, añadió:

—¿Cómo se titula la novela de usted?

—Mi novela..... se titula..... justo, sí..... *La Espada de San Fernando.*

—¿Y la de usted?—preguntó á Luque.

Este tosió un buen rato y le contestó:

—*La dama del Conde Duque.*

—¿Y la de usted, joven?—le preguntó á Cánovas.

—*La Campana de Huesca*—respondió con gran serenidad.

—Y la mía *Siempre tarde*—dijo Barrantes.

—La mía *La Primavera de la vida*—repuso Arnao.

A ninguno, en fin, le falló su rica imaginación, y el Sr. Cristóbal quedó altamente satisfecho marchándose con la solemne oferta de que al siguiente día tendría en su casa el primer manuscrito.

Todos cumplieron bien. La colección de novelas españolas fué publicada, con inclusión de la *Clemencia* de Fernán Caballero.

Pero el Sr. González cumplió mal: según el contrato, se obligaba al abono de otros 500 reales por cada nueva edición, é hizo cinco ó seis de *La Espada de San Fernando, La Campana de Huesca* y alguna otra, negándose al pago. Entonces los autores reivindicaron la propiedad, y por esto la colección de novelas no continuó publicándose.

IV.

El gran enemigo de los contertulios del café LA NUEVA ESMERALDA era *don dinero.*

Aun estaban *esperando el porvenir* que debieran hacer suyo, según el lema, y á veces mostrábanse menos contentos de lo que exigían las circunstancias.

Por ejemplo: en la Nochebuena de 1852 todos se hallaban muy cabizbajos. Discurrían sobre cuán opípara fuera la cena con que se regalaran si tuvieran sus bolsillos en tan buena disposición como sus estómagos.

—¿Qué es esto, señores?—interrumpió Trueba.—Cierto que no podemos cenar besugos, pero sí podemos pasar una noche alegre.

—No deseamos otra cosa.

—¿Alegres? ¿por qué medios?

—Ahora lo sabréis. ¡Que todo el mundo eche sobre la mesa el dinero que tenga guardado!

La orden fué cumplimentada con apresuramiento y curiosidad, reuniéndose entre todos unas cuantas pesetas.

—Bueno—añadió Trueba.—Pues este dinero, que es insuficiente para el *apostolado*, será bastante para que pueda cenar una familia que no haya comido hoy. ¿Y no os alegrarían las bendiciones de esa familia?

—Sin duda.

—¡Bravo por Trueba!—contestaron aplaudiéndole.

—Pero, Antonio, ¿cómo vas á indagar á estas horas dónde se encuentre una familia que no haya comido? Son las diez y media.

—Lo averiguaré; tengo un dato—contestó.—Vosotros esperad mi regreso.

Y recogiendo el dinero, salió del café en compañía de Diego Luque.

Trueba era sobrino de un Sr. Quintana, dueño de cierta ferretería (que aun existe) en la calle de Toledo, por el que sabía que en la de las Velas había un tendero de ultramarinos muy duro de corazón.

Y se dijo:

—Indaguemos á quién le ha negado comestibles hoy.

Los dos amigos encaminaron sus pasos hacia aquel establecimiento, y al llegar hallaron cerrada su puerta.

Entonces la aporrearon sin cesar hasta que les abrió un dependiente.

—¿Sabe usted—le preguntaron—de alguna persona muy necesitada á quien hoy se le haya negado aquí el pan?

—Sí, señor—contestó aquél.—Una chiquilla ha venido tres veces de parte de su madre enferma á pedir el pan fiado, y las tres veces se lo ha negado el dueño.

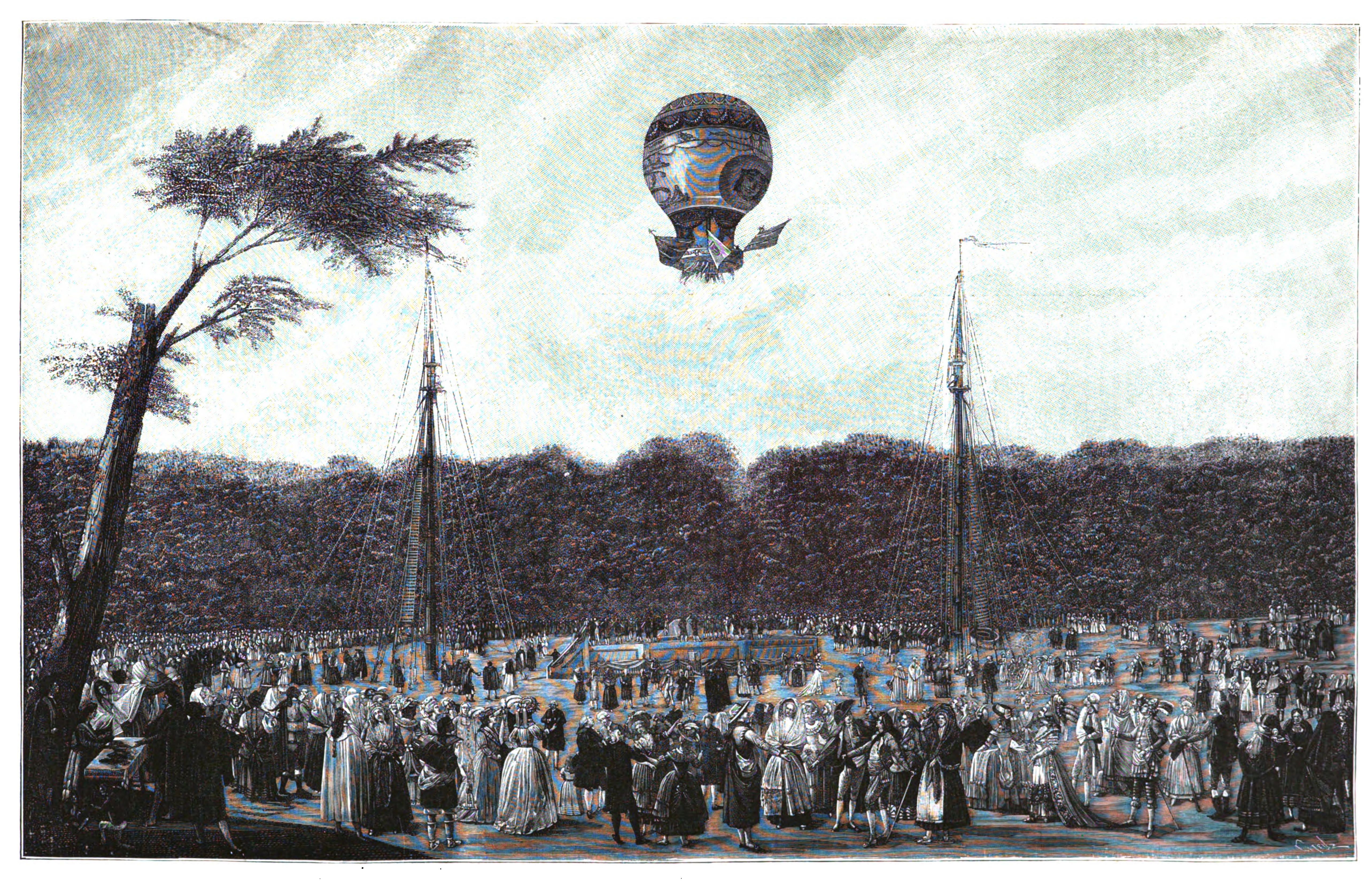


PARÍS.—«SALON» DE LOS CAMPOS ELÍSEOS DE 1896.



MINUÉ

CUADRO DE GARRIDO.



ELEVACIÓN DE UN MONTGOLFIER.

CUADRO DE ANTONIO CARNICERO.

PERTENECIENTE Á LA COLECCIÓN OSUNA.

—¿Sabe usted dónde vive esa madre?

—En una guardilla de un caserón en la calle Imperial.

—¡Gracias, muchacho!

Y allí se dirigieron rápidamente, deteniéndose ante la casa (que hoy está reedificada); hicieron que el sereno les abriera y llegaron á la guardilla.

Eran las doce de la noche.

Pronto les franqueó la entrada una mujer escuálida y al parecer desfallecida.

En la guardilla no había muebles de ninguna clase; sólo vieron un montón de paja y lana mezclada, sobre el que dormía una niña de diez á once años.

—Venimos, señora—la dijo Trueba emocionado—á traer á usted algún alimento, porque nos parece que lo necesita.

—¡Ah, señores, sí!—respondió la pobre mujer.—Mi hija y yo nos morimos de hambre.

—Pues en seguida volveremos.

Y los dos poetas (como tales, imprevisores) salieron entonces á comprar los víveres, y regresaron pronto, cargados con los bastantes para tres ó cuatro días, entregándoselos á aquella madre desventurada.

También le entregaron el resto del dinero diciéndole:

—Señora; hé aquí lo único que poseíamos.

Y sin detenerse más, salieron acompañados de mil bendiciones.

Cuando regresaron al café era la una de la madrugada.

Todos los esperaban impacientes.

—¿Has hallado á los famélicos?—le gritaron al verle.

—¿Vuelves triunfador?

—¡Mirad mis ojos!—contestó el bondadísimo Trueba.—¡Aun lloro de alegría!

—¡Pues alegrémonos también—exclamaron,—y danos pormenores para que saboreemos nuestra *cena espiritual* de Nochebuena!

V.

A estos derroches de bondad de alma acompañaban siempre derroches de ingenio, cuyo deleite atraía á muchas personas cerca del velador.

Entre todas se hizo notar un respetable anciano que, apoyado en un criado mozo, entraba diariamente en el café y se sentaba lo más cerca posible de los contertulios.

No hablaba jamás, pero escuchaba con suma atención cuanto aquéllos decían.

Su constante asistencia y su silencio llegaron á preocupar algo y á molestar á nuestros jóvenes.

Éstos, como he dicho, se ocupaban por lo común de literatura, y también en ocasiones de política, sobre la que era Cánovas siempre el principal actor, y empleaba mucho esta frase.

—Cuando yo sea ministro.....

Y si cualquier compañero le replicaba por lo bajo:

—Antonio, que se burlan de ti.....

Cánovas entonces, lanzando una mirada al anciano curioso y tirándose del bigote, repetía con voz entera:

—¡Cuando yo sea ministro!.....

. . . .

Pero una noche aquel anciano se levantó, y acercándose á la mesa, donde no se hallaban aún más que Gasset, Eguílaz y Trueba, los saludó con gran cortesía y díjoles trabajosamente, pues apenas podía hablar:

—Señores, ¿se dignan permitirme que tome hoy el café con ustedes?

—Será una honra para nosotros—contestaron los jóvenes; y pusiéronse de pie, cediéndole el mejor sitio.

El venerable anciano continuó diciendo, siempre con gran dificultad:

—Habrán ustedes notado que hace mucho tiempo vengo para escuchar su conversación, porque esto es lo único agradable de que hoy gozo en la vida. Ustedes me recuerdan la mocedad con todas sus ilusiones y dichas ciertas. Aprecio en ustedes nobleza y talento, y no me engaño al asegurarles que llegarán á ser hombres ilustres, y algunos glorias de la patria.

—Señor, su bondad de usted es excesiva.

—Diga usted que me sobra experiencia para adelantar juicios; por ejemplo: estoy convencido de que llegaréis á ver en los más altos puestos del Estado á ese joven que ahora entra, y cuyas aptitudes me parecen excepcionales.

El joven que á la sazón entraba, dirigiéndose al velador, era Antonio Cánovas del Castillo.

Y el anciano presentado por sí mismo á aquellos jóvenes era D. Joaquín María López, famosísimo orador, insigne literato, jurisconsulto celebérrimo, presidente del Consejo de Ministros en 1843, que entonces hallábase alejado de la vida pública, y que un año después de este histórico momento moría víctima de un cáncer en la boca.

Ninguno de los contertulios del café de *La Nueva Esmeralda* debió olvidar jamás la halagueña profecía del insigne político.

VI.

Pero aquella gratísima tertulia fué paulatinamente reduciéndose hasta su total desaparición.

Eguílaz, después de estrenar *Verdades amargas*, quedó encadenado al saloncillo del teatro Español y al cuarto de la Teodora, y Luque encadenado á Eguílaz por amistad entrañable.

Gasset había abandonado la dirección del *Semanario Pintoresco* para arreglar, por orden del Gobierno, varias administraciones de provincias, cargo que conquistó con su inteligencia de hacendista.

Castro y Serrano hubo de dedicar sus noches al periódico *El Observador*, del que había sido nombrado redactor en jefe.

Carlos de Ochoa, terminados sus estudios de Derecho, fuése á París para colaborar en *La Liberté*, *La France* y otros diarios.

Parada, apenas se doctoró, dedicóse á la práctica de su carrera.

De los hermanos Hernández Amores, Germán ganó con su cuadro *La madre de los Gracos* una plaza de pensionado en Roma.

Trueba contrajo matrimonio, siendo su padrino de boda Castro y Serrano; y por cierto que, entre todos los antiguos contertulios, le compraron, sin avisarle, el ajuar completo de la casa.

Cánovas del Castillo fué de los primeros en desfilar.

Una noche (érase el año 1854) llegó al café y dijo:

—Chiquitos, me voy.

—¿Adónde?

—A... *el coto de Oñana*.

Todos comprendieron, y le abrazaron deseándole buena suerte. La política de entonces encerraba muchos peligros.

El lacayo negro de *Doña Ana* no pudo cerrar el paso á Cánovas, y éste consiguió presentarse ante los *doce hombres de corazón* (O'Dónnell, Dulce, etc.).

. . . .

Han transcurrido cuarenta y dos años desde aquella fecha.

D. Joaquín María López acertó con exceso en su profecía.

Pero yo le preguntaría ahora al actual Jefe del Gobierno:

—¿Cómo estamos de ilusiones, Sr. D. Antonio? ¿Cree usted ya en el talento (aun relativo) de las eminencias? ¿En la utilidad práctica de hacer favores? ¿En la abnegación más aparente? ¿En la adhesión platónica del inmenso número? ¿Cree usted siquiera en el acierto de su propio juicio, después de mil sorpresas inauditas?

¡Imposible!

¿Acaso el que examina con un microscopio potente los labios y las mejillas de las mujeres hermosas sigue creyendo en la belleza?

¡Maldito microscopio!.....

Pero..... ¡benditos tiempos aquellos en que tomaba usted quinientos *realazos* por *La Campana de Huesca*!

¿Es verdad?

No necesito que usted me lo diga, señor D. Antonio.

PEDRO DE NOVO Y COLSON.

GEOLOGÍA DE LOS METEORITOS (1).

EL estudio de los meteoritos ó piedras caídas del cielo, no ha adquirido toda la importancia que envuelve tan interesante fenómeno cósmico hasta que ha entrado, no sólo en los dominios de la mineralogía y del análisis químico, sino en el terreno que le corresponde, esto es, en el ancho campo de las investigaciones geológicas.

Merced á este gran adelanto, consecuencia lógica del espíritu de investigación analítica que tanto distingue al siglo XIX, ha empezado una brillante era de descubrimientos en el estudio de los meteoritos, cuyos resultados son infinitamente más grandes y van más lejos de cuanto se pudo imaginar en un principio.

El problema que encierran los meteoritos es tan vasto y complejo, se relacionan con tan variados principios científicos los fenómenos que ofrecen, proporcionan revelaciones tan prodigiosas á la ciencia moderna, que para facilitar la comprensión de este asunto y de cuanto vamos á manifestar, consideramos conveniente hacer una suposición.

Imaginemos que en un planeta de nuestro sistema solar, en Marte, por ejemplo, un geólogo se encontrara en posesión de ejemplares de rocas provenientes de las diferentes clases de que está compuesta la corteza del globo terrestre. Sometiéndolas á un examen minucioso llegaría, no solamente á distinguir los variados tipos de las mismas, sino á establecer relaciones en la diversidad de sus formaciones respectivas, por cuya razón reconocería que á su gestación geológica ha debido preceder una especie de colaboración mutua, ó, en otros términos, una verdadera é íntima penetración entre ellas mismas. Al lado de las rocas normales formadas por un mecanismo uniforme, hallaría brechas ó rocas clásticas que, constituídas de fragmentos aglutinados de rocas distintas entre sí, supondría la producción anterior de esas mismas rocas, su fraccionamiento, la mezcla de sus pedazos y, por último, su cimentación. Distinguiría las rocas estratiformes de las eruptivas, producto de verdaderos diques, inyectadas en las masas preexistentes, y con los fragmentos empastados; reconocería las rocas de filón creadas por reacciones gaseosas ó líquidas entre las paredes de las fallas, y en determinados tipos encontraría el vestigio de esas fracturas en las superficies de fricción; hallaría también las rocas metamórficas que proceden de rocas anteriores, como los esquistos se derivan de las arcillas, y los mármoles de los calcáreos terrosos; y por lo que se refiere á la categoría de las rocas volcánicas, éstas se señalarían por sus caracteres típicos demasiado evidentes.

De este modo nuestro geólogo cósmico podría, lo mismo que Cuvier y sus discípulos hacen con los vestigios dispersos de animales fósiles, reconstituir teóricamente todo el globo terrestre.

Este ejemplo tiene aplicación á nuestro asunto.

El estudio de las piedras caídas del cielo desempeña un papel importantísimo en la ciencia contemporánea, toda vez que esas piedras pueden considerarse como los materiales riquísimos que sirven de base para establecer una verdadera *paleontología sideral*, pues uniendo al estudio de los meteoritos los conocimientos y datos que posee la Geología moderna, se lograría reconstituir el organismo planetario cuyos elementos, hechos trizas, hállanse hoy separados.

Podrá tacharse de apasionada esta conjetura no obstante su valor científico; pero esto no es de extrañar, pues el hombre de ciencia, una vez lanzado en el terreno de la investigación, experimenta una satisfacción vivísima cuando se encuentra en presencia de un nuevo descubrimiento, que jamás podrán comprender los espíritus vulgares que miran siempre con indiferencia el majestuoso y útil estudio de la Naturaleza.

Entre los numerosos tipos de rocas que hemos sometido al análisis químico y litológico, durante treinta años, para determinar su constitución mineralógica, existen más de treinta procedentes de centenares de caídas que se prestan al estudio geológico. Desde luego no puede negarse que dejen de tener en parte mutuas relaciones de yacimiento. Ciertos meteoritos preséntanse, en efecto, como procedentes de brechas ó de un conglomerado compuesto de fragmentos de rocas diferentes, íntimamente unidos. Así, el meteorito caído el 1.º de Diciembre de 1889 en Jelica, Servia, compónese de fragmentos de una roca particular con bordes más ó menos irregulares, habiéndose comprobado que los fragmentos son de un tipo litológico representado por muchos meteoritos homogéneos, denominado *erxlebenita*, y que la sustancia condensada es de una roca que se ha encontrado en otros varios meteoritos llamada *montrejita* (1).

El meteorito de Jelica procede, por lo tanto, de un medio geológico en donde, además de la erxlebenita, existía la montrejita. Estas rocas, después de haber formado un solo globo, han quedado reducidas á trozos relativamenie diminutos, sin duda por algún agente análogo á los que sobre la Tierra provocan fenómenos de denudación. Los fragmentos así producidos han sido posteriormente acarreados más ó menos lejos de su punto de origen, mezclándose y fundién-

(1) Este artículo—que hoy tenemos la satisfacción de ofrecer á nuestros lectores—ha sido escrito expresamente para LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA por Mr. Estanislao Meunier, uno de los sabios más ilustres de Europa y una de las glorias más legítimas de la ciencia contemporánea.

Como es probable que á pesar de la celebridad de Meunier no lo conozcan algunos de nuestros lectores, creemos oportuno consignar á grandes rasgos varios de sus trabajos científicos.

Empezó muy joven por cultivar con aprovechamiento la química mineral, y antes de hacerse cargo de la cátedra de Geología del Museo de Historia Natural de París, prestó como profesor relevantes servicios en la Escuela Politécnica. En esta época presentó á la Academia de Ciencias trabajos importantes que han visto la luz en las *Comptes rendus*, varios de los cuales han sido después coleccionados en un grueso volumen bajo el título de *Investigaciones químicas sobre los óxidos metálicos*. Se encuentra, entre otras, la descripción de sales con base de potasa y de sosa, y la del bióxido de mercurio, el óxido de cadmio, etc. Sus investigaciones sobre la pasividad del hierro le han dado una reputación inmensa, así como su procedimiento químico sobre la autografía de los fantasmas magnéticos, y varios otros sobre Astronomía y física molecular; pero en los trabajos en que más se ha distinguido, y en los que no tiene rival en Europa, es en la Geología aplicada al estudio de los meteoritos, relacionándolos con los fenómenos geológicos que ofrecen los planetas de nuestro sistema solar. Los resultados que ha obtenido por este nuevo procedimiento son sorprendentes, hasta tal punto que un meteorito no puede ser hoy bien conocido y clasificado con el análisis químico sólo, si no va unido al examen litológico y geológico.

Este último punto de vista constituye la gloria de Meunier al fundar una ciencia nueva, á la que le ha dado el adecuado nombre de *geología comparada*, que es, con respecto á la geología terrestre, lo que la anatomía comparada es á la anatomía humana.

Merced á las excursiones científicas que ha hecho y á sus viajes personales, ha adquirido millares de ejemplares de meteoritos curiosísimos, muchos de los cuales se hallan expuestos en el Museo de Historia Natural de París. Recientemente ha publicado una obra notabilísima, *La geología comparada*, ilustrada con profusión de grabados, de la cual ha tenido la atención de enviarnos un ejemplar con una afectuosa dedicatoria.

El artículo que hoy publicamos de este sabio trata de la geología de los meteoritos, y es notable por su erudición, por su carácter descriptivo y eminentemente práctico, y por el sello de autoridad que lo distingue. Desconocido desgraciadamente este estudio en España, es la vez primera que la prensa periódica se ocupa de este asunto científico tan importante y de útiles aplicaciones, al que le presta más significación y prestigio el ser tratado por el mismo naturalista que ha creado en Europa este género de estudios y de investigaciones analíticas.—J. G. M.

(1) En el tomo IV de la importante publicación titulada *Anales geológicos de la península balcánica*, correspondiente al año 1893, que ve la luz en Belgrado bajo la inteligente dirección del profesor Zujovic, se encuentra un extenso y profundo trabajo de Mr. Meunier acerca de la constitución y del origen del meteorito de Jelica analizado litológica y geológicamente.—(*N. del T.*)

dose después para constituir la nueva roca brechiforme, según lo acredita la piedra de Jelica. El descubrimiento hecho por el análisis practicado en el meteorito servio, ha adquirido una confirmación satisfactoria al ser corroborado en otros muchos meteoritos heterogéneos, por cuya razón está justificada la denominación de GEOLOGÍA DE LOS METEORITOS, que hemos dado á este artículo.

Pero aun se puede ir más lejos en este género de consideraciones. Entre las piedras caídas del cielo hemos reconocido verdaderas rocas eruptivas empastando fragmentos de las masas en que se encuentran encajadas, que atestiguan su comunidad de origen. En este concepto puede presentarse como ejemplar excepcionalmente interesante el trozo de hierro caído en la Sierra de Deesa, en Chile. Conocemos también filones concrecionados extraterrestres, y entre ellos algunos que ofrecen caracteres idénticos á las *cocardes* de Harz: el célebre hierro encontrado en el desierto de Atacama, caído del cielo en una época desconocida, puede ser considerado como uno de los mejores ejemplares que existen.

Algunos meteoritos son indudablemente productos metamórficos, y, por consiguiente, no han podido crearse más que en parajes en donde ya existían las rocas normales de las cuales se derivan. Los meteoritos de los tipos de Chantonnay y de Tadjera son en diversos grados esencialmente metamórficos, y se relacionan con un considerable número de caídas. También poseemos meteoritos epigénicos, como el hierro de Santa Catalina, y meteoritos volcánicos, como los de Juvinas, Stannern y Jouzac; de suerte que las categorías geológicas son muy numerosas entre las rocas cósmicas, lo cual demuestra, á pesar de la variedad que entre ellos existe, que tienen un mismo origen y las mismas relaciones estratigráficas.

El conocimiento de estos hechos impone la necesidad de crear una verdadera cronometría relativa al examen de los meteoritos, y á establecer las verdaderas épocas geológicas en su historia, con tanto mayor motivo, cuanto que los meteoritos representan el desenlace, el último término de las metamorfosis astrales, no siendo otra cosa que los restos de un astro diseminado en el espacio en pequeños pedazos, como hemos manifestado, cuya conclusión está conforme con una hipótesis emitida hace tiempo, y que se presenta hoy con un carácter enteramente nuevo merced á los adelantos y á los procedimientos empleados por la geología comparada (1).

En atención á lo expuesto, debemos averiguar ahora porqué género de accidentes el astro meteorítico que hemos reconstituído se ha convertido en polvo. Para conseguirlo juzgamos conveniente prescindir de todas las hipótesis referentes á cataclismos accidentales, á los cuales se recurre con tanta frecuencia, pues están en manifiesta contradicción con la majestuosa armonía establecida por las eternas leyes de la Naturaleza.

Los astros no son eternos. Creados á expensas de los elementos del gran Todo, atraviesan por las fases sucesivas de un desarrollo á cuyo término alcanzan su estado de apogeo. Breve tiempo en posesión de este estado de vida y de esplendor, no tardan en perder, paulatinamente, los atributos de la perfección, llegando después hasta los grados de la decrepitud en virtud de la acción lenta, pero inevitable, de la evolución sideral.

Todo el mundo ilustrado conoce hoy la magistral teoría cosmogónica de Laplace, merced á cuyo genio inmortal no parece sino que todos hemos asistido al génesis de nuestro sistema solar, esto es, á la formación del torbellino vertiginoso de la materia original, desprendiéndose sucesivamente en inmensos anillos fluídos, animados de velocidades diferentes, cada uno de los cuales contenía los gérmenes de un planeta, en tanto que el núcleo central se condensaba sobre sí mismo, convirtiéndose en Sol. Después de Neptuno y de Urano, formáronse de ese modo Saturno y Júpiter; más tarde Marte, luego la Tierra, después Venus, y, por último, Mercurio.

Los mismos procedimientos cósmicos que han dado á cada astro su existencia y sus caracteres generales, presiden á sus transformaciones sucesivas. Colocados en el espacio helado, pierden, sin compensación alguna, el calor original, y en su superficie va formándose una corteza sólida que poco á poco avanza en espesor. Situada á manera de tabique entre el residuo muy caliente de las regiones profundas y el océano gaseoso que envuelve al globo, la corteza sólida es el vasto campo donde se verifican fenómenos prodigiosamente variados, y en donde se experimentan acciones mecánicas que complican en extremo los cambios de volumen de las rocas que se comprimen, se cristalizan y se hidratan. Todas las rocas, aun las más compactas, contienen lo que se llama *agua de cantera*. Así, pues, el fenómeno de la hidratación está universalmente extendido á todos los bancos cuya temperatura ha descendido suficientemente, necesitando un consumo de las aguas superficiales que nada puede compensar, y que determina, con el transcurso del tiempo, una disminución en el caudal de los océanos en beneficio de la parte sólida que ocupan los continentes. Y esto no es una mera hipótesis, pues la observación directa ha suministrado á la geología comparada la noción positiva del hecho de que se trata.

Mientras aquí, en la Tierra, los continentes no representan más que la cuarta parte de la superficie total del globo, en Marte, que es mucho más antiguo que nuestro planeta, y en donde la absorción oceánica es por esta razón más considerable, el espacio ocupado por el mar no representa aproximadamente más que la mitad de la superficie del astro. Pero la hidratación de las rocas va acompañada de una absorción análoga y paralela, cuyo consumo verificase á expensas de la atmósfera. En este caso el aire debe necesariamente recobrar el puesto del agua que es absorbida, y la capa gaseosa se adelgaza al propio tiempo que disminuye la masa líquida del mar.

Contemplando á nuestros compañeros del sistema solar, compruébanse claramente estas deducciones. Observado con un potente telescopio el viejo Marte, preséntanos una atmósfera muy tenue, mientras Venus, que es más joven, hállase rodeado de una envolvente aérea mucho más densa que la atmósfera terrestre. Resumiendo estos hechos, resulta que una de las consecuencias más inmediatas de los progresos de la evolución sideral, es el agotamiento de los depósitos fluídos que circundan á los planetas.

Este descubrimiento no deja de ser para nosotros algo amenazador, tanto que estamos en el caso de inquirir si nuestra atmósfera y nuestros mares serán lo suficientemente ricos para subvenir á las necesidades de las rocas de formación futura.

Este cálculo es fácil.

La corteza terrestre actual es tan delgada, que puede asegurarse que el cascarón de un huevo de gallina es, relativamente, de mayor consistencia; y como por término medio dicha corteza contiene un $\frac{1}{3}$ por 100 de agua, sería preciso un volumen mayor que el que contiene nuestros océanos para hidratar en esa proporción el globo enfriado; de lo cual se deduce, sin refutación posible, que mucho antes de que la Tierra haya perdido todo su calor primitivo, las partes sólidas habrán absorbido todo el Océano y toda la atmósfera.

Ahora bien: si se experimentara cierta repugnancia para aceptar la perspectiva poco halagadora que ofrece este triste porvenir del globo, bastaría interrogar al cielo, en virtud de los principios incontrastables que sirven de base á la geología comparada, para adquirir sobre este asunto una contestación terminante.

Para obtenerla no necesitamos ir muy lejos.

Nuestro satélite la Luna ha llegado, á causa de su menor volumen, mucho más pronto que la Tierra á los grados avanzados del enfriamiento. Considerándolo desde este punto de vista, se ve que todo cuanto ha podido ser absorbido en ella ha ido á parar á los vacíos que se notan en su corteza sólida. Las observaciones telescópicas más minuciosas no acusan en nuestro satélite huella alguna de atmósfera; pero la cosa no pára aquí: va más allá todavía, pues las mismas grietas que surcan su superficie con profundidades desconocidas, demuestran que la retirada sobre su superficie de las masas minerales no encuentra ya nada para llenar las soluciones de continuidad que determinan.

En la actualidad, la Luna está en el caso de no ser considerada como un todo coherente: dentro de poco consistirá en la simple yuxtaposición de grandes masas de rocas distintas las unas de las otras, que continuarán gravitando juntas por la fuerza misma del hábito ó, más propiamente hablando, en virtud de las leyes inmutables por que se rige la mecánica celeste.

Que la Tierra tenga, andando el tiempo, grietas profundas análogas á las que se observan en la Luna, es cosa que no parece dudosa; y aunque este acontecimiento se verifique mucho tiempo después de que la humanidad haya desaparecido de la superficie de nuestro globo, la realización tardía de este fenómeno no es un argumento en contra para que el asunto quede á nuestra consideración desprovisto de interés y de verosimilitud. Actualmente la corteza terrestre hállase recortada en todos sentidos por ranuras de dimensiones muy desiguales que la dividen en masas yuxtapuestas, lo cual es aplicable á otros cuerpos celestes dada la unidad que existe en los fenómenos geológicos que se verifican en nuestro sistema solar, y que podrían producir su disgregación ó fraccionamiento, con tanto mayor motivo cuanto que hemos podido comprobar que el ejercicio de las funciones normales sobre los cuerpos planetarios opérase en todos, con grados más ó menos diversos, por una tendencia indiscutible á la reducción espontánea del núcleo sólido en distintos fragmentos.

Esto constituye una verdad científica; pero á los que abrigan el temor de que pudieran caer meteoritos del *tamaño de una montaña*, es preciso hacerles observar que en Geología no se conocen montañas de un solo trozo; y ya hemos dicho que las masas pedregosas, de cualquier género que sean, están siempre divididas en fragmentos muy poco voluminosos: el obelisco de la plaza de la Concordia es un monolito excepcional por su tamaño.

Esta consideración nos lleva lógicamente á ocuparnos de una particularidad extraña que distingue á nuestro sistema planetario.

Entre las órbitas de los planetas Marte y Júpiter gravitan alrededor del Sol, en gran número, corpúsculos planetarios que empezaron á descubrirse á principio de este siglo uno á uno, todos los días, por astrónomos dedicados á este género de investigaciones, y que se hallan hoy catalogados hasta el número de 390; todos estos cuerpecillos, á pesar de su muchedumbre, si se les pudiera reunir, no formarían un globo tan voluminoso como el nuestro. Estos astros minúsculos no son otros que los *asteroides* ó *planetas telescópicos* —así llamados porque sólo pueden ser vistos con el auxilio de telescopios—cuyos volúmenes están en una desproporción evidente con el tamaño de todos los demás cuerpos planetarios; así como sus órbitas, mutuamente entrelazadas, en nada se parecen al paralelismo de las demás trayectorias celestes; y con respecto á las variaciones bruscas y extraordinarias de su brillo, sólo se explican atribuyéndolas á sus formas irregulares y poliédricas, que contrastan singularmente con la forma esférica y majestuosa de sus grandes compañeros siderales.

Así, pues, dada la reunión de estos caracteres tan excepcionales, ¿cómo no hemos de sentirnos impulsados á ver en el grupo de los asteroides los restos de la disgregación de un astro que, más viejo que la Luna, ha ido esparciendo sus fragmentos á lo largo de la órbita que recorriera en otro tiempo alrededor del Sol?

Colocada la cuestión en este terreno, es necesario dar una doble explicación complementaria. En primer término, la que se refiere al lugar que ocupó en el cielo este astro, antes único, que tendría como la Tierra verdaderas épocas geológicas, y ahora convertido en asteroides, en la masa del cual ocuparían los unos, con relación á los otros, situaciones relativas y comparables á las que ocupan las rocas terrestres en la masa de nuestro globo; y en segundo término, la que se relaciona con la causa en virtud de la cual dicho astro ha sido triturado, fraccionado en mil pedazos, de la misma manera que acontecerá á la Luna, una vez que el período de la evolución sideral no ha terminado con el estado actual de desolación y de ruina en que se encuentra nuestro satélite.

En cuanto al primer punto, el astro que nos ocupa gravitaba más lejos del Sol que Marte, y era, según la teoría de Laplace, de formación más antigua que este planeta y, por consiguiente, más expuesto á sufrir la poderosa influencia de la evolución sideral; y si esta catástrofe no ha ocurrido á los planetas exteriores Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno, es porque el enorme volumen de estos astros requiere para completar su evolución un período de tiempo mucho más largo. Y con respecto al segundo extremo, á pesar de su difícil resolución, no vacilamos en relacionar la existencia de los asteroides á lo largo de la órbita que ocupó el planeta generador, con la disgregación probable de los cometas en toda la inmensa extensión de su trayectoria, de donde proceden las estrellas fugaces, radicalmente distintas de los meteoritos aunque presenten alguna semejanza con los bólidos, á cuyas caídas preceden.

Cualesquiera que sean ó puedan ser las particularidades íntimas de esas transformaciones poderosas, la observación y la experiencia nos han demostrado que los meteoritos vienen á completar esa serie de estados generales representados por el Sol, Venus, la Tierra, Marte, la Luna y los planetas telescópicos.

Para quien admite los hechos precedentes y conoce la Naturaleza en la infinita variedad de sus fenómenos, la caída de los meteoritos, lejos de ser un accidente, significa, por el contrario, el resultado natural y lógico por medio del cual la materia de los globos muertos vuelve á los que continúan viviendo, completándose de este modo la maravillosa historia de la formación de nuestro sistema planetario, de la cual el genio de Laplace sólo nos ha referido el principio.

ESTANISLAO MEUNIER.

(1) Estas consideraciones fundamentales acerca de la procedencia cósmica de los meteoritos, las admiten hoy los hombres más prácticos en el estudio de la Naturaleza, y entre ellos el eminente Faye, el cual, al conceder el premio de Lalande en 1878 á los importantes trabajos practicados por Meunier en la geología de los meteoritos, dice en el brillante informe que dió lo siguiente: «Mr Estanislao Meunier establece la conclusión de que estas masas han debido pertenecer en otro tiempo á un globo tan considerable como la Tierra, que se disgregó arrojando sus fragmentos en distintas direcciones, bajo la acción poderosa de causas difíciles de precisar, *pero cuyo fenómeno hemos visto más de una vez realizado en los espacios celestes.*» —(*N. del T.*)

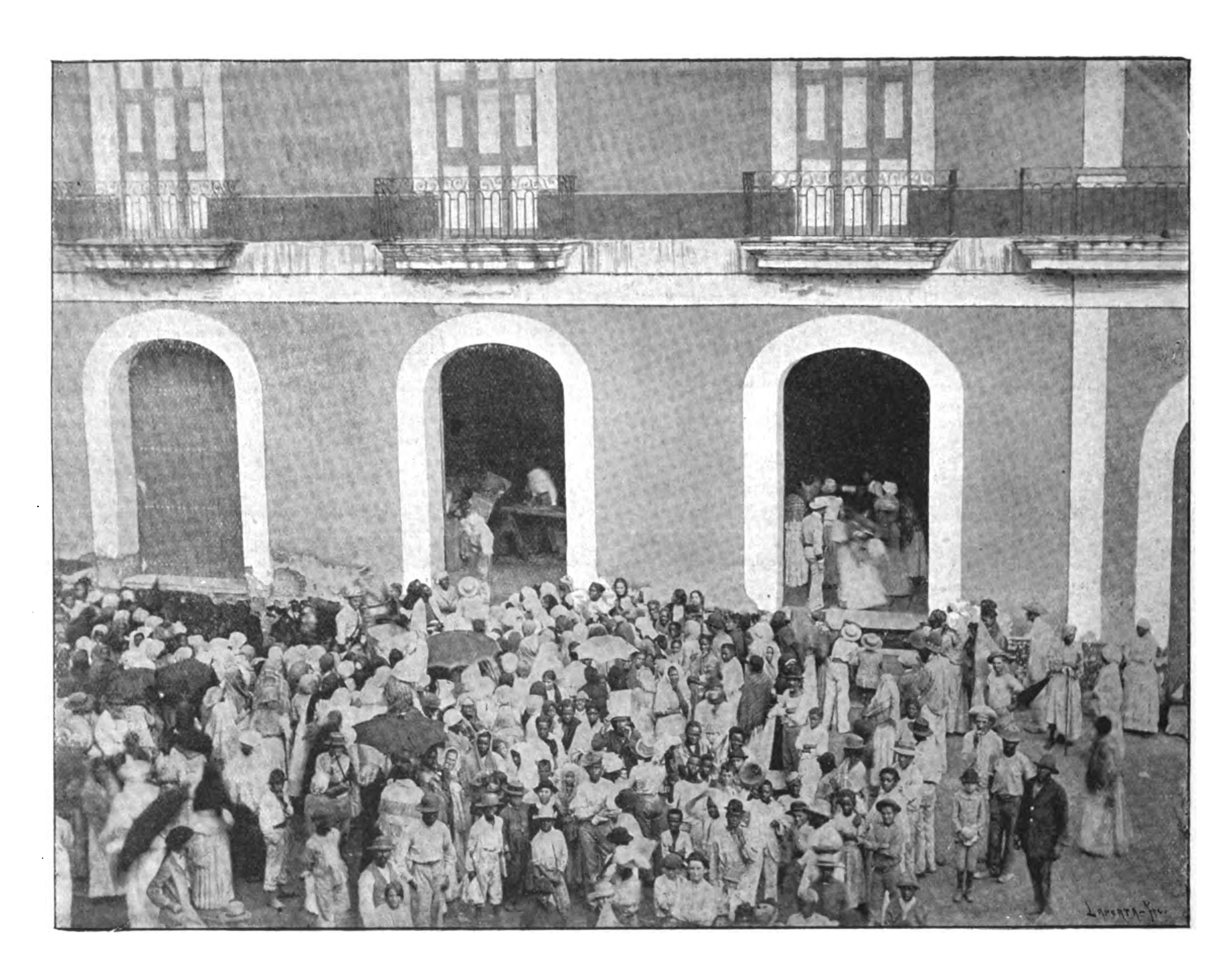
LA JUSTA AVARICIA.

Los que conocieron á Ernesto derrochador y amante de placeres cuando mozo, no pudieron entender que, casado con mujer hermosa, joven y millonaria, diera en un extraño capricho, muy semejante á la mezquindad y rayano en manía.

Una semana después del casamiento, hizo saber á su mayordomo que él y su esposa renunciaban, por tiempo ilimitado, á vivir en la espléndida morada de sus mayores, en la que sólo la servidumbre había de quedar, cuidándola como si los dueños no faltaran; y hechos los precisos encargos, salióse el matrimonio sin más equipaje que lo puesto, y se instaló en un modesto piso principal en casa de vecinos, sin otra servidumbre que una doncella de tres duros y una cocinera de seis, que les suministraba de ordinario sopa, cocido, principio y postre. El mueblaje de la habitación corría parejas con aquella comida, y de igual modo el guardarropa, y en esta pobreza voluntaria pasaron ambos cónyuges tres ó cuatro meses de su luna de miel, á la manera de quien cuenta sólo como activo con un sueldo anual de cinco ó seis mil pesetas, con descuento.

Aunque dije pobreza voluntaria, como refiriéndome al matrimonio, ha de entenderse que la voluntad sólo fué del marido, y que la mujer nunca estuvo conforme con esta economía, porque como la fortuna de Ernesto era muy grande, y casi lo era tanto la de ella, no había á qué achacar sino á extravagancia aquel raro capricho de gastar poco.

Anita (que así se llamaba la esposa) quiso más de una vez pedir explicaciones; pero el mal gesto con que fué recibida, y el mucho amor que al esposo profesaba, hicieron que abandonase su propósito, resignándose á esperar, en silencio para su consorte y en oración para los santos, á que aquél mudase de conducta. Y ya comenzaba á juzgar su esperanza como perdida, y á discurrir nuevas gestiones respecto á su marido, cuando éste, de su voluntad, dispuso una mañana el traslado al magnífico hotel, en el que todo lo encontraron á punto, y donde Ernesto se entregó á tan excesivo despilfarro, que no parecía sino que su objeto era resarcirse de las pasadas escaseces. Conoció bien la esposa que si igual gasto se hacía mucho tiempo, no había fortuna que á derroche tan grande resistiera; pero como se encontraba muy á gusto, ni pensó en comunicar á Ernesto sus temores, sino que, para animarle á que así continuara, engalanábase de ordinario con nuevos trajes y estrenando joyas, y siempre se hallaba dispuesta á todo gasto, por inútil que fuese.



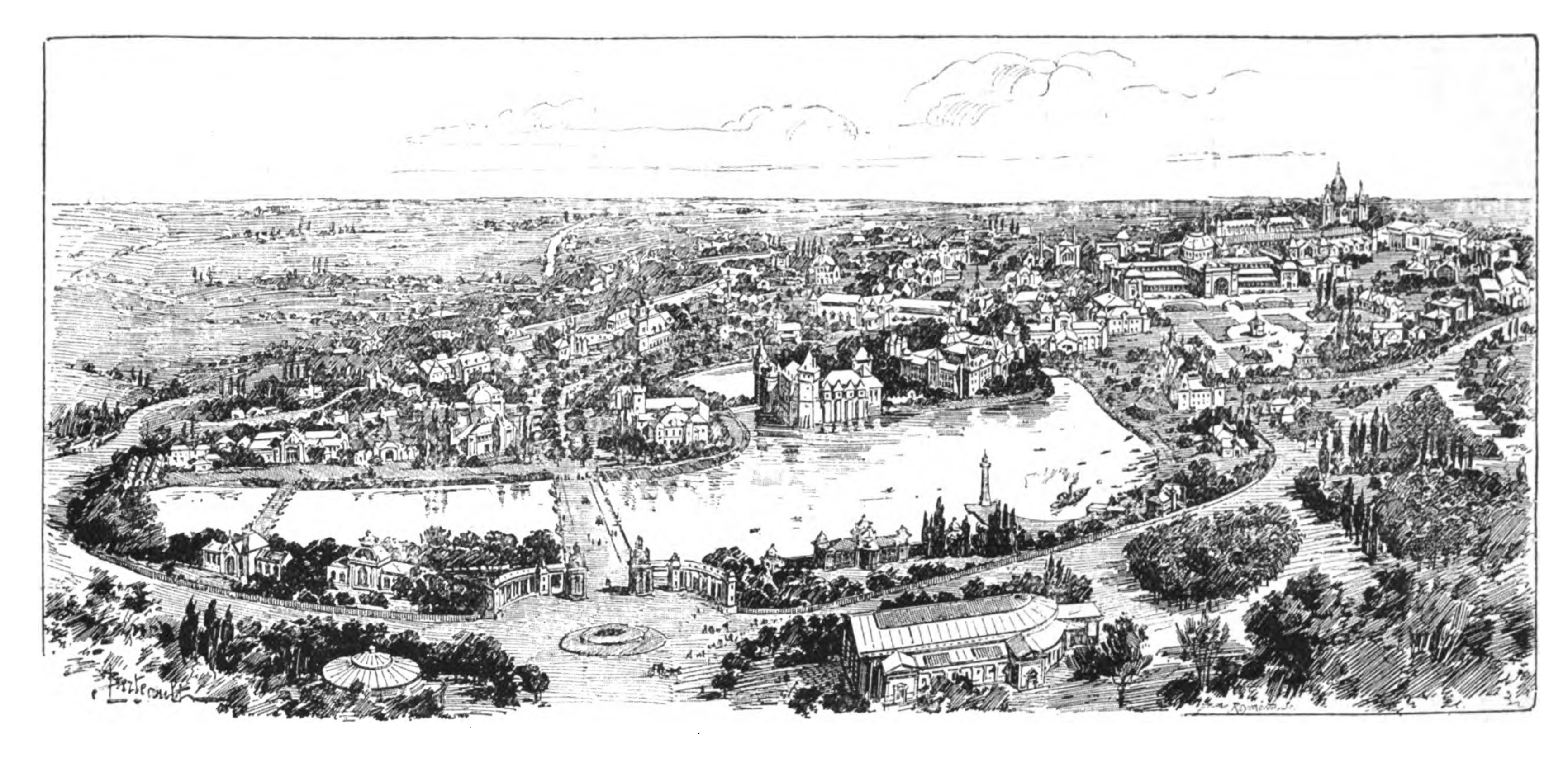
CARDENAS (CUBA).—DISTRIBUCIÓN OFICIAL DE SOCORROS Á LAS FAMILIAS ARRUINADAS POR LA GUERRA.

(De fotografía de D. Emilio Masnata.)

LA GUERRA EN CUBA.—SECCIÓN DEL ESCUADRÓN DE TREVIÑO PROPUESTA PARA RECOMPENSA POR SU DISTINGUIDO COMPORTAMIENTO EN LA ACCIÓN DE «MAL TIEMPO».

(De fotografía.)





Instalación del Ministerio de la Guerra. Entrada principal. Sección histórica. Aldea húngara. Sección moderna.

BUDA-PEST (HUNGRÍA).—VISTA GENERAL DE LA EXPOSICIÓN NACIONAL INAUGURADA EL DÍA 2 DEL CORRIENTE.

ESPADA DE HONOR OFRECIDA POR EL AYUNTAMIENTO DE MANILA AL CAPITÁN GENERAL D. RAMÓN BLANCO, MARQUÉS DE PEÑAPLATA, COMO RECUERDO DE SU GLORIOSA CAMPAÑA EN MINDANAO.

(De fotografía directa.)



No era fácil conservar el temor de que el esposo volviera á la manía, según el empeño que ponía en divertirse y lo de veras que gozaba, y á los cuatro días de vida fastuosa estaba Anita muy segura de que el derroche se trocaba en sistema; pero apenas transcurridos los siete, dispuso Ernesto un nuevo cambio de costumbres, con vuelta al humilde piso principal y á los guisos de antaño; y como casi no le tomaron el gusto á la vida de rico, la mujer resistióse á mudanza tan grande, y quiso saber, á lo menos, la razón á que aquello obedecía.

—No te la digo—díjole Ernesto.—Si no la comprendes como no se te explique, tampoco la habrías de entender aunque te la dijese. Pareciérate insensatez ó rareza, puesto que por ti misma no la alcanzas; habías de continuar porfiando y yo resistiendo, con lo que ya teníamos bastante para no ser dichosos, y menos lo seríamos aún si yo cediera; que en abandonar estas variaciones está nuestra desdicha.

Todavía luchó la mujer y persistió el marido, y venció en aquélla el amor y transigió de nuevo, impresionándose vivamente con lo enigmático y misterioso de la razón que no se le daba: y como continuaron usando de esta vida, la mayor parte del tiempo como pobres, y la menor como lo que eran, fué por todos muy comentada esta conducta, atribuyéndola unos á extraña avaricia y á demencia los más. Anita fué de las que así creyeron: pensó que su marido estaba loco, y el cariño que le profesaba hizo que se sometiese á su manía, soñando durante su pobreza forzosa con ser rica de nuevo, y aprovechando los cortos períodos de derroche para desquitarse de la obligada privación. Conservaba, no obstante, una esperanza: el matrimonio produjo dos hijos, uno de cada sexo, que fueron sometidos también al sistema estrambótico de su padre; y aunque todavía no se daban cuenta de su desdicha, y tan felices eran en el hotel como en el piso principal, así que llegaran á advertir las molestias del cambio, no habría de tardar mucho la queja, ni la condescendencia de Ernesto á hacer uso constante de su fortuna, porque no era posible presumir que un padre cariñoso, como Ernesto lo era, resistiese las súplicas justificadas de su prole.

Se hizo el chicuelo mozo, talluda la rapaza; causóles sorpresa su inusitado género de vida, y pidiéndole á Anita la explicación, aquélla no supo qué decir; pero no se determinaron á interrogar al padre, y comenzó la murmuración de oculto y la encubierta rebeldía.

Ernesto, que aguardaba la conspiración, antes de que el motín estallase salió á su encuentro, y llamando á la esposa descontenta y á los hijos rebeldes, les dijo estas razones:

—Es seguro que os parecé muy censurable mi conducta, puesto que no me la elogiáis, y que, como vuestra madre, os quejaréis sin duda de mí. No he de deciros á qué obedece lo que juzgáis manía, por igual razón que á vuestra madre no se lo dije, y menos he de variar de propósito consistiendo en éste mi ventura, así como la vuestra, aunque decís que es lo contrario; pero tampoco he de sostener incesante batalla; y como no os acomodáis á mi gusto, yo os dejo en libertad de que gocéis del vuestro. Id, pues, á nuestra lujosa vivienda, y allí disfrutad de continuo; que yo me quedo aquí viviendo como pobre, para gozar como rico el tiempo que me plazca.

Quedáronse perplejos los rebeldes, porque nadie trataba de que la variación fuese de ellos solos, sino de obligar á Ernesto á que variase; y como todos le querían, no hubo quien se decidiera por su abandono, y se resignaron á continuar, sin protesta, en aquellos vaivenes. No pasó, sin embargo, un solo día, ni en los meses de pobreza ni en las semanas de derroche, sin que los hijos y la esposa no tratasen de inquirir el motivo de aquella constante variación; pero ya porque lograrlo no era fácil, ya porque hubiese en los tres exceso de torpeza, no averiguaron cosa alguna, y es seguro que nunca á ello llegaran si Ernesto no se decidiera á revelarlo.

Enfermo, envejecido, y despidiéndose de la tierra, reunió á su esposa y á sus hijos en torno de su cama, y de esta manera les habló:

—No os llamo para que me perdonéis, ni para perdonaros tampoco: en cuanto á mí, ningún mal os he hecho; antes, á nada que, con buen juicio, en mi conducta discurráis, comprenderéis que fabriqué vuestra felicidad. En cuanto á vosotros, aunque me tachasteis de injusto, no me agravié por ello, porque, pasado el primer instante de la ofensa, ninguna harán los hijos que los buenos padres no disculpen. Os llamé no más para rogaros que continuéis viviendo á la manera que hasta aquí. Ella os hizo dichosos, porque mirasteis con deseo la ocasión del placer que se acercaba, y disfrutasteis como cosa nueva aquellos placeres repetidos. Yo no fuí avaro de dinero, pero sí de mis goces: economizándolos como visteis, conseguí que me durasen hasta ahora. Os recomiendo, pues, este sistema. No pretendáis disfrutar siempre, si queréis disfrutar alguna vez. La felicidad convertida en costumbre deja de ser felicidad.

LUIS CALVO REVILLA.

SEVILLA [1].

. . . .

En tus plazas y en tus calles,
Doquiera la planta pisa,
Con las antiguas leyendas
La tradición resucita.
El vándalo *Gunderico*
Allí cayó, cual la encina
Que, de su tronco á despecho,
Muere por el rayo herida.
Fernando el Santo llevaba
En el arzón de la silla,
Al entrar en los combates,
Esta imagen de María.
Aquesa imagen preciosa
Es la *Virgen de la Antigua*,
Y aquesta que nos ofrece
Asentado en sus rodillas
Al Salvador de las almas,
Que sonriendo nos mira,
Es la *Virgen de los Reyes*,
La que venció á la morisma.
Vaga por estos jardines
La sombra de *la Padilla*,
Más que por cetro y corona,
Por sus amores rendida.
Aquestas losas manchadas
Diz que de sangre teñidas,
Del infeliz *Don Fadrique*
La airada muerte atestiguan.
El animoso *Don Pedro*
Hiere y mata en lid reñida
En esta calle á un hidalgo
Que por su dama vigila;
Y en ese busto de piedra
Quedó por siempre esculpida
Del Monarca Justiciero
La renombrada justicia.
Aquí levanta á los cielos
Su llama la roja pira,
De *Leonor Dávalos* trono
Que ennoblece y dignifica.
Ante ese humilde retablo
Que alumbran dos lucecillas,
Cristóbal Colón alientos
Para su empresa pedía.
Esa horrible calavera,
En la blanca pared fija,
Acusa el amor impuro
De *Susana la judía*.
Aquí *Montañés* extático
Contempla la peregrina
Imagen del Nazareno
A que el arte infunde vida,
Exclamando reverente:
«No es obra, no es obra mía;
Es Jesús en cuerpo y alma,
Que hacia el Calvario camina.»
De los frailes rodeado,
Murillo en estas crujías
Pintaba las *Concepciones*,
Las santas *Justa y Rufina*;
De *Tomás de Villanueva*
La caridad encendida:
De *San Antonio de Padua*
La hermosa visión beatífica;
Los *Milagros* portentosos
Y *Santa Isabel de Hungría*,
La Anunciación de la Virgen,
Y *San José*, y *el Bautista*,
Y el Cristo que se desclava
De la Cruz en que pendía
Para abrazar en Francisco
La Humanidad redimida.
Rinconete y *Cortadillo*
Por esta plaza corrían,
Hurtando bolsas con otros
Muchachos de la esportilla.
En ese patio escondido
Los pícaros se reunían
Con el padre *Monipodio*,
Señor de la cofradía.
Del noble *Bustos Tavera*
Aquesta es la casa misma,
Alumbrada por los soles
De *La Estrella de Sevilla;*
Y *El médico de su honra*
En este muro escribía
Que manchas que honras deslustran
Sólo con sangre se quitan.

. . . .

LUIS MONTOTO.

(1) Fragmento del romance premiado con flor natural en los Juegos florales celebrados en Sevilla el 24 de Abril último.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El lujo de ser diputado: carestía del género.—Limitación y coste de los gastos electorales en Inglaterra.—«La campaña literaria electoral.»—Exhibición de frutos tempranos: las Exposiciones de Mayo.—Déficit de las Exposiciones según Mr Johnstone: las verdaderas ventajas.—La Exposición Nacional de Ginebra.

La libertad de que disfrutan los ciudadanos de la muy liberal Inglaterra no es tan grande que les permita, como ocurre en España, gastar sin tino su dinero en el goce de un vicio tan inocente como el de ostentar la vanidad de ser diputados. Aquí el que puede, y muchas veces el que no puede, tira la casa por la ventana, y se entrampa en grande ante el afán de ir al Parlamento en calidad de estatua ó de macero movible, y como figura decorativa y casi muda. A estos representantes pasivos les está reservado el privilegio de comprar los sufragios á como se los quieran vender. A los que estudian, trabajan y hablan, á los que por su valía conquistan el escaño, los electores les envían á las Cámaras votándoles, no sólo de balde, sino con empeño y con entusiasmo. Verdad es que en esta selección puede repetirse que «son muchos los llamados candidatos y pocos los escogidos». Escogido es lo que hay que ser, que no elegido, porque los que la opinión escoge rara vez dejan de ser electos, y, en cambio, muchos de los que por la presión del dinero ó del Gobierno fueron elegidos, no vuelven á representar á los pueblos, que ni les estiman, ni les conocen. Hay que valer, primero por sí, y luego por el valor que los electores den al hombre político. Un buen político útil es un hombre que tiene conciencia, convicción profunda de que el bien de la patria se logra por el trabajo y por el estudio; algo semejante á lo que dijo el pensador americano: «*an economist is a conscious bebieever in the saving power of liberty*». El que no tiene reconocido ese valor, el que no siente esa convicción, no sirve más que mientras paga el cargo, mientras está abonado á la butaca del Palacio de las leyes. Se puede tener la humorada de derrochar para ello un montón de dinero; pero, aunque el humor dure siempre, el dinero se va, y es imposible, cuando se carece de él, repetir esas calaveradas. La vanidad de la representación es un lujo más para las personas que pueden vivir espléndidamente; es un nuevo detalle del refinamiento de la vida aristocrática, como lo puede ser, por ejemplo, para los mercaderes, potentados de la banca y del negocio, el celebrar sus fiestas á bordo, bien ataviados, perfumados y servidos, en las hermosas riberas del mar tranquilo, regalándose con los mejores vinos, que beben en artísticas copas, cual las que pintó Gabriel D'Annunzio, imitando á Flaubert:

«I nitidi mercanti Alessandrini
Profumati di cinnamo e d'issopo,
Bebean sulla riviera di Canopo
Nei calici del loto, i rosei vini.»

Y como hay menos escaños que potentados, y como todos aspiran á esos lujos y vanidades, el vicio resulta más costoso cada día por la competencia, llegando á ser al fin el más costoso de todos los vicios de la gente de dinero, sólo soportable para los millonarios de verdad, no para los de temporada, y para los aristócratas de la sangre en cuyos *estados* no truena, y que, contando con administradores y colonos á porrillo, con poco que gasten tienen siempre la elección asegurada.

De todas maneras, aquí el Gobierno no ajusta las cuentas á ningún electo para poder apreciar la legalidad y moralidad de una elección. Pero en la Gran Bretaña sí. Allí se fija oficialmente en una cantidad determinada la suma de los gastos ordinarios, sin compra de votos, que deben costar las elecciones de los 670 diputados que se sientan en la Cámara; y después de pasado el período electoral, se presenta al Parlamento el cuadro de los gastos originados ó Acta indirecta de corrupción electoral. El máximum de gastos que la ley autorizó para las últimas elecciones era de 1.025.207 libras esterlinas (25.631.175 pesetas), y resulta que sólo se han gastado 773.333 libras (19.333.325 pesetas). En las de 1892 se gastaron 23.963.300 pesetas. El precio medio de cada voto es en Inglaterra de 4,65 pesetas; en Irlanda, 3,90 en los condados y 2,55 en las aldeas; y en Escocia, 6,75 y 4,50 respectivamente. En Irlanda no cuestan las elecciones á cada diputado defensor de la autonomía más que de 300 á 500 pesetas, y uno hay, Mr. Lytelton, de Warwick, á quien sólo le han costado 300. La de lord Alwyn Compton, que luchó en el distrito de Bedford (Inglaterra) contra míster G. Rusell, costó al primero 44.400 pesetas, y á éste 39.200, es decir, en suma unas 10 pesetas por voto. Y este coste se ha considerado hoy como una cosa extraordinaria y casi escandalosa. Claro es que ni los vencedores ni los vencidos confiesan allí, en general, la verdad acerca de sus gastos, pero esto se deduce de sus declaraciones. En España, si se va á creer lo que se cuenta, y si se oyen las cifras que saltan de los labios de los combatientes en el Salón de Conferencias, el coste de las elecciones para cada candidato varía entre los distantes términos de 2.000 á 100.000 duros. Nuestro sistema parlamentario no resulta tan serio, tan acreditado ni tan útil como el británico, pero en cambio es muchísimo más caro. ¡Qué honor para la opinión y para la representación!

En el Acta de gastos electorales, que en Inglaterra se reparte en el Parlamento, hay un estado en el que consta el que cada candidato ha hecho en su *campaña literaria*, es decir, en manifiestos, carteles, candidaturas, artículos, correspondencia y telegramas. En este capítulo figuran, por ejemplo, Mr. Herbert Gladstone, de Leeds, que ha gastado 10.675 pesetas, y su contrincante Mr. J. T. North, 8.730; en East Fife, Mr. Asquith, 5.723, y su contrincante Mr. Gilmourt, 8.150; en Derby Ms. Bemrose y Drague, 12.867, contra sir William Harcourt y M. Roc, que han invertido 8.710; y en Manchester, Mr. Balfour, 8.325, contra míster Munro, á quien ha costado 6.750. Es curioso, según los diarios ingleses, el poder deducir de estas y de otras cifras se-



mejantes comparadas, que generalmente triunfa el que más trabajo da á las prensas tipográficas. Ya lo dijo hace bastantes siglos Marco Antonio Bonciario, cuando al tratar de la labor de la prensa (de exprimir uvas), exclamó: «*¡Calcata redundant!*»; y el P. Jacobo Masenio, para ponderar el efecto que lo que imprimimos en nuestro corazón y en nuestro espíritu, á fuerza de leer lo impreso, produce en nuestra opinión y en nuestro carácter, escribió:

Ecce typum, hunc puræ tantum imprimas chartæ,
Expriment effigiem, te cupiente, suam,
Matrem corde premas, typus est inimitabilis illa
Ingenio finget te meliore suum.

Pero entre los impresos repartibles ninguno produce mayores maravillas, en España por lo menos, que el seboso trozo de papel de 25 pesetas, que sale de la literaria y poética redacción del Banco de España, que con el tiempo, y no tardando, ha de ser el único domicilio de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, y cuyo lema para salir triunfante en las peleas de la política será éste: *Argenteis hastis pugna et vinces.*

°°°

Brotan en Abril y Mayo las hojas y las flores, y en los climas de fuerte temperatura surgen y maduran también los frutos. No hay clima más ardiente que el del helado y pobre rincón donde los pintores y obreros trabajan, porque todo el calor que falta en el espacio se halla condensado en el cerebro de los artistas. Por eso florecen y fructifican sus obras prematuramente, y antes de que los árboles pomposos sustenten sus dulces y apetitosos dones muestran al pueblo los cultivadares del arte el fruto de su fantasía en las Exposiciones que se celebran en plena primavera. En París, en Berlín, en Buda-Pest, en Ginebra, en Madrid, dibujantes, grabadores, pintores y escultores hacen gala, en estos momentos, de su vocación, de su entusiasmo y de su laboriosidad, tan pocas veces afortunada. Y como en todo trabajo, por prosaico que sea, hay aspiración á algún ideal, hay arte, cuantos trabajan, sintiéndose artistas á su modo, se creen con el mismo derecho que los pintores para sacar á relucir sus frutos al sol de Mayo, y por todas partes abundan las Exposiciones.

¡Pícaros los matemáticos, sacacuentas y economistas que hasta con las Exposiciones se meten, para averiguar si producen ó no beneficios metálicos á las empresas que las proyectan y realizan, como si la ganancia del empresario fuera el único beneficio material y moral que esos grandes certámenes producen! Ahí está el gran *comptable* de la última Exposición de Earl's Cour, en Londres, Mr. Alfredo Johstone, que sostiene en la Memoria que ha presentado al sheriff del Condado de aquella metrópoli, que estas aparatosas exhibiciones se saldan siempre con un enorme déficit, á lo menos en Inglaterra. En 1787, cuando para dar mayor atractivo á la Exposición se contrató á Buffalo Bill y á su tropa, contaban los empresarios con un capital de 1.500.000 pesetas y perdieron 1.700.000. El coronel North anticipó en 1888 y 89 una suma de 875.000 para las Exposiciones italiana y española, y en la primera resultó un déficit de 200.000, y en la segunda de 500.000. En la Exposición francesa de 1890 se perdieron 500.000, y 636.300 en la alemana de 1891. Durante la Exposición industrial de 1893 y 94 el déficit fué de 375.000 pesetas.

Tendrá Mr. Johnstone, acérrimo enemigo de estas fiestas, toda la razón que quiera, y serán exactos sus cálculos; pero aunque se pierda dinero, ¿hay alguien que trabaje, y que desee que se conozcan su nombre y sus trabajos que reniegue de las exposiciones? Ese gasto ó pérdidas, ¿no son reproductivos, aunque no sea más que bajo el punto de vista de la enseñanza y de la propaganda de la cultura y de la civilización? La legítima vanidad que los pueblos sienten al poder demostrar que van en primera línea en las creaciones del arte y de las industrias, en la ostentación de la superioridad de su genio y de su poder, ¿se puede pagar con ningún dinero? Si las empresas pierden, ¿cuántos no ganan mucho al amparo de estos certámenes cosmopolitas?

Aquí las cuentas, aunque vayan conformes con el espíritu económico, no lo están con la conveniencia general. Después de muchas y muchas discusiones económicas, y á pesar de los pesares, nadie, ningún pueblo se conforma con la supresión de semejantes fiestas. París celebrará la suya incomparable del último año del siglo; la capital de Hungría está celebrando la de sus mil años de existencia; Ginebra ha abierto otra, en honor á la cultura nacional.

°°°

La ciudad de Zurich celebró en 1883 un notable certamen nacional, al que concurrieron 5.539 expositores. Hoy, la ciudad de Ginebra ha abierto una exposición notabilísima, á la que concurren 7.006. La famosa metrópoli helvética ha invitado á los hijos de la patriarcal y envidiable nación á que demuestre lo que es, lo que ha progresado y lo que vale, y como se dice en el himno escrito para la solemne fiesta de la inauguración:

«A l'appel de Genève, la Suisse a répondu.»

La Exposición, que ocupa un espacio de 60.542 metros cuadrados, está emplazada fuera de la capital, en el anchuroso campo y barrio de Plain-Palais, bañados por el Arve, afluente del Ródano, antes de entrar en el lago Leman, no lejos de la frontera de Saboya. Tres grupos principales comprende: el que puede llamarse *artístico*, situado en el llano convertido en maravilloso parque, donde se alza el palacio de las Bellas Artes; el *industrial*, que á su vez comprende las secciones de ciencias, enseñanza é industria, y el de la *agricultura*, al otro lado del río Arve, sobre el cual se han tendido dos puentes nuevos: el de la agricultura y el del parque de fiestas. Además de las líneas de tranvías ordinarios que unen á Ginebra y sus alrededores con la Exposición, tiene ésta para el servicio interior, un tranvía eléctrico. En el palacio de Bellas Artes están á la derecha los salones de arte antiguo, joyería, relojería y aparatos de precisión; y á la izquierda, los de arte moderno y fotografía. En el parque delantero del palacio se hallan la torre del Instituto Meteorológico, los pabellones de la prensa y de correos, la estación del tranvía eléctrico, el acuario, el taller de fototipia, varios restaurants y confiterías, y el pabellón de la industria de servicios, modelo de hoteles para viajeros.

Entre este grupo primero y el industrial, detrás del palacio, se alzan: la cocina eléctrica, la incubadora de niños, el pabellón bíblico, la gran instalación de productos alimenticios, el laboratorio del sabio Raul Pictet, el pabellón de arte militar, el molino *Daverio*, el departamento de navegación, la escuela modelo, y los generadores de vapor del servicio general.

El amplio espacio destinado á la sección industrial lo ocupan los pabellones de las ciencias y de la enseñanza; la pista cíclica; la casa obrera; la instalación del globo cautivo; la exposición de ganados; el inmenso palacio de las industrias en general; los antiguos cuarteles y la Escuela de Medicina de Ginebra; el gran pabellón de máquinas, electricidad y material de transportes, y los cuatro magníficos salones de los materiales de construcción.

Por entre la Escuela de Medicina y los cuarteles se pasa, por el puente de la Agricultura, á la sección de este nombre, en la cual están: los parques y edificios de la viticultura, horticultura, maquinaria agrícola, agricultura experimental, industrias de la leche, productos del suelo, depósito de vinos, pabellón de caza y pesca, Club alpino, silvicultura; la interesantísima *población suiza*, con tipos de edificios, talleres é industrias de todos los cantones; el panorama de los Alpes; multitud de cervecerías, chalets y capillas. Aun hay que ver más fuera de este recinto, como la sierra mecánica, los almacenes de embalaje y los pabellones y establos del ganado. Más allá del puente del Parque de fiestas está el Hipódromo, y pasado de nuevo el río, en su orilla derecha, está dicho Parque, que es una creación de primer orden, con sus hermosos jardines y alamedas, la elegante torre de hierro, el camino de hierro del Himalaya, las caídas del Niágara, la gran cervecería y el salón donde se ve en relieve la ciudad de Ginebra.

Sirve de majestuoso fondo, por el Mediodía, á tan espléndido conjunto la cadena de montañas de las Salevas, entre las cuales levanta su imponente cima el Mont-Blanc.

Orgulloso está, y con razón, el pueblo suizo con este elocuente alarde de su cultura, con este certamen práctico, en el que tanto hay que estudiar y aprender. El día que se inauguró, á principios de este mes, desbordáronse los entusiasmos de la gente helvética. No habló el primero el Presidente de la República, sino que llevaron la voz de la patria tres representantes del clero, repitiendo en sus discursos, como síntesis del gran trabajo realizado: «Hagámoslo todo en honor y gloria de Dios.»

En los pronunciados por el Jefe del Estado, por el Director de la Exposición y por los principales personajes que han contribuido á realizarla, se tributó merecido recuerdo á los iniciadores del pensamiento, Mr. Eugenio Empeyta y Juan Eugenio Dufour, y al que ha estado al frente de los trabajos, M. Th. Turrettini. El estudio detallado de las obras presentadas y de los progresos que suponen, así como el de las enseñanzas que de ellos se deducen, para aplicarlas á otras naciones, no caben en estas breves crónicas.

Son sólo estas notas un apunte de la virilidad y aspiraciones de un pueblo que en la aldea y en las montañas, lo mismo que en las ciudades y en las fábricas, procura figurar por su cultura entre los primeros de Europa.

¡Con qué entusiasmo se han ensalzado estos sentimientos en el campo de Plain-Palais! Figuradas en hermosos cuadros están en el palacio de Bellas Artes la vida del trabajador en el campo y en la ciudad, y al pie de ellos se leen estos sentidos versos:

LE TRAVAIL AUX CHAMPS.

Devant la gerbe d'or et devant la javelle
La moissonneuse est à genoux.
Sur la glèbe fertil et la moisson nouvelle
Jette, ô paysan de chez nous,
Jette un regard d'orgueil, car ta tâche est sacrée!
Et nous l'adorons saintement,
La terre des aïeux qui, par toi labourée,
Nous a nourri de son froment!

LE TRAVAIL Á LA VILLE.

Dans le bruit dont s'emplit la cité bourdonnante,
Le bruit d'un obstiné labour,
Forge, bon forgeron, sur l'enclume sonnante
L' outil fécond du travailleur;
Et puis, du même bras vaillant dont tu soulèves
Ton pesant marteau qui s'abat,
Pour les jours de péril, façonne aussi les glaives
Qui nous serviraient au combat.

Y para que no todo sea poesía, querido lector, allá van los cálculos que los ginebrinos han hecho, acerca de lo que recogerán para la Exposición y de lo que gastarán en ella.

INGRESOS.

	Pesetas.
Subvenciones	1.550.000
Billetes de entrada	1.000.000
Catálogo	10.000
Alquileres y concesiones	250.000
Derechos de rentas	40.000
Productos del Parque de fiestas	400.000
Idem especiales	50.000
Déficit probable	317.000
TOTAL	3.617.000

GASTOS.

	Pesetas.
Sociedad de garantía	47.000
Comisión nacional y comités	90.000
Jurados y recompensas	75.000
Dirección general	211.000
Construcciones	2 156.000
Explotación	330.000
Transportes, expediciones	100.000
Fiestas	220.000
Subvenciones	170.000
Instrucción pública	60.000
Publicidad	158.000
TOTAL	3.617.000

Saldo, *cero*, con permiso del *comptable* inglés míster A. Johnstone.

Ginebra se habrá honrado ante el mundo entero, y muchas, muchísimas inteligencias aprenderán lo que no saben. ¡Qué importa la pérdida de un montón de pesetas, á cambio de esas positivistas ganancias! Imiten todos la cultura y virilidad del pueblo suizo, y repitamos con el coro de su himno de la Exposición:

«¡Debout, peuple, debout, fier de l'œuvre achevée,
Recolte en paix les fruits de tes féconds travaux!»

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

VENTAJAS DEL SEGURO SOBRE LA VIDA.

El Sr. D. Ricardo Magariños, fallecido el día 2 en esta corte á consecuencia de la caída de un carruaje, había hecho en el mes de Enero de este año dos seguros en **La Equitativa**, á favor de dos individuos de su familia, de 25.000 pesetas cada uno.

Por cada póliza solamente había satisfecho la primera prima, ó sea la correspondiente al primer año, de pesetas 1.257,50 una y de 832,50 la otra. En junto pesetas, 2.090 de desembolso, por las cuales recibirán 50.000 los herederos.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Roland y Don Gutierre, novelitas históricas, por D. Ramón Alvarez de la Braña. Forma el tomo que acaba de publicarse una serie de interesantísimas novelas tomadas de episodios diversos de la historia del antiguo reino leonés, rigurosamente históricos todos, y unidos entre sí por una interesante trama, hábilmente trazada.

El Sr. Alvarez de la Braña, en su nueva producción, además de un profundo conocimiento de la historia del reino de León, demuestra ser un novelista excelente y un escritor correcto y brillante, que sabe dar amenidad á los más áridos episodios históricos.

El tomo, que consta de más de 200 páginas y está primorosamente editado, se halla de venta, al precio de tres pesetas, en las librerías de Fe y Murillo.

Historias madrileñas, por D. Alejandro Larrubiera. La *Biblioteca selecta*, que publica en Valencia el señor Aguilar, ha enriquecido su colección con un nuevo tomo, debido á la pluma del joven y aventajado escritor Sr. Larrubiera.

En varias ocasiones nos hemos ocupado, en esta sección, de las brillantísimas dotes que, como literato, adornan al Sr. Larrubiera, y los elogios que de él hemos hecho tienen una confirmación plena en el tomo que acaba de dar á luz. Ha recopilado en él buen número de artículos, interesantes y bien escritos todos, que demuestran en su autor un instinto de observación verdaderamente notable y un escritor de estilo brillante, cuya prosa castiza y correcta es de la que, por desgracia, hoy no es abundante.

Las *Historias madrileñas* se hallan de venta en todas las librerías al precio de 50 céntimos de peseta.

Plano y guía del forastero en Madrid, por D. Emilio Valverde.—Es verdaderamente notable y útil la *Guía* que acaba de ponerse á la venta, notablemente corregida y aumentada con multitud de datos, que hacen de ella la más práctica de cuantas hasta la fecha se han publicado.

Solamente con el auxilio de la *Guía*, aun no conociendo Madrid, es fácil para cualquier forastero visitar la capital sin temor de ninguna clase, pues en ella se encuentran datos completos y exactos de cuanto de notable encierra la corte, además de dos guías alfabéticas completísimas; una de las vías públicas, y otra de los edificios notables, centros oficiales, de instrucción, etc., etc.; trayectos y tarifas de tranvías, coches de punto y demás vehículos; descripción topográfica y división administrativa de Madrid, y consejos utilísimos, itinerarios de excursiones y presupuestos para los mismos, ya sean dentro de la capital, ya en los alrededores.

Las descripciones de monumentos y edificios notables que contiene la *Guía* van ilustradas con preciosos fotograbados de los mismos, y como final se encuentra en ella un plano detalladísimo de la población, el más completo de los que hasta ahora conocemos.

Tanto por lo que dejamos dicho, como por la claridad con que se hallan expuestas y el método lógico con que han sido agrupadas dichas materias, no dudamos en recomendar la *Guía*, no sólo á los forasteros que quieran visitar la capital sin molestias ni gastos inútiles, sino también á las personas que de ordinario viven en ella y que, en un momento dado, encontrarán en la obra del Sr. Valverde datos completos y rigurosamente exactos de cuanto en Madrid existe. Hállase de venta tan útil como interesante publicación en la librería de San Martín, Puerta del Sol, 6, al precio de dos pesetas.

Informe acerca de las causas *probables de la pérdida del crucero «Reina Regente»*, por los Sres. D. Fernando Villaamil, capitán de fragata, y D. José Castellote, ingeniero jefe de primera clase.—A la exquisita galantería del Excmo. Sr. Ministro de Marina, debemos el envío de un ejemplar del luminosísimo informe hecho para averiguar, en lo posible, las causas que ocasionaron la pérdida de uno de nuestros más hermosos buques de guerra.

Utilísimo é importante es, sin duda alguna, el mencionado informe, en el que han demostrado plenamente los autores sus profundos conocimientos en cuanto á la marina se refiere, y en el que, fundándose en los numerosísimos datos reunidos, gracias á una prolija serie de concienzudos trabajos, explican de manera clara y satisfactoria las causas que, en su autorizada opinión, produjeron tan inesperada y sentida catástrofe.

Acompañan al informe numerosos y detallados planos en colores explicativos de las teorías en él sustentadas, y varios mapas, en los que se ven trazados con toda claridad, el derrotero probable del crucero náufrago hasta su pérdida, y los seguidos por los encargados de explorar los parajes en que se supone acaeció ésta, así como la dirección del horroroso temporal que, casi indudablemente, fué la causa única de tan funesto acontecimiento.

El informe, que consta de más de 150 páginas, está lujosamente impreso en la casa «Sucesores de Rivadeneyra», y es una gallarda prueba de lo que en España puede hacerse dentro del arte tipográfico.

Hacemos presente al señor Ministro de Marina nuestro profundo agradecimiento por su delicada atención.—G. R.



SRTA. MARÍA MONTERO,

REINA DE LA FIESTA, EN LOS JUEGOS FLORALES CELEBRADOS EN SEVILLA EL 24 DE ABRIL ÚLTIMO.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, Paris.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XL.—NÚM. XIX.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.
Madrid, 22 de Mayo de 1896.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia.......................	60 francos.	35 francos.

MADRID.—EXPOSICIÓN BIENAL DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES.



ESTUDIO PARA UN CUADRO,
POR D. JOSÉ VILLEGAS.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Sabido es que las primeras reuniones de las Cortes sólo se dedican á las tareas de revisión y examen para darse forma legal: son Cámaras interinas que sólo se ocupan de su constitución, y, sin embargo, de ellas ha salido ya una protesta, nos referimos al Senado, contra la descortés y calumniosa acusación de crueldad dirigida contra la bondadosa Reina Regente de España ó contra la Monarquía, según parece cierto, por el senador norteamericano Mr. Morgan, á quien no dirigimos el correctivo que se merece porque nos parecen baladronadas los insultos que se lanzan desde lejos con la impunidad de la distancia, y porque, en realidad, ese famoso senador carece de autoridad moral para que se tomen en serio sus desplantes, y pertenece á la categoría cómica más que al orden de las personas formales con quienes se puede discutir y á quienes se debe hacer caso: contra esos anunciantes de sí propios, que denigran para que se hable de ellos, el correctivo más duro es el silencio. Pero una vez roto éste por el Sr. Romero Girón, debemos confesar que nos alegramos de oir en el Senado español una contestación enérgica contra los insultos que resonaron en el Senado norteamericano; y hubiéramos deseado que al silencio del Gobierno de Washington en aquel caso, hubiera correspondido el silencio de nuestro Gobierno, para que quedara intacta la protesta, toda vez que la del senador español era tan particular y libre como la de los senadores norteamericanos. Sin embargo, los términos del discurso del Sr. Duque de Tetuan, nuestro ministro de Estado, corroboran la creencia de cuantos parecen mejor informados de que la reclamación del Gobierno de los Estados Unidos acerca de los piratas del *Competitor*, lejos de ser amenazadora como ha hecho creer al mundo la prensa *yankee*, ha sido correcta y limitada á una alegación de derecho sobre un punto opinable, toda vez que el Ministro de Estado español, al defender á aquel Gobierno de las acusaciones que podía envolver la protesta del Sr. Romero Girón, claro es que no lo habría hecho si tuviera de él motivos de disgusto. Y recogemos esta sencilla consecuencia porque nos parece justa y natural, y no hemos de omitir la significación favorable que contiene, y realmente el Ministro español, al defender al Gobierno americano, dejó entrever que sólo á eso limitaba su protesta, que íntegra quedó para los calumniadores de la Reina y de la señora, si los hubo, ó contra la Constitución de España. Y aun, ya que estamos en materia, debemos hacer notar bien claramente la alusión del presidente interino del Congreso, D. Alejandro Pidal, cuando, para imponer orden á la Cámara, dijo que el Parlamento español no puede ni debe parecerse á otra Cámara cuyo nombre no quería recordar. Estas manifestaciones prematuras son síntomas del espíritu que informa la nueva representación del país respecto de los abusos ya intolerables de los *yankees*: son tan enormes, que el Secretario de la Legación de los Estados Unidos en París ha creído necesario acudir á la prensa para disculpar á su nación de la acusación de piratería, si bien no ha podido demostrar, contra los hechos, que no sea verdadera. Más aún: si los Estados Unidos convierten en estado de derecho la intervención de sus Cámaras en las guerras civiles de otros pueblos; el consentir en su territorio empréstitos públicos para sufragar las rebeliones y las expediciones militares compuestas de gente, armas y pertrechos contra los pueblos amigos, y eso se tolera por las potencias que tratan de representar ante el mundo la conveniencia general, quiere decir que no faltarían medios á un pueblo decidido para defenderse, y protestas viriles que perturbarían los negocios de los que no reconocen más derecho que la fuerza ni más fines que la satisfacción de la codicia.

También el Sr. Gasset ha protestado en el Congreso contra los insultos del Senado americano; y, por último, de periódico en periódico, va formulándose otra no menos enérgica contra el empleo de las balas explosivas por los insurrectos y la infamia de los que las fabrican y surten de ellas á los rebeldes y llaman comercio á ese delito.

°°°

La Comisión de propaganda formada por el Sr. Arzobispo-Obispo de Madrid para alistar y equipar el batallón de voluntarios de Madrid aprobó en su sesión de ayer la elocuente y patriótica proclama leída por el secretario de la misma, el redactor de *El Liberal* D. Mariano Martín Fernández, que con el presidente de la Diputación de Madrid, Sr. España, habían sido nombrados ponentes para cumplir con ese encargo, base de todos los trabajos. Tal vez, al circular esta Crónica, se haya publicado el documento, que suscribirán, con el Sr. Obispo, representantes de corporaciones, círculos y periódicos de ideas políticas muy diversas, pero todos conformes con el pensamiento nacional iniciado por el respetable Prelado de la diócesis. Al llamamiento que se hace al valor de la juventud madrileña para ofrecer sus vidas, y al desprendimiento de todos para concurrir á los gastos del batallón de voluntarios en la suscripción á que serán invitadas las corporaciones y vecinos, es indudable que responderán cuantos tengan alientos generosos y crean un deber privarse de algo superfluo por contribuir á la defensa de nuestro territorio y nuestra honra. No sólo los gremios, círculos, casinos y agrupaciones han de concurrir con su apoyo; estamos seguros de que, hasta en las tertulias familiares, se echarán guantes para tener la satisfacción de participar en algún modo de esta empresa dos veces santa, como iniciada y bendecida por la Iglesia é inspirada en la defensa de la Patria. Demasiado tiempo nos hemos destrozado unos á otros por rivalidades mezquinas; pensemos en algo más elevado; unamos nuestros corazones: tregua á nuestras discordias, y acudamos á los que en Cuba se sacrifican por nosotros, haciéndoles ver que no los olvidamos, enviándoles, cada cual como pueda, un testimonio de su entusiasmo y su cariño. El batallón de voluntarios de Madrid no quedará en proyecto: sería una vergüenza que no ha de consentir la provincia madrileña, centro y corazón del país. Que cada cual ayude y sea un propagandista de la idea, por deber, por decoro, por interés público, por lo que hemos representado en la civilización y por lo que todavía nos queda por hacer, y para que aprendan á respetarnos los que no saben la energía de que es capaz la calumniada y noble España.

°°°

Todo Madrid ha desfilado estos días ante el cuerpo de San Isidro, expuesto en la Catedral, bajo un dosel, alumbrado por gran cantidad de cirios, en la caja donde se conserva hace más de doscientos años: una cubierta de cristal y un foco de luz permiten ver con toda claridad aquellos restos que resisten á la acción de los siglos, pues han transcurrido siete y cuarto desde la muerte del piadoso labrador. Para apreciar la conservación de aquel cuerpo hay que tener presente, no sólo los siglos que lleva de sepulcro, y que pasó cuarenta años en un cementerio muy húmedo, las traslaciones que ha sufrido, un viaje para sanar á Felipe III, y los cambios de caja, sino la edad avanzadísima en que murió el Santo: á los 724 años de muerte, hay que añadir casi otro siglo de vida, y de vida de trabajo: la extremada vejez supone un cuerpo ya agotado y consumido, y si además constan algunas mutilaciones hechas por la piedad, verdaderamente es prodigiosa la integridad de aquella reliquia, ante la cual han pasado con respeto innumerables personas. San Isidro debió ser muy alto, fuerte y recio; ésta es la única impresión clara que podemos dar de aquel cuerpo sagrado que sólo pudimos ver rápidamente, guardando la fila y el orden que necesitaba la gran concurrencia.

El santo labrador es para los madrileños el más familiar de los santos: desde niños le han conocido representado de rodillas, en toscas figurillas de barro, y junto á él una yunta guiada por un ángel de larga melena y alas de oro: en las estampas é imágenes más serio, con traje contemporáneo de la época de la canonización; no con la gramalla y la antipara que vistió probablemente. Todos han visitado su ermita y bebido el agua de la fuente que hizo brotar con un golpe de su aguijada. Y es extraño que no le celebren arrojando en memoria suya puñados de trigo, como hacía el santo para alimentar á las pobres hormigas y á los pájaros hambrientos. Sus milagros eran campestres, y su amor al bien se extendía á los animalillos desamparados: es un santo tan bueno y tan humilde que, más que venerar, se hace querer. No todos se le figuran hablando un latín que empezaba á convertirse en castellano; aquel idioma en que se escribió el fuero viejo de Madrid, y, por el contacto con los habitantes de la Morería, algunas frases árabes, como los moros del arrabal usarían de un latín bárbaro para comunicarse con los cristianos: que esto, sin estar averiguado, parece lo natural. Lo que no creemos tan cierto es que tuviera los apellidos que le atribuye la piedad, en aquel tiempo en que gentes de rango se distinguían generalmente por un mote ó llevaban por apellido el nombre de sus padres; pero ¡qué linaje tan noble se formaría con la virtud de aquel antepasado si se pudiera trazar la línea exacta de su descendencia! Su cuerpo ha durado más que la fábrica de los templos en que oraba: de algunos de ellos apenas quedan los recuerdos.

°°°

En la imposibilidad completa de hacernos cargo, con la atención que se merecen, de los libros que se han servido regalarnos particularmente sus autores en estos días, nos vemos en la precisión de limitarnos á anunciar la aparición de las obras siguientes, y agradecer mucho el obsequio á sus autores:

Humoradas en prosa, colección de artículos y cuentos, de D. Eduardo Zamacois.

Mar de batalla, prosa y verso, por D. Abdón de Paz.

Ratos de ocio (escritos literarios), por D. Alberto Arias Sánchez, con un proemio de D. Federico Escobar. Guayaquil.

La Legislación penal comparada, que se publica por acuerdo de la Unión internacional de Derecho penal, con el concurso de eminentes penalistas, por el Dr. Franz von Liszt, traducido por el profesor D. Adolfo Posada. Tomo I, cuaderno 5.°.

El valle de Arán, sus antecedentes históricos, situación, límites y superficie, hidrografía y orografía, fisonomía general, clima, carácter y costumbres de los araneses y producción, industria y comercio del país, por el ingeniero de Montes D. José Reig y Palau: con láminas y un extenso plano donde se detalla todo lo más interesante para el estudio de la región. Barcelona.

°°°

Pregunté á un alienista:

—¿Cómo, siendo usted persona tan sensata, protege usted á un escritor tan fuera de razón como..... Fulano?

—Es un autor de fama.

—Pero defiende tales absurdos.....

—La verdad: es el que trae á mi manicomio más clientes

Me llamó viejo un autor, y yo le dije:

—Pues usted es talludito; he leído una comedia de usted impresa hace treinta años.

—No recuerdo; ¡era yo tan chiquitín!.....

—Por cierto que la escribió usted en colaboración.

—Sería en colaboración con mi niñera.

D. Hilarión es un energúmeno de café, y se ensaña contra la religión todas las noches.

—Conténgase usted—le aconsejaba un amigo prudente.

—¿Contenerme? Todo me ha salido mal en esta vida.

—Confíe usted en Dios.

—No me ha tratado bien.

—Querrá probarle.....

—¿Sí? Como yo fuera ministro..... le jubilaría.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Estudio para un cuadro, por D. José Villegas.—*Antaño* y *Hogaño*, por D. Alejandro Ferrant.

El cuadro del insigne Villegas, que reproducimos en la página primera de este número, es notable por varios méritos que en él se encierran, pero singularmente por la delicadeza con que está pintado. La hermosa escena ha encontrado digno intérprete en el insigne artista.

La actitud recelosa del niño, asustado del agua, y la de la madre, deseosa de obligarle á entrar en ella, pero queriendo persuadirle, no obligarle, están magistralmente pintadas.

El cuadro ha sido dedicado por Villegas á Benlliure.

Entre las muchas pinturas de verdadero valer, y firmadas por artistas de gran reputación, que encierra la magnífica morada de la señora viuda de Gallo, son sin duda de las mejores los lienzos de Ferrant que verá el lector reproducidos en las páginas 304 y 305 de este número.

El pensamiento es muy bello, pues el contraste entre las dos épocas que el artista ha querido poner frente á frente, á la par que sorprende agradablemente á la vista, trae al pensamiento la memoria de una sociedad tan diversa de la nuestra en trajes y costumbres, y tan semejante en la tranquilidad é inconsciencia con que caminaba derecha á la catástrofe. ¡Parécense tanto 1796 y 1896!

De la ejecución nada hay que decir, sabiéndose que es de Ferrant y de lo bueno que de sus pinceles ha salido.

°°°

MADRID.

Exposición pública del cuerpo del Patrono de la villa, San Isidro Labrador, en la Catedral. Desfile de los fieles ante las sagradas reliquias.

En los tiempos en que vivió San Isidro aun no se hallaba asegurada la suerte de la Reconquista, la cual estuvo dudosa para las comarcas del Sur de la sierra después de las rotas de Zalaca (1086) y de Uclés (1109). La fe religiosa de los pobladores cristianos, exaltada por el peligro, era madre de infinitas leyendas piadosas, y encarnaba en santos varones, venerados por el pueblo, tan bueno, tan sencillo y tan necesitado también de aquel calor moral para proseguir la secular cruzada.

De los más famosos, ó el más famoso de aquellos varones, fué sin duda el madrileño Isidro, gran devoto de Nuestra Señora de la Almudena, milagrosa imagen cristiana de nombre morisco (*al-medina*, la ciudadela), á cuya poderosa intercesión acudían los atribulados cristianos en tiempo de desdichas, y señaladamente de algara de moros.

Murió Isidro el labrador (criado de D. Juan de Vargas) en 1172. Pocos años después, el desastre de Alfonso VIII en Alarcos, donde le vencieron los almohades, vino á esforzar los temores de la gente de la frontera castellana, quien en 1195 vió venir sobre sus tierras la invasión infiel y entrarlo todo á sangre y fuego, incluso la pequeña villa de Madrid, centinela adelantado de los pasos de la sierra. Grandes debieron ser los males que los nuestros padecieron, y grandísimo el fervor con que acudían en demanda de amparo á aquel piadosísimo siervo que en la gloria estaba, y que desde allí, con particular cariño, miraría por sus desdichados paisanos. Así el voto popular canonizó á San Isidro, anticipándose algunos siglos á la canonización ordenada por el pontífice Gregorio XV el 12 de Marzo de 1622.

Tan santo era ya, en opinión del pueblo castellano de la frontera, en los últimos años del siglo XII, y tanto fiaba en su auxilio en la guerra contra los infieles, que en Abril de 1212, cuando la gente de tras-la-sierra, como entonces se decía, pasaba por Madrid para juntarse en Toledo con la que de otras partes acudía, convocada por Alfonso VIII para pelear con los almohades, deteníase á orar en el sepulcro de Isidro. Conseguida en las Navas de Tolosa la victoria que decidió el triunfo de la Cruz, estaba tan en la mente de los vencedores este nombre, que el Rey, luego que llegó á Madrid, hizo desenterrar el cuerpo del santo popular, y dicen que reconoció en él al pastor que milagrosamente condujo al ejército cristiano por ignorados senderos de Sierra-Morena. Mandó que se encerrara el cuerpo (que con asombro de todos se halló incorrupto) en el arca que aun se conserva, y que es una de las cosas más curiosas que se pueden ver en Ma-



drid. Estuvo en la Exposición Histórica del Centenario del descubrimiento de América, y dimos de ella minuciosa noticia en el número de La Ilustración de 15 de Mayo de 1893.

La urna de plata en que ahora está el cuerpo de San Isidro la regalaron los plateros de Madrid en 1622, y costó 16.000 ducados, sin contar la mano de obra, que no cobraron. (Véase el curioso artículo del Sr. Mélida, que publicamos en esta misma página.)

En muchas ocasiones han vuelto los madrileños los ojos á su Santo Patrono, y la última fué hace no muchos días, cuando, afligidos por la falta de lluvias, impetraron su favor para que el cielo las enviase. Sacóse el cuerpo en procesión con gran pompa y acompañamiento del modo que á su tiempo dijimos. Después se le ha hecho, en acción de gracias, una solemne función en la iglesia Catedral, donde sus restos han estado expuestos á la contemplación de los fieles.

SS. MM. el Rey y la Reina estuvieron en el templo á rendir al Santo el debido tributo de veneración y agradecimiento. Una muchedumbre inmensa acudió también, bastando apenas para contenerla y ordenarla las fuerzas del regimiento de San Fernando que, colocadas en dos filas, formaban calle. En el atrio de la Catedral esperaban á los Reyes el Gobierno, las autoridades, el Obispo de Madrid y el Cabildo. Llegaron SS. MM. á las diez y media, y sentáronse en los sillones que había dispuestos frente al altar portátil de San Isidro. La caja con el cuerpo del Santo estaba delante del altar mayor, en las gradas del presbiterio. Estaba sellada con cuatro sellos: el de palacio, el del Ayuntamiento, el del Obispado y el de la casa de Oñate.

Díjose la misa con acompañamiento de órgano, oficiando el M. I. Sr. Deán D. Alejo Izquierdo, y luego de acabada oraron SS. MM. ante los restos del Santo.

Consérvase perfectamente momificado, excepto la frente, parte del cráneo y el maxilar inferior, que presentan el hueso al descubierto. También han desaparecido la parte cartilaginosa de la nariz, el pelo, las orejas y las últimas articulaciones de algunas falanges de los pies y de las manos. Sólo conserva un diente en la mandíbula inferior.

Tiene cerrados los párpados, y es circunstancia notable la de conservar los ojos sin haberse secado.

El cuerpo está en posición supina, desnudo, cruzados los brazos sobre el pecho y dobladas hacia adentro las manos de manera algo violenta; una ligadura de seda descolorida abarca los brazos en su punto de enlace.

La cavidad torácica tiene gran desarrollo y aparece perfectamente cubierta de carne momificada, así como también los brazos, las piernas y los pies. El cuello es alto, grueso, y en él se marcan perfectamente los tendones.

Sobre el ceñidor de que nos hablan los cronistas se ha puesto ahora una mantilla de tisú azul, bordado en oro con las armas de la villa.

Mide el cuerpo de San Isidro, en la actitud en que hoy se encuentra, 1,75 metros de longitud, lo cual indica que el Santo Labrador debía ser de estatura gigantesca si se tiene en cuenta la contracción natural de la columna vertebral y de todos los cartílagos articulares. (Véase la pág. 300.)

°°°

LA GUERRA EN CUBA.

El incendio de La Catalina por Maceo ha sido uno de tantos actos de barbarie como la rebelión cubana lleva cometidos en cumplimiento del plan destructor de que ya en otras ocasiones hemos hablado. No pasa día sin que el telégrafo nos traiga noticia de algún suceso semejante. Los más recientes hasta la fecha en que escribimos, son los incendios de Jibacoa y Guanaja.

En la pág. 301 damos cuatro vistas del pueblo de La Catalina después del incendio. Por ellas podrán tener idea los lectores de la magnitud del desastre, sobre todo advirtiendo que además hubo saqueo y asesinatos.

°°°

MADRID.

Exposición del Círculo de Bellas Artes.

El martes 12 del corriente se inauguró la Exposición del Círculo de Bellas Artes, instalada, según costumbre, en el llamado Palacio de Cristal, del Retiro. Asistieron S. M. la Reina y S. A. la infanta Isabel, y aunque no era muy bueno el tiempo concurrió mucha gente, sobre todo damas aristocráticas y hermosas.

Esperaban á S. M. y A. el Sr. Ministro de Fomento, el Gobernador, el Sr. Salvador, presidente del Círculo, y la Comisión que preside el certamen. La Reina, la Infanta y las señoras que las acompañaban fueron obsequiadas con ramos de flores.

En la Exposición hay cosas verdaderamente notables, contándose entre los autores mejor representados Villegas, Ferrant, Llaneces, Saint-Aubin, Moreno Carbonero, Luis Alvarez, Masriera, Villodas, Maura, Unceta, Sala, Sáinz, Cutanda, Espina, Benlliure, Pla y Sampedro.

S. M. la Reina y S. A. la infanta Isabel tienen gran afición á las bellas artes y son muy entendidas en ellas, por lo que no es de extrañar que mirasen con detenimiento algunas de las obras expuestas y las apreciasen debidamente. Llamaron mucho su atención los dos cuadritos de Moreno Carbonero; *La chumbera*, de Pla; los cuadros de Espina y Alvarez, y otros muchos.

S. M. conversó con los artistas que había en el local, mostrándose muy afable con todos.

En la pág. 308 damos una vista de la entrada del edificio de la Exposición en el momento de llegar la Reina y la Infanta.

°°°

MADRID.

Inauguración del local de la Asociación de la Prensa.

Al cabo de no poco tiempo de trabajos preparatorios se ha formado la Asociación de la Prensa Madrileña, y se ha establecido en el ala derecha del piso alto del edificio en que estuvo la antigua Biblioteca; local que cedió el señor Bosch siendo ministro de Fomento.

La inauguración fué el día 10 por la noche, asistiendo á ella gran número de periodistas y personajes políticos. Presidió, como ministro más antiguo de los presentes, el señor Linares Rivas. Después de un breve discurso del Sr. Moya, habló el Presidente de la importancia de la prensa y de lo mucho que debe cuidar de no emplear su poder sino en la defensa de causas nobles y justas.

Acabados estos discursos, comenzó la segunda parte de la velada, mitad literaria y mitad musical, y muy agradable toda ella. Cantó el barítono Sr. Tabuyo un hermoso y conocido zortzico, y cantó también Baldelli, con gran contento de los presentes, que le oyeron con el gusto de siempre.

La Asociación de la Prensa tiene buena casa. El salón de juntas es la antigua sala de índices de la Biblioteca, y está amueblado con divanes tapizados de *peluche* verde musgo. La armadura de éstos es de nogal macizo y de estilo Enrique II. En ellos pueden sentarse 172 personas. Las colgaduras de los balcones son del mismo color y estilo que los divanes. La presidencia tiene magníficos sillones de nogal tallados, tapizados de *peluche* como las colgaduras y divanes. Del aspecto de este salón da completa idea nuestro grabado de la pág. 308.

Hay además sala de juntas directivas, salón de lectura, biblioteca y secretaría, y todas están amuebladas con muy buen gusto y comodidad.

En la biblioteca, que está á cargo del redactor de *La Época* D. Ramón Cárdenas, hay ya algunas obras de mucha utilidad, debiéndose buena parte de ellas á la generosidad de S. M. la Reina. Las sillas y sillones son de cuero, del mismo estilo que las del salón.

Han dirigido la instalación y los preparativos de la fiesta inaugural los Sres. Perpén, Soldevilla, Celada, Kéller y Pérez, quienes por su actividad y acierto son dignos de alabanza.

Las conferencias acaba de inaugurarlas el Sr. Pidal con una muy hermosa y elocuente.

°°°

BODA DE PRÍNCIPES EN COBURGO.

Un grupo de familia.

En la pág. 309 verán los lectores reunidos á los principales personajes de una de las más dilatadas familias europeas. Es ésta la de los Príncipes de Coburgo, hoy emparentada con casi todos los soberanos reinantes en Europa. La Reina de Inglaterra, el emperador Guillermo de Alemania, los Reyes de Portugal, el de Rumanía, tienen lazos de parentesco con los Coburgos.

Así éstos han llegado en pocos años desde la modestia de su pequeño ducado alemán á la pompa y grandeza de varios tronos, algunos de ellos de los primeros del mundo.

°°°

EL CARDENAL LUIS GALIMBERTI.

El 18 del corriente ha muerto en Roma este príncipe de la Iglesia, hombre, por su talento, digno de la posición que ocupaba y de otras más altas.

Siendo secretario de Negocios eclesiásticos consiguió la reconciliación de Alemania con el Vaticano, obra magna del pontificado de León XIII. Más tarde, cuando en los consejos de éste triunfó la influencia francesa, marchó á Viena sin esperar á que se le consagrase arzobispo de Roma.

Era partidario de una *paz religiosa* (así decía) entre el Vaticano y el reino de Italia. En 1881 publicó, aunque sin firmarlo, un opúsculo tratando de la grave cuestión romana. Tenía singular tino diplomático, vastísima cultura y gran cariño á Italia. Había nacido en Roma.



Ha muerto joven, pues acababa de cumplir sesenta años. Con él son ciento once los Cardenales que mueren en el pontificado de León XIII.

Su retrato acompaña á estas líneas.

°°°

JULIO ROCHE,

distinguido político y hacendista francés.

Julio Roche nació en Serrières el 22 de Mayo de 1841; estudió leyes y comenzó la carrera de la abogacía en Lyón.

En los últimos tiempos del Imperio dirigió un periódico republicano titulado *L'Ardèche*. Se presentó diputado por un distrito del departamento de este nombre en 1871, pero fué derrotado, dedicándose desde entonces por completo al periodismo. Fundó con Clemenceau *La Justicia*, periódico defensor de la extrema izquierda, y en 1879 fué elegido concejal por un distrito de París, llegando á ser vicepresidente de aquel Ayuntamiento.

Más tarde moderó bastante sus opiniones; fué varias veces diputado; tomó parte en varios debates importantes, y consiguió al fin un puesto principal entre los políticos franceses. No por eso dejó del todo el periodismo. En recientes artículos publicados en la prensa francesa ha defendido con gran elocuencia la causa de España contra la política norteamericana, y por esta defensa le debemos los españoles estar muy agradecidos.

Publicamos el retrato del Sr. Roche en la pág. 312.

G. Reparaz.

LAS ARCAS SEPULCRALES DE SAN ISIDRO LABRADOR.

LA procesión de rogativa y el culto extraordinario con que Madrid implora este año á su Santo Patrono dan oportunidad á las presentes líneas, inspiradas en el deseo de ilustrar á los lectores respecto de las arcas sepulcrales en que pasadas generaciones depositaron las milagrosas reliquias del glorioso *labrador*, y de las cuales arcas se han repetido estos días en los periódicos conceptos que conviene aclarar y puntualizar en bien de la historia de nuestras antiguas industrias.

Tres son las arcas del Patrón de Madrid que aquí se conservan: una la *urna* monumental que ocupa el centro del retablo de la iglesia titular del Santo; otra el arca en que se conserva el cuerpo, llevada en la procesión, expuesta temporalmente en un altar portátil de la misma iglesia, y ahora abierta para exponer dicho cuerpo, hasta que vuelvan á encerrarla en aquélla; y otra la que contuvo dichas reliquias hasta 1620, en que con motivo de la beatificación se trasladaron á la urna, y que se ha conservado en la parroquia de San Andrés. De las tres arcas vamos á ocuparnos con la posible concisión.

I.

Todos hemos conocido la antigua arca sepulcral de San Isidro colocada en un nicho abierto en el muro de una cámara sin luz, en la citada parroquia de San Andrés; allí, y en tan malas condiciones, la examinaron los eruditos que de ella se han ocupado y los artistas que la han reproducido en los últimos años; y por dichas causas no es de extrañar que los juicios de los unos sean deficientes y pequen á veces de inexactos, y las copias, menos una, sean todavía más deficientes é inexactas (1). Después, donde primeramente pudo examinarse el arca á la luz del día, fué en la Exposición Histórico-Europea; hoy se halla en el palacio arzobispal, y allí, merced á la amabilidad del canónigo Señor del Río, hemos podido verla y juzgarla directamente.

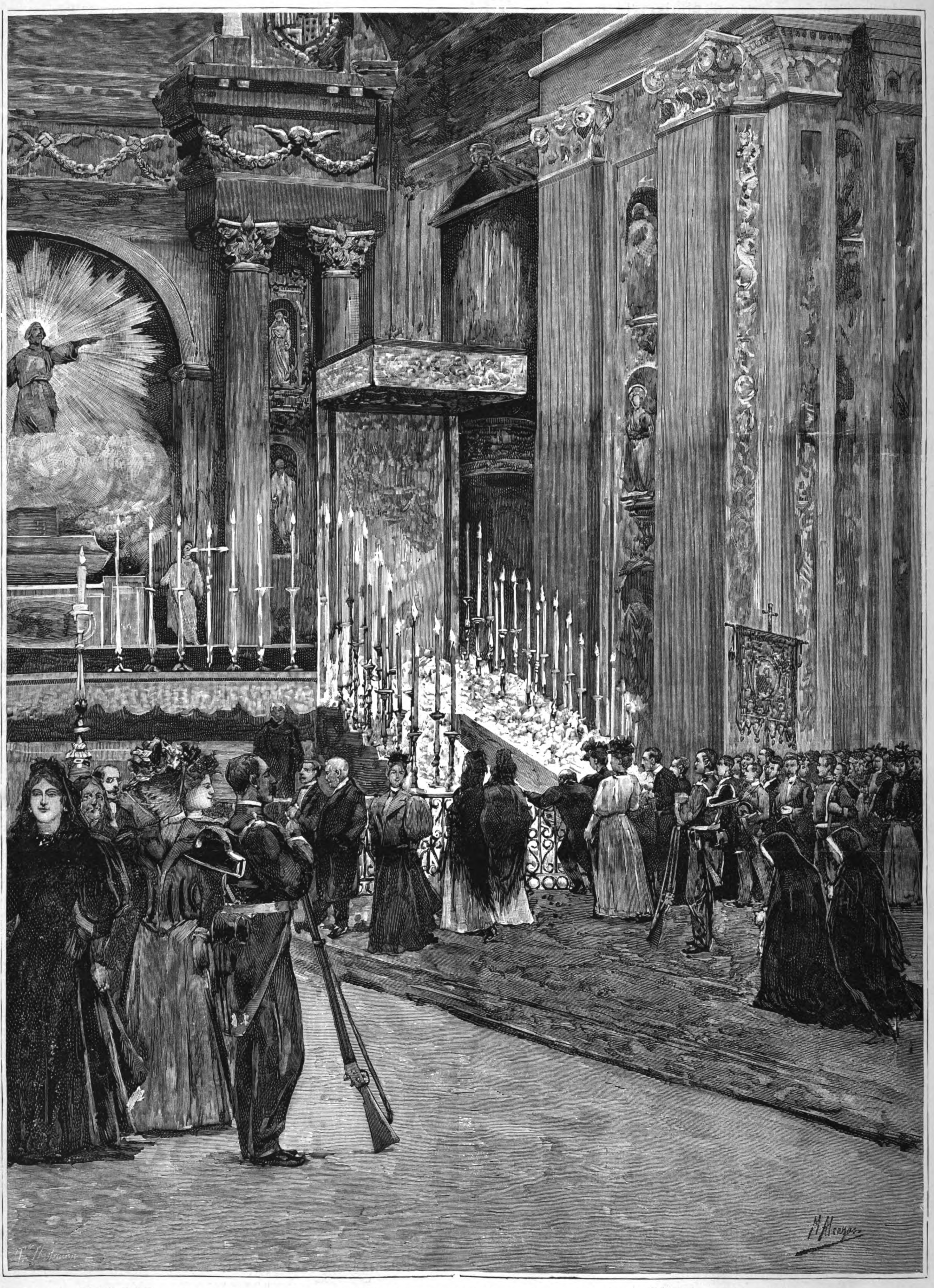
Es un arca de madera de pino, revestida de pergamino cubierto con un aparejo blanco, sobre el cual están ejecutadas las pinturas que avaloran el monumento; estas pinturas están borradas y perdidas en gran parte por haber saltado el aparejo y haber sido arrancado el pergamino en algunos sitios. La forma del arca es la que en el segundo tercio de la Edad Media se dió á las cajas funerarias, á las arquetas-relicarios y otros muebles análogos: la de una construcción con techumbre á dos vertientes, es decir, el tipo más sencillo de una iglesia ó capilla. En el caso presente, dicha techumbre á dos vertientes, con los tímpanos laterales, es la tapa del arca. Mide ésta exteriormente 2m,25 de longitud, 0m,60 de anchura, 0m,71 de altura sin la tapa, y ésta 0m,51.

De las noticias que de la vida y acciones milagrosas de San Isidro nos han trasmitido Juan Diácono (siglo XIII) y otros escritores algo posteriores, se deduce: que el cuerpo de aquél fué primeramente enterrado en el cementerio de la parroquia de San Andrés, el cual ocupaba á la sazón lo que hoy es ábside de la misma iglesia, donde se conserva la fosa; que más tarde, por efecto de la veneración de que era objeto, fué trasladado al interior de la parroquia y depositado en un sepulcro de piedra que llama *mausoleo* aquel panegirista, y que á fines del siglo XIII ó principios del XIV debió ser colocado en un arca que visitaban los devotos en una *catacumba*.

Las visitas eclesiásticas giradas en el siglo XVI nos suministran datos más seguros, como son que Juan de Centena, visitador de los arcedianazgos de Madrid y Guadalajara, halló en 21 de Junio de 1504 el cuerpo milagroso *en una muy grande arca*, que el vulgo llamaba *de San Isidro*, colocada junto al lado del Evangelio en su propia capilla; que dicha arca tenía en sus cuatro frentes pinturas representativas de milagros del Santo, y estaba cerrada por cuatro cerraduras. Sabemos también que en 1544 se proyectó por el

(1) La primera vez que se reprodujo el arca fué para ilustrar la *Historia de la villa y corte de Madrid*, suscrita por D. José Amador de los Ríos y D. Juan de Dios de la Rada, quienes hacen en el tomo I (Madrid, 1860), pág. 185, una ligera referencia de aquélla; la lámina, cromolitográfica, sólo da idea muy ligera de la cosa. De esta lámina, más que del original, debió valerse el Sr. Fúster para la que hizo con el fin de ilustrar la monografía titulada *El arca sepulcral de San Isidro Labrador, Patrono de Madrid, conservada en la iglesia parroquial de San Andrés*, escrita por el citado D. José Amador de los Ríos é inserta con la dicha lámina, cromolitografiada por Mateu, en el tomo IV, págs. 593 á 625 del *Museo Español de Antigüedades*. Por último, en la obra *Monumentos Arquitectónicos de España*, ilustrando una monografía (que lleva igual título que la anterior y es como una paráfrasis de ella) firmada por D. Francisco María Tubino, aparece una reproducción cromotípica, mejor hecha que las anteriores, aunque está poco detallada, debida á D. Aníbal Alvarez. Estas deficiencias ponen de manifiesto una vez más que para el estudio no conviene ninguna clase de reproducción sino las que tienen por base la fotografía. El grabado que figura en el libro *Vida de San Isidro Labrador*, por D. Gerardo Mullé de la Cerda, es también deficiente.

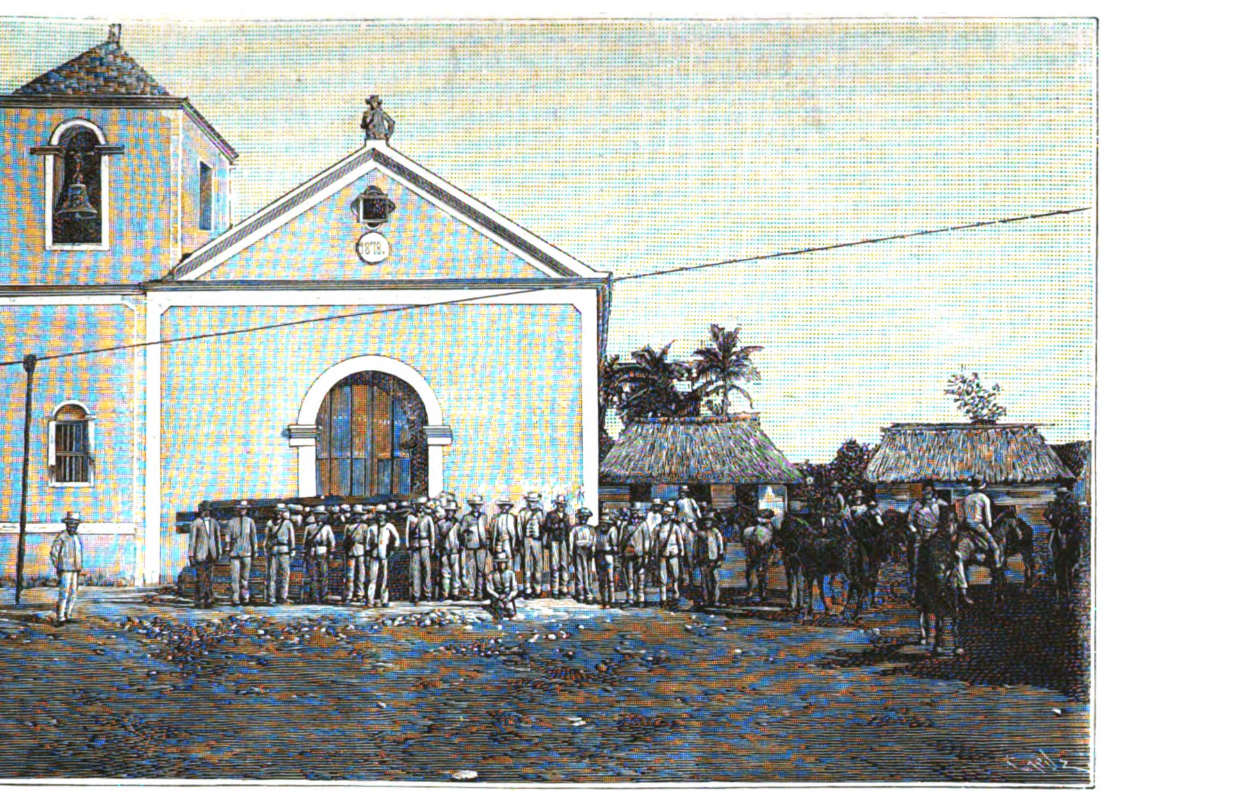




MADRID.—EXPOSICIÓN PÚBLICA DEL CUERPO DEL PATRONO DE LA VILLA, SAN ISIDRO LABRADOR, EN LA CATEDRAL.
DESFILE DE LOS FIELES ANTE LAS SAGRADAS RELIQUIAS.

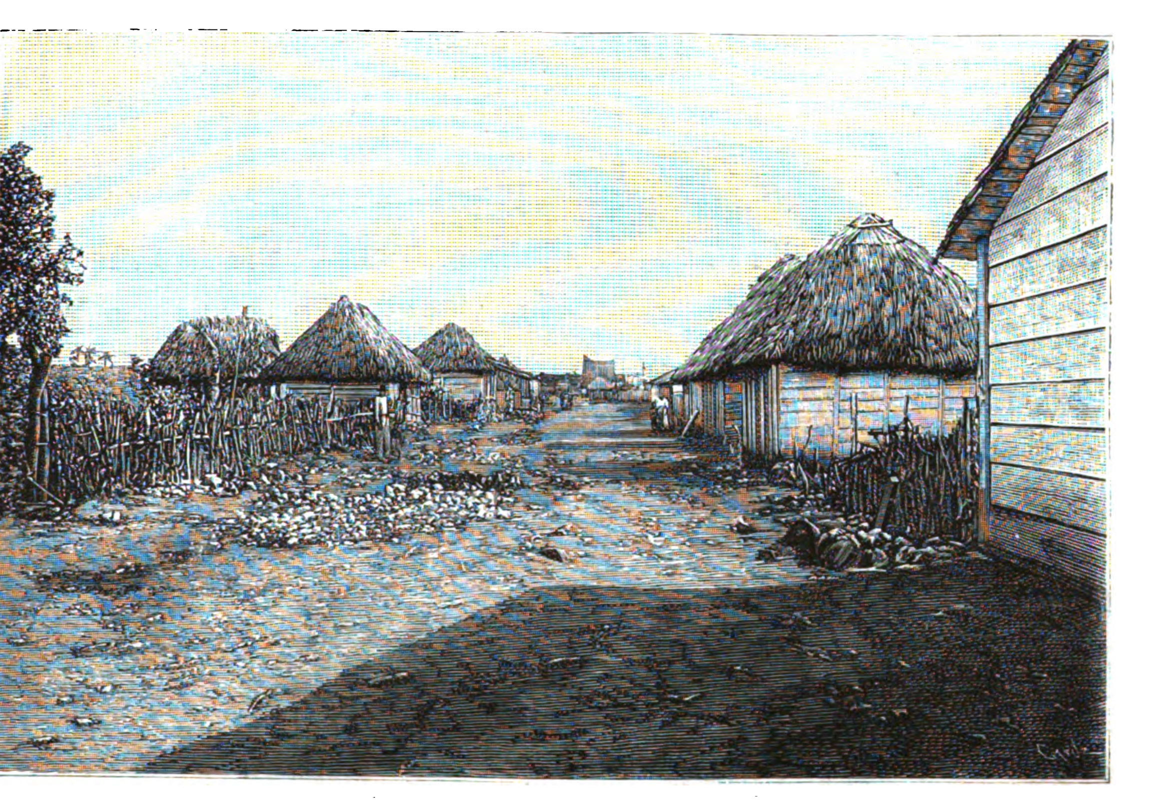
(Dibujo de Alcázar.)

LA GUERRA EN CUBA.



CUBA. — IGLESIA DE «LA CATALINA», DEFENDIDA POR LOS VOLUNTARIOS CONTRA EL CABECILLA MACEO.

LA CATALINA (CUBA). — LA CALLE DEL PARADERO Y LA ESTACIÓN, INCENDIADAS POR LOS INSURRECTOS.



CUBA. — UNA CALLE DE «LA CATALINA», DESPUÉS DEL INCENDIO.





LA BODEGA DE D. MIGUEL LANZA, EN «LA CATALINA», DESPUÉS DEL INCENDIO.

(De fotografías remitidas por D. Victoriano Otero.)

Arzobispo de Toledo D. Juan de Tavera, y el Obispo de Plasencia D. Diego de Vargas, colocar el arca bajo un magnífico arco que debía abrirse en el muro que separaba la iglesia parroquial de la capilla de los Vargas, para que las reliquias fuesen adoradas desde uno y otro sitio; proyecto que no llegó á realizarse, siendo por fin colocada (en 1545) el arca junto al muro del camarín, en el nicho en que ha estado hasta hace poco. Sin duda ese proyecto debió relacionarse con la modificación que poco antes había sufrido la iglesia, y de la cual sólo subsiste sobre el coro (sitio que entonces ocupaba el ábside) una bóveda de crucería ojival.

El docto arqueólogo D. José Amador de los Ríos supo utilizar con bastante sagacidad los datos que dejamos apuntados, para comprobar que el arca en cuestión es la que se conserva, y á la que asignó como fecha de origen el citado período de fines del siglo XIII ó principios de XIV. El interés arqueológico de esta arca está en las pinturas que la decoran, ejecutadas por el procedimiento entonces usual que llama Vassari «colorir à temple», empleando como aglutinante de los colores la «goma de huevo».

La traza de las composiciones obedece al sistema uniforme empleado durante toda la Edad Media en los sepulcros esculpidos en piedra y las arquetas-relicarios de marfil ó pintadas al esmalte, que consiste en simular una lujosa construcción arquitectónica, compuesta de arquerías apoyadas en columnas que dividen el campo en compartimientos ocupados por asuntos figurativos. Las arquerías se extienden hoy por el frente y los dos testeros, y por las dos vertientes de la tapa, aunque poco se conserva en éstas de tal decoración, y debió tenerlas en el tablero posterior (que tantos años ha estado junto al fondo del *nicho* citado) que hoy no conserva del forro de pergamino más que un trozo por abajo, pintado de color jaspeado rojizo, con el cual se cubrieron, sabe Dios cuándo, tan preciosas pinturas. Sólo así se explica que en 1504 las tuviera en los cuatro frentes.

El carácter de ese trazado arquitectónico decorativo se aparta algún tanto del que solían dar los escultores que labraban los sepulcros, y se acerca, en cambio, al que daban los iluminadores de manuscritos; aquellos artistas eran más reales, y éstos más fantásticos, lo cual se explica por razones de educación artística y de facilidad de procedimiento. No sólo en el trazado, sino en otros muchos detalles, las pinturas del arca tienen inmediato parentesco con las viñetas de los códices, si bien se encuentra en aquéllas, en vez de la minuciosidad de la miniatura, los rasgos y la amplitud de la gran pintura. El trazado en cuestión consiste en una arquería ojival, cuyos arcos llevan inscritos otros *trilobulados*, y lo están á su vez en *gabletes* terminados en *grumos;* entre los *gabletes* aparece el muro con una decoración de arquerías ciegas y torrecillas, producto de la imaginación del pintor; y las columnas que sustentan todo lo descrito son de fuste cilíndrico, importantes basas y capiteles adornados con hojarasca. Sobre las caras de la tapa corren iguales arquerías, sin el coronamiento de grumos. En los caracteres de toda esta arquitectura, especialmente en los capiteles, encuentra D. José Amador de los Ríos una tradición *románica*, y ésta es una de las razones en que se apoya para clasificar el arca como producto de fines del siglo XIII ó principios del XIV: á nuestro modo de ver, esa arquitectura se ajusta en un todo á la usual en la decoración de arquetas esmaltadas, etc., cuyo tipo artístico es de origen bizantino; y como el espíritu de imitación ha sido en las artes industriales mucho más fuerte y duradero que en las artes libres, de aquí que el pintor pusiera columnas de fuste cilíndrico, como las bizantinas y románicas, y que les pusiera capiteles de hojarasca como los del estilo ojival en su primer período: el decorador alimentaba su imaginación con recuerdos de modelos más ó menos antiguos y más ó menos coetáneos, que aprovechaba sin separarse de un sistema convencional sancionado por la costumbre.

Ocho huecos deja la arquería en el fondo, lo mismo en el frente que en cada una de las caras de la tapa. En los huecos ó compartimientos del frente se desarrollan tres asuntos, ó sean milagros, de la vida del Santo, que descifró con acierto el citado monografista, y que son: 1.°, Iván de Vargas, amo de San Isidro, que recelando desatendía éste la labor por dedicar excesivo tiempo al rezo, va á visitar sus tierras y ve en ellas á su criado arando con una pareja de bueyes y á dos ángeles arando con otra, lo que duplicaba el trabajo. Este asunto ocupa los cuatro primeros huecos de la izquierda, pues en uno aparecen Santa María de la Cabeza, que trae la comida á su marido, y éste conduciendo los bueyes, los cuales ocupan el siguiente compartimiento; en el tercero está Iván de Vargas, á caballo, y en el cuarto los dos ángeles, con la otra pareja de bueyes.—2.°, el milagro de la harina, desarrollado en dos compartimientos: el primero, en el que va el Santo llevando en un pollino sacos de harina, de la que fué derramando alguna para que comieran los pajarillos, no sin protesta de un mozo que le acompañaba, y que suponía iban á llegar mermados los sacos; y en el compartimiento inmediato se ve el molino al cual era conducida dicha harina, y donde se vió que los sacos estaban colmados.—3.°, el milagro de la comida, representado en dos compartimientos: el primero, que representa al santo matrimonio en el zaguán de su casa, trayendo la Santa, por orden de su marido, la olla de la comida, que suponía agotada, pues habían ya cenado, y resultó con ración suficiente para alimentar á un pobre que había llamado á la puerta y que aparece en esta actitud en el compartimiento inmediato.

Las pinturas de la tapa están harto perdidas para poderlas apreciar; mas de lo que pudo ver D. José Amador de los Ríos, conjetura que estaba en ellas representado el Santo adorando á las Vírgenes de la Almudena y Atocha.

Todos los monografistas, excepción hecha del Sr. Mullé de la Cerda, que pudo ver el arca fuera del nicho, han supuesto que el monumento carecía de pinturas en sus testeros; pero las tiene, y por lo mismo que han estado cubiertas, se hallan mucho mejor conservadas que las demás. En cada frente hay una arquería de tres huecos, y en los tímpanos un trazado ojival con una figura de ángel. En el frente de la derecha aparece representada la Anunciación, ocupando la Virgen y el ángel (figura preciosa), de cuyos labios brota la inscripción *Ave Maria, gratia plena*, los huecos de los lados, y el de en medio el lirio simbólico de la pureza de María. En el frente de la izquierda se ve una representación simbólica de la Redención, pues en medio se alza de su sepulcro el Señor con el cuerpo ensangrentado, y ocupan los compartimientos inmediatos, la Virgen, el de la izquierda, y la Magdalena penitente, con todo su cuerpo cubierto por la blonda y larga cabellera, el de la izquierda.

El estilo de estas figuras no es ya aquel estilo hierático de las imágenes producidas por el arte cristiano hasta principios del siglo XIII, en que hubo de secularizarse, dando á las figuras vida, movimiento y expresión, que denotan había cesado el convencionalismo rutinario para dejar á los artistas en libertad de volver los ojos al natural y procurar interpretarle con ingenuidad y entusiasmo. Pertenecen, en suma, las pinturas del arca al estilo arcaico, que imperó en España durante el último tercio de la Edad Media; y si bien es cierto que guardan analogía, como hace notar D. José Amador de los Ríos, con las preciosas viñetas del códice vulgarmente llamado *Libro de las Cantigas*, y más aún con el *Libro de las Tablas*, ambos de D. Alfonso *el Sabio*, encontramos las figuras del arca más ajustadas al tipo delgado, esbelto, no exento de elegancia, que vemos en muchas obras del siglo XIV, como el *Libro de las guerras de Troya*, códice interesantísimo que se guarda, con los anteriores, en la Biblioteca del Escorial. Creemos, por lo tanto, que dichas pinturas debieron ser hechas en el siglo XIV, probablemente en su primer tercio.

Circuyen las composiciones de los lados y vertientes del arca una cenefa, que por cierto ha sido la parte en que más despiadadamente han faltado á la verdad los copistas, y á que han dado menos aprecio los monografistas. Componen la cenefa dos tallos serpeantes que se cruzan, y cuyas hojas están interpretadas de un modo tan característico, que no deja lugar á dudas sobre el origen árabe (y somos los primeros en consignarlo y afirmarlo) de tan peregrina ornamentación, que guarda analogías con la que avalora la arqueta arábiga de marfil de la catedral de Palencia y otras obras análogas. En el arca, tallos y hojas, un tiempo dorados y hoy cubiertos de un tono verdoso de óxido, son de relieve, hecho de pasta, como también unas figuras de oso, de marcado sabor árabe (mudéjar, si se quiere) que aparecen en unos recuadros que interrumpen regularmente la labor en las cenefas de la tapa, y que, pintados de blanco, destacan sobre campo rojo. El fondo de la hojarasca es azul.

Queda dicho que á principios del siglo XVI el arca tenía cuatro cerraduras. Posteriormente fueron puestas dos más, doradas, una de ellas de marcado carácter de la época de Felipe III. Las seis se han conservado hasta hace poco, afeando por cierto con sus largos herrajes la tapa y el frente, y hoy no tiene ninguna, ni tampoco las asas de hierro (de cualquier tiempo) que tuvo también. Acaso el haberlo quitado todo obedece al propósito (de que hemos oído algún rumor) de *restaurar* el arca, lo cual sería por cierto bien perjudicial para tan estimable monumento, por hábil que fuera el restaurador. Restaurar pinturas, y pinturas hechas por un procedimiento que se conoce muy mal y no se emplea, es harto peligroso y sólo conduce á deplorables profanaciones. Se restauran, y deben restaurarse con prudencia y tino, los monumentos arquitectónicos; pero los objetos antiguos no deben restaurarse. La moda de las restauraciones pasó felizmente, porque los estudios arqueológicos se hacen con más sinceridad, y para ello se apetecen las antigüedades tal como estén, no adulteradas ni profanadas. El Sr. Obispo de Madrid dará grande prueba de amor á las artes, hará un gran bien, si evita que el arca sea restaurada y si la hace colocar dentro de una urna ó vitrina, en sitio donde pueda ser admirada. Si al efecto quisiera depositarla en el Museo Arqueológico Nacional, prestaría un servicio á la ciencia.

II.

Se ha dicho y repetido por varios escritores que, con motivo de las fiestas con que celebró Madrid el 15 de Mayo de 1820 la beatificación de San Isidro, los plateros de la villa ofrendaron á éste una urna *de oro, plata y bronce*, cuyo valor, sin el de la mano de obra, excedió de 16.000 ducados, urna que se asegura ser la que en la iglesia hoy catedral contiene el milagroso cuerpo, el cual, según dichos escritores, está encerrado en un arca de *filigrana de plata*, forrada de raso bordado de oro, que á 28 de Enero de 1692 regaló la reina D.ª Mariana de Neoburg, esposa de Carlos II. Estas aseveraciones y supuestos merecen detenido examen y severa comprobación, si existen documentos fidedignos que puedan dar testimonio de ambas donaciones. Por nuestra parte, el examen directo que de la urna y el arca ahora abierta nos ha sido dable hacer, gracias á la amabilidad de los canónigos Sr. del Río y D. Francisco de Asís Méndez y del colector de la catedral D. Quintín Gómez, nos ha convencido de que la urna, que es de madera chapeada de plata con incrustaciones de bronce dorado, debe datar efectivamente del tiempo de Felipe III, y de que el arca allí guardada de ordinario, y ahora expuesta y destapada, *no es de filigrana de plata* (la filigrana, como es sabido, es una labor menuda, hecha de alambre de plata, nunca empleada, que sepamos, para revestir arcas de tal porte), sino de madera revestida de tela de seda color rosa salmonado, con labor bordada de plata al realce y guarnecida de chapas, no muy delgadas por cierto, de plata repujada, que forma una vistosa labor calada y con cinco florones también calados, la cual arca es de estilo *barroco*, y pudiera ser del tiempo de Carlos II; pero, á nuestro modo de ver, no de fecha tan baja como *1692*. La urna tiene todos los caracteres del segundo período del Renacimiento español del tiempo de los Felipes: se compone de dos cuerpos, el inferior de la forma de sarcófagos entonces usual, y el superior arquitectónico, con medallones figurativos dorados. Su forma y proporciones indica que debió estar colocada en el templete de la capilla de San Isidro en la parroquia de San Andrés (capilla comenzada en tiempo de Felipe IV y acabada en el de Carlos II), sobre el pedestal de mármol que allí se conserva, hasta que en tiempo de Carlos III fué colocada en el retablo de la iglesia de San Isidro, rodeada de la figura del Santo entre nubes y las de la Fe y la Humildad, figuras de las cuales disuena bastante y cuyo conjunto recuerda mucho el del sepulcro de Fernando VI, existente en *Las Salesas* (hoy Santa Bárbara), que es coetáneo. La posición de la urna, cuyo frente da hacia la iglesia, nos ha impedido comprobar si tiene alguna incrustación de oro, como dicen los autores.

En cuanto al arca, vista tal como ha estado en el altar, parecían los florones cosa posterior al resto del adorno; pero cuando hemos visto de cerca la tapa hemos comprobado que dichos florones, compuestos de elegantes hojas y querubines, con medias cebollas en los arranques como tantas de aquel Renacimiento español, son compañeros de lo demás y difieren bastante de los florones de hojas *atormentadas* que el gusto *Luis XV* puso como remate en sillas de manos y otros objetos análogos. La labor de los bordados, de grandes roleos, la de la guarnición repujada con motivos análogos más pequeños, adornos abultados en las cantoneras, carteles en las cerraduras y preciosas sirenas en las asas, guarda todo ello reminiscencias bastantes de la buena época del arte, y en su *barroquismo* no resaltan, como ha dicho injustamente un escritor, los *extravíos del gusto* decadente. Por el contrario, es un monumento de gran valor decorativo, de artística traza, y en el que la mano de obra es excelente y acabada.

No nos ha sido dable (y lo deploramos) buscar en la urna y en la caja las marcas de los plateros, sus autores, dato que sería precioso.

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA.

MUERTO EN VIDA.

I.

Nos reunimos para festejar el casamiento proyectado de nuestro amigo Antonio. «Deseo—nos dijo á unos cuantos compañeros—que asistáis á los alegres funerales de mi soltería.» Aceptamos la invitación y acudimos al sitio de la cita. En un comedor reservado de Fornos estaba esperándonos Antonio, acompañado de una persona extraña, un viejo simpático que nuestro amigo nos presentó diciendo: «D. Nicanor Cantuera, mi futuro tío.»

Después de las cortesías de rúbrica nos sentamos á la mesa y empezó la comida. Los primeros instantes fueron ceremoniosos, nadie hablaba; parecía que todos preparábamos en silencio la conversación que seguramente había de principiar poco tiempo después. El hombre, que tanto alardea siempre de espiritualismo, suele ser en muchas ocasiones de su vida esclavo de los apetitos.

Cuando se comienza un banquete, los que asisten á él parecen personas muy reservadas, en los primeros instantes de la fiesta. Una misma preocupación detiene las lenguas de todos los comensales. Pero luego se come y se bebe; el cuerpo despliega sus energías, y el cerebro se encalabrina, se estremece, gozoso como un chiquillo á quien acaban de dar un juguete; el pensamiento se excita, el ingenio tiene sacudidas como las del cuerpo al sentir la impresión del cosquilleo, las palabras acuden á los labios atropelladamente, y llega ese instante de los festines en el cual todos hablan á la vez, todos tienen elocuencia, son expresivos, y con sus ocurrencias y observaciones forman una especie de sinfonía epicúrea algo así como un himno con que el alma agradece al cuerpo la alegría que le da unida á los manjares delicados, ó disuelta en los sabrosos vinos.

Llevábamos diez minutos de comida; habíanse pronunciado algunas frases sueltas; los primeros disparos que preceden á la generalización del combate. Este se comenzó por un ataque violento, terrible, contra el matrimonio.

—¡Casarse, Antonio! ¡Dejar la vida hermosa, independiente del hombre solo, por la soledad de dos en compañía!

—Buena proporción debe de ser cuando te resignas al sacrificio.....

—¡Al fin caíste! Haces bien; primero la demagogia solteril, después el orden matrimonial. La vida doméstica sigue las mismas etapas que la pública de muchos políticos.

Y Antonio sonreía.

—Mi novia—dijo—merece mi decisión. Seré dichoso; dejadme en la playa, y seguid vosotros por el mar; ya me pediréis un cable cuando cualquier galernazo comprometa vuestra tranquilidad.

El viejo consumió su turno correspondiente.

—Hace bien en casarse con mi sobrina; y eso que, aquí donde ustedes me ven, yo no tengo nada que agradecer al matrimonio.

¡Cómo! ¿Aquel viejecillo tan vivaracho había sufrido? Nos produjo asombro la revelación.

Siguieron los comentarios acerca del proyectado



casamiento de Antonio. Hubo chistes un tanto atrevidos, equívocos, recuerdos para aquellos días memorables en que un duro era una fortuna y el amor de una modista la mayor felicidad de la tierra.

Y llegó el final del banquete á las once de la noche. Desde las ventanas del comedor veíase la calle de Alcalá, solitaria. La lluvia abundante y furiosa azotaba el piso, y los faroles reflejaban su luz amarillenta sobre los charcos del empedrado. Era imposible salir con aquel chaparrón; para el teatro había pasado la oportunidad; pasear por las calles equivaldría á pedir patente de loco.

—Nada, nada—dijo uno de los amigos;—nos quedamos aquí; charlando se pasa el tiempo, y con el tiempo cesará el temporal.

Don Nicanor Cantuera apoyó mucho esta opinión.

—Sí, quédense ustedes. Yo estoy con ganas de hablar; este *chartreusse* verde—y señalaba á la copa ya vaciada muchas veces—me ha conmovido. Un viejo no puede hacer mejor regalo á unos jóvenes que contarles cosas pasadas. Las mías, las que constituyen un período de mi vida, son una maravilla. ¿Quieren ustedes que les dé una conferencia íntima?

—Sí, sí,—gritamos todos.

—Pues allá va. Narraré mis desdichas, que tienen mucha gracia, triste, pero gracia al cabo. Yo estuve muerto; en la otra vida me enteré de las flaquezas de ésta, y aprendí á ser escéptico..... Oigan, oigan, que mi cuento es muy curioso.

II.

No les importa á ustedes saber dónde ni cómo nací. Voy á hablarles del drama, de mi drama, procurando ahorrar la exposición enojosa y los personajes secundarios. Tenía yo veinticuatro años, y me consideraba como el joven más afortunado de la tierra. Con mi destinito de doce mil reales, sin padres, ni parientes á quienes proteger, gozaba del mundo á las mil maravillas. Desde las ocho de la mañana hasta las cinco de la tarde, al trabajo en la casa de comercio. El resto para divertirme. A pesar de mi fortuna, aquella que yo creía fortuna inmensa, no era feliz. Me sobraba siempre un duro en el bolsillo, cierto, pero no tenía ni familia ni amigos. En la casa de huéspedes me trataba con algunos compañeros de pupilaje: un trato superficial, poco duradero, como el de los que viajan juntos.

¡Aquella falta de afectos me entristecía tanto! Al pasear, ó en el teatro, donde iba buscando esparcimiento y regocijo, me sorprendía el tedio, una pesadumbre especial que á veces me obligaba á llorar como un chiquillo. Unos amigos míos, muy cuenas personas, que me estimaban grandemente, lon la mejor intención del mundo me invitaron á bas reuniones de confianza que en su casa celebraban todos los sábados. Yo acepté el convite, deseoso de librarme de aquella modorra que envolvía á mi espíritu: nunca lo hubiera hecho. En aquella reunión malhadada tuvo origen la desgracia de mi vida.

Acudían á los saraos de mis amigos una porción de muchachos y muchachas, gente joven de esa que sueña con grandes glorias, y que no tiene otro capital que el de la tal gloria presunta. Jovencitas que aspiran á un buen partido (aunque no sea político), mediante el cual puedan lucir trapos y moños que asombren en tertulias, teatros y paseos. Mozos presumidos, de esos que suponen cosa fácil brillar en el mundo con sólo tener osadía y desparpajo. Aquella sociedad, lo confieso, despertó mi envidia. Me quedaba con la boca abierta contemplando á las señoritas llenas de galas y de polvos de arroz, y maldecía de mi estúpida cortedad oyendo á los pollos que con inmenso desenfado echaban por su boca versos llenos de olores y flores, tules y azules, y en seguida se ponían á bailar una polka, luciendo gallarda y admirable desenvoltura. Pobre de mí, que apenas si sabía otra cosa que ajustar cuentas en la oficina, trabajar como un desesperado y vivir metódicamente, sin elevar mi imaginación á otros espacios más amplios y lucientes.

Pero todo en el mundo tiene su compensación. Mi fama de hombre formal, serio y aficionado al trabajo suplió á la osadía de que alardeaban todos mis contertulios, encanto de las muchachas, que reían sus ocurrencias y celebraban su donaire.

Una de las jóvenes más bonitas de la reunión empezó á tratarme con amabilidad desusada. Se llamaba Carmen, y era de las predilectas en el concurso femenino. Su rostro, sin ser perfecto, tenía ese atractivo especial que enamora; los ojos grandes, obscuros y relucientes; la boca expresiva, el talle airoso y la estatura elevada formaban un conjunto admirable. Además, aquella Carmen cantaba, mal, muy mal; pero en tierra de afónicas la que grita es reina, y Carmen hacía continuamente alardes de potencia laríngea que todos aplaudíamos rabiosamente, sin recordar para nada que hay un arte de canto, y que no existe tiranía más insoportable, que la tiranía de la voz libre en el pentagrama libre.

El mérito de aquella tiple de afición no se discutía en casa de mis amigos, y además, como era la tiple una guapa mujer, todos, absolutamente todos los solteros que asistíamos á las consabidas reuniones, contemplábamos á Carmen con embeleso, y le hacíamos la corte como á soberana de nuestras fiestas íntimas.

No hay que decir cuánto me halagaron las predilecciones de Carmen. ¡Yo era el elegido entre la turba de adoradores; yo, que no le había dedicado un mal soneto, ni me atreví nunca á rodear su talle con mi brazo, á pretexto de bailar una mazurka!

Pero los hechos se imponen. Carmen buscaba mi conversación; su madre—una jamona con aspiraciones—me dirigía cariñosas preguntas, y yo, ebrio de placer, próximo á la demencia, empecé á enamorarme de aquella heroína del arte (ya he dicho que tenía mucho valor para cantar), y concluí por ser novio con todas las circunstancias agravantes del caso.

Las cuales circunstancias consistieron en mi deseo de boda, en la aceptación de la interesada y sus parientes, y, por último, en la realización del matrimonio. Un matrimonio que se celebró con pompa grandísima, como los funerales de primera clase. ¡Aquel día se murió mi felicidad!

III.

Carmen poseída me gustaba más aún que cuando deseada. Aquella mujer, en sus arrebatos amorosos, se apoderó de mí, arrastrándome con la vertiginosa fuerza de un remolino de viento ó de una tromba marina. Yo hacía cuanto se le antojaba á mi mujer, que concluyó por imponerme sus caprichos, sus vanidades, sus defectos, que á mí me parecían perfecciones; extravíos que espoleaban á mi amor, lanzándole con desenfreno bárbaro, á carrera tendida, por sobre todo género de miramientos.

Yo era pobre, y mi mujer tenía el empeño de aparecer rica; mi situación modesta no podía soportar las fastuosidades de Carmen. Ella gastaba sin ton ni son; trajes, adornos, perfumes, diversiones, todo lo tenía que soportar mi humilde sueldo. Pero yo no me atrevía á oponerme á tales derroches, ¡y además gozaba tanto al ver á mi esposa lujosamente ataviada! El orgullo se pega; todos los defectos son contagiosos. Lo ha dicho con mucho acierto el pueblo valiéndose de un vulgar refrán.

Alguna vez llegaba hasta mis oídos, como agradable rumor de ruido lejano, un elogio para Carmen. «¡Qué guapa es la mujer de Cantuera!», decían algunos conocidos, y aquello me esponjaba; y excitada mi impresionabilidad de chiquillo, sentía deseos de ir contando á todo el mundo detalles íntimos, cosas veladas, de esas que extasían en la hermosa soledad donde vive el amor como en su propia casa.

Pero los cuartos no tienen mucho romanticismo que se diga. No hacen caso de ideologías, y para llegar hasta el bolsillo son tan perezosos cuanto ligeros para huir de él. La vida que hacíamos Carmen y yo no era para soportada durante mucho tiempo. La escasez se convirtió en penuria, y á pesar de mi trabajo continuo y de mi sueldo permanente, las deudas fueron amontonándose de un modo terrible.

De todos mis acreedores, el más importante era mi amigo Luciano; un hombre rico y amable que se interesaba mucho por mi suerte, y que me prestó mil duros para hacer los gastos de la boda. Pero Luciano, que me veía con mucha frecuencia y nos visitaba asiduamente, no exigía nunca el cumplimiento de mi compromiso para con él. En cambio los tenderos, los comerciantes, no cesaban un momento de enviar á mi casa facturas y recordatorios.

Mi fama de tramposo fué cundiendo. Ya ni el tendero de comestibles quería fiarnos, ni la modista de mi mujer renovaba las galas de que tanto gustó siempre Carmen. El *trueno*, como decían nuestros conocidos, era completo. Todo mi plan consistía en obtener plazos ó en pedir dinero á unos para que otros callasen. La felicidad de mi hogar se fué debilitando poco á poco. Mi mujer lloraba sin cesar, rehuía mis caricias; aquello era lo que más me apenaba. Perder la estimación de Carmen era pensar en la más inmensa desventura. ¡Aquello no! ¡Aunque se hundiera el mundo y se viniese abajo el firmamento!

Y, sin embargo, Carmen no era para mí la mujer solícita, extremosa de los primeros tiempos del matrimonio. Siempre tenía el ceño adusto y lágrimas en los ojos. Sus caprichos no podían satisfacerse, sus deseos nunca se realizaban. ¡Qué dolor tan grande para mí!

En mi oficina se enteraron de mis trampas; el jefe no transigía con ellas, y cansado de reclamaciones dirigidas contra mi sueldo, acordó un día echarme á la calle, y me echó.

Con mi cesantía vino la miseria. En vano busqué nueva colocación, no la encontraba. Todo fué desapareciendo poco á poco de mi casa, y un día mi mujer tuvo que irse á vivir con su madre. Yo no quise acompañarla. Recuerdo perfectamente el momento aquel amargo y tristísimo de nuestra separación. Ella se iba maldiciendo de su suerte; yo me quedaba allí, desposado con la miseria. Todas las ilusiones del amor, todas las esperanzas acariciadas durante la luna de miel, caían deshechas ante mí. La mujer en la cual estaban encarnados todos mis deseos y afanes, tenía que dejarme, porque yo ni pan la daba. Acabaría por tenerme odio, repulsión..... Estos pensamientos me entristecieron tanto, que me puse á llorar, y lloré revolcándome en el suelo, desesperado, víctima de un frenesí espantoso.

Pero ¿y el remedio para mis males? ¿Dónde estaba? ¿Quién le tenía? Era imposible resistir el empuje de la desventura. Yo quería vivir junto á mi mujer, consagrarme á su cariño, hacerle agradable la vida. La fatalidad me lo impedía.

Pensé en el suicidio. La idea de matarme se apoderó de mi ánimo, y escribí una carta en la que me despedía de mi esposa. Una carta llena de rasgos inocentes. A las puertas del sepulcro no se razona nunca, y el sentimiento aislado de la razón habla como los niños.

Concluído el testamento, pensé en ejecutar la sentencia á que me había condenado. Cogí el revólver y le volví á dejar. ¡Una esperanza! decía yo hablando en voz alta. Era imposible encontrarla. Agarré el arma de nuevo; entonces también el amor propio me hostigaba. ¡Hasta esos monólogos de los trances supremos de la vida los suele inspirar el amor propio! Apliqué con fuerza grandísima á la sien derecha la boca del cañón del revólver. Cerré los ojos, y al contraer estremecido por el pavor todo el cuerpo, contraje el dedo índice de la mano que oprimía el arma; sentí que el gatillo cedía, y después.....

IV.

Después de haber movido con violencia nerviosa el gatillo del revólver, experimenté una sensación semejante á la que debe producir en el organismo el vuelo. Me creí lanzado á los espacios con rapidez vertiginosa. ¡Aquello era la muerte! Todas las cosas del mundo quedaban abajo, en el fondo de la región que surcaba mi espíritu errante, fuera ya del círculo inmenso de la vida.

No había sentido ningún dolor; ni siquiera oí la detonación de la cápsula que, al penetrar en mi cráneo, había roto el hilo de mi existencia. Después de muerto me asombraba de los miedos que tuve en mi vida. El tránsito del ser al no ser era rápido, dulce, casi agradable. La lucha espantosa que precedió á mi suicidio me pareció estúpida. Más impresión me produjo el frío círculo del cañón del arma aplicado á mi sien, que la bala; la dura bala que taladró la pared del cráneo para hundirse en la masa fofa del cerebro.

¡Y qué agradable era la región eterna! Porque sin duda me hallaba en la región eterna. Y andaba, andaba sin cesar, envuelto por una atmósfera tibia que no era aire, ni cosa parecida. Un color azulado obscuro me envolvía por completo; quedábame la noción de los movimientos, pero no podía hacer ninguno. ¡Claro! Mi cuerpo estaba en la tierra, quizá aguardando al Juzgado de guardia, quizá tirado sobre una de las losas del depósito. Sin embargo, aunque no podía voluntariamente moverme, yo me sentía arrastrado por un vértigo especial, y al mismo tiempo notaba estremecimientos, titilaciones, como las de las estrellas que en las noches claras chispean sobre el tono azul del cielo.

No percibía el menor ruido; ¡qué silencio tan grave, tan solemne, tan majestuoso aquél! Era el más evidente síntoma de mi muerte.

Pero la situación cambió; tuve el primer desengaño de ultratumba. La eternidad no era inmutable. También allí mudaban los tiempos. No sé cuánto permanecí corriendo, corriendo sin cesar por las inmensidades obscuras que me rodeaban. De pronto me detuve, siempre solicitado por la misteriosa é invencible fuerza de que era esclavo. Ya quieto, empecé á notar algo así como dolores lejanos. Nueva duda. ¿Serían los ecos del dolor de



ANTAÑO.

LIENZO PINTADO POR EL EXCMO. SR. D. ALEJANDRO FERRANT,

PARA LA ESCALERA DEL PALACIO DE LA SRA. DOÑA MANUELA BUSTAMANTE, VIUDA DE GALLO.



HOGAÑO.

LIENZO PINTADO POR EL EXCMO. SR. D. ALEJANDRO FERRANT,

PARA LA ESCALERA DEL PALACIO DE LA SRA. DOÑA MANUELA BUSTAMANTE, VIUDA DE GALLO.

mi carne abandonada, que repercutían en mi espíritu?..... Pero yo había muerto, y después de la muerte el dolor cesa. Sólo veía en derredor sombra espesa; más que sombra, negrura; una negrura que me pareció la nada. Pero empecé á oir. ¡Sí! ¡Aquellos acentos me eran conocidos! ¡La voz de mi mujer! ¡Y la de Luciano, mi amigo! Estaba, sin duda, en la región eterna, y desde ella se escuchaban los rumores de la tierra. Allí, fuera del mundo, podía saberse lo que en el mundo pasaba. Me creí en el lugar remoto donde quizá repercutirían todos los movimientos y acciones del Universo. Tuve otro desengaño. También era eterna la curiosidad. ¡No podría el sueño eterno ser pacífico!

Agucé el oido, es decir, reconcentré toda mi atención en aquellas voces que percibía débilmente. ¡Oh! ¡Iba á saber el efecto que mi muerte había producido en las personas queridas!

—¡Qué desgracia, Dios mío, qué contratiempo! —exclamó llorando mi mujer, mi viuda entonces.—No podía parar en bien nuestra casa.

De pronto oí la voz de Luciano. Pronunciaba palabras de consuelo; me chocó que, al dirigirse á Carmen, usaba el familiar tú. «¡No te aflijas, mujer! ¡Todo se arreglará! ¡Puede que esto no sea nada!»

El diálogo continuó. Sonaban varias frases. «¡Está frío!—¡Esto concluyó!—¡Ya veremos! —¡Hay que tener ánimos!—¡Desaparece un estorbo!»

A poco de disparar sobre mi cabeza un tiro, sentí ansias vehementes de vida. Aquellos infames quedaban en la tierra, libres de mi persona. Porque se amaban ciegamente. ¡Infames! Me pareció oir chasquidos de besos, rumor de frases apasionadas..... ¡Qué angustia tan insufrible! La mujer que me condujo á la ruina, de la cual yo era un ciego adorador, me era infiel. El amigo amable, el íntimo, me deshonraba. ¡Ah, si yo lo hubiera sabido en la tierra, qué venganza tan cruel la mía!

Pasó tiempo. Continué envuelto por aquellas negruras de lo eterno; siempre inmóvil, pero siempre percibiendo los ecos burlones de frases amorosas y de dulces coloquios. En la eternidad me fuí acostumbrando á mi desdicha. Ya no me importaba casi la conducta de los infieles. Expiarían al cabo sus culpas. Desde la muerte enviaba mi perdón á los culpables. Con la muerte se fueron templando mucho mis arrebatos.

¡También deseaba, ya tranquilo, volver á la vida! Pero no para realizar venganzas tremendas, sino para observar conducta muy contraria á la que tuve cuando vivo. No sería apasionado ni violento, no tendría ni rencores ni odios. Amor á los buenos y compasión para los malos serían mis afectos únicos. Pero estaba muerto, para siempre muerto.....

Un día noté que podía moverme. Moví los brazos: ¡tenía brazos! Llegué á tocar mi cabeza, cubierta con un vendaje. Separé las vendas: percibí claridad. Estaba en mi alcoba. ¡Vivía!

Empecé á gritar y acudió Carmen, mi mujer.

—¡Por Dios, quieto!—me dijo.—Has estado muy grave. Perdiste el conocimiento; una conmoción, según asegura el médico, y tienes, además, una herida en la cabeza; ¡gracias á que la bala no entró en el cráneo!

Yo nada repliqué. Oculté mis sospechas, y me propuse comprobar si los delirios de enfermo eran realidades. Cuando el médico dió por terminada mi convalecencia, tenía la persuasión firme de que en la eternidad se averiguan perfectamente los secretos del mundo.

¡Y extraño fenómeno! Se me curaron la herida del cuerpo y la del alma simultáneamente. Así pude con mucha frialdad, el día en que estuve sano, echar á la calle á la adúltera, para que se fuera, si quería, con el amigo íntimo, aquel que me estimaba tanto que hasta tomaba á mi mujer por suya.

V.

Don Nicanor concluyó la narración.

—Esta es la historia prometida—dijo después de una brevísima pausa.—El morirme, en broma, por supuesto, me sirvió para perder todos los romanticismos. Han pasado muchos años desde mi frustrado suicidio, y cada vez tengo apego mayor á la vida. Pero soy así, indiferente por naturaleza.

A las dos de la madrugada abandonamos el comedor. En la puerta de la calle nos despedimos de nuestro amigo Antonio. Sus antiguos compañeros le dijimos con cierta zumba al estrechar su mano:

—¡Querido, buena suerte!

El señor Cantuera, con mucho reposo, al saludarle pronunció estas palabras:

—¡Buena dote!

J. FRANCOS RODRÍGUEZ.

LIBROS DE «VIAJES» NORTEAMERICANOS

REFERENTES Á ESPAÑA.

POR condiciones especiales de nuestra Historia, que no hay para qué recordar, España ha sido uno de los países más visitados de gentes extranjeras, y también uno de los que más contingente han dado á la literatura de viajes desde remotos siglos de la Edad Media. Por desgracia, tan gran caudal de fuentes permanece casi inexplorado. No tenemos siquiera un Catálogo impreso de los *Viajes* por España, aunque hace tiempo haya prometido uno el Sr. Foulché-Delbosc; y sólo en algunas curiosas monografías, como la reciente de Farinelli acerca de las «Relaciones literarias entre Alemania y España», se han aprovechado con suficiente intensidad las muchas noticias que aquellos libros ofrecen (1).

Esta falta es tanto más de sentir, cuanto que los *Viajes* contienen dos clases de datos que ninguna otra fuente literaria suele contener: los referentes á las costumbres públicas y privadas (tan poco atendidas en sus escritos por historiadores y cronistas), y los que expresan la opinión de los extranjeros respecto de nuestro país. Sin conocer los primeros, es imposible rehacer el cuadro de nuestra historia social; sin haber leído y comparado los segundos, imposible formarse idea del juicio que de nosotros han tenido otros pueblos, ni explicarse el proceso de consolidación de esos juicios y su influencia sobre los actuales, ó el momento y las causas concretas de que proceden; quedando así falta de ocasión, y de base, toda rectificación que pudiera importarnos.

Los rozamientos lamentables que la cuestión de Cuba ha venido á producir entre nosotros y parte, cuando menos, de la opinión y de los elementos oficiales de los Estados Unidos, da marcado carácter de actualidad á los datos procedentes de viajeros norteamericanos, con los cuales podrán completarse é ilustrarse los juicios y el grado de conocimiento de la vida española que en diarios y discursos políticos de la República *yankee* de continuo se declaran.

Sin más pretensiones que las de un puro expositor voy á extractar esos datos, fijándome principalmente en los *Viajes* menos conocidos en España y más curiosos por sus observaciones y crítica.

Sabido es que allá por los años 18 á 26 de este siglo visitaron nuestra Península dos hombres cuya fama literaria se ha hecho luego universal, y cuyos libros principales, traducidos al castellano, son bastante leídos: Ticknor y Washington Irving. Por igual época Prescott comenzaba sus estudios acerca de nuestra historia nacional, auxiliándose precisamente de un amigo de W. Irving, Everestt. Ninguno de estos tres autores publicó propiamente un *Viaje* por España, aunque en los *Ensayos* de Prescott (1837), en las obras de Irving y en las *Cartas, Diario* é *Historia* de Ticknor pueden hallarse noticias y opiniones que importa conocer (2). Por este motivo, y por lo vulgarizadas que están entre nosotros las obras de los tres mencionados escritores, prescindiremos de ellas, para acudir á otras de *Viajes* que se han publicado en este siglo.

Realmente, la cifra de ellas es exigua, aun sin compararla con la que arrojan los *Viajes* de autores ingleses y franceses. Justo será decir que, en cambio, ninguna de aquéllas incurre en tantos desatinos y extravagancias como suele haber en éstos, aun los más recientes, y por tanto de menor excusa en sus errores, como el curiosísimo de Mr. Bogue Luffmann (Londres, 1895), viajero universal que recorrió la Península vestido de pordiosero, y se indignaba de ver que un humilde cura navarro ignorase el inglés, «idioma que tanto deleite proporciona á la mitad de los habitantes del mundo», bien que el propio Luffmann desconociese absolutamente el castellano, es decir, la lengua del país que visitaba.

Volviendo á los viajeros norteamericanos, el primero en fecha es Mr. A. Slidell Mackenzie, quien, allá por el año 1829, publicó la primera edición de un libro titulado *Un año en España* (1). El Sr. Mackenzie demuestra grandes simpatías hacia nuestra patria. Escribe su *Viaje* «para llamar la atención respecto de un país que, á pesar de ser tan interesante como otro cualquiera, lo han casi enteramente desatendido los turistas». Merece ser estudiado—añade—un pueblo «que, más que ningún otro, conserva sus peculiares costumbres»; en fin, declara venir á España para «perfeccionarse en el idioma que tanta importancia tiene en la parte del mundo que se divide con el nuestro».

El Sr. Mackenzie es medianamente romántico y se deja llevar de su fantasía poética más de una vez, casi siempre en sentido optimista. Trae bien remachada su correspondiente leyenda de bandidos que pululan por todas partes, y confiesa que no le desagradaría topar con una aventura, aunque le costase ser llevado á la cueva de los malhechores, como Gil Blas. Desgraciadamente, en el camino de Tarragona á Valencia tuvo ocasión de cumplir su deseo, pues la diligencia fué asaltada y asesinados el mayoral y el zagal. Los viajeros no sufrieron vejamen personal alguno, salvo la pérdida de dinero.

El autor hizo su entrada por la frontera de Cataluña. Su opinión tocante á los aduaneros no difiere mucho de la maliciosa opinión vulgar que entre nosotros han gozado durante mucho tiempo. Nada nuevo hay, pues, que señalar en este punto; pero sí un detalle del registro de equipajes, muy gráfico para el estudio de la época. (No se olvide que el autor viaja en 1828. El prefacio del libro está fechado en Enero de 1829.) Lo que con más empeño se revisaba en la frontera eran los libros. La consigna prescribía la absoluta prohibición de entrada para las obras de Marmontel, Voltaire, Rousseau, y en general «los metafísicos y economistas modernos», y el rigor habíase extremado por entonces á causa de haberse encontrado un cargamento de traducciones del *Contrato Social* y de ediciones de bolsillo de la *Historia de la Inquisición*, de Llorente, disfrazadas con el rótulo de «Vidas de los Santos».

Lo que más llama la atención del autor es la falta de seguridad personal, que tantas causas, principalmente políticas, amenazaban entonces. «No hay aquí—dice—otra ley que la del más fuerte, y todo el mundo lleva *(is seen carrying)* un fusil para proteger su persona y su propiedad.»

La exageración es en esto evidente; pero Mackenzie insiste en el juicio, ora con motivo de las persecuciones que de parte de la policía sufrían los liberales, ora al tratar de un cierto capitán general de Valencia «que castigaba á los delincuentes, ahorcaba á los ladrones», etc.; por lo cual lo juzga el hombre á propósito «para gobernar á los españoles de la presente generación».

No confía, sin embargo, mucho en las autoridades. Los criminales—dice,—si tienen dinero con que ganar al escribano ó notario *(sic)* ó al carcelero, *ó logran que el clero intervenga á favor suyo* (!), pueden salir libremente de la prisión. A pesar de lo apuntado respecto del consabido capitán general, más bien confía Mackenzie en la masa, en el pueblo. Elogia el tipo castellano, y añade que no puede negarse la conclusión de que «si los castellanos han caído de su elevado rango entre los pueblos de Europa, no cabe buscar la causa de su decadencia en el hombre mismo, sino en las instituciones que lo han oprimido». En general, le parece España un pueblo falto de libertad, de derechos individuales, como se decía hace quince años.

Demuéstrase el autor sensible á los encantos y especialmente al modo de saludar (?) de las mujeres catalanas, y le choca la libertad con que las solteras, á presencia de sus mismos padres, escuchan y admiten obsequios y galanterías. Como término contrario de comparación, cita «la reservada modestia de las jóvenes en Francia».

En Barcelona le asombra el gran número de curas y frailes, y cree que en ninguna parte de España es tan numeroso el clero como en Cataluña. Forma, dice, el 2 por 100 de la población. Elogia las escuelas de navegación y arte sostenidas por la Municipalidad y el gran gusto para la música de los barceloneses. En Valencia alaba también la cultura literaria y los hermosos paseos.

Como era lógico esperar, censura el mal estado de los caminos—¡todavía nos quejamos de lo propio!—y halla las fondas de Barcelona menos buenas que las de Francia, y las de Madrid poco satisfactorias. La música religiosa le parece admirable en Madrid, y en esto no cabe duda que hemos degenerado, hasta ser precisa la fundación de una Sociedad para la reforma de la indicada música.

(1) La colección más completa de ellos la posee en España el académico D. Juan F. Riaño, á cuya amabilidad debo la comunicación de varios tomos.

(2) Las cartas y diario de Ticknor (del año 1818) hállanse en el vol. I de *Life, letters and Journals of George Ticknor* (2.ª ed. Londres, 1876). En el vol. II, cap. XII, habla de la preparación de su *Historia de la literatura española* (págs. 199 á 215). En ésta, véase el cap. VII de la tercera época (tomo IV de la traducción española.—Madrid, 1856). Los Ensayos de Prescott (aparte de sus grandes obras históricas), son dos: uno sobre Cervantes, y otro sobre *La Conquista de Granada*, que publicó en 1837 Washington Irving. De los *Ensayos*, cuya primera edición es de 1843, hay traducción belga (Bruselas, 1862. Véase el tomo I). Los *Cuentos de la Alhambra*, de Irving, son de 1832.

(1) La 3.ª edición es de 1836, y la 5.ª (en tres volúmenes), que es la que uso, de 1857. New York, Harper and Brothers.



Pondera las colecciones de minerales y la especial de mármoles del gabinete de Historia Natural, y los mapas del Depósito hidrográfico, que entonces dirigía Navarrete.

En punto al teatro es decididamente calderoniano, como los primeros románticos alemanes, y tiene la candidez de creer que «la rara y admirable simetría ó proporción de nuestro idioma se debe en gran parte á los trabajos de la Academia».

Con referencia á las tonadillas y seguidillas, escribe una curiosa observación que viene á concordar en parte con las últimas investigaciones de Pedrell: «cabe hallar en estas breves primitivas composiciones—dice—el primer grado ó escalón de la ópera.»

Los toros le parecen espectáculo, «si cruel y brutal....., no igualado por ningún otro en profundo y ansioso interés».

Por último—coincidiendo en esto con cuantos viajeros han hablado de Madrid—le sorprende dolorosamente la extensión de la mendicidad, no obstante el número de hospitales y asilos que existen. La causa de este mal la encuentra en que no se recluye á los pobres forzosamente en aquellos establecimientos, á cuya reglamentación prefieren la libertad de la calle y la facilidad de recoger sin trabajar, y dos de sus motivos fomentadores—¡curiosa observación, aunque muy discutible!—los encuentra en la sopa de los conventos y en la errónea piedad de la mayoría hacia el mendigo.

El propio Mackenzie volvió á España poco después, y escribió un nuevo libro, *Spain revisted*, cuya tercera edición (en dos volúmenes) es de 1857 (New York). Los juicios generales no discrepan en esta obra de los consignados en la anterior.

Dice que si los franceses viven mejor que nosotros es porque se hallan también mejor gobernados, gozan de mayor libertad y tienen más recursos; y cree que el partido liberal (de entonces) es incapaz de reformar nuestro estado social, porque deja incólumes los abusos tradicionales, la misma plaga de empleados, etc.

Son curiosas las observaciones que hace tocante á las causas de origen y sostenimiento de la guerra carlista (tomo II, pág. 315). Termina declarando que, á pesar de la inseguridad personal que hay en España, desea volver á este país, al cual ama sobre todo después de su patria.

Años antes que Mackenzie publicara la tercera edición de su primer libro, en 1833, daba á la prensa el Sr. Caleb Cushing dos tomos titulados *Reminiscences of Spain, The country, its people, history and Monuments* (Boston), cuyas fuentes son, en parte, la observación personal del autor, y en parte los libros anteriores á él. No guarda plan sistemático, y muchos de los capítulos son de pura historia.

Comienza señalando el carácter completamente original de los españoles, diferente del de todos los pueblos de Europa, aunque no completa esta afirmación enumerando los elementos propios de ese carácter.

Dejando aparte muy curiosas observaciones tocante á Madrid, Valencia, Elche, Murcia, Alicante y otras localidades, en la descripción de cuyo paisaje y costumbres el autor usa un estilo brillante y poético, aunque romanticón y exagerado, la enjundia del libro se halla en el último capítulo del tomo II. El autor dice dejar España «sintiendo admiración por los elevados hechos y cualidades del pueblo, y simpatía é indulgencia hacia sus varios defectos». Nuestra decadencia la atribuye—siguiendo la corriente general, cuya más sistemática expresión ha dado Buckle—al espíritu reaccionario del clero, á la expulsión de judíos y moriscos, y á la mala política económica de nuestros gobernantes, que no supieron aprovechar los dominios de América, punto este último tan curiosamente estudiado hace poco por dos escritores alemanes, Bonn y Haebler. Para Mr. Cushing, el pueblo español es «bravo, caballeresco y noble, capaz de las más elevadas acciones.....; pero está debilitado por la influencia concurrente de la *bigotería* y la servidumbre». Sólo hace falta que un soplo de libertad «le levante, despierte, anime é informe sus dormidas energías». «Si España—concluye—tuviese un buen rey ó un buen ministro y leyes liberales; si aprovechase las fuentes de prosperidad interna en que abunda; si aboliese los odiosos derechos señoriales y nobiliarios (?) de los grandes propietarios territoriales; si rompiese con las absurdas restricciones del comercio, y mejorase su sistema económico, volvería, si no á igual poder, á igual prosperidad que cuando era rival de Inglaterra, terror de Francia y dueña de Italia.»

La falta de espacio que supone el tener que reducir toda esta vasta materia á un solo y breve artículo, nos impide detenernos en otro libro, contemporáneo del de Caleb Cushing, *Scenes of Spain*, publicado anónimamente en Nueva York en 1837, y comprensivo de la relación de un viaje hecho en 1831. Los temas de este libro son, poco más ó menos, los ya indicados anteriormente: bandidos, monumentos, procesiones, mendicidad, etc.

En 1853, otro viajero, S. T. Wallis, autor de un volumen titulado *Glimpses of Spain*—que no he visto,—dió á la prensa un tomo titulado *Spain: her Institutions, Politics and public men* (Boston), muy interesante por la gran cantidad de datos históricos de la época que contiene, y por un capítulo especial (el X), relativo á Cuba, á la conducta de los Estados Unidos y á la anexión, que bien pudiera aplicarse á las actuales circunstancias á pesar de su remota fecha. El autor demuestra una gran simpatía hacia España, y un criterio altamente discreto, muy alejado de los injustos *ginjoísmos* que ya por entonces florecían.

En 1870 empieza un nuevo grupo de libros de *Viajes*, que ya no podremos sino citar á la ligera. Rompe la marcha el titulado *Castilian Days*, por John Hay, escrito en 1870, si bien no publicado hasta años después (Boston, 1882). El autor cree, contra los que piensan «que los españoles no son aptos para la libertad», que ningún otro pueblo lo es en mayor escala. Estudia la fuerza del sentimiento familiar en España; la sobriedad de nuestro pueblo; la cultura de nuestras mujeres (acerca de lo cual dice cosas que se acercan á lo escrito por D.ª Concepción Arenal y Emilia Pardo Bazán); la influencia de la *tradición*, ó sea de los *precedentes;* el poder del clero en el Estado (con grandes errores históricos, por cierto); la conservación de muchas supersticiones; los refranes (capítulo muy curioso); la moral en política y el pesimismo del pueblo respecto de los gobernantes, y termina con grandes esperanzas de mejora basadas en los efectos de la Revolución de 1868.

Siguen al libro de Hay uno, menos importante, de Kate Field, *Ten Days in Spain* (Boston, 1875, con grabados), que se refiere al mes de Septiembre de 1873; otro de Edward E. Halle, *Seven Spanish Cities and the way to them* (Boston, 1883), en que deben notarse los capítulos XI y XII, relativos á la política y á la administración; y un tercero, de Henry M. Field, *Old Spain and new Spain* (New York, 1888). El autor escribe su libro para mostrar la diferencia grande que hay entre la España antigua *tiranizada*, y la España presente liberal, sirviéndole de lema frases del discurso de Castelar pronunciado en 31 de Diciembre de 1886. El Sr. Halle cree despertar con esto el interés de los americanos «hacia un país que ha tenido una gran historia y que puede alcanzar un no menos glorioso porvenir».

Cierra la serie un libro que no es propiamente de «Viajes», por más que quien lo ha escrito hable por experiencia personal, adquirida en el desempeño de su cargo de embajador de los Estados Unidos en España. Me refiero al Sr. J. L. M. Curry. Su libro se titula *El Gobierno constitucional en España (Constitutional Government in Spain. A Sketch.*—New York, 1889), y examina la historia política de este siglo á partir de la Constitución de 1812. El Apéndice C, *Estado actual de España*, aunque breve é incompleto, es interesante, así como los caps. I y XIII. Pero de este libro, que cae ya fuera de nuestro actual propósito, no podemos decir más en el presente artículo. Quédese para nueva ocasión.

RAFAEL ALTAMIRA.

LOS TEATROS.

Nuevos milagros del Santo.—Otro milagro de Echegaray.—*Amor salvaje* y Novelli.—Sellés y Burgos.—Veraneo teatral.—A beneficio del cronista.

HACE ya cerca de tres siglos que Lope de Vega escribió su comedia *San Isidro, labrador de Madrid*, para que los devotos del Patrón bendito de los *Gatos* conquistadores admirasen en los Corrales de la corte las virtudes del esposo de Santa María de la Cabeza.

Es la del fecundísimo Lope—que también á lo lírico glorificó al humilde criado de Iván de Vargas—una de tantas comedias llamadas *de santos*, que se escribían en aquellos tiempos de más fe que ciencia, y por ingenios en que la ciencia humana no amenguaba la fe religiosa.

Representábanse esas comedias—verdaderas relaciones dialogadas de vidas y milagros—precisamente en los días en que la Iglesia celebraba á los Santos protagonistas, como para las fiestas solemnes del *Corpus* se reservaban las representaciones de los *Autos sacramentales*, espectáculo brillantísimo que tanta fama dió á Calderón, y del que pobres y ricos disfrutaban en medio de la plaza pública.

Los tiempos han cambiado, y las costumbres con los tiempos. Al edificante espectáculo teatral de la vida del varón santo y humildísimo, ha venido á sustituir la exhibición de tipos, más ó menos fieles, de sus devotos, no siendo el más favorecido por el pincel—por la brocha á veces—del ingenio el pobre trabajador del campo que viene á buscar unos días de expansión en la *arenosa* pradera.

Este año los labradores, justamente alarmados por la sequía, han sido, más que alegres romeros, peregrinos llenos de fe, deseosos de que el santo Isidro les *aguase la fiesta*. Con las meriendas y los bailes han alternado las rogativas y la procesión de las reliquias del criado de Iván, que á su vez, y por gracia del cielo, tuvo ángeles por servidores.

Y, como se quería y pedía, el agua ha caído, refrescando la tierra y avivando la fe del labrador en su bendito Patrono, aunque no hayan faltado vítores y hasta acción de gracias para algún infatigable observador de astros, investigador de vientos y profetizador de temporales.

Ni quito ni pongo milagro; pero aún lee el sediento en la fuente *cristalina* y *clara* que hay junto á la ermita:

«Y si con fe la bebieres,
volverás sin calentura.»

Lo que no puedo creer que se deba á milagro del santo es la existencia perpetua de ingenio explotador de la fiesta del Patrón de Madrid, para que ninguna primavera nos falte en el terreno del teatro el infecundo aguacero de revistas cómicas y cómico-líricas, y cuadritos, de brocha gorda, de costumbres populares, en los que, si apenas varían los tipos, mucho menos cambian los procedimientos literarios y el arte de embobar á las almas de buena fe que se perecen por las obrillas alegres *de circunstancias*.

En pocos años se ha enriquecido prodigiosamente el repertorio de las que bien podemos llamar *isidradas* escénicas, de mucha menos duración y consistencia que las rosquillas del Santo, pues muchas de éstas se petrifican y perpetúan bajo los toldos de las apócrifas Javieras.

Renuncio á ofrecer á mis lectores todos los títulos que recuerdo de apropósitos y despropósitos escritos y representados en Madrid con motivo de las fiestas del venerado y milagroso Patrono, desde *El tren botijo* y *Nueva guía de forasteros*, hasta *¡Al santo, al santo!* de Miguel Echegaray, que es de las obrillas *mayas* que más han durado en los carteles, figurando en ellos en distintas temporadas con gran regocijo de la parte de público más caricaturada por el poeta.

Por milagro del Santo no hemos tenido esta primavera más que dos *apropósitos:* uno en la Zarzuela, con el popular y gráfico título de *Los Isidros*, y otro en Romea, con el menos intencionado y burlesco de *El 15 de Mayo*. Ninguno de los dos ha venido á ofrecer algo nuevo en el tan manoseado asunto, ni rasgo de ingenio superior á los ya conocidos, ni mucho menos alguna delicadeza de sentimiento puramente madrileño, con que se honrase al Santo de paso que se divertía á sus devotos. Que al fin, como canta en *Los diamantes* Rebolledo *hecho fraile:*

Honrando al Santo,
Honráis á Dios.

* * *

Y hénos aquí ya en la Comedia, esperando los efectos del nuevo milagro de D. José Echegaray; que milagroso es para mí el ilustre dramaturgo, cuyos devotos artistas jamás han acudido en vano á su pasmosa fecundidad, para todos más provechosa que para el mismo poeta y para el verdadero arte dramático.

Uno de esos devotos artistas, Ermete Novelli, con la seguridad de que el gran dramaturgo español no es capaz de faltar á una formal promesa, reclamó ahora á Echegaray el cumplimiento de la que le había hecho hace dos años, al pedirle, con vivo interés y para su especial repertorio de artista, una obra dramática.

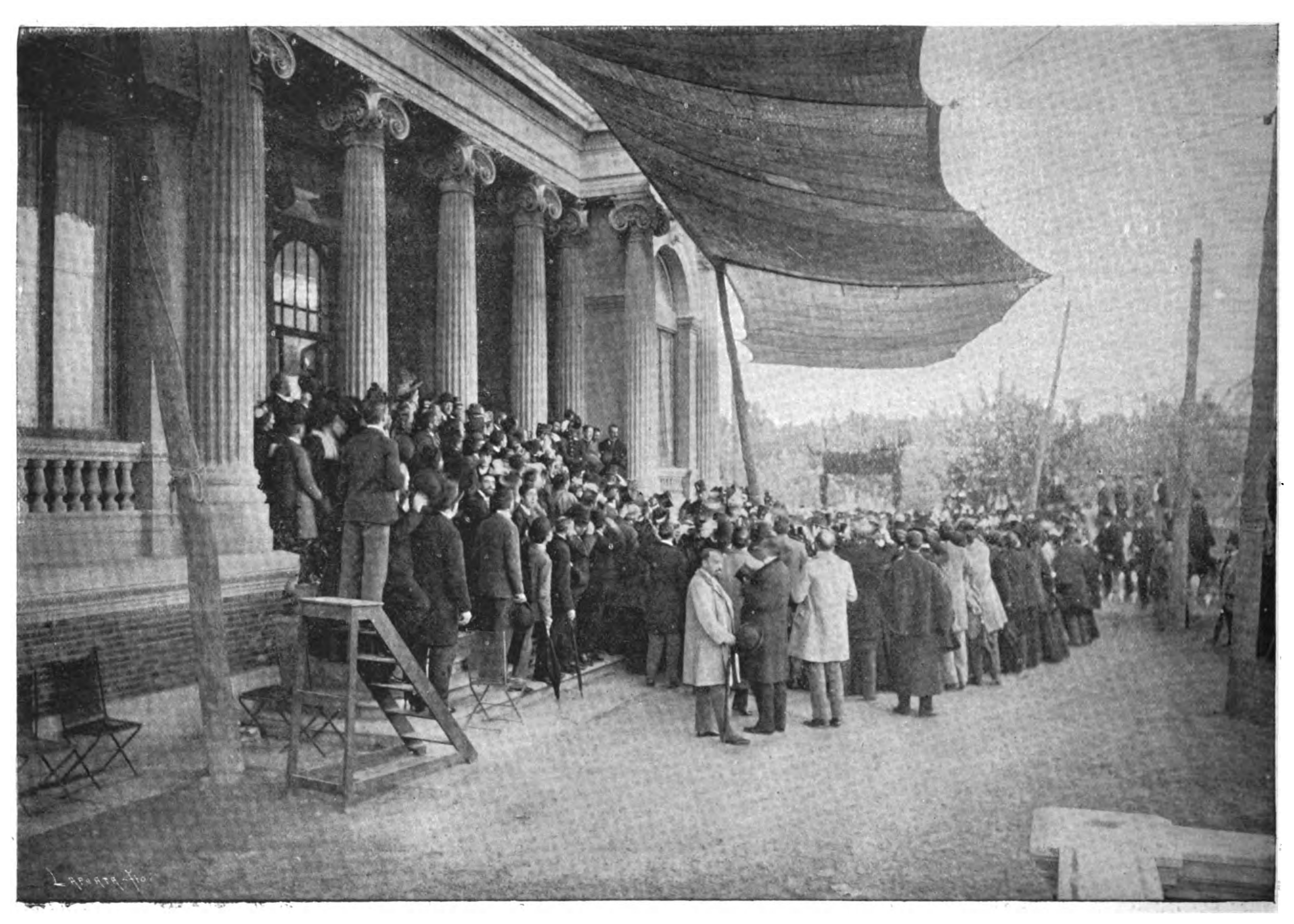
«El hombre más *caballero*—dijo Ayala,—

cuando no tiene dinero,
no lo tiene y no lo paga.»

Pero el caballero Echegaray, cuando debe un drama, aunque no lo tenga, está seguro de pagar, sorprendido y todo por la reclamación del acreedor, esta vez inesperada. Moralmente, se había cumplido el plazo. Pero cabía prolongarle unos días para que también la deuda quedase pagada, teniendo en cuenta el programa de campaña del actor italiano.

Y efectivamente; *unos días* nada más bastaron





MADRID.—EXPOSICIÓN BIENAL DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES.—LLEGADA DE S. M. LA REINA É INFANTA DOÑA ISABEL, AL PALACIO DE CRISTAL DEL PARQUE DE MADRID, PARA INAUGURAR LA EXPOSICIÓN.

MADRID.—ASOCIACIÓN DE LA PRENSA.—SALÓN DE ACTOS DE LA ASOCIACIÓN, RECIENTEMENTE INAUGURADA.

(De fotografías.)

Príncipe heredero de Sajonia-Meiningen. Príncipe Felipe de Coburgo. Príncipe heredero de Rumanía. Príncipe heredero de Sajonia-Coburgo. Emperador de Alemania. Princesa heredera de Rumanía. Duque de Sajonia-Coburgo. Gran duque Pablo de Rusia. Duque de York. Gran Duque de Hesse.

Princesa Teodora de Sajonia-Meiningen. Emperatriz de Alemania. Princesa F. de Coburgo. Príncipe de Hohenlohe-Langenburgo. Gran duquesa Vladimir de Rusia. Duquesa de Sajonia-Coburgo. Duquesa de York. Princesa de Leiningen. Gran Duquesa de Hesse. Princesa Beatriz de Sajonia-Coburgo. Princesa de Hohenlohe-Langenburgo.

BODA DE PRÍNCIPES EN COBURGO.—UN GRUPO DE FAMILIA.

(De fotografía de J. Russell.)

á D. José para pensar, planear y escribir su *Amor salvaje*, al que llama con cierta timidez *boceto dramático*, sin duda por el cruel remordimiento de haber atropellado y violentado una vez más sus facultades portentosas para poder decir á Novelli: «Ahí tiene usted mi hija *prometida*: ahora, que Pedro de Vargas se las arregle con la hija del Marqués de Salvatierra.»

Y bien puede asegurarse que *Amor salvaje* no es un *boceto*, sino todo un *cuadro*, peor ó mejor que otros del autor de *El estigma*, drama estrenado hace pocos meses. Y pasa en este *boceto* lo que ocurría en el boceto de *La eterna cuestión*. Echegaray, como Enrique Gaspar, pretendiendo sólo el bosquejo, si á veces se queda corto en el trazado de las principales figuras y en la fuerza de expresión de escenas culminantes, se detiene con exceso al delinear personajes episódicos — alguno inútil—y al hacerlos hablar en escenas expositivas, ó de pura referencia, como las de entrada de los dos primeros actos, entre Vargas y sus alegres burlones, y Clara y sus charlatanas y piadosas amigas.

Boceto ó cuadro, ¿está seguro Echegaray de haber escrito una obra verdaderamente *para* Novelli? Para Novelli dos veces; porque el artista italiano, antes de representar la figura del protagonista, había de hacer de la obra una buena traducción—lo del *arreglo*, que dicen los carteles, no lo creo,—para que la fuerza de expresión de la forma castellana no se debilitase al pasar al idioma, más dulce, de Petrarca.

Claro se ve que el traductor ha hecho todo lo que ha podido, y que el actor, con su estudio tanto como con su gran talento, ha llegado más allá de lo que sus naturales condiciones escénicas le permitían en un papel de galán valientemente amoroso. Pero hay momentos en el *Amor salvaje* en que, conocido el estilo bizarro y arrogantemente retórico de Echegaray, se nota desde luego que la energía de la frase de nuestro poeta algo ha debido de perder en las palabras italianas. Y en cuanto al actor, mejor que yo sabe Echegaray que no es el terreno que le ha ofrecido en su obra el que mejor se presta al lucimiento de las más brillantes cualidades del artista.

Tampoco el carácter del protagonista, ni las más solemnes manifestaciones de su afecto, corresponden al título de *Amor salvaje*. Pedro de Vargas se habrá criado y formado en las Indias, más que en el seno de la civilización, en brazos de la Naturaleza; pero tiene más de niño inocente que de hombre rudo, y su amor, en su culminante escena con Clara, tiene más exquisitas delicadezas que fieras energías, las cuales guarda su amor propio herido para Gastón, su burlador indigno y miserable.

Salvajes son los afectos y pasiones de Segismundo, al pasar éste de su cubil de fiera á su residencia de Príncipe. Salvaje es, sobre todo en su presentación, aquel Pepet de Pérez Galdós, indiano poco influído por la civilización, como Vargas. Salvaje es, en fin, aunque naturalmente elevado de ideas, el mismo *Haroldo el Normando*, de Echegaray, para mí una de las más hermosas creaciones de nuestro ilustre poeta.

El amor salvaje de Pedro de Vargas ni tiene siquiera aquella fiereza y concentración de energía del amor del rudo y noble esposo de la Clara de Jorge Ohnet, cuya pobrísima obra me recordó un momento en la suya Echegaray. En el corazón de la Clara de éste, el triunfo de Vargas nace, más que de las energías de su llamado *amor salvaje*, de las vergonzosas cobardía y miserias de Gastón, el hábil suplantador de los retratos. Y en verdad sea dicho que la figura del actor que hizo la del antipático personaje, ni con esfuerzos de lisonja fotográfica puede persuadir amorosamente á una niña de tan delicado gusto como la del Marqués de Salvatierra.

El tal trastrueque de retratos es el artificioso fundamento de la pobrísima urdimbre de *Amor salvaje*. Y—también en verdad sea dicho—tan cándido *quid pro quo* en efigie era más propio de un ligero juguete de la musa cómica de Miguel Echegaray que de una obra seria de su hermano, el ilustre autor de *Manantial que no se agota*.

Pero el manantial del ingenio, mi querido y admirado D. José—aunque sea tan rico como el que en usted nos honra—puede llegar á agotarse. No sin consecuencias se repiten esos estériles esfuerzos y despilfarros, que ni producen largo provecho ni pueden ser jamás aumentos de honra.

Las grandes proporciones del lienzo hablan ya en *Amor salvaje* de un cuadro, malo ó bueno. Pero si la conciencia del autor dice á éste que, bueno ó malo, no ha hecho más que un boceto, respetuosamente me atrevo á decirle que un gran pintor, como él, debe tener los bocetos colgados en su estudio mientras llegan los momentos de verdadera inspiración que piden los cuadros.

Los bocetos de los grandes artistas sólo los herederos pueden y deben ofrecerlos al público cuando, por desventura de todos, en vez de las esperadas, felices horas de inspiración, llega la triste, fatal hora de la muerte.

***

Ya de veraneo artístico Mario y la Guerrero; próxima la terminación de campaña de Novelli; concluída la de las compañías de Lara y Romea, y en la Zarzuela despidiéndose ya, con sus beneficios, los artistas, ¿qué puede ofrecer la vida teatral de Madrid en las próximas quincenas que dé al cronista motivos verdaderamente artísticos, interesantes para los lectores de estas columnas?

Sólo dos obras legítimas, de arte, y de muy distinto género, puedo prometerme. Un acto dramático de Sellés, *Los domadores*, que ahora traduce Novelli, y un sainete lírico de Burgos y Jiménez, *Las mujeres*, que esta misma noche debe estrenarse en Apolo si los anuncios no engañan.

Sellés y Burgos, cada uno en su terreno, me merecen tantas consideraciones por sus bien conquistados títulos literarios, que no he de prescindir de sus nuevas obras, pendientes hoy del juicio público, al poner término á mis tareas de la temporada en la próxima crónica, en la que haré un brevísimo resumen histórico de la, para mí, fenecida campaña escénica.

El artículo-resumen resulta al fin á beneficio del cronista, que también veranea en el descanso, libre de las preocupaciones que le produce su mismo buen deseo de que, en las obras de arte dramático que se ofrecen á su estudio, haya menos ocasiones de censura que de alabanza.

EDUARDO BUSTILLO.

21 de Mayo de 1896.

P. S. No quiero dejar para más tarde la satisfacción de decir á mis lectores que *Las mujeres* de Burgos y Jiménez me han parecido, como al público, unas excelentes y graciosísimas señoras, muy dignas de la buena fama que largamente han de disfrutar en el teatro de Apolo.—E. B.

SIN TIEMPO PARA MÁS.

EPISODIO DE LA GUERRA.

Envuelto en la negra noche,
Y empapado con el agua
Que sin cesar, á torrentes
Las nubes sobre él descargan,
Haciendo su centinela
Está el soldado Juan Lamas.
Su traje de rayadillo,
Su sombrero de anchas alas,
Cuya escarapela adornan
Las enseñas roja y gualda,
Y el celo con que investiga
Su penetrante mirada
Las sombras y movimientos
De la maleza y la caña
Que allí crecen y se mezclan,
Son todas pruebas bien claras
De que el soldado defiende
La integridad de la Patria.
Allí se encuentra el soldado
Hace ya dos horas largas,
Sin reparar que sus pies
Ya están dentro de una charca,
Ni que por todo su cuerpo
Libremente corre el agua.
El respeto á la consigna
Y el cariño hacia su Patria
Los sentidos del soldado
Absolutamente embargan;
Y por eso ni aun se acuerda
Durante su vigilancia
De su amantísima madre,
Ni de su tierra adorada,
Ni de la envidiada reja,
Barrera contra sus ansias,
Tras de la cual por la noche,
Anhelante y anhelada,
La muchacha más garrida
De la aldea le esperaba;
Reja que desde hace tiempo,
Cuando no está solitaria,
Está solo en compañía
De suspiros y de lágrimas.
Piensa Juan en que es soldado,
En que está allí de avanzada,
En que el enemigo puede
Preparar una asechanza,
Y para él no hay más recuerdo
Que el del deber y la Patria;
Y por eso el arma empuña,
Y por eso su mirada
Intenta ver en lo negro
De la maleza y la caña.
Cree distinguir de pronto
Como un reptil que se arrastra,
Tan negro como la noche,
Tan feo como la infamia:
Lanza el soldado el «¿Quién vive?»,
No le contestan, dispara,
Se oye un grito, luego muchos,
Al momento una descarga,
Y el soldado cae herido
Por una traidora bala,
Dejando escapar la sangre,
Pero sin soltar el arma,
Con la cual aun se defiende
Ya de la muerte en las ansias.
Y así muere Juan, diciendo
Solamente: «¡Viva España!»,
Sin tiempo para acordarse
De su madre idolatrada,
Ni de la envidiable reja,
Barrera contra sus ansias,
Que allí queda en compañía
De suspiros y de lágrimas.

RICARDO MONASTERIO.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

En las fiestas de la coronación del Emperador de Rusia: el hombre del día, Aritomo Yamagata.—Su rival, el representante de China, virrey Li-Hung-Chang.

ENTRE tanto como hay que ver y admirar hoy en la coronación del Emperador de Rusia en Moscou, nada excita en mayor grado la curiosidad (ni aun la persona del Emperador mismo) como la contemplación del Conde Aritomo Yamagata, el vencedor de los chinos, el genio de Ping-Yang, el Moltke de los japoneses. Cuanto á Europa se refiere es cosa de casa; sus personajes y sus monumentos, sus hijos y sus costumbres nos los sabemos todos de memoria; pero un héroe de los pueblos de Oriente, un guerrero á la moderna, que ha surgido titánico de entre las razas olvidadas, arcaicas y hasta hace poco tenidas por inferiores, del mundo amarillo, más ó menos bronceado; un táctico japonés reputado y respetado entre los caudillos militares europeos, es algo así como un verdadero fenómeno de regeneración antropológica, símbolo de la del Japón en masa, y una revelación tan sorprendente como inesperada.

Se tomó á burla aquí en el Occidente lo de los progresos del pueblo japonés, su revolución, su constitución, su régimen parlamentario, su identificación con los adelantos científicos, su ejército, su marina, su reforma social y hasta sus sombreros de la moda de París y sus pantalones largos, como se recibe á beneficio de inventario, y cual cosa de poco más ó menos, la modernización del pueblo chino; pero la campaña de 1894, la conquista de Corea, la derrota de China por mar y por tierra, hizo pensar seriamente en que cuanto se venía diciendo del Japón era cierto, y reveló la existencia de un hombre extraordinario, del Conde de Yamagata.

¡Qué menos han podido hacer el Mikado y la Corte del Imperio «del sol naciente» que enviar á su Moltke á Moscou, para que todo el mundo le conozca y para que se codee con los reyes, príncipes, nobles, diplomáticos y generales de las demás naciones! ¡Qué mayor atractivo para las solemnidades de la coronación moscovita que el poder contemplar en ellas al capitán ilustre que en una batalla cogió 15.000 prisioneros, con su general en jefe Too-Fung y otros cuatro generales, después de haber deshecho al disciplinado ejército del Príncipe Li-Hung-Chang y á los 200 jefes y oficiales europeos que guiaban sus regimientos! Ante aquel caudillo, cuya gloria nadie pudo prever, ni siquiera soñar, se descubrirán hoy los cortesanos y las multitudes, como se prosternaron ayer, pidiéndole misericordia, los delegados chinos, cuando, después de las rápidas victorias que obtuvo en una campaña de cuatro meses, se disponía á entrar en la ciudad santa de Mukden, capital religiosa de la Mandchuria, donde se guarda el tesoro imperial, y á apoderarse de Puerto-Arturo, el gran arsenal del golfo de Petchili.

Será, en efecto, usando de la jerga franco-farandulera, será Yamagata el *clou* de las fiestas de la coronación. Todos querrán ver de cerca al mariscal del ejército japonés, al único militar que ha obtenido allí esa categoría no siendo de la familia Real, porque en ésta hay otros tres mariscales *in partibus*, por ejemplo, el ilustrado príncipe Arisugawa.

El Conde de Yamagata no es de la familia Real, ni siquiera de ninguna familia noble; es un hijo del pueblo, un ashigaru, del último grupo social de los samuris, que jamás en tiempos anteriores á los de la revolución de 1868, preparada por el mismo Emperador, hubiera podido pasar de capitán ó cosa semejante en el ejército. Aquel humilde soldado es hoy el primer hombre del Japón gracias á su talento y á su seriedad.

A su seriedad, sí, porque Yamagata desde muy joven ha sido uno de los tipos más serios del mundo, cualidad que viste muy bien, así en Oriente como en Occidente, á cuantos se proponen imponerse á los demás, siquiera el ser serios sea patrimonio postizo de muchos duros y exhaustos de mollera, que no encuentran otro medio de aparentar superioridad que el hincharse, fruncir las cejas, hablar poco y no tratar con nadie. Pero no es así, asnal, la seriedad de los hombres de valer, á quienes una inevitable idiosincrasia les obliga á ser serios, y no es así, ni mucho menos, el Conde Yamagata, porque, aunque poco sociable y poco hablador es la cortesía y la dulzura andando para aquellos á quienes otorga sus simpatías. Sus adversarios ó envidiosos émulos, que los tiene y muy fuertes, como toda persona de positivo mérito, le llamaron «piojo resucitado», aludiendo á su humilde origen; pero el mote era á todas luces injusto, porque un hombre como él, que á los veintidós años mandaba en el

Japón, de orden del Mikado, la división de caballería del Chosin y era ya un notable estratégico, no necesitaba resucitar, sino que demostró que había nacido, no piojo, sino águila en materia de la aristocracia del talento.

⁂

Tiene hoy Yamagata cuarenta y nueve años, y es un tipo completo de la raza japonesa: delgado, alto, no muy prominente de pómulos; de ojos estrechos y rasgados; de rostro oval largo; de cráneo pequeño; rígido de cuello, á lo que debe su característica tiesura; bastante canoso en su cabello, y canoso también en su bigote militar, lo que le da cierto aspecto de general retirado. Viste á la europea con toda corrección, y parece también, con su abrochada levita y su corbata negra de corto lazo hecho, un magistrado de la antigua cepa. Aunque se instruyó y educó en el Japón, ha viajado mucho por Europa, estudiando las instituciones políticas y militares de Francia, Inglaterra y Alemania, que, con el amparo decidido de la Corte del Mikado, implantó en su país, abierto desde 1868 á todas las ideas y progresos modernos, en oposición á la conducta de la China, refractaria á todo adelanto, hostil á los principios modernos y aferrada más y más cada día á las formas, ritos y tradiciones del pasado.

Ante este movimiento, más que evolutivo, revolucionario, del Japón, hubo de caer por tierra el viejo poder feudal, la preponderancia tiránica y absolutista de los poderosos caciques *daimios*, sostenidos por los poderosos Príncipes de Mito y de Satsuma. Dirigió la campaña de regeneración política un noble kugi llamado Iwakuza Tomomi, precursor de Yamagata y principal motor de la revolución. Contó para ello con la confianza del Mikado, con los comerciantes y capitalistas de la clase media y con la simpatía de los diplomáticos extranjeros, y bien pronto venció á los *daimios*, á la nobleza enemiga de la Corte, á los samuris armados y á la muchedumbre ciega que seguía siempre á los caciques. En sus relaciones con los hombres de la revolución descubrió Iwakuza á Yamagata, que había de ser el gran guerrero, y á Keisuko Otori, que iba á ser el gran diplomático. Tal fué la trinidad á la que el Japón debe su poderío: Iwakuza, Yamagata y Otori.

Había sido Otori un simple soldado, pero tan bravo y entendido que muy en breve llegó á distinguirse. Cuando Iwakuza preparaba la revolución y la restauración del Mikado, él mandaba algunas fuerzas en el campo enemigo, entre los partidarios del Shogun. A los treinta años era su general en jefe. Luchaba contra la opinión, y se malograron su valor, su entendimiento y su habilidad. Fué cercado, vencido y hecho prisionero; le perdonaron la vida y le encerraron en un calabozo. Peleó contra él Yamagata en el ejército del Mikado. Cuando su propio valer, más que el indulto, le abrió las puertas de la cárcel, desengañado ya, entró á servir lealmente al nuevo Gobierno, y fué nombrado embajador del Japón en Pekín, donde demostró que era tan experto diplomático como buen militar. El contacto con los diplomáticos europeos iluminó más y más su inteligencia, y rompió para siempre con sus viejos ideales. Fué tan audaz y valiente que atemorizó á la corte china, y en cuanto trasladó su residencia diplomática á la Corea, á Seúl, se impuso al rey, dominó en absoluto, y ante su amenaza de que el Japón declararía la guerra á la China si los chinos no evacuaban aquella comarca tributaria, la guerra fué un hecho.

Al frente del ejército japonés apareció Yamagata, quien encontró en su antiguo adversario Otori el sostenedor más leal y decidido de su gestión guerrera. Conocida es la historia de la rapidísima y brillante campaña de Corea, que hizo tan grande la gloria de Yamagata, dándole universal renombre. El mundo viejo se vió vencido y humillado por el mundo nuevo en Oriente. La artillería de acero desdeñó á la de bronce tan artística, tan ostentosa, tan grande y tan inútil; los formidables acorazados y los rápidos cruceros hundieron en las tenebrosas profundidades del mar á los millares de juncos arcaicos de fantásticas proas y enredado velamen, y aun á las naves modernas que los chinos presentaron entre ellos sin inteligencia bastante para utilizarlas y dirigirlas; y los fusiles de reducido diámetro y las hojas de acero bien templadas se impusieron al armamento de ayer y á las brillantes y policrómicas armaduras de laca y de madera, que usa todavía las turbas armadas del interior del Celeste Imperio en las tradicionales matanzas de unas provincias contra otras.

Encontró Yamagata en sus campañas otro soldado de gran valía, que también había combatido contra Otori, que disfrutaba del rango de jefe, y al que designó para su segundo en la guerra de Corea: el general Nodzu, cuyo nombre va unido al suyo en las más gloriosas jornadas de aquella conquista. Admirablemente se portaron ambos en la colosal batalla de Ping-Yang, que tanta resonancia tuvo en el mundo militar, y donde aquellas razas asiáticas, que miran con profundo desprecio á la muerte, y que tienen la vida por poca cosa, pelearon con tan espantoso furor.

A no haberse interpuesto las potencias europeas, hubiera Yamagata realizado su plan de dividir y desmembrar el Imperio chino, como se encontró en propicia ocasión de hacerlo cuando ocupó la Corea, y su armada fué á bloquear los puertos de la China, y sus tropas iban á emprender el camino de Pekín. Pensó Yamagata, según se asegura, en hacer tres reinos del Imperio: uno para el príncipe Li-Hung-Chang, enemigo de la actual dinastía de los Tsings; otro para un hijo del príncipe Kung, que se separaría de ella al aceptarlo, y otro que caería bajo el dominio del Japón como garantía del pago de la indemnización de guerra, asegurándolo de hecho al apoderarse de Mukden y del sagrado tesoro imperial, formado con los envíos que desde hace dos siglos mandan anualmente los Emperadores desde Pekín, y que suma ya 9.900 millones de pesetas (1.200 millones de taels haikwans).

La diplomacia occidental no consintió que los japoneses vieran cumplidos los propósitos de su Moltke. El Japón no subió á la cúspide del poderío asiático, pero Yamagata se elevó sobre todos los asiáticos. El humilde samuri brilla más que los emperadores hijos del cielo y que los millonarios potentados de la India. Es un soberano de la inteligencia en un continente que creíamos que no tenía ninguna. Es el hijo de la civilización, el obrero de la revolución moderna en unos imperios que se caían de viejos. Es una gran figura para la historia de la humanidad. ¡Qué tiene de extraño, pues, que en las fiestas de Moscou sea el hombre del día, el objeto de la curiosidad de todos, de los reyes, de los grandes y del pueblo!

⁂

También en Moscou admiran en estos momentos á otro oriental famoso, al vencido por Yamagata, al primer militar y hombre político de China, al caudillo Li-Hung-Chang. Allí están frente á frente los dos combatientes de Ping-Yang. Yamagata, con sus cuarenta y nueve años; Li Hung, con sus setenta y cuatro. Este último representa al Emperador de la China, y ha llevado al de Rusia, como regalo de su Soberano, la condecoración de primera clase del Dragón, jamás concedida á nadie fuera de la corte de Pekín, y varios vasos de metal fabricados hace dos mil años. También Li-Hung-Chang es de familia humilde, y también se elevó sobre todos los chinos por su talento y por la entereza de su carácter. En 1862, en la guerra de los Tai-Ping, conquistó gran reputación como militar, político y entendido administrador, y como hombre terrible y severísimo. Él, lo mismo que Yamagata en su país, quiso que la China aceptara de hecho los procedimientos europeos, sus costumbres y sus adelantos; pero no pudo vencer nunca las resistencias que le opusieron los elementos palaciegos. Él quiso que se unieran por medio de vías férreas las principales ciudades de la comarca de Petchili, centro del poder imperial, y no pudo conseguirlo jamás. Como virrey de esta comarca ideó y llevó á cabo la creación del arsenal, muelles y fortificaciones de Puerto-Arturo, donde pudo refugiarse la escuadra china después de sus desastres de Septiembre de 1894. Por espacio de veinte años desempeñó ese virreinato, y á su inteligencia se debe lo poco bueno que la China ha realizado hasta hoy.

Cuando los japoneses emprendieron la guerra contra los chinos en 1894; cuando estuvo para hundirse la dinastía de los Tsings, se puso al frente del ejército este hombre, que había sido siempre enemigo de semejante guerra. Nada influyó para que se emprendiera, y, sin embargo, sobre él cayó la responsabilidad de todos los desastres. No había más tropas disciplinadas, útiles, dispuestas á entrar en campaña que las que él mandaba ¡á los setenta y tres años! Batalló, fué vencido, y después escarnecido en Pekín por aquellos cortesanos á quienes había demostrado que era imposible é imprudente luchar con el Japón. Le degradaron de varias distinciones; se retiró á Tien-Tsin, y allí tuvo que vivir bajo el espionaje de un vigilante cortesano. Pero tenaz, terco, indomable y fuerte, no bajó la cabeza ni se humilló ante las adversidades de la fortuna, sino que, valiéndose de su autoridad indiscutible, reformó los grandes arsenales de Tien-Tsin, mantuvo el orden público, animó á los caídos y estuvo siempre dispuesto á ponerse de nuevo al frente del ejército para pelear y morir.

Hombre de tanta valía, que dispuso durante mucho tiempo de un ejército, de una escuadra y de una fortuna inmensa, jamás oyó dar oídos á los adversarios de la dinastía, que le propusieron muchas veces el que se proclamase soberano independiente de alguna comarca.

Cuando más caído estaba, cuando la corte y sus aduladores le combatían con mayor odio, un asesino disparó contra él un tiro, que le hirió en la cara, aunque no de gravedad, y aquel hecho hizo que la opinión reaccionase en favor suyo; y tras del entusiasmo del pueblo, vino el del ejército, y luego el de la nobleza, y luego el de la corte, y después el de la diplomacia europea que tanto le estimaba. Li-Hung-Chang quedó instantáneamente rehab litado, firmó los preliminares de la paz en Tien-Tsin, y fué llamado á Pekín á desempeñar el primer puesto político de la corte imperial.

Si hubiera contado con unos soberanos como los del Japón; si el emperador Kuang-Su (Tsai-Tien) y su padre el príncipe Chun, y sus tíos los príncipes Tun y Kung hubiéranle secundado en sus propósitos, como debidamente quiso hacerlo la emperatriz regente Tuz-Hsi, no hubiera sido tan fácil el que el Japón se impusiera á China, y toda la parte oriental, toda la comarca de Petchili, de Chan-si, de Chan-Tung, de Chin-King y de Kiang-Su, es decir, toda la China rica y culta estaría ya civilizada á la europea, y en disposición de resistir á los ambiciosos enemigos de Oriente y de Occidente. Pero la fatalidad lo ha impedido: lo viejo y lo caído continúan imponiéndose allí, y en su nombre, aunque bien á pesar suyo, un viejo y un vencido, Li-Hung-Chang, representa en Moscou al Celeste Imperio.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

Acompañados de atento besalamano de D. José Gómez Tortosa, alcalde de Granada, hemos recibido los preciosos carteles y programas de las fiestas que con motivo del Corpus han de verificarse en dicha ciudad durante la primera quincena del próximo Junio.

Los numerosos atractivos que las fiestas ofrecen, unidos á la belleza de la incomparable Granada y lo reducido de los precios que para los trenes especiales se han fijado, harán seguramente que las citadas fiestas, entre las que figuran iluminaciones, veladas, certámenes literarios y artísticos, varias exposiciones, conciertos, carreras de velocípedos y caballos y tres magníficas corridas de toros, se verifiquen con la brillantez y extraordinaria animación que es tradicional en la hermosa capital andaluza durante la festividad del Corpus.

El **Cinematógrafo** de Mr. Lumière, ingenioso aparato que conserva, por medio de la fotografía, las más variadas escenas animadas, ha inaugurado su **Salón de proyecciones** en la Carrera de San Jerónimo, núm. 34, con un variadísimo programa, y el selecto público que, galantemente invitado por su dueño, asistió á la sesión inaugural ha confirmado los éxitos que esta maravillosa invención ha obtenido en las principales capitales de Europa.

El efecto que produce la proyección de la fotografía sobre un lienzo es sorprendente.

El público podrá admirar este espectáculo, que es realmente curiosísimo, de diez á doce de la mañana, de tres á siete de la tarde y de nueve á once de la noche.

Hemos recibido un ejemplar de la preciosa polka *María Jesús*, original del reputado compositor D. Jerónimo Jiménez, que recientemente ha publicado y puesto á la venta el conocido editor Sr. Zozaya. El éxito obtenido por dicha composición, que ha sido la más aplaudida de la partitura del sainete *El baile de Luis Alonso*, nos releva de hacer de ella los elogios que se merece; sólo diremos que nada ha perdido en la reducción que para piano ha hecho de ella su autor, y que ha sido puesta á la venta, en inmejorables condiciones, con una elegantísima cubierta debida al lápiz de uno de nuestros primeros dibujantes.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Diego de Alava. Boceto histórico, por D. Eduardo de Oliver-Copons, capitán de artillería.

El Sr. Oliver-Copons publicó hace tres años una notable monografía histórica titulada *El castillo de Burgos*, á la que en esta misma sección tuvimos el gusto de hacer la merecida justicia.

También es de sumo interés el boceto histórico que recientemente ha dado á la estampa, y en el que restablece la olvidada biografía de D. Diego de Alava, ilustre personaje de la familia de los Alavas é hijo del insigne D. Francés de Alava, uno de los mejores servidores del gran rey Felipe II. Estudió D. Diego en Alcalá y Salamanca, *encaminando su ánimo á las cosas de la milicia*, como dice D. Antonio de Toledo en el prólogo de uno de los libros del D. Diego. Pidió una compañía de hombres de armas para servir al Rey en la guerra, y murió sin conseguir que se la dieran. En cambio tuvo tiempo de escribir, entre otras cosas, *El perfecto capitán instruído en la disciplina militar*, obra singular y para su tiempo singularísima, en la que se adelantó á casi todos los autores de su tiempo y aun á muchos posteriores.

Los cuatro últimos libros, titulados *Nueva ciencia de la artillería*, son particularmente dignos de atención, y en ellos la fija con natural preferencia el Sr. Oliver-Copons, á quien felicitamos por su trabajo.

La legislación penal comparada, publicada por acuerdo de la *Unión Internacional de Derecho Penal*, por el doctor Franz von Liszt.—Hemos recibido el 5.º cuaderno de tan interesante y útil publicación, que comprende el estudio del derecho penal vigente en Italia, Bulgaria, Grecia, Montenegro, Rumanía, Servia, Países Bajos, Dinamarca, Suecia y Noruega.

El cuaderno que anunciamos se vende al precio de tres pesetas en las principales librerías.

Homenaje rendido por el cuerpo de Artillería al Emmo. Sr. Cardenal D. Antonio María Cascajares y Azara con motivo de su elevación al cardenalato.

El ilustre cardenal Cascajares perteneció en su juventud al cuerpo de Artillería, y por esta razón los jefes y oficiales del mismo, al saber, hace poco tiempo, que el insigne prelado iba á ser elevado al cardenalato, propusiéronse darle una pública muestra de su consideración y cariño.

Reunidas por suscripción 5.504 pesetas, regaláronle los artilleros un magnífico anillo. La historia del regalo, lista de suscriptores y otros documentos, forman un folleto de 59 páginas, del que hemos recibido un ejemplar.

Coriolanus, tragedia de D. Víctor Balaguer, traducida al idioma sueco por el Dr. Göran Björkman, á quien agradecemos sinceramente el envío de ejemplares con que nos ha honrado.

Sociología anarquista, por D. J. Montseny. Forma el primer volumen de la biblioteca de *El Corsario*, que ha comenzado á publicarse en La Coruña, y es un tomo en el que su autor demuestra la conveniencia de demoler todo lo existente. Para que sirva de indicación de las teorías en él sustentadas y defendidas copiamos á continuación el último párrafo del prólogo, que dice así: «A demostrar lo pésimo de la actual base social, á demostrar que cambiándola habrá vida para todos, á demostrar que la abolición de toda autoridad es cosa práctica, se dirige este libro. Por eso lo hemos titulado: *Sociología anarquista*.» Después de tal resumen, sólo nos resta decir que el tomo se halla de venta en todas las librerías al precio de una peseta.

Los Estados Unidos, por D. Guillermo Stolwerg. Folleto interesantísimo, en el que su autor da numerosos datos de la Confederación norteamericana. Se vende en todas las librerías al precio de 25 céntimos de peseta.

Lógica de las pruebas en materia criminal, por Nicolás Framarino dei Malatesta.

El éxito que en Italia ha tenido la obra que anunciamos es buena prueba de su mucho valer y de su gran utilidad para cuantos al estudio y cultivo del Derecho se dedican.

Es el primero y único tratado que, uniendo lo científico á lo práctico, estudia con gran detención las cuestiones de *la prueba* en materia criminal, examinando separadamente su naturaleza, sus reglas, su clasificación, el peso de la prueba, las pruebas particulares directas é indirectas, especialmente estas últimas, reales y personales, y las pruebas testifical, documental y material, que en el segundo tomo de la obra son objeto de un examen el más completo y razonado que hasta hoy se ha conocido.

La obra de Nicolás Framarino es un digno complemento de la que acerca de las pruebas en materia civil hizo Ricci, y ha venido á satisfacer la necesidad sentida por todos los profesores de Derecho, abogados, jueces y magistrados, de un tratado de esta índole.

Consta de dos grandes volúmenes de 300 páginas, y se halla de venta en todas las librerías al precio de 15 pesetas.

Guía del ciclista, por D. Heliodoro Gallego Armesto. — El desarrollo que el ciclismo adquiere, mayor de día en día, ha impulsado al Sr. Gallego Armesto para publicar una *Guía del ciclista*, dividida en tantos tomos como provincias tiene España.

El primer tomo publicado, y dedicado á la provincia de Madrid, es de innegable utilidad y eminentemente práctico para todos los ciclistas, pues los numerosos datos históricos y geográficos, los minuciosos detalles del plano general y los perfiles de las carreteras que en él van incluídos, hacen imposible para quien consulte la *Guía* toda equivocación, ya que son los más completos y exactos que se han publicado hasta ahora.

No dudamos en recomendar á los ciclistas la adquisición de la obra que anunciamos, que además se recomienda por su tamaño, que permite llevarla en el bolsillo y consultarla con toda comodidad estando en marcha la máquina. Se halla de venta en la casa editorial de los Sres. Bailly-Baillière é Hijos, plaza de Santa Ana, 10.



MR. JULES ROCHE,
DISTINGUIDO POLÍTICO Y HACENDISTA FRANCÉS,
entusiasta admirador de las tradiciones españolas.

Ratos de ocio, por D. Alberto Arias Sánchez. Preciosa colección de artículos primorosamente escritos, precedida de un notable proemio debido á la pluma de D. Federico Escobar. Agradecemos al Sr. Arias el envío de ejemplares con que nos honra.

Reseña histórica del renacimiento eucarístico de España, y de su primer Congreso Eucarístico Nacional, escrita por la Redacción de *La Lámpara del Santuario*. — Acompañado de atento besalamano del Presidente del Centro Eucarístico Diocesano de Madrid-Alcalá, hemos recibido un ejemplar de la citada obra, interesante para todos, puesto que, como su título indica, reseña detalladamente el poderoso movimiento de impulsión que el primer Congreso eucarístico nacional ha comunicado al renacimiento eucarístico de España.

Consta el tomo, cuyo envío agradecemos en lo que vale al Sr. Sánchez y Santillana, de más de 600 páginas, y publica los retratos del Emmo. Sr. Cardenal Sancha, arzobispo de Valencia, y el de D. Luis Trelles y Noguerol, magníficamente tirados por el procedimiento de la fototipia. Se halla de venta en la Administración de *La Lámpara del Santuario*, calle Mayor, 1, tercero, al precio de 5 pesetas.

Guía del Jurado, por D. Miguel Escobar y Barberán. Folleto utilísimo que comprende todos los artículos de la ley que hacen relación á los jurados, seguidos de claras y precisas explicaciones, y dos apéndices, uno relativo á la legislación sobre dietas, y otro de formularios para que los interesados puedan utilizar por sí toda clase de recursos ó peticiones.

Se halla de venta en todas las librerías al precio de 50 céntimos de peseta.

Relatorio apresentado á Assemblea *General pela Directorio de 1895*. Hemos recibido los ejemplares con que sus autores nos han honrado, y cuyo envío agradecemos.

Fantasías, por D. Fernando de Antón del Olmet. Su autor, en los veinticuatro sonetos que componen el folletito, demuestra ser un poeta de bríos, que domina y sabe vencer por completo las enormes dificultades de tal clase de composiciones.

Damos al Sr. de Antón las más expresivas gracias por su atención de remitirnos ejemplares de su folleto. — G. R.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

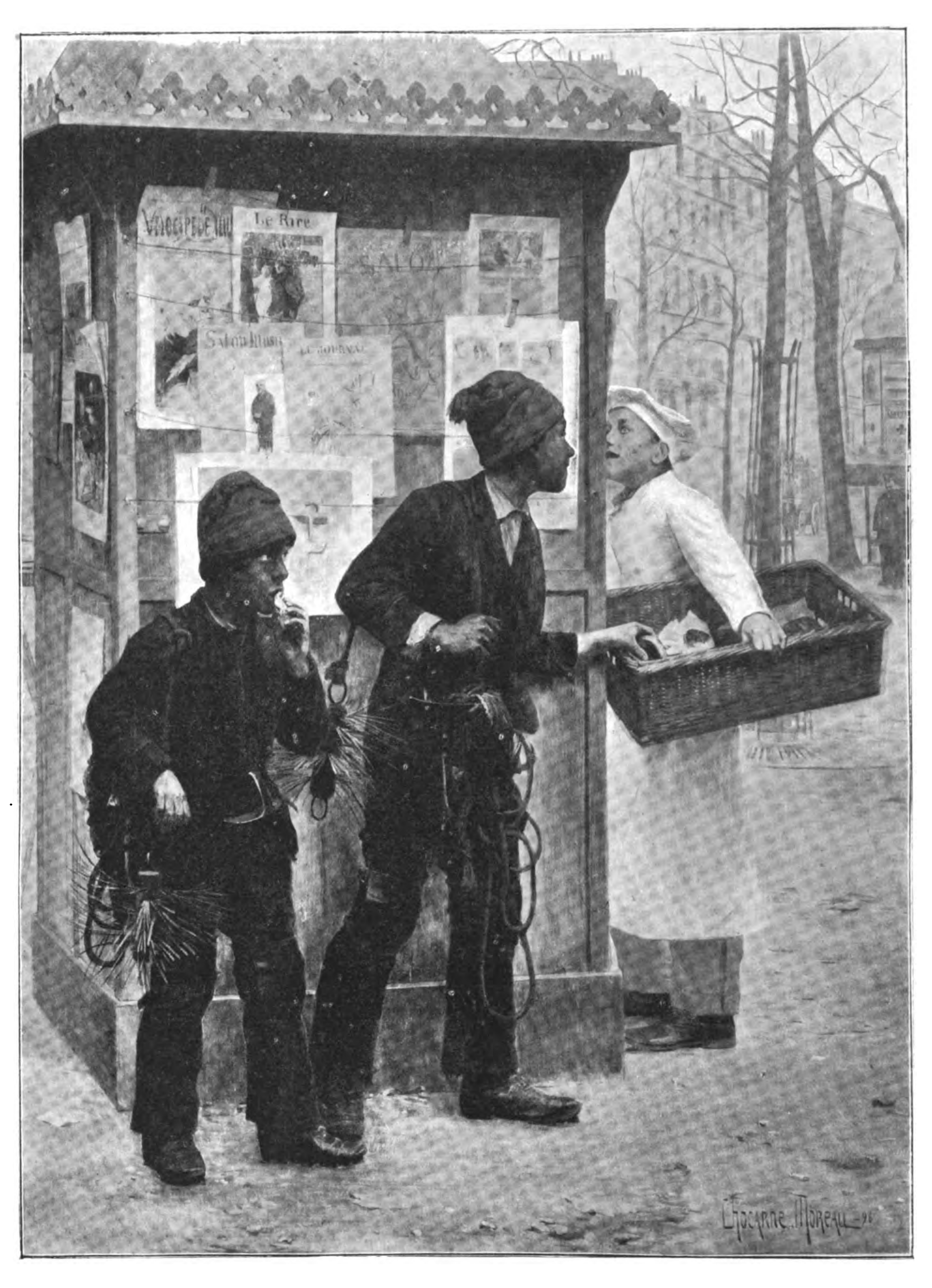
AÑO XL.—NÚM. XX.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Mayo de 1896.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.

PARÍS.—«SALON» DE LOS CAMPOS ELÍSEOS DE 1896.



LA OCASIÓN HACE AL LADRON.

CUADRO DE CHOCARNE-MOREAU.



SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Por dónde la empezaremos? ¿Podrá tener fin si nos ocupamos de todo lo que ha ocurrido en estos días? Sólo el extracto de las fiestas de Moscou, las ceremonias de la consagración del Czar, la descripción de la comitiva Imperial, la lista de los príncipes y magnates que han asistido y la proclama del Emperador á su pueblo, invertirían más espacio del que disponemos; además, es un asunto que nos aturde y nos envuelve en un torbellino de uniformes, cúpulas doradas, gorros de piel, cascos brillantes, sables desnudos y estandartes, y nos atruena los oídos con sólo pensar en las aclamaciones de tantas gentes, las marchas, las charangas, el vuelo de campanas y el tronar de tantas innumerables baterías. Debió ser un ciclón de ruidos y movimientos no menos formidable que el meteorológico que ha deshecho en pocas horas una parte de la ciudad de San Luis, y que, si no mienten los partes, ha quitado la vida á más de mil personas: que así sucede siempre en nuestro mísero planeta; mientras unos se divierten con exceso, otros sufren toda clase de rigores, sin necesidad de que haya para efectuarse ese contraste la distancia que existe desde el Moscova al Mississipí. La caridad nos obliga á lamentar esa catástrofe, porque hasta los *yankees* son prójimos aunque no nos lo parezcan.

Pues ¿adónde iríamos á parar si nos ocupásemos de la discusión de las actas de Cuba en nuestro Congreso y de los incidentes de la prohibición de exportar tabaco habano? Confesamos que á cada intervención del Gobierno norteamericano en nuestros asuntos, necesitamos leer, para tener paciencia, aquella reflexión tan acertada de las *Memorias del Duque de Sully*, á propósito de la campaña de Enrique IV contra España en 1595: «Desde entonces, el Rey acostumbraba á repetir que nada merece pensarse tanto como una declaración de guerra, ni por mucho que se haya meditado puede considerarse bien examinado el caso (1).» Máxima que tiene doble valor en boca de un monarca tan arrojado y belicoso, y que recomendamos al Senado de Washington.

¿Y si nos ocurriera dar idea de la venida á Madrid de los orfeones de Clavé, sus estandartes, conciertos parciales y totales, y el género de música que cultivan? Si como artistas han sido aplaudidos y festejados, así como su director actual el maestro Goula, también han merecido elogios por el orden y compostura que han guardado en su viaje, lo cual no es frecuente tratándose de más de 1.500 hombres, jóvenes casi todos. Los sitios céntricos de Madrid estaban inundados de catalanes y aragoneses, que paseaban formalmente en grupos de cinco ó seis, luciendo sus pintorescas barretinas y sus medallas. Así como cada región tiene su acento en el hablar, tiene su gesto y acción propios: la suya era grave, sin la menor afectación, así como la movilidad excesiva caracteriza al pueblo andaluz. El que esto escribe los examinaba con curiosidad y cariño, como á paisanos cuyo idioma no habla y sólo conoce colectivamente de referencia. Baste decir de la visita de los orfeones que si llevan buen recuerdo de Madrid, no le han dejado menos simpático y agradable por su canto y su conducta.

Una merienda de millares de niños en la plaza de Armas, convidados por S. M. la Reina, en nombre de su hijo, que no pudo asistir á la fiesta del árbol, debió ser espectáculo curioso: Madrid se quedó aquella tarde sin muchachos: si el tiempo, lluvioso y frío, lo hubiera consentido, la fiesta infantil en la Casa de Campo habría sido aún más alegre y pintoresca.

Descendamos de los niños á otros seres inferiores, aunque dignos de atención: entremos en la Exposición canina. Cuando la visitamos, el público concedía un premio por sufragio universal: sólo votábamos los que habíamos pagado al entrar una peseta; algún periódico había recomendado dos candidaturas; nuestros conocimientos técnicos no nos permitían votar con verdadera probabilidad de ser justos. ¿Votamos por el tamaño? Hombres públicos hay que han subido por él á las alturas. ¿Preferimos la pequeñez? ¿La utilidad? ¿La gracia? ¿La arrogancia? ¿Los dogos? ¿Los perdigueros? ¿Los chinos ó los mastines? Nada; que experimentamos las mismas dudas que cualquier elector al hacer uso del útil, del importante y trascendental derecho del sufragio que ha costado tanta revuelta y sólo conduce á una duda semejante de que un desconocido se aprovecha.

Una súplica á la comisión organizadora. ¿Cuándo se variarán un poco estas exposiciones, ó se alternan con otros animales? ¿Es posible que, llamándose gatos los hijos de Madrid, no haya habido todavía una exposición de mininos?

⁂

No podríamos, aun dedicando toda la Crónica, dar idea de las recepciones académicas de estos días: son nada menos que cuatro, contando la de hoy, que estará á cargo del Sr. Sánchez Moguel, y al escribir estas líneas aun no se ha verificado. Sólo hemos asistido á la del arquitecto D. Enrique Repullés y Vargas, en la Academia de Bellas Artes, contestándole el arquitecto D. Lorenzo Alvarez Capra. Versó la disertación acerca de la casa vivienda, y fué un trabajo muy completo y detallado de las condiciones que debe reunir la casa verdaderamente habitable, dentro de las necesidades modernas, y en lo que á la higiene se refiere, á la estética, á las comodidades, á la razonable distribución de todas las oficinas caseras y á las exigencias de nuestra manera de vivir. Por desgracia para muchos, así arquitectos como inquilinos, tienen que acomodarse aquéllos á las prescripciones del propietario que edifica, y los otros al presupuesto de sus recursos, por lo cual no es completamente exacta la máxima: «Dime dónde habitas, te diré quién eres», debiendo modificarse en su última parte y expresar solamente: te diré lo que tienes; pues si pudiéramos todos elegir la casa á gusto, mejoraríamos de domicilio en el instante. Pero no hemos de dar lecciones á nuestro querido amigo el Sr. Repullés en materias de construcción: antes debieran tomarla de su discurso, consultándole con fruto, sin duda, los que edifican casas de alquiler: la causa de tener papeles muchas de ellas, es haber descuidado en su aspecto ó distribución alicientes que atraigan al inquilino, y consejos y reglas que encontrarán en el estudio de la interesante monografía del arquitecto de la Bolsa, y en la elocuente contestación del Sr. Alvarez Capra, á quienes felicitamos por sus brillantísimos discursos.

⁂

El recuerdo dedicado á D. Ramón de la Cruz por el director de la Escuela de Música y Declamación, D. Jesús Monasterio, al terminar el año académico dentro del cual estaba comprendido el centenario de la muerte de aquel ingenio popular, no sólo ha sido un buen ejercicio práctico para los alumnos y una función interesante, sino la revelación de un gran músico del siglo XVIII, según oíamos manifestar á entendidos profesores, si bien nos atenemos en este ó cualquier otro asunto musical á lo que entienda y decida nuestro crítico y querido amigo el Sr. Esperanza y Sola. Constituyó esa sesión académico-escolar una apoteosis del sainetero madrileño, compuesta de un discurso apologético del director de *El Globo*, Sr. Francos Rodríguez, y lectura de poesías por Manuel del Palacio, ausente, y representado por el niño Monteagudo, y los Sres. Luceño, cuyo romance fué leído por Ramos Carrión; Feliú y Codina, que leyó unas quintillas, Fernández Shaw, Vega (D. Ricardo), Burgos, Pérez (D. Felipe) y Ramos Carrión, por cuenta propia; siendo todos aplaudidos, como maestros que eran en las burlas y en lo serio. El espíritu dominante del discurso y poesías fué ensalzar á D. Ramón de la Cruz como sainetero y como buen español, hacer revivir los tipos de su tiempo y dar valor al llamado género chico, acaso con demasiada complacencia. Pues si bien es cierto que un ruiseñor aventaja á un pavo, como dijo entre aplausos nuestro amigo don Felipe Pérez, no sostendría esa tesis si le diéramos á elegir entre esas dos aves á la hora de comer; convenimos, sin embargo, en que un sainete bueno vale más que una comedia mala, aunque no podemos creer que el mejor sainete de D. Ramón de la Cruz valga por una comedia regular de Lope de Vega ó D. Pedro Calderón; ni podemos convenir con el amigo Urrecha en que el sainete, donde sólo cabe la simple presentación de tipos en una acción rudimentaria, tenga la categoría de la comedia, que necesita un completo desarrollo de esos caracteres dentro de un plan vasto y de difícil combinación; sin negar por eso las dificultades y excelencias del sainete gracioso y animado. También merecen alguna defensa las señoras, acusadas por el Sr. Francos Rodríguez en su elocuente discurso de poco patriotas por haber abandonado la mantilla española por el sombrero, que no es menos español; y si ya lo habían abandonado las madrileñas en tiempo de D. Ramón de la Cruz, todavía seguían usándole sobre el pañuelo las hueveras de Fuencarral; en forma de montera las avilesas, murcianas y pasiegas; encima de la toquilla las salamanquinas; tocas armadas como pequeñas mitras las del valle del Roncal; hongos y gola encañonada las de Ibiza; y parecidas á las nuestras las labradoras de Sevilla; con sombrerillo y castañuelas bailaban las cómicas en el siglo XVII, y aun conservan las serranas de Avila el ancho sombrero de paja de su tocado tradicional: lo verdaderamente español, el manto, difiere mucho de la mantilla, y en algunas partes se usaba con sombrero: y de todos modos, ¿con qué derecho culpamos á las damas los que usamos el frac y estamos acostumbrados á vestirnos según se les antoja á los sastres de París? No en el variable tocado, sino en las costumbres, en las leyes, en el corazón, en el idioma y en la literatura, es donde se conserva ó desvirtúa el carácter nacional; sin que estas objeciones que hacemos al discurso y poesías signifiquen otra cosa que leves rectificaciones al orador y poetas que actuaron con tanto aplauso y lucimiento.

Las labradoras de Murcia, zarzuela burlesca en dos actos, por D. Ramón de la Cruz, si el libro no pertenece al género en que brilló más el autor, es de sabor popular, y tiene un efecto musical muy nuevo y caprichoso: estalla una tormenta en el momento en que puede influir en la destrucción de los gusanos de seda, y los labradores, para ahogar el sonido de los truenos, cantan, acompañados de los panderos, una jota murciana, muy viva y bien cantada por los alumnos. No entramos en un análisis que pertenecería á la crítica de teatros. Las discípulas del Conservatorio se presentaron vestidas con mucha gracia y propiedad: algunas, como la Srta. Miralles, obtuvieron la distinción de repetir algún número; otras, como la Srta. Caballero, fueron llamadas por decir bien al declamar, y no quedó ningún alumno sin aplauso. En total: fué una solemnidad útil é interesantísima. Y, á decir verdad, el músico D. Antonio Rodríguez de Hita quedó por encima del autor del libro, sin que éste hiciera mal papel. ¿Quién fué ese colaborador de D. Ramón de la Cruz, que le puso en música algunas otras comedias? Se sabe que era un sacerdote que estuvo en Palencia, y luego fué capellán en la iglesia de la Encarnación de Madrid. Ello es que la resurrección de esta zarzuela es un estudio que honra al Conservatorio y á su digno director D. Jesús Monasterio, así como al profesorado y alumnos.

¡Qué hermoso sería establecer cada año, para ejemplo y enseñanza de esa Escuela, la representación de obras olvidadas que ayuden al conocimiento y estudio del arte músico español!

⁂

Entramos en la Exposición canina. El público adjudicaba un premio por sufragio universal: la urna, custodiada por agentes de orden público, estaba encima de una mesa.

Al pasar cerca de un galgo, el animal puso sus patas delanteras en el hombro de un alto funcionario: éste le miró con cariño, y dijo:

—Comprendo: me estás pidiendo el voto; pero mi posición sólo me permite votar la candidatura del Gobierno.

—¿En qué se ocupa Antonio?

—Pasa su vida amaestrando perros.

—No me extraña: desde niño tuvo inclinación al profesorado.

—¿Qué suena?

—Un bofetón de primer orden.

—¿Quién le ha recibido?

—D. Procopio, el coleccionista.

—¿Coleccionista de qué?

—De bofetadas.

—Mamá—dice una niña,—quiero ir á la fiesta del árbol.

—Es de niños nada más: sólo los hombres tienen que ver con los naranjos, alcornoques y camuesos.

—¿Y cuándo se divierten las niñas?

—Cuando el Ayuntamiento instituya la fiesta de las flores.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

París: *Salon* de los Campos Elíseos de 1896. *La ocasión hace al ladrón*, cuadro de Chocarne-Moreau.—*Mayo*, dibujo de Cecilio Plá.—*La lectora*, cuadro de Armand-Berton.

Es tan cierto que la ocasión hace al ladrón, que se tiene por verdad averiguada en cualquier parte del mundo. El notable pintor francés Chocarne-Moreau ha tomado esta verdad por asunto del cuadro que publicamos en la primera página de este número, y que ha llamado poderosamente la atención en el *Salon* de los Campos Elíseos de este año.

Allí puede verse también retratada otra verdad grandísima, aunque menos reconocida y pregonada, y es que hace más pícaros un tonto con su tontería, que cien pícaros con su picardía. No hay duda de que si el muchacho que lleva los bollos no se hubiese embobado en la lectura de un anuncio (probablemente alguna función de teatro), los pilluelos hubieran seguido su camino sin caer en la tentación. Pero la encontraron tan á mano, que no la pudieron resistir. Así sucede muchas veces.

Plá ha dibujado en hermosa confusión la primavera de la naturaleza y la primavera de la vida. Su *Mayo* es un alarde de juventud, de belleza y de vigor, hecho con verdadero arte. Reproducimos este hermoso dibujo en la pág. 320 de este número.

La Lectora, de Armand Berton, es un bonito estudio, en el que el autor luce buenas dotes de observador. La actitud reposada y la expresión de la fisonomía de la única figura del cuadro (pág. 321), bien claramente demuestran que la lectura es sobremanera interesante y además muy agradable, descubriéndose esto último por la ligera sonrisa que entreabre los labios de la lectora.

⁂

MOSCOU.

La coronación del Czar.

El 26 del corriente se coronó emperador de Rusia Nicolás II, con la pompa propia de aquellos poderosos monarcas en casos tales. A las siete de la mañana comenzó la ceremonia con 21 cañonazos y repique general de campanas de las infinitas iglesias de la capital histórica de Rusia. Era magnífico el tiempo, sereno y templado. Las calles de la ciudad estaban llenas de gente de las más diversas tierras, codeándose el atildado occidental, vestido según la moda de París, con el persa de largas vestiduras ó el turcomano desarrapado y sucio.

Al mediodía fueron ungidos los Emperadores en la catedral de la Asunción, anunciando la ceremonia otros 21 cañonazos. De los soberanos actualmente reinantes, sólo se ungen antes de coronarse los emperadores de Rusia y de Inglaterra, que son, en efecto, los que gobiernan más dila-

---

(1) *Mémoires de Maximilien de Béthune, duc de Sully, principal ministre de Henri le Grand*, tomo II, pág. 498. Londres, 1763.



tados Estados. El Emperador de China no manda en tan extensos territorios, pero tiene él sólo más súbditos que los dos juntos.

Aunque la catedral de la Asunción es grandísima, estaba llena desde las seis de la mañana. El *Tedéum* empezó á las ocho. El cortejo Imperial pasó del Salón del Trono al inmediato templo, caminando en este orden: delante la Emperatriz viuda, bajo un palio sostenido por ocho lanzas; tras ella varios miembros de la familia Imperial, princesas y príncipes extranjeros; luego el Czar y la Czarina, bajo otro palio sostenido por diez y seis lanzas. El Czar vestía el uniforme verde de coronel de infantería y ostentaba la banda de Alejandro Newsky. El vestido de la Czarina era de seda blanca, bordado con oro y plata. El manto tenía catorce pies de longitud. Seguían á este palio magnates y militares de todas las razas y naciones.

Después de la unción trasladáronse los Emperadores á la catedral del Arcángel San Miguel, donde oraron ante las tumbas y reliquias de los Czares sus antecesores. Luego pasaron á la catedral de la Anunciación, entrando á la una de la tarde en el palacio de Granovitaia, donde se celebró el gran banquete de la coronación.

El acto de coronarse el Czar fué el más imponente de todos. Luego de ungido subió pausadamente al trono, sentándose la Czarina en el diván tercero. Oficiaron sesenta altos dignatarios de la Iglesia, presididos por el metropolitano de San Petersburgo, quien presentó al Emperador el libro sagrado y lo entregó después el manto de púrpura, la corona, el cetro y el globo. El Czar mismo se coronó, según el ritual. La Czarina se arrodilló ante su esposo, hizo éste señal de querer ponerle su propia corona, pero le ciñó otra algo más pequeña. Levantóse ella y abrazáronse ambos, entonando los coros un hermoso himno. Por último, comulgaron los Soberanos y fueron á asomarse á la gran terraza de palacio, donde el pueblo los aclamó con delirante entusiasmo.

En la pág. 316 damos varias vistas de monumentos importantes de Moscou, entre ellos la catedral de la Asunción. En ésta, denominada en ruso *Uspenski Sobor*, se coronan los czares desde hace tres siglos. Se empezó á edificar en 1475, dirigiendo los trabajos el arquitecto florentino Fioraventi, y se acabó en 1507. Contiene buenas pinturas. La iglesia de la Protección de la Santa Trinidad la mandó construir Juan *el Terrible* en 1554 para conmemorar la conquista de Kazán. El arquitecto juntó en esta obra los estilos gótico, Renacimiento y tártaro. La apariencia no puede ser más singular.

La Puerta Santa es uno de los sitios más hermosos de Moscou. Desde ella descúbrese el Kremlin, con sus infinitas cúpulas y torres de tan variados estilos y colores. La iglesia de la Natividad, de apariencia no menos extraordinaria que la de la Protección de la Santa Trinidad, es de las más antiguas de la ciudad.

El palacio imperial de Petrowsky es uno de los muchos que hay en Moscou. Admira en él el viajero la magnitud y la apariencia oriental. Contiene grandes riquezas, un salón imperial vastísimo y obras de arte de gran mérito.

El monasterio de Wosnessenie es una inmensa mole de granito, de estilo gótico con reminiscencias asiáticas.

°°°

MADRID.

Gloriosos restos de San Isidro Labrador
y urna en que están encerrados.

En el número pasado publicamos una noticia completa de la vida de San Isidro y de las ceremonias que últimamente se han hecho pidiéndole alguna lluvia para los campos, y luego en acción de gracias por haberla concedido. También describimos sus restos y hablamos de la exposición de ellos en la iglesia catedral. En el número presente (pág. 317) publicamos un dibujo de aquéllos, hecho por M. Alcázar, y que puede servir de ilustración á dichas noticias. Del arca sepulcral (véase la misma página) nada podemos añadir á lo escrito por nuestro distinguido colaborador D. José Ramón Mélida en dicho número (págs. 299 y 302).

Sólo una cosa debemos decir para completar los informes que sobre este particular debemos á los lectores, y ésta nos parece de no escaso interés.

Para que se celebrasen todas las fiestas religiosas que estos días ha habido en honor del Santo Patrono de Madrid había un obstáculo importante: hacía falta una más que regular cantidad de dinero. Sabedora de ello S. M. la Reina, lo allanó todo en seguida mandando que corriesen de su cuenta los gastos, fuesen cuales fuesen. Así se ha hecho, y S. M. habrá pagado á estas horas muchos miles de pesetas para mayor honra y gloria del Santo Patrono de Madrid, generoso arranque que nos complacemos en publicar, ya que no lo ha sido tanto como debía.

S. M. ha dado una nueva prueba de su liberalidad y del amor que tiene á las tradiciones y á las creencias religiosas del pueblo español.

°°°

MADRID.

Los coros Clavé.

Cataluña debe estar muy agradecida al insigne Clavé, quien, al fundar las sociedades corales que llevan su nombre, no sólo ha hecho mucho bien al arte, sino también á la sociedad, porque, inspirando al obrero el amor á la música, le apartó de las tabernas y de los clubs.

Aficionadísimo al arte musical desde niño, le estudió solo en la cárcel, en que estuvo por revolucionario, y en las horas de que, cuando libre, pudo disponer. Fundó la primera sociedad coral en 1850, y siete años después apenas había población catalana en que no hubiese coro Clavé. En 1863 vino á Madrid con sus coros el ya entonces notable maestro, y ganó muchos aplausos.

Los coros Clavé que ahora nos han visitado han dejado en muy buen lugar la reputación del fundador. Llegaron el 23 por la noche, y el 24 dieron en los Jardines del Retiro el primer concierto, al que acudió cuanta gente cupo en ellos. En torno del kiosco, desde el que dirigía el maestro Goula, apiñáronse los orfeonistas, llenando todo aquel espacio y el paseo circular. Cantaron primero por grupos de orfeones, siendo aplaudidísimos. Luego, cuando las 1.700 voces de los allí reunidos entonaron un magnífico himno, el entusiasmo fué verdaderamente grande.

El concierto que al día siguiente dieron en el Retiro les proporcionó otro triunfo no menor. Asistió un público tan numeroso ó más que el del día anterior, y se halló presente toda la familia Real.

Desfilaron los coros delante de la tribuna en que estaban SS. MM. y AA., y junto á la cual estaban las del Ayuntamiento, Diputación y Cuerpo Diplomático.

Todos los números fueron aplaudidísimos, y algunos de ellos repetidos; pero más que ningún otro gustó el himno *Les nets des almogavars*.

Por nuestro primer grabado de la pág. 324 podrán juzgar los lectores el hermoso aspecto que presentaba el sitio llamado El Velodromo, donde se celebró este concierto.

Pero la fiesta principal de los orfeonistas, la de mayor lucimiento, ha sido sin duda la de Palacio. Comenzó á las diez de la noche (algo más tarde de la hora anunciada), y la dirigió, como las demás, el maestro Goula, subido en una plataforma que se levantó junto á la farola central. (Véase el grabado de la pág. 324.) Cantaron primero *Flores de Mayo* y luego la preciosa barcarola *Al mar*. La banda de la Casa de Caridad de Barcelona tocó dos bonitas piezas. Después todos los coros entonaron la marcha de *Cádiz* con brío admirable. El efecto fué sorprendente sobre toda ponderación.

Luego de terminada la serenata subieron á saludar á Su Majestad sesenta orfeonistas, uno por cada sociedad, presidiendo la comisión el maestro Goula, el cual los presentó á la augusta dama con estas palabras:

«Estos coros se han creado, señora, para instrucción de la clase obrera. Los que V. M. tiene ahora en su presencia estarán dentro de dos días restituídos al taller ó á las faenas agrícolas. La música es lo accidental, es el pretexto: lo esencial es que el obrero se instruya. El milagro que hizo Clavé fué arrancarlos de la taberna para llevarlos al casino. Entre los orfeonistas hay un 95 por 100 que desconocen el pentagrama, y un 85 por 100 que saben leer y escribir.»

S. M. manifestó que la institución de las masas corales debía extenderse á todas las regiones de España, y el señor Goula contestó:

«Ese es, señora, el fin que perseguimos. Nuestros viajes son de instrucción y de propaganda. En Valencia y en Zaragoza hay ya masas corales de verdadero relieve. Se van mañana á la una de la tarde y estarán cantando por las calles de Madrid, dando serenatas, hasta el amanecer.»

S. M. tenía dispuestas pastas, fiambres, vinos y tabacos, con que obsequió á los orfeonistas espléndidamente. La mesa extendíase desde la escalera de Damas hasta la entrada de la oficina de la Interpretación de Lenguas. Además, con desprendimiento de que lleva dadas tantas muestras, señaladamente estos días, dió á los orfeonistas 2.500 pesetas.

°°°

EL CRUCERO DE PRIMERA CLASE «ALFONSO XIII».

La necesidad de aumentar nuestra armada es cada día más patente, por lo que el Gobierno se está dando mucha prisa en comprar barcos en el extranjero y en terminar los que en los arsenales españoles se construyen.

El crucero *Alfonso XIII* es de los que últimamente se han acabado, habiendo empezado á navegar hace pocas semanas. Tiene 4.600 toneladas de desplazamiento; dos máquinas horizontales de triple expansión, con 7.800 caballos de fuerza con tiro natural y 11.500 con tiro forzado, y ocho calderas. Anda 18 millas con el primero, y 21 con el segundo. Lleva cubierta protectora.

El armamento compónese de cuatro cañones Hontoria, modelo 1883, de 20 centímetros; seis de 12, sistema Hontoria transformado en carga simultánea por Rodríguez Alonso; dos revólvers Hotchkiss de 37 milímetros en la cámara del comandante; varios cañones de tiro rápido (Hotchkiss y Nordenfeldt) emplazados en la batería, cofas y batayola, y cinco tubos lanzatorpedos.

Recientemente ha verificado este hermoso barco pruebas de su artillería, por cierto con muy buen éxito, entrando después en el dique de la Campana, en el Ferrol. (Véase la pág. 325.)

°°°

CUBA.

Apresamiento de la goleta pirata *Competitor*.

De los últimos acontecimientos de Cuba, el más importante ha sido el apresamiento de la goleta norteamericana *Competitor* por la lancha cañonera *Mensajera*.

Sabía el comandante de ésta que en la costa Norte de Pinar del Río iban á desembarcar los filibusteros armas y municiones, pero no tenía noticia exacta del paraje en que lo harían. Súpolo á última hora por confidencias, que algunos corresponsales poco discretos han descubierto, con grave daño de los confidentes, que si han escapado bien de ésta buen cuidado tendrán de no caer en otra, y forzando la máquina llegó á Punta Berracos, cerca de San Cayetano, en el preciso momento en que el barco filibustero, atracado á tierra, alijaba el cargamento. Algunos de los piratas, entre ellos el titulado coronel Monzón, habían desembarcado. A bordo estaba Alfredo Laborde, jefe de la expedición. Rompió luego el fuego la cañonera, y aunque los de la goleta procuraron defenderse, pronto comprendieron que era inútil resistir. Laborde y un americano arrojáronse al agua para escapar á nado, pero los apresó un bote de la cañonera. De los que estaban en tierra quedaron muertos cuatro, entre ellos el cabecilla Quesada.

Los nuestros apresaron en seguida la goleta y la llevaron á remolque á la Habana. Encontráronse dentro armas, dinamita y unas proclamas impresas, y que Laborde dirigía á los *patriotas* cubanos. Este miserable es nieto del contraalmirante de la Armada D. Angel Laborde, que tantos y tan buenos servicios prestó á la patria en las guerras separatistas del continente, y que luego, como jefe de las fuerzas navales españolas, limpió de piratas filibusteros las aguas de Cuba. Su hijo ha servido también, con mucha honra, llegando á coronel de milicias. El nieto ya hemos visto lo que es.

Además de Laborde, quedaron en poder de los nuestros el Dr. Vedia, el titulado comandante Mesa, el director de *El Mosquito*, de Cayo Hueso, y otro sujeto. Todos eran manifiestamente piratas, y habían incurrido en la pena de muerte. Se les formó consejo de guerra sumarísimo, pero intervinieron los Estados Unidos, invocando en su favor absurdos derechos, y quedaron aplazados los efectos de la sentencia hasta que nuevamente se vea el proceso.

Así está aún esta cuestión, con gran pesar de todos los españoles.

En la pág. 325 publicamos vistas de la *Competitor* y *Mensajera*.

Esta tiene unas 40 toneladas, y su tripulación componíase de sólo 12 hombres mandados por el oficial de la Armada Sr. Butrón.

°°°

D. ADOLFO ÁLVAREZ ARMENDÁRIZ,

coronel graduado, teniente coronel de Infantería retirado.

El Sr. Armendáriz, cuyo retrato publicamos en la página 328, es uno de los jefes que con mayor actividad han perseguido en Cuba al enemigo. Con cincuenta hombres de Infantería de Marina y cien guerrilleros y voluntarios atacó y dispersó en la madrugada del 16 de Febrero, en los montes de Realengo, distantes tres leguas de Jovellanos, la partida del Inglesito, compuesta de unos cuatrocientos hombres próximamente, haciéndole varios muertos, uno de ellos visto; cuatro prisioneros, uno herido de un balazo; ocupándoles diez y ocho caballos, entre ellos el del cabecilla Miguel Torres; un mulo, tres reses, útiles de carpintería y herrería, varios utensilios, armas, municiones y bombas explosivas.

Por este hecho de armas se le ordenó hacer propuesta de distinguidos.

Actualmente es comandante militar y alcalde de la villa de Jovellanos.

G. Reparaz.

LOS EMINENTES POLITICOS ALEMANES

AUGUSTO REICHENSPERGER, RODOLFO DE GNEIST Y ENRIQUE DE SYBEL.

Con sobrada razón dijo el obispo Perault de Autun, con motivo del Centenario de la Academia Francesa, que la memoria que consagramos á los que duermen su último sueño es la expresión más relevante y más conmovedora del sentimiento que une á la humanidad. El día de difuntos, en que comienza la peregrinación á los cementerios, tiene el lenguaje más elocuente, hablándonos del poder inexorable de la muerte y de la brevedad de nuestra existencia, que no es sino una gota en el mar de la eternidad. Nos dicen los sepulcros que nos levantamos sobre los hombros de los que allí descansan. Dejadme á mí también visitar á mis muertos queridos, poseído por el recuerdo siempre poético y santo de los que dejaron de existir, adornar sus tumbas con flores é imágenes, y encender una llama temblando en la calma de la tarde.

Con los tres políticos insignes cuyos gloriosos nombres encabezan este pobre artículo; con tres ancianos alemanes de mérito sobresaliente é indiscutible que ilustraron la historia de su país, teniendo derecho á nuestro respeto, reconocimiento y admiración, y que en 1895 emprendieron el eterno viaje de que ningún caminante vuelve, he perdido seres reverenciados, inapreciables modelos, inolvidables maestros; siendo el eminente jurisconsulto rhiniano *Augusto Reichensperger*, que era un orador como Moreno Nieto, un sabio como Antonio Cánovas del Castillo, y que apagaba su sed de ideal y de poesía en el arte gótico y en las letras españolas, tratando de reanimar el estilo gótico en la pintura y en la arquitectura, y llamando á Calderón su vate predilecto, para mí aún más, un amigo del alma que me inspiraba la mayor simpatía por su carácter alegre y franco, propio así de los rhinianos como de los hijos de la tierra del Sol, encantándome y fascinándome por su amenísima y regocijada conversación, por su trato afable é insinuante, por su inspiración poderosa, por el fuego de sus ideas, por su amor al divino arte que hizo de él un campeón en pro de lo bello, el Cid de la arquitectura gótica, el conservador y renovador de los tesoros de aquel estilo que le parecía el único admisible en las iglesias alemanas como arte verdaderamente cristiano y genuinamente alemán, el colaborador experto y felicísimo en la gran obra de la catedral de Colonia, en cuyas torres estarán marcadas por siglos de siglos las huellas del hombre arrastrado por la fe religiosa á ejecutar hechos sublimes.





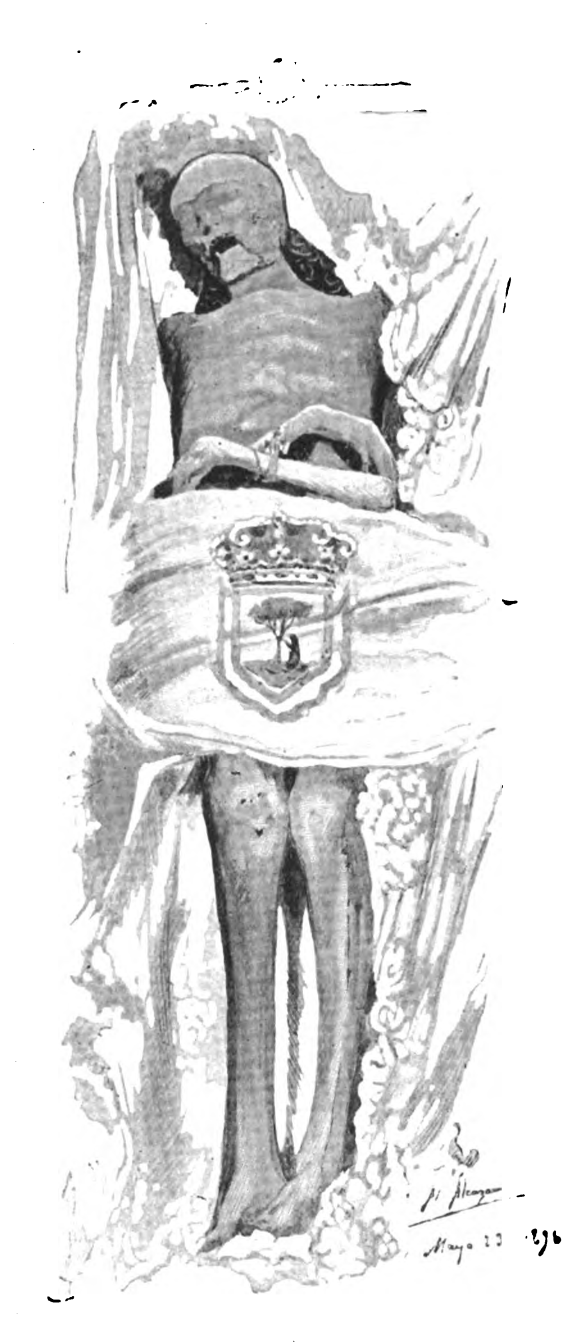
RUSIA.—LA CORONACIÓN DEL CZAR.—PRINCIPALES MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE MOSCOU.

1. Iglesia de la Natividad.—2. Iglesia de la Protección de la Santa Trinidad (Wassili Blagennoi).—3. Palacio Imperial de Petrowsky.—4. La «Puerta Santa».
5. Monasterio de Wosnessenie.—6. Catedral de la Asunción (Uspenski Sabor).

¡Ay! el ara en donde tengo que depositar la ofrenda de mi entusiasmo por *Reichensperger*, á quien en este fin de siglo mostraba con legítimo orgullo la población de Colonia como su hijo adoptivo, como el que era un elemento valioso en la vida espiritual de nuestra ciudad, y que creciendo como conocedor profundo é ingenioso del arte, hizo grande á nuestra catedral, es el homenaje funerario que se le tributa al que pasa á las regiones infinitas, y la corona que pudiera enviarle es la redonda corona de amarillas siemprevivas, ó la corona formada con flores naturales que constituye la verdadera poesía de los cementerios.

¡Qué de veces he venido á la modesta casa del respetable tribuno del pueblo católico y del representante de las ciudades rhinianas Coblenza, Colonia, Aquisgrán, Dusseldorf y Crefeld en los Parlamentos alemanes, como pudiera hacerlo al pie del frontón blasonado de un diplomático ó del marcial arreo de la residencia de un caudillo!

El anciano *Augusto Reichensperger* tenía el genio más lúcido y la senectud más serena, faltándole el rasgo amargo de su hermano Pedro, y siendo el dote más precioso que le había dado su país los rayos del sol rhiniano, la alegría rhiniana. Después de una peregrinación ajena á todo ingrato recuerdo y ajustada á los muy estrechos moldes de la virtud; después de haber celebrado el 14 de Febrero de 1892, como único sobreviviente, el quincuagésimo aniversario de la benemérita *Asociación central para concluir la catedral de Colonia*, y en el mes de Mayo del mismo año sus bodas de oro con la discreta y noble Clementina Teresa Simón, bendiciendo al distinguido matrimonio en la iglesia de San Gereón, ensalzada por *Reichensperger*, el cardenal Crementz, y agraciando el Papa á *Reichensperger* con la gran cruz de San Gregorio el Magno, el batallador en pro del derecho de su patria y de su religión en los comicios y en los centros políticos, el caballero del arte, el hijo adoptivo de Coblenza, Colonia y Oppenheim, cuyo espíritu de protección para cuanto significa una manifestación del arte no se olvidará jamás, rindió su jornada terrenal el 16 de Julio de 1895, el mismo día en que en Meppen se descubrió el monumento erigido á Windthorst. No había rhiniano más querido á las orillas del Rhin. Ningún rhiniano más noble descansa á la sombra de la catedral gigante. Este es su monumento más digno. Otro monumento le espera, su biografía, que está escribiendo un hijo de Aquisgrán, el famoso historiador católico y catedrático de la Universidad de Innsbruck, Luis Pastor, haciendo justicia al insigne cofundador de la fracción llamada del *Centro*, que supo defender la herencia de los antepasados, la fe.



GLORIOSOS RESTOS DE SAN ISIDRO LABRADOR.

(Dibujo de M. Alcázar.)

¿Demasiado lirismo? Puede ser; pero no puedo remediarlo tratándose del Montalembert alemán, el simpático *Augusto Reichensperger*, ese segundo José de Goerras, ese compañero esforzado de los Mallinckrodt, Franckenstein, Windthorst y Schorlemen-Alst.

El mayor de los dos hermanos que proporcionaron un renombre universal al apellido de *Reichensperger*, *Augusto*, vió la luz en Coblenza el 22 de Enero de 1808. Ingresó en las escuelas de Boppart, Colonia y Bonn, y estudió derecho en las Universidades de Bonn, Berlín y Heidelberg. En 1849 fijó su residencia en Colonia como consejero del Tribunal de Apelación, jubilándose en 1879.

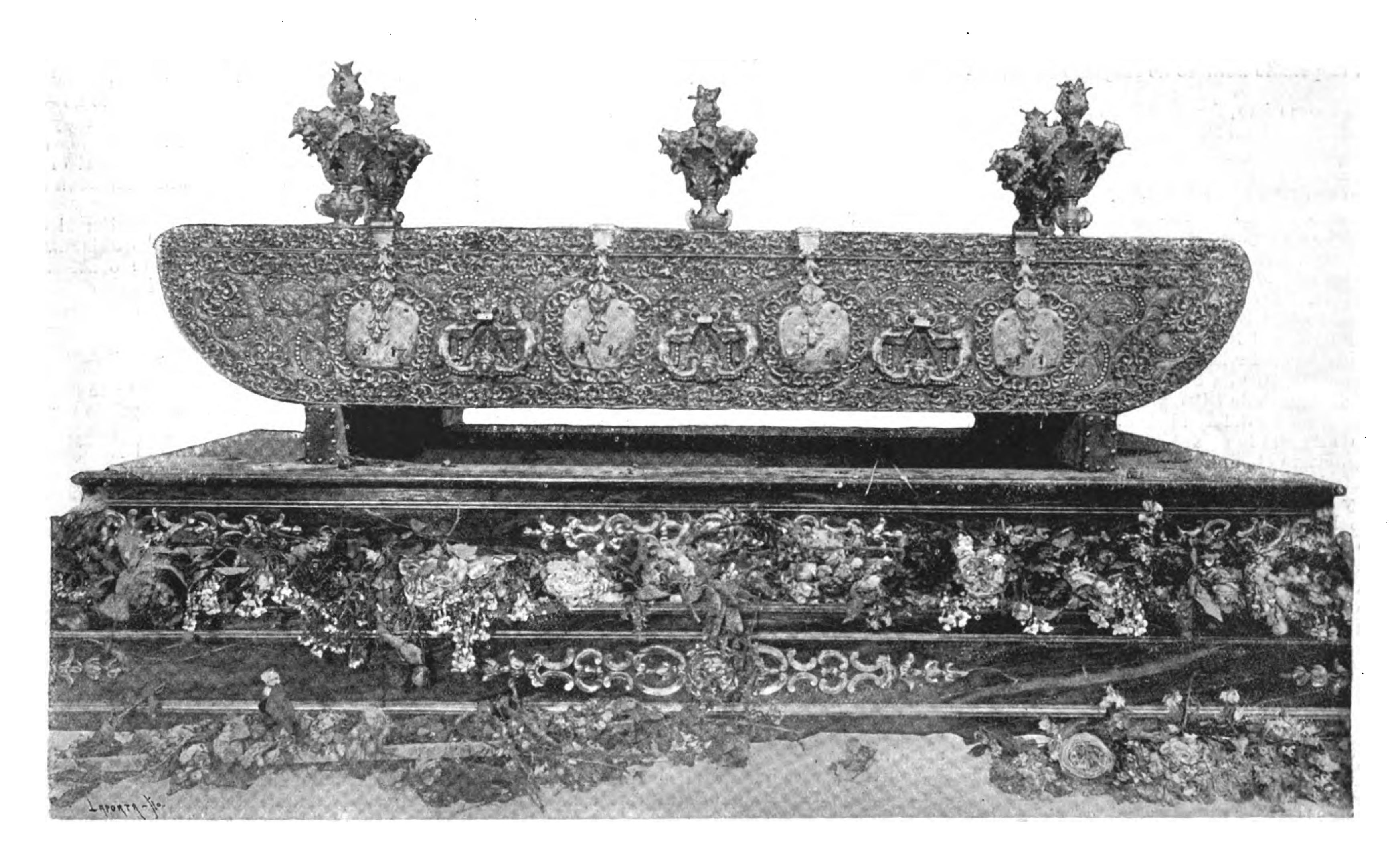
Ya en 1840 publicó su opúsculo *Algunas ideas acerca de la catedral de Colonia*, haciéndose el defensor del arte gótico, como el más á propósito para llenar el espíritu de los estrechos límites de lo terrenal y despertar las ideas de lo grande, de lo inmenso, de lo inconmensurable, y exclamando entusiasmado: «Lo que el mar y los Alpes en la naturaleza, es la catedral de Colonia en el arte, el símbolo más sublime de la infinidad.» Todo le interesaba, Alemania, España y el mundo entero, y se regocijaba al contemplar las pinturas de Steinle y al leer la *Historia del pueblo alemán*, de Janssen.

Se parecía á Castro y Serrano por sus ocurrencias y su buen humor, y á la edad de cincuenta y seis años aceptaba todavía gustosísimo convites de sus amigos y admiradores. Tenía la movilidad de Castelar en el día en que peroraba, pero estaba exento de los miedecillos de que habla el doctor D. Angel Pulido en su obra *La emoción oratoria*. Sólo su mano temblaba al asirse de la ropa.

Comprendía que con razón pudo decir el inolvidable Julián Romea:

> Que es fácil ver en nuestra hermosa España,
> Bajo ese sol que fecundante gira,
> Al propio brazo que acabó una hazaña
> Blandir las armas y pulsar la lira;

pero no comprendía que capitanes que realizaron hechos nada comunes, y sí muy gloriosos, como Garcilaso, escribiesen versos tan distintos



MADRID.—ARCA SEPULCRAL DE SAN ISIDRO LABRADOR.

(De fotografía.)

de los acentos vigorosos del Romancero. Amaba, como el que más, al heroico pueblo de Numancia, Sagunto, Covadonga, Cádiz, Bailén, Zaragoza, Madrid y Lepanto, que en todas las supremas crisis ha resurgido como el fénix, de sus propias cenizas, y que, desde la famosa declaración de guerra contra el inmenso poder del gran Napoleón hecha por el Alcalde de Móstoles, pigmeo é inconsciente iniciador de la coalición victoriosa en Waterlóo, no ha dado una prueba más grande de noble y elevada dignidad como en las rudas circunstancias presentes, en que el ultraje inferido á España por el acuerdo del Senado de Washington reconociendo como beligerantes á los insurrectos de Cuba provocó un desahogo de justísima indignación, é inspiró á Castelar un telegrama, elocuente como suyo, á los Estados Unidos, concluyendo con esta frase: «Y á nuestra patria no podéis arrancarla de América, porque, si esa tierra se hundiese en el Océano, sobre las ondas brillarían las estelas de nuestros descubridores navíos, y en aquellas solitarias brisas eternamente sonaría el nombre de la creadora España.» Si *Reinchensperger* hubiese visto á los españoles, por cuyas venas circula la sangre de tanto y tanto héroe como ha producido la invicta España, protestar con toda la virilidad, con toda la energía y con toda la indignación que á los vencedores de Lepanto embargan en las circunstancias actuales, del hecho consumado por la más alta representación de la nación *yankee*, insultando á España en vez de vencerla los que, descartándose de sus antecedentes históricos, quedarían reducidos á la condición de *expósitos* de la Naturaleza, hubiera exclamado, con la digna juventud escolar de España: «Vive todavía el león español, y ante el insulto grosero de una Asamblea de mercaderes se despereza y ruge y acomete, y cuando acomete hiere, y cuando hiere destroza y pulveriza con sus garras al enemigo, aunque éste sea el más grande, fuerte y poderoso.» Y hubiera hecho suyos los inspirados versos que el decano de los escritores hispalenses, José María Gutiérrez de Alba, dirigió desde Sevilla al pueblo sin corazón, metalizado:

> Piense bien que de Dios la airada mano
> Del oprimido los dolores venga;
> Que abate al opresor tarde ó temprano,
> Y no hay Goliat que su David no tenga.

Pero la muerte selló los labios de *Reichensperger*. Expiró como el día en sus últimos fulgores. El entierro del gran hijo del Rhin, que se celebró el 19 de Julio, fué una grandiosa manifestación de duelo: en toda la población sólo se escuchaban frases de elogio para aquel de quien decía la *Gaceta de Francfort*: «*Stat nominis umbra*.»

En la Sociedad Literaria de Colonia hemos inaugurado nuestras sesiones en otoño de 1895 evocando el respetable nombre de *Augusto Reichensperger*.

Lo mismo que éste, figuró mucho en política el maestro de Guillermo II, el jurisconsulto, catedrático y escritor, Excmo. Sr. *Rodolfo de Gneist*, cuya vida fué activa y variada, siempre noble y patriótica; pero militaba en otro campo, siendo *Gneist*, que brillaba en todos los matices del ópalo y era un monstruo de sagacidad, una capacidad científica y un eminente estadista, uno de los primeros jefes del partido *nacional liberal*, y desempeñando altos puestos, tales como los de presidente de la Asociación de Jurisconsultos Alemanes, y árbitro entre la Puerta y el Barón de Hirsch en la cuestión de los ferrocarriles turcos. Los escritos de *Gneist* constituyen una biblioteca. Nació en Berlín el 13 de Agosto de 1816, y murió en la misma ciudad en la noche del 21 al 22 de Julio de 1895.

El 1.º de Agosto le siguió á la tumba su amigo y correligionario el publicista experto en las lides parlamentarias, el batallador en pro de la unidad alemana y de la idea del Imperio, el que fué director de los archivos prusianos, el historiador rhiniano y popularizador de las ciencias, excelentísimo Sr. *Enrique de Sybel*, que, saliendo de la escuela de Leopoldo de Ranke, sin que su arte haya sido neutral como el del maestro, difundió por doquier el renombre de la investigación alemana, y consagró su actividad á varios pueblos y tiempos. No escribió sólo para los doctos, sino para el pueblo, comunicando su influencia educadora á los círculos más anchos.

Su última obra, cuyo séptimo tomo salió há poco, se titula *La fundación del Imperio alemán por Guillermo I*. Por un capricho del destino, el que abrió los tesoros de los archivos prusianos, publicando unos sesenta tomos, vióse privado de los actos secretos para continuar su historia, porque, según dicen, había enaltecido los méritos de Bismarck.

Cuando se graduó, en 1838, defendía esta tesis: «El historiador ha de escribir con pasión é interés personal. Los destinos de los pueblos no dependen de las instituciones, sino de las personalidades.»

Poniendo eso á la entrada de su vida científica, había de ser un hombre lleno de temperamento, un investigador polémico. En su primera obra, que se titula *La historia de la primera cruzada*, destruyó una leyenda medioeval, la aureola poética que rodeaba las figuras de Godofredo de Bouillón y de Pedro de Amiens.

La segunda obra trataba de la fundación de la dignidad Real en Alemania, provocando una polémica vehemente con el profesor Jorge Waitz, mientras en su tercera obra se ocupó de la sagrada túnica de Tréveris. Pero todos aquellos libros no eran sino los predecesores de su *Historia de la Revolución francesa de 1789*, que abarcando un trabajo de veintisiete años, concluyéndose en 1880, le proporcionó una reputación europea como buscador inexorable de la verdad.

La vida de *Sybel* fué la de un sabio errante, que trasladó su residencia de Bonn á Marburgo, de Marburgo á Munich, donde desempeñó un puesto académico, siendo el alma de la pléyade de sabios llamados del Norte de Alemania por el rey Maximiliano II; de Munich otra vez á Bonn; y, por último, á Berlín. De un adversario de Bismarck, cuando no conocía aún los planes del gran estadista, se convirtió, en 1867, en su partidario más entusiasta.

Su obra más importante es la última: *La fundación del Imperio alemán por Guillermo I*, que no titubearemos en denominar un legado precioso de investigación alemana. Pero en aquella obra, que demuestra que la culpa de la guerra de 1870 la tiene el Duque de Grammont, parece que se ha equivocado el autor al pintar á la emperatriz Eugenia como bondadosa señora, no ocupándose de política sino cuando se jugara el porvenir de su dinastía. Es propio de un caballero defender una dama maltratada por el destino, pero ese sentimiento de caballerosidad no ha de perjudicar á la Historia.

Cuando los alemanes, sintiendo la embriaguez de la victoria, empezaban á despreciar á los franceses, *Sybel* pronunció en Bonn un memorable discurso en el que rindió homenaje al genio de Francia.

El gran historiador, que nació en Dusseldorf el 2 de Diciembre de 1817, murió en Marburgo, después de haber tomado parte activa en escritos y discursos durante muchos decenios en los trabajos de la política nacional.

Desde los tiempos de Tucídides y de Tácito hasta los de Ranke y Macaulay, fué el destino fatal de los historiadores ser arrebatados por la implacable muerte antes de que llevaran á cabo sus obras. Es lástima que el llamado á narrar nuestra epopeya haya muerto en los días conmemorativos de las victorias de Alemania. Pero *Sybel*, el más expresivo de nuestros historiadores, vivirá siempre al lado de Schlosser y Dahlmann, en unión de Leopoldo de Ranke y Gustavo Droysen, y junto con Luis Häusser y Guillermo Gilsebrecht.

¡Descansen en paz el gran católico *Reichensperger* y los dos protestantes *Gneist* y *Sybel*; su sarcófago común será siempre mi corazón!

JUAN FASTENRATH.

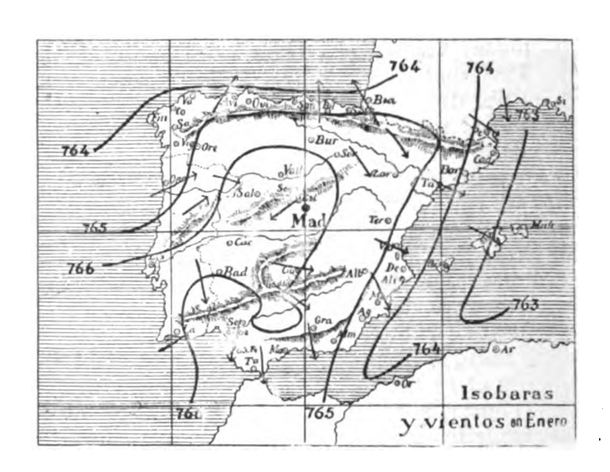
Colonia, 1896.

LAS MONZONES.

Dentro del gran movimiento circulatorio de la atmósfera, que transporta las inmensas masas de aire desde el ecuador á los polos y viceversa, hay otras circulaciones parciales en extremo importantes, que para muchos territorios ofrecen mayor interés, si cabe, que la misma circulación general, y no por merecer el calificativo de parciales, dejan de ser fenómenos grandiosos y de los que más contribuyen á poner de manifiesto las fuerzas poderosas de la Naturaleza. Nos referimos á los vientos llamados *monzones*, conocidos desde los tiempos de Alejandro Magno, que en un trabajito anterior no hicimos más que mencionar, y que ahora nos proponemos describir con alguna mayor amplitud.

Monzón parece que proviene del árabe *maucin*, *maussim* ó *moussim*, que significa estación ó cambio, y es corrupción de la voz malaya *mu-san*; el nombre indica, pues, que el meteoro de que se trata está sujeto á una inversión en el curso del año, y que se manifiesta de modos contrarios, según las estaciones; y así es, en efecto, pues las monzones se dividen precisamente en monzones de verano y monzones de invierno, siendo sus caracteres opuestos, lo mismo que sus rumbos. Pertenecen á la clase de vientos llamados periódicos; y aunque soplan en muchas partes del globo, las monzones verdaderas, y á las que casi únicamente se da este nombre, son las de la India y su Océano.

Los progresos de la Meteorología permiten explicar este fenómeno de un modo satisfactorio, siendo su teoría, hasta cierto punto, bastante sencilla. El primer motor del gran movimiento del aire es el Sol, que calienta de un modo desigual el continente asiático en el verano y en el invierno, produciendo enérgicos centros de presión atmosférica, directamente sobre las tierras, é indirectamente, ó por diferencia, en el mar.



Isobaras y vientos en Enero

Durante la última estación citada reinan en la parte meridional del Asia los alisios del Nordeste, de igual manera que en el Pacífico y el Atlántico; de modo que, si no fuera por el notable cambio que presentan durante los seis meses de verano, no habrían recibido el nombre especial de monzón, puesto que entrarían en la categoría de los vientos constantes que, formando una extensa zona, dan la vuelta á todo el globo. Las causas que producen los alisios son bien conocidas: el calor del Sol dilata las capas inferiores del aire en las inmediaciones del ecuador; se hacen más ligeras y ascienden; al llegar á la altura en que por enfriarse cesa su fuerza ascensional, se dirigen hacia los polos; en los trópicos se acumula esta masa de aire sobre la que ya existía; resulta un aumento de presión, y las capas inferiores empiezan á moverse, hallándose así como comprimidas ó sobrecargadas, hacia el lugar de menor resistencia, que es el ecuador, de donde partieron las primeras moléculas que pusieron en juego todo este grandioso mecanismo. La dirección de esta corriente superficial sería exactamente de los polos hacia el ecuador si la Tierra no girase sobre su eje en el curso de veinticuatro horas; pero debido á la fuerza desviatriz que este movimiento de rotación produce, la corriente se inclina al Oeste y resulta el viento alisio del Nordeste. Hablamos sólo de nuestro hemisferio, pues en el austral el mismo razonamiento nos explicaría la formación del alisio del Sudeste.

El enfriamiento que la irradiación al espacio produce en el continente asiático aumenta la intensidad del alisio del Nordeste ó monzón del Nordeste, que es lo mismo; á lo que contribuye también el que la faja ecuatorial de bajas presiones atmosféricas se encuentra en el hemisferio Sur á 8° ó 10° de la línea equinoccial, sobre el Océano índico, aumentando el valor del gradient ó pendiente barométrica, y es sabido que los vientos son tanto más fuertes, cuanto mayor es la diferencia de presión ó gradient entre dos puntos.

A pesar de eso, la monzón del Nordeste no es tan intensa que deje de sentir el influjo de las causas locales, como, v. gr., la configuración de las costas; así que en China sopla por lo general del Norte y aun del Noroeste. También modifica su curso, cuando no está muy entablada, la proximidad del mar, y entonces queda sujeta á las alternativas de la presencia ó ausencia del Sol sobre el horizonte, convirtiéndose en virazón durante el día, y en terral por la noche.

Por cierto que estas virazones de la India dan lugar á manifestaciones eléctricas de suma importancia científica, estudiadas recientemente por el profesor Michie Smith. A las dos ó tres horas de haberse establecido la virazón se forman grandes masas de cúmulos, que en la costa de Malabar se elevan hacia el Nordeste; entonces se efectúan descargas eléctricas silenciosas, y se ven los relámpagos pasar de una nube á otra, ó bien aparecen en el seno de una misma nube, pero siempre en las regiones donde el aire está tranquilo: de las medidas efectuadas por varios observadores se admite generalmente que la altura de las monzones no pasa de 2.000 metros, y que de este nivel hasta

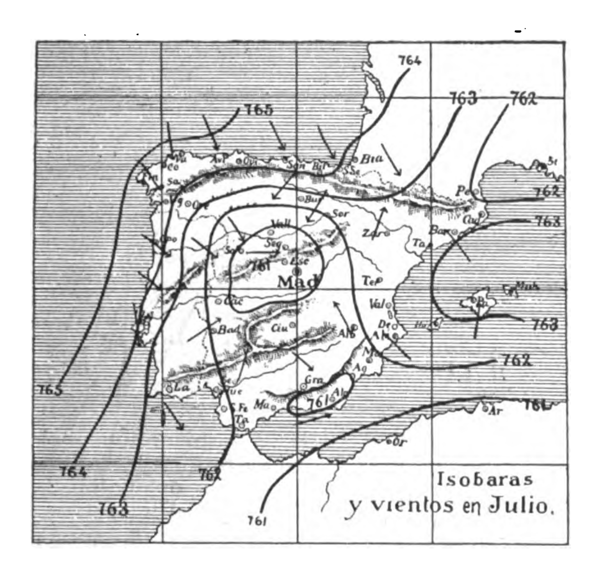
los 4.000 metros siguen soplando los alisios. Cuando reina el terral se observan los relámpagos llamados de calor, durante muchos meses y casi todas las noches, á eso de las nueve, siempre cerca del horizonte y en dirección del Sudoeste; esto es, contraria á la de los relámpagos de la virazón.

La explicación del fenómeno consiste en suponer que el aire de la virazón es húmedo y está limpio de polvo, mientras que el del terral es seco y polvoriento; y como se sabe que por lo común el aire está electrizado negativamente respecto del suelo, cuando tanto el uno como el otro están llenos de polvo, al paso que al aire del mar corresponde siempre una enérgica carga eléctrica positiva, la neutralización de ambos estados eléctricos tiene que resultar en manisfestaciones luminosas como los relámpagos de calor.

La monzón del Nordeste empieza á manifestarse en Octubre y concluye en Abril, cesando con ella el período de las lluvias; tierra adentro es fría, seca y de poca fuerza, como ya dijimos; en el mar es fría también, pero al cabo adquiere mayor velocidad, convirtiéndose en el alisio del Nordeste; cruza el ecuador y termina en la zona de calmas, no sin haber cambiado de dirección al pasar al otro hemisferio, soplando como Noroeste, poco entablado. Esta es la monzón mala por sus efectos perjudiciales, no compensados por ningún beneficio; la del verano, aunque causa grandes daños y desgracias, es, sin embargo, bien recibida y muy deseada cuando se retrasa, porque de ella depende la vida y la prosperidad de gran parte de Asia, y sobre todo de la India.

A los vientos que soplan constantemente ó durante cierto tiempo de los continentes hacia el mar, como ocurre con la monzón de invierno ó del Nordeste, se debe un influjo marcado en la distribución de la fauna marítima. En efecto: el viento terrestre empuja las aguas superficiales hacia el golfo, siendo sustituídas por las masas inferiores más frías; de donde resulta el hecho original, á primera vista, de que la temperatura á flor de agua en las inmediaciones de las costas sea más baja que en alta mar, fenómeno observado y comprobado multitud de veces en las regiones donde el viento rige del modo ya dicho, bien constantemente, bien en largos períodos: á esto se atribuye que sean poco numerosas las rocas de coral en las costas occidentales de Africa y Asia, cuando abundan relativamente en las opuestas: los alisios se llevan afuera las aguas calientes ó dotadas de la temperatura que necesitan para vivir y desarrollarse los animales que construyen esas rocas madrepóricas; y también se advierte que al cambiar la monzón varía la distribución de los seres que pueblan el Océano Índico.

De Abril á Mayo empiezan las veletas á oscilar algunas veces, dejando la dirección fija que tuvieron durante los meses de invierno, y apuntan á menudo hacia el Oeste y el Sur: esto suele durar dos ó tres semanas, hasta que finalmente la flecha tiende á clavarse en la dirección del Sudoeste; la fuerza del viento empieza á crecer, y á los pocos


Isobaras y vientos en Julio.

días rompen en la playa las grandes olas impulsadas por la monzón que sopla con toda su energía en medio del golfo; baja el barómetro rápidamente, y empieza á cubrirse el cielo de nubes sombrías y amenazadoras, que flotan á poca altura, pues ya hemos visto que la monzón no pasa de 2.000 metros. Empieza la lluvia á caer á torrentes, acompañada de tormentas formidables, en las que no cesan un momento los truenos y los relámpagos; se forman con frecuencia trombas que desde el mar pasan tierra adentro. Los médanos construídos lentamente por la monzón del Nordeste, los destruye el mar en el intervalo de unas cuantas horas. Crecen y se desbordan los ríos, causando inundaciones inmensas, en las que se cuentan á veces las víctimas por millares, y en alguna rara ocasión por centenas de millar, siendo tal la cantidad de lluvia, que en una sola noche arroyos completamente secos suben de nivel diez ó doce metros; los afluentes aumentan en mayor cantidad aún, y los ríos, hinchados sobre toda ponderación, tropiezan en su desembocadura con los bancos de arena acumulados por el movimiento del mar y la resistencia que les ofrece el viento contrario; las aguas no hallan salida proporcionada á su volumen, y se extienden por las tierras bajas de la costa, produciendo desgracias sin cuento, pérdidas de cosechas, de ganados, de hombres, y arrasando pueblos enteros.

A las pocas semanas de haber saltado la monzón aclara el tiempo, aunque el viento sigue soplando del mismo rumbo durante los seis meses siguientes, llevando siempre la humedad del Océano, y con frecuencia lluvias.

Fenómenos semejantes, pero en escala mucho más reducida, se observan en casi todas las costas de territorios algo extensos. En las del Atlántico de los Estados Unidos, desde Nueva Escocia á Virginia, la dirección dominante del viento es del Noroeste en el invierno y del Sudeste en el verano, aumentando la diferencia entre las dos direcciones, invernal y estival, á medida que se avanza hacia el Sur. En Australia, los cambios de vientos son comparables á los de la India en la mayor parte de la isla, soplando hacia tierra en el invierno y hacia el mar en el verano, si bien no en todas las costas son sus direcciones opuestas como para merecer el nombre de monzones.

En el Océano Atlántico, al Norte del ecuador y en las inmediaciones de la costa de Africa, hay una pequeña área barrida alternativamente por los alisios del Nordeste en el invierno y por los del Sudeste en el verano, que pasan del hemisferio austral al nuestro, cruzando la línea equinoccial. Los vientos del golfo de Méjico presentan también mucha analogía con las monzones, puesto que ordinariamente soplan del Sur en el verano y del Norte en el invierno, si bien su dirección se complica por la acción de los ciclones que pasan á menudo por ese mismo mar ó por sus cercanías.

Finalmente, en la península ibérica hallamos un pequeño ejemplo de las monzones, ó por lo menos del sistema de vientos llamados continentales, producidos por la diferencia de presión atmosférica entre la tierra y el mar en las dos estaciones extremas del año. Como puede verse en la figura correspondiente al mes de Enero, las presiones del litoral son inferiores á las del interior, que se halla ocupado por la expansión del anticiclón de las Azores, penetrando la isobara de 766 milímetros por un punto situado un poco al Norte de Lisboa; de aquí se dirige hacia el Nordeste, llega á los límites de Aragón, pasa al Este de Madrid, cruza la Mancha, entra en Andalucía formando un bucle en la provincia de Córdoba, sube hasta Badajoz y sale de nuevo al mar por Lagos, en el reino de Portugal. Los vientos son divergentes ó terrales en las costas Cantábrica, Mediterránea y Oceánica del Sur; sólo en la Oceánica occidental no presentan este carácter, debido á que el anticiclón se prolonga por el mar hacia el Sudoeste.

Seis meses después, en Julio, cambian las condiciones, y el ejemplo es todavía más característico. En el centro de la Península se apoya un área de bajas presiones relativas, limitada por la isobara de 761 milímetros; otro pequeño mínimo se forma hacia el Sur en las provincias de Málaga, Granada y Almería. Las presiones aumentan del interior á las costas, y los vientos son convergentes ó marítimos, esto es, virazones, conformándose con la ley llamada de Buys Ballot, salvo la modificación que les imprime el movimiento de rotación de la Tierra, más marcada en este caso que en el anterior.

AUGUSTO ARCIMIS.

DOS NOTABLES DOCUMENTOS.

A los que, desconociendo ó afectando desconocer los tiempos antiguos y aun los muy cercanos á la generación presente, imaginan y pretenden que todo lo absorbía la Monarquía absoluta; que no había en los súbditos más que abyección y servilismo; que se desconocía lo que eran libertad, derecho y fuero individual, se les podrían citar casos y ejemplos que los sacaran del error en que se encuentran. Si la nación y los individuos hubiesen sido lo que algunos suponen y exigen que se crea, la guerra de la Independencia no habría tenido, ni tendría hoy, racional explicación; sería absolutamente incomprensible.

Había libertad civil, más valiosa que la libertad política, y una democracia más amplia, sólida y verdadera que la que hoy existe. A son de campana ó voz de pregonero se juntaban los vecinos en público concejo el último día festivo del año, y sin previos anuncios, candidaturas, ni papeletas de votación, elegían alcalde y regidores que el primero de Enero tomaban posesión de sus cargos. El nuevo alcalde, al recibir la vara, símbolo de su autoridad, se consideraba ya, no sólo representante del Rey, sino encarnación del poder Real; el mismo Rey en persona. Nunca pedía auxilio para el alcalde: su frase, más que de petición de mando, era siempre: «¡Favor al Rey!», al Rey, de quien no había recibido orden ni autorización directa; al Rey, á quien no había visto ni vería en su vida, pero cuya potestad ejercía con desembarazo, sin otra responsabilidad que la de que diese el vecindario á sus demasías autoritarias el calificativo de *alcaldadas*. Al terminar el año había de volver á su condición de simple vecino, siendo reemplazado por otro á quien sucedería lo mismo. ¿Podría pedirse más democracia para la gobernación de los pueblos? Lo que no había en aquellos tiempos era la oligarquía de los posteriores.

Sin hacer indicación alguna acerca del carácter nacional de entonces; de los individuales, que aparecían en circunstancias extraordinarias con brío sorprendente; de cómo se defendía la libertad civil y el derecho del individuo, todo lo cual ha desaparecido ó está próximo á desaparecer, mencionaré un hecho, hoy apenas comprensible, habida atención á tiempos y personas. Un hombre de la más humilde condición, un pobre bracero de Fuencarral, se empeñó en sostener, y sostuvo, nada más que por tenacidad, una lucha con la autoridad más alta y temida, con el poder más absoluto y formidable, con el hombre más poseído y celoso por su omnipotencia humana; nada menos que con el rey D. Felipe II. La lucha, entablada por motivo fútil y testarudez y espíritu de resistencia al Poder supremo, duró catorce años, y aun cuando toda la razón legal estaba de parte del Rey, ni por un instante pensó, y menos intentó, aquel poderoso Monarca atropellar lo que el bracero pretendía ser su derecho.

Y en tiempos más modernos, en el presente siglo, se ofrece un ejemplo de oposición ruda, de verdadera rebelión contra el Monarca, y esto por parte del más alto Tribunal, del Supremo Consejo y Cámara de Castilla, en defensa de lo que proclamaba como su derecho. El caso es muy notable, y conviene que sea conocido.

Habíase visto en Consejo pleno, el 3 de Octubre de 1804, un pleito en el que tenía grande interés persona amiga ó favorecida por Godoy. La sentencia le fué desfavorable, y el valido, en su despecho, obtuvo del Rey que firmase una Real orden, no sólo inconveniente, sino por todo extremo desatinada, acusando terriblemente al Consejo.

Hé aquí el singularísimo é incalificable documento:

«Real orden comunicada por el Excmo. Señor Secretario de Estado y del Despacho universal de Gracia y Justicia al Supremo Consejo y Cámara de Castilla en 22 de Octubre de 1804.

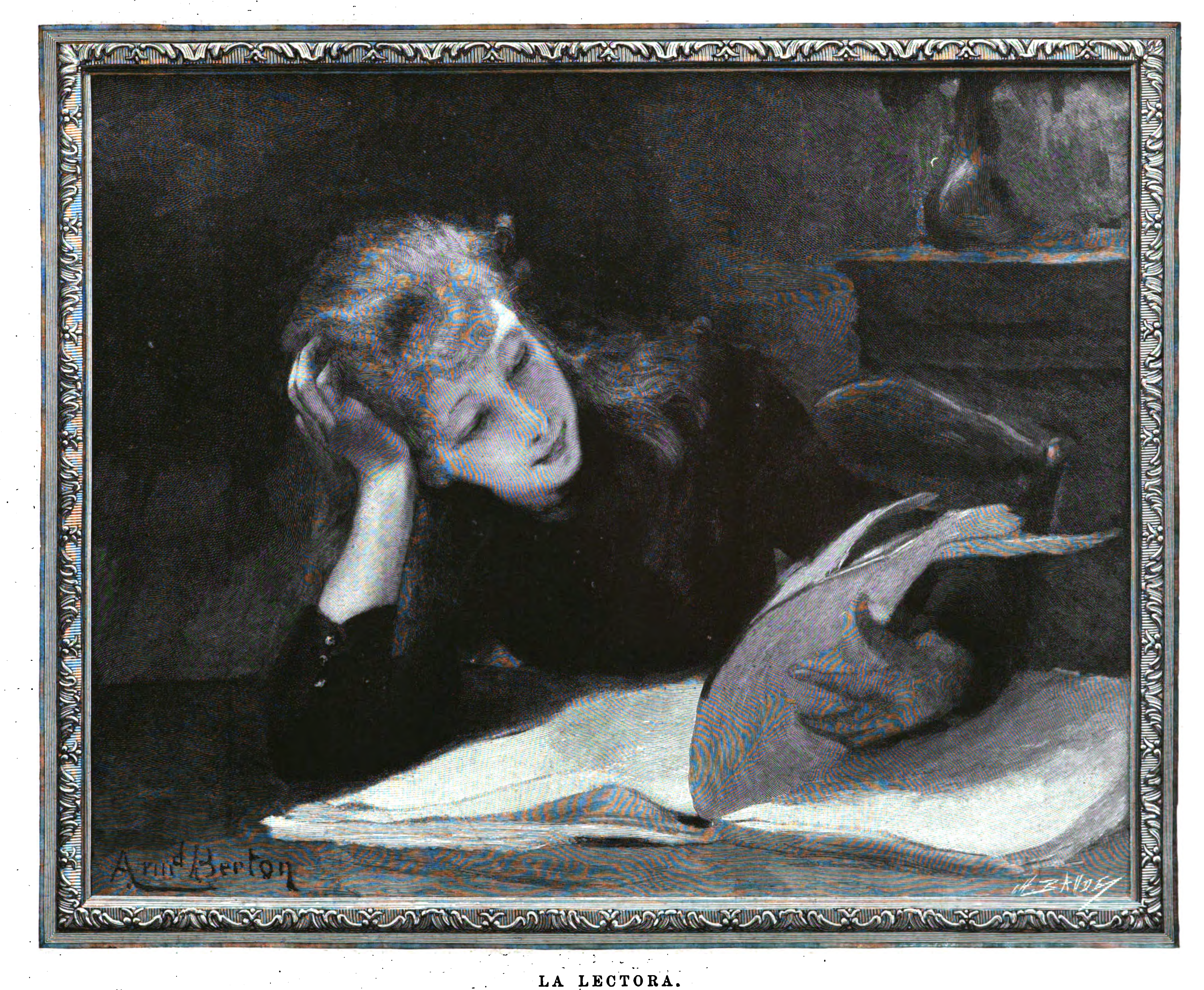
»Llega al más alto punto la desazón que turba mi paternal corazón, cuando considero el gran descuido con que procede el mi Consejo en los asuntos de la mayor importancia, tanto para conmigo, como para con mis amados vasallos. El notorio perjuicio é injusta sentencia que acaba de sufrir uno de éstos en el pleito visto por mi Consejo pleno en 3 del corriente mes de Octubre, es para mí una prueba nada equívoca del poco pulso y ninguna premeditación con que procede mi Consejo en casi todas sus decisiones. El Rey creía tener un Consejo que fuese el apoyo de su Corona, compuesto de individuos tales que le pudiesen aconsejar y dirigir en los asuntos más graves y de la mayor entidad. El Rey creía tener en su Consejo unos Ministros sabios, celosos é infatigables por la causa de la Nación. El Rey creía que estos Ministros tan dignos en tiempo de mi Augusto Padre (que de Dios goce) eran incapaces de torcer su vara por nadie. El Rey creía que el primer Tribunal de la Nación era el Santuario de Temis. El Rey creía que en su Consejo no tenían lugar el más remoto las intrigas y las pasiones. El Rey creía, en fin, que su Consejo evitaría cuantos disgustos y desazones pudieran turbarle su sosiego y tranquilidad; pero el Rey ve enteramente defraudadas sus esperanzas. Las continuas instancias, las repetidas apelaciones justas de mis amados vasallos ante mi mismo Trono, y las sospechas no infundadas de algunos de los que más me cercan, me parece ser causa bastante legítima para confirmar en todo el poco peso que debe darse á sus resoluciones. Tengo motivos superabundantes para respirar indignación contra mi Consejo. Todo el pleito votado en





MAYO.

DIBUJO DE CECILIO PLÁ.



LA LECTORA.

CUADRO DE ARMAND-BERTON.

3 de Octubre, es decir, su injusta sentencia, ha desazonado mi paternal corazón en gran manera. Sólo cuatro de sus Ministros han sido los que han manifestado integridad y sabiduría. Estos son los únicos que han sabido mantener el justo equilibrio. Cuando mi soberano corazón está más agobiado con los males que amenazan á mis amados Reynos; cuando mi Consejo, digo, podría aliviarme y darme consuelo, pues le necesito más que nunca, es cuando procura por todo estilo acrecentar mi dolor. El interés, la ignorancia y las pasiones se han entronizado, digámoslo así, en medio de mi Consejo, y han captado las voluntades de muchos de los Ministros que le componen. En atención á esto, quiero, ordeno y mando que en lo sucesivo toda sentencia dada por mi Sala de Mil y quinientas en las causas decisivas y contenciosas, no se proceda á su ejecución, sin que antes se me remita á Mí, para que vistas que sean por mi Ministro Secretario de Estado y del Despacho Universal, declare éste ó quien Yo determine, si está fundado en derecho, ó no. Téngase entendido en mi Consejo, dándole á ésta mi Real Resolución su debido cumplimiento.»

El Consejo no se amilanó ante la terrible y amenazadora filípica, cuyo contenido y singularísima redacción demostraban muy á las claras quién había sido su verdadero autor. Después de la primera y muy natural sorpresa que en él produjo tan inconcebible documento, volvió briosamente por sus fueros, y afrontando las iras del valido, entonces en toda su pujanza, traspasando en su indignación los límites de la defensa y con la más irrespetuosa audacia, dió al Rey la siguiente tremebunda contestación.

Subrayo las frases principales que se refieren á Godoy y á la persona y situación del monarca.

«Respuesta acordada por el Real y Supremo Consejo y Cámara de Castilla en contestación á la Real Orden que se le expide en 22 de Octubre:

»Leída que fué la Real Orden de V. M. en Consejo pleno, con asistencia de los Fiscales, no pudieron menos los Ministros que le componen de prorrumpir en un continuo y amargo llanto. Meditada que fué la expresada Orden Real con un atento y prolijo examen en la Posada del Excelentísimo Señor Conde de Montarco su Gobernador, acordó el Consejo pleno debía contestar á S. M. en términos sucintos y análogos, *manteniendo siempre el Consejo aquella dignidad y soberanía que no ignora V. M. tiene por su primitiva Constitución*. Cuando el Consejo esperaba, Señor, tener en V. M. un asilo y refugio, cual es necesario contra el inmenso torrente de contradicciones, tiene el desconsuelo y amargura de verse abatido y ultrajado por su mismo Soberano. Pero no; no puede el Consejo creer que en el heroico corazón de V. M. quepa un ultraje tal. *No ignora el Consejo cuál haya sido la vil y abominable pluma que usurpando el sagrado nombre de V. M. ha escrito ó dictado la expresada Real Orden*. La sentencia dada por el Consejo en el pleito visto en 3 de Octubre, de que hace mencion V. M., es justísima por todo estilo, y el Consejo es capaz de hacer ver á V. M. por cuantos Códigos de Jurisprudencia existen en la Nación. *El que á V. M. ha pretendido hacerle ver lo contrario es un vil seductor, que fuera mejor para el bien común se le hubiera confinado días há en el último rincón del Universo;* pero dejemos esto, pues bien sabe el Consejo no es razón oportuna internarse en materias tales. Dice V. M. en su Real Orden hallarse agobiado en gran manera el Paternal Corazón de V. M. con los continuos males que amenazan á sus amados Reynos. Dice bien V. M.: males amenazan, *y males quizá, Señor, que llegarán hasta el augusto Trono de V. M.* ¿Desde cuándo, Señor, se halla nuestra amable Patria en estado tan deplorable? Desde que V. M. *ha coartado las facultades soberanas que deben residir en su Consejo*. Sí, gran Señor: desde que el Consejo *se halla desposeído de aquel poder legislativo* que tiene por su primitiva erección; desde aquella época ha ido decayendo más y más nuestra sabia Monarquía. El Consejo ve con harto dolor de su corazón, ante sus mismos ojos, la destrucción de estos Reynos; *y lo que es más (tiembla el Consejo, Señor, al referirlo) la execrable aninacion* (1) *del Augusto Trono. Recorra V. M., si gusta, la historia de los Emperadores Romanos, y entre ellos encontrará á un Julio César cosido á puñaladas en medio del Senado y en su mismo trono por dos viles asesinos, á quienes más había colmado de beneficios el heroico corazón de aquel Monarca. Sí, Señor; por sus más favorecidos y ensalzados. Despierte, pues, V. M. de ese profundo letargo en que yace sumergido tanto tiempo há: ya es hora, Señor, de que la España mire por su causa propia: deseche V. M., le suplica el Consejo, esos viles seductores que le rodean; restitúyale, Señor, V. M. su antiguo poder y dignidad*, y de lo contrario, en la experiencia fiador seguro del criterio en las pasiones encontradas acreditarán el sentir común del Consejo; es decir, la destrucción de estos Reynos. No puede menos de hablar á V. M. con esta claridad, so pena de agravar enormemente la conciencia de los ancianos Ministros que le componen. Si V. M. no interpone toda su autoridad y poder para atajar estos males; si no deja V. M. obrar á su Consejo, como Tribunal que es de la Nación, bien pronto, Señor, tendremos los españoles el desconsuelo de vernos nosotros, nuestras mujeres, nuestros hijos, hechos esclavos de nuestros vecinos y comarcanos. *En cuanto á lo que V. M. dice en su Real Orden, de que todas las sentencias dadas por la Sala de Mil y quinientas, antes de su ejecución se le remitan á V. M. para ser anotadas por su Secretario de Estado y del Despacho Universal, ha acordado el Consejo pleno que mientras subsista tal, no debe permitir ser residenciado por un particular. El Consejo, Señor, es un Soberano por Constitución Nacional, y como tal, no deben sus Decretos ser juzgados por un vasallo*. Esto es cuanto al Consejo le parece y debe contestarle á V. M. en respuesta á su Real Orden. V. M., por las Leyes de alto y supremo Gobierno, hará lo que mejor le parezca; pues siempre el Consejo ha salvado el Real y acertado parecer de V. M.»

(1) *Sic.*

Júzguese por este lenguaje del temple de aquellos altos magistrados, y dígase si, en análogas circunstancias, habría habido con posterioridad quien se atreviese á tanto ni hubiera imaginado atreverse á más. Así hablaban á un monarca absoluto que, aun siendo tan bondadoso como Carlos IV, pudiera haber adoptado con ellos impunemente una medida violenta, confinándolos, según su propia frase, al ultimo rincón del Universo. Así le hablaban de un valido á quien profesaba tan intenso cariño que, aun después de haber perdido por él su corona, no le abandonó un solo momento, ni aun en el destierro, mientras le duró la vida. Así le hablaban por «no agravar enormemente su conciencia», defendiendo lo que estimaban que era, no sólo su derecho, sino su estricto deber.

Y á tal punto y extremo llevaron su defensa, que poseídos, sin darse de ello cuenta, del espíritu revolucionario francés, atacaron rudamente á la potestad Real, diciendo que el Consejo era *Soberano;* que el Rey, el mismo Carlos IV, le había «*coartado las facultades Soberanas* que deben residir en su Consejo»; que se halla «*desposeído de aquel poder legislativo* que tiene por su primitiva erección»; pidiéndole, y aun casi imponiéndole, que le «*restituya* su antiguo poder y dignidad», con lo cual indicaba que se lo había robado y lo retenía contra razón y justicia; y, por último, desobedeciendo su orden y diciéndole haber acordado «no permitir ser residenciado por un particular», y que era *un soberano por Constitución nacional*, y *como tal*, no debían sus Decretos ser juzgados por un vasallo».

Sin embargo, él juzgaba, no muy respetuosamente, los del Rey, nuevo indicio de que se tenía por soberano, y presentaba su soberanía enfrente de la del Monarca. Al afirmar que lo era por Constitución nacional, bien claramente indicaba que no creía serlo por voluntad y delegación del Rey.

Quiso vengarse del valido, y lo hizo á costa del Soberano, á quien presentó como *aletargado de mucho tiempo atrás:* no era el Consejo pleno quien lo hubiera de consignar, y menos en un documento oficial. Diciéndole en seguida que era ya tiempo de que España mirase *por su causa propia*, implícitamente la separaba de la de aquel Monarca.

Después de esto, ¿habrán de causar á nadie extrañeza las ignominias de Aranjuez, con el apaleamiento de Godoy y la subsiguiente forzada abdicación de Carlos IV?

JULIÁN MANUEL DE SABANDO.

EL TAPADO Y LAS TAPADAS.

Rasgo característico de las costumbres españolas de otro tiempo fué el *tapado* femenino, objeto de tan variados lances en nuestro teatro clásico y blanco de tantas censuras durante tres siglos por parte de moralistas y legisladores.

Nacido en la desconfianza de los orientales hacia sus mujeres, y aceptado más tarde como signo de modestia por el cristianismo, á fin de evitar pecaminosas tentaciones en el sexo fuerte, creyóse con él poner en seguro la virtud de las doncellas, la fidelidad de las casadas y el recato de las viudas, para degenerar á la postre en rutinario convencionalismo, en diabólico instrumento de corrupción, en máquina y embeleco de engaños, y en disfraz hipócrita del vicio cuando pretende viajar de incógnito.

Entre el uso del manto, general en toda Europa, y el del *tapado*, peculiar de muchas regiones de España, existía grande diferencia. Mientras el primero cubría enteramente la cabeza de la mujer, dejaba descubierto el último una parte del rostro, muy en especial los ojos, y con frecuencia uno sólo, modo de provocativa coquetería entre nosotros conocido bajo el nombre de *tapado de medio ojo*, introducido en la Península por hebreos y otros semitas, pero de tal suerte durante siglos arraigado en ella, que todavía subsiste en algunas comarcas andaluzas, donde las mujeres de las clases populares le emplean con suma gracia y donaire.

Y que el origen es oriental no puede ponerse en duda. El mismo poeta bíblico parece aludir á la tal costumbre cuando dice en el *Cantar de los cantares*, atribuído á Salomón: «Robaste mi corazón, hermana mía, esposa; robaste mi corazón *con uno de los tus ojos*, con un sartal de tu cuello.»

El influjo del Oriente debió también llevar el *tapado* á la Roma imperial; pues, sin mencionar los torpes disfraces de Mesalina, escribe Tácito de Popea, repudiada esposa de Othón y manceba del hijo de Agripina, que salía á la calle *cubierta parte del rostro;* Marcial censura en uno de sus epigramas á un tal Manecio porque, á imitación de las mujeres, asistía á las fiestas tapado y *con sólo un ojo descubierto;* é igualmente habla San Jerónimo de ciertos velos usados por las romanas de su tiempo, á través de los cuales *apenas descubrían uno de los ojos para ver;* costumbre, en concepto del ilustre Padre, digna de alabanza, por cuanto recomienda á la virtuosa matrona Demetria que huya de las malas compañías y busque por amiga «la que, revolviendo ó derribando el manto, no descubre la cerviz; la que se cubre el rostro y entra en las casas *con uno de los ojos*, que sólo es necesario, *descubierto*».

Pero no hay peor corrupción que la de las cosas buenas; y así como, según un personaje de Ayala:

> En las manos de un traidor
> Libertino, hasta una flor
> Se convierte en un puñal,

la púdica costumbre del velo se convirtió en licenciosa máscara, y el abuso del *tapado* llegó á ser tan grande que contra él se conjuraron teólogos, moralistas y jurisconsultos. Véase cómo le fustiga el más insigne de nuestros satíricos: «Mandó (Plutón) sacar á la *mujer tapada:* estaba hecha un ovillo, liada con su manto; dió grandísimas voces, diciendo que no la destapasen porque se perdería el mundo.—Déjenme; basta, que estoy aquí sólo porque me tapé; yo tengo infinitas caras, y muchos me acusan que debajo de este manto tienen la suya; mi delito es mi manto. Yo, la mujer tapada, dije al rey pasando un chiste, y á la reina dije otro.....; y este negro manto ha sido de *lenguas* y no de soplillo.»

Muchos años antes de que escribiera Quevedo estas palabras, había el legislador intentado en vano acabar con el escándalo. En las Cortes de Madrid de 1586 encontramos una petición del Reino respondida del siguiente tenor: «Ha venido á tal extremo el uso de andar tapadas las mujeres, que dello han resultado grandes ofensas á Dios, i notable daño de la república, á causa de que en aquella forma no conoce el padre á la hija, ni el marido á la mujer, ni el hermano á la hermana; i tienen la libertad, tiempo i lugar, á su voluntad: i dan ocasión á que los hombres se atrevan á la hija ó mujer del más principal, como á la del más vil y bajo, lo que no sería si diesen lugar, yendo descubiertas, á que la luz discerniese las unas de las otras: porque entonces cada una presumiría ser i sería de todos diferentemente tratada, i que se viesen diferentes obras en las unas que en las otras. Demás de lo cual se excusarían grandes maldades y sacrilegios que los hombres vestidos como mujeres, i tapados, sin poder ser conocidos, han hecho i hazen, i finalmente, se evitarían tanto número de pecados, hechos por este mal uso, *que respecto dellos no son de consideración algunas buenas obras que señoras i mujeres honradas hazen tapadas*, ni la comodidad que esto les es de hazer para que se deje de remediar un daño tan universal i evidente. Pues conforme á razón i derecho..... Suplicamos á V. M. mande que ninguna mujer ande tapada, debajo de la pena, por la forma, que pareciere ser más conveniente, para que esta ocasión de tanto daño cese.»

Convertida dicha petición en pragmática cuatro años después, ó sea en 1590, dispuso Felipe II que se guardara, condenando á las mujeres que la in-

fringieran á la no pequeña multa de tres mil maravedís.

Ocioso es decir que ni esta prohibición, ni la promulgada por el mismo Rey *prudente* en 1594, como tampoco la de su hijo en 1600, surtieron el apetecido efecto. Las leyes pugnaban con las costumbres y más que del arbitrio del poder público era la del tapado hija de un sistema ético y social, sólo destinado á desaparecer por la acción lenta del progreso, que al viejo régimen de una ruda disciplina patriarcal en el Estado y en la familia había de sustituir en el seno de esta última la libertad é independencia del sexo débil en las relaciones sociales.

Impotente la ley para refrenar la citada inmoralidad, enmudeció cerca de cuarenta años, cerrando los ojos para no ver el estrago de las costumbres públicas, cuya negra fealdad doraba la espléndida literatura de aquellos días, especialmente el teatro, donde las ricas galas de la poesía nacional se ostentan á cada paso con extraordinaria lozanía, bebiendo en el cieno de la realidad algunas gotas de agua pura, cristalizadas por la fantasía de nuestros grandes poetas en piedras de mil cambiantes colores, bajo los cuales miran todavía muchos la sociedad española de los últimos Felipes y de su desgraciado sucesor.

Imagen aproximada, ya que no enteramente fiel, de la vida real, reproducen á cada paso la comedia y la novela los diarios incidentes á que daban ocasión las *tapadas* y los mantos, condenados por algunos en nombre de la moralidad pública, y mirados por los más como fuente de vivas inspiraciones literarias.

En el prólogo de *La enemiga favorable*, del canónigo Tárrega, dice en alabanza de las feas el poeta, indignado de la desenvoltura femenina:

La fealdad en la mujer
Es una muralla y cerca
Por donde el vicio se aparta
Y la deshonra es incierta.
No es ingrata ni arrogante,
Ni está llena de soberbia,
Ni trae los hombres perdidos,
Ni á los mancebos altera,
No se descubre en la calle
Por que la adoren y quieran.

Menos riguroso Lope, pone en *Las bizarrías de Belisa* los siguientes galanos versos, en boca de un caballero:

Ya es tarde, Belisa ingrata,
Para ocultaros de mí.
. . . .
. . . .
Y aunque con sólo una estrella
Podéis dar luz, no es razón
Que esconda el manto á traición
La que ha venido con ella.

Que la costumbre del *tapado* era general en la corte, pruébalo Calderón en multitud de sus hermosas comedias de capa y espada, verdadero drama de la clase media de su época. Sin detenernos en *El escondido y la tapada*, una de las más características de su repertorio, véase el curioso fragmento de un diálogo entablado entre cierta dama, que trata de ocultarse á un galán, y su criada:

INÉS. Si tapadas
Estamos y en este traje,
Que es en el que todas andan,
¡Cómo te han de conocer!
D.ª CLARA. Si le respondo, en el habla;
Que persuadirse
Estar segura una dama
Solamente con *taparse*,
Es bueno para la farsa,
Mas no para sucedido.

(*Mañanas de Abril y Mayo.*)

Pero el galán insiste en que se descubra con las siguientes conceptuosas razones:

D. HIPÓL. *Señora Doña Tapada*,
De rebozo habéis venido;
Dad licencia cortesana
Á un hombre para que os diga
Que ha sido acción excusada
Madrugar tanto, supuesto
Que, árbitra del sol y el alba,
Esa *negra sutil nube*
Trae consigo la mañana.

Más desenvuelto y más feliz también Tirso en la pintura de caracteres femeninos, no retrocede, en *La celosa de sí misma*, ante la audacia de ofrecer al espectador esta picante escena mantenida en el atrio del convento de la Victoria, al salir los fieles de misa:

D. MELCH. En fin, ¡mi amor no os obliga,
Á que lo que por fe adoro
Vea!
D.ª MAGDA. Soy agradecida,
Y quiero de vos saber
Si soy, como otros afirman,
Más que Doña Magdalena
Hermosa. Aplicad la vista
Á este ojo, fiador de estotro. (*Descubre un ojo.*)
D. MELCH. Mostradme su compañero.
D.ª MAGDA. Que me place. (*Muéstrale el otro tapado.*)

Limosna de tal cuantía, pedida á las puertas de la iglesia y con tanta facilidad obtenida, pone bien en relieve las costumbres de la época, y no dejaría de ser cebo en ocasiones para pedir y obtener favores de mayor fuste.

Porque, ¿cómo poner coto á la mujer que, según dice Moreto en *La fuerza de la ley*:

Si se tapa de medio ojo
Cuanto quiere ser, parece,

cubiertos los luminares de la cara por tan ingenioso artificio,

Que no son vistos y ven,

conforme asegura un malicioso personaje de Tirso, ni cómo averiguar *lo que hace un manto en Madrid*, á menos de ser el mismo Diablo Cojuelo, ó descubrir las ligerezas de las damas que, oculto el rostro y con deliberado propósito de estimular el deseo, solían ser:

Pródigas en los favores
Y en las bellezas avaras!

Peligroso de descifrar el enigma del *tapado*, eran de él víctimas las mujeres más honestas, las familias más honradas, los padres más expertos, en general nunca bien librados en nuestro teatro, y los maridos más celosos.

Los hermosos, negros y rasgados ojos de la mujer española, ya risueños como el amanecer de un día de primavera, ya abrasadores como el sol de Julio, ya melancólicos como el caer de una tarde de otoño, no han brillado ni brillarán jamás con mayor encanto, seducción y donaire que ocultos á medias por el rebozo del manto ó por la gracia picante de la mantilla, tan castizos y españoles.

Sólo así se comprende que nuestros despreocupados poetas del siglo de oro, sin exceptuar siquiera la mística Sor Juana Inés de la Cruz, la cual, en su notable comedia *Los empeños de una casa*, con atrevimiento digno de Tirso, no se desdeña en presentar galanteos y tapadas donde uno de los galanes hace el amor á un travieso lacayo disfrazado de dama, hayan buscado y hallado en dicha costumbre rica é inagotable vena para sus ingeniosas combinaciones dramáticas.

Especie de perpetua máscara tolerada y simpática á los hábitos de una sociedad más temerosa de parecer corrompida que de serlo, cuantas leyes, pragmáticas y reglamentos se dieron por las Cortes, Monarcas y Consejos en España y en América durante el curso del siglo XVII, fueron inútiles para desterrarla de las costumbres públicas. ¿Quién no recuerda el famoso motín de limeñas en favor del tapado, á raíz del Concilio celebrado en la capital del Perú en 1583, y su resistencia á cumplir la prohibición en 1610, siendo virrey el Marqués de Montes Claros, prohibición autorizada por la Chancillería de Lima, y desobedecida por las damas, que pagaban la multa y seguían *tapándose* hasta en las solemnes procesiones de Semana Santa, igualmente que lo hacían en Méjico, Sevilla y otras grandes ciudades españolas?

La pragmática de 1639, una de las más notables de la serie, y cinco ó seis veces renovada durante el reinado de Carlos II, no fué más afortunada tampoco que las anteriores y las sucesivas, recopiladas en la Novísima con otra multitud de leyes suntuarias, por demás abundantes en dicha Compilación, y útiles sólo para la historia de las costumbres y de las ideas económicas en España.

Estaba reservado á Carlos III, autor de tantas provechosas reformas, la corrección del apuntado vicio social, y á su aplaudida pragmática de 28 de Junio de 1770 se debió la eficaz del *tapado*, con la prohibición de usar otros mantos y mantillas que los de seda ó lana, bajo gravísimas penas que no fueron parcas en imponer las autoridades, extendiéndolas también á los hombres, en quienes no era menos común el uso de disfraces.

Herida desde entonces de muerte la peligrosa y poética costumbre, ha ido desapareciendo por el progreso de los tiempos sin haberse extinguido por completo. ¡Tan arraigada está la tradición en nuestros hábitos sociales!

ANGEL STOR.

EL CASTIGO EN LA VENGANZA.

Alfonso Roger era un monarca del arte; la naturaleza revivía en su paleta; en ella yacían en germen todos los encantos plásticos de la forma, y él los hacía fructificar al golpe de sus pinceles y los derramaba sobre sus lienzos.

El mundo entero con sus lineas y colores le brindaba un venero de oro.

Era grave, silencioso; los laureles le abrumaban con la gran pesadumbre de la gloria nunca interrumpida ni agotada que despierta en el corazón un hastío dulcísimo. Para sus propios hijos era reservado, indiferente; su alma vagaba en las alturas del arte, y hasta los lazos de la familia eran muy débiles para obligarle á descender á la vida real. Durante su juventud los triunfos le exaltaron y le conmovieron, arrancando chispas de pasión á su inalterable frialdad; pero después, ahito de gloria, abrumado de laureles, hastiado de lisonjas y de aplausos, acudía á las luchas artísticas como Baltasar á sus festines, sin afán y sin gozo.

Félix, su hijo, obtuvo de él todas las atenciones que un buen padre prodiga á su hijo amado; pero jamás una expresión de ternura paternal, nunca una mirada de esas donde el alma se asoma y sonríe.

°°°

Félix, el hijo del artista, era su mejor discípulo; pero había entre el padre y el hijo bastante diferencia. Félix: sobre su vanidad, era tan grande como su padre, pero su vanidad era mucha.

Aun era mayor la de Susana, su novia, que pensaba y decía que artista alguno podía compararse con Félix, y no nacía esta idea del amor que le profesaba, sino que, por el contrario, le amaba por su persuasión de que era verdadero y justo el concepto que de su novio había formado.

Ciertas amigas de Susana, por rivalidad, envidia ó instintivo impulso de hacer daño, procuraban siempre contradecirla y desilusionarla, afirmando de Félix que era un pintor adocenado, vulgar, falto de ideas, de originalidad, de maestría; y como Susana le defendiera usando la fraseología artística que de sus labios había escuchado, y las amigas le combatieran con retazos de críticas de otros pintores, sostenían aquellas mujeres la disputa más original del mundo, zarandeando el tecnicismo de la pintura, en la cual eran tan profanas como en el latín y el griego; todo lo cual trajo por consecuencia una afirmación concreta que hizo Susana, relativa á que su novio obtendría con un cuadro suyo el premio de honor en el próximo certamen, contra la opinión de sus amigas, que era opuesta en absoluto á ésta; por donde Susana se comprometió á romper sus relaciones con Félix si perdía, y las amigas á regalarle el vestido de novia si ganaba.

De este modo, aquella mujer frívola y vanidosa transformaba en materia de apuesta y en trance de suerte la constitución de su familia, el rumbo de su porvenir y la pasión de su prometido, al cual habló de esta manera, mientras le zumbaban en los oídos todavía las sátiras mordaces de sus amigas:

—Félix, estoy en un trance apurado de mi vida.

—¿Qué te pasa?

—Nuestro noviaje no puede prolongarse por más tiempo.

—Ya sabes que estoy dispuesto á casarme contigo cuando tú quieras.

—Estás dispuesto, pero no estás en *disposición*.

—Yo soy rico.

—No me basta eso. El matrimonio no es la conjunción de dos capitales ni de dos almas; es algo más..... En él es necesario asegurar hasta la posesión de las mutuas vanidades. En un desierto se amarían muchas personas que no se atreven á amarse en sociedad, porque es forzoso pagar tributo á la gente que nos rodea..... El matrimonio ha de ser una *postura muy cómoda*, porque ha de durar toda la vida.

—Pero ¿qué quieres decir con todo eso?

—Quiero decir que una mujer como yo no puede casarse, no digo con un hombre cualquiera, sino con un rico cualquiera..... Deseo algo más.

—¿Qué?

—Un marqués me ha hecho ciertas insinuaciones.....

—¡Ingrata! ¿Amas á otro?

—No le amo, aunque por su nobleza merece ser amado. Sin embargo, un buen artista es un aristócrata del talento.

—Entonces.....

—Es que tú..... aun no tienes los títulos bien adquiridos; hay quien duda..... quien niega..... En fin, si en la próxima Exposición de pinturas obtienes el premio de honor, aquel día, aquel mismo día seré capaz de casarme contigo. Es el único camino que te ofrezco para llegar hasta mí.

—¿Antepones tu vanidad á tu amor?

—No; pero quiero tener vanidad de mi amor. Detesto á las medianías y á los hombres vulgares. He leido en un libro que las fieras obtienen sus hembras luchando delante de ellas, de suerte que el vencedor recoge como trofeo de su victoria á su amada. Pues bien; yo quiero rugir de alegría de ver que venzas al rival que te muestro.

—Á nadie temo sino es á mi padre.

—Pues has de vencerle si lucha contigo.

—¡Por Dios!

—De ti depende todo. Si no me alcanzas, quéjate de ti mismo.

Susana le volvió la espalda y se alejó moviendo majestuosamente su airoso talle.

°°°

El padre de Félix pintaba en su estudio; aquel hombre impenetrable tenía misteriosas conversaciones con las figuras de sus cuadros; aquellos hijos de sus manos obtenían las ternuras que jamás prodigó al hijo de su alma.

Félix llegó temblando hasta el caballete donde Alfonso apoyaba el tiento, que le pareció una espada amenazadora y siniestra.

—Buenos días, padre—le dijo tartamudeando.

El padre le miró un breve instante, y sin contestarle prosiguió pintando.

Félix no se atrevía á hablar; después de larga pausa, le dijo:

—¿Ese cuadro lo presentarás en la Exposición?

—Sí.

—¿Has dicho que *sí*!

El padre no replicó. Más de una hora estuvo Félix inquieto, silencioso, mordiéndose los labios. Cuando la noche derramaba sus primeras sombras en el estudio, Alfonso arrojó los pinceles y se dirigió hacia la puerta sin preocuparse de su hijo, el cual le cerró el paso cogiéndole las venerables manos entre las suyas convulsas.

—Padre..... padre.....





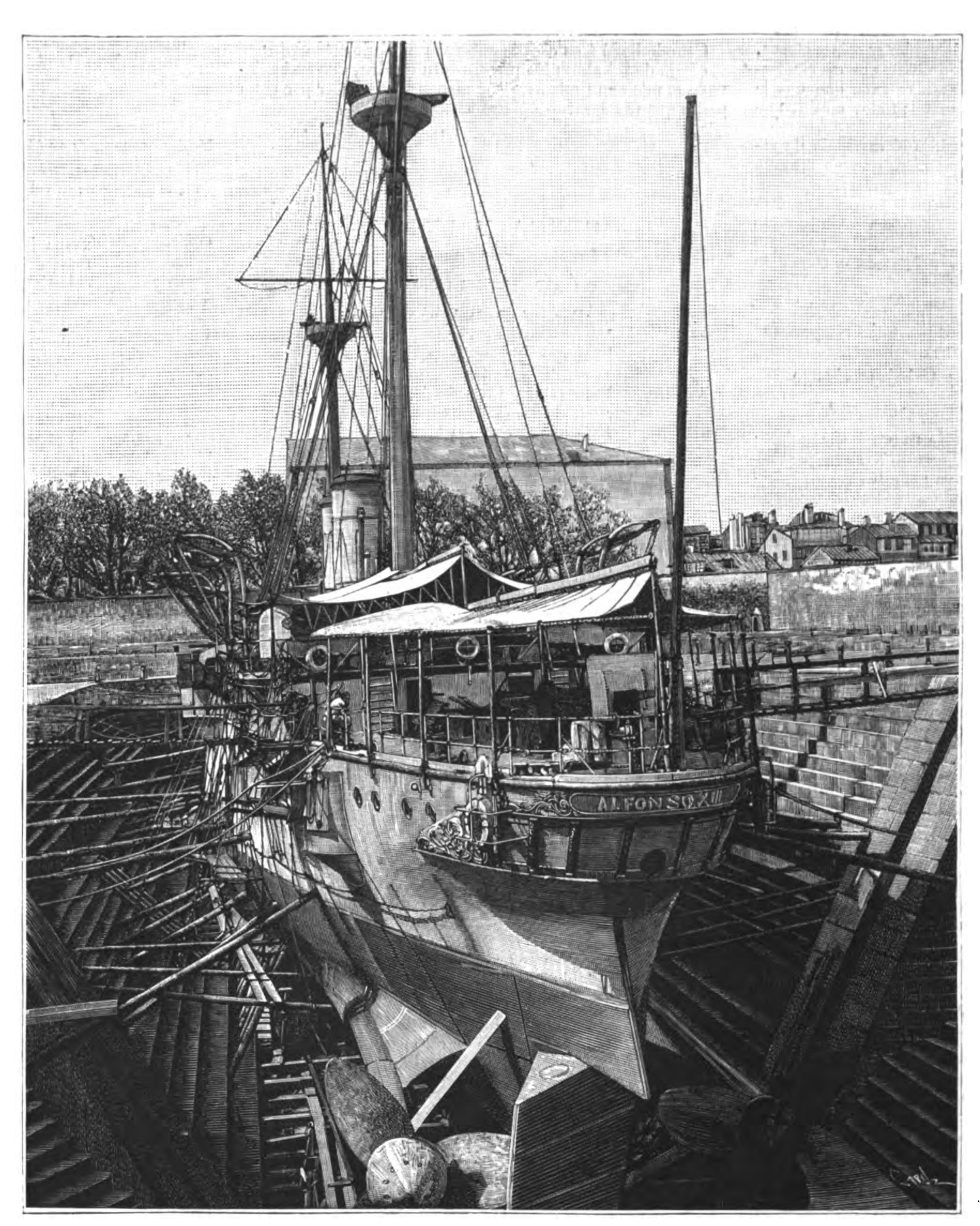
LOS COROS CLAVÉ EN MADRID. — FIESTA ORGANIZADA POR LOS ORFEONES Y LAS BANDAS EN EL RETIRO, LA TARDE DEL 25 DEL ACTUAL.

(De fotografía de Ch. Franzen.)

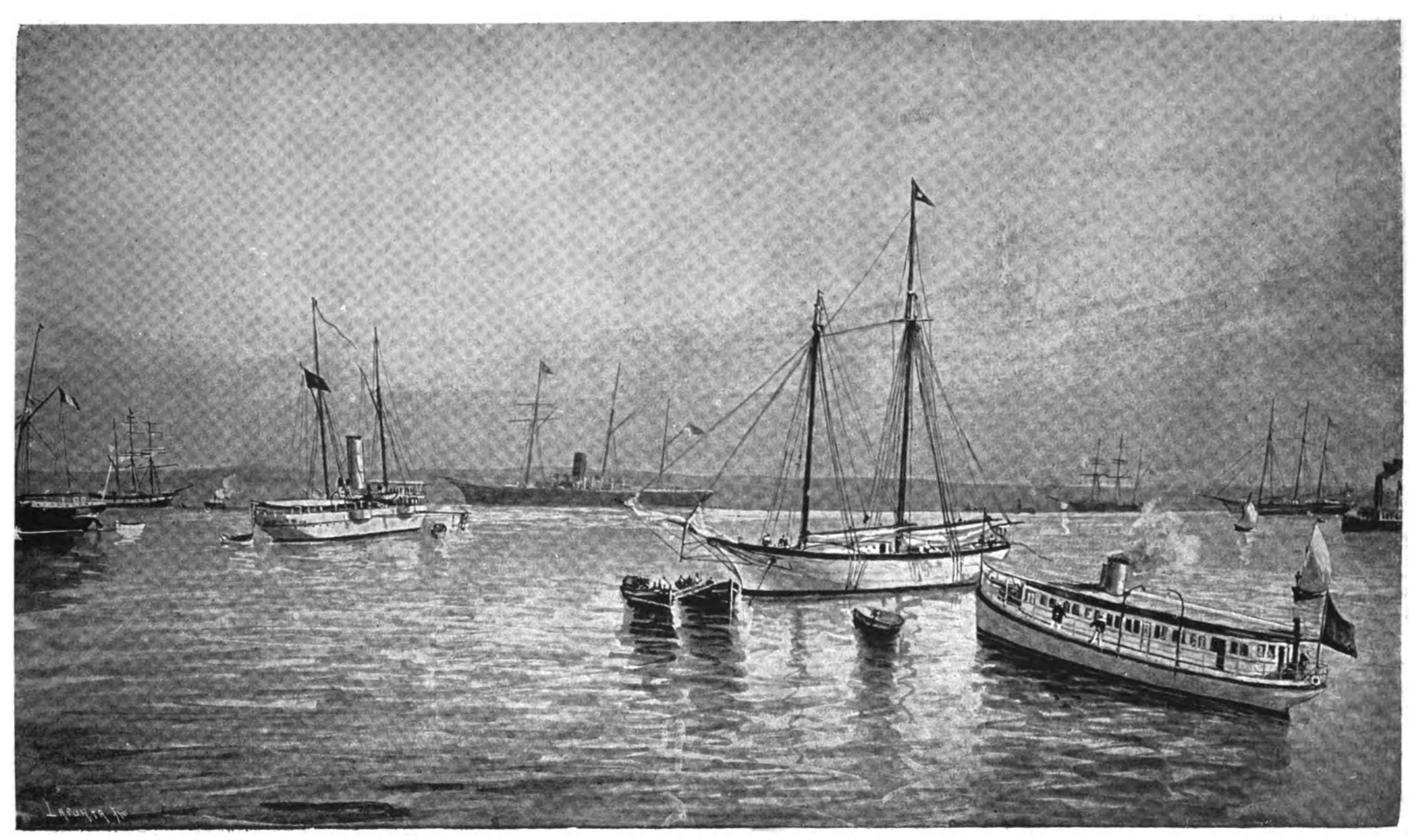
LOS COROS CLAVÉ EN MADRID. — LOS ORFEONES Y BANDAS, DIRIGIDOS POR EL MAESTRO GOULA, EN LA PLAZA DE LA ARMERÍA DEL REAL PALACIO.

(Dibujo de J. Comba.)





MARINA DE GUERRA ESPAÑOLA.—EL NUEVO CRUCERO DE PRIMERA CLASE «ALFONSO XIII», EN EL DIQUE DE LA CAMPANA, DEL FERROL, DESPUÉS DE VERIFICADAS LAS PRUEBAS DE SU ARTILLERÍA.



Goleta *Competitor*. Lancha *Mensajera*.

LA GUERRA EN CUBA.—LA LANCHA «MENSAJERA» Y LA GOLETA YANKEE «COMPETITOR» APRESADA POR AQUÉLLA, FONDEADAS EN LA BAHÍA DE LA HABANA.

(Dibujo de Caula, según apunte del natural.)

—¿Qué quieres?—dijo Alfonso sin perder su calma eterna.

Entonces Félix le refirió la historia de sus amores con Susana, su pasión ardiente, la condición extraña que ella le había impuesto para conseguir su mano; todo, en fin, terminando con estas palabras:

—Padre de mi alma, haz por tu hijo el sacrificio de retirar esa obra; renuncia á un aplauso más, que yo á nadie temo sino á ti; y ya que me has dado la vida, no me la quites ahora por una satisfacción de artista. Mira que cada pincelada que das sobre ese cuadro es una gota de veneno que arrojas sobre mi corazón. Por Dios, por Dios, abre tu pecho de padre cariñoso; apiádate; no me pongas en el trance de morir dudando de la bondad del cielo.

A pesar de la rudeza de este lenguaje apasionado, el padre sólo respondió con estas graves palabras:

—No entres más en mi estudio.

—¡Padre!

—No entres más en mi estudio, y trabaja en el tuyo.

°o

Al poco tiempo encontró Susana de nuevo á sus amigas; y como les dijera que había comprometido á Félix para alcanzar el premio que era objeto de su apuesta, ellas se desataron en improperios sobre el mérito artístico del novio de Susana, la cual se defendía con todo el tesón de su amor propio comprometido; y luego, para excitar más la voluntad y los alientos de Félix, le refería con detalles tan impertinentes conversaciones, las cuales le herían y le desesperaban, de manera que su deseo de triunfar era ya una obsesión, un delirio acompañado de nerviosa fiebre.

°o

Todos los días espiaba Félix los progresos de la obra paterna, atisbando por el ojo de la cerradura del estudio, mirando con horror que se agrandaban, robustecían y destacaban aquellas amenazadoras figuras, implacables verdugos de su dicha.

La víspera de la apertura de la Exposición Félix vió que sacaban arrollado el gran lienzo donde su padre consumó su obra más perfecta. Después de haber saciado sus miradas furtivamente en aquel cuadro maravilloso, corría Félix á contemplar el suyo, y quedaba anonadado y vencido con la cotejación.

El padre de Félix no había permitido que nadie entrase en su estudio desde el momento en que comenzó el cuadro; y como esto no había ocurrido en otras ocasiones, Félix pensaba que el gran artista quería producir mayor expectación y sorpresa con su obra, y todo lo achacaba á mala voluntad y celos que de él tenía y al perverso deseo de hundirle en la desesperación y en la desgracia.

—¡Ah, padre desnaturalizado y brutal—exclamaba,—que, harto de aplausos y coronas, eres incapaz de sacrificar una hoja de tus laureles por la felicidad y por la vida de un hijo que te amaba! ¡Ah, viejo egoísta, corazón de hiena: así mueras menospreciado, como yo muero lleno de desesperación!.....

Diciendo esto, los ojos se le cubrían de ardientes lágrimas y golpeaba y escupía las figuras de su cuadro, cuyo lienzo temblaba como la lona de una nave.

....

No pudo dormir; al rayar el alba se dirigió de nuevo á su estudio; con mano febril y convulsa cogió al azar varios pinceles, una paleta y un puñado de tubos de colores, sin pararse á distinguir ni á reconocer los que fueran; se los ocultó en el pecho, cogió el sombrero y la capa, envolvióse en ésta, y cruzando las calles todavía desiertas, se dirigió corriendo como un loco á la Exposición.

Subió por el pequeño montículo, en cuya cumbre se levanta el palacio; hizo sonar fuertemente el aldabón pesado, cuyo bronco ruido se dilató en el espacio como una queja amarga y dura. Nadie respondió; el fresco viento de la mañana traía á sus oídos vagos y misteriosos murmullos, y jugaba con sus cabellos removiéndolos con cierta caricia burlona. Sonó un segundo aldabonazo, y otro, y otro después. Al fin el conserje abrió la puerta.

—¿Qué quiere usted?

—Tengo un cuadro y necesito hacerle una enmienda.

—Eso no es posible.

—Tome usted—replicó Félix, dejándole algunas monedas de cobre entre las manos.

Atravesó con pasos inciertos las anchas galerías, donde sus pisadas resonaban con ecos graves; la luz tenue del crepúsculo empañaba el aire, y en aquella penumbra las altas figuras de los cuadros, á uno y otro lado, parecían saludarle con muecas horribles, actitudes sarcásticas de feroz y despiadada ironía, y él avanzaba tembloroso entre aquellos fantasmas que con su muda y espantable presencia llenaban de pavor su pecho.

Distinguió el cuadro de su padre, cuyas figuras serenas y reposadas destacaban á la incierta luz del alba sus admirables formas; se llegó á ellas como el asesino á la víctima, con el brazo tembloroso y la conciencia turbada; empuñó los pinceles, requirió la paleta y exprimió sobre ella uno de los tubos de color, que arrojó de su seno una culebrilla encarnada y sinuosa, y luego otro, y otro, de varios colores. Alzó el pincel como un puñal, y hábilmente comenzó á desdibujar las figuras, á desproporcionar las sombras y á agriar los colores, luchando con la inquietud y la zozobra de su espíritu, al propio tiempo que con la luz débil y tímida de aquel alba nublosa y tarda. Á medida que el día acentuaba su claridad creciente, iba Félix mirando con más horror el estrago de su fiereza, patente en aquellas figuras monstruosas que de la obscuridad de la noche salían iracundas como testigos mudos, pero ciertos, de su acción inicua, de su maldad y de su venganza. Horrorizado ante aquel espectáculo, huyó precipitadamente; anduvo por las calles sin rumbo fijo, dominado por la fiebre y el sobresalto, creyendo escuchar voces espantables de aquellos monstruos del cuadro que le perseguían gritando:—¡Fratricida, fratricida!..... ¡Qué has hecho de nosotros! ¡Qué has hecho de los hijos del alma de tu padre!

....

Cuando llegó á su casa le entregó un criado esta carta: «Hijo de mi alma: No presentes tu cuadro, que yo he llevado el mío con tu firma. ¡Qué menos puede hacer por ti un padre que te adora!—*Alfonso.*»

RAFAEL TORROMÉ.

CERCA Y LEJOS.

(IMITACIÓN DE GUYAU.)

¿Por qué al pie de su ventana
Vengo esta noche también?
Si sé que mi castellana,
Dormida hasta la mañana,
Paga mi amor con desdén,
¿Qué me atrae á su ventana
Para que hoy venga también?

Todas las noches persigo
Sus ensueños desde aquí;
Mis finezas la prodigo,
Y jamás que abra consigo
Su ventana para mí,
Mientras amante persigo
Sus ensueños desde aquí.

Con el són de una alborada
La quisiera despertar.....
Pero no..... sobre la almohada
La cabeza fatigada
Puede en calma reclinar,
Pues renuncio á mi alborada
Por no hacerla despertar.

Ayer á todos los vientos
Se cantaba la pasión:
Hoy debe entre hondos lamentos
Ocultar sus sentimientos
El herido corazón,
Porque ya á todos los vientos
No se canta la pasión.

Allá por la senda obscura
Dos enamorados van,
Y, espejo de su ventura,
Cuanto vive en la espesura
Copia su amoroso afán;
¡Bienhaya la senda obscura
Por donde los novios van!

Sólo en mí no hay un latido
Que halle un eco en otro sér,
Y en la sombra confundido,
Una lágrima he sentido
De mis párpados caer,
Pensando que á mi latido
No responde el de otro sér.

¡Qué separados estamos,
Aunque tan cerca los dos!
Casi juntos respiramos,
Juntos en sueños volamos
De iguales dichas en pos,
¡Y siempre á la vez estamos
Lejos y cerca los dos!

No has amado todavía
Bastante para sufrir;
Duerme en paz, duerme hasta el día,
Y los ojos, prenda mía,
Cierra sobre el porvenir,
Tú que no amas todavía
Bastante para sufrir!

EDUARDO LUIS DEL PALACIO.

EN UN ÁLBUM.

«Niña, palabras dulces
No te seduzcan,
Pues en el Diccionario
Las hay de azúcar.
Préndate de hechos,
Ya que en el Diccionario
No se habla de eso.»

Así un vate decía
Con frase amarga,
Á una niña que quiso
Con toda el alma.
Mas ¡ay! que ella
No entendió bien la frase
De aquel poeta.

Entró ciega en el huerto
De los amores,
Y sembró confiada
Sus ilusiones.
Y el tiempo andando,
Cogió triste cosecha
De desengaños.

Por eso, Luz, no sientas
Que aquí te diga,
Recordando la historia
De aquella niña,
Que amor es fuego,
Y si se enciende pronto
Se apaga presto.....

RAFAEL OCHOA.

Segovia, Mayo de 1896.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Música primaveral: en Alemania, la muerte de Clara Schumann.—En Inglaterra: homenaje á lady Hallé.—Un gran poeta inglés: Guillermo Wordsworth: su arte y su filosofía.—El monumento al abate Spedalieri: su vida y sus doctrinas.

Convida la primavera á hablar de poesía y de música, porque, fuera de estos pasatiempos celestiales, en los terrestres y acuáticos no nos rodean más que calamidades. Entre días despejados y calurosos, y días de chaparrones y chubascos con entenebrecidos horizontes, Mayo ha cumplido con su deber, difundiendo por plazas, balcones, alamedas y parques el tesoro de la vegetación lozana y florida. Poetas, pintores, golondrinas y enamorados buscan ansiosos las enramadas frescas y sombrías, el aire puro, el limpio ambiente, la retirada soledad, las admirables perspectivas y la inspiración que bulle en la mente de los que saben sentir hondo ante la majestad de los espectáculos de la Naturaleza. Escribir, pintar, cantar y querer son las tareas que hombres, mujeres y pájaros realizan por natural instinto en los felices días de la juventud, en cuanto el sol riente y el aire perfumado de la primera alumbran sus pupilas y caldean sus pulmones. Lo acaba de decir un poeta, *Leo*, en *Il Secolo* de Milán:

«In lei si schiudon della vita nova
e dell'Amor gl'incanti più giocondi,
cui la prima stagion seconda e giova.»

Golondrina amante que vivió en perpetua primavera artística, dedicada al cariño de su esposo y al culto de la música, fué Clara Schumann, que acaba de morir en Francfort, á los setenta y siete años, después de haber hecho popular en el mundo de los grandes artistas las obras de su compañero, el admirable é inspirado Roberto Schumann, el compositor alemán originalísimo y apasionado; émulo de Beethoven, según su mujer.

Dirigió esta dama ilustre el Conservatorio de Francfort desde 1878 á 1892, y cuando ya á los setenta y tres años le pareció un tanto pesada la carga, dejó aquel puesto; pero no pudo romper con su pasión por el arte, y continuó hasta hace una semana enseñando particularmente el piano á las señoritas más aristócraticas de la metrópoli del Mein. Aun, á sus años, encantaba al auditorio al ejecutar, por ejemplo, la *Dicha perfecta;* la *Segunda Sonata* de la ópera 23; el *Andante y variaciones* de la ópera 46; la rêverie *Juegos de niños*, y el *Arabesco*, que Schumann escribiera en sus buenos tiempos.

Su vida fué una verdadera novela de amor, cual corresponde á una pareja de ideales adoradores del arte. Llegó Roberto Schumann desde Bona, su pueblo, á Dusseldorf, donde vivía el reputado maestro Federico Wieck, á estudiar con él composición y piano, y fué el discípulo más brillante de su casa, un genio que se reveló muy pronto. Era también la discípula más sobresaliente de aquella cátedra la hija de Wieck, Clara, que ¡es claro!, sin poderlo remediar, pasó de condiscípula á novia de Roberto. Súpolo el viejo Wieck, é irritado porque el joven no era un buen partido para la muchacha, dió al traste con la armonía de ambos, prohibiéndolos que se hablaran y que se vieran. Pero ¡quién es capaz de desconcertar á dos músicos jóvenes tan notables cuando el amor lleva la batuta! Tres años duró la persecución del padre, y aquel idilio amoroso estuvo muchas veces á punto de concluir en tragedia, ante la desesperación que acometía á los contrariados amantes. Hizo Wieck que su hija viajara mucho por Alemania, Italia é Inglaterra, dando conciertos en los salones aristocráticos, que cimentaron su fama de gran pianista y su renombre de elegante y bella, cuyos triunfos no la complacían tanto como las cartas de Schumann, que á fuerza de mucha habilidad y discreción recibía, y á las que cada día con más pasión y firmeza contestaba. El futuro suegro encontró de nuevo á su discípulo en su casa, al regresar de una de estas expediciones, y tentado estuvo de arrojarle por la ventana cuando oyó que le pedía la mano de Clara. Lo que no hizo el padre lo hizo la justicia: Roberto depositó á su prometida en casa de unos parientes, y se casó con ella. Desde entonces reinó la felicidad en aquel nido de artistas. Ella le inspiró los más notables *lieders* que compuso y que á ella fueron dedicadas; ella bosquejaba los temas musicales que su marido desarrollaba magistralmente en sus obras, y ella, en fin, las interpretó como nadie en el piano, contribuyendo en primer término á darlas á conocer y á que las admirasen en los países que había recorrido, y además en Austria, en Rusia y en Holanda. Fué considerada en Londres durante veinticinco años como pianista sin rival, y allí Schumann estuvo de moda, no sólo entre el público consciente y entusiasta de la música selecta, sino entre los maestros, émulos tan exigentes y difíciles de contentar. El exceso de trabajo y la tensión nerviosa del artista, siempre excitado, privaron de la razón á Schumann. Recluído en un manicomio, se le oyó siempre en los momentos de lucidez parafrasear las melodías que Clara le inspiró y repetir su nombre con candorosa ternura.

Al morir el artista, sus paisanos de Bona dedicaron á su memoria un hermoso monumento, á cuya inauguración asistió Clara, recibiendo el más entusiasta homenaje de respeto y de cariño de aquella ciudad, que la acogió y acompañó en triunfo como á una verdadera heroína. Aparece en el monumento de Bona la Musa ofreciendo la palma del genio á la estatua del eminente músico, y por feliz acuerdo del escultor Riedel, que hizo el grupo, la Musa es el retrato verdadero de Clara Schumann. Así han quedado allí inmortalizados en mármol los dos amantes, los apasionados esposos, los dos grandes artistas.





En vida también acaba de recibir honores semejantes otra Clara inglesa, la artista eminente lady Hallé, viuda del gran pianista sir Carlos Hallé, cuya pérdida lamentaron no hace mucho tiempo los entusiastas partidarios de la música selecta en la Gran Bretaña. Como Clara Schumann, fué lady Hallé amantísima compañera y colaboradora de su marido, y con él recorrió muchos países para compartir los ruidosos triunfos que obtuvieron. Como Clara Schumann, ha llegado lady Hallé á ser una respetable veterana en el arte; y ahora, al cumplir los cincuenta años de su ingreso en la carrera musical, al llegar el momento de sus bodas de oro con el pentagrama, la aristocracia inglesa ha hecho un elocuente alarde de admiración y respeto hacia ella. En breves días se recogió por suscripción una suma de ocho mil duros. Sus admiradores, reunidos en Marlborough-House, bajo la presidencia del Príncipe de Gales, la enviaron con una delicada misiva un cofrecillo de oro cincelado y guarnecido de turquesas, que encerraba un cheque de 2.500 duros y el título de propiedad de una finca, hotel y jardines que han adquirido para ella en Treviso, en la Italia del Norte. Así obsequia la aristocracia del buen gusto y de la inteligencia á las compañeras de los grandes artistas, á las artistas inspiradas, de limpia y honesta vida y de envidiable fama, á las que en otros tiempos ha debido la complacencia de saborear las incomparables delicias de la música exquisita. Así se honra á sí misma la sociedad culta, no consintiendo que los artistas, al llegar al período triste de la vejez, en que todo es soledad y penuria, vivan y mueran olvidados y sin el decoroso amparo que, por el recuerdo de sus excepcionales cualidades, merecen.

⁂

Con la venida de la primavera ha retoñado, si no la poesía sublime filosófico-naturalista del pueblo inglés, el recuerdo de uno de sus más esclarecidos genios, el de Guillermo Wordsworth, *el poeta de los lagos*; para muchos de los hombres entendidos en la literatura moderna, el mejor de los poetas británicos después de Milton, que es el número uno. Un conferencista magistral, Mr. E. Legouis, ha hecho su apoteosis, dedicando un tomo de más de quinientas páginas al estudio y crítica de su personalidad como escritor y pensador. De Wordsworth nadie habla fuera de Inglaterra, y en cambio, los ingleses hablan de él en todo el mundo. Algunos literatos eminentes, Edmundo Scherer en 1881, y Taine después, y Pablo Bourget no hace mucho, se ocuparon de sus obras. Scherer, sobre todo, hizo, con la crítica concienzuda de ellas, el elogio más cumplido de su valía, y lo dió á conocer tal cual era como poeta. Por su parte Mr. Legouis, en su detenida labor, escrita con encantadora elegancia, ha trazado el bosquejo psicológico del cantor de los lagos, estudiando las fases diversas de su espíritu, enamorado de la Naturaleza. El retrato seduce, aunque á algunos críticos les parezca muy detallado y á otros algo parco en el elogio á que el admirable hijo de las musas se hizo acreedor.

Wordsworth escribió á los treinta años un poema autobiográfico, titulado *Preludio*, que, aunque consta de siete mil versos, no era, como su propia denominación lo indica, más que el principio de una obra monumental. Nadie tuvo conocimiento de ese trabajo hasta que su autor murió, porque, según su voluntad, entonces debía ser publicado. En la esencia del poema se consigna cómo se formó su espíritu, y con tan excelente guía ha podido realizar Mr. Legouis el plan que se propuso de estudiar y describir al poeta en sus más íntimos pensamientos. Fué, como queda dicho, el poeta de la Naturaleza, y aprendió desde niño á contemplarla y á inspirarse en ella viviendo en el campo, en Cumberland, la tierra de los lagos, y logrando que sus poesías reflejaran las bellezas naturales, como la superficie límpida y serena de las aguas refleja fielmente el azul del cielo. Nadie llegó á pintar como él los cuadros de los valles, de los bosques y de las montañas, y consiguió que se le considerase en Inglaterra como el maestro, el jefe de la escuela descriptiva; naturalista por los asuntos, idealista, casi romántica por el arte.

Veinticuatro años tenía cuando la Revolución francesa estaba en su apogeo, y tal efecto produjeron en su ánimo aquellos sucesos, que renegó de sus ilusiones jacobinas y pesimistas, y se engolfó de lleno en su vocación de admirador de la Naturaleza y de la paz del espíritu, separándose por completo de los arrebatos y sensiblerías del humanitarismo ultrafilosófico y callejero. Desde entonces hasta sus ochenta años, en 1850, no cambió de ideales.

Quiso encontrar en la Naturaleza una estética y una moral. En la estética fué un realista completo, que jamás consignó en sus obras descriptivas un solo detalle que no hubiera visto. Fué más impresionista que los del día, y se les anticipó casi en un siglo. Supo describir el mismo paisaje, en sus diversos tonos y matices de luz y de movimiento, á cuatro horas diversas del día, y todas ellas con positiva variedad y verdad. Para muchos críticos y lectores el conjunto resultaba excesivamente prosaico; pero, al fin y al cabo, ¡cómo huir de la prosa cuando se pintan las cosas tales cuales son!

Su filosofía fué el optimismo, deducido también de la observación de la Naturaleza. Ésta, en sus inmutables leyes desarrolladas con toda calma, demuestra al espíritu que lo violento y lo malo pasan, y que la fiebre que en nuestra alma producen desaparece y se olvida en cuanto vuelven, por fatal exigencia de aquellas leyes, el equilibrio y la tranquilidad con que en la Naturaleza se cumple y desarrolla todo, y que es lo que tiene mayor duración y permanencia. «La alegría del ánimo resulta un deber, porque es la señal de la adaptación con el mundo, de la conformidad de nuestras acciones y de nuestros pensamientos con la inmutable ley que rige al universo.» *La alegría es para el alma lo que la salud para el cuerpo*. La tristeza es, como la enfermedad, el resultado de una debilidad momentánea ó duradera de la naturaleza humana. Como la enfermedad, puede herirnos injustamente; pero resulta ser, como ella, un verdadero estado de inferioridad.

El triste, como el enfermo, son dignos de lástima; pero si persisten en la aflicción, preciso es confesar que falta en su alma vital algún órgano importante, que falta algún principio de vida suficiente. Es ridículo é impío el enorgullecerse por sufrir, porque es absurdo el tener á vanidad el ser un hombre inferior, y porque es impío el creer que el mundo se ha hecho y organizado tan mal que el que sufre sea mejor ni valga más que el que vive satisfecho y bien. Como se ve, el poeta, al adoptar esta filosofía, condenó de hecho el pesimismo, el byronismo y todas las escuelas de los filósofos llorones, habidos y por haber. Es verdad que así se puede pensar cuando se vive solo, ó poco menos, sin grandes necesidades, con recursos y con una dosis de egoísmo muy propia de los que sólo se cuidan de sí mismos y se ponen el mundo por montera. Entre los solterones impenitentes ha tenido siempre gran aceptación esta filosofía *ad usum camastronis*, sin necesidad de que Wordsworth la encontrara, á fuerza de mirarse en los lagos.

En cambio para muchísimas personas el dolor y las penas duran más que el bien, se prolongan con la duración de toda una vida, el equilibrio impuesto por la ley de la Naturaleza no se establece nunca, y por múltiples esfuerzos que se hagan no se puede descansar satisfecho, ni reir. Ese estado será tal vez de inferioridad; pero el hombre, lejos de rebajarse, se eleva si tiene la virtud de la conformidad. Sea como quiera, resulta que el gran poeta inglés pensó como queda indicado, desdeñó las enseñanzas de la razón, se sometió siempre al imperio de la sensación, y, en suma, vivió así tan conforme á pesar de los pesares; demostrando él también, con su manía, que «el que no se conforma es porque no quiere». Para él nada hay más admirable, ni nada cantó con mayor inspiración y sublimidad que las bodas del hombre con el universo maravilloso, matrimonio que no es religioso, ni civil, ni natural, sino metafísico y tan sublime y elevado, que sólo pueden contraerlo los que vuelan por los espacios de la poesía, ajenos á la amarga y prosaica realidad de la vida, en la que tan poco tiempo hay de sobra para enamorarse de la novia, es decir, de las maravillas pintorescas de la Naturaleza.

⁂

Roma ha inmortalizado hace días el recuerdo de un pensador más humilde, más útil y más realista que el poeta inglés, la memoria del abate Nicolás Spedalieri, filósofo filántropo, autor del libro *I diritti dell'uomo*, con el que se propuso reconciliar los derechos del hombre, reconocidos por la Revolución francesa con los «derechos del cielo». Nació á mediados del siglo último en una aldea de Sicilia, situada en las vertientes del Etna, y parece que siempre llevó en su pecho y en su espíritu algo de la incandescente lava de aquel cráter. Estudió en el Seminario de Monreale, cerca de Palermo, cuyo rector, Mgr. Testa, comprendiendo lo mucho que valía el joven, á pesar de su genio violento é independiente, consiguió por medio de la dulzura que terminara su carrera. Después de cantar misa aún continuó en el Seminario, porque el rector quiso que profundizara en el estudio de las matemáticas y de la filosofía; pero Spedalieri, por huir de la aspereza de las ciencias, se dedicó con más afán al dibujo, á la música y á la poesía. Bien pronto se reveló como notable poeta satírico, y bien pronto se ganó la mala voluntad de muchas gentes eclesiásticas y seglares, aristocráticas y ordinarias, á las que retrató en irónicas composiciones. Malos ratos pasó por extremar el *castigat ridendo mores*.

Muerto su protector el jefe del Seminario, marchó á Roma, donde ya era conocido por sus trabajos literarios, y fué llamado á formar parte de la Academia de los Arcades con el nombre de *Melanzius Alcyon*. Llevó en sus primeros tiempos una vida retirada, modesta y solitaria, sosteniéndose con un beneficio de 30 escudos mensuales que le concedió el pontífice Pío VI. En 1778 publicó dos voluminosos trabajos en defensa del cristianismo, que no fueron apreciados por el público indiferente, á pesar de estar magistralmente escritos y de contener mucha ciencia y doctrina. Se aproximaba la revolución, y ante el estruendo y las ardientes ráfagas con que se anunciaba ya la tormenta, quiso salvar á la humanidad del inminente peligro, é impedir que la religión se perdiera. Nadie se atrevía entonces á hablar claro y á sostener la necesidad de establecer una perdurable armonía entre los grandes intereses humanos, las leyes de la Naturaleza y las de la religión y el cielo. Spedalieri tuvo el valor de realizarlo, publicando en Asís en 1791 su obra capital: *I diritti dell'uomo*. El efecto que produjo fué extraordinario, pero diverso: los creyentes declararon que su autor era un filósofo plagiario de Rousseau; y los revolucionarios, que era un hipócrita. Fué, es verdad, el primero que se había decidido á sostener en Italia los derechos del hombre, el primero que afirmó allí la soberanía del pueblo, y casi el primero en Europa que manifestó que «es lícito á la nación declarar destituido á un príncipe si se convierte en tirano, y aun hacerle desaparecer si conviene á la seguridad y paz del pueblo». Se necesitaba, en efecto, extraordinario valor para escribir esto en la Roma de entonces y teniendo el carácter social que él tenía. No sólo, sin embargo, no se pareció á Rousseau en las ideas, sino que las combatió en su libro; y no sólo no tuvo discípulos jacobinos y anarquistas, sino que no contribuyó á levantar ningún tumulto ni á verter una gota de sangre. La parte más principal de su obra constituye una hermosa apología del cristianismo. Buscó, y no otra cosa, el remedio material y el remedio espiritual de los males que sufre la humanidad, y se esforzó en demostrar que en la fe cristiana está la sanción de los derechos del hombre, que el cristianismo fortifica y purifica la vida, asegura la felicidad y la paz, suaviza los horrores de la guerra, impide el despotismo paternal y conyugal, y desarrolla las relaciones entre todos los pueblos.

A pesar de esto, se desencadenaron contra él las iras de la intolerancia; le acusaron de *prescindente* (cismático), y se prohibió la lectura de su libro. Pero el siciliano, inmutable y firme en su carácter, resistió animoso la tormenta. Después, las universidades de Padua y Pavía le brindaron á que ocupara una cátedra de Derecho natural; pero no quiso salir de Roma, donde Pío VI le encomendó que escribiera en latín la *Historia de las lagunas Pontinas*, que más tarde tradujo al italiano su amigo Mgr. Nicolai, quien hizo construir un sencillo monumento-panteón en la iglesia de San Miguel, donde fué Spedalieri enterrado en 1795.

Al cabo de cien años, un admirador suyo, el comendador siciliano Guiseppe Cimbali, después de dar á conocer sus obras y de enaltecer su memoria, logró que los romanos le dedicaran un monumento cerca del palacio del Quirinal, y que ostentara la estatua del animoso y sabio autor de *I diritti dell'uomo*, cuya filosofía de concordia entre la fe, el derecho y la ciencia está hoy sancionada y admitida por tantos y tantos pensadores.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

CERTAMEN LITERARIO-CIENTÍFICO EN GRACIA.

Con motivo de celebrar el pueblo de Gracia su fiesta mayor el mes de Julio próximo, ha acordado el Ateneo Graciense celebrar un certamen científico-literario en el que concederán valiosos premios en metálico y objetos de arte á los mejores trabajos que se adapten á las condiciones exigidas en los diez y siete temas propuestos. Entre éstos hay seis dedicados á trabajos literarios en castellano ó catalán, y once para trabajos científicos, todos ellos importantes y ofrecidos por todas las corporaciones oficiales de Cataluña y varios particulares.

Los trabajos deberán remitirse, antes del día 31 del próximo Julio, al domicilio del Ateneo Graciense (Mayor, 27 y 29, Gracia, Barcelona), y á nombre de D. Juan Moles Ormella, secretario de la comisión organizadora del certamen.

No dudamos que éste, dado el valor de los premios y la amenidad de los temas propuestos, ha de verse favorecido por los trabajos de los más notables literatos y hombres de ciencia, no sólo de Cataluña, sino de toda España.—X.

Acompañados de atento B. L. M. del Director de la revista *Artes hispanicæ*, hemos recibido varios ejemplares de la edición reducida que tan ilustrada publicación ha hecho del número en que analiza y demuestra palpablemente las ventajas que, sobre el café, presenta el nuevo producto conocido con el nombre de *Glandario*, ó café de salud.

Damos á D. Edmundo Greiner las más expresivas gracias por su atención de remitirnos los citados ejemplares.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Derecho obrero, por D. J. Moneva y Puyol.—Obra importante y digna de detenido estudio, que no cabe dentro de los límites del suelto bibliográfico, es la escrita por el Sr. Moneva y Puyol, tratando con grandísimo acierto y muy detenidamente cuantos extremos comprende la cuestión social, de tan difícil solución, según parece.

Consulten la obra del Sr. Moneva los llamados á resolver tan arduo problema y todos los que acerca del mismo quieran ilustrarse, en la seguridad de que han de sacar de la consulta más fruto del que se prometieren.

Tan importante obra se halla de venta, al precio de cuatro pesetas, en la librería de D. Cecilio Gasca, plaza de La Seo, 2, Zaragoza.

Shakspeare. Obras dramáticas. Versión castellana de Guillermo Macpherson, con un estudio preliminar de Eduardo Benot.

Contiene este tomo tres obras de Shakspeare: *Troilo y Crésida*, *El Rey Juan* y *Medida por medida*. Precede á cada una de ellas un concienzudo trabajo, en el que el propio traductor hace interesantísimo estudio crítico y bibliográfico de la obra correspondiente. En estos estudios, lo mismo que en la traducción, ha trabajado el Sr. Macpherson con cuidado y talento singulares, conociéndose en todo el amor, la veneración profunda que siente por el gran autor inglés, al que ha estudiado como pocos. Bien se advierte el amor con que el señor Macpherson ha hecho la versión castellana y la atención que ha puesto aun en los menores detalles, y puede asegurarse que es la mejor que existe, pues aventaja notablemente á todas las anteriores.

Este tomo, VII de las obras dramáticas de Shakspeare, es sin duda uno de los buenos de la excelente *Biblioteca Clásica*, que publica la casa Hernando, con gran provecho de los estudiosos, á quienes facilita muy buena lectura por precio verdaderamente módico.

Anarquías, por D. S. Gomila.—Colección de poesías editada por la casa López, de Barcelona. Precio: 1,50 pesetas.

Guía ilustrada de las aguas minerales y balnearios de España.—Obra de indudable utilidad para cuantos necesiten visitar balnearios ó tomar aguas medicinales, puesto que en ella se dan á conocer los análisis y composición de todas las aguas minerales de España, efectos que producen, temperaturas y alturas barométricas, itinerarios, é indicaciones de multitud de enfermedades y aguas indicadas para su curación.

Dada su gran utilidad y la oportunidad de su publicación, no dudamos que la *Guía*, que está ilustrada con notables grabados, alcanzará el éxito á que es acreedora. Se halla de venta en todas las librerías al precio de dos pesetas.

Mapa de la provincia de Matanzas, por D. José López Pantoja.

Hemos recibido dos ejemplares de este mapa. Por su tamaño y exactitud, es muy útil para seguir las operaciones de la campaña actual. Está grabado con bastante limpieza y claridad. El Sr. López Pantoja, su autor, es empleado del ferrocarril de Cárdenas.

Véndese el mapa, á dos pesetas ejemplar, en la librería del *Heraldo*.

San Vicente de Paúl, leyenda histórico-religiosa, por D. J. Conde de Salazar.—Hemos recibido el primer cuaderno de la obra, que, con el expresado título, ha comenzado á publicar la nueva casa editorial *Hijos de Mateu*.

Conocida es de todos la justa fama que, como novelista, goza el Sr. Conde de Salazar; fama que seguramente no ha de desmentir en la obra que anunciamos, cuya forma literaria es irreprochable, y de cuyo fondo moral sólo diremos que ha sido aprobado con elogio por los censores eclesiásticos, siendo la primera vez que conceden su autorización para publicaciones de este género.

Las condiciones materiales con que la nueva casa editorial presenta la citada obra son inmejorables, dado el precio de los cuadernos, recomendándose por la claridad de la impresión, las notables cromolitografías con que va ilustrado el texto, reproducciones de acuarelas del distinguido artista señor Picolo, y las notabilísimas láminas en fototipia con que los editores obsequiarán á los suscriptores de la novela.

El primer cuaderno de la misma se halla de venta en la Casa Editorial, Paseo del Prado, 30, al precio de veinticinco céntimos de peseta.

El último esfuerzo, por D. Delio Moreno Cantón.—Novela de costumbres en la que da á conocer el autor su nada vulgar instinto de observación, y sus brillantes cualidades de prosista fácil y ameno.

El libro, que consta de más de 150 páginas, está lujosamente editado por la casa R. Caballero, de Mérida de Yucatán.



D. ADOLFO ÁLVAREZ ARMENDÁRIZ,

TENIENTE CORONEL DE INFANTERÍA RETIRADO,

COMANDANTE MILITAR Y ALCALDE DE LA VILLA DE JOVELLANOS (CUBA).

(De fotografía de los Sres. Otero y Colominas.)

Verdades amargas, por D. Sabas B. Catá.—Folleto de gran importancia y oportunidad, puesto que en él hace el autor la exposición de los males que afligen á Cuba, causas que los determinan y remedios propios para su salvación.

Recomendamos su lectura á cuantos se interesen por el problema planteado en nuestra Gran Antilla, que son seguramente todos los españoles. El folleto se vende en todas las librerías al precio de una peseta.

De mi musa, por D. José I. Novelo.—Numerosa colección de poesías inspiradísimas, que demuestran plenamente lo mucho que vale el notable vate americano autor del libro.

Este está lujosamente editado y presentado por la casa Feuro y C.ª, de Mérida de Yucatán.

Laureles y siemprevivas, homenaje á la memoria del Excmo. Sr. Don José Marco y Sanchís.—A la falange brillantísima de literatos y hombres de ciencia que, comenzando á vivir por los años 48 ó 50, han llegado á escalar los más altos puestos de la literatura y la política, perteneció el malogrado escritor á cuya memoria, como literato insigne y amigo leal, dedican nuestros más esclarecidos ingenios el homenaje literario cuyo título encabeza estas líneas.

Del inapreciable valor literario de *Laureles y siemprevivas* puede juzgarse sabiendo que han contribuído á formarlo firmas tan eminentes como las de Grilo, Balaguer, Echegaray, *Zeda*, Ramos Carrión, Sánchez Pérez, Fernando Shaw, Pulido, Palau, Zahonero, Ossorio y Bernard, Palacio (D. Manuel), Aza, Luceño, Ferrari, Salvany, Reina y otros muchos, no menos ilustres que los citados.

Laureles y siemprevivas se halla de venta en las librerías de Fe, San Martín y Suárez y en la casa de la viuda de D. José Marco, Conde de Aranda, 15, 3.º, al precio de cinco pesetas.

Poesías, de T. Vesteiro Torres.—La *Biblioteca Gallega* ha publicado recientemente el tomo 43 de su colección, formado por una brillante y numerosa recopilación de poesías originales del malogrado poeta gallego Vesteiro Torres, una de las más grandes y legítimas glorias del Parnaso gallego.

Imposible nos sería citar las producciones más salientes del tomo, pues en todas ellas brillan con la misma fuerza la siempre fresca inspiración y los primores de forma, distintivos del infortunado poeta.

Véndese el tomo en todas las principales librerías al precio de tres pesetas.

G. R.



Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.





PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XL.—NÚM. XXI.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Junio de 1896.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos

SS. MM. EL CZAR NICOLÁS II Y LA CZARINA.

(DE FOTOGRAFÍA DE PASETTI, DE SAN PETERSBURGO.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

No podíamos presumir, cuando escribíamos la Crónica anterior y poníamos como contraste las fiestas de Moscou con el ciclón de San Luis, que aquéllas serían más tristes y mortíferas que la calamidad á que hacíamos referencia, y que la sólo aglomeración de gente para disfrutar del reparto de comestibles y cacharros conmemorativos de la coronación costase la vida á cerca de tres mil personas, lo cual no se explica sino teniendo en cuenta que habían acudido por las líneas férreas á Moscou más de ochocientos mil campesinos. Las oscilaciones de aquel enorme gentío, ansioso de obtener algún recuerdo y disfrutar del banquete tradicional, produjeron oleadas tan irresistibles, que las zanjas, pozos y desigualdades del terreno se llenaron de cuerpos humanos, sobre los cuales pasó, apisonándolos y machacándolos, todo un pueblo, sordo á los alaridos que lanzaban, porque la lástima podía hacer caer en tierra á los compasivos, y la caída era la muerte. Pasemos por alto aquel hecho espantoso y los conflictos que produciría el instinto de la vida entre los que pugnaban por alzarse del suelo mordiendo y arañando las piernas que los trituraban, y los que tal vez al andar, empujados por la muchedumbre, agarrotaban con sus zapatos acaso la garganta del hermano ó del amigo, ó, sabiendo que la vida dependía de mantener el equilibrio, sentían que la tierra les faltaba y tras ellos se desplomaba con peso triturante una pared humana, quedando enterrados vivos bajo la masa cálida y palpitante. Fué un ciclón de personas, una fiesta trágica que preferimos olvidar.

°°°

Las heridas de cinco diestros en pocos días habrían tenido el privilegio de fijar la atención pública en aquel dramático asunto si los periódicos no hubieran insertado otra noticia de mayor resonancia, que desde su conocimiento ha sido la conversación dominante en Madrid y en provincias. Por desgracia para nosotros, no podemos omitir este asunto, y llegaremos á ser leídos cuando el público esté cansado de tanto artículo y noticia, y todo se haya dicho y agotado, convirtiéndose en vulgar y repetido cuanto se pueda discurrir acerca de la provocación dirigida por el teniente general Sr. Borrero á su superior jerárquico el capitán general de ejército Sr. Martínez Campos. El ofendido, sin más exigencia que la muy natural de que borrase su ofensor la antefirma de teniente general, inadmisible en una provocación según el acta publicada, acudió al terreno á que se le llamaba, y estando esperando á su adversario, fué el duelo interrumpido por la presencia del capitán general de Madrid Sr. Primo de Rivera, que, no pudiendo obtener de los combatientes palabra de honor de que desistían del lance, los arrestó preventivamente, en cuya situación continúan, mediante otras formalidades que omitimos. El Gobierno, no sin vacilaciones, relevó al general Borrero del mando del sexto cuerpo de ejército, y remitió al Consejo Supremo de la Guerra los antecedentes, y éste instruye diligencias de carácter interino mientras el Senado da ó no autorización para el proceso.

¿Habrá tenido solución este conflicto cuando aparezca nuestra Crónica? Como escribimos estando todo pendiente, nos exponemos á discurrir sin conocer datos posteriores que ilustren el asunto. Desde luego nos hallamos conformes con la generalidad de las gentes, que califican con dureza la carta del general Borrero más que su acción: á nuestro juicio, pudo y debió escribirse en un arrebato ú obcecación, pero no nos explicamos que se mantenga reflexivamente. Aun nos parece más anómalo que los que pueden influir en el ánimo del ofensor no le hayan hecho observar la necesidad de satisfacer los sentimientos generales de rectitud y justicia con una noble rectificación de los conceptos más graves y—¿por qué no decirlo francamente?—odiosos de su carta. En el estado actual de la cuestión, la mayor desgracia moral que podría sufrir el general Borrero sería salir victorioso del lance que ha provocado. Malo es sobreponerse á las leyes y violentar todos los respetos por obedecer á la pasión; pero á veces la opinión pública todo lo absuelve y lo atenúa si se conforma en algo con la manera general de sentir: lo que no indulta nunca es la violencia fundada en un raciocinio impopular y antipático á las gentes.

Por lo demás, no es extraño que este hecho haya preocupado á todos: envuelve en sí complicadísimas cuestiones de disciplina, de derecho constitucional y penal, y afecta á las costumbres y al concepto del honor. Podrían informar en las cuestiones que plantea tratadistas de materias muy heterogéneas. Si se tratara de una ofensa privada ó pública de un superior jerárquico, de esas que deshonran al que las sufre, aquél incurriría en desafuero ante el concepto público y nadie extrañaría la apelación á un código detestable, que es el recurso á que se apela cuando no hay otro mejor; pero las razones en que se funda la agresión no justifican el procedimiento aunque fueran positivas, lo que parece muy dudoso. Confesamos que nos causa alguna repugnancia terciar en esta clase de cuestiones; pero no hay medio de eludir este asunto en nuestra Crónica: la prensa ha echado á vuelo las campanas; se tratará en las Cortes; es un teniente general el agresor; y no sólo un capitán general, sino uno de los grandes prestigios nacionales, el acometido; y la publicación de la carta agresora ha causado una impresión desagradable en tres conceptos: el de que una cuestión de actas é influencia se haya de resolver á tiros ó estocadas; la de que un teniente general se queje de no haber hecho carrera, habiendo tantos capitanes con el pelo blanco, y el deseo de que las pistolas de un general español hagan el oficio que no pudieron las carabinas de los insurrectos en el Peralejo contra el que era entonces, y puede volver á ser, caudillo de la patria. Por último, el concepto referente á la restauración: no han pasado tantos años para que hayamos olvidado que cuando el general Martínez Campos y cuantos estaban en Sagunto proclamaron al rey Alfonso XII, la restauración no se hizo allí, que estaba hecha: en parte por los desaciertos revolucionarios; en parte por la fuerza del derecho, y en parte por la acción modesta, pero eficaz, de cuantos prepararon el espíritu público con su entendimiento y trabajaron para ello: que estas tareas colectivas no tienen dueño, ni la fuerza es nada cuando al país repugna una solución. Las espadas por sí solas no resuelven ni siquiera este caso personal.

°°°

La Academia de la Historia adjudicó el domingo último el premio anual á la virtud, instituído por D. Fermín Caballero, al maestro de instrucción primaria de Menjíbar, don José Moral Guijarro: con decir que era maestro, hubiera ahorrado D. Pedro de Madrazo la justificación del premio, pues con sólo rifarlo todos los años en aquella clase postergada y benemérita, siempre estaría bien adjudicado.

El discurso del Sr. Sánchez Moguel en elogio del historiador portugués Alejandro Herculano tuvo el mérito de la modestia, pues pudiendo el sabio catedrático llenarle de ideas propias, prefirió enriquecerle con citas innumerables y bilingües, que si le alargaron un tanto, estaban combinadas con singular acierto para satisfacer alternativamente al auditorio, compuesto de portugueses y castellanos. La asistencia del Prelado de Coimbra y el representante de Portugal en España, del Conde de Casal Ribeiro, del Dr. Burnay y otras notabilidades del reino vecino, dieron al acto cierto sabor ibérico, en el sentido científico del vocablo, y aun contribuyó á ello la repartición privada de algún ejemplar del folleto á que ha escrito nuestro querido amigo don Luis Vidart con el título irónico de *El descubrimiento de la India por Vasco de Gama en 1497*, folleto que presentimos en una de nuestras Crónicas pasadas, al ver que se insistía en llamar así al próximo centenario portugués, contra las pruebas irrecusables alegadas por nuestro académico de la Historia. Es una crítica joco-seria que no tiene vuelta de hoja: podrá el iberismo político ser una utopía: no se trata de éste; pero el geográfico es histórico y el de origen, como obra de la Providencia, no está en mano de los hombres destruirle; así el Sr. Vidart con su presencia y su carta contribuyó á aumentar al acto el carácter que le daba hasta la significación científica del eminente historiador objeto aquel día del elogio académico. Los aficionados á Herculano podrán enterarse cuando gusten de las opiniones del Sr. Sánchez Moguel leyendo su discurso; sólo podemos hacernos cargo de lo externo de aquella función académica: el disertante leyó muy bien la parte castellana con su acento andaluz; los portugueses dirán cómo leyó los trozos de su idioma: el local estaba lleno, así de público invitado como de académicos; entre ellos llamó la atención con su presencia el Sr. Núñez de Arce, por ser notoria su antigua desavenencia con el conferenciante; pero como el discurso del Sr. Sánchez Moguel terminó citando versos del Sr. Núñez de Arce, nos explicamos la asistencia del censor de la Academia de la Lengua como consecuencia de la cita.

°°°

Ha muerto en Pescara el gran actor Ernesto Rossi: entre nuestros papeles hemos de conservar una carta suya, bastante detallada, en contestación á una crítica que le dedicamos cuando empezábamos á escribir: todos empezamos echándolas de maestros y creyendo poseer la fórmula definitiva del arte; y luego solemos dudar, hasta concluir por donde debiéramos haber comenzado, por no hacer críticas: éstas las hace el tiempo y el sufragio de las generaciones. Tenía Rossi hace veinte años una arrogante figura de gran distinción en el *Hamlet*, imponente en el *Otelo* y gallarda en el *Romeo*. Si en este papel decía con incomparable dulzura el famoso dúo con Julieta, el contraste era terrible cuando se convertía en fiera y se arrojaba sobre Yago en el *Otelo:* entonces rugía como un león, y creíamos ver desgarrado entre sus manos al infame. Los amigos de D. Julián Romea, cuando hizo Rossi el *Sullivan*, creyeron que era un desaire á nuestro actor los elogios que se prodigaban al italiano, y le hicieron una excusada función de desagravios; ambos eran maestros y daban al carácter una interpretación distinta: la de Rossi más realista y lógica; la de Romea más ideal y bella: confesamos que nos gustaban uno y otro, y como el arte es tan amplio, allí empezamos á comprender que se puede crear la belleza por diversos procedimientos. Rossi prefería, sobre todos, el teatro de Shakespeare, y el *Hamlet* era una de sus tragedias predilectas. Fué muchos años rival de Salvini, así en Italia como en los teatros de Europa y América: ambos fueron famosos é hicieron aplaudir el idioma de su patria en los países extranjeros.

°°°

Una misma corrida, un mismo toro, puso fuera de combate á un picador, *el Chato*, y al espada Reverte: pocos días después sufría una grave herida, al banderillear, *el Comerciante*. Otros dos toreros heridos han citado los periódicos: ¿qué fiestas son éstas? ¿estamos en Moscou? Por cierto que *el Chato* y Reverte sufrían el percance á la hora en que el Sr. Sánchez Moguel afirmaba que Herculano no había asistido jamás á una corrida, lo cual recordó á la Sra. Pardo Bazán que se hacía tarde para la de aquel día y que podía terminar á otra hora la lectura del discurso académico. Sensibles son tantas desgracias; pero por muchos toreros que caigan, siempre hay otros dispuestos á reemplazarlos, y la afición continúa.

—¿Pero usted es partidario ó enemigo de las corridas?

—Soy ecléctico: me reservo el derecho de murmurar cuanto se me antoje, y de ocupar una contrabarrera siempre que se me proporcione la ocasión: todo, menos escribir revistas de toros; y no por desdeñar el oficio que ilustró *el Solitario* y ensayó el mismo P. Isla, según documento que tenemos á la vista.

°°°

Escrita nuestra Crónica, leemos una siniestra noticia, todavía confusa, en los telegramas de Barcelona. Un nuevo crimen, parecido al de El Liceo y al atentado contra el general Martínez Campos, ha cubierto de luto y llenado de indignación á la populosa y rica ciudad. No se pueden precisar aún las víctimas que ha causado una bomba lanzada al paso de una procesión: los muertos parecen ser, en su mayoría, niños y mujeres; los heridos, todos de la clase pobre, numerosos. El vil asesinato de tantos inocentes se consumó en la calle de los Cambios. España entera, indignada, pide justicia y pide que se arranquen las garras y los dientes á esas fieras que matan por el gozo de hacer mal, sin saber á quién, pensando los insensatos que se ha de acobardar la gente honrada por sus crímenes alevosos. Pero en Barcelona hay elementos antiespañoles sospechosos; no acusamos á nadie, pero necesitan ser muy vigilados, si bien delitos tan vergonzosos y traidores cuesta trabajo achacárselos á los más viles enemigos.

Sea quien fuere, no nos pueden inspirar la menor compasión, ni con el garrote ajustado á sus gargantas, esos miserables asesinos de niños, mujeres y soldados.

°°°

Mr. Sitckles, el representante que fué de los Estados Unidos en Madrid, y que, al parecer, era amigo nuestro, ha sacado la oreja hablando mal de España, que comparó con Turquía, en una reunión filibustera. No le culpamos: el señor Sitckles no puede menos de dar con el talón á cuantos se le acercan, por tener la desgracia de haber quedado cojo, en tal disposición que una pierna parece querer taconear al cielo. Y ahora se venga de que en Madrid le pusieron por mote *la Pinchiara*, por recordar en aquella postura de baile á la famosa bailarina. Sin duda lo sabían las niñas insurrectas, que al terminar su discurso le arrojaron á Mr. Sitckles ramos y bombones.

°°°

—¡Mamá, mamá! Me estoy haciendo vieja.

—¿Vieja tú á los seis años?

—Sí: mira cuántas arrugas me están saliendo en el vestido.

—¿Qué es guerra sin cuartel?—dice un quinto á otro.

—No lo sé: pero debe ser que por falta de cuartel nos envíen á hacer la guerra en nuestros pueblos.

—¿Y cuarteles de invierno?

—Los que tengan chimenea.

—¿Y función de guerra?

—Algo como *La espada de honor*.

—¿Y cómo haremos, cuando llegue una batalla, para no perder la vida?

—Eso que nos lo diga el cabo Gómez.

—Pues digo que hay que perder tres cosas que se reducen á una sola. La primera perder el color.....

—¿Y la segunda?

—El fusil; y la tercera perder de vista al enemigo.

—¿Y cómo estas tres cosas se reducen á una?

—Porque basta con haber perdido la vergüenza.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

RUSIA.

El Czar y la Czarina.—Atributos imperiales.—Coronación del Czar.

El emperador Nicolás II Alejandrovitch es joven, pues nació en 1868. Su padre, Alejandro III, era corpulentísimo. Nicolás tiene menos que mediana estatura; pero si no ha heredado lo físico, es en lo moral continuación del padre, á quien se propone, según parece, seguir en todo.

Enseñáronle desde pequeño á amar las tradiciones de su nación, el idioma y la literatura rusa. Su maestro fué el famoso Gregorio Gregoriovitch, con quien viajó por todo el Imperio, para que por sí mismo conociera el territorio patrio. Después entró á servir en el ejército, mandando un escuadrón del histórico regimiento de Preobrayenski, y luego una compañía en Krasnoe Selo, de donde pasó á un regimiento de húsares.

También ha viajado mucho fuera de Rusia, habiendo estado en todas las capitales de Europa, menos París; y hace dos años dió la vuelta al mundo en el *Pamiat Azowa*, barco de guerra de la marina Imperial. En el Japón estuvo á punto de morir á manos de un individuo de la policía, que le dió un sablazo en la cabeza.

Nicolás II es nervioso, vivo y hablador. Reina desde Oc-



tubre del 94, y se ha coronado, como saben los lectores, hace pocos días.

La emperatriz es hija de Luis IV de Hesse, Gran Duque de Hesse y del Rhin. Nació en Julio de 1872. Los retratos de ambos soberanos van en la página primera de este número.

De la ceremonia de la coronación del Czar hablamos extensamente en el número último. En el presente publicamos (pág. 332), para completar las ilustraciones de este importante suceso, una vista de la comitiva imperial al cruzar por la plaza Roja.

En la misma página hallarán reproducidos los lectores los principales atributos é insignias imperiales custodiados en el tesoro de los Czares, del Kremlin.

La corona imperial tiene 4.878 diamantes pequeños y 58 grandes, cuyo peso total es de 2.858 $^{5}/_{32}$ quilates. También tiene un rubí que pesa 389, y 75 hermosas perlas. Esta alhaja costó 823.976 rublos.

La corona de la Czarina es algo más pequeña.

°°°

MADRID.

Merienda ofrecida por S. M. el Rey á los niños de las escuelas y colegios de esta corte.

No pudo asistir S. M. el Rey á la Fiesta del Arbol, celebrada hace pocas semanas, por hallarse algo resfriado y ser el día bastante desapacible; pero S. M. la Reina deseaba que su augusto hijo solemnizase el suceso en compañía de los niños de las escuelas y colegios que á aquélla habían concurrido. Con tal propósito les tenía invitados para una merienda en la Casa de Campo. Debía ser dicha merienda el 27; pero llovió tanto aquel día y el siguiente, que hubo que dejar de hacerla al aire libre, por cuya razón se verificó en Palacio el día 29. (Véase pág. 333.)

En la galería de la derecha del patio de Palacio estaba puesta la mesa con la merienda. A las cinco en punto de la tarde entraron los niños del Hospicio, con la música al frente y cantando el himno de la Fiesta del Arbol. Del mismo modo entraron los de San Bernardino. Las bandas de ambos establecimientos colocáronse en el centro del patio y continuaron tocando, mientras se formaban los muchachos en las galerías. Allí bajó S. M. el Rey, de la mano de S. M. la Reina. Ambos fueron recibidos con ruidosas aclamaciones. Halláronse también presentes al acto SS. AA. las infantas D.ª Isabel y D.ª María Teresa, y S. A. R. la Princesa de Asturias.

Recogieron los niños las meriendas y pasaron con ellas á la plaza de la Armería, que se hallaba cerrada. Allí repartiéronse en numerosos grupos, en todos los cuales reinaba la mayor alegría. SS. MM. y AA. contemplaban desde los balcones tan bello espectáculo, y nuevamente fueron vitoreados.

Acudieron los niños de 130 colegios. Uno de los muchachos regaló á S. M. el Rey un juguete. La Reina regaló á los directores de los colegios retratos del Rey.

Fué aquélla una fiesta hermosa.

°°°

BELLAS ARTES.

París: *Salon* de los Campos Elíseos de 1896. *El día del Corpus en Cataluña. La cita*, cuadro de Laureano Barrau. — Madrid: Exposición bienal del Círculo de Bellas Artes. *Un ventorrillo*, cuadro de Moreno Carbonero.

El cuadro de Barrau, que reproducimos en la pág. 336, es muy hermoso, tanto por su encantadora sencillez, como por lo magistral de la composición. No puede ser más poética y más tierna la escena, y el calor con que está pintada prueba lo bien que el artista la ha sentido.

La crítica parisiense ha elogiado mucho esta obra, en la que, además de la novedad del asunto (muy grande para el público parisiense), hay verdadera inspiración.

Mirando al recodo de la carretera que pinta el maestro Moreno Carbonero en *Un ventorrillo*, siéntese el calor abrasador y el polvo asfixiante que en día de verano atormentan al viajero en los llanos castellanos ó andaluces, sin más sombra que la que da el mismo caballo (de poco provecho para el jinete), ni más fuentes que las de los pobres ventorrillos.

Pobres y todo, son estos ventorrillos verdaderos oasis, á los que llega el caminante deseoso de algún descanso y de algunas gotas de agua con que apagar la sed. (Véase página 337.)

Espérale á la puerta de la casa un más que regular botijo, en cuyo seno se encierra el fresco líquido. La ventera sale al camino á ofrecérselo mezclado con un poco de aguardiente, que bebe gozoso, recobrando alientos para continuar la jornada.

En el cuadro de Moreno Carbonero los caminantes son un oficial de la Guardia civil y un ordenanza. Este hállase en segundo término, quizás con no menos sed que el amo, pero esperando pacientemente á que refresque.

°°°

ESTADOS UNIDOS.

Muelle y bahía de Tampa.

Tampa es una de las poblaciones de la costa occidental de la Florida. No tiene cosa digna de mención, pero es foco de conspiración contra España, pues en ella tienen los filibusteros una de sus bases de operaciones. Hay en ella algunos miles de tabaqueros, la mayor parte enemigos; algunos (muy pocos) leales. Aquéllos están amparados por las autoridades del Estado, á las que á su vez amparan con más ó menos disimulo los federales. Allí se conspira, se compran armas y se ejecutan otras libertades con notable menosprecio del derecho de gentes.

La población cuenta unas 30.000 almas. Al puerto concurre regular número de barcos, y tiene un buen muelle, del que damos una vista en la pág. 340.

°°°

MÉJICO.

Banquete al general Porfirio Díaz.

Méjico debe al general Porfirio Díaz los inapreciables beneficios de la paz de que goza, á cuya paz ha seguido la grande y creciente prosperidad de aquella república.

Los comerciantes, banqueros é industriales mejicanos quisieron dar al veterano General una muestra pública y solemne de que así lo reconocen, y con tal objeto le agasajaron el 6 de Abril pasado con un magnífico banquete.

De esta fiesta dice el importante periódico mejicano *El Mundo*: «El banquete del 6 de Abril ha sido la fiesta del trabajo.»

Nosotros, que tan vivamente deseamos la prosperidad y grandeza de Méjico, celebramos ver á esta nación hermana tan satisfecha del crecimiento de su riqueza.

En la pág. 340 damos una vista de la mayor parte del salón en que se celebró el banquete.

°°°

EL JOYEL DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE. — (Véase la pág. 341, y el artículo del Sr. Barrantes en la 334.)

°°°

D. RICARDO VICUÑA DIEGO,

general de brigada.

El general Vicuña era uno de los jefes que más se habían distinguido en la campaña de Cuba, operando con grandísima actividad en la parte occidental de la isla.

Fué á ella con reputación de buen jefe, ganada en las guerras civiles anteriores, en todas las cuales se distinguió mucho. En Junio del 89, á los cuarenta y nueve años de edad, había alcanzado el empleo de coronel, con el que pasó á la Gran Antilla. El vigor y acierto con que persiguió á las partidas insurrectas en las provincias de la Habana y Matanzas, le hicieron acreedor á una señalada recompensa, y, en efecto, fué ascendido á general de brigada en Marzo último, con unánime aplauso de la opinión pública.

Por desgracia, poco tiempo pudo gozar del premio recibido, pues hallándose en Corral Falso (Matanzas), donde preparaba las operaciones de su brigada contra Lacret y otros cabecillas, enfermó del vómito tan gravemente que no fué posible salvarle, aunque estuvo asistido por uno de los mejores médicos especialistas en aquella dolencia.

En la pág. 344 publicamos el retrato del bizarro general Vicuña.

°°°

NUESTRO SUPLEMENTO.

D. ALFONSO XIII.

Nació el Rey niño el 17 de Mayo de 1886, en época harto azarosa para la nación y para la Real familia. Su augusto padre, el rey D. Alfonso XII, había fallecido seis meses antes; los revolucionarios, creyendo llegada la ocasión de ver realizadas sus esperanzas, conspiraban con mayor ardimiento que nunca, y los Gobiernos, no siempre tan atentos al interés nacional como debían, daban á la murmuración más pretextos de lo conveniente. La prudencia y el talento de S. M. la Reina Regente, señora discretísima y de grandes virtudes, vencieron todas las dificultades y allanaron todos los obstáculos. El tacto exquisito con que ha sabido cumplir el difícil papel de Reina constitucional merecerá seguramente las alabanzas de la Historia.

Con igual solicitud atiende á la educación é instrucción de su hijo que á sus deberes, muy penosos sin duda, la Regente del reino. Gracias á sus maternales cuidados, el Rey goza hoy de buena salud y robustez, y ha llegado á tener mayor cultura que la que de sus pocos años podía esperarse. Débese también esto á la viveza de entendimiento del augusto niño, el cual aprende con suma facilidad, siendo, además, muy aplicado. Profesores muy entendidos y respetados le enseñan cuanto un Rey debe saber, principalmente Historia y cosas concernientes al arte de la guerra, por el cual siente inclinación.

En lo físico, el rey D. Alfonso XIII seméjase más á su madre que á su padre. Es de regular estatura, airoso porte y muy simpático. ¡Quiera Dios darle, para bien propio y de la patria, largo y venturoso reinado!

La hermosa fotografía que ha servido para hacer el fotograbado en que S. M. aparece retratado (véase el Suplemento), es obra verdaderamente magistral del fotógrafo Sr. D. Valentín Gómez, establecido en la Carrera de San Jerónimo, núm. 16, y de cuyo talento es buena muestra este retrato.

G. Reparaz.

CORONACIONES DE MONARCAS.

El emperador Nicolás II se acaba de coronar en Moscou, la Ciudad Santa del grande Imperio europeo. Ha sido el acontecimiento de mayor resonancia al finalizar el siglo décimonono. Todas las naciones han acudido por sus representantes á festejar como fausta aquella magnífica solemnidad.

Allí, en aquel gigantesco Imperio, no se prescinde por nada de tan simbólica y fastuosa ceremonia: á cada nueva personalidad en el trono, nueva ostentosa consagración de la autoridad imperial. Allí no se tiene por bastante el derecho tradicional, y se invoca su sanción augusta con el acto más importante en presencia de un poderoso pueblo y á la faz del mundo entero: con ello se robustece la autoridad del que es su gran padre y la de todas las familias y propiedades de sus inmensos dominios.

No se considera suficiente decir en títulos y monedas: *Por la gracia de Dios.....*; es preciso dar público y solemne testimonio de que se pide y de que se crea obtenida para engrandecimiento del monarca y bien de todos.

El fundador del moderno Imperio alemán, Guillermo I, no se coronó al recibir la nueva dignidad; pero se había coronado nueve años antes, en Octubre de 1861, en Kœnisgberg, como rey de Prusia, proclamando, no sólo con aquel acto, sino con formal y solemne palabra al ceñirse en la catedral la corona, que la recibía de Dios; frase que repitió ante las comisiones que después se presentaron á felicitarle.

Napoleón I, encarnación del espíritu revolucionario, y llevado por él y sus plebiscitos á la dignidad Imperial, no la tuvo por segura con tal origen, y acogiéndose al derecho divino, pidió con insistencia y obtuvo que le ungiese en París (2 de Diciembre de 1804) el mismo papa Pío VII. Al ceñirse posteriormente en Milán la corona de hierro de los antiguos reyes lombardos, dijo: «¡Dios me la ha dado! ¡desgraciado el que la toque!»

¡Contraste singular! en la cismática Rusia no se prescinde nunca de tan augusta solemnidad: la protestante Prusia dió un ejemplo en 1861, y hasta la revolucionaria Francia le ofreció hace noventa y dos años. En las naciones católicas se abandonó hace siglos.

En España, durante la monarquía goda, desde la coronación de Recaredo, era de esencia ser ungidos los designados para monarcas: hasta llenar este requisito no eran verdaderos reyes. *Primatus totius gentis cum sacerdotibus, qui ligandi solvendique acceperunt potestatem, quorumque benedictione vel* UNCTIONE CONFIRMANTUR PRINCIPES..... decía el Concilio IV de Toledo al tratar de la elección de rey.

Después de la invasión de los árabes, al restaurarse la monarquía, no se menciona el acto de ungirse, ni tampoco el de coronarse. Tal vez se omitió en las sucintas narraciones de aquellos tiempos por considerarlo como inherente á la dignidad Real: no se comprendería á D. Pelayo, legando como empresa de sus banderas la cruz que lleva su nombre, sin haber cumplido con lo que habían hecho sus antepasados los reyes godos. El ejemplo de Alfonso VII, ungido como rey en Compostela siendo niño y coronado después al tomar el título de emperador, es claro indicio de que anteriormente habían existido otros casos de análoga sagrada unción.

En Navarra también debió de estar en uso, aunque sólo se cita expresamente como ungido á su rey Carlos III.

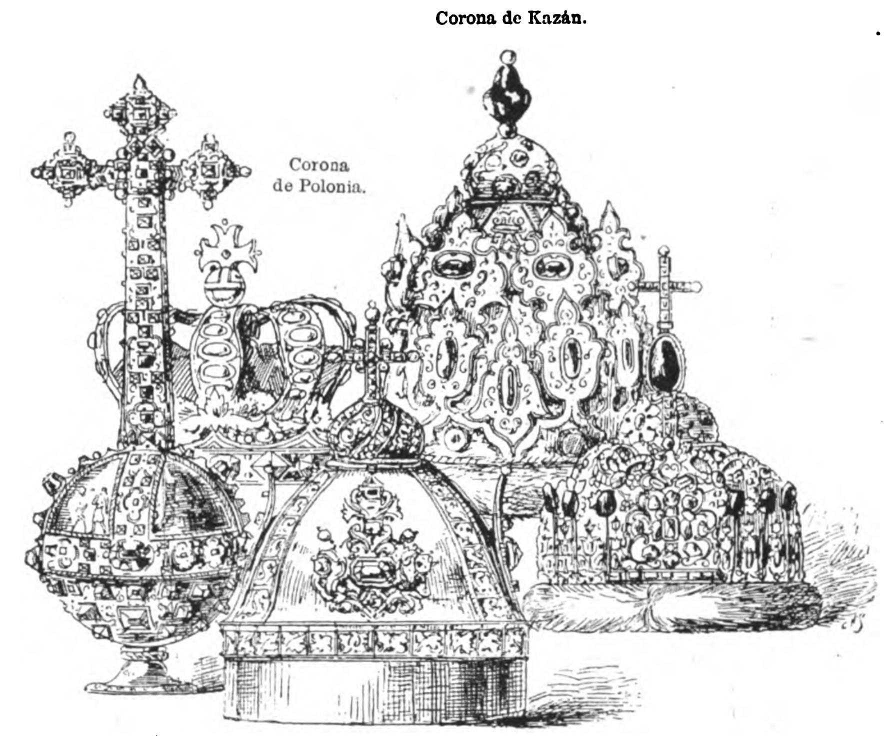
Por lo que hace á Aragón, cuyos reyes en los sesenta primeros años de aquella monarquía no fueron ungidos ni solemnemente coronados, estableció el rey D. Pedro II, en 1204, tan augusta doble ceremonia, que se reprodujo casi sin interrupción por espacio de doscientos diez años, hasta el de 1414, en el cual se celebró la última; la de don Fernando I, *el de Antequera*.

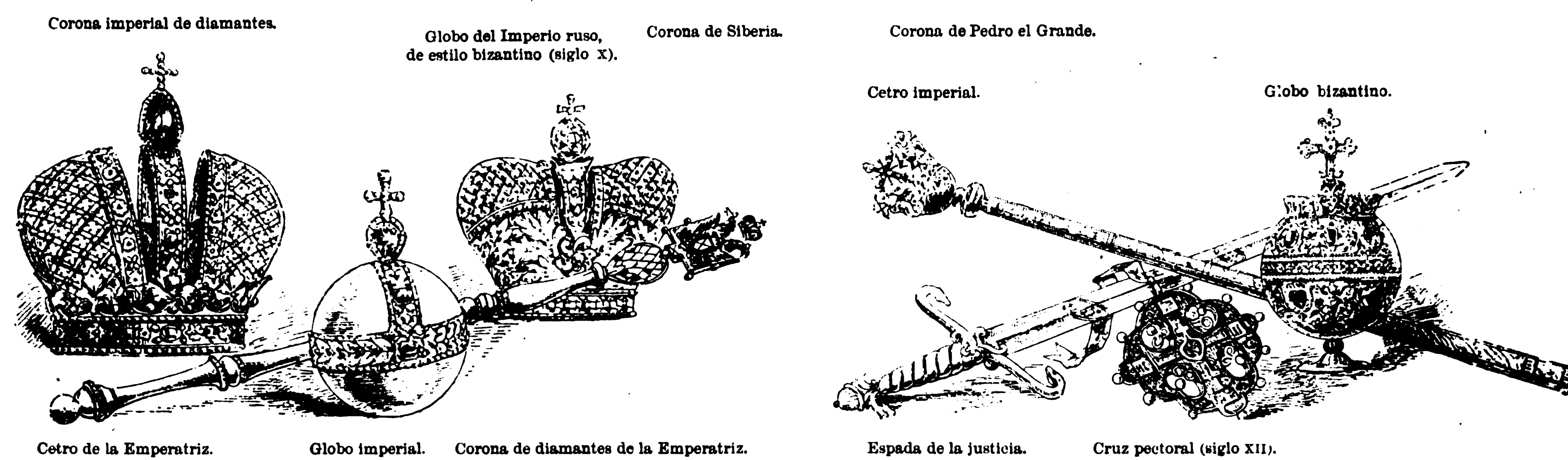
¡Qué grandiosidad! ¡Qué esplendor para aquellos tiempos! Acudían representantes, no sólo de todo Aragón, Valencia y Cataluña, sino también de Navarra, Castilla, Granada, Cerdeña, Sicilia, Provenza y Gascuña. A las fiestas de la coronación de Alfonso IV concurrieron, según Montaner, testigo presencial como uno de los seis síndicos enviados por la ciudad de Valencia, más de 30.000 de á caballo, todos grandes señores, caballeros y hombres de armas.

El Rey salía de la Aljafería, al anochecer, con inmenso acompañamiento, dirigiéndose á la Seo, para velar las armas hasta la mañana siguiente. Las calles del tránsito estaban iluminadas por dos filas de grandes cirios, que en la coronación de D. Fernando *el Honesto* eran 4.000 de á doce libras, sin contar un carro triunfal que iba delante y llevaba cuatro cirios de á diez quintales, y otro central de mayor peso, y cien hachas que precedían al Rey. Las colgaduras en las ventanas, lujosísimas; el clamoreo de vítores, atronador. El Rey montaba rozagante caballo blanco, que ostentaba espléndidos paramentos y riquísimo rendaje, del cual trababan dos largos cordones de seda, de los colores amarillo y encarnado, que llevaban príncipes, grandes señores y ricoshombres.

En la gran fiesta religiosa, de suntuosidad incomparable, había muy notables particularidades. Revestíase el Rey en la sacristía, antes de salir al estrado ante el altar, con ornamentos sacerdotales; con amito, alba, estola, manípulo y dalmática, resplandecientes de oro y pedrería.







LA CORONACIÓN DEL CZAR.—ATRIBUTOS É INSIGNIAS IMPERIALES, CUSTODIADOS EN EL TESORO DE LOS CZARES, EN EL KREMLIN, EN MOSCOU.

MOSCOU.—LA CORONACIÓN DEL CZAR.—LA COMITIVA IMPERIAL EN LA PLAZA ROJA.

MADRID.—MERIENDA OFRECIDA POR S. M. EL REY Á LOS NIÑOS DE LAS ESCUELAS Y COLEGIOS DE ESTA CORTE.

Distribución de las meriendas en las galerías bajas del Real Palacio.—Un corro de convidados.—Ovación tributada á S. M. el Rey, por los invitados, en la Plaza de la Armería.

(Dibujo de Juan Comba.)



En seguida salían procesionalmente los Obispos y el Arzobispo oficiante; detrás tres Infantes, ó en su defecto los tres más caracterizados personajes, llevando en grandes bandejas el primero el cetro, el segundo el pomo ó globo, y el tercero la corona; detrás de éste, el Rey. Ya delante del altar, y puestos los Prelados en círculo, los que habían conducido aquellas insignias reales las colocaban sobre el altar y se retiraban. El Rey, arrodillado y además tendido hasta tocar con la cabeza en el suelo, pronunciaba una oración muy parecida á la recitada por el Czar de Rusia en su coronación: cantábase la letanía, cuya segunda mitad difería de la de los Santos; se bendecían las armas, escudo, lanza y espada; hacía el Rey su solemne promesa de gobernar con justicia y equidad; dos Obispos le presentaban al Arzobispo en nombre de la Santa Madre la Iglesia, pidiéndole que le consagrara por dignidad Real, y después de varias oraciones y preguntas al Rey y al pueblo, de otra oración por el Rey y de un extenso prefacio, le ungía el Prelado en lo alto del pecho y en los dos hombros, pronunciando estas palabras:

Ungote in Regem huius populi; in nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti. Amen.

Leídas otras oraciones, el Rey se levantaba; tomaba de sobre el altar la corona y la ponía en la cabeza, después que el Prelado había leído en voz alta la oración: *Accipe coronam Regni.....* En seguida el cetro, previa la oración: *Accipe virgam virtutis.....*; y, por último, el pomo, con la de: *Accipe dignitatis Pomum.....*

Después de varias oraciones, se cantaba el *Tedéum*, y en seguida se celebraba la misa, y el Rey armaba caballeros á los que de antemano habían sido designados para tal honra, terminando el grandioso acto con la bendición del Prelado ya entrada la tarde.

La despedida por los prelados y clero en el atrio de la Seo y el regreso á la Aljafería, eran de incomparable fausto y esencialmente triunfales. Iba el Monarca en el caballo blanco, siendo el único jinete, con la corona en la cabeza, el cetro en la mano derecha y el pomo en la izquierda, con los ornamentos sacerdotales y bajo riquísimo palio de tisú de oro, que llevaban doce vecinos de Zaragoza. Los vivas, las aclamaciones, el sonido de las trompetas y otros instrumentos de música eran tales, «que parecía, según afirma un escritor testigo del suceso, que el cielo se hundía con la tierra; tanto era el estruendo que se sentía por donde quiera que el Rey pasaba».

Por todas partes «se facían grandes alegrías», y Zaragoza parecía hervir en públicas demostraciones de regocijo; en músicas, danzas, juegos y cantos populares; en algazara universal.

En cuanto á los festejos de señores y caballeros, como época de ejercicio y hábitos guerreros, consistían en grandes cabalgatas, en el hastiludio, en justas y torneos de ciento á ciento, en palenque cerrado. «E allí viérades quebrar varas en muchas piezas, é Caballeros ser descompuestos de la silla, é otros caer de los caballos, que era gran solaz á los que miraban de lo ver.»

Sería prolijo referir, aun en pequeña parte, la suntuosidad del banquete que se celebraba aquella tarde en la Aljafería, y las originalidades características de tal tiempo, incomprensibles en el presente. Presidía el Monarca, con corona y manto Real, en lujosa mesa colocada para el solo, en estrado alto y bajo dosel de paño de oro; Príncipes le servían los manjares, y á cada uno que se le presentaba correspondía para solaz una invención á manera de representación teatral á cual más ingeniosas y de verdadera magnificencia.

Se ha escrito acerca del banquete dado por el Emperador de Rusia el día de su coronación: véase ahora lo que pasaba en Aragón. El mismo rey D. Pedro IV dice haberle certificado el escribano de Raciones y otros oficiales suyos «que sólo el primer día (el de haberse coronado) habían comido en la Aljafería *pasadas de diez mil personas*».

No causará extrañeza, teniendo en cuenta que en la «Ordinación» ó Ritual de D. Pedro IV se establece que «*el Rey aquel día* (el ya citado), *et el otro siguient tienga Tinel é casa á todo home*», es decir, mesa franca para todos.

Dos días después se efectuaba con análoga pompa y fastuosidad la coronación de la Reina, que iba á la Seo también en caballo blanco, y era ungida por el Arzobispo y coronada después por el Rey, que tomaba de sobre el altar la corona y la colocaba en su cabeza. Sería por todo extremo interesante referir las tiernas y singularísimas particularidades de esta coronación, mas no lo consienten los límites de un artículo. Concluída la grande ceremonia, para la cual había también especialísimo ritual, volvía la Reina á la Aljafería con magnífica pompa y aclamaciones, revestida de los ornamentos sacerdotales, de oro y pedrería, y con la corona Real en la cabeza.

La magnificencia desplegada no sólo para el Rey, sino también para cuantos asistían á tan grandiosos festejos, era sorprendente. Del rey don Alfonso IV se refiere que además de su espada, «la más rica que en aquel tiempo se sabía que tuviese Rey ni Emperador», al regresar á la Aljafería, «todo lo que el Rey llevaba aquel día, con los aderezos del caballo, se estimaba en más de ciento y cincuenta mil escudos (millón y medio de pesetas), que para aquellos tiempos era una gran suma».

Hé aquí la descripción de la corona de D. Fernando *el Honesto*, fabricada en Barcelona por encargo suyo para el día de su coronación:

«Avía en ella diez y seis marcos é tres onzas (ocho libras y tres onzas) de oro con sus piedras preciosas, é avía en ella un rubí, é ciento diez Balajes grandes é medianos é pequeños, é sesenta y seis çafíes, todos los mas grandes piedras de muy maravillosas aguas é grande valía, é avía en ella quatrocientos y noventa é siete granos de aljófar, claros é gruesos como avellanas mondadas, é dellos un poco menores. Juntávase la dicha corona en veinte é ocho pedazos, los catorce juntaban la guirnalda a la redonda de la cabeza, é los otros catorce eran las torres é chapiteles de la corona, la qual era la mas bien obrada, é mas rica é de mayor valía, que los que la vieron decían que nunca otra tal vieron ni oyeran que tal fuese.»

Los grandes señores, caballeros y representantes de las ciudades ostentaban, como á porfía, el más fastuoso lujo y espléndidas galas en riquísimos trajes de terciopelo y brocados, forrados de peñas veras é grises (cinco veces más valiosas que los armiños), en oro y pedrería y poderosos caballos. «Fué cosa de ver—dice un cronista, refiriendo lo ocurrido en la coronación de Alfonso IV—los hermosos caballos que allí se vieron, y los riquísimos jaeces y adrezos que se sacaron, todos de paños de seda y oro.»

Del palacio de la Aljafería, entre otras grandezas y suntuosidades, que refiere asombrado al narrar las fiestas por análoga solemnidad de Fernando I, dice Alvar García de Santa María: «E maravilla eran los apostamientos que tenían las Salas é Cámaras, ansí de muchos paños franceses, é paramentos brossados de oro, é sirgo, é de muy solennes assentamientos é muy bien guarnidos de muy extraños paños de oro é sirgo, que eran una cosa muy maravillosa de ver, assí las Cámaras como todas las otras cosas que estavan en los dichos Palacios é salas, los suelos cubiertos todos de alombras é de tapetes, como convenía á la noble fiesta.»

En tan extraordinaria ocasión el Monarca hacía en su palacio regalos á los Duques, Condes, Prelados y Señores, y á todas las personas de su servicio, con esplendidez y magnificencia.

Como se ve, en España, sin contar con los tiempos de la monarquía goda, ni con los de Castilla y Navarra, se hallaba establecida la grande y noble fiesta de la coronación hace seiscientos noventa y dos años, desde 1204; y su ritual, magnífico y más extenso que el de la corte rusa, hace quinientos y sesenta, desde 1336.

Por lo demás, en el orden político y social, ¡á cuántas y cuán graves consideraciones se presta esa grande y deslumbradora solemnidad, á cuya celebración han concurrido representaciones de todos los pueblos de Europa!

JULIAN MANUEL DE SABANDO.

EL JOYEL DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE.

Espuela á nuestras aficiones bibliográficas nuestra obligación de cronista de Extremadura, han traído á nuestras manos de consuno multitud de peregrinos documentos, que nos permitieron como á nadie—sea dicho sin vanagloria—justificar ante la opinión pública la hermosa propaganda que en el pasado verano agitó á las poblaciones extremeñas para la restauración del culto á su tradicional patrona la Virgen de Guadalupe. Una voz de alarma por el estado, si no ruinoso, crítico, de su magnífico santuario, lanzada con verdadero fervor y elocuencia en LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA á fines de Noviembre de 1894 por los Sres. D. Cástor Amí y D. Isidro Villarreal, voz que repitió la prensa madrileña con no menor alarma y entusiasmo, los produjeron, como era natural, tan hondos y fervientes en los hijos de Hernán Cortés y Pizarro, que se proyectaban numerosas peregrinaciones, y entre otros frutos visibles y prácticos de la restauradora propaganda, se consiguió el apoyo de las Cortes y del Gobierno. La mala estrella que persigue á las Vírgenes célebres de España, del Turia al Tajo, aunque ya mortecina y en estado de *hebetudo*, que dice la *Biblia*, ahogó desaforadamente aquellas gallardas manifestaciones de la religiosidad extremeña; pero LA ILUSTRACIÓN, que tuvo la fortuna de provocarla, seguirá por cuantos medios estén á su alcance contribuyendo á ella, y las curiosas láminas que hoy llaman la atención de sus lectores no serán probablemente las últimas que publique.

Proceden, como hemos dicho, de los documentos que la desamortización eclesiástica arrancó en mal hora de los archivos de aquel célebre monasterio, y que, como restos dispersos de un naufragio, flotan por gabinetes y librerías con la estimación que merecen á los hombres cultos de este siglo los recuerdos de nuestras pasadas glorias. Por fortuna, pocos de esos manuscritos, quizás por su carácter monográfico y circunscrito á una localidad, han ido á enriquecer las bibliotecas extranjeras, donde las más ilustres casas de España tienen hoy la historia de sus antepasados vendida por la ignorancia ó la codicia, y con gusto podemos consignar que en el Museo Británico, cuyo catálogo de manuscritos españoles está publicando actualmente el Sr. Gayangos, no aparece hasta ahora un solo papel de importancia referente á Guadalupe. Algo más ricas las bibliotecas francesas, permitieron hace años al Sr. Morel Fatio publicar, en su libro *L'Espagne au siècle XVI et XVII*, una curiosa relación titulada *Recibimiento que el Rey nuestro Señor* (Felipe II) *hizo al de Portugal en Guadalupe, á 10 de Diciembre de 1576;* fecha por cierto equivocada, pues D. Sebastián, rey portugués á que se refiere, no entró en Extremadura por Badajoz hasta el 18 de aquel mes, ni llegó por ende á Guadalupe hasta la víspera de Navidad.

Son, pues, los documentos históricos á que venimos refiriéndonos dos volúmenes en folio que contienen el *Inventario del joyel de Nuestra Señora de Guadalupe* y los *Dibujos* que de las principales alhajas existentes en el mismo joyel á fines del siglo pasado hizo un curioso lego del monasterio, por desgracia mejor bordador que dibujante, pero que supo suplir su artística poquedad con sendas notas históricas y descriptivas de las alhajas. Juntos ambos libros, como están hoy en nuestra biblioteca, proporcionan un conocimiento casi exacto de las grandes riquezas que atesoraba la Virgen de Alfonso XI, de la devoción que inspiró á príncipes y magnates, de la influencia política y social de su Casa, y hasta alguna página interesante para la historia de nuestra orfebrería y lapidaria, dado que la mayor parte de las joyas proceden de talleres españoles é hispano americanos, y que cuenta el buen lego por millares las piedras más exquisitas y preciosas, tal vez hasta señalando su tamaño. No han comprendido algunos escritores modernos por qué llamaban *joyel* los frailes de Guadalupe al depósito de estas riquezas, y unos han llamado joyero y otros cuarto de las alhajas á la dependencia de la sacristía que con aquel nombre existe en la Casa, y que en otras igualmente célebres suelen llevar también nombres, ya humildes por antonomasia, como *El Ochavo* de Toledo, ya con razón pretenciosos, como *El Tesoro* de muchas catedrales.

En el *Inventario*, pues, *de la sacristía de Guadalupe*, que poseemos auténtico, se halla comprendido el del joyel con los títulos de viejo y nuevo, no en razón de su contenido indudablemente, sino de las fechas en que se dió á las habitaciones destino tal. La del libro es 1773, aunque empezó á formarse tres años antes, y las entregas de unos sacristanes á otros constan legalizadas en el *Inventario* con las firmas respectivas, hasta el 4 de Septiembre de 1822, en que Fr. Alvaro del Castillo hace la entrega á D. Agustín Castillón, nombrado cura párroco de la villa por el Cardenal Arzobispo de Toledo á causa de haber sido suprimida la Comunidad. Entonces de orden superior se llevaron á Cáceres muchas alhajas de la Virgen, tardando en llegar varios meses, según resulta de documentos, y volviendo al monasterio con falta de algunas piedras preciosas, por orden de la Regencia de 11 de Junio de 1823, que restableció los monacales.

Antes de fijarnos en las más curiosas particularidades que ofrece á los tiempos modernos este manuscrito, copiaremos algunas de sus notas antiguas que acreditan la formalidad con que el libro se llevaba.

«Por acto capitular zelebrado en 14 de mayo de 1777, se acordó por la Comunidad que para la factura del Tabernáculo de plata que existe en el altar de Nuestra Señora se deshiziesen las alhajas siguientes» (1). *(En la entrega que hizo fray Manuel del Castillo á fray Juan de Herrera.)*

«En el año de 1787 pidió nuestro Catholico Monarca Regnante D. Carlos Quarto (que Dios guarde) á este Monasterio, que diese lo que pudiese para socorrer en parte á los gastos y necesidades de la Corona, que eran muy grandes. Juntó la Comunidad nuestro Rmo. P. Prior fr. Alonso del Castillo..... y determinó..... se diesen á S. M. quarenta arrobas de plata en calidad de empréstito..... de las alhajas siguientes.» *(Entrega de fray Alonso de la Torre á fray Pedro de Adamuz.)*

Y para abreviar sólo copiaremos ya de la parte antigua esta nota:

«Se han deshecho *para gastos de la guerra con los franceses*, 2 calizes viejos, tres patenas, el calderillo grande del asperges..... la lampara de S. Geronimo de tres arrobas y media, la de la Mesta, de dos arrobas (ésta era histórica, y muchos libros la describen), 33 lámparas & Salió de todo lo referido 4.896 onzas.» *(Entrega de fray Joaquín de Herrera á fray Francisco de Molina.)*

Pero á medida que avanza el siglo XIX, las notas son más y más tristes. Hé aquí una de 8 de Marzo de 1815 (folio 171 v. del *Inventario*):

«El grandioso é inestimable Joyel ó Thesoro de N. Madre y Señora Santa Maria de Guadalupe, que havia juntado ella sola en el discurso de quatro siglos, se armaron las manos de muchos y en pocos años le despojaron; y así está reducido á lo que se sigue:»

(1) Esta lista ocupa dos folios, y vemos en ella artículos cuya destrucción es lamentable por todo extremo. Quizás se echaran al crisol obras artísticas de primer orden, como *las dos ánforas grandes* (que para llamar grandes en Guadalupe á dos ánforas, grandes en verdad habían de ser), *el pebetero grande que ofreció la ciudad de Ebora, dos cornucopias* (de plata!), *seis imágenes de santos, cinco de Nuestra Señora, seis fuentes de las más grandes*, etc., etc. ¿No habría entre ellas verdaderas joyas artísticas, por mucho esmero que en la selección se pusiere?

Y entre las alhajas de esta y otras listas, que por brevedad omitimos, ¿no habría también piezas de mérito?



En efecto, en 7 de Abril de 1809 habían ido á Guadalupe 200 franceses al mando de D. José Borda (español por desgracia), y con una orden del rey José Napoleón se llevaron varias alhajas riquísimas *de las menos útiles para el culto*. En 31 de Mayo del mismo año, D. Juan Quesada, oficial del regimiento de España, fué igualmente comisionado por la Regencia del reino á llevarse al Almadén, á fin de que no cayeran en manos del enemigo, «dos frontales ricos, el trono y tabernáculo de Nuestra Señora, que era de plata, *con todas las demás alhajas*»; y no creyéndolas allí seguras, fueron trasladadas poco después á la Tesorería de Sevilla.

Así pudo escribirse en 1815 la triste nota que ya hemos visto..... y después..... cuando en 1835 fueron suprimidas las Ordenes religiosas, lo que pasó en el Monasterio se halla consignado en folletos verdaderamente escandalosos, cruzados entre el ex mayordomo de la Virgen y el subdelegado de Rentas de Trujillo, que fué ascendido á Jefe político de Badajoz nada menos, y separado poco después por el mismo Gobierno que le diera tan inmerecido ascenso, con frases que excusan todo comentario.

El otro libro á que nos hemos referido tiene con el de la Sacristanía relación tan inmediata, que, estando incompleto y sin título, le hemos puesto para nuestro uso el de *Dibujos del joyel de Guadalupe*. El sólo basta á que nuestros lectores formen idea de su rareza y utilidad para apreciar á vista de ojos aquella inmensa riqueza, hoy en su mayor parte perdida. Excusamos añadir que es manuscrito é ignoto. Su tamaño folio mayor. Su materia cartulina tosca, y tosca también su encuadernación, que parece moderna y no hecha en el monasterio. El calco de las alhajas es fiel, y reproduce su tamaño por consiguiente, pero la iluminación rudimentaria y de basta acuarela. Aun así, debemos lamentar que ni los dibujos ni la introducción misma estén completos, quizás por muerte del autor.

Esta introducción se titula: *Discurso preliminar y motibos que pressentan la vtilidad de esta obra;* ocupa tres grandes fojas de papel algo menor que la cartulina, y está sin concluir y tachada completamente la última plana. Después de ponderar el celo y esmero de la Comunidad por todo lo que atañe al culto de la Virgen, entrando en materia dice: «Si á un sujeto de la facultad y de madura experiencia le mandasen detallar el valor de lo que guardan los caxones de nuestra Sacristía, juntamente de las Alazenas, llamadas comúnmente del Oro y de la Plata, Santuario, Casa de las Capas, Frontalera y *Joyel de Nuestra Señora*, &, no dudo que causaría admiración el detalle. Pues ¿qué diría hablando privadamente del *Joyel*, cuando le asegurásemos que está reducido á la mitad de lo que sería si las joyas todas permaneciesen conforme las ofrecieron los devotos en su misma figura y dibuxo?

»Vuelvo á repetirlo, que sólo facultativos del primer orden podrían valorear los utensilios que inspecciona un Padre Sacristán mayor de Guadalupe (*), y parece providencia de esta Divina Señora que los Prelados de esta su Santa Casa hayan siempre reflexionado con la madurez del sujeto acerca de la elección de este empleo, y se verifica por el mejor uso que han hecho de las Joyas, deshaciendo algunas que han estimado por más conveniente colocar su pedrería en otras piezas, suponiendo siempre que ha precedido el consentimiento de la Comunidad y su Prelado. Toda la pedrería que se halla colocada en los Pectorales Ricos, Portapaces, Cetro de Nuestra Señora, & fueron antes joyas sueltas que estaban colocadas indiferentemente en el Joyel. En nuestros días se sacaron de él más de cuarenta, que contenían cerca de 5.000 *piedras de las mejores*, y hoy existen en el Viril del Nuevo Tabernáculo de plata, como se dirá luego.

»Esta casualidad empeñó á un Religioso lego que (aunque cortos) tenía algunos principios de dibujo, para emprehender la copia de todas las joyas que quedaban existentes inmediatamente al acuerdo que hizo la Comunidad en 14 de Febrero del año de 1777, siendo su Prior el Rmo. P. M. Ex-general F. Felipe de Montemolín. El zelo de este dignísimo Prelado le estimuló á proponer á la Comunidad el que se hiciese un nuevo Tabernáculo, cuya materia fuese plata, no porque el antiguo padeciese alguna deformidad en todas las partes de su bien concertada Arquitectura; vasta decir en crédito suyo, que era parto feliz del célebre Maestro en el Arte, Giraldo de Merlo; pero sólo pensó la Comunidad mudar la materia de madera en la de plata, que por razón de más estimable se consideró más digna del gran sitio á que se destinaba. Convenida, pues, la Comunidad (**), se trató en seguida de adornar el Viril de pedrería fina, y, en efecto, se destinaron á este fin muchas de aquellas joyas que se consideraban menos útiles al adorno y modo de prender con la grandeza que se acostumbra á esta Santa Imagen.

»Fué el caso que dicho Religioso disfrutaba alguna confianza del P. Sacristán mayor que entonces era, quien le llamó para que asistiese á la elección de joyas que se destinaban á deshacerse, y anotar en los libros de caxa una razón del paradero é inexistencia en la margen de la descripción de cada una de ellas. Esta operación no fué tan fácil de hacer como parece y se juzgaba, porque la relación de muchas, ó por muy diminutas, ó por la similitud á otras, y lo más general por la falta de una rigurosa filiación al tiempo de describirlas, no se podía venir en su perfecto conocimiento.

»En medio de esta confusión, que se oponía á la limpieza con que se necesitaba obrar en el presente lance, fué donde se echó de ver que, si desde el principio se hubiera tomado la providencia que presenta este libro, la posteridad más remota se deleitara tanto en algunos rasgos de la antigüedad como en el conocimiento de las joyas, desde la primera hasta la última.»

Cita casos curiosos en comprobación de su aserto. «Si algún Duque de Alba (dice) quisiera saber el paradero de un gran airón cuajado de diamantes, que una Duquesa antepasada suya regaló á la Virgen á mediados del siglo XVII, sólo podría decírsele que los diamantes están en el citado viril; pero no darle idea de la joya tan cabal como presentándole un dibujo.» En otra hipótesis que establece también el juicioso lego se adelanta á nuestros días en procedimientos policíacos de este modo: «La cruz folio núm. *(sic)* dicen los libros antiguos que fué hurtada en una feria y restituida á este Monasterio desde Zaragoza; pero si esta desgracia se repitiese en adelante, fuera muy fácil copiar el dibujo y remitirlo á todas las platerías de las capitales de España y otros Reynos, y con esta diligencia se facilitaba tal vez su recuperación.»

En la hoja tachada vemos las curiosas noticias de que tenía el autor el bordar por principal oficio; que el sacristán mayor de Guadalupe era fray Benito de la Puebla; que los primeros pliegos del libro se tiraron *(sic)* en 1778, y que estuvo el trabajo detenido hasta 1783, «por las fatales discordias que principiaron á arder aquel mismo año (78) en este monasterio.» Cuando reanudó su trabajo era prior el citado P. Puebla, y sacristán mayor fray Jerónimo de las Brozas, hechos todos confirmados á su vez por el *Inventario* de la sacristía.

Las fojas de cartulina que forman este curioso volumen son 48, con dos más en blanco, una de ellas de tamaño casi doble, plegada, que representa un aderezo verdaderamente magnífico. Hay un pedazo de otra sin dibujo, pero con tres inscripciones de escasa valía. Corren estas inscripciones, por regla general, en sendas tarjetas orladas por debajo de cada joya, ó al margen si la figura de ésta lo permite; y como su tamaño es muy variable, abundando las pequeñas, los dibujos llegan á 160. Aunque iban á estar numerados no llegó el bordador á hacerlo, y la numeración que hoy tienen algunas piezas es muy posterior, arbitraria, y aun á primera vista incomprensible. Por último, no de todas consta el donante, y hay muchas de escaso mérito; pero ninguna se encuentra en el libro que no sea de oro, plata ó pedrería más ó menos preciosa y del uso personal de la Virgen.

Son las que hemos elegido para dar á los lectores de LA ILUSTRACIÓN en toda Europa esta prueba palmaria de la riqueza que poseyó la patrona de Extremadura, no las más notables, ni las más preciosas, sino de las más preciadas en nuestro tiempo, unas por su mérito artístico, otras por el material y otras por su procedencia, como el exvoto de Hernán Cortés. Cuanto al *Crucifijo de la celda prioral*, número 1 (véase la pág. 341), hoy de nuestra propiedad, claro es que no figura en el *Inventario*, ni, por consiguiente, en el libro de los *Dibujos;* le haremos en este concepto párrafo aparte al fin.

«Núm. 2. Este cetro (dice el lego en su tarjetón respectivo) es el que sirve todo el año á Nuestra Señora: le costeó la Comunidad el año 1689. La primera pieza es una cabeza de víbora, que se separa y une á dicho cetro por una rosca de plata, aunque ella es de oro esmaltado de verde, y adornada de cinco diamantes y ocho rubíes, y le falta otra piedra al labio de arriba. La empuñadura es de plata sobredorada hasta el embasamento, que es de oro esmaltado de blanco, con 12 rubíes y 12 perlas; y en los intervalos hasta el pomo grande hay tres piñas de 38 diamantes cada una puestos en oro; también es de oro dicho pomo, con un floreo algo esmaltado y adornado de dos rubíes, dos piedras blancas y cuatro grandes aljófares colgantes. Sigue luego el *famoso diamante*, puesto en una sortija con otros seis más chicos, que el Excmo. Sr. D. Sabo Milino, Nuncio de Su Santidad en España, ofreció á Nuestra Señora. Remata, por último, con una cruz de la Inquisición, de oro y esmalte, adornada con 16 diamantes, 8 á cada lado; en uno de éstos hay un arillo que forma una roseta con 10 diamantes; tiene algunos chorreros de aljófar pendientes, y de éstos le faltan algunos.»

Aunque ya pertenece esta alhaja á la decadencia del arte de orfebrería, que comenzó en los últimos años del siglo XVI, principalmente por exigir la moda sobre todo riqueza en las materias, son tales y tan preciadas las que forman este cetro de la Virgen, que valdría un dineral si saliera al público mercado. De su incorrección de líneas y la mala distribución de los elementos decorativos, puede formarse aproximada idea por el dibujo. Su carácter español es marcadísimo. La que el lego de Guadalupe llama *cabeza de víbora* es indudablemente la de la serpiente paradisiaca, que la Madre purísima del Redentor aplasta á toda hora, completando la obra de su hijo.

«Núm. 3. Esto cetro, dice el tarjetón, es de cristal de roca, con las guarniciones que se muestran de oro; es de poco valor, pero sería de mucha estimación si la tradición probase que fué hallado con la santa imagen, como se persuaden algunos. Lo que no tiene duda es que es muy antiguo, como se deja conocer por su dibujo, y que, no obstante el gran cuidado que se tiene en conservar las alhajas, le faltan cinco azucenillas de plata al pie de la cruz del remate de arriba.»

Con perdón del guadalupense lego y de cuantos frailes alimentaron la piadosa tradición, este cetro no es gótico del siglo VIII, ni siquiera muy antiguo. Aunque el cristal de roca desde tiempos remotos se emplease en la construcción de alhajas litúrgicas, sobresaliendo en ella los árabes españoles, que ya tallaron muy bien este cuarzo, alcanzó su apogeo, según D. Enrique Leguina, tan competente en la materia, con nuestros plateros Enrique de Arfe, Muro, Segovia, Fermay, Castellnou, Cetina y toda aquella pléyade artística del siglo XVI. «No creo que se aleje de esta fecha la construcción del cetro, á pesar de la tradición—nos dice escritor tan competente, á quien hemos consultado nuestras dudas;—y me fundo en que, aun cuando se le despoje de la cruz y azucenas añadidas en fecha posterior, su línea general y el modo de hallarse torneados y engarzados los trozos de cuarzo en oro seguramente esmaltado, indican aquella fecha, confirmada por el dibujo de las hojas de cardo, propias de la ornamentación ojival en el último período, á juzgar por lo prolongado de sus perfiles.»

No es, pues, considerable su valor material, pero ofrece esta alhaja la particularidad de la tradición, que si tuviera alguna fuerza estaría consignada en el otro libro del *Inventario*, donde sólo dice: «Tres cetros con el que tiene puesto Nuestra Señora, *el uno es de cristal*», siendo así que pocos renglones más abajo añade: «*Gargantillas*. En el estado último se contaron ocho gargantillas con *la que tenía puesta Nuestra Señora* CUANDO SE APARECIÓ. Deben añadirse dos que ofrecieron, etc.» ¡Lástima que no figure en nuestro libro de dibujos! ¿Existirá todavía esta gargantilla del tiempo del rey Rodrigo?

«Núm. 4. Es un león de oro adornado de veintiuna hermosísimas esmeraldas de distintos tamaños y figuras. Tiene agarrado con las manos un rótulo que dice *San Marcos*. Tenía dos alas, pero ya no tiene más que una. Por tradición se tiene en esta Santa Casa que esta joya es dádiva de la República de Venecia. La firma de San Marcos, de que usa aquella República, autoriza la tradición.»

Que es curiosa y verosímil, pues la alhaja presenta marcado carácter italiano. Su estilo tuvo, según el Sr. Leguina, muchos imitadores en España desde la mitad del siglo XVI hasta fin del XVII, particularmente en Cataluña.

«Núm. 5. Esta joya, que costó en Córdoba 25 doblones, es un clavo, piocha ó airón, que ofreció á Nuestra Señora D.ª Francisca Varona Vargas Carvajal y Carvajal, natural de Mérida, mujer de D. José de Armenta. Está adornada de todas piedras, á saber: 64 diamantes, los más chispas, 11 esmeraldas, 29 espinelas y un topacio. Las dos piedras de mayor magnitud son el topacio y una esmeralda pendiente. Lo que se advierte en la pedrería de esta joya es que es muy brillante.»

Aunque la de menos valor de cuantas publicamos hoy, esta pieza elegantísima tiene la singularidad de caracterizar perfectamente el tipo especial de la famosa platería cordobesa. Debe de remontarse á los últimos años del siglo XVII, y la gracia con que está movido todo el ramo recuerda á aquellos insignes discípulos de Villafañe, que tanto se distinguían en la imitación de la naturaleza, principalmente flores y hojas.

«Núm. 6. Es de oro, tiene 249 diamantes, el uno muy grande en el medio de la corona. Otros dos no tan grandes, y otros siete medianos; los restantes son pequeños. Tiene también 152 rubíes, de éstos los 14 de la corona son mayores; pero le faltan dos, uno á cada florón de los lados, y otros dos chicos en la cruz, como asimismo le faltan 18 diamantes de los pequeños. Esta joya ó hábito de Cristo es dádiva de los Excmos. Sres. Duques de Béjar. Vino tasada en 7.000 ducados.»

Aunque de arte decadente, rica y de marcado carácter español, ó por lo menos peninsular, podría ser labor portuguesa.

«Núm. 7. Esta joya es particular por la circunstancia de ser retrato de un escorpión ó sabandija que mordió al famoso Hernán Cortés, causándole una grave enfermedad, de la que estuvo á la muerte, cuando estaba ocupado en la conquista de México. En su aflicción se ofreció á su paisana Nuestra Señora de Guadalupe en Extremadura, quien oyó sus súplicas. Y el devoto Cortés manifestó su agradecimiento visitando á su bienhechora en esta Santa Casa siete años después de ganado México, ofreciendo varios dones, y uno de ellos fué esta joya, que es de oro con algún esmalte verde y otros colores, con 43 esmeraldas, muy claras, grandes y hermosas, las más de ellas labradas con mucha extrañeza; tiene también cuatro perlas, dos colgantes y otras dos presas de las garras. Véase al Rmo. San Joseph, *Historia Universal de Nuestra Señora de Guadalupe*, cap. LXXI, folio 143, núm. 11. Le falta una esmeralda en el espinazo.»

No estamos conformes con el Sr. Leguina, que cree esta alhaja italiana, como los núms. 4 y 9. Para nosotros, se hizo en México, quizá por artistas de aquella procedencia ó imitadores de la escuela florentina. Ya el lego advierte que está con mucha extrañeza trabajada, y cita la *Historia del Padre San Josef*, omitiendo la curiosa circunstancia que en esta consta, de que la alhaja era hueca y contenía en su cavidad la misma sabandija que mordió al héroe extremeño. Que tanto ésta como las demás alhajas que regaló á la Virgen eran más notables por su extrañeza y valor que por su mérito artístico, pruébalo el hecho de no puntualizarse en las historias particulares alguna de ellas, contándose entre las mayores una lámpara de plata, que si tuviera el mérito de la del conde Pedro Navarro ó la de la Mesta, no dejarían de decirlo.

«Núm. 8. Este cetro es una alhaja de mucho valor. Sirve á Nuestra Señora el día de su festividad. Fué dádiva de los Excmos. Sres. Duques de Aveiro. Es de oro, y mucha parte de él esmaltado de varios colores; está muy cuajado y adornado de pedrería, y así se le cuentan 90 diamantes, y uno en el pomo mayor de arriba, muy grande, claro y hermoso. Tiene también 32 rubíes, y uno debajo de dicho diamante, grabadas (en él) las quinolas ó armas de Portugal. Asimismo le adornan 74 perlas de varios tamaños, bien que todas muy claras y perfectas, y sobre todas las dos de sus extremos de arriba y de abajo, que son muy grandes. Le adornan también 42 esmeraldas, algunas de mucha magnitud, y un zafiro más que mediano. En un cintillo de esmeraldas que rodea la verga ó espina, le falta una, y un diamante en otro cintillo.

»Se tasó este cetro en 10.000 ducados.»

El valor y la calidad de la pedrería distinguen más que su mérito á este cetro, de marcado carácter español de la decadencia.

«Núm. 9. Esta joya, de una idea rara, es un grande y disforme aljófar ó madre-perla, que forma el cuerpo de la figura; la parte inferior, que es de la misma materia, está quebrada; sus guarniciones, que son de oro, perfeccionan la figura de un sátiro ó centauro de esta manera: la cabeza de hombre anciano con morrión á lo antiguo; las manos de pato con alas en los brazos; los pies como culebra ó basilisco; la cola de animal cuadrúpedo, pero muy corta. El todo parece medio hombre y medio caballo. Todo el oro que lo guarnece está hermoso y bien trabajado: además adornan esta joya 10 rubíes y un diamante en lo alto del morrión y algún esmalte. La ofreció á Nuestra Señora la Duquesa de Gandía, D.ª María Ponce de León, año 1677.»

Imitación de antiguas medallas de las islas jónicas, que representaban seres mitológicos, es un adorno evidentemente italiano, de los que llamaban *pentacol*, por llevarlos al cuello

(*) Véase á D. Antonio Ponz, en su *Viaje de España*, tomo VII, carta IV, nums. 10, 15, 16, 19 y 20. Y al Rmo. San Joseph, *Historia universal de Nuestra Señora de Guadalupe*, por todo el cap. 15.—(Nota del lego.)
(**) Véase el libro de *Actas Capitulares*, folio 366 vuelto.—(Id.)

PARÍS.—«SALON» DE LOS CAMPOS ELÍSEOS DE 1896.



EL DÍA DEL CORPUS EN CATALUÑA.—LA CITA.

CUADRO DE LAUREANO BARRAU.



La Ilustración Española y Americana. *Suplemento al núm. XXI, de 1896.*

S. M. EL REY D. ALFONSO XIII.

(DE FOTOGRAFÍA DE VALENTÍN GÓMEZ.)

MADRID.—EXPOSICIÓN BIENAL DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES.

UN VENTORRILLO.

CUADRO DE MORENO CARBONERO.

las damas, como prueban las cadenillas laterales. Estuvieron muy en boga en el siglo XVII. Las imitaciones que en España y Francia se hacían, figuraban por lo común animales heráldicos ó fantásticos.

Desgraciadamente, como hemos visto, de los trabajos de orfebrería hechos en el mismo Guadalupe, no hallamos indicaciones categóricas ni en el *Inventario*, ni en el libro de los *Dibujos*. Consta, sin embargo, que allí trabajaba á fines del siglo XV el famoso Juan de Segovia, que sacó discípulos tan notables como un N. Pizarro, quizás deudo de los trujillanos que poco después iban á conquistar el Perú, pues con una señora hermana de ellos casó entre 1510 y 1515 el famoso jurisconsulto Gregorio López (1). Obra fué de aquel Pizarro el célebre salero de plata esmaltada que el Monasterio regaló á los Reyes Católicos hacia 1493, y cuya taza descansaba sobre un león desgarrando una granada. Los doce niños de plata que en representación de sus hijos donó Felipe II á la Virgen en 1547, quizás fueron hechos también en los talleres de la Casa, que era, en resumen, entre tantas otras cosas, un museo artístico, donde en el recogimiento claustral hombres de inteligencia y fe recibían constantemente del mundo exterior, por medio de las regias dádivas, de las visitas y las peregrinaciones, todas las fórmulas del progreso, que reselladas con el cuño religioso devolvían después á la sociedad.

Poco diremos, para concluir, de nuestra preciosa cruz (núm. 1), cuya autenticidad nos consta por haberla adquirido en Guadalupe mismo con varios libros y papeles, por compra á las sobrinas del último Prior, que con arreglo á las disposiciones de Mendizábal hizo suyos, como los demás frailes, todos los muebles de su celda. ¡Ojalá nos constara de algún modo el nombre de su autor, artista de primer orden del siglo XVII! Pudiera serlo el gallego Hernández, que hizo el famoso San Jorge de Trujillo, y en la catedral de Salamanca esculturas de gran mérito.

Fácil nos sería alegar aquí testimonios de ilustres facultativos que en nuestro crucifijo admiran la perfección anatómica del agonizante cuerpo divino, los estremecimientos que agitan aquella cavidad torácica, donde parece que se sienten repercutir y precipitarse sobre un corazón ya medio helado olas y débil resaca de un mar que por momentos se tranquiliza, y sobre todo, la expresión de aquella fisonomía, de aquellos ojos vidriosos y de aquellos labios trémulos, que, sin faltarles uno solo de los caracteres del dolor humano, exhalan á torrentes como efluvios de divinidad y ecos celestiales del *Consummatum est* que redimió al mundo.

V. BARRANTES.

LOS TEATROS.

Las mujeres, sainete de Javier de Burgos. — *Los domadores*, «escenas dramáticas en un acto», de Eugenio Sellés. — Resumen histórico-crítico de la campaña teatral de 1895-96.

COMO aseguraba en cuatro líneas al final de mi crónica anterior, *Las mujeres*, de Javier de Burgos, gozan y gozarán buena y merecidísima fama en el teatro de Apolo. No ha sido de esos éxitos que presenciamos con frecuencia, en que todo es ruido de vítores y aplausos, sin que dejen huella en el ánimo de los espectadores más allá de las puertas del teatro.

A ese ruido, no siempre verdad, y á mucho menos, es á lo que, por abuso de la costumbre, se llama todos los días en los carteles éxito *extraordinario*. Pero lo realmente extraordinario del triunfo de *Las mujeres* — y de otras, muy contadas, obras escénicas — lo constituye algo más duradero que el estruendo de los aplausos; algo que mueve y acompaña al espectador después de pasado el espectáculo; esa impresión honda que le obliga á preocuparse con la obra literaria y artística que ha visto, y á comunicar á familia y amigos todo cuanto ha sentido y ha pensado ante las verdaderas maravillas de arte que han producido su entusiasmo.

Ese es el éxito de *Las mujeres*. No exterior, de relumbrón, aparatoso; sino íntimo, de verdad, de profunda simpatía para toda clase de espectadores, hombres y mujeres, pobres y ricos, ilustrados y sin educación literaria, de la platea como de la galería. Porque todos piensan y sienten con el autor, y reciben á los personajes que él les va presentando como á gente conocida, ó por intuición adivinada, y que se les ofrece en el gesto, en la acción y en la palabra de esa manera persuasiva que cada espectador hace suya, admirando al artista que ha logrado dar líneas, color y vida real al cuadro, con esa sencillez, esa naturalidad, esa sobriedad de rasgos de carácter bien distribuídos y contrastados, que constituyen la fuerza del verdadero arte.

El último sainete de Burgos, superior á *El mundo comedia es*, y en nada inferior á *Los valientes*, aventaja á cuanto en el género se ha escrito en el moderno teatro, y nada tiene que envidiar á lo mejor del gran D. Ramón de la Cruz, legítimo maestro de saineteros. Porque tampoco el maestro dejó muchas obras en que, como en *Las mujeres*, á la fuerza de los tipos verdad de todos los personajes, al contraste interesante de esos tipos y á la gracia natural y propia del lenguaje que emplean, vayan unidas inevitablemente, sin pretenderlo, con sobriedad encantadora y simpática, una intención crítica de costumbres y una lección provechosa para todos.

La filosofía dura y áspera del viudo *Salomón*, del hombre experimentado y escarmentado, cae por tierra ante las artes de las cuatro mujeres domesticadoras de los cuatro maridos que pretenden ser los domadores con una sola lección del ladino pero siempre engañado viejo. El triunfo del autor está en la variedad de una sola escena, repetida en cada matrimonio, y cuyas dificultades, por lo mismo, era preciso vencer á fuerza de arte verdaderamente teatral, como lo ha logrado el ingenio de Javier de Burgos.

Digna del aplauso que alcanza todas las noches es la labor lírica de Jiménez. Pero perdóneme el habilísimo maestro que esta vez no tenga para él tantas palabras como para el poeta, que allí lo domina todo y que ha venido á confirmar la opinión que tenemos muchos, de que en el género llamado *chico* se pueden ofrecer *grandes* obras de arte.

En distinto terreno y con muy diferente asunto escribió Rojas su preciosa comedia *Lo que son mujeres*. Como en aquel admirable cuadro de costumbres, en el más reducido y sobrio de Burgos los hombres resultan tan magistralmente pintados como las protagonistas. Y en la moraleja final del sainete pueden decir á coro los personajes, como los de la comedia de Rojas:

«¡Mujeres, lo que son hombres!
¡Hombres, lo que son mujeres!»

* * *

Como confío en que no ha de acabar el año 1896 sin que alguna de las principales compañías españolas nos represente en Madrid *Los domadores* de Eugenio Sellés, para tan propia ocasión reservo mucho de lo que puede y debe decirse de un cuadro dramático en cuyos méritos tanto ha de influir la forma genial y siempre bella del gran estilista.

El generoso y noble pensamiento que da vida á la obra y los rasgos de carácter del protagonista y de los personajes que producen en éste la evolución de ideas y sentimientos, nada parece que han perdido con la discreta y hábil traducción que al idioma italiano ha hecho el Sr. Tudeschi, periodista corresponsal de *La Tribuna* de Roma.

En cuanto al personaje principal del cuadro, rudo y fiero en su presentación, transfigurado después harto rápidamente por delicadísimos afectos, trazado está sin duda para actor como Novelli, y no hay para qué decir que la figura imaginada por el poeta, no sólo no se ha empequeñecido, sino que ha tomado nuevos rasgos de grandeza en el estudio profundo y en el maravilloso talento del insigne artista italiano.

Yo me atrevo á sospechar que este cuadrito dramático de *Los domadores* era hace tiempo, en el estudio de Sellés, un proyecto de obra de más proporciones y empeño, y cuyo plan requería largo estudio, para que el pensamiento tuviera todo el desarrollo necesario y el carácter del protagonista el amplio desenvolvimiento preciso para convencer en sus radicales conclusiones.

Lo que Sellés, en un rasgo de modestia — muy en uso ahora entre nuestros dramaturgos — llama «escenas en un acto», como pudo llamarlo también y más propiamente *boceto*, es espacio demasiado reducido para llevar á cabo tan grande propósito sin que resulten las grandes inverosimilitudes y los injustificados y artificiosos efectos que no convencen, aunque, por ir derechos al corazón, seduzcan.

¡El triunfo del noble y puro sentimiento de la familia sobre la funesta idea del anarquismo! Hermoso propósito que merece ser realizado en la escena por un poeta de los grandes alientos del autor de *El nudo gordiano;* pero con la concepción de plan, el estudio de carácter, la fuerza lógica de situaciones y el empleo serio de recursos dignos de asunto tan hermoso, y dignos también de ingenio que tanto honra á la literatura patria.

Sellés ha triunfado en sus «escenas»; pero exclusivamente con procedimientos y pueriles efectismos que no debe tener *por suyos* por lo mismo que no son los del arte serio y grande.

Al triunfo de Sellés en *Los domadores* no han contribuído poco sus intérpretes, los artistas italianos; en primer lugar Novelli en León, el anarquista; luego la señorita Dondini en el niño Gabriel; la Giannini en Rosa, su madre, y, por último, el Sr. Dondini en Pedro, el digno compañero del anarquista domado.

A poeta y artistas doy mi enhorabuena por su triunfo, y repito que algo más he de hablar de *Los domadores* cuando esta obra aparezca en nuestros teatros con las galas de forma con que seguramente la ha vestido nuestro insigne autor dramático.

Al intentar un ligero resumen histórico del fenecido año cómico, lo primero que naturalmente se ofrece á la tarea del cronista es lo que se refiere á la campaña del Español, de *nuestro* teatro — con perdón sea dicho de Ramón Guerrero, que ya lo cree exclusivamente *suyo*. — Nuestro teatro; el de la administración municipal de Madrid; el que podría ser verdadero Teatro Nacional si se realizase el milagro de que ya hablé tanto y con tan buen deseo, si algo ha ganado *materialmente* para la empresa, nada ha dado á ganar moralmente en su última campaña á los respetables intereses del ingenio y del arte dramático en nuestra patria.

Puede decirse que todo ha estado subordinado á un plan egoísta de empresa. Una compañía modestita y deficiente — como ya lo probé en varios artículos de la temporada, — sin director, ni primer actor, ni verdadero primer galán, ni segunda dama para la Guerrero, ni actriz de carácter para Donato, ni graciosa para los Díaz y Carsi, faltando, por supuesto, todo eso principalmente para los autores, que con dolor habrán visto que — sin ser yo un León Hermoso del teatro — no anduve descaminado en las negras profecías que á tiempo les hice.

Y hay que tener en cuenta que los autores además han perdido en todo aquello en que la empresa ha recogido ganancias. ¡Lunes *clásicos*, domingos *populares*, viernes de moda y *de estrenos!* Y ¿para qué? Para que, con todos esos halagos á distintas *clases* de espectadores, estuviese desde luego asegurada para la empresa una temporada que no había de acabar cerca siquiera de la fecha *convenida*. Pero el abono *especial* de los viernes de *estrenos*, ¿se imaginó para tranquilidad y ventura de los autores, aunque éstos carezcan de la preocupación de los días *nefastos?* Y los lunes *clásicos*, ¿no habían de ser forzosamente un notorio perjuicio para el autor que estrenase con buen éxito, puesto que en la tercera noche quedaba ya interrumpida *mortalmente* la serie de representaciones de su obra? La masa general del público no se pára á reparar en *lo clásico* de los lunes: no ve más que no está ya en el cartel la obra celebrada del ingenio. ¡Pobre ingenio, á merced de las conveniencias de un empresario! Sólo por las grandes simpatías que María Guerrero ha conquistado he podido comprender que en el teatro Español haya habido obras nuevas de nuestros primeros autores.

De estos sostenedores de nuestras glorias dramáticas, el mejor librado ha sido Feliú y Codina, porque la fuerza de su *María del Carmen* ha podido compensarle *algo* en días de *desecho* de los quebrantos producidos por las solemnes interposiciones del convencional *clasicismo*.

Y en este clasicismo *convenido*, ¿ha ganado algo *nuevo* el abono de *los lunes*, la espléndida gente aristocrática en cuyo obsequio se estableció por ineludible compromiso? ¿Puede decir la empresa que estaba ya agotado allí lo más rico del repertorio clásico? ¿No tenía ya en su poder la anunciada refundición de *La hija del aire?* ¿No sabe la dirección artística del Español — si es que tal dirección existe — que hay varias obras admirables de nuestros poetas del siglo de oro, refundidas por ingenios preclaros de nuestro siglo, y no vistas en el famoso Corral desde los buenos tiempos de Julián Romea y Matilde Díez, como *La esclava de su galán*, de Lope, *Los empeños de un acaso*, de Calderón, y *La prudencia en la mujer*, de Tirso?

El teatro Español no podrá seguir alcanzando el favor de los autores, ni el de las clases privilegiadas de nuestra sociedad, si para la temporada próxima no introduce la empresa reformas radicalísimas, principalmente en la compañía, al frente de la cual debe estar Antonio Vico, el único gran artista que nos queda. En el elemento femenino hay que remediar grandes deficiencias, claro es que buscando bien y eligiendo con tino, sin atender á recomendaciones, tan en uso perjudicial hoy en el teatro como en la administración pública.

Por desgracia, las actrices de más inteligencia y práctica, por sí mismas están fuera de concurso, retiradas, por sus años ó por sus achaques, como la famosa Palma, hace tiempo entregada en Barcelona exclusivamente al amor de su hijo y al cuidado de sus nietos, y la inolvidable Hijosa, á quien la física imposibilidad desespera en su pobre retiro, porque su amor al legítimo arte escénico subsiste en ella tan vivo como los recuerdos hermosos de sus triunfos. Clotilde Lombía, digna heredera de un nombre artístico, formada en ejercicio escénico, ante el público, en la buena escuela

(1) En la genealogía de los Pizarros figura por esta misma época un Juan Pizarro Platero, que acaso convierte en segundo apellido el oficio que tenía.

de la gran Matilde, y utilizada siempre en las buenas compañías por lo flexible de su talento y lo vario de sus aptitudes, cómicas como dramáticas, ha estado consagrada algunos años á auxiliar á Teodora en su clase del Conservatorio, y á la gran actriz sustituye ahora por acuerdo plausible del Ministro de Fomento.

Poco queda qué encontrar, y menos qué elegir. Pero la empresa del Español está muy obligada, por la tradición gloriosa del teatro no menos que por el favor alcanzado de autores y público, á presentar un conjunto de personal artístico con el que la tradición quede respetada, el público correspondido y satisfechas las naturales exigencias de nuestros grandes ingenios.

***

Menos palabras necesito en este resumen al hablar del teatro de la Comedia. También anuncié algo de lo que podía esperarse de la unión, tan celebrada, de Emilio Mario y María Tubau. ¿Qué ha dado de sí esta unión, y qué bien ha venido con su gracia al arte escénico, al interés del público y á los intereses de los autores?

Mario y la Tubau han trabajado juntos sólo en una obra de las estrenadas, en *Doña Perfecta*, y eso no en todas las representaciones; y, en cuanto al repertorio, la unión artística, casi estéril, no se ha lucido más que en dos de las obras del esposo de actriz tan celebrada, compañero de empresa y dirección de D. Emilio por más tiempo del que yo había calculado, y gracias á un milagro realizado para hacer *bueno* una vez más aquello de «obras son amores y no buenos actores».

El milagro lo hizo un humilde y desdichado albañil presentado por Joaquín Dicenta con el nombre de *Juan José*, maestro de obras de toda la campaña de la Comedia, sin necesidad de que, en la conquista de honra y dinero, le ayudaran con sus prestigios ni el antiguo director del teatro, ni la famosa primera actriz, su asociada *por pocos meses*, como pudo serlo *por pocos días*.

Hé ahí, en pocas palabras, todo lo ocurrido en el importantísimo teatro en que se unieron dos grandes compañías con sus ilustres jefes, para que al fin, y por la fuerza de un ingenio, decidiera de la suerte de la campaña un pobre obrero, con mala sombra para sí y con brillantísima estrella para los intereses *unidos* de dos artistas reconciliados.

Por lo demás, las compañías han hecho su respectivo trabajo de siempre, siendo sólo Thuillier, Balaguer y la Suárez los artistas que han entrado en todo y para todo, y con aumento de su reputación artística. La Tubau, aparte de *Doña Perfecta*, *La eterna cuestión* y la *españolísima Charra* de su esposo, se entregó casi por completo á su repertorio extranjero, coronando su labor, en su beneficio, con la tan acreditada y mísera *Dama de las Camelias*.

¿Qué vendrá detrás de la fracasada alianza?.....

***

En el lindo teatro de D. Cándido Lara no han correspondido los acontecimientos á los felicísimos de otros años, y no por falta de dirección artística, siempre estudiosa y despierta, ni por falta de artistas, que han sido los mismos que con tanta habilidad han sostenido allí más largas y difíciles campañas.

Lo que ha faltado allí y á aquellos excelentes actores son los consabidos *amores* de las buenas obras. No bastaban los éxitos de *El bigote rubio*, de Ramos, y de *La Praviana*, de Vital, obras las dos en un acto, que han sostenido bien el pabellón cómico de tan acreditados autores. La fuerza principalísima de atracción del público y de defensa de los intereses de aquel teatro ha venido siempre de los grandes éxitos de obras en dos actos, que aseguran largamente *los llenos* en dos secciones de cada función. Y esas obras han faltado durante toda la última trabajosa campaña.

En casi ninguna de las anteriores temporadas ha sucedido eso; y desde las inolvidables obras *Robo en despoblado*, *Los hugonotes* y *Padrón municipal*, hasta la más rica en honra y provecho para los autores, *Zaragüeta*, siempre de las obras en dos actos de ruidoso éxito ha resultado el aumento del favor público para el teatro de Lara y el mayor crédito de aquella tan bien avenida familia de artistas, cuya excelente cabeza es Balbina Valverde.

No creo yo que D. Cándido deje de laborar *pro domo sua*. Seguro estoy de que los dos ó tres predilectos autores cómicos habrán oído ya sus justas quejas, y procurarán tener dispuestas para el otoño próximo obras de las indicadas condiciones, decisivas de las provechosas campañas.

....

Resumen de la historia de los teatros del género cómico-lírico: Segunda parte de la influencia de Frégoli en los destinos de Apolo y en *la manera* de ser de muy envanecidos y mejor pagados artistas españoles.

Por lo demás, la existencia ha sido muy difícil y penosa en todos esos teatros, con ó sin dirección artística, cerrando alguno de ellos sus puertas cuando ni autores ni público lo esperaban: después de un verdadero éxito.

Los triunfos de la temporada se han repartido equitativamente: *El cortejo de la Irene*, en Eslava, *El gaitero*, en la Zarzuela, y en Apolo *Las mujeres*. Esta obra es la que, por las excepcionales condiciones del libro, puede traer para el género grandes y beneficiosas consecuencias si, como espero, afina el gusto del público y decide á éste á exigir á los ingenios el oro de ley que puede y debe haber en toda obra de arte, así sea zarzuela ó sainete, como comedia ó drama.

Dios lo haga y Él mejore nuestras horas teatrales. Y salud á mis benévolos lectores mientras llega el otoño y volvemos, como temo, á muchas de *las andadas*.

EDUARDO BUSTILLO.

6 de Junio de 1896.

UNA CRÓNICA DE EUROPA.

El milenario de Hungría.—Muerte del archiduque Carlos Luis.—Sucesión complicada del Imperio austro-húngaro.—Las fiestas de la coronacion en Moscou.—Los próximos Consistorios.

La prensa diaria me ha precedido en la reseña de las magníficas fiestas celebradas en el corriente Mayo: *Tedéum* en la catedral de Buda-Pest, antigua mezquita, entonado, á presencia de los Soberanos, de diez y nueve Archiduques y Archiduquesas, y un concurso brillantísimo que llenaba el templo, por el Cardenal Primado de Varadino; la procesión que presidieron Francisco José y la Emperatriz el día aniversario del milenario, en que, conducido el pueblo magyar por el príncipe Arpad desde las estepas del Asia á las fértiles llanuras de la Pannonia y de la Dacia, se proclamó la magna carta, que, como la de Inglaterra, constituye la Tabla de derechos de Hungría; el nuevo juramento á Francisco José, evocación del de 1867, que ahora se realiza bajo la cúpula del nuevo palacio de las Dietas, con representaciones de todos los Parlamentos de Europa y de América, invitados á tan bella solemnidad. En esta sesión memorable y patriótica, el Emperador-Rey ciñó de nuevo la corona enviada á San Esteban por el pontífice Silvestre II. Es el día en que, además de los homenajes de los Príncipes presentes, Francisco José recibe los más expresivos telegramas, siendo acentuadísimos por sus simpatías los del Czar, emperador Guillermo de Alemania, rey Humberto, Reina de Inglaterra y la de España, á quien unen tan estrechos lazos con la familia Imperial de Hapsburgo.

Por desgracia, ha venido á arrojar una nota triste en estas alegrías la muerte, tras penosa enfermedad adquirida en una excursión hecha con su esposa María Teresa á Tierra Santa, del heredero del trono, archiduque Carlos Luis, que ha llevado el luto á la corte de Austria, á la de España é Italia, enlazadas por vínculos de familia, siendo la madre de la reina Margarita hermana de la primera mujer del Archiduque, y causado una grande tristeza á los Czares, en cuya coronación debía representar al Imperio austro-húngaro un príncipe que se distinguió siempre por su amistad y preferencia á Rusia. No menos grande fué el dolor del Pontífice, quien sabía tener en el archiduque Carlos Luis uno de los más fervientes príncipes católicos, adversario siempre de la ocupación de Roma, como lo fué de la triple alianza, que apartó al Austria de la antigua amistad con el Imperio moscovita. León XIII, que le envió la más amorosa de las bendiciones apostólicas, leída al enfermo por la archiduquesa María Teresa, no contento con las magníficas exequias celebradas en esta iglesia patronímica del Austria, le ha consagrado solemne funeral en una de las basílicas de Roma. Muchos de los asistentes á él recordaban las bellas bodas de Carlos Luis con su segunda esposa María Anunciata, hija de los reyes de las Dos Sicilias, y celebradas en este palacio del Quirinal cuando era residencia de los Pontífices soberanos. María Anunciata sucedió en el tálamo nupcial á la princesa María Adelaida de Sajonia, como fué seguida en su muerte por la bella María Teresa, princesa de Braganza é hija de D. Miguel de Portugal; de la cual se dice que, muerto su esposo, se retira á un convento. La segunda y tercera esposa, que hoy le sobrevive, dejan sucesión numerosa, compuesta del archiduque Francisco Fernando, de sus hermanos Othón, Fernando Maximiliano, y las archiduquesas Margarita, María Anunciata é Isabel, bellas flores de la corte imperial de Viena.

No parece sino que un hado fatal pesa sobre esta familia de Hapsburgo en sus diversas ramificaciones. Los dos testigos de las bodas de Carlos Luis con la princesa María Anunciata, Francisco II, rey de las Dos Sicilias, y el rey Luis de Baviera, pierden el primero su trono de Nápoles, y el segundo la vida, arrojándose en el lago de Staremberg. El otro suicidio de su sobrino carnal, el archiduque Rodolfo, por el cual se transmiten á él los derechos á la corona imperial que ciñó Carlos V, sumerge en un luto eterno á la bella emperatriz Isabel; la cual, afectada hoy de contrariedades nerviosas, que á veces se asemejan á un principio de demencia, tiene como una especie de remordimiento de haber infiltrado en la sangre de su hijo varón esa secular locura que tantas víctimas ha hecho en la casa real de Wittelsbach, y de la cual está afligido el hoy demente rey Othón de Baviera. El propio hijo del archiduque Carlos Luis, Francisco Fernando, no ofrece ninguna seguridad de una larga vida, afectado como está de la tisis.

He consignado estas desventuras de una familia que por sus virtudes merece suerte más feliz, porque la sucesión al trono de Austria-Hungría pudiera ser una cuestión dificilísima, complicando la situación de Europa. Si el archiduque Francisco Fernando, presunto heredero, llegase á morir antes de su tío el Emperador actual, los derechos de la corona imperial recaerían sobre el archiduque Othón, su hermano, pero cuya incapacidad es generalmente reconocida. El tener éste por hijos dos tiernos niños, impidiendo así que la sucesión pase al otro archiduque Fernando Maximiliano, traería la necesidad de una larga regencia; y cuando se piensa qué dificultades presenta la unión de tantos reinos de aspiraciones encontradas, como el Archiducado de Austria, los antiguos estados de Bohemia y de Hungría, la Croacia, el Tirol y otras regiones que sólo mantienen su unión merced á la sabiduría de Francisco José, lazo de alianza y soberano amadísimo, pudiera tal desgracia reproducir las antiguas luchas entre magyares y austriacos, entre bohemios, polacos y croatas.

°°°

¡Qué fiestas las de Moscou! Confieso me duele no haberme resuelto á ser testigo de ellas, para añadir en las columnas de La Ilustración una página á las descripciones entusiastas y emocionales de la prensa universal. Nuestro siglo ha presenciado grandiosos espectáculos, pero ninguno ha igualado á éste, sobrepujando á igual ceremonia realizada hace trece años cuando Alejandro III sube al trono de su padre, víctima del nihilismo, después de largo período consagrado al luto de la patria; y lleva á su lado á la simpática czarina, Dagmar de Dinamarca, á quien Moscou acaba de hacer grandísimas ovaciones, como para compensarla de las penas de su vida, entre las cuales no es la menor el haber tenido que dejar por breve período en nuestro Nápoles á su hijo, el Czarewitch, atacado de pertinaz tisis, que sólo mitigan los cuidados de su amor maternal. Otra consagración de soberanos tuvo lugar en el primer cuarto de nuestro siglo: la de Carlos X, rey de Francia, en esa catedral de Reims, donde se ungió Clodoveo, y Juana de Arco, próxima á ser elevada á los altares, proclamó al monarca por ella restablecido en el trono de las Galias. Pero faltaba á ésta, como á otras solemnidades europeas, la intensidad del sentimiento místico del pueblo moscovita y la especie de adoración que siente hacia el Czar, en quien ve, no sólo al Soberano, sino al Pontífice de su religión y al padre de la patria. Esta ha sido la gran impresión que traen de las solemnidades de Moscou el millón y medio de extranjeros llegados de todo el universo, que desde el 16 de Mayo, en que comienzan las fiestas, hasta el 7 de Junio en que terminarán, para ser seguidas de las de San Petersburgo, han duplicado la población de la antigua capital y corte de todas las Rusias. Otro de sus caracteres impresionables es el concurso del elemento asiático, que constituye la mitad del Imperio de los Czares, representado con todo el lujo oriental por el Emir de Bokava, el Khan de Kiva, al lado del enviado del Celeste Imperio, llamado el Bismarck de la China; de la fastuosa Embajada del Japón, orgullosa de los destinos que se abren á su patria, y de los patriarcas, arzobispos y metropolitanos del Oriente, y de todos los ritos, griego, armenio y gregoriano que Nicolás había invitado á su coronación. Así han ido á Moscou, ó se han hecho representar, el Patriarca supremo de los armenios gregorianos ó católicos procediendo del monte Athos, de Armenia y de Stambul, el Patriarca de los griegos de Constantinopla, el de Alejandría, el de Jerusalén, el Arzobispo de Libia, y otros que traen como donativos al Czar-Pontífice de la llamada religión ortodoxa imágenes en oro con marco de brillantes de San Nicolás, uno de los protectores de la Rusia, teniendo en manos los Evangelios, un frontal de altar en plata, representando el Antiguo y Nuevo Testamento, la reproducción, en plata también, del Santo Sepulcro, y una cruz griega en brillantes de la Iglesia de Antioquía.

Sin duda la catedral donde se celebró la coronación no tiene la amplitud ni la grandeza de las basílicas romanas, ni el aspecto grandioso de nuestras catedrales de Sevilla, Burgos y Toledo; pero no por esto deja de ser un templo preciosísimo el de la Asunción. Obra en el siglo XVII del arquitecto italiano Fioravanti, es una joya del arte y un emporio de riqueza. Sus dorados muros están cuajados de imágenes sagradas, guarnecidas de piedras preciosas. De sus cinco cúpulas doradas, que en las dos ocasiones, de la gran procesión Imperial y del coronamiento de los Czares, destacaban sus reflejos ante el sol, así como la legendaria Torre de Juan *el Terrible*, la central se apoya sobre cuatro columnas doradas también, y en las que aparecen, como esmaltados, santos del calendario griego, monjes insignes, algunos del célebre monasterio de San Sergio, donde después de la coronación los czares han ido á hacer una peregrinación piadosa, como antes cumplieron por espacio de tres días sus devociones, retirados en el palacio de Alejandro Newski, y junto á estos venerables caballeros insignes y legendarios en los fastos de la Moscovia. La muralla que separa el altar, á la manera griega, del resto del templo, es de oro igualmente, representando los Apóstoles. Doce enormes lámparas y candelabros descienden de las altas cúpulas, desde las cuales la imagen del Salvador parece bendecir á los fieles. El día de la coronación, en la parte superior del templo se elevaban tres tronos, uno de ellos para la Emperatriz madre, los otros dos para los czares. El de la Czarina es el de Juan III, de marfil, á la manera oriental, con pinturas representando á Leda y Saturno, lo cual demuestra que procede de pueblos y edades antiguas y no de la ortodoxa Moscovia. El del Emperador, de oro, brillantes y otras piedras preciosas, procede de los tiempos del czar Pablo. Antes de llegar el magnífico cortejo, reproducción del asombroso con que días antes realizaron su ingreso en Moscou, pasando por el Arco de Triunfo elevado en memoria de la evacuación de Rusia por Napoleón el Grande, y por la avenida que, larga

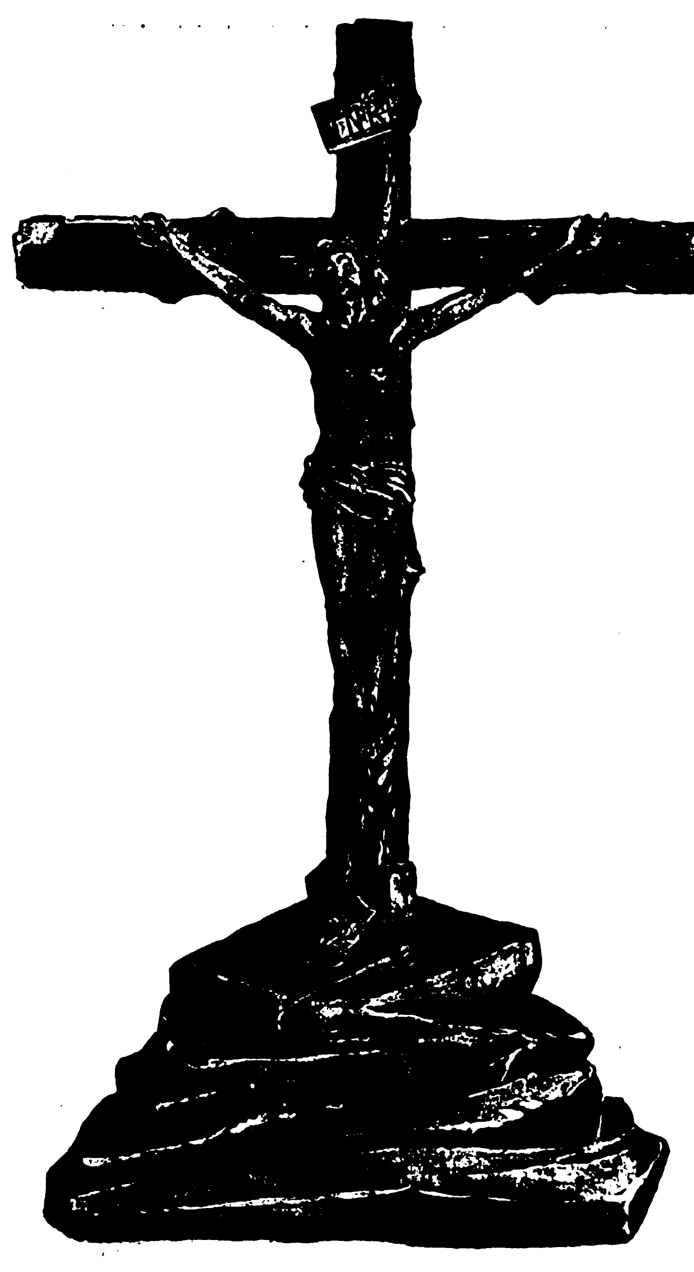
EE. UU. DE NORTEAMERICA (LA FLORIDA).— MUELLE Y BAHÍA DE TAMPA, UNO DE LOS PRINCIPALES CENTROS FILIBUSTEROS.



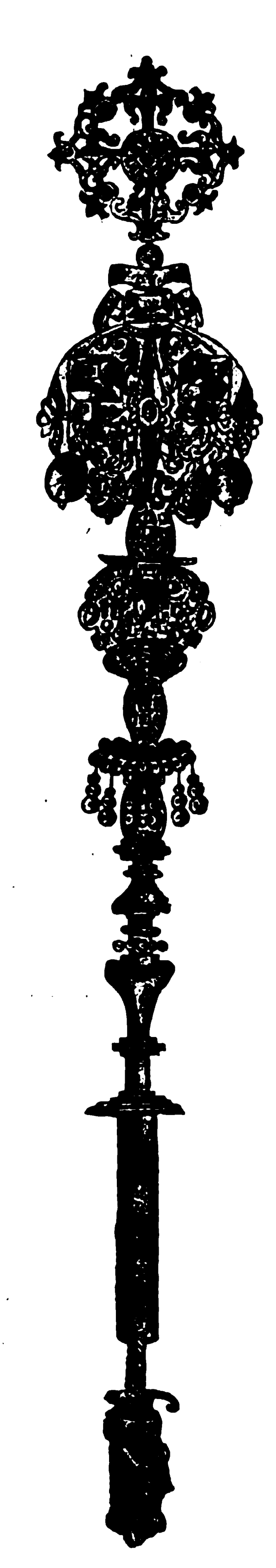
MÉJICO.— BANQUETE OFRECIDO AL GENERAL DÍAZ, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA MEJICANA, EL 6 DE ABRIL ÚLTIMO, POR LOS BANQUEROS, EMPRESAS DE FERROCARRILES, AGRICULTORES Y COMERCIANTES DE LA CIUDAD DE MÉJICO.

(De fotografía tomada momentos antes de celebrarse el banquete por A. Briquet, y remitida por nuestros agentes en Méjico, Sres. D. Guillermo Herrero y C.ª)

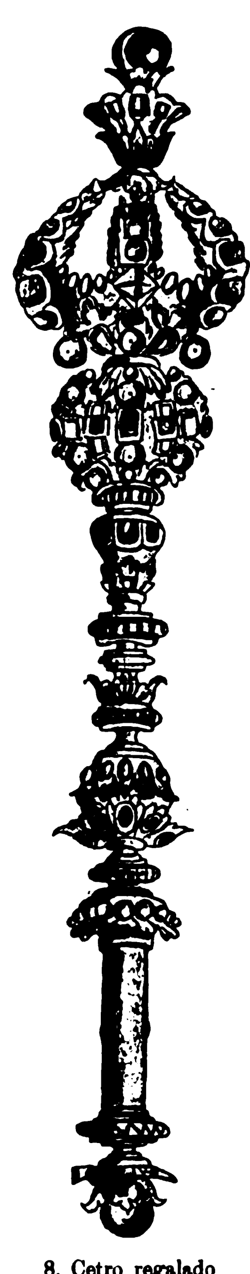




1. Crucifijo de la celda Prioral.



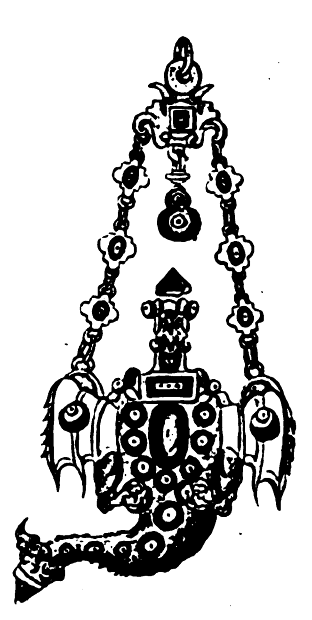
2. Cetro de Nuestra Señora con el famoso diamante del Nuncio.



8. Cetro regalado por los Duques de Aveiro.



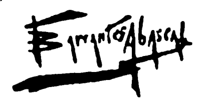
5. Airón de D.ª Francisca Varona y Vargas.

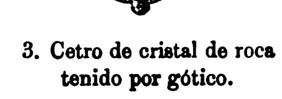


7. Exvoto de Hernán Cortés.

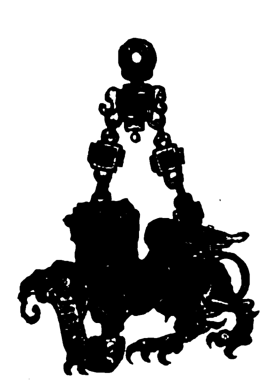


9. *Pentacol* de la Duquesa de Gandía.

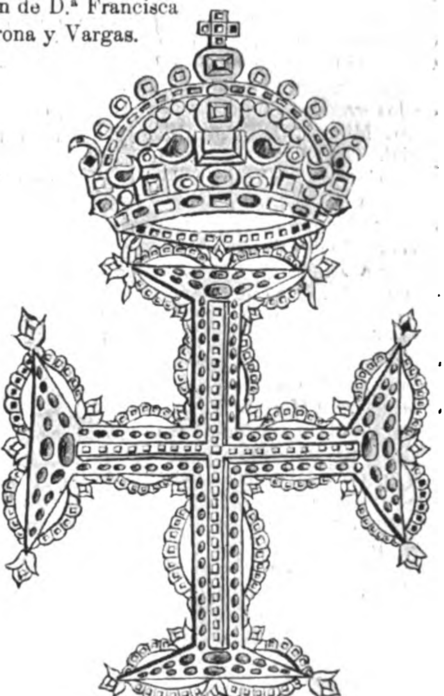




3. Cetro de cristal de roca tenido por gótico.



4. León de San Marcos. (¿Regalo de Venecia?)



6. Cruz de los Duques de Béjar.

EL JOYEL DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE.

de tres millas, enlaza el palacio Pedrosky con el Kremlin, siendo una verdadera vía sacra y triunfal, admirando los dos millones de espectadores que lo presencian las incomparables carrozas de la corte, adornadas de oro, de piedras preciosas y de preciosos dibujos de Watteau y de Boucher, han llegado á la catedral de la Ascensión con gran pompa las insignias imperiales de la coronación; como antes los heraldos, acompañando á dignatarios del Senado y del Estado, precedidos de trompeteros y en trajes fantásticos de gala, han difundido en todo Moscou el anuncio de haber fijado Nicolás II el día 25 de Mayo, equivalente al 14 del calendario griego, para la ceremonia de su coronamiento, al cual quiere asociar el de su amada esposa Alejandra Fedorowna. Constituyen estas insignias los dos collares en brillantes de la orden de San Andrés, la espada del Imperio, el estandarte de la Moscovia, los mantos imperiales, el globo, el cetro y las dos coronas del Czar y la Czarina. La diadema imperial tiene la forma de una mitra para simbolizar también la soberanía espiritual del Czar, y está dividida en dos partes, representando los dominios de Asia y Europa. Del aro frontal de oro, guarnecido con brillantes, parten dos semicírculos ornados de perlas de inmenso tamaño. Entre los semicírculos se eleva una cruz de gruesos brillantes, sostenida sobre un rubí rosa pálido de un tamaño extraordinario. Encima del aro frontal, palmas de brillantes, representando la paz. El globo, que significa la soberanía sobre el mundo, es de oro macizo con hileras de brillantes y perlas, y sirve de zócalo á una cruz con brillantes, de la cual el centro es un zafiro enorme. Es bien conocida la leyenda del armenio que logró apoderarse del brillante del Mogol, el segundo de los existentes en el universo, y del cual, oculto dentro de su propia piel, hizo ofrenda el potentado que lo adquirió á la emperatriz Catalina.

La consagración de los czares data del siglo XV, en tiempos de Iván III, quien decidió tuviese lugar en los templos del Kremlin, que es el centro de Moscou, como ésta es el corazón de Rusia.

⁂

Todas las versiones están contestes en la insuperable grandeza de la ceremonia. Contribuye la asistencia deslumbradora por los trajes y preseas de las princesas, de las embajadoras, de los metropolitanos con sus hábitos orientales, de los uniformes, que en las guardias del Czar y la Czarina y en las sotanas de cosacos ofrecen pintoresca variedad de colores y de cascos, como son espléndidas las banderas, estandartes y tapices de paño de oro que cubren el trayecto sacro, rivalizando con los de Persia y otras regiones de Oriente, que, uniéndose á los retratos de los Czares, adornan todas las fachadas de los edificios. En los estrados alzados en el centro de la catedral, que no es grande y que están destinados á cuantos personajes asistan á la ceremonia, el de las damas atrae todas las miradas, hasta que llegan las Czarinas y el Emperador. Junto á la Reina de Grecia, princesa moscovita, resplandecen por su belleza, juventud ó espléndidos trajes y preseas las grandes duquesas Xenia, Olga, Irene, Valdimiro, Duquesa de Connaught, hijas de la Reina de Inglaterra, Princesas de Rumania y de Dinamarca, la esposa del príncipe Gondul, que daba una nota oriental entre las europeas, mientras en los otros estrados de las damas de la diplomacia y de la corte moscovita se distingue la Condesa de Montebello, de la Embajada de Francia, á cuya representación extraordinaria se han prodigado las más grandes distinciones, de igual manera que todas las ciudades de la República francesa han festejado como suya la solemnidad de la coronación del Czar; lady O'Conor, la princesa de Lichstentein y nuestra Duquesa de Nájera, cuyos espléndidos trajes y magnífica corona han llamado la atención. El plantel de damas y camaristas de la Czarina, con sus velos y legendario traje blanco á la rusa, luciendo preciosas preseas y las insignias de su rango, ofrece un cuadro delicioso en el templo. En el sitio reservado á los Príncipes y Grandes Duques de Rusia estaban el de Nápoles, el de Connaught; Enrique de Prusia; Fernando de Bulgaria; Soberano de Montenegro; archiduque Eugenio, hermano de nuestra Reina; Duque de Esparta, de Grecia, y Abbas Mirza, sustituyendo ambos á los difuntos Shah y Carlos Luis; Príncipe de Hesse, hermano de la Czarina; Alberto de Telpica; Duque de Oporto, de Portugal; Cristián de Dinamarca; Fernando de Rumania; Alfredo de Sajonia Coburgo; Oscar de Suecia; Luis de Baviera; los de Sajonia y Wurtemberg, emparentados con los Romanoff, al lado de los grandes duques Sergio, Alejo, Constantino, Valdimiro, Miguel, Leuchtemberg y otros de la familia Imperial.

La Czarina madre precede á sus hijos en el templo, recibiéndola los Metropolitanos, y ocupando su trono después de recibir el agua bendita. Luego aparecen los Emperadores, revistiendo el primero el uniforme de general, y la que fué princesa Alicia un traje asombroso, cuyo manto, cuajado de pedrería, es de una grandísima riqueza, realzando su belleza. Mientras los Metropolitanos les dan el agua bendita y los inciensan, besan las sagradas imágenes y van á ocupar el trono, los cantores sagrados entonan cánticos verdaderamente angélicos. Es el salmo *Misericordiam cantabo tibi dominem*. El Metropolitano de Moscou ha presentado las insignias de la coronación, y abriendo los libros sagrados lo invita á pronunciar en presencia de Dios y de su pueblo una especie de Credo, en que el Príncipe, dirigiéndose al Señor, Czar de los czares, Dios de sus padres, que ha creado el universo, y que en su infinita bondad lo ha escogido por czar, pide al Altísimo que la sabiduría que emana de su trono excelso lo ilumine y lo guíe en la misión que le ha confiado. El Arzobispo lo bendice, pidiendo que la gracia del Espíritu Santo descienda sobre él. Comienza entonces un hermoso canto litúrgico, en el cual la Iglesia impetra del Señor bendiga al Czar y á la Rusia, orando todos de rodillas, mientras el Soberano permanece solo de pie en el frontispicio del templo. El mismo coloca su corona-mitra sobre su frente, como más tarde se dará á sí propio la comunión, compuesta del pan y del vino, que el Metropolitano de Kiew administrará á la Czarina. El de San Petersburgo presenta el manto imperial y el collar de San Andrés al Monarca, quien se lo coloca, y sentado en el trono ve llegar á la Czarina, que se arrodilla á sus plantas. Nicolás II, que durante un momento ha tenido en su mano derecha el cetro y en la izquierda el globo dominado por la cruz, se inclina hacia la amada esposa, la besa, y antes de ceñirle la corona, el manto imperial y el collar de San Andrés quiere tocar con su propia diadema-mitra la frente de la Czarina, como asociándola así más estrechamente á su poder y á sus destinos. Momento sublime de una emoción en los espectadores indecible.

Pero por grande que fuese el profundo sentimiento que embarga á aquella concurrencia sin igual, mayor debió ser la conmoción de la que era hace un año la joven princesa Alicia, en una de las más modestas cortes de Alemania. Si bien nieta de reinas-emperatrices, la muerte en edad temprana de la madre amada, privando á la corte de Hesse de la pensión que la servía el Parlamento de la Gran Bretaña, había reducido los recursos de la infantil Princesa anglogermánica á proporciones bien inferiores á las de cualquier dama aristocrática de Europa. En la florescencia de su bella juventud la vió por vez primera, siendo entonces Czarevitch, el actual Emperador, al asistir á las bodas de su tío el Gran Duque Sergio con la hermana mayor de la actual Czarina. Desde entonces, ninguna contrariedad pudo cancelar en el corazón de Nicolás II la impresión amorosa producida por la linda visión que se le apareció en las márgenes del Rhin. Hoy la modesta Princesa se encuentra en la de la Moscovia soberana del primer Imperio del mundo, madre ya de una linda niña, la gran duquesa Olga, y llevando en su seno el vástago que, si es varón, ceñirá un día la corona de Pedro *el Grande*, que acababa de poner sobre sus sienes su esposo amado, Czar de todas las Rusias.

Imposible continuar las fases verdaderamente *feeriques* de las fiestas de Moscou, coronadas por una amnistía que, si no ofrece franquicias liberales á Rusia, deteniéndose el joven Czar en la senda que abrió su abuelo Alejandro II, tan tristemente recompensado de la libertad que dió á los siervos, abre, sin embargo, las puertas de la patria y pone fin al destierro en Siberia de miles y miles de rusos y polacos. Tampoco quiero mezclar en estas descripciones de fiestas fantásticas la nota tristísima de la catástrofe que causa mil y cien víctimas en el vasto parque de Moscou, recordando la no menos terrible de la plaza de la Concordia en París, cuando las bodas de Luis XVI y María Antonieta.

⁂

Los Consistorios están fijados para el 22 y 26 de Junio, debiendo ser solemnísimos, porque además de la proclamación de los nuevos Cardenales que son Nuncios en Francia, España, Austria y Portugal, con otros prelados eminentes, vendrán á recibir el *capello* dado en la última asamblea de la Iglesia el Delegado apostólico en América, y nuestros Arzobispos de Valladolid y de la Seo de Urgel.

CONDE DE COELLO.

Roma, 1.º Junio.

FRAGMENTO DE UNA CARTA [(1)]

DIRIGIDA Á LA ILUSTRE CORDOBESA

EXCMA. SRA. DUQUESA DE ALMODÓVAR DEL RÍO.

....

Como tú de Andalucía
Nada conoces ni sabes,
Porque en Galicia naciste
Y de Galicia no sales,
De Córdoba la moruna,
Donde me hallo en este instante,
Y de su feria famosa
Pormenores quiero darte.
Ciudad rica, noble, bella,
Su orgullo más hondo y grande
No es la sierra, que le envía
Aroma en alas del aire;
Ni el río que la fecunda,
Culebreando en el valle;
Ni su mezquita, trocada
En catedral admirable;
Ni aquellos que la rodean
Verdiblancos olivares,
Dehesas, cortijos, jardines,
Y huertas de naranjales;
Ni tampoco de su historia
Los cien mil gloriosos lances;
Ni sus egregios poetas,
Ni sus bravos capitanes.....
Lo que la llena de gloria
Es el tenerse por madre
De la Duquesa más bella
Que vieron ojos mortales.
De Almodóvar se titula,
Y es tal, que, al pisar las calles,
Nardos, claveles y rosas
Brotar de las piedras hace.
Como Córdoba en su seno
Hoy la tiene, está radiante,
Y coqueta se reviste
De galas primaverales.
En el cielo ¡qué hermosura!
En el pueblo ¡qué donaire!
En la feria ¡qué bullicio
Y qué alborozo tan grandes!
Aquí del *titirimundi*
El grotesco escaparate,
El *Tío Vivo* dando vueltas,
El cosmorama admirable,
La mujer gorda ó barbuda,
El enano y el bergante
Que se mete la encendida
Estopa por el gaznate.
Allí la negra gitana,
El pañuelo atado al talle,
La sien orlada de *nenes*
Con bata de faralaes,
Vendiendo el rico buñuelo
Que se esponja en chocolate,
O con la buenaventura
Sonrojando al paseante.
Allá el potro que relincha
Y en braceos se deshace;
El cerdo que, echado, gruñe;
El cordero de ojo amante;
La cabra que saltar quiere
La red de cuerdas ó alambre;
El buey, que mueve rumiando
El hocico babeante;
Y entre todos, dando gritos,
Pastores y mayorales,
Entrometidos, curiosos,
Ganaderos y marchantes.
Del pueblo y del señorío,
Y de sus fiestas y bailes,
Hablara, si en este punto
El papel no se acabase.....
....
....

J. VELARDE.

(1) Inédita.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Una colonización ejemplar: Holanda en Oceanía: riqueza del archipiélago de la Sonda. — Carrera y condiciones que exigen á los empleados. — El museo colonial de Haarlem. — La insurrección de Atjeh.

Hoy, en que tanto se preocupan los ánimos de la cuestión colonial con motivo de la guerra de Cuba y del pasado y del porvenir de aquella isla, ¿cuántos recordarán en España que hay una nación en Europa, que cuenta con cuatro millones y medio de habitantes, que gobierna en paz y con positiva prosperidad unas colonias que sólo en Oceanía tienen 35 millones de habitantes? ¿Es esto creíble y no parece una maravilla para nosotros, que, siendo cerca de 18 millones de españoles, vemos en constante peligro el dominio colonial de una isla poblada tan sólo por 1.700.000? Pues el hecho es positivo, y tan elocuente y de tanta enseñanza, que bien merece pensarse en él.

Holanda, que es la nación que realiza ese milagro en su vastísimo archipiélago de la Sonda, en la Insulinda, como ellos lo denominan, en vez de seguir el sistema de colonización *militar* y *burocrática*, siguió el *comercial*. Este enriquece á la nación y á sus colonias; aquél las arruina. Para desarrollar el segundo se necesita emplear mucha inteligencia y mucha constancia; para imponer el primero, mucha fuerza y mucha rutina. Y no se diga que las islas holandesas tienen poca densidad de población, y que es fácil imperar en ellas y explotarlas, porque si bien Borneo no cuenta más que con 2,8 habitantes por kilómetro cuadrado, Sumatra alcanza á 9, y Java á 171, esto es, mucho más que Holanda misma, que es uno de los países de mayor población relativa de Europa. Y no se diga tampoco que los holandeses no tienen allí enemigos poderosos que puedan fomentar las insurrecciones y mermar el territorio, porque los ingleses, la peligrosa vecindad de la India, produce allí la misma acción corrosiva que la de los Estados Unidos en Cuba. Y, en fin, no se crea que tantos millones de súbditos se conforman en absoluto con la dominación europea, porque veintitrés años hace que dura la guerra contra los indígenas de la región de Atjeh ó Atchen en el extremo Norte de Sumatra, y contra algún sultán que otro que se revuelve en Lombok, como los Estados Unidos pelearon durante tanto tiempo contra los indios, que eran los únicos que podían decir con justicia: «América para los americanos». Estas luchas de los indígenas contra los invasores son racionales, como todas las guerras de independencia; pero lo que nunca ha ocurrido en los centenares de islas grandes ó pequeñas que forman aquel vasto dominio, lo que no ocurre hace ya más de medio siglo en las colonias de las demás naciones, es que los hijos de los hijos de la metrópoli y las mujeres de estos mismos se alcen en sangrientas revoluciones, para apoderarse de lo que no es suyo, de la propiedad, dominio, riqueza y glorias que sus padres y antecesores fundaron y supieron desarrollar. Esta triste suerte y condición están reservadas á los españoles.

Jamás un holandés ni ningún hijo de holandés se han sublevado allí contra la madre patria á pesar de los halagos de los indígenas, á pesar de las maniobras de los ingleses, á pesar de existir allí el elemento disponible de unos 500.000 chinos.

Todos los pueblos europeos se esfuerzan por aumentar su dominio colonial. Francia va á anexionarse á Madagascar. Sólo nosotros pensamos en irlo abandonando poco á poco. Colonos y comerciantes buscan la manera de producir mucho y de hacer circular las riquezas allende los mares, bajo al amparo de la bandera de su país, y entre ellos figuran por su acierto, como ejemplo de colonizadores dignos de ser imitados, los holandeses, muy antiguos en el oficio, pero al fin y cabo discípulos é imitadores nuestros en los buenos tiempos de la colonización española. Fueron primero intermediarios, factores, comerciantes de la riqueza ultramarina que producían los países nuevos, aprovechando para ello su numerosa marina mercante, y con este aprendizaje



creó Amsterdam, á fines del siglo XVI, la sociedad colonial de la Compañía de las Indias Orientales, que debía establecer en Java su secular imperio. Nada les preocupaba ni importaba la agricultura, el beneficio directo de las riquezas naturales, la religión, la lengua, ni la soberanía de los príncipes indígenas; ellos sólo pensaban en el negocio; no eran más que comerciantes, y llegaron á ser en el tráfico general los primeros mercaderes del mundo. Uno de los más emprendedores repitió muchas veces: «Si se pudiera ir por mar al infierno para comerciar, no vacilaría yo en entrar, aunque se quemaran mis barcos.»

Entre Asia y Oceanía se establecieron en aquellas islas volcánicas, donde aun existen más de cincuenta cráteres en actividad, en aquella riquísima naturaleza tropical que se extiende desde Malaca hasta la vecindad de la Australia, y más allá, hasta la mitad de Nueva Guinea.

Veintiséis millones de pesetas vale el estaño que producen las islas de Banca y Billitton, frente á Sumatra; dos millones los diamantes de Borneo; treinta y cuatro el carbón de piedra de los criaderos de Sawa Loentoh, en Sumatra; y cincuenta el petróleo de Surabaya, en Java, que se conduce por tubería hasta la ciudad de Sumarang, que cuenta 74.000 habitantes.

Si la riqueza mineral no es grande, nada hay más maravilloso que la vegetal, y eso que su explotación no está sino en el principio de su desarrollo. En aquel clima paradisiaco, casi de temperatura constante de 25 grados, no hay apenas diferencia de un grado entre la época más caliente y la más fría. Tan rica y espléndida es la flora asiática, la de Java, Sumatra, Banca, Billitton, Balí, Lombok, Sumbava y Flores, como la australiana de las Célebes, Soembá, Savoe, Roti, Timor, Wetter, Boeroe, Ceram, Sur, Molucas y Nueva Guinea. Ningún soberano del resto del mundo disfruta de las delicias naturales de una residencia tan ideal como el Gobernador general de las Indias holandesas en su palacio de Buitenzorg, en el jardín botánico de Java, cerca de la capital Batavia, y en cuyos parques y bosques hay ejemplares de todas las plantas explotables y de adorno que el archipiélago produce. Además del Jardín botánico y del de ensayos y cultivos y del llamado Bosque virgen, hay anexo á él un museo de enseñanza, con laboratorios para el estudio de la anatomía, fisiología y patología vegetal, y para el de las propiedades medicinales é industriales de las plantas. El Gobierno holandés ha distribuído la admirable residencia oficial entre dos potestades: la de su representación y la de la ciencia. Allí cursan multitud de jóvenes holandeses, alemanes, austriacos, rusos, suecos y algún inglés. ¿No se le ha ocurrido á ningún naturalista ó ingeniero español, al llegar á Singapoore de ida ó de vuelta á Filipinas, el bajar á Batavia á estudiar en tan incomparable cátedra? Parece que no. El viaje á Java y la residencia por un curso en Buitenzorg ó en el gran Museo colonial de Haarlem no costarían más de 5.000 pesetas.

⁂

La riqueza forestal de las islas de la Sonda casi no se ha explotado, porque en aquellos dilatados territorios la exploración es difícil. Por esto, á un tiempo, mientras se continúa esta primera fase del aprovechamiento, utilizando poco á poco en las montañas los productos de los bosques, se desarrolla en las llanuras la segunda fase del trabajo colonial, que es la de las labores agrícolas; y arraiga en los pueblos con potente intensidad la tercera, que es la del beneficio industrial, la de las vías férreas y eléctricas y la de las fábricas.

Árboles gigantescos, en número incontable, cierran los horizontes en las laderas de las sierras, unidos entre sí por laberintos de lianas colgadas como fantásticos puentes y tapizados en sus troncos seculares por orquídeas de perpetuo verdor. Los bosques de Java y Sumatra están en explotación; pero los de Borneo, las Célebes y las Molucas apenas han sido explorados y beneficiados, y constituyen un inmenso depósito de riqueza utilizable para el porvenir. Los principales productos que hoy se explotan son: la gutapercha, de los lechosos jugos de los árboles de las sapotáceas, abundantes en Borneo y Sumatra, y cuya materia se utiliza tanto, como aisladora, en la industria eléctrica; el caucho de los *ficus*, que llenan comarcas enteras; la goma copal, el bambú y el alcanfor. Los encargados de esta explotación son personas de carrera, educadas en la Escuela de Agricultura Nacional de La Haya, prácticos con título de la Escuela Forestal Sajona de Tharandt, y cuyo científico aprendizaje completan en el *Herbarium* de Leyden. Estos verdaderos ingenieros de montes, cuando prestan sus servicios en la Sonda perciben: los aspirantes 6.000 pesetas, los ingenieros de 8.000 á 18.000, y los inspectores de 18.500 á 29.000.

En el cultivo colonial, el arroz ocupa dos millones y medio de hectáreas, de sembradío de riego; el café, del cual se cosechan 70 millones de kilogramos sólo en Java, á pesar de los terribles destrozos que en las plantaciones ocasiona el parásito *Hemilia;* las cañas de azúcar, que llegó á dar 223 millones de kilogramos; el té, que produce en Java 3 millones de kilogramos anuales, y que compite en el mercado de Londres con el mejor de la China; el tabaco, que es el cultivo más próspero y remunerador de aquellas colonias, y que en Sumatra casi alcanza una producción de 50 millones de kilogramos; la quina de Bandon, que se vende en Amsterdam por valor de 1.800.000 pesetas; el cacao, que empieza ahora á explotarse; y entre las especias, la pimienta, de la que se recogen en Sumatra 20 millones de kilogramos; la nuez moscada, un millón; la canela, la vainilla, el arrowroot, el índigo é infinitas variedades de cocos. Sólo en la isla de Java, se dedican al cultivo 2.160 plantaciones, que ocupan á los habitantes de 35.000 pueblos.

Considerable es también la riqueza ganadera, que cuenta con más de 5 millones de búfalos y bueyes, y 500.000 cabezas de ganado caballar.

País tan pródigo y productivo ha sido objeto de toda la atención posible de parte del Gobierno de Holanda, en cuanto á la administración colonial toca. El Ministro de las Colonias ejerce una especie de protectorado, dirige el mecanismo administrativo y tiene á sus órdenes el *ejército colonial voluntario*, compuesto de 36.000 hombres, de los cuales 11.000 son holandeses, y otros 4.000 de diversas naciones de Europa. Estos voluntarios europeos son el más firme sostén de la colonia; pueden casarse en las islas, y tienen derecho á una pensión considerable cuando se retiran ó dejan el servicio, y á que se les asigne una propiedad rural para el trabajo. Rige las islas un gobernador general, ayudado por el Consejo de las Indias. En nombre del gobernador ejercen el mando en las provincias los funcionarios delegados que se denominan residentes.

El personal de la administración de la colonia se escoge en Holanda con todo cuidado. No puede obtener colocación en ella ninguna persona que no haya estudiado la carrera administrativa especial en la Escuela colonial de Delft. Se les exige, entre otros conocimientos, el de la lengua y costumbres indígenas; se les obliga á permanecer diez años en las islas, y se les garantiza la inamovilidad, dándoles la autoridad y prestigio necesarios, para que en todas partes sean respetados. Por esta razón, los empleados que se destinan al Archipiélago no van á la ventura, ni creen que sufren un destierro temporal, sino que se encuentran con que desde bien jóvenes están en condiciones de emprender una carrera brillante.

Los funcionarios sin carrera y sin estudios; los que, aun poseyendo un título, desconocen por completo la administración colonial y la manera de ser de las comarcas adonde van á servir; los que no tienen seguridad alguna en la fijeza y duración de sus destinos; los que son mal mirados ó están tildados en la metrópoli por sus costumbres, por su ignorancia y por la deficiencia de sus aptitudes, ésos no figuran jamás en los cuadros del personal de la administración colonial en Holanda; esos, en otras naciones son, gracias al favor de personajes y gobernantes tan incapaces como ellos, los que deshonran á su país fuera de él, y los que comprometen la paz y la vida de las comarcas ultramarinas. Hay naciones tan desgraciadas y tan ciegas, que no cuentan con una sola cátedra para la enseñanza de la vida colonial, y cuyos hijos, por más que sean doctores, apenas han estudiado nunca el mapa de las colonias. De aquéllas no pueden salir, para gobernar y administrar las posesiones ultramarinas, más que indígenas con levita.

Para llegar á la administración colonial excelente que se practica en la Sonda, los holandeses han tenido que trabajar y que aprender mucho, abandonando poco á poco los antiguos sistemas explotadores, que estaban fundados en una verdadera esclavitud de los indígenas, á los que se obligaba á cultivar la tierra, como á modo de trabajos forzados, para recoger el producto de su dura labor sin más que estar cruzados de brazos. Ha renunciado Holanda á todos los viejos monopolios, excepto al del cultivo del café y á los de la venta del opio y de la sal; ha implantado en Java grandes redes de vías férreas, telegráficas, carreteras y canales; ha creado en Batavia el gran puerto de Priok; en Surabaya el primer arsenal marítimo de aquellas islas, y en Pulo Waez el puerto y depósito de carbones de la línea de Colombo á Singapoore. La explotación de las riquezas naturales y el desarrollo industrial han atraído á Java tanta población, que á principios del siglo sólo contaba dos millones de habitantes y hoy cuenta veinte.

Desde que se suprimieron los monopolios del Estado y pudo su iniciativa particular dedicarse en grande escala al beneficio de los productos del cultivo, se creyó que nada produciría tanto provecho á los que trabajaban, ni que nada había de contribuir tanto al desarrollo de la civilización como el conocimiento práctico y científico de los recursos del país, y que este conocimiento debiera entrar por los ojos para que no fuera teórico y pasajero. Nada más á propósito para ello que la creación de un gran museo-escuela. Tal es el fin que se propusieron al crear el de Haarlem, en Holanda, en el fastuoso palacio, que en medio de magníficos jardines construyó el banquero Hope, y en que habitaron después Luis Napoleón y la Princesa de Orange. Es este Museo un monumento erigido en Holanda en honor á la ciencia, basado en las ideas de que: el deber de todo hombre científico es trabajar por el porvenir de su país; de que la historia natural es la potencia más grande de un pueblo colonizador; de que jamás debe desconfiar de su suerte una nación industrial; y, en fin, de que en los países tropicales el secreto de la prosperidad consiste en saber variar los cultivos. A la *Sociedad holandesa para el progreso de la Industria* se debe esta creación, y que se sostiene por suscripción generosa y voluntaria de los grandes banqueros, comerciantes y colonizadores ricos, y con ligeras subvenciones del Gobierno, de la provincia y de la ciudad de Haarlem. Gracias á su sencilla organización y administración, el Museo se sostiene con un presupuesto anual de 14.000 pesetas. Es para los holandeses que han de ir á administrar y explotar el archipiélago de la Sonda una admirable escuela práctica, donde existen grandes colecciones de productos naturales, de las industrias coloniales indígenas, de las sustancias alimenticias y de datos estadísticos y comerciales. En ella la fotografía permite contemplar la colonia en muchísimos detalles; y por medio de revistas, propias del Museo, se difunde entre el público la enseñanza relativa á cuanto á las posesiones concierne. Estas publicaciones son: el *Bulletin van het Koloniaal Museum te Haarlem* y el *Nuttige Indische Planten*, del doctor M. Greshoff. No sólo los empleados que han de ir á las colonias, sino todo el pueblo holandés conoce la importancia material de ellas por medio de estas publicaciones, y no sólo el Museo enseña en sus salones, sino que difunde la enseñanza práctica por todas las escuelas del reino, enviando á ellas colecciones de objetos y fotografías. De esta manera la juventud en los Países Bajos se entera é instruye de cuanto necesita saber respecto á la vida de sus dominios ultramarinos, y se preparan las gentes que sienten vocación para la carrera administrativa colonial, que, como he dicho, se educa después en los grandes centros de cultura de Holanda y del extranjero para poder ser empleados. Por eso, cuando un funcionario sale de la metrópoli para ir á las colonias, se puede decir con verdad: «¡Ahí va un hombre civilizado y útil!»; y en cambio en otras partes, cuando un empleado deja el puerto llevando la cabeza y el bolsillo vacíos, suele exclamar la opinión: «¡Ahí va un cualquiera!»

⁂

Bien se defiende Holanda contra las insidiosas maquinaciones de los que en sus islas oceánicas tratan de usurpar algo del dominio y sostienen la tenaz insurrección de unos pocos indígenas. Los ingleses, que consiguieron apoderarse del Norte de Borneo, de las comarcas de Sabah, que debiera ser española, y de Sarawak, tienen fija su ambición en el norte de Sumatra, donde se agita la insurrección musulmana de los atchinos de Atjeh. Un súbdito indígena traidor, Tuku Umar ó Djohan, ha marchado con sus gentes al campo insurrecto, alentado por engañosas excitaciones. Sigue la guerra alrededor de la fortaleza y puerto de Kota-Radja, á pesar de la trocha fortificada que los holandeses construyeron, y sigue también la guerra de los piratas atchinos, á pesar de que la escuadra de Olehleh les persigue sin descanso. Los atchinos han vivido siempre en insurrección porque son, como dice el sabio publicista Van den Berg, *geboren anarchist*, «anarquistas de nacimiento». Animados por la intolerancia musulmana, que forma la esencia de su fe, para nada ha servido la absoluta libertad de creencia y el respeto á su culto, que siempre les otorgaron los holandeses. Tampoco dió resultado alguno en aquella comarca la separación de mandos, cuando se creó el gobierno civil. Allí no queda más remedio que el exterminio por la guerra. A eso parece que se va ahora, en la campaña que dirige el general Vetter, si puede contrarrestar el apoyo que la insurrección encuentra en los envíos de armas y recursos que los traficantes ingleses hacen desde Penang y Singapoore. El Gobernador civil de la comarca de Atjeh opina que la insurrección no se acabará nunca mientras haya gentes que se interesan en que se gasten, para beneficio de muchos empresarios y compañías explotadoras de la misma Holanda, los 30 millones de pesetas que anualmente cuesta aquella guerra, que tanto preocupa á la metrópoli, y acerca de la cual y de las costumbres de los insurrectos tanto y tan bueno han dicho Julius Jacobs, en su libro *Het familie en Kampongleren op Groot-Atjeh*, y L. W. C. Van den Berg en las críticas publicadas en el *Gids*.

Al tratar otro día de esta campaña he de recordar algo de la actual situación de Borneo, donde tan relevante muestra de nuestro abandono y de nuestra incapacidad dimos cuando Inglaterra nos obligó á prescindir de lo que era nuestro para apropiárselo ella, sin otros títulos que la buena ventura que cupo á un famoso aventurero.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

EXPOSICIÓN CENTRO-AMERICANA

DE LA REPÚBLICA DE GUATEMALA.

A la atención de D. José Carrera, embajador de la República de Guatemala, debemos el reglamento por que ha de regirse la importante Exposición centro-americana, que tendrá lugar en la capital de dicha República desde el 15 de Marzo hasta el 15 de Julio del próximo año de 1897.

En ella tendrán seguramente lucida representación todos los Estados de la América Central, y no pocos de las demás partes del mundo, que también han sido invitados á dar á conocer los adelantos que poseen en todos los ramos científicos y de producción, y muy especialmente en Ciencias y Letras, Educación y Enseñanza, Bellas Artes, Mecánica y Construcciones, Agricultura, Horticultura y Arboricultura, Ornamentación, Productos naturales, Transportes, Minería, Inmigración, Industrias diversas, etc., etc.

La importancia grandísima de la proyectada Exposición, y las numerosas distinciones honoríficas y ventajas metálicas que ofrece á los productos extranjeros, y en particular á los españoles, harán indudablemente que la concurrencia de éstos sea grande.

Agradecemos de todas veras al Sr. Carrera la atención que con nosotros ha tenido enviándonos los ejemplares del bien confeccionado reglamento.—X.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Anuario de ferrocarriles para 1896. —Recientemente ha sido puesto á la venta el tomo correspondiente al año actual, que como los de años anteriores se publica bajo la dirección de D. Enrique de la Torre.

De la utilidad de la obra anunciada nada hemos de decir, pues de sobra es conocida de todos; bastará con que digamos que, á las materias que comprendían los tomos de años anteriores, han sido agregadas un buen número de ellas, de la misma ó mayor importancia, tales como la intervención del Estado en las compañías de ferrocarriles; estadística financiera y comercial de ferrocarriles y tranvías urbanos correspondiente á los años 1894 y 1895; tarifas de viajeros, mercancías, ganados, de operaciones de Aduana en las fronteras y distancias kilométricas; estados de material móvil, aranceles y una multitud de datos utilísimos para el comercio en general y empleados de ferrocarriles. Al tomo acompaña un magnífico mapa, tirado á cinco tintas, que contiene todas las líneas en construcción y explotación en 1.º de Enero del año corriente, con las distancias kilométricas entre los empalmes.

El *Anuario* se halla de venta, al precio de tres pesetas, en la Administración del mismo, Divino Pastor, 9 duplicado.

Nerviosas, por D. Francisco Antich é Izaguirre. — Hemos recibido el primer tomo de la serie que se propone dar el notable poeta cubano. Contiene buen número de poesías, inspiradas, como todas las del mismo autor, y en las que brilla el estilo cómico y nervioso, que es la característica del distinguido escritor.

Agradecemos al Sr. Antich el envío de ejemplares con que nos ha favorecido.

Revista crítica de Historia y Literatura *españolas, portuguesas é hispanoamericanas*.

Hemos recibido el núm. 6.º de esta importante Revista, y nos ha parecido tan interesante como los anteriores. En él hemos leído, entre otros trabajos importantes, uno de Haebler referente al libro que el Dr. Moritz Julius Bonn ha publicado en Stuttgart tratando con bastante acierto de las causas de la decadencia de España en el siglo XVII.

En otra nota bibliográfica, escrita por el Sr. Altamira, rectifica éste dos conceptos muy equivocados que en el folleto titulado *D. José Perfecto Salas* vierte el Sr. don D. Domingo Amunategui Solar. Dice este señor que para la América *latina* (así la llama) «la época obscura é ignorante de la Edad Media duró por mucho más tiempo que para Francia é Italia», y que era doctrina de la Edad Media, respetada por todos los soberanos, que «sólo la Iglesia católica podía dar autorización para la enseñanza pública». En lo uno y en lo otro se equivoca el Sr. Amunategui de medio á medio, y muestra hallarse muy atrasado de noticias.



SR. D. RICARDO VICUÑA DIEGO,
ASCENDIDO Á GENERAL DE BRIGADA POR MÉRITOS CONTRAÍDOS EN LA CAMPAÑA DE CUBA.
† en Corral Falso (Cuba), el 19 del pasado.
(De fotografía de los Sres. Otero y Colominas, de la Habana.)

Pompas de jabón, por D. Felipe Pérez y González.—El popular autor de *La Gran Vía*, que tanta y tan justa fama ha adquirido, gracias á su prodigiosa fecundidad y su inagotable vena cómica, acaba de publicar un nuevo tomo, como todos los suyos escrito en versos fáciles y correctísimos, llenos de la gracia chispeante y característica del autor sevillano. Es una preciosa colección de cuentos, en los que, además del salero que en sí tienen, que no es poco, sobresale la *manera* de Felipe Pérez, que los da á conocer con detalles y perfiles hechos con la gracia de la tierra de María Santísima.

El tomo, que lleva una preciosa cubierta de Méndez Bringas y numerosas ilustraciones de Angel Pons, está lujosamente editado, y se halla de venta en todas las librerías al precio de 4 pesetas.

Fabricación de vinagres de vinos, de *alcoholes, de madera, acetatos, conservas al vinagre, vinagres medicinales y de tocador*, por D. F. Balaguer.—Se ha publicado la segunda edición de esta utilísima obra, que comprende todos los últimos procedimientos para la fabricación de vinagres de alcoholes, de madera, de mesa, de estragón, de mostaza, aromáticos, medicinales; adulteraciones, clarificación, conservación; fabricación de los acetatos, conservas al vinagre, etc., etc.

La obra se halla ilustrada con 21 grabados, y se vende á 2,50 pesetas en la librería de los Hijos de Cuesta, Carretas, 9.

Crónica del undécimo Congreso Internacional de americanistas, primero reunido en Méjico en Octubre de 1895. Escrita por D. Enrique de Olavarría y Ferrari.

Hemos recibido dos ejemplares de esta obra, en la que están muy bien resumidos todos los trabajos de aquel Congreso.

Novelas íntimas, por D. Jacinto Labaila. —Con este título acaban de ver la luz cinco preciosas novelitas, cuyo mejor elogio está hecho con citar el nombre de su autor, que forman los tomos 41 y 42 de la *Colección diamante* que publica en Barcelona la conocida casa editorial de López Bernagossi.

Hállanse de venta en todas las librerías al precio de dos reales cada tomo.

Solución de la paz por la higiene social, por M. Massot.— Pequeño é interesante folleto que forma el primer volumen de la Biblioteca Económico-social, que ha comenzado á publicarse en Barcelona. Precio del folleto, diez céntimos.—G. R.





Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XL.—NÚM. XXII.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Junio de 1896.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.

MADRID.—EXPOSICIÓN BIENAL DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES.



¡CUÁNTO TARDA!

CUADRO DE J. GARCÍA Y RAMOS.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

HA leido usted el artículo que publica en *Le Temps* la Sra. Juana Dieulafoy?—me preguntó un amigo.

—En efecto, es una correspondencia en que describe la procesión de Barcelona en que sucedió la inicua explosión de la bomba, confundiéndola con la del Corpus, y haciendo una descripción tan caprichosa como novelesca de la comitiva religiosa, que nos ha hecho perder toda la ilusión acerca de las exploraciones de Nínive que hizo esa célebre viajera. Y aun esa falta de exactitud en lo que pudo ó no ver de paso sería excusable si no la continuase con una síntesis de la historia de España, hecha *ad hoc* para demostrar que, no obstante el contraste entre los feroces asesinos sin religión y las inocentes víctimas que mueren rindiendo culto á la suya, «hay un origen común entre los sentimientos de unos y otros»; es decir, que todos son fanáticos. Remontándose á los godos, dice que la invasión árabe nos sorprendió en plena barbarie: que el fanatismo fué el auxiliar de la reconquista, conservándonos los instintos salvajes que nos hicieron ver sin extrañeza la expulsión de todo un pueblo de judíos y moros, y las pesadillas de los autos de fe, la afición á las corridas de toros, alternado con muestras de superstición tales como la de guardar las fiestas no trabajando en ellas por temor á los castigos corporales que impone la Iglesia, y decir en las esquelas mortuorias que tal señor murió después de recibir los sacramentos. No falta un suspiro por nuestras crueldades con los Incas, alguna referencia á cosas que debemos y queremos respetar, y, por último, una *equitativa* unificación de sentimientos entre los asesinos y las víctimas de Barcelona. Esta es la esquela mortuoria que dedica esa madama á los infelices que perecieron á consecuencia de aquel horrible crimen. Ese es el resumen histórico de nuestro pasado según la ciencia francesa: éramos bárbaros al principiar el siglo VIII y continuamos siéndolo al terminar el siglo XIX.

—Veo que ha leído usted el artículo; ¿y qué efecto le ha hecho?

—Como si la correspondencia fechada en Barcelona por la Sra. Dieulafoy se hubiera escrito en Nínive. Y no sabemos qué admirar en ella con preferencia: si su desconocimiento de la civilización goda y la gran cultura española de la Edad Media, ó sus anacronismos al hablar de la España del día inspirándose en relaciones del siglo pasado para dar gusto á los lectores de su país, que sólo conciben la España de Beaumarchais. Debemos agradecerla, sin embargo, que no nos pinte con sombrero de tres picos, chaqueta de majos y paseando por la Rambla con trabuco naranjero. Todo ello nos hubiera hecho reir si en el fondo no palpitase una fría disculpa ó atenuación de un crimen feroz que, si se ha consumado en Barcelona, aun no se sabe si se ha fraguado en España, pero que desde luego no es sino imitación y traducción de lo que enseñaron y defendieron los anarquistas del centro principal de esa secta, de París. ¿No le han contado á esa madama que Barcelona es el refugio de anarquistas franceses, rusos, *yankees* é italianos y de otras naciones? Gracioso sería que la *ferocidad* española tuviera culpa de los crímenes de la dinamita, y que se achacase á nuestro fanatismo lo que sólo se podría atribuir á nuestra culpable tolerancia. Y se necesita toda la cortesía española para que inclinemos la frente ante esa indagatoria, y, teniendo tan á la vista la filiación de esos crímenes sin precedente, se vaya á buscar su origen en los godos. Si conociera nuestra verdadera historia, vería que, comparada con la de los países que se precian de cultos, es más humana que la suya; y por cada crueldad de que nos acusen, podemos poner á su cargo otras mayores; que los tormentos de la Inquisición no eran sino los usuales en todos los tribunales de Europa de aquel tiempo; que jamás se vió en España subir al cadalso todo un colegio de niñas, ni arrojamos al agua atados por la espalda á infelices culpados de aristócratas, ni aplicamos el atroz castigo del enrodamiento; y si expulsamos á los judíos en el siglo XV, sus compatriotas asesinaron en ocho días á 70.000 protestantes un siglo después, sin perdonar á los niños de pecho; y no hay monarca en nuestra historia que cometa la indigna crueldad de Carlos IX, que disparaba su carabina en la noche de San Bartolomé desde la ventana de su palacio contra los hugonotes que huían del degüello; ni conocemos tipos tan repugnantes como las furias de la guillotina; ni incendiarios como los de la *Commune*, que destruían su capital enfrente del enemigo; ni fusilamientos como los que se sucedieron al incendio. Las inhumanidades son comunes á todos los pueblos que tienen historia; la supuesta crueldad de los españoles, comparada con los otros pueblos, es insostenible: todos han tenido leyes duras, y días de terrible exaltación, y fierezas, que no pueden borrar, sin embargo, como no borran á la culta Francia las grandezas de sus hechos y sus días de gloria y prosperidad. Si los españoles hubieran sido feroces, no hubiera un puñado de hombres dominado el imperio de los Incas: cuando se instalaron entre los indios, claro es que éstos encontraron en ellos una superioridad amistosa y paternal. Si Europa no es musulmana, no debe olvidar que le sirvió de escudo principalmente nuestra raza; y si se nos ha calumniado más que á ningún otro pueblo del mundo, deben considerar los extranjeros imparciales que las vicisitudes de nuestra historia, bien ó mal dirigida, nos han hecho alternativamente combatir con la mayor parte de los pueblos, y se nos ha juzgado con pasión en muchas partes. ¿Sería justo que llamásemos crueles á los franceses por los delirios de sus días de locura, prescindiendo de sus servicios al género humano y sus grandes cualidades?

—¿Y va usted á escribir todo eso?

—¡Ya lo creo! No es justo que cuando somos víctimas de un ataque tan bárbaro como el de Barcelona, y que proviene de una secta internacional que es la plaga de nuestra época en todos los países; cuando todo un pueblo sigue conmovido los féretros de los asesinados por la bomba Orsini, instrumento que tiene nombre extranjero, en vez de oirse voces que condenen á los criminales y los que importaron á España esa horrible escuela, se busque la explicación de un hecho tan conocido como ajeno en nuestra sangre española. Esto es intolerable, como lo es vivir bajo la amenaza de los asesinos sin buscar contra ellos toda clase de defensa, hasta la extirpación de esos delitos. ¡Pues qué! ¿no nos está delatando la ocasión en que suceden, y circunstancias tristes del país, que hay en sólo imaginarlos algo que viene de fuera y un impulso extraño de manifiesta hostilidad?

—¡Qué sé yo! El anarquismo aborrece todo lo constituído y la idea de la patria, una de las unidades sociales.

—Es verdad; pero por endurecido que esté el corazón humano, no puede librarse de un resto de sensibilidad y compasión hacia los que ve todos los días y no le han hecho mal.

—¿De modo que usted insiste en creer que el criminal es extranjero?

—Aunque no lo sea el ejecutor, creo que detrás hay un inspirador enemigo de España, y en especial de Cataluña; será una obcecación, pero no puedo vencerla.

—¡Hum!

—Comprendo: que habiendo españoles de nacimiento en la manigua, y franceses que vendían á los prusianos documentos reservados del ramo de Guerra, y traidores en todas partes, todo se debe temer: es cierto, pero de un modo excepcional. Y en el caso presente, sentiría de veras equivocarme. Pero, sea lo que fuere, esas gentes que se despojan voluntariamente del carácter de tales, convirtiéndose en fieras, no han de extrañar que la indignación pública empiece á revelarse con actos semejantes al ocurrido en París en estos días con el defensor del anarquismo, abofeteado y apaleado por el público, y que estuvo á punto de perecer á manos de la irritada muchedumbre. Este será el procedimiento anónimo que la sociedad amenazada emplee contra los sectarios de la dinamita, dispuestos á despedazar á los que amamos, sin más razón que un bárbaro capricho, si los gobiernos resultan desarmados y sin medios para la defensa general. Todas las leyes caducan, y los ideales del derecho se aplazan para tiempos mejores cuando peligra la vida de todos. Y ante un ataque tan irracional como violento, que se puede considerar como el crimen más estúpido y perverso que ha concebido el cerebro más enfermo y dislocado en cuanto abarca la Historia, no hay sino idear represiones desusadas. Eso de no encontrarse seguro ni el pobre ni el rico en su casa, ni en la calle, ni practicando el bien con la vida más pura y ejemplar, y que seamos todos carne de bomba y nos conformemos con estar expuestos á volar en pedazos á cada hora que pasa, no se puede exigir de ningún pueblo varonil. En Portugal está prohibido á los periódicos ocuparse del anarquismo.

—A propósito de Portugal: ¿sabe usted que ha fallecido el Conde de Casal Ribeiro?

—Sí, hemos tenido la desgracia de perder al que era nuestro huésped hace pocos días: ya sabrá usted que vino á Madrid para asistir á la sesión de la Academia de la Historia celebrada en honor de Herculano, y vuelve á su patria dentro de un ataúd. Toda la prensa madrileña le ha dedicado artículos necrológicos, lamentando que haya sido nuestro clima tan contrario á su salud y á nuestras buenas intenciones: en todas partes hemos oído condolerse de la desgracia, y hacer un elogio del hombre público, del publicista, y sobre todo del antiguo representante de Portugal en nuestra corte y cumplido caballero.

—Creo que ha muerto de una pulmonía.....

—En efecto, el lunes último debía comer en casa de don Luis Vidart, y excusó su asistencia por sentirse indispuesto: de consiguiente, sólo ha durado siete días. Sólo un consuelo queda á su familia: el de que murió aquí tan sentido como en su patria, y no en un país indiferente.

—¿Y de política, variando de conversación, hay algo nuevo?

—No; los Generales continúan arrestados hoy día de la fecha: en el Congreso las discusiones de actas han promovido varias cuestiones personales y escenas tumultuosas; pero los ánimos parecen aplacados: en Cuba ha empezado la estación de las lluvias, y no sabemos que los Estados Unidos hayan hecho ninguna nueva reclamación en estos días. Se habla de la prolongación de las concesiones á las empresas ferroviarias con el fin de unificar el término de todas ellas.....

—¿Y le parece á usted bien?

—No se puede tratar de ligero estos asuntos: los Gobiernos tienen que atender á razones de naturaleza muy diversa; fijándome en el porvenir más que en el presente, siento que se dilate tanto el plazo de reversión de las líneas al Estado; y como faltan muchas auxiliares por construir, pronto se destruirá la simetría, ó en las concesiones futuras se harán las concesiones á menor plazo que las antiguas; pero, sobre todo, temo que esa unificación destruya el ideal de un abaratamiento tan considerable de las tarifas y billetes que salvase á las empresas con un movimiento de que hoy no se puede tener idea.

—¿Lo cree usted así?

—Por lo menos respecto de viajeros: la extraordinaria baratura de los tranvías ha acostumbrado á los madrileños á no ir á pie sino allí por donde no se encuentran esos carruajes económicos: los precios reducidísimos hasta el extremo, tendrían á la población de España en continuo viaje. Esta es mi opinión, y se evitará otro inconveniente: la incesante solicitación de billetes á la mitad de precio, que ha llegado á ser escandalosa..... y necesaria.

—Su conversación me ha hecho perder el tranvía que esperaba.

—Lo siento; ¿y adónde va usted?

—A ver si dura aún en la Florida la romería de San Antonio.

—Lo dudo: yo estuve en la verbena en la tarde del día 12; pero el camino de la Florida, desde que se instaló á su lado la estación del Norte y por el otro se edificaron tantos merenderos, ha quedado tan empequeñecido y sin desahogo, que ya no es el sitio agradable que recorría con tanto gusto en mi niñez. La fuente de los once caños, enfrente de la ermita, refrescaba el aire, y con su gran caudal de agua compensaba la pobreza del vecino Manzanares; el pilón servía de abrevadero á las caballerías de los trajinantes, y sus bancos de reposo á la arriería: allí acudían á llenar sus cántaros en los días de escasez y colocarlos en las aguaderas para pregonarlos y venderlos por las calles de la villa, aguadores que recordaban los de las novelas de Cervantes.

—Y tal vez Cervantes reposó en aquella fuente.

—Eso no: todo aquel camino que se eleva á la izquierda del río desde más allá del puente de Segovia, dejando en hondonada la Virgen del Puerto y el Campo del Moro y la ribera del Manzanares hasta mucho más allá de la Florida, y subiendo antes por lo que fué puerta de San Vicente, forma la cuesta de este nombre; todo ello es un formidable terraplén que hizo construir Carlos III para suavizar la entrada de Madrid por aquel lado: para ello tuvo que cegar casi toda la ribera del río, la que pasearon las tapadas de nuestro teatro antiguo. No tenemos ya idea de aquella vega pintoresca, celebrada hasta por los extranjeros que la visitaron: yace enterrada hace más de un siglo bajo una montaña de cascote. La vieron sepultar los majos de D. Ramón de la Cruz; y Goya, para darla el carácter de su tiempo, pintó los frescos de la ermita de San Antonio. Vaya usted á verlos, que se ven con gusto siempre; y si no están ya los puestos de rosquillas, el barracón de las figuras de cera, el pez disecado y las imágenes en barro del Santo bendito, las cabezas de Máximo Gómez y Maceo sobre un palo, última novedad de la caricatura barata que siempre aparece en esas fiestas, ó los ramos de azucena, la flor de esta verbena, ó los merenderos improvisados y las freidurías de buñuelos, que han sustituído á las antiguas morcillas ó taránganas, no perderá usted mucho: estará más libre el fresco jardinillo que han plantado delante de la iglesia, y podrá usted pedir á solas al Santo que le encuentre algo que haya usted perdido.

—He perdido tanto tiempo.....

—Eso no se recobra ni con la intercesión de San Antonio: pídale usted novia.

—Pasé de los cincuenta.

—No le diría á usted nada si tuviese usted veinticinco. En encontrarla á su edad está el milagro.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Madrid: Exposición bienal del Círculo de Bellas Artes.
¡Cuanto tarda!, cuadro de J. García Ramos.

No hay tormento como el de esperar, ni desesperación como el que espera al que tarda. Un refrán casi olvidado dice: «El que espera desespera, y el que viene nunca llega.» ¡Quién no habrá tenido alguna ocasión de cerciorarse de la gran verdad que este refrán encierra!

Si espera una mujer, la pena es mayor, porque juntamente con la ansiedad aprieta el despecho por la tardanza. ¡Sin duda hay otra cosa en el mundo antes que ella! ¡Quizás sea otra mujer! Ningún pecho femenino puede sentir estas dudas sin que de lo más íntimo de él se levante tremenda tempestad.

García Ramos la ha reflejado magistralmente en el rostro y en la actitud de la mujer de su cuadro *¡Cuánto tarda!* Allí hay algo más que inquietud. Hay enfado, que descargará como nube de verano sobre el que tanto se ha hecho esperar. Pero tras la tempestad vendrá la calma, y lucirá el sol más sonriente que nunca.

Nuestro grabado de la página primera reproduce el hermoso cuadro de García Ramos.



MINDANAO.

Bendición é inauguración oficial del nuevo fuerte *Reina Regente*.

El recién construído fuerte *Reina Regente* está en Tiunkup, en la margen izquierda del río Grande de Mindanao, á 36 millas marinas de Cottabatto, y en el centro de la comarca de que hasta hace poco era dueño el famoso dato Uttu. Aunque en 1887 había reconocido éste la soberanía de España, sus actos mostraban que seguía siendo tan enemigo nuestro como antes, pues se había retirado á lo más escondido de sus tierras. El fuerte significa la confirmación del dominio de España sobre aquéllas; y tanto por esto, como por conmemorar la regencia de S. M. la Reina doña

Cristina, ha sido inaugurado con gran pompa el 25 de Febrero último.

Comenzó la ceremonia á las diez de la mañana con la bendición del blockhaus avanzado por el Rvdo. P. Suárez. Luego bendijo el mismo las demás partes del fuerte; se izó el pabellón al son de la Marcha Real y dió el Coronel Gobernador vivas á la patria, á SS. MM. el Rey y la Reina y al Capitán general, todos los cuales fueron contestados con entusiasmo. A las doce hubo banquete, al que asistieron, invitados por el Coronel Gobernador, los jefes y oficiales de la fuerza. Pronunciáronse entusiastas brindis, y en todos hubo recuerdos para el valeroso ejército que en Cuba pelea por la integridad de la patria.

A la ceremonia de la bendición asistieron desde fuera los datos Mantaneil, Alí y Piyán, seguidos de muchos moros principales, panditas y criados. Uttu, aunque invitado por el propio Coronel Gobernador, alegó que no podía ir, y, en efecto, no fué.

En la pág. 348 damos una vista de la ceremonia de la bendición del fuerte, á la que acompañan otras que dan plena cuenta de la situación del mismo y de su importancia militar.

°°°

BURGOS Y JIMÉNEZ.

Autores de la aplaudida zarzuela *Las Mujeres*.

D. Francisco Javier de Burgos es uno de los primeros autores de sainetes españoles. Nació en el Puerto de Santa María en 1842; se crió y educó en Cádiz, donde, muy joven aún, comenzó la carrera literaria colaborando en varias revistas y periódicos, y en 1865 vino á Madrid, entrando á poco de llegar en la redacción de *El Contemporáneo*.

Volvió á Cádiz de oficial primero de aquel gobierno civil, y allí siguió sus aficiones literarias, dirigiendo *La Palma de Cádiz* y escribiendo dos ó tres obras teatrales que gustaron mucho.

En Madrid se estableció definitivamente en 1880, y desde entonces su reputación de autor cómico ha crecido siempre. Suyas son, entre otras, las siguientes obras: *La futura de mi tío*, *Agua y cuernos*, *Ellos y nosotros* (estas dos en colaboración con Pina Domínguez), *El bergantín Adelante*, *Caramelo*, *Mientras viene mi marido*, *Correr el caballo*, *Hoy sale, hoy*, *Fiesta nacional* (estas dos en colaboración con Luceño), *Los gatos pardos*, *Aguas minerales*, *Política y tauromaquia*, *Los cómicos de mi pueblo*, *¡Cómo está la sociedad!*, *El novio de D.ª Inés*, *Los valientes*, *Las visitas*, *Cádiz* y, por último, *Las Mujeres*.

El maestro Jiménez ha conseguido también paso á paso una reputación envidiable. No sólo es buen director de orquesta, sino compositor de mucho mérito, según lo tenía acreditado en anteriores obras, y sobre todo en algunas zarzuelas estrenadas en Madrid de pocos años á esta parte. La música que ha escrito para *Las Mujeres* es fácil, alegre, original y está muy bien hecha.

Los retratos de ambos autores van en la pág. 350, y las fotografías de que están tomados son: la de Burgos, del Sr. Esplugas, y la de Jiménez, del Sr. Compañy.

°°°

MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.

La escuadra de instrucción.

Nunca debieron los gobiernos españoles apartar la atención de las cosas referentes al mar, porque no hay cosa tan cierta en nuestra política como que sin grandes armadas estará siempre en peligro la seguridad de la nación y aun su misma integridad, según tantas veces se ha visto y en la presente ocasión sucede. La doctrina de que la situación geográfica de España es tal que asegura su neutralidad en cualquier guerra, y autoriza á mirar con tranquilidad los sucesos de otras naciones, es disparate tan calificado, que las generaciones venideras no querrán creer que la han predicado hombres de gran nota, con fama de sabios, inteligentes y amantes de la patria; pero tendrán que rendirse á la evidencia convencidos por multitud de documentos que darán indudable testimonio de las desastradas ideas de esos hombres.

De los peligros que por mar nos amenazaban, los más graves y cercanos eran la guerra del Mediterráneo entre Francia é Inglaterra, que se disputan el dominio de este mar, y la intrusión de los Estados Unidos en los negocios de Cuba. De la primera no hemos de tratar hoy, porque no sería oportuno. De la segunda diremos, ya que hemos de hablar de la escuadra, que esa intrusión ha sido constante en lo que va de siglo, y muy señaladamente de 1850 á la fecha, á pesar de lo cual hasta hace tres ó cuatro meses han vivido los estadistas que nos gobiernan en el increíble engaño de que la República norteamericana no pretendía en la gran Antilla cosa alguna, salvo ventajas comerciales.

A aquel error se debe el no estar España tan preparada como debiera y pudiera para contener á los *yankees* y, si preciso fuese, castigarlos. Sin mucho gasto, y sólo con algún cuidado y perseverancia, seríamos hoy tan fuertes ó más que ellos en la mar; pero no hemos sido cuidadosos ni perseverantes.

Sin embargo, no estamos tan faltos de fuerzas como algunos imaginan, y bien podría suceder que diéramos alguna desagradable sorpresa al poderoso demasiado ensoberbecido; ni sería esta la primera vez que España ha dado en tierra con el coloso que creía tenerla á sus pies.

La escuadra de instrucción es bastante respetable por la calidad de los barcos y de la gente, y por su poderosa artillería.

El mayor es el acorazado *Pelayo*, de 9.800 toneladas, y 16 millas de andar, con 25 cañones y 12 ametralladoras, varios de aquéllos de calibre 32, y todos de los mejores y más modernos sistemas.

Los acorazados *Oquendo*, *Infanta María Teresa* y *Vizcaya* tienen 7.000 toneladas, máquinas de 9.000 caballos que les hacen andar hasta 21 millas por hora (tiro forzado), y artillería perfeccionada compuesta de 20 cañones y 10 ametralladoras.

El *Alfonso XIII* tiene 4.826 toneladas, máquinas de 12.000 caballos, 11 cañones y ocho ametralladoras. Es un hermoso crucero que acaba de salir del arsenal del Ferrol.

El *Destructor* es un crucero-torpedero de 368 toneladas, que lleva cinco cañones y dos ametralladoras. La máquina tiene 3.800 caballos de fuerza, y puede andar más de 20 millas. (Véase el grabado de las págs. 352 y 353.)

Estimando conveniente el aumento del poder naval de la nación, el Gobierno oyó las proposiciones que le hizo una casa constructora de Génova, la cual acababa de hacer dos acorazados. Hace algún tiempo que se trata de la compra, y aunque el precio es bastante alto, créese que aquélla se hará, bien por las ciudades de Barcelona y Sevilla, que con gran patriotismo se disponen á reunir el dinero necesario, bien por el Estado.

Los barcos genoveses son casi iguales á los construídos en Bilbao. Tienen 6.800 toneladas, andan 20 millas y pueden llevar parecido armamento al de aquéllos (véase el grabado de la pág. 349). Sólo se diferencian en que la coraza es de níquel-acero, lo que la hace mucho más resistente.

°°°

EXCMO. SR. CONDE DE CASAL RIBEIRO.

La muerte del Sr. Conde de Casal Ribeiro ha sido muy sentida en Madrid, donde era queridísimo y se le estimaba, tanto por su noble carácter, cuanto por su claro entendimiento, gran cultura y amor á España.

Creyó siempre que la natural aliada de Portugal es la nación española, y en 1866, siendo ministro de Estado, envió una circular á los representantes de aquel reino, en la que encarecía la conveniencia de estrechar relaciones de amistad con España: política nueva y ventajosa en sumo grado para ambos Estados, pero, por desgracia, por ninguno seguida. La iniciativa del Conde de Casal Ribeiro no tuvo otras consecuencias que el viaje de la reina Isabel á Lisboa y el de D. Luis á la Granja.

La revolución de Septiembre dió al traste con aquello; pero con la restauración volvieron á verse algunas señales de que España y Portugal deseaban conocerse y tratarse. Una de ellas fué el centenario del descubrimiento de América. El Conde de Casal Ribeiro tuvo mucha parte en él, contribuyendo con su poderosa influencia á que Portugal asistiera á aquellas fiestas. De las conferencias que entonces hubo en el Ateneo, estaba á su cargo la referente al Brasil; pero no pudiendo venir á Madrid el señor Conde, tuvo la honra de sustituirle en aquella cátedra el que esto escribe, con la pena de quien sabía lo mal que ocupaba el puesto del insigne estadista portugués.

Hallábase ahora en Madrid, adonde había venido á asistir á la lectura del notable trabajo del Sr. Sánchez Moguel, sobre Herculano, y una pulmonía le ha ocasionado la muerte en pocas horas.

Va su retrato en la pág. 355.

°°°

MOSCOU.

El Kremlin.—Unción del Czar en la catedral de la Asunción.

El Kremlin es, no un edificio, sino conjunto de ellos, y está en una montañuela de la orilla izquierda del Moskova ó río de Moscou. En aquel paraje fundó el príncipe Jorge Dolgoruki, en 1147, un castillo, que tomó por morada, pareciéndole lugar fuerte en el que podía defenderse de los tártaros y otros bárbaros que corrían las tierras moscovitas y las saqueaban ó ponían á rescate. Otros Príncipes agrandaron y fortificaron el alcázar, y de la suma de tantos añadidos se ha formado el Kremlin.

La vista de éste deja al viajero sorprendido y admirado. En pocas partes se ven juntos tantos y tan singulares edificios, unos tártaros, otros chinos, otros de estilo italiano, muchos con mezcla de todos.

Entre ellos, el primero por los recuerdos históricos es el palacio de los Czares, en el que predomina la arquitectura gótica. Allí vivió el emperador Juan *el Terrible*, soberano cruelísimo que amasó con sangre los cimientos del gran Imperio ruso, y allí, un digno sucesor suyo, Pedro *el Grande*, hizo la matanza de los strelitz, que le aseguró en el trono y le permitió dejar terminada la obra que aquél había comenzado.

En el palacio imperial guárdanse riquísimos tesoros, entre ellos las coronas de los reinos conquistados, de las cuales las principales son las de Siberia, Polonia, Khazán, Astrakán y Crimea. (Véase el número pasado.)

La Sala de los Czares, de que damos una vista en la página 356, es de las más vastas de Europa, y por esto, como por su grandiosa arquitectura, es verdaderamente imponente.

Otro edificio muy principal de los del Kremlin es la catedral de la Asunción, donde, según dijimos, fué ungido el czar Nicolás II por el metropolitano de San Petersburgo. Primero comulgó el Emperador con las dos especies, después de lo cual adelantóse hasta el altar mayor, y allí fué ungido. (Véase el grabado de la pág. 357).

°°°

EL VASO ESMALTADO DE LA CORONACIÓN DEL CZAR.

A los delegados que de todas partes del Imperio ruso acudén á la coronación del Czar, y á la gente del pueblo, á quien éste agasaja con pan y cerveza, regala el Soberano, como recuerdo de la fiesta, una copa ó vaso de hierro esmaltado, y que se llama «vaso de la coronación».

El czar Nicolás II ha seguido en esto, como en lo demás, las costumbres de sus antepasados, y ha regalado 600.000 vasos de éstos.

En cada uno cabe medio litro, y son de notable mérito artístico, según puede verse en nuestro grabado de la pág. 360. Los ha construido en el breve espacio de dos meses la importante casa de Viena *Emaillirwerke und Metallwaaren-Fabriken «Austria»*. Para conducirlos á Moscou fueron precisos 26 vagones.

G. Reparaz.

ITALIA Y ABISINIA.

I.

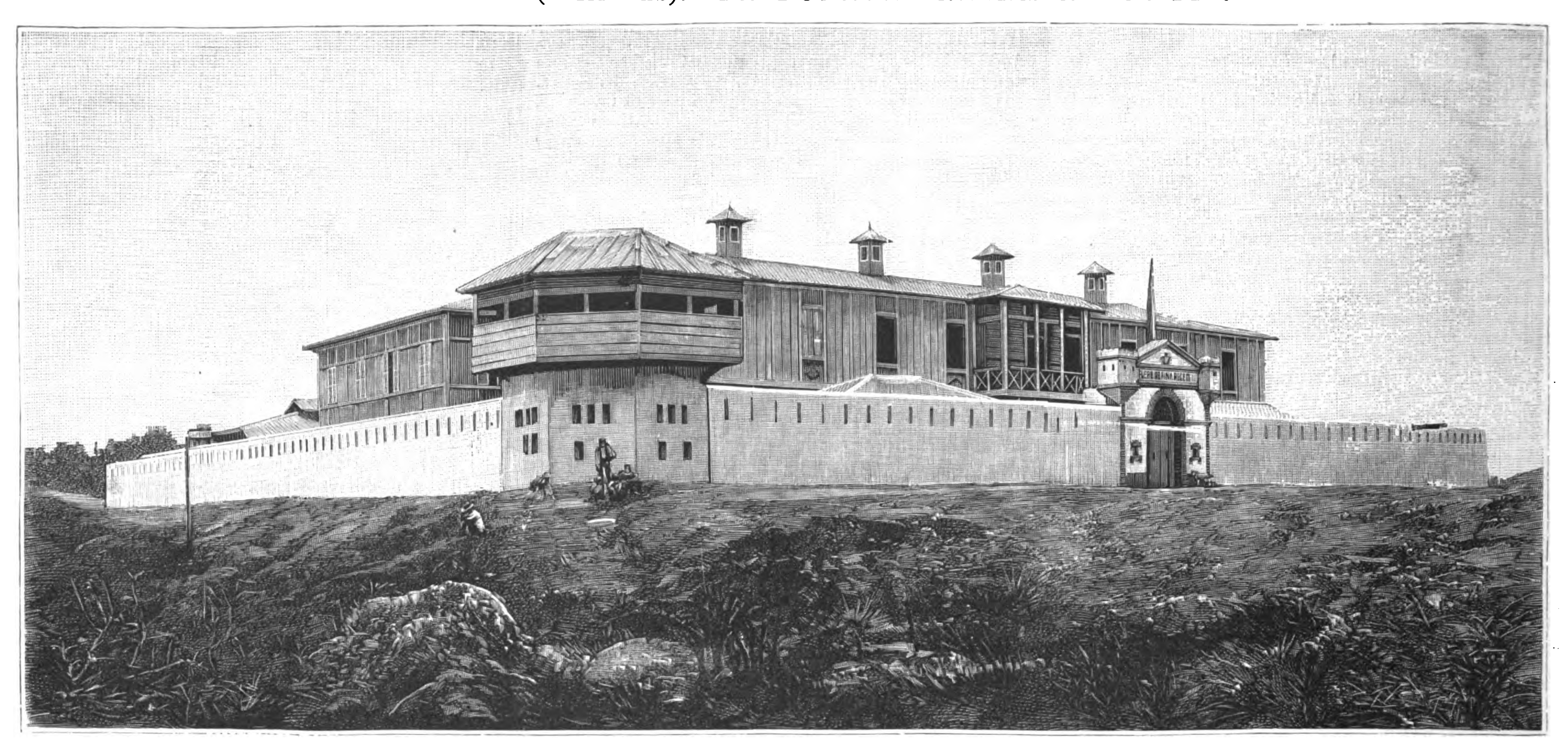
Profundo sociólogo francés, muy observador, estudió con espacio y formuló con claridad observaciones instructivas acerca de un instinto muy poderoso y extenso: el instinto de imitación. En las especies animales aparece como diestra imitadora sobre todas la especie simia; y por tal característica, en la especie humana, los que imitan á la continua y viven y trabajan imitando, se asemejan mucho á los monos. Hay parte máxima de sano y bueno en este instinto imitador si genera luminosas creencias y morales costumbres colectivas; pero en la exageración del imitar depone su personalidad cada persona, y pierde originalidades cuyo nacimiento y desarrollo encantan, por muy amenos, la vida, quien, para disciplinarse con rigor y someterse á lo justo en conciencia, no ha menester el ahogo y asfixia de su espontaneidad. Yo comprendo la imitación en el vestir, y la imitación en el comer, y la imitación en los modos y esferas inferiores de la sociedad, porque lo exigen así las relaciones diarias entre los asociados; mas no comprendo la imitación en lo más alto y sublime de nuestro sér, en el pensar, por ejemplo. Que Worths ponga moda en trajes, cosa natural; pero que ponga Spencer moda en filosofía, cosa risible. Así pasan y cambian las adhesiones de los imitadores á principios, que debíamos creer eternos, como pasan los figurines de las modistas, que sirven á lo sumo para una estación. Y lo peor del caso es que los publicistas y los pensadores y los poetas pasan de moda como los sombreros ó los zapatos. Cuatro héticos de las letras, condenados á sobriedad perpetua por las escasas fuerzas digestivas de sus entendimientos estériles, divulgaron entre los tontos, imitadores de todo lo nuevo, hace veinte ó más años, que no valía Zorrilla cosa, el inspirado Zorrilla, único en la leyenda, único; y el gran poeta, bueno y crédulo, como todos los genios, llegó el ingenuo á creérselo y á maldecir de sus propias obras, engendradas por tal creador espontáneo en una divina inconsciencia. Y Zorrilla pasó de moda, cual si pudieran pasar de moda *Margarita la tornera* y *A buen juez mejor testigo*, perfectas é inmortales producciones del genio humano en su mayor intensidad. Hoy mismo, hemos todos observado que Zola estuvo un tiempo en los cuernos de la luna para caer más tarde á los pies de los caballos por caprichos de la moda, injusta en el culto é injusta en el vejamen. Los que así proceden acostumbran pasar, hasta en filosofía, de un panenteísmo aprendido sin reflexión en la cátedra, por el cual veían á Dios con todo y en todo, especialmente con sus sesos y en sus molleras, á enterarse de que no hay Dios, por haber metido las narices en una cátedra parisiense de análisis fisiológico á la moda. Si esto en las artes, en las ciencias, en lo más elevado, al vulgo le pasa, imagínaos lo que le pasará en política. Rachas de reacción, rachas de revoluciones; el gorro frigio en las cabezas del pueblo soberano, la flor de lis en el rodete de las damas empingorotadas; el paso de los clubs á las cofradías; todo esto se comprende y explica por el elemento simio que traemos de nuestra inferior animal genealogía; pues si el alma en nosotros brotó como la primera luz á un soplo divino, y es divino éter, espiritual y eterna, el cuerpo amasado está con cales y gredas y barros y lodos del suelo. Así los instintos de imitación, instintos inferiores, invaden la política, á pesar de la innegable superioridad de ésta, como invaden ciencias y artes, no obstante frisar con el cielo y ser, sumadas á la religión, lo más divino que hay en el hombre. Y dentro de la política de imitación, á la verdad, no existe clase ninguna que prive tanto en Europa, que domine ánimos y mueva guerras y provoque disparates y urda conflictos, como esta política colonial, cuyos tristes efectos nos traen á mal traer, confusos y revueltos, empobreciendo los erarios más repletos del mundo europeo, y conservando sobre los espacios más esclarecidos de nuestro planeta y sobre los más progresivos días de nuestro siglo la conquista y la guerra.

II.

Yo no comprendo ninguna guerra colonial del mundo ahora más que la guerra de Cuba, siquier no reconozcamos carácter de colonia ninguno á nuestra grande Antilla, parte principalísima del territorio, del Estado, del organismo, del ser y vida nacionales. Una consustancialidad de las esencias respectivas; una convivienda con ella desde



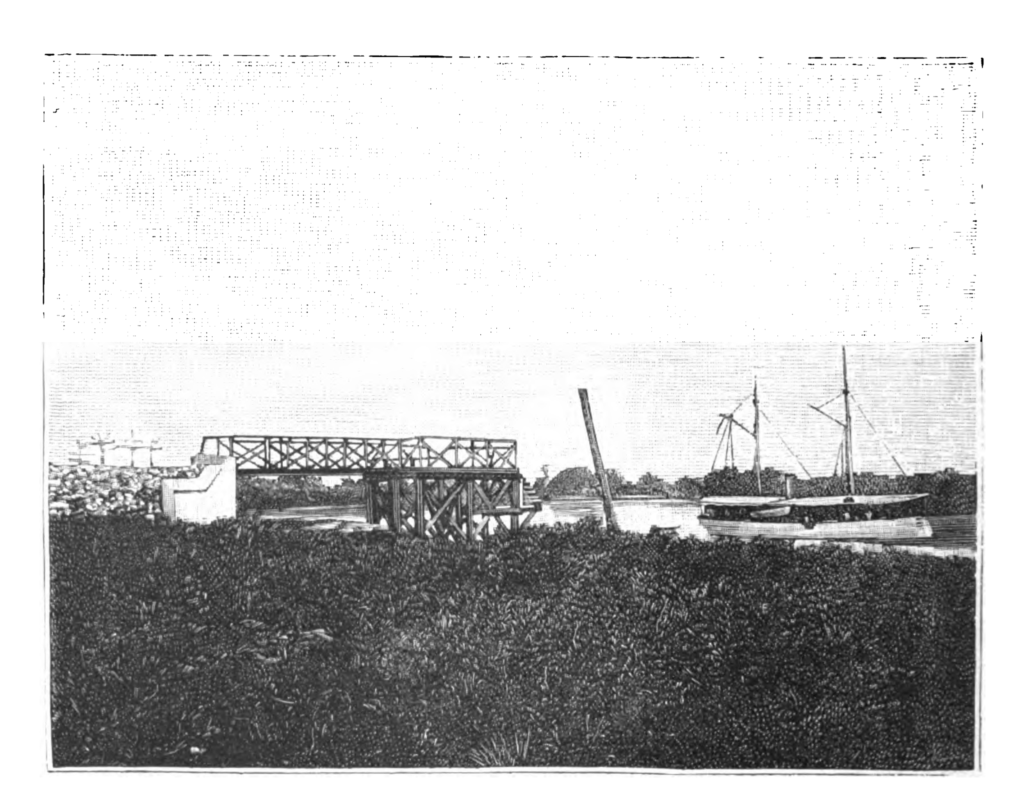
MINDANAO (FILIPINAS).—EL FUERTE «REINA REGENTE».



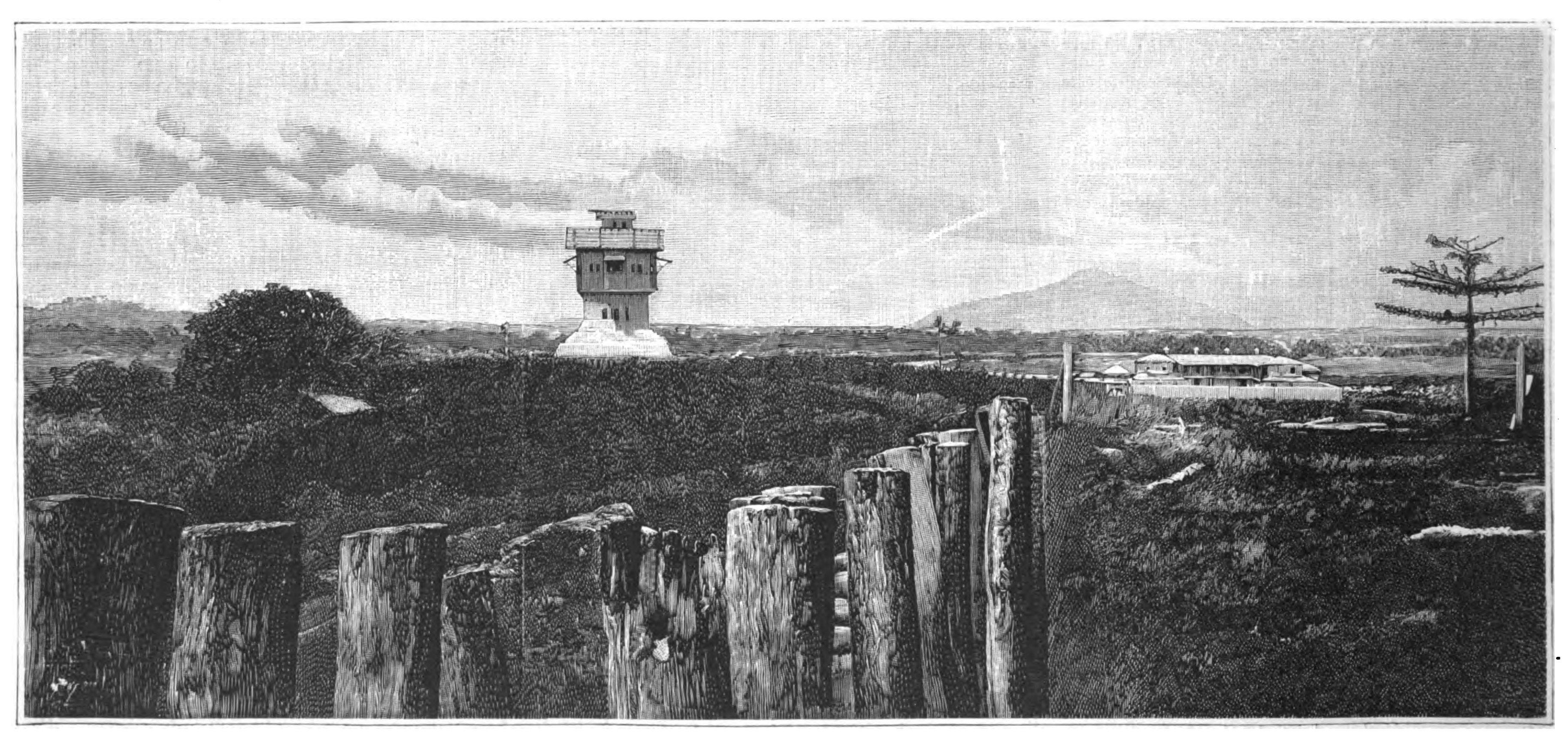
EXTERIOR DEL FUERTE.—VISTA TOMADA DESDE EL ESTE.



ACTO SOLEMNE DE LA BENDICIÓN DEL BLOCKHAUS AVANZADO, EL 25 DE FEBRERO DE 1896.

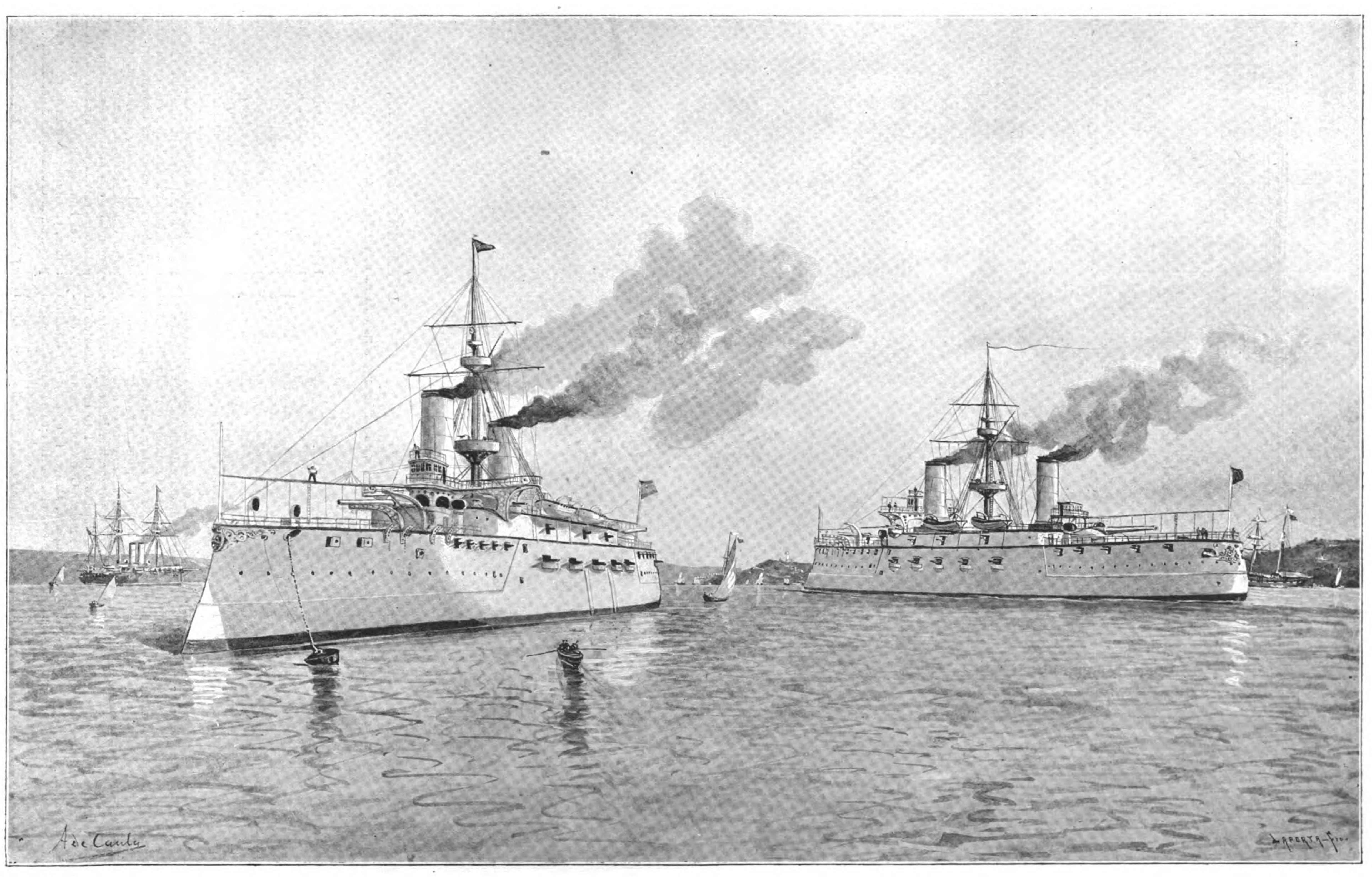


VISTA DEL CAMINO MILITAR, PUENTE, MUELLE Ó ATRACADERO Y CAÑONERA «GARDOQUÍ», ANCLADA EN EL CENTRO DEL RÍO.



EMPLAZAMIENTO DEL FUERTE «REINA REGENTE» Y DEL BLOCKHAUS AVANZADO.

(De fotografías remitidas por el teniente de ingenieros Sr. Martínez Unciti.)



GÉNOVA.—LOS DOS ACORAZADOS ITALIANOS CUYA VENTA AL GOBIERNO ESPAÑOL GESTIONA LA CASA CONSTRUCTORA.

(Dibujo de A. de Caula, según fotografía.)

que Cuba surgiera en la civilización hasta nuestros días; una imprescindible necesidad de preservar nuestros hijos al imperio de razas que pudieran recaer en el hambre de los caribes y retrotraerlos á la barbarie antropófaga; un profundo sentimiento de que servimos á la cultura humana y á la libertad universal defendiendo Cuba de los insurrectos empeñados en hacer la isla ó yankee ó cafre, nos obligan á esta guerra santísima, en la cual defendemos, con los intereses particulares nuestros, los intereses colectivos de toda la humanidad. Pero no comprendo cuál móvil, fuera del móvil de imitación, puede impeler los alemanes á la posesión de Zanzíbar, los franceses á la posesión de Madagascar, los ingleses á la posesión de Birmania, y, sobre todo y ante todo, los italianos á la posesión de Abisinia. Esta guerra última es la que ofrece materia de reflexión y estudio mayor á cuantos combatimos la monomanía colonial, por creerla ruinosa para los gobiernos, abortando de sus entrañas la guerra y la conquista. No creo debamos hacer ses y disciplinadas por la mecánica de los fuertes conventos jesuítas; porque un protectorado de nuevo género tendía tutelas más ó menos efectivas sobre la Regencia de Túnez y los Estados de Siam y de Anam; porque se había el Rey de Bélgica metido en adquisiciones territoriales insensatas ante sus vecinos y afines los holandeses, apurados por una guerra de veinte años opuesta sin descanso á los salvajes atchines de Sumatra, nunca vencidos ni domados en sus montañas; porque los poderosos poseedores del Nilo pedían una guardia en Kasala celando á los dervises, y un desquite, allá en Kartum, de los mahadíes que sacrificaran al mártir Gordon, Italia se fué á los arenales de la encendida Eritrea y se embreñó en los riscos de la feroz Abisinia, perdiendo el influjo adquirido en los consejos de la diplomacia europea bajo las vencedoras plantas de los nubios, á cuyos gritos feroces y á cuyas lanzas hambrientas se aterraron y retrocedieron en sus respectivos encuentros Cambises y Alejandro.

tranjeros un libro conteniendo todos los despachos, tanto al exterior, como al interior, como al teatro de la guerra, expedidos por el precedente Ministerio; y debemos decirlo con dolor, aunque nos cueste y nos duela, por tratarse de viejos amigos nuestros, tales documentos revelan triste combinación de las maniobras parlamentarias con las operaciones militares. Un Ministerio constitucional, que fácilmente se renueva, expuesto á perderse por una mala noticia venida del campamento africano, jamás podrá compararse con un César que se pierde y cae cuando se rompen sus ejércitos y se embotan sus armas. El pedir un triunfo auténtico fuera con el fin de conservar la fortuna ó el poder dentro, quizás ha impelido ese valeroso ejército italiano, héroe y mártir, al combate desigual y espantoso, donde los abisinios, no contentos con segar esa flor y esa honra de Italia, sus jóvenes soldados, muertos en holocausto á su patria, se han gozado como caníbales en mutilar los prisioneros y los vencidos, para que no puedan aumentar con el so-



D. JAVIER DE BURGOS,



D. JERÓNIMO JIMÉNEZ,

AUTORES DE LA APLAUDIDA ZARZUELA «LAS MUJERES», RECIENTEMENTE ESTRENADA EN EL TEATRO DE APOLO.

lo que hicieran nuestros padres en el siglo último, también por imitación; no creo debamos repetir aquella dejación de las posesiones y territorios coloniales, pues juzgo extremo nocivo, como el extremo reinante hoy, tan reprobable descuido. Entonces abandonaron los franceses las Indias Orientales y el Canadá; los españoles, Orán y Florida; los ingleses mismos Tánger, aquella conquista de los Avis lusitanos que les había llevado en su ajuar Catalina de Braganza, cuando se casó y reinó con Carlos II de Estuardo. Esto es reprobable; pero no lo es menos la triste y loca empresa de Italia dispendiando el oro de su Erario con la sangre de su juventud, para meterse dentro de un achicharradero como el Imperio de Abisinia. Nunca se vió tan claro el instinto de imitación como en esta triste aventura italiana, emprendida, no al calor de las propias convicciones nacionales, al ejemplo de las temerarias empresas extrañas. Porque se había visto el caso de mandar periódico formidable un explorador audaz en busca de otro explorador extraviado entre las tribus negras del Africa Central; porque los germanos combatían sultanes medio negros y medio amarillos en el Africa Oriental, á la puerta de colonias lusitanas invenidas por la intuición de los épicos descubridores portugue-

III.

Curiosa la discusión empeñada respecto de tal problema estos días en el Parlamento romano, por las noticias que ha dado ella de indudable veracidad y por las ideas que han en ella mantenido diestros justadores de la palabra con verdadera lucidez. Tres opiniones en sus incidentes contienden: la opinión del abandono completo de la colonia Eritrea; la opinión favorable á su conservación, pero sin extenderla de ningún modo al Tigré, y sin de ningún modo complicarla con el maldito protectorado sobre Abisinia; la opinión extrema de conquista, que á toda prisa y á todo precio pide un acaparamiento de aquel Imperio y una dominación perdurable. Parece imposible: la opinión del abandono absoluto hala sostenido un ministro del mismo Gobierno que comenzó el temerario empeño, Daneo; la opinión del dominio absoluto, un economista ilustre de los más maestros en las artes de la paz y en las ciencias del cambio, Sonnino; la opinión sensata y media del abandono de Tigré y de la paz con Abisinia, opinión de carácter mesuradísimo y circunspecto, un militar, el Ministro de la Guerra, el general Ricotti. Con este motivo ha publicado la Cancillería de Negocios Ex-

brante de la vida y en las llamas del amor los enemigos de su raza y de su Imperio. Francamente, la impresión causa la por tal proceder increíble hase ahondado al relato de las angustias sufridas por esos sitiados en el fuerte de Adigrat, acometidos de manera que no les permitían el sueño los continuos asedios; sin agua y sin víveres; teniendo que apelar á los extremos á que apelan los náufragos en los horrores de la sed y del hambre; unos, enloquecidos á la desesperación; otros, suicidas; los más, reforzados por el aliento de los combates en que se busca la muerte y no la victoria; todos dignos de que cantara sus tormentos por la civilización y por la patria quien evocó entre las llamaradas del Infierno la torre de Pisa, donde roía y mondaba con los propios dientes el Conde Hugolino las carnes y los huesos de sus hijos al horror del hambre, infligida por un Arzobispo en armas, entre los horrores de las guerras feudales, propias á la cruentísima Edad Media.

IV.

No puedo comprender cómo Sonnino mantuvo la proposición del combate á toda costa y del dominio de un imperio italiano desde las riberas del

mar Rojo hasta las cumbres del país abisinio, habiendo dirigido el Tesoro y contado con sus propias manos el dinero que ayer costara y sigue hoy todavía costando tamaña temeridad. Hay ciencias de guerra y de guerra elementos: la táctica, la estrategia, la vieja diplomacia, el César absoluto, el dictador militar, los temperamentos belicosos, como hay fuerzas destructoras en el Universo; pero hay ciencias y elementos de paz y de libertad en el mundo, la filosofía, la estética, la moral, el tribuno demócrata, el estadista moderno enamorado de la industria, el sacerdote constreñidísimo á rogar todos los días al cielo por sus propios enemigos y á cantar en el *Gloria* de su misa incomparable la paz para los hombres de buena voluntad, como hay fuerzas creadoras y conservadoras en el Universo. Así, contando entre las fuerzas creadoras al sacerdote y al economista, no puedo comprender que á nombre de la religión cristiana se atice ninguna guerra, ni que á nombre de la economía moderna se proponga ninguna conquista. Cargo de los cargos, el más honroso y honrado, tenido en todas las sociedades humanas por el primero, la defensa del suelo patrio y la ofensa del enemigo aborrecible, fiadas á los militares y á los ejércitos con razón por todos los Estados, desde los más conservadores y estables hasta los más progresivos y movibles. Pero es necesario dejarles su ministerio y no invadírselo: que ya saben los militares cómo han de componérselas para cumplirlo, pues pide la consagración á él de todas las facultades, y el sacrificio á diario de la libertad, y el riesgo continuo de la vida, teniendo derecho á que no se lo usurpen el sacerdocio y la ciencia, quienes deben quedar en sus cátedras esclareciendo y en sus altares adoctrinando á los soldados, y no irse al seno de los cuarteles ni atolondrarse al estruendo de la guerra. Mala sería una sociedad en que los curas se hiciesen soldados y los soldados curas; pues así como se diferencian uno y otro cargo, deben diferenciarse los temperamentos y los hábitos de aquellos que los desempeñan, ejerciendo ministerios igualmente honrosos de suyo y útiles á la sociedad igualmente, pero del todo diversos. Y digo lo mismo de la economía política y de los sabios economistas. Cual un economista no podría mantener el socialismo sino como un expediente pasajero para suplir en materias de instrucción y de beneficencia defectos de la sociedad, no puede tampoco mantener la guerra, contradictoria con la libertad del trabajo y la libertad del comercio, necesitadas en absoluto y por completo de la paz universal. El apotegma, sin duda, que más ha serenado el mundo todo y más ha servido al progreso humano, es el apotegma científico, sustentador de tesis tan verdadera y saludable como que la rivalidad económica, muy al revés de la rivalidad guerrera, pide pueblos prósperos por vecinos, y no pueblos conquistados ó contrarios, porque solamente puede la prosperidad general comprar y vender, producir y trabajar á sus anchas en este nuestro mundo. Cartago y Roma se combatieron á muerte, porque sobrepujaban entonces los temperamentos de combate á los temperamentos de trabajo; si Cartago y Roma hubieran vivido bajo el régimen de la economía, y no bajo el régimen de la conquista, jamás hubieran cambiado sus sendos golpes; hubieran, al revés, cambiado sus sendos productos. Bueno que Crispi, un hombre político esencialmente, hubiera sostenido la guerra, bueno; á Sonnino, por su propia gloria, le tocaba sostener la economía.

V.

No hay que ponerlo en duda: los tribunos demócratas debemos ser contados entre los elementos de paz universal y de progreso pacífico. Así á toda la democracia europea le parecerá de perlas el plan respecto al combate con Abisinia presentado por la nueva situación política y admitido por la misma compacta mayoría que sostuvo los planes y la política de Crispi. Nada de abandonar Eritrea. Dejarla en abandono sería cosa de ligereza tan imperdonable, como lo fuera en su tiempo adquirirla sin reflexión. Pero es necesario limitarla, y no traspasar este límite, sobre todo por el lado de las tentaciones ó conquistas, por el Mediodía. Los ríos Mareb y su afluente Belesa designan este límite, fuera del cual no pondrán los italianos ni por un momento sus pies. Evacuación inmediata del fuerte Adigrat, donde toda defensa es imposible. Nada de querer levantar allende del Mareb la marca de un Tigré italiano, humedecida de sangre, mejor dicho, empapada; tal país es inconquistable. Para someterlo con sumo esfuerzo y conservarlo con suma dificultad, se necesitarían dos años de guerra y mil millones de francos. Para conquistar el Imperio abisinio todo con mayor esfuerzo todavía y conservarlo con mayor dificultad, necesitaríanse mil quinientos millones de francos y cinco años de guerras. Unicamente se debe conservar Kasala, y eso después de ajustada la paz con Abisinia y de acuerdo con Inglaterra, para que pueda esta potencia refrenar á Nubia, el alto Nilo, siempre amenazador del Nilo bajo, del Egipto, vengándose de las ofensas que le han hecho y de las humillaciones que le han infligido mahadíes y dervises. Pero al Nego paz y amistad, muy encontradas y contradictorias con los descabellados proyectos antiguos de levantar un ras contra otro ras en aquel feudalismo, todos los rases ó reyes contra el Emperador ó Nego, y tras horrible guerra, en que se comieran los unos á los otros, el destronamiento de Menelik, y su reemplazo por un supremo imperante que ungiría y consagraría la mano soberana de Italia. El artículo de previo y especial pronunciamiento para la reconciliación estrecha entre Italia y Nego está en la renuncia por aquélla del protectorado fingido en las cláusulas mal traducidas del tratado Ucelay, causa primordial de la guerra. Sobre tal punto no cabía vacilación tras un desengaño como el recibido entre holocaustos y matanzas cuyos horrores evocan en las memorias asombradas los combates más exterminadores de que guardan recuerdo y hacen remembranza los humanos anales. Mas las negociaciones sobre tamaño punto están detenidas ante un pequeño, incomprensible, obstáculo, nacido de cavilosidades neurotónicas. El Gobierno italiano quiere que Menelik se comprometa para lo sucesivo á rechazar cualquier otra tutela eventual ó posible, compromiso tomado por el belicoso Emperador con su propia conciencia, pero no con poderes extranjeros, pues harta fianza ofrecen á la resolución suya de no admitir ningún protectorado los furores y el empeño con que ha combatido al protectorado de Italia. La paz está convenida desde la hora y punto en que Italia deja la línea de Adigrat-Adua, encerrándose tras la línea de Mareb-Belesa. Holguémonos, pues, con la paz, y felicitemos al Ministerio Rudini por haberla hecho, arrostrando las maldiciones de un patriotismo exagerado, que cree posible llevar los pueblos, dotados por Dios del instinto de conservación colectiva, que asegura su existencia en el espacio y su perennidad en el tiempo, hasta la locura, por falsos piques de honor malherido, hasta la locura, repito, del suicidio.

VI.

Verdaderamente, un país de guerra, Etiopía, y un hombre de combate, Menelik. El clima, de un extremo calor en estío y de unas espesísimas nieblas en otoño; con bruscos cambios de temperatura entre los días tórridos y las noches glaciales, adoba los cuerpos y los curte para todos los horrores y trabajos del guerrero combate. La educación belicosa empieza desde que palpitan los fetos recién avivados en el vientre de las guerreras madres, y no concluye hasta que caen los cuerpos recién muertos en la tierra y quedan insepultos como despojos de batallas, al inclementísimo furor de los elementos y al hambre de las hienas y de los buitres. Las armas, pues, forman como parte de sus órganos y componen como prolongaciones de sus esqueletos. Un etiope no corre la pólvora sola, como cualquier marroquí de Tánger ó Tetuán corre la pólvora con bala. De festejos y apuestas y carreras y alardeos entre los vivos, resultan allí muchos muertos: que no puede arredrar peligro alguno en el combate á quien le importa un bledo perder su vida en la paz misma. Y han menester de toda esta belicosidad si quieren vivir entre las plagas de los elementos conjurados en su mal y los bostezos y los rugidos y las quijadas y las uñas de los brutos carniceros, dispuestos y apercibidos á devorarlos. El elefante mismo, noble y manso de suyo; si provocado, y por la provocación enfurecido, arremete, destroza la carne de un hombre y lo aterra por el suelo sin vida, como destroza la corteza y derriba el tronco de un árbol. Pues uno de los principales oficios etiópicos es la caza de los elefantes. Víboras en el polvo, serpientes en los pedregales, mosquitos carniceros en el aire, hienas aconsándoos por el rastro de vuestro camino, saltadores tigres, leones rugientes al calor de la fiebre y al acicate del hambre, águilas insaciables, á la continua desplomadas sobre todo cuanto despierta su voracidad, hacen que la creación allí se os presente, no como la nodriza ofreciéndoos la teta regalada para conservación de vuestro sér, como implacable madrastra cruel desatada tras vuestros pasos desde la cuna y persiguiéndoos con toda suerte de asechanzas y arrancándoos la sangre con que acaba vuestra madre de avivaros. Hasta la misma religión, á pesar de ser el cristianismo, sugiere á los fieles amor á la guerra, como si fuera el Alcorán. Entre las doctrinas dualistas divulgadas por todo el Oriente al influjo y predicación de Manés; la herejía del famoso Eutiques negando á Cristo las dos naturalezas como cualquier semita; el recuerdo vivo de la tradición bíblica, donde truena el Dios airado, el Dios del castigo, en las cumbres de un Sinaí estremecido por el trueno y azotado por el rayo; la influencia del copto egipcio, que le manda sus prelados desde Alejandría, tan imbuídos en el espíritu mahometano, hacen de la caritativa religión del perdón en Abisinia una religión del desquite, y de su albo cordero pascual un manchado feroz leopardo. En las narraciones de las guerras etiópicas publicadas por diarios, revistas, libros sinnúmero, encuentro una descripción del *Tedéum* cantado en celebración de la victoria sobre los italianos, que define todo el carácter de aquella comarca y todo el temperamento de aquellos naturales. Era lunes de Pascua. Veinte mil soldados se habían reunido á celebrar el santo rito; la terraza de palacio se abría, pero no pareciéndose á lugar de ceremonias religiosas, á campamento de militares ejercicios; una gradería, cubierta con tapices persas, brillaba entre la terraza y el pomposo dosel, bajo cuyos pliegues yacía tendido sobre un colchón el ras ó rey vasallo de Menelik, circuído de sus generales, todos también tendidos en colchones; á un lado los que cazan elefantes, con crines de león en sus cabezas, pieles de panteras al hombro, escudos maqueteados de plata y oro al pecho; á otro lado la caballería salvaje, que alardea en batallas verdaderas y descarga fusiles cargados hasta la boca, obscureciendo con humaredas de pólvora los aires y atronando los oídos con explosiones de balas; ante la concurrencia los curas, vestidos á manera de sacerdotes orientales paganos, pues cantan y danzan el himno sacro al modo que danzaban los bárbaros en torno de sus holocaustos, mientras las mujeres los bendicen á gritos que parecen de águilas, y les contemplan los soldados castañeteando los dientes como cocodrilos, y van á pedirles absolución y oraciones los moribundos heridos en la festividad, pues como no hay allí batallas, no hay regocijos sin heridas y sin muertes.

Emilio Castelar.

LA ROMERÍA DE MI DRAMA.

Como el inspirado *Víctor Balaguer* ha imaginado y escrito su hermoso poema *La Romería del alma*, ¿por qué no he de publicar, aunque yo no la haya inventado, otra romería, mucho ménos hermosa—como que tira á fea,—pero, para algunos, más interesante?

Allá va.

I.

«*Yo inocente en paz vivía*», como dijo el otro..... ¿quién? No lo recuerdo; pero, en fin, el que lo dijera. Sí, señor; yo vivía muy tranquilo

En paz y en gracia de Dios,

(y no *maté á mi mujer de un palo*, ¿qué había de matarla? ¡pobrecilla!), y sin acordarme para nada de que en mis años juveniles, que—¡ah!—pasaron hace ya mucho tiempo, tuve mis pretensiones de versificador; y aun escribí algún *juguetillo* cómico, al que denominé casi siempre, pues me preciaba de hombre veraz, *disparate*, cuando se me antojó, en mal hora, renovar antiguas amistades y reanudar relaciones de mucho tiempo atrás interrumpidas.

Y como lo pensé lo hice.

Lo mismo que el ratón de la fábula saltaba regocijado

De pernil en pernil, de queso en queso,

salté aquella noche de saloncillo en saloncillo y de escenario en escenario.

Y en todas partes obtuve el mismo entusiástico recibimiento.

—¡Bien venido!—¡Dichosos los ojos!—¡Gracias á Dios que se le ve á usted por aquí!—¡Tanto bueno por estos barrios!—¡Que echen á vuelo las campanas!—¡Creíamos que ya no se acordaba usted de nosotros!—¡Descastado, olvidadizo, ingrato! Imposible parece que no se le caiga á usted la cara de vergüenza; ¡no *portar* por aquí en mil años, sabiendo que se le quiere tanto y se le echa tanto de menos!—Y así sucesivamente.

Aquello fué un triunfo continuado; y si en una parte me recibían bien, en otra me recibían mejor; con que, como es muy natural, me animaron á *repetir la suerte*.

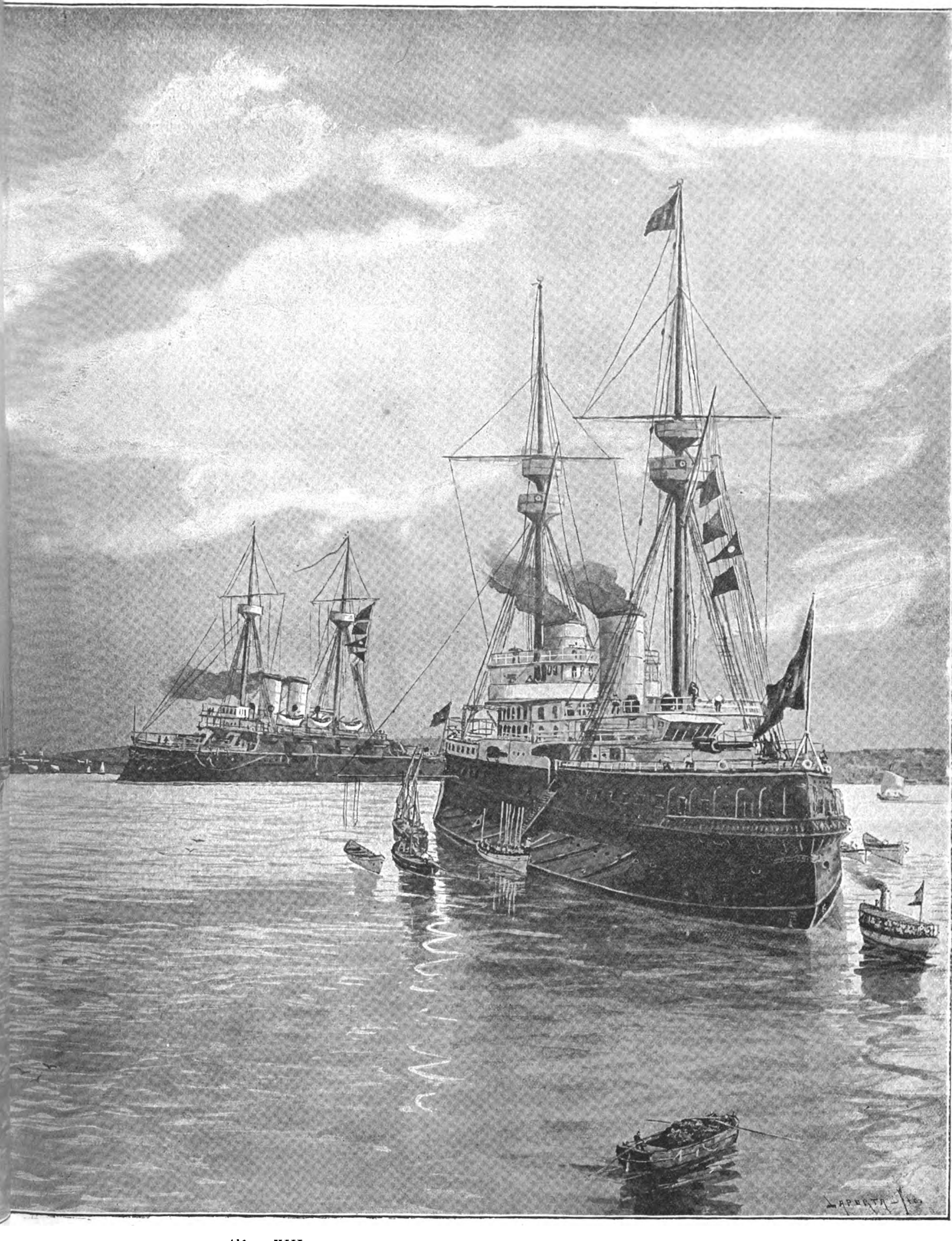




Infanta María Teresa. *Oquendo.* *Vizcaya.* *Destructor.*

MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.-

(DIBUJO DE A



Alfonso XIII. *Pelayo.*

-LA ESCUADRA DE INSTRUCCIÓN.

A. DE CAULA.)

II.

«¿Por qué, me dije, cuando—aturdido aún con el humo de tanto incienso—me hallé solo, por qué no he de aprovechar la amistad cordialísima y el sincero cariño que todos me profesan para hacer tal cual *pinito* dramático?

»Ahora, seguí pensando, podré yo hacer cosas de más fundamento y de más *miga* que cuanto escribí de muchacho.»

Algo tenía yo medio ideado, y que así podría desenvolverse en comedia de costumbres como en drama *pasional*, según el sesgo que conviniera darle. Precisamente para adoptar sobre este punto resolución definitiva, luego que hubieran transcurrido algunas noches, volví á visitar el cuarto de una actriz renombrada á quien yo había ya echado el ojo..... con fines puramente artísticos.

Llevaba preparado mi plan; pero no tuve necesidad de utilizarlo para entrar en campaña; la renombrada actriz me allanó el camino.

—¿Y qué?—me dijo luego que se hubieron cruzado entre nosotros los saludos de ritual;—¿y qué, no piensa usted darnos alguna cosita?

—¡Pche!—respondí afectando indiferencia (para ocultar la satisfacción que me producía llevar nuestra conferencia á ese terreno).—¡Pche! Ya he perdido los memoriales en esto..... Luego está uno tan ocupado..... Y no crea usted, algo, algo tengo aquí (y me señalé en la frente), casi hilvanado, que tal vez, si me dejasen tiempo y.....

—¡Ay! sí, sí; hágalo usted, y hágalo usted pronto—interrumpió con vehemencia, que me lisonjeó mucho y me pareció de buen agüero, la artista.—Y ¿qué es, drama, comedia, melodrama?.....

—¡Oh! amiga mía, no adelante usted tanto. Aun no es nada; pero podrá ser cualquiera de esas cosas..... Se halla en embrión, y podrá ser lo que usted quiera.

—Perfectamente—contestó palmoteando con muestras de gran alegría, mi interlocutora;—perfectamente. Pues mire usted, á mí lo mismo me da una cosa que otra. Me gusta la comedia y me gusta el drama..... siempre que el autor nos presente ocasiones de *hacer cosas*, ¿eh? ya comprende usted lo que quiero decirle. Situaciones, diálogos intencionados, *mutis* de efecto; vamos, ¿qué voy yo á decir al maestro? Las comedias de tesis me embisten, porque nada de todo eso cabe en ellas..... Pero, de todas maneras, sea comedia, sea drama, lo que importa es que yo luzca muchos trajes..... Nada, amigo mío, es lo que ahora priva.

Y precisamente ésta es la mejor ocasión; ni pintada.

Figúrese usted que tengo cinco trajes nuevecitos; acaban de traérmelos de París y me han costado una fortuna..... 40.000 francos. Uno de baile, un asombro; otro de paseo, un prodigio; otro de amazona, la última palabra de la moda parisiense.....; otro.....; yo los había mandado hacer para la comedia que me prometió....., ya usted sabe (y me dijo el nombre de un dramaturgo eminente), pero luego la ha llevado á otro teatro y me ha dejado compuesta y sin novio; es decir, sin obra. Estoy desesperada. No puede usted figurarse cuánto le debería si hiciese usted de modo que yo pudiera lucir los cinco trajes; porque ¿sabe usted? la moda pasa en seguida; y para el año que viene, no me sirve ninguno.

Y si no pueden ser los cinco, cuatro siquiera.

El de baile, el de paseo, el de amazona y el de viaje de novios. Me parece que no ha de ser difícil poner en un drama escenas en las cuales puedan lucirse esos vestidos.

No me sedujo la perspectiva de escribir un drama para unos trajes, cuando lo corriente me había parecido siempre que los trajes se confeccionasen para los dramas; pero acerté á disimular la decepción que eso de los pies forzados me había producido, y me despedí de mi amiga ofreciéndole que volvería á verla y á consultar con ella sobre la cuestión de indumentaria así que mi drama estuviese más adelantado.

III.

Y resuelto á no consultar con actrices, que, mujeres al fin, son casi siempre insustanciales y vanidosas, y solamente ven en el arte ocasión de lucir sus moños y sus trapos, visité otra noche al célebre..... (uno, muy célebre), el cual estrechó cariñosamente la mano que yo le tendía, y luego, mientras entre él y el peluquero *le hacían una cabeza admirable*, que me recordó la del busto de la fábula, se adelantó á mi propósito, disparándome á boca de jarro la siguiente pregunta:

—Hombre, ¿por qué no me escribe usted una obra para mi beneficio? Tengo ahí dos ó tres; pero ninguna acaba de gustarme. Quería yo algo nuevo; algo *modernista*.....

Volví á mi respuesta de siempre:

—¡Pche! Está uno tan ocupado ahora..... y estas cosas cuando no se cultivan asiduamente..... En fin, veré si una idea que me anda escarabajeando por el magín.....

—¿Y qué? ¿de qué se trata? ¿Es comedia, es drama trascendental, es.....?

—¡Oh! todavía no lo sé. Tengo solamente idea muy vaga del asunto.....

—Nada, pues á ello, á ello..... Y no olvide usted lo principal.....

—Y ¿puede saberse que es lo principal, amigo mío?

—Lo principal—contestó riéndose—¡oh! lo principal ahora es vestirse bien. Es lo que priva. El público no quiere otra cosa. A mí, por ejemplo, me convendría una obra en que tuviera que ponerme un traje de caza..... eso viste mucho y es de efecto; otro de *touriste* de playa, en temporada de baños; otro de *ciclista*; es un *sport*, que ahora está en boga; otro..... otro de lo que usted quiera; el frac y la corbata blanca ya no entran; ¡hemos abusado tanto de ellos.....! mire usted, uno de señorito flamenco, ó de flamenco señorito, no haría mal tampoco. En fin, allá usted; pero, lo repito, no olvide que esto es lo principal.

—Bueno—contesté; y salí del cuarto del eminente..... (uno; un eminente) más desalentado y más mustio, que mustio y desalentado había salido, noches antes, del cuarto de la comedianta famosa.

IV.

Y *peregriné* luego por muchos escenarios, y visité, en varias noches, muchos *camerinos*, y siempre, invariablemente, hallé en los artistas, en los del uno como en los del otro sexo, idéntica exigencia; la misma, exclusiva preocupación: el traje.

Desde la que deseaba trajes muy vistosos hasta la que pretendía ropa casi invisible, todos solicitaban de mí la misma obra: un pretexto para lucir primores de sastrería, ó para exhibir primores de formas que de ordinario están ocultos.

V.

Por eso renuncié á mi propósito. El drama sigue metido en mi cabeza y á medio esbozar. Allí lo tendré hasta que venga á pedírmelo algún buen amigo, que se sienta con ánimos para darle vida en colaboración con un maestro sastre inteligente ó con un *modisto* acreditado.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

CALATAYUD.

NOTAS DE VIAJE Y RECUERDOS.

AL lado del Jalón bullicioso y fecundo, corre el tren desde las altas mesetas de la provincia de Soria á las cañadas verdes de la de Zaragoza. El río marca el camino, cortando peñascos rojizos que encienden el color de sus aguas, y la vía férrea le sigue dócil unas veces, y otras se hunde en túneles ó cruza sobre puentes, asustada quizás de sus locos saltos y de las angosturas en que se mete.

Antes de llegar á Calatayud, pasan á la vista del viajero torres, palacios con aspilleras, murallas y pueblos encaramados en cerretes, mostrando los grandes recursos de defensa acumulados por Aragón en contra de las invasiones castellanas. Abandonados y ruinosos se encuentran en su mayor parte, gracias á la fraternidad de dos pueblos que antes fueron rivales, y en la unión actual de los que en otros siglos se combatieron se vislumbra la esperanza de que sean de día en día mayores los enlaces nacionales ó se dulcifiquen á lo menos las eternas diferencias de intereses.

Cada descanso de los pesados coches anuncia una villa citada en las antiguas crónicas, y cada silbido de la locomotra evoca una imagen histórica. Próxima á Santa María de Huerta se descubre *Monreal*, patria de Antonio Pérez; más adelante se presenta *Ariza*, patrimonio de reinas, como lo fué *Arévalo* en Castilla; detiénese la mirada en *Cetina*, tan vetusta entre sus compañeras, ó de vida tan fugaz, que sus glorias habían concluído en el siglo XIV, cuando algunos pueblos cercanos comenzaban á formarse; dibújanse luego, á medias, los contornos de *Bubierca*, bajo la cual pasan los trenes, conmoviendo con estrépito los cimientos de sus casas, y se ladean, por último, los tapiales de *Ateca*, mientras el río corta valientemente por medio las calles y plazas, seguro de que no han de ser mal juzgadas sus audacias.

Poblaciones decrépitas y aldeas juveniles, ofrecen en conjunto la imagen de la vida, deshaciéndose de día en día unas, mientras se enriquecen otras en ese manso batallar de todos los momentos que empobrece á los perezosos y vigoriza á los activos. Mas los poderes de resistencia á la muerte no son los mismos; y si hay pueblos que recorrieron presto el ciclo de sus edades, pueden citarse, en cambio, los que conservan su importancia desde remotos siglos. *Ariza* es hoy punto de empalme de líneas férreas, como fué lugar de descanso en tiempo de los romanos; *Alhama* ve celebradas sus aguas del mismo modo que lo fueron por los señores del mundo, y *Calatayud* se muestra digna heredera de la *Bílbilis* que cantó Marcial hallando para probar el cariño á su patria acentos más castos y puros que los de sus restantes creaciones.

Una ojeada de conjunto á la noble ciudad aragonesa muestra en panorama su historia desde los tiempos medios hasta los nuestros. Arriba están la plaza de armas con sus rebellines, la llamada torre del *reloj tonto*, el castillo de Dª Martina y la Virgen de la Peña, colegiata en lo antiguo y ahora ermita; abajo, en los puntos más cercanos al río, á la carretera y á la línea férrea, las fábricas de harina y los campos bien cultivados. El temor se va transformando al través de los años en confianza, y desde las alturas en que se buscaba la difícil llegada del extraño, se trasladó la población á la llanura de fácil acceso para el forastero, ganoso de amistad y comercio.

En el centro de la parte baja se ve la característica plaza con soportales reducidos, donde se enseña el mesón de la Dolores, ennoblecida en el drama de Feliú y Codina. Cada barrio tiene por núcleo un templo; á la entrada, San Juan, espacioso y poco artístico; algo más allá Santa María, con su portada de renacimiento avanzado y su torre de ladrillo llena de labores orientales; en medio de las pobres viviendas que formaran el barrio morisco, San Andrés, con otro campanario que recuerda el gusto de estas razas; en la calle principal, San Pedro de los Francos, ojival en su fachada, mudéjar en los ábsides, orgulloso por haber dado albergue á las Cortes de 1461, y asilo hoy de los padres misioneros destinados á Fernando Póo; en una explanada solitaria la iglesia del Santo Sepulcro, que se donó á sus caballeros como ligera compensación del reino que les había legado Alfonso *el Batallador* en un testamento no aceptado por la nobleza aragonesa.

Muchas iglesias se han rejuvenecido en parte, como ancianas jalbegadas nada conformes con su respetabilidad senil y poco hábiles para mentir bellezas de la juventud. Lado por lado de sus naves restauradas desde el siglo XVI hasta nuestros días, quedan, mejor ó peor conservados, sus claustros ojivales, donde hicieron vida regular los sacerdotes que las servían. Conjunto algunas de elementos que no carecen de belleza, producen, sí, casi todas impresión dolorosa en el que las contempla, del mismo modo que despiertan melancólicas tristezas las intransigencias de los artistas que no han sabido crear obras con arreglo al ideal de cada período sin destruir la labor fecunda de anteriores fechas. Así derrocha la humanidad en este y en otros órdenes de la vida los tesoros heredados, en vez de aumentar todos los días su riqueza de arte, de experiencia política, de práctica histórica y de conocimiento de las fuerzas naturales.

Recordando hechos del pasado y apreciando condiciones del presente, se compadece la suerte de pueblos tan nobles, tan valientes, tan llenos de un entusiasmo patrio que ha resistido á todas las torpezas de los poderosos y á todas las injusticias cometidas en su daño. Apenas hay siglo en que no hayan arriesgado intereses y vertido sangre en defensa de ideales muy amados, que al día siguiente del triunfo se convertían en materia explotable para los prudentes de la víspera, los hábiles del día siguiente y los escépticos con el alma seca de todos los momentos.

Durante largo espacio de tiempo, en el siglo XIV, padeció mucho Calatayud de las guerras entre los dos Pedros, aragonés el uno y castellano el otro, poco dignos ambos de aquellas augustas coronas conquistadas con el hierro de las armas, y por el hierro de los arados enriquecidas. Defendióse tenazmente la población contra las lanzas y máquinas de guerra enemigas, entregándose sólo por respeto á la orden del Monarca, que no tuvo inconveniente poco después en someter á juicio ante las Cortes la conducta de los sufridos vecinos que lucharon por su voluntad y se rindieron por la del Príncipe.

Las nobles familias *bilbilitanas* entretuvieron



muchas veces sus ocios haciéndose cruda guerra por las preponderancias de campanario y pasiones de localidad que juegan hoy en las supuestas contiendas electorales, si modificadas en su forma, idénticas en su fondo. Los que debían pan ó protección á unos ú otros arriesgaban su vida en calles y encrucijadas para complacer á los amos hiriendo á sus vecinos, sin más razón que la de ser ellos del barrio de Santa María, y haber nacido los otros en el del Santo Sepulcro. Un día fué robada una doncella á quien su belleza atrajo la desgracia, y los partidarios de los raptores vinieron á las manos con los amigos de la seducida, cambiándose golpes, denuestos, cuchilladas é insultos, entretanto que los amantes orillaban las dificultades más pacificamente y con mejor acuerdo.

La lucha sin tregua engendra á lo largo cansancio, las ingratitudes producen desfallecimiento, las torpezas repetidas despiertan desconfianza, las leyes falseadas propagan el escepticismo. Para explicarse por qué no juegan á todas horas las energías de esta y otras varoniles ciudades españolas, ni se encienden tan fácilmente sus entusiasmos, basta leer con algún cuidado datos antiguos y muchas páginas de las modernas actas de las Cortes. No es fácil que gentes escarmentadas y heridas en su buena fe se presten á ser juguetes de los que tocan á cada minuto la trompa bélica con poco riesgo de su persona. Si un día se reclaman los sacrificios para un fin verdaderamente nacional y con sinceridad perseguido por personajes prestigiosos, ya se verá si responden, porque las líneas de aquellos hombres y sus costumbres sencillas no son las líneas de los degenerados ni las costumbres de la decadencia.

Cuando Alfonso *el Batallador* conquistó á Calatayud, le dió instituciones profundamente democráticas. A los oficios municipales de su *comunidad* podían ser sólo admitidos los pecheros, prohibiéndose bajo pena de muerte á los hidalgos y nobles que se mezclaran ni directa ni indirectamente en sus asuntos. Tomadas del texto de sus ordenanzas, se redactaron mas tarde las constituciones de las comunidades de Daroca y Teruel, resultando curioso estudio el comprobar en este y en otros casos cuán fieles se conservan las poblaciones á sus caracteres de origen.

El niño D. Jaime, que había de dominar luego Valencia y las Baleares, errante, amenazado y combatido de su propio tío y ambiciosísimos potentados, halló en Calatayud fuerte apoyo para conquistar su corona, afirmar sus derechos y dar comienzo á su gobierno glorioso por los hechos de armas y promulgación de leyes.

Los magnates sublevados al grito de *Unión* contra Pedro IV, fueron vencidos en Epila por las milicias de esta valiente ciudad unidas á las de Teruel y Daroca, que estimaban peor el imperio de las oligarquías que las arbitrariedades del *Ceremonioso*.

En los tiempos que corremos conserva Calatayud su fisonomía histórica. El amor al orden y el sentido político armonizan allí con el espíritu popular. No abundan los descendientes de vanos hidalgüelos que, privados de fortuna y estimando deshonroso el trabajo, pasan mil apuros picando en los bolsillos ajenos ó viviendo de limosnas disfrazadas. La labor ennoblece á los vecinos, la sinceridad los eleva, la sencillez realza sus virtudes, y la energía es el premio de los que fían el porvenir al esfuerzo personal y no se adormecen invocando ilusorios derechos á ser mantenidos por otros.

¿Cuál será la suerte de la simpática población? ¿Estará destinada á sufrir sin culpa las decadencias de la ancianidad nacional, la impotencia en el esfuerzo, los sonrojos y la descomposición de una política escéptica, ó llegará para ella el Salvador que la redima?

Tanto vale ésta y muchas ciudades españolas sus compañeras, que jamás se ha quebrantado mi optimismo respecto de su naturaleza, ni mi fe en sus futuros éxitos.

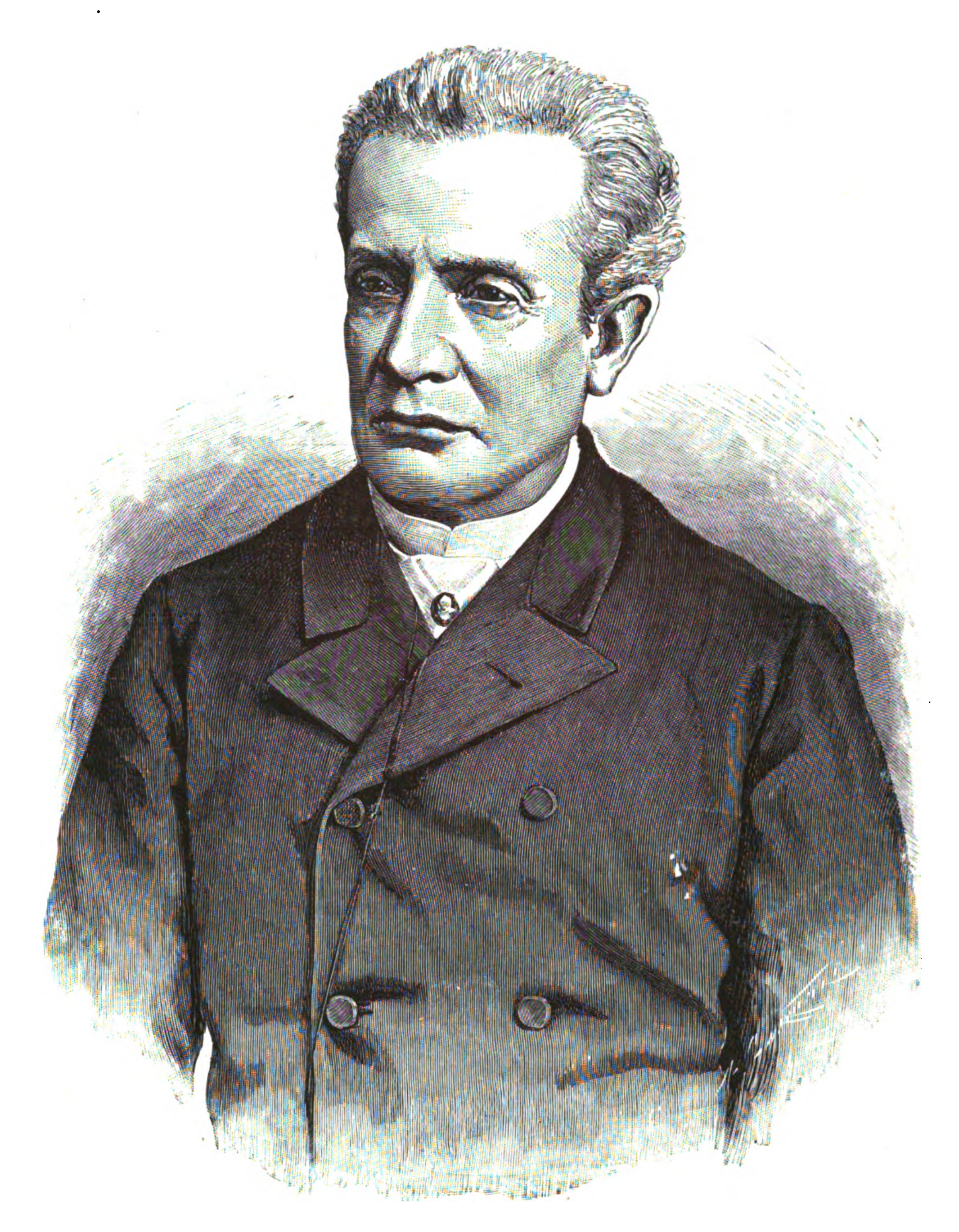
Enrique Serrano Fatigati.

UN TENIENTE MUERTO.

No decía más el parte oficial.

Laconismo cruel y no muy estimulante para los compañeros del infortunado, si por la recompensa del aplauso jugaran su vida.

Murió como mueren los héroes, matando.



Excmo. Sr. CONDE DE CASAL RIBEIRO,
INSIGNE ESTADISTA, EX MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE PORTUGAL EN MADRID.
† en Madrid el 14 del corriente.

Después se supo en el ejército el nombre de aquel valiente, que había sucumbido á la brutalidad del número, luchando solo, cuerpo á cuerpo, contra diez enemigos.

Después publicaron los periódicos el nombre y apellidos del valiente oficial, muerto en las avanzadas.

Pero la historia del heroico joven no la conocieron ni el país ni aun los compañeros del teniente.

Yo tuve más fortuna: me la contó el General, pugnando por contener las lágrimas, que se rebelaban obstinadas en salir.

—«Puede usted creer que ha muerto mi hijo. Le tengo á mi lado desde su infancia, y no ha conocido á más padre que á mí.

»En la última guerra civil, que decimos en España, como si esta de Cuba no fuese también guerra civil, estuve yo en el Norte, como usted sabe.

»La guerra iba ya de vencida. Pérula y sus cómplices, que así puede decirse hablando en verdad, estaban ya pasados, ó vendidos ó convictos; no sé.

»Ibamos en dirección del Baztán, y yo con los ayudantes nos dirigimos á un caserío para que nos dieran algún refresco.

»El día estaba caluroso y la atmósfera pesaba.

»En el caserío encontramos á una mujer joven y hermosa, con un niño de pocos meses en brazos.

»Conforme se enteró de nuestros deseos, y después de saludarnos cariñosa, dejó al chiquitín pataleando en una cuna muy limpia, y se apresuró á servirnos en relucientes vasos agua y vino y aguardiente; cuanto tenía.

»Armamos conversación, y ella, con franqueza y lealtad, nos dijo que su marido y su padre y un hermano andaban con los carlistas.

»—¿Y la han dejado sola con el niño?—la pregunté.

»—¿Y qué han de hacerle, señor?—respondió;—ellos son carlistas, y los hombres son ustedes hombres, y deben defender sus opiniones.

»—Pero abandonar la familia para emprender aventuras.....

»—¿Y ustedes?—preguntó con suma gracia natural, y riendo como si nos hubiera colocado «entre la espada y la pared».—Ustedes tendrán familia y mujer, hijitos también.

»—Es verdad—afirmé algo conmovido por el recuerdo.

»—Mi padre y mi marido y mi hermano son carlistas, y van á defender la patria.

»—¿Y nosotros, hija mía?

»—Qué sé yo; alguno tendrá razón, y alguno no la tendrá. Mis hombres vienen de cuando en cuando, se mudan de camisa, y pasan aquí una ó dos horas, y á veces una noche, y después se vuelven al *ejército*.

»Aquella mujer, aquel angelito, á quien volvió á tomar en brazos cuando nos hubo servido, me interesaron. Aquellos hombres entusiastas por un ideal me inspiraban simpatías aun sin conocerlos.

»En lo que no tardé mucho, puesto que dos días después, y hallándonos á corta distancia del caserío por conveniencia de las operaciones, volvimos allá y tropezamos con los tres voluntarios.

»—¡Qué diablo! ¿Por qué no os dejáis de guerra y de malos ratos, y volvéis á vuestra casita, donde tenéis tranquilidad y dos ángeles como esa madre y ese niño?

»—¿Dejar las armas?—preguntó el marido de la casera, un mozo de hasta veinticuatro años, robusto, guapo y alegrote; un navarro completo.—Eso no es posible: antes morir.

»—Nosotros—añadió el padre de la muchacha, hombre como de cuarenta y cinco años, fuerte y gigantesco—somos voluntarios, y nadie nos obliga á pelear contra nuestros sentimientos.

»Y otro tanto aseguraba el hermano de la joven.

»—Veo que en esta casa estamos mal nosotros—dije bromeando á los ayudantes.

»—Eso no—se apresuró á decir el padre y afirmaron todos;—el que entra aquí es sagrado para nosotros: los navarros no somos traidores ni alevosos.

»Mis esfuerzos para convencerlos fueron inútiles.

»¡Pobre gentes!

»En la primera acción que sostuvimos cayeron los tres.

»Regresamos por el mismo camino, en una de aquellas contramarchas tan frecuentes en campaña, y particularmente en cierta clase de guerras, y recordé el caserío.

»Me dirigía á él, cuando vi á una pobre mujer sentada en una piedra y con un niño en brazos.

»A cierta distancia se veía un montón de ruinas.



MOSCOU.—PALACIO DEL KREMLIN.—SALA DE LOS CZARES
DONDE SE VERIFICÓ EL GRAN BANQUETE DE LA CORONACIÓN.
(De fotografía.)

MOSCOU.—LA CORONACIÓN DEL CZAR.—VISTA GENERAL DEL KREMLIN.



MOSCOU.—CORONACIÓN DEL CZAR.—EL METROPOLITANO DE SAN PETERSBURGO UNGIENDO AL CZAR EN LA CATEDRAL DE LA ASUNCIÓN.

»—¿Y el caserío? me pregunté á mí mismo, y después á mis ayudantes, y, por último, á aquella mujer.

»—Hace dos horas que todo ha desaparecido—respondió.—Cuando la desgracia persigue á una familia.....

»La artillería había barrido el caserío.

»En él había muerto aquella mujer tan hermosa, tan cándida y tan interesante.

»Por la que me relató lo ocurrido con el caserío, supe que dos días antes se había recibido la noticia de la muerte de los tres hombres de la casa.

»El niño había quedado ileso milagrosamente.

»Lograron extraerle de las ruinas sin novedad.

»Allí estaba muerta su pobre madre, entre los escombros de la casilla.

»Me hice cargo del niño, y desde entonces le consideré como á un hijo. Se crió, creció, se hizo hombre y....., ya sabe usted lo demás: ha venido á morir en Cuba á manos de esas fieras..... pero matando. ¡Por vida de!.....»

Y diciendo esto, no podía contener el dolor y la ira á un tiempo.

—¡No haber estado yo con él para defenderle!.....

Esta es la historia del teniente muerto en la última acción ó en el último encuentro con esos miserables.

¡Un compañero menos!

EDUARDO DE PALACIO.

ALMA MÍA.

ROMANCE.

Ni sé si es alma, si almilla,
Esta que traigo en el cuerpo;
Que si almilla no calienta,
Y si es alma no la siento.

QUEVEDO.

Tú, la causa animadora
Que impulsando vas mi cuerpo,
Por camino llano á ratos,
A meses por vericuetos;
Tú, que te las das de ama
De estos desdichados miembros,
Que de buenazos se pasan,
Pues sufren tus devaneos;
La que tan grave y mirlada
A cada instante la veo,
Y es para consigo misma
Incensario y pregonero;
La que de sus faltas culpa
Al cuerpo perecedero,
Y de inmortal va tronando,
Con un antaño aun en pleito;
Hoy de mi boca de hieles
Has de oir las del barquero;
Que ya hasta el testuz me llegan
Tu vanidad y tus yerros.
Pues que á regir te has metido
Mis actos y movimientos,
Sépase quién es Calleja,
Si vale pena el saberlo.
Sostienes que me sostienes
Y me haces andar derecho,
Y que en cuanto me abandonas
Me preparan el entierro.
¿Qué fuera de ti, menguada,
Sin el pan y los torreznos,
Sin la purga y el emplasto,
Sin el abrigo y el sueño?
Inquilina volandera
Que, á descuidos del casero,
Huyes sin pagar perjuicios
Y diciendo: «Ahí queda eso».
Te alabas de que pensando
Siempre estás. Tus pensamientos,
Cuando no son desvariados,
Son míseros ó son negros.
Bien sé que tienes memoria;
¡Ojalá no fuera cierto!
Pues mis desdichas no olvido,
Y de quien soy no me acuerdo.
Lo de ser voluntariosa
Te reconozco y concedo,
Pues de continuo me exiges
Todo aquello que no tengo.
Con aquestas tres potencias
Dices por qué no me huelgo,
Y me vendes por castillos
Torres de cañas y lienzos.
¡Cuántas veces en el mundo,
Ante oropeles diversos,
Tú perdiste la chabeta,
Conmigo diste en el suelo!
No quiero hablar del demonio,
Al que debes dar tu aprecio,
Cuando, á cada paso, dada
A dos mil diablos te encuentro.
Y por si aun tienes vergüenza,
De la carne no tratemos,
Que por ternera me has dado
Mojama y cabra con huesos.
Como estímulo, los goces
Te dió el Hacedor Supremo,
Y en vicios los has trocado
A costa de mi pellejo.
Pujándote estás de noble;
De valor echas alientos;
En el arte inanimado,
De ti misma hallas reflejos.
A que te ponga me incitas,
Vanidosa, en estos versos;
Y á que apellide «alma mía»
A la morena á quien quiero.
Aparta, que estoy cansado;
Y, aunque desalmado luego
Me llamen, quiero á la espalda
Echarte, cual grave peso.
Siempre te me vas tras todo;
Por ti sin quietud me encuentro;
Como espada de Damocles
Pendiente estás de un cabello.
Pues de una vez concluyamos;
Córtese, pues, ese pelo,
Y váyase por los muchos
Que he perdido por tus duelos.
Con que, amiga, arredro vayas;
Par en par tienes tu encierro,
Y mi cuerpo, descansado
Sin ti, quedará *in æternum*.

GONZALO CERRAJERÍA.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Apoteosis de Rembrandt en el gran teatro de Amsterdam: la obra dramática: los autores: los intérpretes: el asunto.— Las amarguras del gran maestro. — Recuerdos de sus trabajos.— Sus imitadores y discípulos.

Cuando escribí mi crónica anterior, recordando, con suma complacencia, cómo tres millones de holandeses dominan, administran y explotan un imperio colonial de 35 millones de habitantes en la Insulinda, vi en los diarios de los Países Bajos que aquel pueblo pacífico, mercantil y positivista se halla entretenido en estos días en una labor de glorificación artística, que resulta ser todo un poema nacional de exquisita cultura, verdadero reflejo de la educación inteligente y levantada que constituye la esencia de su valor social, y reflejo también de su entusiasta amor patrio.

En efecto, Holanda, representada por todas sus clases sociales, ha acudido y acude á Amsterdam á presenciar la apoteosis de Rembrandt, expuesta en un drama que lleva por título el nombre del gran maestro de los maestros pintores, y que se está representando en el Gran Teatro de aquella capital. No hay para qué decir el entusiasmo que los holandeses han sentido siempre por su Velázquez, por el primer pintor del Norte, y no es preciso ponderar cómo ese entusiasmo se aviva y acrecienta al ver dibujadas en la escena las múltiples fases de la existencia del autor de *La ronda* y de *La lección de Anatomía*. Ante el sentimiento nacional, toda otra obra dramática, por trascendental y modernísima que fuera, y por inspirada y correctamente que estuviera escrita, no lograría interesar á aquel público con la apasionada atracción y fuerza con que ésta le conmueve y preocupa; y dicho se está que, aun dadas la serenidad, quietud de espíritu y sosiego de la sangre de aquellas gentes, este drama y esta glorificación les han sacado de quicio, convirtiéndose á domicilio, y en las reuniones y en la vida callejera, en un verdadero acontecimiento.

Concibieron el proyecto de escribirlo un holandés, Virgilius Josz, autor de la popular obra *Hans Wyll*, y Luis Dumur, poeta y novelista francés, muy hábil en la creación de enredos dramáticos, en los que logró verdaderos éxitos, como los que le valieron *La Nébuleuse* y *La Motte de Terre*. El drama, al ser por fuerza histórico, habría de tener una contestura á la antigua, muchas descripciones y muchos detalles, es decir, todo lo contrario de los dramas psicológicos que hoy privan, y en los cuales al juego de las peripecias de un argumento más ó menos intrincado y violento se impone el análisis de las pasiones y las rebuscadas maravillas de la frase, labor ésta más del agrado de los grandes actores de todos los escenarios de algún renombre, que aquella otra reducida y casi impersonal, en la que la intervención de muchos personajes, la sucesión de múltiples efectos y el acompañamiento indispensable de abundante material de espectáculo eclipsan el mérito y trabajo de los principales intérpretes de la obra. Por esto sin duda, leída por sus autores, el gran actor francés Mounet-Sully se negó á representarla, aunque la calificó de admirable en el conjunto y en la exposición de muchas escenas; y por esto también rehusó Coquelín el tomar parte en ella, pretextando que, como empresario que es á la vez que actor, temía que el resultado contante y sonante no había de corresponder á los extraordinarios gastos que su ejecución exigiría. No lo entendió así la empresa del Gran Teatro de Amsterdam, que con perspicaz instinto comprendió que semejante obra entraría de lleno en el espíritu del pueblo holandés, y con tanta más intensidad cuanto más cumplido y acabado fuera el aparato escénico que requiere; por lo cual invitó á los autores á traducirla al holandés, y encomendó la representación á los mejores actores flamencos de Holanda y de Bélgica, como las señoras Julia Cuypers Van Lier y Smits-Grader, y los Sres. Willen Van Zuylen, Fritz Bouwmeester, Rodrigos, de Bruselas, y Kapper.

Aunque el trabajo es histórico, en efecto, y de mucho movimiento y aparato en sus cinco actos y nueve cuadros, sus autores, que son poetas inspirados, no han hecho una obra vulgar, sino muy sentida, correctamente expuesta en prosa holandesa y matizada de cuantas bellezas de lenguaje y de artístico idealismo procedía poner en boca de genio tan admirable como Rembrandt, de su bien amada compañera Saskia Van Uylenborch y de la amante Hendrickje Stoffels, en la dilatada serie de desdichas que cayeron sobre el hogar del maestro. Pintores y poetas se identifican en las aspiraciones; traen en su alma el amor á lo bello, la afición ciega al trabajo, nobleza en sus propósitos, gracia y energía para concebir y trabajar, y alas en el espíritu para elevarse, y cariño á su patria y á su fe para no caer. Con este tesoro,

«Grazia e vigore musica
Di metro e di favella,
Amore incorruttibile
Per ogni cosa bella,
Lungo lavoro assiduo
E di ben far de sio,
In mente alate imagini
In cor la patria e Dio.....»

con este tesoro, como dice Ricardo Pitteri, ni los pintores, aunque sean tan naturalistas como Rembrandt, dejarán de cumplir aquella ley de Bacon, que sienta que «el arte es el hombre añadido ó unido á la naturaleza»: *Ars est homo additus naturæ*; ni los poetas cuando glorifiquen á los pintores, por mucho que se vean sujetos á lo que podría llamarse el natural histórico, dejarán de cumplirla como hombres inspirados, y de esmaltar con los brillantes esplendores del arte las áridas descripciones de los hechos pasados.

°°°

El público de Amsterdam, el público de La Haya, de Rotterdam, de Leyden y del Rinjland, de Utrecht, de Haarlem, de Deventer, de Arnhem y de Nijmengen, aldeanos y ciudadanos, han encontrado superior, admirable, á su Rembrandt en el teatro. ¡Es natural! Después de haber admirado tantas veces en el Rijks Museum sus incomparables cuadros, era curiosísimo verle vivir, en carne y hueso, siquiera fuera ficticiamente, en el escenario. Hay poca ó ninguna ficción en el drama y en su ornamento, porque los autores han estudiado minuciosamente su historia y se han atenido en todo lo posible á la verdad histórica.

En un pobre molino de las cercanías de Leyden vive Rembrandt al lado de su padre, Herman Gerritsen Van Rijn, donde bien puede asegurarse que empezó á dibujar y á pintar sin maestro. Saldrá para La Haya (1630), trabajará allí algún tiempo é irá después á Amsterdam, donde podrá encontrar más amplios horizontes para su genio. Antes de emprender su primer viaje lucha con el deber que le impone el estado de salud de su padre, que, enfermo del corazón, morirá si su hijo se separa de él, pero que, comprendiendo la entusiasta vocación y extraordinarias disposiciones del joven, según lo afirma su maestro Jacobo Van Swanenburch, le ordena que marche á seguir su carrera, aunque el pesar concluya con su vida.

En Amsterdam aparece la escena del taller de Rembrandt pintando *La lección de Anatomía* y conversando con los médicos y sus discípulos ante el cadáver del profesor Tulp. Preséntase después la hermosa Saskia, futura mujer del maestro, contra cuyos amores conspira el traidor Alberto Van Loo, primo de ella. Hácele comprender la joven que nadie contraría con éxito sus amores, y el pintor, en una escena verdaderamente poética, cae de rodillas ante Saskia; y después, inspirado por sus encantos, bosqueja entusiasmado su retrato.

Los Van Loo continúan difamándole, y llegan á punto de que la familia de su prometida se disponga á reñir con él; pero la nobleza y energía del pintor triunfan, y consigue la mano de Saskia. En la fiesta con que este acto se celebra aparece una pobre muchacha, Hendrickje, que acude á dar las gracias á Rembrandt por haber favorecido á su padre, y á la cual destina al servicio de su casa como doncella de su esposa.

En Amsterdam, en tanto, celebra el pueblo la fiesta popular del Kalverstraat. Las gentes discuten los méritos y obras de los grandes artistas. Llega el cortejo ó guardia de los schutterig, y se reproduce, en un verdadero cuadro vivo, el que Rembrandt pintó con el título de *La ronda nocturna*. El efecto es maravilloso; la exactitud, completa; un triunfo para la dirección del Gran Teatro, repetido y aclamado todas las noches.

En otro acto aparece la casa del maestro en Jeden Breedstraat. Saskia, enferma físicamente, sufre en sus últimos momentos la agonía moral de los celos, porque sabe que su marido está enamorado de la doncella. Antes de morir hace jurar á ésta que jamás se casará con Rembrandt, y la sirvienta exclama: «¡No soy, ni seré nunca, más que su esclava!» Saskia muere en brazos del maestro, loco de cariño y de desesperación.

Continúan después las persecuciones de Alberto Van Loo, quien compra á vil precio todos los pagarés que Rembrandt había firmado en sus momentos de apuro, y á quien amenaza con el descrédito, el embargo y la cárcel. Al mismo tiempo, el pueblo se va enterando de las relaciones íntimas entre el maestro y Hendrickje, su criada, su modelo, su Bethsabé, y agobiado por la murmuración y por la creciente desdicha que le rodea, se decide á huir para siempre, y va al puerto á embarcarse para Estockolmo. En el muelle se encuentra con el filósofo Descartes, que vive desterrado en Amsterdam, y el cual le convence de que no debe abandonar su patria.

Al volver á la ciudad, pasa por un puesto de venta de cuadros, y con pesar contempla cómo desprecian los suyos y á qué bajo precio los anuncian y venden, mientras que se ensalzan y pagan muchísimo más los de sus discípulos.

En sus últimos días la opinión se rehace: Rembrandt empieza á recibir nuevas demostraciones de afecto y de admiración; Margarita Tulp, esposa del burgomaestre Six Van Hillegom, le envía ricos presentes, que calman algo sus amarguras y desgracias; pero sobreviene la más terrible: el gran maestro se queda ciego. El que supo manejar la luz como nadie, el que supo crearla para sus cuadros y para desesperación de los que en vano han querido imitarle, quedó sumido en las tinieblas. Al morir, la ciudad pagará



los gastos de su modestísimo entierro, que, según los peritos funerarios de entonces, serían de unos 15 florines (35 pesetas). Tal vez no le acompañaron al cementerio más que el poeta Croll, el burgomaestre Six y el calígrafo Kopenol, los amigos de toda la vida, cuyos personajes fueron retratados por él en el cuadro en que retrató á su adorada Saskia poco antes de que muriera, y cuando ésta ya llevaba en su seno á su hijo Tito.

Los autores del drama han recargado, sin duda alguna, las tintas sombrías en que aparecen envueltos los últimos años del sublime pintor; porque si bien no obtuvo en aquel pueblo democrático, positivista y verdaderamente burgués las consideraciones que durante su siglo lograron otros grandes pintores en las cortes de los reyes y de los papas, parece lo cierto que no vivió en un abandono tan triste como el que en la escena se describe. Fué Rembrandt hombre de carácter independiente, poco sumiso y nada adulador, y no tuvo por esto muchos próceres que le ayudaran. Igual independencia mostró en cuanto á la fe; y como positivista protestante, racionalista y poco dado á los idealismos que caen fuera del mundo natural, no se cuidó de temer á nada ni á nadie en sus acciones. Por esto, sin duda, se cumplió en su hogar lo que dice aquel antiguo adagio tudesco:

> Wo Goot zum Haus nicht gibt sein Gunst
> So arbeit Ieder mann umsunst.

«En la casa que no cuenta con la ayuda de Dios, se trabaja en vano.»

°°°

Con motivo de la apoteosis de Rembrandt han salido á relucir en Holanda todos los recuerdos del gran artista. Se ha vuelto á decir, aunque no sea cierto, que el admirable paisaje, uno de los contadísimos que figuran en la obra inmensa de aquel genio, que se conserva en el museo patrio, contiene la curiosidad de ostentar, como un detalle, el molino de Leydendorp, es decir, su casa paterna; se han comparado los dos estilos ó épocas del pintor, la de La Haya y la de Amsterdam, sin fijarse en que con su sorprendente maestría, en un mismo cuadro, en los que pintó de joven como en los que pintara de viejo, brillan en los diferentes personajes sus dos *maneras* de trabajar, apropiadas al verdadero carácter de cada uno de éstos. Se ha vuelto á decir que el autor de *La lección de Anatomía* no tenía más defecto que el no tener ninguno. Han acudido las gentes al Museo á contemplar *La ronda* por milésima vez, y á discutir si la luz que ilumina á los 23 personajes, de tamaño natural, que en él aparecen, es la del sol, la de la luna ó la de algunas antorchas; si aquella escena pasa de día ó de noche, y si aquel triunfo de la pintura del *realista* del Norte, del Velázquez de los horizontes nebulosos, es más una aparición inexplicable que una verdad deslumbradora. Por decir algo, se ha dicho otra vez que alumbran al lienzo los rayos de un sol interior creado por el artista, el sol de Rembrandt; y que aquella originalísima composición, que no se sabe lo que representa, es como la efervescencia de la alegría de la patria, la expresión de la dicha de la independencia asegurada, la libertad con su edad de oro, la libertad de Holanda.

Para otros tiene tanto mérito como éste, y merece tanta fama, el cuadro de los *Staalmeisters*, «síndicos de los pañeros»; seis retratos, seis personajes vivos que, como vulgarmente se dice, hablan en aquel lienzo maravilloso. Como retratista, Rembrandt no ha tenido rival. Sus incomparables combinaciones de claroscuro, no sólo producen el efecto artístico que el autor buscaba, sino que iluminan y dan tal relieve á los personajes, que parece que se salen del cuadro, que el parecido moral se une al físico y que brotaron con vida de su pincel. Como verdaderos tesoros se guardan esta clase de obras en la *National-Gallery* de Londres, y en Buckingham-Palace, y en Grosvenor-House, y en los museos regios de Holanda, de Alemania, de Viena y de San Petersburgo. En nuestro siglo, y sobre todo en nuestro tiempo, varios pintores naturalistas han ideado el pintar á Jesús en medio de las muchedumbres de pobres obreros, vestidos con sus actuales trajes, y bien sabido es que Rembrandt, al pintar *El Cristo de los andrajosos*, como al representar las santas imágenes que figuran en la vida del Redentor, las vistió y vistió al pueblo con el traje holandés, anticipándose en tan singular anacronismo á todos los artistas radicales futuros. Más que el pintor protestante, es el pintor humano, y en sus cuadros, aunque se propusiera otra cosa, resalta la superioridad de los asuntos sagrados, de lo sobrenatural, por mucho que él lo quisiera reducir á lo más natural posible. A Dresde y á San Petersburgo van los peregrinos del arte, más que á contemplar los progresos modernos, á visitar los cuadros de Rembrandt.

Terminada la revolución religiosa que creó á la Holanda política, surgió la revolución del arte; Rembrandt fué su genio. Como no había hecho caso de las lecciones de sus maestros de diseño y de colorido, renegó también de las autoridades de la fe, abandonando sus tradiciones, el sentido íntimo y profundo que podían prestarle la poesía del espíritu, el respeto al pasado y el culto de lo bello. En cambio, afirmándose en la realidad, que fué para él como una visión sobrenatural, halló en la enérgica reproducción de las formas, de los planos de posición y de los tonos de luz y de color una inspiración nueva y un nuevo arte; estudió la combinación y contrastes de la luz, usó como nadie el claroscuro, y al cambiar de ideal dió con lo bello verdad en la simple verdad observable. Rembrandt, se ha dicho, es un mago, y la luz constituye su magia. Hombre tan competente como Delaroche sostuvo que fué tal vez el primer pintor del mundo. A su lado, como imitadores ó como discípulos, brillaron Santiago Ruysdael, «el pintor de la melancolía»; Alberto Cuyp, «el creador de la luz»; Pablo Potter, «el artista de la Naturaleza animada»; Adrián Van de Velde, «el Virgilio del pincel»; Arendt Van der Neer, «el pintor y poeta de las noches»; Guillermo, su hermano, «el pintor de los mares tormentosos»; Isaac Ostade, «el pintor del país de los hielos»; Gerardo Dow, «el retratista alegre»; Gerardo Terbug, «el pintor de la vida del hogar»; Gabriel Metzu, «el pintor callejero»; Gaspar Netscher, llamado por algunos «el príncipe de los artistas»; Franz Mieris, «el príncipe de los discípulos de Dow»; Felipe Wouwermans, «el pintor de la alegría y de las fiestas populares»; y, en fin, Honthorst, Davidz de Heem, Keyser, Brauwor, Wynants, Koning, Both, Weenix, Fryt, Backuysen, Bol, Maras, Hobbema, Hondekoeter, Sckalken y Pynacker, pléyade de estrellas del arte holandés, cuyas obras se estiman cada día más en el mundo inteligente, y á los cuales prestó su radiante luz el genio de Rembrandt Van Ryn, grande en Holanda, como Velázquez en España, como Rafael en Roma y como Rubens en Amberes. En su honor ha vibrado el entusiasmo del pueblo holandés al celebrarse en el teatro la fiesta apoteósica; y sin que nosotros en el Mediodía tengamos nada que envidiar á los grandes pintores del arte septentrional, oportuno es que desde aquí tributemos hoy este recuerdo al gran genio que, por serlo, honró á todas las naciones cultas.

Ricardo Becerro de Bengoa.

IMPORTANTE.

Rogamos á los Señores Suscriptores cuyos abonos terminen en fin del presente mes y piensen seguir honrándonos con su concurso, se sirvan anunciar su propósito á esta Administración con la mayor anticipación posible, á fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomeración de trabajos, propia de esta época del año, en nuestras oficinas.

Tanto para avisar las renovaciones, como para hacer cualquier reclamación sobre el servicio, es muy conveniente acompañar á las cartas una de las fajas con que se recibe el periódico.

Esta Empresa cree conveniente recordar á los Señores Suscriptores á La Ilustración Española y Americana que, en calidad de tales, pueden obtener para sus familias la suscripción á La Moda Elegante con la rebaja del 25 por 100 en el precio de esta última publicación.

El Administrador.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

El caballo, su estructura y sus órganos interiores. Obra del profesor A. Schwarz, vertida al castellano y publicada por la casa editorial de los Sres. Bailly-Baillière é Hijos.

Consta de un sucinto texto con grabados, y de una lámina en la que, en recortes sobrepuestos, presenta todos los órganos del caballo, y con uno y otra puede estudiarse detalladamente la estructura del caballo hasta en sus menores órganos.

Es obra muy recomendable, tanto al profesor como al estudiante de veterinaria y á todos los aficionados al caballo. Su texto está al alcance de todos y puede prestar grandes servicios. Hállase de venta al precio de 3 pesetas el ejemplar.

Necesidad é importancia de la educación física, discurso leído en la Asociación Nacional de Gimnástica por el Dr. Calatraveño. Folleto correctamente escrito é interesante en alto grado para cuantas personas se dedican á la enseñanza, quienes deben tener muy presentes los consejos y prescripciones dados por el Dr. Calatraveño en su brillante trabajo. Agradecemos de todas veras al autor el envío de los ejemplares con que nos ha honrado.

Cuestión trascendental. Estudio sociológico de actualidad, por D. Manuel García de Otazo y Sibila.—El folleto que con este título acaba de publicarse es un notabilísimo extracto comentado del discurso pronunciado por el reverendo P. Fr. Lorenzo García Sempere, catedrático de Economía y Estadística de la Universidad de Santo Tomás, de Manila, en el acto de la apertura del presente curso académico.

Trata el referido discurso el difícil tema de los *Principios de la distribución de la riqueza según la economía de la escuela clásico-liberal*; y si notables son los conceptos y apreciaciones en él vertidos por su autor, no menos notables son los bien escritos y atinadísimos comentarios con que los ha glosado el Sr. García de Otazo, quien merece los más sinceros plácemes, no sólo por su brillantísimo trabajo, si que también por haber dado á conocer otro no menos importante que quizá, ó mejor dicho, seguramente, hubiese pasado desapercibido en la Península á no encontrar tan ilustre comentarista.

Primer centenario del descubrimiento de la vacuna.—Hemos recibido ejemplares del interesante discurso pronunciado en la sesión conmemorativa de dicho centenario por el ilustrado Dr. D. Ramón Apráiz y Sáenz del Burgo, á quien agradecemos profundamente el envío de los referidos ejemplares.

Los refranes del almanaque, recogidos, explicados y concordados con los de varios países románicos, por D. Francisco Rodríguez Marín.

El ilustrado miembro de la Academia Sevillana de Buenas Letras acaba de publicar un curioso y voluminoso tomo en que revela una no pequeña dosis de erudición y otra no menor de paciencia. Empresa como la de recopilar, explicar y concordar la friolera de cerca de ochocientos refranes, sin que la lectura de tan notable trabajo se haga pesada, solamente puede llevarla á cabo quien cuente con las brillantísimas cualidades que adornan al infatigable escritor sevillano.

El tomo se halla de venta en las principales librerías al precio de 2 pesetas.

Poesías.—Notabilísima colección de inspiradas y tiernas composiciones, originales del notable vate mexicano D. José M. Pino, á quien damos gracias por su amabilidad en remitirnos ejemplares.

Colección de madrigales clásicos, ofrecida como premio en el último certamen literario celebrado por el Ateneo Sevillano, y seguida de los once madrigales premiados en el mismo, originales de D. José Abaurre y Mesa. Nada hemos de decir de los madrigales clásicos, de sobra conocidos de todos; respecto de los del Sr. Abaurre, solamente hemos de hacer constar que en nada desmerecen, por el contrario, hay algunos que casi superan á los ofrecidos como premio.

Discursos leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en la recepción pública del Excmo. Sr. don Enrique María Repullés y Vargas, el día 24 de Mayo de 1896.

El discurso de recepción en la Academia de San Fernando escrito por el Sr. Repullés merece, por el tema que trata y la manera de tratarle, más espacio que el que en estas brevísimas notas bibliográficas podemos concederle. En pocas partes del mundo es la vivienda tan cara y tan mala como en Madrid, y por eso su notable trabajo debiera ser conocido de cuantas personas cultas habitan esta corte. Nosotros le hemos leído con particular atención, así como el del Sr. Alvarez Capra, encargado de contestarle. Ambos contienen muy bellas ideas sobre cómo debe ser la casa, qué habitaciones debe tener, condiciones de estas, etc., etc.; pero ha de pasar mucho tiempo antes de que los caseros se determinen á construirlas como es debido.

Barcelona: Guía diamante, por D. Luciano García del Real.—Magnífica, no sólo por su texto, sino también por sus condiciones materiales, es la nueva Guía de Barcelona que recientemente ha puesto á la venta el conocido editor D. Francisco Puig. Es seguramente la mejor y más completa que hasta el día se ha publicado, puesto que en ella encontrará quien lo desee cuantos datos quiera conocer de la segunda capital de España, perfectamente exactos y comprobados. Al tomo, cuyo texto está escrito á dos columnas, en español y francés, acompañan preciosos fotograbados de los principales monumentos y edificios, y un plano detalladísimo, con expresión de todos los ferrocarriles, tranvías, etc., que cruzan la población.

Se halla de venta en la librería de D. Francisco Puig, Plaza Nueva, 5, y Capellanes, 2, Barcelona, al precio de tres pesetas.

La vida cristiana en medio del mundo y en nuestro siglo, por Mr. Enrique Laserre, traducción de D. Gustavo Gili y Roig.

No es *La vida cristiana*, como pudiera creerse al leer el título, un nuevo libro de oraciones más de los muchos que se han publicado; es un guía práctico y seguro que marca la línea de conducta que los corazones cristianos deben seguir en *La vida con Dios*, *La vida consigo mismo* y *La vida con el prójimo*, partes en que su autor ha dividido el libro. El análisis de las pasiones humanas, la observación perspicaz y atenta de los móviles que á los hombres impulsan á cometer acciones vituperables, y el estudio psicológico de la humana naturaleza, que el autor hace minuciosa y magistralmente en las páginas de tan interesante libro, indúcenle á dar al lector una serie de consejos, en los que sobresalen un fondo de piedad muy sólido y un criterio sano y recto, dignos de las alabanzas que les han prodigado las más reputadas personalidades del clero y la prensa franceses.

La traducción está esmeradísimamente hecha por el señor Gili y Roig, siendo su lectura altamente instructiva, provechosa y amena, cualidades que preciso es confesar que no se encuentran en los libros de índole semejante, cuya mayoría son áridos y pesados.

La vida cristiana forma un magnífico tomo en 8.º de más de 400 páginas, editado con todo lujo y encuadernado en tela flexible, y se halla de venta en la librería de D. Juan Gili, Cortes, 223, Barcelona, al precio de 4,50 pesetas.

Camino del pecado, por D. Alejandro Larrubiera.—Con buen pie ha entrado en el mundo literario la nueva *Colección Rinel*, cuyo primer tomo lo constituye la novela del señor Larrubiera con el título que encabeza el presente suelto.

Su autor, uno de los jóvenes que más sobresalen, gracias á su constante trabajo y sus excepcionales cualidades para el género que cultiva, da en su última novela buena prueba de lo mucho que vale, de su prodigioso instinto de observación y del dominio completo que ha adquirido del idioma en que escribe. Hay en el *Camino del pecado* primores de forma, caracteres y tipos arrancados de la realidad, y una fábula sencilla y perfectamente llevada que interesa y conmueve.

El tomo, primorosamente editado y encuadernado en tela, se halla de venta en todas las librerías al precio de dos pesetas.



El Domingo. Hemos recibido los números 13 y 14 de la revista que con este título se publica, bajo la dirección literaria de D. Juan Pérez Zúñiga. Publica notables trabajos en prosa y verso de los más renombrados escritores, y obsequia mensualmente á sus lectores con láminas al cromo, reproducción de acuarelas de nuestros más afamados pintores.

El juego de pelota, su historia, definición, reglamento, etc.—Obra que acaba de poner á la venta la casa editorial de los Sres. Bailly-Baillière é Hijos, y que no dudamos en recomendar á nuestros lectores. En muy pocas páginas, pero con la extensión y claridad precisa, se halla en él la historia de tan protegido *sport*, las distintas formas como se juega á la pelota, las reglas á que se sujeta el pelotari, y el reglamento por que se rigen los frontones de Madrid.

Breve tratado de Geografía político-administrativo-militar de la isla de Cuba, por D. Antonio Jiménez Infante. Interesante folleto que contiene numerosos y exactos datos de nuestra Gran Antilla. Acompañan al folleto (que las desgraciadas circunstancias que atravesamos hacen de gran actualidad) seis mapas de gran tamaño, dibujados y grabados con gran exactitud de detalles por el autor del folleto. Véndese, al precio de 2 pesetas, en el *Salón del Heraldo*.

La Guardia blanca. Interesantísima novela del notable escritor Conau Doyle, traducida al castellano por D. Juan L. Iribas, y publicada por la conocida casa editorial Appletton y C.ª, de Nueva York. Bastará para su elogio que digamos que la novela recientemente publicada reune absolutamente todas las condiciones necesarias en las obras literarias de dicho género.

Agradecemos á sus editores el envío de ejemplares con que nos han favorecido.

Ruy López, revista mensual, eco de los ajedrecistas españoles. Hemos recibido el primer número de la amena revista que con este título ha comenzado á publicarse en Barcelona bajo la dirección de D. Juan Capó. Contiene interesantes artículos, revistas de las principales partidas jugadas en España y el extranjero, y curiosos problemas y entretenimientos, todos basados en el juego de ajedrez.

Se halla de venta en la casa del director, D. Juan Capó, Conde del Asalto, 88, Barcelona, al precio de una peseta el número.—G. R.



MOSCOU.—LA CORONACIÓN DEL CZAR.—VASO ESMALTADO REGALADO Á CADA UNO DE LOS 600.000 INVITADOS Á LA CEREMONIA DE LA CORONACIÓN.

Fabricada en los talleres de la *Emaillirwerke und Metallwaaren-Fabriken «Austria»*, de Viena.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, Paris.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XL.—NÚM. XXIII.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Junio de 1896.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	30 francos.	35 francos

BELLAS ARTES.



SALOMÉ.

CUADRO DE EL TIZIANO

EXISTENTE EN EL MUSEO DEL PRADO DE MADRID

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Conque decía usted que sería un milagro de San Antonio si yo encontrase novia en la verbena?—me dijo mi amigo ayer tarde, continuando la Crónica anterior.—Pues la encontré. Una señorita que deseaba ver una sesión del Congreso, y á la que pude facilitar billetes de una tribuna.

—¡Quién fuera señorita! Tuve necesidad de asistir hace dos años á una sesión, y no hallando á mano ningún diputado conocido, entré en las oficinas para recurrir á mi antiguo amigo el Mayor del Congreso, que aquel día estaba enfermo; un jovencito, á quien expuse mi necesidad tomando el nombre de LA ILUSTRACIÓN y haciéndole notar que no abusábamos ni aun usábamos de estos favores que para algunos son derechos, me contestó que no se podía conceder el permiso á un periódico que no era diario. ¡Feliz usted, que puede hacer conquistas con esos codiciados billetes! ¿Y qué sesión vió esa señorita?

—La de elección de la Mesa definitiva del Congreso.

—Sí; aquella en que los votos, sabiamente distribuidos, rebajaron al Marqués de Valdeiglesias de la primera á la segunda secretaría por una de esas combinaciones ocultas que se suelen achacar á travesuras de las oposiciones y que le hicieron dimitir, no sin exhalar alguna queja intencionada, y en que el presidente, Sr. Pidal, en su discurso de gracias, descubrió una nueva variedad de la anarquía, no clasificada por los sabios: la anarquía mansa, pero de existencia indudable.

—¿Usted cree en esa clase de anarquía?

—¡Ya lo creo! La anarquía que baja de arriba, desorganizando en la formación de los partidos todos los cálculos racionales del comportamiento político, y que emplea lo destinado á recompensar la lealtad en pagar deslealtades; que no estima el mérito, sino la adulación; que convierte en único escalón para subir á las altas posiciones el compadrazgo.....

—Me parece que alude usted al Gobierno.

—Ni le aludo, ni le excluyo. Esta clase de anarquía existe en todos los partidos: cae sobre el público desde las columnas de los periódicos, que contribuyen á trastornar la idea de la justicia y desquiciar el sentido recto de las cosas..... En fin; dígole á usted que jamás son los fenómenos sociales que parecen aberraciones del entendimiento y desviaciones del discurso casos aislados, como sucede con el anarquismo, que es una deplorable y exagerada consecuencia de un trastorno general de las ideas, de la conducta y de los sentimientos de la mayoría de las gentes. Si nos fijamos en la literatura, remedar el lenguaje torpe del vulgo, prescindir de toda superioridad intelectual y del arte y del ingenio, es una cualidad: con la mayor desfachatez se proclama como triunfo una caída; se desfigura lo que un crítico extranjero dice, burlándose de una obra atribuyéndole elogios que no salieron de su pluma. No hace mucho, según nos han contado, se presentó á una escritora otro escritor amenazándole con publicar una novela de costumbres con alusiones muy transparentes y desagradables, si no le daba cierta cantidad de que necesitaba: con el pretexto del modernismo se defiende todo lo que se ha considerado siempre un disparate: aquí preguntan unos si la forma poética está llamada á desaparecer; allá proclama otro la excelencia de lo grosero y la salud de lo enfermizo; un político quiere deshacer el país para constituirle de nuevo pegando con cola sus pedazos; se cierra á la juventud la entrada modesta en las últimas escalas de la Administración, y se instalan trampolines para que salte con facilidad á las alturas; se llama al país para acudir á la defensa de la patria, y se cierra al soldado la carrera militar; se ganan cátedras por intriga, y consta que se adquirieron por rigurosa oposición; están falsificados la sabiduría, la virtud, el talento y los servicios; reinan en absoluto la codicia y la mala fe. Y la resultante de esa dislocación de todo es el anarquismo dinamitero: siembra éste de cadáveres una calle, y la indignación dura dos ó tres días: quiere el Gobierno sujetar á la fiera, y entonces los que vociferaban creen más peligroso al Gobierno. Y como no hay norma á qué atenerse para pensar y ajustar los actos, la anarquía es general; los que se creían caminos anchos para dar paso á la verdad, son encrucijadas donde sólo se desliza la mentira; juzgábamos suprimidos los pasaportes y los portazgos y pontazgos, y no hay medio de adelantar por el camino de la vida sin licencia de los que han tomado posiciones para obstruir todo lo que no se les somete; y no es el fuerte y el benemérito y el más apto el que tiraniza, sino la agrupación de los pigmeos que conceden su autoridad á los más bajos.

—Veo que se enfada usted; hablemos de mi novia; sepa usted que es gallega.....

—Entonces será guapa, porque allí la fealdad es excepción.

—Está contentísima con la recepción que han hecho sus paisanos en la Coruña á la escuadra francesa.

—Los gallegos parecen fríos porque no se entusiasman todos los días y por cualquier cosa, pero son vehementes cuando deben serlo; sus aplausos á los marinos franceses significan desde luego gratitud y amistosa correspondencia á la nación francesa por los artículos dedicados á España en la prensa de París acerca de nuestra cuestión con los Estados Unidos, y esos aplausos son un síntoma de que debemos tomar nota. Desde luego, para perpetuar esa visita, han decidido publicar un impreso de dos hojas con los colores de las banderas francesa y española, y los marinos conservarán un buen recuerdo de la hermosa ciudad de la Coruña. Felicite usted á su novia.....

—Debo advertirle que es una niña de diez años, hija de una amiga mía.

—¿De modo que el milagro?.....

—No se verificó sino en broma.

—¿Y la llevó usted al Congreso?

—Creía que era cosa más divertida: pero al oir leer los proyectos de ley me pidió que le llevase á ver las fotografías animadas que llaman tanto la atención en la Carrera de San Jerónimo.

—¿Qué nombre tienen?

—No me atrevo á darles ninguno hasta que decida la Academia de la Lengua, y esto urge, antes de que se adopte un vocablo bárbaro como el de los anuncios.

—Y, á propósito de academias, ¿sabe usted lo ocurrido en la de Bellas Artes?

—Lo sé, y no me parece que debo intervenir en asunto tan exclusivamente personal y desagradable: ello es que la mayoría de los individuos de la sección de Arquitectura propuso á un arquitecto, el Sr. Urioste, en primer término, y al Sr. Arbós en segundo la minoría; reunidas todas las secciones para la votación definitiva, resultó elegido por un voto de mayoría el Sr. Arbós, con cuya votación, creyéndose desairados los que propusieron al primero, hicieron dimisión; pero es el caso que reglamentariamente no puede admitírseles: este es el caso, que pertenece por su índole al gobierno interior de la Academia, y sólo á título de curiosidad y por ser público me ocuparé de él en mi revista sin hacer comentarios. Estas cuestiones académicas tienen una jurisdicción puramente privada y no pertenecen á la prensa. En la de la Historia hay dos vacantes; supongo que se las estarán disputando con el calor propio de estos días, y me guardaré bien de echar á volar una candidatura.....

—¿No tiene usted algún favorito?

—Sólo saco de los actos académicos el discurso que reparten: el que le haya de hacer mejor es mi candidato; por lo demás, á la Academia le conviene más que á nadie que los elegidos se hayan ganado el respeto público á fuerza de mérito y trabajo.

—¿Ha leído usted los Presupuestos?

—¡Hombre!

—Y sin embargo los de este año merecen leerse: ¿que no es fácil presentarlos con *superávit* en estas circunstancias?

—Pero ¿será cierto ese sobrante?

—Eso no se averigua nunca hasta después de terminado el ejercicio: de todos modos, si no llega lo que ingresa á compensar lo que se gasta, siquiera mantengámonos en la ilusión de que tenemos dinero de sobra. Lo que se puede asegurar es que nadie hubiera culpado al Sr. Navarro Reverter de haber hecho esta vez un presupuesto algo desnivelado, por las atenciones y urgencias de la guerra. La verdad es que pudo sin que nadie lo extrañase pedir esfuerzos al contribuyente, y no deja de tranquilizar su programa rentístico: los que esperaban una especie de quiebra nacional para abrumarnos, deben comprender que España tiene recursos y voluntad para vencer apuros mucho mayores que el presente. Pero es tarde, y necesito revisar algunos libros que he recibido estos días.

—Si usted apenas se ocupa de eso.

—Como que sólo su lectura emplearía toda la semana, y dar idea de ellos una crónica más larga que la mía. Sólo el cuaderno 6.° de *La legislación penal comparada*, por el doctor Franz von Liszt, traducción de D. Adolfo Posada, que comprende la de Rusia y en parte la del Imperio otomano, exigiría un artículo. Dos poetas de valer me envían, don Manuel Reina sus *Poemas paganos*, que comprenden *La ceguedad de las turbas*, *El poema de las lágrimas* y *El crimen de Héctor*, y el sevillano D. Francisco Rodríguez Marín un tomito de *Madrigales*, género tan difícil, y que contiene nada menos que veinte; ambos poetas, por su reputación y fama, cultivando géneros muy diversos, el Sr. Reina la cálida y meridional poesía moderna, y el Sr. Rodríguez Marín la poética del siglo XVI: un paralelo entre estas dos tendencias ocuparía otro artículo muy largo. ¿Y si hubiese de comentar el curioso libro de este mismo escritor titulado *Los refranes del almanaque!* Hay recogidos en él nada menos que 750 refranes, comprendidos en cada uno de los meses á que se refiere su texto, y explicados con erudición digna del que tradujo directamente del hebreo el *Cantar de los cantares*. También mi amigo D. Alejandro Larrubiera me ha remitido una novela interesante, que titula *Camino del pecado*, de asunto algo escabroso, en un lindo tomito de la Colección Rinel; y el editor catalán D. Juan Gili ha empezado á publicar, con el título de *Biblioteca Elzevir*, una elegante colección de novelas ilustradas que tendrán la garantía de ser todas sometidas á la censura eclesiástica. Ya comprenderá usted que para dar á cada libro lo que es suyo necesitaría dedicarme á ello sin descansar y leyéndolos de mala manera. Prefiero guardar esos libros, que estimo, para las horas de solaz, convirtiendo entonces el trabajo en un recreo. Conque, buenas tardes. ¿Cómo? ¿Va usted por la calle de Ferraz?

—Sí—contestó mi amigo.—Voy á escribir mi nombre en la lista del palacio de Cerralbo.....

—¿Hay alguna novedad?

—De las más tristes. Ha muerto la Marquesa.

—Era una dama caritativa y piadosa, según mis noticias, y de seguro no se limitará el duelo por su pérdida al partido carlista, de que es representante el ilustre Marqués, su viudo, ni á la alta sociedad: la echarán de menos infinitos desgraciados.

⁂

—¿Y aquella comedia que estabas escribiendo?

—Ya está terminada, presentada al teatro, admitida y sacados los papeles: solo falta estrenarla.

—Comprendido: está..... pendiente de silba.

—Señor dentista, necesito una dentadura postiza, pero la quiero muy buena.

—Le daré á usted una como la que uso yo.

—¿Es postiza la de usted? No lo parece.

—Vea usted cómo se alza.

—Tiene usted razón: ¿y come usted con ella?

—Como, parto nueces, muerdo á mi señora, y hasta me duelen las muelas cual si fueran de verdad.

—¿Por qué mientes tanto, hombre?

—Chico, por falta de asunto. Las verdades son escasas en el mundo.

Un pobre se sienta en la ventana de la cocina de un palacio, de donde sale el vaho de lo que guisan varios cocineros; saca un pedazo de pan y cierra los ojos.

—¿Qué haces ahí?—le grita un pinche.

—Mojo el pan en el humo de esas cacerolas.

—Ven más tarde y te darán alguna sobra.

—Gracias: vuestros amos comerán lo que yo dejo. Soy un pobre hidalgo.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Salomé, cuadro de el Tiziano existente en el Museo del Prado de Madrid.—*Un maquinista*, dibujo de I. Gil.—*De vuelta de la pesca*, cuadro de E. Peyen.

La princesa judía Salomé, hija de Herodes Felipe, era la más excelente bailarina de la corte de su tío el famoso Herodes Antipas. Vivía en aquel tiempo en Judea un varón piadoso llamado Juan Bautista, y á quien Dios había confiado la señalada misión de ser precursor de Cristo. Juan Bautista predicaba contra los vicios de su tiempo, y sobre todo contra los de Herodiades, mujer de Herodes, y contra los cortesanos de éste. Herodiades, no pudiendo sufrir las austeras amonestaciones del santo, le cobró odio mortal y determinó vengarse de él en la primera ocasión que se presentara. Diósela el demonio haciendo que Salomé bailase un día delante de Herodes tan á gusto de éste, que el tirano le dijo que tuviera por concedida la primer gracia que le quisiese pedir. Pidióle Salomé, enseñada por su madre, la cabeza de Juan Bautista, y luego mandó Herodes que lo degollaran. Trajéronla en una fuente de plata, y Herodiades, para vengarse de lo que de ella había dicho, le atravesó la lengua con una aguja.

El Tiziano, en el precioso cuadro que reproducimos al frente de este número, ha pintado á la hermosa doncella con el cuerpo algo vencido hacia atrás y sosteniendo con ambas manos una fuente, en la que lleva la cabeza del Precursor. Va á presentársela á Herodiades, y en el semblante lleva admirablemente retratado el regocijo del triunfo conseguido.

En la máquina que arrastra un tren y en el maquinista que la guía, hay motivo bastante para la inspiración del poeta y del artista. Cuanto más poderosa y arrogante parece ella, tanto más grande se nos antoja el que la ha creado y la gobierna. Pero la grandeza de él pertenece al orden espiritual, y es una nueva prueba de la superioridad de éste sobre la materia. El profundo talento de pintor y las dotes de observador que el Sr. Gil ha mostrado en su dibujo *El maquinista*, nos ha inducido á reproducirlo, seguros de que agradará á los lectores. (Véase la pag. 368.)

La pesca ha sido abundante. No hay más que ver el regocijo con que vuelven las mujeres. Quizás del producto de ella se ha de gastar algo en algún vestido, en alguna prenda que podrá su dueña lucir orgullosa en la fiesta del pueblo.

El cuadro de Peyen que representa esta interesante escena (pág. 369) nos traslada con la imaginación á una playa de las costas francesas del Atlántico. A la legua se advierte que aquellas mujeres no son españolas. La playa es baja, el horizonte nuboso y la luz escasa; pero el conjunto, poético y agradable.



EL P. CERVERA.

Nuevo prefecto de las misiones católicas en Tánger.

El P. Cervera, nuevo prefecto de las misiones católicas en Tánger, es digno sucesor del P. Lerchundi, así por su ciencia como por su discreción y talento. Es de los más preclaros hijos de la Orden franciscana, tan abundante en varones ilustres. A pesar de ser muy joven, pues cuenta sólo unos treinta años, las obras que ha publicado le han valido fama de excelente escritor. Nos honramos publicando su retrato en este número (pág. 364).



TAMPA.

Embarco, en el vapor *Laurada*, de una expedición filibustera destinada á Cuba.

Del descaro con que en los Estados Unidos embarcan hombres, armas y municiones para Cuba nada tenemos que decir: todos los españoles le conocen y lamentan que no se castigue.

Varios son los vapores que públicamente se dedican á esta piratería, entre ellos el *Laurada*, el *Three Friends*, el *Bermuda* y el *Commodore*. Generalmente embarcan las armas y municiones en un vapor y los hombres en otro. En alta mar los trasbordan á un tercero, que los lleva á Cuba. Así se hace la comedia de decir que dichas armas y municiones son artículos de comercio.

Nuestro grabado de la pág. 364 representa el *Laurada* en el muelle de Tampa recibiendo con toda publicidad y tranquilidad contrabando de guerra.

o°o

LA CATÁSTROFE DE MOSCOU.

La monarquía absoluta de los Czares de Rusia es, como casi todas las que hay y ha habido en el mundo, esencialmente popular y democrática. Para el *muyik* ruso, el Czar no es el soberano despótico que fingen en sus escritos los radicales de París y de otras partes, gente de bufete que habla de estas cosas de memoria; es el padre por excelencia, y así le llaman.

Por eso todos los Emperadores convidan al pueblo ruso á las fiestas de la coronación, y el pueblo acude en inmensa muchedumbre á aclamar al Czar y á beber y comer con él.

Para festines á que suelen concurrir más de 500.000 comensales, no hay salas bastante grandes en parte alguna, ni siquiera en la ciudad de Moscou, donde algunos palacios las tienen grandísimas. Merienda el pueblo en el campo, á sus anchas, bebiendo como beben los rusos y entonando cánticos en loor del Czar.

El paraje destinado á la merienda fué el gran llano de Kodinskoe-Polé, donde estuvo la Exposición francesa de 1891. Perpendicularmente al camino de Moscou levantáronse 150 barracas pentagonales, á metro y medio de distancia unas de otras, y que venían á servir de lindero entre el campo donde el pueblo debía esperar la distribución de los regalos y el dilatado espacio destinado á la merienda, de suerte que para recibir el obsequio de Nicolás II era forzoso pasar por alguno de aquellos 149 huecos. Detrás de la línea de barracas corría un espacio bastante llano de 30 á 50 metros de ancho; seguía á éste un barranco no muy hondo (unos 5 metros) de anchura de 60 á 70 metros, y de orillas bastante escarpadas; y en último término estaba la espaciosa llanada en que se celebró la Exposición francesa. Había en ésta dos pozos muy profundos, los cuales mandó cubrir la autoridad para evitar desgracias.

Desde la víspera de la distribución estuvo acudiendo gente sin cesar al campo de Kodinskoe-Polé, reuniéndose hasta 800.000 personas entre campesinos y obreros, no faltando buen número de mujeres y niños. Entre los primeros había corrido la voz de que el Czar regalaría una vaca á cada invitado, y muchos llevaban una cuerda para atarla. Por la noche hubo regular escándalo, menudeando las riñas entre los que querían adelantar hacia las barracas y los que se les oponían.

De noche llegó buen golpe de bomberos por si ocurría algún incendio, y los empleados que debían repartir los regalos les dieron la preferencia, entregándoles el paquete en que estaba la merienda y el vaso del Czar. La ya impaciente muchedumbre se impacientó mucho más, y empezó á gritar y á empujarse. Serían cerca de las siete de la mañana cuando algunos empleados, queriendo impedir que las cosas pasasen á mayores, tuvieron la desdichada idea de arrojar á aquel mar humano varios paquetes.

Fué la señal de la tempestad. Arrojáronse unos sobre otros los de las primeras filas, disputándose la para ellos preciosa presa, y los de atrás, que veían la pelea, quisieron entrar también en ella para ganar lo que pudieran. Formóse así en breves momentos una suerte de marea, la cual rompió contra la línea de barracas tan furiosamente, que acabó por romperla en algunas partes y rebasarla. El que en aquella espantosa confusión caía no se levantaba más, quedando aplastado bajo una montaña de carne humana. El flujo y reflujo de la terrible marejada sembró de cadáveres los alrededores de los barrancos, y llenó de ellos el barranco y los pozos de que hemos hablado, por haberse roto las tapas que los cubrían. Unos habían muerto por asfixia, otros por magullamiento. Los más estaban espantosamente desfigurados.

Disputábanse aquellas 800 000 personas un poco de pan y salchichón y un vaso de hierro esmaltado, todo ello envuelto en una servilleta. Por conseguirlo murieron 4.000 y quedaron mal heridos 3.000 más. ¡Así son muchas de las grandes revoluciones populares!

En la pág. 365 damos una vista de los montones de cadáveres que se formaron junto á las barracas. Con ella acabarán los lectores de formar idea de esta catrástrofe sin precedentes.

o°o

D. LUIS BURGUETE,

primer teniente de infantería, muerto gloriosamente en la acción de Cacarajícara.

La juventud militar española está dando en Cuba muestras de valor y de espíritu, que son uno de los mayores consuelos que en estos tiempos nada prósperos puede recibir nuestro ánimo. Uno de los representantes de esa juventud que más gloriosa muerte han tenido, ha sido el primer teniente D. Luis Burguete.

Contaba éste solos veintitrés años, y había salido de la Academia de Toledo en 1891. En Abril del año pasado quiso ir voluntario á campaña en compañía de su hermano D. Ricardo; y no consiguiéndolo entonces, marchó también voluntariamente con su hermano mayor D. Manuel. Operó



primero en Santiago de Cuba, recibiendo el bautismo de fuego en la acción del Descanso del Muerto. Después pasó á Occidente con el batallón de Baleares, á que pertenecía, y se distinguió mucho en los combates de Bejucal, Lechuga y Guasimas, por los cuales estaba propuesto para algunas recompensas, las que le han sido concedidas después de muerto.

En el asalto de las fortificaciones de Cacarajícara iba de vanguardia con la tercera compañía de Baleares. Perdió ésta en poco tiempo todos los oficiales, quedando mandada por un sargento. El teniente Burguete recibió un balazo en la cabeza cuando iba hacia las trincheras enemigas á la carrera, al frente de su sección. «Allí está la laureada», dijo á los suyos. A treinta pasos de aquéllas cayó muerto.

Juntamente con estas líneas damos su retrato, que nos ha sido remitido por los notables fotógrafos de la Habana, Sres. Otero y Colominas.

o°o

ERNESTO ROSSI.

El insigne Rossi, cuya reciente muerte llora el arte dramático, había nacido en Liorna en 1829. Sus padres eran comerciantes; pero él manifestó desde niño decidida afición al teatro. Quisieron aquéllos hacerle estudiar; y en vez de obedecerles se contrató en una compañía de cómicos, con los que representó papeles de galán joven en Génova, Milán y Turín, logrando en poco tiempo tal reputación, que ya en 1855 estuvo en París representando con la Ristori. Después recorrió toda Europa, y varias veces vino á Madrid, donde consiguió notables triunfos.

Era, además de actor notabilísimo, buen autor dramático. Escribió *Adela*, drama para la Ristori; *Las hienas*, comedia social; *La oración de un soldado*, y otras. En su larga y gloriosa carrera ganó mucho dinero y no menos honores. Tenía cruces de varias naciones de Europa.

Ha muerto en su país natal, muy poco después que su compañera Adelaida Ristori. (Su retrato va en la pág. 371.)

o°o

VALENCIA.

Las bodegas de Calabarra.

En el feraz valle de Calabarra, de la provincia de Valencia, hay una hermosa posesión que lleva el nombre de aquél. Vínculo en remotos tiempos del ducado de Gandía, es hoy una de las muchas riquezas del propietario valenciano don Manuel Gómez Gómez, quien, cansado de los tropiezos de las añejas prácticas agrícolas, ha querido colocar su finca á la altura que aconsejan los modernos conocimientos de las ciencias y de la industria.

Fácil y prontamente se recorren, entre viñedos, olivares y algarrobos, los 28 kilómetros de buena carretera que separan la ciudad de Valencia de la extensa granja. Al entrar en ella, los grandes cuadros de verde claro de sus viejos viñedos, las manchas de verde plateado que forman los grupos de sus frondosos olivos, el matiz obscuro de las plantaciones de algarrobos, y los variados tonos de color de la exuberante vegetación de su huerta, todo perfectamente cultivado, predisponen agradablemente al visitante, que se ve sorprendido por la magnitud de los edificios y la disposición cuidadosa de las distintas instalaciones y dependencias.

Entre todas ellas, entre las modernas fábricas para alcohol, aceite, instalación de riego, almacenes, cuadras, corrales y selecto material agrícola, llama la atención por su importancia y disposición lo que podemos llamar *fábrica de vino* y las bodegas que nuestros grabados representan.

Transportada la uva de los viñedos por los carros de la finca á las grandes tolvas donde la descargan, dos norias especiales la elevan y vierten en las estrujadoras, que fabrican fácilmente ciento treinta hectolitros de mosto por hora.

La presión del orujo se obtiene con potentes prensas hidráulicas, cuyas *vagonetas-jaulas* se transportan por vía férrea hasta el pie de las cubas de fermentación. Pone en movimiento la maquinaria un pequeño motor de vapor de cuatro caballos que da abasto á la gran fuerza que exigen las prensas, utilizando los momentos de calma en el estrujado, y almacenando el excedente de fuerza de la máquina en un acumulador hidráulico de cincuenta mil kilogramos, lo que, unido á un ingenioso multiplicador de presión, permite una primera presión en las prensas de cincuenta kilogramos por centímetro cuadrado, y una segunda de cien kilogramos.

Todo está dispuesto para con el mismo material poder fabricar mostos blancos ó tintos y vinos secos ó dulces.

Bajo las cubas de fermentación puede alojarse cómodamente pipería. La más escrupulosa limpieza está asegurada mediante el agua que suministra en abundancia una cañería que recorre todos los cocederos.

Aprovechando el declive del terreno, dichos cocederos y las bodegas, enterrados tres metros, tienen su suelo de nivel con el del patio de las fachadas principales.

El sistema de ventilación de las bodegas es curioso y ha sido objeto de detenido estudio. Doble y ligera cubierta, ventanas, entradas y salidas de verdaderos chorros de aire, que circulan por el interior de los muros y bodegas, todo convenientemente dispuesto, asegura una temperatura adecuada, que, en ocasiones, es 16° centígrados menor que la exterior.

El proyecto de las bodegas de Calabarra es debido al ingeniero agrónomo español D. Rafael Janini, quien, encargado de la dirección facultativa de la explotación, ha calculado todo hasta en sus menores detalles, y dirige personalmente las vendimias y trabajos de bodega, secundado con gran acierto por el hijo mayor del Sr. Gómez y el perito agrícola D. Leopoldo Hernández.

La mayor parte de la maquinaria ha sido construída en los talleres de *La Maquinista Valenciana*, que con tanto éxito dirigen los Sres. Climent y Sanjuán.

De nuestros grabados de las págs. 372 y 373 podrán deducir los lectores la importancia de estas bodegas.



MR. JULIO SIMÓN,

ilustre político y publicista francés.

Julio Simón nació en Lorient en Diciembre de 1814. Recibió muy buena instrucción literaria y científica, empezando la carrera de profesor en el Colegio de Rennes, donde fué pasante de una de las clases. Después entró en la Escuela Normal, de la que salió profesor de Historia y de Filosofía. Víctor Cousin le nombró suplente de su cátedra de la Sorbona.

Fué diputado el año 48; protestó contra el golpe de Estado de 1851; perdió la cátedra por esta protesta, y volvió á ser diputado en 1863 y 1869. Perteneció al Gobierno de la Defensa Nacional en Septiembre del 70, y luego á la Asamblea Nacional. Thiers le nombró ministro de Instrucción pública. Después fué senador vitalicio, y en 1876 presidente del Consejo y ministro del Interior. Cayó del gobierno en Mayo de 1877, y desde entonces dejó la política militante, retirándose de ella para darse por completo al estudio y á la defensa de sus opiniones con la pluma.

Julio Simón ha trabajado mucho y bien. Además de sus escritos eruditos, deja varias obras de propaganda política y social, entre ellas las siguientes: *El Deber*, *La Religión natural*, *La Obrera*, *La Libertad de conciencia*, *La Mujer en el siglo XX*. Pero en el periodismo sobresalió más que en nada, aunque en todo llegó á ser notable.

Poseía vastísima cultura, y con ella el arte de enseñar deleitando. Ha dicho con la mayor sencillez y con el más suave lenguaje grandes y amargas verdades, que algún día darán fruto. Era republicano conservador, y dolíase de ver á la República adelantar á toda prisa por el peligroso sendero del radicalismo.

Murió defendiendo lo que siempre había defendido, sin cuidarse de la popularidad perdida ni de las pompas y vanidades de la vida pública, que supo despreciar acogiéndose al tranquilo asilo de su casa y á la compañía de los libros, sus fieles amigos.

Además de los méritos de escritor, tuvo Julio Simón los de orador, acreditándolos así en el Parlamento como en la cátedra. Ha muerto á los ochenta y dos años, respetado aun de sus mayores enemigos, porque era hombre honrado y de buena fe.

Publicamos su retrato en la pág. 376.

G. Reparaz.

LAS CREENCIAS RELIGIOSAS

Y LOS HABITOS MORALES.

(CRÍTICA DE UN ARTÍCULO DE ENRIQUE FERRI.)

Las polémicas suscitadas, no há mucho, con ocasión de un notable trabajo publicado por M. Brunetière acerca de las relaciones entre la religión y la ciencia, dan interés de actualidad al artículo publicado por el criminalista italiano Ferri, en uno de los últimos números de la *Revue des Revues*.

El artículo lleva por título las palabras *Ciencia y Religión*, y el fin que su autor se propone es el de probar que las creencias religiosas en nada influyen sobre la conducta moral de los



individuos, y que ésta se determina con absoluta independencia de las ideas y opiniones que se profesen. Esta tesis es, á mi juicio, errónea; y como este error puede producir fatales resultados en la práctica, creo conveniente rectificar los conceptos emitidos por el conocido publicista y antropólogo.

Empieza el articulista afirmando que los que defienden á la religión en la actual controversia son hombres á quienes mueven consideraciones de orden político, y que sienten escaso y poco sincero amor á las creencias religiosas. Salisbury en su discurso contra el darwinismo, Balfour en su libro sobre el fundamento de las creencias, Crispi al adoptar como lema en su discurso de Nápoles la frase «con Dios, por el Rey y la Patria», no han obedecido, según Ferri, á otros móviles.

Juzga inútil discutir la ilusión de los que piensan que puede restaurarse el sentimiento religioso por decreto; pero juzga necesario deshacer el argumento corriente, la afirmación general de que la religión influye en la moralidad del individuo y, por tanto, en la moralidad social. Se propone, según sus palabras, demostrar que entre la religión y la ciencia no median relaciones de causalidad determinante, sino de concomitancia indiferente.

Hé aquí, extractado, el razonamiento de Ferri:

1.º No es exacto que la criminalidad aumente á medida que desaparece ó se debilita el sentimiento religioso. Cierto es que, por la mayor instabilidad de la vida moderna, por la actividad que imprime en todas las relaciones sociales el rápido progreso de nuestros días, aumenta la cifra absoluta de los delitos; pero no sólo disminuye el número de los más graves, sino que hay algún país, y de los más avanzados en cultura, Inglaterra, donde en vez de aumentar es menor cada día la criminalidad.

2.º El campesino ruso, el brigante napolitano podrán robar ó asesinar, pero no se olvidan de sus devociones. Entre los criminales no abundan los librepensadores. En Tregnier, los campesinos bretones, según refiere Réclus en su *Geografía Universal*, tomo II, pág. 618, veneran una *Virgen del Odio*. Allí la esposa pide la muerte de un marido detestado, y el hijo el pronto fin de un padre que tarda en dejar la herencia.

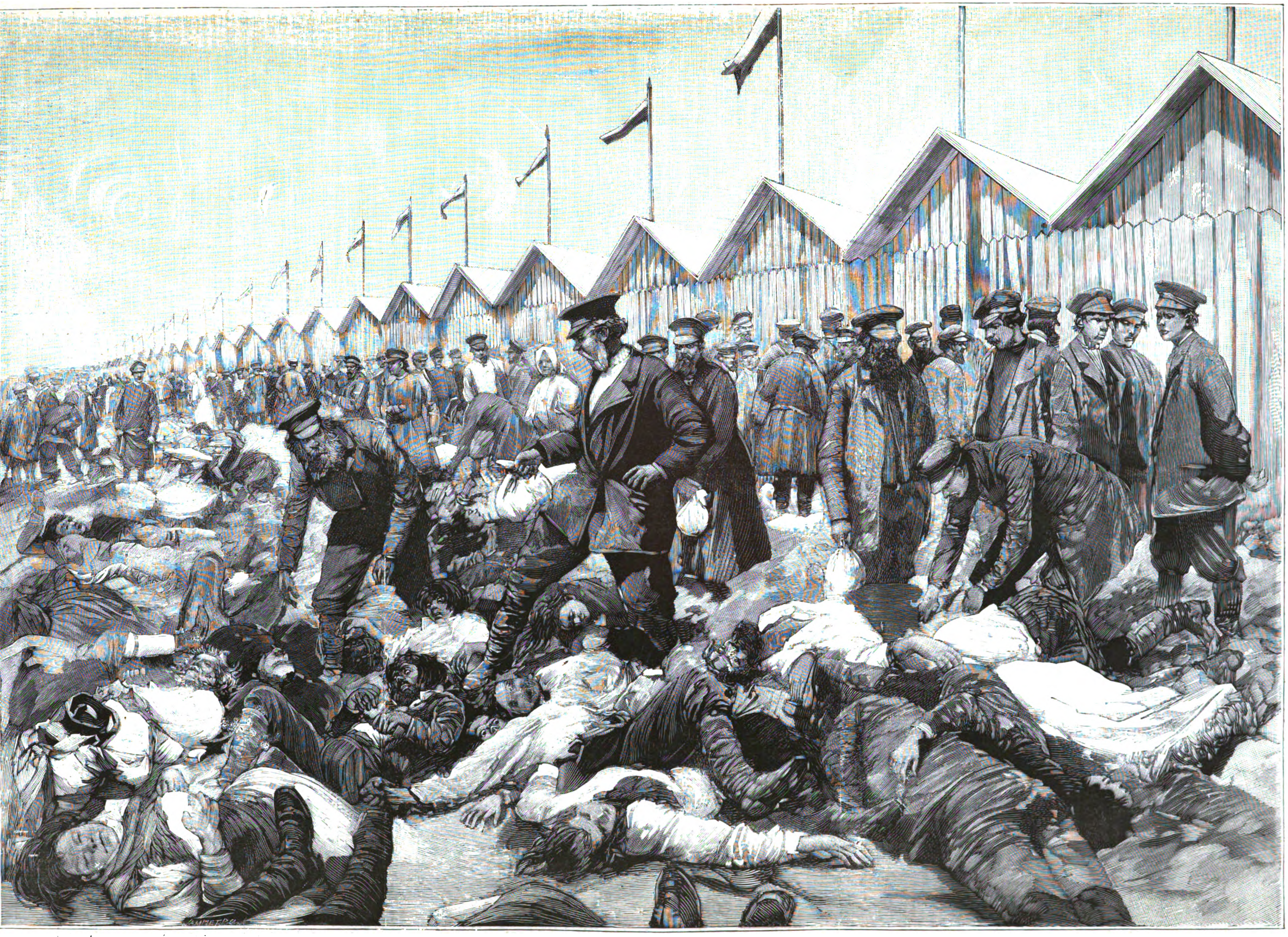
3.º Hay hombres honrados y malvados entre los sabios como entre los ignorantes; y esto es así porque una de las inducciones fundamentales de la psicología positiva es la de que «el hombre obra, no según piensa, sino según siente».

Sentados estos hechos, Ferri afirma, con Bayle, que «lo que determina la acción no son las opiniones de la inteligencia, sino las pasiones del corazón, y, por tanto, el temperamento, los hábitos y cierta disposición que resulta del



RVDO. P. FR. FRANCISCO CERVERA,
NUEVO PREFECTO DE LAS MISIONES CATÓLICAS EN TÁNGER.
(De fotografía de Napoleón.)

TAMPA (EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA). — EMBARCO, EN EL VAPOR «LAURADA», DE UNA EXPEDICIÓN FILIBUSTERA DESTINADA Á CUBA.
Dibujo de Caula, según apunte del natural.



LA CATÁSTROFE DE MOSCOU.—MONTONES DE CADÁVERES EN LOS ALREDEDORES DE LAS BARRACAS DONDE SE DISTRIBUÍAN LOS REGALOS DEL EMPERADOR.

fondo de nuestra naturaleza». Según el criminalista italiano, los hombres honrados creyentes, al ver que la religión añade una sanción á su conciencia moral, creen que su moralidad está determinada por el sentimiento religioso y no por este sentido ó conciencia moral y social, y de aquí la segunda ilusión de creer que cuando falta el resorte moral puede ser sustituído por el sentimiento religioso.

El artículo termina afirmando que la psicología experimental no autoriza á esperar que las costumbres morales puedan ser favorecidas por la acción de las creencias y sentimientos religiosos.

* * *

No es menester gran esfuerzo para destruir lo que Ferri afirma como verdades de hecho y verdades de razón. Ante todo, es inexacto que los defensores de la religión obren principalmente por miras políticas. Podrá dudar el publicista italiano, aunque, á mi júicio, sin fundamento bastante, de la sinceridad de los hombres de Estado que cita; pero ¿cabe dudar de la de un Tolstoi, de un Bourget, de un Melchor de Vogné, de la de tantos otros que en la esfera del pensamiento, por un proceso libérrimo, avanzan desde las negaciones del racionalismo irreligioso á las afirmaciones fundamentales de la fe? ¿Cabe dudar de la sinceridad de un León XIII, de un Manning, de un Ireland, de cuantos combaten por las creencias religiosas en el silencio del claustro, al pie de los altares ó entre el fragor de las luchas del siglo?

No afirmaré que el aumento de criminalidad en nuestros días se deba principalmente á la disminución de las creencias religiosas, aunque sea bien notoria su influencia en los delitos producto de la propaganda anarquista; pero lo que no puede admitirse es que se pretenda hacer valer el caso de Inglaterra en favor de la tesis sustentada por Ferri. Inglaterra es un pueblo esencialmente cristiano. Las luchas religiosas, funestas bajo ciertos aspectos, templaron la conciencia moral de aquella raza. Los soldados de Cromwell y los colonizadores de Norte-América nos ofrecen ejemplos de virtudes morales y de convicciones religiosas fuertes y fecundas. De aquella savia viven todavía las familias vigorosas y sanas de corazón y de espíritu en Inglaterra y en los Estados Unidos. Los obreros ingleses que alcanzan cierto grado de cultura acuden al templo, se hacen *church goers:* allí no se comprende el odio de algunos elementos continentales hacia el cristianismo, no se comprende que pueda negarse su acción moralizadora. Claudio Jannet, en una de sus últimas obras (1), afirma que la influencia judía es menos de temer en Inglaterra que en otros países, por el vigor que allí alcanzan los sentimientos cristianos; y Garofalo, después de consignar el hecho de que en los últimos veinte años Inglaterra ha visto cerrar seis cárceles por la constante disminución del número de presos (de 19.818 en 1879 á 12.178 en 1893), añade que la criminalidad decrece «porque la educación moral va siempre en progreso, porque no hay niño á quien no se enseñe los deberes del hombre, porque no hay casi ninguna familia que no lea cada domingo una página del Evangelio» (2).

La religión no convierte necesariamente á los hombres en justos, sino que inclina sus almas hacia el bien y les provee de medios para alcanzarlo. Los librepensadores son una pequeña parte de la sociedad. La inmensa mayoría practica ó no su religión, pero no se ocupa en renegar de ella. No es, pues, extraño que entre los criminales no sea mayor la proporción de librepensadores que lo es en la generalidad de los demás individuos.

En cuanto al culto impío que, con el testimonio de Réclus (3), afirma Ferri que se rinde en Bretaña á una *Virgen del Odio*, me permito dudar de la exactitud del aserto. Ninguna autoridad católica consentiría tan horrible profanación de las creencias religiosas.

Por otra parte, el que haya seres tan inferiores en moralidad y cultura que presten su propia vileza á las cosas más santas, no puede nunca ser un argumento en contra de esta santidad. El culto de la Virgen María es un culto de amor, de dulzura, de humanidad verdadera, y estas cualidades no las perdería porque almas degradadas lo interpretaran en sentido contrario y digno de execración.

Y á este propósito voy á referir un hecho cuya autenticidad me consta.

No hace muchos años, en una importante ciudad española situada en las costas del Cantábrico, fué nombrado inspector de policía D. A. S. G., persona de rigidez inflexible en el cumplimiento de sus deberes y que mostró verdadero empeño en reprimir los escándalos á que daba lugar la libertad excesiva de que disfrutaban las mujeres de vida airada en aquella capital. Dádivas, ruegos, amenazas, nada hizo ceder al celoso funcionario, por lo que las mozas de partido hubieron de pensar en procedimientos inusitados. Una mañana, hallándose en la iglesia el respetable sacerdote D. A. C., vió acercarse á él una muchacha de aire desenvuelto, que le preguntó si podía decirle una misa á su intención, y, sacando al propio tiempo una onza de oro, quiso ponerla en manos del sacerdote. Éste, asombrado, hubo de preguntarle por qué le daba tan crecida limosna; á lo que la joven contestó que todas las de su oficio habían querido que se dijera una misa, y habían reunido la cantidad para entregarla al sacerdote que llevaba tanta fama de ejemplar virtud.

—Gracias sean dadas á Dios—exclamó aquel hombre venerable—que os ha tocado el corazón y os mueve á cambiar de vida abandonando el camino de perdición en que os halláis. Pero decidme vuestra intención, pues necesito saberla.

La joven se resistió á satisfacer el deseo del sacerdote; mas ante la insistencia de éste, dijo al fin:

—Pues, señor cura, para que se muera D. S. G.

Claro es que el sacerdote rechazó con indignación y pesar á la joven y su ofrenda, no sin manifestarle que diría la misa, pero para que Dios iluminara la inteligencia y tocara el corazón de aquellas mujeres extraviadas.

¿Podrá decirse por esto que en España los sacerdotes dicen misas para que mueran pronto las personas odiadas?

Es falso que las ideas y las creencias no influyan en la conducta humana. La historia entera de la humanidad refuta esta tesis. No hay sino recordar la gran transformación realizada por la eficacia de la fe cristiana en los primeros siglos de nuestra era; los resultados de la propaganda de los Voltaire, Rousseau, Diderot, etc., en el siglo pasado, y las consecuencias palpables del materialismo contemporáneo, para reconocer lo erróneo de la *inducción fundamental* de que habla Ferri. Y es que, aun dado el supuesto de que la sensibilidad sirva como de lazo de unión, de instrumento transmisor entre la idea y el acto, no es posible negar que idea y sentimiento se dan en indisoluble consorcio en el hombre, y que no hay creencia, no hay convicción, sin que el sentimiento ponga algo de su parte, y harto lo demuestra el mismo Ferri. No cabe dudar de que quien cree en la armonía final, en el valor absoluto del bien, en un ideal ético, sea cualquiera su forma, obrará, en igualdad de temperamento y circunstancias, según una norma superior á la del que se inspira en el ateísmo materialista, que no reconoce más ley que la fuerza; no es lícito sostener que quien cree que la venganza es un mal moral obrará, en el caso de ofensa, como quien piensa que la venganza, no sólo es permitida, sino que es un deber.

¿Cómo desconocer que la práctica de la religión, que es más que el mero formalismo exterior, eleva á los espíritus á un orden de ideas y sentimientos que se compadecen mal con el vicio y con el crimen? Cuando el labrador de la ribera de Navarra sale á su trabajo, después de recoger su espíritu en la oración y en el silencio del templo, ¿quién podrá negar que una influencia altamente moralizadora refrena su natural indómito y violento? Para citar sólo aquello que conozco bien, ¿quién podrá negar que esa caridad anónima que en mi pueblo natal (1) alimenta y sostiene, en los días crudos del invierno, á todo el que padece de hambre ó de frío, está en gran parte inspirada en móviles religiosos?

Puede, por tanto, afirmarse sin temor que la influencia de la religión—y al decir esto me refiero á la religión cristiana—es siempre moralizadora. Cuando deja de serlo es porque la savia verdadera del sentimiento religioso ha desaparecido, y no hay sino indiferencia bajo la forma de una devoción exterior no vivificada por la verdadera fe.

* * *

Antes de dar por terminadas estas consideraciones, sugeridas por la lectura del artículo de Ferri, y en apoyo de lo afirmado respecto al sentido religioso dominante en Inglaterra, quiero consignar algunas indicaciones respecto á la forma religiosa del movimiento socialista en aquel país.

El socialismo, que en las naciones continentales de Europa reviste un carácter esencialmente antirreligioso y ateo, presenta en Inglaterra rasgos bien distintos. Nadie se atreve á negar en aquel país de hombres prácticos y desapasionados el elemento de elevación moral que contienen las creencias religiosas. Ronziers afirma que los alardes de irreligión de los Basly, Lafargue, Bebel, etc., producen verdadero escándalo en los jefes del movimiento obrero de la Gran Bretaña, en donde el espectro de la dominación clerical no responde á nada positivo (1). El profesar una creencia religiosa es señal reconocida de *respectability*, y generalmente ocurre que, á compás del desarrollo del bienestar y de la cultura, aumenta entre los obreros el número de los que cumplen sus obligaciones religiosas.

Así se comprende que esa corriente de opinión errónea, extremada y peligrosa, pero, por desgracia, cada vez más fuerte, que se llama socialismo colectivista, haya creído conveniente á sus fines aprovechar la fuerza que representan los sentimientos religiosos del pueblo inglés. Un hombre dotado de condiciones poco comunes como propagandista y orador, John Trevor, se ha hecho el apóstol de una nueva religión socialista. Con el nombre de *Iglesias del trabajo* ha constituído numerosos centros donde se propaga la buena nueva. Allí se dicen los *Oficios del trabajo*, en los cuales un predicador socialista diserta sobre los principios de la secta, según los que «la abolición de la propiedad privada y de los medios de producción, y la reconstrucción de la vida nacional sobre la base de la justicia, son la obra de Dios en nuestro tiempo, obra divina que todo hombre debe secundar».

Todos los domingos se reunen los adeptos del socialismo religioso con sus familias en dichos centros y en las escuelas dominicales por ellos fundadas. Después de la conferencia doctrinal se entonan cantos de Russell, Lowell, Arnold y Tennyson.

Los folletos místicos de John Trevor alcanzan verdadera autoridad. Lo que en Francia ó España parecería ridículo, se toma allí muy en serio. El sentimiento nacional no admite la burla frívola ni la ironía escéptica, que son la *ultima ratio* de pueblos decadentes «No disputes con Dios—dice en uno de sus opúsculos John Trevor,—pero trabaja con él. Creo en la vida que descansa sobre la fuerza y nos revela cada día los secretos del misterio de Dios». Y así por el estilo son todos.

La nueva secta ha celebrado ya su congreso ó *Unión de las Iglesias del trabajo*. En él se han discutido y aprobado los cinco artículos que constituyen su credo socialista, y que dicen así:

«1.º El movimiento obrero es un movimiento religioso.

»2.º La religión del movimiento obrero une á todas las clases para la abolición de la esclavitud del salario.

»3.º La religión del movimiento obrero no constituye secta ni tiene dogmas: es una religión libre que deja á cada uno el derecho de desarrollar sus facultades según sus fuerzas.

»4.º La emancipación del trabajo no puede realizarse sino á condición de conocer y cumplir las leyes morales y económicas dictadas por Dios.

»5.º El desarrollo moral del carácter y el mejoramiento de las condiciones sociales de la vida, son igualmente necesarios para libertar al hombre de la servidumbre moral y social.»

Por estos hechos podrá apreciar el eminente criminalista italiano hasta qué punto todo lo que representa una tendencia religiosa adquiere condiciones de vigor en el pueblo inglés, y cómo no cabe replicar con el ejemplo de Inglaterra á los que afirman que con la desaparición del sentimiento religioso aumentan el desorden y el crimen en las sociedades. Verdad es, y á esto tal vez asienta Ferri, que en pocas regiones la creencia religiosa ha revestido su propio y verdadero carácter de regla moral de la vida como en la rica, laboriosa y afortunada Albión.

EDUARDO SANZ Y ESCARTÍN.

(1) *Le capital, la spéculation et la finance*, 1892, pág. 547.
(2) R. Garofalo: *La superstizione socialista*, pág. 265, 1895.
(3) Réclus, á su vez, copió en este punto á Emilio Souvestre.

(1) Durante los meses del invierno, en el barrio de San Lorenzo, el más popular de Pamplona, y en su iglesia parroquial, se socorren todas las miserias que acuden en demanda de auxilio. Los donantes ocultan sus nombres.

(1) Ronziers: *La question ouvrière en Angleterre*, 1895, página 273.

EN BOCA CERRADA.....

No puedo sufrir las moscas; su zumbido me produce dolor de cabeza, su pesadez me crispa los nervios, y su inutilidad me trae á la imaginación la de tantos seres que, como ellas, experimentan un supremo goce atormentando al hombre laborioso, y posándose sobre su nariz en el momento preciso en que más necesita de las manos.

Esta rebelión mía contra las leyes inmutables de la Naturaleza, que nada inútil crea según aseguran los sabios, se traduce en manotadas casi siempre infructuosas, y en imprecaciones contra los alados insectos, que, indiferentes



á entrambos desahogos, prosiguen, sin retroceder ante ningún obstáculo, su desesperante y mortificadora tarea.

Y no hay para qué decir que, por lo mismo que me son insoportables, me persiguen con mayor encarnizamiento que al resto de los mortales, y se ensañan conmigo, sin duda en justa correspondencia á mi antipatía.

Diréis que así como hay hombres que *tienen malas pulgas*, los debe haber también que *tienen malas moscas*, y que yo soy uno de estos últimos, y que tal vez por eso exagero las molestias que dichos insectos producen.

Os equivocáis de medio á medio; soy linfático por naturaleza, paciente por comodidad y benévolo por costumbre, y sufriría las moscas como una de tantas molestias de que la vida humana está llena, sin protestar contra ellas, como no protesto del piano de las vecinas, ni del casero, ni de las aficiones filarmónicas de mi criada, ni siquiera de *mi destino;* pero las moscas..... ¡oh, las moscas! Tengo motivos particulares para odiarlas con todo mi corazón.

Leed, si no, y juzgad.

°°°

Hace de esto muy pocos días. Hallábame yo encerrado en mi despacho redactando el borrador de una solicitud, y necesitaba desplegar todos los recursos de la elocuencia y de la persuasión, pues se trataba nada menos que de pedir una cosa justa; y como nada hay más difícil de conseguir que lo que de justicia á uno le corresponde, torturaba la imaginación y me abstraía meditando los razonamientos que habían de aquilatar la plenitud de mi *derecho*, cuando sobre mi mano *derecha* vino á posarse una mosca; ¡la primera que yo veía en esta temporada!

No sé por dónde entró en mi despacho, é ignoro de dónde venía; estaba mal de carnes, sin duda por efecto del frío ó por falta de alimentación, y al verla hice lo que cualquiera en mi lugar hubiese hecho: le lancé un soplo y voló.

Mojé nuevamente la pluma en el tintero y seguí escribiendo mi alegato; pero apenas hube trazado dos palabras, cuando volvió la mosca á posarse sobre mi mano: esta vez recorrió todo el dedo índice, descendió por el mango de la pluma, avanzó con toda clase de precauciones hasta tocar la tinta, y después de haber ejecutado una incomprensible maniobra con sus patas delanteras, saltó al papel y se puso á examinar una por una y con la mayor atención las letras que yo había escrito.

Entonces no me contenté con soplar, sino que pegué una palmada sobre el papel, con el decidido propósito de aplastar al impertinente insecto; pero éste hizo un recorte que hubiese envidiado el Guerrita, y voló..... ¿adónde? á la punta de mi nariz. Nueva palmada mía, aunque más suavemente administrada, y nueva huída de la mosca, que hendió los aires con sus alas, giró alrededor de mi cabeza y se abatió como un águila—tal se me iba ya apareciendo—sobre mi oreja izquierda.

¡Qué persecución! Me era imposible escribir. De la oreja á la mano, de la mano á la cabeza, y cada descanso en esta exploración de mi persona iba acompañado de un baile imposible de soportar por el cosquilleo que producía en mi epidermis.....

Encendí un cigarro, fumé, lancé á la mosca bocanadas de humo capaces de asfixiar á un elefante..... ¡Ni por esas! De la mano derecha á la mano izquierda, de una oreja á otra, con su correspondiente parada en las narices.

Abrí la ventana para ver si salía aquel maldito animal; prefirió quedarse paseando sobre las cuartillas. Las recorría á lo largo de los renglones, deteniéndose en cada palabra como si quisiera estudiar su verdadero significado. Mojaba la trompa en la tinta aun no seca de las recién escritas, y prolongaba los rasgos finales de las letras; acentuó sin querer, ó queriendo, dos palabras, y de un punto final hizo una coma, á despecho de mi voluntad y de mi ortografía.

Yo estaba febril, nervioso, sediento de venganza.

Paseábame á lo largo de la habitación, y lanzaba miradas insensatas á la panoplia suspendida sobre la mesa, buscando entre las viejas armas que la formaban una á propósito para exterminar á aquella fiera.

De repente se me ocurrió un medio, que por lo sencillo me hizo alentar grandes esperanzas de triunfo.

Me acordé de que cuando yo era pequeño las cazaba á mano con mucha habilidad, y de que en el colegio las adornábamos los chicos con un pequeño apéndice de papel, y las obligábamos á volar llevando consigo aquella cola que las debía molestar bastante.

Cerré inmediatamente la ventana. Ahora ya no quería que se pusiese en salvo.

Las primeras tentativas no produjeron resultado alguno; por lo visto, había yo perdido con la edad mis facultades para este género de cacerías.

Por fin logré cogerla; la tenía encerrada en la mano y sentía cómo se agitaba buscando su salvación por entre mis dedos. Abrí éstos lentamente, y fuí á cogerla con los de la otra mano..... ¡Huyó, y lancé un juramento! ¿Creeréis que aun tuvo la desvergüenza de zumbarme al oído no sé qué insulto grosero ó qué sangrienta burla?

Con la perseverancia se consiguen las más difíciles empresas. Tuve por fin el inmenso placer de contemplar á mi enemigo sujeto por sus patas entre mis dedos. ¡Y qué á gusto respiré!

Nunca como entonces pude apreciar lo sabrosa que es la venganza. ¡Y qué venganza! Estaba el insecto á merced del capricho de mi fantasía. Pensé ahogarle en el tintero, aplastarle con el pisapapeles, atravesarle con la pluma, decapitarle con la plegadera.....

¡Por qué no adopté cualquiera de estos procedimientos sumarísimos!

Todo me pareció poco para saciar mi justa saña, y preferí una mutilación que dejase con vida á mi enemigo, á fin de que su martirio fuese más largo.

Y esto decidido, la arranqué con toda limpieza las alas, sin que me conmoviesen sus estremecimientos, y la deposité sobre las mancilladas cuartillas de mi trabajo.

Dió sobre ellas varios pasos, giró sobre sí misma tres ó cuatro veces, y por fin emprendió una precipitada carrera que yo impulsé con un vigoroso soplo, desapareciendo en alas de aquel *simoun*, á falta de las suyas, la pérfida mosca, y con ella mi sobrexcitada cólera.

°°°

Había yo suspendido mi trabajo después de satisfecha mi venganza, aplazando para el siguiente día su terminación.

Y, con efecto, después del almuerzo me hice llevar el café al despacho con ánimo de saborearle interin escribía; pero una visita importuna me retuvo lo suficiente para conseguir que cuando me puse á trabajar lo hallase casi frío.

Tuve, por consiguiente, que beberlo de un sorbo.

°°°

Arreglé mis cuartillas, cogí la pluma..... y me acordé de la mosca, y se me ocurrió inspeccionar la habitación por si había entrado alguna otra. Nada; me sentí tranquilo; la víctima habría sido barrida, ó sacudida, ó aplastada. Podía dedicarme sin temor á mi tarea, sin temor y sin remordimientos.

Busqué la cuartilla última, aquella que mi enemiga había osado recorrer en todas direcciones y hasta atreverse á corregir.

La encontré por último..... La encontré con algo más de lo que yo había dejado escrito en ella. Una serie de arabescos tortuosos, fantásticos, entrecruzaban sus finos perfiles á manera de signos..... ¿Qué podía ser aquello? Parecía la obra de un niño de pocos meses que hubiese querido imitar la letra de su madre.

Porque era escritura, á no dudar, una escritura en que las letras se unían y se entrechocaban en torcidos y desiguales renglones.

Puse empeño en descifrar aquel jeroglífico, y lo conseguí.

¡Maldita curiosidad!

°°°

Hé aquí lo que decía *aquello*, corregida la ortografía y suprimida alguna que otra frase malsonante:

«No he muerto, pero voy á morir. Me has privado de las alas, y he subido arrastrándome hasta tu mesa. He leído tus cuartillas, y he quedado admirada de las tonterías que has escrito y de las ilusiones que te forjas. Procederán contigo como tú con esta pobre mosca; eres el más débil y sucumbirás como yo; pero quiero enseñarte que, aunque débil, puedo amargarte algún placer. ¿Lo dudas? Pues oye: te escribo estos renglones mojando mis patas en tu tintero; después me paseo sobre el papel y procuro imitar tus garrapatos. Tienes preparado el café, cargadito como te gusta, y supongo que lo sorberás de un trago, pues está casi frío. Yo he resuelto suicidarme antes que *arrastrar* la existencia á que tu barbarie me ha condenado, y voy á arrojarme de cabeza en tu taza, donde sus obscuras ondas me ocultarán á tus miradas. Cuando leas esto estaré en el fondo de tu estómago. Cuento con que el café que has tomado hoy no te sentará bien, y ésta es mi venganza y lo único que me consuela, pues la desgracia mayor que puede acontecer á un animal como yo es la de caer en la barriga de *otro*. ¡Buen provecho!»

°°°

Estuve seis días con el estómago malo, y no he querido volver á probar el café, que era uno de mis mayores placeres.

No he intentado siquiera presentar mi reclamación en solicitud de lo que me corresponde, convencido de la debilidad de mis fuerzas para conseguirlo.

Y, sin embargo, los débiles saben tomar sus revanchas.....

Pero se me revuelve el estómago al acordarme, y prefiero callar, porque me he convencido de que *¡en boca cerrada no entran moscas!*

ANGEL DEL PALACIO.

LOS JUDÍOS.

Dícese comúnmente de los hijos de Israel que por su dureza de cerviz y de corazón, y por el crimen de deicidio perpetrado á principios de nuestra era, están condenados á vagar sobre el haz de la tierra, sin que jamás les sea concedido el derecho á la patria, ni siquiera á la tumba; pero es lo cierto que, á juzgar por la vigorosa supervivencia obtenida á través de innumerables vejámenes y persecuciones, mejor pudiera creerse que constituyen todavía un pueblo electo, firme é inmutable como un escollo en medio de las rompientes sobre cuya espuma zozobra tantas veces la humanidad peregrina.

En torno de él han pasado la muerte y la vida en todas sus distintas renovaciones; mas no lograron modificarle ni conmoverle, y apenas si consiguieron anegarle en alguna ocasión bajo mareas de sangre, las cuales, al retirarse, le dejaron como le habían encontrado, inmóvil, ceñudo y pensativo.

Sabido es que á poco del triunfo de Tito, inconsciente ejecutor de la profecía evangélica, poblóse de nuevo Jerusalén, y volvió á sublevarse, con la fría tenacidad propia de los hebreos, contra el poder de los romanos; sabido, asimismo, que Adriano, para reducir á tan irreconciliables enemigos, tuvo que degollar quinientas mil personas y que arrasar por centésima vez los muros de la ciudad rebelde. Las tristes reliquias de la nación, vencida pero no domada, dispersáronse entonces por los cuatro ángulos del mundo, y fueron á plantar sus tiendas á las márgenes del Indo y del Eufrates, al Afghanistán, al extremo Occidente de Europa y hasta á la China.

Poco les duró la tranquilidad alcanzada en tan remotas y diversas latitudes.

Convertido el cristianismo en religión oficial del Imperio, sucedió lo que debía suceder dado el rencor de los hijos de la Nueva Ley á los jueces y verdugos de Cristo: no bien la divinidad de Jesús quedó definitivamente proclamada en el Concilio de Nicea, desencadenáronse los odios, y se manifestaron en terribles persecuciones, ya harto duras en tiempos de Constantino, pero que llegaron á ser implacables y furiosas en los de Justiniano y Heraclio.

Desde tal punto ya no lo hubo de paz ni de reposo para los desdichados israelitas.

Los Padres de la Iglesia, predicando y escribiendo sin cesar en contra de ellos, obligaban al poder temporal á encargarse de su expulsión y exterminio, y mantenían vivos el horror y la cólera de las muchedumbres. Concilios hubo que vedaron á los cristianos, no sólo todo comercio, sino hasta el simple contacto con los deicidas.

Teólogos, apologistas y santos reconocían la necesidad de que fuesen bautizados á viva fuerza los circuncisos; San Hilario tenía dudas sobre si se debía ó no asistirles en sus enfermedades; Gregorio VII, que no vacilara en aconsejar al rey de Castilla la provisión de las dignidades eclesiásticas en hombres capaces y rectos, sin distinción de nacionalidad ni de cuna, ordenábale á renglón seguido que se guardase de conferir ni sombra de autoridad á los conversos; otros papas, en fin, declarábanlos esclavos, fundándose en que su enorme delito histórico los condenaba á perpetua servidumbre; y aunque prohibían explícitamente que se les hiriese ó matase, fijaban en un precio mínimo la absolución de los cristianos incursos en tales delitos.

Díjose que por la Pascua crucificaban un niño, que profanaban la hostia y que emponzoñaban las fuentes. Esto fué lo bastante para que en multitud de ocasiones la gente cristiana pusiese fuego á los *ghettos* y juderías, degollase á los habitantes y se apoderase luego, sin escrúpulo, de sus cuantiosos tesoros.

Las Cruzadas agravaron todavía más el universal aborrecimiento, y no se exagera al decir que durante la efímera dominación de los soldados de Europa sobre el reino de Jerusalén perecieron á cuchillo tantos hebreos como musulmanes.

Cuando los vencidos tornaron llenos de fervor y de despecho á sus tierras occidentales, desquitáronse en los israelitas de lo que no habían podido cobrar de los agarenos; y muy pronto los *duros de cerviz y de corazón* fueron expulsados de entre todos aquellos pueblos y naciones que se habían propuesto con inútil empeño rescatar el Santo Sepulcro.

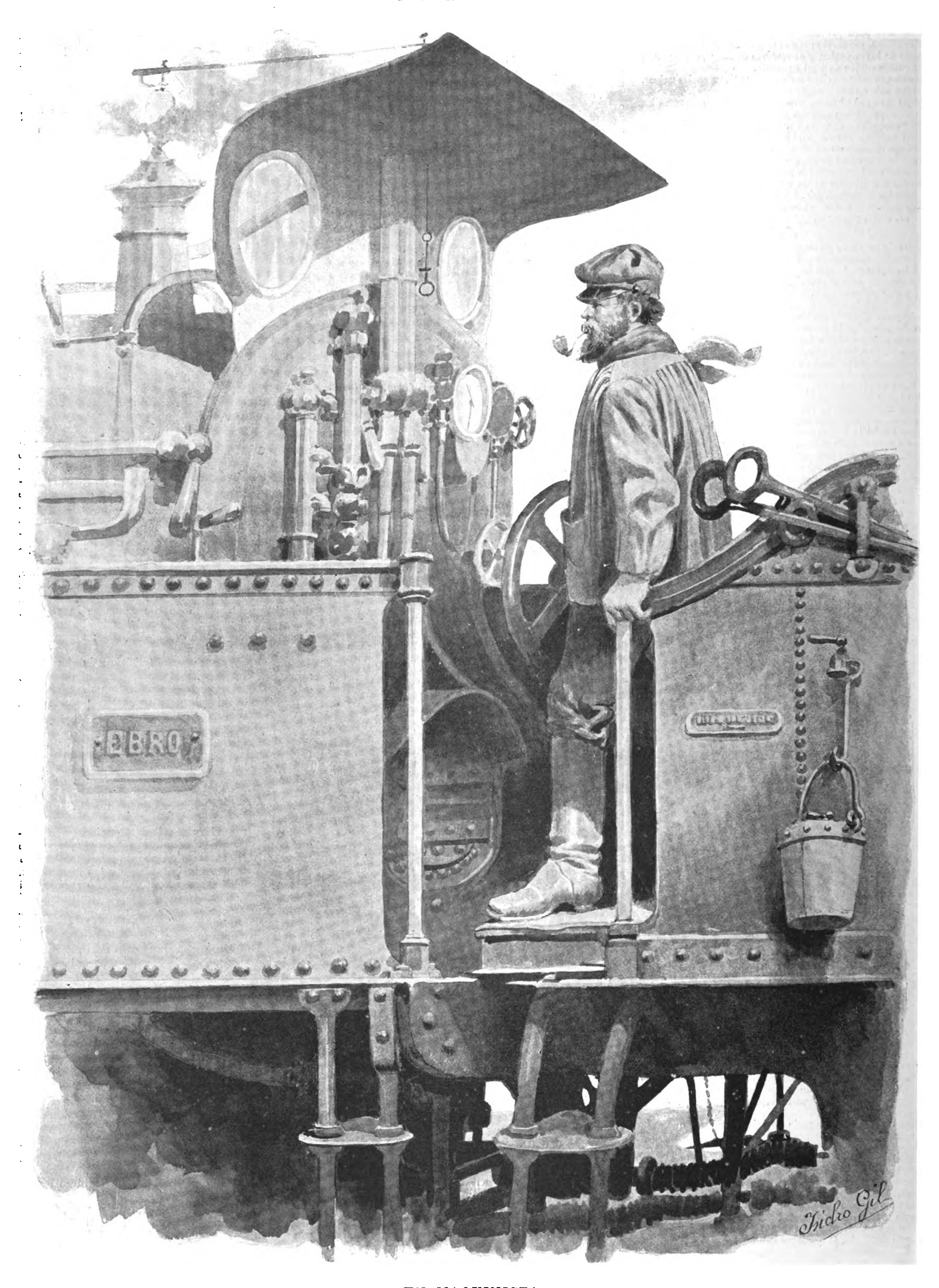
Á tal extremo llegaron las violencias, que de seguro se hubiera consumado el total exterminio de la raza á no ser por un escrúpulo teológico en que dieron de pronto los definidores y los tratadistas. Recordóse lo dicho por San Pablo con respecto al futuro arrepentimiento del pueblo contumaz, así como la profecía por la cual se le condenaba á errar eternamente, en testimonio de la sentencia cumplida; y para atender entrambas indicaciones imaginó Duncan Scoto el arbitrio de bautizar por fuerza la parte mayor de las tribus, y relegar después á algún lejano islote un pequeño número en quien pudiera cumplirse lo profetizado. ¡Por algo llevaba el célebre franciscano inglés el apelativo de Doctor Sutil y Prodigioso!

***

Bajo régimen tan duro, cualquier otra raza hubiera declinado y perecido. No sucedió así con la judaica.

Á la sombra del islamismo, que en la Edad Media—pese al común sentir y aparte algunas lamentables excepciones—representaba la tolerancia, sobresalieron los judíos en todos los ramos de la ciencia, y comunicaron impulso vigoroso al comercio y á la industria, principalmente en la España árabe, llegando á ponerse á la cabeza de la civilización medieval, que sin ellos no hubiera de seguro existido.

Á la vez filósofos, médicos, astrónomos, físicos, historiadores, viajeros, músicos, estadistas, poetas y negociantes, de todo sabían y enseñaban de todo. Vive aún la fama de sus escuelas de Lisboa, de Córdoba y de Toledo, la última de las cuales produjo varones tan insignes como Maimonides, Aben Ezra é Isaac Ben-Sid, á la par que de Córdoba salían el gramático Ben-Sarug, é Isaaque el cirujano,



UN MAQUINISTA.

DIBUJO DE ISIDRO GIL.



DE VUELTA DE LA PESCA.

CUADRO DE E. PEYEN.

y de Barcelona, Leví-Barsili, el insigne jurisconsulto, y Abba Mari, el gran filósofo que á principios del siglo XIV fué, en España como en Provenza, el primer representante de la investigación científica.

La tolerancia musulmana, actuando á la manera de benéfico contagio, influyó en los reyes de Castilla y Aragón, quienes por mucho tiempo tuvieron en sus consejos á los israelitas, les encomendaron la administración de su hacienda ó la guarda de sus tesoros, y hasta les concedieron el derecho de poseer bienes inmuebles y propiedad territorial, sin la común obligación de pagar el diezmo y la primicia á la Iglesia.

Del respeto y de la existencia normal que gozaban en ambos reinos dan testimonio las ordenanzas de Santa Coloma de Queralt por parte de la Corona de Aragón, y las de Tudela por parte de la de Castilla. Así, á fines del siglo XIII se tasaba de un modo regular en cinco mil maravedises el tributo anual de la judería de Jerez, percibido por Sancho el Bravo, quien, á cambio, había otorgado que «los judeos de Xerez no den portazgo en ningún lugar de los Reynos, é que hayan la gracia que los christianos é vecinos é moradores».

Por desgracia, no duró tal orden de cosas mucho tiempo; y coincidiendo con el ocaso del islamismo en España, comenzaron de nuevo los asesinatos, los incendios y las confiscaciones, hasta parar en la total expulsión, que acompañó á la conquista de Granada y á la definitiva ruina de la dominación agarena.

En el resto de Europa, á pesar de la caza perpetua de que eran víctimas, lograban entretanto los hebreos concentrar el capital circulante; inventaban la letra de cambio y el papel moneda; importaban la brújula, y ofrecían (sin réditos) á las ignorantes generaciones el riquísimo caudal de conocimientos, adquirido por sus sabios y viajeros, Akiba, Hillel, Mar-Jacob, Benjamín de Tudela, José Ben-Meyemón, Pedro Alonso (autor de un tratado de Disciplina Eclesiástica), Petachia de Ratisbona, Samuel Romanili y otros muchos.

Cuanto al Asia y al África, nadie ignora que desde la novena centuria tuvieron colonias en Bagdad, Babilonia, Fez y el Cairo; que fueron honrados como seres de superior categoría entre los mongoles, y que fundaron reinos y principados, de los cuales merecen particular mención el del Yemen, el de los Khozars, que en el siglo X dió cierto lustre á las comarcas de la desembocadura del Volga, y el de Samen, en la Abisinia, de cuyo poder todavía subsisten reliquias considerables.

El Renacimiento les fué á todos fatal, sin duda porque favoreció y redimió á los demás pueblos. Aun dispusieron de espacio para fundar imprentas en Liorna; pero de seguida perdieron las franquicias á duras penas recabadas, y no tardaron en ser arrojados de las monarquías de Europa, incluso la de Polonia, en la cual, además de poseer ciudades y villas, habían arribado á constituir entre los nobles y los campesinos una verdadera clase media.

Los escasos restos que permanecieron en la obscuridad, al abrigo de pequeñas y recientes nacionalidades, consiguiéronlo á costa de sus derechos civiles, quedando excluídos á perpetuidad de todo cargo público.

En Roma les sucedió otro tanto. A salvo ya de sanguinarios abusos, hubieron de resignarse á las más depresivas humillaciones.

Vivían allí hacinados en un *ghetto* inmundo, que durante la noche se cerraba é incomunicaba por medio de cadenas; no podían atestiguar ni adquirir propiedad fuera de su mísero barrio, y les estaba prohibido ejercer la Medicina entre los cristianos, estudiar jurisprudencia y asistir á ningún curso académico sin especial permiso.

Esta precaria situación, análoga á la que soportaban en las demás naciones de Europa, las cuales poco á poco les habían ido franqueando la entrada, se suavizó á medida que avanzaban los tiempos, é hízose al fin tolerable desde que Francia les otorgó la igualdad civil en 1791.

* * *

A contar de tal fecha, y ya conseguida su admisión en los ejércitos, puédese decir que ante la ley escrita disfrutan en los pueblos cultos la misma condición é idénticos derechos que el resto de los ciudadanos.

Mas no ha cesado el odio que en todas partes inspiran, y que de vez en cuando origina, no sólo por parte de las multitudes, sino también por la de pensadores y gobernantes, inicuos atropellos.

Díganlo, si no, las matanzas de Damasco; la resistencia de los Principados del Danubio á concederles la igualdad política; la expulsión, poco menos que en masa, decretada no há muchos años por el Emperador de Rusia; la iracunda campaña antisemítica con que se les acosa en Alemania, y la vehementísima oposición moral é intelectual, cada día más feroz é implacable, en la República francesa.

La palabra *judío* es hoy, cual era en el siglo XV, voz de anatema, expresión de antipatía y grito de alarma.

En vano han merecido, en lo que va de centuria, agradecimiento de la humanidad los caritativos Montefiore, la dinastía generosa de los Mendelssohn, los Lasker y los Disraeli en los Parlamentos, los Heine, los Auerbach y los Meyerbeer en la literatura y las artes; el *judío* sigue siendo el judío, y expuesto en toda ocasión, así bajo el uniforme del soldado como bajo la toga del legislador, á que se le arroje su propio nombre á la cara, cuando alguien quiere inferirle la mayor de las afrentas.

A la vista de fenómenos tales, y considerada la escasa fe religiosa de los tiempos, fuerza es reconocer que en este aborrecimiento hereditario hay algo más que el rencor de los cristianos contra los verdugos de Cristo. Se trata, sin duda, de una antipatía é incompatibilidad de raza entre aryanos y semitas, semejante á aquella que en las sociedades primitivas determinó la total destrucción de la familia pelásgica: semejante á la que, aun hoy, impele á los sajones americanos á exterminar los pieles rojas, tal vez hijos de los hijos de Cus, emigrados á las septentrionales regiones del nuevo Continente.

No la gente latina y rumana, á quien al fin y al cabo obligan lazos de secreto parentesco; pero sí el germano, el sajón y el eslavo, miran con impaciencia recelosa al semita aguileño, sobre cuyo tipo físico-moral no influyen climas, alteraciones ni costumbres, y que se mantiene estacionario á través de los siglos, como si abrigase la certidumbre de sobrevivir y heredar á sus constantes perseguidores.

Ante lo que sucede, conviene, por tanto, absolver de parte de su pecado á la fiera teocracia de la Edad Media, que puso al servicio de un instinto secular las malas armas de la superstición y el fanatismo.

De una ú otra suerte, lo que aparece probado es la inmortalidad y la indestructibilidad de un pueblo que ha llegado á apoderarse de la vida económica del mundo, y que no ha reedificado el Templo ni reconstituído una nacionalidad política porque la sangre heredada y la fuerza del atavismo conservan dentro de él la propensión errática de sus progenitores, más aficionados á la existencia nómada que al dominio y cultivo de la tierra.

Pero, y bien, se dirá, ¿qué pueblo es ése, contra quien de antiguo se concitan todas las aviesas pasiones, y que, sin embargo, prevalece, medra y se redime? ¿Qué misión le está reservada? ¿En qué se cifran sus destinos futuros?

Imposible inducirlo ni adivinarlo.

Tan firme, tan inmutable subsiste en medio de las naciones hostiles, que cuenta hoy, de igual manera que en los días de Salomón, de seis á siete millones de adeptos.

A medida que transcurrían las centurias fué alejándose del nativo solar asiático, donde ahora no tiene sino 300.000 hijos; pero puebla con 5.500.000 las antiguas tierras de Europa.

Si continúan las expulsiones en Rusia; si se decretan al cabo en Austria-Hungría y Alemania, el moderno Israel emprenderá un nuevo éxodo hacia América y Oceanía, adonde ha enviado ya en estos años últimos cerca de 60.000 itinerantes y exploradores.

Dejémonos de zaherirle y acosarle.

Consideremos con respeto, y no sin cuidado, á esa *tribu de los pies errantes*, cuyos individuos creen constituir la aristocracia de la humanidad, así sean prestamistas ó ropavejeros, y que viven hoy, como há dos mil años, perfectamente convencidos de que Jehová, reconciliado con ellos, les devolverá por último la jefatura de las naciones.

Después de todo, quizá sobrevive esa población extraña é inmutable porque ha sido y es la fiel guardadora y la única depositaria de la tradición espiritualista.

ALFREDO VICENTI.

VIAJE REDONDO.

Los doscientos negros krumanes que habían cumplido el año de trabajo en la colonia, estaban ya á bordo de la goleta. La artillería y los botes estaban trincados; de la chimenea salían torrentes de humo; y el contramaestre dirigía y acompasaba los esfuerzos de los marineros agarrados al aparejo de leva.

—¡*A pique!*—dijo el segundo comandante, en el momento en que el ancla dejó el fondo y quedó colgada de la cadena.—¡*Leva! ¡Poco á poco! ¡A babor!*—ordenó el comandante desde el puente; el ancla fué subida hasta el baradero; la máquina empezó á funcionar y mover la hélice, que impulsó suavemente á la goleta; los timoneles giraron la rueda del timón, y pocos momentos después de haber rebasado la punta Fernanda marchábamos á toda máquina, dejando por la popa las tierras tajadas ó pique que forman la bahía de Santa Isabel de Fernando Póo.

El sol hundía su disco en el horizonte entre arreboladas nubes de formas varias y fantásticas; en el cenit empezaban á cintilar algunas estrellas, y por estribor corría de Norte á Sur el continente africano, dibujando sobre el cielo del Oriente la obscura silueta de sus tierras abruptas. Tras breve crepúsculo, las sombras de la noche se extendieron con rapidez, y el buque avanzaba sobre un mar tranquilo, en una atmósfera cálida, en calma sólo turbada por los golpes de la hélice sobre el agua y por los *alertas* que á intervalos regulares gritaban los serviolas y centinelas. A las once se tomó rumbo al Oeste, y al amanecer nos hallábamos frente á las bocas del famoso Níger, cuya exploración tantos esfuerzos, dinero y hombres ha costado á Inglaterra. Sin accidente digno de mención pasamos el día cruzando el golfo de Bessín, hacia la Costa del Oro, donde habíamos de dejar los obreros krumanes y contratar otros si á ello se prestaban.

Al quinto día de navegación, estaban á la vista por la proa las montañas cuarzosas del Ashante, de que proceden las aguas del río Assini y sus arenas aluviales cargadas de polvos de oro; y á las doce, hallándonos á la vista de cabo Costa, con dos cañonazos pedíamos comunicación á las aldeas y poblaciones próximas.

Bien pronto paramos, para recibir la multitud de negros que en ligeros cayucos acudieron y rodearon los costados de la goleta, deseosos de adquirir pan, vino y coñac, á que son muy aficionados.

Feliz y rápidamente nos desembarazamos de los krumanes, excepto uno que falleció en la travesía y tuvo sepultura en el mar, dejándonos germen infeccioso y principio á una epidemia de tristes consecuencias.

Manteniéndose la goleta sobre la máquina estuvimos dos horas pidiendo más comunicación; pero todo fué inútil para lograrlo, como inútiles fueron las tentativas de la tripulación para contratar nuevos obreros. Los ruegos y proposiciones fueron vanos: que ya los altivos ashantes que después habían de batirse con las tropas británicas, infundían su espíritu guerrero y su amor á la independencia en toda la costa, desde cabo Palmas hasta las fronteras del Dahomey.

Al anochecer dimos toda máquina hacia la costa del marfil para lograr mejor fortuna á nuestro propósito, y ya en esta noche se declaró la epidemia, atacando á cinco marineros, de que uno falleció antes de la amanecida. A las diez de la mañana el número de atacados subió á veinte. Al día siguiente fallecieron el primer maquinista, el practicante y un fogonero, á cuyos cadáveres dimos decorosas sepulturas en tierra, al pie de una corpulenta seiba.

Aun después de tales golpes adversos que nos contristaron, fué necesario, por las rudas obligaciones de la obediencia, cumplir las instrucciones recibidas. Continuamos, pues, barajando la costa á regular distancia sobre el extenso bajo de Athol, sin que acudiesen á nuestros llamamientos hasta llegar á punta Cavaly. Aquí hicimos alto para recibir una numerosa escuadrilla de grandes cayucos, que, impulsados con vigor, avanzaban rápidamente, sorteando con gran destreza y precisión el embate de las olas.

En un instante los negros invadieron la cubierta y sollado del buque, con la esperanza de dádivas que no sirvieron á nuestro deseo. El mar se embravecía por momentos; la costa estaba lejos; el tiempo apremiaba, y los enfermos por momentos necesitaban auxilios facultativos. Así, pues, resolvióse con sigilo y destreza una maniobra de que nos prometimos abreviar la expedición y un excelente resultado. A un tiempo, varios marineros picaron con las facas las bozas ó amarras de los cayucos; dióse toda máquina, y la goleta arrancó con gran velocidad mar afuera, dejando la costa por la popa, y llevando á bordo los pobres negros á quienes con tal ardid y con amenazas de cautiverio esperábamos reducir á nuestro intento.

El aumento de velocidad del buque; el violento cabeceo que sustituyó al balance, y el profundo silencio que guardábamos en expectación de la aventura, alarmaron á un negrazo de estatura colosal y cuerpo hercúleo, artísticamente tatuado de la cabeza á los pies. De un salto subió á la brazola



de la escotilla, paseó la vista alrededor, por el mar y por la costa, ya muy lejana, soltó un grito penetrante, y dando otro salto apoyó su ancha espalda sobre el trinquete, en resuelta actitud de defensa.

Alarmados por el grito, subían los negros gesticulando y gritando, y unos por el costado de babor, otros por el de estribor, se arrojaron al mar. Cuando no quedó ninguno á bordo, el negrazo se dirigió hacia popa; examinó el horizonte, donde apuntaban las agudas proas de los cayucos, que avanzaban hacia nosotros; se puso sobre la borda, y se dejó caer con tal arte y destreza, que su cuerpo no se hundió en el agua más arriba de la cintura. Y fué espectáculo admirable el de aquellos doscientos hombres, nadando como tiburones y siempre dominando con sus robustos dorsos el revuelto oleaje.

Paramos la máquina, y nos dispusimos á echar botes al agua en auxilio de los fugitivos. Pero no fué necesario; pues muy pronto fueron recogidos por los cayucos, que volvieron proa á tierra y con gran presteza huyeron.

Doblamos el cabo de las Palmas, y nos dirigimos sin más tentativas y dilaciones á Monrovia, capital de la República de Liberia, para curar los veinticinco enfermos que teníamos en el sollado; y como por la ley fundamental de la Liberia los blancos no pueden desempeñar oficios, hubimos de aceptar al negro doctor Richard, que por su color, estatura é indumentaria le comparamos á un pequeño saco de carbón, con piernas, cabeza y brazos vestidos á la europea, y alto sombrero de copa. Al segundo día de curación pudimos apreciar la ciencia y seriedad del doctor, á que debimos la salvación de nuestros enfermos.

Al sexto día levamos, y emprendimos viaje de regreso. En la noche del quinto día de navegación, frente á la Costa del Oro, ocurrió un furioso tornado que nos puso en grave riesgo y peligro. Las nubes tempestuosas pasaban velozmente tocando á los palos; la lluvia torrencial y el viento huracanado dificultaban nuestros movimientos y las maniobras. Los truenos, como descargas de artillería cercana, eran horribles; y la cárdena luz de los frecuentísimos relámpagos iluminaba siniestramente el revuelto mar y el confuso cortinaje de las cercanas nubes. Estábamos sobre un mar de fuego en una atmósfera incendiada.

Un grito siniestro llevó el terror á su colmo. *¡Fuego en el pañol de pólvora!* dijo alguien, y los tripulantes, convirtiendo sus cuidados á la salvación individual, corrieron desesperados hacia los botes para huir de la catástrofe, y aun algunos se armaron de cuchillos con que defender la vida y el puesto si se lo disputaban. Por fortuna, alguien también reconoció el pañol, y explicando el olor de pólvora quemada por el del humo que el fuerte viento abatía, acreditó de ilusorio el peligro y restableció la perdida calma.

Tres días después, de noche y bajo otro tornado, fondeamos en la bahía de Santa Isabel, y al caer el ancla decíamos: *viaje redondo;* que aun más redondo pudo ser si con tales accidentes hubiéramos hecho el viaje de que jamás se vuelve.

TANCREDO QUEVEDO.

EXTRAÑAS.

LOS BRAZOS DE LA DIOSA.

I.

No le deis vueltas. Leandro está ido. La antigüedad se le ha subido á la cabeza. Es un hecho probado que el abuso de lo clásico emborracha, y ese chico toma todos los días una mona de contornos helénicos. Concluirá por embrutecerse: el arte tiene también su alcoholismo. ¿A que no sabéis lo que hace ahora?

El orador aprovechó la pausa surgida naturalmente en su monólogo para sorber un traguito en su copita de *chartreuse*, mientras que sus oyentes, la tertulia de literatos y artistas españoles que todas las noches se reunían en torno á aquellas dos mesas de café, aguardaban en silencio la respuesta de una pregunta formulada sin ánimo de obtener contestación. El escultor secóse los labios y continuó:

—Pues brazos, solamente brazos. Tiene el estudio de pruebas en escayola que parece un altar cuajado de exvotos. Las modelos están ya agotadas, y cuidado que algunas hay en París. Se sabe de memoria los de todas las *cocottes*. A la Opera no falta una noche, y á lo mejor saca su álbum del bolsillo y se pone á dibujar en plena representación. Es que desde su asiento del paraíso ha descubierto con los gemelos unos brazos desnudos en cualquier palco, que se le antojan con algo correcto y singular. ¡Cuántas veces me ha dicho en la calle, deteniéndome: «Mira aquélla. Debe de poseer unos brazos magníficos!» Y si yo no le hubiera detenido, habría corrido á la que le deparaba la casualidad, gritándola, sin pararse á considerar que la acompañaba su padre, ó su esposo, ó su novio, ó su hermano: «Señora, ¿quiere usted enseñarme los brazos?» La mujer no existe para él sino desde el hombro á las manos. Una verdadera manía. Aquí viene precisamente.—¡Adiós, hombre sombra! ¿Has pescado hoy un buen biceps femenino?

El interpelado contestó con una sonrisa á su por tres veces camarada, de nación, de pueblo y de arte; saludó con gravedad á los restantes contertulios, y fué á sentarse en su rincón de costumbre, donde el camarero le sirvió la habitual copita de ginebra. Todas las noches efectuaba la misma operación, y allí permanecía las horas muertas silencioso, se supone que escuchando á sus vecinos de mesa, un congreso revolucionario de estudiantes y pintores españoles y americanos, en el que, de las estrellas abajo, y aun arriba á veces, no quedaba nada por discutir, pero en realidad abstraído, como olvidado del lugar, siguiendo el vuelo de sus ideas. Y se iba de madrugada sin haber emitido nunca su opinión en nada, ni pronunciado más allá de una docena de palabras.

Era una desesperación aquel diantre de muchacho tan arrogante, tan simpático, tan dulce, con unos ojos llenos de



ERNESTO ROSSI,

EMINENTE ACTOR ITALIANO.

† el 4 del corriente en Pescara (Italia).

incomprensible tristeza, que miraban sin ver, sin que fueran capaces de enardecerlos nunca esos dos grandes atractivos que arrastran la pupila de la juventud: la Naturaleza y la mujer. Medradas estaban con semejante hurón las muchachas del Quartier y las flores del jardín del Luxemburgo. Había para desesperarse. Todos sus compañeros, espíritus abiertos á la alegría de vivir, soleados por el calor de los veinte años, que, si intenso, pasa pronto, tenían sus amigas predilectas entre las muchachas del barrio Latino, con las que pasaban los domingos en los alrededores de París, bajo los árboles sombrosos, comiendo tendidos en la hierba, leyendo versos á dúo y practicando la bucólica poesía de las cerezas de Victor Hugo, el eterno ídolo de la soñadora colmena escolar. Y él, nada, inconquistable, de nieve, de mármol, insensible á las ternuras de la hija del suburbio, de esa pobre adolescente herida en las alas al tender su primer vuelo, caída, pero no envilecida, que cambia de amores como la rama de hojas, pero que ama siempre y que mantiene en las guardillas de los estudiantes un ambiente perpetuo de primavera, de cosa fresca y radiante, de suave risa. Un estudio, no muy grande, pero estudio al fin, y una bigotuda portera, entre cariátide y *sergent de ville*, que se lo cuidaba. ¡Qué horror!

Allí, en las espantosas alturas de su taller, al que entraba el sol extrañado de no tropezarse con una linda cara de griseta y dos ó tres tiestos de rosas, se pasaba el bueno de Leandro las mañanas modela que te modela brazos, olvidado de tres ó cuatro obras que había comenzado á su llegada á París, alguna de las cuales podía ser en la próxima Exposición la que le abriera las puertas de la fama, y que sin embargo yacía con las demás olvidada bajo un lienzo. Por este mismo carácter taciturno y huraño le visitaba poca gente, aunque no era antipático á sus compañeros de barrio, habituados ya á sus excentricidades inofensivas. Al Museo del Louvre no faltaba ni un día, y cuando alguna vez se lo encontró cualquier conocido á la salida del edificio, advirtió en el bueno del escultor una agitación extraordinaria á la vez que un desaliento profundo. Paseaba solo, aislado, por las afueras, buscando las horas no concurridas y las alamedas desiertas.

Cuando llegó al barrio y cundió la noticia de su instalación por cuenta de una Diputación provincial española, los antiguos, los paisanos, la raza se alegró: uno más en la gran familia de la locura y el talento; y las muchachas del Quartier afilaron sus ojos, resueltas á hacer que se quemara en su fuego la nueva mariposa. ¡Soberano chasco! El neófito era un tonto, una roca: ni sentía ni amaba. Y sin embargo, amaba y sentía.

II.

Seis ú ocho meses atrás penetraba en una luminosa tarde de estío hasta el fondo de aquella sala del Museo del Louvre un joven irresoluto y tímido, con los ojos muy abiertos, como el que se prepara á un gran espectáculo. El visitante acababa de llegar de su país con ese exclusivo objeto: ver aquel rincón, bien que aquel rincón equivalía á un templo, porque en él estaba expuesta á las miradas del mundo entero, y ya varias generaciones habían ido á prosternarse ante el divino mármol, la Venus Victoriosa, sublime legado de la estatuaria antigua, en el que parece admirarse, como con los niños que aprenden á escribir, el cincel de un hombre llevado por la mano de un dios.

El bueno de Leandro quedóse aterrado de admiración. Conocía la estatua por las fotografías, los grabados, las reproducciones en yeso; ninguna copia se aproximaba á la realidad. Daban idea de los contornos, de la belleza clásica de las líneas, de la figura toda; pero era preciso ver con los ojos de la cara, llenos de fe, que también el arte la tiene, la majestad de aquella cabeza, lo augusto de su rostro, la serena corrección de sus facciones, lo suave de los senos, lo natural de su plegado túnico. El mármol latía, vivía, palpitaba, tenía conciencia de su incomparable hermosura, sabía que personificaba la diosa de las diosas, la que impera sobre las demás, la que vence á la orgullosa Minerva, la que simboliza el amor triunfante, fuente eterna de la reproducción de la especie. Sin brazos, desconchada á trozos, obscurecida la blanca piedra por la humedad de su enterramiento, imponíase, no obstante, su perfecta armonía, su encanto supremo, con esa fuerza divina que la verdadera belleza posee para flotar en medio del mayor desorden.

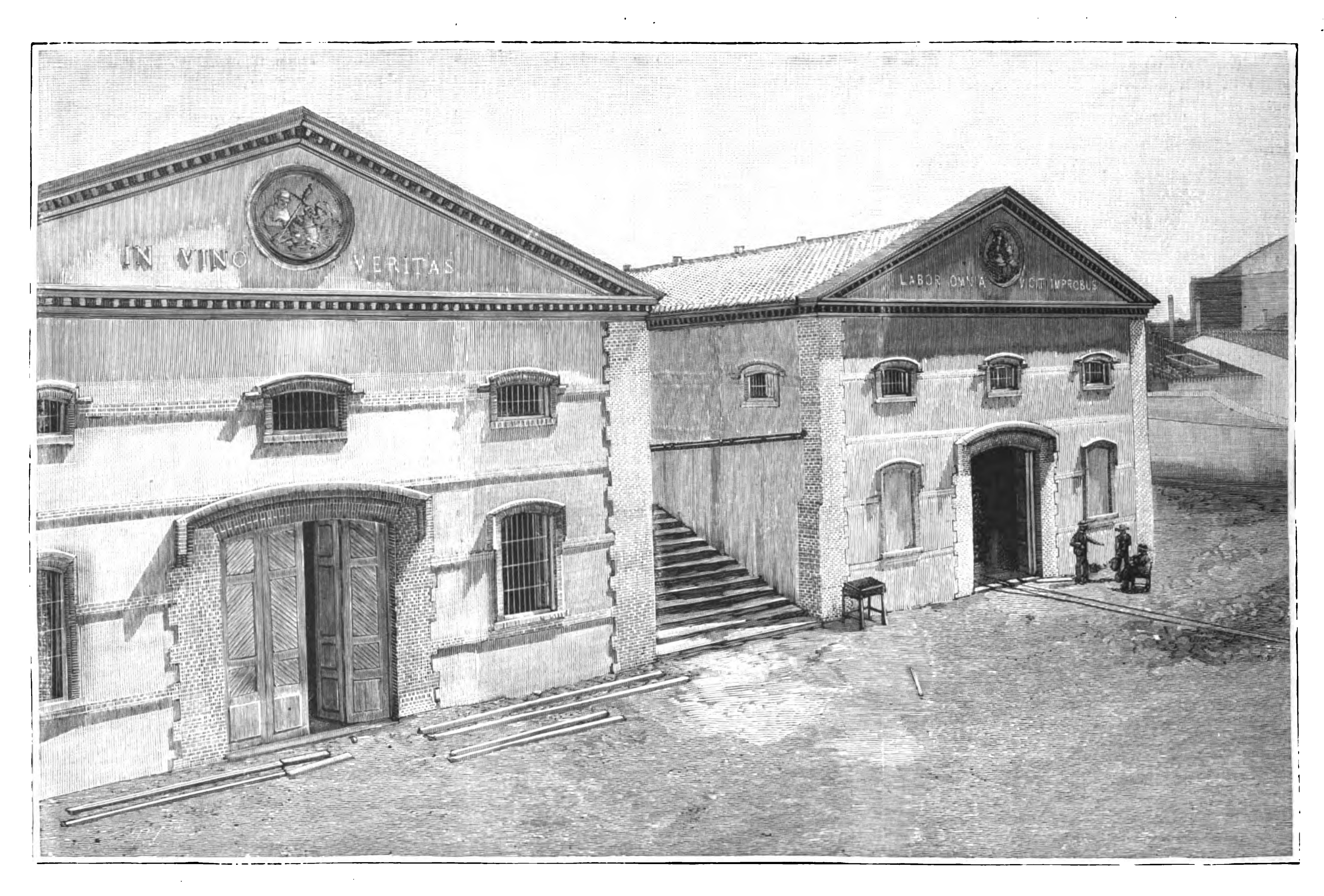
Aquel día no hizo el chico otra cosa que contemplar la estatua, empaparse en su examen. Es lo menos que podía concedérsele á la diosa: un acatamiento de reina. Pero desde mañana álbum y lápiz, y á copiarla hasta aprendérsela de memoria. Por la noche ya había sido presentado en Vachette; no habló sino de la Venus de Milo; aun hablaba entonces en la tertulia. A la hora de abrirse ya estaba á la mañana siguiente en el Museo el bueno de Leandro, mostrando al portero su permiso para copiar. Y, sin embargo, no copió. Como en la anterior, se le fué el tiempo embebido ante el mármol, descubriendo nuevos detalles, nuevas bellezas, en un éxtasis. Cuando el celador le advirtió que iba á cerrar, le dió una gratificación para que le permitiera continuar en la sala.

El hecho se repitió una y otra vez. El celador y el portero le conocían de sobra; sabían que era del oficio, como los honrados dependientes llamaban espontáneamente á los artistas, considerándose dos de ellos en fuerza de tratarlos; sabían que era un pensionado español con un permiso en regla para reproducir; y, sobre todo, sabían que usaba un bolsillo sin fondo, chorreando propinas, comprobación de que la historia no miente al sancionar la esplendidez castellana. Así dejó de haber horas reglamentarias, y el bueno de Leandro permanecía en el Museo todo el tiempo que le venía en gana. No tardó en aprovecharse de esta libertad, y con pretexto de que los visitantes le distraían llegaba á la sala poco antes de su clausura, quedándose solo en ella. ¡Si le hubieran visto entonces los camaradas de Vachette! Inmóvil, convertido en otra estatua, contemplaba con avidez á la diosa, devorándola á miradas, reflejándose en sus ojos una dicha inefable, buscando la de ella.

Un día estaba solo; se atrevió á realizar un deseo vehementísimo que le ardía en el pecho: tocar aquellas formas divinas. Pero su anhelo era purísimo, respetuoso, sin nada de sensual; era un culto idealista y religioso. Temblando de emoción puso sus dedos con suavidad en un hombro y los fué bajando despaciosamente. De pronto se encontró con la mano en el aire; no había más mármol. Sin darse cuenta, miró al rostro de la diosa y..... ¡no se equivocaba, no! De sus blancos párpados se desprendían dos lágrimas tristes y silenciosas.

Leandro comprendió al punto el motivo del inopinado llanto.

—¡Oh diosa inmortal, pasmo de los siglos!—exclamó cayendo de rodillas ante ella.—Venus entre las Venus, á quien la Afrodisia envidia tus senos, y la Genitora tus caderas, y la Capitolina tu morbidez, y la de Médicis tu gentileza, y todas tu majestad, que por eso te llaman la Victoriosa, encarnación de aquella belleza única cuyo secreto se llevaron los artistas helénicos, hermosura divina hecha mármol; ¡llora, sí, tienes razón en llorar! Millares de generaciones han desfilado ante ti, cientos de escultores se han prosternado á tus pies..... y sigues sin brazos; no ha surgido uno que remedie tu mutilación, que te complete. Pues bien; yo, un desconocido, un aprendiz, cualquiera, el último, te

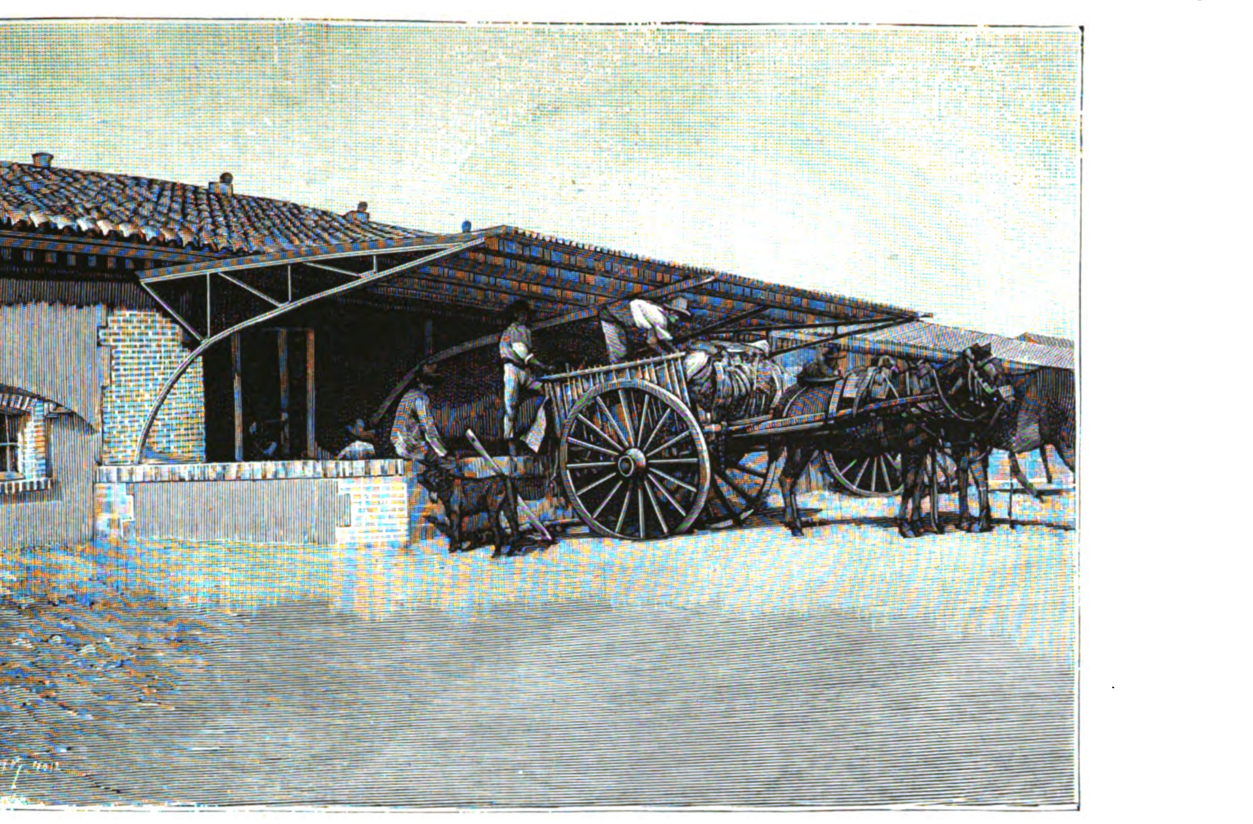


VALENCIA: BODEGAS DE CALABARRA.—FACHADAS PRINCIPALES DE LAS BODEGAS Y DE LOS COCEDEROS.

LA INDUSTRIA VINÍCOLA EN ESPAÑA.—LA VENDIMIA EN LOS CAMPOS DE CALABARRA (VALENCIA).

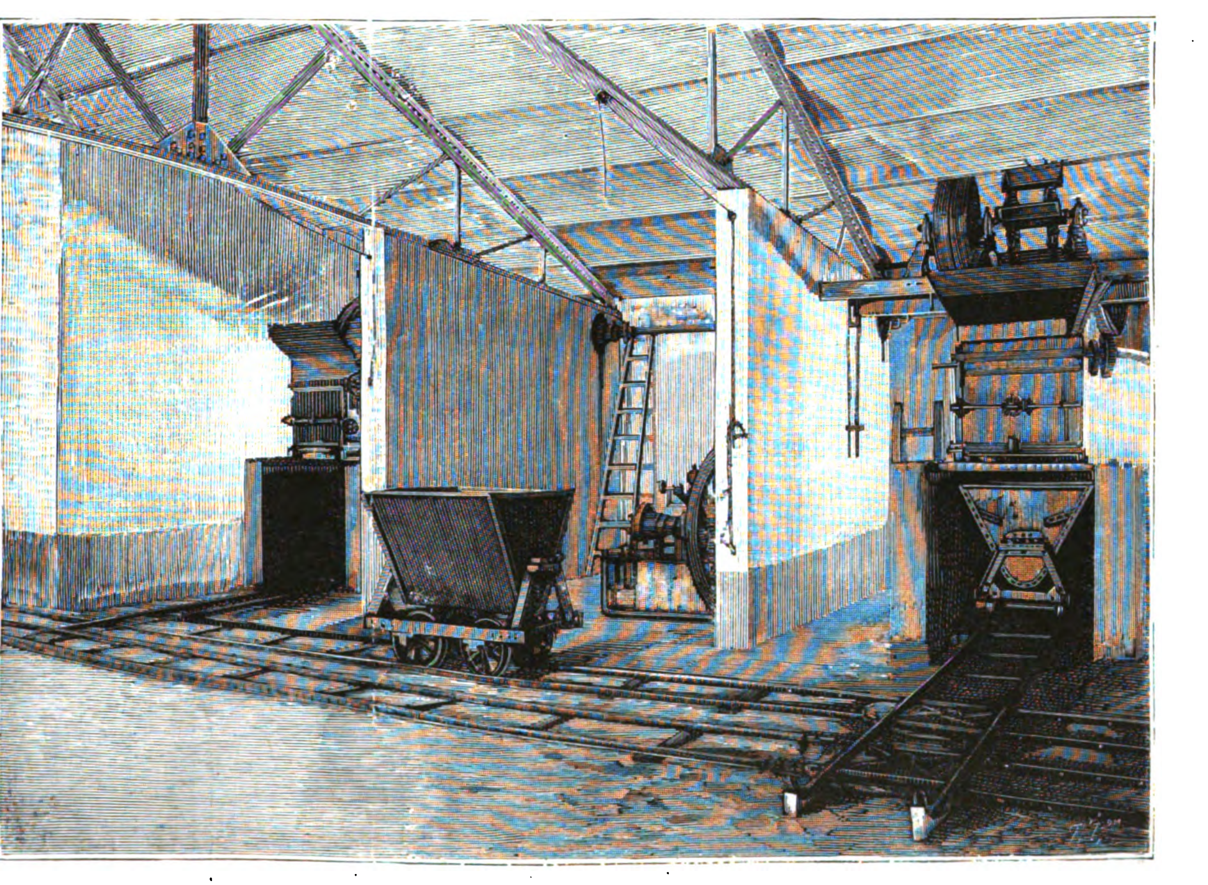


LA INDUSTRIA VINÍCOLA EN ESPAÑA.

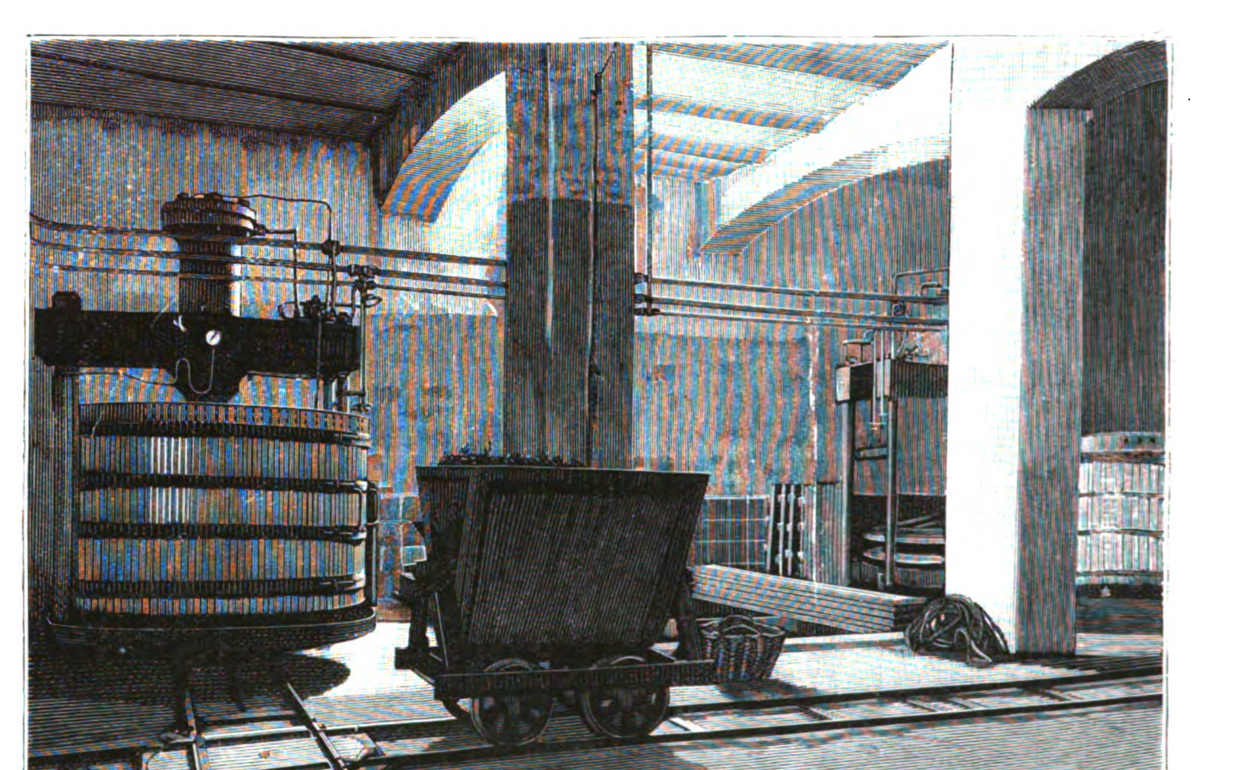


LA DESCARGA DE LA UVA EN LAS TOLVAS Y LAS NORIAS.

EL PRIMER COCEDERO.



LAS ESTRUJADORAS Y LA MÁQUINA DE VAPOR.



LAS PRENSAS HIDRÁULICAS.

VALENCIA.—BODEGAS DE CALABARRA.

prometo solemnemente no descansar hasta que te haga unos dignos de tu hermosura sobrenatural.

Y extendiendo su mano, como para que la diosa se fijase bien en su juramento, se levantó y salió de la sala decidido á no comer pan á manteles hasta realizarlo, á la manera de aquellos caballeros andantes que se iban por el mundo á deshacer entuertos.

III.

Había llegado el día. Dos meses antes Leandro dejó de asistir al café, hizo correr la voz de que emprendía un viaje y se encerró en su taller á piedra y lodo; hasta prescindió de sus visitas al Museo. Unicamente salía de su casa por despejarse algo la frente con el aire de la noche, después de mediada, encaminándose á las afueras solitarias. Las últimas semanas ni aun eso; se contentaba con asomarse á la ventana de su estudio, y allí permanecía apoyado horas y horas mirando al cielo. Es probable que hablase con las estrellas.

Estaban hechos los brazos. ¿Le agradarían á la diosa? A él le satisfacían por completo, y largos ratos se los quedaba mirando, enorgullecido de su obra. Sus líneas longitudinales tenían, á la verdad, una singular elegancia; las manos eran finas, delicadísimas, de deditos delgados y largos, de dorsos suaves, llenas, sin abultamientos, tersas, afiladas. Aquellos dos músculos significaban un esfuerzo gigantesco de observación y de trabajo; equivalían á un resumen de cuanto daba de sí París en modelos, estatuarios y de carne y hueso, traducidos al mármol ó vivos y palpitantes. Cuando Leandro pensaba en que pudiera haber acertado sentía vértigos, y á la vez anhelaba y temía que llegara el día de la prueba.

Que llegó al fin. Aquel día no comió; habíale huído el apetito por completo. A la hora oportuna se puso su capa española, y con los dos brazos de mármol metidos en una funda, ocultos, tomó un coche y se encaminó al Museo. Iba lívido, trémulo, procurando contener en vano los terribles latidos de su corazón. Para él era un trance tremendo. Se acordó de su madre; hasta rezó. Pretextando que se proponía sacar un boceto allí mismo, el celador teníale preparados los ingredientes necesarios. El portero le vió entrar, y aunque le chocó su palidez no le dijo nada. Excesivo trabajo. Era un joven muy laborioso.

Leandro penetró en la sala con un ruido terrible en los oídos, dando traspiés, temiendo que le faltara calma para realizar su ardua operación: necesitaba de toda la tranquilidad de su pulso. Hizo un esfuerzo y se serenó un tanto. Cuando llegó frente á la estatua antojósele que le miraba como interrogándole y le sonreía. El muchacho notó en su rostro como un aliento de fuego. Con febriles dedos sacó ambos brazos de su funda y cogió uno de ellos. La deidad volvía los ojos hacia el mármol nuevo, lo contemplaba, se advertía en sus ojos como una llamarada de alegría. ¡No estaba cometiendo una profanación! Unos repentinos alientos le animaron de pronto. Aunque se hallaba seguro de las medidas, acercó el brazo derecho á su mutilado muñón, y ¡oh prodigio! el brazo se adhirió por sí solo, espontáneamente, quedándose pegado sin mostrar señal alguna y en una actitud encantadora. El escultor ahogó un grito, nervioso, delirante; agarró el otro brazo, repitiendo la misma operación que con el primero, con idéntico resultado; y de pronto aquellos dos brazos se movieron, cual si tuvieran vida, se enlazaron al cuello del mozo, aprisionándolo, se lo atrajeron hasta reclinarlo en el seno de la diosa, y el pobre artista sintió sobre sus labios otros labios frenéticos, un beso sublime, incomparable, sobrehumano, de una dulzura infinita, de una castidad suprema, que le desparramaba por todo su sér una felicidad sosegada y serena, á la vez que veía pegada á la suya aquella boca ideal, la boca de la Venus de Milo, de la Venus Vencedora, del tesoro de la antigüedad clásica adorado por todo el mundo y todos los siglos, y oía una voz de cristal que le decía llena de agradecimiento:

—¡Tuya será la inmortalidad, porque tú has sabido completarme! ¡Te amo! ¡Te amo!

IV.

A los pocos días se comentaba en Vachette el suceso, y el paisano y el compañero del escultor, llevando como siempre la palabra, decía:

—El portero sintió un ruido en la sala, entró y se encontró al pobre chico abrazado á la estatua. Fué difícil separarle de ella. Cuando se le llevaron se reía á carcajadas y gritaba: «¡Es mía, es mía! Me lo acaba de declarar.» El infeliz había tenido la pretensión de hacerla unos brazos y obtener en premio el amor de la diosa. Por eso era su gran manía, con la causa de la cual no dábamos ninguno. ¡Pobres muchachas del barrio Latino, flores de un día creadas para el vulgar placer, cómo iban á triunfar del ascetismo de Leandro, si tenían por rival nada menos que á la Venus de Milo!

Alfonso Pérez Nieva.

DESPUÉS DE LEER «EL QUIJOTE».

Yo también, como tú, ¡loco sublime!
Y como tú, sirviente marrullero,
De mi propia demencia fuí escudero
Y en paladín andante convertíme.

Aun mi casta pasión por *Ella* gime,
Aun prometidas ínsulas espero,
Y uno instintivamente lo grosero
Con algo que levanta y que redime.

Destrozado el arnés pieza por pieza,
Lucho incansable por que no se agote
La sed ni el manantial de la belleza:

Y aun llevo, con mi Sancho por azote,
Barro á los pies, y, ardiente, en la cabeza,
La locura inmortal de Don Quijote.

Enrique Funes.

PUES SEÑOR.....

Pues señor, que soñé que me moría,
Y que mi alma subía
Por un bello camino, paso á paso,
Hasta dar con las puertas del Parnaso.
Yo había sido en vida (sigue el sueño)
Un insigne poeta
Ídolo sin rival, señor y dueño
De todos los lectores del planeta;
Me sorprendió la muerte pobre y solo,
Y me marché en seguida con Apolo.

Me alojé en el Parnaso como pude;
Pues, aunque alguien lo dude,
Estaba aquello lleno
Como un teatro el día que hay estreno,
Y, desde mi rincón, me entretenía
En ver lo que aquí abajo se escribía.
Mucho tiempo, al principio, me entretuve
En leer una nube
De encomiásticas odas
Debidas á mi muerte, y malas todas,
Llamándome genial, incomparable,
Coloso inapreciable
Y otras mil cosas más; y me creía
Que no se olvidaría
Mi memoria tan pronto
Como al fin se olvidó: ¿sería tonto?
Y á medida que el tiempo iba pasando,
Yo iba también buscando
Al que, según creí, me seguiría
En el cultivo de la poesía,
Y busqué con afán entre los seres
Un vate regular..... ¡y que si quieres!
Repasé los poetas, uno á uno,
Y hube, al fin, de quedarme sin ninguno.
—Pues señor—exclamé—yo no lo entiendo;
La prensa sin cesar sigue diciendo
Que existen mil autores
De mis triunfos dignos sucesores,
Y, ó la prensa ha perdido la chabeta,
Ó yo no fuí poeta.
Igualarlos á mí..... ¡qué disparate!
¡Poner á mi nivel tanto petate
Que el que más y el que menos es un bestia!
(Allá arriba no existe la modestia.)
¡Me consume la ira
De no poder negar tanta mentira!—
Y de este modo mi furor siguiendo
Mucho tiempo en *crescendo*,
Me puso en tal estado,
Que al fin me desperté sobresaltado.....

Y ahora, al leer que á tantos eminentes
Poetas..... como yo, sobresalientes,
Se les da cada bombo que arde el pelo,
Pienso con desconsuelo
En mi sueño, y exclamo á cada paso:
—¡Cómo deben rabiar en el Parnaso!

Federico Canalejas.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Estados Unidos: preparativos de la campaña presidencial.—Los apuros económicos: huída del oro.—El miedo á la guerra.—Los candidatos á la presidencia: imposición de Mac-Kinley.—La Convención de San Luis: el programa.—El tipo monetario oro.—Las ideas de Mac-Kinley.—El proteccionismo.—La política *yankee* contra Cuba y España.

La campaña que en los Estados Unidos se ha iniciado ya con motivo de los trabajos preparatorios para la elección del nuevo Presidente, vendrá á demostrar al mundo entero que hay una nación de 70.630.000 habitantes que no se preocupa ni poco, ni mucho, ni nada de la política, y que sólo sueña en el negocio y en su esencia, en el dinero. Esa tremenda monomanía, fe absoluta de un pueblo, produce como consecuencia el que los Estados Unidos no se cuiden para nada de la vida y conveniencias de las demás naciones, como no sea para explotarlas si pueden hacerlo, ó para aislarse de ellas si no pueden; y el que cada Estado se cuide sólo de su provecho, y cada ciudadano del suyo particular, aunque los demás Estados de la Unión se los lleve la trampa, y aunque cada vecino reviente por donde pueda.

Dicen los *yankees* que desde la época de la guerra de Secesión no se han presentado ante la opinión pública problemas de mayor gravedad que los actuales, y es verdad: si entonces, hace treinta y cuatro años, los intereses y negocios del Sur, amenazados y puestos en grave peligro por el humanitarismo del Norte, produjeron la escisión separatista; ahora, los intereses del Oeste, comprometidos y amenazados por la avaricia del Este, si no originan una cruenta guerra civil sostenida por las armas, alentarán otra nueva escisión, que, andando el tiempo, pudiera ser separatista también.

Ya en Denver, en la capital del Colorado, en pleno Oeste, ha sonado esa palabra. El dinero todo lo puede, pero por el afán de poseerlo se destruye y desconcierta todo. Ese es el enemigo canceroso que la Unión lleva en su seno, y que de seguro de una federación hará una confederación primero, y luego varias naciones autonómicas, y al fin un baturrillo caótico con tantos presidentes como Estados. Para ello sólo se necesita que los negocios vayan mal, como van. En 1893 salieron de los Estados Unidos 79.775.820 dollars, en oro; en 1894 la saca llegó á 101.819.924; y en 1895 salieron 72.066.287. La importación de oro fué respectivamente de 72.762.389, de 20.607.561 y de 32.538.736; en suma, una pérdida en tres años de 127.753.345 dollars en oro. Ahí les duele á los especuladores de la gran República.

Durante los once primeros meses del año económico actual, á pesar de haberse reducido los gastos de la nación á 327 millones de dollars, como los ingresos no han podido pasar de 300 millones, el *déficit* será de unos 25 millones (125 millones de pesetas), como lo fué de 46 millones en 1894, y de 72 en 1893. El último empréstito de 500 millones elevó las reservas de oro del Tesoro, en Abril, á 630 millones, que ya en Mayo se habían reducido á 530. A fines del mes corriente, de seguro que ese depósito será ya inferior al límite legal. Y en tanto continúa, como en los países muy tronados (con permiso del maestro clasificador monsieur Leroy-Beaulieu), la circulación creciente de los billetes del Estado en vez del oro, mientras este rico metal huye, sin intermitencia alguna, y en las cantidades que se han señalado, á circular en los países donde no tiene competencia.

Se anda mal, muy mal de dinero en los Estados Unidos, y todo el mundo afila allí las uñas, es decir, el ingenio, para que el oro no se escape. Por eso temen á la guerra más que á la lumbre, como se dice en la aldea. Bien lo saben los ingleses, que, en cuanto recibieron el reto de Cleveland en la crítica ocasión de la posibilidad de la lucha entre Venezuela é Inglaterra, conminándoles con la intervención *monroísta* armada de la Unión, lanzaron al mercado de Londres, que era lo mismo que lanzarlo al de Nueva York, el papel moneda, billetes y certificados que poseían, y que debían cobrarse inmediatamente en oro, y ante cuya espantosa descarga pacífica, mucho más temible para los hombres de negocios norteamericanos y para su gobierno que la descarga de cien baterías de ametralladoras, sintió el Tío Sam que se le arrugaba el ombligo, y reflexionó, y recogió velas, papeles y desafíos, y quedamos «en que no había dicho nada».

Por eso, y no por otra causa, viven forzosamente unidos los Estados del Norte con los del Sur, y los del Este con los del Oeste, porque la guerra es cara, porque el negocio no les resulta, ante la necesidad de gastar mucho. Si la guerra no costara, hace ya mucho tiempo que en el Norte de América figurarían los *Estados Desunidos*. Los recuerdos enseñan mucho. Aun no se han pagado todas las deudas de la guerra de Secesión; y aun cuentan con horror en el Sur que durante ella se triplicó el valor del oro y de los principales artículos de consumo, y que en 1863 un dollar oro valía 20 en papel, y en 1865 cada dollar oro se cambiaba por 100 de papel.

En presencia, pues, del mal estado de los negocios y de tales recuerdos, la elección presidencial es en el fondo una nueva tentativa para buscar un remedio á la crisis; es decir, una campaña económica. Pero en la determinación de uno de los remedios heroicos, en la cuestión monetaria, radican las diferencias esenciales que dividen á los electores en dos campos que se odian á muerte. La habilidad de los dos partidos norteamericanos que se disputan, con la conquista de la silla presidencial, el dominio absoluto del poder, republicanos y demócratas, consiste en discurrir cómo se engañará mejor á la opinión, para dejar contentos á la mayoría de los electores; empresa sumamente difícil, dado el agudo ingenio positivista de aquel pueblo. Pero allí, como en todas partes, hay en el pueblo mucha populachería capaz de ser explotada.

°°°

Han figurado como candidatos á la presidencia los republicanos Mr. Thomas Reed, *speaker* de la Cámara de Diputados; Mr. Levi Morton, gobernador del estado de Nueva York, y el celebérrimo Mr. Mac-Kinley, del Ohío, el *Napoleón del proteccionismo*. Por el partido demócrata se habla de Mr. Hill, de Mr. Gorman, de Mr. Grice, de Mr. William E. Russel, exgobernador del Massachusetts; de Mr. Whitney, de Nueva York, exministro de Marina, y de Mr. Carlisle, actual ministro de Hacienda. Aunque Mac-Kinley vale bastante menos que sus dos correligionarios y contrincantes, él, gracias á su furia proteccionista, ha arrastrado tras de sí á los electores republicanos, y se ha impuesto. Como, además, en el partido democrático «no hay hombres», porque Cleveland no será reelegido por tercera vez, puesto que ningún presidente, ni el mismo Washington, lo fueron, y los que quedan indicados no entusiasman á nadie, todas las probabilidades de éxito quedan en favor de Mac-Kinley.

Reunida en la capital del Missouri, en San Luis, la Convención republicana, compuesta de 920 delegados, se contaba ya con la adhesión de 479 en favor de Mac-Kinley, y descontadas casi por completo las candidaturas de sus correligionarios, se ha aclamado por gran mayoría su nombre. ¿Cuál es el programa de los republicanos? El restablecimiento de las tarifas aduaneras proteccionistas más exageradas, contra las tarifas liberales reformadas por el presidente Cleveland; la adopción del oro como único tipo monetario, hasta cierto punto, contra la decisión casi absoluta de los demócratas de no admitir otro tipo que el oro. ¿Es que coinciden en esto ambos partidos? No; la cuestión, como se dice entre nosotros, no es cerrada; no dividía hondamente cuando había otras que diferenciaban á ambos partidos, y en ellos figuraban mezclados muchos monometalistas y muchos bimetalistas. Pero la verdad es que los republicanos siempre fueron sostenedores de la conveniencia de que circularan

con igual valor el oro, que la plata, que el papel; y que los demócratas sostuvieron con empeño que sólo debía existir como moneda legal el oro.

Sin embargo, en la Convención de San Luis parece que los republicanos se han decidido resueltamente por el monometalismo, por el oro. Yo no lo creo, y entiendo que este es un ardid electoral, una de tantas jugarretas del bimetalista Mac-Kinley. El objeto se ve perfectamente: declarándose ahora partidario del oro, como lo exigen casi todos los electores del Este, quita ese gran aliciente electoral al programa de los demócratas, cuya Convención se reunirá en Chicago en Julio próximo. Se trata de ganar tiempo, de anticiparse, de dejar al enemigo sin esa defensa, á riesgo de formular después cualquier pretexto para continuar con el bimetalismo, una vez en el poder.

Mac-Kinley es en esto poco escrupuloso. En 1877 votó el *bill* de libre acuñación de la plata; en 1878 el *Blan-Allison Act;* en 1886 contra la suspensión de las compras de plata por el Tesoro; en 1890 en favor del *Sherman Act;* en 1891 se declaró adversario de la libre acuñación de dicho metal, y en 1893 opinó que era preciso utilizarla como moneda y emplearla á la vez que el oro. ¿Se puede tener, pues, confianza en el *leader* monometalista de la Convención de San Luis? ¿Cuál será su opinión mañana, cuando llegue á sentarse en la silla presidencial? Por eso, por tales antecedentes insisto en que la adopción capital del tipo único oro, propalada en San Luis, no es más que una añagaza electoral. En la Convención republicana del Ohio, dirigida por Mac-Kinley hace dos años, se dijo: «Queremos la moneda equitativa, la circulación del oro, de la plata y del papel como medio de vida de nuestros cambios; nos declaramos partidarios del bimetalismo; pedimos el uso de ambos metales como moneda-tipo, sea bajo el régimen de la exacta proporcionalidad de sus respectivos valores, determinada por un acuerdo internacional, sea bajo tales restricciones y acuerdos legales que aseguren la paridad del valor de los dos metales, de tal manera establecida, que el valor para las compras y pago de las deudas y obligaciones *(purchase and debtpaying power)* de cada dollar de oro, de plata ó de papel no varíe.» Con semejante componenda quieren pasar por monometalistas hoy los electores decididos del Napoleón aduanero.

°°°

Ante la cuestión monetaria, tanto ó más trascendental que la del proteccionismo, los norteamericanos se dividen en dos bandos enemigos: los *silvermen*, partidarios de la plata, entre los que figuran todos los Estados del Oeste, los mineros, los labradores, los plantadores del Sur y el comercio al pormenor; y los *sound-money men*, partidarios de la moneda legal ó *buena*, que cuentan con los negociantes, banqueros, con todo el Este rico y exuberante de civilización y con Cleveland y Carlisle, antes bimetalista. El Estado del Missouri y el de Michigán se han convertido á los *sound-money men*, y otros, como los de Nueva Jersey y Pensilvania, no sólo detestan la acuñación de la plata, sino que sostienen que es preciso que se separen en absoluto y para siempre el Banco y el Gobierno federal. Preciso es, por la influencia y calidad de los delegados electorales, no divorciarse con el Este monometalista. El Ohio, que sostiene á Mac-Kinley con sus 23 representantes, no tiene opinión fija en el problema monetario; pero Nueva York, con sus 36 votos, es partidario acérrimo de la moneda-tipo oro único. Por ahora, Mac-Kinley trata de contentar al Este. Sus sostenedores se han hecho monometalistas de repente y de circunstancias. En los Estados del Nordeste de la Unión opinan que no debe hablarse de esa cuestión en el programa electoral; que resulta comprometida y peligrosa, y que es mejor no decir nada. En cambio, además de Nueva Jersey, Pensilvania y Nueva York, los electores del Connecticut, del Massachusetts y de New Hampshire no votarán al que vacile en servir á los intereses del *sound-money*.

Los mineros del Oeste podrán tomar la revancha contra el presidente que triunfe si no se hace caso de ellos y se desmonetiza la plata: podrán, por ejemplo, cuando Mac-Kinley lleve al Senado su *bill* del proteccionismo rabioso, derrotarle con los votos con que cuentan y que son decisivos, dada la composición de aquella Cámara. Su argumento parece que no tiene vuelta de hoja.—¿No queréis establecer—dicen—la protección para los productos de la industria del Este? Pues ¿por qué no proteger al mismo tiempo nuestra industria de la plata?

El dilema es muy grave. Se desmonetiza la plata; pues el Oeste y el Sur se agitan en revolución mansa, pero terrible al fin. Se adopta el bimetalismo ó cosa análoga; pues huye el oro de los Estados Unidos, y la ruina de los negocios crece. Aun quedan en circulación muchos billetes del Estado de las emisiones del tiempo de la guerra separatista *(greenbacks)*, que el partido republicano no se atrevería á recoger, y cuyos sostenedores los greenbackistas fueron los precursores de los bimetalistas y los que consiguieron la libre acuñación de la plata y que el Tesoro nacional comprara por lo menos 24 millones de dollars de plata cada año, contra cuyos éxitos el enérgico presidente Cleveland dictó grandes medidas restrictivas. Sin embargo, entre el valor de la plata recogida, y los certificados de plata circulantes, y los certificados del oro, suman unos 700 millones de dollars los valores del papel en circulación, que crean una situación siempre apurada y comprometida á la Hacienda federal. ¿La mejoraría la adopción de la moneda de oro tipo único? ¿En cuánto tiempo? ¿Qué harían aquí las habilidades políticas de Mac-Kinley? Tiene, pues, su programa repentista, oportunista y efectista de San Luis estos dos graves enemigos: la opinión en contra respecto á más de la mitad de la población, y los antecedentes y el estado actual del Tesoro público.

Idolo del país, de los que componen la masa de traficantes é industriales, con una popularidad sin ejemplo, conseguirá Mac-Kinley, forzando la protección, aislar aquel país de las naciones europeas; no logrará imponerse, como los *yankees* soñaron, á las demás naciones americanas, sino que con su sistema ultraproteccionista favorecerá las exportaciones de los productos naturales de ellas; y prometiendo ser monometalista y no pudiéndolo realizar al fin, caerá en el mayor descrédito; seguirán circulando el oro, la plata y el papel; continuarán los déficit, y al fin también los agiotistas y negociantes, cambiando de puerta, irán á ladrar con furia al campo republicano, como se desgañitan hoy ladrando contra el demócrata.

°°°

Tan flaca de formalidad y fundamento como es la campaña monetaria de los republicanos *yankees*, lo es la política internacional, y con ella la que á la isla de Cuba se refiere. Ya he tratado de ese asunto en estas Crónicas con todo detenimiento, demostrando el objeto que los Estados Unidos persiguen al querer restañar en parte las tremendas heridas de su crédito y de su riqueza con la ocupación de aquella Antilla. Pues bien; parece que en el programa de San Luis se formularon dos acuerdos tan endebles y tan ficticios como la armadura de tablas pintarrajeadas que forman el conjunto del salón, al cual llaman pomposamente *Auditorium*, que el viento arrastró al Mississipí, no hace mucho tiempo, y dentro de cuyo local, nuevamente cercado, claveteado y embadurnado, ha tenido lugar la asamblea de los representantes republicanos. Un acuerdo es: que respetarán las posesiones que los europeos tengan en América; y el otro dice que trabajarán todo lo que puedan por conseguir la independencia de Cuba. Ahora sí que cabe exclamar: ¡Ateme usted esas lógicas *yankees* por el rabo!!

¡Esto sí que resulta *silversoundmoneymenmexcolancitismo!*

Y todo ello ¿para qué? Para halagar las pasiones de la muchedumbre electoral del Sur, y el ultragingoismo de los tabaqueros, azucareros y cafeteros que sueñan con extender su sistema protector á las Antillas, convirtiéndolas de explotadoras y comerciantes en explotadas y dependientes, y de libres por nuestras democráticas leyes igualitarias en esclavas de la avaricia *yankee*. Se escribe ese propósito en el programa de los republicanos como un reclamo electoral; y se enseña esa piltrafa de carne á la fiera para contentarla y uncirla al carro de Mac-Kinley. Además, en semejante aspiración va envuelto un grave cargo contra Mr. Cleveland, á quien se trata de desacreditar; porque el prometer en un programa que es punto capital para un partido, y, por consiguiente, esencial para la nación á quien aquél aspira á representar, la independencia de Cuba, es echar en cara al actual Presidente que no ha cumplido los acuerdos de la Cámara en este asunto y que ha faltado á su deber.

Si la Convención de San Luis ha aprobado esos acuerdos, el triunfo de Mac-Kinley será para España una constante amenaza, una verdadera calamidad. No debemos pensar jamás en la guerra, aunque á nosotros no nos saldría tan mal la cuenta como á los Estados Unidos si se emprendiera, porque aquí demostrado está que no se le arruga á nadie el ombligo, aunque corran riesgo los capitales, como se les arruga en Nueva-York y en San Luis mismo; pero considerando la guerra como una terrible calamidad, si se nos comprometiera á ella, á ella iríamos, y no solos tal vez, sino bien acompañados; y posible sería que no estuvieran unidos contra nosotros el Norte y el Sur, republicanos y demócratas, y el Este y el Oeste, banqueros y mineros, agiotistas y porqueros, sino que fuera esa campaña el momento crítico señalado para la escisión de la gran República, en la que cada elemento social diverso tirara por donde mejor le pareciera. Nosotros podríamos perder la isla de Cuba; pero los Estados Unidos podrían perderse á sí mismos.

Nada de esto ocurrirá de seguro; ni habrá guerra al fin, ni bajo el imperio mercachiflista de los de San Luis ocurrirá otra cosa que lo que está ocurriendo, esto es, que continuarán como hasta aquí los aventureros de Tampa y los malos hijos de Cuba metiendo ruido y metiendo contrabando de guerra, al amparo de la paternal autoridad *yankee*, que, á fuerza de ser exageradamente libre, ha degenerado en liviana, y pesa tanto en el ánimo de los agitadores cubanos como si fuera de corcho. Realizada la campaña electoral; pasado el chubasco popular de aquí á Noviembre; designado el hombre que ha de regir á aquel país, si es Mac-Kinley, como parece, no será en el poder ni *silvermen*, ni *soundmoneymen*, ni cubano, ni español, sino fiel servidor de los negociantes adoradores del *dollar*, que á todo trance quieren evitar el que el dinero se les escape de entre las manos. Para tenerlos contentos basta con que el nuevo Presidente plantee sus famosas tarifas aduaneras, levantándolas un poquitito más. Nada, ni nadie, entrarán en adelante en los Estados Unidos, que no tendrán para su cocina ó vida nacional otra filosofía que la de Juan Palomo. Se aislarán del resto del mundo, puesto que en el resto de América no los quieren, y hacen muy bien; y vivirán solos y á sus anchas, sin que nadie les haga caso, como siempre debieron vivir; porque para nada necesitan los demás pueblos de su producción, de su riqueza, de su política, de su literatura, ni de su ejemplo, si con todo ello no se proponen otra cosa que protegerse y engordar á costa ajena.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

IMPORTANTE.

Rogamos á los Señores Suscriptores cuyos abonos terminen en fin del presente mes y piensen seguir honrándonos con su concurso, se sirvan anunciar su propósito á esta Administración con la mayor anticipación posible, á fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomeración de trabajos, propia de esta época del año, en nuestras oficinas.

Tanto para avisar las renovaciones, como para hacer cualquier reclamación sobre el servicio, es muy conveniente acompañar á las cartas una de las fajas con que se recibe el periódico.

Esta Empresa cree conveniente recordar á los Señores Suscriptores á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA que, en calidad de tales, pueden obtener para sus familias la suscripción á LA MODA ELEGANTE con la rebaja del 25 por 100 en el precio de esta última publicación.

EL ADMINISTRADOR.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Solemne acto religioso, literario y musical celebrado *en el convento de la Merced, de Lima, el día de San Pedro Nolasco.* Hemos recibido ejemplares del libro impreso en conmemoración de tan solemne acto, y que contiene notables discursos de diversos oradores, y no menos notables poesías del P. Elizalde, á quien agradecemos la remisión de los referidos ejemplares.



Migajas, por D. Emilio Llach. Colección de artículos y bocetos en que su autor demuestra poseer excepcionales facultades para el cultivo de este género literario.

Se vende en todas las librerías al precio de 3 pesetas.

La España Moderna. Hemos recibido el último número de este semanario, el cual contiene el siguiente sumario: Los jesuítas de puertas adentro, ó un barrido hacia fuera en la Compañía de Jesús, por Juan Valera. — Las novelas ejemplares de Cervantes, por el Marqués de Casa-Torre. — Recuerdos (Memorias íntimas), por José Echegaray. — Aventuras y desventuras de un soldado viejo, por el general Nogués. — Los salones de la Condesa del Montijo. — ¡Fíense ustedes en mapas!, por Antonio de Valbuena. — Crónica literaria, por E. Gómez de Baquero. — Crónica internacional, por Castelar. — Tres parábolas, por el conde León Tolstoi. — Poesía de los romances de los españoles, por Fernando Wolf, con notas de Menéndez y Pelayo. — Notas bibliográficas, por Dorado, Posada, etc.

Se suscribe á esta publicación en la Cuesta de Santo Domingo, 16, principal. — Madrid.

Historia de Chile, por Anson Uriel Hancock, traducida del inglés por José Casado. Un gran volumen en 4.º mayor, 450 páginas, ocho pesetas.

El gran historiador inglés ha publicado muy recientemente esta hermosa obra, que hoy ve la luz correctamente traducida por D. José Casado.

Es un libro digno de Macaulay. Abarca toda la Historia de Chile, desde el descubrimiento hasta el año 1895, y juzga todos los sucesos, incluso los de la Revolución contra Balmaceda, con bastante imparcialidad del historiador en la mayor parte de los casos. En otros se muestra demasiado severo con los españoles.

Madrigales, por D. Francisco Rodríguez Marín. El ilustre escritor sevillano muestra especial predilección por el madrigal, composición poética pasada de moda, según opinión vulgar, pero en realidad abandonada por los poetas á causa de las grandes dificultades que ofrece su naturaleza particularísima.

El Sr. Rodríguez Marín, en los preciosos madrigales que contiene su folleto, ha vencido por completo tales dificultades, demostrando que hay pocos poetas que posean sus excepcionales facultades.

Agradecemos de todas veras al Sr. Rodríguez Marín el envío de ejemplares de sus *Madrigales*.

La gruta de Lourdes, revista religiosa, científica y literaria. Hemos recibido el primer número de dicha revista que forma un cuaderno de más de cuarenta páginas, esmeradamente impreso, y que contiene artículos y trabajos literarios debidos á reputadísimos escritores.

Se halla de venta en la calle de Génova, y al precio de 50 céntimos número.

La Cristiada, por Fr. Diego de Hojeda. Hemos recibido el cuarto cuaderno de tan importante publicación, que en nada desmerece de los anteriormente publicados.

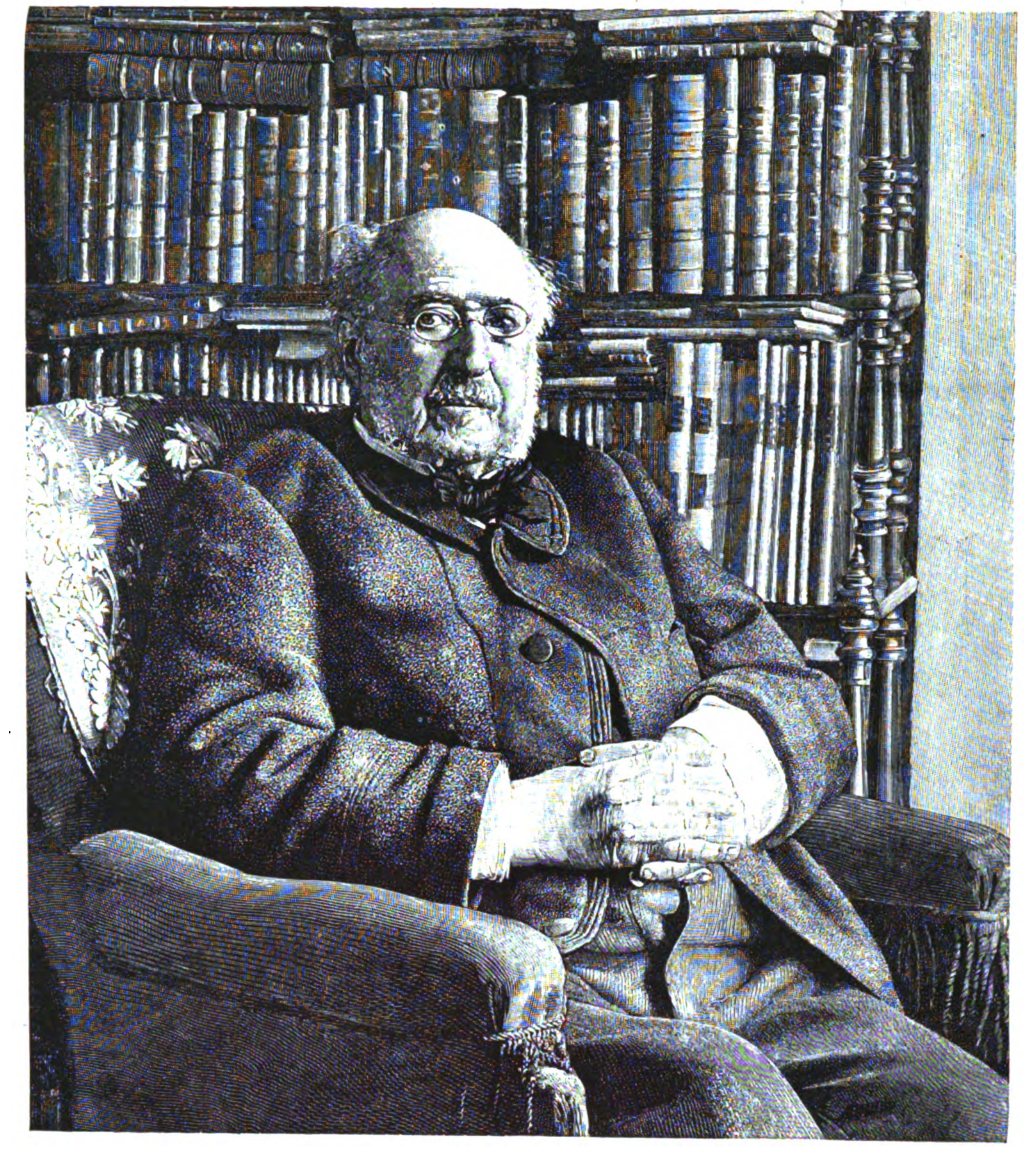
Véndese en la casa editorial de los Sres. González y C.ª, de Barcelona, al precio de 5 pesetas.

La antropología criminal y la *novela naturalista*, por D. Benito Mariano Andrade. Brillante y profundísimo estudio de la moderna escuela naturalista, hecho con gran conocimiento de la materia y no menor elevación de criterio, por el distinguido abogado del Colegio de Madrid.

Forma un tomo primorosamente escrito, de más de 150 páginas, y se halla de venta en la librería de Suárez, Preciados, 48, al precio de 2 pesetas.

Ensayos oratorios, del Reverendo P. Juan José Julio y Elizalde. Notabilísima recopilación de los discursos sagrados pronunciados por el autor del libro, uno de los más aventajados oradores sagrados americanos. Todos ellos brillan por la corrección de la forma, verdaderamente irreprochable, por la profundidad del pensamiento que preside á cada uno y por las hermosísimas imágenes con que su autor los ha adornado.

Agradecemos sinceramente á éste el envío de ejemplares con que nos ha favorecido. — G. R.



MR. JULIO SIMÓN,
ILUSTRE POLÍTICO Y PUBLICISTA FRANCÉS.
Nació en Lorient el 24 de Diciembre de 1814; † en París el 8 del corriente.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



AÑO XL.—NÚM. XXIV.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.
Madrid, 30 de Junio de 1896.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	30 francos.	35 francos

BELLAS ARTES.



RETRATO DEL DÉCIMO DUQUE DE OSUNA.

CUADRO DE ESTEVE, REPINTADO POR GOYA.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Querido A. L.

El encargo que me das de contarte en una carta lo que haya ocurrido en estos días importante ó curioso, es exigirme escribir dos Crónicas repetidas acerca de un mismo asunto. Como hay hombres de pocas palabras, yo lo soy de pocas cartas, por lo que te remito este número, y cumplo á la vez con los lectores y con tigo. El asunto de los generales Martínez Campos y Borrero terminó con una declaración de los padrinos del primero, en que le aseguraban no estar obligado á acudir al terreno después de lo ocurrido, nombramiento de otros testigos, los Sres. Cadórniga y González Fiori por parte del general Borrero, y, por último, el levantamiento de los arrestos y la salida de Madrid del teniente general. Los trámites de este asunto carecen ya de interés, y sólo le tiene el haberse evitado este lance tan anómalo.

El día de San Juan fué en Madrid un día triste por el entierro de la Excma. Sra. D.ª Josefa Zulueta de Romero Robledo, ó mejor dicho, la traslación de sus restos desde la casa en que murió, calle de Serrano, núm. 58, á la estación del Mediodía, para ser conducidos al panteón de Antequera. Cerca de cien coronas cubrían el carruaje fúnebre y otros destinados á llevarlas. La ancha calle de Serrano se llenó de gente enlutada que había acudido á rendir ese tributo á la buena esposa y madre de familias, que nos parecía destinada por la suerte á la felicidad cuando hace veinte años contribuíamos á componer el álbum epitalámico de su boda: hermosura, juventud, riqueza y alta posición no pudieron impedir el martirio de lenta y dolorosa enfermedad y sufrimientos íntimos, soportados con heroica abnegación. Así es que, no sólo los correligionarios del Sr. Romero Robledo, hasta los enemigos de su política cumplieron el piadoso deber de honrar la memoria de aquella espiritual hija de Cuba.

Ni eres ni soy muy aficionado á lo que aquí llaman crónica política: los venideros ó los pósteros, como los llama un poeta elegante, podrán saber, acudiendo á los diarios, hasta los menores movimientos y la fluctuación del pensamiento de muchas gentes, que seguramente serán desconocidas por completo el día de mañana. En cambio no se explicarán por qué serie de operaciones intelectuales se modifica, trastorna y vuelve del revés la opinión pública, pasando en la primer mitad del siglo del absolutismo al liberalismo, y de éste á la indiferencia y al positivismo reinante. Una sola cuerda hace vibrar en esta época el corazón de la patria: la que corresponde á la honra nacional; las otras cuerdas sensibles son las que desde el Consejo de Ministros llegan á todos los bolsillos. Pues bien; éstas han enmudecido ahora para hacer resonar únicamente la primera con la facultad concedida por el Congreso para obtener los recursos necesarios con que acudir á todo lo que exija la salvación del decoro nacional. Y este servicio me recuerda las advertencias que hacía al rey Felipe IV en 1622 el entonces Conde de Olivares respecto de la inversión de ciertos fondos:

«Aquellas cantidades de que V. M. no tuviese inexcusable necesidad en aquel año, las debe remitir; por cuanto si el negociallas y el concedellas tienen justificación porque son inexcusables, aquella parte que fuere excusable en aquella concesión no se puede llevar por ningún título. Y si Vuestra Majestad viese por sus ojos lo que se hace con los vasallos para cobrar de ellos estos servicios....., en cesando la necesidad cesa el dominio de V. M....., y cesa el ánimo de quien la dió.»

Y como el ánimo con que se conceden los servicios actuales es sacar incólume la dignidad de España, añado yo, el Gobierno ha adquirido el inexcusable compromiso, no sólo de aplicar esos recursos que se confían á su patriotismo é integridad para resolver la cuestión cubana, sino para prever y prevenir y prepararse desde luego á cualquier complicación que de ella surja.

Conoces mis ideas acerca de las relaciones de España con los Estados Unidos: mi temperamento está conforme con toda indignación que no pueda reprimirse, y así es que no te puedo negar que he leído con bastante gusto los discursos pronunciados en el Senado por los Sres. Comas y Jimeno, en lo que es protesta contra los abusos de la amistad norteamericana. Si es prudente y político que el Gobierno y los partidos guarden gran circunspección en este asunto, ensancha el corazón que algunos individuos, por su cuenta, desahoguen el suyo y digan en voz alta lo que pensamos casi todos. El lenguaje oficial no puede ser tan expresivo como el nacional: bástenos la confianza de que, en el fondo de su alma, darían algo los oradores que representan al Gobierno en el Ministerio ó en los bancos de la derecha por tener la libertad de los senadores á quienes se ven en la precisión de contestar, á lo menos en cierta parte de sus cargos. Y aplaudo la reserva del Gobierno, que no debe divulgar sus intenciones ni gastar tiempo en palabras, sino obrar en silencio activamente. De que no consentirá lo que no se deba tolerar, tengo la certidumbre que me da la altivez y dignidad de sus individuos, su historia y su vergüenza; y no he de olvidar, y recuerdo perfectamente, el lenguaje de los periódicos ministeriales, hoy tan reservados, cuando hace algunos meses parecía inevitable un rompimiento: lo menos que pedían era la declaración del corso y el sostenimiento de un buque armado por cada Diputación provincial. Por lo tanto, mi patriotismo vive lleno de esperanzas y libre de recelos. En la parte de política interior, las discusiones del Mensaje continúan en la forma tradicional entre nosotros: el ex ministro D. Pío Gullón ha llevado la voz oficial de su partido con el tacto que su practica parlamentaria le concede.

Sabrás que hemos tenido motín de cigarreras y la interpelación natural en el Congreso, y sabrás también que no había motivo para que se lanzaran á la calle: una contusión ó herida leve de una niña estuvo á pique de indignar, no sólo á las oposiciones, sino en realidad á todo el mundo; pero resulta que no fueron los guardias, sino la propia manifestación la que disparó al aire un casco de botella que produjo la desgracia.

La causa del motín fué un suelto de periódico, que interpretaron las cigarreras en el sentido de que iban á despedir en la Fábrica la cuarta ó quinta parte de las operarias: confundían ese propósito con la facultad que concede el contrato á la Tabacalera para ir limitando el personal en esa proporción, en las vacantes naturales que se vayan produciendo: así se lo explicó á las amotinadas el Sr. D. Arcadio Roda, que en el Ministerio de Hacienda recibió á la comisión y calmó los ánimos de aquellas buenas mozas con su natural galantería: en el Gobierno de provincia representó á la autoridad D. Carlos Frontaura, que prometió interceder para la libertad de algunas cigarreras detenidas. Han sido, pues, dos escritores y amigos nuestros los que apaciguaron el motín. Este había sido ruidoso, como todos los alborotos mujeriles: siempre que ocurren, compadezco á las autoridades, y sobre todo á los guardias que tienen la obligación de reprimirlos. Si no lo consiguen, y cometen algún desmán ó escandalizan en sitios céntricos, todos nos quejamos y les culpamos de débiles é ineptos; si con las armas ó caballos, usados nada más que para intimidar, ó con la misma confusión y las carreras, se lastima á alguna ciudadana, la gritería sube al cielo, tachándolos de sanguinarios y crueles. Es verdad que los Gobiernos se encuentran en este mismo caso en todo lo que disponen: bueno ó malo, se busca la manera de criticarlo, y nunca faltan argumentos á la enemistad; y como lo mismo da con este sistema meditar las cosas y procurar el bien público que no, concluyen todos por hacer lo que les conviene y nada más. Y esto sucede ya lo mismo en literatura que en política.

Confieso que ignoraba esa facultad concedida á la Tabacalera de la disminución del personal; creo que en el nuevo contrato se ha coartado algo, y por lo tanto, si es así, merece alabanza, porque como la función gubernamental es, antes que económica y rentística, función moral y social, y todo tributo ó recurso no tiene otro objeto ni defensa que el bien público, será siempre mala renta y mala entrada la que destruya los medios de vivir con su trabajo á la gente pobre, como lo fué el arrendamiento de las cerillas: así, pues, siempre que pueda, el Estado debe procurar en sus convenios imponer la obligación al contratista de dar la mayor suma posible de trabajo, como tutor que es de la desgracia, y fijándose cada vez con más cuidado en ese deber social, como la válvula que ha de evitar ciertas explosiones en los conflictos venideros entre la máquina y el hombre. ¿No lo crees así?

A los entusiasmos de la Coruña y el Ferrol con la escuadra francesa ha contestado Barcelona recibiendo casi triunfalmente á una banda de músicos franceses. Cunde, pues, por las provincias un sentimiento que, si se limita á estas pruebas de simpatías con un pueblo vecino y significa gratitud y correspondencia á ciertas pruebas de benévola amistad que hemos recibido de una parte de la prensa francesa, me parece digno y conveniente. No puedo darle más alcance: otros hechos, otras aproximaciones son las que deciden los intereses mutuos de los pueblos: en la ocasión presente, comprometidos como estamos en una empresa que puede tener complicaciones exteriores, no podemos ó no debemos hacernos ilusiones optimistas: sabemos, por declaración de quien está más enterado, que España se halla en buenas relaciones con todos los países. Ahora bien: me falta un dato importante para conocer á fondo esta cuestión delicada. ¿Qué intereses ó sentimientos, en realidad, no en apariencia, ligan con los nuestros? Por lo mismo que España es leal y constante para cumplir sus compromisos, debemos mirarnos mucho antes de contraerlos. ¿Quién puede dudar de que los tratados que se hicieron con los Estados Unidos se firmaron con la mejor intención, y que ésta no ha correspondido á los propósitos? Y no lo digo por echar un jarro de agua fría sobre esos entusiasmos que respeto y que, hasta el momento de escribir, no han sido correspondidos en forma semejante, lo cual es un síntoma en que convendría fijar algo la atención.

Más que síntoma, realidad es, y de las más consoladoras, la conducta de la colonia española de Méjico, que no descansa en dar pruebas de su patriotismo, arbitrando recursos para ayudar á España y constituyendo juntas de auxilio dentro y fuera de aquella República amiga. No sólo los españoles; otros que no lo son sino de raza, comprenderán algún día el verdadero carácter de la cuestión que se ventila: la absorción lenta de los Estados de la antigua América española por la ambición norteamericana.

Pero..... ¿á qué hablar sólo de cosas serias, cuando en estos pocos días hemos tenido dos verbenas, la de San Juan y San Pedro? Estas fiestas van perdiendo su naturaleza: desde luego son cada vez menos populares; hace veinte ó treinta años, pasando las doce de la noche, en que se retiraba del Prado la gente principal, invadía aquellos sitios el pueblo, improvisando bailes al aire libre al son de las guitarras y castañuelas: no había moza de barrio en Madrid que no supiera repicar éstas, y hoy apenas se encuentra una que las toque: no sé si es una pérdida. Barbieri dedicó un folleto á ese instrumento, que, á decir verdad, no he leído: sólo conozco la graciosa crotalogía del P. Rojas, que en el siglo pasado elevó á ciencia burlescamente esa habilidad en un librito muy salado; y después de establecer sus leyes, confesó al final de su obra que nunca había tocado las castañuelas. Pues bien: sin ese ruido ó música, no hay verbena posible; además, en la vida de Madrid se puede decir que las noches de verano son todas de verbena, por los muchos trasnochadores que saben cuán deliciosas son á las altas horas en los barrios nuevos de Madrid. Las verbenas invadidas por los señoritos son más pacíficas y formales, pero ya no son verbenas.

°°°

La mujer de un conspirador descubre á su marido por charlatana. Cuando éste sale de la cárcel, ella cae de rodillas al ver á su marido furioso.

—¡Traidora!—dice el esposo.—No te llamo Judas, porque eres mujer; y no te puedo llamar mujer de Judas, porque yo soy tu marido.

El inspector arresta á uno que escandaliza en la verbena. Un amigo intercede en su favor.

—Es un desgraciado; pero no es mala persona.

—Tiene mala cara: no sé por qué me huele á pez.....

—Será á la pez del Valdepeñas que ha bebido.

Otro borracho da tan terrible batacazo en un montón de piedras, que no puede levantarse.

—¿Quién es usted?—dice un guardia acercándose á socorrerle.

—Creo que soy un telescopio, porque estoy viendo todas las estrellas.

Conducido á la Casa de socorro, se le pregunta su nombre y no se acuerda; después su profesión.

—Soy tabernero.

—¿Dónde tiene usted su taberna?

Queda dormido y no puede responder.

—Pues nos ha dejado en lo mejor—dice el escribiente.

—Es inútil la respuesta: ese hombre tiene su taberna en el estómago.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Retrato del décimo Duque de Osuna, cuadro de Esteve, repintado por Goya.—Exposición de Ginebra: *Huida de Carlos el Temerario después de la batalla de Morat*, cuadro de E. Burnand.

El retrato del décimo Duque de Osuna, que publicamos en la primera página del presente número, es en parte obra del insigne Goya, y bien se advierte el pincel del maestro. (Véase el artículo del Sr. Sentenach en la pág. 386.)

Carlos *el Temerario* fué uno de los más valientes guerreros del siglo XVI; pero como no era más que valiente, perdió las grandes batallas que dió. Para mandar bien no basta el valor; hace falta también aptitud militar.

En su tiempo acabábase una evolución social que, como siempre ha sucedido, había producido grandes mudanzas en los ejércitos y en los modos de pelear. Los franceses, por haberse quedado atrás en esta mudanza, habían perdido las sangrientas batallas de Azincourt, Crécy y Poitiers, y los castellanos la de Aljubarrota. Con las armas de fuego, que entonces empezaban á usarse, el principal papel táctico era el de la infantería, y los generales que hacían cargar la caballería en masa, á lo feudal, quedaban siempre derrotados.

Por seguir apegado á las tradiciones caballerescas perdió Carlos *el Temerario* las batallas de Granson y Morat, que le ganaron los suizos. En ésta pudo salvar 3.000 hombres de 30.000 que llevaba, huyendo luego con sólo doce amigos fieles. En esta fuga nos lo representa el cuadro de Burnand, que reproducimos en la pág. 384 y que ha llamado mucho la atención en la Exposición de Ginebra.

°°°

LA ESCUADRA FRANCESA EN LA CORUÑA.

En la mañana del 17 fondeó en el puerto de la Coruña la primera división de la escuadra francesa del Norte, y por la tarde llegó la segunda, en la que, á bordo del acorazado *Hoche*, iba el almirante Regnault.

Esperábala la hermosa capital gallega engalanada con banderas españolas y francesas enlazadas en señal de contento por la llegada de tales huéspedes.

El aviso *Cossini* saludó á la plaza con 21 cañonazos, contestando al saludo la artillería rodada de la Reina. La es-



cuadra, con el *Almirante Hoche* á la cabeza, fondeó amarrando á las boyas del puerto previamente designadas, tal como la representa nuestro grabado de la pág. 381.

Muchos vaporcitos y botes, en los que iban comisiones populares y algunas autoridades, se dirigieron á los barcos, disparando por el camino bombas y cohetes. Una de estas embarcaciones llevaba á la música de Zamora, la cual al llegar junto á la escuadra tocó la *Marsellesa*. Los vivas á Francia eran muchos y estruendosos, respondiendo los marinos con vivas á España. Muchísimas personas subieron á bordo, siendo recibidas con gran cortesía por el almirante Regnault de Premesnil y los jefes y oficiales á sus órdenes.

Por la noche la ciudad apareció iluminada, y la escuadra encendió también luces eléctricas. El espectáculo era bellísimo sobre toda ponderación.

Si grande fué el entusiasmo de los coruñeses el primer día, mayor fué el segundo. A bordo del *Dupuy de Lôme* falleció un marinero, y su entierro fué ocasión de nuevas manifestaciones. Le presidió el Ayuntamiento, quien, además, le dedicó una bonita corona. A la fúnebre ceremonia acudió una inmensa muchedumbre.

Mayor significación tuvo el banquete dado á bordo del buque almirante. El Gobernador y el Alcalde brindaron por Francia y por que se estrechen las relaciones entre esta nación y la nuestra, hablando en términos harto expresivos. El almirante Regnault lo hizo también en forma muy sentida. Después hubo baile, acudiendo más de 1.000 personas entre ellas las más distinguidas señoras y señoritas de la ciudad. Puede decirse, empleando un giro corriente, que toda la Coruña visitó la escuadra.

Al zarpar la escuadra el día 23 repitióse la manifestación de simpatía. La bahía estaba cuajada de barquitos y vaporcillos engalanados con banderas. El Almirante dejó al Alcalde un pliego cerrado, rogándole no lo abriese hasta volver á tierra. Así se hizo, y entonces se vió que contenía una afectuosísima despedida.

A la una de la tarde salió la escuadra para el Ferrol, rompiendo la marcha el acorazado *Hoche*, poderoso buque de más de 10.000 toneladas, uno de los mejores de la Armada francesa.

Estas fiestas han dado mucho que decir á los periódicos. Algunos han visto en ellas la expresión del deseo de una alianza con Francia, para que en esta ocasión nos ayude contra los Estados Unidos.

Otros han supuesto que el Gobierno las había visto con agrado, llegando á creer que la visita de la escuadra francesa á la Coruña tenía la misma importancia que la hecha no ha mucho á Cronstadt por la que mandaba el almirante Gervais. Parece que en esto ha habido exageración, y lo prueba el haber manifestado el Gobierno su disgusto por ciertos conceptos contenidos en los brindis de las autoridades coruñesas.

°°°

D. SALVADOR VINIEGRA Y LASSO DE LA VEGA.

Viniegra nació en Cádiz en Noviembre de 1862 con tan decidida afición á la pintura, que no hubo medio de hacerle estudiar otra cosa. Gustaba de las marinas más que de ningún otro género, y su primer cuadro sonado fué *La entrada en dique del vapor Alfonso XII.*

En 1877 comenzó á pintar acuarelas, haciendo con las primeras un álbum que anduvo en Cádiz de mano en mano y gustó mucho.

En la Academia de Bellas Artes estudió, de 1878 á 1879, el dibujo de antiguo y ropaje. Su verdadero maestro había sido hasta entonces el reputado pintor D. Ramón Rodríguez, bajo la dirección del cual pintó un cuadro que fué premiado con medalla de tercera clase en la Exposición Regional de 1879.

Su mayor deseo era ir á Roma. Lo vió logrado al fin gracias á Villegas, quien determinó á los padres á mandarle. Allí estudió dibujo y colorido de figura al natural. De lo que en poco tiempo aprendió es buena muestra *La bendición de los campos*, cuadro hermosísimo que le dió mucha y merecida fama, y con el que consiguió en Madrid una primera medalla y las alabanzas de los críticos más severos.

En las Exposiciones internacionales de Viena y Munich ganó la gran medalla de oro, no alcanzada hasta hoy sino por otros tres pintores españoles: Villegas, Benlliure y Moreno Carbonero.

En 1890 ganó por concurso una plaza de pensionado de mérito en la Academia Española de Roma. Ahora trabaja este insigne pintor en un gran cuadro que se titulará *El compromiso de Caspe.*

Sus principales obras son: *Salida de un bautizo*, *Un bautizo en Sevilla*, *Una boda en Córdoba*, *Para dos perdices, dos*, *Un memorialista*, *La rada de Villarregio*, *La capilla de los toreros*, *La familia del torero*, *Contrato de matrimonio*, *El primer beso* (estudio del natural), *Fígaro*, *El compromiso de Caspe* (boceto del cuadro que hoy pinta), *El diablo y la carne*, *El casamiento de un torero*, *La inscripción bautismal*, *La plegaria del torero*, *Una juerga*, *Al pie de la reja*, *Una serenata en Sevilla*, *En la Vicaría*, *La novicia*, *Una sevillana*, *Nuevo boceto del compromiso de Caspe*, *El juzgado de paz*, *Antes de la corrida* (figuras de tamaño natural), *La adoración de la cruz*, *Antes de la corrida* (reducción), *Mercaderes de armas en Tánger*, *Mercaderes árabes*, *Un muezín*, *El domador de serpientes*, *La lección de guitarra*, *Un naufragio*, y además un sinnúmero de bocetos, apuntes y obras comenzadas y no concluídas.

Todos estos cuadros los ha vendido en el extranjero, á excepción del *Primer beso* y *El compromiso de Caspe*, que están en Madrid, y los que presentó en las Exposiciones de Berlín y Munich de este año.

Se ve que Viniegra abarca todos los géneros; y aun cuando su labor desde 1886 ha sido más de comercio y de venta que de arte, recientemente ha alcanzado un señalado triunfo en la Exposición de Buda Pesth, en la cual, no obstante haber concurrido pintores eminentes de todos los países con obras de verdadero mérito é importancia, ha conquistado Viniegra el segundo lugar, después del pintor ruso Kepin.

Se ha hablado mucho en España de la decadencia de Viniegra después de su cuadro *La bendición de los campos*, y para demostrar qué poco se le conoce en su patria pinta actualmente un cuadro de grandes proporciones, que será compañero de *La bendición de los campos*, pero acumulando dificultades sin cuento para que pueda apreciarse *si el pintor maestro de 1896 desmerece ó no del pintor novicio de 1886.*

El cuadro representa *La romería del Rocío*, regresando á Sevilla en el mes de Mayo.

Tanto esta obra como *El compromiso de Caspe* han de estar concluídas para principios de 1897, á fin de que puedan figurar en las Exposiciones Internacionales de Madrid y de Munich.

Luego tal vez se considere á Viniegra con méritos suficientes para presentarse en París, objetivo constante de sus aspiraciones, que no ha cumplido ya temeroso siempre del éxito que alcanzará.

Viniegra es, además de pintor, músico y literato. Ha escrito varias piezas, y ahora compone una Salve para órgano y orquesta. Los que conocen estas obras las califican de notables. Es autor de algunas piececillas teatrales, un libro de viajes y otro titulado *Curiosidades de Roma.*

En la pág. 387 publicamos el retrato de Viniegra, y en la 385 reproducimos una de sus obras más notables.

°°°

MADRID: RADIOGRAFÍAS OBTENIDAS EN EL INSTITUTO DE SAN ISIDRO.—(Véase el artículo del Sr. Rodríguez y Largo en la pág. 386.)

°°°

EGIPTO: LOS PORTADORES DEL CÓLERA. PEREGRINOS ÁRABES CRUZANDO EL CANAL DE SUEZ Á SU REGRESO DE LA MECA.— (Véase el artículo del Sr. Bravo en la pág. 387.)

°°°

EL GENERAL FITZHUGH LEE,

nuevo cónsul general de los EE. UU. de Norte-América en la Isla de Cuba.

El general Lee, cuyo retrato acompaña á estas líneas, es sobrino del famoso Lee, uno de los principales jefes del ejército sudista en la guerra del Norte contra el Sur.

Pasa por hombre recto, discreto, de más que regular cultura y claro entendimiento. Conoce los asuntos de Cuba; pero en esto no lleva gran ventaja á otros políticos de su nación, pues todos la han estudiado considerándola como de la mayor importancia para la República, codiciosa de dominar en la Gran Antilla.

Por eso están muy equivocados los que piensan que este señor Lee ha ido de cónsul de los Estados Unidos á la Habana por ser persona de la confianza del presidente Cleveland y para informarle de la verdadera situación de la isla. De todo ello está perfectamente enterado el jefe del Gobierno norteamericano, no de ahora, sino de tiempos atrás, por los vicecónsules de la República en la Gran Antilla, por los documentos que tiene en los departamentos de Estado y Marina, por los que hay en la Presidencia y por las Memorias de los agentes secretos que él, como sus antecesores, ha tenido en Cuba.



El general Lee no ha ido á la Habana á informar. Ha ido de representante político de los Estados Unidos, y con propósitos que el tiempo, en breve plazo, irá descubriendo.

°°°

D. MARIANO SALAZAR,

doctor en Medicina.

El Dr. Salazar es uno de los médicos más reputados de Madrid. Se ha dedicado especialmente al estudio de las enfermedades internas. Pocos médicos jóvenes, de los que han estudiado en la corte, habrán dejado de asistir, de veinte años á esta parte, á las salas del Hospital de la Princesa, á completar su educación de Clínica Médica bajo la dirección de este sabio profesor, incansable en el estudio y dotado por la Naturaleza de tan claro entendimiento como amor al trabajo.

No sólo es médico insigne, sino escritor de mucho talento y gran economista, habiendo llegado á enseñar esta ciencia.

Justa recompensa de la labor de tantos años ha sido su ingreso en la Real Academia de Medicina el 28 del corriente. Leyó un magnífico discurso sobre *Auto-intoxicaciones intestinales*, contestándole el Dr. Ortega Morejón.

El retrato del Sr. Salazar va en la pág. 389.

°°°

SAN LUIS (EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA).

Ciclón del 27 del pasado.

La ciudad de San Luis es una de las principales de los Estados Unidos y la más central de todas. Cuenta unos 600.000 habitantes, y se halla cerca de la confluencia de los grandes ríos Misuri y Mississipí, los más caudalosos de la América Septentrional.

En la noche de 27 del pasado, un violentísimo ciclón pasó sobre la ciudad, y en brevísimo tiempo arrancó toda la red telefónica, destruyó los principales edificios, derribó y descarriló trenes, y causó otra porción de estragos. Murieron muchas personas, y el terror apoderóse de los vecinos, huyendo los más de ellos al campo. Pero no quedó en esto el desastre, porque comenzaron á arder las ruinas, cundiendo el incendio por todas partes. Grupos de bandoleros se dieron al saqueo, sin que al principio se lo pudiese impedir nadie. Después entre la policía y los habitantes honrados castigaron ejemplarmente á algunos de aquellos criminales.

Calcúlase que murieron más de 1.000 personas, y que las pérdidas fueron de 20 millones de duros.

En la pág. 389 damos una vista de una de las calles de San Luis después de la catástrofe.

°°°

D. ANTONIO LÓPEZ DE HARO,

coronel de Infantería.

Al comenzar la guerra separatista hallábase el Sr. López de Haro mandando el regimiento de María Cristina, de guarnición en Matanzas. Desde que el estrago de la rebelión alcanzó á esta provincia el Sr. López de Haro ha estado casi constantemente en operaciones, en las que ha probado su talento y su espíritu militar. Actualmente es juez instructor de la Capitanía general de Cuba.

Está condecorado con la cruz roja del Mérito Militar de primera clase, la medalla de Bilbao, la cruz blanca de segunda clase del Mérito Militar, la medalla de la Guerra Civil del 73 al 74, la cruz y placa de San Hermenegildo, y la cruz de tercera clase del Mérito Militar.

Publicamos su retrato en la pág. 392.

G. Reparaz.

DESAFIOS ENTRE ANTIGUOS CABALLEROS

É INTERVENCIÓN DE LOS REYES.

La cólera, como pasión humana, es de todas las épocas, y al igual de la muerte, lo mismo llama en cabañas que en palacios. Pero si sus efectos son tan idénticos que en todas las condiciones sociales vienen á resumirse en un vehementísimo deseo de machacar la cabeza del enemigo, las formas de llegar á tan anhelado como pecaminoso fin varían según los tiempos y según las condiciones de los contendientes. ¿Son éstos de humilde esfera? Pues el enojo, sin tapón alguno, estalla inmediatamente, y en breves instantes quedan estropeados uno ó ambos adversarios. ¿Son caballeros que obedecen las leyes de educación, de cortesía ó de moda? Entonces suele embotellarse la rabia hasta que aquellos códigos permitan ó impidan el ya citado magullamiento.

Dejando á los eruditos la tarea de referirnos los procedimientos del duelo, desde los hombres antediluvianos hasta nuestros días, voy á relatar, lo más sencilla y brevemente que pueda, algunos *rieptos* ó desafíos de la Edad Media y del espadachín siglo del Rey galanteador, á fin de aportar algunos datos para que luego el filósofo deduzca si existe ó no progreso en este punto, comparándonos con los caballeros del feudalismo, con los caníbales y con otros hermanos nuestros, y si la intervención de los reyes era ó no ventajosa.

La escena es en Castilla. La época, Septiembre de 1413 á Junio de 1414; casi un año de furores reconcentrados. Los personajes, el famoso Conde de Trastamara y Duque de Arjona, D. Fadrique, tenorio y pendenciero si los hubo, por quien se dijo el conocido romance:

«De vos el Duque de Arjona
Grandes querellas me dan», etc.

(nunca más socorrida), y Juan Alvarez Osorio, estrechamente enlazado con la poderosa casa de Lemos.

Arremete el primero contra él D. Fadrique acusándole en extensa carta de que, en presencia de la Reina, de los Obispos de Palencia y Segovia y del Dr. Pero González, además de otras difamaciones, había dicho: 1.º, que el Duque había hecho pleito homenaje ante los Reyes de no pasar el Puerto de la Faba, ni entrar en su condado de Galicia, y que cuando no guardaba verdad ni cumplía lo que prometía al Rey, á quién la guardaría;

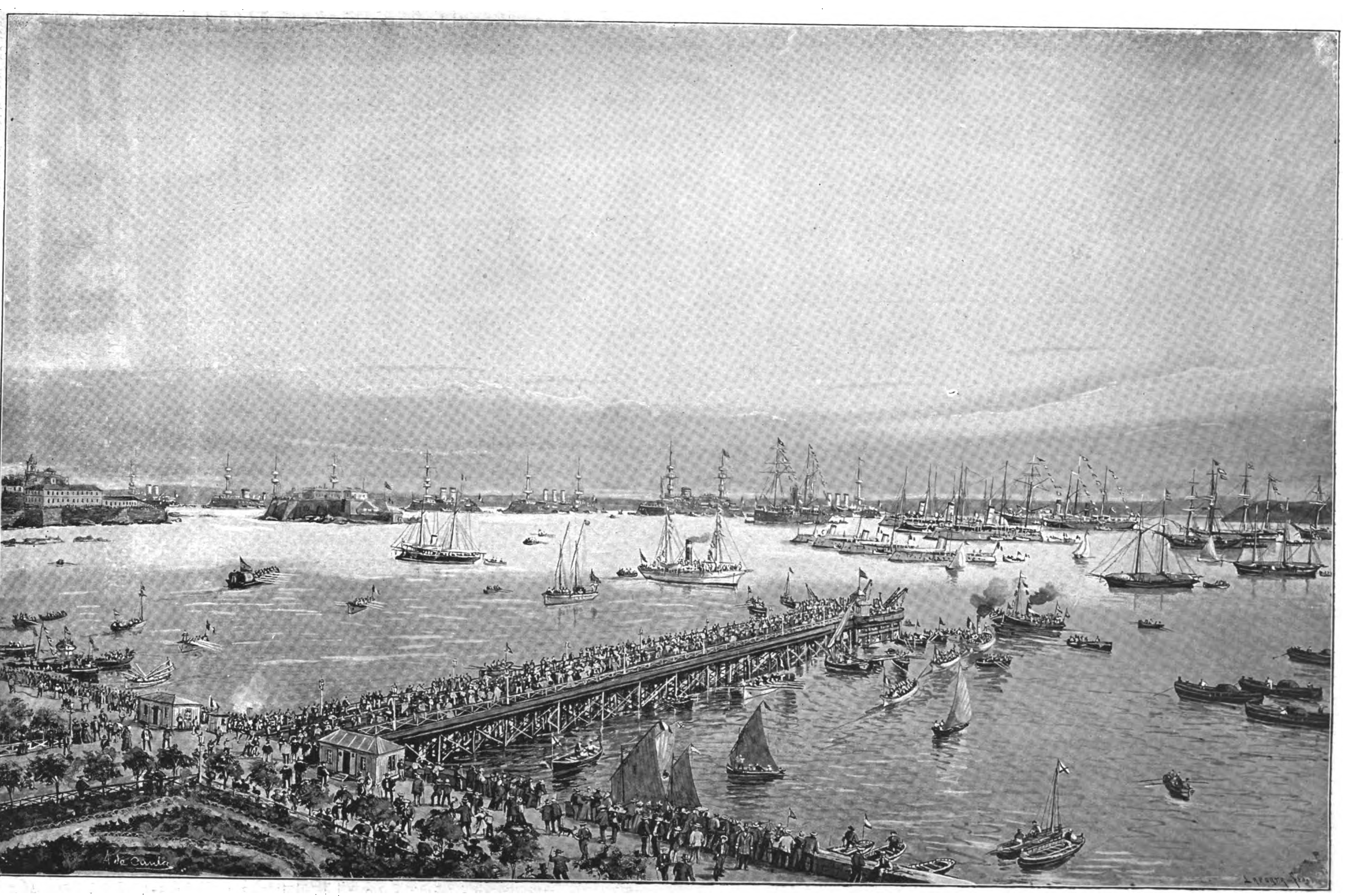




LA CORUÑA. — EL CIRCO DE ARTESANOS, CUYA SOCIEDAD CONTRIBUYÓ EFICAZMENTE Á LOS FESTEJOS CELEBRADOS EN HONOR DE LOS MARINOS DE LA ESCUADRA FRANCESA.

FRANCIA Y ESPAÑA. — LA ESCUADRA FRANCESA EN LA CORUÑA. — CORRIDA DE TOROS CELEBRADA EN HONOR DE LOS MARINOS FRANCESES.

(De fotografías de Sellier, de la Coruña.)



FRANCIA Y ESPAÑA.—LA CORUÑA.—LA ESCUADRA FRANCESA DEL NORTE, FONDEADA EN LA BAHÍA.

(Dibujo de Caula, según fotografía remitida por nuestro corresponsal.)

2.º, que quebrando el seguro entre ambos puesto por el Rey, había cercado y hecho derribar por Diego Alvarez, Alfón Tuerto, Gómez Núñez, Gómez García y otros la casa de Cancer, propia de Osorio. Aconséjale que no hable de oídas (nótese cómo va creciendo la rabieta), porque dice: «si de oídas hobiérades de fablar, bien sabedes que yo é todos los del reino habriemos que fablar de vos»; y termina conjurándole á que sustente por escrito las acusaciones para romperle el bautismo, ó, en términos de caballería, «para librarlo de su cuerpo al suyo, sin poner otro excusador, *á pesar de no ser igualdad entre ambos*».

En este punto interviene ya la Reina, mandando prender al portador de la carta, llevarle á su presencia y quitarle la misiva con todas las demás que le habían confiado.

El Osorio recibe copia de la carta de desafío, y responde que es de tan buen linaje como su adversario para pelear de cuerpo á cuerpo. Y continúan insultándose mansa y acompasadamente en once cartas (1) partidas por A. B. C., firmadas, selladas con el sello de placa correspondiente, y tan interminables como exigía la moda del pedantesco siglo de Juan de Mena, hasta que, subiendo la marea de la corajina, D. Fadrique acaba por decir á su contrario que emplee el favor que goza en Palacio en obtener licencia del Rey para hacerse trizas en su presencia, puesto que ha mentido «como malo é falso é perjuro é fementido, porque teniendo de él (del Conde) merced, tierra é tenencia, lugar é vasallos, falsó é quebrantó el pleito homenaje é juramento que le hiciera, fiando de él como de cosa suya.....» y que al tiempo de la batalla *espera en Dios y en su bienaventurada Madre* que «se podrá decir que las tales palabras han á ser ataúd de vuestro cuerpo é acortamiento de vuestros días é publicación de vuestras malas obras».

A vueltas de nuevos insultos, rétanse para delante del Rey de Aragón, como tutor del de Castilla, ó fuera del reino ante otros reyes comarcanos, á pie ó á caballo, y el Conde insta por que su contrario salga de la corte y acuda donde no sea preso ni detenido hasta el fin de la batalla, porque dice: «á bueno como vos sois non pertenescen alharacas..... que bien sabedes que enxiemplo viejo es en Castilla que dice: *Eso diga Barba que haga:* y pues tan gran talante habedes de vos matar conmigo, delante del juez diré palabras contra vos, *porque ahora, por obedescer al Rey, no puedo*».

No deja de ser curioso que precisamente un clérigo de Castelo de Cangas, Gómez Arias, sea el portador de algunas de estas cartas, llenas de rabiosa sed de sangre, como es una de Osorio en que dice al Conde que el malo, y falso, y perjuro y fementido, y que no tiene amor ni temor de Dios, ni verdad, ni lealtad, según que es notorio en el reino e en los otros comarcanos, non es otro sinon él....., y le dirá que miente, como malo é falso caballero, y se lo hará conocer de su cuerpo al suyo, y que tendrá mal fin según los caminos que lleva.

Hay en las cartas pullas como la de D. Fadrique, que creyendo por las fechas que Osorio ha respondido á su carta antes de recibirla, le dice que hasta entonces le tuvo por caballero, pero nunca le creyó adivino; arranques de jactancioso desdén, como este del Conde: «Yo salí de Rabanal el 9 de Abril, y estó agora en Torre de Lobatón, bien sano é bien recio é bien alegre, gracias haya Dios, é en buena disposición de mi persona é mucho deseoso de vuestra vista é muy mucho más de lo que vos pensades, y hoy 21 entiendo ser en Zaratán y estar en todo Mayo donde esté el Rey de Aragón», arranque contestado casi en iguales términos por Osorio; y alardes de vanidad como el de D. Fadrique, al jactarse de que descendía de sangre Real por el conde D. Pedro, su padre, y de los linajes de Castro y Ponce de León por su madre la Condesa; á que contesta despreciativamete Osorio que, según descendía de ella, bastábase él para responderle.

No logrando entenderse en cuanto á la elección de rey que les asegurase el campo, D. Fadrique propone el nombramiento de padrinos, que el otro rechaza por recurso inútil.

Así las cosas, el Conde recibe orden del Rey de dar punto á los insultos, y entonces lanza grave acusación contra su enemigo, diciéndole: «la cual (carta) dicen fué ganada por vuestro inducimiento é paresce mucho en vuestro favor.» — No, sino por el vuestro, viene á contestar Osorio, que promete callar por haber recibido carta del Rey, librada por la Reina y por el Rey de Aragón, sus tutores, en que le mandan no hacer cosa alguna en prosecución del negocio por cartas ni por mensajero.

(1) Como la índole de esta publicación no permite la de textos tan extensos, y como, por otra parte, su estilo y sus detalles históricos no dejan de ofrecer interés, me propongo publicarlos más tarde en alguna Revista ó publicación á propósito.

D. Fadrique no ceja en su propósito de contar sus agravios pública ó secretamente al Rey, y después de echar en cara á Osorio su obediencia, escribiéndole con fina ironía que *cuanto más cercano vea el término más obediente irá siendo á los Reales mandamientos*, se presenta el 1.º de Mayo de 1414, á hora de vísperas, ante el Monarca aragonés, que en el monasterio de Predicadores de Zaragoza celebraba Consejo con frey Alonso de Argüello, D. Diego de Fuensalida y D. Alfonso, obispos de León, de Zamora y de Salamanca; con el almirante mayor de Castilla D. Alfonso Enríquez; mariscal del Rey Alvaro de Avila; los doctores Juan González de Acevedo y Fernán González de Avila, canciller del Maestre de Santiago, y Pedro García de Medina, secretario del Rey y su notario. Allí expone que, habiéndole elegido ambos por su juez, expirando el plazo el día 31 y no compareciendo Osorio, le rogaba que le enviase cartas de emplazamiento, como rey de Aragón y como tutor del de Castilla. La respuesta es que más tarde se proveerá como al servicio de éste convenga.

Vuelve el Conde á la carga presentándose el 27 de Junio ante el Rey en la huerta de la Aljafería, y manifiesta que hace más de veinte días que aguarda inútilmente al adversario; por tanto, que el Rey debe adoptar una de estas tres resoluciones: ó tomar por sí el negocio cual cumplía al Príncipe que podía asegurar campo de combate, ú oirle en secreto sus agravios por no estar el Rey de Castilla en edad de entenderlos, y darle luego licencia para publicarlos, ó concedérsela para acudir ante el Rey de Portugal.

Vuelve á contestar el Rey que proveerá; y, por último, en Alcañiz de la Frontera, en la cámara de los Palacios en que posaba, hace notificar solemnemente á D. Fadrique, por su notario, un largo escrito, cuyas principales razones son éstas: «A Nos fuera cosa muy plasible que entre vos é..... Juan Alvarez Osorio, por ser tales personas é tan nobles, de que el Rey de Castilla... é Nos habemos rescebido muy grandes servicios, las dichas conveniencias non se hobiesen seguido; empero pues ya es acaescido, á Nos, como Rey de Aragón é tutor del Rey, nuestro sobrino, conviene de proveer en este negocio en aquella manera que á nuestro estado é del dicho Rey pertenesce, é por ende, proveyendo al presente, decimos *que non podríamos nin podemos, como Rey de Aragón, aceptar requesta sin grand cargo de nuestra conciencia, por cuanto las requestas voluntarias son contra Dios é contra conciencia, é Nos nunca hobimos acostumbrado de aceptar las tales requestas*.....», etc., etc. Termina con la consabida fórmula de que, yendo á Castilla, proveerá conforme á derecho.

Así acabó, por la intervención del Monarca aragonés, un desafío en que, á decir verdad, uno de los contrincantes no tenía grandes deseos de reñir.

Años antes, en 1408, D. Pedro de Estúñiga desafía á D. Juan Hurtado de Mendoza por injurias recibidas. Las condiciones son: seis meses, nada menos, de plazo para buscar juez del campo; armas, poca cosa: lanza, hacha, una espada ó dos, y una ó dos dagas; los jueces, alguno de los Reyes comarcanos, como el de Portugal, *ó el moro de Granada*, de cuya aceptación, especialmente de la del último, estaban seguros, pues, dice Estúñiga, *poco le dolerá nuestra batalla é poco curará de las tales defensiones*. Mas llévanse chasco, porque el cristiano y el moro los desairan, y, á no ser por el Rey de Francia que, más caballero, acepta el honroso encargo y les señala plaza segura para el 1.º de Noviembre, en la ciudad de Angers, hubieran tenido que pasear largos tiempos sus agravios fiambres por extrañas tierras.

Nada menos que diez y seis larguísimas cartas de desafío se cruzaron en 1424 entre Mendoza, guarda mayor del Rey de Castilla, y D. Pedro Maza, ambos residentes en Valencia, por haber dicho el último á Rodrigo de Perea que Mendoza el día de la rebelión de Nápoles, por escapar al peligro, pidió al Rey una fusta en que embarcarse, y á pesar de suplicarle éste que se quedase, «creo, dice, que más porque non fallesciese vuestro honor que por necesidad de vuestro consejo é ayuda, lo cual le facía poco menester», huyó á Gaeta y á Roma, donde terminó la hazaña hablando mal al Papa del Rey de Aragón y escribiéndolo al de Castilla.

Cítanse para el 7 de Marzo ante el Rey, y allí acude D. Pedro con gran séquito de parientes, amigos y criados; pero antes de subir la escalera de Palacio, el Rey intima á Mendoza, por medio de Mosen Guillermo de Vic y de Mosen Remón de Mur, que nada pregunte á Maza hasta hablar con su Soberano.

Ruégale entonces que deje la porfía, y oyendo á Mendoza «que no entendia dejarla en ninguna manera», le ordena, á nombre del de Castilla, que cese en ella «*por cuanto entendía que al presente era turbación á los negocios de este soberano y á los suyos*».

A pesar de la prohibición, continúan tirándose á la cabeza, á falta de guijarros, carta sobre carta, eso sí, partidas por A. B. C, con sendas firmas y sellos y solemnemente llevadas por Cebta, rey de armas del primogénito del Rey de Portugal, y por Flores, heraldo del Duque de Borbón, acompañados de dos parsevantes; pero en las que hay mientes como puños é indirectas como éstas:

«*Mendoza.* — Espero haceros conocer vuestra mentira, y mataros.

»*Maza.*—Me basta aquesto para satisfacer á vuestras groseras palabras y para vos soterrar ayuntado con vuestro honor é fama, como á mentidor; y no escribais más, ca todo vuestro fecho me parece que va á ensuciar papel é colorar vergüeña..... Una palabra os digo, acostumbrada en Castilla en semejantes casos: *De vos me venga ese baldón*. E non vos cal decir la glosa, que pues sodes castellano, bien la entendredes..... De cosa que digades non me puedo agraviar, porque non facedes sino mentir, é dentro de cuatro meses, según es costumbre, os habré fallado plaza segura.»

Acordes en algo, nombran dos padrinos, Mosen Bernal de Villariz por Maza, y Mosen Pero Pardo por Mendoza, con un tercero en discordia, el señor de Morellanes. Condiciones de la batalla: á pie, cuerpo contra cuerpo, sin raores ni otro mal engenio. Armas ofensivas: una caxa cada uno con destral, martillo é daga: espada de tres palmos; una mano de hierro y un palmo de amanty con su croera é pomo, sin roda, rondela ni otra maestría. Prohibidas navaja, púas é punçones, fierros barvellados é troques, nóminas (1), palabras, reliquias ó hierba que dañe á la una parte ni ayude á la otra.

Ni los padrinos ni el tercero logran entenderse. El choque parece sin embargo inevitable. Ante tantos y tan terribles instrumentos de muerte, casi se ven volar por los aires los miembros destrozados de los combatientes; pero entonces, sabiendo Mendoza que su contrario ha insistido con el Rey de Aragón para que les señale campo y presencie el combate, escribe á S. A. desde su villa de Almazán, á 1.º de Agosto, rogándole que por ser *tanto suyos* los dos caballeros, no deje llegar á fin la batalla, no digan que le tomaron por juez para que los hechos entre ambos pasasen sin ninguna conclusión, y que permita que busquen otro juez «que no sea tanto encargado de nosotros, porque carga nuestra le faga obrar en piedad».

Se ignora, porque ahí acaba el manuscrito, si aun están los caballeros buscando juez por esos mundos supralunares; pero el juego de tablas parece el inevitable compuesto que había de resultar de encerrar en una redoma durante tantos meses la cólera de dos caballeros disolviéndola en un océano de tinta.

Aquí evidentemente es Mendoza el que menos ganas tenía de pelear.

Desafíos de varios caballeros, entreverados con alguna alta dignidad eclesiástica, pronta también á los consabidos añicos.

En Guadarrama, á 21 de Febrero de 1441, D. Fadrique, almirante mayor de Castilla, y D. Alonso Pimentel, conde de Benavente, envían al parsevante *Querella* (nombre simbólico) á decir al condestable D. Álvaro de Luna y al Arzobispo de Toledo, su hermano, que sabiendo que iban hacia Casarrubios, lugar del Almirante, para retarles á batalla, ellos caminan á su encuentro; que allí les aguardan, y que, como pudieran faltarles mantenimientos, lleva *Querella* orden para que se les suministren.

No cabe más caballerosidad.

Responden los otros en estilo moruno, aunque con palabras cristianas:

«En el nombre de Aquel cuya virtud vive é reina el Rey é prospera é vence todos aquellos que su fe é amor é lealtad é la verdad é la justicia sostiene, é de la bienaventurada Virgen gloriosa, madre suya, é del bien aventurado apóstol Santiago; lo que vos *Avanguarda* habedes á decir al Almirante é á D. Alonso Pimentel, mi hermano, *aunque no quiera*, es lo que sigue:.....» En sustancia era: que no habían ido á Casarrubios á hacer daño, como creían, porque para eso, otros menores hombres que ellos lo hubieran conseguido sin gran trabajo; que fueron allá por servicio del Rey y por creer que, según el tiempo que partieron de Arévalo, ya habrían llegado; mas no hallándolos, se retiraron el Arzobispo á Illescas y el Condestable á Maqueda: que cómo no los escribieron antes, y no, como acreditaban las fechas, cuando ya sabían que habían partido; pero que, á pesar de todo, si

(1) Amuletos.



tan ferviente era su deseo de pelear, que se lo hicieran saber y procurarían satisfacerles.

No ha querido conservarnos la historia el resultado de los encontronazos de la lanza del bravo D. Juan de Zerezuela.

Finalmente, el mariscal Felipe de Navarra lanza su reto á Godofre de Navarra, conde de Cortes, por haber éste dicho en Olit, en 1424, ante la Reina, que aquél, con otros caballeros, trataron de dar muerte al Alférez de Navarra y á sus hijos, á Mosen Pierres de Peralta y á su hijo Pierres, á Juan Pasquier, *valet de cambra* del Rey, y «á otra persona de mucha mayor dignidad y estado, la cual, dice, no pertenesce á mí nombrar».

La Reina, «queriendo encobrir la error é malvestad de aquellos que culpantes fueran», impide el combate.

Corría ya el año 1427 (nótese la distancia de esta fecha á la de la injuria), y el Mariscal, sin licencia de la Reina, sale del reino en busca de juez del campo y propone al Emperador de Alemania. El Conde no acepta otro que á sus señores naturales, los Reyes de España. El Mariscal hace fijar en las iglesias y plazas carteles de desafío, conjurando á los eclesiásticos, nobles, caballeros, burgueses y mercaderes de Pamplona á que no crean al Conde. Éste replica con los mentís y retos del ritual caballeresco, y tampoco reza el manuscrito el resultado de la contienda.

Cambia la decoración. Veamos un caso de raro ensañamiento, en que la persecución del ofendido dura muchos meses, hasta lograr la apetecida venganza. Estamos en 1657, á 28 de Octubre. En casa del Marqués de Robledo juegan á los trucos con otros caballeros D. Luis Ramírez de Guzmán y el Adelantado de la Florida. Suscítase cuestión sobre una jugada del primero, y el Adelantado, levantándose de pronto, le da un empujón en el hombro derecho con la mano izquierda, resbalando los dedos hasta el rostro.

Echa mano á la espada el ofendido, y baja atropelladamente la escalera tras el ofensor, que tropezando en la puerta con el coche del Arcediano de Madrid, deja caer capa y espada. Abrázanse á D. Luis el Arcediano y sus criados, y salvan así la vida al Adelantado, que logra escapar.

Toda aquella noche y otras varias le aguarda el de Guzmán en la calle inútilmente, porque se ha acogido á una celda del convento de San Martín (frente á San Ginés). Sábelo D. Luis, y á la una de la noche escala el convento por la ventana que daba á una calleja en que vivía Juan Félix de Vega y que salía á la plazuela de Santa Catalina de los Donados. Halla cerradas dos puertas, y tiene que pasar allí la noche escondido, aguardando á que por la mañana salga el Adelantado para darle muerte. Evítalo la vigilancia de los frailes; pero á la mañana siguiente logra entrar con dos criados hasta la misma celda. Ciérranle las puertas los frailes, y él les amenaza con pegar fuego al convento. Ante estas razones, el abad fray Bernardo de Hontiveros, luego obispo de Calahorra, da parte al Rey, y entretanto visten los religiosos de mujer al Adelantado, que escapa de Madrid.

A los cinco días averigua D. Luis que su enemigo está en Asturias, y vuela allá con la diligencia de postas primero y mulas después, hasta Oviedo, donde le obliga á encerrarse en el Colegio de la Compañía. Con repetidos viajes de Gijón á Oviedo evita la prisión que le amenaza, y desde fuera de esta ciudad envía un reto á su contrario, de solo á solo, con dos criados ó como quiera.

Por si, con ocasión del arribo de la flota, el Adelantado acude á Santander, D. Luis se viste de clérigo, y allí le aguarda un mes entero. Marcha luego á Avilés, donde aquél tiene su casa, y hallándola desierta, se encamina á León á pedir al Duque de Híjar casa y criado en Ribadeo, á fin de estar en acecho y poder matar al Adelantado al ir ó al regresar de Avilés, por ser, dice, la única satisfacción que le habían dicho podía tomar.

Entonces interviene el Duque, y le aconseja una reparación en público desafío. Viene á Madrid el incansable vengador de su honra á consultar el caso con soldados y duelistas españoles, italianos y franceses, especialmente con el Duque de Agramont, mariscal de Francia y juez allí del duelo. Confórmanse con el parecer del Duque, y, vuelto D. Luis á León, por cierto con cuartanas, conciértase al fin el lance para el viernes 16 de Enero, entre siete y ocho de la mañana, en la plaza del Castillo.

Logra al cabo el de Guzmán tener enfrente á su contrario, y ya va á saciar su venganza, cuando «al hacerle la conclusión para ganarle la espada», resbala en el hielo y pierde la ventaja. Levántase algo picado; tíranse algunas puntas, y por fin, tornándole D. Luis á hacer la conclusión, le deja sin espada y se dispone á darle muerte. Entonces el Adelantado exclama en alta voz: «Perdóneme V. S. la vida por amor de Dios.» — «Por Dios y por el Duque, que está presente, se la perdono. Y ahora quedamos presos, añade D. Luis, hasta que el Rey determine.»

De la autenticidad de los hechos responde la información que la justicia de León hizo, y en que constan las declaraciones del Duque y de los caballeros. Además, el Adelantado se lo escribió al Marqués de la Lapilla, rogándole de paso que enviara á Madrid á la Vizcondesa su espada.

Indudablemente, debió pensar como aquel robado que, volviendo á llamar al ladrón, le entregó la pistola de que no había sabido valerse, diciendo: —Lleváosla también, que para lo que me ha servido.....

A. Paz y Melia.

¿CONVENCIONALISMOS?

Ya sé, ya sé que los *inmortales* no han concedido todavía carta de naturaleza al vocablo *convencionalismo*: pero ¿qué he de hacer yo, pobre de mí, cuando todo el mundo lo emplea, y necesito hablar de lo que esa dicción, aun bárbara según la Academia Española, significa para los que no somos académicos?

A bien que cuando hablista tan caracterizado como D. Alejandro Pidal se permite á sí mismo el lujo cuasi escandaloso de escribir *avalancha* en trabajo jornalero de la literatura, ya puede un humildísimo jornalero de la literatura, como yo, decir *convencionalismo*: pues si esta voz, en efecto, no se halla, hasta hoy, admitida en el Diccionario, tampoco ha sido anatematizada y execrada en concepto de barbarismo, como le sucede á la palabra *avalancha*. (*Véase: Gramática de la lengua castellana, por la Real Academia Española, edición de 1863, pág. 278, lín. 22.*)

Basta y sobra lo dicho para justificar el empleo de la voz *convencionalismo*; y si no sobrare, ni aun bastare, conste que no puedo ni quiero alegar más razones, y que digo eso porque..... porque..... «*sic volo; sit pro ratione voluntas*»; y lo escribo en latín para atenuar la rudeza del concepto.

Pues, señor, mi amigote Gonzalo, que no era de Córdoba, sino de Valdepeñas, y que no fué nunca gran capitán, ni aun pequeño, sino corredor de vinos de la Mancha, y en sus ratos de ocio literato de afición, odiaba los *convencionalismos* en el arte en general, y muy particularmente en el teatro. «*Eso de la verdad en escena*» era para Gonzalo poco menos que artículo de fe; con ser él muy fervoroso católico y tener, como el otro decía, sobre su alma dos ó tres dedos de enjundia de cristiano viejo.

A él que no le hablasen de esos personajes del romanticismo (¡oh! aborrecía cordial y sinceramente á los románticos) que parecen *fantoches*, y no hombres de carne y hueso.

Esto, esto: lo de la carne y el hueso de las personas de un drama era lo que á él *le podía* y *le entusiasmaba*; y siempre que leía en los libros de algún *Zola*, más ó menos adulterado, que los personajes de la obra dramática habían de tener nervios y músculos, corazón y cerebro, lo mismo que las personas que por el mundo andan, solía gritar —dando encima del artículo manotones tan terribles que más de una vez destrozó el periódico en que el artículo se publicaba:—«Este da en el clavo; esa es la cosa: así debe ser el teatro, y todo lo demás en bambolla y cursilería, y eso..... romanticismo.» Porque con decir romanticismo, palabra que el buen Gonzalo reservaba siempre para la última, juzgaba haber agotado el arsenal de los vituperios.

Por de contado que lo del *naturalismo* de Gonzalo no trascendía ni á su trato social, ni á su vida de familia. Era enemigo declarado, eso sí, del *convencionalismo*; pero solamente en el arte, y sobre todo en el teatro, ¿eh? En todo lo demás los *convencionalismos* le parecían de perlas; aunque es dudoso que Gonzalo se enterase de que muchas cosas eran *convencionalismos*: porque, en puridad, para el comerciante manchego el *convencionalismo* consistía en que un hombre hiciera ó dijera en el teatro ó en la novela (aunque novelas leía muy pocas) algo que él no se consideraba capaz de hacer ni de decir.

Pero fuera del libro y del teatro admitía esos *convencionalismos* que llamamos cumplimientos, y aun los empleaba constantemente: porque era persona muy atenta y de muy buena crianza.

Cuando Gonzalo comenzó á darse á conocer como corredor de vinos manchegos y como naturalista (y viceversa), era viudo y tenía un hijo, al cual, luego que tuvo la edad absolutamente indispensable para no necesitar niñera, puso de interno en un colegio.

—Pero, hombre—le decían algunos parientes,— ¿por qué te separas de tu hijo? ¿No valdría más que lo tuvieses siempre á tu lado?

—No valdría más, ¿qué había de valer?—respondía Gonzalo muy convencido.—¿Qué podía aprender en mi casa? Como no le enseñara yo á colocar vinos y á buscar clientes, ninguna otra cosa podría enseñarle. Que estudie, que estudie, y aprenda á ser hombre, y á ver si llega á ser más que ha sido su padre.

No faltó quien, en interés suyo y del muchacho, insistiese en predicarle que no era incompatible el estudio con la permanencia en la casa. Que al colegio podía acudir para instruirse si el chico tenía condiciones para ello; pero que en el hogar, al lado del padre, debía recibir la educación, esa educación insustituíble de la vida de familia. Vida en la cual se ve el mundo tal cual es, bueno á veces, malo en ocasiones, medianejo casi siempre y no modificado por los *convencionalismos* y la existencia reglamentada de los colegios.

—Hombre—le dijo alguno,—tú que tan enemigo eres de los *convencionalismos*, tú que pretendes que se lleve al arte y al teatro la verdad, ¿por qué aceptas esos *convencionalismos* en la vida real, que es donde menos falta hacen y donde más estorban? ¿Por qué no llevas la verdad á la educación de tu hijo, que ha de echarla tanto de menos?

Pero era predicar en desierto; Gonzalo perseveraba en su amor al naturalismo en literatura, seguía defendiendo á puñetazos lo de la verdad en escena; pero jamás transigió con la verdad en la educación de los hijos.

—Tiempo tendrá de sobra—decía él—para enterarse de lo que es el mundo. De eso se entera uno muy pronto, y aunque no se enterase nunca maldita la falta que hacía. ¡Como es tan bueno! El allí está haciéndose un sabio; ya entiende más de cuentas que yo he entendido nunca. Y sabe latín, y habla en francés, y conoce autores griegos y latinos y franceses y alemanes, que yo no he oído nombrar siquiera.

En casa me tendría esclavizado; como no lo dejase en poder de servidores, que si uno es malo, otro es peor, tendría yo que constituirme en su compañero inseparable.

Y un día me oiría regañar á los dependientes, y otro me vería persiguiendo á un deudor moroso, y á cada momento escucharía malas razones; mientras que allí, en el colegio, todo va á compás; no se oye una palabra más alta que otra; aquello está ordenado como un buen reloj: á tal hora, estudio; á cual hora, clase; en este momento, á divertirse; en ese otro rato, á correr..... todo aquello es hermoso.....

—Sí, muy hermoso; pero mentira..... En la sociedad en que tu hijo vivirá mañana no suceden así las cosas—decía alguno de sus más tercos impugnadores.

—¡Bah!—replicaba él con enojo;—déjame, déjame en paz, que ya sé yo lo que me hago.

Y no hubo quien lo sacase de ahí. La verdad es que para Gonzalo, como para otros padres jóvenes y viudos, era mucho más cómodo tener al chico almacenado con otros en las anaquelerías de un establecimiento de estudiantes, que vigilar por él constantemente; cuidar de su desarrollo físico y de su educación moral.

Él era muy amante de la familia, ¡vaya!, y quería mucho á su hijo de su alma; pero no veía inconveniente en que el maestro sustituyese al padre, como algunas señoras hallan muy natural y muy cómodo que á la madre sustituya la nodriza..... que allá se van por lo perniciosas y lo cómodas, en la mayor parte de los casos, la una sustitución y la otra.

Gonzalo vió realizadas sus aspiraciones y cumplidos con creces sus deseos; el muchacho creció, se hizo....., no digamos hombre, pero sí sabio; era al salir del colegio un pozo de sabiduría, y al propio tiempo, en lo que se refiere al trato social, un niño inexperto y candoroso.

Sabía mucho de matemáticas, y de física, y de ciencias naturales, y de lenguas vivas y muertas; de lo que no sabía una palabra era de lo que llama el vulgo *mundología*.....

Cuanto veía y escuchaba era para él completamente nuevo.

De lo que era la mujer, por ejemplo, no le habían enterado sus profesores. Porque en el colegio no había ninguna asignatura dedicada á ese ramo del saber.

Y..... nada, el muchacho, novicio en cosas de la vida, se enamoró de una joven á quien conoció en casa del hermano de Gonzalo, donde desempeñaba la joven funciones de *institutriz*. (¡Ay! tam-

GINEBRA.—EXPOSICIÓN NACIONAL SUIZA.



HUÍDA DE CARLOS EL TEMERARIO DESPUES DE LA BATALLA DE MORAT.

CUADRO DE E. BURNAND.

LA NOVICIA.

CUADRO DE D. SALVADOR VINIEGRA.

poco la Academia autoriza este vocablo, que realmente para nada hace falta, eso es otra cosa.)

El naturalista manchego deseaba que su hijo y su sobrina, muchacha muy linda y de muy buena posición, se *gustasen*, y si á mano viene se casaran; pero al muchacho le gustó más la maestra que la discípula, y al cabo de unos cuantos meses salió con la pretensión de que había de casarse con la *institutriz*, como él había visto hacer á un personaje, de carne y hueso, y de nervios y músculos, y hasta de temperamento bilioso, con todas sus consecuencias, de una obra dramática muy naturalista.

Gonzalo no tuvo más remedio que renunciar á sus propósitos y permitir que su *pobre hijo* (así decía) fuese atrapado por una *mademoiselle* lagarta que había sabido embaucarlo; y decía Gonzalo siempre que de esto se le hablaba: «No me cansaré de repetirlo; ese afán de llevar á la vida ordinaria soluciones y escenas de la vida de la novela ó del teatro, es una *chifladura*.»

Nunca se convenció de que el empeño de llevar á la novela ó al teatro soluciones y actos de la vida real es, aunque vuelta del revés, la misma chifladura.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

LOS RAYOS X.

POCOS descubrimientos han alcanzado el privilegio de impresionar con tal rapidez y eficacia, no tan sólo al mundo científico, sino al público en general, como el que recientemente ha realizado el sabio alemán Röntgen.

Desde que dicho físico presentó la *Memoria* de su brillante conquista en la *Sociedad físico-química de Wurtzbourg*, no hay laboratorio de alguna importancia donde no se repitan y analicen con febril actividad las experiencias del citado profesor.

La sorpresa y el entusiasmo que este asunto ha producido se explican perfectamente sin más que decir que, al parecer, se trata de una clase de *luz que no alumbra y atraviesa*, sin embargo, *los cuerpos opacos*. La descripción de las circunstancias en que se producen tan notables radiaciones, llamadas con gran modestia por su descubridor *rayos X*, va á ser el objeto de este artículo.

Pocos ignorarán, siquiera hayan saludado ligeramente la Física, los bellos matices luminosos que adquieren los *tubos de Geissler* cuando se hace pasar por su interior una corriente eléctrica de alguna tensión: sabido es que en dichos tubos existe un gas cualquiera á una presión de algunos milímetros de mercurio.

MM. Hittorf y Crookes quisieron ver la influencia que el paso de la corriente producía en aquéllos haciendo un vacío más perfecto, y lograron cambiar por completo el aspecto luminoso de dichos tubos, llevando su enrarecimiento hasta la presión de algunas milésimas de mercurio. En estas condiciones, en vez de la luz fosforescente y estratificada que presentan los tubos de Geissler, sólo se observan ligeras radiaciones violadas que parten *en línea recta* del polo negativo ó *catodo* para estrellarse en la parte opuesta del tubo, en donde pueden originarse fenómenos de calefacción y fosforescencia de una extraordinaria intensidad.

Estudiando Röntgen estas curiosas manifestaciones, observó casualmente la fosforescencia que adquiría el platinocianuro de bario al aproximarle á un tubo de Crookes encerrado en una caja de cartón negro completamente opaca, para cuya fosforescencia no fué obstáculo la interposición de un libro de mil páginas, de una tabla delgada ó de una lámina de aluminio de 15 milímetros de espesor. En vista de tan notable fenómeno comprendió dicho sabio que se trataba de radiaciones de un género completamente nuevo y desconocido hasta ahora, y se dedicó inmediatamente á estudiar sus efectos sobre diferentes sustancias. Desde luego observó que, mientras algunos cuerpos (generalmente los de poca densidad) se dejaban atravesar fácilmente por dichas radiaciones, otros las detenían casi en absoluto, como el platino y el plomo. Aquéllos, sin embargo, también llegan á ser opacos para esta clase de rayos cuando su espesor es suficiente. Pudo además convencerse que estas radiaciones no ejercen impresión alguna en la retina, ni se ha podido comprobar hasta ahora que eleven la temperatura del cuerpo que las recibe. Presentan además la particularidad de no refractarse ni reflejarse especularmente, tendiendo siempre, si no son destruídas por la materia interpuesta, á propagarse en línea recta.

Claro es que, dotados estos rayos de propiedades tan extrañas, su teoría había de dar origen á opiniones á cual más distintas, y es lo cierto que hasta hoy no se ha emitido ninguna hipótesis que explique satisfactoriamente su producción y cualidades. No es este sitio á propósito para entrar en terreno tan árido y difícil; y dejando por este motivo intacta la cuestión, voy á dar algunos detalles prácticos, expuestos ya algunos de ellos en el excelente artículo publicado en el núm. V de esta ILUSTRACIÓN por el distinguido médico Dr. Espina, que puedan servir de guía á los que quieran intentar la obtención de las *radiografías* Röntgen.

El material necesario para producir los rayos X consiste en un buen carrete de Ruhmkorff, cuyas chispas alcancen una longitud de 7 á 8 centímetros, accionado por una batería Bunsen de 8 ó 10 elementos de 20 centímetros de altura. Es excusado advertir que dicha batería debe situarse en un patio ó cualquier otro sitio ventilado, para sustraerse á los vapores nitrosos que en ella se producen. Pueden también usarse para este objeto las pilas de *bicromato potásico*, pero deben montarse á lo Poggendorf á fin de evitar la rápida polarización que sufren dispuestas del modo usual. La corriente inducida del mencionado carrete se hace llegar á un tubo de Crookes en forma de pera alargada, el que se halla provisto en su parte superior y aguda de un casquete esférico de aluminio y de otro más pequeño en una de sus paredes laterales. Uniendo el polo negativo del carrete al conductor superior del tubo, adquiere éste un tinte ligeramente violado, colorándose su parte inferior, si es de vidrio uraniado, con un fuerte color verdoso, en cuyo centro se destaca una mancha rojiza obscura, llamada *anticatodo*, que es el punto de donde parecen emanar los rayos de que nos ocupamos.

Antes de intentar la obtención de alguna radiografía conviene asegurarse de que el tubo empleado con este objeto produce rayos X, pues de lo contrario sería perder la placa fotográfica y un tiempo precioso el querer conseguirlo. Para esto pueden seguirse dos procedimientos: uno de ellos consiste en aproximar al anticatodo de dicho tubo un electroscopio previamente cargado, el que inmediatamente se descarga al ser herido por las radiaciones Röntgen. Este procedimiento, por su rapidez y precisión, acaso sea el mejor para estudiar la intensidad de dichas radiaciones, pero exige ciertas precauciones y aparatos de que no todos disponen. Otro medio más sencillo, y que me ha dado excelentes resultados, se funda en la propiedad que tiene el platinocianuro de bario ó el sulfuro de zinc de ponerse fosforescentes bajo la acción de los rayos X. Para operar con facilidad conviene hacer un tubo de cartón de unos 30 centímetros de longitud y de 6 á 8 de diámetro, ennegrecido interiormente, y tapado en uno de sus extremos por una cartulina negra, en cuya cara interior se fija con agua espesa de goma alguna de las sustancias fosforescentes antes citadas. Aplicando la vista al extremo abierto del tubo, y dirigiéndole hacia el anticatodo del tubo de Crookes, se observa perfectamente la fosforescencia del cuerpo empleado, si es que á él llegan las radiaciones Röntgen; examinando de este modo toda la región anticatódica del tubo de Crookes, puede precisarse el punto de donde proceden las radiaciones más enérgicas.

Convencido el operador de la existencia de los rayos X, se monta el tubo de Crookes verticalmente en un soporte de los que se usan en Química, y en uno de los anillos del mismo se coloca horizontalmente una lámina gruesa de zinc, perforada en su centro con un orificio de unos 20 milímetros de diámetro, situándola de tal modo que dicho orificio caiga exactamente debajo del punto en que, por la experiencia preliminar antes citada, se haya visto abundan más los rayos de que nos ocupamos. Debajo, y á unos 12 centímetros de distancia, se sitúa la placa fotográfica (Lumière extrarrápida) encerrada en un *châssis* con cortinilla de madera ó lámina delgada de aluminio, ó simplemente envuelta en varios dobleces de papel negro, cuidando de que la cara emulsionada quede hacia arriba. Por último, se coloca encima de la tapa del *châssis* el objeto que se quiere radiografiar y se lanza la corriente en el tubo de Crookes.

La exposición necesaria para obtener un buen clisé es muy variable, y depende, entre otras cosas, de la naturaleza del objeto de que se trata, pudiendo decir únicamente, como aproximación general, que cuanto más distinta sea la densidad de las diferentes partes que compongan aquél, tanto más breve ha de ser la exposición, y, al contrario, si se trata de cuerpos cuya densidad sea casi uniforme, debe prolongarse bastante dicha exposición; así, mientras el clisé núm. 1, inserto en la página 388, de esta publicación, sólo necesitó tres minutos para dar una imagen vigorosa, el representado por el núm. 2 exigió nueve minutos para obtener una impresión más débil. También influye de modo notable en la duración de dicha exposición el grueso del objeto que se trata de radiografiar, aumentando aquélla rápidamente con dicho espesor.

Además de las condiciones indicadas, dependen sobremanera los resultados obtenidos de la bondad del tubo que se emplee y de su estado de conservación, estado que cambia fácilmente con el uso más ó menos moderado que de él se haga. Para evitar su alteración se aconseja no hacerle funcionar de un modo continuo, sino interrumpir cada tres ó cuatro minutos la corriente, dejándole descansar durante otro minuto próximamente: así se evita á la vez la gran temperatura á que puede llegar el anticatodo, capaz de fundir el vidrio en dicha región.

Hasta ahora resulta siempre largo el tiempo necesario para radiografiar la mayoría de los objetos, por lo que se trabaja activamente buscando medios de abreviar la exposición de los mismos. Unos tratan de conseguirlo variando la forma y condiciones del tubo de Crookes, y parece que, utilizando los llamados tubos *focus*, se han conseguido excelentes resultados; otros buscan dicha aceleración acudiendo al empleo de las sustancias fosforescentes, y también se dice que han logrado en diferentes casos el objetivo que se proponían. Por mi parte, debo decir que no he encontrado ventaja en el empleo del plantinocianuro de bario y del sulfuro de zinc, únicos que he empleado; respecto á la bondad de los tubos *focus*, nada puedo asegurar por no haberlos ensayado todavía. En cuanto á la revelación de la placa impresionada, se realiza por los procedimientos conocidos, debiendo advertir, sin embargo, que se obtienen mejores resultados usando un revelador lento y adicionado de bromuro potásico que valiéndose de otro enérgico. En caso de resultar un clisé débil por falta de exposición, no hay inconveniente en reforzarle por medio del cloruro mercúrico y subsiguiente acción del amoníaco.

Prescindiendo de la importancia científica que puedan tener los célebres trabajos de Röntgen, sus aplicaciones á la Medicina y al análisis de multitud de sustancias son de una importancia excepcional, señalando el descubrimiento de los rayos X una conquista de las más interesantes del presente siglo.

B. RODRÍGUEZ Y LARGO,
catedrático del Instituto de San Isidro.

LA GALERÍA DE LA CASA DE OSUNA.

ACONTECIMIENTO de gran atractivo ha sido la Exposición de las riquezas artísticas de la antigua Casa Ducal de Osuna, celebrada recientemente en el Palacio de la Industria y de las Artes, donde se han exhibido á las miradas de todos, aquellos tradicionales recuerdos, atesorados por las generaciones de las más opulentas estirpes, para, tras súbita é inverosímil ruina, esparcirse luego á todos los vientos.

Ofrecíase también el espectáculo nunca visto entre nosotros de pública subasta, en que los nuevos favoritos de la fortuna habían de disputarse las preseas con que se engalanara la grandeza pasada, ocurriendo con tal motivo la más interesante página que pudiese forjar un descriptor de humanas costumbres, observando tanto á los más curiosos y asiduos visitantes de la Exposición, como también á los más decididos pujadores en la venta á pregón de aquellos restos de grandeza empeñada.

Pero dejando esto para otros, y sin notar las tendencias que haya demostrado el gusto general en los actuales momentos, las competencias del amor propio, la inexperiencia de los adinerados sin gusto aún, y otros mil incidentes curiosos, paréceme muy útil, para posteriores deducciones y mayor precisión histórica de los más valiosos ejemplares, dedicar algunos renglones á lo que más persistente interés pueda requerir en la deshecha colección artística de la Casa de Osuna.

Instalada en tan apropiado lugar como el cedido galantemente por el Estado para ello, una serie de sorpresas surgieron al colocarse aquellos lienzos y otros objetos á la necesaria luz de que hacía tiempo no disfrutaban: firmas ocultas, epígrafes explicativos, detalles característicos antes no vistos, venían á arrojar inesperada luz sobre los más interesantes retratos ó escenas por ellos representados; y sensible fuera se perdiesen por completo y no quedaran de algún modo consignadas estas particularidades, para mayor prez de las obras, esclarecimiento de la historia del arte patrio y hasta satisfacción de sus flamantes poseedores.

Con tales nuevos datos varióse bastante la segunda edición del Cátalogo; mas aun después, posteriores descubrimientos hubieran de hacer necesarias nuevas modificaciones, de las que daré cuenta aquí gustoso, en honor de la mayor precisión, por todos tan justamente deseada.

El Ducado de Osuna, cuya grandeza acrecentóse, más sin duda que por sus hazañas, por sus matrimonios ventajosos con opulentas herederas, fué adquiriendo por este medio todas las riquezas artísticas propias de las antiguas casas que con él entroncaban, explicándose así fácilmente las distintas procedencias anejas á tan importantes apellidos. Por



su enlace con la celebérrima Condesa-Duquesa de Benavente D.ª María Josefa Pimentel, anexionó todo lo relativo á esta casa (ya poseedora de lo de los Borjas, ó sea Gandía), debiéndose á la decidida protección de la Duquesa hacia Goya las obras magistrales de este autor que de todos han sido tan admiradas. Por el enlace del décimo Duque con D.ª Francisca de Beaufort, sobrina heredera del Infantado, de más tranquilo temperamento, pero no menos artista que su antecesora, entró en la galería cuanto aquel Ducado, unido á lo que los Lerma, Pastrana y Santillana habían atesorado en su palacio de Guadalajara, tanto de obras de pintura como la inmensa armería y otras antigüedades, notándose también la influencia de la ilustre dama por la adquisición de ejemplares tan característicos é importantes como luego veremos.

Objeto de primer interés histórico hubo de ser el reconstituir la serie de representaciones de los Duques de Osuna, con sus empresas, desde la concesión del ducado por Felipe II, hasta la muerte del dozavo y último, D. Mariano, dilapidador de tan inmensa fortuna. Hubo que desechar el bello retrato consignado como del primer Duque en las guías y relaciones, resultando identificada la persona representada como del quinto Duque del Infantado D. Iñigo López de Mendoza, prócer eximio en la corte de Felipe II y marido de D.ª Luisa Enríquez de Cabrera, que elegantísimamente prendida, y de singular belleza, formaba pareja con el gallardo caballero. Retratóse éste armado de media armadura, con sombrerete negro de plumas; y ella toda de blanco, con rizada gola, tipos ambos perfectos y archiclásicos de retratos españoles. Algo se ha debatido la atribución de tan hermosos lienzos al pincel de Alonso Sánchez Coello, pero persisto en sostenerla, á más de la verosimilitud de que tan grandes señores sólo al pintor de moda en la corte debieron encomendar su imagen, como por la comparación con otros indiscutibles de su mano en el Museo del Prado. Su semejanza con el núm. 1.035 de la Pinacoteca, por ejemplo, es tal, que ó todos son del gran retratista, ó hay que negarle también su paternidad en uno de los más bellos cuadros del Museo: la mano *criminal* de inepto restaurador es la que ha lastimado algunos de la galería de Osuna (no todos por suerte), haciéndoles perder blandura y morbidez á las manos de ambos retratos, y llevándose también las veladuras de carmín que darían todo su efecto al cortinaje rojo sobre que destaca la hermosísima é intacta cabeza de la dama (1). Del segundo Duque de Osuna, bien poco notable en la historia, tampoco se halla retrato; pero del tercero, del célebre D. Pedro Girón *el Grande*, afírmome más cada día en haberle hallado en uno antes inadvertido, y que nos da en toda su apostura á tan conspicuo personaje.

La fisonomía del Gran Duque cantado por Quevedo ha sido conservada en una medalla hecha, sin duda, muchos años más tarde que su muerte; mas comparándola con la de un cobre que lleva su epígrafe, procedente de la colección (hoy ya en poder de aristocrática dama, dueña también del retrato que nos ocupa), y con otro reconocido como del segundo Duque, su padre, la sospecha adquiere tal fuerza, que se convierte en evidencia al tener en cuenta todos los antecedentes históricos sobre sus atributos, que por completo le convienen. Su estatura de 1,35 metros, propia de hombre de baja talla, como lo describen sus biógrafos; los rasgos fisonómicos tan marcados de los Girones, el corte de la frente, la negrura del pelo y de las pupilas, la forma aporretada de la nariz, la del bigote y la perilla, la amplitud de sus labios, todo hace ver en aquella cabeza la del Gran Duque honor de los Osunas. Y no digamos nada de la indumentaria, tan conforme con la moda de los años de 1606, en que debió ser pintado el retrato. En esta fecha fué nombrado virrey de Sicilia nuestro héroe, cuando contaba sólo treinta y un años de edad, que no mayor se le puede asignar al representado, apareciendo por lo tanto con banda de capitán general y bastón de mando correspondiente; y por entonces también le había sido concedido ya el Toisón de Oro que ostenta, siendo del primer Osuna con él agraciado.

No es extraño que el virrey aparezca sin la falta del pulgar de la mano derecha, que había casi perdido en el asalto de la plaza de Grool, pues sus biógrafos nos dicen cuánto se ejercitó después para que adquiriese el dedo estropeado toda su soltura; y conviene señalar, por último, que siendo negra la bandera que usó siempre en sus campañas, negro es también su traje, así como sus sortijas y el gran plumero que corona su casco. Con tan precisas coincidencias, la sospecha ha llegado á ser en mí evidencia, halagada por la aceptación de peritísimas personas, que celebran reconocer en él la imagen de cuerpo entero de uno de los más insignes patricios de su tiempo: ofrece además el retrato la curiosa originalidad de la media armadura que ciñe, toda ella labrada en extraña labor, que llamaremos de punta de diamante. El autor del lienzo, designado por aproximación como de Bartolomé Gonzalez, ha dado lugar á debates, habiéndose emitido entre otras versiones si pudiera ser copia de original del *Spagnoleto*, tan favorecido más tarde en Nápoles por el gran Virrey; versión muy verosímil y fundada, pero que no llego á aceptar por completo ante la edad que representa el retratado. Y sigamos con los Girones.

Hasta el quinto Duque no se vuelve á encontrar la efigie de ellos en la colección: éste aparece perfectamente identificado por el epígrafe que lleva repintadísimo lienzo, revelador de apreciable original bajo aquellos brochazos; su fisonomía, más ó menos alterada, conserva algunos de sus rasgos, que lo asimilan bastante á la del protagonista del curiosísimo lienzo llamado tradicionalmente de la entrada de un virrey en Nápoles, y que al fin, por detenido examen, se ha logrado determinar la ciudad más ó menos caprichosamente representada que sirve de fondo de tan curiosa escena. El quinto Duque fué virrey de Cataluña y gobernador de Milán, y su entrada en esta ciudad en 1669 es la representada en el lienzo en cuestión. El célebre Duomo, á cuyo lado se levantaba el palacio del Gobernador, es el edificio que lo determina, aunque difícil de reconocer sin repetido estudio, por encontrarse entonces sufriendo la gran obra de la fachada greco-romana, que en nuestros días ha habido que demoler para dotar al monumento de frontispicio más conforme con su estilo. Quede, pues, terminantemente consignado que el interesante lienzo representa, con toda su riqueza admirable de indumentaria y de detalles, la entrada de D. Gaspar Téllez Girón, quinto Duque de Osuna, en su gobierno de Milán, aunque el Catálogo diga lo contrario, por seguir la tradicional especie de que era una entrada en Nápoles.

El octavo, noveno, décimo, undécimo y duodécimo Duque no han ofrecido dificultad alguna para su identificación: encargados de retratarlos en mármol y lienzo conocidísimos artistas, debemos á la mano de Esteve, Goya, Madrazo y otros la *vera effigies* de aquellos aristocráticos sujetos; pero entre ellos merece especial mención lo ocurrido con el bellísimo del décimo Duque, *de edad de doce años y cuatro meses*, según la inscripción que lleva en el suelo. Este precioso retrato de *il duchino* elegantísimo y encantador fué objeto de los mayores entusiasmos en los primeros días de la Exposición, aceptándolo todos como de las más felices obras de Goya, á cuyo nombre constaba en el Catálogo; pero alguna mano sabedora del secreto que encerraba el lienzo hizo desaparecer inoportuna ó maliciosa etiqueta del inventario judicial que ocultaba la firma, apareciendo patente la de Esteve que signaba el lienzo: cierta confusión ocurrió entre los peritos y amantes de la pintura al descubrirse el misterio; pero general y unánime es hoy la opinión, de que sin género de duda la cabeza y cuerpo del bello adolescente fué enmendada y repintada por completo por Goya, determinándose perfectamente en el fondo y la figura hasta dónde llegó el pincel del autor del soberano retrato de Urrutia.

Después de los Téllez Girón, otros apellidos ilustres con ellos enlazados legan sus patentes á la colección: los Pastranas, príncipes de Eboli; los Borjas, los Mendozas y los Pimentel en sus más conspicuos personajes dejan allí sus retratos, excitando la fantasía de los que los contemplan, en los que despiertan los anónimos las leyendas más insostenibles. La figura de la célebre D.ª Ana de Mendoza de la Cerda, princesa de Eboli, preténdese ver en varios de los cuadros de la galería; pero reconocida como una Duquesa del Infantado del tiempo de Carlos II la que sin ningún criterio se tomó primeramente por la Princesa, tampoco pueda asentir á que la represente la joven retratada con el niño que sostiene entre sus manos la jaula con un pajarillo (número 118 del Catálogo).

No debe olvidarse que la princesa tuvo su primer hijo á los diez y ocho años de edad, cuando, ya tuerta, volvió á reunirse con su marido, y la joven del niño aparece dotada de muy bellos ojos por cierto, quedando sólo de la estirpe de los Pastranas en la colección el retrato del tercer Duque, Rui Gómez de Silva, nieto de la célebre Princesa.

Las tradiciones de los Borjas eran más patentes; los personajes más notables de esta rama aparecían casi todos retratados sin ofrecer dudas sus identificaciones: al venerado San Francisco de Borja, á otros Duques de Gandía, al influyente Cardenal Borja en la corte de Felipe V y Fernando VI los hemos visto y reconocido en diversos lienzos; pero una tradición piadosa sale al encuentro, aplicada á bellísimo crucifijo, del que se dice haber pertenecido á San Francisco de Borja, en cuya posesión obró distintos milagros. El no convenir el tipo de la imagen con la época del santo jesuita, pues sus caracteres artísticos le colocan completamente dentro del siglo XVII, y por su marcadísimo estilo lo hacían parecer de mano de Alonso Cano, suscitó varias discusiones, que vino á dar por terminadas curiosísima inscripción aparecida dentro de la lujosa urna crucífera que contenía la imagen: según ella, el crucifijo oriundo de la Casa de Benavente era conocido cerca de dos siglos há con un apelativo especial que lo definía, habiéndose más tarde confundido con el que sin duda debió existir el de San Francisco de Borja. La inscripción dice así: «Esta cruz (la urna) la dió á este Santo Cristo, llamado *el pobre*, D. Juan José Ascargorta, secretario de Cámara de la casa y estados del excelentísimo Conde-Duque de Benavente, en el año de mil setecientos cincuenta y tres.» Ni el apelativo, ni el abandono en que debía estar la sagrada imagen, nos permiten suponer que se reconociera en ella al tradicional milagroso crucifijo, en el que, á más de esta aclaratoria, sus caracteres artísticos se oponen principalmente á ello, y cuyo mérito extraordinario, reconocido por el secretario Ascargorta, debió moverlo á honrarlo con tan lujosa urna.

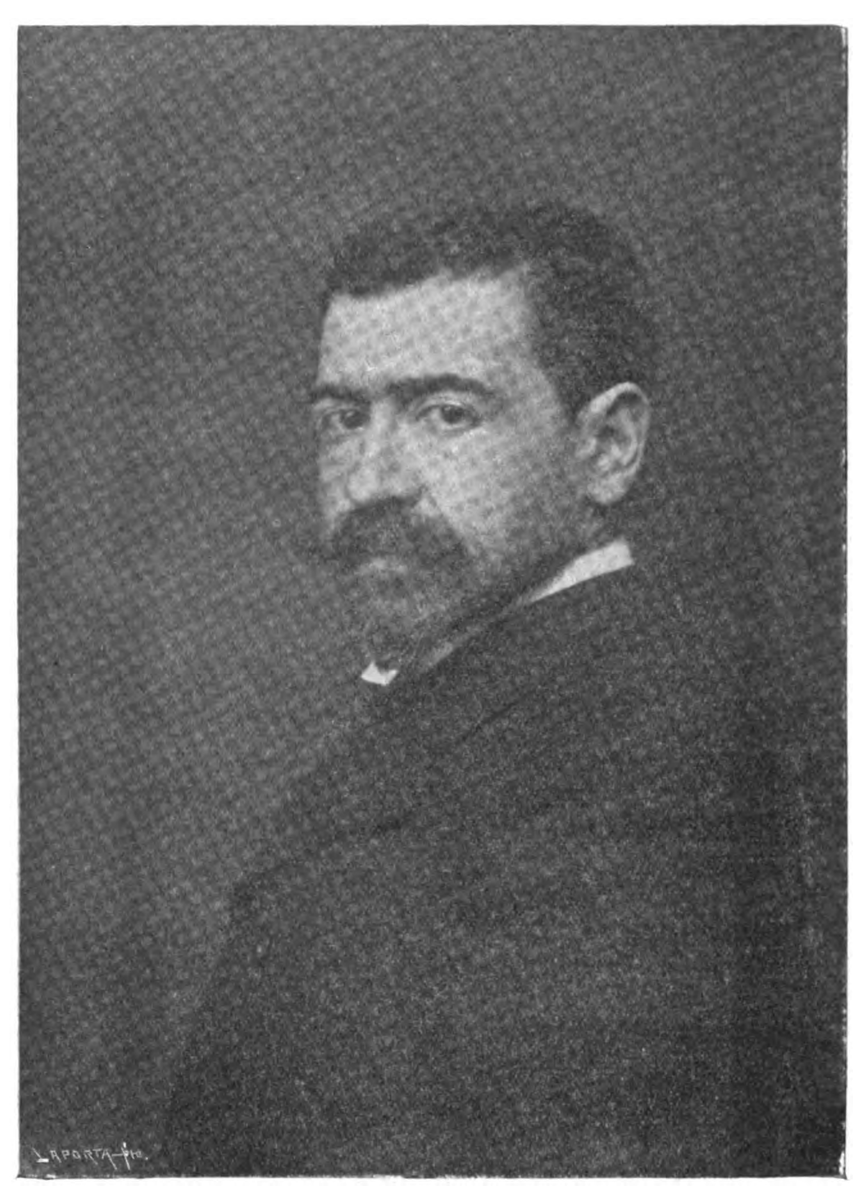
Objeto también de preferente admiración por su mérito extraordinario ha sido la inspiradísima estatua de la Hebe, de Canova, que avaloraba la galería como una de sus mejores preseas. Esta bellísima estatua, de la que su propio autor hizo varias reproducciones en vista del gran éxito por ella alcanzado, puede considerarse como la más inspirada de las suyas y que mejor representa aquel ideal pulido y atildado que formaba el objetivo estético de su época.

El ejemplar de la Casa de Osuna debió ser de los últimos ejecutados por tan insigne maestro, adquiriéndolo en Italia aquella duquesa, tan distinguida artista, D.ª Francisca de Beaufort, cuando pasó al país clásico de las artes para aprender el difícil procedimiento del mosaico, de los que algunos debidos á sus manos se han pagado á muy buen precio en la subasta.

Documentos fehacientes certifican, sin género de dudas que la estatua existía en la casa en el año de 1827, y en el inventario formado á la muerte de esta señora en el de 1830, aparece la *Diosa Hebe, de mármol blanco, con un jarro y copa de metal dorado*, valorada en 20.000 reales, precio entonces muy respetable y que debió ser lo que costó, quedando, por lo tanto, destituído de todo fundamento cuanto se ha inventado sobre los episodios de su compra por el duque D. Mariano.

Muchos más pormenores curiosos pudiéramos apuntar sobre las obras de la galería que á nuestra vista se ha deshecho, como la razón de la existencia de los retratos de los reyes ingleses en ella, la procedencia especial de otros cuadros según inventarios publicados ó inéditos, la lista de los artistas favorecidos en cada época por la Casa, y otros detalles, congratulándonos sólo de que, por felices circunstancias, haya quedado entre nosotros la parte más valiosa de la célebre colección artística, tema de general interés en estos últimos días.

NARCISO SENTENACH.



D. SALVADOR VINIEGRA,

DISTINGUIDO PINTOR ESPAÑOL.

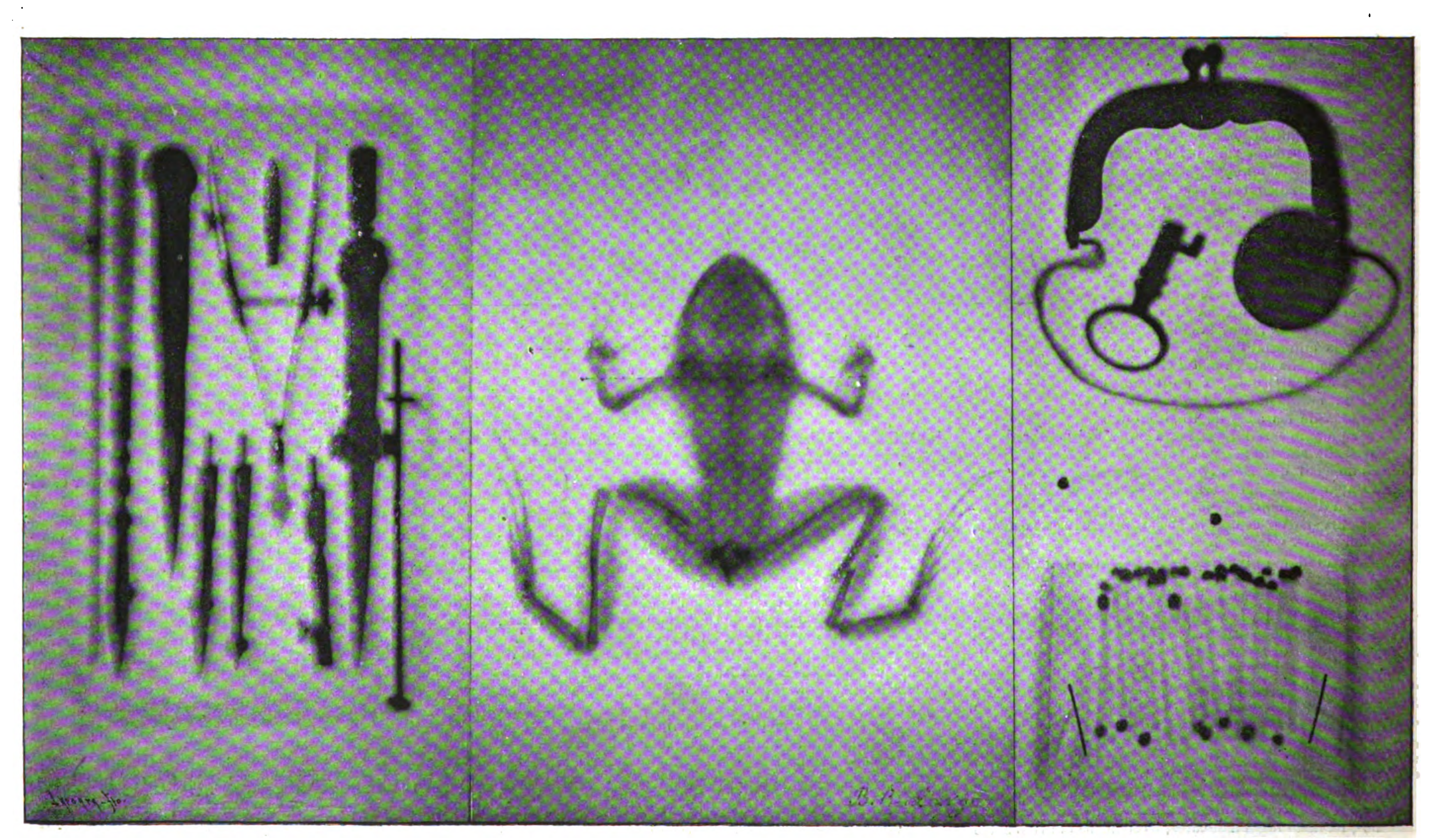
(1) Véase el primer grabado del núm. XVII de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA en el corriente año.

LAS PEREGRINACIONES DE LOS ÁRABES.

Ya han comenzado á ponerse en camino de la Meca las grandes peregrinaciones que los árabes acostumbran á hacer todos los años para cumplir uno de los preceptos que más recomienda Mahoma y que es quizá el que mayor influencia ejerce en el ánimo de los secuaces del islamismo.



EGIPTO.—LOS PORTADORES DEL CÓLERA.—PEREGRINOS ÁRABES CRUZANDO EL CANAL DE SUEZ Á SU REGRESO DE LA MECA.



Piezas de dibujo encerradas en un estuche de madera forrado de piel y terciopelo.

Rana con fractura del fémur de una pata y la tibia de otra.

Portamonedas de piel con una moneda y una llave en su interior.
Caja cerrada de fósforos de las llamadas de goma.

MADRID.—RADIOGRAFÍAS OBTENIDAS EN EL INSTITUTO DE SAN ISIDRO POR EL CATEDRÁTICO DEL MISMO SR. RODRÍGUEZ Y LARGO.



Desde principios del mes de Abril hasta el día 14 de este mes de Junio, en que ha principiado la *Pascua de Al-kebir*, conocida vulgarmente con el nombre de *Pascua del carnero*, las caravanas de mahometanos que se organizan para ir á la Meca son innumerables.

De Marruecos, del centro de Africa, de la India, de la China, y más especialmente del Cairo y de Damasco, de todas partes acuden mahometanos á ver el antiguo templo de la Kaaba. Hay años que la peregrinación llega á 200.000 almas.

El viaje que hacen los peregrinos para cumplir este precepto religioso es larguísimo, lleno de penalidades y fatigas, expuesto á todo género de contratiempos, y causa para muchos de su muerte, porque á las fatigas de un viaje penosísimo se unen la peste, el cólera y otra porción de enfermedades contagiosas que se desarrollan entre los peregrinos.

A pesar de todo ello, el número de éstos aumenta cada año, y más aún la fe religiosa con que verifican la peregrinación.

Santo y bueno para ellos, y en principio para nosotros, que los que profesan la religión del Alcorán se dediquen con fe y entusiasmo á estas y otras prácticas de su culto: lo que no debíamos mirar con indiferencia los europeos, es las consecuencias que esas peregrinaciones producen.

Unas son de orden político; otras afectan á la salud de todas las naciones.

Según el Alcorán, todos los que profesan la religión de Mahoma son hermanos, y la peregrinación á la Meca es una especie de recuerdo entre ellos de que esa confraternidad existe y es indestructible. Cuando los peregrinos se reunen en el interior de su famoso templo, donde no puede entrar ningún cristiano, se comunican entre sí sus impresiones religiosas y políticas; las iniciativas que más cuadran y son más convenientes para el desenvolvimiento de su religión son acogidas con entusiasmo indescriptible entre los musulmanes.

Cuando la peregrinación termina, cada uno lleva al punto de su partida la semilla de las nuevas ideas y de los nuevos planes desarrollados en el interior de la Kaaba.

¿Cuántos males no vendrían á Europa si los islamitas tuvieran más energía y ambición de conquista?

¡Qué gran semillero de calamidades origina esa numerosísima reunión de personas, cuyo mayor entusiasmo es el de producir males al cristianismo y á la civilización!

Pues en el orden físico son más inmediatos y más tangibles los males que nos produce la peregrinación á la Meca.

El cólera es un azote constante que tenemos todos los años como consecuencia de ella; y á pesar de las innumerables víctimas que ocasiona, y no obstante los quebrantos que al comercio de las naciones atacadas produce, pasa uno y otro año, nos olvidamos de ese mal hasta que al siguiente vuelve á sorprendernos su repentina aparición.

Son ya innumerables los casos de cólera ocurridos en diferentes puntos del mar Ro-



ILMO. SR. D. MARIANO SALAZAR Y ALEGRET,
ACADÉMICO DE NÚMERO DE LA REAL DE MEDICINA.
(De fotografía de M. Huerta.)



SAN LUIS (EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA).—DESTROZOS CAUSADOS POR UN CICLÓN, EL 27 DE MAYO ÚLTIMO, EN UNA DE LAS CALLES DE LA CIUDAD.
(De fotografía.)

jo, en el Egipto, en Marruecos y en algunos puertos de Europa, hasta el punto de que la cuestión sanitaria es hoy una de las de preferente atención para muchas naciones, y ha dado origen á algunas medidas preventivas.

De Calcuta es de donde viene principalmente ese azote, porque allí el cólera es permanente, debido á la costumbre que tienen los naturales de la India inglesa de exponer sus enfermos en las orillas del Ganges, río para ellos sagrado, con objeto de que obtengan su completa curación. Con esto ocurre lo que es natural: llega la hora de la marea, y el agua, al subir, recoge á todos los enfermos que están depositados en las orillas, los arrastra con su corriente, y va dejando cadáveres en todos sus remansos y alrededor de todos sus islotes. Los cadáveres flotantes se descomponen, las aves de rapiña se ceban en ellos; y de esta bárbara costumbre, á que los individuos que la practican llaman la verdadera religión, nace la peste, el cólera y toda clase de enfermedades contagiosas, que los mahometanos que van á la Meca esparcen por todo el mundo.

Algunas veces han intentado los ingleses hacer desaparecer tan bárbara costumbre; pero las dificultades de orden interior que esto les originaba han sido causa de que desistan de su idea.

Los ingleses llevan á sus colonias un espíritu eminentemente mercantil, y sin duda anteponen el logro de sus aspiraciones comerciales á las ideas de civilización que ninguna nación culta debe abandonar.

Si las naciones de Europa no se ponen de común acuerdo para evitar la propagación de estos males, el cólera será y continuará siendo un azote que tendremos pendiente siempre de nuestras cabezas.

El grabado que se reproduce en la pág. 388 representa una de las muchas peregrinaciones que regresan de la Meca. Los peregrinos están atravesando el Canal de Suez por uno de los puentes de barcas que con tal objeto hay establecidos en diferentes puntos de su trayecto.

EMILIO BRAVO.

CARTA ÍNTIMA.

Á MI MUY QUERIDO AMIGO

EDUARDO MORENO ZANCUDO.

Queriendo con ansia hallar
Un remedio á mi dolencia,
Y confiado en la ciencia,
Que *á veces* suele curar,

Pensaba yo para mí:
«¿A qué *especialista* iré?»
De ti al punto me acordé,
Y dije al pensar en ti:

«¿Moreno Zancudo? ¡Bueno!
¡Este es mi doctor! ¡No dudo!
Si él es Moreno y Zancudo,
Yo soy *zancudo* y *moreno*.»

Corrí á verte presuroso,
Y en ti encontré juntamente
Un doctor inteligente
Y un amigo cariñoso.

Y con franqueza te digo
Que aun no sé cuál es mejor,
Si la ciencia del doctor
O el afecto del amigo.

En *dolencias* y en *estrenos*
Todos mi fortuna ven,
Pues siempre me tratan bien,
Pero muy bien, los *morenos*.

Y como no es bien nacido
Quien los favores olvida,
Y yo no peco en mi vida
De hombre desagradecido,

Adjunto envío, gustoso,
Ese modesto presente,
No al doctor inteligente,
Sino al amigo afectuoso.

Con el amigo me atrevo;
Pues al médico ya sé
Que nunca le pagaré
Los favores que le debo.

Mi chico, que está á mi lado,
Quiere escribirte, y me explico
El deseo de mi chico,
Pues dice que le has curado.

No me opongo, y con tu venia.
Vamos á firmar los dos.
¡Salud, y líbrete Dios
De enfermos de *neurastenia!*

Haz presente, por favor,
Mi afecto y el de Luisito,
A Figueredo el chiquito
Y al *ilustre amasador*.

Fiel seguiré tus consejos,
Y con cariño te abraza
Tu admirador

VITAL AZA.

(El hombre de los *reflejos*.)

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El dominio del mar por las mujeres: el *Ladies's Yachting Club:* triunfos de las faldas en el agua: las capitanas de barco. — Ventajas del *sport:* el aire, la piel, la belleza y la salud. — Las tripulaciones sin hombres ni suegras. — La enseñanza de las señoritas en Francia: alumnas y profesoras: el título y la verdadera educación. — La alianza intelectual franco-escocesa.

Faltábales á las mujeres apoderarse del último elemento en que no dominaban. En la tierra, después de ser señoras y reinas, se han hecho ciudadanas; en el fuego, no hay fuego superior al suyo, con el cual tienen al mundo convertido en un infierno; en el aire, sabido es que nadie puede disputarles la primacía, según lo rezan aquellas coplas universalmente cantadas y que en castellano dicen:

«Yo me enamoré del aire,
Del aire de una mujer;
Como la mujer es aire,
En el aire me quedé.

Me han dicho que tú has dicho
Que soy variable;
Si yo soy la veleta,
Tú eres el aire.»

Pues bien, ahora se van á apoderar del agua. Las señoras inglesas acaban de fundar el *Ladies's Yachting Club*, el Club de las regatas femeninas, compuesto exclusivamente de mujeres, con prohibición absoluta de que figure en la sociedad, ni á bordo, ni en tierra, ningún hombre. El pensamiento no ha brotado por generación espontánea, cual surgen multitud de caprichos femeninos, sino que, como suele decirse, se ha admitido y planeado después de maduro examen. Hace ya algunos años que las faldas han conseguido diversos premios en las regatas inglesas, y al lograrlo se han hecho muy populares algunas aristocráticas damas, como mistress Schenley, Hugues, Oliphant, Britten, Budston Read, y como las miss Hammersley y Cox. No han aspirado sólo á divertirse, á luchar y vencer remando, sino que existen ya en Inglaterra capitanas de barco, sin capitán por supuesto, que, después de largos estudios y rudas pruebas en pleno mar y en tormentosos mares, han conseguido obtener su título de *Board of trade certificate for proficiency navigation*, como ocurre con lady Chifford de Chudleigh, capitana de su yate de 350 toneladas, con el cual ha recorrido los mares de Europa, disponiéndose ahora á recorrer los de Oriente. Otras dos señoritas obtendrán muy pronto análogos diplomas.

Con estos antecedentes, y con el espíritu firme de las mujeres de aquella raza, creen ellas que el mar será suyo, y que figurarán en primera línea como figuran en el *sport* de la caza, en el cricket, en el football y en el ciclismo. Los escolares de Oxford y de Cambridge no monopolizarán las fiestas nacionales de las regatas como hasta aquí, sino que muy en breve habrán de dejar paso á las animosas tripulantes de las lanchas femeninas.

El aire del mar curte la piel, dándola marcado tinte moreno, grave defecto para la belleza espiritual de las hijas del Norte: pero ¿no es esto preferible al nacimiento y desarrollo de la giba, que poco á poco produce la bicicleta? Una morena con ojos azules y cabello gris es una preciosidad en el mar y en la tierra; una gibosa es un esperpento en plena luz y á obscuras. Viajar sobre cubierta en calidad de curiosas, para recrearse contemplando los paisajes de la costa, los mágicos cuadros crepusculares ó el cielo estrellado, bien ataviadas con elegantes trajes y protectores velos, resguardándose en lo posible del sol y de la brisa fuerte para no perdor la finura del cutis, esto se queda para las mujeres de ayer. La *marinera* de hoy, la *marina*, si es más propio el término, expone al viento, al sol, á la neblina y á los chubascos su rostro varonil y sus torneados brazos, y, á cambio de encontrarse con la piel tostada y curtida después de algunos viajes, siente su musculatura más fuerte, su circulación más viva, más potente su estómago, más despejado su ánimo, y entrevé para su existencia física más amplios horizontes, tan amplios como los del Océano en que respira y trabaja. No hay *sport* como el del mar para fortalecer y desarrollar la naturaleza femenina. Y por disfrutar de él, ¿qué importan la finura y transparencia de la epidermis, si al fin, bajo la morena pátina con que la atmósfera la recubre y meteoriza, asoman los sonrosados colores de la sangre ardiente y sana, que las brisas del mar purifican en los pulmones?

Salud de hierro, resistencia incomparable, vista penetrante, valor y decisión en el espíritu, todo esto se adquiere en pleno mar y lejos del amor. Así lo entienden las asociadas del *Ladies's Yachting Club*, y nada tiene de extraño que, movidas por el impulso de estas ideas, se hayan puesto á flote, emancipándose de las miserias de la tierra y de la tiranía de los hombres. En la escuadra femenina las tripulaciones se harán por estados: de solteras y casadas, sin mozcla entre sí, con barcos insumergibles; de viudas, con buques de velas, cebo de corsarios; y de *mothers in law* ó suegras, con seguro en *La Equitativa*, ya que no se sabe por qué causa providencial ó misteriosa la mayor parte de las embarcaciones que ellas tripulan se van á pique aunque las sumerjan en aceite. Tal vez sea porque, con apariencias de calma, condensan en sí mismas los gérmenes de la borrasca, como dijo San Jerónimo en su carta á Heliodoro: «.....*intus inclusum est periculum; intus est hostis; tranquillitas ista tempestas est*»; ó tal vez sea porque en el final de la vida todo parece que está próximo, como el mar parece que limita con el cielo cuando la tierra ha desaparecido, según lo expuso muy bien el Tasso en la *Jerusalem*, canto XV, estrofa 24:

« Fugitte son le terre e lidi tutti,
De l'onda il Ciel; del Ciel l'onda é confine.»

Sea por lo que quiera, es probado, y si no ¡cómo habíamos de vivir en paz!, que en las *Mothers in law's Yachting* no se se salva ni una rata, por lo cual, según el acuerdo tomado en la asamblea de marinas ó marineras de Cowes, las suegras van á ser excluídas del *Ladies's Club*, como lo han sido los hombres.

⁂

En Francia aun no piensan las mujeres en esas anfibiologías. Mucha parte del «elemento hembra», que decía el otro, se ha dedicado á reinar y dominar en tierra, disputando el pan á los hombres en el terreno de la inteligencia. Es, en efecto, mayor cada día el número de las señoritas *que pueblan* los liceos y colegios, donde la juventud masculina adquiere el conocimiento de cuanto conviene hoy saber á la gente culta. Existen en la República, como centros de instrucción y de educación de la mujer: una escuela normal en Sèvres, cinco liceos en París, 27 en provincias, y uno en Túnez; 27 colegios y uno provisional. En 18 de estos liceos las alumnas son externas y medio pensionistas, con régimen de vigilancia; en 10 se admiten pensionistas internas, y en 24 colegios hay sólo internas, con externado en los tres restantes.

Asisten á la Escuela superior de Sèvres 75 alumnas. En los liceos estudian 7.1 9 señoritas, distribuídas así: 3.108 en la enseñanza primaria, y de ellas 686 en la de párvulos, y 4.055 en la segunda enseñanza, siendo 3.680 externas, 1.796 externas con régimen de vigilancia, 980 pensionistas y 306 medio pensionistas.

En los colegios cursan 3.250 alumnas: 1.548 en la primera enseñanza, y de ellas 433 en la de párvulos, y 1.720 en la segunda. Viven externas 1.398, con vigilancia 1.036, y son pensionistas 712 y medio pensionistas 104. En suma, se dedican á estos estudios 10.488 jóvenes. De su enseñanza están encargadas: en los liceos 35 directoras, 163 profesoras (86 de letras, 54 de ciencias y 23 de lenguas vivas), 82 maestras, 17 profesores y 14 profesoras de dibujo, 19 maestras de labores, 11 de música, 13 de gimnástica, 35 administradoras, 29 oficiales peritos en contabilidad, 137 auxiliares y 4 inspectoras de vigilancia. En los colegios practican la enseñanza 26 directoras, 126 profesoras (55 de letras, 41 de ciencias y 27 de lenguas), 20 maestras, 74 institutrices, 42 profesoras vigilantes del externado, 2 profesores y 9 profesoras de dibujo, uno de canto y uno de gimnástica.

¿Para qué estudian allí? ¿para saber, ó para ganar de comer? Tal es lo que parece un intrincado problema en la Pedagogía en Francia y en todas partes, y que ni es problema, ni cosa que lo valga, sino cuestión de sentido común. La mayor parte de las jóvenes estudian para obtener un título que las ponga en disposición de asegurar el pan para mañana. Algunas, muy pocas, estudian por el deseo de poseer especial cultura. Las que por su casa están bien, con un porvenir más ó menos seguro, no estudian en esos liceos y colegios de enseñanza superior, porque allí, como aquí, no se cree necesario, atendiendo que basta sólo conocer lo que se aprende en las escuelas y en los colegios particulares. Las jóvenes, allí como en todas partes, ó se dedican desde muy temprana edad á ayudar á sus familias con el trabajo si son de las clases modestas y poco pretenciosas; ó completan su educación en el hogar, y aprenden al lado de sus madres el difícil cometido del gobierno de la casa si son de la clase media. Apenas si disponen de tiempo suficiente unas y otras para seguir los cursos y lecciones diarias de la enseñanza completa. Por esto, que no puede negarlo nadie, es tan reducido el número de las que van á estudiar en el internado ó en el externado de los liceos y colegios; y por esto las que van buscan como principal objetivo un título que las ponga en posesión de una carrera medianamente lucrativa. Si las alumnas aspiran sólo á conseguir ese título, sea como quiera, y sin preparación bastante, no tienen ellas la culpa si lo consiguen, sino los tribunales que las examinan. ¿Se desea que los cursos no sean simples preparaciones para los exámenes ú oposiciones, y que los centros oficiales de enseñanza no se conviertan en «fábricas de títulos»? Pues hágase así, enseñando despacio, bien y prácticamente, y usando de todo el rigor prudente, que la justicia exige, en las pruebas de fin de curso ó de carrera. De lo contrario, ante lo que ocurre, la juventud, repito, no tiene la culpa, ninguna culpa de ese mal que los pedagogos lamentan.

¿Trátase de desenvolver la razón, de cultivar el espíritu, de fortificar el juicio de las jóvenes para que sean discretas y hábiles gobernadoras de su casa, esposas cultas y distinguidas y madres de familia sin tacha? Pues bien, no se diga que la instrucción es sólo para conquistar un título explotable, no se obligue á que lo obtengan, no se vaya á ese fin exclusivo, sino declare el Estado que el título es un aditamento del cual se puede prescindir, y trabájese sólo en elevar el nivel del sentimiento de la gente joven, en crear inteligencias bien nutridas, y en hacer cada día más noble y más respetada la noción de los deberes de la familia y de la sociedad. Para ello, para que sea grata y fácil la tarea, aligérese el peso de la carga que se deja caer sobre la inteligencia de las escolares; prescíndase en el conjunto de los estudios de todos aquellos de los que no se vuelve á hablar jamás, después de terminada la carrera, y que, por consiguiente, no teniendo aplicación alguna, son inútiles en absoluto; suprímase el fárrago ridículo de que están repletos muchos programas por la pedantería de los profesores; hágase una selección de materias con sano criterio, rompiendo animosamente y de una vez para siempre con rutinas y prejuicios dañosos; y en vez de profesoras y bachilleras marisabidillas y pedantes que hablen de lo que no entiendan, y que entiendan de lo que no les sirve para nada, formemos

señoritas dignas de aprecio y respeto, y mujeres apreciadas y respetables.

La segunda enseñanza femenina existe en Francia para que las que obtienen el título final puedan concurrir á las plazas de profesoras de instrucción primaria; error muy grande, porque ese grado de la instrucción, lo mismo para las alumnas que para los alumnos, debe ser, ante todo y sobre todo, una base de cultura general, el fondo de la educación intelectual de la persona, su saber de reserva, y nunca una preparación rápida, extemporánea, deficiente y forzada para otras carreras, sino, por el contrario, una preparación detenida, oportuna, completa y arreglada á la vocación ó aspiraciones personales para los estudios superiores, ó para sentirse dignamente impuesto en la serie de conocimientos que á todas las personas que viven del ejercicio de alguna profesión, aunque no hayan seguido carrera alguna, piden la cultura de nuestros tiempos y las exigencias de nuestra sociedad. No hay en contra más que un mal, que es el que tiene á la segunda enseñanza en lamentable estado en Francia, y en Inglaterra (puede demostrarse), y en Italia, y en España, á saber: el empeño de que los alumnos, las criaturas, obtengan su título cuanto antes, y sean doctores é ingenieros á los veinte años, cuando ni su inteligencia, ni su razón, ni su físico están formados. ¿Para qué sirven esos hombres anticipados? Pues, como dice el viejo cantar de las Hurdes:

«Para cerrar la puerta
Cuando no anda aire.»

°°°

Los escoceses, en uso de su patriarcal autonomía universitaria, han constituído una especie de duple alianza intelectual con los franceses. La Gran Bretaña política no entrará en alianzas ofensivas ni defensivas con nadie, aguardando á saber en el momento crítico con quién le conviene aliarse; pero la ciencia y la literatura, que no gustan de argucias diplomáticas, y que se dejan llevar siempre de sus inocentes é impetuosos entusiasmos, emparentan y se confunden con todo el que las rinde culto. La alianza de Francia y de Escocia en el terreno del estudio es un hecho. Para nada ha intervenido en ese maridaje la voluntad de las naciones respectivas; todo lo ha hecho la voluntad de los sabios.

No hace mucho tiempo llegó á París una brillante delegación ó representación de las universidades escocesas, y entre los que la componían el rector de la de Edimburgo, Mr. Donaldson; el de la de Saint Andrews, Mr. Burnet; el ilustre profesor de la primera, Mr. Sarolea; el presidente del comité escocés, lord Reay; los profesores Mr. Neill, Mr. Baldwin, Mr. Gregory Smith, Mr. Fergusson, doctor S. Mackay, y los sabios publicistas y propagandistas MM. Condell, Forbes, Niven, Brown, Munro-Fergusson, Barclay, Gordon, Marr, Foster, Latham, Smith, Oppe, Miller, y las distinguidas profesoras miss Jule, miss Burns, miss Straison, así como las respetables esposas de algunos de dichos ilustres maestros. En torno á Julio Simón, Lavisse, Bourgeois, Charles Benoist, Breal, Croiset, y otros hombres eminentes de la literatura y de la política francesa, se reunió un numeroso cortejo de entusiastas pensadores, que obsequiaron á porfía á los hijos de Escocia.

Por unanimidad se aprobó el pensamiento de fundar la Asociación franco-escocesa, que fortifique y desarrolle las relaciones intelectuales entre ambos países en dos secciones: una en Edimburgo y otra en París. Se procurará que los escolares de las universidades de Francia y de Escocia se conozcan y traten, cursando juntos algunos años en unas y otras: se establecerán constantes relaciones entre sus respectivos profesorados; se fomentarán los estudios históricos concernientes á las pasadas relaciones habidas entre Francia y Escocia; se celebrarán reuniones anuales alternativas entre ambos pueblos, y, en fin, se procurará estrechar más y más cada día, y por cuantos medios sean posibles, esta concordia ahora establecida.

Cada sección se organizará y vivirá con perfecta autonomía y sus propios recursos, y cada país arreglará por su cuenta la celebración y programa de las fiestas anuales.

Los asociados evocaron en la inaugural de este año los nombres de los escoceses ilustres, desde el de Escoto, el teólogo y escolástico, rector que fué en la Sorbona, hasta el de Ramsay, el eminente químico descubridor del argón y del helium, y amigo íntimo de Berthelot. Franceses y escoceses insistieron en la necesidad de sostener con decisión los estudios clásicos antiguos, en medio del actual florecimiento de las ciencias, y especialmente el de la lengua griega antigua. El rector y profesores de Edimburgo declararon que en su Universidad ningún *master of arts* deja de conocer bien el griego, y que cada día, aunque lo cursen menos estudiantes, se estudia con más esmero, saliendo de las aulas brillantes helenistas, que se recrearán durante toda su vida con el saboreo de las bellezas de la literatura, como aun lo hace el insigne y glorioso veterano Mr. Gladstone, que no hay día que no lea algunas páginas de las obras de Homero.

Bien va el mundo al fin de nuestro siglo: las mujeres de la Gran Bretaña empuñando el remo y el timón y desafiando las tormentas, y los hombres tendiendo á meterse en casa, y á recordar, sentados en un rincón, lo que hicieron los dioses, los héroes y las ninfas en los alrededores de Troya.

Ricardo Becerro de Bengoa.

JUEGOS FLORALES EN ZARAGOZA.

Hemos recibido los notables programas de los juegos florales que han de celebrarse en Zaragoza durante el mes de Septiembre del presente año.

El programa señala 21 temas, divididos en dos secciones: una que comprende los temas puramente literarios, y otra en la que tienen cabida los científicos.

La importancia que desde muy antiguo tienen los juegos florales que se celebran en la invicta ciudad y los valiosos premios ofrecidos para los autores de los trabajos premiados, harán seguramente que concurran al certamen los más notables literatos y hombres de ciencia de toda España.

Los trabajos deberán enviarse antes del día 15 de Septiembre al Archivo municipal de Zaragoza, á nombre de D. Clemente Herranz y Laín, secretario de la Junta organizadora del certamen, á quien damos las más expresivas gracias por el envío de programas con que nos ha favorecido.—C.



IMPORTANTE.

Los Señores Suscriptores recibirán con el presente número la *Portada* y el *Indice general* correspondientes al tomo LXI de La Ilustración Española y Americana, que termina en esta fecha.

Rogamos á los Señores Suscriptores cuyos abonos terminen con el presente mes y piensen seguir honrándonos con su concurso, se sirvan anunciar su propósito á esta Administración con la mayor anticipación posible, á fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomeración de trabajos, propia de esta época del año, en nuestras oficinas.

Tanto para avisar las renovaciones, como para hacer cualquier reclamación sobre el servicio, es muy conveniente acompañar á las cartas una de las fajas con que se recibe el periódico.

Esta Empresa cree conveniente recordar á los Señores Suscriptores á La Ilustración Española y Americana que, en calidad de tales, pueden obtener para sus familias la suscripción á La Moda Elegante con la rebaja del 25 por 100 en el precio de esta última publicación.

El Administrador.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Doña María Manuela Pignatelli de Aragón y Gonzaga, *duquesa de Villahermosa,* por D. Vicente Ortí y Brull.—Obra interesante y utilísima sin duda alguna, en la que se hace la historia de las vicisitudes por que ha pasado la noble casa de Villahermosa, estudiando al propio tiempo, de una manera concienzuda y detalladísima, los sucesos y costumbres de la época en que aquéllas tuvieron lugar y los personajes que en los hechos relatados tomaron parte más ó menos directa.

Digna de todo elogio es la publicación de que damos cuenta, y de desear es que todas las casas aristocráticas sigan el ejemplo dado por la de Villahermosa, con lo que seguramente ganaría no poco la historia, tanto antigua como contemporánea, y se pondrían en claro, con los datos existentes en los archivos de tales casas, hoy cerrados por completo á la investigación, no pocos hechos que por falta de indicaciones claras y verdaderas se desconocen totalmente ó se conocen á medias, que es el peor de los conocimientos.

La obra forma dos voluminosos tomos de 400 páginas, editados con todo lujo, é impresos á expensas de la actual Duquesa de Villahermosa, á quien agradecemos profundamente el envío de ejemplares con que nos ha honrado.

La docena del fraile, por D. Francisco Larrosa.—Colección de cuentos y poesías en que su autor demuestra una vez más las brillantísimas dotes que le adornan como literato.

El tomo se halla de venta en todas las librerías al precio de una peseta.

Alemania.—Austria-Hungría, por D. Alfredo Opisso.—Cuadernos lujosamente editados por la casa Bastinos de Barcelona, y perfectamente adecuados á las inteligencias infantiles, para las que han sido escritos, puesto que reunen la claridad indispensable en toda obra para niños, á la amenidad de su lectura y la abundancia y bondad de los grabados que contienen.

Se hallan de venta en las principales librerías al precio de dos reales el cuaderno.

El sexo débil, álbum inédito, por D. Joaquín Xaudaró.

Hemos recibido el primer cuaderno, que contiene ocho chispeantes historietas del notable caricaturista catalán, y que está editado y presentado con verdadero lujo.

Se vende en todas las librerías al precio de una peseta.

Guía general de Guipúzcoa, por D. Lamberto Laucis y Buch. Obra de utilidad y publicada oportunamente en la fecha en que los habitantes de la corte emprenden la anual emigración veraniega. En la *Guía* del Sr. Laucis hallará el lector cuantos datos necesite, no sólo de la capital, sino de todos los pueblos, aun los más insignificantes, de la hermosa provincia guipuzcoana. El tomo, que además va acompañado de un hermoso y detallado mapa á tres tintas, se halla de venta en todas las librerías al precio de 1,50 pesetas.

El Bachiller, por D. Amado Rezvo. Interesante novela escrita en fácil y brillante prosa, que demuestra las felices disposiciones de su autor para el género que ha comenzado á cultivar.

Informe presentado al Ayuntamiento de San Sebastián por el Dr. D. César Chicote. Notable análisis de las condiciones de pureza y potabilidad del agua de Añarbe: trabajo que revela los grandes conocimientos que en materias químicas posee su autor, á quien agradecemos el envío de ejemplares con que nos ha favorecido.

La Legislación penal comparada, por el Dr. Franz von Liszt, traducción de D. Adolfo Posada.—Hemos recibido el 6.º cuaderno de tan importante publicación, y en su elogio sólo diremos que no desmerece en nada de los anteriormente publicados.

Se halla de venta en las principales librerías al precio de 3 pesetas.

Réplica al folleto de E. J. Varona, Cuba contra España, por D. Manuel Graell.—Al folleto publicado por el señor Varona, quien atribuía todas las desventuras que afligen á la Gran Antilla á los Gobiernos de la Península, negando también en absoluto que Cuba deba nada beneficioso á España, contestó el Sr. Graell desde las columnas de *El Progreso,* de la Habana, con una serie de brillantísimos artículos, que son los que componen el folleto anunciado, en que rebate y destruye por completo, con irrefutables y sólidos argumentos, las especiosas afirmaciones que el Sr. Varona hizo en su mencionado folleto.

Los artículos son notabilísimos, no sólo por su noble fin de poner la verdad en su lugar, sino por lo brillante de la prosa en que están escritos.

Damos las gracias más expresivas al Sr. Graell por el envío de los ejemplares con que nos favorece.

Boletín del obrero. Hemos recibido el primer número de la citada publicación, que persigue el laudabilísimo fin de propagar la ilustración en la clase obrera, y que cuenta con notabilísimos trabajos de nuestros más reputados escritores.

Se vende, al precio de cinco céntimos ejemplar, en todas las librerías, y en su Redacción, Pasaje de la Alhambra, número 1.

Artes Hispanicæ. — Hemos recibido el último cuaderno de esta publicación, dedicada al fomento de la producción nacional.

El folleto que anunciamos se ocupa exclusivamente de los conocidos y universalmente reputados establecimientos vinícolas que don Pedro Domecq posee en Jerez de la Frontera, y son verdaderamente notables, no sólo el texto, escrito en tres idiomas, sino también los numerosos y excelentes grabados que el cuaderno contiene.

Tan importante revista cuenta con la aprobación de las más elevadas personalidades políticas y científicas de España, tales como los Sres. Sagasta, Castelar, general Polavieja, doctor Calleja, Duque de la Victoria, Silvela, Núñez de Arce, etc., quienes en expresivas cartas animan al director de esta hermosísima obra, Sr. Greiner, á continuar empresa tan beneficiosa para nuestros industriales y agricultores.

Damos al Sr. Greiner las más expresivas gracias por el envío de ejemplares con que nos ha favorecido.

Memoria leída en la Asociación general *para el estudio y defensa de los intereses de la clase obrera*, por el secretario de la misma D. Javier Ugarte.—Notable trabajo en que se relata la próspera marcha de la citada Asociación, y al que acompañan los Estatutos por que se rige la misma.

Damos al Sr. Ugarte las más expresivas gracias por el envío de ejemplares con que nos ha honrado.

Fuentes públicas de agua esterilizada. — Interesante trabajo del docto catedrático de la Universidad Central D. José Muñoz del Castillo, que debe ser leído por arquitectos, ingenieros, médicos y, en general, por cuantas personas ó corporaciones hayan de conocer en asuntos de higiene pública.

La especial y reconocida competencia del autor en tan importante materia se exhibe de original modo en este estudio, cuyo contenido es verdaderamente interesante y práctico. Agradecemos al Sr. Muñoz del Castillo el envío de los ejemplares con que nos favorece.

Inventario de los cuadros sustraídos *por el gobierno intruso en Sevilla el año de 1810*, por D. Manuel Gómez Imaz.

La invasión francesa fué toda ella un puro latrocinio. Sevilla padeció muchísimo de la rapacidad francesa, llevándose José Bonaparte gran número de magníficos cuadros, no pocos de los cuales están hoy en el Louvre.

El estudio que de esto hace el Sr. Gómez Imaz en el librito que tenemos presente es muy curioso é instructivo.

Oro oculto, novela de D. Modesto Hernández Villaescusa. Forma el primer tomo de la nueva Colección Elzevir Ilustrada, que, en verdad, no ha podido dar comienzo á su publicación de mejor manera que lo ha hecho. La novela del Sr. Hernández Villaescusa es un prodigio de ternura y sentimiento, y está escrita en una prosa intachable, que aumenta en mucho el no escaso valor de la interesante fábula.

Oro oculto está lujosamente impresa y editada, profusamente ilustrada con primorosos dibujos de Gili, y se halla de venta en todas las librerías al precio de 2 pesetas.

Las Artes orientales (tomo XIII de la Biblioteca Popular de Arte).

Interesante en sumo grado y utilísimo para la vulgarización de los conocimientos artísticos resulta este tomo que acaba de poner á la venta La España Editorial, y que continúa su preciosa Biblioteca Popular de Arte.

En él se estudia cuanto hace relación á las artes en los antiguos y en los modernos pueblos orientales, sin que la brevedad forzosa del estudio deje nada importante por tratar. Asiria y Caldea, Fenicia y Judea, Persia, la India, la China, el Japón, y el arte arábigo en todas las épocas y en todas las regiones sometidas al poderío musulmán, tienen en este ligero, pero completo trabajo, su sitio y su examen correspondiente.

Ayudan á la mejor inteligencia del texto 32 excelentes grabados que reproducen las más notables y típicas manifestaciones del arte en aquellos pueblos, tanto de las artes denominadas bellas, como de las llamadas industriales.

Forma esta interesante obra un tomito de 80 páginas con los grabados dichos, y cuesta una peseta en rústica y 1,50 en tela.

Poemas paganos, por Manuel Reina.

La ceguedad de las turbas, *El poema de las lágrimas* y *El crimen de Héctor* son los tres poemas que, reunidos en un solo tomo, acaba de dar á luz el ilustre vate pontanense.

A decir verdad, no puede asegurarse cuál de ellos supera á los otros dos, puesto que en todos tres, aunque de varios asuntos, brillan los primores de forma que en todas sus composiciones pone el notable poeta andaluz, que hoy se halla en la plenitud de la fuerza de sus asombrosas facultades poéticas.

La ceguedad de las turbas, por el gran vigor del fondo y la sonoridad y valentía de sus versos, puede citarse como modelo de fondo y forma; los cinco sonetos que constituyen *El poema de las lágrimas* saben á clásico, y *El crimen de Héctor* nada tiene que envidiar á cuanto en castellano se ha publicado hace mucho tiempo. Seguramente todos los aficionados á la buena literatura se deleitarán leyendo los inspiradísimos versos del notable poeta.

Los *Poemas paganos* se hallan de venta en todas las librerías al precio de una peseta.

G. R.



D. ANTONIO LÓPEZ DE HARO,
CORONEL DE INFANTERÍA.
JUEZ INSTRUCTOR DE LA CAPITANÍA GENERAL DE CUBA
(De fotografía de los Sres. Otero y Colominas.)

FIN DEL TOMO LXI.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª 16, rue Suger, París.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.





